



OBRAS ESCOGIDAS

L. Trotsky

Cómo se armó la revolución

Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo

Volumen I

Escritos militares
(1918-1919)

León Trotsky



Obras Escogidas de León Trotsky Edicions Internacionals Sedov

Valencia, julio de 2024
germinal_1917@yahoo.es



Ofrecemos esta obra completa por primera vez en castellano. Fue publicada en ruso, por el Consejo Militar Supremo, en tres volúmenes durante los años 1923-1925: *Kak vooružalas revoljucija*. Entre 1979 y 1981, New Park Publications, de Nueva York y Londres, editó una versión completa en cinco libros. Por último, el pasado año se publicó una edición completa en francés en cinco libros, coordinada por Maschek y traducida por J-J Marie. Nosotros la presentamos como fue editada en ruso por primera vez, en tres volúmenes, distinguiendo en ellos cinco 'libros'. Para el primer volumen aprovechamos la

versión al castellano de Fernando Claudín ("siguiendo la edición rusa") para Ruedo Ibérico, que la editó en dos tomos en 1976. Para el resto de volúmenes hemos hecho la versión al castellano desde la traducción al inglés, disponible en la sección en inglés del [Marxists Internet Archive](#); los materiales que forman estos dos volúmenes (libros tres, cuatro y cinco) los tomamos de nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#), en la que los hemos puesto a disposición de los lectores de habla castellana durante los meses de marzo, abril, mayo y junio de este mismo año (a excepción de algunos textos que ya figuraban en ella desde antes). A modo de introducción añadimos, a la del autor de la obra, tres capítulos (XV, XVI y XVII) de la biografía de Broué, *Trotsky* (en el [Volumen I](#)); el lector hará bien en leer, o releer si es el caso, los capítulos de la obra de Trotsky *Mi vida* concernientes a los momentos de construcción y consolidación del Ejército Rojo: desde la paz de Brest-Litovsk hasta el dedicado a la nueva política económica de los sóviets.

Las notas son las de la edición en castellano (Volumen I, libros uno y dos) y en inglés (volúmenes II y III, libros tres, cuatro y cinco); hemos procurado distinguir entre las notas de la edición rusa (que arrastran la castellana y la inglesa), de S. I. Ventsov, y las propias del editor de la edición de New Park Publications, Brian Percy. En el Volumen II hemos añadido un apartado de iconografía de la época, aprovechando la facilidad del formato digital.

Como lecturas complementarias planteamos [Los cinco primeros años de la Internacional Comunista, 1917. El año de la revolución y El nuevo curso y Problemas de la vida cotidiana](#). También puede tenerse en cuenta [La revolución española \(1930-1940\)](#). En breve, estas Edicions Internacionals Sedov ofrecerán una edición de la recopilación de los escritos militares de Federico Engels y la de Carlos Marx sobre la revolución en España en su serie [Obras](#)

[Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels \(OEME-EIS\)](#), aunque ya se puede consultar material de esta recopilación disponible en nuestra serie [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional](#).

Teniendo en cuenta que esta obra en castellano está destinada a personas castellanohablantes nos parece imprescindible su lectura en relación con el fenómeno

del 'guerrillerismo' americano y asiático, en particular. Teniendo en cuenta la actualidad de ofensiva bélica de los imperialismos europeos y estadounidense cerniéndose sobre los recursos de la antigua Rusia, esta obra está de rabiosa actualidad. Teniendo en cuenta la destrucción del estado obrero en Rusia y el retroceso de la clase obrera a nivel mundial, formando todavía parte consustancial de dicha destrucción, y retroceso que atañe a la conciencia actual de las clases obreras en diferentes países, esta obra debe formar parte del acervo educativo de las nuevas generaciones. Teniendo en cuenta, por último, los cambios 'técnicos' en el arte de la destrucción que tanto incentiva la economía del capitalismo en su fase imperialista, creemos que esta lectura será provechosa a pesar de la impresionante recopilación de textos. En estos textos se expresa la

lucha de la clase obrera rusa por defender sus conquistas de 'octubre', por defender el bastión necesario para el incentivo y defensa de otras clases obreras, en particular la alemana; la lucha de la clase obrera rusa por construir el futuro, económico y social, es decir, humano. La lectura atenta de estos tres volúmenes no podrá dejar de ayudar a entender mejor el papel de la violencia en la historia y en la revolución; la lucha armada de la clase obrera en la preparación de la toma del poder y en la misma toma de éste; el antimilitarismo como lucha abstracta del reformismo 'por la paz', siempre vista como

negación de la necesidad de la lucha armada... precisamente del proletariado revolucionario; las dificultades que se presentan históricamente en la construcción del estado obrero (la importancia de la cultura), los gérmenes del estalinismo; la importancia de contar con un programa y trabajar tácticamente *de cara* al ejército de la burguesía y *en* ese ejército concreto (ahora mayoritariamente mercenario en las potencias imperialistas). Por referencias interesantes y necesarias para la reflexión, se encontrará en estas páginas hasta la 'contradicción' entre el dictado revolucionario de no entregar el fusil en la España revolucionaria, 'republicana', y el dictado revolucionario de entregarlo, de concentrar las armas, en la Rusia revolucionaria... bolchevique.

No puede leerse esta obra sin que surja de nuevo en la mente del lector el apabullante desmentido a la pretendida subestimación del campesinado por parte de Trotsky.

Aquí tienes, por fin, esta obra completa en castellano: [Volumen I \(1918-1919\)](#). Libros uno y dos [Volumen II \(1920\)](#). Libro tres [Volumen III \(1921-1923\)](#). Libros cuatro y cinco

Índice

A modo de introducción, Broué: Trotsky y el Ejército Rojo	15
Prefacio. A los cinco años.....	58
Introducción. El camino del Ejército Rojo	61
Libro uno: 1918	68
Situación interior y exterior del poder soviético en la primavera de 1918	69
<i>Necesitamos un ejército. Discurso en la sesión del 19 de marzo de 1918 del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros, Soldados y campesinos. Pravda, 21 de marzo de 1918</i>	69
<i>Nuestra tarea</i>	73
<i>Trabajo, disciplina, orden. Informe en la Conferencia de la organización de Moscú del PC, el 28 de marzo de 1918.....</i>	75
<i>Las tareas interiores y exteriores del poder soviético. Conferencia pronunciada en Moscú, el 21 de abril de 1918.....</i>	86
<i>Dos vías. Discurso pronunciado el 4 de junio de 1918 en la reunión conjunta de los miembros del Comité Central Ejecutivo (IV Convocatoria), del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados; del Consejo Central Panruso y de Moscú de los Sindicatos; de los representantes de todos los sindicatos de Moscú, de los comités de fábrica y de otras organizaciones obreras</i>	104
Resolución sobre el problema de la lucha contra el hambre, propuesta por el camarada Trotsky y adoptada en la reunión conjunta de los miembros del Comité Ejecutivo Central (IV Convocatoria); del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados; del Consejo Central Panruso y de Moscú de los Sindicatos; de los representantes de todos los sindicatos de Moscú, de los comités de fábrica y de otras organizaciones obreras, el 4 de junio de 1918	107
<i>¡A la lucha contra el hambre! Informe leído en la asamblea popular de Sokólniki, el 9 de junio de 1918</i>	108
La organización del Ejército Rojo	126
<i>El nuevo ejército. Discurso en la Casa del Pueblo Alekxéiev el 22 de marzo de 1918, día del Ejército Rojo.....</i>	126
<i>El Ejército Rojo. Discurso en la sesión del Comité Central Ejecutivo del 22 de abril de 1918</i>	127
<i>Decreto sobre la instrucción militar obligatoria. Adoptado en la sesión del Comité Central Ejecutivo Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, el 22 de abril de 1918 ...</i>	145
<i>El juramento socialista. Aprobado por el Comité Central Ejecutivo Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, el 22 de abril de 1918</i>	147
<i>A todos los sóviets de provincia, distrito y cantón, de diputados obreros, campesinos y cosacos ..</i>	147
<i>Organización del Ejército Rojo. Discurso pronunciado en el Primer Congreso Panruso de los Comisarios Militares, el 7 de junio de 1918</i>	148
Los especialistas militares y el Ejército Rojo	152
<i>Aclaración necesaria (sobre los especialistas militares)</i>	152
<i>La primera traición. Deposición ante el Tribunal Supremo Revolucionario sobre el asunto Chestni, el 20 de junio de 1918.....</i>	153
<i>A los comisarios y a los especialistas militares</i>	158
<i>La cuestión de la oficialidad.....</i>	159
<i>Declaración del antiguo general Novitski. Carta al jefe de la Academia del Estado Mayor General</i>	162
<i>Sobre los oficiales engañados por Krasnov</i>	163

<i>Orden del día del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y navales concerniente al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 11 de agosto de 1918, número 21</i>	164
<i>Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, del 30 de septiembre de 1918</i>	165
<i>Sobre los antiguos oficiales. Declaración indispensable</i>	165
<i>Los especialistas militares y el Ejército Rojo</i>	166
<i>La Academia Militar. Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Academia Militar el 8 de noviembre de 1918 (día de la inauguración)</i>	172
<i>¿De manera científica o como salga? Carta a un amigo</i>	177
<i>Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares de fecha 3 de agosto de 1918</i>	180
<i>Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la convocatoria al servicio militar obligatorio de las personas que han servido en el ejército como suboficiales. Moscú, 2 de agosto de 1918</i>	181
<i>Los suboficiales. Discurso pronunciado en Kozlov, ante el batallón de maniobra de Petrogrado, formado de suboficiales, en el otoño de 1918</i>	182
El Partido Comunista y el Ejército Rojo	187
<i>Sobre los comisarios militares</i>	187
<i>El papel de los comunistas en el Ejército Rojo. Orden del día número 69 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, 11 de diciembre de 1918, Vorónezh</i>	188
<i>Nuestra política en la creación del ejército. Tesis adoptadas por el VIII Congreso del Partido Comunista Ruso (B) en marzo de 1919</i>	189
La guerra civil en la República Socialista Federativa Soviética Rusa en 1918	197
<i>I Primeros actos de la intervención de los Aliados</i>	197
<i>Hacia la intervención</i>	197
<i>Orden del día número 135 del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 1 de julio de 1918</i>	198
<i>Sobre el desembarco en Múrmansk</i>	198
<i>Orden del día del Comisario de Asuntos Militares y Navales, del 17 de julio de 1918</i>	201
<i>Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 22 de julio de 1918</i>	201
<i>Advertencia</i>	202
<i>Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, camarada Kedrov, al Consejo Militar Revolucionario de Kazán, y al Comisariado Militar de la Provincia de Vologda, con fecha 6 de agosto de 1918</i>	202
<i>Mentira norteamericana. A todos, a todos, a todos. Llamamiento del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales. 22 de agosto de 1918</i>	203
<i>II La sublevación checoslovaca</i>	203
<i>La sublevación checoslovaca. Comunicado del Comisariado del pueblo de Asuntos Militares del 29 de mayo de 1918</i>	203
<i>Respuesta a las cuestiones planteadas por Viacheslav Neubert, representante del cuerpo checoslovaco</i>	205
<i>Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares a todos los destacamentos que combaten contra los rebeldes checoslovacos contrarrevolucionarios, de fecha 4 de junio de 1918</i>	207
<i>Orden del día del Presidente del Consejo Militar Supremo y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a todas las unidades del Ejército Rojo que combaten contra los sublevados contrarrevolucionarios y sus aliados checoslovacos, de fecha 13 de junio de 1918</i>	208

Orden del día del Presidente del Consejo Superior Militar y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército y a la Flota roja, del 13 de junio de 1918.....	208
La patria socialista en peligro. Informe a la sesión extraordinaria conjunta del Comité Central Ejecutivo, con el Sóviet de Diputados Obreros, Campesinos y Guardias Rojos de Moscú, con los sindicatos y comités de fábrica de Moscú, el 29 de julio de 1918	209
Los señores de la Rusia checoslovaca.....	217
<i>III La lucha por Kazán.....</i>	<i>219</i>
Orden del día del Presidente del Consejo Superior de Guerra y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 8 de agosto de 1918.....	219
El regimiento letón Semgalski (del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales al Presidente del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de Diputados Obreros, Campesinos, Soldados y Cosacos)	220
Orden del día número 18 del Presidente del Consejo Superior de Guerra y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, 1918.....	220
Advertencia a propósito de los que ayudan a los checoslovacos.....	221
¡Camaradas marinos de la flotilla del Volga!	221
Orden del día del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 24 de agosto de 1918.....	222
A las tropas rebeldes de Kazán, que luchan contra el Ejército Rojo Obrero y Campesino, a los obreros engañados, a los campesinos engañados	223
Sobre la movilización. A los obreros y campesinos de la provincia de Kazán.....	223
¿Por qué luchamos?.....	224
Orden del día número 31 del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 30 de agosto de 1918	225
A las puertas de Kazán	225
¡Acordaos de Jaroslav!	225
Advertencia a la población trabajadora de Kazán	226
El mujik de Kazán es lento en comprender	226
¿Qué es el pánico?.....	227
Orden del día número 33 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y la Flota Roja, del 10 de septiembre de 1918.....	227
Telegrama a los presidentes de los sóviets de Petrogrado y Moscú, camaradas Zinóviev y Kámenev, 11 de septiembre de 1918	228
La significación de la toma de Kazán en el curso de la guerra civil. Discurso pronunciado en el teatro de Kazán al día siguiente de la toma de la ciudad, 11 de septiembre	228
Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 12 de septiembre de 1918.....	233
Orden del día número 37 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a la Flota Aérea Roja, del 13 de septiembre de 1918, desde Kazán	233
Orden del día número 38 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a la Flota Roja, del 13 de septiembre de 1918.....	233
Llamamiento a los checoslovacos	234
Sobre los bandidos que se han apoderado en Kazán de las reservas de oro de la república soviética rusa.....	234
A propósito de la victoria	235

Orden del día número 56 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 3 de noviembre de 1918, en la ciudad de Tsaritsin	236
Orden del día número 60 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 15 de noviembre de 1918, en Moscú.....	236
<i>IV La sublevación de los socialrevolucionarios de izquierda, el 6-8 de julio, en Moscú.....</i>	<i>237</i>
Antes de la rebelión.....	237
Resolución adoptada por el V Congreso de los Sóviets sobre la cuestión de la guerra y la paz suscitada por el camarada Trotsky	244
El asesinato del conde Mirbach. Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares.....	244
La sublevación. Informe al V Congreso de los Sóviets, el 9 de julio de 1918, al día siguiente de la represión de la sublevación de los socialrevolucionarios de izquierda, los días 6-7 de julio	245
Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares, julio de 1918.....	263
La liquidación de la sedición. Comunicado oficial	263
¡Soldados del ejército Rojo de Obreros y Campesinos! Orden del día número 561 del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 15 de julio de 1918.....	265
El Ejército Rojo y la guerra civil	266
<i>La creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Informe en el V Congreso de los Sóviets, en la sesión del 10 de julio de 1918.....</i>	<i>266</i>
<i>Antes de la toma de Kazán. Discurso en la sesión del 2 de septiembre de 1918 del Comité Central Ejecutivo</i>	<i>279</i>
<i>Los oficiales rojos. Discurso pronunciado en los cursos de administración militar, en septiembre de 1918</i>	<i>283</i>
<i>El Ejército del Don. Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 3 de septiembre de 1918.....</i>	<i>287</i>
<i>La situación militar. Informe ante el VI Congreso de los Sóviets el 9 de noviembre de 1918</i>	<i>288</i>
<i>Resolución del Comité Ejecutivo Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Campesinos, Cosacos y Soldados rojos</i>	<i>296</i>
Temas diversos. Durante el camino	298
<i>Orden del día número 43 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los ejércitos del frente sur, el 5 de octubre de 1918, en Kozlov.....</i>	<i>298</i>
<i>Orden del día número 44 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario de Asuntos Militares y Navales, de fecha 7 de octubre de 1918, en Bobrov. Sobre los desertores</i>	<i>299</i>
<i>Orden del día número 55 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 5 de noviembre de 1918, en Tsaritsin</i>	<i>299</i>
<i>Orden del día número 58 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 7 de noviembre de 1918</i>	<i>301</i>
<i>Orden del día número 61 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 16 de noviembre de 1918</i>	<i>301</i>
<i>Orden del día número 62 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al VIII Ejército, con fecha de 20 de noviembre de 1918, en Liski</i>	<i>301</i>
<i>Orden del día número 64 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a todos los ejércitos del frente del sur, con fecha 21 de noviembre de 1918.....</i>	<i>304</i>
<i>Orden del día número 65 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República a los ejércitos y organismos soviéticos del frente sur, con fecha de 24 de noviembre de 1918</i>	<i>304</i>

<i>Unas palabras sobre los cosacos y a los cosacos</i>	305
La guerra civil en la RSFSR y la revolución internacional.....	307
<i>La situación en los frentes. Discurso pronunciado ante el Comité Central Ejecutivo el 30 de septiembre de 1918</i>	307
<i>La situación internacional. Discurso en la sesión extraordinaria conjunta del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets, del Sóviet de Moscú y de los sóviets de distrito de Moscú, de los representantes de los comités de fábrica y de los sindicatos, el 3 de octubre de 1918</i>	309
<i>La tregua. Discurso en la sesión del Comité Central Ejecutivo, 5ª convocatoria, el 30 de octubre de 1918</i>	315
<i>Montando la guardia de la revolución mundial. Informe leído en la sesión conjunta del Sóviet de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados Rojos de Vorónezh, el 18 de noviembre de 1918</i>	317
Libro dos: 1919	334
Prefacio.....	335
La situación interior de la república en la primavera de 1919	336
<i>El orden nacido del caos</i>	336
<i>Sobre los frentes. Informe hecho en Moscú, en la sala de las columnas de la casa de los sindicatos, el 24 de febrero de 1919</i>	342
Problemas de edificación del ejército	362
<i>I Organización del Ejército Rojo</i>	362
Apreciación de la situación del Ejército Rojo. Respuesta a las preguntas de los representantes de la prensa soviética	362
En relación con el VIII Congreso del Partido Comunista Ruso (b). Entrevista con los representantes de la prensa	365
Nuestras tareas. Entreviú acordada al corresponsal de Rosta	368
Cuestiones inmediatas de la edificación militar. Carta a los consejos militares revolucionarios de los ejércitos y los frentes	370
Guerrilla y ejército regular	375
La situación en el frente. Entrevista con los representantes de la prensa soviética	380
Discurso de clausura en la reunión de los representantes de la dirección principal de las escuelas militares y de los cursos de mandos	384
Nuestros problemas inmediatos. Discurso en la reunión de los responsables políticos del Ejército Rojo, el 12 de diciembre de 1919.....	389
¡Más igualdad! Carta a los consejos militares revolucionarios de los frentes y de los ejércitos, a todos los militantes responsables del Ejército Rojo y de la Armada Roja.....	394
<i>II Comandantes y comisarios</i>	398
Orden del día número 75 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 10 de enero de 1919, en la ciudad de Griaz.....	398
Orden del día número 82 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 2 de marzo de 1919, en la ciudad de Moscú.....	398
Orden del día número 97 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 12 de mayo de 1919, en la ciudad de Kozlov	399
La espada y el oro. A propósito de las traiciones en el Ejército Rojo.....	400
Orden del día número 118 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 27 de junio de 1919, en la ciudad de Vorónezh.....	402

Orden del día número 121 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Armada Roja, de fecha 9 de julio de 1919, en la ciudad de Vorónezh	402
Los comandantes deben saber obedecer.....	403
A. P. Nikolaev. Recuerdo eterno al general rojo.....	404
Sobre los especialistas militares.....	404
El Ejército Rojo visto por los guardias blancos.....	407
A propósito de los antiguos oficiales que se encuentran aún en el campo enemigo.....	414
<i>III El paso al sistema de milicias</i>	415
El programa de milicias y su crítico académico.....	415
La edificación de las fuerzas armadas rojas. Discurso en el debate de la Comisión para la Investigación y la Utilización de la Experiencia de la Guerra Mundial de 1914-1918. El 28 de noviembre de 1920.....	420
Tesis sobre la transición a un sistema de milicias. Para el IX Congreso del Partido Comunista Ruso (b).....	428
<i>IV Deserción y tribunales</i>	430
¡Maldición a los desertores!	430
Los desertores son auxiliares de Kolchak	431
Desertores soviéticos de plantilla.....	432
A propósito de los tribunales militares.....	432
<i>V Ciencia militar y literatura</i>	434
Hablar para no decir nada	434
¡Hay que rearmarse! Consejos a algunos especialistas militares.....	438
¿Qué revista militar necesitamos? Discurso en la reunión de redactores y colaboradores de las ediciones militares.....	440
“Primer libro de lectura”. ¿Vale la pena leerlo?	445
Frente del sur	448
<i>I Ofensiva del Ejército Rojo en Ucrania y en el Don (enero-15 de mayo de 1919)</i>	448
Necesidad de una severa depuración.....	448
¡Es hora de terminar!.....	450
Orden del día número 76 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Consejo de Comisarios del Pueblo, al Ejército Rojo y a la Armada Roja, con fecha 11 de enero de 1919, en la ciudad de Balachov	453
Telegrama del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República al Estado Mayor de la 16 División con motivo de la muerte del camarada Kikvidze.....	454
Orden del día número 80 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y la Armada Roja, del 2 de marzo de 1919, en la ciudad de Moscú	454
Nuestro frente meridional	455
Rebelión en la retaguardia.....	455
Orden del día número 98 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los ejércitos del frente sur, del 15 de mayo de 1919, en la ciudad de Kupiansk	456
¡Por el carbón soviético!	457
Lecciones ucranianas	458
<i>I Ofensiva de Denikin (15 de mayo-agosto de 1919)</i>	461

Orden del día número 99 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al X Ejército, del 22 de mayo de 1919, ciudad de Isium	461
¡Enderézate, frente del sur! Más previsión, exactitud y firmeza	462
Orden del día número 100 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al X Ejército, del 25 de mayo de 1919, en la ciudad de Bogutchar	463
La novena ola	464
La majnovina.....	465
Entrevista con los representantes de la prensa de Járkov	468
Orden del día número 105 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los ejércitos del frente del sur, del 5 de junio de 1919, en la ciudad de Járkov	470
Orden del día número 106 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 6 de junio de 1919, en Balakleya	473
Orden del día número 107 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Consejo de Comisarios del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 6 de junio de 1919, en Balakleya.....	473
Orden del día número 108 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales a todas las tropas de la Ucrania soviética, del 8 de junio de 1919, en Losovaya.....	474
Orden del día número 111 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 9 de junio de 1919, en la ciudad de Járkov	475
Vergonzoso e ignominioso	476
Sobre la situación en el frente del sur. Informe ante la Asamblea Plenaria del Sóviet de Obreros, Campesinos y Soldados, de Járkov, el 14 de junio de 1919	477
Orden del día número 112 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 18 de junio de 1919, en la ciudad de Járkov. ¡Castigo severo a los desertores, los majnovistas, los desorganizadores y los traidores al Ejército Rojo Obrero y Campesino!	480
Orden del día número 113 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al XIII Ejército, del 19 de junio de 1919.....	480
Kursk y Vorónezh amenazados	483
Las lecciones ucranianas, una vez más	484
Orden del día número 119 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 29 de junio de 1919, en la ciudad de Kursk	487
Las causas de nuestros reveses en el frente del sur	487
Verde y blanco.....	489
Orden del día número 122 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Consejo de Comisarios del Pueblo de Asuntos Militares y Navales del 11 de julio de 1919, en la ciudad de Vorónezh	490
El este y el sur	490
¡Acabar antes del invierno!	491
Demagogia criminal.....	493

Orden del día número 126 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas del frente sur, del 18 de julio de 1919, en Smorodino	496
La cosecha y la guerra.....	497
La realidad y la charlatanería “crítica”	498
Orden del día número 129 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo, del 21 de julio de 1919, en la ciudad de Kremenchug	500
Hace falta orden	501
Orden del día 130 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas que llegan para batirse al territorio de la República Socialista Soviética de Ucrania, del 22 de julio de 1919, en la ciudad de Kremenchug.....	502
Orden del día número 131 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al XIV Ejército, del 22 de julio de 1919, en la ciudad de Kremenchug	502
Orden del día número 132 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los XII y XIV ejércitos, del 26 de julio de 1919, en Korenievo	503
Orden del día número 134 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los comandantes y comisarios del IX Ejército del frente sur, del 29 de julio de 1919, en Penza.....	504
Orden del día número 135 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los ejércitos rojos del frente sur, del 1 de agosto de 1919, en Vorónezh.....	505
Orden del día número 136 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo Obrero y Campesino y a la Flota Roja, del 2 de agosto de 1919, en Vorozhba.....	505
¡Devuelve el fusil!.....	505
¿Quién traicionó a Poltava?.....	506
Majno y los otros.....	507
Orden del día número 142 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al XIV Ejército, del 8 de agosto de 1919, en Konotop.....	508
Discurso a los soldados ucranianos engañados por los bandidos	509
Instrucciones a los cuadros responsables del XIV Ejército	510
El XIV Ejército y su comandante en jefe	514
Agosto ucraniano	515
El X Ejército.....	517
Orden del día número 143 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, a los ejércitos del frente sur, del 13 de agosto de 1919, en Vorónezh.....	518
<i>III El raid de Mamontov. La mironovchina. La segunda ofensiva del Ejército Rojo en Ucrania (agosto-diciembre de 1919)</i>	<i>519</i>
¡A la batida!.....	519
La audacia de la desesperación	519
A los soldados de caballería del cuerpo de Mamontov	521
Orden del día número 146 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 4 de septiembre de 1919, en Tula. ¡A la lucha contra los bandidos de la cuadrilla de Mamontov!	523

Orden del día número 147 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 4 de septiembre de 1919, en Orel	524
¡A la batida, obreros y campesinos!	525
¿Necesitamos guerrilleros?	526
¡No se admite a carreristas, aventureros ni granujas!	527
¡Proletarios, a caballo!	528
La milicia soviética local	530
Orden del día número 149 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas rojas que atacan en dirección de Griazi-Vorónezh, del 12 de septiembre de 1919, en Tambov	532
Orden del día número 150 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército N, del 12 de septiembre de 1919, en Rtschevo	532
El coronel Mirónov	533
La lección de la aventura de Mirónov	535
Principios directores de la política a seguir en lo inmediato en el Don	537
Plan de operaciones en el frente del sur. Notas de los archivos secretos.....	538
El acero de Tula.....	540
Saludos al Consejo Militar Revolucionario del Frente del Sur con motivo de la destrucción de los cuerpos de la caballería blanca ante Vorónezh	541
La gran victoria	541
Orden del día número 174 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas rojas que entran en Ucrania, del 30 de noviembre de 1919, en la ciudad de Moscú.....	542
Orden del día número 180 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, sobre las medidas para superar el guerrillerismo, del 11 de diciembre de 1919, en Moscú.....	543
Frente del este.....	546
<i>Ofensiva de Kolchak (marzo-abril de 1919)</i>	546
A los comunistas en el frente del este.....	546
Orden del día número 87 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al II Ejército, del 26 de marzo de 1919, en Sarapul....	548
El frente del este. Discurso en la sesión conjunta del Comité Ejecutivo del Sóviet, del comité del partido y de los representantes de los sindicatos de la provincia de Samara, el 6 de abril de 1919	549
¡Al Ural!.....	562
La primavera decisiva	563
¿Qué quiere Kolchak?	565
La lucha por el Volga	567
¿Qué espera Kolchak?	569
¿Qué necesita Rusia?.....	570
Tras la cortina de humo	572
Orden del día número 90 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los comisarios del III Ejército, del 23 de abril de 1919, en Viatka.....	574
La tarea del frente del este.....	576

A todos los ciudadanos de la provincia de Viatka	577
Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales; al III Ejército, del 26 de abril de 1919, en Viatka .	578
¡Lo que haces, hazlo más rápido!	578
¡No perdáis tiempo!	579
¿Rusia o Kolchak?	580
Una vez más: ¡no perded tiempo!	582
Orden del día número 92 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas del frente del este, del 1 de mayo de 1919	583
Comienzo del viraje	584
Orden del día número 94 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 5 de mayo de 1919, en Kazán.....	585
Orden del día número 95 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a la división N, del 6 de mayo de 1919, en Viateskie-Poliani	586
El gran examen.....	586
<i>La lucha por Petrogrado.....</i>	<i>587</i>
Orden del día número 79 del presidente del Consejo militar revolucionario de la República y del comisario del pueblo de Asuntos militares y navales, a los soldados del Ejército del norte que defienden los accesos de Petrogrado, del 11 de febrero de 1919, en Yámburg.....	587
Finlandia y los otros trece	589
Petrogrado se defiende también desde dentro	591
El ataque contra Petrogrado	593
La lucha por Petrogrado. Discurso en el Sóviet de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados Rojos de Petrogrado, durante la sesión del 19 de octubre de 1919	594
Orden del día número 155 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al VII Ejército, del 18 de octubre de 1919, en la ciudad de Petrogrado	604
Ante el viraje.....	606
Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República a los soldados rojos, comandantes y comisarios que defienden Petrogrado, del 20 de octubre de 1919, en Petrogrado	608
El viraje.....	608
El primer golpe.....	609
Orden del día número 158 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 24 de octubre de 1919, en Petrogrado	610
Orden del día número 159 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 24 de octubre de 1919, en Dietskoye Seló (antes Tsárskoye Seló). Las dos Inglaterra	610
Orden del día número 160 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a la Flota Roja, del 24 de octubre de 1919, en Petrogrado	611
Los tanques	612
Orden del día número 161 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al VII Ejército, del 28 de octubre de 1919, en Petrogrado	613

Orden del día número 162 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas del VII Ejército, del 28 de octubre de 1919, en Petrogrado	613
Orden del día número 162 a del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 30 de octubre de 1919, en Petrogrado	615
Petrogrado, octubre de 1917-1919	615
Orden del día número 163 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al VII Ejército, del 2 de noviembre de 1919, en Petrogrado	618
¿Intervendrán los finlandeses? Entrevista con los representantes de la prensa soviética	619
A los soldados del ejército del general Yudénich	619
Orden del día número 164 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al ejército blanco del noroeste, con fecha 3 de noviembre de 1919, en Petrogrado	620
Orden del día número 165 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al VII Ejército, del 3 de noviembre de 1919, en Petrogrado	621
Orden del día número 166 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Consejo Militar Revolucionario del VII Ejército, del 3 de noviembre de 1919, en Petrogrado	621
Orden del día número 167 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los comandantes, comisarios y todos los cuadros responsables del VII Ejército, del 4 de noviembre de 1919, en Petrogrado	622
Orden del día número 169 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al tren del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República del 4 de noviembre de 1919, en Petrogrado	623
Orden del día número 170 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 4 de noviembre de 1919, en Petrogrado	624
La defensa de Petrogrado. Informe al Comité Central Ejecutivo Panruso el 7 de noviembre de 1919.....	624
¡No bajas la guardia, Petrogrado!.....	632
Cronología de los acontecimientos militares más importantes 1918-1919.....	634
1918.....	635
1919.....	640
Mapas	646
Mapa 1. <i>Fracaso de la primera campaña de la Entente</i>	647
Mapa 2. <i>Fracaso de la segunda campaña de la Entente</i>	648

Cómo se armó la revolución

Escritos militares



Trotsky dirigiendo el Ejército Rojo, Annenkov, 1921

Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo

A modo de introducción, Broué: Trotsky y el Ejército Rojo

Constructor del ejército

Los primeros intentos de lucha armada de los generales zaristas (que se convertirían en los “blancos”) a principios de 1918, y las amargas lecciones aprendidas en Brest-Litovsk llevaron a los bolcheviques a construir un ejército capaz de defender el régimen nacido de la revolución. Se necesitaba un líder y un organizador, un orador capaz de electrizar a las multitudes, un jefe que diera la cara y ofreciera ejemplo, un militante que supiera cómo despertar, reunir, organizar y conducir al combate. Habiendo dimitido de asuntos exteriores, Trotsky estaba disponible. ¿Cómo no iba a ser el hombre del Ejército Rojo? Desde la presidencia del Sóviet de Petrogrado hasta el Comité Militar Revolucionario, pasando por la jefatura de la delegación en la conferencia de Brest, siempre había ocupado las posiciones más avanzadas y expuestas. Por tanto, era totalmente lógico que, al día siguiente de la paz con Alemania y, como él ya sabía, en los albores de la guerra civil, se convirtiera en Comisario del Pueblo para Asuntos Militares con la tarea de crear el ejército de la revolución, un nuevo ejército que muy pronto tendría que ponerse a prueba en el fragor de los primeros combates.

¿Estaba técnicamente preparado para el papel? Es un interrogante abierto. Ciertamente no tenía experiencia militar personal directa, pues había pasado en la cárcel o en el exilio los años que otros habían pasado de uniforme. Pero su trabajo como corresponsal de guerra en los Balcanes y luego en Francia le había familiarizado con los problemas generales, la naturaleza y las consecuencias de las nuevas técnicas, los problemas humanos y el vínculo entre guerra y economía. Sin embargo, esto no le convertía en un especialista en cuestiones militares ni, *a fortiori*, en un estratega. Sin embargo, sus conocimientos de teoría militar en general no eran desdeñables. Había leído y estudiado la *Historia de la guerra* del alemán Schulz y la famosa obra de Clausewitz, *De la guerra*, que le habían convencido desde hacía tiempo de que la guerra no era más que la continuación de la política por otros medios. También había leído y apreciado mucho, a pesar de varios puntos de desacuerdo, el libro de Jean Jaurès *L'Armée nouvelle*. Por último, hemos visto que, durante su estancia en París durante la guerra, estudió libros y revistas especializadas para preparar su correspondencia a *Kievskaja Mysl*¹.

Pero, sin duda, su principal baza estaba en otra parte. Lo que Trotsky aportaba a su nuevo papel de Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario, y a la hercúlea tarea de construir el Ejército Rojo, era su incomparable potencial intelectual, su personalidad como líder político y como hombre de acción. Iba a fundar un ejército y dirigir una despiadada guerra civil durante dos años y medio, igual que había dirigido la insurrección y conducido las conversaciones de paz,

¹ Dos puntos de vista diferentes se expresan en David T. Jones, “Armies and Revolution. Trotsky’s pre-1917 Military Thought”, *Naval War College Review*, número 27, 1974, páginas 90-98, que enfatiza los aspectos tradicionalmente socialistas del pensamiento militar de Trotsky.

sin haber aprendido nunca el arte de la sublevación ni la profesión de diplomático, sino como un experimentado activista político².

Sobre la cuestión de la insurrección armada, Trotsky tuvo ideas precisas muy pronto. En su opinión, el ejército permanente era el obstáculo más serio para la revolución. La supremacía de uno y otro la zanjarán los soldados y la opción que tomen. La cuestión de la insurrección no es, pues, puramente militar, porque las armas más modernas pueden perfectamente pasar a manos del proletariado.

Trotsky tampoco creía en la posibilidad de alcanzar la victoria mediante la guerra de guerrillas o mediante la acción combinada de la guerra de guerrillas y la huelga revolucionaria. Es la lucha de las masas la única que puede arrebatar la victoria, una lucha “en la que una parte de las tropas, apoyada por la población, armada y desarmada, luchará contra la otra parte que estará rodeada por el odio universal”³. A sus ojos, la batalla de la insurrección en sí no era tanto una lucha contra el ejército como una lucha por el ejército. Y para él, el ejército se convirtió en el lugar ideal para que el pueblo se organizara en armas, así como el lugar para adoctrinar al campesinado⁴.

El nuevo comisario sólo disponía de un número muy reducido de hombres y unidades. El regimiento de cazadores letón, dirigido en aquel momento por el antiguo oficial del estado mayor, el coronel Vatsetis, sigue siendo citado como una de las pocas unidades del antiguo ejército que sobrevivió y se unió a la revolución sin disolverse. Los pocos miles de guardias rojos que habían seguido a Antonov-Ovseenko en el sur eran en general hombres devotos y valientes, pero sin experiencia de fuego, prácticamente inútiles en la guerra moderna. Las primeras unidades del Ejército Rojo propiamente dicho, basadas en tales cimientos, eran, por tanto, a pesar de la nueva etiqueta, igual de frágiles y, en particular, extremadamente fluidas, con voluntarios que a menudo sólo estaban de paso mientras se les daba de comer, un capote y se les pagaba su primer salario. Como había demostrado el colapso total de toda resistencia ante la ofensiva alemana, como reconoció Trotsky, el conjunto sólo tenía una “... [la] capacidad de resistencia [de nuestras unidades] fue insignificante”⁵.

Evidentemente, tal situación no era casual. Paradójicamente, la revolución, que había desencadenado espectacularmente tanta energía, heroísmo y espíritu de sacrificio y había descompuesto literalmente al antiguo ejército, fue también la fuente de sentimientos muy fuertes contrarios a la creación de un nuevo ejército, incluso para su propia defensa. Había sido alimentada por un profundo deseo general de paz, que se había traducido en desertiones masivas y en frentes totalmente abandonados. En su tumultuosa trayectoria, arrastró consigo no sólo sentimientos pacifistas, sino también antiautoritarios y antimilitaristas, profundamente individualistas en última instancia. Aquellos que, en palabras de *la Internacional*⁶, habían sido “nada” y se estaban convirtiendo en “todo”,

² Pierre Naville, “Léon Trotsky, la politique militaire de l’Armée rouge”, *Il Pensiero...* páginas 209-238.

³ Trotsky, *Stoch*, II, página 269. [Broué usa esta abreviatura para designar las *Obras* de Trotsky publicadas en ruso, en Moscú, hasta 1927, cuando el estalinismo pretendió que sus escritos desaparecieran de la historia, incompletas, por tanto. *Sočinenija* (transcrito al castellano como *Sochinenia*), Moscú, incompleto, 1923-1927].

⁴ Se trata del punto sobre el que David T. Jones acusa a N. M. Heyman de subestimar.

⁵ *KaK*, I, página 5. [*KaK* es la abreviatura con la que Broué designa en las citas a *How th Revolution Armed*, 5 tomos, Londres, 1979-1981 (*Kak vooružalas revoljucija* (*Cómo se armó la revolución*), 3 volúmenes, Moscú, 1923-1925). *Cómo se armó la revolución. Escritos militares*, Valencia, julio de 2024, 3 volúmenes, OELT(EIS) (de aquí en adelante como *Escritos militares*), Volumen I: “[El camino del Ejército Rojo](#)”, en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano](#), página 2 del formato pdf. De aquí en adelante, y para facilitarle a los lectores el acceso al texto citado, también referenciamos el documento en cuestión desde nuestra serie Trotsky en internet y en castellano; en cuanto a su inserción en esta obra, al final de cada volumen el lector dispone de los índices de los tres].

⁶ Letra en original y varios idiomas, aquí en nuestras EIS: [La Internacional](#).

odiaban todo lo que les recordara el adiestramiento, la disciplina ciega y brutal, la violencia represiva asociada ahora a la institución del ejército y a la condición militar.

Sobre todo, y de forma aún más general, millones de hombres rechazaban ahora todo lo que les recordara a la autocracia zarista, el mando desde arriba, la autoridad incuestionable de los jefes grandes y pequeños, y la centralización. Los soldados habían luchado durante meses para elegir y destituir a sus oficiales, no para que les condujeran a la batalla, sino para garantizar su paz. Los que aceptaban la existencia de un ejército revolucionario pensaban que, tras haber barrido la disciplina al estilo prusiano, debía, por principio, elegir a sus jefes. Además, para muchos, la revolución había sido una escuela de iniciativa, y el resultado fue una extrema fragmentación de la autoridad, con las unidades existentes comportándose prácticamente de forma independiente. Fue Trotsky de nuevo quien relató:

“Determinados destacamentos, en particular regimientos, disponían de blindados y aviones, careciendo al mismo tiempo de bayonetas y a veces de municiones.”⁷

Bajo estas condiciones, la primera tarea del Comisario del Pueblo para Asuntos Militares era explicar, y la segunda, ponerse a trabajar para demostrar lo que había adelantado. En la propaganda y agitación que llevó a cabo con tanta fuerza para el Ejército Rojo como para la toma del poder, nunca dejó de recordar los objetivos de la revolución que ahora tenía que defender. El 21 de abril, en un discurso pronunciado en Moscú, los resumió diciendo:

“Sí, vamos hacia la paz, pero por la vía de la lucha armada de las masas trabajadoras contra los opresores, contra los explotadores, contra los imperialistas de todos los países”⁸.

El 4 de junio de 1918, en una sesión ampliada del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets, durante un debate sobre la escasez de alimentos, respondió a una irónica interrupción desde las filas mencheviques: “¡Viva la guerra civil!”:

“¡Nuestro partido está por la guerra civil! ¡Debemos librar una guerra civil por el grano! Nosotros, los sóviets, ¡vamos a la batalla! Sí, ¡viva la guerra civil! Guerra civil por los niños, los viejos, los obreros y el Ejército Rojo, en nombre de la lucha directa y despiadada contra la contrarrevolución.”

Por supuesto, uno de los argumentos que machacó en cada oportunidad fue el de la revolución internacional que se avecinaba. No se trataba sólo de defender la revolución rusa, tarea en realidad demasiado estrecha, sino de defender en ella a un destacamento, aislado por el momento, del movimiento revolucionario mundial. Así lo expresó el 21 de abril en su personal estilo oratorio:

“Hay que tener presente que nosotros, ahora, no somos sólo los administradores de nuestro destino, que en nuestras manos reposan los sueños de toda la humanidad sobre la liberación del mundo. Contra nosotros está la burguesía de todos los países, pero con nosotros está la clase obrera de todos los países y sus esperanzas.”⁹

Para él, los rusos, “a los que la historia les ha dado la razón antes que a los otros” con la victoria de su revolución, deben prepararse para la inevitable explosión que pronto hará arder al resto del mundo. Y eso significa, ante todo, dotarse de los medios para disponer de una fuerza armada que, “en nombre de la fraternidad de los pueblos y del socialismo”, acuda en ayuda de las revoluciones venideras.

⁷ *KaK*, I, página 13. [“El camino del Ejército Rojo”, página 6 en el formato pdf en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano; aquí, en *Escritos militares*, Volumen I].

⁸ *Ibidem*, página 57. [“Las tareas interiores y exteriores del poder soviético. Conferencia pronunciada en Moscú el 21 de abril de 1918”, página 5 del formato pdf en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano; *Ibidem*].

⁹ *Ibidem*, página 85. [*Ibidem*, página 18; *Ibidem*].

El objetivo a largo plazo es considerable. La tarea a corto plazo no lo es menos. En cierto modo, fue a contracorriente como Trotsky tuvo que construir ahora el ejército que aseguraría la defensa y la victoria de la revolución contra el zarismo, a una nueva escala, extendida inicialmente a Europa. El título del discurso que pronunció el 28 de marzo en la conferencia de Moscú (ciudad del Partido Comunista Ruso) es significativo desde este punto de vista: “Trabajo, disciplina y orden”¹⁰.

Algunos vieron esto como una negación no sólo de la revolución, sino de su ideal revolucionario. Trotsky respondió que el ejército que iba a construir era un ejército de clase, construido sobre principios de clase, una condición necesaria si realmente iba a ser un instrumento de la revolución mundial. Dijo esto en un lenguaje que sorprende a los ignorantes que creen que comunismo y lenguaje estereotipado son inseparables:

“¿Acaso no fueron los pescadores, los pastores, los pobres, los portadores de las ideas del cristianismo, los que vencieron a las del mundo pagano? Con esos elementos comenzamos nosotros, puesto que en ellos se asienta no un ejército aristocrático, no un ejército privilegiado, sino el ejército proletario”¹¹.

En su opinión, el papel decisivo en la formación y el funcionamiento del Ejército Rojo debía corresponder a los comunistas. Fueron los comunistas quienes organizaron las primeras unidades y quienes, organizados en células, se encargaron de la inspiración política de los soldados, de los ideales que debían animarlos y de las ideas que les asegurarían la victoria, armas en mano. Al final de la guerra civil, la mitad de los miembros del partido comunista, unos 300.000 militantes, estarían en el Ejército Rojo. Se trataba de una nueva tarea para ellos, pero Trotsky insistía en que no había contradicción con las tareas que habían allanado el camino a la revolución y preparado el terreno para octubre; al contrario, era, en cierto modo, una prolongación de ellas:

“Si fuimos [los comunistas] los primeros en los combates revolucionarios, como antes en la clandestinidad, y después fuimos los primeros en tomar al asalto las posiciones de la clase enemiga, ahora es necesario que en todos los puestos ocupados por nosotros (yo no olvido un solo instante que somos ahora la clase dominante) mostremos el máximo de escrupulosidad, de eficiencia, de creatividad; en una palabra, las cualidades que caracterizan a la clase de los auténticos constructores de una nueva vida. Y también necesitamos crear en el interior de nuestro partido una nueva moral o, más exactamente, una moral que sea el desarrollo de nuestra moral combatiente de ayer.”¹²

Los comunistas eran a la vez el cemento y el corazón del Ejército Rojo. Fueron ellos quienes desarrollaron en sus filas lo que él no dudó en llamar un “una nueva vinculación religiosa entre los hombres en el espíritu de la solidaridad”¹³ y quienes lo impregnaron de este espíritu. De acuerdo con su papel (Trotsky lo subrayó aún más con sus actos que con sus palabras) los comunistas no gozan de ningún privilegio y, por así decirlo, de ningún derecho, mientras que tienen deberes. Vigila para que esto se cumpla celosamente, lo que le granjea muchas enemistades y juicios más o menos velados, pero permanece inquebrantable. El comunista, el obrero comunista, era el elemento

¹⁰ *Ibidem*, páginas 28-48. [“Trabajo, disciplina, orden. Informe en la Conferencia de la organización comunista en Moscú”, en nuestra serie Trotsky en Internet y en castellano; *Ibidem*, página.....]

¹¹ *Ídem*, Volumen II, página 186. [“La edificación de las fuerzas armadas rojas”, página 7 del formato pdf en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano; *Ídem*, Volumen II].

¹² *Ídem*, Volumen I, página 40. [“Trabajo, disciplina, orden. Informe en la Conferencia de la organización comunista en Moscú”, página 8 del formato pdf en nuestra serie Trotsky en Internet y en castellano; *Ídem*, Volumen I].

¹³ *Ídem*, Volumen II, página 86 [“La edificación de las fuerzas armadas rojas”, página 8 del formato pdf en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano; *Ídem*, Volumen II].]

insustituible que servía de base al Ejército Rojo. Observando en julio de 1918 que el Sóviet de Petrogrado, corazón de la revolución, ya había enviado una cuarta parte de su fuerza de trabajo al Ejército Rojo, explicó:

“Lo que al antiguo ejército le daban largos meses de adiestramiento, de enderezamiento disciplinario, que soldaban mecánicamente la unidad, nosotros debemos dárselo, como ya he dicho, en el sentido moral y por vía ideológica, injertando en nuestro ejército a los mejores elementos de la clase obrera.”¹⁴.

Para él, la disciplina del Ejército Rojo no se basaba en órdenes desde arriba, a latigazos, como en todos los demás ejércitos del mundo: era libremente acordada, deliberadamente aceptada, “fraternal, consciente, revolucionaria”. Su papel esencial es lo que Trotsky llama “educación social”: “... consiste en hacer que cada soldado obrero y campesino comprenda la colectividad que sirve a sus intereses y sólo a sus intereses.”¹⁵.

No era una tarea fácil. No le costó reconocerlo, aunque añadió esta observación, crucial a sus ojos: “Nuestra ventaja reside en que no tenemos nada que ocultar”¹⁶.

En primer lugar, se trataba de crear una administración centralizada para la república. Se crearon oficinas a nivel local, provincial y de distrito. Formadas por los sóviets del nivel correspondiente con dos de sus miembros y un soldado, representaban, en los ocho distritos militares, los órganos estatales para el reclutamiento de voluntarios y su formación, en primer lugar, y para la movilización, después.

La segunda etapa, el reclutamiento, fue una operación basada enteramente en la necesidad de asegurar la hegemonía en el Ejército Rojo de “las clases trabajadoras que luchan por reconstruir el conjunto de la vida social”, en palabras del decreto del 22 de abril de 1918. En un primer momento, los trabajadores fueron reclutados de forma voluntaria y bajo un estricto control político; en primer lugar, se necesitaba una tropa de choque. Una vez conseguido esto, el siguiente paso fue movilizar a los trabajadores por grupos de edad, siendo la primera la movilización de 20.000 trabajadores en Moscú en el verano de 1918. Después, todo era posible, desde nuevas movilizaciones por grupos de edad hasta las de diversos especialistas, ya que la preponderancia de los obreros (entre el 15 y el 18% de la población activa a finales de 1919) estaba asegurada en el plano político y en el encuadramiento.

Al mismo tiempo, se llevaba a cabo el entrenamiento militar de obreros y campesinos pobres bajo el control de oficinas a diferentes niveles. Esta preparación militar se realizaba en el lugar de trabajo y prefiguraba la organización en milicias. Por el momento, la perspectiva, tal como la expresó Trotsky a finales de marzo de 1918, era la formación de cuadros voluntarios de los primeros reclutas en un esqueleto que, según él, podría ser cubierto después, a la hora del peligro, “con carne y sangre de las masas, de las reservas obreras y campesinas instruidas en el arte militar”¹⁷. Se reconoció el derecho de las mujeres a beneficiarse, a petición propia, de la formación militar, así como su derecho a pertenecer a una unidad de combate. Se reconoce la objeción de conciencia por motivos

¹⁴ *Ídem*, Volumen I, página 294. [[“La patria socialista en peligro”](#)], página 5 del formato pdf en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano; *Ídem*, Volumen I].

¹⁵ *Ibidem*, página 218. [[“La Academia Militar”](#)], página 4 del formato pdf en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano; *Ibidem*].

¹⁶ *Ibidem*. [*Ibidem*; *Ibidem*].

¹⁷ *Ibidem*, páginas 44-45. [[“Las tareas interiores y exteriores del poder soviético. Conferencia pronunciada en Moscú el 21 de abril de 1918”](#)], página 14 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

religiosos: los jóvenes que se niegan a llevar o utilizar armas son destinados a otras tareas¹⁸.

Así fue como el Ejército Rojo, cuya fuerza dispersa no ascendía inicialmente a más de unas decenas de miles de hombres, alcanzó varios cientos de miles a finales de 1918, y superó los 5 millones en 1920. Este éxito en el reclutamiento sólo fue posible gracias a una audaz política de mando.

Fue en este último terreno donde Trotsky encontró más resistencia, no sólo dentro de las filas, sino en la cúpula del partido, del estado y en muchos sectores del propio ejército. Convencido del carácter técnico o, si se prefiere, científico de la profesión militar, había considerado desde el principio que era imposible construir un ejército capaz de combatir en pocos meses sin disponer de un número suficiente de soldados profesionales, antiguos oficiales zaristas que entonces empezaban a llamarse “especialistas militares”.

A primera vista, el cuerpo de oficiales del antiguo ejército apenas parecía capaz de proporcionar, libremente o contra su voluntad, los especialistas necesarios para el Ejército Rojo. La inmensa mayoría de los oficiales estaban políticamente ligados al antiguo régimen y, sobre todo, eran hostiles a la revolución. Una minoría de hombres generosos, idealistas y abiertos había sentido la atracción de la revolución o había sido conquistada por ella. Esto era particularmente cierto en el caso de los jóvenes oficiales, de los que Tujachevsky era el símbolo. Pero la inmensa mayoría, tradicionalistas prudentes y pasivos, eran profundamente hostiles a su causa. Por último, había entre ellos contrarrevolucionarios decididos a sabotear por todos los medios y a los que la guerra civil había sorprendido en territorio rojo.

Pero todos estos hombres, independientemente de su posición o cualidades personales, se encontraron con una hostilidad generalizada en el campo revolucionario. Para los millones de hombres que habían vestido el uniforme, los oficiales seguían siendo el símbolo de la opresión militarista y del sufrimiento de la guerra. Para los comunistas, encarnaban al enemigo de clase, indigno de la menor confianza, siempre al acecho de una oportunidad para sabotear. Por otra parte, entre las filas de los oficiales que se habían unido inicialmente, se produjeron sonoras traiciones que confirmaron o endurecieron los prejuicios. Para la opinión obrera y comunista, el oficial profesional era un traidor en potencia, y su admisión en el Ejército Rojo, en el mejor de los casos, una imprudencia abominable.

Trotsky estaba convencido, por el contrario, de que la única manera de no empezar de cero (es decir, de tener un ejército utilizable) era asegurarse los servicios de un gran número de antiguos oficiales. Pero no podía ignorar tanto los peligros inherentes a su empleo como la hostilidad que encontró. Incansablemente, durante toda la guerra civil, defendió con vigor a los que habían demostrado ser “leales” y “honrados”, y protestó contra los constantes juicios y sospechas de que eran objeto, argumentando incansablemente: a pesar del sabotaje de los ferrocarriles, estaba claro que nadie pedía que se dejara de lado a los ingenieros, y el sabotaje abierto de los mandarines médicos no había llevado a nadie a prescindir de los servicios de estos últimos. Sobre todo, era partidario de la solución de flanquear a los “comandantes” con “comisarios políticos”, institución que explicaba en los siguientes términos:

“... nos vemos obligados a desdoblarse la autoridad del dirigente militar, pasando las funciones militares, operacionales, de combate, a quien las aprendió, a quien las conoce mejor, y quien debe, por consiguiente, asumir toda su responsabilidad; pasando,

¹⁸ *Ibidem*, página 158. [“Decreto sobre la instrucción militar obligatoria”, punto 1.-, en el formato pdf en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

por otro lado, la labor de formación política ideológica a quien por su psicología, su conciencia y su origen está vinculado a la nueva clase dueña del poder”.¹⁹

El comisario político (sin duda inspirado, al menos en parte, en el “representante en misión” de los ejércitos de la Revolución Francesa) era por tanto en el ejército, junto al comandante militar, casi siempre un antiguo oficial, “el representante directo del poder soviético”, responsable de que la autoridad militar no se utilizara contra el gobierno y la revolución. El comisario no intervenía en las decisiones militares, para las que era incompetente, pero su firma, imprescindible en cualquier orden escrita del comandante, garantizaba que no se trataba de una iniciativa contrarrevolucionaria. En palabras de Trotsky, encarnaba “el principio del deber revolucionario y de la disciplina inquebrantable”²⁰.

Los inconvenientes y riesgos de ese doble mando eran evidentes. Sin embargo, al final funcionó con pleno éxito durante toda la guerra civil y, sin duda, contribuyó poderosamente a la victoria del Ejército Rojo, aunque no pudo lograr la fase final de esta práctica, a saber, “la fusión de las funciones de comandante y comisario político en una sola persona”, que era uno de sus objetivos a largo plazo. A Trotsky le gustaba destacar el éxito de su política a este respecto cuando escribía sobre los militares profesionales:

“... nuestro ejército no se ha limitado a verter mecánicamente en su interior a decenas de miles de antiguos oficiales regulares (y se trata efectivamente de decenas de miles), no, nuestro ejército ha absorbido orgánicamente a muchos miles de ellos, los ha asimilado psicológicamente, los ha refundido moralmente y los ha sometido al nuevo espíritu que reina en nuestro ejército, no por miedo, sino por conciencia.”²¹

En cuanto a los comisarios, una gran parte de los cuales acabaron en puestos de mando militar, tras haber sido formados bajo el fuego, dijo de ellos:

“... en nuestros comisarios, nuestros principales combatientes comunistas, hemos obtenido una nueva orden comunista de samuráis que, sin privilegios de casta, son capaces de morir y de enseñar a otros a morir por la causa de la clase obrera.”²²

Este reclutamiento de oficiales ya formados se completó con la creación de academias militares, que empezaron produciendo algunos centenares de oficiales antes de formar a algunos miles al año en cursos relativamente cortos, formando teóricamente a combatientes experimentados que... serían llamados a mandar unidades o incluso compañías en cuanto se graduaran. Este gran esfuerzo de reclutamiento se dirigió también a los suboficiales de carrera, tradicionalmente hostiles a los “oficiales con charreteras” y cuya experiencia los convirtió inmediatamente en hombres a los que no se dudó en poner al mando de batallones e incluso de regimientos.

Así es como se construyó el Ejército Rojo, bajo el fuego, en combate, a través de una serie de improvisaciones, aprovechando cada respiro en los ataques contrarrevolucionarios para endurecer, simplificar y perfeccionar la organización militar, e incluso para innovar, como en septiembre de 1919 con la creación de la caballería roja.

¹⁹ *Ibidem*, página 129. [“El Ejército Rojo. Discurso ante el Comité Central Ejecutivo de los Sóviets, sesión del 22 de abril de 1918”, página 3 en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Ibidem*].

²⁰ *Ibidem*, página 27. [“Nuestra tarea”, página 2 en el formato pdf de nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Ibidem*].

²¹ *Ídem*, III, página 12. [“Nuestro trabajo en la construcción del ejército y nuestros frentes. Informe al VII Congreso de los Sóviets de toda Rusia”, página 7 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen II].

²² *Ibidem*, página 10. [*Ibidem*, página 5; *Ibidem*].

¿Era el Ejército Rojo de la época de la guerra civil un “ejército como cualquier otro”, como afirmaban entonces sus oponentes en el campo soviético, los anarquistas y los s-r de izquierdas, y como afirman también hoy sus oponentes?

Es un ejército en guerra y, lo que es más, en guerra civil, y todo el mundo sabe que ninguna de las dos se libra, como decía Trotsky, “con guantes blancos sobre un suelo de parqué pulido”. El observador meramente atento notará muchos rasgos de la guerra contemporánea y, en consecuencia, de la simple barbarie, que Trotsky nunca discutió, aunque pensara que lo que estaba en juego era el destino de la civilización europea.

¿Utilizó el jefe del Ejército Rojo el método de la toma de rehenes para controlar mejor a los oficiales de carrera y, en particular, el método de hacer responsable a una familia (incluidas mujeres y niños) de la traición o el sabotaje del cabeza de familia? Algunos autores lo han escrito y otros lo sugieren, pero no hemos encontrado ningún documento que nos permita darles la razón en esta afirmación. En los archivos de Trotsky figura una nota fechada el 13 de octubre de 1918 relativa a los oficiales de carrera detenidos por el nuevo régimen, decenas de miles contra los que generalmente no existen cargos precisos y que deben su encarcelamiento a su condición social. Naturalmente, Trotsky desea poder recurrir a esta reserva de oficiales y propone que se les ofrezca la posibilidad de alistarse en el Ejército Rojo. Si aceptaran, habría que investigar su situación familiar. Explica:

“Se les debe advertir que, si cometen traición o desertan al campo enemigo, sus familias serán arrestadas y se debe obtener de ellos una firma a tal efecto.”²³

Admitimos, sin aprobar necesariamente el procedimiento, que no se trata de la utilización pura y simple de un “método de rehenes”, que generalmente no se preocupa de las opciones ni de las firmas. También hay que señalar que Jan M. Meijer, que publicó este texto, señala en una nota que no tenemos conocimiento de ningún hecho relativo a su aplicación, es decir, a una verdadera toma de rehenes²⁴.

Los documentos sobre la represión de los desertores son más numerosos, desertores a los que un texto de mayo de 1919 califica de “esquirolas” y “auxiliares y servidores” de los generales blancos. Trotsky pide que se aplique la ley, es decir, que sean llevados ante un tribunal que (a diferencia de lo que ocurre en otros ejércitos) no esté compuesto únicamente por oficiales. También sabemos que estos tribunales golpearon con dureza a comisarios y oficiales.²⁵

Como norma general, sin embargo, el objetivo parece haber sido reunir a los desertores y traerlos de vuelta a la lucha más que perseguirlos. Trotsky relata en *Mi vida* cómo, en Riazán, encaramado sobre una mesa, tuvo la oportunidad de hablar delante de 15.000 desertores enviados... que pasaron a formar varios regimientos²⁶. El 24 de enero de 1919, dijo a sus jóvenes comandantes:

“Dadme tres mil desertores, dejadme formar con ellos un regimiento y poner al frente a un comandante que sepa mandar, a un buen comisario, a jefes idóneos a la cabeza de cada batallón, de cada compañía, de cada columna, y os aseguro que no pasarán cuatro

²³ *TP*, I, página 149 [de aquí en adelante, con la abreviatura *TP*, Broué designa a *Trotsky's Papers*, dos volúmenes, 1964-1971]. [“[Telegrama 13/octubre/1918: familiares antiguos oficiales zaristas](#)”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano.]

²⁴ *TP*, I, páginas 148-150. [*Ibidem*].

²⁵ *Kak* II, página 79. [“[Los desertores son auxiliares de Kolchak](#)” y “[¡Maldición a los desertores!](#)”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I]. [*Mi vida*, en estas mismas obras escogidas de nuestras EIS, por ejemplo, en página 280 del formato pdf].

²⁶ *MV*, III, página 110 [de aquí en adelante, con la abreviatura ‘*MV*’ Broué designa *Ma vie*, primera edición de Rieder, París, 1934, en tres volúmenes (también publicada por la misma editorial en edición abreviada); *Mi vida*, página 286 del formato pdf en estas mismas obras escogidas de nuestras EIS.]

semanas sin que estos tres mil desertores se hayan convertido (dentro de nuestro país revolucionario, se entiende) en un magnífico regimiento”.²⁷

La correspondencia y los escritos militares de Trotsky revelan también muchos “asuntos”, brutalidades cometidas contra soldados del Ejército Rojo, ejecuciones sumarias sin juicio, condenas injustificadas. Señalemos simplemente que se le presentaron quejas, que exigió investigaciones y se esforzó en rendir las cuentas que se le exigían.

El “juramento” exigido a los soldados del Ejército Rojo de “llevar el título con honor” el título de soldado en este ejército de obreros y campesinos, de respetar “la dignidad de ciudadano” y de orientar sus pensamientos y acciones hacia el gran objetivo de la emancipación de todo el pueblo trabajador, significaba que comprometían sus vidas “a la causa del socialismo y de la fraternidad de los pueblos”²⁸. Aunque este juramento era vinculante para los soldados que no se presentaban voluntarios, hay que admitir que el texto en cuestión y el propio rito no sugieren la imagen de un ejército tradicional.

Lo mismo ocurre con los uniformes, empezando por el del jefe del Ejército Rojo. George Annenkov recuerda:

“En plena guerra civil, León Trotsky me dijo, medio en broma, medio en serio:

-Además, dado mi rango de jefe supremo del Ejército Rojo, ¿quizás debería llevar algún tipo de uniforme? ¿Podría esbozarme algo así?

Era una época en la que las charreteras eran todavía un símbolo aborrecido y la única condecoración de honor era un trozo de trapo rojo atado al pecho o a la bayoneta. Así que confeccioné una trinchera oscura con un gran bolsillo en el centro del pecho y una gorra de piel negra con gafas protectoras. El traje se completaba con botas mujik, un cinturón ancho de cuero y guantes de piel negra con manoplas que cubrían la mitad del antebrazo. Con este traje revolucionario posó Trotsky para su monumental retrato²⁹ de 1923, encargado por el gobierno soviético para el Museo del Ejército Rojo de Moscú.”³⁰

Tampoco era propio de un ejército “tradicional” que su líder pudiera afirmar públicamente: “En el Ejército Rojo, el *mejor* soldado no significa en absoluto el *más sumiso* o el que no se *queja*. Al contrario”³¹.

Fue Trotsky quien propuso una conferencia para examinar la relación entre el mando y las bases en el ejército. Fue él quien propuso estudiar en ese ejército, entre otras cosas, la reducción de los privilegios (raciones y equipo) al mínimo necesario, la caza implacable contra los privilegios resultantes de los abusos, las medidas a tomar para prestar atención a las quejas contra los privilegios y la publicidad a dar a los juicios contra los abusos de los mandos.

A primera vista, una de las características que hacen tan original al Ejército Rojo es el formidable aparato de propaganda, la “administración política del Ejército Rojo”, confiada durante algún tiempo a Rakovsky. Esta enorme organización (en el consejo central trabajaban 600 personas, 16.000 en total) controlaba no sólo el trabajo de los 120.000 comunistas del ejército, sino también, en toda la zona de acción del ejército, el trabajo de los comités revolucionarios creados en las regiones liberadas antes de la elección de los sóviets. También impulsó el trabajo político y cultural, la publicación de periódicos, folletos y carteles, la actividad de teatros y cines, los cursos y universidades

²⁷ *Ibidem*, páginas 111-112. [*Mi vida*, página 287 del formato pdf en estas mismas obras escogidas de nuestras EIS].

²⁸ *Kak*, I, página 60. [“El juramento socialista (del soldado del ejército obrero- y campesino, Ejército Rojo)”, en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano; *Escritos militares*].

²⁹ Puede encontrarse una reproducción en el libro de Annenkov, *En habillant les vedettes*, París, 1951, plancha 23.

³⁰ G. Annenkov, *Idem*, página 246.

³¹ *Idem*, II, página 218.

del Ejército Rojo, las asociaciones teatrales y musicales, los coros y ballets, las escuelas rurales y las bibliotecas³². Fue a este ejército de “trabajadores políticos” al que los blancos atribuyeron el mérito del “fanatismo” que, en su opinión, permitió la victoria de los rojos.

Sólo de un ejército revolucionario, al servicio de una idea de transformación social de la sociedad, podían emanar los frecuentes llamamientos a los combatientes de los ejércitos enemigos, ya fueran blancos o soldados de la Entente, los panfletos distribuidos a los soldados de Yudénich, e incluso a los oficiales de Wrangel. Aún más significativa fue la preocupación de Trotsky por la educación internacionalista, sin tratar nunca de atizar el odio contra los soldados de las filas contrarias, que eran gente del pueblo:

“Sólo una insignificante minoría del ejército blanco está formada de enemigos o infames, corrompidos y vendidos, del pueblo trabajador. La mayoría aplastante se compone de movilizados por la fuerza o el engaño. Incluso entre la oficialidad blanca...”³³

El 24 de octubre de 1919, cuando las tropas blancas, equipadas y financiadas por Londres, estaban a las puertas de Petrogrado, denunció a los que llamó los “buitres del imperialismo británico” y se dirigió a los soldados del Ejército Rojo, pidiéndoles que nunca olvidaran que había dos Gran Bretaña:

“...al lado de la Inglaterra del beneficio, de la violencia, de la corrupción y de la ferocidad, existe la Inglaterra del trabajo, de la fuerza espiritual, de los grandes ideales de solidaridad internacional”³⁴.

En junio de 1920, en plena guerra con Polonia, suspendió un periódico del ejército por publicar un artículo que utilizaba la expresión “jesuitismo innato de los polacos”, que según él contradecía “...el espíritu de fraternidad que inspira la actitud de la clase obrera rusa hacia las masas trabajadoras de Polonia.”³⁵...

Tal vez nunca un dirigente bolchevique fue atacado más violentamente que Trotsky después de la paz de Brest-Litovsk y cuando fue puesto a la cabeza del Ejército Rojo. Los primeros ataques provinieron, obviamente, de los mencheviques. En el Comité Central Ejecutivo de los Sóviets, el 22 de abril de 1918, tras exponer su plan para emplear a oficiales zaristas³⁶, el dirigente menchevique Dan le interrumpió gritando: “Así aparecen los Napoleones”³⁷, y la prestigiosa dirigente de las s-r de izquierda, Maria Spiridonova, le llamó “Bonaparte”. Podemos suponer que estas críticas no le impidieron realmente conciliar el sueño, ya que procedían de opositores declarados al levantamiento de octubre... Había que tomarse más en serio las críticas procedentes del campo de la revolución, incluso teniendo en cuenta la fragilidad de la coalición revolucionaria. En segundo lugar, los anarquistas y los s-r de izquierda estaban indignados por el peligro del “militarismo” encarnado en el nuevo ejército.

³² Ver, extraído de *Die Seele des Sieges (zur Geschichte der roten Armee)*, “L’organisation communiste de l’Armée Rouge”, un discurso de Rakovsky, en versión francesa, en *Cahiers Léon Trotsky*, número 17, (disponible la colección completa en la web del [MIA en su sección en francés](#)) páginas 73-78.

³³ *Kak*, II, 578. [“Orden del día número 158 (respeto a los prisioneros)”]; *Escritos militares*, Volumen I].

³⁴ *Ibidem*, 580. [“Orden del día número 159. Al Ejército Rojo y a la Flota Roja. Las dos Inglaterras”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

³⁵ *Ídem*, III, página 920. [“Orden del día número 230 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República [contra el chovinismo]”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, II].

³⁶ *Ídem*, I, páginas 126-156. [“El Ejército Rojo. Discurso ante el Comité Central Ejecutivo de los Sóviets, sesión del 22 de abril de 1918”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

³⁷ *Ibidem*, página 149. [*Ibidem*, página 14 del formato pdf; *Ibidem*].

En el V Congreso de los Sóviets, Trotsky leyó una “orden” que consideraba urgente y que trataba en particular de las amenazas terroristas de los partidos opuestos a la reanudación de la guerra contra Alemania. Mencionó los atentados planeados (incluido uno contra Rakovsky) que habían sido frustrados y subrayó que hablaba como “responsable de la dirección de las unidades del Ejército Rojo”. Kamkov interrumpió, gritando “¡Kerensky³⁸!”, y Spiridonova atacó el estilo “militarista y bonapartista” de esta orden. Al primero le replicó que “Kerensky obedecía a las clases burguesas”, mientras que él era responsable ante “los representantes de los obreros y campesinos rusos”³⁹. A Spiridonova, le respondió con calma y sin ceder al efecto provocador de la interpelación:

“Yo no he dado lectura a ninguna resolución, yo he dado lectura a una orden que, al parecer, chocó a algunos por su estilo. Yo mismo, camaradas, no soy amigo, en general, del estilo militar, y estoy acostumbrado a utilizar, en la vida y en la literatura, el estilo de publicista, el cual prefiero mejor que ningún otro. Pero cada actividad tiene sus consecuencias, las estilísticas entre otras, y en calidad de Comisario del Pueblo de Asuntos Militares que prohíbe a la chusma ametrallar a nuestros representantes yo no soy publicista y no puedo expresarme en el tono lírico empleado por la camarada Spiridonova”⁴⁰.

Sin embargo, esto no fue más que el principio de un largo recorrido salpicado de insultos por parte de los que pronto llamaría “los Spiridonova de dentro del partido”. Le acusaron de ser el protector de los oficiales zaristas, de hacer militarismo “rojo” y de representar un personaje parecido a Bonaparte. Estas acusaciones eran muy graves, ya que procedían del propio Partido Bolchevique y de un amplio sector de sus cuadros. Inicialmente, los “comunistas de izquierda”, encabezados por V. M. Smirnov⁴¹, Bujarin, Piatakov y Bubnov, denunciaron su política de dirección como un compromiso con el antiguo régimen, que les parecía de la misma naturaleza y gravedad que la “capitulación” ante Alemania en Brest-Litovsk, en suma: de renegar.

Esos argumentos fueron pronto asumidos y orquestados por una capa de militantes del partido y cuadros militares que se opusieron a las directrices de Trotsky con sus propias ideas y experiencia, y se opusieron firmemente a su política de centralización rigurosa, que socavaba sus “posiciones” y lo que ellos consideraban su “independencia”. Los líderes guerrilleros partisanos desempeñaron aquí un papel decisivo. Sus unidades, flexibles, independientes entre sí, dotadas de amplia autonomía y con capacidad de iniciativa, habían desempeñado un papel importante y sin duda positivo en el periodo anterior: Trotsky creía que la guerrilla podía ser un arma de la clase en ascenso y hostigar a una fuerza centralizada en proceso de desmoronamiento. Pero, cuando se necesita una organización poderosa, estos hombres, que se aferran a su poder en la zona limitada del teatro de sus hazañas, celosos del extraño, hostiles a su “injerencia”, rechazando las usurpaciones de su autoridad que consideran legítima, apelan, en su lucha decisiva, a todos los sentimientos hostiles al centralismo y al militarismo descritos y analizados anteriormente.

Ya en marzo de 1918, en una reunión de comunistas de las fuerzas armadas, una mayoría se había pronunciado contra el empleo de oficiales de carrera, y sólo la acción de Lenin desde la presidencia había podido impedir la votación de una resolución en este

³⁸ [“[Antes de la rebelión. Moción presentada al V Congreso de los Sóviets](#)”, página 2 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Ídem*, I, página 360. [*Ibidem*, página 4; *Ibidem*].

⁴¹ Evidentemente se trata de V. M. Smirnov, uno de los líderes de los “comunistas de izquierda” y más tarde de los “decistas” partidarios del “centralismo democrático”, al contrario de lo que afirma Deutscher (*Trotsky. El profeta armado*, Ediciones Era, México, 1966, página 377), es decir, no de I. N. Smirnov, según lo escrito por él.

sentido. En el período previo al VIII Congreso del Partido Bolchevique, a principios de 1919, este punto se debatió acaloradamente en una serie de conferencias regionales y del ejército. Sin embargo, el uso de exoficiales ya no era un problema tan importante, y cada vez se hacía más hincapié en el destino particular de los comunistas en el ejército, que no estaban controlados por una organización del partido, sino por la administración política del ejército, lo que los colocaba en una especie de régimen excepcional.

Reunido en marzo de 1919, el congreso tuvo que resignarse a discutir la cuestión militar en ausencia de Trotsky, que había vuelto al frente, y de muchos delegados de las unidades del Ejército Rojo que habían seguido su ejemplo, ya que los delegados de la oposición habían obtenido del congreso el derecho a quedarse y participar en sus trabajos. El 20 de marzo, Sokolnikov presentó las tesis en lugar de Trotsky, y V. M. Smirnov presentó el contrainforme de la oposición, que se denominó “militar”. 64 delegados pidieron la palabra, y se creó una comisión especial sobre cuestiones militares, a la que asistieron 87 personas, 57 de ellas delegadas con derecho a voto, y presidida por un miembro de la oposición, Yaroslavsky. Enumerando las “traiciones” de antiguos oficiales, la oposición militar pidió que se limitara la autoridad de los comandantes, acusándolos de “burocracia”, y exigió que se aumentaran los poderes de los comisarios políticos. Cuestionaba el rigor militar de la disciplina y protestaba contra las “insignias” que, en su opinión, distinguían a los oficiales de los soldados rasos. Sus tesis fueron aprobadas en comisión el 21 de marzo por 37 votos a favor y 20 en contra, pero fueron rechazadas en sesión plenaria por 174 votos a favor y 95 en contra. Otra comisión *ad hoc*, aunque recomendó la aprobación de las tesis de Trotsky, elaboró una resolución y unas recomendaciones que hacían importantes concesiones a la oposición⁴².

⁴² *Trotsky's Papers*, I, La Haya, 1964, página 301: la nota 7, de Jan M. Meijere resume perfectamente el contenido del VIII Congreso del partido sobre las cuestiones militares. [La nota 7 (páginas 300-302) reza lo siguiente: En el VIII Congreso del partido, el problema militar era de importancia primordial. Era de esperar una oposición a la política oficial expuesta por Trotsky en una serie de tesis. Tal vez por esta razón, como se desprende de este documento, se programó una sesión secreta antes de la apertura del congreso. La oposición al uso de especialistas militares se remontaba a su introducción. En una reunión de marzo de 1918, con Lenin en la presidencia, la mayoría de los trabajadores del partido en las fuerzas armadas se había pronunciado en contra del uso de especialistas militares, pero Lenin impidió que esto se plasmara en forma de resolución. Más tarde, el artículo de Kamensky proporcionó la expresión más clara de los argumentos que se esgrimían contra el empleo de especialistas militares. En varias conferencias regionales del partido y del ejército que precedieron al congreso se plantearon objeciones similares, pero se tendía a desviar el terreno de ataque de los especialistas militares al empleo de trabajadores del partido y al hecho de que éstos no estuvieran subordinados a ningún órgano exclusivamente del partido, sino a la Oficina de Comisarios Militares, que era un departamento del RVSR. En una entrevista que concedió a *Izvestia* justo antes de partir para el frente, Trotsky pasó revista al problema y citó al comité regional de los Urales como el único que se había pronunciado en contra de los especialistas. Expresó su convicción de que la política oficial recibiría la bendición de la mayoría. La decisión de llamar al frente a los delegados del partido fue tomada por el CC el 14 de marzo como consecuencia de la ofensiva de Kolchak, que comenzó el 6 de marzo, le llevó el 14 a Čišma y continuó hasta bien entrado abril. El V Ejército sufrió mucho en estas operaciones. El problema militar figuraba en el orden del día como cuarto punto y los informes al respecto se tomaron en la cuarta sesión del 20 de marzo, con Sokólnikov como orador oficial y V. M. Smirnov hablando por la oposición. Como querían participar en el debate 14 personas, el congreso decidió crear una sección militar. Esta sección celebró tres sesiones, una el día 20 y dos el 21. Participaron 85 personas, 57 de las cuales tenían derecho a voto. Presidió la sesión E. Jaroslavsky, miembro de la oposición. Los debates fueron tensos. Se citaron casos de traición por parte de especialistas militares en apoyo de la demanda de que se redujeran sus funciones y se ampliaran las de los trabajadores del partido; se acusó a los oficiales del ejército de burocratismo, y la disciplina militar y las insignias de rango entre oficiales y soldados también fueron objeto de críticas. El día 21 se sometieron a votación las tesis de la oposición, propuestas por V. M. Smirnov, que obtuvieron una mayoría de 37 contra 20. La minoría que apoyaba las tesis oficiales se retiró. El 21 estas discusiones se trasladaron al congreso, que les dedicó su quinta sesión (vespertina) (sus actas, como las de la sección militar, nunca se publicaron). Aralov hizo un balance de la situación militar, en el que mencionó que los efectivos del personal de mando representaban el 60% de los efectivos del establecimiento. Okulov

Trotsky criticó muy severamente esta tendencia conciliadora en un informe al comité central sobre las propuestas de Zinóviev del 25 de marzo. En su opinión, el grupo que dirigía la oposición militar no reflejaba la presión de la clase obrera victoriosa, sino una protesta “plebeya” contra el empleo de especialistas⁴³. Se indignaba ante las propuestas de Zinóviev de un nuevo tipo de disciplina, menos formal y con “más camaradería”: la disciplina en el ejército era necesaria para vencer y no para ser vencido. Las exigencias de la oposición militar reflejaban el cansancio, la irritabilidad y la tensión nerviosa continuada, y Zinóviev, con sus concesiones, no hacía sino ceder al pánico cuando lo que se necesitaba era más firmeza.

El VIII Congreso había sido testigo de la primera y última gran batalla política sobre la cuestión de la organización del Ejército Rojo y sus estructuras de mando. Trotsky probablemente tenía razón cuando dijo a los periodistas el 17 de marzo de 1919:

“En más de una ocasión he propuesto a los camaradas que critican “desde la izquierda” lo siguiente: “Si consideráis que nuestro método de formación del ejército es malo, cread una división con vuestros métodos, elegid vuestro personal de mando, montad a vuestro parecer el trabajo político; el departamento militar está dispuesto a ayudaros por todos los medios [...] Desgraciadamente no he encontrado a nadie, entre ellos, que desee recoger esa propuesta, y la crítica oscila de una cuestión a otra, guardando su tono irascible, pero quedando siempre en un plano de vaguedad y de ambigüedad.”⁴⁴

Pero los ataques a su política militar no se detuvieron ahí. No hicieron sino tomar un cariz más peligroso, alimentando sin duda una lucha de clanes dentro del partido y luchas por la influencia dentro del ejército, y mezclándolas con conflictos muy importantes sobre orientaciones estratégicas y políticas decisivas.

Un año después de la toma del poder, los conflictos más encarnizados y los desacuerdos más violentos seguían dirimiéndose de la misma manera en el seno del partido bolchevique. Cada bando luchaba por sus ideas hasta el final, y el desarrollo histórico decidía entre los adversarios y emitía su veredicto.

Esto no impidió a Trotsky dirigir la batalla y vencer, es decir, forjar la herramienta indispensable de la guerra: un ejército capaz de vencer en el campo de batalla.

Jefe de guerra

Al mismo tiempo que construía el Ejército Rojo, Trotsky lo dirigió en la guerra civil y contra la intervención extranjera que exigieron su nacimiento. No lo dirigió como los jefes de guerra de su época, desde una capital (el gobierno se trasladó a Moscú, al Kremlin, cuando él asumió el cargo) ni desde el cuartel general fortificado de Serpujov. Como en las guerras de la Francia revolucionaria, aquí el líder estaba en el frente y, dada la extensión de la zona de operaciones y el número de frentes, en el frente donde la situación era más difícil y donde, por tanto, consideraba necesaria su presencia.

y Stalin hablaron en contra de la oposición, mientras que Jaroslavsky y otros la defendieron. En esta sesión las tesis de la oposición fueron derrotadas por 174 votos contra 95. En vista del gran número de votos emitidos a favor de la oposición, al día siguiente se creó una comisión encargada de elaborar una solución de compromiso, integrada por representantes de ambas partes. Esta comisión presentó un informe en la octava sesión, el 23 de marzo. Recomendó que las tesis oficiales redactadas por Trotsky fueran aceptadas como resolución del congreso y que se tomaran una serie de medidas prácticas. A esto se añadió una resolución especial secreta que recogía algunas de las ideas de la oposición. Todas estas resoluciones fueron aprobadas por unanimidad por el congreso. La resolución especial, a la que se refiere el doc. núm. 168, no se publicó en los protocolos y sólo estuvo disponible en la edición de 1941 de *KPSS v resojučijach...*].

⁴³ *Ibidem*, páginas 425-435.

⁴⁴ *Kak*, II, páginas 64-65. [“[En relación con el VIII Congreso del Partido Comunista Ruso \(bolchevique\)](#)”, páginas 3-4 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

Durante los dos años y medio que duró la guerra civil, Trotsky vivió, trabajó y dirigió el Ejército Rojo desde su tren de mando, el “tren del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario” que él llama “el tren” en su autobiografía. Este tren había sido organizado apresuradamente por orden suya en Moscú la noche del 7 al 8 de agosto de 1918, y partió de madrugada, permaneciendo en circulación o estacionado en el frente hasta el final de la guerra civil⁴⁵. Alfred Rosmer, que vivió allí unas semanas, después de hablar del vagón de Trotsky, dice:

“El siguiente vagón era el de las secretarías, seguido por el de la imprenta, la biblioteca, la sala de juegos, el restaurante, un vagón de repuesto para alimentos y ropa, un servicio de ambulancias y uno especialmente habilitado para coches.”⁴⁶

Esta “organismo administrativo circulante”⁴⁷, como escribió Trotsky, también contenía, según él, una estación telegráfica, una estación de radio con una enorme antena cuando se extendía encima al estar detenido el tren, un generador, un vagón de baños y duchas, un depósito de material y uno o dos vagones de ametralladoras, los únicos que estaban blindados, junto con las locomotoras⁴⁸. Según Trotsky, el vagón garaje era lo suficientemente grande como para contener un depósito de gasolina, varias furgonetas y coches ligeros. El tren era muy pesado y necesitaba dos locomotoras para tirar de él; más tarde se dividió en dos convoyes. Cuando estaba parado, una de las dos locomotoras se utilizaba para conexiones rápidas. La otra, permanentemente bajo presión, estaba siempre lista para una salida de emergencia⁴⁹.

Rosmer describe la vida y el trabajo de Trotsky en el tren:

“El vagón del comisario del pueblo era el del ministro zarista de ferrocarriles. Trotsky lo había adaptado para su uso; la sala de estar había sido transformada en estudio-biblioteca; la otra parte contenía el cuarto de baño, flanqueado a ambos lados por un estrecho armario, justo el lugar de un sofá. [...] La mesa de trabajo ocupaba casi por completo uno de los lados, en cuya pared estaba colgado un gran mapa de Rusia; a lo largo de las dos paredes en ángulo, estantes cargados de libros, enciclopedias, obras técnicas y otras sobre los temas más variados daban fe de la curiosidad universal del nuevo ocupante; había incluso un rincón francés donde encontré la traducción francesa de los estudios marxistas de Antonio Labriola; sin embargo, me sorprendió bastante el Mallarmé de *Vers et Prose*, de tapa azul, de la Librairie académique Perrin.”⁵⁰

Los documentos que podrían constituir la base de una historia del tren siguen enterrados en los archivos militares soviéticos. Una nota afirma que realizó un total de treinta y seis viajes durante la guerra civil, recorriendo 97.629 verstas, es decir, unos 105.000 kilómetros⁵¹. Rex Winsbury estima que esta cifra puede duplicarse⁵². Su centro de enlace permanente era la sede del comisariado y del consejo, primero en Serpujov, luego en Moscú, bajo la autoridad del vicecomisario del pueblo, el joven médico militar E. M. Skliansky, que demostró ser un organizador de primer orden y fue el más valioso

⁴⁵ *MV*, III, 112. [*Mi vida. Autobiografía*, en estas mismas obras escogidas en nuestras EIS, página 287 del formato pdf.]

⁴⁶ A. Rosmer, *Moscú sous Lénine*, página 157.

⁴⁷ *MV*, III, página 112. [*Mi vida. Autobiografía*, en estas mismas obras escogidas en nuestras EIS, página 287 del formato pdf.]

⁴⁸ *Ibidem*, páginas 118-120. [*Ibidem*, página 292].

⁴⁹ *Ibidem*, página 112. [*Ibidem*, página 287].

⁵⁰ Rosmer, *op. cit.*, páginas 657-658.

⁵¹ *Kak*, II, página 651, n. 84. [“Orden del día número 169. Al tren del Presidente del Consejo Militar Revolucionario”, nota 1, del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

⁵² Winsbury, “Trotsky’s War Train”, en *History To-Day*, número 25, 1975, página 524, “desafortunadamente desprovisto de indicaciones sobre las fuentes”.

y, personalmente, el más cercano de los colaboradores de Trotsky, junto con el jefe de personal del consejo de guerra, G. V. Butov. En los viajes, y por tanto en el tren, Trotsky estaba rodeado de un grupo de secretarios de confianza: N. I. Sermuks, que era también el comandante del tren, M. S. Glazman, que le salvó la vida en una emboscada de los blancos, I. M. Poznansky, que llevaba con él desde 1917 y organizó las primeras unidades de la caballería roja, y el más joven, N. V. Netchaiev. Obviamente, los viajes eran, en principio, viajes de inspección. Pero las condiciones concretas de la guerra civil exigían mucho más que la cincuentena de hombres que vivían allí. Trotsky escribió:

“... la labor del tren estaba íntimamente compenetrada con la organización del ejército, con su educación y disciplina, con su administración y aprovisionamiento. Estábamos poniendo en pie de guerra, bajo el fuego del enemigo, un ejército completamente nuevo. Así en Sviask, donde el tren vivió el primer mes de su historia, y así en los demás frentes. Echando mano de los paisanos armados, de los fugitivos que abandonaban el campo ante las tropas blancas, de los campesinos movilizados en varias leguas a la redonda, de los destacamentos de obreros que nos mandaban los centros industriales, de los grupos comunistas y de los especialistas militares, íbamos levantando sobre el terreno, en el mismo frente, compañías, batallones, regimientos de refresco y a veces hasta divisiones enteras. Después de muchas derrotas y retiradas, aquella masa dispersa, desmoralizada por el pánico, fue convirtiéndose, a la vuelta, en un ejército apto para la lucha.”⁵³

El tren llevaba siempre unos cuantos militantes comunistas de reserva, que reponía en cada viaje, algo de equipo militar, ropa y botas, instalaciones para lavarse y comer, periódicos y folletos de propaganda. Cuando se agotaban las reservas, se llamaba a Skliansky o, en caso de extrema urgencia, se organizaba una conferencia para encontrar *in situ* lo que faltaba.

En una época en la que la información era difícil y escasa, en la que los equipos de radio y teléfono escaseaban cruelmente, el tren era también, en palabras de Trotsky, “el mensajero de otros mundos”. Con el equipo de radio que le permitía captar no sólo Moscú, sino también una docena de emisoras europeas, incluyendo Lyon-La Doua y la Torre Eiffel, se mantenía al corriente de los acontecimientos mundiales a diario: su periódico diario, *V Puti (En camino)*, reproducía y comentaba despachos de los cuatro rincones del mundo, y se comunicaba de un vagón a otro por teléfono o señales ópticas.

Administración militar y política, centro de entretenimiento, el tren era también un instrumento de combate. Su equipamiento motorizado le permitía realizar grandes incursiones más allá de la propia línea férrea, ya que podía transportar destacamentos armados con fusiles y ametralladoras a kilómetros de distancia. Los combatientes potenciales del tren oscilaban entre 150 y 200 hombres, todos vestidos de cuero negro con un gorro cónico y una insignia metálica en el brazo⁵⁴. Bien agrupados en torno a un destacamento de choque de una treintena de hombres, los efectivos del tren tenían experiencia en el manejo de las armas y estaban perfectamente entrenados para las operaciones de “incursión”: la aparición en un punto amenazado de esta unidad, conocida como la “centuria vestida de cuero”, tenía generalmente un efecto galvanizador sobre la moral de la tropa.

En última instancia, el tren de Trotsky era el símbolo de la determinación de luchar hasta la victoria que se manifestaba cada día a través de *V Puti*. Cuando, el 22 de agosto de 1918, Lenin le pidió a Trotsky que fuera al frente de Samara, donde acababa de producirse una traición, le aseguró que “su aparición en el frente” tendría “un efecto sobre

⁵³ *MV*, III, página 114. [*Mi vida. Autobiografía*, en estas mismas obras escogidas en nuestras EIS, página 288 del formato pdf.]

⁵⁴ Winsbury, *op. cit.*, página 256.

los soldados y sobre todo el ejército”⁵⁵. Aleksandr Barmin, veterano del Ejército Rojo convertido en diplomático, recuerda la campaña contra Polonia y la ofensiva de las tropas polacas del general Haller en el oeste:

“Un nuevo ataque de Haller le permitió apoderarse de Rechitsa y cruzar el río. Gomel estaba a punto de caer en manos del enemigo cuando llegó Trotsky. Ya los convoyes de evacuación, esos lamentables convoyes de carros tirados por caballos que transportaban cofres, papeles y restos de existencias, se arrastraban por las carreteras de Novozybkov, ya los presidentes del ejecutivo y de la Cheka se alejaban en automóviles y en la estación sólo quedaba el tren blindado, el tren de las batallas perdidas, [...] cuando todo cambió. [...] Trotsky visitó el frente. Nos arengó. Nos transmitió ese soplo de energía que llevaba a todas partes en los momentos trágicos. La situación, catastrófica el día anterior, se había restablecido milagrosamente. En realidad, no era más que un milagro natural de organización y voluntad.”⁵⁶

La primera intervención del Ejército Rojo bajo el mando de Trotsky (incluso antes de la formación del tren) fue la operación policial llevada a cabo a partir del 6 de julio de 1918 en la capital contra la llamada “sublevación de los s-r de izquierda”⁵⁷. Opositores decididos a la paz de Brest-Litovsk, se habían fijado el objetivo de provocar la reanudación de la guerra contra Alemania y contaban con el terrorismo para lograr sus fines. Para ello se valían de los cargos que ocupaban en la Cheká (la Comisión Especial de Lucha contra la Contrarrevolución) y, en particular, de los medios materiales de que disponía uno de ellos, V. A. Aleksandrovich, que era vicepresidente de la Cheká.

El 6 de julio, dos jóvenes chekistas miembros del partido s-r de izquierda y actores clave de la conspiración, A. Andreiev e Ia. G. Blumkin, se dirigieron a la embajada alemana con documentos oficiales que acreditaban su condición y su misión. Al entrar en el despacho del embajador, el conde von Mirbach, lo mataron a tiros y huyeron. Al mismo tiempo, un destacamento de chekistas dirigido por un s-r de izquierdas, Popov, realizó varias detenciones por sorpresa, entre ellas las de los líderes de la Cheká Dzerzhinsky y Latsis, el presidente del Sóviet de Moscú, Smidovich, y el Comisario del Pueblo para Correos, Podbielsky. También se apoderó de la sede de la Cheká y del edificio central de correos⁵⁸.

Con el cuerpo especial encargado de la represión, parte del cual estaba en el corazón de la conspiración, paralizado, la respuesta sólo podía venir del Ejército Rojo, o más exactamente de la única unidad regular que tenía en Moscú en ese momento, los cazadores letones dirigidos por el antiguo coronel Vatsetis, asistido por un enérgico revolucionario, el comisario político Peterson. Actuaron de común acuerdo con un destacamento de voluntarios internacionales reclutados entre antiguos prisioneros de

⁵⁵ TP, I, página 103. [Telegrama de Lenin a Trotsky, que reza lo siguiente: “Copia. Telegrama cifrado No. 80. 22 de agosto de 1918. Para: Svianssk - Trotsky. La traición en el frente de Saratov, aunque descubierta a tiempo, dio lugar no obstante a vacilaciones extremadamente peligrosas. Consideramos que es absolutamente esencial que usted haga una visita inmediata allí, ya que su aparición en el frente tendrá su efecto sobre los soldados y sobre todo el ejército. Llegaremos a un acuerdo sobre su visita a otros frentes. Envíe una respuesta e indique el día de su partida, poniéndolo todo en cifras. Copia fiel.”

⁵⁶ A. Barmine, *Ving ansa u service de l'URSS*, París, 1939, páginas 111-112.

⁵⁷ Recordemos que los s-r, o socialistas-revolucionarios, eran el partido nacido de la corriente populista y cuyo apoyo era la masa campesina. Los “s-r de izquierdas” se habían separado del grueso del partido porque aquellos habían sostenido la insurrección de octubre y después habían participado en el gobierno. Eran hostiles a una paz por separado y eran partidarios de una “guerra revolucionaria”, trataron de aliarse con los “comunistas de izquierda” partidarios de Bujarin.

⁵⁸ L. Schapiro, *Les Bolcheviks et l'Opposition*, París, 1957, páginas 113-114.

guerra y dirigidos por el húngaro Bela Kun. Los combates fueron breves. Las tropas de Bela Kun recuperaron el edificio de correos, mientras que los combatientes letones derrotaban a los rebeldes que acababan de abrir fuego contra el Kremlin. Al anochecer del 7 de julio, la “sublevación” había sido aplastada y los soldados rojos habían hecho varios centenares de prisioneros. Los primeros resultados de la investigación revelaron la mediocridad de la empresa, la falta de entusiasmo de los insurrectos y la responsabilidad de los dirigentes de los s-r en la insurrección. Aquellos de ellos, como el vicepresidente de la Cheká, que habían utilizado los fondos y los hombres de esta institución gubernamental para asesinar a un diplomático alemán y levantarse en armas fueron pasados por las armas.

El episodio no sería en sí mismo digno de mención en la biografía de Trotsky si éste no le hubiera dado una secuela asombrosa, en todos los aspectos digna de su personalidad. Pocas horas o pocos días después del fracasado levantamiento, acudió personalmente a la prisión para interrogar a los asesinos del embajador. El interrogatorio del joven Blumkin (que aún no tenía diecinueve años) se convirtió en una discusión política, se prolongó y luego se repitió. Al final, Trotsky consiguió convencer a este joven y valiente adversario de que los bolcheviques habían tenido razón al firmar la Paz de Brest y que la política de los s-r de izquierdas era catastrófica para la revolución⁵⁹. El joven prisionero, bajo la influencia del comisario del pueblo, se hizo comunista. Fue condenado a muerte y su ejecución anunciada oficialmente para satisfacer las exigencias alemanas.

Mientras tanto, Trotsky había obtenido el indulto. Una vez liberado, se alistó en el Ejército Rojo, se afilió al partido comunista y se convirtió rápidamente en uno de los mejores agentes de la inteligencia soviética y en un especialista muy apreciado en asuntos militares. Fue el principal colaborador de Trotsky en la publicación de *Cómo se armó la revolución*⁶⁰. El vínculo personal y político que había forjado con Trotsky en la cárcel en 1918 sólo fue destruido por el pelotón de fusilamiento ordenado para él por Stalin.

Fue en el Volga, en Svaijsk, donde el tren de Trotsky se detuvo, pocos días después de la caída de Kazán, al otro lado del río, y fue allí donde hizo sus primeras incursiones en el liderazgo. Kazán, una posición clave, había caído el 6 de agosto de 1918 en manos de la unidad que entonces era la punta de lanza de la contrarrevolución, la Legión Checoslovaca. Formada por los jefes del ejército zarista con prisioneros de guerra del ejército austrohúngaro, armada y asesorada por la Entente, no desarmada por los bolcheviques, hábilmente manipulada por los antibolcheviques, se había sublevado en Siberia contra el poder de los soviéticos y se había aliado con el nuevo jefe militar de los blancos en Siberia, el almirante Kolchak.

Su ofensiva hacia el oeste había barrido todos los obstáculos. Los “checos”, como se llamaban a sí mismos, habían tomado Kazán el 8 de junio, creando una situación excepcionalmente peligrosa, agravada por la desorganización de las unidades rojas, los repetidos pánicos en sus filas y el levantamiento de los s-r de izquierdas en julio de 1918. El gobierno había decidido enviar a Trotsky a Kazán tan pronto como fue informado de que la Legión Checoslovaca amenazaba Kazán.

Fueron días de pánico: los dirigentes bolcheviques de Ekaterimburgo, con el acuerdo del buró político⁶¹, condenaron a muerte sin juicio al zar y a su familia para

⁵⁹ *Kak*, I, página XXVII. [*Escritos militares*, Volumen I].

⁶⁰ *Ibidem*, página 310. [*Ibidem*].

⁶¹ En un texto del 14 de noviembre de 1938 (A.H., T 4469), Trotsky indicó que estaba en un lugar alejado del frente, no fue consultado y conoció la ejecución con más de una semana de retraso. La justificó. Adam

impedir su huida. Trotsky estaba ausente. Sabemos que no pudo disimular su sorpresa ante la ejecución del niño, pero no hizo ningún comentario al respecto. También sabemos que le habría gustado evitar esta eventualidad para salvaguardar la posibilidad de un gran juicio público al zar, que habría sido el del antiguo régimen y los partidarios de la guerra imperialista, pero estas consideraciones tenían poco peso en aquel momento. El gobierno soviético había proclamado “la patria en peligro”. Mientras el tren rodaba hacia Kazán (fue en el tren donde Trotsky se enteró de la caída de la ciudad) ya estaba redactando una amenazadora proclama (“sin cuartel para los enemigos del pueblo”) anunciando la institución de un tribunal militar revolucionario y la ley marcial, la apertura de campos de concentración para sospechosos, contrarrevolucionarios y especuladores⁶².

El tren se detuvo en Svajsk, en la orilla occidental del Volga. Estaba muy claro lo que estaba en juego en la batalla. Si los checoslovacos, que habían sido reforzados por unidades de rusos blancos, cruzaban el río, el camino hacia Nizhni Nóvgorod y Moscú quedaría abierto para ellos, y nada ni nadie podría detenerlos. Tenían que resistir alrededor de Svajsk, que era la posición roja más avanzada. Pero la tarea era extraordinariamente difícil. Prácticamente no quedaba frente, y la situación era trágicamente sencilla de resumir: desertiones masivas, postración de los líderes, huidas, traiciones por todas partes. Había que contener la marea de fugitivos, arengarlos, reagruparlos, traerlos de vuelta a la línea de fuego y conseguir que se quedaran allí. La centuria del tren, los hombres de las chaquetas de cuero y la cincuentena de jóvenes comunistas moscovitas que iban en el tren escoltaron a Trotsky, protegiéndole lo mejor que pudieron incluso bajo el fuego de la artillería enemiga, que siempre estaba bien informada, y a veces en medio de la multitud hostil de fugitivos. En varias ocasiones, el tren tuvo que ser defendido directamente contra ataques aéreos, pero también contra una incursión de caballería de los blancos del coronel Kappel, que habían cortado todas las comunicaciones y estuvieron muy cerca de tomarlo por sorpresa.

La primera comunicación de Trotsky al estado mayor muestra las dificultades encontradas y las soluciones previstas. En ella pedía que se acelerara el ritmo de envío de refuerzos, una buena orquesta, revólveres (esenciales, insistía, para mantener la disciplina en el frente) y, una y otra vez, “comunistas que sepan obedecer y que estén dispuestos a soportar penurias y a dar su vida”. El 15 de agosto envió un informe. El ejército de Svajsk había sido abastecido y los soldados alimentados. Gracias a un ingeniero anarquista, se había organizado un escuadrón que había empezado a bombardear Kazán con... cartuchos de dinamita. Se había creado un cuerpo de inspectores móviles de primera línea, patrullas montadas de diez hombres, capaces de detener una estampida y dar caza a saqueadores y asesinos en la sombra. Pero aún quedaba un gran problema: los rumores de que los comunistas escapaban al régimen común y eran tratados con mucha menos dureza que los demás en la recuperación del frente.

Un acontecimiento trágico e indeseado iba a poner fin a los rumores. Cuando los blancos de Kappel asaltaron el tren, defendido sólo por sus propios hombres y oficiales de estado mayor, el 2º Regimiento de Petrogrado fue enviado como refuerzo. Durante el traslado, unas decenas de hombres presas del pánico, dirigidos por el comandante y el comisario político, se apoderaron a punta de bayoneta del vapor, que seguía con la presión de la caldera en marcha en el muelle para una evacuación de emergencia, y obligaron a la tripulación a ponerse en marcha. Una cañonera improvisada bajo el mando de Markin les

B. Ulam, *The Bolsheviks*, página 426-428, cuestiona la interpretación de Trotsky sin aportar argumentos serios.

⁶²TP, I, 69-70. [“Comunicación por línea directa con Lenin, Skliansky y Muralov”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano].

obligó a regresar al muelle, donde los pasajeros desertores fueron inmediatamente desarmados.

Trotsky creó inmediatamente un tribunal militar presidido por Rosengoltz. Este último condenó a muerte a veintisiete acusados, que fueron pasados por las armas el 29 de agosto. Entre ellos estaban el comandante del regimiento, un oficial profesional, y el comisario político, un viejo comunista llamado Panteleiev⁶³. Trotsky no había oído hablar por última vez del “asunto Panteleiev”, pero a partir de entonces se acabaron los rumores sobre el trato preferente dispensado a los comunistas y las estampidas.

La forma en que se arriesgaba exponiéndose personalmente, o al menos negándose a protegerse de verdad, también provocó críticas muy diversas. Por su parte, consideraba que, puesto que tenía hombres a sus órdenes, no podía menos que correr los mismos riesgos que ellos. Y en esto demostró gran valor y obstinación. Cuando el consejo militar revolucionario del ejército se declaró avergonzado por la inseguridad en que se encontraba el comisario del pueblo a bordo del tren estacionado, y decidió que en adelante trabajaría en el vapor a presión estacionado al lado, fingió ceder. Sin embargo, aquella misma tarde se embarcó, de noche, en un torpedero, al mando de Raskólnikov, que partía en una incursión sorpresa contra la artillería costera enemiga cerca de Kazán. La operación fue un éxito y su prestigio creció aún más⁶⁴.

Larissa Reissner, joven comunista de gran belleza e inmenso talento literario, combatiente y agente de inteligencia, compañera de Raskólnikov, comisaria política en la flotilla del Volga, vivió el mes de Sviajsk y trajo de vuelta un informe de excepcional calidad. Escribió

“Con Trotsky, era la muerte en combate después de que se hubiera disparado la última bala, era morir en el entusiasmo, ajeno a las heridas. Con Trotsky, era el patetismo sagrado de la lucha, palabras y gestos que recordaban las mejores páginas de la Gran Revolución Francesa.”⁶⁵

Trotsky no olvidó la política en Kazán: periódicos, proclamas, octavillas enviadas por avión intentaban convencer a la población obrera de la ciudad, protegerla de los bombardeos, obtener su ayuda directa o indirecta. Los agitadores recorrieron el campo, arengando a los campesinos y relatando las atrocidades cometidas por los destacamentos blancos. Finalmente se crearon las condiciones para un contraataque victorioso. El 10 de septiembre de 1918, el Ejército Rojo entró finalmente en Kazán. Trotsky emitió una de sus órdenes del día de las que él tenía el secreto: Los nuestros tomaron Kazán el 10 de septiembre de 1918; al día siguiente reconquistaron Simbirsk. Este momento representa una fecha memorable en la historia del Ejército Rojo

“El diez de septiembre entrará como un día de fiesta en la historia de la revolución socialista. Kazán ha sido arrancada de las manos de los guardias blancos y de los checoslovacos por el V Ejército. Esto marca un viraje.”⁶⁶

Tras recordar las dificultades encontradas y las oscuras horas de pánico y estampida, las severas penas infligidas a los desertores y el precio que hubo que pagar por la recuperación, concluyó:

⁶³ *Ibidem*, páginas 154-156; *MV*, III, páginas 97-98. [“[Telegrama a Lenin y Sverdlov](#)”], en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Mi vida. Autobiografía*, en estas mismas obras escogidas en nuestras EIS, página 280 del formato pdf.]

⁶⁴ *MV*, III, páginas 101-104. [*Ibidem*, página 284].

⁶⁵ Larissa Reissner, “Sviajsk”, traducción francesa en *Cahiers Léon Trotsky*, número 12, 1982, página 56.

⁶⁶ *Kak*, I, página 329. [“Orden del día número 33 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y la Armada Roja”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

“Aquí, de cara al país y al proletariado internacional, declaro: el ejército ha cumplido su deber con honor. En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, os digo: “gracias, camaradas”.⁶⁷

Antes de partir, no olvidó tender la mano a los soldados de la Legión Checoslovaca, prometiendo libertad e igualdad de derechos en la Unión Soviética a todos aquellos que depusieran las armas.⁶⁸

La batalla de Kazán había sido una prueba decisiva para Trotsky y el mando del Ejército Rojo. Ahora sabían que podían luchar y ganar, y sabían cómo luchar y ganar. La victoria era más convincente que cualquier argumento, por bien fundamentado que estuviera. También Trotsky salió fortalecido. Ivan Nikitich Smirnov, a quien Larissa Reissner llamaba “la conciencia comunista de Sviajsk”, “la encarnación de la ética de la revolución”, Arkadi Pavlovich Rosengoltz, destacado organizador y “abeja reina en su colmena”⁶⁹, y el oficinista letón Karl Ivanovich Grünstein, de allí en adelante se contaban entre los suyos.

La caída de Kazán se produjo al final de un duro periodo de crisis abierto por la ofensiva de la Legión Checoslovaca y la sublevación de los s-r de izquierda: el paso de estos últimos a la acción terrorista, el asesinato de dos oradores populares (Volodarsky el 20 de junio y Uritsky el 30 de agosto de 1918) y el atentado de F. Kaplan contra Lenin, habían marcado los hitos más dolorosos.

La victoria en Kazán en estas condiciones no hacía más que revestir más brillantez. La retirada de los blancos, la reconquista por el Ejército Rojo de la región del Volga, aisló a los s-r de su base campesina y redujo así el apoyo popular al movimiento por la Asamblea Constituyente. Los s-r y los mencheviques estaban ahora flanqueados por la derecha por los monárquicos y los reaccionarios. El adversario del poder soviético era ahora la contrarrevolución abierta de los generales blancos con su programa de reacción pura y simple, su deseo de represalias y la sed de saqueo de sus tropas; Kolchak en el este y Denikin en el sur encarnaban a un adversario sin máscara democrática: la situación era cada vez más clara. Lo más importante era que la victoria en Kazán demostraba la solidez de la política militar de Trotsky: daba un vigoroso impulso a la construcción del Ejército Rojo según sus principios y los métodos que preconizaba.

A finales de septiembre de 1918, de vuelta en Moscú, reorganizó el Consejo Supremo de Guerra en Consejo de Guerra Revolucionario de la República, que presidía. Este órgano, soberano adscrito al gobierno y al comité central en todos los asuntos militares, estaba compuesto por hombres que le eran próximos y gozaban de su plena confianza. E. M. Skliansky continuó llevando a cabo el trabajo cotidiano. Cuatro de los líderes e inspiradores del ejército de Kazán ocuparon sus puestos: Vatsetis, que fue nombrado comandante en jefe, I. N. Smirnov y A. P. Rosengoltz, así como el antiguo comisario político de la flotilla del Volga, F. F. Raskólnikov. N. I. Muralov, uno de sus colegas más cercanos en Moscú desde marzo, y K. I. Yureniev, antiguo miembro de la Organización Interdistrital, completaban este grupo tan unido.

La segunda gran etapa fue el frente sur, a partir de Kozlov, donde el tren estuvo estacionado varias semanas. Este frente era decisivo: allí se encontraban las principales fuerzas, las más directamente amenazadoras, en todo caso, de los blancos, y la centralización tropezó con la fuerte resistencia de los militantes del partido, de los

⁶⁷ *Ibidem*. [*Ibidem*; *Ibidem*].

⁶⁸ *Ibidem*, página 344. [“Llamamiento a los checoslovacos”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Ibidem*].

⁶⁹ L. Reissner, *op. cit.*, 56.

antiguos partisanos y de los “guerrilleros”, en particular al frente del X Ejército comandado por K. E. Vorochilov. Fue aquí donde tuvo lugar el primer conflicto abierto entre Trotsky y Stalin, un conflicto que hoy es fácil seguir a través de los documentos de archivos accesibles en occidente.

Stalin no era entonces muy conocido, ni en el extranjero ni siquiera entre el gran público de la Rusia soviética. Este activista de origen georgiano tenía un pasado que no le acercaba a Trotsky, a quien probablemente nunca había perdonado sus pasados ataques a los “expropiadores” *boieviki*, de los que él formaba parte. No hablaba ni escribía ruso correctamente, pero era un organizador extremadamente capaz, en el que Lenin se había fijado y que gozaba de su apoyo. Fue Comisario del Pueblo para las Nacionalidades y también para la Inspección Obrera y Campesina. Aunque no fue elegido miembro del comité central en la conferencia de Praga de 1912, fue cooptado poco después a propuesta de Lenin y fue reelegido después. Fue él quien, en el VI Congreso, tras las Jornadas de Julio, presentó el informe destinado a Trotsky, arrestado desde su nombramiento como ponente. Con el estallido de la guerra civil, se le confiaron misiones en los distintos frentes y fue en una de estas ocasiones cuando se puso de manifiesto su enemistad con Trotsky, una figura infinitamente más importante que él en aquellos momentos.

Stalin, enviado en misión para solucionar problemas de abastecimiento, había llegado al sur el 22 de septiembre. Probablemente deseoso de desempeñar un papel en los asuntos militares, el georgiano se instaló en Tsaritsin con Voroshilov, un viejo bolchevique y antiguo trabajador ferroviario. Casi al mismo tiempo, Trotsky procedía a la reorganización: el 11 de septiembre formó oficialmente el frente del sur y, el 17, creó un comité de guerra con Stalin, el comandante en jefe Sytin y Vorochilov. Casi inmediatamente estalló un conflicto sobre la cuestión del cuartel general del comité, que Stalin y Vorochilov insistían en que debía permanecer en Tsaritsin, mientras que Sytin, con el apoyo de Trotsky, había planeado establecerlo en Kozlov. El 3 de octubre, Stalin se quejó en Moscú de los métodos de Trotsky y del trato que se le atribuía infligir a los viejos bolcheviques que dirigían el X Ejército. La respuesta de Trotsky fue mordaz:

“Insisto categóricamente en la retirada de Stalin. Las cosas van mal en el frente de Tsaritsin, a pesar de la superabundancia de fuerzas militares. Voroshilov es capaz de comandar un regimiento, pero no un ejército de cincuenta mil hombres.”⁷⁰

Trotsky exigió que “la gente del X ejército” se subordinara sin reservas al comandante del frente del sur e incluso amenazó con llevar a Vorochilov ante un consejo de guerra. Lenin, visiblemente molesto por este conflicto, no pudo hacer más que reconocer inmediatamente la validez de los argumentos de Trotsky. El 5 de octubre, Stalin fue llamado a Moscú. Poco después fue nombrado miembro del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, quizá como consuelo. El día 8 fue sustituido en el Comité de Guerra de Tsaritsin por el antiguo bolchevique A. G. Shliápnikov. Durante una breve estancia en Tsaritsin, Trotsky había dejado claro a Vorochilov que no aceptaría ninguna evasiva, y Vorochilov había cedido. Un encuentro con Stalin en el tren y una reconciliación formal habían disipado las preocupaciones de Lenin⁷¹.

En realidad, este fue el comienzo de un conflicto que había cristalizado en torno a la oposición a Trotsky del “grupo de Tsaritsin”, un conflicto que no se apaciguaría, unas semanas más tarde, con el traslado de Vorochilov y sus colaboradores a un importante mando en Ucrania: inmediatamente surgieron idénticos desacuerdos, con Vorochilov reclamando conservar para su ejército armas, municiones y suministros tomados al

⁷⁰ TP, I, página 135. [“[Telegrama a Sverdlov con copia a Lenin]”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano].

⁷¹ *Ibidem*, páginas 85-87, nota 1. [Sin embargo no encontramos relación alguna de esa nota con la cuestión tratada aquí por Broué].

enemigo. La campaña continuó entre bastidores, con rumores e insinuaciones que incluso acabaron apareciendo públicamente en *Pravda*. El 25 de diciembre de 1918 se publicó un artículo firmado por uno de los colaboradores de Vorochilov, A. Z. Kamensky, en medio de la tradicional crítica a la utilización de especialistas militares (a los que llamaba “contrarrevolucionarios zaristas”), lanzó ataques particularmente graves contra Trotsky, mencionando el caso de dos militantes, comisarios y comunistas, I. K. Bedaiev y P. A. Zaputsky, que, según él, habían escapado por poco a la ejecución sumaria y, en este sentido, aludiendo a la suerte de Panteleiev⁷². Esto fue sólo el principio de una encarnizada campaña...

El hundimiento de las potencias centrales a finales de 1918 supuso obviamente un alivio considerable para los bolcheviques al aflojar el control inmediato de sus ejércitos en el oeste y el sur. Sin embargo, estaba claro que se trataba sólo de un respiro y que crecía el peligro de una intervención de la Entente victoriosa en el propio territorio de la Unión Soviética.

La historia de estos meses de finales de 1918 y principios de 1919 es la de unos esfuerzos considerables por explotar este respiro, tanto para seguir construyendo el ejército como para intentar adelantarse a la intervención aliada, que era inevitable pero no inmediata. Pero los ejércitos soviéticos fueron inmovilizados en su propio suelo por las fuerzas de Kolchak, Denikin y Krasnov. En Ucrania, donde Trotsky quería hacer el esfuerzo principal, no había Ejército Rojo sino, como resultado de la ocupación alemana, unidades de partisanos y de la Guardia Roja no aptas para la guerra de movimiento. Por su parte, Lenin temía sobre todo la posibilidad de que los dos principales ejércitos blancos unieran sus fuerzas en el Volga y advirtió a Trotsky que no se dejara arrastrar hacia el este por la conquista de Ucrania.

La correspondencia entre ambos hombres estuvo cargada de tensión. Trotsky, impresionado por la hostilidad de los campesinos ucranianos a la requisita de grano, advirtió repetidamente de la brutalidad de la política rural de los bolcheviques. Por el momento, la revolución se extendía por Ucrania y los bolcheviques, que habían retomado Járkov, no parecían estar lejos de asegurarse el control de Ucrania, mientras que la intervención francesa, ya cautelosa y limitada, menguaba, detenida por los motines de los marineros. Pero Denikin amenazaba. En enero de 1919, se habló de ir a una conferencia por la paz en Rusia, en la isla de Prinkipo, que el presidente de Estados Unidos, Wilson, quería organizar. Lenin pidió a Trotsky que encabezara la delegación soviética. Trotsky se negó en redondo: no conocería Prinkipo hasta diez años más tarde, y en condiciones muy diferentes. La conferencia se canceló porque los generales blancos, con el apoyo de Francia, rechazaron la mediación de Wilson.

En Ucrania se desarrollaba ahora el conflicto con el antiguo “grupo de Tsaritsin”, a pesar de las objeciones de Lenin de que Trotsky debía hacer todo lo posible por encontrar la base para un “trabajo conjunto con Stalin”. El 11 de enero de 1919, Trotsky respondió tajantemente a las propuestas de Lenin para un compromiso:

“El compromiso es, por supuesto, necesario, pero no un compromiso podrido. El quid de la cuestión es que toda la gente de Tsaritsin está ahora reunida en Járkov. [...] Considero que el patrocinio de Stalin a la tendencia de Tsaritsin es una úlcera peligrosa, peor que cualquier perfidia o traición de los especialistas militares. [...] Vorochilov + las

⁷² *Pravda*, 25 de diciembre de 1918. Ver respuesta de Trotsky en *TP*, I, páginas 204-209. [“[Comunicación secreta al Comité Central del Partido Comunista Ruso (b)]”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano].

guerrillas ucranianas + el bajo nivel cultural de la población + la demagogia: no podemos tolerar esto bajo ninguna circunstancia”⁷³.

Con el final del invierno, el centro de gravedad de las operaciones militares se desplazó al frente del oeste. El almirante Kolchak lanzó su gran ofensiva el 7 de marzo. La situación de las fuerzas del Ejército Rojo se deterioró muy rápidamente, lo que explica la ausencia en el IX Congreso de Trotsky y de los delegados de las células del ejército que apoyaban su política: estaban todos en el frente. Esta fue la primera ofensiva blanca; habría dos más, el ataque de Denikin contra Moscú en verano y el ataque del general Yudénich contra Petrogrado desde los estados Bálticos en otoño.

Trotsky pasó marzo y abril en el frente del este, tras la caída de Ufa el 13 de marzo y el avance de las tropas de Kolchak hacia Simbirsk. Una vez más, Moscú estaba amenazada. Una vez más, había que taponar las brechas, reforzar el mando y el personal, restablecer la moral y crear nuevos regimientos. Pero éstas ya no eran las condiciones de Kazán: el Ejército Rojo, que ya contaba con medio millón de hombres organizados a principios de otoño, tuvo que triplicar sus efectivos en pocos meses. También demostró que ahora era capaz de maniobrar: a finales de abril, el comandante del frente, Sergei Kámenev, antiguo coronel del estado mayor en tiempos del Zar, logró realizar un movimiento de viraje para golpear el flanco sur de las tropas de Kolchak, que se habían extendido imprudentemente y ahora se retiraban en desorden.

Sin embargo, esta gran victoria en campo abierto iba a ser el punto de partida (o quizás sólo la ocasión) de la crisis política más grave de la historia del Ejército Rojo. Inicialmente, se trató de un desacuerdo entre técnicos militares sobre la estrategia inmediata. S. S. Kámenev pensaba que era conveniente explotar inmediatamente la victoria sobre Kolchak, al que, en su opinión, había que destruir y perseguir; una operación que creía posible, incluso si se enviaban al frente del sur en peligro los refuerzos necesarios. El comandante en jefe Vatsetis se opuso a este plan: no descartaba la posibilidad de que hubiera reservas de Kolchak en Siberia y que, por tanto, los blancos pudieran tender una trampa a sus perseguidores. Por ello prohibió a S. S. Kámenev perseguir al enemigo en retirada más allá de los Urales. Trotsky le apoyó. Cuando S. S. Kámenev anunció que iba a hacer caso omiso de la orden, Trotsky le relevó del mando del frente del oeste y, tras unas semanas de permiso, le envió al mando del frente ucraniano⁷⁴.

Ese cambio fue lo que encendió la mecha. Los comisarios que habían trabajado con Kámenev, M. M. Lachévich, S. I. Gusev, K. K. Yureniev, protestaron violentamente, invocando las desavenencias que les separaban de su sucesor, el general Samoilo. Smilgá, antiguo miembro del frente del oeste que se encontraba ahora en Moscú reclutando comunistas para el ejército, les apoyó sin reservas e intervino ante Lenin, que recibió personalmente a Kámenev y concluyó que había que anular la decisión, que había que evitar disolver el grupo de mando del oeste y que había que volver a llamar a S. S. Kámenev⁷⁵.

Trotsky no apreció la iniciativa de los comisarios políticos en cuestión y deploró abiertamente el juego de lo que llamó “los lazos emocionales del frente”⁷⁶. No obstante, aceptó el regreso de Kámenev. En julio, Kámenev obtuvo sus primeros éxitos contra los kolchakistas. Para entonces, Trotsky ya se había trasladado al frente del sur para plantarle cara a la ofensiva de Denikin.

⁷³ TP, I, páginas 249-250. [“[Hilo directo con el Kremlin, Lenin]”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano].

⁷⁴ *Ibidem*, páginas 565-567.

⁷⁵ *Ibidem*, páginas 578-181.

⁷⁶ Citado en *Staline* [de próxima edición en estas obras escogidas], páginas 462-463.

Parece que en Moscú no se comprendió inmediatamente el peligro que representaba el ejército de Denikin. Trotsky ya había expresado su preocupación en varias ocasiones y había pedido refuerzos debido a la extrema debilidad de las fuerzas armadas rojas en Ucrania y al levantamiento de los cosacos en la retaguardia. Luchó por cambiar la estructura de mando en Ucrania, por deshacerse de Antonov-Ovseenko, Bubnov y Podvoisky, que, en su opinión, estaban capitulando ante el “estado de ánimo partisano”, si es que no lo estaban alimentando. Pero los primeros días de la ofensiva de Denikin estuvieron marcados por éxitos rotundos: Járkov cayó el 25 de junio, Kiev el 30.

De regreso a Moscú para una reunión del comité central a principios de julio de 1919, Trotsky se encontró en presencia de una coalición que probablemente le tenía como objetivo a través de la persona de Vatsetis, a quien había apoyado: no dudaba de que había sido inspirada entre bastidores por Stalin y el grupo de sus amigos de Tsaritsyn. La tarea de los conspiradores era fácil: contaban con el apoyo de Lenin, convencido por las victorias sobre Kolchak. La decisión del comité central fue clara. S. S. Kámenev se convirtió en comandante en jefe, y Vatsetis recibió un nombramiento que tenía la apariencia de una honrosa jubilación. Trotsky había transigido aceptando que Vatsetis fuera sustituido y abogando por el nombramiento del general Bonch-Bruevich: la decisión final fue una derrota para él. La reorganización del Consejo de Guerra Revolucionario de la República fue quizás otra derrota aún más grave. Se redujo de quince a seis miembros. Los cercanos a Trotsky (los que le habían apoyado en el último conflicto), I. N. Smirnov, Rosengoltz, Raskólnikov, fueron destituidos; en cambio, Smilgá, como Gusev, campeones de la lucha contra Vatsetis, permanecieron en él.

Estas medidas fueron ciertamente difíciles de aceptar para Trotsky. Pero, ¿debemos creer las versiones que le muestran abandonando el comité central furioso y dando un portazo al salir? Según Trotsky, en cualquier caso, agachó la cabeza, pero no pudo evitar un enfrentamiento sobre la cuestión del nuevo plan estratégico elaborado por S. S. Kámenev para el frente del sur. Basándose en consideraciones puramente militares, el nuevo comandante en jefe proponía atacar a lo largo del valle del Don, en la tierra de los cosacos, para golpear a Denikin en el corazón de su poder. Trotsky, por su parte, consideraba peligroso este plan, ya que corría el riesgo de unir a las fuerzas contrarrevolucionarias de los cosacos y los blancos y, en cualquier caso, comprometía a las tropas rojas en un territorio donde la población rural les era mayoritariamente hostil. El plan que él había aprobado, por el contrario, pretendía organizar una contraofensiva sobre la cuenca industrial de Donetz, tratando de cortar en dos el territorio de Denikin y apoyándose en la población obrera de la región en cuestión. Según su testimonio, Trotsky, aislado en el buró político por esta cuestión, presentó entonces su dimisión. No tenemos el texto de su declaración, sólo el de la respuesta del comité central del 5 de julio de 1919, firmada tanto por Lenin como por Stalin, rechazando su dimisión y añadiendo una aclaración que debió parecerle satisfactoria:

“Los burós de organización y político del comité central ofrecen al camarada Trotsky plena oportunidad para procurar por todos los medios lo que considera una mejora de la política en el aspecto militar, y, si así lo desea, tratarán de acelerar la convocatoria del congreso del partido.”⁷⁷

⁷⁷ TP, I, páginas 594-597. [Citado también en *Stalin*, Plaza y Janés editores, Barcelona, 1963, página 399. El texto completo es: “Los burós de organización y político del comité central, habiendo examinado la declaración del camarada Trotsky y después de estudiarla en todos sus aspectos, han llegado a la conclusión unánime de que no pueden aceptar la dimisión del camarada Trotsky ni les es posible en absoluto atender su petición. Los burós de organización y político del comité central harán cuanto puedan por hacer la misión del camarada Trotsky en el frente del sur (el más difícil, peligroso e importante), lo más conveniente posible para él y lo más fructífera para la república. Como comisario popular de guerra y Presidente del Comité Revolucionario de la República, el camarada Trotsky tiene plenos poderes para actuar en calidad de

Trotsky concluye su relato de este episodio en su *Stalin*: “Retiré mi dimisión y partí inmediatamente para el frente meridional.”⁷⁸

Tres días después, sin embargo, recibió un telegrama oficial en el que se anunciaba la detención de Vatsetis, implicado en una “conspiración” basada en las confesiones de conspiradores, militares profesionales⁷⁹. El asunto se esfumó. Liberado al cabo de unos días, Vatsetis fue destinado a la academia militar. ¿Fue un “accidente” o un intento fallido de eliminarle mediante una provocación?

Los meses siguientes fueron muy difíciles para Trotsky, probablemente infinitamente más de lo que sugiere en *Mi vida* y en *Stalin*. Las desavenencias que había tenido y seguía teniendo con Lenin explican una tensión que pesaba mucho en la toma de decisiones que, sin embargo, eran necesarias. El comandante del frente ucraniano también se manifestó en contra del plan de la S. S. Kámenev y fue relevado de sus funciones. Smilgá y Lachevich, hombres del S. S. Kámenev, fueron enviados a Ucrania, donde Trotsky luchó largo y tendido para obtener refuerzos y equipo. Ahora bien, como él había previsto, el plan de S.S. Kámenev resultó desastroso. Los ejércitos rojos no avanzaron en el Don, donde la población rural luchó contra ellos con la energía de la desesperación. La caballería blanca de Mamontov, por su parte, habían roto las líneas rojas y estaban causando estragos y cometiendo terribles masacres en la retaguardia. Denikin avanzó en una región desguarnecida por el mando, tomando Odessa el 23 de agosto y Kiev el 31 de agosto, y su ofensiva se desarrolló victoriosa y peligrosamente con la toma de Kursk, Vorónezh y Orel en las semanas siguientes.

La historiografía, incluso más que la historia, exige que indiquemos aquí, al menos brevemente, la actitud y las relaciones de Trotsky, jefe de guerra, con las formaciones anarquistas armadas de Ucrania y, en particular, con los famosos partisanos de Majnó. Desde este punto de vista, los archivos proporcionan un cierto número de elementos indiscutibles sobre la valoración que Trotsky hacía de estas formaciones armadas y de la política a seguir hacia ellas. En un informe al comité central del 1 de mayo de 1919, aborda por primera vez esta cuestión, señalando el tamaño de las bandas del anarquista Majnó, su ineficacia militar y la presencia en sus filas, hombro con hombro, de “elementos heroicos” y de auténticos “canallas”. Para estas tropas que luchaban junto al Ejército Rojo, abogaba por “purgar de sus unidades a los elementos abiertamente criminales, establecer una disciplina firme, abolir la práctica de elegir a los comandantes, combatir la demagogia de sus líderes [...] que eran insolentes con las autoridades militares y soviéticas superiores e ineficaces con sus subordinados”. Obviamente, con esta política

miembro del Consejo Revolucionario de Guerra del Frente del Sur, de acuerdo con el comandante del mismo frente (Yegoryev), nombrado por él y confirmado por el comité central.

Los burós de organización y político del comité central ofrecen al camarada Trotsky plena oportunidad para procurar por todos los medios lo que considera una mejora de la política en el aspecto militar, y, si así lo desea, tratarán de acelerar la convocatoria del congreso del partido.

Firmemente convencidos de que el apartamiento del camarada Trotsky es imposible en las circunstancias actuales y causaría daño a los intereses de la república, los burós de organización y político del comité central solicitan con insistencia al camarada Trotsky que no suscite de nuevo la cuestión, y siga en lo futuro desempeñando sus funciones en su máxima amplitud, dispuestos a reducirla, si así lo desea, mientras concentra sus esfuerzos en el frente del sur.

En virtud de lo que antecede, los burós de organización político del comité central tampoco admiten la dimisión del camarada Trotsky como miembro del politburó y como Presidente del Consejo Revolucionario de Guerra de la República y Comisario Popular de Guerra...

Lenin, Kámenev, Krestinsky, Kalinin, Serebryakov, Stalin, Stassova”, *Ibidem*, páginas 398-399.]

⁷⁸ *Ibidem*, página 390. [*Ibidem*, página 399].

⁷⁹ *Ibidem*, página 392 [¿]. [Sin embargo, en *Stalin*, página 390 y siguientes, está desarrollado el asunto].

entraba en conflicto con Antonov-Ovseenko, a quien acusaba de “oportunismo” hacia los majnovistas.

En mayo el conflicto devino abierto. Aunque Lenin insistió en utilizar “métodos de persuasión” con Majnó, éstos no dieron fruto. Majnó, aunque formalmente integrado en el Ejército Rojo, mantuvo a raya a los comisarios y conservó su estado mayor. Los bolcheviques le reprocharon no controlar a sus tropas, que se entregaban a la violencia contra los judíos. En represalia, cortaron los envíos de armas y municiones y, como resultado, Majnó se quedó con las reservas de carbón y grano incautadas al enemigo. El 31 de mayo de 1919 convocó un congreso de delegados de su zona, pero Trotsky lo prohibió. Majnó dimitió entonces como comandante de brigada del Ejército Rojo; destacamentos comandados por Vorochilov marcharon sobre su cuartel general y lo tomaron el 7 de junio. Varios de sus colaboradores fueron hechos prisioneros, condenados a muerte y ejecutados. Pero Majnó logró escapar y reanudó su actividad independiente.

A mediados de octubre de 1920, se llegó a un nuevo acuerdo entre el Ejército Rojo y Majnó, que volvió a unirse a sus filas, esta vez contra Wrangel. Wrangel fue derrotado y se reanudó el conflicto. Bajo el mando de Frunze, el Ejército Rojo atacó las últimas posiciones de Majnó a partir de noviembre de 1920. Éste escapó y emigró.

Los escritos contemporáneos de Trotsky dan una idea muy clara de su concepción del movimiento majnovista, al que parece haber considerado en primer lugar, por su indisciplina y el carácter criminal de muchos de sus elementos, como un peligro para la cohesión y la integridad del propio Ejército Rojo, en una región donde la tradición guerrillera era muy vigorosa. Sin acusar personalmente a Majnó de antisemita o criminal, y rechazando el argumento de que Majnó había sido un agente de los blancos o incluso de los extranjeros, Trotsky criticó esencialmente a las unidades majnovistas por ser “bandas” en torno a un “líder” y por mezclar, en nombre de las ideas anarquistas, una gran brutalidad con una incapacidad real para organizarse y disciplinarse.

Se comprende, en estas condiciones, que Trotsky, aunque no sintiera el “rencor” y la “humillación” que Adam B. Ulam⁸⁰ le atribuye generalmente, estaba lejos de aprobar los compromisos acordados en varias ocasiones con Majnó y en particular al día siguiente de la visita de Kámenev, en abril de 1919.

Hasta octubre de 1919 no se abandonó el plan de S. S. Kámenev para el frente del sur y se pusieron en práctica las soluciones que Trotsky llevaba meses preconizando para reforzar el frente del centro. Sin embargo, en septiembre de 1919 la situación había vuelto a dar un giro dramático: el ejército de Denikin desde el sur amenazaba Tula, la última etapa antes de Moscú y el único centro de la industria bélica, mientras que las fuerzas de Yudénich, armadas y apoyadas por los británicos, alcanzaban las afueras de Petrogrado.

Una vez más, en el momento de mayor peligro, Trotsky recuperó súbitamente su estatura y su genio. Estaba en el buró político de Moscú el 15 de octubre cuando Lenin propuso abandonar Petrogrado para concentrar las fuerzas en torno a Moscú, amenazada ese mismo día por la caída de Orel: incluso contempló la posibilidad de abandonar Moscú y retirarse a los Urales. Era el momento de Trotsky. Protestó enérgicamente: no se podía abandonar Petrogrado, cuya defensa se proponía asumir personalmente. Lenin sólo pudo ceder. El día 16, ya en el tren a Petrogrado, Trotsky elaboró un proyecto de plan de combates callejeros en caso de que las defensas exteriores de Petrogrado cedieran al asalto blanco:

⁸⁰ Ulam, obra citada más arriba, página 445.

“Si los guardias blancos penetran en esta ciudad se encontrarán en un laberinto de piedra, donde cada casa será para ellos un enigma, una amenaza, o un peligro mortal. ¿De dónde vendrá el golpe? ¿De la ventana? ¿De la buhardilla? ¿Del sótano? ¿De la esquina de la calle? ¡De todas partes! Disponemos de ametralladoras, fusiles, revólveres, granadas... Podemos cerrar unas calles con alambre espinoso y dejar abiertas otras, convirtiéndolas en cepos.”⁸¹

A su llegada, corrió al sóviet de la ciudad y, a través de él, hizo un llamamiento a los trabajadores de la capital de la revolución:

“...en estos días sombríos, helados, hambrientos y angustiosos de otoño, de octubre, nos ofrece de nuevo un ejemplo grandioso de entusiasmo, de confianza en sí mismo, de heroísmo. Esta ciudad que tanto ha sufrido, que se ha consumido en su fuego interior, que tantas veces ha estado expuesta al peligro, que nunca ha escatimado sus fuerzas y que tanto ha dado; este Petrogrado rojo, sigue siendo lo que era: el faro de la revolución, la roca de acero sobre la que construiremos el santuario del futuro.”⁸²

En *Mi vida*, describe Petrogrado galvanizado por el peligro:

“Pero la cosa cambió en cuanto desde abajo empezó a reinar la sensación de que Petrogrado no caería sin lucha en manos del enemigo, de que se combatiría, si necesario fuere, en las calles y en las plazas. Los audaces y los dispuestos al sacrificio, que nunca faltan, empezaron a levantar cabeza. Destacamentos de hombres y de mujeres, equipados con las herramientas de los zapadores, abandonaron las fábricas y los talleres [...] Toda la parte sur de la ciudad se transformó en una fortaleza. En muchas calles y plazas se levantaron barricadas. De los barrios obreros soplabá ahora un espíritu nuevo que oreaba los cuarteles, la retaguardia, el frente.”⁸³

Trotsky estaba en primera línea, asumiendo, como en Kazán, enormes riesgos; por ejemplo: reuniendo a caballo a un regimiento en fuga, hendiendo, sin guardia ni protección, a la multitud de hombres que huían y logrando, finalmente, hacerlo volver al ataque y marchando a la cabeza; el 23, las tropas blancas del general Yudénich fueron detenidas en la línea de Púlkovo y emprendieron una precipitada retirada. Al mismo tiempo, al este, los hombres de Kolchak se rindieron por millares; su propio jefe cayó en manos de los soldados rojos. En el sur, el ejército de Denikin, rechazado por la población de las regiones conquistadas, se desmoronaba.

Pero la guerra no había terminado. El 22 de enero de 1920, Trotsky comunicó al buró político la información que acababa de recibir: la Polonia de Pilsudski se preparaba para atacar a la Unión Soviética. En los meses siguientes, instó en vano al buró político a abandonar la diplomacia secreta y las concesiones, y a hacer público lo que estaba en juego en las negociaciones con Polonia. No fue escuchado. El 24 de abril, las tropas polacas atacaron y Kiev cayó el 6 de mayo. En el sur, Wrangel, que había sustituido a Denikin, atacó de nuevo el 6 de junio.

La primera guerra nacional que tuvo que enfrentar el Ejército Rojo eclipsó la guerra civil. Inicialmente doblegado, contraatacó en junio, retomando Kiev el 12, Minsk el 11 y Wilno [Vilnius] el 14. Detenido el 14 de julio a las puertas de Varsovia, retrocedió el 17 de julio tras tres días de “Batalla del Vístula”, finalmente tuvo que renunciar a los

⁸¹ *Kak*, II, página 540. [“Petrogrado se defiende también desde dentro”, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

⁸² *Ibidem*, página 565. [“La lucha por Petrogrado”, página 11 en el formato digital de nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Ibidem*].

⁸³ *MV*, III, página 132. [*Mi vida. Autobiografía (con apéndice y anexos)*, en estas mismas OELT-EIS, página 298 del formato pdf].

sueños de conquista revolucionaria que habían acunado algunos de sus líderes. La paz se firmó provisionalmente el 12 de octubre. Dos meses más tarde, los últimos restos del ejército de Wrangel evacuaron Crimea, donde habían encontrado un precario refugio durante algún tiempo.

Nada en ese año, ni en la acción política ni en la militar, lleva el sello de Trotsky. Sólo podemos destacar el cuidado que puso en evitar cualquier manifestación de chovinismo antipolaco, o incluso simplemente cualquier intento de promover un espíritu de unidad nacional frente a un enemigo “extranjero”. En dos puntos esenciales, sin embargo, fue incapaz de hacer prevalecer sus puntos de vista.

A mediados de junio, se había opuesto seriamente a Lenin al pronunciarse a favor de aceptar las propuestas de mediación británicas y negociar sobre la base de las posiciones ocupadas entonces por el Ejército Rojo, que incluían todos los territorios bielorrusos y ucranianos. Convencido de que era posible el éxito militar contra Polonia, Lenin abogó por una ofensiva sobre Varsovia, creyendo en la posibilidad de un levantamiento obrero al acercarse el Ejército Rojo.

Trotsky seguía convencido de que la revolución estaba a la orden del día en Polonia, pero no creía que pudiera producirse al comienzo de la guerra; también estaba convencido de que la entrada en territorio polaco de un ejército ruso, incluso bajo la bandera roja, se sentiría como una invasión al estilo zarista y provocaría un levantamiento nacional en Polonia. Superado en votos, se retiró, esperando sin alegría a que la historia le diera la razón, lo que no tardó en ocurrir. El hombre que a veces es retratado como un maníaco revolucionario no creía en “misioneros con botas”, ni en exportar la revolución a punta de bayoneta.

No estaba más contento con el curso de las operaciones. Rápidamente se hizo evidente, durante la ofensiva contra Varsovia, que se estaba creando una gran brecha entre el V Ejército de Tujachevsky, que avanzaba sobre Varsovia, y el I Ejército de Egorov (en el que estaba Stalin) que se movía hacia el suroeste para capturar Lvov. La existencia de esta brecha fue, según Trotsky, una de las condiciones militares que facilitaron el contraataque del ejército polaco y le permitieron detener al ejército de Tujachevsky y obligarlo a retirarse. Trotsky (cuya versión sobre este punto está confirmada por los relatos del período estalinista que justifican el comportamiento del I Ejército) escribe:

“Cuando empezó a advertirse el peligro que corría el ejército de Tujachevsky, el alto mando del frente sur cursó órdenes de que variase rápidamente de dirección para atacar el flanco de las tropas polacas concentradas cerca de Varsovia; pero el mando del frente sudoeste, alentado por Stalin, siguió enderezando el avance sobre occidente; ¿pues qué no era más importante entrar en Lemberg que ayudar a “otros” a tomar Varsovia? Hubieron de repetirse, insistentemente, las órdenes y las amenazas, hasta conseguir que el mando del sudoeste cambiase la dirección. Aquellos días de retraso habían de traer consecuencias fatales para nuestro ejército.”⁸⁴

El asunto resurgió, siempre según Trotsky, en los debates secretos sobre la guerra polaca en el X Congreso, donde Stalin acusó a Smilgá de haber “engañado al comité central”. Trotsky protestó inmediatamente contra lo que calificó de “insinuación espantosa”. Añadió que Lenin, “disgustado” por estos conflictos, se negaba a “culpar personalmente a nadie”.

Entretanto, además, habían surgido disensiones: en octubre, Tujachevsky se había posicionado a favor de reanudar la guerra contra Polonia, y Lenin había dudado. Trotsky se había pronunciado a favor de la paz y, haciéndose eco de la posición de Lenin en la época de Brest-Litovsk, había declarado que, si era derrotado en el comité central,

⁸⁴ *Ibidem*, páginas 171-172. [*Ibidem*, página 319].

apelaría al partido. Su determinación y la fuerza de sus argumentos habían convencido a Lenin, que había arrastrado al resto de la dirección. Lenin admitiría más tarde que había cometido un gran error en el momento de la ofensiva contra Varsovia y condenaría la idea, muy extendida entonces, de que era posible exportar la revolución a punta de bayoneta.

La campaña polaca fue, de hecho, la última experiencia militar de Trotsky. La liquidación del ejército del barón Wrangel, que se hizo realidad tras el fin de las operaciones con Polonia, debía realizarse lo más rápidamente posible: se trataba de destruir lo que él llamaba el “plaza de armas” del imperialismo. Así que se puso manos a la obra para convencer a los soldados rojos de que terminaran el trabajo antes de la llegada del invierno. El 27 de octubre de 1920, a bordo del tren que le llevaba al frente de Crimea, escribió: “La simpática familia de nuestro tren comienza una nueva campaña. ¡Que esta campaña sea la última!”⁸⁵ El 10 de noviembre de 1920, toda Crimea estaba en manos del Ejército Rojo.

La guerra civil había terminado. Lo peor estaba a punto de empezar.

Comunismo de guerra y terror

La política más tarde llamada “comunismo de guerra” y el “terror rojo”⁸⁶, proclamados en el verano de 1918, les pareció a muchos observadores de la época la única forma de gobierno comunista. Incluso hombres tan bien informados como Bujarin y Preobrazhensky cedieron a esta tendencia en su *ABC del comunismo*. No así Trotsky, que escribió en el otoño de 1919:

“A diferencia del comunismo primitivo, cristiano, el comunismo moderno no significa la nivelación en la miseria. Todo lo contrario: el desarrollo del régimen comunista presupone un pujante florecimiento de las fuerzas productivas industriales y agrícolas, de la técnica, la ciencia y todas las formas del arte. Las raciones de hambre y las viviendas heladas no son el comunismo sino la calamidad engendrada por los crímenes del imperialismo mundial. El régimen soviético se propone asegurar a todos y a cada uno una vida confortable. ¿Es realizable? Naturalmente. Darnos dos años de trabajo pacífico, de concentración de todas las fuerzas, de todas las energías, de todo el entusiasmo, en la edificación económica (en lugar de en la guerra civil), y no sólo cicatrizarémos las heridas del organismo social, sino que daremos un gran paso adelante en todas las direcciones.”⁸⁷

Trotsky sabía sin duda mejor que nadie que la política del “comunismo de guerra” le había sido dictada al gobierno soviético por la situación general y, sobre todo, por las iniciativas de la contrarrevolución. Ambas eran el precio que los revolucionarios tenían que pagar por su supervivencia e incluso, más prosaicamente, por el derecho a defenderse. La guerra civil y la intervención extranjera, ambas mantenidas combinadas, no eran más que medios para sobrevivir y resistir, al servicio del objetivo esencial del momento, el fortalecimiento y desarrollo del instrumento de la lucha por la vida, el Ejército Rojo. Por la fuerza de las circunstancias, la Rusia soviética se había convertido en un campo atrincherado, y su comunismo militar sólo podía ser de racionamiento y escasez. Trotsky

⁸⁵ *Kak*, III, página 301. [“[Nuestro tren vuelve a poner proa al frente](#)”] ¡Que sea la última!, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano (texto citado también en *Mi vida*); *Escritos militares*, Volumen II].

⁸⁶ Para mejor entender este epígrafe, Broué recomienda tener en cuenta estas tres obras de Trotsky: la que tienes delante ahora, *Mi vida* y *Terrorismo y comunismo. (El anti-Kautsky)*, todas disponibles ya en esta misma serie de nuestras EIS.

⁸⁷ *Kak*, II, página 143. [“[Sobre los especialistas militares](#)”, páginas 2 y 3 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

lo sabía, cuando el 4 de junio de 1918 justificó la requisita atacando violentamente al campesino acomodado, el kulak:

“Nosotros decimos: en el país hay hambre, la gente de la ciudad comienza a hincharse del hambre, el Ejército Rojo no está en condiciones de resistir por falta de alimentos, y en esta situación todos los hambrientos del país deben saber que en el país hay trigo, que lo tienen los kulaks, los rapiñadores, los explotadores del hambre y del infortunio; deben saber que nosotros proponemos a esos kulaks determinado precio, tolerable para las finanzas del estado, pero no dan el trigo por ese precio; y que en esta situación nosotros les requisamos el trigo recurriendo a las armas; ¡alimentaremos a los obreros, las mujeres y los niños utilizando la violencia contra los kulaks! Ahora no hay y no habrá otro camino”⁸⁸

Es evidente que una de las consecuencias de esta política fue la importancia y el grado de independencia que otorgó a los organismos especializados en la represión, reduciendo así el alcance del “poder de los sóviets”. La “Comisión Extraordinaria Panrusa de Lucha contra la Reacción y el Sabotaje”, creada en diciembre de 1917, heredó algunos de los poderes del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. Muy pronto se convirtió en la todopoderosa Cheká, antepasada lejana de la GPU, que persiguió a Trotsky por varios continentes.

Por el momento, para Trotsky, no es sólo una herramienta necesaria en la guerra civil, sino indispensable. A sus ojos, debe ser un cuerpo de élite que luche en un frente decisivo. Trotsky no ocultaba los peligros de corrupción y descomposición moral que una actividad como la suya podía engendrar en sus propias filas, e insistía constantemente en la necesidad de que reclutara a los mejores comunistas, es decir, a los más abnegados y honrados. Cuenta con muchos admiradores y devotos sin reservas entre los chekistas.

La guerra civil y la militarización habían tenido también graves consecuencias para el funcionamiento del partido y de los sóviets. Si bien la revolución había llevado al triunfo en el partido del sistema de elección de dirigentes y a la prevalencia en el país de la forma soviética de revocabilidad y renovación frecuente de los elegidos, la situación militar, la partida al frente de decenas de miles de dirigentes y militantes, la necesidad de renovar rápidamente la dirección con el avance o retroceso del Ejército Rojo y las enormes pérdidas sufridas en todos los frentes, hicieron que la democracia de 1917 y los inicios de 1918 no fueran más que un recuerdo lejano. El partido comunista militarizado dominaba también los sóviets, que ya no eran más que cascarones vacíos, y los sindicatos, que habían quedado reducidos a su más simple expresión, con dirigentes que además sólo eran elegidos por formalidad.

Impuesta por la necesidad, en un momento en que la revolución estaba en peligro, esta situación también había sido ampliamente teorizada y a menudo presentada como independiente de las trágicas circunstancias que la habían provocado. Sin embargo, la disminución del peligro, la proximidad del final de la guerra civil, reavivaron en las masas trabajadoras las aspiraciones democráticas con las que habían cargado la revolución de octubre. También había muchos militantes a cuyos ojos el régimen militar del partido, justificado por la lucha contra la contrarrevolución, estaba destinado a desaparecer tras la derrota de ésta.

En su polémica contra Kautsky (que había sido un maestro a sus ojos, pero para él no era más que un renegado), recordando que el proletariado ruso, contra todo pronóstico, había llegado al poder antes que el de los países avanzados, Trotsky escribió:

“... en lugar de ser el último, el proletariado ruso ha sido el primero. Precisamente esta circunstancia ha sido la que ha dado, después del primer período de la confusión, un

⁸⁸ *Ídem*, I, página 84. [“[Dos vías. El problema del abastecimiento](#)”, página 3 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen I].

carácter encarnizadísimo a la resistencia de las antiguas clases dominantes de Rusia y ha obligado al proletariado ruso, en el momento de los mayores peligros, de las agresiones del exterior y los complós y alzamientos en el interior, a recurrir a las crueles medidas del terror gubernamental.”⁸⁹

Porque el terror es cruel, como lo es la guerra, “horrible escuela de realismo social, creadora de un nuevo tipo humano”. No es la revolución, es la guerra la que “ha desarrollado la brutalidad en los modales”, la que “nos ha acostumbrado a la violencia”, la que “ha enseñado a la burguesía a no avergonzarse del exterminio de las masas”. ¿Cómo renunciar al terror cuando se es revolucionario, enfrentado a camarillas de capitalistas “con una casta de oficiales curtidos y aguerridos”? Quien renunciara al terrorismo, es decir, al uso de la represión contra la contrarrevolución armada, estaría renunciando al mismo tiempo a la dominación política de la clase obrera y al socialismo. Trotsky explica:

“La revolución no implica “lógicamente” el terrorismo, como tampoco implica la insurrección armada. ¡Solemne vulgaridad! Pero, en cambio, la revolución exige que la clase revolucionaria haga uso de todos los medios posibles para alcanzar sus fines: la insurrección armada, si es preciso; el terrorismo si es necesario.”⁹⁰

El terror también implica intimidación, amenazas y detenciones preventivas. Refiriéndose a precedentes históricos, las revoluciones inglesa y francesa, la guerra civil norteamericana y la Comuna de París, explicó que la “intimidación” era uno de los medios más poderosos de acción política, y que la clase obrera no podía prescindir de ella en su lucha contra “una clase condenada a perecer y que no se resigna a ello”. A las invocaciones de Kautsky a los principios de la democracia, y en particular al respeto de la libertad de prensa, respondió sin rodeos:

“Hacemos la guerra. Luchamos, no en broma, sino a muerte. La prensa no es el arma de una sociedad abstracta, sino de dos campos irreconciliables que combaten con las armas en la mano. Suprimimos la prensa de la contrarrevolución como destruimos sus posiciones fortificadas, sus depósitos, sus comunicaciones, sus servicios de espionaje.”⁹¹

A los argumentos de Kautsky de que los bolcheviques debían reconocer “las otras tendencias del socialismo” y tratar de garantizar la libertad de crítica y la colaboración con ellas, replicó que los mencheviques y los s-r nunca habían desempeñado en el pasado un papel autónomo, que toda su política se había centrado en la alianza con los cadetes, que sólo habían sido el aparato de transmisión para ganar a las masas para este instrumento del imperialismo. Se negaba a considerar como “tendencias socialistas” a las fuerzas que luchaban contra el régimen soviético junto a los blancos, con las armas o la pluma en la mano, como era el caso de los s-r y de la mayoría de los mencheviques.

Trotsky fue uno de los primeros en justificar el hecho de que, bajo la dictadura del proletariado, se había llegado a la dictadura del partido comunista. El partido, explicaba, no gobernaba, sino que decidía todas las cuestiones de principio, todas las cuestiones en disputa en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Este papel excepcional, tras la toma del poder, se explica por el hecho de que la dictadura de la clase proletaria implica su unidad:

“La dominación revolucionaria del proletariado supone dentro del proletariado mismo la dominación de un partido dotado de un programa definido de acción y de una disciplina interna indiscutible.”⁹²

⁸⁹ DT, página 74 [con la abreviatura DT, Broué cita *Défense du Terrorisme*, 1936, París]. [*Terrorismo y comunismo. (El anti-Kautsky)*, página 43].

⁹⁰ *Ibidem*, página 75. [*Ibidem*, página 44].

⁹¹ *Ibidem*, página 79. [*Ibidem*, página 46].

⁹² *Ibidem*, página 143. [*Ibidem*, página 74].

Sobre la base de este análisis condenó cualquier alianza, cualquier bloque en el poder con otra organización “socialista” (que sólo podía reflejar los sectores atrasados y los prejuicios pequeñoburgueses de la clase) como contradictoria con la dictadura del proletariado: fue la existencia de tal coalición en Hungría lo que explicó la derrota de la revolución de los consejos húngaros.

Por último, afirmaba que “la dominación ejercida por el partido comunista en los sóviets, expresión política de la dictadura del proletariado” debía reflejarse también en su papel dirigente al frente de los sindicatos.

Durante 1918 y 1919, Trotsky había puesto su pluma de panfletista al servicio de una política general que ayudaba a formular, sin desempeñar un papel dirigente fuera del campo que se le había asignado: la dirección general de los asuntos militares le bastaba para mantenerse acaparado. Pero el respiro de finales de 1919 le dio la oportunidad de hacer una incursión en el campo económico, incursión cuyas consecuencias iban a ser de enorme importancia para él.

Llegó con la presentación, en *Pravda* el 17 de diciembre de 1919, de unas tesis destinadas al comité central, publicadas de forma inesperada e incluso sorprendente por Bujarin. Estaban dedicadas a “la transición al servicio del trabajo para todos”, en relación con el sistema de milicias.

Recordando que la economía socialista presupone un plan general que tenga en cuenta todos los recursos, incluido el trabajo, las tesis en cuestión afirman la necesidad de asegurar este plan mediante un servicio de trabajo para todos, que permitiera en particular la planificación de la distribución del trabajo. Hasta la instauración de un régimen socialista y su funcionamiento “normal” (que Trotsky no prevé antes de una generación) “la transición al régimen del servicio general del trabajo deberá mantenerse inevitablemente mediante medidas de carácter coercitivo, es decir, en última instancia, mediante la fuerza armada del estado proletario”⁹³.

Trotsky explica que este servicio de trabajo debería basarse en distritos territoriales y de producción que deberían ser igualmente la base de los comisariados militares y del sistema territorial-administrativo de los sóviets: de esta manera sería posible, con la introducción del sistema de milicias para las fuerzas armadas, vincular las fuerzas humanas de las unidades económicas y los distritos militares. La transición del ejército a la milicia debía realizarse gradualmente, teniendo en cuenta las necesidades de la producción: se mantendrían unidades tradicionales para recaudar los impuestos en especie y hacer cumplir el servicio laboral. La mano de obra liberada al final de los combates, según un “pequeño plan” a corto plazo, se utilizaría para reconstruir sectores vitales de la economía.

Unas semanas más tarde, a raíz de una discusión en sus filas por iniciativa de sus dirigentes, el III Ejército del frente del oeste se convirtió en el I “ejército del trabajo” e inició un experimento en el que Trotsky, desde su tren de Ekaterimburgo, iba a estar estrechamente implicado. La orden-memorandum emitida por él desde Moscú el 15 de enero se basaba en la situación militar y en la permanencia de las zonas de actividad de los blancos. Continuaba diciendo “... el III Ejército Revolucionario permanecerá bajo las armas, conservará su organización, su cohesión interna, su espíritu combativo, en caso de que la patria socialista lo convoque a nuevas tareas militares. 2.- Sin embargo, plenamente consciente de su deber, el III Ejército Revolucionario no quiere perder el tiempo. Durante

⁹³ *Kak*, III, 48. [“Tesis: la transición al servicio general del trabajo (en relación con el sistema de milicias)”, página 2 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Escritos militares*, Volumen II].

las semanas y meses del respiro, por largo que éste sea, empleará sus fuerzas y recursos para reactivar la economía del país. Conservando su fuerza militar, temible para los enemigos de la clase obrera, se transformará, al mismo tiempo, en un ejército revolucionario del trabajo.”⁹⁴

Los objetivos fijados para el ejército de trabajo eran recoger alimentos, cortar madera y transportarla, construir barracones para los leñadores y poner a disposición de los campesinos sus mecánicos y talleres. Al partir hacia Ekaterimburgo, Trotsky escribió en su diario de tren:

“Nuestro tren se dirige hacia los Urales del norte, para que podamos dedicar allí todas nuestras fuerzas a la tarea de la organización del trabajo, en la que se unirán los obreros de los Urales, los campesinos de los Urales y los hombres del Ejército Rojo del I Ejército del Trabajo. ¡Pan para los hambrientos! ¡Combustible contra el frío! Ese es el lema de nuestro tren, esta vez.”⁹⁵

Unas horas más tarde, el tren, que atravesaba una fuerte tormenta de nieve, sufrió un grave accidente, al descarrilar uno de sus vagones a pocos kilómetros de una pequeña estación. El equipo de mantenimiento de la vía tardó diez horas en llegar, y los jefes de estación otras cinco en comprobar la situación, ya que apenas empezaban a preocuparse por el retraso del anunciado “tren especial”. En total, el tren estuvo parado diecinueve horas. Trotsky escribió en el diario del tren que era demasiado fácil imaginar cómo esos funcionarios “...tratan con trenes de mercancías “ordinarios”, es decir, con trenes que traen sal para los campesinos o grano para los niños hambrientos de Moscú.”⁹⁶. Fue una experiencia cruel y humillante, además de instructiva, que reveló una colosal pasividad en el campo.

Un episodio de este período que sigue siendo muy controvertido lo debemos examinar en relación con esta estancia en los Urales. Trotsky lo resumió de un modo que hoy muchos historiadores consideran discutible, escribiendo en *Mi vida*:

“Volví de los Urales equipado con importantes provisiones de experiencia económica, que conducían todas a una conclusión: la de que había que ir pensando e abandonar el comunismo de guerra. De los Urales regresé con un considerable cúmulo de observaciones económicas, todas las cuales podían resumirse en una conclusión general: había que abandonar el comunismo de guerra.”⁹⁷

En la reunión del comité central de febrero de 1920 presentó una declaración en la que condenaba lo que denominaba “la política de requisita igualadora”, que proponía sustituir por un impuesto en especie proporcional a la cosecha. También abogó por un esfuerzo para abastecer mejor a los campesinos con productos industriales y sugirió que en determinadas regiones se requisaran medios agrícolas para reforzar las granjas estatales.

Los especialistas en historia soviética han debatido durante años el sentido de estas propuestas, de las que sólo recientemente se han dado cuenta que aparecen íntegramente

⁹⁴ *Ibidem*, página 54. [*Ibidem*]

⁹⁵ *Ibidem*, página 73. [“¡Pan para los hambrientos! ¡Combustible contra el frío!”, página 2 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Ibidem*, página 40].

⁹⁶ *Ibidem*, página 77. [“¿Quién está arruinando el transporte? ¿Quién está destruyendo los ferrocarriles? ¿Quién condena a la población al hambre y a cualquier otra forma de penuria?”, página 2 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *ibidem*].

⁹⁷ *MV*, III, página 178. [*Mi vida. Autobiografía (con apéndice y anexos)*, página 323 del formato pdf en esta misma serie de nuestras EIS].

en sus *Obras*⁹⁸ (y hay que reconocer que esta discusión toma a veces un giro bizantino cuando los participantes se preguntan si estaban en la dirección de... la Nep). Nos limitaremos aquí a señalar que nos parece que estas propuestas (“muy prudentes”, como admitió el propio Trotsky) expresaban en todo caso, si no una orientación hacia el restablecimiento del mercado (lo que era, en su totalidad, la Nep), al menos un intento de salir del comunismo de guerra sin capitular, en el campo, ante el campesino acomodado, el kulak.⁹⁹

La resolución fue rechazada por 10 votos contra 4. Trotsky, según su propia confesión, se volvió entonces hacia el comunismo de guerra para encontrar soluciones a la crisis en el voluntarismo y en el llamamiento a la lucha y al sacrificio. Fue él quien redactó el llamamiento a los trabajadores del Ejecutivo Central de los Sóviets el 25 de febrero de 1920, que acababa de decidir sobre el servicio del trabajo y aprobar la formación de “ejércitos de trabajo”. Su conclusión era digna de los grandes gritos de guerra de la guerra civil:

“En la lucha contra el hambre, el frío y las epidemias debe alcanzarse la misma alta intensidad de energía que las masas trabajadoras desplegaron en la guerra civil contra sus enemigos jurados. Para salvar al país de la ruina económica necesitamos la abnegación, el heroísmo y la disciplina característicos de las mejores unidades de nuestro ejército. El trabajo es la bandera de nuestra época. [...] El Comité Central Ejecutivo de toda Rusia os une en una gran hueste para una campaña contra la miseria, la perturbación, la anarquía, la enfermedad, el desorden y la ruina amenazadoras. Vosotros, los conscientes, los abnegados, los mejores, ¡adelante!”¹⁰⁰

Fue él quien redactó las tesis del Comité Central para el IX Congreso. Partiendo de la decadencia económica del país, de la insuficiencia y desorganización de los elementos básicos de la producción, esas tesis afirman que la palanca fundamental para la recuperación es la organización, distribución y utilización del trabajo. Esto es lo que justifica la institución del servicio del trabajo, principio socialista contrario al principio liberal-capitalista de la “libertad de trabajo”, equivalente a la libertad de explotar y ser explotado. La conclusión es que la próxima etapa de transición requiere un cierto grado de militarización del trabajo, del que los “ejércitos del trabajo” son una de sus formas.

En los meses siguientes, Trotsky, con el apoyo aparentemente sin reservas de Lenin, defendió este método de reconstruir la economía. La clave de la economía es la mano de obra, que sólo puede movilizarse mediante el trabajo obligatorio. En cuanto al censo, la movilización, la formación y el movimiento de grandes masas, sólo el departamento de guerra se beneficiaba de cierta experiencia.

Subrayando el carácter particular y original de la militarización del trabajo en la Rusia soviética, Trotsky nos recuerda que la única “libertad del trabajo” que ha conocido la humanidad es la de “la libre venta de la mano de obra”:

“Nosotros, en cambio, oponemos a la esclavitud capitalista el trabajo social y regulado, basado en un plan económico, obligatorio para todos y, por consiguiente, obligatorio para todo obrero del país. sin él es imposible hasta pensar en el advenimiento del socialismo. El elemento de presión material, física, puede ser más o menos grande; esto depende de muchas condiciones: del grado de riqueza o pobreza del país, del nivel

⁹⁸ F. Benvenuti “Del comunismo di guerra allá Nep: il dibattito sui sindacati”, *Il Pensiero*, I, páginas 261-288.

⁹⁹ “[Propuesta sobre la política de requisas en el campo]”, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#). EIS.

¹⁰⁰ *Kak*, III, página 61. [“Al pueblo trabajador (Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de toda Rusia)”, página 2 en el formato pdf en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#); *Escritos militares*, Volumen II].

cultural, del estado de los transportes y del sistema de dirección, etc.; pero la obligación y, por consiguiente, la coerción es la condición indispensable para refrenar la anarquía burguesa, para la socialización de los medios de producción y de los instrumentos de trabajo y para la reconstrucción del sistema económico con arreglo a un plan único”.¹⁰¹

Consciente de la respuesta hostil al término “militarización”, indica que sólo lo utiliza por analogía, porque la dictadura del proletariado exige, como el ejército, una sumisión completa: en su opinión, no hay “militarización” en el absoluto, porque la naturaleza de ésta depende de la del poder que lo decreta: “La militarización del trabajo por la voluntad de los propios trabajadores es un procedimiento de dictadura socialista”¹⁰².

La principal arma moral de los comunistas, afirmaba, “El arma moral más fuerte de la burguesía es la religión, mientras que la nuestra es la explicación del verdadero estado de cosas, la difusión de los conocimientos naturales, históricos y técnicos, la iniciación en el plan general de la economía gubernamental...”¹⁰³ y tanto los sindicatos como la prensa deben desempeñar un papel determinante en su utilización.

Trotsky insiste mucho en este punto: hay que decir francamente a los trabajadores que no existe una solución prefabricada, sino que sólo sabemos que ahora debemos entrar en el camino del trabajo regulado. La tarea que nadie realizará por ellos es aumentar la productividad del trabajo sobre la nueva base social: “No resolver el problema es perecer. Resolverlo, es hacer progresar a la humanidad considerablemente.”¹⁰⁴

Trotsky estaba todavía en los Urales con el I “ejército del trabajo” cuando Lenin le telegrafió que el buró político le había pedido que se hiciera cargo de los transportes, lo que aceptó de forma provisional. El 23 de marzo de 1920 fue nombrado a un segundo puesto de comisario del pueblo.

Incluso antes de su toma de posesión, se habían tomado una serie de medidas draconianas, que iban desde el aumento de las raciones de los trabajadores del transporte, con la concomitante reducción de las raciones de los demás trabajadores, hasta la aplicación de la ley marcial en las zonas circundantes a los ferrocarriles, la movilización de los trabajadores para el trabajo obligatorio y la concesión de amplios poderes disciplinarios a la administración ferroviaria. La situación era realmente catastrófica, y los expertos habían fijado incluso una fecha en la que los ferrocarriles simplemente dejarían de funcionar. Esta era una oportunidad para Trotsky de demostrar la eficacia de sus métodos en un sector clave, tanto para la economía como para los asuntos militares. Con pleno conocimiento de causa, la dirección le había confiado esta misión de confianza, que implicaba un apoyo indefectible por su parte. Con su energía habitual, va a aplicar la militarización del trabajo en el sector de los transportes, y sobre todo en el sector en pleno colapso, los ferrocarriles.

“Una cantidad fabulosa de locomotoras y de material de los más diversos modelos tenía obstruidas las vías y los talleres. La nueva reglamentación del régimen de transportes, que había corrido hasta la revolución, en parte a cargo del estado y en parte de empresas particulares, fue preparada minuciosamente. Las locomotoras se agruparon por series, se procedió a repararlas con arreglo a un plan sistemático, y a los talleres se asignaron funciones fijas y precisas, ajustadas a su capacidad de rendimiento.

¹⁰¹ *Ibidem*, página 106. [“Informe en el Tercer Congreso Panruso de los Sindicatos] (Sobre la organización del trabajo)”, página 5 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; *Ibidem*].

¹⁰² *Ibidem*, página 113. [*Ibidem*; *Ibidem*].

¹⁰³ *Ibidem*, página 114. [*Ibidem*, páginas 9 y 10; *Ibidem*].

¹⁰⁴ *Ibidem*, página 116. [*Ibidem*, página 11; *Ibidem*].

Calculábamos que tardaríamos cuatro años y medio en restaurar los transportes, volviéndolos al estado anterior a la guerra. Era indiscutible que las medidas por nosotros adoptadas daban su fruto. En la primavera y verano de 1920, los transportes empezaron a recobrar el movimiento. Lenin no perdía oportunidad de señalar al país el renacimiento de nuestros ferrocarriles. Y si la guerra, que nos había declarado Pilsudski principalmente confiado en el desastre de nuestros transportes, no dio a Polonia el resultado apetecido, fue precisamente porque la curva de los ferrocarriles empezaba ya a moverse resueltamente en un sentido ascensional. Para alcanzar estos resultados, hubimos de acudir a providencias extraordinarias, que nos parecieron inevitables y justificadas, no sólo por la difícil situación en que se encontraban los transportes, sino por el régimen de comunismo de guerra en que vivíamos.”¹⁰⁵

Las “providencias extraordinarias” que menciona en *Mi vida* son efectivamente “extraordinarias”¹⁰⁶, y su severidad, escribe, refleja el carácter trágico de la situación. Propone tratar a los “desertores” con todo el rigor del Código Militar, abrir para ellos campos de concentración e incorporarlos a batallones disciplinarios... A principios de marzo, obtiene la creación, siguiendo el modelo de la administración política del ejército, de una administración política de los ferrocarriles (el “Glavpolitput”) encargada de movilizar a los ferroviarios y de apelar a su conciencia política.

Los ferrocarriles, sin embargo, no eran un ejército, ni siquiera revolucionario, sino una empresa nacida mucho antes de la revolución; tenían su propia historia y tradiciones, un entorno específico, en particular organizaciones sindicales y células del partido comunista. La creación de una “administración política” hace inevitable que haya un conflicto con los sindicatos y, al menos, con algunos de los comunistas de los sindicatos. Trotsky era muy consciente de ello y trató de desarmar la resistencia cuando presentó la nueva organización al IX Congreso del Partido, indicando que una de sus tareas sería “fortalecer la organización sindical ferroviaria, incorporar a ella a los mejores trabajadores que [él] enviaba a los ferrocarriles y ayudar a los propios sindicatos a hacer del sindicato ferroviario un instrumento insustituible para seguir mejorando el transporte ferroviario”¹⁰⁷.

Pero no evitó el conflicto tanto con las bases como con el aparato sindical. Las masas trabajadoras estaban cansadas, por no decir hartas, de los métodos de mando militar, y los dirigentes sindicales que expresaban su descontento también se resistían por su cuenta a unas prácticas que, lejos de ser suaves, les presionaban duramente. La mayoría de los dirigentes sindicales ferroviarios (incluidos los comunistas) se pronunciaron abiertamente contra los métodos de militarización. El Consejo Central de Sindicatos estaba dividido al respecto: una gran minoría, inspirada por Tomsy, miembro del comité central del partido, apoyaba al sindicato ferroviario.

Fiel a sus principios, Trotsky intentó vencer la resistencia diciendo abiertamente lo que creía que era la verdad, sin disfrazarla e incluso afilando las aristas. Cuando iba a arengar a los ferroviarios en un depósito o a los obreros en un taller, les reprochaba su falta de entusiasmo por el trabajo; eso, decía, había animado a los polacos a atacar a la Rusia soviética. No prometió más que penurias y sacrificios, y atacó duramente la mentalidad “trade-unionista” que pretendía defender los estrechos intereses o privilegios de una corporación, cuando lo que estaba en juego en la batalla era la supervivencia de toda la clase obrera y sus conquistas. Decidido a romper la resistencia del sindicato ferroviario, el 28 de agosto solicitó y obtuvo del comité central la disolución de sus

¹⁰⁵ *MV*, III, página 181. [*Mi vida. Autobiografía (con apéndice y anexos)*], página 324 del formato pdf en estas mismas OELT-EIS].

¹⁰⁶ *Ibidem*. [*Ibidem*].

¹⁰⁷ *Pravda*, 31 de marzo de 1920.

órganos de dirección y la creación de un Comité Central de Transportes (Tsektran), que él presidía, resultado de la fusión del comisariado y sus departamentos, la organización sindical y la administración política. El nuevo organismo debía funcionar como un mando militar. En el comité central, Tomsky era el único que se oponía a esta medida, pero la agitación en torno a la disolución de la dirección del sindicato de ferroviarios empezó a movilizar a dirigentes sindicales y activistas del partido en todas partes, solos o en conjunción con grupos de la oposición. Estos últimos se organizaron contra lo que calificaban de “métodos burocráticos”, contra la sustitución de la elección por la nominación y contra la práctica que, frente al tradicional “centralismo democrático” del partido, algunos empezaban a calificar de “centralismo burocrático”.

En pocas semanas, la crisis se había extendido a la cúpula del partido, donde la preocupación era restablecer las normas de la “democracia obrera”.

A mediados de 1920, el secretariado del partido ya había difundido una circular redactada por Preobrazhensky, que reflejaba un descontento real en el seno del partido: reconocía las deformaciones burocráticas y recomendaba una serie de reformas¹⁰⁸. Una de las primeras consecuencias de estas preocupaciones fue la formación de una comisión para estudiar las cuestiones de organización (o, si se quiere, el régimen del partido) en la que participaron plenamente representantes de las dos oposiciones de “extrema izquierda”, la Oposición Obrera y los “decisistas” (centralistas democráticos), ambos críticos con la “militarización” del partido y su régimen.

Como era de esperar, la 9ª Conferencia del partido, celebrada del 22 al 25 de septiembre, fue la ocasión de un gran número de críticas al funcionamiento y al régimen militarizado del partido. Los portavoces de las minorías, Sapronov por los decisistas y Lutovinov por la Oposición Obrera, exigieron total libertad de discusión, la restauración de la “democracia” obrera y el fin de las nominaciones para cargos electivos. Zinóviev, que presentó el informe en nombre del comité central, no parece haber buscado la confrontación con estas oposiciones, sino, por el contrario, un terreno común para ajustes y correcciones. Una de las resoluciones aprobadas expresaba la exigencia de “mayor igualdad” en la sociedad y “mayor libertad de crítica” dentro del partido¹⁰⁹. Otra resolución condenaba “cualquier injerencia mezquina” en el funcionamiento de los sindicatos y subrayaba que el Tsektran y el Glavpolitput eran en cualquier caso sólo órganos provisionales. Estas dos resoluciones indicaban de hecho un cambio en el equilibrio de poder dentro de la dirección del partido y un cuestionamiento del apoyo incondicional que había prestado a Trotsky para el éxito de la misión que le había encomendado.

Probablemente hizo falta mucho más que la oratoria y los desplantes de Zinóviev, a quien no tenía en gran estima, para hacer tambalear la determinación de Trotsky, pero parece claro que no se dio cuenta del nuevo equilibrio de poder que se estaba configurando en el partido en la 9ª Conferencia, con el acercamiento entre Zinóviev y sus oponentes en los sindicatos. Parece que los rumores sobre la hostilidad de Zinóviev hacia el Tsektrán le determinaron a tomar medidas más duras.

El incidente que hizo estallar el polvorín se produjo la víspera del congreso sindical, el 2 de noviembre, en la reunión de la “fracción” de delegados comunistas. Trotsky tomó inmediatamente la palabra para desarrollar la idea de la necesidad de una

¹⁰⁸ *Izvestia TsK*, 4 de septiembre de 1920, página 7, citado por R. V. Daniels, *Conscience of Revolution*, página 116.

¹⁰⁹ *KP (b) Rezoljustsiakh*, I, páginas 511-512.

reorganización fundamental de los sindicatos en general. Invocando la experiencia de los transportes sin la menor preocupación por la diplomacia, llamó a generalizarla:

“Hemos construido y reconstruido las organizaciones económicas del estado soviético, las hemos demolido y reconstituido de nuevo eligiendo y controlando cuidadosamente a los diversos colaboradores en sus distintos puestos. Es bastante obvio que ahora debemos comenzar la reorganización de los sindicatos, es decir, sobre todo, debemos elegir al personal sindical dirigente.”¹¹⁰

Se desató la tormenta. Tomsy, presidente del Consejo de Sindicatos y miembro del comité central del partido, protestó indignado y remitió inmediatamente el asunto al comité central. Estaba decidido no sólo a obtener una condena de las intenciones políticas de Trotsky, sino también a poner en tela de juicio la creación del Tsektran, contra la que sólo él había votado en agosto.

Esta vez Lenin estaba con Tomsy. Preocupado ya por el desarrollo de tendencias de extrema izquierda, en particular la Oposición Obrera dirigida por una serie de cuadros bolcheviques obreros, se alarmó por la revuelta de los comunistas en el aparato sindical, que podía significar una escisión o, en todo caso, un daño irreparable a los vínculos entre el partido y las masas trabajadoras. Reprendió a Trotsky por haber provocado deliberadamente esta crisis y, en su discurso del 8 de noviembre, atacó la acción del Tsektran con una vivacidad y en unos términos que más tarde juzgó excesivos¹¹¹. El CC nombró entonces un comité de conciliación para determinar la cuestión más urgente: la actitud que debían adoptar los comunistas en la conferencia sindical. La resolución fue adoptada por 10 votos a favor, 4 en contra (incluido el de Trotsky) y una abstención: se decidió que Zinóviev sería el único representante del comité central y su portavoz en la conferencia y que presentaría un informe “práctico y no polémico”, y que no se abriría ninguna discusión en el partido sobre las diferencias surgidas en el comité central.

Al día siguiente, 9 de noviembre, el comité central discutió y tomó posición sobre el fondo de lo que empezaba a llamarse “la cuestión sindical”. Había 16 miembros presentes, divididos casi a partes iguales, como en la época de Brest-Litovsk. El texto de Lenin obtuvo 8 votos contra 4, el de Trotsky 7 contra 8. Finalmente, por 8 votos contra 6, el comité central adoptó un proyecto de resolución destinado a los comunistas de la conferencia, que era también una toma de posición sobre el fondo, evidentemente destinada a apaciguar a los comunistas de los sindicatos:

“Debemos luchar enérgica y sistemáticamente para detener la degeneración de la centralización y el trabajo militarizado en burocracia, arrogancia, funcionarismo mezquino e injerencia acosadora en los sindicatos. Las formas sanas de militarización del partido sólo tendrán éxito si el partido, los sóviets y los sindicatos logran explicar a la gran masa de trabajadores la necesidad de estos métodos para salvar al país.”¹¹²

El Tsektran permaneció en funcionamiento, y el comité central le pidió que “extendiera y reforzara los métodos normales de democracia proletaria en los sindicatos”.

Finalmente, el comité central nombró una comisión, presidida por Zinóviev, para examinar a fondo la cuestión sindical. Trotsky consideró que la comisión estaba formada casi en su totalidad por opositores a su política y se negó a formar parte de ella, lo que Lenin le reprochó, pues equivalía a negarse a buscar un terreno de entendimiento.

De hecho, Trotsky parecía decidido a no ceder. Respetó ciertamente las reglas del juego, pero utilizó todos los medios a su alcance para contraatacar. El 2 de diciembre, en la conferencia sobre el transporte organizada por el Tsektran, desarrolló su política sobre la base del programa del partido adoptado dieciocho meses antes en el VIII Congreso:

¹¹⁰ Citado por Tomsy. Informe ante X Congreso, página 372.

¹¹¹ Lénin, *Oeuvres*, 31, páginas 511-512.

¹¹² *Pravda*, 13 de noviembre de 1920.

“Los sindicatos deben concentrar en sus manos la dirección de la vida económica en su conjunto. No se limitan a colaborar en la producción: deben organizarla y convertirse en sus dirigentes. La lucha contra el espíritu burocrático exige la organización práctica de esta producción y la participación de las masas trabajadoras en esta labor de organización.”¹¹³

Refiriéndose a la situación de los trabajadores del ferrocarril y al debate sobre la sustitución de las elecciones por “nominaciones”, dijo que ésta era la única manera de aportar sangre fresca de cuadros válidos al sector del transporte:

“Rechazar el principio de nominación como medio práctico de reforzar el aparato de transporte y el propio sindicato es condenarnos al estrecho marco corporativo de personal que hemos heredado del pasado.”¹¹⁴

Para él, la aportación de militantes externos y la posibilidad de confiarles desde el principio puestos de responsabilidad constituían uno de los principales medios de reforzar la lucha por la recuperación de los transportes. Oponerse por principio, decía, era adoptar frente al estado obrero la misma actitud que los revolucionarios habían adoptado en el pasado frente al estado burgués. Subraya:

“Los antiguos sindicatos luchaban por garantizar la participación de los trabajadores en la riqueza nacional de la que son creadores. Los sindicatos de hoy sólo pueden luchar por aumentar la productividad del trabajo, ya que es la única forma de mejorar la situación de las masas trabajadoras.”¹¹⁵

Luego pasa a los ataques contra la burocracia, que él preferiría llamar “centrocracia” y que describe como “una etapa transitoria inevitable en la construcción de la economía socialista”. Subraya que culpar a la burocracia y entregarse a la “demagogia contra la burocracia” no puede resolver el problema crucial de la miseria material. “La burocracia”, clama, “no es un invento del zarismo, ha representado toda una época en el desarrollo de la humanidad.”¹¹⁶

Entrando en el meollo del debate, defendió enérgicamente la intervención del estado obrero en los sindicatos, el nombramiento de nuevos responsables sindicales para sustituir a los antiguos, aunque hubieran sido elegidos: “Negar el principio de intervención es negar que tengamos un estado obrero”¹¹⁷. Aunque admite que estas nominaciones pueden suscitar oposición y amargura, las justifica por razones de necesidad y urgencia. En el sector de los transportes, esperar a convencer a los elegidos habría supuesto correr el riesgo de parar los trenes.

Sensible a las aspiraciones de “democracia obrera” expresadas por sus oponentes y críticos, afirmó:

“Cuanto más avancemos, menos nos veremos obligados a utilizar métodos de coerción en nuestro ejército [...] Lo mismo puede decirse de la militarización del transporte. [...] Lo mismo puede decirse de la militarización del transporte. [...] Se nos dice que esta militarización es contraria a los métodos de la democracia obrera. En absoluto. Consiste únicamente en que las masas deben determinar por sí mismas una organización y una actividad productiva tales que la presión de la opinión pública obrera se ejerza imperiosamente sobre todos los que se interpongan en su camino.”¹¹⁸

Barriando los argumentos en contra de su acción como falsos problemas, resume su posición sobre los sindicatos:

¹¹³ *Pravda*, 9 de diciembre de 1920.

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ *Ibidem*.

¹¹⁶ *Ibidem*.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ *Ibidem*.

“Los sindicatos deben convertirse en el aparato que llame a las masas a colaborar en la producción. Para lograrlo, no debemos situarnos en el terreno de una lucha externa contra una burocracia que nos es ajena, sino luchar internamente contra los prejuicios atrasados y la rutina [...]. El nuevo problema, que ningún sindicato ha resuelto nunca y que no podía resolver porque no se planteaba, [...] es la organización de las masas en la producción y para la producción.”¹¹⁹

En respuesta a las acusaciones contra los órganos administrativos, explica que la única manera de que un sindicato trabaje por la democracia de los trabajadores es fusionar estos órganos en sí mismo:

“La clase obrera debe orientarse no hacia el sindicalista, sino hacia el creador de riqueza, hacia aquel que puede, poniéndose a su cabeza, asegurar a las masas la solución definitiva de la crisis económica.”¹²⁰

A pesar de su elocuencia y de la coherencia de su razonamiento, Trotsky ya no pudo convencer a sus críticos y adversarios. Su discurso provocó que el personal del sindicato de transportes fluviales y varios delegados ferroviarios militantes comunistas abandonaran la sala: un gesto sin precedentes que mostraba la profundidad de los antagonismos. El 7 de diciembre, en la reunión del comité central, se produjo otro enfrentamiento, especialmente duro, con Zinóviev. Una vez más, sin embargo, una escasa mayoría del comité central (8 votos contra 7) eligió una resolución de compromiso presentada por el “grupo tapón” dirigido por Bujarin. Se decidió abrir un debate en todo el partido sobre la “cuestión sindical” e incluirla en el orden del día del X Congreso, previsto para la primavera de 1921. El “Glavpolitput” debía ser disuelto y sus activos transferidos a los sindicatos. El Tsektran permaneció en su puesto hasta que se celebraran nuevas elecciones en el siguiente congreso del sindicato de ferroviarios.

El debate ya es público. Los principales protagonistas se replican, de una tribuna o artículo a otro, en las columnas de los foros de discusión y en las reuniones de discusión general de los miembros del partido. El 12 de diciembre, aparecen las tesis redactadas por Zinóviev para el VIII Congreso de los Sóviets, desarrollando los argumentos a favor de la democracia obrera y en contra de la militarización de los sindicatos. El 19 de diciembre, Trotsky respondió en *Pravda* con un artículo titulado “Nuevo periodo, nuevos problemas”¹²¹, en el que atacaba a Zinóviev y a sus partidarios, sin nombrarlos, por utilizar la palabra “democracia” para designar “un régimen que asegure la acción directa de las masas trabajadoras en los órganos políticos, profesionales y administrativos”.

Pero no se amilanó. Estaba dispuesto, dijo, a aceptar el término “democracia”, en la medida en que la participación directa de las masas se había reducido efectivamente al mínimo durante la guerra civil. El final de la guerra civil y la urgencia de las tareas de renacimiento económico y reconstrucción plantearon una cuestión que aceptó denominar “democracia obrera”. La esencia de ésta, escribió, era “...la frecuencia más grande de las asambleas generales, ante las que se llevan todas las cuestiones fundamentales, una más amplia aplicación del principio electivo, más crítica interna, más discusión, un examen más directo y extenso de las cuestiones en la prensa, etc., etc.”¹²² Pero, precisamente en el marco así definido, es donde el partido comunista, que ha formado sucesivamente “al obrero campeón de la causa proletaria”, luego “al comandante obrero, comisario o soldado rojo”, debe ahora crear y formar “al productor económico y constructor de la Rusia comunista”. El papel de los sindicatos sigue siendo importante, pero es completamente nuevo:

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ *Pravda*, 19 de diciembre de 1920.

¹²¹ “Nuevo período, nuevos problemas”, en nuestra serie [Trotsky inédito en internet y en castellano](#). EIS.

¹²² *Ibidem*, páginas 1 y 2 del formato pdf.

“Sólo hoy los sindicatos pueden realizar su verdadera vocación en un estado obrero, que es la de convertirse en organizaciones que agrupen a los trabajadores [...] para la producción, y desempeñar realmente el papel dirigente en ella”¹²³.

Zinóviev, por su parte, no se molestó demasiado en responder a los argumentos teóricos de Trotsky sobre la “democracia productiva”, ni en proponer otra interpretación de la continuidad de la historia del partido comunista. Su discurso ante el congreso de los sóviets, celebrado del 22 al 29 de diciembre de 1920, fue un verdadero manifiesto y no se limitó a criticar la militarización:

“Estableceremos contactos más íntimos con las masas trabajadoras, organizaremos reuniones en los cuarteles, los campamentos y las fábricas, y entonces las masas trabajadoras podrán comprender que no es ninguna broma cuando decimos que está a punto de amanecer una nueva era [...] La gente nos pregunta qué entendemos por democracia obrera y campesina, y yo respondo: nada más y nada menos que lo que entendíamos por ella en 1917. Debemos restablecer el principio electivo en la democracia obrera y campesina. Hay que entender que los nuevos tiempos exigen aires nuevos.”¹²⁴

Comenzó la “discusión sindical” propiamente dicha. Tras un período inicial de abundancia de textos e incluso de confusión, finalmente se sometieron a votación los textos de Lenin y de los “diez” (incluidos Zinóviev y Stalin), de Trotsky y Bujarin y los de los opositoristas, los decistas y la Oposición Obrera.

Las posiciones respectivas de los protagonistas habían cambiado considerablemente desde el comienzo de la crisis sobre Tsektran. Lenin se había distanciado un poco de las posiciones tradicionales del partido y ahora insistía en el papel educativo de los sindicatos y en el vínculo que debían forjar entre los trabajadores y el partido. Ignorando la perspectiva de convertirlos en órganos administrativos, dejando de lado el tema de la “democracia de los productores”, atacó particularmente lo que consideraba el “error fundamental” de Trotsky, según el cual no había razón para que los obreros, en un estado obrero, se defendieran contra su patrón, el estado obrero. El 30 de diciembre de 1920, subrayó lo que llamaba el “error” de Trotsky:

“Parece decir que en un estado obrero no es asunto de los sindicatos defender los intereses materiales y espirituales de la clase obrera. Esto es un error. El camarada Trotsky habla de un “estado obrero”. Yo diría que esto es una abstracción. Era natural que en 1917 habláramos de un estado obrero, pero ahora es un error manifiesto decir: “Puesto que este es un estado obrero en el que no hay burguesía, ¿contra quién entonces hay que defender a la clase obrera, y para qué? Se trata de que no es un estado completamente obrero. Aquí es donde el camarada Trotsky comete uno de sus errores fundamentales [...] En primer lugar, el nuestro no es, en realidad, un estado obrero, sino un estado obrero y campesino [...] El programa de nuestro partido [...] demuestra que el nuestro es un estado obrero con una deformación burocrática.”¹²⁵

Interpelado por Bujarin, retomó la cuestión el 21 de enero de 1921:

“Debí decir: “un estado obrero es una abstracción. Lo que en realidad tenemos nosotros es un estado obrero con la particularidad: primero, que lo que predomina en el país no es una población obrera, sino campesina; y, segundo, que es un estado obrero con deformaciones burocráticas”.¹²⁶

¹²³ *Pravda*, 19 de diciembre de 1920.

¹²⁴ Zinóviev, informe a la 13ª Conferencia, página 324.

¹²⁵ Lénine, *Oeuvres*, 32, páginas 16-17. [V. I. Lenin, *Obras completas*, Tomo XXXIV, Akal Editor, Madrid, 1978, página 292, disponible en la sección en castellano del MIA].

¹²⁶ *Ibidem*, página 41. [*Ibidem*, página 326].

Trotsky y sus amigos, encerrados en la estricta lógica del “estado obrero”, mantuvieron su punto de vista de la necesaria estatalización de los sindicatos, su “transformación planificada en aparatos del estado obrero”, y ya no insistieron en la militarización. Como plataforma “productivista”, su texto sufría de su asociación pasada con la movilización y la militarización de la fuerza de trabajo, conclusión lógica de su análisis, decididamente impopular en el partido.

Trotsky no se equivocaba cuando ironizaba sobre el carácter reciente de la conversión de Zinóviev a la “democracia obrera” y cuando denunciaba su doble juego y la forma demagógica en que resumía el debate diciendo que había que estar “contra el palo”, con Lenin, o “a favor del palo”, con Trotsky. Pero estos argumentos apenas podían alterar una situación en la que el partido sentía confusamente que Lenin luchaba sobre todo por su unidad, comprometida por los excesos y el autoritarismo de Trotsky. No es de extrañar que el texto de los “diez” (Lenin apoyado por Zinóviev y Stalin) se impusiera al de Trotsky-Bujarin por 336 votos contra 50.

Como veremos en el próximo capítulo, Trotsky pudo, con toda certeza, anunciar al X Congreso que la resolución mayoritaria sobre los sindicatos sería olvidada al año siguiente. Sin embargo, si esta resolución no tuvo consecuencias prácticas, no puede decirse lo mismo de la discusión que la precedió.

Trotsky tenía razón cuando escribió en 1930, en *Mi vida*, que permitió a Zinóviev y Stalin trasladar a la escena pública la lucha que hasta entonces habían librado contra él entre bastidores, y que supieron explotar en su provecho su desacuerdo con Lenin¹²⁷. En el mismo libro (y más tarde en su *Stalin*) justificó el gran error que había cometido con el plan de militarizar los sindicatos diciendo que sus propuestas de ruptura con el comunismo de guerra habían sido rechazadas:

“Dentro de los cuadros de un sistema de comunismo de guerra que mantenía nacionalizados, a lo menos en principio, todos los recursos del país, para distribuirlos con arreglo a las necesidades del estado, a mí me parecía que no quedaba margen para que actuasen autónomamente los sindicatos...”¹²⁸

La explicación lógica se encuentra en el propio marco de su forma de pensar. Nos parece, sin embargo, que cometió otros dos errores importantes en este asunto. El primero, señalado por Lenin, y con mucho el más grave, fue analizar el estado soviético como un estado obrero puro y simple, un análisis terriblemente esquemático, aunque fuera generalmente aceptado. El otro error es más sorprendente por parte de Trotsky, que había demostrado brillantemente, en el curso de dos revoluciones, su capacidad para captar las más ligeras inflexiones en los sentimientos de las masas. Reconociendo que las masas trabajadoras, después de tres años de guerra civil, estaban cada vez menos dispuestas a “someterse a los métodos del mando militar”, escribió:

“Lenin, con su instinto político infalible, presintió que se acercaba el momento crítico. Y mientras que yo, partiendo de consideraciones puramente económicas y operando sobre la base del comunismo de guerra, me esforzaba por sacar a los sindicatos el mayor rendimiento posible, Lenin, inspirándose en razones políticas, tendía ya a ir atenuando la presión militar. Lenin intuyó la llegada de un momento crítico con su instinto político, que nunca se equivocaba.”¹²⁹

¹²⁷ *MV*, III, página 177. [*Mi vida. Autobiografía (con apéndice y anexos)*, página 325 en estas mismas OELT-EIS].

¹²⁸ *Ibidem*, página 180. [*Ibidem*, página 323].

¹²⁹ *Ibidem*, páginas 181-182. [*Ibidem*, página 324].

Ciertamente, en el X Congreso del partido, que vio la victoria de Lenin sobre Trotsky en la discusión sindical, los dos hombres se encontraron una vez más en el mismo terreno con la misma perspectiva a través del giro hacia la Nep. Pero la posición de Trotsky en el partido se había deteriorado considerablemente, sobre todo entre los viejos bolcheviques, que sólo habían aceptado a regañadientes la autoridad ganada inmediatamente por el recién llegado, que durante tanto tiempo había sido considerado como un adversario político. Estos hombres se habían alegrado del conflicto con Lenin, de la severidad de las críticas de éste, de la derrota política de Trotsky y de la merma en su autoridad política.

Además, siguiendo una propuesta de Lenin que la organización Moscú, así como Trotsky y Bujarin, habían criticado duramente, el comité central se había compuesto sobre una base proporcional según los votos emitidos por el partido sobre los textos en cuestión. La mayoría de los miembros recién elegidos eran hombres que habían seguido a Lenin y Zinóviev, sin olvidar a Stalin, muy activo entre bastidores: los nombres de Molotov, Ordzhonikidze, Vorochilov y Yaroslavsky hicieron su aparición. Por otra parte, hombres cercanos a Trotsky, como Krestinsky, Preobrazhensky, Serebriakov (los tres secretarios) e I. N. Smirnov, ya no eran miembros de pleno derecho del comité central, donde Trotsky aparecía ahora singularmente aislado. Incluso parece que su defensa limitada y razonada de la “burocracia” permitió a los autócratas presentarlo como el precursor y protector de los métodos “burocráticos” de dirección, si no como “el patriarca de los burócratas”.

Totalmente concentrado en las nuevas tareas dictadas por la nueva situación, Trotsky probablemente ni siquiera se dio cuenta. Desde este punto de vista, podría pensarse que la lealtad que Lenin le reconocía en todas las circunstancias de cara al partido le impidió maniobrar como lo habría hecho brillantemente en el campo de batalla o en una asamblea parlamentaria.

Pero no todos los dirigentes del partido pensaban lo mismo.

Prefacio. A los cinco años

La idea de editar mis artículos, discursos, informes, llamamientos, órdenes, instrucciones, cartas, telegramas y otros documentos, dedicados al Ejército Rojo, surgió con motivo del quinto aniversario de éste. La iniciativa de la edición corresponde al camarada V.P. Polonski. Los camaradas I. G. Blumkin, F. M. Vermel, A. I. Rubin y A. A. Hikitin llevaron a cabo la selección, el ordenamiento y la corrección de los materiales. Las observaciones, así como los índices temático y de nombres corrieron a cargo de S. I. Ventsov. Cuando examiné rápidamente el manuscrito preparado para la imprenta mi impresión fue que la labor efectiva por la organización del Ejército Rojo no queda reflejada aquí más que de manera muy insuficiente y, sobre todo, escasamente concreta.

Ahora, cuando podemos abarcar toda la labor de la revolución durante cinco años, aparece con meridiana claridad que casi todas, si no todas, las principales cuestiones y dificultades de la edificación soviética (en su forma más compacta, condensada y ruda) se presentaron principalmente ante nosotros en el terreno militar. Aquí no cabían las dilaciones. Los errores y las ilusiones se pagaban casi inmediatamente. Las decisiones más responsables tenían que adoptarse bajo el fuego enemigo. Y la oposición a estas decisiones encontraba su piedra de toque en la acción misma, sobre el terreno. De ahí la lógica interna de la construcción del Ejército Rojo, el que no oscilara de un sistema a otro. Podría decirse, en cierto modo, que fue precisamente la intensidad del peligro lo que nos salvó. Si hubiéramos dispuesto de más tiempo para discurrir y discutir hubiéramos cometido, sin duda, muchos más errores.

Lo más difícil fue el primer periodo, aproximadamente hasta la segunda mitad del año dieciocho. En parte por necesidad, en parte por inercia, los esfuerzos revolucionarios tendieron prioritariamente a destruir las viejas relaciones, a eliminar de todos los puestos a los representantes de la vieja sociedad. Pero al mismo tiempo fue necesario forjar las nuevas relaciones, y en primer lugar las más severas, imperativas, coactivas: las relaciones de los nuevos regimientos revolucionarios. Sólo nuestro partido (aún poco numeroso, pero con cuadros sólidamente apiñados) podía asegurar la realización de semejante viraje bajo el fuego enemigo. Las dificultades y los peligros eran enormes. Mientras que la vanguardia proletaria había efectuado ya, no sin complicaciones internas, el paso “al trabajo, la disciplina y el orden”, la gran masa obrera, y con mayor razón la campesina, comenzaba tan sólo a poner plenamente manos a la obra, destruyendo todo lo que quedaba del viejo orden, pero sin pensar aún, prácticamente, en el nuevo. Fue un momento muy crítico en el desarrollo del poder soviético. La crisis provocada por esa transición del periodo espontáneo- destructivo de la revolución al periodo constructivo-estatal, se reflejó con más nitidez que en ningún otro sector en el partido de los “socialrevolucionarios” de izquierda, organización de la intelligentsia, una de cuyas alas tenía raíces en el campesinado y la otra en la masa urbana pequeñoburguesa. Tascando el freno, el pequeñoburgués o burgués (*der rabiät gewordene Spiessbürger*¹³⁰, según la expresión de Engels) no quiere saber nada de limitaciones y concesiones, de compromisos

¹³⁰ En alemán en el texto [NDE].

con la realidad histórica, hasta que ésta le coge por el cuello. Entonces queda postrado e, impotente, capitula ante el enemigo. Reflejando la espontaneidad periférica del ayer de la revolución, el partido de los socialrevolucionarios era incapaz de comprender ni la paz de Brest-Litovsk, ni el poder centralizado, ni el ejército regular. La oposición de los s-r de izquierda en estas cuestiones se transformó rápidamente en insurrección, la cual desembocó en el hundimiento político del partido. El destino ha querido que el camarada Blumkin, antiguo s-r de izquierda, que en julio de 1918 se jugó la vida combatiéndonos, y actualmente es miembro de nuestro partido, sea mi colaborador en la preparación de este tomo, una de cuyas partes refleja nuestro combate sin cuartel con el partido de los s-r de izquierda. La revolución es maestra consumada en poner a cada uno en su puesto, y, si hace falta, en quitárselo. Todo lo que había de más viril y consecuente en el partido de los socialrevolucionarios de izquierda está hoy en nuestras filas.

Globalmente considerada, la revolución es un brusco viraje histórico. Pero examinándola más en detalle encontramos dentro de ella una serie de virajes, tanto más agudos y críticos cuanto más vertiginosamente se suceden los acontecimientos revolucionarios. Cada viraje parcial es una tremenda prueba para el partido dirigente. Su tarea o, más exactamente, la de su Estado Mayor, se descompone esquemáticamente en los siguientes elementos: comprender a tiempo la necesidad de la nueva etapa; preparar al partido para esa etapa; realizar el viraje sin romper la ligazón del partido con las masas, movidas aún por la inercia del periodo anterior. Y hay que tener en cuenta, también, que la revolución es muy parca en proporcionar al partido la materia prima esencial: el tiempo. Si el viraje es demasiado brusco, el centro dirigente puede encontrarse en oposición al propio partido, y el partido en oposición a la clase revolucionaria; pero, por otra parte, el partido (que hasta la víspera navegaba a favor de la corriente junto con la clase por él dirigida) puede retrasarse en la solución de la inaplazable tarea suscitada por el curso objetivo de los acontecimientos. Cada una de estas infracciones del equilibrio dinámico puede ser mortal para la revolución. Y esto concierne (con los debidos correctivos en cuanto al ritmo) no sólo al ejército sino a la economía...

Todavía estaba el viejo ejército dispersándose por el país, sembrando el odio a la guerra, cuando ya tuvimos que organizar nuevos regimientos. Los oficiales zaristas eran arrojados del ejército, cuando no implacablemente exterminados. Y al mismo tiempo teníamos que invitar a los antiguos oficiales en calidad de instructores del nuevo ejército. En los regimientos zaristas los comités eran la encarnación misma de la revolución, al menos en la primera etapa. En los nuevos regimientos el “comiteo” era un elemento de descomposición y no podía ser tolerado. Aún resonaban las maldiciones contra la vieja disciplina cuando ya hacía falta introducir una nueva. Luego hubo que pasar del voluntariado al servicio obligatorio, de los destacamentos guerrilleros a la organización militar regular. La lucha contra el guerrillerismo se llevó a cabo sin descanso, día tras día, y exigía enorme tenacidad, intransigencia, y a veces severidad. El guerrillerismo era la expresión militar del componente campesino de la revolución, en la medida en que este último no se había elevado aún a la conciencia estatal. De ahí que la lucha contra el guerrillerismo se identificase con la lucha por el estado proletario, contra el espontaneísmo anárquico pequeño burgués que lo corroía. Pero los métodos y hábitos guerrilleros se reflejaban también en el seno del partido; la lucha ideológica contra ellos dentro del partido constituía el complemento necesario a las medidas organizacionales, educativas y represivas en el ejército. Sólo a través de una enorme presión podía lograrse que el guerrillerismo anárquico entrara por los cauces de la centralización y la disciplina. Presión externa: la ofensiva alemana y, más tarde, la rebelión checoslovaca; presión interna: la de la organización comunista en el seno del ejército. Como hemos dicho, los artículos, discursos y órdenes reunidos aquí reflejan muy insuficientemente la labor viva

por la construcción del ejército rojo. Lo fundamental de esta labor no se realizaba, por lo demás, a través de discursos y artículos. Y, por otra parte, los discursos más importantes, aquellos que pronunciaban los cuadros militares sobre el terreno, en los frentes, en las unidades, y cuyo contenido era profundamente práctico, concreto, al estar determinado por las exigencias del momento, estos discursos, los más significativos, nadie los anotaba, por lo general. Y cuando lo eran, la transcripción era mala en la mayoría de los casos. En aquel periodo de la revolución el arte de la taquigrafía se encontraba al mismo bajo nivel que el arte en general. Todo se hacía de prisa y de cualquier modo. Cuando se descifraba el texto aparecía un conjunto de frases incomprensibles. Pasado el tiempo, no siempre era posible restablecer su sentido, sobre todo cuando no lo restablecía el mismo que había pronunciado el discurso.

Pese a todo, estas páginas reflejan los magnos años transcurridos. Tal es la razón de que haya dado mi acuerdo, con las reservas indicadas, a su impresión. A nosotros mismos no nos viene mal, de vez en cuando, echar una ojeada retrospectiva. Y además estas páginas pueden ser útiles a nuestros camaradas del extranjero, que, aunque lentamente marchan hacia la conquista del poder. Llegará la hora en que ante ellos se planteen las mismas tareas y dificultades esenciales que nosotros hemos superado. Tal vez estos materiales contribuyan a evitar, aunque sólo sea parte de los errores que les acechan. Nada puede hacerse sin errores, y menos aún la revolución. No estaría mal, sin embargo, reducir los errores al mínimo.

L. Trotsky Moscú, 27 de febrero de 1923

P.D. En la presente edición se incluyen preferentemente artículos, discursos documentos y otros materiales, ya publicados en su día; una parte relativamente pequeña se compone de materiales que, por unas u otras razones, no fueron publicados cuando se escribieron y se imprimen hoy por primera vez. En la edición no entran numerosos documentos (órdenes, informes, correspondencia por vía interna, etc.) para cuya publicación aún no ha llegado el momento, y no llegará muy pronto. En la apreciación de la presente edición debe tenerse en cuenta dicha circunstancia. [L. T.]

Introducción. El camino del Ejército Rojo¹³¹

Las cuestiones relacionadas con la creación de las fuerzas armadas de la revolución tienen extraordinaria significación para los partidos comunistas de todos los países. La inatención y, con mayor razón, la actitud negativa respecto a dichas cuestiones, encubierta bajo una fraseología humanista-pacifista, son verdaderamente criminales. Argumentos como que toda violencia es un mal, incluida la violencia revolucionaria, y por consiguiente los comunistas no deben “glorificar” la lucha revolucionaria y el ejército revolucionario, implican una filosofía digna de los cuáqueros, evangelistas y solteronas del Ejército de Salvación. Autorizar semejante propaganda en el partido comunista es como permitir la propaganda tolstoiana entre la guarnición de una fortaleza asediada. Quien se propone unos fines debe aceptar los medios. Y el medio que conduce a la liberación de los trabajadores es la violencia revolucionaria. Una vez tomado el poder, la violencia revolucionaria toma la forma de ejército organizado. El heroísmo del joven proletario que muere en la primera barricada de la revolución no se distingue en nada del heroísmo del soldado rojo que muere en uno de los frentes de la revolución, dueña ya del estado. Sólo los tontos sentimentales pueden pensar que al proletariado de los países capitalistas le amenaza el peligro de una exageración del papel de la violencia revolucionaria, y de una excesiva inclinación por los métodos terroristas revolucionarios. Todo lo contrario: lo que falta al proletariado, precisamente, es la suficiente comprensión de la importancia del papel liberador de la violencia revolucionaria. Por eso sigue esclavo hasta hoy. La propaganda pacifista en la clase obrera no sirve más que para ablandar la voluntad del proletariado, y hace el juego de la violencia contrarrevolucionaria, armada hasta los dientes.

Hasta la revolución nuestro partido tenía su propia organización militar, cuyo objetivo era doble: hacer propaganda revolucionaria en las tropas y preparar bases en el seno del ejército con vistas al golpe de estado. Como la efervescencia revolucionaria se extendió a todo el ejército, el papel específicamente organizador de las células bolcheviques en las unidades militares pasó un tanto desapercibido. Sin embargo, fue muy importante porque hizo posible la selección de elementos decididos, aunque poco numerosos, que en las horas más críticas de la revolución se revelaron de gran eficacia. En el momento del golpe de octubre actuaron como comandantes, comisarios, etc. Más tarde hemos encontrado a muchos de ellos haciendo de organizadores de la Guardia Roja y del Ejército Rojo¹³².

¹³¹ Artículo escrito para el *Anuario de la Komintern*, número del 21 de mayo de 1922. Previamente fue publicado en el n° 8 de la revista de la Dirección principal de las escuelas militares, del año 1922. Se reproduce aquí a guisa de introducción, dado que generaliza todo el material contenido en el presente tomo y en los siguientes.

¹³² La organización militar de nuestro partido nació en 1905 y cumplió una función importante en el desenvolvimiento del movimiento revolucionario en el ejército. A fines de marzo de 1906 se hizo una primera tentativa de coordinar el trabajo de las células del partido en el ejército y se convocó en Moscú una

La revolución emergió directamente de la guerra, y una de sus principales consignas era poner fin a la guerra, que había engendrado el cansancio y la repulsa contra ella. Pero la misma revolución generó nuevos peligros bélicos, que fueron acentuándose cada vez más. De ahí la extrema debilidad exterior de la revolución en el primer periodo. Su indefensión casi total se puso de relieve durante las conversaciones de Brest-Litovsk. No se quería combatir, considerando que la guerra era cosa del pasado: los campesinos se lanzaron por la tierra, los obreros crearon sus organizaciones y tomaron la industria en sus manos. De ahí salió la colosal experiencia pacifista de la época de Brest-Litovsk. La república soviética declaró que no podía firmar el tratado opresivo, pero que tampoco combatiría, y decretó la disolución del ejército. Fue un paso muy arriesgado, pero derivado de la situación. Los alemanes reanudaron la ofensiva, y esto fue el inicio de un cambio profundo en la conciencia de las masas: comenzaron a comprender que había que defenderse con las armas en la mano. Por otra parte, nuestra declaración pacifista introdujo un fermento de descomposición en el ejército de los Hohenzollern. De modo que la ofensiva del general Hoffmann nos ayudó a emprender seriamente la organización del Ejército Rojo.

Sin embargo, no nos decidimos en los primeros tiempos a recurrir al reclutamiento obligatorio: no era posible, ni política ni organizacionalmente, movilizar a los campesinos recién desmovilizados. Hubo que organizar el ejército sobre el principio del voluntariado. Junto con la juventud obrera, plena de abnegación, en sus filas entraron elementos vagabundos, vacilantes, cuya calidad dejaba a menudo que desear. Fenómeno natural, puesto que tales elementos eran muy numerosos en aquel periodo. Así, creados en el momento de la disgregación espontánea de los antiguos regimientos, los nuevos resultaron inestables y poco seguros. Esta realidad quedó evidenciada ante amigos y enemigos a raíz del motín de las tropas checoslovacas en la región del Volga, provocado por los socialrevolucionarios y otros blancos¹³³. La capacidad de resistencia de nuestras unidades fue insignificante: durante el verano de 1918 una ciudad tras otra cayó en manos de los checoslovacos y de los rusos contrarrevolucionarios unidos a ellos. Su centro era Samara. Se apoderaron de Simbirsk y Kazán. Desde el Volga se preparaba el ataque a Moscú. En este momento (agosto de 1918) la república soviética hace esfuerzos extraordinarios para desarrollar y fortalecer el ejército. Se recurre, por primera vez, al método de movilizar masivamente a los comunistas. Se crea un aparato centralizado de dirección política y de educación para las tropas del frente del Volga. Junto con esto se intenta, en Moscú y en la región del Volga, la movilización obligatoria de varias quintas de obreros y campesinos. Pequeños destacamentos de comunistas aseguran esta movilización. En las provincias de la región del Volga se instaura un régimen severo, en correspondencia con la dimensión y la agudeza del peligro. Y al mismo tiempo los grupos comunistas, yendo de aldea en aldea, realizan una agitación intensa, tanto oral como

conferencia de las "Organizaciones Militares". Después de la detención de los participantes previstos, la conferencia se reunió en Tammerfors en el invierno de 1906.

En 1917, después de la revolución de febrero, la Organización Militar extiende su influencia, primero en Petrogrado y luego en el frente (sobre todo en el frente norte y en la flota del Báltico). El 15 de abril aparece el primer número del diario *La verdad del Soldado*, órgano central de la organización. En el congreso de las organizaciones militares celebrado el 16 de julio en Petrogrado estuvieron representadas 500 unidades, con efectivos totales de 30.000 bolcheviques. La Organización Militar llevó a cabo directamente la preparación de la insurrección y designó de su seno camaradas destacados para el Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y a continuación para el departamento militar (Podvoiski, Mejonochin, Krilenko, Dzevaltovski, Raskolnikov, y muchos otros).

¹³³ El cuerpo checoslovaco fue formado en Rusia, durante la primera guerra mundial, con prisioneros checoslovacos. Después de la revolución de octubre se puso en camino para regresar a su patria. Su ruta era el transiberiano hasta Vladivostok.

impresa. Tras las primeras vacilaciones, la movilización toma amplias proporciones y complementa la severa lucha que se lleva contra los desertores y contra los grupos sociales que alimentan e inspiran la deserción: los kulaks, los restos de la vieja burocracia y, parcialmente, el clero. Se envía a las nuevas unidades obreros comunistas de Petrogrado, Moscú, Ivanovo-Vosnesensk, etc. A los comisarios se les reconoce en las unidades, por primera vez, la significación de jefes revolucionarios y representantes directos del poder soviético. Los tribunales revolucionarios, con el ejemplo de unas cuantas sentencias, previenen que la patria socialista, en peligro mortal, exige de todos y cada uno obediencia incondicional. Con la combinación de estas medidas de agitación, organización y represión pudo realizarse, en pocas semanas, el viraje que hacía falta. De una masa vacilante, inestable, atomizada, se creó un verdadero ejército. Los nuestros tomaron Kazán el 10 de septiembre de 1918; al día siguiente reconquistaron Simbirsk. Este momento representa una fecha memorable en la historia del Ejército Rojo. De pronto se tenía la sensación de pisar terreno firme. Ya no eran los primeros ensayos impotentes; ahora podíamos y sabíamos combatir y vencer.

El aparato militar administrativo fue construido durante ese periodo en todo el país, en colaboración estrecha con los sóviets locales, provinciales y regionales. El territorio de la república (de gran extensión todavía, pese a las zonas ocupadas por el enemigo) fue dividido en regiones, cada una de las cuales incluía varias provincias. Así se logró la necesaria centralización de la administración.

Las dificultades políticas y organizacionales eran enormes. El giro psicológico (de la destrucción del viejo ejército a la creación del nuevo) no pudo lograrse más que al precio de constantes conflictos y roces internos. En el viejo ejército se habían creado comités electos de soldados, y mandos electos, que de hecho estaban subordinados a los comités. Evidentemente, esta medida no tenía un carácter militar sino político revolucionario. Desde el punto de vista del mando de las fuerzas en el combate, y de su preparación para el combate, era inadmisibles, monstruosa, suicida. No había posibilidad alguna de dirigir las fuerzas a través de comités elegidos, y de jefes elegidos, sometidos a los comités y susceptibles de ser cambiados en cualquier momento. Pero el propósito del ejército no era combatir. Había realizado en su seno la revolución social, expulsando al cuerpo de oficiales burgueses y terratenientes y creando órganos de autogestión revolucionaria: los sóviets de diputados soldados. Estas medidas políticas organizacionales eran justas y necesarias desde el punto de vista de la descomposición del viejo ejército. Pero de ellas no emergió directamente un nuevo ejército capaz de combatir. Los regimientos zaristas, pasando por la kerenskyada, se disgregaron después de octubre y terminaron por desaparecer. Los intentos de trasladar automáticamente nuestros anteriores procedimientos organizacionales a la construcción del Ejército Rojo amenazaban con socavarlo desde el primer momento. La electividad de los jefes en las tropas zaristas equivalía a depurarlas de los posibles agentes de la restauración. Pero el sistema electivo no podía, en manera alguna, proporcionar al ejército revolucionario un elenco de mandos competentes, idóneos y con autoridad. El Ejército Rojo se construyó desde arriba, según los principios de la dictadura de la clase obrera. El cuerpo de mando fue seleccionado y comprobado por los órganos del poder soviético y del partido comunista. La elección de los jefes por las propias fuerzas, formadas de jóvenes campesinos recién movilizados y de escasa preparación política, tenía que transformarse inevitablemente en un juego de azar, y de hecho dio lugar no pocas veces a que se crearan condiciones favorables para los manejos de algunos intrigantes y aventureros. De la misma manera, el ejército revolucionario (en tanto que ejército de acción y no arena de propaganda) era incompatible con el régimen de comités electos, el cual no podía por menos que destruir la dirección centralizada, dejando que cada unidad decidiese si estaba

de acuerdo con la ofensiva o con la defensiva. Los socialrevolucionarios [s-r] de izquierda llevaron hasta el absurdo este pseudodemocratismo caótico, cuando se dirigieron a ciertas unidades militares llamándolas a decidir si respetaban las condiciones del armisticio con los alemanes o pasaban a la ofensiva. Al proceder así los s-r de izquierda no se proponían otra cosa que sublevar al ejército contra el poder soviético que lo había creado.

Dejado a sí mismo, el campesinado no es capaz de crear un ejército centralizado. No va más allá de los destacamentos guerrilleros locales, cuya “democracia” primitiva encubre frecuentemente la dictadura personal de los atamanes. Estas tendencias guerrilleras, reflejo del espontaneísmo campesino en la revolución, encontraron su expresión más consumada en los s-r de izquierda y en los anarquistas, pero incluyeron también a parte considerable de los comunistas, sobre todo entre los exsoldados y suboficiales de procedencia campesina.

Al principio, la guerrilla fue un instrumento necesario y suficiente. La contrarrevolución no había logrado aún rehacerse, unirse y armarse, y podía lucharse contra ella con pequeños destacamentos autónomos. Este tipo de lucha exigía abnegación, iniciativa, independencia. Pero cuanto más fue ampliándose el escenario de la guerra, tanto más necesaria se hacía la organización y la disciplina. El filo negativo de los hábitos guerrilleros se volvió contra la revolución. No fue nada fácil transformar los destacamentos guerrilleros en regimientos, integrar los regimientos en divisiones, subordinar los comandantes de división a los jefes de ejército y de frente. La realización de esta tarea no siempre pudo efectuarse sin víctimas.

La indignación contra el centralismo burocrático de la Rusia zarista marcó profundamente a la revolución. Regiones, provincias, distritos, ciudades, rivalizaban en la aspiración a ser independientes y a demostrarlo. En el primer periodo la idea de “poder local” tomó características extremadamente caóticas. En los s-r de izquierda y anarquistas iba unida al doctrinarismo reaccionario federalista; en las masas era la reacción inevitable, y saludable en sus motivaciones, contra la asfixia de toda iniciativa por el viejo régimen. Pero a partir de un determinado momento (cuando la contrarrevolución apiñó sus fuerzas y se precisaron los peligros exteriores) las tendencias autonomistas primitivas resultaron cada vez más peligrosas, tanto desde el punto de vista político como, sobre todo, militar. Esta cuestión desempeñará un gran papel, indudablemente, en Europa occidental, sobre todo en Francia, donde los prejuicios autonomistas y federalistas son más fuertes que en ningún otro sitio. Vencerlos lo más rápidamente posible, bajo la bandera del centralismo revolucionario proletario, es premisa de la futura victoria sobre la burguesía.

El año 1918 y gran parte de 1919, fueron teatro de una lucha continua y tenaz por la creación del *ejército centralizado y disciplinado*, dirigido y abastecido desde un centro único. Esta lucha refleja en la esfera militar (sólo que en formas más tajantes) el proceso que tiene lugar en todas las esferas de la edificación de la república soviética.

La selección y formación de los cuadros de mando encontraba una serie de dificultades enormes. A nuestra disposición teníamos restos del antiguo cuerpo de oficiales, una capa numerosa de oficiales creados durante la guerra, y, finalmente, los jefes promovidos por la misma revolución durante su periodo guerrillero. De la antigua oficialidad quedaron con nosotros los elementos más progresistas, capaces de comprender o por lo menos intuir el sentido de la nueva época (los cuales, naturalmente, eran una minoría ínfima), o bien elementos que lo mismo servían a unos que a otros, pasivos, sin iniciativa, a los que faltaba energía para pasarse a los blancos. Y quedaron, por último, no pocos contrarrevolucionarios activos, sorprendidos por los acontecimientos.

El problema de estos antiguos oficiales del ejército zarista se nos planteó agudamente desde los primeros pasos en la construcción del nuevo ejército. Nos eran necesarios como representantes de su oficio, como portadores de la rutina militar. Sin

ellos teníamos que partir de cero, y era muy poco probable que nuestros enemigos nos permitiesen llevar nuestra autoinstrucción hasta un nivel suficiente. El aparato militar centralizado y el ejército que necesitábamos no podíamos crearlos sin atraer a numerosos representantes de la vieja oficialidad. Ahora no entraban en el ejército como representantes de las viejas clases dirigentes sino como servidores de la nueva clase revolucionaria. Muchos, es verdad, nos traicionaron, se pasaron al enemigo, participaron en rebeliones, pero el espíritu de clase que alimentaba su resistencia fue doblegado en lo esencial. Sin embargo, la masa de soldados seguía odiándolos, y ésta era una de las fuentes de su preferencia por las guerrillas: en el marco de un pequeño destacamento local no hacían falta especialistas militares calificados. De ahí que fuese necesario, al mismo tiempo que aplastar la resistencia de los elementos contrarrevolucionarios de la antigua oficialidad, crear paso a paso condiciones seguras para el trabajo de los elementos leales en el Ejército Rojo.

Las tendencias opositoras de “izquierda” (en realidad, la *intelligentsia* campesina) a la construcción del ejército intentaban darse una justificación teórica. Al ejército centralizado se le caracterizó como ejército propio del estado imperialista. La revolución, en consonancia con su esencia, no sólo debía acabar con la guerra de posición sino con el ejército centralizado. La revolución debía basarse, por completo, en la movilidad, el golpe audaz y la maniobra. Su instrumento de combate tenía que ser el destacamento poco numeroso, independiente, que combinase todo género de armas, no dependiente de una base, apoyado en la asistencia de la población, capaz de penetrar en la retaguardia enemiga, etc. En una palabra, se proclamó que la táctica de la revolución era la táctica guerrillera. Pero la severa experiencia de la guerra civil desmintió muy rápidamente estos prejuicios. La superioridad de la organización y de la estrategia centralizadas sobre la improvisación local, sobre el federalismo y el separatismo militar, se puso tan rápidamente de manifiesto, que hoy día ya no se discuten los principios fundamentales de organización del Ejército Rojo.

En la creación del aparato de mando del ejército desempeñó un papel esencial el *instituto de comisarios*. Su reclutamiento se hizo a partir de los obreros revolucionarios, de los comunistas, y en parte también, durante el primer periodo, (hasta julio de 1918) de los socialrevolucionarios de izquierda. Con ello, el mando resultaba, en cierta forma, desdoblado. En manos del jefe quedaba, únicamente, la dirección militar. La labor política educativa correspondía a los comisarios. Pero lo principal era que el comisario representaba directamente al poder soviético en el ejército. Su tarea consistía en crear tales condiciones que la autoridad del jefe militar no pudiera emplearse, en ningún caso, contra la revolución. Pero debía lograr este resultado sin interferir con el trabajo estrictamente militar del jefe y sin disminuir su autoridad. La clase obrera dio para esta tarea a sus mejores hijos. Centenares y miles de ellos perecieron en su puesto de comisarios. Y de sus filas salieron después no pocos de los jefes militares revolucionarios.

Desde el primer momento procedimos a la creación de una red de escuelas militares. En los primeros tiempos reflejaban la debilidad general de la organización militar. Los cursos breves de unos cuantos meses no permitían, en realidad, formar jefes sino cuadros medios. Pero como en esta época marchaban todos los días al combate masas que por primera vez recibía un fusil en el vagón que las llevaba al frente, los combatientes rojos formados en los cursos cuatrimestrales recibían puestos no sólo de jefes de sección o de compañía, sino incluso de regimiento. Hacíamos esfuerzos tenaces por atraer a los suboficiales del ejército zarista, pero debe tenerse en cuenta que gran parte de ellos procedían de las capas más acomodadas del campo y de la ciudad: eran, fundamentalmente, hijos de familias campesinas de tipo kulak, con instrucción primaria. Y, al mismo tiempo, se caracterizaban por su hostilidad a los oficiales procedentes de la

intelligentsia noble. De ahí la división de ese grupo: nos proporcionó numerosos comandantes y jefes destacados, cuyo exponente más brillante es Budioni; y, por otra parte, de sus filas salieron muchos jefes de las insurrecciones contrarrevolucionarias y del ejército blanco.

La tarea más difícil es la creación de la oficialidad revolucionaria. Si el mando superior pudo formarse ya en los 3-4 primeros años de existencia del Ejército Rojo, no puede decirse lo mismo de la oficialidad subalterna. Nuestro esfuerzo principal, ahora, está encaminado a proporcionar al ejército los suficientes jefes de sección, bien formados para cumplir su función. La enseñanza militar puede felicitarse de sus éxitos. Asistimos al perfeccionamiento continuo de la instrucción y educación de la oficialidad roja.

Es bien conocido el papel de la *propaganda* en el Ejército Rojo. La labor política (que entre nosotros precedió a cada paso en la vía de la construcción del nuevo régimen, incluida la esfera militar) planteó la necesidad de crear un extenso aparato político en el ejército. Sus órganos fundamentales son los comisarios. Pero la prensa burguesa de Europa falsea evidentemente las cosas cuando presenta la propaganda como una especie de invención diabólica de los bolcheviques. La propaganda desempeña un gran papel en todos los ejércitos del mundo. El aparato político de la propaganda burguesa es mucho más poderoso y está mucho mejor equipado técnicamente que el nuestro. La superioridad del nuestro reside en su contenido. Nuestra propaganda cohesionó al Ejército Rojo y descompuso al ejército enemigo, no mediante recursos técnicos especiales, sino mediante las ideas comunistas que nutrían el contenido de esa propaganda. Proclamamos a los cuatro vientos este secreto militar, sin el más mínimo temor a que nos plagien nuestros enemigos.

La *técnica* del Ejército Rojo reflejaba y refleja la situación económica general del país. En el primer periodo de la revolución dispusimos del material heredado de la guerra imperialista. Dentro de su género era colosal pero extremadamente caótico. Había demasiado de unas cosas y muy poco de otras. No sabíamos, además, lo que teníamos. Las administraciones principales ocultaban hábilmente lo poco que ellas sabían. El “poder local” se apoderaba de lo que encontraba en su territorio. Los jefes guerrilleros revolucionarios se abastecían con todo lo que se ponía a su alcance. Los jefes ferroviarios enviaban los vagones con municiones y trenes enteros donde no hacían falta. Así, durante el primer periodo tuvo lugar un espantoso despilfarro de las reservas dejadas por la guerra imperialista. Determinados destacamentos, en particular regimientos, disponían de blindados y aviones, careciendo al mismo tiempo de bayonetas y a veces de municiones. La industria militar había sido paralizada a fines de 1917 y el trabajo para restaurarla no comenzó hasta 1919, cuando estaban a punto de agotarse las antiguas reservas. En 1920 casi toda la industria trabajaba ya para la guerra. Carecíamos totalmente de reservas. Apenas salidos de la máquina, del torno, cada fusil, cada bala, cada par de botas, eran inmediatamente enviados al frente. Hubo momentos, que duraban semanas, cuando los combatientes debían contar cada bala, y un retraso del tren enviado urgentemente con municiones provocaba la retirada, a decenas de verstas del frente, de divisiones enteras.

Pese a que la prolongación de la guerra civil acarreaba la ruina de la economía, el abastecimiento del ejército fue resolviéndose cada vez mejor, gracias, por un lado, al esfuerzo intensivo de la industria, y, por otro (fundamentalmente), gracias a la mejor organización de la economía de guerra.

En el desarrollo del Ejército Rojo ocupa un lugar especial la caballería. Sin entrar ahora en consideraciones generales sobre el futuro papel de la caballería, puede constatarse que en el pasado fueron los países atrasados los poseedores de las mejores caballerías: Rusia, Polonia, Hungría, y, antes aún, Suecia. La caballería necesita estepas, grandes espacios libres. Como es natural, se crea en el Kubán y en el Don, no en las

proximidades de Petersburgo y Moscú. En la guerra civil norteamericana, los plantadores del sur tuvieron la superioridad absoluta en esta arma. Los nortños no pudieron asimilarla más que en la segunda mitad de la guerra. Lo mismo se repite entre nosotros. La contrarrevolución se hizo fuerte en las regiones periféricas atrasadas, y avanzando desde allí intentó acorralarnos en la zona central moscovita. Los cosacos, la caballería en general, fueron el arma principal de Denikin y Wrangel. En los primeros tiempos sus audaces incursiones nos creaban, con frecuencia, enormes dificultades. Pero esta ventaja de la contrarrevolución (ventaja del atraso) se hizo accesible a la revolución cuando ésta comprendió la significación de la caballería en una guerra de maniobra como era la guerra civil, y se planteó crear su caballería costase lo que costase. La consigna del Ejército Rojo en 1919 era: “¡Proletarios, a caballo!” En unos cuantos meses nuestra caballería comenzó a medirse con la del enemigo y después se apoderó totalmente de la iniciativa.

La cohesión del ejército y su fe en sí mismo fueron fortaleciéndose continuamente. Al principio, sólo la reducidísima capa de proletarios abnegados procedió conscientemente a la creación de las fuerzas armadas de la república soviética. Durante aquel difícilísimo periodo inicial esta labor recayó sobre sus espaldas. La actitud del campesinado vacilaba constantemente. Regimientos campesinos enteros (verdad es que sin preparación alguna, ni política ni técnica) se rendían, a veces, sin combatir, y cuando los blancos los alineaban bajo sus banderas se pasaban de nuevo a nuestras filas. A veces la masa campesina intentaba actuar independientemente, y rehuyendo a blancos y rojos formaba en los bosques sus destacamentos “verdes”. Pero su dispersión e impotencia política los condenaba ineluctablemente a la derrota. De esta manera, la interrelación entre las diversas fuerzas de clase de la revolución se reflejaba en los frentes de la guerra civil con más nitidez que en parte alguna. La masa campesina, disputada a la clase obrera por la contrarrevolución terrateniente-burguesa-intelectual, oscilaba constantemente de un lado a otro, pero a fin de cuentas apoyaba a la clase obrera. En las más atrasadas provincias, como Kursk y Vorónezh, donde se contaban por miles los que huían del servicio militar, la aparición en las fronteras provinciales de los generales blancos provocaba un cambio radical de actitud, y masas de desertores acudían a las filas del Ejército Rojo. El campesino apoyaba al obrero contra el terrateniente y el capitalista. En este hecho social se enraíza la causa más profunda de nuestras victorias.

La organización del Ejército Rojo se llevó a cabo en medio del combate, y de ahí que frecuentemente no respondía ni de lejos, a un plan establecido, e incluso resultaba de improvisaciones bastante desordenadas. Su aparato era extraordinariamente voluminoso y pesado. Cada respiro lo utilizábamos para comprimir, simplificar y afinar nuestra organización militar. Y en los dos últimos años hemos hecho, a este respecto, indudables progresos. En 1920, durante la lucha contra Wrangel y Polonia, el Ejército Rojo contaba 5.000.000 de hombres. Hoy día (mayo de 1922) cuenta, incluyendo la flota, cerca de millón y medio. Y la reducción continúa, aunque se ha realizado, y se realiza, más lentamente de lo deseable, debido a que va paralela al mejoramiento de la calidad. La comprensión de los servicios y aparatos de retaguardia es incomparablemente más importante que la de las unidades combatientes. El ejército no se debilita, al reducirse; al contrario, se fortalece. Crece continuamente su capacidad para desarrollarse en caso de guerra. Y su fidelidad a la causa de la revolución social no ofrece dudas.

Moscú, 21 de mayo de 1922

Libro uno: 1918

Situación interior y exterior del poder soviético en la primavera de 1918

Para la mejor comprensión de los discursos y artículos que siguen es necesaria una breve noticia histórica sobre la lucha de la república soviética hasta abril de 1917.

Hacia las jornadas de octubre la Guardia Roja representaba una fuerza bastante potente pero débilmente organizada. La tentativa de Kerensky de liquidar el golpe de los bolcheviques recurriendo a una sola división de cosacos, bajo el mando del general Krasnov, fracasó finalmente. El frente no dio ninguna ayuda a Kerensky. En los combates sobre las alturas de Pulkov, la Guardia Roja destrozó a las tropas de Krasnov. El 1 de noviembre nuestras unidades ocupan Gatchina. La contrarrevolución se desplaza hacia las regiones periféricas, poco proletarizadas. Los centros proletarios forman los primeros destacamentos de combate. El viejo ejército, cuya aspiración era desmovilizarse, no participa, por lo general, en esta lucha. Su descomposición, acompañada de la separación de las unidades pertenecientes a las diferentes nacionalidades del imperio, llega al extremo y en enero de 1918 puede considerarse desmovilizado.

En la lucha contra la contrarrevolución interior la clase obrera obtiene una rápida victoria. Los destacamentos del Ural liquidan el 18 de enero el levantamiento de Dutov; el 26 de enero los guardias rojos ocupan Kiev; el 13 de febrero los destacamentos revolucionarios del camarada Berzin ocupan Rogachev y liquidan la intervención del cuerpo de ejército polaco de Dowbor-Musnicki; el 21 de febrero, después de combates encarnizados, los destacamentos de mineros del Donetz, con ayuda de combatientes de Petrogrado y de Moscú, ocupan Rostov.

La organización casual y caótica de los primeros destacamentos, su abigarrado armamento, la inexistencia de un abastecimiento planificado y de una dirección unificada, eran compensados por el entusiasmo y la valentía que manifestaban en la lucha contra la contrarrevolución interior. Pero estos lados débiles se hicieron sentir duramente en los primeros encuentros con tropas extranjeras.

El 18 de febrero, después de la interrupción de las conversaciones de Brest-Litovsk (véase nota 153, página 96), los alemanes pasaron a la ofensiva en todo el frente. El viejo ejército, descompuesto, retrocedía sin resistencia, abandonando en las trincheras gran cantidad de municiones y armas. Los destacamentos recién formados no podían oponer una resistencia satisfactoria. A comienzos de abril se extendió una calma total sobre el frente occidental y los alemanes ocuparon la línea fijada por el tratado de Brest-Litovsk. En Ucrania nuestras tropas seguían luchando sin éxito contra la ofensiva alemana.

Necesitamos un ejército. Discurso en la sesión del 19 de marzo de 1918 del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros, Soldados y campesinos. Pravda, 21 de marzo de 1918

¡Camaradas! Nuestra república socialista soviética tiene necesidad de un ejército bien organizado.

Vista la situación mundial en que nos ha colocado la voluntad de la historia, las condiciones increíblemente difíciles que nos rodean (tampoco creadas por nosotros), necesitamos ser fuertes. Toda la situación internacional lo exige vigorosamente. A fin de caracterizarla, así como las perspectivas internacionales que nos esperan, me detendré en los datos fundamentales que la conciernen.

El último telegrama recibido de Occidente comunica que Alemania se dirigió a los gobiernos de nuestros ex “aliados” proponiéndoles la paz. Los alemanes ofrecen evacuar Francia y Bélgica y, muy especialmente, devolver a los franceses Alsacia y Lorena¹³⁴. Lo cual significa, si vamos al grano, que piensan en una paz a costa de Rusia.

Desde el comienzo de la guerra dijimos que la guerra mundial acarrearía inevitablemente el agotamiento completo de los estados combatientes menos ricos, y que los más débiles entre los países contendientes, independientemente del campo en que figurasen, sufrirían una penosa derrota y se convertirían en moneda de cambio a la hora del reparto del botín. Esta es, precisamente, la suerte que nos amenaza.

Los periódicos burgueses de casi todos los países publican falsas informaciones sobre la supuesta existencia, en el ferrocarril transiberiano, de 20.000 prisioneros de guerra, bien organizados, hostiles a los “aliados”. La fuente de estas informaciones falsas y provocadoras es el Estado Mayor japonés, que propaga semejantes rumores con el evidente fin de crear un pretexto legal para la ocupación de Vladivostok y de Siberia.

En Inglaterra tiene lugar la lucha entre dos tendencias políticas, una de las cuales (todos los partidos del capital) se pronuncia por un cierto compromiso con Alemania a costa de Rusia, y la otra, que refleja la efervescencia revolucionaria en las masas populares inglesas, pone en guardia contra semejante especie de tratos a costa de Rusia. Pero el poder, en Inglaterra, está en manos de los imperialistas ultras. Nos encontramos rodeados de enemigos. Si a nuestra “aliada” Francia le ofrecen de verdad Alsacia y Lorena, la Bolsa francesa no vacilará un momento en vender a Rusia. Lo cual, naturalmente, no impide los sentimientos “amistosos” hacia el pueblo ruso de nuestros contrarrevolucionarios “aliados”, tan calurosamente defendidos por los representantes de la derecha. Ante todo esto, camaradas, nosotros declaramos que la Rusia desarmada y agotada será inevitablemente esclavizada por el imperialismo unido contra ella si no acude a tiempo en su ayuda el proletariado internacional, y si nosotros mismos no organizamos su defensa.

Se nos reprocha no cumplir lo que hemos prometido. Responderemos que, antes de nada, nos vemos obligados a armar y combatir para salvaguardar la posibilidad misma de realizar nuestro programa, y que si en el momento decisivo de nuestro dramático cuerpo a cuerpo el proletariado europeo no viene en nuestro auxilio, nosotros, si permanecemos desarmados, podemos muy bien sucumbir. Hemos sido los primeros en levantar la bandera de la insurrección en esta sangrienta noche de la guerra imperialista, y nos es difícil, a veces casi imposible, luchar contra el círculo de hierro de nuestros enemigos. ¿Cómo asombrarse de que no cumplamos todo lo que quisiéramos cumplir?

Necesitamos un ejército que nos convierta en una fuerza poderosa para el inevitable combate que se avecina con el imperialismo internacional. Con ayuda de este ejército no sólo nos defenderemos nosotros mismos, sino que podremos facilitar la lucha del proletariado internacional. Porque no hay duda que cuanto más pille y oprima el imperialismo internacional, tanto más terrible e insoportable será el yugo del obrero soldado europeo, que al salir de las trincheras encontrará en el hogar, como fruto de sus

¹³⁴ Alsacia-Lorena, con ricos yacimientos de carbón y de hierro, fue tomada por los alemanes a Francia en la guerra francoprusiana de 1871. Los franceses consideraban la recuperación de Alsacia-Lorena el objetivo fundamental de la guerra actual.

inhumanos padecimientos, una familia empobrecida y hambrienta, y en el país la ruina económica.

¡Que los escépticos, cediendo al cansancio, no quieran saber nada del movimiento revolucionario del proletariado en los otros países, de la victoria de la revolución mundial! Nosotros afirmamos que llegará inevitablemente la hora de la explosión social en todos los estados, y nosotros, a los que la historia nos dio la victoria antes que a otros, con todas las posibilidades en ella implicadas, debemos estar preparados para ayudar militarmente, en cuanto resuene el primer trueno de la revolución mundial, a nuestros hermanos insurrectos del extranjero.

Y, en particular, cuando llegue el momento en que el proletariado alemán, más próximo a la revolución que cualquier otro, se inflame de entusiasmo combativo y salga a la calle (y saldrá, digan lo que digan los pájaros de mal agüero de los partidos que han abandonado para siempre la Internacional), nosotros debemos estar ya preparados y organizados en destacamentos combatientes para acudir en su ayuda.

Nuestro partido actuó conscientemente para destruir el viejo ejército zarista. Pero fue el mismo curso de la guerra lo que provocó la completa descomposición de ese ejército. Lo mismo se hubiera desintegrado, aunque no hubiera habido el trabajo de nuestro partido. Fue un resultado plenamente preparado por el zarismo y por toda la política de la época de Kerensky. Ya en los inicios de la Revolución de Febrero el problema de guerra o paz estaba planteado ante los soldados; de su solución dependía el destino de las fuerzas armadas del país. Precisamente entonces hubiera sido necesario, en interés del país y del ejército, abordar práctica y prioritariamente las tareas de la paz, tanto a escala rusa como internacional. Pero en ese preciso momento, (cuando nuestro ejército, totalmente agotado, ardía en impaciencia esperando la paz) Kerensky, sus colaboradores y aliados, lanzaron las tropas exhaustas a la sangrienta ofensiva del 18 de junio¹³⁵. ¡He ahí lo que asestó al ejército el golpe de muerte! Aquí se ha hablado de la Asamblea Constituyente. ¡Que el partido numéricamente dominante en esa Asamblea¹³⁶ sepa que fue él, el 18 de junio, quien destruyó el ejército, levantó contra sí mismo al país, y con ello mató a la Asamblea Constituyente!

En la creación del ejército tropezamos, indudablemente, con una serie de obstáculos. Nosotros somos los herederos (queramos o no) de todo el mangoneo anterior de nuestros enemigos políticos, y todo el peso de los últimos acontecimientos (ante todo de la paz de Brest) recae trágicamente sobre nosotros. Se lo debemos a la administración irresponsable del régimen zarista y, después de él, al régimen de los conciliadores pequeñoburgueses. Si aún no se ha extinguido definitivamente el soplo del entusiasmo revolucionario en las masas populares, sin el cual es impensable la victoria de la

¹³⁵ Ofensiva del 18 de junio de 1917. En ejecución de las directivas del mando supremo, el 18 de junio los XI y VII ejércitos del frente sudoeste iniciaron el ataque de las posiciones enemigas. A continuación, el 23 de junio, se inicia la ofensiva del VIII Ejército, mandado por el general Kornílov. Pese a una preparación intensa, a la concentración de batallones de choque y a la presencia de Kerensky en el frente, los ejércitos, en vías de descomposición, no eran capaces de un impulso prolongado. A los dos o tres días el ataque se interrumpió. El 6 de julio los alemanes, concentrando seis divisiones contra el flanco izquierdo del XI Ejército, avanzan, rápidamente hacia Tarnopol, y hacia el 15 de julio el frente sudoeste retrocede sin resistencia alguna hasta nuestra antigua frontera. La derrota de julio provoca una serie de medidas drásticas del gobierno provisional, con las que pensaba restablecer la capacidad combativa del frente. Restablecimiento de la pena de muerte, instauración de la censura militar, detenciones de bolcheviques; todo ello preparaba las condiciones para la sedición de Kornílov. La ofensiva de julio determinó el aumento de la influencia de los bolcheviques en el ejército.

¹³⁶ En la Asamblea Constituyente la mayoría de votos pertenecía al partido socialrevolucionario. Ello se explica porque las elecciones se realizaron con listas establecidas antes de la Revolución de Octubre. Los bolcheviques se encontraban entonces en la semiclandestinidad y los socialrevolucionarios, que formaban parte del gobierno, disponían de ventajas considerables.

revolución, se debe tan sólo a que llegadas las trágicas pruebas actuales todo el poder se encuentra realmente en manos de quien las sufre, del pueblo mismo.

En las jornadas de octubre el pueblo luchó por el poder y lo conquistó. Ahora, armados con la plenitud de ese poder, entramos en la época de la construcción y renovación de la vida del pueblo revolucionario. Ante nosotros se presentan tareas ingentes: restauración del transporte ferroviario, necesidad de dar de comer a los hambrientos, de atraer a las masas al trabajo creador y bien organizado. Es indudable que en el momento presente estas tareas se complican no poco por el hecho de que la vieja disciplina se resquebrajó hasta la raíz en las masas, y de que la nueva disciplina, la revolucionaria, aún no ha cuajado. En el país hay todavía mucha granjería, que nace en multitudes ya despiertas, pero no lúcidas aún. Naturalmente, todo esto es el producto inevitable de nuestro pasado.

Por eso es necesario, cuanto antes mejor, arremangarse y ponerse a la brega, y con un vigoroso empujón sacar del pantano en el que se ha atascado profundamente al carro del estado. ¡Es necesario un trabajo eficiente, sistemático y tenaz en todos los terrenos!

Mientras se trataba de combatir a los kaledinistas¹³⁷ bastaba, para tener éxito, con destacamentos organizados a prisa y corriendo. Pero ahora, cuando se trata de asegurar el trabajo creador necesario para el renacimiento del país, cuando se trata de asegurar la defensa de la república soviética en las condiciones del cerco contrarrevolucionario internacional, esos destacamentos son insuficientes. ¡Necesitamos un ejército de nueva planta, bien organizado!

Y cuando nos ponemos a ello, los que ayer colaboraban con los generales zaristas nos acusan de apelar a los oficiales profesionales y encomendarles puestos responsables. Sí, nosotros utilizamos a los especialistas militares subordinándolos políticamente al régimen actual, puesto que la tarea de la democracia soviética no consiste en repudiar las fuerzas técnicas susceptibles de ser provechosamente aplicadas para resolver con éxito su histórica misión. Subordinándolos políticamente, dado que también en el ejército el poder está plenamente en manos de los sóviets, los cuales envían a todos los órganos militares y a todas las tropas comisarios políticos de plena confianza que asumen el control general. Hay que elevar bien alto el papel de estos comisarios, y concederles atribuciones ilimitadas. Los especialistas militares dirigirán el lado técnico, las cuestiones puramente militares, las operaciones, mientras que la formación política, la instrucción y educación de las tropas, deben estar totalmente subordinadas a los comisarios, plenipotenciarios del régimen soviético. No hay, y no puede haber, otra solución en el momento actual. Debemos tener presente que, en la lucha, además del entusiasmo popular, es necesario el conocimiento técnico.

¹³⁷ Desde el mes de junio de 1917 el general Kaledin comienza a concentrar en el Don las unidades cosacas del frente. Un poco más tarde el general Alekséiev y, después de su fuga de la cárcel de Bijov, el general Kornilov, comienzan a formar los cuadros del ejército voluntario, atrayendo a los cadetes y oficiales que huían del frente y del centro de Rusia. A fines de noviembre Kaledin ocupa Rostov e intenta extenderse al norte, hacia la cuenca del Don. Bajo la dirección general de Antónov-Ovseenko, los destacamentos de la Guardia Roja terminan su concentración hacia comienzos de enero de 1918. Los destacamentos de Sivers, integrados por unos 10.000 hombres (cuyo núcleo fundamental lo forman regimientos del viejo ejército) hacen movimiento hacia Taganrog, a través de Nikitovka. Los destacamentos de Sablin (unos 6.000 hombres, cuyo núcleo son regimientos de reserva de Moscú) avanzan sobre Sverev-Lijaya-Novocherkask. Destacamentos locales, bajo la dirección del camarada Petrov colaboran en esta ofensiva. En los combates de Rostov y de Novocherkask los blancos fueron batidos y los restos de las tropas de Kaledin se retiraron a las estepas de Salsk. Kaledin se suicidó.

El tomar la iniciativa y realizar la rápida concentración de las fuerzas de la Guardia Roja, que aunque débilmente organizadas tenían la superioridad del número, permitió a la república soviética alcanzar una pronta victoria en esta primera lucha. (El curso detallado de los acontecimientos puede seguirse en el índice cronológico).

Para la buena organización del ejército y, en particular, para la eficaz utilización de los especialistas, necesitamos la disciplina revolucionaria. Nosotros la introducimos resueltamente por arriba, pero con igual energía hay que introducirla por abajo, despertando el sentimiento de responsabilidad de las masas populares. Cuando el pueblo comprenda que ahora no se impone la disciplina para defender la bolsa de la burguesía, ni para devolver la tierra a los terratenientes, sino por el contrario para consolidar y defender todas las conquistas de la revolución, el pueblo aprobará todas las medidas incluso las más severas, encaminadas a la instauración de la disciplina. Cueste lo que cueste, a cualquier precio, es necesario implantar la disciplina en el Ejército Rojo. No la de antes, la disciplina mecánica, del palo, sino la disciplina colectiva consciente, creada sobre la base del entusiasmo revolucionario y de la clara comprensión por los obreros y campesinos de su deber clasista.

No nos detendremos ante ninguna dificultad. Puede ser que para el triunfo de nuestra causa y la realización de sus ingentes tareas tengamos que trabajar transitoriamente no ocho, sino diez o doce horas. ¿Y qué? Trabajaremos el doble, al unísono, y avanzaremos por el camino de la disciplina en el trabajo y del trabajo creador. No hemos dicho y no decimos que las cosas se resolverán por sí mismas. No, las dificultades son infinitas. Pero ha resultado que somos más ricos en moral, recursos y fuerzas de lo que nosotros mismos habíamos pensado. ¡Y esto no es poco, es prenda de victoria!

¡Trabajaremos incansablemente para que cuando llegue la hora en que se levante el proletariado europeo podamos acudir en su ayuda, bien armados, y junto con él, mediante el esfuerzo común, derrocar para siempre el poder del capital!

Nuestra tarea

Ante los tremendos peligros y calamidades que amenazan a la república soviética, sólo hay un camino de salvación: el camino del trabajo tenaz y de la disciplina revolucionaria.

Hay que levantar el potencial económico del país empobrecido.

Hay que asegurar la defensa armada de la república soviética contra las aves de presa del imperialismo.

En estos días sombríos cada ciudadano honesto tiene la obligación de ser un trabajador y un combatiente.

En los próximos días se promulgará la ley instaurando el servicio militar obligatorio¹³⁸ La república encargará a instructores expertos de preparar a cada ciudadano, en la ciudad y en la aldea, para acudir con las armas en la mano, en defensa de la patria, a la primera llamada.

La instrucción militar tendrá lugar fuera de la jornada normal de trabajo. Nadie piensa en pedir retribución de cualquier género por las horas que entregue al supremo deber ciudadano: aprender el arte de la defensa de la república soviética.

Para que en el momento del peligro todos los ciudadanos armados puedan levantarse en defensa del país es necesario crear cuadros firmes y seguros. Tal es la tarea inaplazable de los próximos meses y semanas. Rodeada de enemigos, la república

¹³⁸ El decreto sobre la instrucción militar obligatoria general fue adoptado por el Comité Central Ejecutivo Panruso de los Sóviets, sobre la base del informe del camarada Trotsky, el 22 de abril de 1918. [“Decreto sobre la instrucción militar obligatoria”, en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#). EIS].

soviética procede inmediatamente a la organización de batallones con los combatientes más firmes y abnegados. Su mantenimiento y el de sus familias será asegurado con los recursos públicos. Los cuadros de mando soviéticos deben estar unidos por una disciplina de hierro; instruidos, equipados y armados según la última palabra del arte militar.

Lo mismo que para la industria hacen falta ingenieros, y para la agricultura agrónomos, para la defensa son necesarios especialistas militares. La república soviética les pide insistentemente a los especialistas militares que se incorporen al trabajo. Una situación como la actual, cuando los explotadores mundiales quieren clavar a Rusia en la cruz del imperialismo, dicta a todos los especialistas honestos, del ejército de tierra o de la flota, que su deber es no quedar al margen. El poder soviético les proporciona la posibilidad de desplegar todas sus energías, conocimientos y talento en la organización de la defensa del país. Los especialistas deben ser instructores, profesores militares, dirigentes técnicos del ejército. En el terreno específicamente militar se les debe conceder la última palabra, y deben asumir la plena responsabilidad.

En la formación, unificación ideológica y educación política del ejército popular, la última palabra corresponde a los sóviets, tanto a nivel central como local. Esta labor debe llevarse a cabo sobre la base de un plan general, elaborado con la participación de los mejores conocedores de las cuestiones militares y bajo el permanente control técnico militar de inspectores especiales.

La república soviética necesita un ejército capaz de combatir y vencer.

El poder soviético tiene la obligación de velar por que determinados institutos o núcleos del ejército popular no se transformen en focos contrarrevolucionarios, en instrumentos contra los obreros y campesinos. A los comisarios de guerra se les encomienda el control político sobre toda la organización y la vida del ejército. El puesto de comisario de guerra es uno de los más responsables y honrosos de la república soviética. El comisario encarna el principio del deber revolucionario y de la disciplina inquebrantable. El comisario refrenda todas las órdenes militares. Con toda la fuerza de su autoridad y de su poder, el comisario asegura el cumplimiento inmediato e incondicional de todas las disposiciones operacionales de los dirigentes militares.

Tales son los principios que guían al gobierno en la creación del ejército: servicio militar obligatorio en las escuelas, fábricas y aldeas; creación inmediata de cuadros firmes entre los combatientes más abnegados; atracción de los especialistas militares en calidad de consejeros, instructores, inspectores y dirigentes militares; implantación de los comisarios de guerra en calidad de guardianes de los intereses supremos de la revolución y del socialismo.

En nombre de la república soviética, el Consejo de Comisarios del Pueblo llama a todos los sóviets, a todos los obreros y campesinos conscientes, a todos los ciudadanos honrados, fieles a la causa del pueblo, a multiplicar sus esfuerzos en la magna tarea de asegurar la independencia y la libertad de nuestro país.

La Rusia liberada no será esclava. Se pone en pie y se fortalece, arrojará a los imperialistas rapaces, vivirá en unión fraternal con los pueblos liberados de todos los países.

Sólo hace falta que ahora, en estos días sombríos de calamidad general, los hijos fieles de la Rusia revolucionaria no tengan otro pensamiento, otra voluntad, otro voto, que el de salvar a nuestra patria desangrada.

¡No habrá lugar para las vacilaciones y las dudas! Trabajo, orden, tenacidad, disciplina, abnegación: ¡así venceremos!

21 de marzo de 1918

***Trabajo, disciplina, orden*¹³⁹. Informe en la Conferencia de la organización de Moscú del PC, el 28 de marzo de 1918**

¡Camaradas! Nuestra conferencia se reúne en días de profundo viraje dentro de esta época de cambio, en momentos en que el estado de ánimo no puede ser entusiasta y combativo. Es indudable que atravesarnos un periodo de obstáculos internos, de grandes dificultades y, sobre todo, de autocrítica que (esperémoslo) llevará a la depuración y a un nuevo auge del movimiento revolucionario.

Nuestra genealogía, como poder, viene de la revolución de octubre, de la que alguno que otro, entre aquellos que estuvieron cerca de nosotros o marcharon paralelamente a nosotros, parece ahora inclinado a renegar. Incluso hoy, no pocos sabihondos siguen viendo la revolución de octubre como una aventura o como un error.

Los comunistas no podemos abordar la cuestión de la revolución de octubre bajo ese punto de vista subjetivo. Después de 1905, en el curso de los años que precedieron a la revolución de 1917, nosotros no sólo pronosticamos la inevitabilidad de una nueva revolución, sino que afirmarnos (previmos teóricamente) que si esa revolución culminaba victoriosamente no podía por menos de llevar al poder a la clase obrera, apoyada en todas las capas más pobres de la población. A nuestro análisis comprobado en octubre, se le llamaba utopía. Ahora llaman utopía a nuestra perspectiva socialista, a nuestro programa comunista. Pero para todos es un hecho evidente que la dictadura de la clase obrera, por nosotros profetizada, se ha realizado, y que todos aquellos “sesudos” que veían en esta profecía una utopía, la expresión de nuestros deseos subjetivos, fueron barridos por el desarrollo de la lucha de clases en nuestra revolución.

La revolución de febrero puso al descubierto la relación fundamental de fuerzas: en primer lugar, el conjunto de todas las clases acomodadas, poseyentes, encabezado por el partido kadete, dentro del cual se diluyeron todas las contradicciones y antagonismos entre los diversos grupos de poseyentes. Y se diluyeron, precisamente, porque la revolución planteó de manera tajante la cuestión cardinal, la cuestión de la propiedad como tal, y con ello eliminó las divergencias entre las clases propietarias.

Los grupos conciliadores representaban una especie de segundo gran campo de la revolución, el cual era políticamente mucho más importante de lo que correspondía a sus fuerzas sociales reales (por causas sobre las que diré ahora algunas palabras). El tercer campo incluía la clase obrera encabezada por nuestro partido y las masas trabajadoras ligadas a ella.

Como acabo de decir, el campo conciliador (que marcó con su sello fatídico la primera época de la revolución) parecía a sí mismo y a los otros mucho más poderoso de lo que, en realidad, correspondía a la naturaleza social de las capas donde reclutaba sus efectivos. Me refiero a la intelligentsia burguesa y pequeñoburguesa, de donde los partidos conciliadores extraían no sólo sus jefes sino sus cuadros militantes.

¿Cómo se explica que en la primera época de la revolución el partido de los socialrevolucionarios y el partido menchevique desempeñasen un papel dirigente, frenando con ello el desarrollo de la revolución, agravando el desbarajuste, e imprimiendo con ello a todo el proceso ulterior un carácter extremadamente tirante y doloroso? Se explica porque nuestra revolución surgió de la guerra, y la guerra movilizó y organizó a las masas populares más ignorantes y atrasadas, pertenecientes al campesinado, dándoles una organización militar y forzándolas así, en la primera época de la revolución, a ejercer una influencia directa e inmediata en el curso de los acontecimientos políticos, antes de

¹³⁹ El informe ha sido publicado en edición aparte: *El trabajo, la disciplina y el orden salvarán a la república soviética*, Moscú, 1918, Ediciones “La vida y la ciencia” (Biblioteca barata, número 175).

que dichas masas pudieran cursar, bajo la dirección del proletariado, la más elemental escuela política.

Los regimientos, las divisiones, los cuerpos, eligieron sus representantes a los sóviets de diputados obreros y soldados en términos de igualdad con la clase obrera. Pero la clase obrera eligió sus diputados partiendo de sus centros naturales de trabajo: las fábricas, los talleres. Los campesinos los eligieron estando incluidos, por medio de la máquina estatal, en la organización coactiva del ejército, y de ahí que no eligiesen diputados campesinos, sino diputados de regimiento, compañía, etc.

A través del ejército los campesinos fueron llamados a ejercer una activísima influencia en el curso de los acontecimientos políticos, antes, repito, de que el aprendizaje político bajo la dirección de la clase obrera les diera la necesaria convicción íntima, el mínimo necesario de ideas políticas. Es natural que esta masa campesina se buscara representantes y jefes fuera de ella, encontrándolos ante todo en la intelligentsia pequeñoburguesa del ejército, en los oficiales jóvenes más o menos revolucionarios que se autodefinían como tales; en una palabra, en elementos procedentes de la burguesía que tenían sobre la masa de campesinos soldados la superioridad formal de expresar sus ideas con más o menos coherencia, conocimientos, etc. He aquí por qué se multiplicaron tanto, en la primera época, los cuadros de los partidos conciliadores, socialrevolucionarios y mencheviques. Se apoyaban en un ejército campesino de millones. Y como la clase obrera aspiraba instintivamente a no desconectarse de las masivas reservas campesinas, ella misma reveló cierta tendencia a la conciliación, puesto que ésta representaba un puente que la ligaba a las masas de campesinos y soldados. Tal es la razón de que, en el desarrollo de la revolución, durante su primera época, los socialrevolucionarios y mencheviques imprimieran el sello de su influencia determinante en todos los sentidos. Pero esta influencia no sólo se expresó en no abordar la resolución de tan siquiera uno de los problemas planteados por la revolución, sino en dar largas y bloquear abiertamente todos los problemas, agravando todas las dificultades y comunicando así a la herencia que nos cayó en octubre el carácter de terrible fardo histórico.

Cuando por la lógica interna de la lucha de clases nuestro partido, que estaba a la cabeza del proletariado, se encontró en el poder, fue puesto a prueba el tercer campo, el campo de la clase obrera, única capaz, por su naturaleza misma, de resolver las tareas fundamentales de la revolución.

La manera arrolladora como en el aspecto político y del combate directo se realizó la revolución de octubre, fue inesperada y sin precedentes. La historia no conoce ejemplos de una ofensiva tan poderosa de la clase oprimida, de una ofensiva que derrocó con tal rapidez y coordinación el poder de las clases poseyentes y dominantes en todo el país, llevando su propio poder, desde Petrogrado y Moscú, a todos los confines y rincones de Rusia.

Esta marcha triunfal de la insurrección de octubre mostró la debilidad política de las clases burguesas, enraizada en las particularidades del desarrollo capitalista ruso.

Habiéndose formado en el periodo de plena descomposición de la pequeña y media industria y de la vieja ideología capitalista en Europa, presentándose de inmediato en la forma más concentrada, el capitalismo ruso desarrolló indudablemente un gran poderío económico, y junto con ello la capacidad interna del paso a formas más perfeccionadas de gestión. Es decir, creó las bases de la empresa nacionalizada. Pero, al mismo tiempo, esas mismas condiciones hicieron del representante ruso del capital industrial-comercial y financiero una reducida clase privilegiada, pequeña por el número y por su aislamiento de las amplias masas populares, sin raíces ideológicas en el pueblo, sin partido político propio.

De ahí la insignificancia de la resistencia política que nuestra burguesía fue capaz de oponernos en octubre, noviembre, y en los meses posteriores, cuando en una serie de lugares estalló el levantamiento de los Kaledin, Kornílov, Dutov¹⁴⁰ o de la Rada ucraniana. Si esta última venció temporalmente o vence hoy al poder soviético en Ucrania, la cosa se explica exclusivamente por la ayuda de la poderosa máquina del militarismo alemán¹⁴¹. Tanto en las regiones avanzadas como en las atrasadas, las menos industriales, en todas partes, nuestras clases acomodadas fueron impotentes para detener, por sus propios medios, la ofensiva militar revolucionaria del proletariado que luchaba por la conquista del poder estatal. Esto, camaradas, indica, ante todo que si por la fuerza y la voluntad de la historia fuéramos arrojados del poder (cosa que no creo, y en la que tampoco creéis vosotros) ello sería sólo un episodio, no duraría más que un pequeño periodo, porque el desarrollo proseguiría por la misma línea esencial que ha seguido hasta hoy. Así lo indica, lo garantiza, el abismo social existente entre la alta burguesía y las clases trabajadoras, así como la profunda unión entre el proletariado y todas las masas desheredadas.

Aunque fuese transitoriamente despojado del poder, el proletariado seguiría siendo el jefe de la gran mayoría de las masas trabajadoras del país, la nueva y próxima la lo llevaría inevitablemente al poder. De esto debemos nutrir la confianza profunda en toda nuestra acción política. Dada la estructura social de Rusia y la situación internacional en que vivimos, nosotros somos invencibles en el sentido fuerte del término, pese a todas las dificultades y pese, incluso, a nuestras propias insuficiencias, errores y fallos, sobre los cuales hablaré luego.

La resistencia militar de la burguesía fue rota en brevísimo plazo. Entonces puso en marcha otro mecanismo de resistencia: el sabotaje por funcionarios y técnicos, por todas las fuerzas intelectuales, calificadas o semicalificadas, que en la sociedad burguesa sirven al mecanismo de dirección técnica y, junto con ello, al de dominación de clase, de administración de clase.

Todos estos elementos se rebelaron después de la conquista del poder por la clase obrera. Teóricamente, el fenómeno no debía ser y no podía ser, para nosotros, algo inesperado. Marx escribió, con motivo de la Comuna de París, que una vez en el poder la clase obrera no puede apropiarse mecánicamente el viejo aparato estatal: debe reconstruirlo por completo¹⁴². Y esta imposibilidad para la clase obrera de apoderarse

¹⁴⁰ *La lucha contra Dutov*, atamán de las tropas cosacas de Oremburg, fue encarnizada en el transcurso de todo el año 1918, en las regiones de la orilla izquierda del Volga del sur y en el Ural. El 18 de enero, con la toma de Oremburg, fue liquidado el núcleo principal de Dutov, pero consigue organizar de nuevo a los cosacos contra el poder soviético a raíz de la sublevación de los checoslovacos.

¹⁴¹ *La Rada ucraniana y la lucha contra ella*. En el Congreso Nacional Panucraniano, de abril 1917, fue elegida la Rada Central, menchevique-socialrevolucionaria, con Simón Petliura a su cabeza. La Rada llegó a un acuerdo con el gobierno provisional sobre la autonomía de Ucrania y comenzó a formar unidades militares nacionales. Después de la revolución de octubre la Rada proclamó la independencia de la república ucraniana, ucraniza los frentes sudoeste y rumano, y realizó una política contrarrevolucionaria contra el poder de los sóviets. La Rada se niega a dejar pasar convoyes soviéticos hacia el Don, pero no obstaculiza la concentración de cosacos y tropas de choque contra el poder soviético; retira fuerzas del frente. A comienzos de enero el gobierno soviético se vio obligado a liquidar este nido por la fuerza militar. El comandante jefe, camarada Antónov-Ovseenko, hizo avanzar sus unidades sobre Kiev. Con él cooperan los destacamentos del camarada Berzin, que ataca desde de la región de Gomel-Briansk. Durante el avance sobre Kiev, los obreros inician allí la insurrección y el 26 de enero Kiev cae en manos de los sóviets. Comprendiendo que dentro del país no tiene apoyo, Petliura concluye un pacto con los alemanes, por el cual estos últimos se comprometen a limpiar Ucrania de destacamentos rojos. Los alemanes reconocen la independencia de la Rada y ésta los abastece con cantidades importantes de productos. Bajo la presión de las tropas ucranianas los destacamentos de la Guardia Roja se retiran del territorio ucraniano.

¹⁴² La Comuna de París. Primera revolución obrera, desencadenada por el proletariado de París el 18 de marzo de 1871, en el momento en que la Francia burguesa, habiendo perdido la guerra contra los alemanes,

simplemente de la vieja máquina, se expresa entre nosotros en dos formas: en la desconfianza de las masas obreras y de los sóviets hacia los antiguos funcionarios y en el odio de éstos al nuevo dueño, a la clase obrera. De ahí el sabotaje, la deserción, la desorganización de todas las instituciones gubernamentales y de muchas sociales y privadas por parte del personal dirigente, técnico y administrativo.

En la medida en que no fue simple producto del pánico de los miembros de la intelligentsia ante el robusto puño de la clase obrera haciéndose dueña del poder, en la medida en que perseguía un objetivo político, ese sabotaje hizo de la futura Asamblea Constituyente su objetivo natural, un nuevo puente de las clases acomodadas hacia el poder.

Si por su naturaleza, por sus intereses políticos, a la burguesía rusa y a las clases pudientes rusas, en general, les correspondía como ideal político la rígida monarquía censitaria, a los intereses y concepciones de los elementos intelectuales, encabezados por los partidos conciliadores, corresponde ante todo la Asamblea Constituyente, que da a esa intelligentsia pequeñoburguesa un papel desproporcionadamente importante. Ello se explica porque dicha intelligentsia, gracias a su discurso fácil, interviene en el parlamento como representante de las masas más ignorantes y atrasadas, incapaces aún de expresarse, y al encontrarse así situada entre las clases pudientes y las masas trabajadoras puede desempeñar su papel de conciliador, de mediador. Según su idea, la Asamblea Constituyente sería la gran cámara de arbitraje, la gran institución conciliadora de la revolución rusa.

Los sóviets o, lo que es lo mismo, la clase obrera organizada en sóviets, repudió la Asamblea Constituyente, declarando que en la época del choque directo entre las clases, sólo puede gobernar abierta y sólidamente una u otra clase; que en tal momento sólo puede haber dictadura de los capitalistas y terratenientes o dictadura de la clase obrera y de los campesinos pobres.

Al disolver la Asamblea Constituyente, los sóviets rompieron la columna vertebral del sabotaje procedente de la intelligentsia. Fue doblegada la resistencia de todos esos elementos técnicos, administrativos, burocráticos. Pero la lucha contra el sabotaje, lo mismo que la guerra civil abierta, distrajo hasta cierto punto nuestra atención de las principales tareas organizativas y administrativas. Por otra parte, como es natural, se creó en nosotros la convicción de que derrotando a los kaledines y konilovianos, tomando definitivamente el poder en nuestras manos, aplastando el sabotaje, pasábamos, por fin, al verdadero trabajo creador.

Después de derrotar en combate abierto la resistencia de la burguesía, de los kaledines y kornilovianos (no gracias a nuestra técnica militar, que se encontraba al más bajo nivel, sino gracias a que la burguesía no contaba con masas combatientes seguras); después de desbaratar el sabotaje del personal técnico administrativo, y de hacerse posible la incorporación al trabajo de ese grupo de la intelligentsia; después de todo eso, nos enfrentamos de plano, por primera vez, con las inmensas tareas; dificultades y obstáculos heredados del pasado.

Es evidente que, por sí mismos, la guerra civil y los métodos a que hubimos de recurrir para vencer el sabotaje de los funcionarios en todas las instituciones, acentuaron el desbarajuste heredado de la guerra y de la primera época de la revolución. De esto nos dábamos perfecta cuenta, pero no nos detuvo. Sabíamos, teníamos la profunda convicción

se disponía a entregarles la capital para protegerse contra la cólera revolucionaria del proletariado. La Comuna se apoderó del aparato del estado, pero no pudo crear otro. Aislada del resto de Francia sólo pudo sostenerse 72 días, siendo bárbaramente aplastada por la burguesía bajo la dirección de Thiers. [Serie [Colección de carteles de las Comunas de París y Lyon, con fotografías de los originales, traducidos al castellano](#), en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#)].

(apoyada en todo nuestro análisis de los acontecimientos históricos rusos) de que sólo existía una salida para desembocar en la gran avenida del desarrollo histórico: la dictadura de la clase obrera. Sabíamos que si se encontraban obstáculos en el camino de esa dictadura había que barrerlos. Y si el barrerlos agravaba transitoriamente la desorganización, todo sería compensado luego, con creces, por la política económica, intensiva y creadora, que la clase obrera en el poder pondría en práctica inmediatamente.

Ahora, camaradas, habiendo superado dificultades políticas, nosotros nos encontramos de pleno ante todas esas dificultades organizativas. Ante la clase obrera y ante nosotros (sus representantes) la historia pone sobre el tapete la siguiente cuestión: ¿sois capaces de mediros con todas esas dificultades que los decenios y siglos pasados acumularon para vosotros, en algunos casos trabándolas entre sí con nudos gordianos, y en otros bajo el aspecto totalmente caótico de la ruina a escala panrusa? ¿Estaréis vosotros, estaremos nosotros, a la altura de esas tareas? Con otras palabras: llegada la hora de la gran prueba, de una gran prueba como nunca conoció la clase obrera en la historia, ¿estará la clase obrera, dirigida por su partido comunista, a la altura de su misión histórica?

Las dificultades con que nos encontramos pueden ser divididas en dos categorías: las de carácter objetivo y las de carácter subjetivo.

Las dificultades de carácter objetivo residen en las condiciones exteriores. Consisten en el hecho mismo de la ruina general, en que nuestras vías de comunicación están destruidas; los vagones, deteriorados y desvencijados; gran parte de las locomotoras, averiadas; y las locomotoras en buen uso marchan sobre raíles inseguros. Nuestras fábricas y talleres están desorganizados a consecuencia, en primer lugar, de la movilización y, después, de que la desmovilización ha sido parcial y llevada a cabo muy imperfectamente. Nos encontramos con enormes dificultades de abastecimiento, en parte debido al empobrecimiento general, y en parte por la desorganización de todos nuestros medios y vías de transporte, de contabilidad y de control. Tales son las dificultades de colosal envergadura que se levantan ante nosotros y debemos superar cueste lo que cueste. Si no las vencemos el país se hundirá a breve plazo, porque nadie lo hará en nuestro lugar.

Si nosotros, clase obrera, no podemos (como decía Marx) servirnos mecánicamente del viejo aparato estatal, ello no significa que, en general, podamos prescindir de aquellos elementos que entraban en la composición del viejo aparato estatal.

La desgracia de la clase obrera es que siempre ocupó la situación de clase oprimida, lo cual se reflejó en todos los aspectos: en el nivel de su instrucción, y en que no poseía los hábitos de administración de que estaba dotada la clase dominante y eran transmitidos por ella, hereditariamente, a través de sus escuelas, universidades, etc. Nada de esto tiene la clase obrera y todo debe adquirirlo.

Llegada al poder, la clase obrera debe liquidar el viejo aparato estatal de opresión clasista. Pero al mismo tiempo debe extraer de ese aparato todos los elementos calificados valiosos que nos son técnicamente necesarios, ponerlos en el puesto idóneo, y perfeccionar, mediante la utilización de dichos elementos, su propio poder proletario. Tal es, camaradas, la tarea que se alza ante nosotros con toda su talla.

La primera época de lucha contra el sabotaje consistió en la destrucción implacable de la organización de los saboteadores. Fue necesaria y, por tanto, justa.

Ahora, cuando el poder de los sóviets se ha consolidado, la lucha contra el sabotaje debe manifestarse, ante todo, en convertir a los saboteadores de ayer, allí donde sea indispensable, en servidores del nuevo régimen, en ejecutores, en dirigentes técnicos: Si no lo logramos, si no atraemos todas las fuerzas necesarias y no las ponemos a servir los sóviets, nuestra anterior lucha contra el sabotaje, la lucha militar revolucionaria, resultará condenada como totalmente inútil e infecunda.

Lo mismo que en las máquinas inertes, en los técnicos, ingenieros, médicos, maestros, ex oficiales, hay invertido un capital nacional, del pueblo, que estamos en la obligación de explotar, de utilizar, si es que queremos resolver nuestras tareas fundamentales.

La democratización no consiste (esto es el *abc* para todo marxista) en abolir la significación de las fuerzas calificadas, la significación de las personas que poseen conocimientos especiales; consiste únicamente en ponerlas bajo órganos colegiales electos, como órganos de control.

Un órgano colegial electo, cuyos miembros sean los mejores representantes de la clase obrera pero no posean los conocimientos técnicos necesarios, no puede reemplazar un solo técnico que haya pasado por la escuela correspondiente y sepa realizar la tarea especial dada. Ese desbordamiento de colegialidad que se observa actualmente entre nosotros, en todos los dominios, es la reacción natural de la joven clase revolucionaria, oprimida hasta la víspera, que arroja el principio del mando unipersonal propio a sus señores y jefes de ayer, e instaura por doquier sus representantes electos. Esto, repito, es una reacción completamente natural y sanamente revolucionaria en sus motivaciones. Pero no es la última palabra de la edificación de la administración estatal por el proletariado.

El nuevo paso debe consistir en la autolimitación del principio colegial, en la saludable y salvadora autolimitación de la clase obrera, la cual sabe dónde puede tener la última palabra el representante electo de los obreros mismos, y dónde es necesario dejar el sitio al técnico, al especialista, armado de determinados conocimientos. Al cual debe imponerle serias responsabilidades y colocarlo bajo un control político vigilante. Pero al mismo tiempo es necesario dar al especialista la posibilidad de una actividad libre, de una creación no constreñida, porque ni un solo especialista, por poco que esté dotado y sea capaz en su materia, puede trabajar subordinándose a un órgano colegial de gentes no peritas en el terreno que le es propio. La colegialidad política, el control soviético, es necesario introducirlos en todas partes, pero para las funciones de ejecución hay que designar especialistas técnicos, colocarlos en los puestos responsables y hacerles asumir sus obligaciones.

Aquellos que temen proceder así desconfían profundamente, aunque sea sin darse cuenta, del régimen soviético, piensan que la incorporación a los puestos técnicos de los saboteadores de la víspera pone en peligro los fundamentos mismos del régimen soviético. No se dan cuenta de que no es uno u otro ingeniero, o exgeneral, quien hará tambalearse al régimen soviético: éste es invencible en el sentido político, revolucionario, militar, pero puede vacilar si es incapaz de medirse con las tareas de edificación, de organización.

Es necesario extraer de las viejas instituciones todo lo que allí haya de vital y valioso, a fin de utilizarlo en el nuevo trabajo. Si no hacemos esto, camaradas, no podremos resolver nuestras tareas esenciales, porque es totalmente imposible promover de entre nosotros, en plazos perentorios, todos los especialistas necesarios y dar de lado todo lo que fue acumulado en el pasado.

Proceder así sería, en esencia, lo mismo que arrojar las máquinas utilizadas hasta hoy para la explotación de los obreros. Sería absurdo. Atraer a los especialistas científicos es tan necesario para nosotros como contabilizar todos los medios de producción y de transporte, todas las riquezas del país.

Insisto: nos hace falta, y sin demora, inventariar los especialistas técnicos que tenemos e imponerles la obligación de trabajar, concediéndoles al mismo tiempo un ancho campo de actividad bajo nuestro control político.

Y aquí, camaradas, se alzan ante nosotros esas dificultades de carácter subjetivo que yo recordaba y las cuales residen en la misma clase obrera. Aquí se expresan también los pasados siglos de la historia rusa, se hacen sentir los tiempos en que las masas populares estaban sujetas a la tierra, despojadas moral y materialmente, privadas de los más elementales hábitos de gestión.

Nosotros ya sabíamos que no teníamos la necesaria organización y disciplina, es decir, la necesaria escuela histórica. Pero ello no nos impidió en manera alguna marchar con los ojos abiertos hacia la conquista del poder. Estábamos convencidos que aprenderíamos lo que fuese necesario y resolveríamos todo. Ahora, habiendo tomado el poder en nuestras manos, nosotros, representantes de la clase obrera, debemos percibir, de manera absolutamente clara y honesta, cuáles son los defectos e insuficiencias propios que representan un tremendo peligro para la causa de la edificación socialista.

Como ha sido dicho, esos defectos e insuficiencias tienen su explicación histórica, anclada en la vieja y “compacta” existencia mujik, cuando aún no había despertado el individuo libre e independiente, y todo era (según expresión de Glev Uspienki) *vobla*¹⁴³, masa compacta, que vivía y perecía como vive y parece la masa compacta de langostas. La revolución, al despertar la personalidad humana de su postración, imprimió naturalmente a este despertar, en los primeros tiempos, un carácter extremoso, anárquico, si queréis. Este despertar de los más elementales instintos de la personalidad reviste a menudo un carácter brutalmente egoísta, o en términos filosóficos, “egocéntrico”. Ayer todavía el hombre-masa no era nada: esclavo del zar, de la nobleza, de la burocracia; apéndice de la máquina del fabricante. En su existir campesino no era más que sujeto imponible, pagador de impuestos. Ahora, liberado de todo eso, experimenta por primera vez el despertar de su personalidad, y comienza a pensar que él es todo, que él es el centro del universo. Aspira a coger para sí todo lo que puede, no piensa más que en él, y no está predispuesto a tomar en consideración el punto de vista de la clase, del pueblo. De ahí el desbordamiento de actitudes desorganizadoras, de tendencias individualistas, anárquicas, rapaces, que advertimos particularmente en los amplios círculos de elementos desclasados, en los medios del antiguo ejército, y también en determinados elementos de la clase obrera.

Esto no es más que una enfermedad de crecimiento. Seríamos ciegos y cobardes, camaradas, si viéramos ahí cualquier peligro grave, un síntoma fatal. No, no se trata de eso. Como el sarampión en el niño, o el dolor al salirte los dientes, se trata de una enfermedad orgánica propia al crecimiento de la clase; los dolores del despertar de sus fuerzas clasistas, de su creatividad. Pero de todas maneras es una enfermedad y debemos esforzarnos por dominarla en el más breve plazo. Los fenómenos negativos se observan por doquier: en las fábricas, en los talleres, en los sindicatos, en los ferrocarriles, entre el nuevo funcionariado, en las oficinas, en todas partes...

Hemos aniquilado el sabotaje anterior y barrido a escobazos la mayoría de los viejos funcionarios. Pero sus reemplazantes resultaron no ser, ni de lejos, material de primera clase. A los puestos vacantes llegaron, por un lado, nuestros camaradas de partido, los cuales conocieron la clandestinidad, pasaron por la escuela revolucionaria; sus mejores elementos son combativos, honestos a más no poder, desinteresados. Pero, por otro lado llegaron carreristas, intrigantes, fracasados de ayer, marginados bajo el antiguo régimen. Al hacerse necesario incorporar de golpe decenas de miles de nuevos elementos calificados, nada tiene de extraño que muchos merodeadores consiguieran penetrar en los poros del nuevo régimen.

¹⁴³ *Vobla*: pescado de mar que se emplea en salazón y curado. [NDE]

Y hay que añadir que muchos de los camaradas empleados en diferentes administraciones e instituciones resultaron incapaces no pocas veces de efectuar un trabajo orgánico, creativo, perseverante. En los ministerios encontramos a diestra y siniestra ese tipo de camaradas, especialmente entre los salidos de los bolcheviques de octubre¹⁴⁴. Trabajan cuatro o cinco horas por día y no muy intensivamente, mientras que la situación exige ahora de nosotros el máximo esfuerzo productivo, y no por temor sino por conciencia.

Muchos, gentes sin carácter, aunque honestas, se dejan sugerir fácilmente con la idea de que en la situación de ruina del país, cuando todo está desquiciado, relajado, no vale la pena gastar energías, puesto que de todas maneras no son integradas en la economía general de la vida estatal, muchos se dicen: “¿De qué sirve que uno se esfuerce en medio de este caos?”

De ahí, camaradas, que sobre los representantes de nuestro partido recae una tarea completamente nueva. Si fuimos los primeros en los combates revolucionarios, como antes en la clandestinidad, y después fuimos los primeros en tomar al asalto las posiciones de la clase enemiga, ahora es necesario que en todos los puestos ocupados por nosotros (yo no olvido un solo instante que somos ahora la clase dominante) mostremos el máximo de escrupulosidad, de eficiencia, de creatividad; en una palabra, las cualidades que caracterizan a la clase de los auténticos constructores de una nueva vida. Y también necesitamos crear en el interior de nuestro partido una nueva moral o, más exactamente, una moral que sea el desarrollo de nuestra moral combatiente de ayer. Si a quien más se apreciaba entonces era a quien más abnegadamente era capaz de vivir en casas ilegales, renunciando a todo interés y sentimiento personal, a quien era capaz de sacrificar en todo momento su vida, ahora esas mismas cualidades básicas del revolucionario ruso, de las cuales nos enorgullecemos, deben encontrar nueva aplicación en todos los puestos, por muy prosaicos que nos parezcan a primera vista.

En todas partes deben ponerse en pie los ejecutantes conscientes de todas las funciones, de todas las tareas, de todas las necesidades de la república socialista soviética, y poner en el cumplimiento de las mismas toda su abnegación, todo su entusiasmo.

A través de nuestro partido comunista debemos crear en cada fábrica una célula modelo, que sea la conciencia laboral de dicha fábrica. Es necesario que esa célula siga, observe (con la óptica de los intereses generales) la vida de su fábrica, y haga comprender a los trabajadores la necesidad de cumplir en todo momento y en todas partes con las obligaciones más elementales ante nuestro país soviético, la responsabilidad de cuyo destino recae enteramente sobre nosotros, en tanto que clase dirigente y partido dirigente. Sobre todo ahora, cuando el grupo de socialrevolucionarios de izquierda se separó de nosotros, cuando la responsabilidad directa y universal por todo lo que se hace en el estado, y a través del estado en la vida económica del país, recae únicamente en el partido comunista.

A través del partido y a través de nuestros sindicatos, es necesario infundir este nuevo espíritu en fábricas y talleres, inculcar en las masas esta nueva conciencia del deber laboral, del honor laboral. Y apoyándose en esa conciencia hay que introducir los tribunales laborales, a fin de que el obrero indiferente ante sus obligaciones, el que malgasta material y lo maneja descuidadamente, y aquel que no trabaja a pleno rendimiento durante su jornada laboral, sean sometidos a juicio; a fin de que los nombres de estos infractores de la solidaridad socialista aparezcan en todas las publicaciones soviéticas como nombres de renegados.

¹⁴⁴ Se llamaba así a los venidos al partido después de la toma del poder. [NDE]

Ahora estamos obligados, camaradas, a predicar, apoyar, desarrollar y fortalecer esa moral comunista. Es la primerísima tarea de nuestro partido en todos los campos de su actividad. Y de su solución depende la suerte de nuestra política. Tomemos, como ejemplo, los ferrocarriles. Hasta hoy día, en el asunto ferroviario nos hemos acusado los unos a los otros, acusamos al anterior gobierno, a la vieja administración, al Vikjel¹⁴⁵. Y tuvimos razón. Después de que resultamos vencedores, el poder y la dirección en este terreno pasó también a nuestras manos. Ahora los ferrocarriles están en nuestro poder, pero esto no es todo el problema, ni incluso la mitad del problema; tal vez sólo es su décima parte. Lo que ahora hace falta es transformar el aparato ferroviario en mecanismo de relojería; se trata de una de las tareas políticas más importantes del partido comunista y del poder soviético en el momento presente. He aquí la esencia del problema y lo que hace falta comprender.

Si antes la tarea política consistía en la agitación, la propaganda, la lucha abierta de calle en las barricadas, la conquista del poder, las elecciones, ahora la organización de los ferrocarriles, la creación en ellos de una disciplina de trabajo, el conseguir la plena responsabilidad de cada uno en su puesto, constituyen precisamente la tarea política de nuestro partido. ¿Por qué? Porque si no somos capaces de hacerlo seremos derribados, y este hecho será considerado como un enorme fallo en la historia mundial del proletariado. Nosotros comprendemos, naturalmente, que al fin y a la postre el proletariado vencerá, pero el hecho de que en la ocasión presente nuestro partido y nuestra clase no soportasen la prueba dejaría su huella y pesaría gravemente. He ahí por qué las tareas estatales creadoras, organizacionales, esbozadas por mí, se convierten de manera directa e inmediata en obligación política de nuestro partido.

Todo esto concierne por entero a la esfera con la cual estoy ahora más estrechamente vinculado: la esfera militar. No voy a referirme aquí a la situación internacional del país, a las perspectivas y peligros exteriores. Para los fines de mi informe es suficiente con decir que, puesto que la revolución rusa depende de la situación mundial, está ligada a la suerte de la revolución europea. Si no hay revolución en Europa, si la clase obrera europea se revela incapaz de levantarse contra el capital en la liquidación de esta guerra, si este supuesto monstruoso se confirmara, ello significaría que la cultura europea está condenada. Significaría que al término del poderoso desarrollo del capitalismo, como resultado de esa carnicería mundial a la que el capitalismo mundial precipitó los pueblos, la clase obrera europea resultó incapaz de tomar el poder y de liberar a Europa de la pesadilla del infierno capitalista. Significaría que Europa está condenada a descomponerse, a degenerar, a retroceder. Naturalmente, si Europa es arrojada atrás, hacia la barbarie, y si la cultura se desarrolla después en alguna otra parte, en Oriente, en Asia, en América; si Europa se convierte en una península atrasada de Asia, como los Balcanes, en otros tiempos foco de cultura, estancaron después, transformándose en el rincón más atrasado de Europa; si todo esto sucede, nosotros, naturalmente, tampoco nos sostendremos. Pero dado que no tenemos, decididamente, razón alguna para adoptar semejante hipótesis monstruosa; dada nuestra convicción de que el proletariado europeo, al término de esta guerra (y, probablemente, ya en el curso ella) se sublevará (hacia esa vía le empuja la nueva ofensiva en el frente occidental, que descubre nuevamente ante las masas obreras lo insoportable de su situación); dado todo esto, podemos decir que el futuro de nuestra revolución, indisolublemente enlazado con el destino de la revolución

¹⁴⁵ *Vikjel*. Comité Ejecutivo Panruso del Sindicato de Ferroviarios, que agrupaba a todos los obreros y empleados de los ferrocarriles. La mayoría del *Vikjel* estaba compuesta de mencheviques y socialrevolucionarios, lo que explica que antes y después de octubre adoptara una posición no revolucionaria, conciliadora, y se esforzara por ser neutral entre la revolución y la contrarrevolución. Trataba de impedir el movimiento de tropas de los contendientes y retenía los cargamentos militares.

Europea y por tanto el destino de Europa a escala mundial, es más bien favorable. Pero en tanto que factor de esa revolución europea, en tanto parte integrante de ella, nosotros debemos preocuparnos de ser fuertes, lo que quiere decir, en particular, disponer de un ejército que, en primer lugar, se corresponda al carácter y al espíritu del régimen soviético y, en segundo lugar, sepa defenderlo y contribuir a la revolución mundial.

Vosotros habéis leído las tesis fundamentales que os ha enviado el Comisariado del Pueblo para los Asuntos Militares. Puesto que el desarrollo ulterior de las relaciones internacionales puede ponernos de nuevo, en brevísimo plazo, ante duras pruebas bélicas, nosotros consideramos que en ese mismo breve periodo debemos formar los cuadros sólidos y fieles del ejército, y no pueden ser formados sobre la base del reclutamiento general obligatorio porque en los próximos dos meses no procederemos a tal reclutamiento. He ahí por qué tenemos que sujetarnos transitoriamente al principio del *voluntariado*, el cual, naturalmente, debe ser depurado mediante la aplicación riguroso criterio personal y político a todos los voluntarios.

Las organizaciones del partido, sus comités y células, tienen la obligación de preocuparse en todos los lugares por la calidad política y moral de los elementos que ingresen en el ejército, y para que, una vez incorporados al ejército, no pierdan sus vinculaciones con las masas obreras y reciban su influencia sistemáticamente.

Anticipando un poco, debo decir que algunos camaradas de partido temen que el ejército pueda llegar a ser un instrumento o un foco de maquinaciones contrarrevolucionarias. Este temor, en la medida que tiene cierta justificación, debe obligarnos a concentrar nuestra atención en la base, en los soldados del Ejército Rojo. Aquí podemos y debemos crear un *fundamento* tal que haga estéril todo intento de transformar al Ejército Rojo en instrumento de intentonas contrarrevolucionarias. Primerísima tarea en este camino es el completamiento de los cuadros con la instrucción (militar) general de los obreros en las fábricas y de los campesinos pobres en los pueblos y aldeas. Hasta ahora, camaradas, muchos decretos y disposiciones promulgados por nosotros han quedado en el papel. Una primera orden del partido consiste en lograr que el decreto sobre la instrucción militar obligatoria en fábricas, talleres, etc, que será publicado en los próximos días¹⁴⁶, sea aplicado de verdad. Velar por ello es tarea de las organizaciones del partido, de las células.

Sólo una amplia instrucción militar de las masas obreras y campesinas, en todos los lugares donde sea prácticamente realizable, hace posible la transformación de los cuadros voluntarios en un esqueleto susceptible, en el instante de peligro, de encarnarse realmente en grandes masas obreras y campesinas armadas.

Y aquí paso al punto delicado que actualmente constituye, hasta cierto grado, un problema espinoso en la vida del partido. Se trata de uno de los problemas de la organización del ejército, concretamente el de la utilización de especialistas militares o, hablando claramente, de los ex oficiales y generales, en la creación del ejército y en su mando. Todas las principales instancias dirigentes del ejército están siendo formadas actualmente de tal manera que en su composición entra un especialista militar y dos comisarios políticos. Ese es el tipo fundamental de los órganos dirigentes del ejército hoy día.

A mí me ha tocado ya, más de una vez, declarar en reuniones abiertas que, en la esfera del mando operativo, del combate, nosotros damos a los especialistas militares plena responsabilidad y, claro está, los necesarios derechos. Muchos de entre nosotros temen esto, y su temor se refleja en las resoluciones de algunas organizaciones del partido. En mi bolsillo tengo una de esas resoluciones. La recibí ayer, del territorio del noroeste.

¹⁴⁶ Ver el punto 3, página 2 del formato pdf, del ya citado arriba [Decreto sobre la instrucción militar obligatoria](#), en estas mismas EIS.

Y en esta resolución hay una excelente caracterización de las dificultades con que tropezamos. Lo mismo que se observan muchas arbitrariedades de todo tipo (registra esta resolución) de parte de algunos representantes soviéticos, se observa también mucha negligencia, e incluso deshonestidad y latrocinio (¡sí, latrocinio!) de parte de ciertos portadores del poder soviético, elegidos por las organizaciones obreras. ¡Sí, mucho de esto, demasiado, sucede actualmente! Y, una vez más, la tarea del partido es proceder implacablemente contra semejantes fenómenos en nuestros propios medios, porque hundan al país, deshonran y descomponen a nuestro partido. Hay que perseguir no sólo a los que directa o indirectamente sean culpables de malversación del dinero del pueblo, sino también aquellos que sean tolerantes con cualquier fenómeno de corrupción y descomposición. Debemos operar la selección con férrea implacabilidad, precisamente porque en este aspecto hay muchos síntomas peligrosos y alarmantes. Sobre eso, exactamente, escriben los camaradas del territorio del noroeste en la resolución evocada, la cual caracteriza muy bien la situación y exige del partido medidas draconianas, medidas para cauterizar las plagas morales con hierro candente.

Y esa misma resolución apunta con parecida alarma a otro peligro, el peligro de utilizar generales que, al parecer, llevarían al país a una nueva kornilovada. Ciertamente, ese peligro no puede descartarse. Pero no está alimentado únicamente por la incorporación al servicio de una o dos decenas de generales, sino por raíces más profundas.

¿De dónde viene la arbitrariedad, la negligencia e incluso la incuria? Muy a menudo es el resultado de que la gente ocupa puestos para los que no están preparados. Mirad lo que ocurre ahora en Ucrania. Aquellos que se batieron magnífica y heroicamente contra las huestes de Kaledin, Dutov y Kornílov, vencieron a estos enemigos cuyo nivel técnico era parejo al suyo, recularon y se sintieron impotentes cuando se encontraron la máquina militar alemana. De ahí su malestar interno. Ellos, estos jefes de destacamentos guerrilleros, se combaten entre sí, se acusan mutuamente y no es raro que batallen menos contra los alemanes que contra la población local.

Lo que sucede en Ucrania nos enseña que, si hablamos seriamente de la defensa de la revolución soviética por la vía de la respuesta armada, de la guerra, debemos desechar toda la fraseología de los socialrevolucionarios de izquierda sobre la insurrección guerrillera; hay que plantearse la creación de un ejército regular. Sólo si existe este ejército regular pueden jugar un papel positivo, en sus flancos, los destacamentos guerrilleros. Pero para crear semejante ejército necesitamos especialistas calificados, incluidos los generales de ayer. Como ya he dicho antes, lo difícil para el régimen soviético en la actualidad no reside en la lucha contra el sabotaje, cuya columna vertebral hemos roto, sino en la utilización inteligente de los ex saboteadores.

Queda aún un problema referente a la organización del ejército: el llamado principio electivo. Todo su significado, en general, consiste en la lucha contra la anterior composición del cuerpo de oficiales, a fin de controlar los cuadros de mando.

Mientras el poder estaba en manos de una clase que era nuestro enemigo, y los cuadros de mando eran un instrumento en las manos de esa clase, nosotros estábamos obligados a destruir la resistencia clasista del personal de mando recurriendo al principio electivo. Pero ahora el poder político está en las manos de la clase obrera, de cuyos miembros se recluta el ejército.

Bajo el actual régimen (yo digo esto muy francamente) el principio electivo en el ejército es políticamente inútil y técnicamente perjudicial. El decreto que lo estableció ha sido prácticamente anulado¹⁴⁷.

¹⁴⁷ El principio de elección en el Ejército Rojo es casi enteramente abolido por las reglas que establece la disposición "Sobre las normas de nombramiento para los cargos en el Ejército Rojo obrero campesino." El

Yo pregunto: ¿habéis aplicado plenamente, en los sindicatos o cooperativas, el principio electivo? No. ¿Elegís los funcionarios, contables, cajeros? ¿Elegís los empleados de una determinada profesión anterior? No. Vosotros elegís vuestra dirección entre los líderes más meritorios y dignos de fiar del sindicato, y encargáis a ella el nombramiento de los empleados y especialistas técnicos que sean necesarios. Lo mismo debe suceder en el ejército. Una vez que hemos instaurado el régimen soviético, es decir, un régimen en el cual están al frente del poder personas directamente elegidas por los sóviets de diputados obreros, campesinos y soldados, no puede haber antagonismo entre el régimen y las masas obreras, como no puede haber antagonismo entre la dirección del sindicato y la asamblea general de sus miembros y, consiguientemente, no puede tener fundamento el temor a que los individuos del cuerpo de mando sean nombrados por los órganos del poder soviético. La verdadera solución del problema de la oficialidad consiste en crear cursos de instrucción para obreros y soldados avanzados, de tal manera que gradualmente sea formada una nueva oficialidad, cuyo espíritu corresponda al del régimen soviético. Esta tarea nos la hemos planteado ya¹⁴⁸.

La cuestión de crear un ejército es ahora, para nosotros, una cuestión de vida o muerte. Vosotros lo comprendéis lo mismo que yo. Pero no podemos crear un ejército únicamente a través de un mecanismo administrativo, el cual es muy defectuoso por ahora. Si hay un mecanismo poderoso en nuestras manos es un mecanismo ideológico, nuestro partido. Él va a crear el ejército, camaradas, y hará todo lo necesario para extirpar los prejuicios a que me he referido, nos ayudará a completar los cuadros del ejército revolucionario con obreros y campesinos fieles y combativos, intervendrá para que se lleve a cabo en las fábricas y pueblos el servicio militar obligatorio, y creará, de esa manera, el aparato de combate para la defensa de la república soviética.

Las tareas interiores y exteriores del poder soviético. Conferencia pronunciada en Moscú, el 21 de abril de 1918

¡Camaradas! La doctrina comunista tiene entre sus más importantes objetivos lograr una situación tal en nuestra vieja y pecadora tierra que las gentes dejen de matarse mutuamente. Uno de los fines fundamentales del comunismo consiste en la instauración de un régimen donde el hombre sea digno, por primera vez, de llamarse así. Ciertamente, nosotros acostumbramos a decir que la palabra “hombre” suena orgullosamente. Y Gorki lo escribe en una de sus obras. Pero, en realidad, basta con mirar a los años transcurridos de guerra sangrienta para sentir el deseo de exclamar; “Hombre, ¡qué ignominiosamente suena!”

Pues bien, crear un régimen y un orden bajo los cuales no haya el actual exterminio recíproco de los pueblos es la tarea elemental y clara que nos plantea nuestra doctrina comunista. Pero como veis, camaradas, el partido comunista que lucha por ese objetivo crea el Ejército Rojo, llama a las masas a organizarse militarmente y a armarse. Y a primera vista parece una gran contradicción: por un lado, estamos por la creación de

decreto fue ratificado por el Comité Central Ejecutivo el 22 de abril de 1918, pero las reglas indicadas fueron promulgadas por el Comisariado de Asuntos Militares un poco antes.

¹⁴⁸ Después de la revolución de octubre todas las escuelas militares, incluidas las de alféreces, fueron disueltas. La orden del Comisariado de Asuntos Militares, número 104 del 28 de enero, promulgó las bases esenciales de los “Cursos acelerados para la formación de mandos del ejército rojo obrero y campesino”. El objeto de los cursos era la preparación de instructores militares fieles al poder soviético. El 14 de febrero fueron abiertos los primeros cursos en Petrogrado, Moscú, Tver y Kazán.

condiciones bajo las cuales un hombre no le quite a otro su bien más precioso, la vida, y ello constituye una de las tareas fundamentales de nuestro partido, del partido mundial de la clase obrera; por otro lado, nosotros llamamos a los obreros a ingresar en el Ejército Rojo y les decimos: “¡Armaos, uníos, aprended a disparar, aprended concienzudamente para no fallar...!”

Repito: puede parecer que aquí hay algo incoherente. Y en realidad hubo antes socialistas que iban a sus objetivos por otras vías, pusieron en práctica otros procedimientos. En lugar de dirigirse a los oprimidos llamándoles a unirse y armarse, se dirigían a los opresores y explotadores con humildes prédicas y exhortaciones: “Desarmad, cesad de exterminar a vuestros semejantes, cesad de oprimir” ¡ingenuos! Se dirigían a los lobos aconsejándoles guardar en el armario sus colmillos de lobo. Esta prédica de los primeros socialistas y comunistas era extremadamente ingenua, lo mismo que eran equivocadas sus concepciones, y por eso el moderno socialismo científico los ha calificado de *utopistas*. Lo cual no impedía, naturalmente, que las aspiraciones de los utopistas fueran generosas en sumo grado. Sus ideas nos traen a la memoria al gran escritor y gran hombre de nuestro país: León Nikoláevich Tolstoi. También él aspiraba a la instauración de un régimen mejor en la tierra, pero pensaba que podía alcanzarse mediante la regeneración interior de los opresores. ¿Es esto posible? Aquí llegamos a la raíz del problema.

La experiencia de la humanidad, toda su historia, recusa la política del pacifismo utópico y tolstoiano. Los opresores se transmiten hereditariamente, de generación en generación, sus concepciones, sentimientos y aspiraciones opresoras; con la leche materna absorben la aspiración al poder, a la opresión, al dominio, y consideran que el resto de la gente, las masas trabajadoras, han sido creadas solamente para servir de apoyo y fundamento a la dominación de un pequeño grupo del estamento privilegiado que nace, podría decirse, con las espuelas puestas para cabalgar sobre el pueblo trabajador.

Sí, nosotros aspiramos a la edificación de un régimen comunista, en el cual no habrá antagonismos de clase porque no habrá clases, ni hostilidad entre los pueblos porque los pueblos no vivirán aislados, separados entre sí por las barreras estatales, sino en una tierra común, ocupados en una causa común. Estos objetivos nuestros son semejantes a los de nuestros predecesores, los utopistas. Pero aspirando a parecido régimen, nosotros procedemos de otra manera, es decir, nos diferenciamos de ellos no por los fines sino por los medios. Nosotros no nos dirigimos a los explotadores sino a los trabajadores: “Mientras el régimen comunista no haya sido alcanzado vosotros sois, tenedlo bien presente, la única fuerza capaz de instaurarlo. Y recordad (en Rusia lo sabemos muy bien, por experiencia) que en el camino hacia él las clases dominantes de todo el mundo no recularán ni una pulgada sin combate; que se aferrarán con dientes y uñas, hasta el último suspiro, a su poder y privilegios; que se esforzarán por introducir la confusión, el caos, la discordia, en las filas mismas de la clase obrera; y todo a fin de mantenerse en el poder”.

Convencidos firmemente de que sin lucha sangrienta no pueden cambiarse las relaciones sociales, nosotros hemos dado en Rusia el primer paso hacia el comunismo al derrocar el poder político de las clases burguesas e instaurar el poder político de las clases trabajadoras. Por sí solo esto es ya una gran victoria. Aquí no tiene el poder la burguesía; lo tiene la clase obrera. Y con esta ventaja política, la clase obrera puede luchar por la realización de sus tareas esenciales.

La cuestión del poder tiene, por tanto, una significación primordial. Decir que el poder soviético, como tal, es malo, significa provocar en la clase obrera la desconfianza hacia sí misma. Con el sistema soviético el proletariado puede establecer el poder que le convenga, y la responsabilidad por ese poder descansa en el mismo proletariado. El poder

que actualmente existe en Petrogrado, en Moscú y en otras ciudades puede ser modificado por los obreros puesto que ha sido creado por ellos mismos. Los obreros pueden convocar, cuando les parezca, el Congreso Panruso de los Sóviets, reelegir en él el Comité Central Ejecutivo, el Consejo de Comisarios del Pueblo, y pueden reelegir los sóviets locales.

Los sóviets son el poder de la clase obrera y del campesinado pobre, que constituyen el fundamento de ese poder.

Y con todo y eso nos replican: “¿Por qué no establecen ustedes ese poder sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto, bajo la forma de Asamblea Constituyente? ¿No eran ustedes mismos partidarios de la Asamblea Constituyente?” Ciertamente, lo fuimos. Nosotros consideramos siempre que la Asamblea Constituyente era mejor, sin comparación, que el régimen zarista, la autocracia, los rapaces estolipinianos, la nobleza. Entre dos males nosotros optábamos por el mal menor para la clase obrera.

Pero veamos qué es la Asamblea Constituyente, qué es el sufragio universal por medio del cual debe ser elegida. Consiste en interrogar a toda la población, pasar lista a todo el mundo y preguntarle qué quiere. Toda la población es convocada, trabajadores-oprimidos y explotadores-opresores, así como los servidores de los explotadores entre la intelectualidad, la cual, en su aplastante mayoría, está en cuerpo y alma con la burguesía y sirve sus objetivos; todos son convocados para expresar, a través del sufragio universal, qué quieren en la esfera política. Si Kerensky hubiese convocado la Asamblea Constituyente, supongamos, en marzo o abril del año pasado, el hecho habría representado un paso adelante. Entonces el zar acababa de ser derribado y la burocracia arrollada, el poder no estaba aún en manos de los obreros sino de Guchkov, Miliukov y compañía; pero incluso entonces, si a través de la Asamblea Constituyente hubiese preguntado a los obreros y campesinos: “¿qué queréis, trabajadoras de Rusia?”, la respuesta de sus representantes en la Asamblea Constituyente habría sido, de todas maneras, diametralmente opuesta a lo que quería la burguesía y sus servidores situados en el poder. La revolución consiste, precisamente en que los de abajo, oprimidos, se levantan contra los de arriba, opresores. Naturalmente, para los Krestovnikov, para Riabujinsky, la revolución era buena si, liquidado el zar, los viejos ministros eran reemplazados por otros y asunto concluido. Para nosotros la esencia de la revolución reside en que despierta y pone en movimiento a las masas populares acosadas, mistificadas, vejadas, que viven sufriendo día tras día, sin instrucción, sin respiro, como forzados. La revolución despierta a las masas y les enseña que, dada su posición en la sociedad, no son más que el ganado y los esclavos de las otras clases. ¡He ahí lo que es la revolución! Y por eso no se detuvo cuando derribó al zar y envió a paseo sus ministros. De haberse detenido ahí no hubiera sido una revolución sino, con perdón sea dicho, un feto. Revoluciones de ese género son falsos partos históricos. Los verdaderos, los partos históricos robustos de la revolución, tienen lugar cuando la clase obrera, poniéndose en pie, toma en sus manos la totalidad del poder y después lo utiliza para instaurar un nuevo orden, bajo el cual no hay explotación de una clase por otra, bajo el cual todos los medios de producción, la riqueza del país, se encuentran en manos de la clase obrera o bajo su control. Entonces la clase obrera actúa como administrador en una sana economía particular, por ejemplo, la agricultura: sabe cuánta tierra tiene, cuánto ganado de raza, cuál es su inventario, qué franja de tierra debe sembrar en la temporada dada; sabe todo esto, lo registra y lo calcula. Pero aquí se trata de una economía privada determinada. A su lado existen otras explotaciones económicas y entre ellas hay competencia. Esto es el capitalismo.

Nosotros queremos que la clase obrera, como un todo, sea el amo del país, de manera que pueda saber lo que tiene en tierras, riquezas naturales, minerales, carbón; de cuántas máquinas, materias primas, mano de obra, trigo, etc., dispone, a fin de que todo

ello pueda ser exactamente contabilizado y pueda ser distribuido planificadamente para trabajar. El proletariado debe trabajar exactamente como un buen amo; él es, al mismo tiempo, amo y obrero. Y este artel, esta cooperativa de producción a escala de todo el país, es la economía comunista.

¡A estos planes los llaman utopía! Nuestros enemigos afirman que esa revolución económica no tendrá lugar jamás. Pero así hablan aquellos a quienes no les conviene, o aquellos que han vendido su alma a la clase dominante.

Para ellos, naturalmente, la economía comunista es “irrealizable”. Nosotros afirmamos que, si los hombres no fuesen aptos para la transformación radical de su sociedad, si no supieran realizar el comunismo, entonces la humanidad entera no valdría un comino: existiría eternamente como un rebaño sumiso, sería peor aún que un rebaño, porque éste no conoce la división en clases, en él no hay dominación de un buey sobre otro buey, de un caballo sobre otro caballo. No, la humanidad es capaz de mejorar su existencia y debe hacerlo. Nosotros hemos pasado a través de la escuela de la lucha de clases, precisamente para suprimir las clases mismas y elevamos a un nivel superior de existencia. Pero contra la división en clases hay que luchar durante largo tiempo, porque no puede suprimirse de un golpe. Si resultara que no somos capaces de afrontar las pruebas a que nos vemos sometidos ahora, cuando hemos tomado el poder; que no resolvemos nuestras tareas, ello significaría que todas nuestras esperanzas, ilusiones y planes, la ciencia y el arte, todo lo que interesa a los hombres, los ideales en cuyo nombre luchan, todo esto, es mentira, y la humanidad no es más que un montón de estiércol. ¡Sobre todo después de cuatro años de una guerra en la que los hombres se han matado los unos a los otros por decenas de miles, por millones, y todo para dejar las cosas en el mismo sitio!

Nosotros mismos les decimos a nuestros enemigos, a los que nos critican: sabemos muy bien que no hemos llegado aún al comunismo, que tenemos un largo camino a recorrer, y duro trabajo a realizar. Hasta ahora sólo hemos llevado a cabo la preparación política. Cuando hay que construir un nuevo edificio en el sitio del siniestrado se comienza por evacuar los escombros y la porquería. Nosotros hemos quitado el poder a la burguesía para levantar el edificio de la nueva sociedad. Este poder lo tenemos bien en las manos y declaramos a todos nuestros enemigos que la clase obrera no lo soltará jamás, porque lo que está en juego no es el poder mismo sino el futuro de la humanidad, la creación de un mundo nuevo sobre principios nuevos, comunistas.

Ya veis qué trabajo hercúleo, qué transformación radical están contenidos en nuestro concepto de la revolución. Subordinarlos a la Asamblea Constituyente resulta risible. Si se reflexiona en ello no es difícil convencerse.

Y vuelvo sobre esta consideración fundamental: ¿qué es el sufragio universal directo, igual y secreto? Preguntar a cada uno qué quiere: no es otra cosa. ¿Y si probáramos a hacer esa consulta a través de la Asamblea Constituyente? Una parte decidiría ir por aquí, la otra por allá. Pero hay que hacer algo, las necesidades sociales no esperan. Y puesto que es así, esas dos partes hostiles tirarían cada una por su lado, lucharía cada una por lo que le interesa. La Asamblea Constituyente sirve para “pasar lista”. Para el trabajo revolucionario, creador, no sirve. Miliukov, al principio, y luego Kerensky, aplazaron de mes en mes la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Y cuando por fin fue convocada por nosotros, después de la revolución de octubre, en condiciones políticas radicalmente modificadas, resultó ser un freno nefasto. ¿Y qué sería ahora la Asamblea Constituyente si reanimáramos ese cadáver, aunque en el mundo no haya medicamento ni hechicero capaces de ello? Admitamos que es convocada de nuevo. ¿Qué sucedería? En un rincón (a la izquierda) se sentaría la clase obrera, es decir, sus representantes, los cuales dirían: “Nosotros queremos que el poder, por fin, sea el instrumento de dominación

de la clase obrera para aniquilar todo yugo, toda explotación”. En otro ángulo se sentarían los representantes de la burguesía, los cuales exigirían que el poder, como antes, estuviera en las manos de la clase burguesa. Al decir esto, sin duda alguna, se expresarían de manera prudente y cortés, sin formular francamente “clase burguesa”, sino con un eufemismo, “clase instruida”, pero en el fondo es lo mismo. Y en el centro figurarían esos políticos que oscilan a la izquierda y a la derecha, los representantes de los mencheviques y de los socialrevolucionarios de derecha, que dirían: “hay que repartirse el poder mitad y mitad”¹⁴⁹. He ahí lo que resultaría de esa innecesaria experiencia. Así ocurrió, en la práctica, el 5 de enero de 1918, el único día de vida de la Asamblea Constituyente.

Y es que el poder, camaradas, no es una hogaza de pan que pueda partirse por la mitad o dividir en cuatro partes. El poder es un instrumento con ayuda del cual determinada clase afirma su poder. O bien este instrumento sirve a la clase obrera, o bien sirve contra la clase obrera. No hay opción. Puesto que hay dos enemigos, la burguesía y el proletariado, y junto a éste el campesinado más pobre; puesto que esos dos enemigos luchan entre sí, no puede haber instrumento común. No puede ser, en efecto, que un mismo fusil, o cañón, sirva al mismo tiempo a uno y otro de los ejércitos combatientes. De la misma manera, el poder estatal puede servir, o bien a la clase obrera contra la burguesía, o, por el contrario, a la burguesía contra la clase obrera. Aquellos que están en medio y hablan de si no se podría, de alguna manera, repartir el poder a partes iguales, no son más que intermediarios, mediadores, y aunque juran tener un secreto gracias al cual es posible hacer de tal manera que el cañón del poder estatal sirva simultáneamente a la clase obrera y a la burguesía, la historia no conoce semejantes milagros. Al contrario, cuando esos secretos fueron desvelados en la política de Tsereteli y Chernov pudimos convencernos de que el cañón disparaba hacia un solo lado: contra la clase obrera. Como es natural no sentimos ningún deseo, ninguna apetencia de volver a aquello.

Sí, bajo el zarismo nosotros estuvimos por la Asamblea Constituyente como gran paso adelante. Cuando el pueblo derribó al zar y se dividió en dos campos, los métodos de lucha cambiaron y nosotros dijimos a las masas: “Ahora os toca a vosotros; ahora es necesario que el poder sea tomado por la clase llamada a reconstruir Rusia sobre principios nuevos, socialistas: la clase obrera”. Y al proceder así no engañamos en lo más mínimo, ni a la clase obrera ni a nosotros mismos. Declaramos que en el camino surgirían tremendas dificultades, colosales obstáculos, tropezaríamos con la resistencia furiosa de las clases enemigas, y no sólo de la burguesía rusa (que tomada aisladamente es débil) sino de la burguesía internacional, porque la burguesía rusa no es más que un retoño de las clases burguesas de todos los países. Y pese a la guerra que ahora se hacen entre sí, todas son completamente solidarias en lo fundamental y esencial: la defensa de la propiedad y de todos los privilegios vinculados con ella.

Entre las clases dominantes de Rusia, en el seno de los terratenientes y en el seno de la grande y pequeña burguesía, pudimos ver, no hace tanto tiempo, antes de la revolución y al comienzo de ésta, toda una serie de partidos. Estaban los de derecha; los partidarios descarados de las centurias negras, los nacionalistas, los octubristas, octubristas-agrarios, octubristas de izquierda, progresistas, kadetes, etc.; toda una nube de partidos¹⁵⁰. ¿De dónde procedían? De diferentes grupos de propietarios. Unos defendían los intereses de los grandes terratenientes, otros los intereses de los agricultores medios y pequeños; los de más allá defendían los intereses del capital bancario y los de

¹⁴⁹ En esta época los socialrevolucionarios de izquierda apoyaban al poder soviético.

¹⁵⁰ *Centurias negras*: grupos monárquicos organizados por el zarismo para reprimir el movimiento revolucionario. *Octubristas*: partidarios del manifiesto del 17 de octubre de 1905. Octubristas, progresistas y kadetes representaban matices diferentes de los partidos burgueses rusos.

más acá los intereses del capital industrial, otros los intereses de la intelligentsia diplomada: profesores, médicos, abogados, ingenieros, etc., etc. En el seno de la misma burguesía, de las clases acomodadas, en general, hay sus grupos, sus divisiones, sus partidos. Pero cuando nuestra revolución puso en pie a la clase obrera, toda la burguesía se unió, todas las barreras entre sus partidos se esfumaron, y quedó sólo el partido kadete abarcando todas las clases poseyentes, todo el campo sagrado de los propietarios, unificándolo en la lucha por la propiedad contra las clases trabajadoras.

Lo mismo ocurre en cierto sentido, camaradas, con la burguesía internacional. Esta burguesía lleva a cabo guerras sangrientas, pero en cuanto se levanta la clase revolucionaria, el proletariado, amenazando los pilares mismos del capitalismo, las clases burguesas de todos los países se hacen concesiones recíprocas para crear conjuntamente un campo único contra el amenazador espectro de la revolución en marcha. Y hasta que la revolución internacional no haya vencido debemos estar preparados para marchar a través de enormes dificultades, a través de una lucha intensa, tanto en el interior de nuestro país como en sus fronteras, porque cuanto más se desarrolle el movimiento revolucionario entre nosotros y en el extranjero, tanto más estrechamente se aglutinará la burguesía de todos los países. Europa también marchará a través de grandes sufrimientos, a través de las llamas de la guerra civil, y la burguesía rusa hará más de un esfuerzo sangriento, apoyándose en la burguesía europea y mundial. Todo esto nos obliga a declarar: “Sí, vamos hacia la paz, pero por la vía de la lucha armada de las masas trabajadoras contra los opresores, contra los explotadores, contra los imperialistas de todos los países. O bien recorreremos hasta el fin único camino posible, o bien perecemos. ¡No tenemos opción, y debemos comprenderlo claramente!”

Naturalmente, quien piense que con la simple conquista del poder lo hemos logrado todo no puede concebir claramente son nuestras tareas y cuál es la vía para realizarlas. La historia no es una madre tierna y condescendiente que protege a la clase obrera; es una madrastra malvada que a través de la experiencia sangrienta enseña a los obreros cómo alcanzar sus objetivos. La gente obrera es fácilmente apacible, olvidadiza; en cuanto las condiciones de la lucha se alivian un poco, en cuanto ha logrado algo, le parece que el trabajo fundamental ha sido hecho y se inclina a la magnanimidad, a la pasividad, a la interrupción de la lucha. En esto consiste la desgracia de los trabajadores. Las clases poseyentes, en cambio, no interrumpen nunca la lucha. Están educadas en la resistencia permanente a la presión de las masas obreras, y la pasividad, la indecisión, las vacilaciones nuestras tienen como consecuencia descubrir nuestro punto débil a los golpes de las clases dominantes, de tal manera que mañana o pasado mañana lanzarán contra nosotros, ineluctablemente, un nuevo ataque. Lo que necesita la clase obrera no es la disposición a perdonarlo todo, predicada por Tolstoi, sino un temple firme, intransigencia; la convicción profunda de que sin lucha por cada pequeño paso, por cada pequeño jalón en la vía hacia el mejoramiento de su suerte; sin esta lucha permanente e implacablemente cruel, y sin la organización de esta lucha, no hay salvación ni liberación.

Por eso nosotros llamamos a ingresar en el partido comunista, ante todo, a los obreros penetrados de una clara comprensión de las tareas planteadas por la historia a la clase obrera, después a todos sus simpatizantes fieles y seguros. Aquel en cuyo espíritu haya dudas y vacilaciones mejor es que quede fuera de nuestras filas. Para nosotros tiene mucho más valor contar con un combatiente templado que con diez vacilantes, porque al estallar la lucha diez vacilantes rodean a uno decidido y le retienen; en cambio, si los más decididos se agrupan en un destacamento y se lanzan contra el enemigo en medio del combate, arrastran consigo a los vacilantes. Por eso sólo llamamos a las filas de nuestro partido a los que comprendieron claramente que hemos emprendido una lucha irreconciliable y prolongada contra los opresores de todos los países. Entre nosotros no

hay lugar para el conciliador, situado entre unos y otros, que invita a compromiso. La conciliación es una falacia. La burguesía no entregará nunca voluntariamente la dominación y el poder, y si la cosa depende de su buena voluntad el proletariado nunca dejará de ser esclavo.

La tarea fundamental del partido comunista, dirigente de los sóviets (que son los órganos del poder) consiste en conseguir que cada trabajador, cada obrero, se temple sólidamente en el plano espiritual, a fin de que se diga: “Sí, claro está, puede suceder que en la presente lucha me toque morir. Pero, ¿qué significa la vida esclava, inculca bajo la bota de los opresores, comparada a la muerte gloriosa del combatiente que transmite su bandera a las nuevas generaciones, y muere consciente de no morir por los intereses de los opresores, del zar y de los ricos, sino por los intereses de su propia clase?”

Nosotros debemos enseñar a los camaradas a vivir y morir por los intereses de la clase obrera, a serle fieles hasta el último instante. ¡He ahí a lo que os convocamos!

Nuestra revolución surgió directamente de la guerra. La guerra surgió del capitalismo. Desde mucho antes de la guerra nosotros profetizamos que la lucha entre las burguesías de diferentes países por las ganancias y los mercados, acompañada del crecimiento colosal de los armamentos, habría de desembocar en tremenda catástrofe. Ahora la burguesía de Alemania dice que la burguesía inglesa es responsable del desencadenamiento de guerra, y la burguesía inglesa acusa de lo mismo a la alemana. Lo mismo que los clowns se lanzan unos a otros el balón con la frente, las burguesías de los países combatientes se echan unas a otras la responsabilidad de esta guerra sangrienta. Pero al mismo tiempo que profetizábamos la guerra comprendíamos que su inevitabilidad no procedía de la voluntad de uno o dos reyes o ministros, sino de la esencia misma del régimen capitalista. Esta guerra es el examen de todo el régimen capitalista, de todo su sistema económico, político y moral. Por eso, cuando comenzó la guerra, declaramos que provocaría un poderoso movimiento revolucionario entre las masas trabajadoras, y no sólo en Rusia. A mí me tocó residir en varios países durante la guerra. Al principio me vi obligado a abandonar Austria para no caer prisionero¹⁵¹. Después viví en Suiza, que se encuentra, como es sabido, entre Alemania, Austria, Italia y Francia. Más tarde me tocó pasar casi dos años en Francia, desde donde me trasladé a América, en el momento preciso en que los Estados Unidos se disponían a intervenir en la guerra. Y en todas partes observé lo mismo: en una primera fase la guerra aturde a las masas trabajadoras, las engaña, las confunde, pero después las revoluciona, las empuja a la protesta, inicialmente contra la guerra misma, luego contra el régimen que lleva a la guerra. ¿Por qué principio la guerra aviva el espíritu patriótico de las masas trabajadoras? Porque, aunque en el país haya parlamento, partidos socialistas, e incluso comunistas, en torno a ellos hay aún millones de gentes trabajadoras que no participan en la vida social y cultural. Nuestra mayor desgracia es que todavía hay millones de trabajadores que viven como autómatas. Trabajan, comen, duermen, y con todo apenas comen y duermen, trabajando por encima de sus fuerzas y pensando sólo en cómo acabar el mes. Su horizonte queda reducido a eso; en tiempo normal su inteligencia, ideas, conciencia, dormitan, y de vez en cuando la tristeza y la conciencia de su situación sin salida les arrastran a la borrachera. Tal es frecuentemente la existencia trágica y monstruosa del obrero. Tal es el destino trágico y monstruoso de muchos y muchos millones de trabajadores; a ese destino los condena el sistema del capitalismo. ¡Maldigamos este sistema, precisamente porque condena a los trabajadores a esa vida monstruosa!

Pero surge la guerra, el pueblo es movilizado, sale a la calle, se viste el uniforme de soldado. Le dicen: “¡Marchemos contra el enemigo, vencamos, y después todo

¹⁵¹ Véase sobre esto L. Trotsky, *La guerra y la revolución*, en estas mismas OELT-EIS.

cambiará!” Y en las masas prende la esperanza. Las gentes dejan el arado, el torno. Bajo el peso de su carga cotidiana, en época de paz, el individuo no pensaba en nada, como el buey uncido al yugo, pero en la nueva situación comienza involuntariamente a comprender: sobre cientos de miles de soldados, todos excitados, resuena la música militar, los periódicos ensalzan las grandes victorias, y al soldado comienza a parecerle que la vida, realmente, será distinta en adelante, y distinta quiere decir mejor... Porque peor no puede ser. Y comienza a convencerse de que la guerra es un fenómeno liberador, que le dará algo nuevo.

De ahí que en el primer periodo de la guerra nosotros pudimos observar en todos los países sin excepción un auge del patriotismo. En ese momento la burguesía se fortalece. Declara: “Todo el pueblo está conmigo”. Los trabajadores de la ciudad y del campo marchan bajo las banderas de la burguesía. Como si se fusionasen en un único torrente nacional. Pero después la guerra agota cada vez más al país, desangra al pueblo, enriquece a un puñado de expoliadores, de especuladores, de contratistas militares; proporciona ascensos a diplomáticos y generales. Y las masas trabajadoras se empobrecen cada vez más. Para los sostenes de la familia (esposas, madres incorporadas al trabajo) cada día es más difícil resolver la gran cuestión: ¿cómo alimentar a los niños? Y esto provoca una revolución espontánea en el intelecto de las masas trabajadoras. Primero la guerra los eleva, infundiéndoles falsas esperanzas, y después, una vez elevados, los echa por tierra, de tal manera que la espina dorsal de la clase obrera cruje y los obreros comienzan a reflexionar: ¿de dónde viene esto? ¿Qué significa?

Sin embargo, la burguesía no es tonta, hay que reconocerlo: desde el comienzo mismo de la guerra previó el peligro, y con ayuda de sus diligentes generales contiene la revolución todo el tiempo que le es posible.

Ya en los primeros tiempos de la presente guerra, cuando parecía que el opio patriótico había envenenado a todo el mundo, tuve la ocasión de hablar en París con políticos burgueses, los cuales decían, bajando la voz, que como resultado de la guerra estallaría una gran revolución, pero confiaban dominarla. Los periódicos y revistas burgueses (por ejemplo, la revista inglesa *Economist* de agosto-septiembre u octubre de 1914) preveían que a consecuencia de la guerra se produciría en los países beligerantes un movimiento social revolucionario. Comprendían su inevitabilidad y tenían toda la razón, lo mismo que nosotros cuando decíamos que en Rusia la guerra conduciría ineluctablemente a la revolución, y que si la revolución rusa estaba predestinada a ir hasta el fin llevaría al poder a la clase obrera.

Al opinar así teníamos en cuenta las particularidades del desarrollo de Rusia. En Rusia el capital fue constituido con ayuda del capital financiero de Europa occidental y esta circunstancia creó condiciones especiales al curso de la revolución rusa. Si tomamos Francia, vemos que allí el gran capital industrial se desarrolló poco a poco, en el curso de varios siglos. Durante la Edad Media dominaba la artesanía, existían pequeñas empresas, talleres, gremios; después se desarrollaron gradualmente empresas grandes y medianas, y más tarde la Bolsa francesa promovió tras sí toda una serie de pequeñas y medianas empresas. En Francia, incluso la pequeña burguesía tiene influencia política.

¿Y cómo están las cosas entre nosotros en lo que respecta a la influencia política de la burguesía?

El capital financiero de otros países (Francia, Alemania, Inglaterra, etc.) irrumpió aquí, creando fábricas colosales, de repente, en lugares donde no había nada: en algún rincón de la provincia de Ekaterinoslavsk, en el sur y en el suroeste. Allí, en medio de estepas y caseríos, se encuentran enormes empresas, lo mismo que en Petrogrado, Moscú y otras grandes ciudades. El capital occidental trasladó allí fábricas enteras, implantando de golpe grandes empresas. Entre nosotros la burguesía, la grande y la pequeña, no goza

de influencia apreciable, como no sea la burguesía campesina. Pero en el campesinado hay mucho elemento semiproletario, masas muy pobres hambrientas.

La cuestión principal de la revolución se redujo a esto: ¿Con quién irían los pobres? ¿Tras la burguesía, engañados con promesas falaces, o tras la clase obrera? Este era todo el problema. No se trataba de Chernov, ni de Tsereteli, ni de Kerensky; no se trataba de estos intermediarios y conciliadores. La cuestión era si el campesinado pobre marcharía con los obreros, y si el pequeño propietario campesino sería atraído por la clase obrera o por la burguesía. Ahora podemos decir positivamente que esta cuestión ha sido resuelta ya en sus tres cuartos gracias a los sóviets de diputados obreros. Puede decirse que la política, la influencia de la burguesía en el campo se hundió casi por completo; y no hay duda que los pobres de la aldea marchan con la clase obrera, marchan tanto más decididamente cuanto más fuerte, más consciente se hace el proletariado urbano; cuanto más firme y plena es la dominación de la clase obrera. Entre nosotros el proletariado representa una minoría de la población. La mayoría aplastante es el campesinado. Por consiguiente, si las masas campesinas, las capas bajas del campesinado, no apoyasen a la clase obrera, ésta no podría mantenerse en el poder. Pero la clase obtuvo ese apoyo del campesinado porque no lucha sólo ella misma, sino que actúa como defensora directa de las masas campesinas, y combate por los intereses de las amplias capas populares. Si puede y sabe cumplir hasta el fin esta misión histórica que es la suya, la clase obrera se convierte en héroe del pueblo, en el sentido más pleno del término.

En las revoluciones dirigidas por la burguesía, ésta llevó tras sí a las masas campesinas. Así sucedió durante la gran revolución y cuando la revolución del 48 en la Alemania atrasada¹⁵² de entonces; así fue enteramente en todas las revoluciones de los siglos XVII y XVIII. Así ocurrió siempre hasta la revolución rusa. En nuestro caso se produjo un cambio sensacional, un gigantesco salto adelante: la clase obrera arrojó de sí, por primera vez, la tutela y el imperio espiritual de la burguesía, se puso resueltamente en pie y, además, privó a la burguesía de la base campesina, arrastrando consigo a las masas del campo. Esta es una conquista imperecedera de la revolución rusa; es el baluarte de la revolución rusa. Y se lo debemos a los sóviets, en tanto que centro de la lucha contra la burguesía y que órgano de la unión de las masas campesinas y obreras. Por eso los sóviets de diputados obreros y campesinos provocan el odio de la burguesía de todos los países.

La revolución de febrero me sorprendió en América. Cuando se recibieron en Nueva York los primeros periódicos de Rusia con noticias de los acontecimientos, la prensa burguesa americana se refirió a nuestra revolución con gran simpatía. Verdad es que en aquel momento había informaciones de que Nicolás II llevaba a cabo conversaciones con Alemania con vistas a la paz. América se preparaba ya a entrar en la guerra, cosa que hizo a las tres semanas. Los periódicos rusos informaban de la abdicación del zar y de la formación del ministerio Miliukov-Guchkov, dispuesto a continuar la guerra.

Lo cual encontraba la simpatía de toda la prensa burguesa. Cuando a continuación llegó la noticia de que en Petersburgo se había formado el sóviet de diputados obreros y soldados, y comenzaba a enfrentarse con Miliukov y Guchkov (¡y se trataba sólo del sóviet conciliador de Kerensky y Chernov!) los periódicos modificaron inmediatamente su tono.

¹⁵² Revolución del 48 en Alemania. Intento de la burguesía liberal, con ayuda de los obreros y campesinos sublevados, de conquistar posiciones políticas en detrimento de los junkers reaccionarios y de poner fin al fraccionamiento de Alemania. En el parlamento reunido en Fráncfort, la burguesía, asustada por las reivindicaciones radicales del proletariado, transigió con las clases dirigentes, y la reacción pudo restaurar rápidamente el orden anterior.

Los primeros conflictos y choques entre los sóviets y el gobierno se iniciaron cuando todavía los obreros marchaban tras los conciliadores; bajo la presión de la base el carácter clasista obrero del sóviet se reflejó inevitablemente, incluso en los días de auge de la tendencia conciliadora. Y en concordancia con ello, la prensa burguesa de todos los países viró bruscamente contra la revolución rusa. Muy inquieta, la prensa capitalista advirtió a Miliukov y Guchkov que si los sóviets lograban consolidarse y tomar el poder en sus manos se crearía un grave peligro para Rusia y para el mundo entero. Y como entonces nosotros, en las asambleas obreras, criticábamos duramente a Miliukov y Guchkov, a su política, y pronosticábamos la inevitabilidad de que los sóviets de diputados obreros y soldados tomaran en sus manos el poder, la prensa burguesa dijo que nos dirigíamos a Rusia con el propósito de tomar el poder, estando manejados por manos tenebrosas. La cosa llegó tan lejos que nuestro pequeño grupo de emigrantes, formado de seis personas, fue capturado por un barco de guerra inglés en el Canadá, cuando volvíamos, y nos acusaron de ir a Rusia para derribar el poder de Guchkov y Miliukov e implantar el poder de los sóviets de diputados obreros y campesinos.

Todo esto ocurrió en marzo de 1917, es decir, en el primer mes de la revolución. Ya en ese momento la burguesía inglesa y americana percibía que el poder de los sóviets representaría para ella un inmenso peligro. Y al mismo tiempo, para los obreros americanos se hizo cada vez más claro que la revolución no era una repetición de las anteriores revoluciones, en las que una élite gobernante es reemplazada por otra, pero ambas sentadas sobre las espaldas de la clase obrera; comenzaron a darse cuenta de que era una revolución en la que los de abajo se elevaban arriba para reconstruir todo el edificio social. Esta conciencia se hizo cada vez más clara cuanto más ardientemente simpatizaban con nuestra revolución, cuanto más se inflamaba su entusiasmo. Y si nuestra revolución no tuvo, con la rapidez que habíamos pensado en los primeros días, un eco inmediato bajo forma de movimientos revolucionarios en Alemania, Francia e Inglaterra, la culpa, en gran medida, recae sobre nuestros obreros por haber apoyado la política de conciliación, comprometiendo la revolución rusa, en sus comienzos, ante los ojos de la clase obrera de todos los países.

Muchos jefes de las masas trabajadoras en el extranjero esperaban que la revolución rusa conduciría inmediatamente a la conclusión de la paz general. Y tan grande era entonces esa convicción que si el gobierno de Kerensky y Miliukov, u otro gobierno en su lugar, llegan a dirigirse en aquel momento a todos los pueblos con la propuesta de concluir inmediatamente la paz, el empuje de los pueblos y ejércitos a favor de la paz hubiese sido colosal. Pero en lugar de eso el gobierno provisional, paso a paso, apoyó la política de los anteriores diplomáticos zaristas, e incluso no hizo públicos los tratados secretos; preparó una nueva ofensiva en el frente, que se efectuó el 18 de junio y terminó con una tremenda y sangrienta derrota, seguida de la retirada.

Las masas obreras de todos los países, que esperaban que la revolución rusa se erguiría en toda su grandeza y emprendería algo nuevo, hubieron de decirse que no traía nada nuevo, que seguía como antes: los mismos aliados, la misma guerra, misma ofensiva, en nombre de los mismos objetivos rapaces. la burguesía de todos los países utilizó esto, astuta e inteligentemente, para disminuir y enlodar el prestigio de la revolución rusa.

La prensa burguesa escribía: “¡Ahí tenéis la revolución! Se derriba un gobierno, se sustituye por otro, y el nuevo gobierno declara que no puede haber otra política. ¿Para qué, entonces, derribar el anterior gobierno si el nuevo hace lo mismo? O sea: la revolución es frivolidad, pasatiempo vacío, vacua ilusión. Y la actitud de los obreros hacia la revolución rusa se enfrió.

La ofensiva de Kerensky del 18 de junio fue el golpe más serio asestado a la clase obrera de todos los países y a la revolución rusa. Si ahora tenemos la paz de Brest-Litovsk,

la paz más onerosa, ello es consecuencia, por un lado, de la política de los diplomáticos zaristas, y, por otro, de la política de Kerensky y su ofensiva del 18 de junio. De la paz de Brest-Litovsk son culpables los burócratas y diplomáticos zaristas que nos metieron en una guerra monstruosa, dilapidando los bienes nacionales, desplumando al pueblo, manteniendo en el oscurantismo y la esclavitud a las masas trabajadoras. No menor culpa recae, por otro lado, en los conciliadores, en los Kerensky, Tsereteli y Chernov, que se uncieron a la vieja política y la prolongaron hasta la ofensiva del 18 de junio. Los primeros, los diplomáticos zaristas, arruinaron nuestro país materialmente; los segundos, los conciliadores, lo arruinaron aún más, lo arruinaron moralmente.

¡Sí, esta paz es la letra de cambio zarista, la letra de cambio de Kerensky y Cía! Ahí tenéis la cruel traición que echó sobre la clase obrera una gran responsabilidad por los pecados del imperialismo internacional y de sus lacayos. Y después de todo eso los mismos individuos vienen a nosotros y nos dicen: “¡Vosotros firmasteis el tratado de Brest-Litovsk!” Sí, lo firmamos apretando los dientes, conscientes de nuestra debilidad. ¿Acaso tiene algo de vergonzoso ser demasiado débiles para romper la soga que nos han puesto al cuello? Sí, nosotros aceptamos la paz con el imperialismo alemán como el obrero hambriento, apretando los dientes, va al amo kulak y le vende a bajo precio el trabajo suyo y el de su mujer porque no tiene otra posibilidad para vivir. En parecida situación nos encontramos nosotros cuando nos vimos obligados a firmar la paz más indigna y onerosa¹⁵³. Repito, con esta paz nosotros pagamos la actividad criminal del

¹⁵³ *La paz de Brest-Litovsk*. El 26 de octubre, al día siguiente del golpe revolucionario, el II Congreso de los Sóviets adoptó el “decreto sobre la paz” [ver en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#) el “Decreto sobre la paz”]. Habiéndose negado a entablar conversaciones con los alemanes, el comandante en jefe de los ejércitos, Dujonin, fue destituido y reemplazado por Krilenko. El 14 de noviembre Krilenko envía los primeros parlamentarios. El 20 de noviembre tuvo lugar el encuentro de nuestra delegación con los alemanes y el 22 fue firmado el cese de las hostilidades. El Consejo de Comisarios del Pueblo se dirigió dos veces a los gobiernos de la Entente con la propuesta de unirse a las conversaciones de Brest. No habiendo recibido respuesta el gobierno soviético continuó solo las negociaciones, que se prolongaron con interrupciones hasta el 3 de marzo, cuando la Rusia soviética se vio obligada, por la fuerza de las bayonetas, a aceptar condiciones muy duras. ¿Qué razones determinaron a la delegación soviética a dar largas a las conversaciones y después a no firmar la paz antes de iniciarse la ofensiva alemana? En enero había comenzado en Alemania una huelga general; en Austria, desórdenes importantes. La significación propagandística de las negociaciones, calculada con vistas a una rápida revolución en Alemania, permitía esperar una salida de la guerra. El comité central de nuestro partido no era unánime en ese momento de gran responsabilidad para la revolución. Sólo el camarada Lenin insistió desde el principio en la necesidad de concluir la paz con Alemania, bajo condiciones tan penosas para nosotros. El 9 de enero el comité central se pronunció por dar largas a las conversaciones. En el congreso de los sóviets esta posición obtuvo la mayoría. El 10 se interrumpen las conversaciones en Brest. Trotsky se niega a una paz bandidesca pero declara que Rusia no continúa la guerra y desmoviliza su ejército. En la tarde del 17 de febrero, unas antes de iniciarse la ofensiva alemana, el camarada Krilenko se dirige al comité central pidiendo instrucciones sobre qué hacer en caso de ataque. Sólo cinco miembros del comité central (Lenin, Stalin, Sverdlov, Sokólnikov y Smilgá) se pronuncian por una proposición inmediata a Alemania de reanudar las conversaciones para firmar la paz. Los seis restantes se pronuncian en contra. En la noche del 17 al 18 comienza el movimiento general de las tropas alemanas. El 19 de febrero, después de una nueva discusión en el comité central, se comunica por radio el acuerdo de éste para firmar inmediatamente la paz. Los alemanes avanzan sin combate, no sólo en columnas de a pie sino por ferrocarril. No habiendo recibido respuesta del gobierno alemán, el Consejo de Comisarios del Pueblo llama al país a defender la patria socialista. La respuesta alemana, recibida el 22 de febrero, agrava más las condiciones anteriores. El 23 de febrero, el comité central discute la respuesta de Kuhlmann. El camarada Lenin propone la firma inmediata de las condiciones alemanas. El camarada Trotsky le apoya. Bujarin sigue insistiendo en la guerra revolucionaria. La votación da: siete miembros por la aceptación de las propuestas alemanas, cuatro contra y cuatro que se abstienen. El 3 de marzo es firmado el tratado, aprobado después en el VII Congreso del partido y en el IV Congreso extraordinario de los sóviets. Por las condiciones de la paz de Brest-Litovsk, Rusia pierde Ucrania, Curlandia, Estonia y Livonia. Las ciudades de Kars, Batum y Ardakán, así como las

imperialismo internacional y de sus servidores, los conciliadores; pagamos por la letra de cambio a cuyo pie están bien claras las firmas: Nicolás II, Miliukov y Kerensky.

¡Pero esto, camaradas, no significa en manera alguna que, si hemos encontrado a los culpables, las causas históricas de nuestra debilidad, podemos quedar tranquilos! ¡De ninguna manera! Sí, somos débiles, y éste es nuestro principal delito histórico, porque en la historia no se puede ser débil. El que es débil se convierte en presa del fuerte. Con prédicas utópicas y grandes frases rojas no hay salvación.

Mirad bajo esta óptica toda Europa. He ahí el pequeño Portugal que no quería combatir, pero Inglaterra le obligó. Un pueblo pequeño, pobre, con dos millones y medio de almas; no quería pelear, pero le obligaron. ¿Qué es Portugal? Un vasallo, el esclavo de Inglaterra. ¿Y Serbia? ¡Alemania la aplastó! Turquía era aliada de Alemania. ¿Y qué es ahora Turquía? Ahora Turquía es también esclava de Alemania. ¡Grecia! ¿Quién la forzó a entrar en la guerra? Los Aliados. Es un país pequeño, débil, que no quería eso. Pero los Aliados la arrastraron a la guerra. Rumania no quería tampoco participar en la guerra, sobre todo las capas populares, y sin embargo los aliados la metieron en la guerra. Todos los países nombrados son ahora esclavos de Alemania o de Inglaterra. ¿Por qué? Porque son débiles, porque son pequeños. ¿Y Bulgaria? Vacilaba, las masas populares no deseaban guerrear, pero Alemania obligó también Bulgaria a guerrear. ¿Y qué es ahora Bulgaria? No tiene ni voz ni voto; lo mismo que otras, es una esclava de Alemania. Austro-Hungría, extenso país, aliada de Alemania y, es un decir, vencedora. Pero, ¿cuál es la situación de Austro-Hungría en la práctica? País mucho más pobre que Alemania, mucho más agotado, ahora se ve privado (por eso mismo) de su autonomía, se arrastra tras Alemania, y ésta da órdenes al gobierno austriaco ¿Por qué? Porque Alemania es fuerte. Y quien es fuerte tiene el derecho. En eso consisten la moral, el derecho y la religión de los gobiernos capitalistas.

¿Y quién mangonea en el campo de los llamados Aliados? ¡Inglaterra! ¿Quién se somete permanentemente? ¡Francia! Rusia se sometía a ambas, porque es más pobre que Inglaterra y Francia. Así pues, para nosotros debió estar claro desde el primer momento que cuanto más se prolongara la guerra, cuanto más se agotara Rusia, tanto menos porcentaje de independencia le restaría. Al fin y a la postre tendríamos que encontrarnos inevitablemente bajo la bota de alguien: o la bota germánica, o la inglesa; porque somos débiles, pobres, y estamos agotados. Al parecer era necesario decidir por qué bota optar. El gobierno provisional se planteó la cuestión y la resolvió a favor de los “aliados”. Pero nosotros procedemos de distinta manera que la burguesía. Nosotros dijimos y decimos ahora que no queremos ni la bota inglesa ni la alemana. Nosotros contamos conservar la independencia apoyándonos en la simpatía y el espíritu revolucionario de la clase obrera de todos los países. Pero al mismo tiempo, y precisamente porque confiamos en el desarrollo de revolución en los estados capitalistas y en el campo del imperialismo, nosotros declaramos que necesitamos acumular fuerzas, poner orden en nuestro país, transformar nuestra economía y crear la fuerza armada de la República Socialista Soviética. Ejército Rojo obrero y campesino. La creación de este ejército es la tarea fundamental que nos ha encomendado la historia. la resolveremos, pese a que sólo ahora comenzamos a abordarla.

islas Arland, quedan en poder de Alemania. Rusia se compromete a desmovilizar el ejército y desarmar la flota en el más breve plazo. La revolución de noviembre 1918 en Alemania anuló el tratado de Brest-Litovsk, justificando plenamente la línea táctica del camarada Lenin.

Los detalles sobre las negociaciones de Brest pueden verse en: Iu. Kámenev: *La lucha por la paz*; actas oficiales de las negociaciones de Brest-Litovsk; Lenin: *Obras*, t. 15; actas taquigráficas del VII Congreso del Partido Comunista Ruso y del IV Congreso extraordinario de los sóviets.

He dicho que la clase obrera tomó el poder en sus manos y permanecerá en ellas, no lo dará a nadie. ¡Esto es exacto! para la clase obrera el poder es sólo un medio, un instrumento. Si no sabe utilizar este instrumento, ¿para qué le sirve? Si yo cojo, por ejemplo, una herramienta de carpintero y no sé aplicarla a la faena, ¿para qué la quiero? Es necesario que la clase obrera, cogiendo en sus manos el poder estatal, aprenda en la práctica a servirse de él para la organización de la economía sobre nuevas bases y para la autodefensa. Algunos dicen: ¿Para qué hemos tomado el poder si antes no aprendimos a manejarlo? A estos avispados les respondemos: ¿Y cómo aprender el oficio de carpintero sin tener en las manos herramientas de carpintería? Para aprender a dirigir el país hay que coger en las manos la dirección, hay que conquistar el poder estatal. Hasta hoy nadie aprendió a montar a caballo sentado en su habitación. Para aprender este arte hay que ensillar un caballo y sentarse en la silla. Puede ocurrir que se encabrite, y eche a tierra, más de una vez, al jinete inexperto. ¿Y qué? ¡Se levanta, monta de nuevo, marcha y aprende a cabalgar!

¿Acaso no está claro que los que dicen: “no hay que tomar el poder”, son en el fondo defensores de los intereses de la burguesía? Predican: “La clase obrera no debe tomar el poder; pertenece por derecho sagrado, hereditario, a las clases burguesas, instruidas, que tienen capitales, universidades, periódicos; la ciencia y las bibliotecas; a sus manos debe ir también el poder estatal, y los trabajadores, las masas obreras, deben aprender previamente”. Pero, ¿dónde aprender? ¿En la fábrica, en el curso del cotidiano trabajo de forzados? ¡Perdonen ustedes! El trabajo forzado en las fábricas nos ha enseñado precisamente que estamos obligados a tomar el poder en nuestras manos. Esto se nos ha enseñado muy bien. Esto, por sí solo, también es una ciencia muy importante. ¡Es una ciencia inmensa! La clase obrera la aprendió en las fábricas y talleres a lo largo de decenios, durante los cuales conoció el trabajo forzado, el ametrallamiento de fábricas enteras, la matanza de Lena; y no en vano pasó por todo eso porque al fin cogió en sus manos el poder. Ahora aprenderemos a utilizarlo para organizar la economía y el orden, que ahora no tenemos. Crearlos es nuestra tarea principal.

Yo he dicho que necesitamos hacer el inventario de todo el país. Lo haremos a través de los sóviets de diputados obreros y de su órgano central, el Comité Central Ejecutivo, así como a través del Consejo de Comisarios del Pueblo. Ahora debemos ser exactos y ahorrativos, como buenos contables. Debemos saber exactamente cuáles son nuestros bienes (materias primas, cereales, instrumentos de producción, mano de obra y especialistas) y disponer todo ello como las teclas de un piano, a fin de que cada instrumento económico funcione tan afinadamente como las teclas; a fin de que, en caso de necesidad, en todo momento se pueda (por ejemplo) trasladar determinada cantidad de metalúrgicos de un lugar a otro. Nuestro trabajo debe ser sano, racional, pero intenso. Cada obrero debe trabajar intensamente determinado número de horas por jornada, y el resto del tiempo sentirse ciudadano libre y hombre culto.

La tarea es grandiosa, nada fácil. Hay que estudiar mucho para cumplirla. Sabemos que ahora tenemos muchas fábricas y talleres que no son necesarios. En el país hay paro y hambre porque no todo está en su sitio. Hay fábricas que producen lo que no necesitamos, y, al contrario, otras fábricas producen lo que hace falta, pero no tienen material, el cual se encuentra en otro lugar. En el país existen riquezas colosales que no conocemos porque la guerra desorganizó todo el estado. Tenemos en la república masas de personas sin trabajo, hambrientos y desnudos, al mismo tiempo que en los almacenes de la intendencia descubrimos grandes reservas de paño, de lienzo y de ropas militares. A veces se descubren gigantescas reservas de productos, sobre las cuales no sabíamos nada. En las aldeas, los kulaks concentran en sus manos millones de puds de trigo, como por ejemplo en las provincias de Tula, Kursk y Orlov. Los kulaks no sueltan el trigo, y hasta

ahora no les hemos obligado a comprender que con nosotros no se juega en tales asuntos, porque se trata de la vida o la muerte de las masas trabajadoras. Si tuviéramos ya una organización eficiente, ningún kulak se atrevería a esconder el trigo de las masas trabajadoras hambrientas, y la situación del abastecimiento sería mucho mejor.

En los ferrocarriles, como en todas partes, hay mucho desbarajuste, muchos abusos. Los camaradas ferroviarios saben cuántos individuos hay entre el personal ferroviario (fundamentalmente en las alturas, pero también en la base) que trafican con los vagones, realizan contrabando de mercancías y de toda clase de productos. No es raro que vagones enteros se evaporen. ¿De dónde viene este desorden? Es una herencia del pasado. No estamos aún educados como hace falta y, por otra parte, la guerra nos desarticuló en todos los aspectos. Todas las nociones se embrollaron. Observando lo que pasa el obrero se dice: “Si todo va tan mal en el país, ¿para qué esforzarme especialmente? Trabaje más o menos, mejor o peor, las cosas no van a mejorar.” Camaradas, la grave situación del país nos dicta la necesidad de conseguir un viraje en el estado de ánimo y en la conciencia del obrero y del campesino. Deben ver claramente que ahora no se trata de defender los intereses de los trabajadores frente a la burguesía. Puesto que tenemos el poder en nuestras manos, la tarea consiste en organizar nosotros mismos la economía en interés de todo el pueblo. Claro está, hay que poner orden laboral en las fábricas, en los talleres, en todas partes. Pero, ¿qué significa orden laboral? El orden laboral, la disciplina revolucionaria, es un orden bajo el cual cada uno comprenda que para que la clase obrera se mantenga en el poder y reconstruya toda la economía, para que no vayamos hacia abajo sino hacia arriba, para que el país supere la ruina, es necesario el trabajo honesto de cada cual en su puesto.

En el estado debe suceder como en una familia privada: si la familia está unida cada miembro trabaja por el bienestar de todos. Y nuestra familia no es pequeña: en ella se trata del bienestar de millones de almas. Y nuestra conciencia debe inculcarnos que la Rusia soviética, nuestra república obrera campesina, es una gran familia fraternal trabajadora. Si uno de sus miembros, aunque sólo sea uno, holgazanea, malgasta inútilmente las materias primas, se comporta negligentemente en el trabajo, con los instrumentos, estropea máquinas por inatención o mala voluntad, causa un perjuicio a toda la clase obrera, a toda la Rusia soviética en su conjunto, y, en definitiva, a la clase obrera mundial. Lo afirmo una vez más: crear ahora una disciplina de trabajo, un orden firme, es una cuestión de primerísima necesidad. Si sabemos establecer semejante orden, bajo el cual los obreros trabajen determinada cantidad de horas en las fábricas y el resto del tiempo lleven una vida culta; si cada uno en su puesto cumple honestamente con su deber, entonces nos aproximaremos perceptiblemente al régimen comunista. He ahí por qué es necesario implantar en la práctica una disciplina de trabajo firme, severa, férrea.

Esta disciplina, camaradas, no es la que existía bajo la burguesía y el zar. Algunos de los antiguos generales que incorporamos al trabajo, bajo nuestro control, en el Ejército Rojo, nos dicen: “¿Acaso puede haber bajo vuestro régimen disciplina? A nuestro parecer no puede haberla.” Nosotros les respondemos: ¿Y bajo vuestro régimen, había disciplina? ¡La había! Y, ¿por qué la había? Arriba estaban el zar, los nobles, y abajo el soldado. A este soldado lo sujetabais a la disciplina. ¡No tiene nada de sorprendente! El soldado era esclavo, trabajaba para vosotros, servía contra sí mismo, disparaba contra su padre y su madre en nombre de vuestros intereses, y vosotros supisteis instaurar la disciplina y manteneros sobre ella largo tiempo en las condiciones creadas por la expoliación de las grandes masas. Nosotros queremos que el soldado se bata por sus intereses, que los obreros trabajen para ellos mismos, y sólo en nombre de esto queremos practicar la disciplina laboral. Dada esta diferencia radical del régimen social soviético respecto a la monarquía de la nobleza, yo estoy profundamente convencido de que crearemos el orden

necesario mediante los esfuerzos conjuntos, por mucho que graznen los cuervos. Pero fuera de ese orden (sabadlo y recordadlo bien) la bancarrota y el hundimiento son inevitables.

Actualmente nosotros estamos creando el Ejército Rojo obrero y campesino. El Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Cosacos, ha adoptado ya la ley sobre la instrucción militar obligatoria, con arreglo a la cual, durante seis u ocho semanas al año, dos horas al día, cada ciudadano tiene la obligación de instruirse militarmente bajo la dirección de instructores expertos. En relación con esto, camaradas, nos encontramos ante la siguiente cuestión: ¿Introducir también la instrucción militar obligatoria para las mujeres? La hemos resuelto así: concedemos a las mujeres el derecho de instruirse militarmente según sea su deseo. Queremos, en este aspecto, ver la experiencia. Por eso en el proyecto de decreto se dice que las mujeres pueden instruirse militarmente, si así lo quieren, en las mismas condiciones que los hombres¹⁵⁴. Pero una vez puesta al mismo nivel que el hombre, toda mujer deberá coger las armas en caso de peligro para la república, lo mismo que los hombres, cuando sea llamada por el poder soviético.

Paralelamente creamos los cuadros del Ejército Rojo. No muy numerosos, estos cuadros son, podríamos decir, el esqueleto de ejército. Pero el ejército ahora no son los miles, o decenas de miles, que se encuentran bajo las armas sujetos a disciplina y aprendizaje. El ejército es todo el pueblo trabajador, es la enorme reserva de obreros que se instruyen en las fábricas y de campesinos que se instruyen en las aldeas. Y cuando se cierna sobre nosotros un nuevo peligro de contrarrevolución o de ataque imperialista, el esqueleto formado por los cuadros debe cubrirse inmediatamente con carne y sangre de las masas, de las reservas obreras y campesinas instruidas en el arte militar. Por eso creamos el Ejército Rojo, y al mismo tiempo introducimos la instrucción militar para todos los obreros y todos los campesinos que no exploten trabajo ajeno. De momento introducimos esa limitación¹⁵⁵. No queremos armar a la burguesía. No vamos a dar ahora fusiles a la burguesía, a los explotadores que no abdicen de su derecho a la propiedad privada. Declaramos: En el país donde domina la clase obrera, la obligación de cada ciudadano, sin excepción, es defender el país honradamente, en cuanto amenace un peligro. Nuestra burguesía todavía no ha renunciado a pretender el poder. Se apresura, persiste en la lucha, envía agentes, mencheviques y s-r de derecha, a hacer agitación a la Asamblea Constituyente. Por ahora, mientras esta burguesía no abdique de sus pretensiones al poder y a la dominación, mientras no perciba que hemos expulsado definitivamente incluso el espíritu burgués, nosotros no pondremos armas en sus manos. No obstante, si hace falta, la burguesía irá a cavar trincheras o a cumplir cualquier otro trabajo de retaguardia.

No debemos repetir los errores de las pasadas revoluciones. Ya he dicho que la clase obrera es demasiado bondadosa y olvida fácilmente las violencias del poder de esa nobleza que durante siglos esclavizó a los siervos, saqueó, mató, violó. La clase obrera es propensa a la magnanimidad, a la blandura. Nosotros le decimos: “¡No! Hasta que el enemigo no sea definitivamente destruido, en nuestras manos debe haber manoplas erizadas.”

Para instruir al Ejército Rojo nosotros incorporamos al trabajo a los ex generales. No hace falta decir que seleccionamos entre ellos a los más honestos. Hay por ahí quien dice: “¿Qué es eso de utilizar generales; acaso no es un peligro? Naturalmente, todo en el mundo tiene su lado peligroso. Pero nosotros necesitamos instructores que conozcan el

¹⁵⁴ Ver el punto 1 del “Decreto sobre la instrucción obligatoria”, en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#).EIS.

¹⁵⁵ Verlo en la introducción del mismo decreto citado arriba. EIS.

arte militar. Ciertamente, nosotros decimos abiertamente a los señores generales: “El nuevo amo del país es la clase obrera. Necesita instructores para enseñar el arte militar a los obreros con vistas a la lucha contra la burguesía”.

En los primeros tiempos muchos generales huyeron, se escondieron como las cucarachas por las rendijas, esperando que, tal vez, el poder soviético caería al cabo de unas semanas y ellos, generales, volverían a su anterior situación en el generalato. Y con esa esperanza los generales se arrastraron tras la burguesía, la cual también pensaba que la clase obrera mantendría en manos unas semanitas el juguete del poder y, hecha la travesura, lo dejaría. Pero resultó que la clase obrera conserva el poder firmemente y no se dispone a soltarlo. Y ahora los saboteadores de la víspera (generales, ingenieros, estadísticos, agrónomos, etc.) van deslizándose poco a poco de las rendijas, como las cucarachas, y murmuran, tanteando el terreno: “¿No podrá uno arreglarse con el nuevo amo?” Sí, naturalmente. El poder soviético no rechaza los servicios de los especialistas de la ciencia y la técnica. El poder soviético dice: “No faltaba más, ingenieros, acudan a las fábricas, enseñen a los obreros a dirigir las. Los obreros no saben bien cómo hacerlo. Ayúdenles. Pónganse a sueldo y al servicio de ellos, de los obreros. Hasta hoy han estado ustedes al servicio de la burguesía; pónganse al servicio de la clase obrera”. A los generales, el poder soviético les dice: “Ustedes han estudiado el arte militar y lo han estudiado bien, puesto que siguieron los cursos de la academia militar. Se trata de una ciencia compleja, de un trabajo difícil, sobre todo si hay que enfrentarse con los alemanes, poseedores de magníficas máquinas de exterminio que funcionan a la perfección. Ahora nosotros necesitamos prepararnos en el aspecto militar y para ello hay que estudiar. Pero para estudiar hacen falta especialistas. Si lo desean, señores especialistas, antiguos generales y oficiales, les ofrecemos el puesto correspondiente”. Pero en cuanto la cosa llega a ese punto algunos camaradas comienzan a dudar: si ponemos en servicio los generales ¿no comenzarán a propagar la contrarrevolución? -No sé, tal vez alguno que otro lo piense, e incluso haya quien lo intente, pero como dice el refrán: “Quien tema a los lobos no vaya al monte.”

Desde el momento que queremos organizar un ejército debemos utilizar especialistas. Intentemos poner en servicio a los antiguos generales. Si sirven honradamente pueden contar con nuestro apoyo total. Muchos de estos generales (con muchos he hablado ya) han comprendido que en el país hay otro espíritu, y que todos los que ahora quieren defender a Rusia, preservarla, poner orden en ella, deben servir honradamente a los trabajadores. Yo he conocido a muchas personas en el curso de mi vida y creo que puedo distinguir al que habla sinceramente de los otros, los sinvergüenzas. Algunos de los generales declararon con total sinceridad comprender que las masas trabajadoras debían crear una fuerza armada, y que ellos honradamente, no por temor sino por conciencia, quieren contribuir a esa obra. ¡Pero para aquellos que piensen utilizar el armamento obrero campesino para fines contrarrevolucionarios contamos con medidas especiales! Saben muy bien que tenemos ojos en todas partes, y si intentan utilizar la organización de Ejército Rojo obrero y campesino para servir a la burguesía mostraremos nuestro puño de hierro, el de los días de octubre. Pueden estar seguros que seremos doblemente implacables con aquellos que intenten utilizar nuestra organización contra nosotros. Así pues, camaradas, por este lado no tengo grandes temores. Creo que pisamos terreno firme, que el poder soviético es suficientemente sólido, y que nuestros generales no pueden destruirlo mediante complots y traiciones, como no pudieron destruirlo los Kaledin, los Kornílov y los Dutov. ¡No es ahí donde está el peligro! Está en nosotros mismos, en el estado de ruina del país. El peligro está también fuera, en el imperialismo mundial.

Para la lucha contra la ruina interna debemos implantar la más severa disciplina, organizar un orden laboral firme. Cada parte sometida al todo. Y contra las intentonas contrarrevolucionarias internas nosotros ponemos en pie el Ejército Rojo organizado e instruido. Contra el militarismo y el imperialismo de otros países tenemos, además del Ejército Rojo, un aliado seguro: la clase obrera europea, y en particular la clase obrera alemana. A este propósito es frecuente oír: lenta va la tortuga y algún día llegará. Esta es la principal objeción que se nos hizo bajo Miliukov y bajo Kerensky; y sigue haciéndose ahora. A esto podemos replicar: sí, la revolución europea se desarrolla lentamente, mucho más lentamente de lo que quisiéramos; pero, ¿cuándo surgió nuestra revolución rusa? Trescientos años estuvieron en el poder los Romanov, trescientos años cabalgaron sobre el pueblo. La autocracia rusa actuó de gendarme de los otros pueblos, estranguló la revolución en su casa y sofocó cualquier movimiento revolucionario en Europa. En todas partes los explotadores veían en el zarismo ruso un baluarte seguro. El nombre mismo de Rusia era odiado por los obreros de occidente. Más de una vez, en Alemania y Austria, en otros países, tuve que explicar a los obreros que hay dos Rusias: una, la Rusia de los de arriba (burocracia, zarismo, nobleza); otra, la de los de abajo, que se pone en pie poco a poco; la Rusia obrera revolucionaria por la que sacrificamos todo. Pero mis palabras eran acogidas con escepticismo: “¿Dónde está [me preguntaban] esa segunda Rusia, la revolucionaria? En 1905 apareció y desapareció.”¹⁵⁶ Con esto especulaban siempre los pseudosocialistas, los conciliadores, tanto alemanes como franceses. Decían que lo único sólido en Rusia es la autocracia y la burguesía, que la clase obrera es débil, y que no es posible poner esperanzas en la revolución rusa, etc., etc. Así hablaban y ofendían a los obreros rusos, los mismos conciliadores que engañaban a su propia clase obrera. Pero nuestro proletariado ruso, que ha sufrido el yugo y las vejaciones de una esclavitud secular, ahora demuestra que puede erguirse en toda su talla y se dirige a los trabajadores de todo el mundo llamándoles a seguir su ejemplo. Si hasta nuestra revolución (la de febrero, y sobre todo la de octubre) nos tocaba bajar la mirada, ahora tenemos derecho a enorgullecernos de ser ciudadanos rusos. Hemos sido los primeros en levantar la bandera de la insurrección, y los primeros en conquistar el poder para la clase obrera. ¡Esto constituye un legítimo orgullo para la clase obrera y para nosotros!

Pero este orgullo no debe convertirse en presunción. Aunque los obreros de otros países van por el mismo camino que nosotros, el suyo es más difícil. La organización de esos países es poderosa y el movimiento crece lentamente. Tienen un ejército enorme pero también más trenes, y además el enemigo de los obreros es más fuerte en esos países que en el nuestro. En Rusia el zarismo estaba desvencijado, minado, podrido de arriba abajo, y nosotros no hicimos más que darle el golpe final. En Alemania, Francia e Inglaterra la máquina estatal es mucho más fuerte. Allí, los creadores de esa máquina son gentes mucho más capaces e instruidas, y la clase obrera, para destruir la dominación burguesa, necesita preparar sus fuerzas mucho más. Nosotros, claro está, podemos quejarnos. Para nuestra legítima impaciencia el movimiento revolucionario en occidente se desarrolla demasiado lentamente. Todos quisiéramos que la revolución se produjese allí más rápidamente; maldecimos la lentitud de la historia, que aunque día tras día acumula la indignación de las masas trabajadoras contra el hambre y el agotamiento lo

¹⁵⁶ *Año 1905*: prólogo de la revolución de 1917. La revolución había llegado a su más alto nivel en los últimos tres meses de 1905: huelga de octubre en Petrogrado, transformada en huelga general, actividad de la Unión de Uniones, concesiones de la autocracia y manifiesto del 17 de octubre, y, finalmente, insurrección armada de diciembre en Moscú y su represión sangrienta. El atraso del campo, las vacilaciones en el ejército, la debilidad organizativa de las masas obreras, fueron las causas de la derrota del proletariado. Pero “la revolución no desapareció” con esa derrota. Las lecciones de 1905 fueron utilizadas plenamente por el partido comunista en 1917. (Véase Trotsky: *1905 [1905 y Resultados y perspectivas. Las fuerzas motrices de la revolución*, en estas mismas OELT-EIS].)

hace demasiado lentamente. Pero un buen día reventarán la indignación acumulada, las maldiciones contra la burguesía y contra todas las clases poseyentes. Mientras ese momento llega, mientras madura en los corazones obreros esa protesta, hay que esperar pacientemente. La clase obrera de occidente tiene más experiencia que nosotros, es más instruida que el proletariado ruso, y cuando le llegue la hora del combate final con los opresores cogerá con firmeza en sus manos una escoba de hierro y barrerá enteramente de sus estados toda la canalla burguesa y aristocrática.

Esta fe es nuestra máxima esperanza. Rusia está destinada todavía a vivir una gran época. Y si resultara que están en lo cierto los halcones de la burguesía y de los conciliadores, que no habrá nunca revolución europea, o que se producirá al cabo de siglos o de decenios, ello significaría la muerte de Rusia como país proletario independiente. Porque, camaradas, en cualquier época histórica los débiles y pobres se convierten inevitablemente en víctimas de los más fuertes, de los imperialistas y militaristas armados hasta los dientes. Es la ley del orden mundial capitalista y nada se puede contra ella. Si ponéis en el poder a Miliukov o Guchkov no harán a nuestro país más rico; lo agotarán más. Por el contrario, el solo hecho de que la clase obrera haya tomado el poder en Rusia es un poderoso estímulo a la insurrección para los trabajadores de otros países. Cada obrero en Francia y en Alemania dice: “Si en Rusia, país atrasado, ha sido posible que la clase obrera tome el poder en sus manos y se proponga reorganizar el país, organizar la economía sobre nuevas bases, crear un ejército, quiere decirse que a nosotros, clase obrera de Alemania y Francia, la historia nos ordena llevar a cabo la revolución socialista.” Por eso, consolidando el poder de los obreros y campesinos aquí, en nuestra casa, no sólo luchamos por nosotros y por los intereses de Rusia; luchamos también como destacamento avanzado de la clase obrera mundial; realizamos nuestras tareas y las suyas.

Los obreros de todos los países miran hacia nosotros con esperanza y con temor: ¿no fracasaremos, no deshonraremos la bandera roja de la clase obrera? Si nos hundiera la contrarrevolución y nuestro propio desbarajuste, ello significaría el hundimiento de las esperanzas de las masas obreras de otros países, y la burguesía les diría: “Ved, la clase obrera rusa se levantó en una ocasión, pero cayó de nuevo, y ahora yace por tierra, crucificada y aplastada.” Semejante desenlace de nuestra revolución le quitaría al proletariado mundial la fe en sus fuerzas y fortalecería moralmente a la burguesía. Por eso debemos defender nuestras posiciones, luchar con doble y triple energía, con heroísmo decuplicado. Hay que tener presente que nosotros, ahora, no somos sólo los administradores de nuestro destino, que en nuestras manos reposan los sueños de toda la humanidad sobre la liberación del mundo. Contra nosotros está la burguesía de todos los países, pero con nosotros está la clase obrera de todos los países y sus esperanzas. ¡Reforcémonos más aún, camaradas, luchemos hombro con hombro hasta el fin, hasta la victoria total, por el poder de la clase obrera!

¡Y cuando los obreros de Europa nos llamen, iremos en su ayuda, todos como un solo hombre, con el fusil en las manos, y con la bandera roja! ¡Iremos a su encuentro en nombre de la fraternidad de los pueblos, en nombre del socialismo!

Dos vías. Discurso pronunciado el 4 de junio de 1918 en la reunión conjunta de los miembros del Comité Central Ejecutivo (IV Convocatoria), del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados; del Consejo Central Panruso y de Moscú de los Sindicatos; de los representantes de todos los sindicatos de Moscú, de los comités de fábrica y de otras organizaciones obreras

El problema del abastecimiento¹⁵⁷

Dentro de las condiciones actuales no puede haber más que dos políticas en el problema del abastecimiento: la política de monopolio estatal y precios fijos, y la política de libertad de comercio, más o menos abierta o sin limitaciones.

Todas las críticas que se hacen ahora a la política de abastos del poder soviético han sido expuestas aquí por los oradores conciliadores que, como siempre, no llevaron hasta el fin ni una sola de sus ideas. Sus discursos son un eco amortiguado, débil, de otra crítica, la verdadera, procedente de la burguesía seria y diligente. Esta burguesía sabe muy bien que sólo puede haber, como acabamos de decir, dos políticas concretas: o monopolio gubernamental y precios regulados, o libertad de comercio, juego libre de los precios. Pero la política de libertad comercial, el paso a la cual implicaría la elevación del precio del pan, significaría en las condiciones actuales que el pan sería monopolizado en interés de una parte de la población. El precio del pan se elevaría en tales proporciones que muy rápidamente sería monopolizado por aquellos que pueden pagar cualquier precio, por alto que sea. Por eso la cuestión se presenta así: o mantener el monopolio estatal, obrero campesino, del pan, o convertir el pan en monopolio de los ricos. [Una voz: “Ya lo hemos convertido en monopolio de los ricos.”] Si nosotros hemos convertido el pan (como dicen ahí, desde los asientos) en monopolio de los ricos, los mencheviques no protestarían contra nosotros y contra nuestra política de abastos porque, como ya he recordado, toda la crítica menchevique, desde el principio hasta el fin, no es otra cosa que el eco parcial de la crítica burguesa.

El descontento y el odio de la burguesía están determinados por causas sociales profundas. Sobre la mano huesuda del hambre habló Riabuchinsky, ya antes de la revolución de octubre, cuando no había poder soviético sino el régimen de los mencheviques y s-r de derecha. Ya entonces la burguesía inteligente y práctica contaba con la mano huesuda del hambre para acabar con la revolución rusa. He ahí por qué nosotros no podemos, evidentemente, abordar el problema del abastecimiento como cuestión independiente, aislada, y convocando a determinados lumbreras de diferentes partidos políticos, redacciones, rincones y recovecos, [para] proponerles. “¡Bueno, resolvednos la cuestión del abastecimiento de Rusia!” No, nosotros nos atenemos al punto de vista de que la cuestión del abastecimiento es parte de la “cuestión soviética” en su conjunto, es uno de los problemas particulares del régimen de dictadura del proletariado y del campesinado pobre. La clase obrera, que entregó la tierra de los terratenientes a los campesinos, enseñará también a los pobres de la aldea cómo desposeer a los kulaks, espoliadores y especuladores de las reservas de productos que tienen en sus manos, y convertirlas en fondo de abastos del estado proletario. Para mantenerse en el poder, la clase obrera debe poner a punto mecanismo de su administración estatal, y hacer esto en

¹⁵⁷ El principal informe sobre el problema de la lucha contra el hambre fue hecho en esta asamblea por el camarada Lenin. En calidad de críticos de la política de abastecimiento del poder soviético intervinieron: Cherevanin, por los mencheviques, Karelin, por los socialrevolucionarios de izquierda, Disler, por los socialrevolucionarios de derecha. A continuación, tomó la palabra el camarada Trotsky por la fracción comunista.

condiciones difícilísimas, contra todos los obstáculos, todas las resistencias, que impiden su existencia y desarrollo. Cuando se dice que éste es el camino de la guerra civil nos quedamos perplejos. ¡Ni que decir tiene!: el poder soviético es la guerra organizada contra los terratenientes, la burguesía y los kulaks. El poder soviético no teme proclamarlo, como no teme llamar a las masas a la guerra civil y organizarlas a ese fin. Y no corresponde a esos partidos, que durante ocho meses han hecho una guerra implacable a los obreros y campesinos; no corresponde a esos partidos, mencheviques y socialrevolucionarios, presentarse aquí para criticar y acusar al poder soviético; no son ellos los que pueden, con el cinismo de los traidores, p

preguntarnos: “¿Olvidasteis que por el tratado de Brest-Litovsk los alemanes se apoderaron de Ucrania con sus ricas reservas?”

¡No, no hemos olvidado nada! No hemos olvidado, en primer lugar, que el tratado de Brest-Litovsk es la soga que nos puso al cuello la burguesía y los socialrevolucionarios, culpables de la ofensiva del 18 de junio. No hemos olvidado y no olvidaremos, en segundo lugar, que quienes abrieron al enemigo las puertas del país en Ucrania, quienes entregaron sus reservas en alimentos al imperialismo alemán, fueron los s-r ucranianos de derecha y los mencheviques, encarnados en la Rada de Kiev. Y cuando se nos hace otra pregunta: “¿Tienen ustedes presente que la recepción de alimentos de Siberia es difícil a consecuencia de la insurrección del cuerpo checoslovaco?” (la cual, no hace falta decirlo, será aplastada) nosotros les decimos a los interrogadores: “¿Y recuerdan ustedes que la insurrección checoslovaca ha sido organizada en Novo-Nikolaevsky por mencheviques y s-r de derecha [Una voz: “Por Trotsky”] que actuaban en Siberia, y cuyos correligionarios, amigos íntimos, se encuentran aquí, a la derecha?” Nosotros debemos explicar esto a la clase obrera [Aplausos, tumulto].

Camaradas, alguno de los miserables que aquí están, y cuyo nombre no conozco, ha dicho que la sublevación checoslovaca fue provocada por mí. [Una voz: “Lo ha dicho Cherevanin”]. Yo declaro que todos los miserables mencheviques y socialrevolucionarios que en Siberia, Penza, Samara, difunden la ignominiosa mentira de que precisamente yo quiero entregar los checoslovacos a los alemanes, agitaron y ofuscaron con ello a los desgraciados soldados checoslovacos, poniendo fuera de sí, merced a esas traidoras calumnias, a gran parte de ellos [Rumores, gritos en la derecha]. Aquí, en estos escaños, se encuentran los miembros de los partidos que en Siberia han sublevado contra nosotros a los checoslovacos, que incluso han anunciado en Novo-Nikolaevsky la formación de un nuevo gobierno ruso con s-r de derecha y mencheviques, apoyado en las bayonetas extranjeras checoslovacas. Los s-r y mencheviques no se recatan en proclamar esto, y al mismo tiempo sus correligionarios se encuentran aquí, y en tono de reproche nos señalan: “Ustedes olvidaron lo de los checoslovacos”. No, no hemos olvidado lo que se refiere a los checoslovacos, ni lo que se refiere a ustedes, sus instigadores, y la guerra civil que estamos llevando a cabo es y será guerra también contra todos los que se atreven a excitar a los extraviados e ignorantes checoslovacos. [Rumores, gritos en la derecha: “Trotsky... insinuación”. El presidente llama al orden.] Aquí ha sido dicho: “¡No jugad con el hambre!” Palabras justas, que nosotros lanzamos a la cabeza de la burguesía y de sus lacayos: “¡No jugad con el hambre!”

En este momento entramos en los [dos] o tres meses más críticos de la revolución rusa: aunque hasta ahora teníamos la guerra civil, el terror (en el sentido francés del término) no era conocido en la revolución rusa. Ahora el poder soviético va actuar más decidida y radicalmente. Y advierte: ¡No juguéis con el hambre, no incitéis contra nosotros a los lacayos burgueses, no organicéis sabotajes y no intoxicéis a las masas obreras con mentiras y calumnias, como las que inundan vuestra prensa mendaz, porque todo ese juego puede terminar muy trágicamente! [Mártov, desde el escaño: “Nosotros

no tuvimos miedo del régimen zarista, no nos asustáis”. *Gritos*: “El régimen zarista era salvajemente feroz y no le temíamos, de modo que no nos metéis miedo”.]

¡No juguéis con el hambre!

Nosotros nos planteamos el problema del abastecimiento como lucha armada por el pan. Ni el mismo poder soviético, ni una sola de sus reformas, ni ninguna de las transformaciones comunistas es concebible, si ahora, en los meses próximos de la existencia de nuestro país, la clase obrera y los campesinos pobres no cogen en sus manos las reservas de productos que hay en el país. Es ilusorio y falaz creer que con algunas medidas parciales (premios, transacciones, suplementos en los precios) podemos seducir al kulak, que en el aspecto económico está saturado de papel moneda, y en el aspecto político está corrompido hasta la médula por los partidos de la burguesía y sus servidores. Confiar en recibir ahora trigo de ese kulak, con ayuda de algunos paliativos, es una lastimosa utopía.

Los que dicen que la situación del abastecimiento es catastrófica tienen razón; pero de esa situación catastrófica deriva, precisamente, la condena (como irreales, lastimosos e inútiles) de todos los medios de lucha contra el kulak que ellos proponen. Nosotros tenemos otra concepción más justa. Nosotros decimos: en el país hay hambre, la gente de la ciudad comienza a hincharse del hambre, el Ejército Rojo no está en condiciones de resistir por falta de alimentos, y en esta situación todos los hambrientos del país deben saber que en el país hay trigo, que lo tienen los kulaks, los rapiñadores, los explotadores del hambre y del infortunio; deben saber que nosotros proponemos a esos kulaks determinado precio, tolerable para las finanzas del estado, pero no dan el trigo por ese precio; y que en esta situación nosotros les requisamos el trigo recurriendo a las armas; ¡alimentaremos a los obreros, las mujeres y los niños utilizando la violencia contra los kulaks! Ahora no hay y no habrá otro camino [*Rumores*].

Para pasar de las palabras a los hechos hemos procedido a la movilización planificada de los elementos avanzados de la clase obrera. Se les encargará una tarea de responsabilidad: llevar la dictadura del proletariado al campo.

Tal es la decisión del Comité Central Ejecutivo Panruso¹⁵⁸. Sí, la flor y nata de los obreros de Moscú se transformará en las próximas semanas en cuadros de los destacamentos de abastos, y esta élite de la clase obrera debe llevar consigo no sólo el fusil contra el kulak sino la palabra fraternal para los pobres del campo.

Sí, vosotros, proletarios moscovitas, iréis a los pueblos, en nombre de las masas que os han elegido, bajo la bandera del poder soviético, para emprender la cruzada contra el kulak; vosotros diréis en los pueblos que habéis llegado, por un lado, para realizar la más estrecha alianza fraternal con el campesino hambriento, con el cual compartiréis el pan arrancado al kulak, y, por otro lado, para hacer la guerra implacable y exterminadora a los kulaks que quieren acogotar por hambre a la Rusia soviética obrera y campesina.

Si los obreros de Moscú no cumplen esta labor urgente, si vacilan y dejan caer los brazos, influidos por las voces traidoras de la prensa burguesa, por el silbido de serpiente de esos lacayos del capital agonizante [*Voces en la derecha*: “No es verdad, no es verdad”], eso significa, camaradas, que la clase obrera no es capaz de medirse con la misión que le ha asignado la historia. Pero esto, camaradas, el partido comunista no puede creerlo, vosotros tampoco lo creéis. Nosotros sabemos que, en las próximas semanas, en Moscú, pondremos en pie, para la lucha contra el hambre, a los mejores obreros. Ellos saben lo que es el hambre en la ciudad, y su conciencia está iluminada por los ideales del

¹⁵⁸ *El 31 de mayo de 1918*, el Consejo de Comisarios del Pueblo publicó un manifiesto a los obreros llamándolos a formar destacamentos armados para arrancar a los kulaks los excedentes de trigo. Los obreros más firmes y seguros sirvieron de cuadros para estos destacamentos. Su organización se encargó al Comisariado del Pueblo para el Abastecimiento.

socialismo. Los enviaremos al campo, en columnas compactas, para fraternizar con los pobres. Con su ayuda pondremos bajo nuestro control todas las reservas de alimentos existentes en el país, que así pasarán a ser monopolio de los obreros y campesinos y no monopolio de los kulaks y los ricos. Hay que optar entre esos dos monopolios, y no en palabras sino en hechos. La esencia de esa opción es la guerra. ¡Y nuestro partido está por la guerra civil! La guerra civil se apoya en el pan. ¡Nosotros, los sóviets, adelante!... [Desde los bancos -irónicamente-: “¡Viva la guerra civil!”] ¡Sí, viva la guerra civil! La guerra civil en nombre del pan para los niños, los ancianos, obreros y el Ejército Rojo, en nombre de la lucha directa e implacable con la contrarrevolución. ¡Viva la expedición de los obreros al campo, por el pan y por la alianza con los campesinos pobres!

Yo propongo adoptar una resolución que exprese nuestra firme determinación en la lucha contra el hambre. Y una vez más os llamo, camaradas, a no caer en el desánimo, en el escepticismo, ni en los maliciosos y traidores consejos que nos llegan de la derecha. También los oímos en vísperas de octubre. Rezaban así: “Obreros, no toméis el poder, porque al cabo de dos semanas no podréis sosteneros; no tendréis suficientes reservas de víveres, los campesinos y la burguesía os los quitarán.” Sin embargo, en octubre tomamos el poder, y con trabajo y penalidades vivimos no dos semanas, como nos habían concedido, sino siete meses, para desesperación de todos nuestros enemigos. Ahora nos esperan los tres meses más penosos, pero no nos asustan. Nosotros nos prometemos no renunciar, no perder el ánimo, y luchar contra todas las dificultades venideras. ¡Viviremos esos tres meses como hemos vivido siete, y con ello consolidaremos la república soviética para siempre!

¡Adelante, camaradas, a la lucha con fe y esperanza!

Resolución sobre el problema de la lucha contra el hambre, propuesta por el camarada Trotsky y adoptada en la reunión conjunta de los miembros del Comité Ejecutivo Central (IV Convocatoria); del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados; del Consejo Central Panruso y de Moscú de los Sindicatos; de los representantes de todos los sindicatos de Moscú, de los comités de fábrica y de otras organizaciones obreras, el 4 de junio de 1918

La guerra, engendrada por los apetitos rapaces de la burguesía mundial arruinó y devastó a todos los países y llevó a todos los pueblos al borde del abismo.

El hambre se ha enseñoreado de todos los países, tanto beligerantes como neutrales.

De todos los rincones de Europa llegan noticias sobre las protestas y la indignación de las masas hambrientas.

La guerra y la desorganización provocada por ella llevaron hasta el hambre a nuestra Rusia agraria, con sus ricas reservas de trigo.

El hambre llama a las puertas de nuestras ciudades, fábricas y aldeas. El hambre es el mejor aliado de la contrarrevolución, que espera provocar en las masas hambrientas explosiones de desesperación, ahogar la revolución en sangre y restaurar el poder de los terratenientes y capitalistas, como ha hecho en Ucrania.

La lucha contra el hambre es, por eso, la tarea primordial de todos los obreros y campesinos conscientes.

La sesión conjunta de los sóviets, del comité central ejecutivo y de las organizaciones obreras de Moscú, llama a todos los obreros y campesinos revolucionarios a tensar todas sus fuerzas en la lucha contra el hambre.

En Rusia hay trigo. Lo esconden los kulaks y los especuladores, mientras pasan hambre las ciudades, el Ejército Rojo y los pobres del campo.

Para que el país subsista, para que la revolución no perezca, para conservar, fortalecer y desarrollar el poder soviético, hay que arrancar el trigo de las manos de los kulaks y distribuirlo planificadamente entre la población hambrienta.

La burguesía y sus lacayos exigen la abolición del monopolio estatal del trigo y de los precios fijos. Tomar ese camino significaría convertir en monopolio de los ricos las presentes existencias de trigo, y condenar a la población urbana y a los pobres del campo al hambre, las epidemias y la degeneración.

La reunión conjunta reconoce como única justa la política del poder soviético, política de la dictadura del proletariado, que significa la lucha implacable contra los enemigos del pueblo, kulaks, especuladores y expoliadores, que intentan acogotar por hambre a la revolución socialista.

La movilización de los obreros hambrientos, su instrucción y armamento, su alianza fraternal con los pobres del campo, su campaña común contra los kulaks y especuladores: he ahí el único medio de reunir reservas de trigo a precios accesibles al pueblo, y de asegurar el pan al pueblo trabajador hasta la nueva cosecha.

La reunión conjunta llama a los obreros a la lucha organizada, planificada, enérgica y decisiva por el trigo.

Una severa disciplina de trabajo, un severo orden laboral, en todas partes y ante todo en el transporte ferroviario y fluvial, un severo control de todas las reservas disponibles, su rigurosa distribución en el país: éste es el camino para salvar la revolución socialista.

¡A la lucha contra el hambre, obreros de Moscú y de toda Rusia!

Venciendo el hambre, vencemos la contrarrevolución y consolidamos para siempre la república comunista.

¡A la lucha contra el hambre! Informe leído en la asamblea popular de Sokólniki, el 9 de junio de 1918

1.- La Rusia hambrienta

¡Camaradas! Hablo ante vosotros en estos días y semanas de grandes dificultades para nuestra joven república soviética. Entre todas las cuestiones que nos alarman hay una que, siendo muy simple, nos pesa más que todas las otras. La cuestión del pan cotidiano. Cómo sobrevivir al día siguiente: tal es la preocupación, la angustia, que domina hoy todos nuestros pensamientos, todos nuestros ideales. Cada uno piensa involuntariamente en él, en su familia. Sobre todo cuando se trata de las amas de casa, de las esposas, las madres, ante las cuales el problema del hambre surge cada día en todo su dramatismo, cuando llega la hora de preparar la comida para los hijos, para el marido. Y, hay que reconocerlo, cada día es más difícil. Aunque la situación es mala en Petrogrado y en Moscú, hay muchos lugares en Rusia donde se envidia a estas ciudades. En mi poder se encuentran varios telegramas enviados al Comisario del Pueblo para el Abastecimiento desde pequeñas ciudades y pueblos. En esos lugares la población se encuentra literalmente al borde del hambre absoluta y del agotamiento. El 31 de mayo nos han teleografiado de Viksa, provincia de Nijni-Novgorod: “Los almacenes de Viksa están vacíos y el trabajo sufre de numerosas interrupciones. El 30% de los obreros está ausente, y no en signo de protesta sino debido al hambre. Ha habido casos de tener que recoger a los que caían de agotamiento en su puesto de trabajo.” De Sergiev-Posad nos dicen: “Dadnos pan o perecemos.”... De Briansk, con fecha 30 de mayo: “En las fábricas de Maltsevo y de Briansk la mortalidad es enorme, particularmente la infantil; en el distrito

se propaga el tifus debido al hambre.” El 2 de junio nos informan de Klin: “Desde hace dos semanas Klin se encuentra sin un pedazo de pan”. De Pavlov-Posad el 21 de mayo: “El hambre reina en la población, no hay pan ni sabemos dónde obtenerlo”. De Dorogobuj¹⁵⁹ el 3 de junio: “Gran hambre y enfermedades en masa”.

Podría citar muchos otros telegramas parecidos procedentes de diversos lugares, pero no hace falta porque todos dicen lo mismo. Hay sitios en nuestro país donde reina el más terrible de los zares, el “zar hambre”. Verdad que nuestra Rusia campesina conoció ya, en tiempos pasados, lo que es la muerte de hambre y de tifus. Incluso en tiempos de paz, cuando la cosecha era mala, había lugares donde los campesinos perecían por millares de hambre, de tifus y de cólera. Bajo Alejandro III y Nicolás I los americanos practicaban la caridad con la Rusia agrícola enviándole barcos cargados de trigo.

2.- La Europa hambrienta

El problema hoy día es que el hambre no reina sólo en Rusia sino en todos los países de Europa sin excepción. En unos más, en otros menos, pero en todos, la población, especialmente las masas trabajadoras, sufren de un hambre sin precedentes.

Veamos el norte. Allí, cerca de nosotros, está Finlandia, que acaba de independizarse. Ahora tiene el gobierno burgués de Svinjuvud, el cual va del brazo con el gobierno imperialista alemán que aplastó a la clase obrera finlandesa¹⁶⁰. Nuestra prensa burguesa acariciaba la idea de que el gobierno Svinjuvud formara en la pequeña Finlandia un ejército contrarrevolucionario y marchara sobre Petrogrado. Pero según las últimas noticias en Finlandia reina un hambre atroz y los soldados guardias blancos, reclutados en las clases burguesas, caen muertos de hambre y de agotamiento en la zona fronteriza. Allí las cosas no están para operaciones militares.

Más allá, en el noroeste, vecina con Finlandia, se encuentra Suecia. Yo atravesé este pequeño país hace más de un año. Entonces, el aprovisionamiento era bastante mejor, pero ya estaban distribuyendo tarjetas de racionamiento a todo el mundo, por las cuales el viajero en tránsito no tenía derecho más que a un reducido trozo de pan seco. En Holanda, país marítimo neutro, que por tanto no ha combatido, tienen lugar motines provocados por el hambre. Y en Suiza, otro pequeño país neutral, también se producen continuamente tumultos y manifestaciones a causa del hambre.

Francia e Inglaterra se encuentran en mejores condiciones que el resto de Europa: el océano abierto ante ellas, una gran flota militar y comercial, y reciben víveres de América. Sin embargo, en Francia, cuando yo la dejé, hace cerca de dos años, la población obrera sufría hambre, no tanto porque no hubiese pan y carne como porque los precios eran totalmente inaccesibles para las masas obreras.

Tomemos, finalmente, Austria y Alemania, que parecen ser países más poderosos y actualmente vencedores¹⁶¹. Aquí yo remito a las palabras de un gran comerciante austriaco, hace poco llegado a Moscú. Sus declaraciones han sido publicadas en un diario

¹⁵⁹ *Sergiev-Posad, Klin, Pavlovski-Posad*: cabezas de distrito de la provincia de Moscú. *Dorgobuj*: cabeza de distrito de la provincia de Smolensk.

¹⁶⁰ *Gobierno de Svinjuvud*: gobierno burgués de Finlandia, derrocado por la insurrección obrera en la noche del 27 al 28 de enero de 1918. El poder pasó a manos del proletariado y el gobierno tuvo que huir a la ciudad de Vasa. Comenzó una guerra civil encarnizada. En el primer periodo los finlandeses rojos ocuparon todo el sur de Finlandia y organizaron su poder soviético. El 3 de abril desembarca en la retaguardia del frente rojo la “división báltica” del ejército alemán, mandada por el general von der Mannerheim, que marcha sobre Helsingfors, ocupa la ciudad junto a las tropas finlandesas blancas del general Mannerheim, y liquida la insurrección. El gobierno de Svinjuvud se instaura de nuevo sobre las bayonetas alemanas y todavía hoy sigue vengándose cruelmente de esa tentativa de toma del poder, derramando ríos de sangre proletaria.

¹⁶¹ Discurso pronunciado durante el periodo en que el tratado de Brest-Litovsk estaba en vigor y antes de la derrota alemana en el frente occidental.

burgués, y como sabéis la prensa burguesa se esfuerza actualmente en demostrar que en Europa y en todo el mundo las cosas van muy bien, no habiendo hambre y desorden más que entre nosotros, en la Rusia obrera y campesina. He aquí lo que dice ese gran negociante austriaco: “En todo caso el hambre en Viena es, sin duda alguna, más intensa que entre ustedes. Allí hace tiempo que todo ha sido consumido, literalmente todo. No hay ni pan, ni salchichas, ni verduras. Nada. En los cafés no se sirve más que café sin leche y sin azúcar, y en cuanto a la cerveza sólo podemos soñar. Las calles de Viena, lo mismo que aquí, abundan en colas que frecuentemente comienzan a formarse al atardecer. Y a menudo ocurre que después de haber esperado toda la noche y la mitad del día, la gente regresa a sus casas con las manos vacías. En Berlín, donde pasé diez días al venir aquí, las cosas no están mejor. También allí se ha consumido todo lo consumible. Puede decirse que la gente se alimenta de su propio jugo. La moral está por los suelos. Ni siquiera las victorias en el frente occidental levantan el ánimo”.

He aquí, camaradas, un cuadro aproximado de Europa a los casi cuatro años de guerra. En otros tiempos, Nekrasov, nuestro poeta nacional, se refería a Níeiélovka, la aldea rusa ultrajada y saqueada. Ahora, a consecuencia de esta guerra maldita que arrancó a los obreros y campesinos de sus centros de trabajo, que los armó y arrojó los unos contra los otros; a consecuencia de estos 48 meses de agotamiento de todas las fuerzas, de toda la savia, de todos los recursos de Europa, vemos que esta antigua y rica región del mundo, ayer todavía foco de civilización, de fuerzas y de progreso, cumbre de la civilización burguesa, se ha transformado en una Níeiélovka a escala continental. Este es el resultado de la guerra, de los crímenes cometidos por las clases dominantes: burguesía, reyes, burocracia, viejos generales, ambiciosos. ¡Maldigámoslos por esta guerra espantosa y por el hambre que agota a todos los pueblos de Europa!

3.- *Nosotros tenemos trigo en el país*

Sí, desmintiendo las mentiras de la prensa burguesa acerca de la prosperidad mundial, la guerra nos niveló con el resto de Europa al instaurar en todas partes el reino del hambre y del agotamiento; sin embargo, existe una diferencia, una enorme diferencia, entre nosotros y gran parte de Europa. En Europa hay hambre porque las reservas totales de trigo son insignificantes. Y, además, claro está, las clases burguesas allí dominantes se apropian mucho más de lo que reciben las clases populares. Se pesa hasta el último *zlotnik*¹⁶² y todo es distribuido siguiendo las directivas del estado. ¿Y entre nosotros? ¿Tenemos trigo en el país, sí o no? ¿Pasamos hambre porque hemos consumido todas las reservas de trigo o porque no hemos aprendido a inventariar el trigo, a pesarlo como hace falta, y a distribuirlo por las fuertes manos de los obreros? Yo afirmo que las dificultades abastecimiento no proceden entre nosotros de que falte trigo en el país. Trigo hay, pero para vergüenza nuestra la clase obrera y los campesinos pobres no han aprendido el arte de dirigir el estado, de tomar en sus manos todas sus reservas, y de distribuir como conviene en interés de las masas trabajadoras hambrientas.

Como prueba, camaradas, daré algunas cifras. Mi tarea no consiste, ni mucho menos, en limitarme a la propaganda. Tenemos que hablar en concreto de la situación en que se encuentra el aprovisionamiento en el país, de lo que tenemos y de lo que falta. Según nuestras estadísticas, el excedente de trigo en 1917 en las zonas productoras y exportadoras de trigo, era de millones de *puds*¹⁶³. Por otra parte, tenemos regiones a las que no basta con el trigo propio. Según los cálculos les faltan 322 millones de *puds*. Por consiguiente, en una parte del país hay un excedente de 882 millones de *puds*, y en otra un déficit de 322. Deduciendo del excedente lo que falta quedan aún millones de *puds*

¹⁶² Medida rusa antigua [4,26 gramos de peso] [NDE].

¹⁶³ Pud = 16,38 kg. [NDE].

para la exportación. Es cierto que la parte del león en este excedente corresponde a Ucrania y Nueva Rusia. Pero incluso sin contar esas tierras y regiones que se han separado de nosotros (esperemos que por poco tiempo), calculando sólo las reservas existentes en el resto del país, se ve que en 1917 el excedente alcanzaba, pese a todo, 34 millones de puds. Lo cual quiere decir que cubriendo todas las necesidades de la población, dando a cada trabajador la ración que le permita vivir, debe quedarnos (Ucrania y Nueva Rusia aparte) un excedente de 34 millones de puds. ¿Pero hemos agotado las cosechas de 1916 y 1915? ¡En absoluto! Hay extensas regiones donde la cosecha de 1916 no sólo no se ha consumido, sino que ni siquiera ha sido molida. Se dice que en las regiones Turgai y de Siemipalatinsk¹⁶⁴ existen aún restos de la cosecha 1914. Sólo en el norte del Cáucaso los excedentes de trigo llegan a 140 millones de puds. Y para paliar el hambre en todos lugares que padecen actualmente falta de víveres necesitamos 15 millones de puds por mes. Calculad: los 140 millones de puds excedentarios del norte del Cáucaso son suficientes, por tanto, para resolver el problema durante 10 meses en todo el país. ¿Y Siberia Occidental? Muy cerca de Moscú, en las provincias vecinas (Tula, Vorónezh, Tambov, Kursk) tenemos una reserva no menor de 15 millones de puds no utilizada en este momento.

En consecuencia, no puede decirse en manera alguna que padecemos hambre porque no tenemos trigo. Lo tenemos, y no sólo hasta la próxima cosecha. Podemos decir con seguridad que si hubiéramos sabido ahora distribuir el trigo de manera apropiada, distribuirlo por todo el país como hace falta, tendríamos suficiente (sin contar con la próxima cosecha) para un año, hasta 1919. Pero toda nuestra desgracia reside en que aún no hemos aprendido a utilizar las riquezas que se encuentran en nuestro propio país. El poder obrero campesino es un poder joven, que aún no sabe agenciar el trabajo de sus órganos, ni a nivel local ni en el centro. Es, además, un poder rodeado de enemigos vitalmente interesados en impedirle solucionar el problema de su abastecimiento, con objeto de privar de pan a las masas hambrientas, quebrantar así la dominación de los obreros y campesinos y restaurar el poder de la burguesía.

4.- Comercio libre o monopolio del trigo

Nuestra tarea, en las condiciones que hemos examinado, consiste en coger el trigo existente en el país; cogerlo, no como Francia e Inglaterra, que lo reciben de América, del otro lado del océano, sino en los límites de nuestra propia tierra. ¿Quién tiene ese trigo y dónde? Actualmente se encuentra en manos de la burguesía rural, de los kulaks y de los especuladores. En sus manos se encuentran decenas y centenares de millones de puds de trigo.

¿Cómo arrancárselo y distribuirlo? He aquí una cuestión vida o muerte para la clase obrera. A guisa de consejo amistoso para resolver el problema del abastecimiento os susurran al oído: “Hay un procedimiento sencillo: decretar la libertad de comercio, abolir el monopolio estatal y los precios fijos para el trigo”. Por doquier (en la tienda, en la fábrica, en el tren y hasta en familias) esos agitadores, enviados por los especuladores, repiten el mismo discurso. Entre ellos, posiblemente, hay quienes por ignorancia creen sinceramente que si se suprime el monopolio del trigo y se decreta la libertad de comercio, Moscú será inmediatamente abastecido de artículos de consumo, y nuestras mujeres, madres y hermanas, podrán, sin inquietarse, prepararnos comida y la cena. No, camaradas, semejante solución del problema triguero es la más perjudicial de todas las que puede inspirarnos nuestro enemigo, la burguesía.

¹⁶⁴ Regiones cerealistas del Turkeistán y de Siberia Occidental.

Para comprender que la política de abastecimientos del poder soviético es absolutamente necesaria y justa, hay que determinar, ante todo, quién introdujo, o más exactamente, quién se vio obligado a introducir el monopolio estatal. ¿Acaso no teníamos antes el comercio libre del trigo? En todos los países burgueses, en tiempo normal, el trigo es objeto de compra y venta, de comercio. Es sabido que la burguesía compra y vende máquinas, tierras, casas, pan, carne, honor y conciencia. ¡En mercado burgués todo se compra y se vende! ¿Por qué, pues, burguesía se vio obligada durante la guerra a infringir el principio, para ella sagrado, de la libertad de comercio, limitarlo, y establecer, parcial o totalmente, el monopolio estatal del trigo? Porque cuando hay suficiente trigo es posible hacerle circular de un lugar a otro, de mercado en mercado, de ciudad en ciudad, de país en país; es posible ocultarlo, sacarlo, volverlo a ocultar, llenarse así los bolsillos, hacer buenos negocios. Pero cuando la guerra aleja la fuerza de trabajo de la agricultura y, en general, de la producción, cuando agota a todos los países, las reservas de grano se reducen considerablemente. Los gobiernos burgueses no se inquietan naturalmente por el pueblo, sino por ellos mismos, por su ejército, a fin de no debilitarse y de mantenerse en condiciones de batirse contra los ejércitos de sus enemigos. Respondiendo a esta preocupación, los gobiernos se ven obligados reducir el número de especuladores, a constreñir un tanto el comercio, y a poner bajo su control las reservas existentes de trigo. Entre nosotros esto comenzó en 1915, todavía bajo el gobierno zarista, y así terminó el comercio libre. El ministro zarista Trepov, alarmado por el estado de las finanzas, puestas en peligro por la subida desbocada de los precios, se vio obligado a fijar los precios del trigo.

Y después estalló la revolución, y en las primeras semanas el partido kadete tuvo el poder en sus manos. Los kadetes (en tanto que terratenientes y capitalistas) reclamaban, en nombre de sus beneficios, el restablecimiento de la libertad de comercio, pero los kadetes (en tanto que gobierno) no podían concederla porque sabían que semejante medida produciría en el país el hambre total, la degeneración de las masas populares, la ruina. El mismo Chingarev, ministro kadete, se vio obligado a confirmar y aplicar el monopolio del trigo. Después, con los sufragios de las masas confiantes y aún inexpertas, llegaron al poder Kerensky, socialrevolucionarios de derecha y los mencheviques. ¿Qué decidieron hacer en el dominio del aprovisionamiento? ¿Abolieron el monopolio del trigo? No. Cogidos en las tenazas de la necesidad, en el engranaje de la penuria de alimentos, se vieron obligados también a mantener el monopolio del trigo.

Y después de que la burguesía misma, con su amor por la competencia, por la libertad de comercio y la especulación, se vio obligada a someterse a los intereses del estado, se atreven a decirnos: suprimid el monopolio del trigo y estableced el comercio libre, o bien: si os negáis a deshaceros del monopolio del trigo y a establecer el comercio libre, aumentad por lo menos el precio del trigo. Palabras y discursos como éstos no los he oído solamente de boca de especuladores, kulaks, expoliadores, grandes y pequeños tenderos, sino incluso de ciertas personas de los medios obreros. El hambre, la lastimosa ración de pésimo pan, no pueden por menos, naturalmente, de conducirlos a la desesperación, y buscan una salida, pero la buscan en una falsa vía.

Si el poder soviético decidiera ahora suprimir el monopolio del trigo y autorizara la venta libre del mismo, ¿a dónde nos llevaría esto? Significaría que los expoliadores, los especuladores y los grandes negociantes se precipitarían al Don, al Kuban, al Terek, a la Siberia Occidental, y allí, como gusanos sobre un cadáver, se arrojarían sobre las reservas de grano. El precio del trigo se elevaría en 10, 25, 50, 100 y más rublos el pud. En el espacio de una semana los precios subirían de 5 a 10 veces.

¡Y esto no es todo! Para transportar el trigo hasta aquí hacen falta vagones y comenzaría la lucha por los vagones. Los especuladores lucharían entre sí, tendríamos un

relajamiento increíble, la corrupción, el soborno, la concurrencia encarnizada. Al llegar a Moscú el pud de trigo costaría 200 rublos, si no más.

La burguesía, claro está, podría conseguir pan en mayor cantidad, aunque (dicho sea de paso) también ahora puede pagar grandes sumas por un suplemento de pan. Pero para las masas trabajadoras el pan resultaría definitivamente inasequible. El obrero tendría que deshabituarse, olvidar simplemente lo que es el pan, a qué sabe. Si el monopolio del trigo se suprime, el obrero (que ahora pasa hambre porque no recibe más que un cuarto o un octavo de ración) vería desaparecer completamente el pan de su mesa.

Pero después de escuchar estos razonamientos y de no aprobarlos, se nos dice: en ese caso elevad, por lo menos, el precio del trigo. Pero, ¿a quién conviene la elevación del precio del trigo? ¡A los kulaks! ¿Por qué el kulak no da trigo al país? Porque cada kulak (los kulaks no son tontos) razona así: “Me conviene guardar el trigo escondido, porque antes de la revolución hubo siempre precios fijos para el trigo, luego Kerensky los dobló y ahora, tal vez, se cuadruplicarán.” Y si nosotros aumentáramos ahora efectivamente el precio, el kulak se diría: “Dejemos a los obreros de Moscú y Petrogrado pasar hambre dos o tres meses más, y entonces pagarán por el pan cinco o seis veces más que ahora.” Y desde su punto de vista como expoliador el kulak tendrá razón en esconder el trigo en sus graneros o incluso enterrarlo. No necesita dinero; ha acumulado tal cantidad de papel moneda que en muchos lugares ya no lo cuenta en rublos sino en kilos, y después de meterlo en botellas, los guarda bajo tierra.

He aquí por qué los kulaks pueden rendir a la clase obrera por hambre. Saben muy bien que si al cabo de una o dos semanas de comercio libre del trigo el obrero no recibe ni la lastimosa ración que hoy tiene, que podría ser aumentada mediante una política de aprovisionamiento acertada, se producirán motines estallará la indignación y quién sabe si a consecuencia de ello el poder soviético naufragará en los torrentes de sangre de los hambrientos sublevados, y se restablecerá el poder de la burguesía. En esto consiste la política de la burguesía y de sus sostenedores, los grandes kulaks. Su objetivo consiste en utilizar la crisis de aprovisionamiento para derrocar, destruir, rendir por hambre al poder soviético obrero y campesino. He aquí por qué periódicos y agentes, sus agitadores y sacristanes (poco importa cómo se llamen, socialrevolucionarios o mencheviques) propagan tenazmente la versión de que el hambre ha sido provocada por el poder soviético.

5.- La caza del poder soviético

Ciegos y calumniadores, olvidan que nosotros, comunistas, marxistas, advertimos a las clases poseyentes en el mismo umbral de esta guerra. Advertimos que sería una guerra de pueblos, y los llevaría al borde del desastre, engendraría una ruina económica sin precedentes. Recordemos nuestras previsiones: “Tendréis que lanzar al combate (dijimos a los capitalistas) la flor de población europea, después de haberla arrancado a la producción, y a los que queden les obligaréis a trabajar solamente para destruir riquezas; arruinaréis las economías más prósperas, y en dos o tres años se creará un hambre terrible en toda Europa.” El marxismo revolucionario describió este cuadro al capitalismo no sólo en el umbral mismo de la guerra mundial, sino antes de que ésta llegara.

Augusto Bebel, que murió poco antes de esta guerra, pronunció un discurso en uno de los congresos socialistas, celebrado en Copenhague¹⁶⁵, al cual asistía yo; en ese discurso pintó con trazos proféticos la futura guerra mundial y sus consecuencias.

¹⁶⁵ En Copenhague, en 1911, tuvo lugar el congreso de la II Internacional.

“Vosotros, señores de la burguesía, con la guerra internacional que se prepara estáis provocando al Maligno, y luego no podréis conjurarlo, os destruirá a vosotros también!...”

Y ahora que nuestras predicciones se han realizado, que sobre las espaldas del poder obrero y campesino recae el penoso fardo de los crímenes de los zares, de las clases poseyentes y de sus servidores, los enemigos del pueblo exclaman: “El poder soviético tiene la culpa de todo, el hambre ha sido engendrada por él mismo...” Permítanme preguntarles: “¿Acaso no intentaron ustedes, señores de la burguesía, medirse con las tareas del poder?” Es bien sabido que el poder estuvo en manos de los reyes, de la burguesía, de s-r de derecha y de los mencheviques, ¿y no son ellos los que nos han dejado en herencia, como balance de sus meritorias acciones, toda esta ruina? ¡Cómo se atreven, después de eso, a proclamar que “sólo el poder soviético provoca el hambre de los obreros, que sólo él es incapaz de superar la ruina, y hay que derribarlo”!

“¡Sabed (les respondemos) que el poder soviético tiene dificultades, muchas dificultades, pero pese a ello, pese a todas las calamidades, los obreros y campesinos no dejarán nunca que el poder les escape de las manos!”

La burguesía es maligna. Sabe que el obrero, el trabajador, no está acostumbrado a dirigir, no tiene el hábito del poder, y que las dificultades son muy grandes. Y teniendo en cuenta esto, la burguesía le susurra al obrero: “El poder no es asunto tuyo; tu vocación es sacar la carreta del fango, pero conducirla es el deber sagrado de los capitalistas, de los terratenientes, de los profesores y abogados.” Es comprensible que estos discursos hagan dudar al obrero. ¿No será verdad que la clase obrera ha asumido una tarea que está por encima de sus fuerzas? ¿No será que, en efecto, para ejercer el poder se requieren cualidades que, por así decir, constituyen un don natural de la burguesía para dirigir a las masas populares? ¿No será necesario que los obreros y campesinos se sometan humildemente a la burguesía y laven las sucias huellas de sus pasos? Si realmente creemos en nuestra incapacidad para dirigir el estado, pereceremos. ¡Si perdemos la fe, moriremos!

¡La hora es grave! La burguesía es astuta; vigila, moviliza contra nosotros sus fuerzas, los kulaks (la burguesía rural) animándolos con sus periódicos, con sus propagandistas: “No deis trigo a las ciudades, guardadlo, guardadlo bien. Rendiremos Piter y Moscú por hambre, quebraremos la moral de la clase obrera, y entonces podremos, con toda facilidad, restaurar nuestro antiguo poder, el poder de los ricos sobre los pobres.”

6.- Los kulaks, apoyo y esperanza de la contrarrevolución

Los kulaks constituyen el destacamento avanzado de la contrarrevolución; todas las esperanzas de la burguesía descansan en los kulaks. Por eso podemos afirmar con certeza que actualmente los principales enemigos de la ciudad y de los campesinos pobres son los kulaks que ocultan en sus graneros y paneras cientos y miles de puds de trigo, mientras que en las ciudades y pueblos los obreros y campesinos padecen hambre y mueren de tifus, lo mismo que sus hijos.

Tenía razón el Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados, tenía mil veces razón cuando declaró que el poder soviético no toleraría que los obreros y campesinos sufriesen hambre mientras otra parte de población de este mismo país (los kulaks y los especuladores) permanece sentada sobre sus sacos de trigo, esperando la hora en que la mano descarnada del hambre doblegue a los trabajadores. ¡No, camaradas, no sucederá eso! A través de su poder la clase obrera ha declarado, para que todo el mundo lo sepa: “¡Maldición a los kulaks, a los especuladores, que retienen excedentes de grano mientras los hijos de los obreros mueren de hambre y de tifus!” Para el poder soviético no existe la propiedad privada, y menos aún la del pan. Nosotros, comunistas, no reconocemos más propiedad sagrada que la vida del hombre

que trabaja, de su mujer y de sus hijos. He aquí la única propiedad que nos es sagrada, y ella nos da derecho a todo.

En tal caso, puede preguntársenos: “Si la vida del obrero, de su familia, de cada uno de sus miembros os es más preciosa que otra cosa, ¿no sería mejor pagar 200, 300 o 400 rublos por pud de trigo, a fin de conservar sus vidas?” Nada más simple al parecer.

Pero si el precio del trigo sube a 200 rublos el pud, será necesario, para garantizar el poder de compra, aumentar el salario de los obreros hasta 1.000 o 2.000 rublos por mes. Entonces, por la dinámica de los precios libres, el trigo subirá de golpe a 500 rublos el pud, y para que el bolsillo no quede atrás del aumento de los precios será necesario elevar de nuevo los salarios. Así, hacer que suban los precios y elevar los salarios es lo mismo que beber agua salada para aplacar la sed; se puede cuanto se quiera sin calmarla jamás. Otros dicen: “¿Por qué quitarle el trigo al kulak cuando se le puede cambiar voluntariamente por tela y productos metalúrgicos?” Sí, camaradas, ahí está justamente el problema: el kulak tiene todo lo necesario, y si le faltan, digamos, clavos e indianas, puede encontrar por sólo cinco puds de trigo, pero en su poder hay cientos de puds de trigo y no necesita ni clavos ni indianas en equivalente... Los pobres sí los necesitan, pero no tienen trigo para el intercambio. Esta es la razón de que, a través de los comités de pobres, vamos a requisar el trigo de los kulaks sin trueque alguno, y el cambio contra telas, clavos, instrumentos agrícolas, contra todo lo que hay en la ciudad y el campo necesita, no lo efectuaremos más que con los pobres. Esta es la tarea que incumbe a los comités de campesinos pobres¹⁶⁶. Bajo el control del poder, estos comités cogerán el trigo de los kulaks y lo distribuirán entre sí o lo cambiarán por tejidos.

Cuando llegó el momento, nosotros no vacilamos en recurrir a la fuerza para quitar la tierra a los terratenientes, poner las fábricas, empresas y ferrocarriles en manos del pueblo, lo mismo que no vacilamos antes en arrancar a mano armada la corona de la estúpida cabeza del zar. ¿Vamos a detenernos ahora, cuando hace falta rescatar el trigo de manos de los kulaks que lo guardan y ocultan deshonestamente las reservas existentes?

Basándose en esa decisión, el Comité Central Ejecutivo ha declarado: “¡Campesinos! Las ciudades deben dar todo lo que en ellas hay de necesario para la agricultura: metales, clavos, cosechadoras y otras máquinas, herramientas, tejidos, pieles, cristal; deben darlo todo, pero no a los kulaks sino a los pobres de la aldea. Y a cambio de ello los pobres de la aldea, junto con las organizaciones de abastos del poder soviético, deben requisar el trigo a los kulaks. Si no lo quieren entregar por las buenas hay que requisárselo por la fuerza y después distribuirlo fraternalmente entre la población hambrienta del campo y de la ciudad.”

Si no sabemos llevar a cabo esta tarea quiere decirse que no servimos para nada.

¿Será posible que, en nuestro propio país, existiendo reservas de trigo para un año, no sepamos, para remediar al hambre, arrancar el trigo necesario de manos de los especuladores que son como el perro del hortelano: ni lo comen ni lo dejan comer? Se intenta asustarnos, diciéndonos: “Queréis desencadenar la guerra civil entre la ciudad y el campo.” Todo el mundo lo dice: burguesía, s.-r. de derecha, mencheviques. Nosotros respondemos: “Mentira, eso no es la guerra de la ciudad contra el campo, sino la lucha

¹⁶⁶ *Decreto sobre la organización de los pobres de los pueblos y aldeas*. Fue adoptado en la sesión del Comité Central Ejecutivo del 11 de junio. Estos comités, organizados por los sóviets locales, con participación obligatoria de los órganos de abastecimiento, tenían como finalidad unir a los campesinos pobres en la lucha contra los kulaks y defender el monopolio del trigo. Los principales deberes de los comités de pobres eran: prestar ayuda a los órganos de abastecimiento en la adquisición de los excedentes de trigo, organizar la distribución de ese mismo trigo y de otros productos de primera necesidad. Los comités de pobres fueron abolidos por resolución del VI Congreso de los Sóviets.

común de la ciudad y de los pobres del campo contra los kulaks ricachones, contra los expropiadores, que agotan y extenuan tanto a los pobres de la ciudad como del campo.”

Si estallara la guerra de la ciudad contra el campo ello significaría la muerte de la revolución. Pero si la clase obrera de ciudad tiende la mano a la aldea, y concluye una alianza con los pobres del campo (los cuales no tienen ni reservas, ni excedentes, ni comercian con el trigo, y son trabajadores como los obreros de la ciudad) esto no es la guerra entre el campo y la ciudad sino la lucha común contra los kulaks del campo.

7.- El decreto del 13 de mayo

Para aplicar sin tardanza su política de abastecimiento, tal como yo la he expuesto, el poder soviético promulgó el decreto 13 de mayo.

Este nuevo decreto del Comité Central Ejecutivo, fechado el 13 de mayo, estipula: después de la publicación de la ley en cada comarca se dará por todo plazo una semana. En el curso de esta semana todos deben declarar con exactitud y honestidad las reservas de trigo que detentan, y si tienen un excedente sobre lo que necesitan para alimentar a su familia, el ganado y sembrar sus campos, deben entregar dicho excedente a las organizaciones soviéticas de abastos a los precios establecidos. Los que en el curso de esa semana no declaren sus excedentes serán considerados criminales. Cada habitante del pueblo tiene la obligación denunciarlos al sóviet local y a la organización de abastos; se le quitará el trigo, no al precio fijado sino gratis, será entregado a la justicia y juzgado severamente, como un asesino, pudiendo llegar la sentencia hasta 10 años de trabajos forzados. He ahí lo que dice la nueva ley del poder soviético, fechada 13 de mayo. Es una ley justa, equitativa. Y ya ha encontrado eco en diversas regiones del país.

En el Comisariado de Abastecimientos se reciben decenas de telegramas en los cuales las organizaciones locales de abastecimientos informan a Moscú sobre la aplicación del decreto del 13 de mayo. No voy a citarlos todos porque llevaría demasiado tiempo, pero me referiré a algunos. He aquí, por ejemplo, lo que nos telegrafían de Elz: “Enviamos agentes a cada comarca para vigilar el trabajo de los sóviets respectivos, en cada aldea organizan comisiones de abastos con los campesinos pobres, las cuales recuentan y distribuyen los excedentes de trigo.” Una comunicación de Samara: “Hemos enviado a todos los distritos y comarcas agentes del Comité de Abastecimientos de Samara, a fin de aplicar el decreto del 13 de mayo. Deben ayudar a los sóviets distrito y de comarca, deben mostrar a la población la intangibilidad del monopolio del trigo y de los precios establecidos, es decir, que el comité de abastecimientos está firmemente contra la abolición del monopolio y contra el alza de los precios.” Desde Omsk, donde ahora ha estallado el movimiento contrarrevolucionario de los checoslovacos, telegrafían hace tres o días: “Todo está dispuesto para inventariar el trigo. Mañana despachamos agentes especiales para acelerar el inventario.” El telegrama de Luga dice: “El congreso campesino adoptó plenamente el decreto del 13 de mayo y procedió a su aplicación.” He recordado lo que nuestros enemigos dicen de nuestra política de abastos “guerra de la ciudad contra campo” (pero todos estos telegramas son la voz auténtica de los campesinos y de los congresos campesinos), adoptando el decreto del 13 de mayo. He aquí una comunicación de Vorónezh: “Destacamentos especiales de obreros han sido invitados a requisar el trigo; se organizan nuevos destacamentos de requisición; próximamente serán enrolados en estos destacamentos de obreros de Vorónezh para quitarles el trigo a los kulaks. Se ha dado un plazo para la entrega del trigo a partir de la publicación del decreto. Se hace sentir la insuficiencia de fuerzas armadas para la requisita.” Sigamos con las noticias de Kursk: “Una circular con el decreto ha sido enviada a todos los distritos. En algunos de ellos se procede ya a la requisita.” Penza nos informa: “El sóviet local ha decidido tomar todas las medidas para la rápida ejecución del decreto del 13 de mayo.”

Eletz comunica: “Se ha decidido cumplir estrictamente el decreto. Han sido enviados destacamentos militares de requisita a las comarcas. Informaremos de los resultados.” Los datos que provienen de Kamichina son de gran interés: “En el congreso campesino abierto ayer la mayoría de los oradores se ha pronunciado por la requisita inmediata de las reservas de trigo que tienen los kulaks para enviarlos a las provincias hambrientas.” Hace poco tuvo lugar en Ekaterinodar un congreso de regiones ricas en trigo, al que asistieron 1.333 delegados. ¿Cuál fue la resolución adoptada por este congreso? ¿Se declaró, acaso, por el comercio libre? ¿Por la elevación del precio del trigo? Os voy a leer la resolución: “En el Tercer Congreso de la República del Kubán y del Mar Negro participan 1.333 delegados de diversas aldeas cosacas, de caseríos del frente. Sobre la cuestión de la situación actual el congreso ha aprobado la política del Consejo de Comisarios del Pueblo de Rusia. El congreso concedió la mayor atención al problema del frente, y decidió consagrar todas fuerzas a restablecer un ejército potente y disciplinado. El congreso decidió comenzar enérgicamente a enviar trigo al norte hambriento.” Oigamos la voz de Ufa, que siempre suministró mucho trigo: “La población ha sido informada del decreto. Todos los órganos de abastos trabajan bajo el temor de que se les pida cuentas severamente. El almacenamiento de trigo mentó antes de que fuesen enviados los destacamentos.” Puede decirse que el decreto, de por sí, anuncia la hora final de kulaks rurales y les hace apresurarse en el almacenamiento trigo. “El congreso de los campesinos pobres, formado por 150 diputados, adoptó nuestra resolución por unanimidad.”

Todos los telegramas citados, camaradas, no han sido enviados desde gabinetes privados, ni por “escritores” particulares; es la voz de los que están sobre el terreno, la voz de los comités soviéticos de abastecimiento, de los campesinos pobres. Ahora está claro que es necesario crear comités de campesinos pobres en todas partes, oponiéndolos a los ricos del campo. Los comités de campesinos pobres tomarán en sus manos la aplicación del decreto del 13 de mayo¹⁶⁷.

8.- *Los destacamentos obreros de abastecimiento*

Ante nosotros se presenta todavía una cuestión importante. Se la plantean también a nivel local. Por ejemplo, Ufa comunica que es necesario el envío inmediato de destacamentos procedentes de los lugares afectados por el hambre. Este problema de los destacamentos, camaradas, es fundamental. Es necesario, en efecto, que intervengan destacamentos procedentes de los lugares donde reina el hambre. ¿Por qué es necesario? La cosa es clara. Cuando el hambre existe lejos, en otra provincia, no se tiene verdaderamente conciencia de ello, no se siente, en los lugares donde se está alimentado. La representación que se tiene queda limitada a un título en los periódicos: ¡Hambre en Moscú! También nosotros, cuando leemos, por ejemplo, que en algún sitio se ha declarado una epidemia de peste o de cólera, pensamos un rato y luego olvidamos. No sólo los kulaks sino auténticos trabajadores, a poco que estén abastecidos de pan, no toman a pecho el hambre de los otros. Por eso es necesario enviar a las provincias ricas en trigo destacamentos de obreros de las ciudades hambrientas, de petrogradenses y moscovitas. Hay que ir allí, no para saquear o merodear, como nos acusan los enemigos, con el noble fin de dirigirse, ante todo, a los campesinos pobres y decirles: “Aquí estamos nosotros,

¹⁶⁷ *Decreto del 13 de mayo*. Confirma la intangibilidad del monopolio del trigo y los precios fijos. Plantea la necesidad de una lucha implacable con los especuladores de trigo y traficantes. Todos los excedentes sobre lo necesario para la siembra y el consumo personal debían ser declarados en cada comarca. Todos los que poseían excedentes de trigo y no los encaminaban a los centros de almacenamiento eran declarados enemigos del pueblo y entregados al tribunal revolucionario. Se llamaba a todos los trabajadores y campesinos pobres a unirse en una lucha implacable contra los kulaks. En las manos del Comisariado del Pueblo para el Abastecimiento se concentraban todos los medios (incluido el derecho a utilizar la fuerza armada) para llevar a cabo una lucha decisiva contra los que se oponían a la obtención de los excedentes.

obreros hambrientos, y venimos a vosotros, campesinos pobres, os tendemos nuestra fraternal y os decimos: en la ciudad tenemos aún tela, clavos; todo lo que tenemos estamos dispuestos a enviarlo a los pueblos a cambio de trigo. Compartamos fraternalmente reservas económicas comunes. Vosotros, ¿tenéis trigo?” “No, responderá el pobre, tengo el trigo justo para no morir de hambre hasta la próxima cosecha.” – “¿Y vuestro vecino, tiene?” “Él tiene, sus cofres están llenos”- “En ese caso vayamos juntos a su casa, contemos lo que tiene en sus cofres y registrémoslo”. -”¿Tiene carro y caballo?”- “Sí, también tiene un carro y un caballo”. – “Carguemos su trigo en el carro: la mitad lo dejamos aquí, para los campesinos necesitados del distrito, de las provincias vecinas, y la otra mitad lo enviamos a Moscú y a Petrogrado.”

Nuestros destacamentos, llegados de Moscú y de Petrogrado, llevan con ellos trabajadoras, esposas de proletarios, madres que saben mejor que nadie lo que significa el hambre en una familia con muchos hijos. Llegada a la provincia de Ufa o a Siberia Occidental, esa mujer, ama de casa, dirá lo que hace falta al kulak local. ¿Puede dudarse, camaradas, que la alianza fraternal de los obreros urbanos y de los campesinos pobres irá reforzándose, que los kulaks no se atreverán a enfrentarse con ella, siendo como son una ínfima minoría? Si consideramos los verdaderos kulaks, los que actualmente especulan con el trigo, no representan más de una veintava parte de toda la Rusia laboriosa, necesitada y hambrienta.

He aquí en qué consiste la tarea de los destacamentos obreros de abastos: ¡Ponerse en campaña con todos los trabajadores por el trigo! No toleraremos que la población perezca de hambre y de agotamiento cuando hay trigo en el país. Encontraremos apoyo en todas partes, hasta en los rincones más perdidos. Basta con lanzar un llamamiento. Enviaremos desde Moscú dos, tres, cuatro mil, y si es necesario diez mil obreros honestos, de vanguardia, bien armados, que no saquearán ni se entregarán a actos de violencia. Les confiaremos la tarea de acudir en ayuda de los campesinos pobres y junto con ellos tomar bajo su control las reservas de trigo. Naturalmente, si los kulaks resisten e interponen el fusil o la ametralladora entre el trigo y los hambrientos, habrá que reprimirlos implacablemente, habrá que llevar a cabo una guerra encarnizada contra ellos, y por eso los obreros van, armados. Pero en la mayoría de los casos no se llegará hasta ahí. Bastará con que unos cuantos miles de obreros avanzados, disciplinados, y de soldados rojos honestos y disciplinados, hagan acto de presencia y digan: “Moscú necesita trigo, dánoslo a los precios fijados por el poder soviético”, para que el trigo aparezca, camaradas. Basta con quererlo, con estar decididos a batirse por el trigo. Y aún no lo estamos suficientemente. Sólo ahora comienzan a movilizarse los obreros de Piter. El camarada Zinóviev nos ha comunicado hoy que 4.000 obreros petrogradenses armados parten en expedición por el trigo. Además de su fusil los obreros poseen la palabra y el don de convencer. Llegados al lugar serán agitadores de primer orden entre los campesinos pobres. Por otra parte, el Consejo de Comisarios del Pueblo discutió el 8 de junio la cuestión de si es necesario crear en todas partes, junto con los sóviets de comarca y de pueblo, comités de campesinos pobres, los cuales saben, tan bien como los obreros, lo que es el hambre y la subalimentación. Nosotros nos uniremos fraternalmente a ellos, y juntos aplicaremos la política soviética en el campo.

Los obreros preguntan qué organización dirigirá el envío de destacamentos armados al campo. Algunos obreros, que disponen de armas suficientes, quisieran ponerse en marcha por su cuenta y riesgo. Es necesario, camaradas, disipar algunas posibles incomprendiones. La campaña por el abastecimiento, es decir, la lucha por el pan, hay que llevarla a cabo de manera rigurosamente organizada y centralizada. Los obreros que quieran constituir destacamentos de abastos deben ponerse inmediatamente en relación con el Comisariado del Pueblo de Abastecimientos, el cual posee la lista de todas las

provincias, distritos y comarcas ricos en productos y necesitados de tales destacamentos obreros. De no proceder así, si los grupos de obreros voluntarios parten por su cuenta y riesgo, sin conocimiento del comisariado, puede suceder que a la misma provincia, a la misma comarca, se dirijan decenas de destacamentos, mientras que en otra provincia no habrá ni uno, y resultará la anarquía, el desorden, la ruina. Nosotros queremos organizar y centralizar la campaña de abastecimientos, de tal manera que en el centro exista dirección general de abastecimientos para todo el país, y en las localidades los destacamentos obreros no actúen más que siguiendo las indicaciones de las organizaciones locales de abastecimientos, bien ligadas al centro. Repito: necesitamos coordinación, no discordias y divisiones.

Se expresa también la opinión de que debe instaurarse el monopolio y establecerse precios fijos para todos los productos. una idea acertada, y estaría cerca de realizarse si la clase obrera hubiera puesto orden en el país a semejanza de un buen amo, de un amo a la escala de todo el país, que lo abarca con ojo experto, sabiendo cuánto tiene de trigo, de hierro, de carbón, de locomotoras, y cuántas de éstas se encuentran en buen estado, cuántas en mal estado; que hace inventario de todo, lo registra en un libro de cuentas, y lleva una contabilidad. Cuando instauremos este verdadero orden laborioso, obrero y campesino, y la disciplina que exige, entonces podremos fijar precio a todos los artículos, y regular la producción de manera que cada artículo exista en proporción a las necesidades. Todo esto está en la base del régimen socialista, en el régimen bajo el cual el pueblo produce en cantidad suficiente todo lo que le es necesario para su vida, repartiéndolo fraternalmente de manera igualitaria; en el cual todo el pueblo vive como una familia unida, como una colectividad trabajadora fraternal. Ese es nuestro objetivo, el cuadro verdadero del socialismo. Pero su realización está todavía lejos, y sólo comenzamos a marchar hacia ese objetivo. En el camino se cruza la burguesía, fomentando complots y motines, intentando sublevar a las masas hambrientas. La lucha contra burguesía es nuestra primera tarea.

9.- *La burguesía socava el poder soviético*

La burguesía considera que el poder debe pertenecerle eternamente. Es la convicción firme y tradicional de todas las clases poseyentes. Proviene de que el arte para gobernar de la burguesía se transmite de generación en generación, de padres a hijos. Esa convicción histórica de la burguesía reposa también en su riqueza. Y la riqueza de la burguesía es como una bola de nieve, que precipitándose desde lo alto de la montaña va creciendo y se transforma en avalancha. Asentada sobre una montaña de oro, la burguesía mira despreciativamente hacia abajo. Está convencida de que lo puede todo y que las masas trabajadoras deben permanecer allí donde están, bajo el látigo, bajo el yugo. Está convencida de que la gente obrera es incapaz de asumir una función tan privilegiada como es la dirección del estado, y por tanto no podrá conservar el poder. Pero para probar al mundo entero lo contrario, la clase obrera de Rusia ha conquistado el poder y lo mantiene. Si después de haber apoderado del poder por primera vez en la historia de la humanidad, los obreros y campesinos dejaran escapar ese poder de sus manos, de manos de los sóviets, no habría fiesta más grande para los terratenientes, explotadores, reyes, ministros de todos los países. En Francia, en Inglaterra, en Alemania, cada burgués diría entonces a sus obreros, a sus campesinos: “Vosotros os llamáis socialistas, os preparáis para derrocaros a nosotros, los burgueses, y coger el poder en vuestras manos, pero mirad un poco cómo han terminados los obreros que lo han hecho. Volaron muy alto, ¿y dónde han aterrizado? Volvieron a su antiguo lugar y entregaron el poder a los kulaks, a los terratenientes y especuladores. ¿Por qué? Porque ni siguiera fueron capaces de solucionar el problema del

abastecimiento. El hambre los agotó, debilitó. Ni siquiera tuvieron fuerzas para medirse con ella.”

El hambre y la contrarrevolución se respaldan mutuamente, van del brazo. La contrarrevolución hace responsable del hambre al poder soviético, pero ¿es esto así? Pensad en lo que es el poder soviético: sois vosotros mismos los que lo habéis instaurado. Si Ivanov o Petrov, elegidos por vosotros para el sóviet, no dan resultado, escoged a Karpov, quitad a Ivanov, enviad a Sidorov. Por tanto, cuando os dicen que el poder soviético, como principio, como organización, es malo, ello equivale a decir que no valéis para nada. Lo cual será verdad si no estamos a la altura de nuestras tareas históricas; si, arremangándonos, no superamos las dificultades, querrá decirse, entonces, que la clase obrera rusa es demasiado débil para detentar el poder. En ese caso, no hay por qué echar la culpa a Ivanov o Sidorov, hay que llamar a la burguesía para que mande y gobierne, y reconocer que la clase obrera, realmente, ha nacido para someterse a la burguesía, servirla, e ir tras ella limpiando las sucias huellas de sus pasos.

Si estáis conformes con esto, entonces poned vuestra confianza en los kadetes, en los s-r de derecha y en los mencheviques; en los mismos que en este momento socavan con todas sus fuerzas, por todos los medios, el aprovisionamiento de los obreros, urden el más criminal de los sabotajes en un dominio tan sagrado como es el de la alimentación de los trabajadores hambrientos. Mirad la resolución de los socialrevolucionarios, la resolución de los mencheviques. ¿Qué dicen? Que no debe apoyarse al poder soviético. ¿Por qué hay que negarle el apoyo? Porque el poder soviético sólo es fuerte por el apoyo de los obreros y campesinos. El señor Riabuchinsky, el capitalista moscovita que conocéis bien, indicó a los socialrevolucionarios y mencheviques el medio de debilitar el sostén de los trabajadores al poder soviético... Ya el año pasado, dijo lo siguiente: “Cuando la mano descarnada del hambre coja por el cuello a la clase obrera, entonces aprenderá a ser ‘disciplinada’, se hará obediente.” El señor Riabuchinsky lleva de la nariz a los socialrevolucionarios y mencheviques, los cuales le sirven de auxiliares y comisionistas. Ahora, considerando que el momento anunciado por Riabuchinsky ha llegado, corren a nosotros y nos soplan al oído, los unos: abandonad ese poder soviético sin trigo; los otros: elevad los precios del trigo; los terceros: convocad ahora la Asamblea Constituyente. Ya nos hemos referido al “beneficio” que resultaría del alza de los precios fijados por el poder soviético. Hablemos ahora, de paso, de esta Asamblea Constituyente.

¿Quién habrá en esta Asamblea Constituyente? ¿Qué salvadores? ¿Acaso no lo sabemos? Los mismos s-r de derecha y mencheviques que tuvieron el poder hasta la revolución de octubre. No hay manera de inventar nuevos hombres, de dar a luz nuevos partidos. Nosotros conocemos la Asamblea Constituyente como los cinco dedos de la mano. Es Kerensky, Aksentiev, Tseretelli, Dan, Chernov, toda la vieja banda de antes de octubre. ¿Qué quieren? Únicamente, continuar la política de conciliación con la burguesía que dilató la crisis económica, agotó al país, y en definitiva descargó su terrible fardo sobre las espaldas del pueblo. Entre los obreros hay, no lo oculto, ciertos elementos desesperados dispuestos a buscar salvadores fuera, donde sea, incluso en los s-r de derecha y en los mencheviques. Y estos criminales y enemigos del pueblo impulsan a los desesperados a rebelarse. Naturalmente, nosotros sabemos lo que significa para la población trabajadora la cuarta o la octava parte de una libra de pan al mes. En esta situación son posibles motines de hambre contra el poder soviético, de la parte de elementos ignorantes. ¿A qué servirían esos motines? Los amotinados se parecerían a un recién nacido que no encontrando leche den el pecho agostado de la madre se lo muerde. Sería una revuelta contra sí mismos. No, no es en revueltas de hambrientos contra vuestros propios representantes, a los que podéis reemplazar, cambiar, retirar; no es en revueltas del hambre sino en la consolidación, contra los ricos, del poder de los obreros y

campesinos pobres, en la confiscación de las reservas de trigo y su justa distribución en todo el país, donde se encuentra el verdadero medio, la verdadera vía de salvación.

10.- *¿Quién ha entregado Ucrania?*

A esos señores que descargan la responsabilidad por el hambre sobre el poder soviético, y recuerdan que en Ucrania hay 500 millones de puds de trigo (silenciando que los alemanes están intentando llevárselos a su país), a esos señores, les decimos: ¿quién ha abierto las puertas de Ucrania a los imperialistas, quién llamó a los alemanes? La Rada ucraniana. ¿Y quiénes componen la Rada ucraniana? Socialrevolucionarios ucranianos, mencheviques ucranianos, y otros traidores similares.

“El poder soviético es responsable del hambre”, gritan esos individuos. Pero cuando nuestros destacamentos se retiraron de Ucrania, obligados por la ofensiva alemana, aconsejaron a los obreros y campesinos: “Llevaos de Ucrania el trigo, el oro, los metales, el carbón, y lo que no podáis llevar destruido, si no los alemanes se apoderarán de ello y se lo llevarán a su país.” ¿Qué dijeron los socialrevolucionarios y los mencheviques?: “No os llevéis nada, dejadlo todo, porque si no moriremos de hambre.” ¿Qué ha sucedido? Llegaron los alemanes y cargaron con todo. Por cada gallina hubo que pagar un tributo. Los alemanes saben proceder con método: establecieron un impuesto en especie sobre cada hogar: tantas libras de mantequilla, tantas botellas de leche. De tal manera que no quedaba nada al campesino. Y ahora los periódicos burgueses cuentan que en Ucrania hay un desbordamiento sin precedentes del bolchevismo, que toda la masa campesina da la razón a los bolcheviques, a sus advertencias de que “los alemanes se apoderarían de todo y para impedirlo había que llevárselo.”

He aquí lo que comunican a este propósito los periódicos burgueses: “Según Skoropadsky, las provincias de Kiev, Podolsk, Poltava, Jarkov, Jersón, Ekaterinoslav, y parte de la provincia de Vorónezh, son teatro de amotinamientos campesinos masivos. El desorden ha alcanzado su punto máximo en las provincias de Podolsk y de Ekaterinoslav. Los campesinos se unen a los obreros. El distrito de Krivoi-Rog se encuentra en este momento en manos de los rebeldes. En el territorio de Ekaterinoslav hay choques entre los campesinos y las tropas. Los destacamentos punitivos restablecieron el orden, pero ya se han producido nuevos desórdenes¹⁶⁸.”

Tal es la situación en que se encuentra hoy Ucrania. La prensa burguesa habla del auge del bolchevismo en Ucrania. Lo mismo dice de Polonia, ocupada por los alemanes. En Varsovia hay la huelga general. Los camaradas llegados recientemente de Curlandia, Estonia y Livonia, informan que también allí los ánimos están muy excitados, siendo terriblemente tensas las relaciones entre la población local y las tropas alemanas.

11. *¿Quién ha organizado el motín de los checoslovacos?*

Y en estas circunstancias trágicas, cuando sufrimos hambre y nuestros hermanos de las regiones ocupadas sostienen un combate encarnizado (sordo o declarado), he ahí que estalla en la retaguardia la sublevación de los checoslovacos¹⁶⁹. ¿Quién la ha organizado? La respuesta es clara: los mismos que acusan al poder soviético de ser responsable del hambre, los mismos que han entregado Ucrania. En Novo-Nikolaievsky y en Omsk se ha instalado un sedicente gobierno siberiano. Ha declarado que toma en sus manos el poder apoyándose en los checoslovacos. ¿Por quién está compuesto? Lo mismo que la Rada ucraniana, por s-r de derecha y mencheviques. La sublevación checoslovaca sobre el Transiberiano impide desde hace dos semanas el paso de los cargamentos de trigo

¹⁶⁸ En los meses de mayo y junio de 1918 alcanzaron su mayor intensidad las insurrecciones campesinas en Ucrania.

¹⁶⁹ Sobre la rebelión checoslovaca véase la nota 221, página 203.

enviados desde Siberia a Moscú y Petrogrado. Pero para los socialrevolucionarios de derecha, naturalmente, el responsable del hambre en la capital es el poder soviético. En nuestro poder obran documentos que prueban la participación directa de s-r de derecha y de mencheviques en los acontecimientos de Siberia, además de la de los imperialistas ingleses y franceses, de los contrarrevolucionarios rusos, oficiales y monárquicos, etc. Y esas mismas gentes se acercan aquí al obrero y le dicen compasivamente: “Los obreros sufrís hambre; ya veis, el poder soviético os ha llevado al hambre.” Después se vuelven hacia los checoslovacos y les dicen: “Subleaos contra el poder soviético para impedir la circulación de los trenes con trigo por el Transiberiano durante una semana, quince días, un mes.” Aquí, en Moscú, hemos descubierto un complot en el que el participaban algunos centenares de oficiales, de monárquicos, de empedernidos contrarrevolucionarios, de viejos servidores del zar. pero al frente del cual se encontraba Savinko, líder de los de derecha. Yo os pregunto: ¿en qué se diferencian los contrarrevolucionarios, los monárquicos, los explotadores, los kulaks, de nuestros vecinos de ayer, los s-r de derecha y los mencheviques? No, no hay diferencia; se han unido en un solo campo ignominioso de contrarrevolucionarios contra las masas obreras y campesinas agotadas (*gritos*: “¡Miserables!”). Debo decir que asombra vuestra magnanimidad... Pese a que en los sóviets de diputados obreros, donde está representada la población trabajadora, hay una mayoría aplastante de comunistas y de s-r de izquierda, se encuentran de todas maneras, allí en un rincón, cinco, seis, diez diputados s-r de derecha. Participan en las sesiones de los sóviets de diputados obreros (no de diputados kulaks o banqueros, sino obreros) y al mismo tiempo organizan sublevaciones de los oficiales monárquicos y de los checoslovacos contra el poder soviético obrero campesino... Me parece que es hora ya de decir que para los traidores, los renegados de la revolución, no hay sitio en los sóviets de obreros y campesinos.

Pero nosotros nos decimos, y decimos a nuestros enemigos, que por muy difícil que sea la situación en la cual nos ha puesto el destino, tenemos aún fuerzas suficientes. Sabemos que se avecinan los tres meses más duros para el poder soviético (junio, julio y agosto) antes de que el país recoja la nueva cosecha. El hambre llama a las puertas de muchas ciudades, pueblos, fábricas y empresas. Son tres meses terribles para el joven poder soviético. Pero si pasamos estos tres meses con firmeza, como revolucionarios decididos a no entregar sus posiciones al enemigo, la república soviética se consolidará para siempre.

12.- *¡Nos mantendremos mal que les pese a todos nuestros enemigos!*

Aunque somos débiles en comparación con el proletariado europeo, la ola de los acontecimientos nos ha elevado justamente a nosotros a una gran altura. La clase obrera rusa es ahora la única clase obrera en todo el mundo que no está bajo el yugo político. Sí, las cosas nos van mal, son penosas, el país está en ruinas y no hay pan, pero la clase obrera rusa ha sido la primera en erguirse, tomar el poder, y proclamar: “Ahora voy a comenzar el aprendizaje del gobierno del estado.” Y la clase obrera de todo el mundo espera, mira con esperanza al proletariado ruso, y a menudo el corazón de los obreros extranjeros que aún no han conquistado el poder se encoge de aprehensión, preguntándose con angustia: ¿Se mantendrá o no el obrero ruso en el poder? La prensa burguesa, por su parte, miente y calumnia: “La clase obrera rusa perderá el poder en cualquier momento.”

Lo mismo decía esa prensa en octubre, cuando no daba al poder soviético más de dos semanas de vida. Después nos concedió un mes, dos meses, pero como veis hemos vivido si meses, y ahora, aunque a veces la cosa es difícil, decimos: nos sostendremos también esos tres meses, los más terribles. Y cuando el obrero europeo se vuelve inquieto hacia nosotros, le respondemos desde aquí: “¡Hermanos obreros de Europa! ¡No perded

la esperanza, no perded la confianza en nosotros! Atravesamos dificultades, esperamos que nos ayudaréis, pero juramos mantendremos firmemente, con todas nuestras fuerzas, el estandarte que nos habéis confiado del poder obrero y campesino”.

¡Que esta promesa, camaradas, hecha por nosotros, los nos encontramos en una posición cumbre de la historia, no sea vana, no sea gratuita! Que cada uno de vosotros, al regresar ahora a su casa, a su fábrica, a su empresa, prometa aportar su ayuda práctica, inmediata, para organizar la campaña por el trigo para Moscú y para todo el país. ¿Acaso en este Moscú de millones de habitantes no vamos a conseguir crear destacamentos, siquiera sea con diez mil obreros de élite, firmes, conscientes y honestos, para ir al campo y organizar allí, según un plan, el orden soviético? Allí donde descubran al kulak le tomarán el trigo; allí donde vean algún capitoste ferroviario que se sobornar para no dejar pasar los vagones, lo castigarán; harán reinar el orden, desalojarán a los especuladores y proporcionarán trigo a Moscú para que podamos aguantar hasta días mejores.

Dije al principio que los obreros sufren un hambre espantosa en todos los países de Europa. Acostumbrados a mejores condiciones de existencia, los obreros de Alemania, Francia, Inglaterra sólo ahora comienzan a comprender lo que significa esta

terrible guerra. Si gana la coalición austroalemana, el obrero alemán pagará, por las grandes victorias, cinco veces más de impuestos que antes de la guerra. Son cálculos estadísticos de la burguesía alemana. La misma amenaza se cierne sobre los obreros ingleses y franceses. Por eso los políticos franceses les dicen obreros: “No podemos terminar la guerra; necesitamos que los alemanes nos paguen una contribución.” Los alemanes, a su vez; les dicen a sus obreros: “No podemos terminar la guerra, necesitamos que Francia e Inglaterra nos paguen una contribución, pues de lo contrario tendremos enormes impuestos”. Así, por la voluntad de los capitalistas, los pueblos de Europa se combaten y agotan entre sí, sin que se vea el fin.

Ahora se desarrolla una nueva batalla en el frente occidental. Mueren cientos de miles, millones de seres; son destruidos cientos de millones de bienes, convertidos en humo y cenizas. Y todo esto tendrá como resultado desplazar una frontera veinte, o cuarenta verstas. Así agotarán y exterminarán los capitalistas a masas obreras de todos los países mientras en occidente nuestros hermanos no nos hagan eco, no se subleven derroquen el poder burgués con sus fronteras estatales. Los capitalistas llaman patria suya a la tierra que rodean de bayonetas, pero nosotros decimos que nuestra patria, la que nos ha dado la naturaleza, es todo el globo terrestre. Y en esta patria, es decir, en todo el globo, queremos organizar una sola economía fraternal, donde no haya fronteras, bayonetas, ni odios. Nosotros decimos: lo mismo que rusos, polacos, estonios, judíos, pueden trabajar en una misma fábrica, en la gran fábrica que se llama globo terrestre pueden trabajar fraternalmente alemanes, franceses, ingleses. Si creamos esa cooperativa de las masas trabajadoras contra los opresores, contra los esclavistas, entonces instauraremos un verdadero orden sobre la Tierra.

Dejemos que los curas de todas las religiones, de todas las confesiones, nos hablen del paraíso en el otro mundo. Nosotros queremos crear un verdadero paraíso para los hombres en esta Tierra. No debemos perder de vista ni un solo momento nuestro gran ideal, el ideal más hermoso de todos a los que ha aspirado la humanidad. Para comparar, tomad las antiguas doctrinas religiosas, la doctrina de Cristo: todo lo que contienen de mejor, de más noble, está encarnado en nuestra doctrina del socialismo. Y nosotros queremos que todo eso no sea una confusa creencia, sino una realidad concreta; que los hombres no vivan como bestias salvajes, batiéndose por un pedazo de pan, sino como hermanos que laboran juntos la tierra y la transforman en un jardín floreciente para toda la humanidad. Para realizar este ideal, este gran objetivo, es necesario luchar hasta el fin,

con firmeza, con valor, con decisión, y, si es necesario, morir, derramar hasta la última gota de sangre en nombre de la fraternidad de los pueblos.

13.- *La revolución internacional*

Me preguntan: “Sus juicios sobre la revolución europea occidental, ¿no son demasiado optimistas, demasiado color de rosa? ¿Qué será de nosotros si la revolución no se hace en occidente? Es la pregunta de un hombre que duda, que vacila, y hay muchos así. Se les puede contestar, aunque sólo sea, lo siguiente: cuando a finales de febrero de 1917 los obreros y obreras de Petrogrado salieron a la calle gritando “pan y paz”, y no les secundó más que el regimiento de Volnia, había también los que, dudando y vacilando, decían: “Vosotros, los de Volnia salís, pero los del cuartel de Simionov no os secundarán, y vosotros moriréis. ¡Vosotros, obreros de Piter, salís a la calle, pero los moscovitas no os apoyarán, y vosotros moriréis!” Y cuando nosotros iniciamos nuestra revolución de octubre, los que dudaban y vacilaban también decían: “Claro, en Piter contáis con obreros y soldados revolucionarios, aquí haréis la revolución, pero Moscú no os apoyará, ni tampoco Yaroslavl, Tambov, Ponza, ¿cómo os atrevéis a empezar?” Nosotros respondimos a todos estos Tomás incrédulos: “No, camaradas escépticos, vacilantes, vuestro punto de vista es falso, radicalmente falso. Los obreros de Petrogrado, decís vosotros, son más revolucionarios, pero su revolucionarismo no ha caído del cielo, después de todo; refleja el espíritu revolucionario del país. Los obreros de Petrogrado no están separados por una muralla de los de otras ciudades. Si los petrogradenses son más avanzados, a ellos les corresponde empezar y llevar a los otros tras sí.” ¿Quién tuvo razón? ¿Los escépticos, los vacilantes? No, tuvimos razón nosotros. En el corazón de la clase obrera se había acumulado mucho odio, desconfianza, anhelo de sacudirse el yugo del capitalismo. El ejemplo de la heroica lucha de los obreros de vanguardia puso en pie a los más atrasados y los impulsó adelante. Y de la misma manera que los obreros de Petrogrado sublevaron a los obreros rusos, la clase obrera rusa pone en pie, apoya e impulsa a los obreros de todo el mundo. Yo no hablo basándome en libros o periódicos. En la época de dominación del régimen zarista, a mí, en tanto que socialista, que emigrante, me arrojaron de un país a otro. Antes de comenzar la guerra estaba en Austria y porque era ruso tuve que partir precipitadamente a Suiza. Pasé casi dos años en Francia y allí observé cómo aumentaba el odio de la clase obrera contra los capitalistas que habían lanzado al país a una guerra deshonesta y luego se enriquecían con la guerra. De Francia me expulsaron a España, país neutral. Allí vi que la guerra había agotado también a este país, extrayendo sus provisiones y provocando violentas acciones de la clase obrera. De España me expulsaron a los Estados Unidos, y allí me tocó ser testigo de dos grandes acontecimientos: la entrada de los Estados Unidos en la guerra y el comienzo de la revolución rusa. La intervención de América provocó inmediatamente un agudo encarecimiento del pan y de las existencias de víveres, y en Nueva York vi salir a la calle varios miles de obreros al grito: “¡Abajo la guerra, queremos comer!” Después llegó la noticia la revolución rusa. En marzo del año pasado participé en numerosos mítines que reunían a decenas de miles de obreros americanos. Todo el proletariado neyorquino vivía, vibraba, con un solo pensamiento: “¡Ahí tenemos la heroica clase obrera rusa y llegará también la hora en que nosotros, obreros americanos, hablaremos revolucionariamente con nuestra burguesía!” Yo he visto la influencia beneficiosa de la lucha liberadora de la revolución rusa en los obreros americanos. De allí partí en el mes de marzo para Rusia. Pero el hombre propone e Inglaterra dispone. En el camino los ingleses me hicieron prisionero por ser enemigo de la guerra, por ser revolucionario, y me enviaron detenido a Canadá. Allí me encontré cara a cara con marineros alemanes, supervivientes de navíos hundidos, recogidos por los ingleses. Con ellos pasé un mes, viviendo bajo el mismo

techo, en un enorme barracón donde había 800 hombres. Todos seguían con ansiedad nuestra revolución. Éramos 6 rusos. Cuando nos soltaron, todos los marineros alemanes se alinearon en dos filas. No nos rendían homenaje a nosotros sino a la revolución rusa. Su representante, un marinero revolucionario, se expresó así: “Decid a nuestros hermanos rusos que a nosotros nos será más duro que a ellos porque nuestra máquina estatal está más sólidamente organizada, y nos será más difícil destruirla, pero nuestros corazones baten de odio contra el capital y contra nuestro káiser, al unísono con el corazón de los obreros rusos.” Y después de eso, ¿no hemos visto en Alemania, en enero de este año, huelgas generales, y no hubo hace poco sublevaciones de marineros en la flota? Y en Finlandia hubo mítines de marineros alemanes, cientos de detenciones, decenas de fusilamientos. Todo esto son hechos. ¿Va lentamente la revolución alemana? Sí, es verdad, ¿pero acaso hicimos nosotros la revolución en un día, acaso no hubo primero 1905, el 9 de enero¹⁷⁰, octubre de 1905¹⁷¹? Después Stolipin nos estranguló. Durante doce años callamos, nos movimos subterráneamente, y después, enderezando el espinazo, derribamos al zar en 1917.

Sí, la liberación de la clase obrera, es cosa difícil. No se consigue en un día. Y para los alemanes es más difícil que para nosotros. Ellos también tienen terratenientes, capitalistas, aves de presa, perseguidores y enemigos de la clase obrera, pero no son dilapidadores de los fondos públicos, ni borrachos, ni holgazanes, como eran nuestros terratenientes; son estafadores hábiles, explotadores inteligentes del pueblo trabajador.

Por eso están sólidamente instalados en sus puestos. Pero la experiencia de la historia, el buen sentido, nos dice que la clase obrera de Inglaterra, Francia, Alemania, hará lo mismo que nosotros. ¿Qué puede dar la guerra a la clase obrera de Inglaterra y Alemania más que nuevos impuestos, nuevas víctimas, miles y millones de mutilados, de huérfanos, de viudas, de ancianos, abandonados a su suerte? Cuando las masas obreras comiencen a salir de las trincheras, entren en sus hogares, y vean que la despensa está vacía, que no hay alimento para los niños, ¿podemos dudar de que una rebelión sin precedentes en la historia prenderá en las masas trabajadoras de Europa y del mundo entero? Sí, la revolución avanza demasiado lentamente. Es verdad. Nosotros quisiéramos que estallase inmediatamente, en todas partes. Avanza lentamente, pero avanza. Se abre pasajes secretos en el reino de la burguesía y vencerá. Un camarada de Bielorusia nos contaba que allí la burguesía entierra el trigo y pones cruces sobre las tumbas para que no sea encontrado. Así es la burguesía. Pero nosotros proclamamos que la revolución triunfará y dará pan a los trabajadores del mundo entero, enterrará a la burguesía y sobre su tumba no pondrá una cruz sino una estaca de álamo temblón.

¹⁷⁰ El 9 de enero de 1905 los obreros de Petrogrado, que marchaban en cortejo al Palacio de Invierno para entregar una petición al zar Nicolás Romanov, fueron recibidos a tiros por las tropas fieles al zar. La historia de esta petición es la siguiente: el 3 de enero comienza en la fábrica Putilov una huelga de protesta por el despido de algunos obreros por la administración de la fábrica. Pese a la colaboración de la “Asamblea de Comités de Fábrica”, organizada por la policía y la Ojrana, a cuya cabeza estaba el pope Gapón, no fue posible resolver el conflicto por las buenas. El 6 de enero la huelga se extiende a casi todas las fábricas de Petrogrado. Los obreros presentan reivindicaciones no sólo económicas sino políticas. Influenciados por la agitación del pope Gapón deciden dirigirse con una petición al zar, en el cual creían ingenuamente muchos obreros. El 9 de enero la manifestación pacífica fue ametrallada en las calles de Petrogrado.

¹⁷¹ El 17 de octubre de 1905, el zarismo, bajo la presión de la huelga general en toda Rusia, se vio obligado a limitar sus poderes, prometiendo libertades cívicas y la convocatoria de la Duma de Estado. El Manifiesto del 17 de octubre apartó a las capas pequeñoburguesas e intelectuales de la revolución.

La organización del Ejército Rojo

*El nuevo ejército. Discurso en la Casa del Pueblo Alekxéiev el 22 de marzo de 1918, día del Ejército Rojo*¹⁷²

La revolución de febrero y después la de octubre transcurrieron en lo esencial bajo el signo de la lucha por una paz sobre bases democráticas honestas. Habiendo obtenido el poder en la primera fase de la revolución, la burguesía frenó fuertemente, con su política imperialista, la causa de la paz.

Sólo después de la revolución de octubre, cuando el poder pasó directamente a manos del pueblo, entró Rusia en la fase de la lucha directa y activa por la paz.

Nosotros hemos hecho todos los esfuerzos posibles, hemos soportado todos los sacrificios con esa intención, llegando incluso a la desmovilización total del antiguo ejército y a decidir la interrupción de las hostilidades con los Estados Centrales. Pero el imperialismo alemán, sobre el que no había una seria presión revolucionaria interna, se lanzó con todo su poder sobre una Rusia casi desarmada, y asestándole varios golpes traicioneros la obligó a firmar una paz terriblemente penosa.

Cuando la existencia misma de la Rusia soviética está amenazada por Alemania, Japón y otros estados imperialistas, esa paz no puede ser duradera, y de ahí que la tarea esencial dictada por la situación actual sea la organización de la defensa del país, la movilización de todas sus fuerzas para la resistencia armada a los enemigos interiores y exteriores.

¿Cuáles son las medidas concretas que debemos adoptar prioritariamente, de inmediato, y con todas las consecuencias?

La instrucción militar obligatoria de toda la población de Rusia. Cada obrero y campesino debe dedicar determinadas horas por día a su instrucción militar. Hay que utilizar como instructores a soldados veteranos experimentados, a suboficiales y a representantes del antiguo cuerpo de mando.

¡Cogeremos por las orejas y los sacaremos a la luz del día a todos los oficiales, médicos, ingenieros, especialistas de la intelligentsia, que hasta hoy rivalizan en materia de sabotaje! Se dice que los antiguos oficiales tienen espíritu contrarrevolucionario y es peligroso confiarles la parte militar del ejército socialista.

Pero, en primer lugar, sólo serán encargados del aspecto técnico y estratégico operacional del trabajo, quedando todo el aparato del ejército, su organización y

¹⁷² El día del Ejército Rojo, 22 de marzo de 1918, se organizaron grandes mítines en todos los distritos de Moscú bajo la consigna: "Organización de la defensa socialista". Los mítines fueron organizados por el Comité Central Ejecutivo, el Sóviet de Moscú, el Colegio Panruso para la Organización del Ejército Rojo, y el Comité de Moscú del Partido Comunista Ruso (bolchevique).

edificación interna en manos de los sóviets de diputados obreros, campesinos y soldados. En segundo lugar, los generales y oficiales eran peligrosos para nosotros cuando tenían en su poder todo el mecanismo del estado. Hoy día son incapaces de minar y quebrantar los fundamentos del poder soviético. ¡Pero que cada uno sepa y tenga presente en todo momento que el más mínimo intento de utilizar su posición con fines contrarrevolucionarios será severamente castigado, dará lugar a que se proceda con toda la severidad del orden revolucionario, sin piedad alguna!

En lo que concierne a la disciplina en el ejército, será la disciplina de hombres unidos por la misma y firme conciencia revolucionaria, la conciencia de su deber socialista. No será la disciplina basada en las órdenes superiores, en el bastón de los oficiales, sino la disciplina fraternal, consciente, revolucionaria.

Teniendo en cuenta la proximidad de la primavera y las faenas agrícolas correspondientes, no puede procederse a la movilización general. Hay que limitarse, por ahora, a la introducción del servicio militar obligatorio para todos y a la formación de destacamentos de combatientes voluntarios, los cuales serán el esqueleto del nuevo ejército de masas.

El país está arruinado, la economía desorganizada, no hay control riguroso, y sin ese control es difícil organizar la defensa. Junto con la lucha decidida e implacable contra los capitalistas y especuladores, que persisten aún en enriquecerse a costa de los sufrimientos del pueblo, agravando el estado de por sí caótico del país, se va a llevar una lucha severa y resuelta contra los elementos degenerados que hay dentro de los trabajadores mismos, los cuales saquean y destruyen el bien del pueblo por valor de decenas y centenares de miles de rublos. El pueblo revolucionario aprueba la lucha contra estos elementos descompuestos en nombre de la conservación y defensa del bien público.

Nosotros tenemos enemigos por todas partes, pero también tenemos amigos en Europa. Nuestro amigo es la clase obrera europea. A ella le es incomparablemente más difícil que a nosotros luchar contra su propia burguesía, todavía poderosa y perfectamente organizada, pero cuatro años de guerra prepara inevitablemente la base objetiva de la revolución en toda Europa. Antes o después brotará en Europa el incendio de la guerra civil revolucionaria, y tampoco en esta guerra debemos ser los últimos; debemos estar prestos a intervenir armados de pies cabeza. ¡Debemos vencer y venceremos, porque la clase obrera de todos los países lanzada a la sublevación no puede por menos de vencer en el cuerpo a cuerpo decisivo con sus enemigos seculares, los que han emprendido y prolongan esta guerra pillaje, increíblemente sangrienta!

El Ejército Rojo. Discurso en la sesión del Comité Central Ejecutivo del 22 de abril de 1918

I

Camaradas, el carácter crítico de la época que vivimos se refleja de manera particularmente aguda y dolorosa en la vida interior del ejército, el cual es una organización colosal, por la cantidad de hombres y medios materiales que incluye, al mismo tiempo que sumamente sensible a las sacudidas históricas que constituyen la esencia misma de la revolución.

Después de la revolución de octubre el antiguo Ministerio del Ejército fue formalmente rebautizado Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares. Pero este comisariado se apoyó de hecho, y no podía por menos de apoyarse, en el organismo

militar recibido en herencia de la época caducada. El ejército había pasado tres años en las trincheras, siendo duramente golpeado, desde dentro y desde fuera, antes ya de la revolución, en los combates bajo el zarismo, después bajo el régimen incapaz de la primera época de la revolución, y finalmente durante la ofensiva del 18 de junio, golpes que debían llevarle inevitablemente a un estado de total descomposición. El Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares se apoyó en esta enorme organización, en sus elementos humanos y en su aparato material, y al mismo tiempo (previendo el inevitable hundimiento de esta organización) procedió a la creación de un nuevo ejército que debía reflejar, en mayor o menor grado, la estructura del régimen soviético en este periodo de transición. En el marco del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares, en uno de sus rincones, fue creado el Colegio Panruso para la Organización del Ejército Rojo Obrero y Campesino¹⁷³. Hoy día ese colegio se ha transformado prácticamente en el comisariado del pueblo de asuntos militares. Porque el viejo ejército que en octubre, noviembre y diciembre de 1917 aún existía, por lo menos materialmente, como cuerpo, aunque hacía tiempo que había dejado de existir como alma, a través de una serie de procesos dolorosos abandonó finalmente la escena. Por consiguiente, la tarea actual del Comisariado de Asuntos Militares consiste en organizar y adaptar el enorme aparato militar de antes, desorganizado, desarticulado, pero poderoso por la cantidad de recursos que engloba, al ejército que queremos formar ahora.

Ahora estamos fusionando, al nivel más alto de la organización, las secciones del Colegio para la Organización del Ejército Obrero y Campesino con las correspondientes secciones del Comisariado de Asuntos Militares, reflejo aún de un ejército ya inexistente. Pero esta operación afecta sólo a la cúspide de la organización. Además, siguiendo en la esfera del aparato militar administrativo, debemos constatar que a nivel local tiene lugar una reestructuración no menos radical. Al principio, después de haber reemplazado la antigua dirección, incluida la dirección militar, por la organización soviética, nos encontramos sin dirección militar local.

Los sóviets locales asumieron mejor o peor esa tarea sirviéndose de su propio aparato. Pero ante las necesidades crecientes las secciones militares comenzaron a desgajarse de los sóviets locales, aunque la cosa no se produjo en todas partes ni mucho menos.

Ya hemos reglamentado, a través del Consejo de Comisarios del Pueblo, la cuestión de la dirección militar local en comarcas, distritos, provincias y regiones¹⁷⁴. Hemos establecido en todas partes un tipo uniforme de institución administrativa militar, a la que llamamos “Comisariado de Asuntos Militares”, estructurada de la misma manera que lo son actualmente los órganos colegiales en todas las ramas de la esfera militar. Son colegios de tres miembros, entre los cuales un especialista militar con conocimientos y capacidad adecuados a sus funciones. A su lado trabajan dos comisarios para asuntos militares.

¹⁷³ El Colegio Panruso para la Organización del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos fue separado del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Militares el 20 de diciembre de 1917. En él entraban los camaradas Podvoiski, Mejonochin, Krilenko, Trifonov y Yurenev. El colegio elaboró las tesis sobre la creación del Ejército Rojo a base del voluntariado. Trabajó en la creación de los primeros destacamentos de voluntarios y en la coordinación de la actividad de sus órganos regionales y provinciales. El colegio existió hasta el 8 de mayo de 1918, cuando en sustitución de él y de otros organismos centrales fue creado el Estado Mayor General Panruso.

¹⁷⁴ El decreto sobre la organización de los comisariados de asuntos militares, de comarca, distrito, provincia y región fue publicado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 8 de abril de 1918.

En las cuestiones puramente militares, operacionales, y con mayor motivo en lo que concierne al combate mismo, los especialistas militares tienen en todos los organismos la última palabra. Bien entendido, este tipo de organización no es ideal. Pero es un producto también del carácter crítico de la época.

La nueva clase llegada al poder tiene que ajustar al pasado cuentas difíciles. Personificado en un ejército ya inexistente, ese pasado legó a la clase obrera un cierto capital material: cañones, fusiles, municiones de todas clases, y un cierto capital intelectual: suma de conocimientos acumulados, experiencia del combate, hábitos de gestión, etc.; todo lo cual se encontraba a disposición de los especialistas militares (antiguos generales, coroneles del viejo ejército) y no en manos de la nueva clase revolucionaria. Durante el periodo en que esta nueva clase revolucionaria luchó por el poder, cuando encontraba resistencia en su camino la destruía mecánicamente. Y tenía razón en la medida misma en que, de manera general, la clase obrera tiene derecho al poder político. Sólo los que niegan a la clase obrera el derecho al poder estatal pueden negarle el derecho a destruir la organización de la clase enemiga.

La clase que se considera designada por la historia para tomar en sus manos la dirección de toda la vida pública, social y económica, y por tanto también de la vida militar; la clase que estima que después de haber hecho eso, y una vez superados todos los obstáculos y dificultades (incluida su propia impreparación técnica) deberá retribuir largamente a la sociedad, al pueblo y a la nación, por todo aquello de que los privó transitoriamente bajo los imperativos de la lucha contra sus implacables enemigos de clase; esa clase, tiene derecho al poder, tiene derecho a destruir todo lo que se cruza en su camino. Para nosotros, revolucionarios socialistas, se trata de una verdad intangible.

Pero vencer la resistencia de la burguesía no es para el proletariado revolucionario más que la mitad de su tarea esencial: hacerse dueño del poder político.

La acción del proletariado dirigida a destruir los nidos y focos de la contrarrevolución, los aparatos que en virtud de su naturaleza o por inercia histórica se oponen a la revolución proletaria, no se justificará más que en el caso de que la clase obrera, unida a los campesinos pobres, pueda y sepa, una vez tomado el poder, utilizar los valores materiales de la época precedente, todo lo que desde el punto de vista del espíritu representa un cierto valor, una cierta parcela del capital acumulado.

La clase obrera y las masas trabajadoras campesinas no promovieron, y no pueden promover inmediatamente de su propio seno nuevos jefes militares, nuevos dirigentes técnicos. Ya lo previeron todos los teóricos del socialismo científico. El proletariado se ve obligado a tomar a su servicio aquellos que sirvieron a otras clases. Lo cual concierne también, plenamente, a los especialistas militares.

A fin de no volver sobre esta cuestión diré aquí que hubiera sido, claro está, mucho más sano, racional y económico (en el sentido del gasto de energía humana) haber podido disponer inmediatamente de un cuerpo de mando acorde con la naturaleza de las clases que han tomado el poder en sus manos y no piensan cedérselo a nadie. Sí, esto hubiera sido muy preferible. ¡Pero no es así! Los elementos más perspicaces entre el personal de mando del antiguo régimen, los más clarividentes o, simplemente, los que poseen cierta experiencia histórica, se dan clara cuenta, lo mismo que nosotros, de que la estructura del cuerpo de mando no puede ser construida actualmente según el tipo de mando único, y de que nos vemos obligados a desdoblarse la autoridad del dirigente militar, pasando las funciones militares, operacionales, de combate, a quien las aprendió, a quien las conoce mejor, y quien debe, por consiguiente, asumir toda su responsabilidad; pasando, por otro lado, la labor de formación política ideológica a quien por su psicología, su conciencia y su origen está vinculado a la nueva clase dueña del poder. De ahí esa dualidad del aparato de mando, compuesto de especialistas militares y de comisarios políticos, con la precisión

de que estos últimos, como es sabido, tienen orden rigurosa¹⁷⁵ de no inmiscuirse en las órdenes operacionales, de no retardarlas ni anularlas. Mediante su firma, el comisario garantiza solamente, a los soldados y obreros, que la orden dada responde a una necesidad militar y no a una mala jugada contrarrevolucionaria. Es todo lo que dice el comisario al contrafirmar tal o tal orden operacional. La responsabilidad de su acierto recae enteramente sobre el dirigente militar.

Repito que la necesidad de esta institución es reconocida por los dirigentes militares más clarividentes. Comprenden que en la época actual no es posible edificar la organización militar por otras vías, con otros métodos. En su dominio propio los jefes militares disponen de toda la libertad necesaria siempre que cumplan concienzudamente con sus obligaciones. Y nosotros sólo trabajamos (puedo afirmarlo) con aquellos especialistas militares que independientemente de sus convicciones y opiniones políticas, desean participar en la creación de las fuerzas armadas y no pueden hacerlo más que por medio del aparato del poder soviético, porque sólo en la medida en que el nuevo ejército en formación corresponda al carácter de las clases dueñas actualmente del poder, sólo en esos límites, ese ejército no se convertirá en un nuevo factor de desorganización y de descomposición sino que será el instrumento de combate de las nuevas clases dirigentes.

¹⁷⁵ La primera orden que fijaba *las obligaciones de los comisarios y de los miembros de los consejos militares* fue publicada el 6 de abril de 1918. La especial importancia de esta orden impone su publicación *in extenso*:

“Sobre los comisarios militares y los miembros de los consejos militares. El comisario militar es el órgano político directo del poder soviético en el ejército. Su puesto tiene una importancia excepcional. Los comisarios son nombrados de entre los revolucionarios irreprochables, capaces de encarnar el deber revolucionario en las más difíciles circunstancias. La persona del comisario es inviolable. La ofensa al comisario en el cumplimiento de sus obligaciones, y con mayor razón la violencia contra él, equivalen a los crímenes más graves contra el poder soviético. El comisario militar vela por que el ejército no se disocie del conjunto del régimen soviético y determinadas instituciones militares no se conviertan en focos conspirativos o instrumentos contra los obreros y campesinos. El comisario participa en toda la actividad de los dirigentes militares, recibe junto con ellos los partes e informes y ratifica las órdenes. Las órdenes de los consejos militares sólo son válidas si están firmadas, además de por los jefes militares, por uno al menos de los comisarios. Todo el trabajo se hace a la vista del comisario. Pero la dirección en la esfera específicamente militar no pertenece al comisario sino al especialista militar, que debe trabajar mano a mano con el comisario.

El comisario no responde de la justeza de las órdenes puramente militares operacionales. La responsabilidad por ellas recae plenamente en el dirigente militar. La firma del comisario bajo las órdenes de este tipo significa que el comisario responde de que están dictadas por consideraciones operativas y no por otras consideraciones (contrarrevolucionarias). En caso de no aprobar una orden estrictamente militar, el comisario no la retiene, limitándose a informar de su desacuerdo al consejo militar superior. Sólo puede ser retenida una orden operacional si el comisario llega a la conclusión fundada de que está dictada por motivaciones contrarrevolucionarias. Si la orden está firmada por el comisario entra en vigor y debe ser cumplida a toda costa. Sobre el comisario recae la obligación de velar por el exacto cumplimiento de las órdenes, contando para ello con toda la autoridad y medios del poder soviético. El comisario militar que tolera el incumplimiento de las órdenes debe ser inmediatamente despojado de su cargo y entregado al tribunal. Los comisarios aseguran la ligazón de los organismos del Ejército Rojo con los organismos centrales y locales del poder soviético y aseguran el apoyo de estos últimos al Ejército Rojo.

El comisario vela por que todos los miembros del Ejército Rojo, de arriba abajo, cumplan con su trabajo a conciencia y enérgicamente, para que los recursos económicos sean gastados con la mayor economía y bajo el más severo control, para que los bienes militares sean conservados cuidadosamente. Los comisarios del Consejo Superior Militar son nombrados por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Los comisarios de distritos y regiones son designados por el Consejo Superior Militar, de acuerdo con el dirigente del sóviet de la región o distrito correspondiente. Se crea una Oficina de Comisarios Militares bajo la dirección de los comisarios del Consejo Superior Militar. La oficina coordina la actividad de los comisarios, responde a sus demandas, elabora las instrucciones que le son destinadas y, en caso de necesidad, convoca un congreso de comisarios.

Firmado por el Comisario de Asuntos Militares y Presidente del Consejo Superior Militar, Trotsky.

Los especialistas militares serios comprenden, independientemente de sus opiniones políticas generales, que el ejército debe corresponder al régimen de la época histórica dada. No puede haber contradicción entre ese régimen y el carácter del ejército. Ninguno de nosotros pretende, claro está, que el Ejército Rojo Obrero y Campesino en trance de formación es la última palabra del ejército soviético, desde el punto de vista de los principios en que descansa. Como base para la formación de dicho ejército hemos adoptado el principio del voluntariado, el cual no corresponde al carácter de una democracia obrera. Pero es un compromiso transitorio, derivado de las condiciones trágicas propias a la situación material y moral del último periodo.

Para edificar un ejército fundado sobre el principio de la obligatoriedad para cada ciudadano de defender un país que practica una política honesta, un país que no profesa la violencia y sólo desea defenderse y afirmarse como estado de las masas trabajadoras; para que semejante ejército, en armonía con el régimen soviético, pueda organizarse, se necesitan múltiples condiciones fundamentales, que están por crear, en las restantes esferas de la vida estatal, social y económica. Hace falta poner en pie las fuerzas productivas del país, restablecer y desarrollar el transporte, ordenar el abastecimiento, levantar la industria, instaurar en el país un orden firme y dinámico: el orden de las masas trabajadoras. He ahí la tarea de educación, de organización y autoorganización, que se plantea ahora imperiosamente ante las nuevas clases dueñas del poder.

¡La resolverán, camaradas! De ello estamos profundamente convencidos, lo mismo que la gran mayoría de vosotros. ¡Al fin y al cabo la resolverán! Y sólo en la medida en que las clases hoy dirigentes resuelvan esa tarea podrán crear un ejército adecuado enteramente a su naturaleza, un ejército que será poderoso en la medida que lo sea nuestra nueva economía comunista.

Por el momento nosotros creamos solamente (con los voluntarios obreros y campesinos) un órgano auxiliar, capaz de cumplir, hasta la creación del verdadero ejército de la república socialista, las funciones más elementales de defensa interior y exterior; un órgano débil, como vosotros sabéis lo mismo que yo, y como saben también nuestros enemigos. Débil, no respecto a nuestros enemigos de clase interiores, enemigos lastimosos, sin ideas, incapaces e impotentes que no son peligrosos y fueron derrotados siempre y en todas partes por los destacamentos de obreros y marineros sin jefes militares; no, débil, demasiado débil, frente a los poderosos enemigos exteriores, que se sirven de su potente máquina centralizada para realizar crímenes y exterminaciones en masa. Contra ellos necesitamos otro ejército, un ejército no improvisado, no creado para un momento de transición, sino un ejército creado (en la medida que lo permite la actual situación del país) sobre los principios del arte militar, y por tanto con la ayuda de especialistas. Los mismos destacamentos formados de obreros heroicos, bajo las órdenes de comandantes improvisados, que realizaron verdaderas hazañas en la lucha contra las bandas de Kornílov, Kadelin, Dutov y otras; estos mismos destacamentos, pudieron convencerse por propia experiencia de que los principios de su organización nada pueden frente a cualquier fuerza militar un tanto organizada, construida según los principios del arte militar. Esto lo comprende perfectamente, hoy día, cualquier obrero consciente. En esta comprensión de los obreros conscientes, de los campesinos y soldados rojos revolucionarios, encontramos el apoyo psicológico necesario para emprender la creación de un ejército en el que integremos también todo lo que haya de valioso entre el personal del antiguo cuerpo de mando, porque también allí existen elementos dispuestos a marchar de concierto con nosotros en la realización de esta tarea. Y no se trata en absoluto, de los peores elementos, como todos comprendéis, sino de aquellos que estiman inaceptable esperar traidoramente la caída del régimen actual, con la cual cuentan, naturalmente, determinado sector de las clases poseyentes y gran parte de la intelligentsia. Sí, no estiman

posible esperar pérfidamente ese momento, escondidos en la sombra y entregados al sabotaje. Se trata de elementos que declaran no estar, ni mucho menos, de acuerdo con la presente política, pero consideran su deber, como soldados, prestar sus fuerzas a la formación de un ejército que no puede por menos de corresponder al espíritu del régimen soviético.

Para pasar del régimen de voluntariado al régimen de la obligatoriedad, de la milicia o, en otros términos, al servicio militar obligatorio, aunque sólo sea limitado a un mínimo indispensable, es necesario un aparato administrativo militar, un aparato de control de las fuerzas que deben ser incluidas en la conscripción. Semejante aparato no lo tenemos aún. El viejo fue destruido junto con todos los de la burocracia, y el nuevo sólo comienza a crearse, con los comisariados militares de comarcas, distritos, provincias y regiones. Estos comisariados son organizados por los correspondientes sóviets locales, y comprenden, como ya ha sido dicho, un colegio de tres miembros: el jefe militar y dos comisarios. Deben hacer el censo de toda la población en edad militar, convocarla, instruirla, movilizarla. Y, por último, tienen bajo sus órdenes directamente las fuerzas destinadas a la localidad, una vez excluidas las tropas de campaña, colocadas bajo la dependencia directa del poder militar central.

El decreto relativo a la administración militar local ha sido ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo y está actualmente en aplicación. Es la premisa indispensable para toda labor organizativa planificada de formación del ejército.

La tarea, a continuación, no consistirá solamente en extraer un personal de mando del viejo cuerpo de oficiales, sino en formar también, desde ahora, nuevos cuadros salidos de las nuevas clases llegadas al poder; de formarlos a partir de obreros, marineros, soldados, con un mínimo de instrucción general, que hayan demostrado ya un temperamento combativo, aptitudes para el combate, tanto en los frentes contra los alemanes como en la guerra civil. Hay que darles la posibilidad de seguir la necesaria preparación militar.

Actualmente son poco numerosos (unos 2.000 futuros jefes) los que se inician en la ciencia militar en las escuelas militares de la república. Trataremos de aumentar su número.

Para pasar al sistema de milicia, de servicio militar obligatorio, necesitamos introducir desde ahora (antes de que el aparato extendido a todo el país nos permita crear un ejército poderoso) la instrucción militar obligatoria en todos los lugares donde están concentradas las masas trabajadoras. Y hoy llamamos vuestra atención sobre un decreto cuya significación de principio es considerable¹⁷⁶: “Sobre la instrucción militar obligatoria de los obreros y de los campesinos que no explotan trabajo ajeno”.

Unas palabras, ante todo, sobre el encabezamiento mismo (digamos, el “título”) de este decreto, que puede suscitar algunas objeciones de principio.

No hablamos de instrucción militar obligatoria a corto plazo de *todos los ciudadanos*. Nos basamos en un criterio de clase y lo indicamos desde el título mismo del decreto. ¿Por qué? Porque el ejército que formamos debe corresponder, como ya he indicado, a la naturaleza del régimen soviético, porque vivimos en las condiciones de la dictadura de la clase obrera y de las capas inferiores del campesinado, unidas a aquélla. Este es el hecho fundamental de nuestro régimen. No vivimos en un régimen de democracia formal, de sufragio universal, el cual (en periodo de conflictos revolucionarios de clase) puede servir, todo lo más, para consultar a la población, pero desempeñando siempre el papel decisivo, después de esa consulta, la relación de fuerzas de clase. De haber aparecido en la primera fase de la revolución, bajo la forma de

¹⁷⁶ Véase el decreto a continuación de este discurso. [NDE]

Asamblea Constituyente, esa democracia formal hubiera podido jugar, en el mejor de los casos, dicho papel de consulta preliminar. Pero la última palabra habría sido dicha por el choque efectivo de las fuerzas de clase. Sólo los lamentables doctrinarios pequeñoburgueses no podían comprenderlo. Para quienes comprenden la dinámica interna de la revolución, con su exacerbación de la lucha de clases, es perfectamente claro que, a través de toda imperfección formal, de cualquier pasadizo democrático que recorra el régimen revolucionario, deberá desembocar inevitablemente en la dictadura abierta de una u otra clase, bien de la burguesía, bien del proletariado. Entre nosotros desemboca en la dictadura de la clase obrera y de los campesinos pobres. Un ejército que sea apto para el combate, que asegure la capacidad defensiva del país, no puede por menos de responder, en su estructura, en su composición, en su ideología, a la naturaleza de esas clases. No puede ser más que un ejército de clase.

Y no hablo sólo desde el punto de vista político que, naturalmente, tiene su importancia para el régimen soviético. Una vez que la clase obrera ha tomado el poder en sus manos, debe crear, evidentemente, su ejército, su órgano armado capaz de protegerla completamente contra todo peligro. Pero también desde un punto de vista estrictamente militar, desde el punto de vista de la capacidad defensiva del país en las condiciones del régimen soviético, no hay más que una salida: *construir el ejército sobre principios de clase*.

Mientras este régimen no haya sido reemplazado por un régimen comunista, en el que termine la existencia privilegiada de las clases privilegiadas, y donde (en el dominio al que nos estamos refiriendo) entre en vigor la obligatoriedad para todos los ciudadanos de defender la república comunista contra cualquier peligro exterior; hasta ese momento, el ejército sólo puede tener un carácter de clase.

Se ha dicho que procediendo así nosotros imponemos a la clase obrera todo el peso, todo el fardo de la defensa militar, mientras que descargamos a la burguesía. Ciertamente, formalmente así es, aunque esperamos que el poder soviético tomará todas las medidas para descargar sobre la burguesía aquella parte del fardo de la defensa del país, aquella parte de este trabajo que no le permita armarse contra la clase obrera. En esencia, la cosa puede resumirse así: el proletariado, en esta época histórica de transición, monopoliza el poder del estado y el aparato militar. Es un hecho que afirmamos y proclamamos.

Mientras el proletariado no haya logrado que las clases poseyentes renuncien a sus esperanzas e intentonas, a sus aspiraciones y complots para recuperar el poder del estado; mientras la burguesía no se disuelva en el régimen comunista, la clase trabajadora en el poder tiene la obligación (y la cumplirá) de hacer de las armas su monopolio de clase, el instrumento de su defensa contra los enemigos interiores y exteriores, porque como estamos viendo en Rusia, al este y al oeste, cuando el país está en peligro los enemigos interiores tienden la mano a los enemigos exteriores. He ahí por qué establecemos la instrucción militar obligatoria para los obreros y para los campesinos que no explotan trabajo ajeno.

El decreto sobre la instrucción militar obligatoria que se os propone (y cuya ratificación esperamos con impaciencia porque nos dará la posibilidad de emprender inmediatamente la parte más importante de nuestra labor de formación del ejército) es un decreto cuya importancia de principio es considerable.

Ante todo, restablece sobre nuevas bases el principio de la *obligatoriedad*, y nos ayuda, por consiguiente, a superar el principio del *voluntariado*, que adoptamos por un breve periodo transitorio, y el cual liquidaremos con tanta mayor rapidez cuanto más plenamente resolvamos las restantes tareas de nuestra vida nacional. Este decreto, si lo aprobáis, establece la obligación para todos los ciudadanos pertenecientes a las clases que detentan el poder de pagar al estado el más elevado tributo de su sangre, de su vida. Esto

es lo que debéis aprobar, restableciendo así el servicio militar obligatorio para todos los comprendidos entre 18 y 40 años.

Aquel que adquiere cierta instrucción en el arte militar, que es reconocido con salud suficiente para entregar al estado 8 semanas por año, a razón de 12 horas por semana (es decir, 96 horas en el curso del primer año, y determinado número de horas en el curso de las convocatorias siguientes) tiene la obligación, cuando lo llame el poder soviético, de incorporarse a filas para rechazar a los enemigos exteriores. Tal es la idea básica del decreto que estáis invitados a ratificar. Con él no creamos aún un sistema integral de milicia, ni mucho menos; no hacemos más que tomar a los obreros y campesinos en sus centros naturales de trabajo (fábricas, empresas, talleres, cooperativas, pueblos), agruparlos mediante los comisariados militares de los sóviets, y someterlos en esos centros naturales al aprendizaje militar según los principios elementales del programa general establecido para todo el país por el Comisariado de Asuntos Militares. Tal es la idea fundamental de este decreto. Su aprobación querrá decir que mañana mismo daremos la orden a todo el país de que los sóviets (a través de sus comisariados militares) y los comités de fábrica, inicien este trabajo. Querrá decir que vosotros, en tanto que Comité Ejecutivo Central, nos apoyáis con todas vuestras fuerzas ideológicas, con toda vuestra autoridad y vinculaciones organizacionales, en la realización de este trabajo colosal. Únicamente así podremos incorporar rápidamente al Ejército Rojo, en tanto que formación provisional, las generaciones verdaderamente aptas para el combate de la clase obrera y del campesinado, hasta que estas clases no hayan transformado la estructura entera del país.

Al mismo tiempo os propongo la ratificación del decreto sobre el sistema de nombramiento en el ejército obrero y campesino¹⁷⁷. En realidad, este decreto ha sido aplicado ya, por vía de nuestras disposiciones administrativas, por la única razón, claro está, de que nos era imposible desenvolvemos sin ninguna norma de conducta a este propósito. Ahora depende de vosotros, y esperamos que lo haréis, ratificarlo con vuestra autoridad, con vuestro poder legislativo, a fin de que podamos aplicarlo con más vigor todavía. La cuestión consiste en crear para el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos un personal de mando que sea seleccionado y reclutado por las organizaciones soviéticas como tales. Traducido a nuestra terminología corriente esto quiere decir que, en lo referente al Ejército Rojo, nosotros limitamos al máximo, y en muchos aspectos reducimos a cero, el principio electivo.

Puede pensarse que este punto suscitará polémica, pero en su aplicación práctica encontraremos muy pocas dificultades. Lo cual se explica muy sencillamente: mientras el poder estaba en manos de la clase enemiga de las clases en las que se reclutaba la masa de soldados, mientras el cuerpo de mando era designado por la burguesía, resultaba perfectamente natural que la masa obrera y campesina, en lucha por su liberación política, exigiese elegir a sus jefes, a sus comandantes. Era el método mediante el cual se autoprotegía políticamente. Nadie pensaba, ni podía pensar, que los jefes improvisados,

¹⁷⁷ De acuerdo con el decreto sobre el nombramiento de los cargos, el comandante de pelotón puede ser cambiado a discreción por el comandante de compañía. Para el nombramiento de comandantes de sección los comisariados locales confeccionan una lista de candidatos, escogidos entre aquellos que han recibido una preparación adecuada o se han revelado por su valor y su capacidad de dirigir en el combate. En conformidad con estas listas, los comandantes de cada unidad, juntamente con los comisarios, admiten los candidatos a la función de comandante de sección. En el combate y en la marcha todos los cargos son cubiertos por designación. En las unidades enteramente formadas el nombramiento se realiza mediante elección entre los candidatos del conjunto de la unidad. Los comandantes de determinadas unidades y de brigadas son nombrados según la lista de candidatos en poder del Comisario de Asuntos Militares. Los jefes de división y de unidades superiores son nombrados por el Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares, junto con el Consejo Superior Militar, con información al Consejo de Comisarios del Pueblo.

promovidos al mando de ejércitos, cuerpos de ejército, etc., los cuales se distinguieron en el frente durante el periodo de la revolución obrera y campesina de octubre, podían realmente llenar las funciones de comandantes en jefe en tiempos de guerra. Pero la revolución planteó ante la clase obrera la tarea de tomar el poder, y la clase obrera, incluida la que estaba en el ejército, no podía confiar en un aparato de mando creado por la clase enemiga, y no podía dejar de elegir en su propio seno aquellos en los que tenía confianza.

No se trataba de un método de nombramiento de los jefes sino de un método de lucha de clases. Hay que comprenderlo bien.

Cuando se trata de la formación de una plantilla perteneciente en todos los aspectos a una misma clase, las cuestiones de elección y de nombramiento tienen una importancia técnica secundaria. Los sóviets son elegidos por los obreros y campesinos, y esto predetermina, desde el punto de vista clasista, que sean los sóviets quienes nombren, para puestos de alta responsabilidad, comisarios, jueces, comandantes, jefes, etc. De la misma manera, las direcciones electas de los sindicatos nombran toda una serie de funcionarios para puestos de mucha responsabilidad. Una vez elegida la dirección se le confía, a título de función técnica, la selección del correspondiente personal.

Queremos decir que el actual Ejército Rojo no es un organismo que se baste a sí mismo, que exista para sí y promulgue sus propias leyes. No es más que un órgano de la clase obrera, su brazo armado. Marchará de concierto con la clase obrera y con el campesinado vinculado a la primera. Por consiguiente, los órganos a quienes la clase obrera y los campesinos pobres han confiado la formación del Ejército Rojo deben tener atribuciones para seleccionar el cuerpo de mando, tanto a nivel local como central. El decreto estableciendo las normas de los nombramientos en el ejército obrero y campesino tiene como finalidad asegurar esa función.

A renglón seguido viene la cuestión que en este momento tratamos de resolver por doquier con un éxito relativo: crear en el Ejército Rojo cuadros permanentes, estables. En las primeras semanas y los primeros meses de su formación el Ejército Rojo se distinguía por la inestabilidad que caracteriza también al conjunto de nuestra vida económica y política, lo cual (si se va al fondo de la cosa) es reflejo de la profunda conmoción social. Cuando todavía no hay nada estable, cuando todo desborda los cauces anteriores, cuando grandes masas del pueblo se trasladan de un lugar a otro, la industria se desorganiza, el transporte no funciona, el abastecimiento se desarticula, y quien sufre de todo eso es la población; en primer lugar, la clase que ha tomado en sus manos el poder estatal. La tarea esencial de ahora, la tarea de la nueva época abierta por octubre (no sólo en el dominio militar sino en todos los terrenos) consiste en instaurar mediante un trabajo diligente en el centro y en las localidades, un régimen estable y concreto de actividad: vincular los hombres al trabajo, crear ese trabajo estable, porque si la guerra ha despertado la conciencia revolucionaria al mismo tiempo ha privado al país de los últimos restos de previsión y estabilidad, tanto a nivel de la economía, como del estado y de la vida cotidiana.

Así, partiendo de las nuevas tareas de la revolución, es necesario entregarse al trabajo con tenacidad, regularidad y método. Obvio es decir que esto debe reflejarse, ante todo, en el ejército, porque permitir la persistencia de los fenómenos que actualmente reinan en él no puede conciliarse con la existencia de un ejército, en general. ¡Recordemos estos fenómenos! ¿Que hemos observado en las primeras semanas? La extraordinaria fluidez del ejército, es decir, que muchos entraban en él y lo atravesaban como se atraviesa un patio de paso; se aseguraban el abastecimiento por unos días, un capote, pero sin sentirse ligados; algunos recibían un adelanto y después se iban a otras unidades o, simplemente, se salían del ejército. Verdad es que estos elementos representaban una

minoría, pero desmoralizaban a las unidades, desorganizaban la estructura del ejército. El decreto que sometemos a vuestra consideración debe poner fin a ese caos, a esa irresponsabilidad; fija cada voluntario en la unidad a la que ha entrado, durante seis meses. El voluntario se compromete a no abandonar su unidad antes de ese plazo y si infringe esta obligación incurre en responsabilidad penal¹⁷⁸.

Finalmente, os proponemos aprobar y ratificar la fórmula del juramento solemne que debe prestar cada soldado del Ejército Rojo. Según nuestra idea, dicho juramento debe hacerlo cada soldado del ejército revolucionario el 1 de mayo ante la clase obrera y la parte revolucionaria del campesinado, de Rusia y del mundo entero. Aunque a primera vista parezca paradójico, no hay contradicción alguna en que el 1 de mayo, que siempre fue para nosotros la fiesta de nuestra lucha y de nuestra protesta contra el militarismo, sea en la Rusia soviética revolucionaria, ya desde este año, el día en que la clase obrera manifieste su voluntad de armarse, de defenderse, de crear una sólida fuerza militar, homogénea con el carácter del régimen soviético y capaz de proteger y defender este régimen. La fiesta del 1 de mayo en Rusia transcurre en condiciones distintas a las de los restantes países de Europa, donde se prolonga la guerra imperialista y las clases imperialistas detentan el poder. Justamente por esta última circunstancia, inexistente ya en Rusia, el 1 de mayo debe ser allí, más que nunca, una jornada de protesta violenta contra la máquina del imperialismo capitalista. Entre nosotros, por el contrario, debe ser el día de manifestarse a favor del ejército proletario, el día (proponemos nosotros) en que los soldados rojos presten juramento solemne, juramento socialista si queréis, de servir la causa en cuyo nombre han sido incorporados a las filas del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos.

Necesitamos que todos los decretos propuestos sean ratificados por el Comité Central Ejecutivo. Podéis enmendarlos, pero no podéis rechazarlos en lo fundamental porque eso sería rechazar la esencia misma de la causa que defendéis. El Comité Central Ejecutivo no puede rehusar la tarea que la revolución le ha encargado. Y esta tarea consiste en decir con autoridad al obrero, al campesino trabajador, que ahora la revolución de octubre se ha fijado la tarea de reconstituir sobre bases soviéticas un ejército fuerte y poderoso, que sea palanca de la revolución obrera campesina y factor potente de la revolución internacional.

No voy a entrar en el dominio de la política internacional. Es evidente para cada uno de nosotros que el peligro para nuestra revolución no proviene de la burguesía rusa, ni de sus auxiliares voluntarios o involuntarios en el interior del país, sino de los militaristas extranjeros. Los enemigos nos amenazan desde todos los rincones de la Europa capitalista y de Asia.

Si queremos sostenernos hasta el momento en que nuestros enemigos reciban en su país el golpe mortal, debemos crear el máximo de condiciones favorables para nosotros. En el dominio militar podemos lograrlo creando, aunque sólo sea en el embrión de ejército que existe actualmente, una disciplina revolucionaria interna.

Pero, más generalmente, debemos crear el ejército obrero y campesino mediante la preparación de reservas en fábricas y empresas, instruyendo militarmente a los obreros, a fin de que si en los próximos meses nos amenaza un peligro podamos recubrir con la carne de esas reservas, preparadas para el combate, el esqueleto actual del ejército obrero

¹⁷⁸ El decreto sobre la duración del servicio fue el primer paso del sistema de voluntariado a la obligatoriedad de servir al Ejército Rojo durante un periodo de tiempo. El texto integral era el siguiente: 1.- Todo ciudadano que se aliste voluntariamente en el Ejército Rojo tiene la obligación de servir en él no menos de seis meses, a partir de la firma del compromiso. 2.- Todo soldado del Ejército Rojo que abandone por su cuenta el ejército antes de cumplirse el plazo indicado será castigado con una pena de cárcel, de uno a dos años, y la privación de sus derechos de ciudadano de la república soviética.

y campesino. Al mismo tiempo, en la medida de nuestras fuerzas, vamos a preparar nuevos cuadros en los cursos de instructores y por medio de los elementos del antiguo cuerpo de oficiales que han comenzado ya a trabajar honestamente con nosotros, y seguirán haciéndolo, para elevar la capacidad defensiva del país.

Si aprobáis, camaradas, nuestro trabajo militar (el cual sólo da sus primeros pasos) nos proporcionáis también la posibilidad de aplicar en el terreno, reforzándolas y salvaguardándolas, todas las medidas que os proponemos. Si lo hacéis así espero que elevaremos la capacidad defensiva del país en la misma medida que elevaremos, en general, toda su potencia económica y estatal.

Modificad lo que creáis necesario, rechazad lo que os parezca erróneo, pero reconoced que la Rusia soviética necesita un ejército que sea el órgano de su defensa, es decir, de la Rusia obrera. Este ejército no puede ser diletante e improvisado. Por eso, para crearlo debemos atraer a todos los especialistas de valía.

Pero aquí, naturalmente, surge la objeción de que determinados individuos pueden intentar utilizar ese ejército para fines hostiles a la clase obrera, como instrumento de complots contrarrevolucionarios. Tales temores aparecen en nuestros propios medios. De vez en cuando tropezamos con ellos y por eso es necesario deshacer sus fundamentos.

Los que albergan esos temores dicen que los representantes del antiguo personal de mando intentarán, con éxito, crear focos contrarrevolucionarios en el nuevo ejército. Si las cosas fueran así, camaradas, querría decirse que todo nuestro trabajo está irremisiblemente condenado al fracaso. Querría decirse que también los obreros, en la fábrica, cuando atraen a un ingeniero y lo nombran para un puesto técnico o de administración, dejándole ancho campo de creación, confiándole responsabilidades, corren el riesgo de restablecer el régimen capitalista, de volver a la servidumbre y la opresión. ¡Pero no es así!

Todos los teóricos del socialismo predijeron, previeron, y escribieron a ese propósito, que cuando la clase obrera llegase al poder se vería obligada a utilizar en el trabajo todos los elementos capaces, valiosos, calificados, que antes servían a las clases dominantes. Los teóricos del socialismo escribieron también que, si fuese necesario, para mejor ligarlos a ella, la clase obrera pagaría a esos especialistas dos o tres veces más de lo que recibían en el régimen burgués. Y aún así, la cosa resultaría “barata” si se piensa en los beneficios que se obtendrían de la racionalización de la economía en el terreno de la revolución socialista. Lo mismo puede decirse del ejército en tanto que órgano de la defensa del país. Los gastos de la clase obrera y del campesinado destinados a un ejército bien organizado serán retribuidos centuplicados.

En cuanto a los enemigos interiores nuestro régimen soviético es suficientemente fuerte como para temer lo que se llama el peligro de “los generales”. Si un especialista, camaradas, sintiera realmente la tentación de utilizar el ejército contra los obreros y campesinos, en interés de los complots contrarrevolucionarios, es evidente que a semejantes conspiradores les recordáramos a lo vivo las jornadas de octubre y otras. ¡Ellos lo saben muy bien!

Por otra parte, camaradas, en la medida que he logrado conocerlos personalmente, he encontrado entre los especialistas militares muchos más elementos valiosos de lo que yo suponía. Para muchos de ellos no ha sido vana la experiencia de la guerra y de la revolución. Muchos han comprendido que un nuevo espíritu está insuflándose en Rusia, se han dado cuenta de la nueva psicología de una clase obrera que ha despertado, han comprendido que hay que conducirse de otra manera con ella, hablarle de otra forma, y crear el ejército por otras vías. Este género de especialistas militares existe. Existe y esperamos que de las jóvenes generaciones del antiguo cuerpo de oficiales podremos

extraer numerosos cuadros, cuyos conocimientos y experiencia fecundarán nuestro trabajo de formación del ejército.

Hace falta decir, con fuerza y autoridad, que Rusia está amenazada de muerte y necesita un ejército; hace falta que nuestro trabajo actual cuente con vuestro apoyo. ¡Necesitamos vuestro sostén y nos lo daréis, camaradas del Comité Central Ejecutivo!

II¹⁷⁹

¡Camaradas! El primero de los contradictores¹⁸⁰ decía que nosotros no creamos el ejército para la defensa del país sino para hacer (según su expresión) ciertos “experimentos”. Ya he dicho en mi informe que si los peligros que nos amenazan se limitasen al peligro de contrarrevolución interna, no tendríamos necesidad, en general, de un ejército.

Los obreros de las fábricas de Petrogrado y Moscú podrían crear en cualquier momento destacamentos de combate suficientes para aplastar en el huevo cualquier intento de sublevación armada dirigida a devolver el poder a la burguesía. Nuestros enemigos interiores son demasiado insignificantes y lastimosos como para que sea necesario crear en la lucha contra ellos un aparato militar perfecto, construido sobre bases científicas, y movilizar toda la fuerza armada del pueblo.

Si ahora necesitamos esa fuerza es, justamente, porque el régimen y el país soviéticos están gravemente amenazados desde el exterior; porque nuestros enemigos interiores no son fuertes más que en virtud del vínculo de clase que los une a nuestros enemigos de clase exteriores. Y precisamente en este aspecto vivimos un momento en el cual la lucha por el régimen que estamos creando depende, directa e inmediatamente, de llevar la capacidad defensiva del país a su máximo nivel. No hay otra manera de proteger y defender el régimen soviético que la resistencia directa y enérgica al capital extranjero, el cual la emprende contra nuestro país exclusivamente porque es el país donde dominan los obreros y campesinos. En esta simple circunstancia consiste el nudo hecho por la historia.

Precisamente porque somos el país donde reina la clase obrera, somos el blanco del odio y de los designios hostiles de la burguesía imperialista mundial. He ahí por qué cada obrero consciente, cada campesino revolucionario, debe sostener al ejército. Debe sostenerlo si le es entrañable lo que actualmente se hace en Rusia, todavía mal, torpemente (yo lo sé tan bien como cada uno de nuestros críticos) pero sin embargo infinitamente apreciado por nosotros porque promete una nueva época de la historia y significa, por tanto, la más preciosa conquista de todo el desarrollo de la humanidad.

Cuando nos dicen que hacemos experimentos no sé lo que entienden por la palabra “experimento”. Toda la historia pasada no ha sido otra cosa que la historia de los experimentos realizados a costa de las masas trabajadoras. Hubo la época de los experimentos de la nobleza sobre el cuerpo y el alma de las masas campesinas; conozco también la época de los experimentos de la burguesía sobre el cuerpo y el alma de la clase obrera. Este experimento lo observamos desde hace algunos años ya, en el mundo entero, bajo la forma de la espantosa guerra imperialista.

No obstante, se encuentran gentes que se consideran socialistas y dicen, teniendo delante los horripilantes experimentos de cuatro años de guerra, que el heroico intento de las masas trabajadoras de Rusia por liberarse, por reconstruir la vida sobre nuevas bases, es un “experimento” indigno de ser apoyado porque nosotros no creamos el ejército para defender las conquistas revolucionarias de los trabajadores sino con fines partidistas, de capilla, u otros.

¹⁷⁹ Palabras de clausura de esta sesión. [NDE]

¹⁸⁰ El primer contradictor que intervino fue el menchevique Ilin.

Pero yo declaro que, si puede haber una época suscitadora de la necesidad de un ejército con fines nobles, por ser justos, esa es nuestra época. Y si hay un régimen necesitado de defensa, que tiene derecho a reclamar esa defensa de las masas trabajadoras, ese régimen no puede ser otro que aquel en que dominan las mismas masas trabajadoras. Pese a los errores de estas últimas, pese a la rudeza de su régimen, pese a que éste roza demasiado ásperamente la epidermis de algunos señores intelectuales, pese a todo eso, el régimen soviético tiene derecho a desarrollarse. Se consolidará, y para ello necesita el ejército. Este ejército será creado.

Nos indican, además, que en el ejército proyectado existe una ambigüedad que es el vicio fundamental, tanto del ejército como del régimen que lo crea. Efectivamente, hay ambigüedad, la cual consiste en que vivimos la época de transición de la dominación burguesa al régimen socialista; consiste en que la clase obrera se apoderó del poder político, pero con ello no sólo no completó su tarea sino, al contrario, comienza solamente a resolver sus tareas fundamentales: la reorganización de la economía y de todas las formas de vida sobre nuevos principios; consiste finalmente, dicha ambigüedad, en que la clase obrera sólo ha tomado el poder en Rusia y debe afrontar con todas sus fuerzas la ofensiva del capital a partir de los otros países, donde la clase obrera aún no se ha puesto en pie para la lucha decisiva y no se ha adueñado del poder estatal.

Tal es la ambigüedad o contradicción existente en la esencia misma de nuestra revolución. No se trata del régimen, ni de su forma política, ni tampoco de los principios que informan la creación de su ejército, sino del afrontamiento de dos formaciones: la capitalista burguesa y la socialista proletaria. Esta contradicción puede ser superada en el curso de un largo combate. Nosotros sólo intentamos crear el instrumento para esa lucha y aspiramos a que este instrumento responda a las necesidades y obligaciones del régimen que estamos llamados a defender.

Se nos dice también que no abordamos seriamente la instrucción militar de los obreros y campesinos puesto que sólo reservamos para ello 96 horas al año. Debo recordar, ante todo, que en las masas obreras y campesinas existen dispersos numerosos elementos que han hecho ya el aprendizaje del combate y lo que necesitamos es agruparlos en sus centros naturales: las fábricas, las empresas, las explotaciones agrícolas y todos los centros de trabajo, en general.

Debo decir que personalmente no me considero competente para estimar cuántas horas y semanas por año son exactamente necesarias ahora para hacer posible que nuestro futuro ejército popular asimile los fundamentos del arte militar. Tal vez ese plazo sea, en realidad, demasiado breve. Si es así lo aumentaremos cuando la experiencia misma de los obreros y campesinos muestre la insuficiencia de 96 horas, pero pensar que en el plazo propuesto tenemos la intención de proporcionar a los obreros y campesinos un aprendizaje militar completo no es otra cosa, estimo, que el último recurso de la trapacería y de la demagogia.

Desde el sector de la derecha han protestado también el cumplimiento incondicional de las órdenes. ¿Y si se trata (dicen) de órdenes contrarrevolucionarias?

Si lo que se quiere es introducir en la constitución de nuestro ejército su derecho a no cumplir órdenes contrarrevolucionarias tened en cuenta que todo el texto del juramento solemne leído por mí está dirigido contra la contrarrevolución, que todo el ejército se forma para hacer frente a la contrarrevolución rusa y mundial. Este es el eje moral del ejército... (*Una voz*: “¿La obediencia absoluta al comandante?”).

Se sobreentiende que si el régimen soviético entero, junto con su ejército, resulta víctima de generales contrarrevolucionarios, ello significaría que la historia pasó de largo, que todo el régimen actual estaba condenado a derrumbarse.

Pero las perspectivas son otras, y la vida no plantea así las cuestiones en litigio. Puede pensarse que en la actualidad los generales contrarrevolucionarios ocupan posiciones dominantes y que nosotros debemos incitar a las masas a criticarlos. En todo caso, cada soldado del Ejército Rojo tiene un sentido crítico no menor que el de todos los críticos y consejeros que nos impidieron, como es sabido, inculcar a los soldados, obreros y campesinos una saludable desconfianza hacia todos los enemigos de clase, donde quiera que es encuentren. Pero los obreros y soldados poseen esa desconfianza en cantidades suficientes.

No obstante, en virtud de una reacción psicológica natural, esa desconfianza anterior a octubre hacia el poder y sus disposiciones condujo entre nosotros a que todos pretendan hacer pasar cada orden, cada disposición, por el aparato de su propia crítica, de su desconfianza y de su enjuiciamiento, lo cual retrasa la ejecución de las órdenes y desbarata el trabajo, y por tanto no debe suceder en interés de los mismos trabajadores.

Así, por ejemplo, la reacción contra el centralismo zarista llevó a que cada provincia, cada distrito, crease su propio consejo de comisarios, su república de Kaluga, de Tula, etc.

En el fondo estamos ante una reacción creadora y viva contra el viejo absolutismo, pero debe transcurrir por cauces rigurosamente definidos. Hay que crear un aparato estatal centralizado. No hace falta decir que todos los soldados, obreros y campesinos deben, junto con nosotros, asegurarse un aparato que controle todo el personal de mando a través del Comité Central Ejecutivo, a través de los comisariados. Tenemos este aparato de verificación, de control. Si por ahora es de mala calidad lo perfeccionaremos en el futuro.

Pero al mismo tiempo debemos dejar claro que una orden es una orden, el soldado del Ejército Rojo es un soldado, el ejército de los obreros y campesinos es un ejército, en el cual existen órdenes militares que deben ser cumplidas sin rechistar. Si son refrendadas por los comisarios, éstos asumen la responsabilidad y los soldados rojos tienen la obligación de ejecutar esas órdenes. Sin aplicar esta norma elemental no puede existir, naturalmente, ejército alguno. ¿Cuál es la base de un ejército? La confianza en determinado régimen, en el poder que lo ha creado y lo controla dentro de las circunstancias dadas.

Si nosotros aseguramos esta confianza general (y pienso que la aseguraremos), el régimen soviético, régimen de la clase revolucionaria, tiene derecho a exigir de sus órganos y unidades militares, sumisión y obediencia a las órdenes que provienen del poder central y son controladas por el Comité Central Ejecutivo. Y a aquellos de nuestros especialistas militares que se preguntan de buena fe si sabremos imponer la disciplina, les decimos que si fue posible bajo la dominación del zarismo, de la burocracia y de la burguesía; si entonces fue posible imponer una sumisión dirigida contra las masas obreras y campesinas, si fue posible, en general, crear el poder estatal contra la clase obrera, nosotros tenemos, sin duda alguna, diez, cien veces más posibilidades psicológicas e históricas de imponer una disciplina de hierro en el ejército que ha sido creado, bajo todos los aspectos, para la defensa de las clases trabajadoras.

Como veis, se nos quiere proteger, defender de las maquinaciones contrarrevolucionarias. ¿Y quién quiere preservarnos de esos designios contrarrevolucionarios? Los colaboradores de Dujonin, los colaboradores de Kerensky.

En ciudadano Dan nos contaba aquí cómo, según él, “nacieron los Napoleones”, y cómo sucede que los comisarios no saben ser suficientemente vigilantes. Pero recuerdo que el kornilovismo ha surgido bajo el régimen de Kerensky y no bajo el régimen soviético (*Mártov*: “Habrá un nuevo kornilovismo”)... Aún no lo hay, y entre tanto hablaremos del antiguo, del que hubo y dejó una marca indeleble, eterna, sobre la frente de alguien (*Aplau- sos*).

Para edificación de Dan recordaré, camaradas, que nuestros comisarios de entonces, los comisarios del Sóviet de Petrogrado, supieron distinguir las órdenes de combate, operacionales, de las intenciones contrarrevolucionarias.

Cuando Dujonin, contra su voluntad, a la demanda de Kerensky, quiso en octubre sacar de Petrogrado a la guarnición, a fin de debilitar la capital revolucionaria, pretextó una necesidad estratégica. Nuestros comisarios soviéticos de Petrogrado dijeron: “Evidentemente, se trata de una nueva maniobra.” Y eso fue obra del gobierno de coalición de entonces, con mencheviques en su seno, bajo la égida suprema de Kerensky. Los documentos encontrados por nosotros, firmados por Kerensky y Dujonin, confirman plenamente la sospecha de nuestros comisarios.

Y recuerdo que entonces Dan y sus correligionarios subieron a la tribuna del Sóviet de Petrogrado y ante nosotros declararon: “Vosotros queréis incumplir una orden operacional de las autoridades militares y del gobierno concerniente a la guarnición de Petrogrado. Ni siquiera osáis someterla a deliberación. Pero esa orden era, en sustancia, una maquinación contrarrevolucionaria para estrangular a Petrogrado. Nosotros lo adivinamos, pero vosotros (*volviéndose hacia los mencheviques*) estabais ciegos, y por eso hemos derrocado vuestro antiguo poder y hemos tomado el poder en nuestras manos. Nosotros tenemos históricamente razón contra vosotros.

Desgraciadamente no oigo la réplica del ciudadano Márto, y no recuerdo exactamente si entonces estuvo con nosotros o con Dan y Kerensky (*Una voz*: “Es infame, Trotsky, que hayáis olvidado el papel desempeñado por Márto”).

La posición del ciudadano Márto tiene siempre algo de extremadamente delicado, de casi inaprehensible para el grosero análisis de clase, algo que en esa época obligaba al ciudadano Márto a ser el hombre justo en relación con el pecado del ciudadano culpable Dan. El ciudadano Dan estaba en esa época con Kerensky. En consecuencia, el ciudadano Márto era la oposición personal de Dan. Y ahora, cuando la clase obrera, con todos sus errores, con su “ignorancia” y su “incultura”, se encuentra en el poder, usted está con Dan en un solo y mismo sector, el de la oposición a la clase obrera.

Pero la historia, que en general toma las cosas a su escala propia y en sus dimensiones de clase, registrará que actualmente la clase obrera, en condiciones muy penosas, se encontraba en el poder, cometía errores, los corregía, pero vosotros os manteníais al margen de ella, fuera de ella, contra ella, como de nuevo lo han demostrado las reelecciones al Sóviet de Moscú¹⁸¹. (*Una voz*: “Con las cifras falsificadas”). Yo sé que cuando otros estaban en el poder, cuando estaban Kerensky y Dan... (*Dan*: “Yo no estaba en el poder.”) Perdón... cuando estaba en el poder Tseretelli, bien conocido como adversario de Dan (*Risas*), hubo efectivamente ciertas tentativas de falsificar las elecciones a los sóviets, y dieron lugar a que todo un partido fuera acusado por el artículo 108¹⁸² (*Aplausos*). Recuerdo que después de esa falsificación nosotros tuvimos, sin embargo, la mayoría en todos los sóviets.

Cuando fue convocado el II Congreso de los Sóviets, los Dan lo sabotearon. En el Comité Central Ejecutivo y en la Conferencia Democrática¹⁸³ falsificaron la voluntad de

¹⁸¹ Las nuevas elecciones al Sóviet de Moscú terminaron el 23 de abril de 1918 y dieron una victoria resonante al proletariado revolucionario. De los 803 diputados elegidos, 354 eran comunistas y 150 simpatizantes.

¹⁸² Artículo 108 del Código penal de 1903. Por este artículo eran juzgadas las personas acusadas de alta traición y espionaje. Los que caían bajo este artículo eran privados de derechos electorales. El gobierno provisional utilizó este artículo del código zarista cuando acusó a los bolcheviques de espionaje a favor de Alemania, privándoles así de derechos electorales en los sóviets.

¹⁸³ La Conferencia Democrática fue convocada por el Gobierno Provisional, reuniéndose del 14 al 23 de septiembre de 1917. Fueron invitados los representantes de las cooperativas, de los comités de frente y de ejército, de los zemstvos y de las ciudades, de los sóviets provinciales y de los sindicatos. Los delegados

los obreros, desnaturalizaron la voluntad de la democracia revolucionaria; todo con la participación directa de mis actuales contradictores. Y pese a todas esas maquinaciones nos encontramos con mayoría en el poder. Por tanto, nuestro partido es vital y sano. La falsificación, real o ficticia, no puede perjudicar a parecido partido, pero el partido que se remite a la falsificación para explicar su fracaso es un partido muerto.

Volviendo a los problemas del ejército, es necesario señalar que nosotros (no hace falta decirlo) no cerramos los ojos a ninguno de los peligros que se nos presentan, no provocados por nosotros sino legados por toda la evolución anterior. Y al mismo tiempo, sólo nuestros métodos son justos para luchar contra esos peligros.

Se nos pregunta, es verdad: “¿Fue todo necesario en esa evolución, fue todo históricamente necesario? ¿El desastre del antiguo ejército, el abandono del frente, era indispensable?” Yo también me pregunto si era indispensable. Lo que, sin embargo, puede reconocerse como inevitable es aquello que podía predecirse exactamente.

Si consideráis nuestros discursos en el Congreso de Junio de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos¹⁸⁴, si echáis un vistazo a las actas de ese congreso y leéis la reseña de nuestra intervención, veréis que nosotros decíamos a los señores mencheviques y socialrevolucionarios (estos segundos estaban unidos entonces): “Si queréis destruir nuestro ejército lanzadlo a la ofensiva. Si queréis asestarle un golpe mortal, socavar su fe en la revolución, lanzadlo a la ofensiva”. Nosotros hicimos esa declaración el 4 de junio, y el 18 de junio el gobierno de Kerensky y de Dan lanzaba el ejército a la ofensiva.

¡He ahí lo que asestó al ejército el golpe fatal! Esto lo comprendió entonces el ciudadano MártoV; sabía que el resultado de la ofensiva sería la retirada trágica, pánica, de un ejército mortalmente enfermo. (*MártoV*: “Pero vosotros lo habéis corrompido, lo llevasteis hasta la desorganización definitiva. Yo decía: entregad el ejército a los bolcheviques y lo depravarán”). El ciudadano MártoV predecía, además, como veis, que después que sus correligionarios hubiesen asestado al ejército el golpe de muerte los bolcheviques lo depravarían. ¿Por qué la historia es tan poco magnánima que entre los ciudadanos Dan y Kerensky, autores del golpe mortal al ejército, y los bolcheviques, que inocularon cierta epidemia en ese ejército mortalmente derrotado, no encontró un puesto al ciudadano MártoV para que pudiese salvar a ese ejército?

Yo no dudo, naturalmente, que cuando llegue el régimen socialista, un futuro aficionado de los aforismos escribirá lo que decía el ciudadano MártoV.

Pero, entre tanto, no hablaremos de aforismos sino de la revolución, de la que se está haciendo ahora, de la clase obrera que se bate hoy, que quiere conservar el poder del estado, una vez convertido en instrumento de su liberación, y en relación con eso decimos: si nos hemos equivocado junto con la clase obrera, con ella hemos aprendido también a enderezarnos y con ella venceremos. He ahí, también, nuestra diferencia con el grupo del ciudadano MártoV.

Al emprender la instrucción del ejército, nosotros no vamos a limitarnos a las 96 horas, como pretende insinuar el ciudadano MártoV cuando pinta el servicio obligatorio como una ficción. Sabemos que la clase obrera está provista, afortunadamente, de una enorme dosis de espíritu crítico. Otras cosas le faltan, pero de esto tiene bastante. De

de los sóviets estaban en minoría. La Conferencia Democrática designó de su seno un Consejo de la República (Preparlamento), que debía hacer, hasta la Asamblea Constituyente, de órgano representativo de la república. Los bolcheviques se retiraron del Preparlamento. La Conferencia Democrática no gozaba de ninguna autoridad en el país y no hizo más que exacerbar la lucha de clases.

¹⁸⁴ *El congreso de junio*. Primer congreso de los sóviets, celebrado en junio de 1917. El camarada Lenin señaló en su intervención ante el congreso que “la ofensiva de junio era un viraje en la revolución rusa”.

organización práctica, capacidad para un trabajo sistemático, disciplina, por ahora tiene poco, pero está penetrada hasta los tuétanos de desconfianza, e inclinada a la verificación.

Esas tendencias constituyen una gran adquisición; deben ser complementadas con la disciplina, el método y otras cualidades necesarias para la dirección y la lucha. Si no tiene bastante con las 96 horas, el obrero podrá fijar el doble, o el triple. Si no le gustan los generales les dará el retiro y a nosotros con ellos. Pero en este momento nosotros trabajamos en la creación del ejército fundidos con la clase obrera, dirigiéndola contra vosotros, y en ello vemos un motivo para enorgullecernos.

Por otra parte, decís vosotros, nosotros no permitimos a la burguesía hacer su instrucción. Aquí disponéis de dos argumentos: “Cerráis el paso a la burguesía y pensáis así preservar al ejército de la contrarrevolución. Pero, ¿qué es la burguesía? El 5% de los efectivos. ¿Es posible creer que con un remedio tan infantil va a protegerse al ejército de la contrarrevolución?” Al mismo tiempo decís que nosotros condenamos al fracaso todo el arte militar desde el momento que cerramos las puertas a la burguesía. Pero si la burguesía es tan insignificante, ¿para qué discutir de la inclusión o no de ese 5%? Un error del 5% cuando todos los cálculos y previsiones nuestros son tan inexactos representa un error sin importancia. El centro de gravedad no se encuentra en el 5% de burguesía.

La burguesía tiene numerosos secuaces: la pequeña burguesía ignorante, poco consciente, los kulaks, los pequeños explotadores, los elementos indeseables de la pequeña burguesía. En las condiciones actuales no podríamos incorporarlos al ejército soviético más que sometiéndolos a la más severa represión. Todos estos elementos atrasados, imbuidos de prejuicios, odian al proletariado y a la revolución. Y no se encuentran sólo en el Don sino también en Oremburg. Para atraerlos a nuestro lado necesitamos dar los primeros pasos importantes en el terreno de la organización. Debemos mostrar en la práctica a esos elementos atrasados, aterrorizados y engañados, que el régimen soviético, el poder obrero, puede organizar la agricultura sobre nuevas bases, levantar fábricas en interés del pueblo, crear un ejército con los mismos fines.

Entonces verán con sus propios ojos que el nuevo régimen trabaja en su interés y no habrá peligro de que incorporándolos al ejército metamos en él la guerra civil.

Estas consideraciones, naturalmente, no tienen valor para aquellos que no creen en la victoria de la clase obrera. ¿En qué creen entonces? ¿Qué esperan los señores mencheviques? Cuando la historia se quiebre no se detendrá ante la redacción de *¡Adelante!*¹⁸⁵, se deslizará más abajo. Vosotros sabéis muy bien que después de nosotros no representáis nada como soporte de la revolución.

Nosotros somos el único soporte de la revolución obrera; nosotros, con todas nuestras actuales insuficiencias, debemos realizar y realizaremos nuestra obra: corregir los errores, fortalecer el poder soviético, agrupar a las masas en torno a nosotros. La historia no se plantea de tal manera que nos permita hacer experimentos. Nada, en la lucha actual, nos permite actuar como en un torneo de ajedrez: si perdemos una partida, qué vamos a hacerle, ya ganaremos otra. Si nosotros fracasamos está claro que vosotros no arreglaréis las cosas. ¡El carro de la contrarrevolución pasará también sobre vuestros cráneos!

Pero ahora, en las circunstancias actuales, dados los peligros y las dificultades que existen, hace falta que el carro de que nosotros disponemos lo apuntalemos, lo perfeccionemos, le hagamos subir las cuestas, le impidamos irse abajo. Para esto, como ya he informado, necesitamos un ejército. Se dice que sólo ahora lo hemos comprendido.

¹⁸⁵ El diario *Vperiod* [Adelante], era el órgano del Comité Central y del Comité de Moscú del Partido Socialdemócrata Obrero de Rusia (menchevique). Estaba dirigido por Márto, Dan y Martínov.

¡No es verdad! Pero una cosa es comprenderlo en un artículo y otra crear las condiciones para organizar realmente un ejército.

En un país arruinado, donde el viejo ejército enfermo se descompuso por todas partes, se dispersó desorganizando el transporte, destruyendo todo a su paso; en un país así no podíamos construir el nuevo ejército, acabar de liquidar el viejo.

Sólo ahora comenzamos a empadronar la población.

El Ejército Rojo no es más que el esqueleto del futuro ejército. Como es natural el Ejército Rojo sólo puede servir de cuadro para agrupar a los elementos obreros ya instruidos, procedentes de fábricas y empresas.

Aquí responderé a las observaciones del primer oponente, las cuales se reducen a decir que nosotros, movidos por consideraciones partidistas, excluimos del ejército a los socialrevolucionarios de derecha y a mencheviques. Nosotros hemos dicho que todos los obreros, así como todos los campesinos que no explotan trabajo ajeno harán su aprendizaje militar. Si la observación citada quiere decir que entre los obreros incluidos en la instrucción militar no hay mencheviques, y entre los campesinos que no explotan trabajo ajeno no hay s-r de derecha, esa réplica puede tener consistencia. Pero la culpa no sería nuestra. Nosotros procedemos con criterios de clase, sanos y sólidos, y así ponemos en evidencia que no tememos al obrero, aunque sea menchevique, ni al campesino que no explota trabajo ajeno, aunque se diga socialrevolucionario.

Cuando en el periodo de la revolución de octubre hemos luchado por el poder, los obreros y campesinos de los partidos mencionados nos secundaron. Nos sostuvieron durante la insurrección de octubre, lo cual hace honor a los obreros y deja en vergüenza a sus jefes.

Además de todo lo expuesto, se nos dice, al parecer, que los puestos de mando deben ser renovados por elección. ¿Por elección de las masas populares o solamente de los soldados?

El peligro indudable de la elección consiste en que puedan penetrar en el ejército tendencias, digamos, de sindicalismo militar, o sea que el ejército se considere como un fin en sí, que se da sus propias leyes. Ya hemos dicho que el ejército es el instrumento de los sóviets, los cuales lo crean, establecen las listas de candidatos a los puestos de comandantes y los designan. Las listas, no lo olvidéis, son establecidas por las autoridades soviéticas y llevadas a conocimiento del público. Todos los nombramientos pasan por el filtro del régimen soviético.

Los sóviets dirigen y educan el ejército, le aseguran determinado cuerpo de mando. No puede ser de otra manera. No podéis proponer nada distinto.

Si es perfectamente evidente que para el ejército, en general, el principio electivo es irrealizable cualquiera que sea el nivel de la escala, tanto más lo es cuando se trata de un ejército que comienza solamente a formarse.

¿Cómo unidades que sólo comienzan a formarse van a elegir de su propio seno un personal de mando responsable ante ellas, seguro y apto para el combate? Es absolutamente inconcebible. ¿O es que ese ejército no confiará en los sóviets que lo forman? Sería una contradicción interna y semejante ejército no sería viable. Por consiguiente, camaradas, no hay ninguna infracción al llamado principio democrático; al contrario, es colocado sobre bases más amplias, las bases soviéticas.

El ciudadano Dan ha dicho, muy acertadamente, que la viabilidad del ejército democrático no queda asegurada por unas u otras medidas de agitación contra los generales, sino por el carácter general del régimen. Completamente justo. Y por eso mismo niega radicalmente el régimen, niega el régimen soviético de los obreros y campesinos pobres instaurado en la realidad (*Dan protesta*). Si, ya sé que el ciudadano Dan reconoce el régimen de los sóviets, pero no el de los sóviets que existen, no el de los

sóviets terrestres, sino el de los sóviets celestes donde él sitúa al arcángel. Esos sóviets celestes son reconocidos por el ciudadano Dan.

Pero yo hablo de los sóviets terrestres, en los que los ciudadanos Dan y Márto están en minoría y nosotros somos una mayoría aplastante. El régimen de estos sóviets no renegará de sí mismo. Existe y quiere existir.

En boca de nuestros adversarios la crítica del Ejército Rojo que está creándose se reduce a la crítica de todo el régimen soviético, del régimen donde dominan los obreros y campesinos. Y tienen razón. Pero esto significa que, si el ejército que construimos se mantiene, todo el régimen se mantendrá. Y viceversa, si el régimen resiste el ejército resistirá también. Si el régimen perece, el ejército perecerá.

Quien contemple de buena fe lo que ahora sucede en el país convendrá en que nuestra máxima energía debe emplearse en restaurar el aparato económico, los transportes, el abastecimiento, así como en la creación del ejército para asegurar la protección del régimen soviético contra el peligro exterior.

Y para que eso sea posible, para que sea un éxito, ¡menos crítica mezquina, menos escepticismo estéril, que sólo engendran artículos difamatorios, y más fe en la clase llamada por la historia a salvar el país! Esta clase (el proletariado) sobrevivirá y aguantará, no sólo esa lastimosa crítica de derecha sino todas las dificultades colosales que la historia ha descargado sobre sus espaldas.

Nosotros, remangándonos los brazos, pasamos al trabajo de creación del ejército. Para ello hace falta que con un voto unánime reconozcáis la necesidad de este trabajo, a fin de que se nos apoye sobre el terreno en la organización del abastecimiento y del transporte, en la lucha contra la pillería, el desorden y la incuria.

Dadnos vuestro voto de confianza y nos esforzaremos en seguirlo mereciendo con nuestro trabajo en la vía que nos indiquéis y nos prescribáis.

Decreto sobre la instrucción militar obligatoria. Adoptado en la sesión del Comité Central Ejecutivo Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, el 22 de abril de 1918

Una de las tareas fundamentales del socialismo es liberar a la humanidad del militarismo y la barbarie de los enfrentamientos sangrientos entre los pueblos. El fin del socialismo es el desarme general, la paz perpetua y la colaboración fraternal de todos los pueblos que habitan la tierra.

Este objetivo será alcanzado cuándo en todos los países capitalistas poderosos el poder pase a manos de la clase obrera, la cual arrancará los medios de producción de las manos de los explotadores, pasándolos al usufructo general de todos los trabajadores, e instaurará el régimen comunista como fundamento inquebrantable de la solidaridad humana.

Hoy día sólo en Rusia el poder estatal pertenece a la clase obrera. En todos los demás países está en manos de la burguesía imperialista, cuya política se dirige a reprimir la revolución comunista y a esclavizar todos los pueblos débiles. La república soviética rusa, rodeada de enemigos por todas partes, debe darse un ejército potente, bajo cuya protección se lleven a cabo las transformaciones comunistas del régimen social del país.

El gobierno obrero y campesino de la república se propone como tarea inmediata someter todos los ciudadanos al servicio obligatorio, en el trabajo y en el ejército. Esta labor tropieza con la resistencia tenaz de la burguesía, que no quiere renunciar a sus

privilegios económicos, y mediante complots, insurrecciones y pérfidos tratos con los imperialistas extranjeros intenta recuperar el poder estatal.

Armar a la burguesía representaría introducir en el ejército una guerra intestina permanente y paralizar su fuerza de combate contra los enemigos exteriores. Los elementos parasitarios y explotadores de la sociedad, que se niegan a aceptar derechos y deberes iguales a los de los demás, no pueden ser autorizados a llevar armas. El gobierno obrero y campesino encontrará el medio de descargar sobre la burguesía, bajo una u otra forma, una parte del fardo de la defensa de la República, hundida por los crímenes de las clases poseyentes en calamidades y sufrimientos sin cuento. Pero la instrucción militar y el armamento del pueblo no incluirá, en el inmediato periodo de transición, más que a los obreros y a los campesinos no explotadores de trabajo ajeno.

Los ciudadanos comprendidos entre los 18 y los 40 años de edad que han cumplido el servicio militar obligatorio serán empadronados como sometidos a las obligaciones militares. Al primer llamamiento del gobierno obrero y campesino deberán tomar las armas e incorporarse al Ejército Rojo, integrado por los más fieles y abnegados combatientes por la libertad y la independencia de la república soviética rusa y por la revolución socialista internacional.

1.- Los ciudadanos de la República Soviética Federativa Rusa serán sometidos a la instrucción militar en las siguientes edades: 1) escolar, a partir del grado determinado por el Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública; 2) preparatoria, de 16 a 18 años; 3) de incorporación bajo banderas, de 18 a 40 años.

Las ciudadanas se instruirán, si lo desean, en las mismas condiciones que los hombres.

Observación: los hombres cuyas convicciones religiosas no les permiten el uso de las armas no serán llamados a instruirse más que en funciones que no requieran dicho uso.

2.- El Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares está encargado de la instrucción de las clases correspondientes a la preparatoria y a la incorporación; el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública está encargado de las clases escolares en coordinación estrecha con el Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares.

3.- Son llamados a la instrucción militar los obreros que trabajan en fábricas, talleres, explotaciones agrícolas, pueblos, y los campesinos que no explotan trabajo ajeno.

4.- Los comisariados militares (de las regiones, provincias, distritos y comarcas) son los encargados de dirigir directamente la organización de la instrucción militar.

5.- Los sometidos a la instrucción no reciben remuneración alguna por el tiempo consagrado a ella; la instrucción debe ser organizada, en la medida de lo posible, de manera que no separe a los que deben seguirla de su trabajo habitual permanente.

6.- La instrucción debe llevarse a cabo ininterrumpidamente durante 8 semanas y no menos de 12 horas por semana. El tiempo de instrucción relativo a categorías especiales de armamento y la norma de llamamientos reiterados serán fijados por disposiciones especiales.

7.- Las personas que han hecho ya su servicio en ejércitos regulares pueden ser dispensadas de la instrucción después de haber pasado una prueba, y les será extendido el correspondiente atestado, lo mismo que a los que han seguido el curso de instrucción obligatoria.

8.- La instrucción será hecha por instructores preparados siguiendo el programa establecido por el Comisariado de Asuntos Militares.

9.- Los que se sustraigan a la instrucción obligatoria y no cumplan atentamente sus obligaciones serán objeto de sanción.

***El juramento socialista. Aprobado por el Comité Central Ejecutivo
Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, el
22 de abril de 1918***

1.- Yo, hijo del pueblo trabajador, ciudadano de la república soviética, adopto el título de soldado del Ejército Obrero y Campesino.

2.- Ante las clases trabajadoras de Rusia y del mundo entero, yo me comprometo a llevar este título con honor, a estudiar concienzudamente el arte militar y a proteger como la pupila de mis ojos los bienes nacionales y militares de toda deterioración.

3.- Me comprometo a observar rigurosamente en todo momento la disciplina revolucionaria y a ejecutar sin objeción todas las órdenes de los jefes designados por las autoridades del gobierno obrero y campesino.

4.- Me comprometo a abstenerme yo mismo y a hacer que mis camaradas se abstengan de todo acto atentatorio a la dignidad de ciudadano de la república soviética y consagrar todo mis pensamientos y acciones a la gran causa de la liberación de los trabajadores.

5.- Me comprometo, al primer llamamiento del gobierno obrero y campesino, a defender la república soviética contra todos los peligros y atentados que vengan de sus enemigos, a no escatimar mis fuerzas ni mi vida en la lucha por la república soviética rusa, por la causa del socialismo y de la fraternidad de los pueblos.

6.- Si obedeciendo a malvados designios incumplo este juramento solemne, que mi destino sea el desprecio general y me castigue el brazo severo de la ley revolucionaria.

***A todos los sóviets de provincia, distrito y cantón, de diputados obreros,
campesinos y cosacos***

El Comité Central Ejecutivo ha prescrito al Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares poner en juego todas sus fuerzas para crear un Ejército Rojo potente, severamente organizado, internamente cohesionado, capaz de proteger a la república soviética de los enemigos exteriores e interiores. La creación de una fuerza armada exige, como primera condición, la existencia sobre el terreno de un aparato de administración militar que funcione bien. Por el decreto del 8 de abril el poder soviético central ha prescrito A TODOS LOS SÓVIETS DE LAS PROVINCIAS,

DISTRITOS Y CANTONES, CREAR LOS CORRESPONDIENTES COMISARIADOS MILITARES, compuestos de tres miembros, con la participación obligatoria de un especialista militar. Sin embargo, la mayoría de los sóviets no han cumplido hasta hoy día dicho decreto. En muchos lugares existen secciones militares informales, no incluidas hasta ahora en el cuadro de los comisariados militares. También hay muchos lugares en los que las tareas de la dirección militar local no han sido diferenciadas de los órganos soviéticos de dirección general.

Bajo estas condiciones es absolutamente irrealizable el trabajo de formación del Ejército Rojo siguiendo un plan único. Por la presente disposición se impone a los presidentes de los sóviets locales y a los presidentes de las secciones militares locales, allí donde existan, la obligación de aplicar en una semana, a contar del día de recepción del presente telegrama, el decreto del 8 de abril relativo a la organización de los comisariados militares locales. Todo retraso será considerado como puro incumplimiento del decreto

del poder soviético, y la responsabilidad directa por dicho incumplimiento recaerá sobre los presidentes de los correspondientes sóviets de las provincias, distritos y comarcas.

Todos los órganos de la prensa diaria en el territorio de la república soviética están obligados a publicar en primera página, durante tres días seguidos, la presente ordenanza.

Organización del Ejército Rojo. Discurso pronunciado en el Primer Congreso Panruso de los Comisarios Militares, el 7 de junio de 1918¹⁸⁶

Camaradas, asistimos a un congreso de una importancia excepcional. Los partidos representados en esta asamblea tienen tras ellos un gran pasado revolucionario. Sin embargo, es ahora cuando aprendemos, y estamos obligados a aprender, la construcción de nuestro propio ejército revolucionario socialista, el cual será el polo opuesto de los regimientos ya desmovilizados, sujetos a la voluntad de los señores que imponían una disciplina forzada. Nuestra tarea es organizar un ejército basado en el principio de la confianza entre camaradas y del orden revolucionario.

Es indudable que se trata de una tarea de importancia, complejidad y dificultades extraordinarias. Dicho sea de paso, la prensa burguesa habla mucho de que sólo ahora, por fin, hemos comprendido la necesidad de una fuerza armada para la defensa del país. Lo cual, naturalmente, es una ineptia; antes ya de la revolución de octubre nosotros pensábamos que mientras exista la lucha de clases entre los explotadores y el pueblo trabajador, todo estado revolucionario debe ser fuerte para resistir victoriosamente a la presión imperialista. De una profundidad sin precedentes, la revolución rusa no podía, claro está, conservar el viejo ejército zarista, en cuyo seno la dura disciplina de clase había echado sólidas raíces, creando vínculos forzados entre soldados y jefes.

Ante nosotros se presentó, en primer lugar, la complicada tarea de extirpar completamente la opresión de clase en el seno del ejército, de destruir radicalmente las cadenas clasistas, la vieja disciplina forzada, y de crear la fuerza militar renovada del estado revolucionario bajo la forma del ejército obrero y campesino, cuya actividad está guiada por los intereses del proletariado y de los campesinos pobres. Sabemos por experiencia que las fuerzas residuales del viejo ejército no se encontraban en estado, después de la revolución, de ofrecer resistencia eficaz a las fuerzas amenazantes de la contrarrevolución. Sabemos que fueron constituidos apresuradamente destacamentos improvisados, compuestos por la mejor parte de los obreros y campesinos, y recordamos muy bien la manera cómo estos heroicos destacamentos reprimieron con éxito el movimiento traidor organizado por toda clase de elementos ultrarreaccionarios. Sabemos cómo estos regimientos de guerrilleros voluntarios lucharon victoriosamente contra los verdugos de la revolución en el interior del país. Pero cuando llegó el momento de enfrentarse con las bandas contrarrevolucionarias exteriores, nuestras tropas se revelaron inconsistentes, dada su débil preparación técnica y la perfecta organización de las tropas enemigas.

Teniendo en cuenta esto, vemos que ante nosotros se plantea una cuestión de vida o muerte para la revolución: la creación inmediata de un ejército potente, que corresponda plenamente al espíritu revolucionario y al programa de los obreros y campesinos.

¹⁸⁶ El Primer Congreso Panruso de los Comisarios Militares, fue convocado por la Oficina de Comisarios Militares y comenzó el 7 de junio de 1918. Se presentaron informes de la base, discutiéndose el problema de los derechos y obligaciones de los comisarios militares, así como el trabajo cultural y educativo en el ejército.

Es lógico que, al emprender esta tarea de primera importancia estatal, encontremos en nuestro camino grandes dificultades. Debemos mencionar, en primer lugar, las dificultades en el terreno del transporte y del traslado de los cargamentos de provisiones, dificultades provocadas por la guerra civil. La guerra civil es nuestro deber inmediato cuando se trata de reprimir a las tropas contrarrevolucionarias, pero su existencia misma aumenta la dificultad de construir urgentemente un ejército revolucionario.

Por otra parte, la organización del ejército es entorpecida por un obstáculo de carácter psicológico: el pasado periodo bélico ha quebrantado considerablemente la disciplina de trabajo, en el seno del pueblo se ha formado una capa indeseable de obreros y campesinos desclasados.

Yo no hago reproche alguno por lo demás ni a los obreros revolucionarios ni al campesinado laborioso. Todos sabemos que la revolución fue llevada a término por el heroísmo sin precedentes en la historia de que dieron pruebas las masas trabajadoras de Rusia, pero no debe ocultarse que en muchos casos el movimiento revolucionario debilitó transitoriamente la capacidad para el trabajo metódico y sistemático.

El anarquismo espontáneo, la especulación, la bribonería, son fenómenos contra los cuales es necesario luchar con toda energía, a los cuales debe oponerse la mejor parte de los obreros y campesinos conscientes.

Y una de las tareas principales que recaen sobre los comisarios militares consiste en infundir a las masas trabajadoras, mediante la propaganda ideológica, conciencia de la necesidad del orden y la disciplina revolucionarios, que deben ser profundamente asimilados por todos y cada uno.

Además de esos fenómenos que frenan la organización metódica del ejército, encontramos otros obstáculos de estricto carácter material. Nosotros hemos destruido el antiguo aparato administrativo del ejército: es indispensable crear otro órgano. Hasta ahora, debido a la situación de transición en que nos encontramos, no tenemos el orden debido en ese aspecto. Los bienes militares de nuestro estado se encuentran caóticamente dispersos por todo el país y no están registrados. No conocemos con exactitud las existencias de cartuchos, fusiles, armas ligeras y pesadas, aeroplanos, blindados. No hay orden. El viejo aparato de control ha sido destruido y el nuevo está en proceso de organización.

En el dominio de la edificación administrativa militar debemos tomar como base el decreto del 8 de abril. Como sabéis, la Rusia europea está dividida en siete regiones, y Siberia en tres regiones.

Toda la red de comisariados militares locales, organizados a través del país entero, debe estar estrechamente vinculada a las organizaciones soviéticas. Poniendo en práctica este sistema llegaremos a tener el centro en torno al cual se organizará sistemáticamente el Ejército Rojo.

Como todo el mundo sabe, hasta hoy día a nivel local existe el caos, el cual, a su vez, ha creado un desorden espantoso en el centro. Sabemos que muchos comisarios militares manifiestan a menudo su descontento en relación con el poder central, y en particular con el Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares, Hubo casos de envíos intempestivos de sumas reclamadas para el sostenimiento del ejército. Hemos recibido frecuentemente telegramas urgentes pidiendo dinero, pero los telegramas no iban acompañados del presupuesto. A veces esto nos colocó en situación extraordinariamente embarazosa. No había otro remedio que dar un anticipo. Todo lo cual creaba el desorden, originado porque sobre el terreno no existía un órgano operativo eficaz.

Hemos emprendido la creación urgente a nivel local de comisariados células, a base de dos representantes del sóviet local y un especialista militar.

Este colegio local, especie de comisariado militar local, podrá, aquí o allá, asegurar plenamente la formación metódica y el servicio del ejército. Todo el mundo sabe que el ejército creado por nosotros sobre el principio del voluntariado era considerado por el poder soviético como un fenómeno transitorio. Según dije, nuestro programa incluyó siempre una divisa: defender por todos los medios nuestro país obrero y revolucionario, foco de socialismo. El reclutamiento voluntario no fue más que un expediente provisional, al que fue preciso recurrir en el momento crítico del derrumbamiento del viejo ejército y de recrudescimiento de la guerra civil. Llamamos a los voluntarios a venir al Ejército Rojo con la esperanza de reclutar así a las mejores fuerzas de las masas trabajadoras. ¿Se justificaron esas esperanzas? Debemos reconocer que sólo en un tercio. Ciertamente, en el Ejército Rojo hay muchos combatientes heroicos y plenos de abnegación, pero hay también mucho elemento indeseable, golfos, holgazanes, heces de la sociedad.

Es indudable que, si iniciamos en el arte militar a toda la clase obrera sin excepción, ese elemento (comparativamente muy reducido) no representará un peligro serio para nuestro ejército; pero ahora, cuando disponemos de tan pocas tropas, ese elemento es una espina inevitable e indeseable en el cuerpo de nuestros regimientos revolucionarios.

Es deber de nuestros comisarios militares efectuar una labor vigilante en lo que se refiere a elevar la conciencia en el seno del ejército y a extirpar implacablemente los elementos indeseables.

Para realizar el servicio obligatorio en defensa de la república soviética no basta con inventariar las armas, los fusiles; hay que empadronar también a los hombres. Hay que reclutar a las clases más jóvenes, a la juventud que aún no ha hecho la guerra, y se distingue por el impulso de su espíritu revolucionario y de su entusiasmo. Hay que esclarecer con cuántos hombres sometidos al servicio militar contamos, ordenar el censo de nuestras fuerzas, crear una contabilidad soviética original. Esta labor complicada reposa ahora sobre los comisariados militares de comarcas, distritos y provincias, así como de las regiones que los engloban. Pero aquí surge el problema del personal de mando. La experiencia demuestra que la carencia de fuerzas técnicas tiene una influencia nefasta en la buena formación de las tropas revolucionarias, dado que la revolución no promovió de entre las masas trabajadoras a combatientes conocedores del arte militar. Es el lado débil de todas las revoluciones, como lo prueba la historia de las insurrecciones anteriores.

Si entre los obreros se encontrase un número suficiente de camaradas especialistas en el dominio militar, el problema se resolvería fácilmente, pero por desgracia las personas con instrucción militar son sumamente escasas.

Las atribuciones de los representantes del personal de mando pueden dividirse en dos partes: la puramente técnica y la política moral. Si estas dos cualidades se reúnen en una sola persona, tenemos el tipo ideal de jefe, de comandante de nuestro ejército. Pero por desgracia semejante fenómeno se encuentra raramente. Ni uno solo de vosotros dirá: estoy persuadido de que nuestro ejército puede prescindir de comandantes especialistas. Lo cual no disminuye en nada el papel de los comisarios. El comisario es el representante directo del poder soviético en el ejército, el defensor de los intereses de la clase obrera. Si no se mezcla en las operaciones de combate, se debe solamente a que está por encima de cualquier dirigente militar, vigila sus actos, controla cada uno de sus pasos.

El comisario es el dirigente político, el revolucionario. El dirigente militar responde con su cabeza de la actividad que le es propia. del resultado de las operaciones militares, etc. Si el comisario observa que por parte del dirigente militar apunta un peligro para la revolución, el comisario tiene derecho a aplicar la justicia sin compasión a tal o cual contrarrevolucionario, llegando si es necesario al fusilamiento.

Para que podamos tener rápidamente la posibilidad de preparar nuestros propios oficiales obreros y campesinos, combatientes por el socialismo, se ha iniciado ya en muchos lugares la creación de escuelas de instructores, que enseñarán el arte militar a los representantes del pueblo trabajador.

Queda aún una tarea que debe resolver nuestro ejército: la lucha contra los ricos especuladores y traficantes que ocultan el trigo destinado a los pobres.

Es necesario que los mejores destacamentos sean enviados a las regiones ricas en trigo, donde hace falta adoptar medidas severas para luchar contra los kulaks, bien mediante la agitación o empleando medidas decisivas.

Ante nosotros, en general, se plantean tareas colosales, pero pienso que no nos desanimaremos, pese a que, entre nosotros, funcionarios soviéticos, se encuentran a veces escépticos y plañideros.

Si se desesperan, ¡que se retiren a un rincón mientras nosotros proseguimos tenazmente nuestra titánica labor! No olvidemos que el pueblo laborioso ha sido oprimido dolorosamente durante largos siglos, y para arrojar definitivamente el yugo de la esclavitud necesitará muchos años y aprender en la experiencia de sus errores y torpezas, en los cuales incurrimos con frecuencia, pero serán cada vez más raras en nuestra actividad.

En este congreso vamos a intercambiar nuestras observaciones, a aprender algo los unos de los otros, y estoy seguro que repartidos por todos los lugares proseguiréis vuestro trabajo creador en bien de la revolución del trabajo. En nombre del Comisariado del Pueblo para la Guerra y del Consejo de Comisarios del Pueblo, os saludo y termino mi discurso gritando: ¡Viva la república soviética! ¡Viva el Ejército Rojo Obrero y Campesino!

Los especialistas militares y el Ejército Rojo

Aclaración necesaria (sobre los especialistas militares)

Algunos especialistas militares se han dirigido a mí a propósito de expresiones injuriosas que los periódicos burgueses ponen en boca del Presidente del Sóviet de Petrogrado, relativas a la participación de los antiguos generales en la labor de creación del ejército obrero y campesino. Yo no he encontrado tales expresiones en las reseñas aparecidas en la prensa soviética y creo que muy probablemente el incidente tiene como base una malévolamente intriga periodística, cuyo objetivo es torpedear el trabajo del poder soviético para asegurar la capacidad defensiva del país.

En todo caso considero necesario dejar sentados los siguientes principios, plenamente aprobados por el Comité Central Ejecutivo, es decir, por el máximo órgano de poder en el país:

1.- Necesitamos una fuerza armada efectiva, construida sobre los fundamentos de la ciencia militar. Por esta razón la participación activa y sistemática de los especialistas militares en todo nuestro trabajo es una exigencia vital. A los especialistas militares debe asegurárseles la posibilidad de aportar su esfuerzo, de manera honesta y concienzuda, a la creación del ejército.

2.- Nos es necesario un ejército soviético, es decir, un organismo militar tal que corresponda por su naturaleza al poder obrero y campesino. Asegurar esta correspondencia es tarea fundamental del Instituto de Comisarios para Asuntos Militares.

3.- Las clases trabajadoras, a las que pertenece el poder en la república soviética, tienen derecho a exigir de los especialistas militares, cualquiera que sea la convicción política de estos últimos, una actitud leal respecto al régimen en cuyo marco cumplen su trabajo. Todo abuso de confianza respecto al poder soviético debe encontrar severo castigo. Al mismo tiempo, los obreros y campesinos deben respetar, y sabrán hacerlo, a aquellos especialistas, militares u otros, que aportan su esfuerzo a la elevación de la potencia económica y militar de nuestro país, transitoriamente agotado y debilitado.

Por mi parte, considero necesario agregar que los antiguos generales, aunque sean de ideas conservadoras, si trabajan concienzudamente en las presentes condiciones adversas y difíciles, merecen incomparablemente más respeto de la clase obrera que esos pseudosocialistas dedicados a intrigar en los rincones y a esperar con rabia impotente la caída del poder obrero y campesino.

23 de abril de 1918

La primera traición. Deposition ante el Tribunal Supremo Revolucionario sobre el asunto Chestni, el 20 de junio de 1918

¡Camaradas jueces! Yo he visto por primera vez al ciudadano Chestni en la sesión del Consejo Militar Supremo¹⁸⁷, de fines de abril, después de que hubo conducido con habilidad y energía a nuestra flota de Helsingfors a Kronstadt¹⁸⁸. La actitud del Consejo Militar Supremo y la mía personal hacia el almirante Chestni era muy favorable en ese momento, precisamente porque había cumplido con éxito esa tarea. Pero la impresión producida por toda la conducta de Chestni en la sesión del Consejo Militar fue diametralmente opuesta. En su informe ante dicha sesión, Chestni pintó la situación interna de la flota con los colores más sombríos y desesperados. Según él el estado técnico de la flota es aún bueno, pero el estado de sus mandos la hace completamente inapta para el combate. Chestni se permitió calificar la flota de “chatarra”, a pesar de que esos mismos barcos, esas mismas tripulaciones, acababan de realizar felizmente una travesía muy difícil a través de los hielos.

Era evidente que Chestni recargaba fuertemente las tintas. En un primer momento me expliqué su exageración por el deseo de resaltar sus méritos. La cosa no era muy agradable, pero sin gran importancia. Cuando después resultó que Chestni intentaba, por todos los medios, pintar con los mismos tonos sombríos, ante esa misma flota, el estado del poder soviético central, quedó claro que la cosa era más seria.

El mal estado de la flota, en lo que se refiere al personal, se reducía, según Chestni, a un “espíritu de pánico”, alimentado fundamentalmente por una situación confusa, por la ausencia de una línea de demarcación definida. Era el mismo Chestni quien lo decía. Pero cuando en la misma sesión del consejo supremo se hicieron proposiciones precisas a fin de regular la situación internacional de la flota del Báltico, dejando en claro, ante todo, la cuestión de la línea de demarcación, Chestni, sin aportar ningún argumento, rechazó esas proposiciones. Necesitaba una situación desesperada y no una solución.

Chestni recibió entonces la orden del consejo supremo de dirigirse al mando alemán con la propuesta de entablar negociaciones para reglamentar la cuestión de la línea

¹⁸⁷ El Consejo Superior Militar fue organizado después de la firma de la paz de Brest-Litovsk. Por el decreto del 4 de marzo, el Consejo de Comisarios del Pueblo suprime el Estado Mayor General y el puesto de comandante en jefe y prescribe la disolución de los estados mayores de frente y de ejército. La dirección de las unidades militares y la creación del nuevo ejército se encomienda al Consejo Superior Militar, compuesto por Bonch-Bruевич como dirigente militar, y dos comisarios, Prochian y Chutko. El 18 de marzo, el camarada Trotsky fue nombrado Presidente del Consejo Superior Militar, el camarada Sklianski, vicepresidente, y los camaradas Podvoisky y Mejonochin, miembros del consejo. El Consejo Superior de Guerra actuó hasta el 2 de septiembre, en cuya fecha se formó el Consejo Militar Revolucionario de la República. En su medio año de existencia el Consejo Militar Superior realizó un gran trabajo. La dirección de la organización de las fuerzas armadas, la aplicación de la nueva división administrativa militar, las primeras movilizaciones, la introducción de la instrucción militar general de los trabajadores: todo esto fue obra del Consejo Superior Militar. En el frente organizó los sectores de cobertura, instalando destacamentos avanzados a todo lo largo de la línea de demarcación establecida por los alemanes de acuerdo con el tratado de Brest-Litovsk, lo que permitía la rápida formación de las fuerzas del Ejército Rojo necesarias para la defensa de la república.

¹⁸⁸ La revolución de octubre sorprendió a parte de las principales fuerzas de la flota del Báltico en Helsingfors (navíos de línea) y a otra parte en Revel (cruceros y torpederos). Después de la toma de Moonzund, Riga y Puerto-Báltico por los alemanes, la flota abandonó Revel y se concentró enteramente en Helsingfors. El desembarco de los alemanes en Hängo, el 3 de abril, y su rápido avance por tierra y mar hacia Helsingfors, puso a la flota en situación extremadamente difícil. Con objeto de preservarla, la flota fue llevada a Kronstadt. Para ello los barcos debían abrirse paso a través de bloques de hielo de gran espesor, que se forman habitualmente en primavera, entre Kronstadt y Hogland. La operación se hizo aún más difícil debido que las tripulaciones estaban incompletas y las instalaciones para navegación habían sido arrastradas por los hielos. Una vez llegada Kronstadt, la flota permaneció en los puertos interiores.

de demarcación. Pero Chestni no cumplió esta orden precisa y directa¹⁸⁹. Conservó la “situación sin salida”.

El mismo juego pudo constatarse con la historia del fuerte Ino¹⁹⁰. Sobre el problema del destino de este fuerte, yo respondí en la misma sesión a Chestni que en este caso particular la jefatura naval debía acordarse con nuestra política general. Debíamos intentar fijar una línea de demarcación.

La flota no debe en ningún momento tomar la iniciativa de operaciones militares, pero en caso de ataque debe defenderse y en el peor de los casos, es decir, si no hay otra salida, debe hundir los barcos. Yo me limité a dar las directivas generales, y todas las órdenes de mando, según las circunstancias, debían proceder, evidentemente, del jefe de las fuerzas navales, que era el ciudadano Chestni. En las cuestiones operacionales Chestni tenía plenos poderes y sobre él recaía toda la responsabilidad en este dominio¹⁹¹.

Cuando algún tiempo después recibí de Kronstadt un comunicado sobre el peligro que amenazaba al fuerte Ino por la aparición inesperada de la flota alemana, respondí, de acuerdo con las directivas generales, que *si la situación creada no tenía salida* habría que hacer saltar el fuerte. ¿Qué hizo Chestni? Transmitió esta directiva condicional como si fuera una orden directa mía de destruir el fuerte, pese a que no había ninguna necesidad de ello. Al cabo de dos o tres días recibí un mensaje de Petrogrado. El camarada Zinóviev me hacía saber la alarma que había provocado en la ciudad mi orden de destruir el fuerte Ino. Estupefacto, respondí que yo no había dado semejante orden; que la destrucción del fuerte no podía ser motivada más que por una situación desesperada a juicio del jefe de las fuerzas navales y bajo su responsabilidad personal. Pero en la flota y en Petrogrado se hablaba por todas partes de mi orden. Fuerzas oscuras hicieron correr el rumor por la ciudad de que el gobierno soviético se había comprometido secretamente con los alemanes a destruir el fuerte. Pregunté al almirante Zilioni: ¿Es que Chestni no había dado ninguna explicación de su conducta? Efectivamente, así era. Al transmitir a Zilioni (¡de mi parte!) la orden de hacer explotar el fuerte Ino, Chestni no se fundó, en absoluto, en que existiera un peligro inmediato de que los alemanes se apoderasen del fuerte. Al contrario: transmitió su orden (atribuyéndomela) como si [...] totalmente inmotivada. Resultaba que el fuerte debía ser destruido no en razón de la situación militar sino en virtud de ciertos designios secretos de Moscú. Peor aún: *en realidad ninguna flota*

¹⁸⁹ El 25 de abril el Consejo Superior Militar propuso al comandante de la flota Chestni, entablar inmediatamente conversaciones con los alemanes *para el establecimiento de una línea de demarcación*. Sin la fijación de esta línea la existencia de la flota se hacía muy difícil. Chestni retransmite la orden por radio a Selieni, comandante de la flota en Helsingfors. El despacho es enviado por segunda vez el 29 de abril. Selieni no responde hasta el 1 de mayo, diciendo que a su juicio no es conveniente suscitar esa cuestión en las circunstancias presentes. El 3 de mayo Selieni comunica que la orden será cumplida. Chestni había favorecido evidentemente el incumplimiento de las órdenes por sus subordinados.

¹⁹⁰ El fuerte Ino, conjuntamente con el fuerte Krasnaya Gorka, situado en la costa meridional del golfo de Finlandia, representa un grupo de baterías (de 10 y 12 pulgadas) destinado a impedir la penetración de la flota enemiga en Kronstadt y en las aguas interiores del golfo de Finlandia. Por el lado de tierra este fuerte está muy poco protegido. Fue volado por los rojos el 14 de mayo de 1918. Según el informe de Artamonov, comandante del fuerte de Kronstadt, la situación era la siguiente: ya el 24 de abril el fuerte había sido rodeado por las tropas blancas finlandesas. Se rechazó su exigencia de entregarles el fuerte. El seguro de los cañones y gran cantidad de equipo fue trasladado a Kronstadt. La explosión fue provocada desde un puesto de dinamitaje, instalado en el fuerte Krasnaya Gorka, sirviéndose de un cable telefónico de 500 voltios.

¹⁹¹ Los poderes de Chestni estaban suficientemente definidos por el “*Estatuto provisional de la dirección de la flota del Báltico*”, ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo del 29 de marzo de 1918. El artículo 6 de esta disposición dice: “En lo que concierne a la actividad operacional y a la preparación militar de la flota, así como de las unidades y fuertes costeros que forman parte de ella, el jefe de las fuerzas navales cumple las funciones y goza de los derechos de comandante de la flota, asumiendo plenamente la responsabilidad por la dirección de esta actividad de la flota.”

alemana fue señalada cerca del fuerte Ino. La situación no era, en absoluto, la que había descrito Chestni en su comunicado telegráfico. Chestni había intentado, con un informe falso, aterrorizar a la flota.

Después de la sesión del Consejo Supremo, y habiendo recibido, como ya ha sido dicho, la orden precisa de plantear sin más tardanza el problema de la línea de demarcación, Chestni partió para Petrogrado. Nosotros esperábamos su informe sobre las gestiones emprendidas. Durante mucho tiempo no llegó nada. Finalmente, al sexto o séptimo día, y ante nuestro insistente requerimiento, se recibió una breve respuesta, diciendo que “Zilioni consideraba prematuro entablar conversaciones sobre la línea de demarcación”, como si la decisión sobre esta cuestión hubiera sido confiada a Zilioni.

Se le repite a Chestni que debe inmediatamente, bien a través de Zilioni, bien directamente, entablar conversaciones con el mando alemán. Pero las conversaciones siguen sin entablarse hasta hoy día. Chestni reconoce la imposibilidad de un combate con los alemanes, recalca por todos los medios esa imposibilidad, incluso la exagera, pero al mismo tiempo se niega a entrar en conversaciones para fijar una línea de demarcación. No quiere más que una cosa: una situación sin salida.

Pero al mismo tiempo sigue difundiéndose persistentemente en la flota el rumor de que el poder soviético se ha comprometido con los alemanes, por un punto secreto del tratado, a destruir nuestra flota de guerra. Esta leyenda proporciona a los marinos uno de los principales argumentos para revolverse contra el poder soviético. Con toda su conducta, Chestni contribuye premeditadamente a que se difunda y acredite ese pérfido rumor entre los marinos, de los cuales dice al poder soviético, por otro lado, que no sirven para nada y no tienen remedio.

Ya he dicho que la situación real de la flota era muy difícil, ante todo por su terrible incertidumbre. No existía línea de demarcación. El peligro de un ataque contra nosotros era indudable. La capacidad combativa de la flota estaba disminuida. Los representantes del almirantazgo inglés vinieron a verme personalmente, más de una vez, para preguntarme si habíamos adoptado las medidas necesarias destinadas a destruir la flota del Báltico en caso de crearse una situación sin salida. Los mismos oficiales ingleses se dirigieron más de una vez a los almirantes del servicio soviético, Berens y Altfater. Por tanto, lo mismo a juicio nuestro que a juicio de los ingleses, el peligro en ese momento consistía en que los alemanes pudieran, con un golpe inesperado, apoderarse de nuestros barcos y llevárselos. De ahí que, junto con los intentos de establecer una línea de demarcación, es decir, de llegar con los alemanes a un acuerdo marítimo, se hacía necesario tomar medidas para la destrucción de los buques en caso de no quedar otra solución. ¿Cuál fue el comportamiento de Chestni a este propósito? En relación con la línea de demarcación, como ya hemos oído, opuso una resistencia tozuda, profunda, e inmotivada salvo considerar la motivación contrarrevolucionaria de mantener la flota en estado de alarma y de pánico. En la cuestión de la destrucción de los buques, Chestni fue aún más evasivo, yo diría enigmático, si la clave del enigma de su conducta no hubiera quedado rápidamente en evidencia. Chestni no podía dejar de comprender la necesidad de adoptar medidas preparatorias para la destrucción de los buques, puesto que él mismo, con una exageración ostensible, declaraba que la flota no era más que chatarra. Pero Chestni no sólo no tomó ninguna medida preparatoria, sino que se sirvió de estas cuestiones para aterrorizar a los marinos y predisponerlos contra el poder soviético. Esto aparece, de la manera más concreta, en el siguiente episodio: en la discusión sobre las medidas preparatorias ante la necesidad eventual de aniquilar la flota, se llamó la atención sobre el peligro de que, en caso de ataque por sorpresa de los buques alemanes, podía crearse en los buques, con la colaboración de elementos contrarrevolucionarios del mando de nuestra flota, una situación tal de desorganización y caos que hiciera prácticamente

imposible la destrucción de los buques. A fin de prevenir esa situación decidimos crear en cada buque un grupo de marinos de choque, absolutamente seguros y entregados a la revolución, dispuestos en cualquier situación a destruir los barcos, aunque en ello les fuera su propia vida. Yo propuse a miembros del Colegio del Comisariado de Moscú ir personalmente a Petrogrado y Kronstadt con objeto de crear esos grupos de choque apoyándose en los elementos más seguros y valerosos de la flota. Chestni se comportó oficialmente como si esta cuestión no le concerniese¹⁹². Mejor dicho, se comportó de manera que llevase la convicción a sus subordinados de que la preparación del aniquilamiento de la flota no estaba determinada por los intereses de la revolución y del país sino por ciertos arreglos secretos del poder soviético con los alemanes, y de que él, Chestni, se veía obligado a soportar esas medidas a consecuencia de su puesto. Cuando la organización de esos grupos de choque se encontraba aún en la fase preliminar, uno de los miembros del colegio naval recibió la visita de un destacado oficial naval inglés¹⁹³, el cual le declaró que Inglaterra, muy interesada en que los buques no cayeran en manos alemanas, estaba dispuesta a pagar sustancialmente a los marinos encargados de hacer saltar los buques en el momento fatídico. Yo ordené inmediatamente cortar toda conversación con ese señor. Pero debo reconocer que esa propuesta nos obligó a pensar en una cuestión sobre la cual, en medio del barullo y el vaivén de los acontecimientos, no habíamos pensado hasta ese momento: asegurar la situación de las familias de los marinos que iban a correr tan terrible riesgo. Hice comunicar telegráficamente a Chestni que el gobierno soviético depositaría determinada suma a nombre de los marinos de choque designados. Según mi opinión, esta decisión no contradecía en nada, ni la específica moral “naval”, ni la moral humana. En todo caso podía contribuir en algo a que los intereses de la revolución, en aquellas difícilísimas circunstancias, fueran salvaguardados.

¿Cómo procedió Chestni? Incluso esa propuesta le sirvió para el trabajo contrarrevolucionario que estaba dirigiendo. Sin tener en cuenta que la decisión, relacionada con un secreto militar, debía guardarse secreta, Chestni tomó inmediatamente medidas para darle la mayor publicidad posible. La transmitió al Consejo de Almirantes y al Consejo de Comisarios de la Flota¹⁹⁴, cuya composición era muy accidental, declarando que por su parte consideraba inmoral el plan, y apoyando la versión de que respondía a un punto secreto del tratado de Brest-Litovsk. Dijo abiertamente que el poder soviético quería “sobornar” a los marinos para destruir la flota de la patria. Después de lo cual corrió el rumor por toda la flota del Báltico de que el gobierno soviético había propuesto cobrarse en oro alemán la destrucción de los buques rusos, aunque en realidad el asunto era al revés: eran los ingleses los que ofrecían el oro, puesto que se trataba de no entregar la flota a los alemanes, pero la situación era extremadamente embrollada y muy favorable, por tanto, a la agitación diabólica de los guardias blancos. Y al frente de esta agitación estaba el almirante Chestni. La alimentaba tanto por sus actos y sus palabras como por su silencio.

Sabéis, camaradas jueces, que, llegando a Moscú por última vez, respondiendo a nuestra convocatoria, Chestni no descendió de su vagón en la estación de pasajeros sino

¹⁹² En el telegrama del 21 de mayo dirigido a Chestni, el Consejo Superior Militar exige la aplicación de las medidas sobre la preparación de cuadros minadores y el cumplimiento de las directivas sobre el auxilio financiero a sus familias. El 22 de mayo Chestni responde con noticias tranquilizadoras, pero indica al mismo tiempo que no es posible trazar una línea de demarcación.

¹⁹³ El oficial inglés indicado en el testimonio es un agente naval inglés llamado teniente de navío Cromie.

¹⁹⁴ *Consejo de Comisarios de la Flota*: órgano consultivo del comisario principal de la flota. Hasta la promulgación del estatuto más arriba indicado este órgano desempeñó un papel importante en la dirección de la flota.

Consejo de portainsignias: conferencia que se reunía periódicamente de todos los jefes de unidades, brigadas y divisiones de la flota.

fuera de sus límites, en un lugar desierto, como corresponde a un conspirador. Después de su detención, en el momento de explicarme con él, le pregunté si estaba al corriente de la agitación contrarrevolucionaria en la flota. Chestni me respondió indolentemente: “Sí, la conocía.” Pero no dijo una sola palabra sobre los documentos que se encontraban en su cartera, los cuales debían testimoniar de la ligazón secreta entre el poder soviético y el Estado Mayor Alemán. Lo grosero de la falsificación no podía escapar al almirante Chestni. En tanto que jefe de la flota de la Rusia soviética, Chestni tenía la obligación de proceder de modo inmediato y severo contra la calumnia traicionera. Pero en la práctica, como hemos visto, él mismo, con su conducta, daba pie a esa falsificación y la alimentaba. No hay duda ninguna de que los documentos fueron falsificados por oficiales de la flota del Báltico. Baste con decir que uno de esos documentos (mensaje de un mítico Estado Mayor Alemán a Lenin) tiene la forma de una amonestación por el nombramiento de Blojin al puesto de comisario principal de la flota, considerado como opuesto a las intenciones alemanas. Hay que decir que Blojin, personaje completamente accidental, era una criatura del mismo Chestni. La inconsistencia de Blojin era evidente, incluso ante los ojos del mismo Chestni, pero Blojin era necesario a Chestni. Y he ahí que previamente se crea un ambiente que hará considerar la destitución de Blojin como dictada por los alemanes. Yo no tengo pruebas para afirmar que esos documentos han sido elaborados por el mismo Chestni; puede ser que fuesen redactados por sus subordinados. Pero basta con que Chestni conozca esos documentos, los tenga en su cartera, y no sólo no informa al poder soviético, sino que, al contrario, los utiliza hábilmente contra éste¹⁹⁵.

En ese periodo los acontecimientos en la flota tomaron un cariz decisivo. En la división de minadores dos oficiales, llamados, al parecer, Zasimuk y Lisinievich, comenzaron a predicar abiertamente la insurrección contra el poder soviético que, supuestamente, quería destruir la flota del Báltico para complacer a los alemanes. Redactaron una resolución sobre el derrocamiento del poder soviético y la instauración de la “dictadura de la flota del Báltico”, lo que significaba, naturalmente, la dictadura del almirante Chestni. Bajo la influencia de documentos falsos y de otros procedimientos susceptibles de alimentar el pánico, algunos buques de la división de minadores apoyaron esa resolución, pero cuando los delegados de los buques minadores se presentaron en los grandes buques encontraron una resistencia revolucionaria. En Kronstadt se celebró el congreso de delegados de la flota del Báltico¹⁹⁶. Toda esta historia fue expuesta en el congreso, el cual adoptó una resolución expulsando de la flota a Zasimuk, Lisinievich y otros. Un miembro del Colegio Marítimo Supremo, el camarada Sakx, exigió a Chestni, en nombre del Comisariado del Pueblo de la Marina, ejecutar inmediatamente el acuerdo del congreso y detener a los amotinados contrarrevolucionarios. Sin embargo, Chestni esquivó dar la orden de detención, pretextando que el camarada Sakx no había observado ciertas formalidades. Para todos nosotros estaba ya completamente claro, en ese

¹⁹⁵ Reproduzco textualmente, como ejemplo, la copia de uno de esos documentos falsos, confiscados al proceder al arresto de Chestni y conservados en el sumario del Tribunal Supremo de la República.

GGS. Nachrichten Buró. Sección P. N° 1462. 19 abril 1918. Copia.

Al presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Comuna de Petrogrado.

El servicio de información ha recibido indicaciones precisas sobre que un grupo de marineros anarquistas de Kronstadt ha decidido poner parte de la flota del Báltico a disposición de la Guardia Roja de los revolucionarios finlandeses, para la defensa de Viborg y Borke.

Según nuestras informaciones, el Consejo de la Comuna de Petrogrado ha aprobado la decisión del indicado grupo de marineros. Estimamos de nuestro deber declarar que ese acto será considerado por nuestro Alto Mando motivo suficiente para ocupar Petrogrado y exigir el desarme completo de Kronstadt, así como de los navíos que se encuentran en el puerto militar.

Por el jefe del servicio; M. Bauer. Ayudante: M. Kreisler. (Nachrichten Buró) [sello].

¹⁹⁶ En este momento se celebraba el Tercer Congreso de la Flota del Báltico.

momento, que Zasimuk y Lisivienich no eran más que los agentes de Chestni, sus hombres de mano. Personalmente, Chestni se comportaba con más circunspección, pero yendo al mismo objetivo: la “dictadura de la flota del Báltico”.

El Consejo de Comisarios del Pueblo nombró comisario principal de la flota al camarada Flerovski. A partir de este momento la situación debía definirse en uno o en otro sentido. Chestni comienza a oponer una resistencia abierta, pasando a la rebelión directa contra el poder soviético. Pese a la decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo, Chestni da la orden, a finales de mayo, de nombrar comisario principal de la flota a Blojin, el cual, según propia confesión, se encontraba enteramente bajo la influencia de Chestni, y no era adecuado en manera alguna para ese puesto. No voy a detenerme en el hecho verdaderamente monstruoso de que el almirante Chestni se nombre él mismo su comisario.

En los papeles de Chestni se ha encontrado un esquema del informe político que se proponía leer, según ha dicho él mismo, ante el citado congreso de delegados navales. El informe debía tener un carácter netamente político con una tendencia contrarrevolucionaria claramente expresada. Si, de cara al poder, Chestni calificaba a la flota de “chatarra”, de cara a los representantes de esa “chatarra” Chestni hablaba de las intenciones del poder soviético de destruir la flota, como si se tratara de una traición del poder soviético y no de medidas dictadas por una necesidad trágica, impuestas por determinadas circunstancias. Desde el principio hasta el fin, pese a su prudencia aparente, todo el informe es el documento irrefutable de un complot contrarrevolucionario. Chestni leyó su informe al consejo del congreso, el cual acordó no permitir su lectura en el congreso mismo. Cuando pregunté a Chestni quién, exactamente, le había pedido leer su texto político en el congreso (lo que no entra, en modo alguno, en los deberes del jefe de la flota), Chestni respondió evasivamente que no se acordaba quién se lo había pedido. Y de análoga manera Chestni no respondió cuando se le preguntó cuáles eran sus intenciones reales al querer leer ese informe al congreso de la flota del Báltico.

Pero esas intenciones son claras por sí mismas. Con perseverancia y tenacidad Chestni trataba de profundizar el foso entre la flota y el poder soviético. Sembrando el pánico, adelantaba su candidatura al papel de salvador. La vanguardia del complot, la oficialidad de la división de minadores, lanzó abiertamente la consigna “dictadura de la flota del Báltico”.

Se trataba de un juego político definido, de un gran juego dirigido a la toma del poder. Cuando los señores almirantes y generales comienzan, en la época de la revolución, a llevar su juego político personal, deben estar prestos siempre a cargar con las ¹⁹⁷consecuencias del mismo en caso de fracasar. Y el juego del almirante Chestni ha fracasado.

A los comisarios y a los especialistas militares

¡Comisarios y especialistas militares! Entre los especialistas militares se han dado en las últimas semanas varios casos de traición. Majín, Muraviev, Zveguintsev, Veselago y algunos otros, ingresados voluntariamente en las filas del ejército obrero y campesino o de la flota roja, se pasaron a los opresores y agresores extranjeros. Muraviev ha sido castigado como merecía, otros esperan todavía su castigo. Todo hombre honesto verá con repulsión estos casos de oficiales que se prostituyen.

¹⁹⁷ El Tribunal Revolucionario de la República condenó a Chestni a ser fusilado.

A consecuencia de la traición de unos cuantos miserables se ha acentuado la desconfianza hacia los especialistas militares en general. Se han hecho más frecuentes los conflictos entre comisarios y dirigentes militares. En una serie de casos llegados a mi conocimiento, los comisarios han tenido un comportamiento manifiestamente injusto hacia los especialistas militares, metiendo en un mismo saco a las personas honestas y a los traidores. En otros casos, los comisarios intentan concentrar en sus manos las funciones de mando y operacionales, en lugar de limitarse a la dirección política y el control. Los actos de ese género están preñados de peligros, porque la confusión de poderes y obligaciones mata el sentido de la responsabilidad.

Pido con insistencia a los camaradas comisarios no ceder a las impresiones del momento y no meter en el mismo saco a justos y culpables. El V Congreso de los Sóviets de Toda Rusia ha recordado a todos que los especialistas militares, los que trabajan honradamente en la creación de la fuerza de combate de la república soviética, merecen el respeto del pueblo y el apoyo del poder soviético¹⁹⁸. El control revolucionario vigilante no significa proceder quisquillosamente. Al contrario: los especialistas escrupulosos deben tener la posibilidad de emplear plenamente sus capacidades.

Quien intente utilizar su puesto de mando con fines contrarrevolucionarios será castigado con la pena de muerte, de acuerdo con la decisión del V Congreso de los Sóviets. ¡Ninguna piedad para los traidores! ¡Cooperación fraternal con los que trabajan honestamente! Al comisario se le exige vigilancia, autocontrol y tacto, porque el puesto de comisario militar es uno de los más altos en la república soviética.

Profundamente convencido del éxito final de nuestro difícil trabajo, saludo fraternalmente a los comisarios militares del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos.

La cuestión de la oficialidad

Se oye a menudo que los antiguos oficiales no se incorporan al ejército porque no quieren participar en la guerra civil. La oficialidad, se dice, quiere mantenerse “al margen de la política”.

Pero, ¿cómo servían los oficiales en el antiguo ejército? Sólo los papanatas pueden pensar en serio que el ejército zarista se encontraba “al margen de la política”. El antiguo ejército estaba penetrado hasta el tuétano del espíritu político del bizantinismo, es decir, del servilismo y la docilidad a la monarquía. A los enemigos de la monarquía zarista se les consideraba oficialmente enemigos del ejército. Lo mismo sucedía con el himno “Dios mío, protege al zar”. Las ideas de este himno impregnaban la educación de la oficialidad y la “cartilla” de los soldados. ¿No era esto política? ¿Cuándo, dónde, ha habido un ejército al margen de la política? ¡Que los listos nos lo digan, somos todo oídos!

Más aún. ¿No era el viejo ejército, precisamente, el puntal de la autocracia zarista? Los últimos decenios del régimen autocrático fueron tiempos de constantes desórdenes y agitaciones.

¿Hubo muchas unidades regulares, y por tanto muchos oficiales, que no participaran, directa o indirectamente, en la represión y la “pacificación”? A este respecto,

¹⁹⁸ La formulación exacta de este punto de la resolución adoptada el 11 de julio de 1918 por el V Congreso Panruso, sobre la base del informe del camarada Trotsky, dice así: “Todo especialista militar que trabaje honestamente y a conciencia en el desarrollo y fortalecimiento de la potencia militar de la república soviética, tiene derecho al respeto del ejército obrero campesino y al apoyo del poder soviético. El especialista militar que intente utilizar pérfidamente su puesto de responsabilidad para un complot contrarrevolucionario a favor del imperialismo extranjero debe ser castigado con la muerte”.

digamos de paso, se hubieran debido reunir en algunos archivos, de uno u otro modo, las informaciones necesarias. La oficialidad del ejército zarista dirigía la guerra civil contra los obreros y campesinos. Entonces no se llamaba, es verdad, guerra civil. Pero no por ello les iba mejor a los obreros y campesinos que eran fusilados.

Se puede decir, naturalmente, que todo eso ocurría antes, pero ahora el cuerpo de oficiales no quiere participar en la lucha política. Con otras palabras: la misma oficialidad que participaba en la guerra civil al lado de los anteriores gobernantes del país, del zar, los terratenientes y los capitalistas, no quiere participar en la guerra civil al lado de los actuales gobernantes, los obreros y campesinos. Esto es otra cosa. Pero entonces hay que decir: nosotros queremos luchar contra el pueblo al lado de los opresores y los ricos, pero no queremos luchar contra los opresores al lado de los obreros y campesinos.

¿Por qué hablar de repulsión por la guerra civil? Hay que hablar de repulsión hacia la lucha de los obreros y campesinos por la emancipación total de los trabajadores. Esto será más exacto.

Otros, sin duda, dirán: no se trata de odio sino de que el cuerpo de oficiales quiere, simplemente, permanecer “neutral” en la lucha interior, pero está dispuesto a defender el país contra el enemigo exterior¹⁹⁹. A primera vista puede parecer verídico, pero en realidad es un subterfugio.

La lucha contra las bandas de Krasnov, ¿qué es? ¿Guerra civil o defensa del país? Krasnov busca cortar a Rusia del Don y del Kuban, cortarnos del trigo y del petróleo. Al mismo tiempo, según sus propias declaraciones, utiliza armamento alemán y apela abiertamente a la intervención alemana (discurso de Krasnov el 14 de julio en Novocherskask)²⁰⁰. ¿Puede haber un enemigo más vil, más empedernido, que Krasnov? Todos aquellos que quieran de verdad, con actos y no con palabras, defender a Rusia de la opresión del imperialismo alemán, deben decirse, ante todo: hay que asegurarse la retaguardia, hay que aplastar al traidor y felón Krasnov.

¿Y los checoslovacos? ¿Son enemigos interiores o exteriores? El objetivo de su sedición es ya perfectamente claro, incluso para los ciegos. Los diarios franceses que nos llegaron el mes pasado escriben abiertamente que el propósito de los checoslovacos es imponer a los “palurdos moscovitas” la reanudación de la guerra contra Alemania. Nosotros ya lo sabíamos. Así, el gobierno francés, habiéndose hecho cargo del mantenimiento de un cuerpo formado con nuestros prisioneros de guerra quiere utilizarlo para forzarnos a la guerra. El mismo fin persigue el desembarco francés en Múrmansk. La lucha contra los checoslovacos es guerra civil porque la contrarrevolución rusa se apoya en los mercenarios checoslovacos pagados por la Bolsa de París. Pero, al mismo tiempo, también es una lucha contra la invasión del imperialismo extranjero. Negarse a luchar contra los checoslovacos equivale a dejar que Rusia sea crucificada por el imperialismo anglofrancés, de la misma manera que negarse a luchar contra Krasnov significa colaborar con el imperialismo alemán. Tal es la cruda verdad. Y todo lo demás es sofisma, jugar al escondite.

¹⁹⁹ Esta fue, justamente, la posición de muchos antiguos oficiales en el periodo que sigue a la conclusión de la paz de Brest-Litovsk. Fueron a trabajar en las fuerzas de cobertura del frente occidental, considerando un deber ayudar a la república en la organización de la resistencia a los alemanes, pero negándose a participar en modo alguno en la guerra civil en el sur y en el norte.

²⁰⁰ La vinculación entre Krasnov y los alemanes aparece netamente en la correspondencia publicada en la *Recopilación de materiales y artículos*, editada por los Archivos Centrales. Una serie de cartas, dirigidas a Piotr Nikoláievitch Krasnov y a Afrikan Petróvitch Bogailvski por Mijail Svehin y Cheriachukin, testimonian que a mediados del mes de mayo de 1918 estos dos delegados de Krasnov llamaban a la puerta del atamán Skoropadski, del jefe de las tropas alemanas, Eichtorn, y del embajador de “Su Majestad”, Mumm, rogando su ayuda e intervención en la lucha contra los bolcheviques.

Hay que ir más al fondo de esta cuestión. El noventa y nueve por ciento de los oficiales declara que no puede participar en la “guerra civil”. Sin embargo, un número considerable de los mismos participa ya activamente. Recordemos, ante todo, la sublevación de Krasnov, la primera aparición abierta e importante de la “oficialidad” en la guerra civil. Siguió después tras él la parte más conservadora e ignorante de las tropas cosacas. Y al lado de esto hay hechos aún más infames. Cuando los alemanes atacaron Dvinsk y Pskov, hubo oficiales rusos que los recibieron como liberadores. Sin duda alguna esos mismos oficiales, el día antes de la ofensiva alemana, iban diciendo que estaban contra la guerra civil, pero dispuestos en todo momento a defender la patria contra el enemigo exterior.

El antiguo general Alekséiev trabaja mano a mano con Krasnov. Los dos luchan contra el poder soviético. Ahora Krasnov, con ayuda del armamento alemán, intenta cortar a Rusia del Don y del Kubán, y coger al pueblo ruso por la garganta. Su aliado de ayer, Alekséiev es pagado por los franceses, y con ayuda de los agentes de la Bolsa de París en el Volga, organiza los levantamientos de Múrmansk y de Yaroslavl²⁰¹. A la cola de Krasnov y de Alekséiev se arrastran no pocos adversarios hipócritas de la “guerra civil”. Debiendo añadirse que algunos de esos señores ingresó primero, voluntariamente, en el Ejército Rojo, y después pasó al lado de los checoslovacos o del destacamento anglofrancés desembarcado en Múrmansk. Tratándose de oficiales, esto es verdadera prostitución. No se puede llamar de otra manera.

¿Qué conclusiones podemos sacar?

La oficialidad fue educada en las concepciones reaccionarias y monárquicas. La revolución la aturdió. Tuvo lugar la formación de grupos en su seno. Enumeraré los principales:

Elementos viles, de pésima reputación, que intentaron insinuarse rápidamente en el nuevo régimen. Los Rasputin y Pokrovsky de ayer cambiaron súbitamente de color y se hicieron bolcheviques. No hace falta hablar de esta basura; sólo sirve para ser exterminada.

Un grupo muy importante, pero desgraciadamente reducido en número, está compuesto de oficiales que han comprendido más o menos el significado de la revolución y el espíritu de la nueva época. Estos oficiales trabajan ahora, sin descanso, en la creación de la fuerza de combate de la república soviética. Exigirles que pasen a los colores bolcheviques sería absurdo. Hay que apreciarlos y apoyarlos.

²⁰¹ Después del desembarco en la costa de Múrmansk y en Arjánguelsk, de la rebelión de los checoslovacos (Véase nota 221, página 203), los Aliados intentaron organizar diversas insurrecciones en ciudades situadas sobre el Volga superior (Murom, Yaroslavl, Ribinsk), a fin de establecer la ligazón entre el frente del norte y el frente checoslovaco.

Muron, donde se encontraba el Consejo Superior Militar, fue tomado por un destacamento de guardias blancos en la noche del 9 de julio. El destacamento estaba dirigido por N. Gregoriev y el teniente coronel Sajarov. Las tropas se decían unidades del ejército voluntario del norte, y Gregoriev plenipotenciario del gobierno provisional nacional. Los blancos tuvieron en su poder la ciudad el día 9; este mismo día fue derrotado el destacamento de voluntarios que intentaba avanzar a lo largo del ferrocarril hacia Arzamas y los sediciosos abandonaron la ciudad.

La sublevación de Yaroslavl, que se inició el 6 de julio, fue mucho más grave. La organización corresponde a Boris Savinkov. Los oficiales blancos que trabajaban en las instituciones soviéticas se apoderaron por sorpresa, con ayuda de parte de la población, del centro de la ciudad, de una parte de los barcos y de gran cantidad de material militar. Varios dirigentes soviéticos fueron capturados en sus domicilios y fusilados (entre ellos los camaradas Najimson y Sakgeim). Para aplastar la sublevación se concentraron destacamentos de Moscú, Kostroma y Vologda. La movilización proclamada por los blancos en Yaroslavl tuvo éxito. Después de una intensa preparación artillera la ciudad fue tomada por nuestras fuerzas el 21 de julio. Los dirigentes de la sublevación, con Perjurov a la cabeza, huyeron por el Volga en una embarcación. Perjurov fue detenido, juzgado y fusilado en 1923.

Viene después el grupo de los que siempre sirven al que manda. Cumplen sus obligaciones oficinescas militares, guiándose por la sabia máxima de que poco importa el gobierno con tal de que pague. No hay nada que decir sobre ellos.

Un grupo importante está formado por los enemigos jurados, declarados, encarnizados, del régimen soviético. Son contrarrevolucionarios de combate, que sirven de cuadros a los aventureros del tipo Savinkov y Alekséiev. Respecto a ellos la cosa está clara: con los enemigos se lucha, a los enemigos se les extermina.

El grupo numéricamente más importante está compuesto de enemigos pusilánimes, que miran a su alrededor acechando provechos mezquinos, indiferentes en el fondo a los destinos del país, que intentan mantenerse al margen y añoran secretamente los tiempos pasados. Son gentes que no sienten ni frío ni calor, que aspiran sobre todo a disimular su nulidad miedosa tras las frases sobre la guerra civil. Son, de hecho, la reserva de la contrarrevolución. En el caso de la sedición checoslovaca estos reservistas pasan al servicio activo. Allí donde el poder pasó a manos de los sóviets se dedican al chismorreo y a la burla sin dar la cara, a crear una atmósfera hostil en torno a los oficiales que no trabajan por miedo sino por conciencia.

Con esta situación hay que terminar. El parasitismo de oficiales es intolerable, como cualquier otro. El principio de la coacción debe ser aplicado aquí con doble energía. Los oficiales recibieron su educación a costa del pueblo, y habiendo servido a Nicolás Romanov pueden servir y servirán a la clase obrera cuando ésta se lo ordene. Esto no significará, en absoluto, que el estado vaya a confiarles funciones de mando. No, mandarán aquellos que hayan mostrado en la práctica su disposición a obedecer al poder obrero y campesino. A los otros se les impondrán obligaciones sin ningún derecho al mando. Los antiguos oficiales, hoy sin empleo, son propensos a predicar los efectos saludables de la disciplina. El poder soviético considera que ha llegado el momento de someter también a una disciplina severa al cuerpo de oficiales frondistas.

23 de julio de 1918

Declaración del antiguo general Novitski. Carta al jefe de la Academia del Estado Mayor General

El antiguo comandante en jefe de los ejércitos del frente norte, Novitski, respondiendo al llamamiento que le dirigió uno de mis colaboradores en el comisariado, me ha enviado un telegrama en el que explica por qué se ve obligado a rehusar el puesto que se le propone. Las explicaciones del antiguo general Novitski fueron publicadas en la prensa el mismo día del envío del telegrama a mi nombre. El fondo de la declaración del ciudadano Novitski se reduce a lo siguiente: la colaboración de los especialistas militares debe condicionarse a la confianza que se deposite en ellos y a la observación de garantías para su dignidad profesional y humana, con lo cual, dice el ciudadano Novitski, no se puede contar por el momento.

Yo he explicado en declaraciones oficiales, y no considero necesario volver sobre ello, las relaciones que pueden y deben establecerse entre el poder soviético y aquellos especialistas militares llamados a colaborar en la obra de edificación de las fuerzas armadas de la república soviética. No considero indispensable volver sobre esto pero debo llamar la atención sobre el hecho de que el gesto de Novitski no está dirigido contra el poder soviético sino contra aquellos especialistas militares que estiman no sólo posible sino obligado trabajar en garantizar la capacidad defensiva del país. En su carta publicada por la prensa, el ciudadano Novitski invita, de hecho, a todos los especialistas militares a

sabotear la defensa de la república soviética. No puede haber otra interpretación de esa carta. Sin embargo, el ciudadano Novitski es profesor de la Academia del Estado Mayor. Y la tarea específica de esta academia es educar a los especialistas militares para formar el ejército soviético.

Es completamente natural que el acto del ciudadano Novitski me impulse a plantearos, en tanto que jefe de la academia, si la invitación a sabotear el trabajo es compatible con el título de instructor militar.

Sobre los oficiales engañados por Krasnov

Entre los miles de oficiales que bajo el mando de Krasnov derraman la sangre de los obreros y campesinos rusos, de los cosacos trabajadores, hay no pocos enemigos rabiosos del pueblo, contrarrevolucionarios inveterados, pero hay muchos también que se han engañado ellos mismos y ahora ven con horror a dónde les ha llevado el traidor Krasnov.

En un principio Krasnov llamaba a la lucha contra Alemania y en nombre de esa lucha exigía el derrocamiento del poder soviético. Reclutaba oficiales bajo la bandera del patriotismo, y por patriotismo entendía la devolución de los territorios rusos apropiados por el saqueador alemán. Después, él mismo pasó a ser un asalariado y lacayo del emperador Guillermo. Krasnov trabajó mano a mano con Skoropadski, y Skoropadski no era más que un *uriadnik*²⁰² alemán en la Ucrania esclavizada. Guillermo cayó bajo el empuje de los obreros y soldados alemanes, los cuales siguieron las huellas de los obreros y del ejército rusos. Tras Guillermo cayó Skoropadski. Entonces Krasnov ofreció inmediatamente sus servicios, es decir la sangre de los campesinos y cosacos trabajadores, a los bandidos anglofranceses, dispuestos en nombre de sus beneficios a despedazar cualquier país, cualquier pueblo, cualquier estado.

Sólo estafadores políticos empedernidos pueden decir que los capitalistas y usureros ingleses y franceses se disponen a enviar desinteresadamente sus tropas a Rusia para restablecer el llamado “orden”. Sólo ingenuos o imbéciles pueden creer tal cosa. En realidad, si Inglaterra, Francia, América o el Japón nos enviaron sus fuerzas, lo han hecho para ocupar el país, lo mismo que el káiser en Ucrania; para convertir a Rusia en una colonia impotente, privada de libertad, agotada, saqueada.

Felizmente, los brazos de los rapaces anglofranceses se hacen cada vez más cortos. En Francia no cesan los disturbios obreros y hay que declarar el estado de guerra, ciudad tras ciudad. El ejército está inquieto, exige la desmovilización. La burguesía inglesa pagaría buen precio por el derrocamiento del poder soviético, pero prefiere hacerlo con manos ajenas, con las manos de los Krasnov, los Abraham Dragomírov, los Dutov, los Denikin y otros traidores al pueblo ruso trabajador. Al imperialismo inglés no le bastan las fuerzas propias para mantener en la esclavitud a Alemania, Austria, los Balcanes; para atender Francia, ocupada en gran parte por tropas inglesas, para toda la Rusia soviética y, además, para no perder de vista América y el Japón, porque el botín no ha sido repartido todavía. He ahí por qué la esperanza de la burguesía rusa (ver traspasar las fronteras de Rusia a un gran contingente de tropas anglofrancesas) es cada vez más ilusoria.

Sobre este tema han aparecido artículos en los periódicos gubernamentales de Francia e Inglaterra. Los conspiradores del Don cuchichean entre sí, sobre lo mismo, con aire preocupado. Y de ello habla abiertamente, desencantada, la prensa burguesa de

²⁰² Suboficial de cosacos, grado inferior en la policía rural bajo el zarismo. [NDE]

Ucrania. De donde se deduce sin ninguna duda que toda la innoble aventura de Krasnov deberá terminar dentro de unas semanas con un vergonzoso fracaso.

Krasnov prometió a sus empresarios extranjeros acabar en breve plazo con el régimen soviético, y recibió de ellos, en pago por sus servicios cainitas, los correspondientes dineros.

Ahora, después que los imperialistas anglofranceses se han convencido por experiencia de lo difícil que es derribar al poder soviético, piensan diez veces antes de decidirse a lanzar contra él sus cuerpos de ejército. Tanto más cuanto que las tropas alemanas entraron en Ucrania con el estandarte tricolor de los Hohenzollern y salieron con el estandarte rojo del poder soviético...

No hay ayuda extranjera, no se ve. Las tropas de Krasnov y de Denikin se encuentran en un callejón sin salida. Miles de oficiales inexpertos y sin madurez política, en cuyos cerebros habían sido inculcados los viejos prejuicios monárquico burgueses, creyeron en un principio las frases de Krasnov sobre el patriotismo y la salvación del país, y fueron tras él. Krasnov organizó con ellos unidades especiales de oficiales, convirtiéndolos en gendarmes, y utilizándolos para mantener en obediencia a los campesinos y cosacos movilizados. Perecen los cosacos, perecen los campesinos movilizados, a menudo en harapos, y perecen los oficiales engañados por Krasnov.

Gran parte de esos oficiales han comprendido ahora que se encuentran en un callejón sin salida. Muchos estarían dispuestos a abandonar el campoapestado de Krasnov y volver a la Rusia soviética, reconociendo su culpabilidad. Pero temen la legítima justicia del poder revolucionario, temen la venganza por la sangre que han vertido.

Sus crímenes son grandes, sin duda alguna; renegaron del pueblo laborioso y solicitaron la ayuda de sus peores enemigos; han vertido la sangre obrera. Pero el pueblo revolucionario es magnánimo con los enemigos que han reconocido sus crímenes ante el pueblo y están dispuestos no sólo a deponer las armas sino a servir lealmente en las filas de la Rusia laboriosa.

¡Abajo los felones! ¡Muerte a los traidores! ¡Pero misericordia para el enemigo que se ha convertido y pide gracia!

En nombre del poder militar supremo de la República soviética declaro: *Cada oficial que, solo o al frente de su unidad, venga voluntariamente a nosotros del campo de Krasnov será absuelto. Si demuestra en la práctica que está dispuesto a servir lealmente al pueblo, en la carrera militar o civil, encontrará un puesto en nuestras filas.*

¡Abajo el traidor Krasnov que ha engañado a los cosacos trabajadores y a muchos antiguos generales!

¡Viva la colaboración pacífica de obreros, campesinos, cosacos trabajadores y ciudadanos honrados que, independientemente de su pasado, están dispuestos a servir abnegadamente al pueblo!

Orden del día del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y navales concerniente al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 11 de agosto de 1918, número 21

En los informes que he recibido se me señala que numerosos jóvenes oficiales del estado mayor (es decir, los de las últimas promociones) se han batido heroicamente en los recientes combates del frente oriental. Considero mi deber informar sobre ello a todo el país. Por tanto, el antiguo cuerpo de oficiales no ha dado sólo traidores y aves de paso

que se venden alternativamente a cada una de las partes beligerantes. Entre los jóvenes oficiales del estado mayor hay muchos a los que la revolución vinculó con el pueblo obrero y con el poder soviético. Honor y plaza a ellos. Los traidores serán aplastados, pero los jóvenes oficiales serán llamados a construir el ejército obrero y campesino de la Rusia renaciente.

Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, del 30 de septiembre de 1918

Aunque menos frecuentes que en el pasado, siguen produciéndose deserciones de elementos del cuerpo de mando, que pasan al campo enemigo. Hay que poner término a estos crímenes monstruosos, sin escatimar medida alguna. Los desertores entregan a los obreros y campesinos rusos a los bandidos y verdugos anglofranceses y americanojaponeses. Que sepan que al mismo tiempo traicionan a sus propias familias: padres, madres, hermanas, hermanos, hijos.

Ordeno a los estados mayores de todos los ejércitos de la república, así como a los comisarios de las circunscripciones, comunicar telegráficamente al miembro del Consejo Militar Revolucionario, Aralov, las listas de todos los elementos del cuerpo de mando que han desertado al campo enemigo, con todas las informaciones necesarias sobre su situación familiar. Al camarada Aralov le encargo tomar las medidas necesarias, de acuerdo con las instituciones correspondientes, para detener a las familias de los desertores y traidores.

Sobre los antiguos oficiales. Declaración indispensable

Acusaciones gratuitas y frecuentemente injustas contra los especialistas militares, antiguos oficiales de carrera que trabajan actualmente en el Ejército Rojo, crean en una parte del personal de mando un clima de incertidumbre y desmoralización. Por otro lado, antiguos oficiales que desempeñan en la retaguardia funciones civiles temen pasar al Ejército Rojo en vista de la desconfianza que inspiran, artificialmente alimentada por elementos inestables existentes en las filas soviéticas. Es fácil comprender los perjuicios que ese fenómeno ocasiona a un ejército en campaña.

En vista de ello considero necesario declarar: la hostilidad infundada hacia los antiguos oficiales de carrera es ajena, tanto al poder soviético como a las mejores unidades que combaten en los frentes. Cada oficial que quiera defender al país contra los ataques del imperialismo extranjero y sus agentes del género Krasnov y Dutov es un colaborador bienvenido. Cada oficial que pueda y quiera contribuir a la organización interna del ejército, para permitirle alcanzar sus objetivos con el mínimo derrame de sangre obrera y campesina, es un colaborador bienvenido del poder soviético, merece el respeto y lo encontrará en las filas del Ejército Rojo.

El poder soviético actúa brutalmente contra los rebeldes y seguirá castigando a los traidores, pero en su política se guía por los intereses del pueblo trabajador y por las conveniencias revolucionarias, no por ciegos sentimientos de venganza.

Para el poder soviético está completamente claro que miles y decenas de miles de oficiales salidos de las escuelas del antiguo régimen, que han recibido determinada educación monárquico burguesa, no podían asimilar de golpe el nuevo régimen, comprenderlo y aprender a respetarlo. Pero al cabo de trece meses ha quedado claro para

muchos antiguos oficiales que el régimen soviético no es un hecho casual, es un régimen nacido legítimamente, respaldado por la voluntad de millones de trabajadores. Para muchos antiguos oficiales ha quedado claro que ningún otro régimen es capaz ahora de asegurar la libertad y la independencia del pueblo ruso frente a los ataques del extranjero. Los oficiales que guiados por esta nueva conciencia entren honestamente en nuestras filas, verán que han sido totalmente relegados al olvido los crímenes contra el pueblo en los que ellos participaron, impulsados por su pasado y por su inmadurez político revolucionaria.

En Ucrania, en las filas de Krasnov, en Siberia, al norte, en las filas de los imperialistas anglofranceses, hay numerosos antiguos oficiales que estarían dispuestos ahora a regresar arrepentidos a la república soviética si no temieran el castigo implacable por sus actos pasados. Con relación a esos renegados arrepentidos sigue en vigor lo dicho más arriba de toda la política del gobierno obrero y campesino: los actos de esta política están guiados por la conveniencia revolucionaria, no por la venganza ciega, y abren las puertas a cada ciudadano honesto que quiera trabajar en las filas soviéticas.

Koslov, 30 de diciembre de 1918

Los especialistas militares y el Ejército Rojo

Estimo necesario (espero que por última vez) insistir sobre la cuestión de los especialistas militares en relación con nuestra política general en la creación del ejército. La ocasión es tanto más oportuna cuanto que en los últimos tiempos la crítica de nuestra política militar se ha manifestado en la prensa, y ha tomado, podríamos decir, una formulación de principios.

Ya antes eran frecuentes las observaciones críticas respecto a la utilización de los antiguos oficiales de carrera, de los especialistas militares, pero aquellas observaciones tenían, en lo esencial, un carácter efímero y evasivo, revistiendo siempre formas medio jocosas.

-¿Qué, no nos traicionarán vuestros especialistas militares?

-Dios dirá. Si somos fuertes no nos traicionarán.

Raramente la cosa iba más lejos que estos diálogos. Pero el descontento se hacía sentir. Descontento en una parte de la base, descontento en los círculos, diríamos medios, del partido e incluso en éste o el otro de la “cumbre”. La fuente del descontento era simple: debido a la falta de jefes “nuestros”, había que recurrir a jefes “no nuestros”. Cuando los reproches se hacían más insistentes había que recurrir a un argumento más empírico que lógico: “¿Es que usted puede proporcionarme hoy diez jefes de división, cincuenta comandantes de regimiento, dos jefes de ejército, un solo jefe de frente, todos comunistas?” Por toda respuesta los “críticos” se sonreían evasivamente y llevaban la conversación a otro tema.

Sin embargo, la inquietud y el descontento persistían. Pero eran incapaces de encontrar una formulación de “principios”, porque no podía haber ninguna solución teórica seria del problema, no podía haber más que una solución práctica: selección de los comandantes apropiados entre los antiguos oficiales y suboficiales, paralela a una labor intensa en la formación de los nuevos comandantes. Por eso la crítica no daba casi motivos para una réplica fundamental. Ahora ciertos artículos, publicados en el órgano

central del partido²⁰³, intentan dar a ese descontento, plenamente explicable, una formulación de principios que es profundamente censurable.

I

Inútil decir que siendo todas las demás condiciones idénticas el poder soviético prefiere siempre un comandante comunista a uno no comunista. El factor moral desempeña un papel enorme en el dominio militar, y una vinculación ideológica moral, y con mayor razón una vinculación de partido, entre el comandante y los mejores soldados, los más abnegados, representa un factor inapreciable de éxito. Pero nadie nos propone optar entre comandantes comunistas y no comunistas. Hasta hace poco casi no teníamos personal de mando “nuestro”, en el sentido partidario del término. En el sentido más directo, la cohesión moral del ejército estaba asegurada, ante todo, por los cuadros subalternos. Pero incluso a los puestos de comandantes de grupo, de sección, de compañía, no podíamos promover más que un porcentaje insignificante de comunistas. Cuanto más se elevaba la jerarquía del mando menos comunistas podíamos encontrar. Cuando se está al margen se puede, naturalmente, razonar a placer sobre la ventaja que representa un personal de mando comunista respecto al otro. Pero quien participa directamente en el actual trabajo de edificación del ejército, y tiene que habérselas con regimientos, batallones, compañías y secciones concretos, los cuales tienen necesidad hoy, inmediatamente, de los correspondientes comandantes en carne y hueso, ése no puede dedicarse a razonar sino a seleccionar comandantes del material que tiene a mano.

Los intereses evidentes de la revolución exigían reclutar para las funciones de mando subalternas antiguos suboficiales, e incluso hombres de tropa, que se habían distinguido por su capacidad o, simplemente, por su buen sentido. Este método fue practicado y sigue practicándose por el departamento militar muy extensamente. Sin embargo, también a ese nivel es necesario, alternando con los suboficiales, poner todos los oficiales de carrera posibles. Como prueba la experiencia, sólo son buenas las divisiones donde están reunidas las dos categorías.

Entre nosotros se argumenta a menudo con la traición o deserción al campo enemigo de miembros del personal de mando. Ha habido muchas deserciones de ese tipo, sobre todo entre los oficiales que ocupaban los puestos más importantes. Pero entre nosotros se habla raramente de cuántos regimientos enteros han sucumbido por la impreparación para el combate de sus oficiales, a causa de que el comandante del regimiento no sabía organizar el enlace, no había colocado centinelas, no había comprendido las órdenes ni sabía orientarse en un mapa. Y si me preguntan qué nos ha perjudicado más hasta hoy, si las traiciones de los antiguos oficiales de carrera o la impreparación de muchos de nuestros nuevos comandantes, me sería muy difícil, personalmente, responder.

Algunos camaradas, que se creen muy ingeniosos, proponen la siguiente solución del problema: nombrar jefe de la división a un comunista, escogido entre los soldados, inteligente, y adjuntarle, como consejero o como jefe de estado mayor, un especialista, un oficial de estado mayor. Se puede, naturalmente, apreciar de una u otra manera esta combinación práctica que, dicho sea de paso, hemos aplicado no pocas veces cuando las circunstancias lo exigían (no tenemos, a este propósito, ninguna idea preconcebida), pero es evidente que no nos proporciona una vía original, de principio, para la solución del problema, porque en esa distribución de papeles el papel dirigente, en el aspecto militar, sigue estando evidentemente en el jefe del estado mayor, quedándole al comandante, en

²⁰³ En *Pravda* del 29 de noviembre de 1918 se inserta el artículo de V. Sorin sobre las relaciones entre los comandantes y comisarios, y en *Pravda* del 25 de diciembre el artículo de Kamensky, “Ya es hora”.

esencia, un papel de control, es decir, el que desempeña justamente el comisario militar. Para los intereses de la causa es totalmente indiferente que el especialista militar del Ejército Rojo traicione en calidad de jefe de la división o de jefe de su estado mayor. “Pero en cambio (objetan otros) bajo ese sistema el comunista tiene en sus manos todos los derechos, mientras que el especialista militar no tiene más que voz consultiva.” Sólo pueden argumentar así las gentes que piensan burocráticamente (el “comunismo” burocrático soviético es una detestable enfermedad bastante difundida). Si el consejero o el jefe del estado mayor quiere llevar la división a su pérdida le hará adoptar un plan pérfido al comunista que lleva el título de jefe. El que Kerensky se diera el título de comandante en jefe no impidió al “jefe del estado mayor” entregar Riga a los alemanes²⁰⁴. Más aún, el consejero, precisamente porque no tiene derechos de mando ni, por tanto, responsabilidad de mando, puede impunemente deslizar un plan pérfido al comandante que no sabe mandar. ¿Quién será el responsable? El comandante, es decir, quien tiene derecho a mandar. Si se admite que el comunista, en calidad de comandante, sabrá discernir la maniobra traidora de su consejero, es evidente que también la descubriría siendo comisario. Y de que el comisario tiene derecho a reprimir la traición y los traidores, tomando las más severas medidas, ningún comisario con la cabeza sobre los hombros ha dudado hasta ahora. En una palabra, cualquier persona sería comprende que rebautizar simplemente al comisario de comandante, y al comandante de consejero, no resuelve nada, ni en la práctica ni en principio. En el fondo tiene por objeto satisfacer la tendencia instintiva a aparentar, y también dar gato por liebre, a las gentes escasamente lúcida

II

Pero he aquí que se nos propone, en el asunto de los especialistas, un planteamiento de principios y una solución de principios.

“El miembro del Comité Central Ejecutivo, Kamensky”, no se contenta, en nuestro órgano central, con eludir la cuestión de los especialistas militares: yendo hasta el fondo de su pensamiento rechaza, en la práctica, la especialización militar, es decir, la ciencia militar y el arte militar. Nos ofrece como modelo un cierto ejército ideal, en cuya creación participó él mismo, dándose el caso que este ejército (el mejor, el más disciplinado, el que ha obtenido éxito) fue construido sin especialistas militares, bajo la dirección de un hombre que antes no sabía nada del arte militar. Ese camino deben seguir, opina Kamensky, todos los otros ejércitos. Sin embargo, Napoleón, que sabía algo de asuntos militares, y dirigió, no sin éxito, los ejércitos revolucionarios, daba una importancia enorme a la ciencia militar, al estudio de las campañas pasadas, etc. Hindenburg ha investigado teóricamente, durante varios decenios, las posibles variantes de guerra con Rusia, antes de ponerlas en práctica. Existen escuelas militares medias y superiores, una extensa literatura militar, y hasta ahora pensábamos como pensaban nuestros maestros en socialismo, que el arte militar se va haciendo más complejo a medida que la técnica se hace también más compleja, que ser un buen jefe de división es tan difícil como ser un buen director de fábrica. Ahora nos enteramos de que todo eso es erróneo. Basta con ser comunista y todo lo demás se da por añadidura.

“Se nos ha dicho frecuentemente (ironiza el camarada Kamensky) que la conducción de la guerra es cosa tan delicada, que sin especialistas militares no podemos

²⁰⁴ El 18 de agosto de 1917, el VIII Ejército alemán mandado por Hutier, rompe el frente de nuestro XII Ejército en la zona de Ikskull e inicia un rápido avance hacia el norte para tomar Riga. Nuestras tropas retrocedieron setenta verstas, perdiendo todo contacto con el enemigo. Los *acontecimientos de Riga* fueron utilizados por Kornílov y toda la prensa burguesa para la agitación contrarrevolucionaria que anunciaba el movimiento de los alemanes sobre Petrogrado. Existen datos que permiten afirmar que el Alto Mando paralizó intencionalmente la resistencia del ejército ante Riga.

en modo alguno salir adelante. Pero la especialidad militar, aunque sea asunto delicado, es parte componente, de todas maneras, de una cosa aún más delicada: la gestión de todo el mecanismo estatal. Sin embargo, nosotros tuvimos la audacia, con la revolución de octubre, de tomar en nuestras manos la gestión del estado... Y más o menos (!) hemos salido del paso”, concluye victoriosamente nuestro autor.

He aquí lo que se llama poner las cosas en su sitio. Resulta, según Kamensky, que realizando la revolución de octubre adquirimos en cierta manera el compromiso de reemplazar a los especialistas, en todas las ramas de la administración, por buenos comunistas que aunque “destrocan un poco se mantienen sobrios.” Los camaradas familiarizados con la literatura socialista y antisocialista saben que uno de los argumentos fundamentales de los enemigos del socialismo era, justamente, señalar que no podríamos dominar el aparato del estado dada la carencia de un número suficiente de especialistas propios. A ninguno de nuestros viejos maestros se le ocurrió responder que, una vez apoderados de esa “cosa” que es el estado nos arreglaríamos “más o menos” sin especialistas. Al contrario, respondieron siempre que el régimen socialista abriría amplio campo de actividad a los mejores especialistas, multiplicando así su número; que a otros los obligaríamos o compraríamos mediante un salario elevado, como los había comprado la burguesía; y, finalmente, a la mayoría no le quedaría, simplemente, otra alternativa, y se pondrían a nuestro servicio. Pero nadie había propuesto que el proletariado victorioso se las arreglase “más o menos” sin especialistas.

Kamensky cuenta cómo, habiendo quedado cortado junto con otros camaradas del poder soviético, pensaron por sí mismos en transformar los destacamentos en regimientos. Es un hecho que debe alegrarnos, naturalmente. Pero la política marxista no es, en manera alguna, la política de Tiapkin-Liapkin, que llegaba a todo por su sola inteligencia, porque la historia no espera, en general, a que nosotros, después de haber prescindido de los especialistas, lleguemos poco a poco a la idea de transformar los destacamentos en regimientos, o más exactamente a rebautizarlos así, porque (dicho sea sin ofender al camarada Kamensky) en el caso a que se refiere todo se redujo a que los jefes de los destacamentos se autonombraron comandantes de regimiento, de brigada, de división, según sus preferencias, lo cual no tuvo ningún efecto en convertir efectivamente los destacamentos en formaciones militares bien estructuradas.

Es indiscutible que después de la revolución de octubre el proletariado se vio obligado a tirar de espada contra los especialistas de las más diversas categorías. ¿Por qué? No, claro está, por ser especialistas, sino porque estos especialistas se negaban a servirle e intentaban, mediante un sabotaje organizado, destruir su poder. Recurriendo al terror contra los saboteadores, el proletariado no decía, en modo alguno: “Yo os extermino a todos, y no necesitaré especialistas.” Hubiera sido un programa de desesperación y de ruina. Persiguiendo, deteniendo y fusilando a saboteadores y conspiradores, el proletariado decía: “Yo doblegaré vuestra voluntad, porque mi voluntad es más fuerte que la vuestra, y os obligaré a servirme.” Si el terror rojo hubiese significado la puesta en marcha de un proceso conducente al exilio y la exterminación total de los especialistas, habría que ver la revolución de octubre como un fenómeno de decadencia histórica. Afortunadamente, no es así. El terror, como demostración de la voluntad y la fuerza de la clase obrera, encuentra su justificación histórica precisamente en el hecho de que el proletariado consiguió doblegar la voluntad política de la intelligentsia, apaciguar a los profesionales de diversas categorías y esferas del trabajo y someterlos gradualmente a sus objetivos, cada uno en el dominio de su especialidad.

Sabemos que nos han saboteado los telegrafistas, los ingenieros de ferrocarriles, los profesores de los liceos, los profesores de universidad, como también los médicos. ¿Podemos, a partir de ahí, llegar a la conclusión de que, una vez tomado el poder en

octubre, podemos prescindir de la medicina? Se pueden aportar, incluso, algunos ejemplos favorables, como el del comunista que en algún lugar de Chujlom, aislado de la república soviética, supo vendar el dedo a una mujer de edad y realizó algunas otras hazañas médicas, sin estar intoxicado en absoluto por la sabiduría médica burguesa. Semejante filosofía no tiene nada de común con el marxismo, es una filosofía de simplificación, de curanderos, de fanfarrones ignorantes.

III

-Pero, de todas maneras, si los ingleses y los franceses emprenden una ofensiva seria, si lanzan contra nosotros un ejército de millones, los especialistas militares nos traicionarán...

Este es el argumento final, tanto en el orden lógico como cronológico.

Sin duda: si el imperialismo anglofrancés se encuentra en condiciones de lanzar contra nosotros, sin obstáculos que se lo impidan, un ejército poderoso, las derrotas nuestras que seguirán inmediatamente saltarán a la vista de los círculos sociales “pacificados” por el proletariado y éstos comenzarán a desertar al campo de nuestros enemigos políticos. Deserción que será tanto más extensa y peligrosa para nosotros cuanto más desfavorable sea la relación de fuerzas militares y más adversa la situación mundial. Esto ha ocurrido más de una vez en la historia, con otras clases sociales.

Entre nosotros, y en aras de la brevedad, suele llamarse a los especialistas militares “generales zaristas”. Pero se olvida que cuando el zarismo se encontraba en un mal trance, los “generales zaristas” lo traicionaron, adoptando frente a la revolución una actitud de neutralidad benevolente, e incluso pasando a su servicio. Los Krestovnikov, Riabuchinski, Mamontov, tienen derecho a decir que sus ingenieros les traicionaron. ¿No trabajan ahora bajo el régimen de dictadura del proletariado? Si los especialistas traicionaron a su clase, en cuyo espíritu se habían educado, cuando esta clase se reveló, de manera visible e indiscutible, más débil que sus enemigos, es indudable que esos mismos especialistas traicionarán con muchísima más facilidad al proletariado si éste se muestra más débil que su enemigo mortal. Pero *ahora las cosas no están así y tenemos muchos motivos para pensar que no lo estarán*. Cuanto mejor, más amplia y plenamente, utilicemos ahora a los especialistas, ahora que están obligados a servirnos, tanto mejor construiremos con su colaboración nuestros regimientos rojos, y tanto menor será la posibilidad de que los anglofranceses pasen al ataque y tienten a nuestros especialistas.

Si la situación evoluciona desfavorablemente para nosotros, será necesario, tal vez, modificar de nuevo nuestra política interior, volver al régimen de terror rojo, exterminar sin piedad a aquellos que intenten ayudar a los enemigos del proletariado. Pero hacer esto por anticipado, prematuramente, no serviría más que para debilitarnos. Renunciar a los especialistas militares invocando la traición de algunos oficiales, implicaría echar a todos los ingenieros, a todos los técnicos superiores de los ferrocarriles, porque entre ellos hay no pocos saboteadores hábiles.

No hace mucho, en el II Congreso Panruso de los Consejos de la Economía Nacional, el camarada Lenin dijo: “Es hora de que abandonemos un viejo prejuicio e incorporemos a nuestro trabajo todos los especialistas que necesitamos. Todas nuestras direcciones colegiales, todos nuestros funcionarios comunistas deben saberlo... El capitalismo nos ha dejado especialistas de alto nivel que debemos utilizar sin falta en gran escala.” Esto no se parece en nada, como veis, a la disposición de Tiapkin- Liapkin de solucionar no importa qué “cosa” sin recurrir a especialistas.

El discurso del camarada Lenin contiene, incluso, una amenaza directa a esos Tiapkin “comunistas”. Nosotros vamos a reprimir implacablemente todo intento de

reemplazar el trabajo operativo por digresiones que encarnan la miopía y la más vulgar imbecilidad de la fatuidad intelectual.

Yo no dudo que algunos de nuestros camaradas comunistas son organizadores notables, pero para instruir a estos organizadores en gran número se necesitan años y años, y nosotros “no tenemos tiempo” para esperar. Si no lo tenemos en el dominio económico, con mayor razón no lo tenemos en el dominio militar.

IV

Este artículo sería unilateral y contendría una verdadera injusticia para con los especialistas militares, si no hablara de la profunda evolución moral que ha tenido lugar en la conciencia de la mejor parte del antiguo cuerpo de oficiales.

Actualmente tenemos en activo miles de antiguos oficiales. Estos hombres han sufrido una catástrofe ideológica. Muchos de ellos, según sus propias palabras, veían hace dos años en Guchkov un revolucionario extremista, e incluían a los bolcheviques en el dominio de la cuarta dimensión. Prestaban crédito, pasivamente, a las historias, calumnias y campañas de intoxicación de la venal prensa burguesa. Durante trece meses de régimen soviético nos han visto a nosotros, comunistas, manos a la obra, con nuestros lados fuertes y débiles. En verdad, hubiéramos tenido una opinión muy baja de nosotros mismos, de la fuerza moral de nuestras ideas, del poder de atracción de nuestra moral revolucionaria, si hubiéramos creído que éramos incapaces de ganarnos a miles y miles de especialistas, incluidos los militares.

¿Qué valor tiene el solo hecho de la cohabitación de antiguos tenientes, capitanes, comandantes y generales, con nuestros comisarios? Claro está, cada rebaño tiene su oveja negra. Entre los comisarios se encuentra, a veces, el tipo quisquilloso, preocupado por la representación, a propósito, por ejemplo, de quién debe firmar primero. Pero la mayoría son hombres magníficos, desinteresados, valerosos, capaces de morir por los ideales del comunismo y de impulsar a otros a morir. ¿Acaso todo esto puede pasar sin dejar huella, moralmente hablando, en esa oficialidad, cuya mayor parte entró a nuestro servicio durante los primeros tiempos, en busca de un pedazo de pan? Hay que ser obtuso moralmente para suponerlo. A través de mis relaciones con numerosos especialistas militares y de la aún más abundante vinculación con los comisarios comunistas, he comprobado cuán numerosos son los antiguos “oficiales zaristas” que en su fuero íntimo han adoptado el régimen soviético, y sin proclamarse bolcheviques viven al unísono con los mejores regimientos de nuestro Ejército Rojo.

El Consejo de Comisarios del Pueblo decidió rebautizar la estación “Montañas Rojas”, cerca de Kazán, y ponerle el nombre de “Yudin”, en memoria del “oficial zarista” Yudin, caído en el combate cerca de esa estación y uno de los que han reconquistado Kazán.

El gran público conoce casi todos los casos de traición entre los miembros del personal de mando, pero desgraciadamente no ya el gran público sino incluso los medios más restringidos del partido saben muy poco acerca de los oficiales de carrera que han perecido conscientemente por la causa de la Rusia obrera y campesina. Hoy mismo me contaba un comisario el caso de un oficial cuyo mando se limitaba a una sección, y había rehusado un puesto más elevado porque se sentía entrañablemente unido a sus soldados. Hace unos días este capitán ha muerto en combate...

Y hoy también he tenido una conversación muy curiosa con otro de nuestros comisarios, uno de los mejores por su energía y devoción a la causa. Yo sabía que este camarada es opuesto al reclutamiento de los “generales zaristas”.

-Debéis ponerlos más al corriente del trabajo (le dije con cierto tono “provocador”) porque dentro de uno o dos meses os pasaremos del grado de comisario de división al de comandante de división.

-No, me respondió, no estoy de acuerdo.

-¿Cómo es posible?

-Tenemos mejores jefes de división, L. o R.

-¡Pero son oficiales del Estado Mayor General!

-Contra oficiales como éstos no tengo nada que objetar. L. ha puesto en pie una división, implantó un orden severo. R. trabaja día y noche, sin descanso. Está él mismo al teléfono, verificando la ejecución de cada orden. Yo estoy contra especialistas del tipo de Nosovich.

-Naturalmente, todos estamos contra semejantes especialistas, que se meten en nuestras filas para servir al enemigo.

El camarada Lenin habló de fatuidad intelectual y de estupidez grosera. Palabras duras que sin embargo (o más exactamente, a causa de su dureza), provocaron, como testimonia el acta, una tempestad de aplausos. Yo aplaudo mentalmente, junto con los demás. La autosuficiencia intelectual que promete resolverlo todo con recursos caseros, no es otra cosa, en verdad, que la cara opuesta de la estupidez incapaz de comprender la complejidad de las tareas y la complejidad de las vías que llevan a su solución. En la historia ocurrió muy a menudo que las concepciones erróneas y los prejuicios difundidos recibieron su formulación de “principios” cuando les había llegado su última hora.

Hegel decía que la lechuza de Minerva emprende al vuelo al llegar la noche. Quisiera esperar que la lechuza de la incompreensión ha realizado esta vez su vuelo de principios, precisamente porque la corriente que personifica vive sus últimas horas.

Liski, 31 de diciembre de 1918

La Academia Militar. Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Academia Militar el 8 de noviembre de 1918 (día de la inauguración)

¡Camaradas profesores y alumnos de la academia! ¡Invitados! Permitidme felicitar a los alumnos, profesores y, en la persona de los invitados, a todos los ciudadanos de la república soviética, con motivo de la inauguración de la Academia Militar, la más alta institución militar docente del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

La academia nace demasiado tarde. Nosotros queríamos abrirla antes, porque ni el departamento de guerra ni el gobierno, en su conjunto, dudaron un solo día, como es natural, de la necesidad que tenía el ejército de un establecimiento militar de enseñanza superior. La mayoría, si no todos, conoce las circunstancias que frenaron y en cierto momento impidieron la reanudación de los estudios en la Academia Militar²⁰⁵. Sólo ahora, más de un año después de la revolución de octubre, hemos tenido posibilidad de reunirnos aquí para celebrar juntos la inauguración solemne de la más alta institución militar docente de la Rusia obrera y campesina.

²⁰⁵ Al ser evacuado Petrogrado, la antigua Academia Militar Nikolaevskaya fue trasladada a Ekaterinburg. Durante la rebelión de los checoslovacos una parte de los alumnos de la academia fue utilizada para trabajar activamente en los frentes rojos. Un grupo ínfimo, encabezado por el director de la academia, Andogsky, y parte del profesorado, fueron trasladados a Kazán al ser evacuado Ekaterinburg, y en Kazán cayeron en manos de los blancos. Esta circunstancia retardó en varios meses la organización de la Academia Militar Roja y su apertura.

Antes de nada, quisiera disipar un *quid pro quo* frecuentemente ligado a los problemas del ejército y del arte militar. Existe el prejuicio, o al menos una forma externa de prejuicio, no siempre sincero, según el cual el ejército, la ciencia militar, el arte de la guerra, las escuelas militares, pueden permanecer al margen de la política. Esto no es cierto y nunca lo ha sido. En ninguna parte es así y nunca lo será. Uno de los más grandes teóricos del arte militar, el alemán Clausewitz, escribió que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. Con otras palabras: la guerra es política, realizada con los duros medios del hierro y el fuego. Y así es. La guerra es política y el ejército es el instrumento de esa política. La academia es una institución necesaria para el ejército, y por consiguiente para la política. El *quid pro quo* reside en que durante las épocas en que las instituciones y las ideas se transmiten hereditariamente de generación en generación, cuando los contemporáneos no ven cambios, virajes, la política pasa desapercibida, como el aire. El ejército era el instrumento de la política que llevaban las clases dominantes de entonces. La culpa no es de nadie, en particular. Aquí, entre nosotros, entre los profesores, hay muchos que han trabajado permanentemente en el viejo ejército, y yo no dudo (nadie de vosotros tiene motivos para dudar) de que trabajaron con las mejores intenciones, honradamente, pero en virtud de las condiciones históricas objetivas el viejo ejército, las viejas instituciones suyas, incluidas las docentes y las científicas, eran instrumento de aquella política (monárquica, aristocrática, burocrática) que en los últimos decenios se conjugó con la política capitalista. Hemos atravesado una revolución profunda, una de las revoluciones más poderosas de la historia. Si hasta no hace mucho alguno que otro podía pensar, o desear, o temer, que esta revolución fuera una casualidad, o el resultado de nuestra barbarie ancestral (en occidente nos han lanzado este reproche), ahora, después de la revolución alemana, donde la rueda del destino aún no se ha detenido y gira en la misma dirección que la rueda de la historia rusa, después de la revolución en Austria-Hungría y de los primeros síntomas de revolución que observamos en países más al oeste, para cada persona que piense, aunque en el pasado no perteneciera al partido revolucionario, queda claro que hemos entrado en una nueva época de la historia mundial, en la que todos los acontecimientos se mueven según leyes homogéneas en medios nacionales diferentes. Alemania sólo ahora nos alcanza, en cuanto a vías y formas del desarrollo revolucionario, y pronto nos adelantará. Después será el turno de Francia, Inglaterra y otros países capitalistas. Por doquier la política cambia, el organismo social se transforma, nuevas clases dominantes entran en escena, clases que asumen temporalmente la dominación para poner fin a todo desarrollo de las clases y a toda dominación de clase. Nosotros vivimos este momento de transición, cuando las viejas clases dominantes, las clases que explotaban a las masas, han sido derribadas, o están en trance de serlo; cuando las nuevas clases dominantes, las clases trabajadoras, toman en sus manos el sistema para destruir los fundamentos mismos de la dominación de clase y para transformar la sociedad en una sola colectividad metódicamente organizada, la cual trabaje, produzca y se defienda sobre principios cooperativos o comunistas.

Es claro que en un periodo así el ejército debe reconstruirse, debe formar un frente unido con aquellas clases que han tomado el poder en sus manos. Es claro que la academia, como institución espiritual superior de este ejército, debe alinearse con todo el Ejército Rojo Obrero y Campesino. Debe despojarse, en la medida que lo permita la naturaleza misma del objeto, del academismo superficial, de todo lo que se asemeja al pedantismo, a la escolástica, a la rutina, a todo mandarinato; desembarazar de costras y cáscaras el núcleo mismo de los conocimientos militares, el núcleo que debe, sobre todo ahora, cuando nos encontramos bajo el palo de la presión militar internacional, tener un carácter utilitario directo y profundo, es decir, debemos aprender para inmediatamente enseñar a otros y aplicar en la práctica todo lo aprendido. Estamos obligados a

defendernos y queremos defendernos bien, es decir, con la mayor economía de fuerzas, de medios y de sangre de nuestro Ejército Rojo Obrero y Campesino. Ciertamente, nuestra situación no es fácil, que digamos, pero si echamos una ojeada a estos cuatro años de guerra mundial debemos llegar a una conclusión: la historia modificó la relación mundial de fuerzas más bien en nuestra ventaja que en nuestro perjuicio.

En la guerra mundial sufrimos una derrota espantosa. Todo el mundo reconoce ahora que esa derrota estuvo determinada por tres causas fundamentales.

La primera, nuestro atraso técnico. La técnica militar es un derivado del conjunto de la potencia económica del país. Nosotros estábamos atrasados, económica y técnicamente. En la primera fase de la guerra esto no se hizo notar mucho porque habíamos podido crear ciertas reservas de los artefactos de muerte necesarios a una sociedad de clases, pero a medida que la guerra se prolongó, que los medios materiales de hacerla se usaron, fueron aumentadas las exigencias al organismo económico del país, y se puso de manifiesto cada vez más el atraso económico y por consiguiente nuestra debilidad.

La segunda causa reside en el material humano del ejército, la masa de soldados. Los millones de campesinos rusos, aplastados por el zarismo, por la ignorancia, por la necesidad, carecían de la iniciativa y la inventiva personal que son consustanciales con los nuevos métodos de guerra engendrados por la nueva técnica. Arrancado de la aldea, imbuido de los viejos prejuicios, sin hábito alguno de iniciativa personal, al campesino le era difícil desenvolverse en las condiciones de la guerra actual. Moría heroicamente, sucumbía, pero era muy débil como individualidad militar.

Y, finalmente, la tercera causa, ha sido el cuerpo de mando, al cual (con razón o sin ella) la masa de soldados atribuía la responsabilidad de todo fracaso, de toda sangre vertida inútilmente, de todas las humillaciones, precisamente por ser el cuerpo de mando y porque este cuerpo de mando estaba íntimamente vinculado, por todo su pasado, con las clases dominantes. Y ante la conciencia de los soldados de filas esas clases habían tenido en sus manos los destinos del país, lo habían llevado a la guerra y lo habían hundido en una espantosa derrota. De ahí ese cisma entre la masa de soldados y el cuerpo de mando, cisma que en determinados momentos de la revolución tomó el giro dramático, sangriento, que todos conocemos.

Si nos preguntamos ahora qué cambios han introducido en esos tres factores los últimos acontecimientos, los acontecimientos de los últimos años y meses, debemos reconocer que en cuanto al primero, la técnica, no nos hemos hecho (la cosa es evidente) más fuertes. Pero todos los países se han debilitado considerablemente. El organismo de la técnica alemana es incomparable, inigualable, incluso entre los países europeos mismos, pero basta con arrancar a este perfecto organismo, o más bien mecanismo, uno u otro de sus eslabones, para que se desagregue completamente. En un sitio faltan tales o cuales metales raros, en otro lugar falta combustible o petróleo, en distintos países faltan cosas distintas y, a consecuencia de todo ello la industria de guerra se desorganiza.

En Alemania, la cosa llega ya a la catástrofe. Mañana se manifestará en Francia y en Inglaterra, y después en América, en todos los países. Por consiguiente, todos estamos en el mismo camino de miseria, de agotamiento.

Veamos ahora la masa de soldados y la prueba de la guerra, con todo su cortejo de calamidades y humillaciones. La colosal sacudida revolucionaria ha despertado, ante todo, la personalidad humana del campesino acosado, acorralado, inculto. Ciertamente que las gentes no acostumbradas a la revolución y a su psicología, que no han vivido primero ideológicamente lo que luego se desarrolló ante ellos físicamente, materialmente, podían contemplar con cierto horror, si no con repulsión, el desencadenamiento de la arbitrariedad y de la anarquía que aparece en la superficie de los acontecimientos

revolucionarios. Pero en este desbordamiento de los fenómenos más negativos, cuando el esclavo de ayer, el soldado, que se encuentra en un vagón de primera clase, arranca el revestimiento de terciopelo para arrollárselo en los pies, en este mismo vandalismo, había el despertar de la personalidad. Ese campesino ruso perseguido, acosado, al que se abofeteaba y se injuriaba con la mayor bajeza, se encontraba, por primera vez seguramente, en un vagón de primera clase, veía el terciopelo mientras sus pies estaban envueltos en trapos hediondos, y lo arrancaba diciéndose que él tenía derecho a un trozo de buen paño o de terciopelo. Al segundo o tercer día, al mes o al año, no, al mes, comprendía ya lo feo que era destruir el bien público, pero el despertar de su personalidad, de su individualidad, de no ser un número sino una persona humana, quedaba en él para siempre. La tarea pasaba a ser hacer entrar esta personalidad en el marco de la colectividad, lograr que se sienta, no un número o un esclavo, como antes, y no sólo un Ivanov o un Petrov, sino un Ivanov-personalidad y, al mismo tiempo, un componente de la colectividad nacional, sin esclavos y sin amos. He aquí la tarea de la educación en el amplio sentido del concepto. Y en este sentido hemos dado, sin duda alguna, un gran paso adelante. En este periodo no sólo se ha transformado completamente el proletariado de las ciudades sino, también, millones de campesinos. Baussy, revolucionario francés, dijo una vez que en seis años de revolución el pueblo de Francia había acumulado más experiencia que en seis siglos.

Carlos Marx decía que la revolución es la locomotora de la historia. Y así es. Durante este periodo el campesino ruso, pese a su grosería, sus prejuicios, su ignorancia, se ha regenerado interiormente, haciéndose capaz de mucha mayor iniciativa e independencia. Y cuando haya asimilado hasta el fin las lecciones de la historia, este pueblo, humillado durante siglos, realizará un gran salto adelante, se pondrá al mismo nivel que otros pueblos, o tal vez los adelantará.

La tercera cuestión es la relativa al personal de mando, la cuestión más delicada en este momento. Aquí, en esa asamblea de los académicos de hoy y de mañana, podemos abordarla con la cierta distancia de los acontecimientos, y con una objetividad que no nos permitíamos, y no podíamos permitirnos, en la lucha revolucionaria; podemos darnos cuenta psicológicamente de cómo y por qué amplios círculos de la antigua oficialidad no entraron y no querían entrar en las filas del ejército obrero y campesino. Había los que se vendían, pero había también, sin duda, hombres honestos. A esta observación se refiere mi alusión a la objetividad... Había hombres honestos, pero por su psicología, sus hábitos, sus concepciones y juicios, se desarrollaron como un grupo histórico particular, en el que ya no podía haber cambios y constituía, en cierta medida, un todo compacto. Otros supieron comprender (representan, naturalmente, un tipo superior) que no se trataba de caprichos de una banda de ignorantes, ni de arbitrariedades de un partido determinado, sino de un desplazamiento profundo, podríamos decir geológico, de las bases sociales de la vida, y que luchar contra él recurriendo a maldiciones o sediciones de guardias blancos era, en el mejor de los casos, quijotismo lastimoso y vergonzoso. Pero también hubo muchos que no fueron capaces de someterse al espíritu de la nueva época. Acudieron a las filas del Ejército Rojo Obrero y Campesino como agentes de nuestros enemigos. Tal vez quede aún cierto porcentaje de éstos. Pero había los que veían más lejos, los que comprendieron que nuestro país se izaba a un nivel más elevado que el de los pantanos ensangrentados a donde lo habían llevado los sufrimientos y las humillaciones de esta guerra atroz. Estos eran pocos.

Nosotros comenzamos a crear el nuevo cuerpo de mando a partir del medio obrero y campesino. Este nuevo personal es todavía muy insuficiente en número y muy insuficiente en calidad, porque no tenemos comandantes, oficiales rojos con formación superior, que procedan de ese medio.

Colmar esta laguna es la tarea de la presente academia. Si la tarea de creación y formación de soldados y comandantes tiene un doble carácter (de educación y de instrucción) debemos decir que estamos ante una transformación histórica, porque esta promoción de la educación social facilitará en alto grado la educación militar; no hace falta ser comunista, viejo revolucionario, para comprender (en todo caso, para comprenderlo ahora) que el viejo sistema de educación, ese que tuvo su expresión clásica en Alemania, y que allí mismo ha sufrido su bancarrota clásica, se reducía a reclutar millones de hombres pertenecientes a las clases oprimidas, a las clases trabajadoras, para educarlos de tal manera que apoyaran el orden político que favorecía y reforzaba su propia opresión. De ahí provenían las dificultades de la antigua educación. Era una domesticación social complicada, que consumía mucho tiempo, atención y fuerzas. Nuestra educación social y militar (y digo “nuestra” en el sentido de “nuestra época”) consiste en hacer que cada soldado obrero y campesino comprenda la colectividad que sirve a sus intereses y sólo a sus intereses. Nuestra ventaja reside en que no tenemos nada que ocultar al obrero y al campesino, porque todos los errores de nuestro régimen son errores de la dominación de los obreros y campesinos. El abastecimiento se distribuye mal no porque la burguesía, o la nobleza, o el zar, se apoderen de los víveres, sino porque los campesinos y los obreros no han aprendido a distribuirlos como se debe. De ahí una conclusión: aprended. Nuestro abastecimiento militar no es lo que debería ser. Hay muchas lagunas por todas partes. Las denunciemos demasiado poco en la prensa. En una conversación con el presidente de la Alta Inspección Militar²⁰⁶ he insistido en que se saquen a la luz del día, se desentierren y se expongan abiertamente, todas las lagunas, todos los defectos de nuestro mecanismo, porque no tenemos nada que ocultar a las clases llamadas a ejercer la dominación, a las clases trabajadoras. En esto consiste la enorme superioridad de la situación en que se encuentran los actuales comandantes. Si exigen una disciplina severa (y tienen el deber de exigirla), si alzan su voz en este sentido, nadie puede decir que lo hacen en nombre de los intereses de los nobles y del zar. Dirá que ha sido nombrado por el poder soviético de Rusia, encarnado por su órgano supremo, el congreso panruso de diputados obreros, campesinos y soldados. Gozan así de una autoridad moral colosal, como no tiene (en comparación con este nuevo oficial ruso) ningún oficial en el mundo.

Comencé diciendo que la academia no puede estar al margen de la política. Su tarea consiste en hacer comprender a los oficiales que pasen por ella el carácter de las nuevas condiciones, la naturaleza de las nuevas clases y del nuevo ejército que está a su servicio. Y enseñarles a aplicar, para esas nuevas clases y ese nuevo ejército, aquellas conclusiones de la ciencia y la técnica militar extraídas de la guerra moderna.

Los especialistas han depurado y liberado el programa de la academia de sus componentes arcaicos puramente “académicos”. No necesitamos estudiar ahora, en este breve periodo que nos concede la historia, cómo los griegos, los romanos y las gentes de la Edad Media resolvían los problemas militares. Ahora contamos con cuatro años de guerra en la cual tuvieron aplicación todas las contribuciones de todos los países, de todas las naciones, de todas las épocas; años en que los hombres, por un lado, volaban sobre las nubes y, por otro, se deslizaban en las cavernas, en los subterráneos fangosos de las trincheras, como topos, como trogloditas. Todos los polos y todas las contradicciones de la exterminación de los pueblos entre sí encontraron su aplicación, y si la academia quiere

²⁰⁶ El Presidente de la Inspección Superior Militar era Nikolai Ilich Podvoiski. La inspección fue creada en abril de 1918 y desempeñó un papel importante en la reorganización del ejército y en su paso a formas regulares. Sus visitas a las unidades eran acompañadas de grandes cambios en el personal de mando y en los comisarios, de la fijación de puntos de vista comunes sobre todas las cuestiones del trabajo militar. La inspección se dividía en dos secciones: militar y política.

(y lo quiere), si puede y sabe (y lo podrá y lo sabrá) movilizará ese material de la última guerra y armará con las debidas conclusiones prácticas, rindiéndole así un gran servicio, a nuestro personal de mando. Y no se detendrá ahí, precisamente porque será una academia libre del pedantismo, de la rutina y del mandarínato, no concebida en los espacios celestes sino bajo la impulsión directa de la práctica, de la necesidad interior. Tenemos necesidad de ello. Ineluctablemente. Tenemos la obligación de defender nuestro país, convertido en país laborioso y honesto de los obreros y campesinos. Nuestro deber es defenderlo contra todo ataque y toda tentativa de asfixiarlo.

En las amplias masas del pueblo ruso hay esa voluntad de defensa. Es la voluntad de la clase obrera y del campesinado. Y la iniciativa de estas clases, su conciencia, su espíritu emprendedor, se han elevado incontestablemente.

Sólo les falta, en muchos casos, una dirección militar. En la persona de los aquí presentes yo felicito de nuevo a la Rusia soviética en esta inauguración solemne de nuestra escuela militar superior.

¡Viva la Academia Militar de Ejército Rojo de Obreros y Campesinos! ¡Viva este Ejército Rojo de Obreros y Campesinos! ¡Hurra!

8 de noviembre de 1918

¿De manera científica o como salga? Carta a un amigo

Querido amigo: Me preguntas cómo ha podido suceder que el problema de los especialistas, del tipo de oficiales del Estado Mayor General, adquiera tanta importancia en nuestros medios. Permíteme decirte que en el fondo no se trata de los especialistas militares; la cuestión es más amplia y profunda.

Somos el partido de la clase obrera. Con sus elementos avanzados hemos pasado décadas en la clandestinidad, hemos luchado, nos hemos batido en las barricadas, hemos derrocado al antiguo régimen, hemos rechazado todos los grupos confusos, tipo socialrevolucionarios y mencheviques, y al frente de la clase obrera hemos tomado el poder en nuestras manos. Pero si nuestro partido está ligado de manera entrañable e indisoluble con la clase obrera, no ha sido nunca, ni puede serlo, un simple adulator de la clase obrera, que se satisface con todo lo que hacen los obreros. Nosotros hemos despreciado a los que nos daban lecciones sobre que el proletariado había tomado el poder “demasiado pronto”. ¡Como si la clase obrera pudiera tomar el poder en cualquier momento, según su deseo, y no cuando la historia le obliga a tomarlo! Pero al mismo tiempo no dijimos nunca, y no lo decimos ahora, que nuestra clase obrera había alcanzado la plena madurez y podía, como quien dice “jugando”, resolver todas sus tareas, vencer todos los obstáculos. El proletariado, y con mayor razón los campesinos, acaban de salir de una esclavitud secular y arrastran consigo todas las consecuencias del yugo, de la ignorancia y del oscurantismo. La conquista del poder, por sí misma, no ha transformado a la clase obrera, no la ha dotado de todas las virtudes y cualidades necesarias; la conquista del poder sólo le abre la posibilidad de estudiar a conciencia, de desarrollarse y despojarse de sus insuficiencias históricas.

La capa superior de la clase obrera rusa, mediante una tensión extraordinaria de sus fuerzas, ha realizado una gigantesca obra histórica. Pero incluso en esta capa superior hay todavía mucho de medio instruido, medio ignorante; muy pocos obreros podrían, en cuanto a sus conocimientos, a su horizonte y su energía, hacer por su clase aquello que los representantes y agentes de la burguesía hacen para las clases dirigentes.

Lasalle dijo en una ocasión que los obreros alemanes de su tiempo (de hace más de medio siglo) eran pobres por la conciencia que tenían de su pobreza. El desarrollo revolucionario del proletariado consiste precisamente en que llegue a tener conciencia de su situación de oprimido, de su miseria, y se levante contra las clases dominantes. Eso es lo que le da la posibilidad de tomar por asalto el poder político. Pero la posesión del poder político le descubre, de hecho por primera vez, el panorama completo de su indignancia en el dominio de la instrucción general y especializada, así como de la práctica gubernamental. Y la comprensión misma de sus propias carencias es, para la clase revolucionaria, la garantía de que las superará.

Lo más peligroso para la clase obrera sería, indudablemente, que su élite creyese haber resuelto lo esencial con la conquista del poder, y dejase a su conciencia revolucionaria dormirse en los laureles. El proletariado, en efecto, no ha hecho la revolución para que unos miles o decenas de miles de obreros avanzados se instalen en los sóviets y los comisariados. Nuestra revolución no se justificará plenamente hasta que cada trabajador, cada trabajadora, no se sienta vivir de manera más fácil, más libre, más digna y limpia. Aún no hemos llegado ahí. Nos queda por recorrer un camino difícil hasta alcanzar ese objetivo fundamental, nuestro único objetivo.

Para que la vida de millones de trabajadores llegue a ser más confortable, abundante y rica de contenido, es necesario elevar en todos los terrenos el nivel de organización y eficacia del trabajo, alcanzar un nivel incomparablemente más alto de conocimientos, ampliar el horizonte de todos los representantes de la clase obrera en cualquier dominio de su actividad. Hay que estudiar al mismo tiempo que se trabaja. Hay que aprender de todos los que puedan enseñar algo. Hay que atraer todas las fuerzas susceptibles de incorporarse al trabajo. Repitémoslo una vez más: debemos comprender que las masas populares enjuician la revolución, en última instancia, por sus resultados prácticos. Y tienen toda la razón. Pero a juzgar por la actitud de una parte de los trabajadores soviéticos parece como si la tarea de la clase obrera hubiera sido resuelta ya, en lo esencial, por el simple hecho de que han sido llamados al poder diputados obreros y campesinos, los cuales resolverán los problemas, mejor o peor. El régimen soviético es el mejor régimen para la revolución obrera, ante todo por ser el que mejor refleja el desarrollo del proletariado, su lucha, sus éxitos, lo mismo que sus carencias, comprendidas las carencias de su capa dirigente. Y junto a miles de individualidades de primer orden, promovidas por el proletariado (que estudian, progresan y ante las que se abre, indudablemente, un gran porvenir) hay en el aparato dirigente soviético no pocos eruditos de pacotilla que creen saberlo todo. La autosuficiencia, que se tranquiliza con los pequeños éxitos, es el peor rasgo del pequeño burgués, y radicalmente inconciliable con las tareas históricas del proletariado. Pero, pese a ello, este rasgo se encuentra también entre los obreros que, con más o menos derecho, pueden considerarse avanzados; la herencia del pasado, las tradiciones pequeñoburguesas, y finalmente, la simple necesidad de descanso para nervios sometidos a gran tensión, dan esos resultados. Y al lado de eso hay un gran número de miembros de la intelligentsia o de una semiintelligentsia, los cuales se sumaron sinceramente a la clase obrera pero aún no se han refundido interiormente y conservan muchos rasgos e ideas propios del medio pequeñoburgués. Estos elementos, los peores del nuevo régimen, tienden a cristalizar en la burocracia soviética. Digo “los peores”, sin olvidar a miles de simples técnicos sin ideas políticas, empleados en todas las instituciones soviéticas. Técnicos, especialistas “sin partido”, que cumplen mejor o peor sus funciones, sin sentirse responsables del régimen soviético y sin exigir de nuestro partido que se sienta responsable de ellos. Hay que utilizarlos de todas maneras, sin pedirles lo que no pueden dar... En cambio, nuestra propia burocracia, ya

conservadora, rutinaria, engreída, que no desea aprender e incluso manifiesta hostilidad hacia los que le recuerdan la necesidad de estudiar, es un verdadero peso muerto histórico.

Es ahí donde reside el verdadero peligro para la causa de la revolución comunista. Ahí están los verdaderos cómplices de la contrarrevolución, aunque sea sin complots. Nuestras fábricas no trabajan mejor que las burguesas, sino peor. El hecho de que, a su frente, como administración, haya unos cuantos obreros, no resuelve nada por sí mismo. Si estos obreros se deciden firmemente a lograr buenos resultados (y en la mayoría de los casos así es o así será), entonces sí que las dificultades serán superadas. Es indispensable, por consiguiente, abordar de manera más razonable, más perfeccionada, la organización de la economía y la dirección del ejército. Es preciso despertar la iniciativa, la crítica, la creatividad. Es necesario dar más espacio al gran resorte de la emulación. Y junto con ello hace falta atraer a los especialistas, buscar organizadores experimentados, técnicos de primera clase, abrir camino a todos los talentos, tanto a los salidos de las capas inferiores como a los legados por el régimen burgués. Sólo el pobre burócrata soviético, celoso de su nuevo puesto, que tiembla por él en razón de los privilegios personales y no de los intereses de la revolución obrera, puede comportarse con desconfianza gratuita hacia el que conoce bien su asunto, hacia el organizador, el técnico, el especialista, o el sabio que destaca en su esfera propia, habiendo decidido previamente para sí que “nosotros solos saldremos del paso, mejor o peor”.

En nuestra Academia de Estado Mayor estudian ahora camaradas del partido que en la práctica, en la experiencia de la sangre vertida, han comprendido con plena conciencia, cuán difícil es el rudo arte de la guerra, y ahora trabajan con intensa atención bajo la dirección de profesores de la antigua escuela militar. Personas ligadas a la academia me han informado que la actitud de los estudiantes hacia los profesores no está regulada, en absoluto, por motivos políticos, y que los signos más vivos de atención van, al parecer, al más conservador de los profesores. Es gente que quiere aprender. Ven a su lado otros que saben y no rezongan, no se encabritan, ni gritan “a lo soviético”: “con vosotros no tenemos ni para un bocado”; se instruyen con aplicación, concienzudamente, cerca de los “generales zaristas”, porque estos generales saben lo que no saben los comunistas, lo que los comunistas necesitan saber. Y estoy seguro que una vez asimilado eso nuestros académicos militares rojos introducirán no pocas correcciones en lo que les han enseñado, y tal vez aporten algo nuevo.

La carencia de conocimientos no es, claro está, una culpa sino una desgracia; pero una desgracia corregible. Esta carencia se convierte en culpa, e incluso en crimen, cuando va acompañada de la suficiencia (del confiarse en los “quizás”, “pienso que”) y de la hostilidad envidiosa hacia todo el que sabe más.

Tú preguntabas por qué esta cuestión de los especialistas militares suscita tantas pasiones. La cosa estriba en que tras esa cuestión, si vamos al fondo del asunto, se ocultan dos tendencias: una, cuya fuente es la comprensión de la grandiosidad de las tareas planteadas ante nosotros, que aspira a utilizar todas las fuerzas y medios, heredados del capital por el proletariado; que trata de racionalizar, o sea, de comprender todo el trabajo social, incluido el militar, e introducir en todos los terrenos el principio de la economía de fuerzas, alcanzar los resultados óptimos con los menores sacrificios, crear efectivamente las condiciones que permitan vivir mejor. La otra tendencia, afortunadamente mucho menos fuerte, se alimenta del espíritu conservador-burocrático, pequeñoburgués, cerrado y envidioso, suficiente y al mismo tiempo poco seguro de sí... “Mal que bien resolveremos los problemas, es decir, los resolveremos más tarde”. ¡Mentira! “Mal que bien” no resolveremos nada en ningún caso. O bien lo resolveremos del todo, como debe serlo, científicamente, mediante la utilización y el desarrollo de todos

los medios técnicos, o bien no resolveremos nada y nos hundiremos. Quien no ha comprendido esto no ha comprendido nada.

Volviendo sobre la cuestión que me planteas, querido amigo, la cuestión de los especialistas militares, te diré lo siguiente, basado en mis observaciones directas. En nuestro ejército existen ciertos rincones donde la “desconfianza” hacia los especialistas militares ha prosperado particularmente. ¿Cuáles son esos rincones? ¿Los más ricos por el grado de conciencia de las masas? ¡Ni hablar! Todo lo contrario: son los rincones más atrasados de nuestra república soviética. Hasta no hace mucho, en uno de nuestros ejércitos se consideraba como el colmo del espíritu revolucionario burlarse, de manera bastante mezquina e idiota, de los “especialistas militares”, es decir, de todos los que habían pasado por la Escuela Militar. Pero en las unidades de este mismo ejército apenas se hacía trabajo político. A los comunistas-comisarios, a estos “especialistas” políticos, se les trataba con no menos hostilidad que a los especialistas militares. ¿Quién sembraba esta hostilidad? Los peores elementos entre los nuevos comandantes. Con conocimientos aleatorios del arte de la guerra, medio guerrilleros, medio miembros del partido, no podían soportar a su lado ni a los cuadros del partido ni a los cuadros serios del trabajo militar. Esta es la peor especie de comandantes. Son ignorantes, pero no quieren estudiar. Siempre buscan la causa de sus fracasos (¿y cómo van tener éxitos?) en la traición de los otros. Pierden lamentablemente la serenidad ante todo cambio del estado de espíritu de sus unidades, porque carecen de autoridad moral y militar. Cuando la unidad, no sintiendo un jefe firme, rehúsa atacar, se escudan tras ella. Agarrándose al puesto, reaccionan con encono a la simple mención que se les haga de la ciencia militar. Para ellos es sinónimo de traición. Muchos de ellos, extraviándose completamente, acaban insubordinándose contra el poder soviético.

En aquellas unidades donde el nivel moral del soldado rojo es más elevado, donde se ha hecho un trabajo político, donde hay comisarios responsables y células del partido, allí no se teme a los especialistas militares: al contrario, se reclama su presencia, se les utiliza y se aprende de ellos. Más aún: allí se caza con mucho más éxito a los verdaderos traidores y se les fusila a tiempo. Y allí (es lo más importante) se vence.

Así están las cosas, mi querido amigo. Tal vez ahora comprendas más claramente la raíz de las divergencias en el problema de los especialistas militares y de otros especialistas.

En viaje. Tambov-Balachov, 10 de enero de 1919. *Voenoé Dielo*, 5-6 [34-35], 23 de febrero de 1919

Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares de fecha 3 de agosto de 1918

¡Suboficial! El país te llama. El poder soviético crea un ejército que debe proteger la libertad y la independencia de las clases trabajadoras de Rusia contra los agresores exteriores e interiores. Para el ejército obrero y campesino hace falta un personal de mando serio, sólido y honesto. Una parte de la antigua oficialidad trabaja a conciencia en la creación del poderío militar de la república soviética. Pero es una minoría insignificante. La mayoría, habituada a doblegarse y a arrastrarse ante el zarismo, no quiere servir a la clase obrera y a los campesinos pobres. A estos enemigos del poder soviético los obligamos a servir de instructores (profesores) militares, pero no podemos confiarles funciones de mando.

A los puestos de mando el poder soviético os llama a vosotros, antiguos suboficiales. Vosotros sois hijos del pueblo trabajador. El ejército obrero y campesino es

vuestro ejército. Vosotros estaréis al frente de sus secciones, compañías y, más adelante, de sus regimientos y divisiones, para servir con firmeza y valentía a la Rusia trabajadora. Vosotros crearéis los cuadros indestructibles de la oficialidad socialista de la Rusia soviética. A partir de ahora, todo suboficial que se encuentre en las filas del Ejército Rojo como voluntario, o por reclutamiento obligatorio, queda nombrado comandante de sección.

El poder soviético os da todas las posibilidades de completar vuestra formación militar. Siendo hijos fieles del pueblo revolucionario, debéis elevaros hasta la cima del arte militar.

¡Suboficiales, ha llegado vuestra hora! La Rusia soviética os llama. ¡Adelante, por el camino del duro trabajo, de la lucha valerosa por la libertad y de la felicidad de la Rusia soviética!

¡Adelante, por el camino de la gloria y del honor!

Izvestia, 6 de agosto de 1918

Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la convocatoria al servicio militar obligatorio de las personas que han servido en el ejército como suboficiales. Moscú, 2 de agosto de 1918

La creación de un ejército apto y dispuesto a defender los intereses de la población trabajadora contra los agresores exteriores e interiores, encuentra muchas dificultades en vista de la carencia casi total de personal de mando vinculado indisolublemente con la clase obrera y con los campesinos pobres.

En el antiguo ejército las funciones de mando pertenecían casi exclusivamente a los representantes de las clases poseyentes, a consecuencia de lo cual la mayoría de la antigua oficialidad era hostil al poder de los obreros y los campesinos. El nuevo ejército necesita una nueva oficialidad. Sólo puede ser creada en breve plazo mediante la incorporación a los puestos de mando de los hijos honestos y valerosos del pueblo entre los antiguos suboficiales.

Partiendo de estas consideraciones, el Consejo de Comisarios del Pueblo decidió, para completar el decreto llamando a filas a los obreros nacidos en 1896-1897 en las provincias de Moscú, Petrogrado, Vladimir, Nizhni-Nóvgorod, Perm y Viatka, llamar al mismo tiempo, sobre las bases definidas en dicho decreto, a los obreros nacidos en 1893, 1894 y 1895 en las indicadas provincias, que hayan servido en el ejército como suboficiales, a fin de crear con ellos, en el más breve plazo, personal de mando para el Ejército Rojo Obrero y Campesino²⁰⁷.

²⁰⁷ Este decreto sobre el llamamiento a los suboficiales es un complemento a diferentes órdenes y disposiciones relativas al paso del voluntariado al Ejército Rojo y al reclutamiento obligatorio.

El 29 de mayo se pone en vigor la primera disposición del Comité Central Ejecutivo sobre el reclutamiento obligatorio para el Ejército Rojo Obrero y Campesino. En vista de lo complicada que era la aplicación simultánea de este decreto en el conjunto del país, el Comité Central Ejecutivo decidió iniciar su aplicación, por un lado, en las regiones más amenazadas, y, por otro, en los centros fundamentales del movimiento obrero (regiones del Don y del Kubán, Moscú, Petrogrado). Se encargó al Comisariado de Asuntos Militares elaborar en el plazo de una semana un plan para la realización de estas medidas en las formas y límites indicados, de manera que se entorpeciera lo menos posible el curso de la producción y de la vida social en las regiones y ciudades afectadas.

Debe considerarse como primer decreto sobre la movilización el del Consejo de Comisarios del Pueblo con fecha 12 de junio, anunciando que quedaba abierta la inscripción en el servicio militar de los obreros y campesinos nacidos en 1893-1897, en algunos distritos de las regiones militares del Volga, del Ural y de

Los suboficiales. Discurso pronunciado en Kozlov, ante el batallón de maniobra de Petrogrado, formado de suboficiales, en el otoño de 1918

¡Camaradas! Al llegar aquí he preguntado al comandante del frente sur cómo se encuentra el batallón de maniobra de Petrogrado, de suboficiales. Me contestó: “Magníficamente”. Yo no lo dudaba, camaradas. La mayoría de vosotros, lo sé, pertenecéis a ese batallón de suboficiales. En el aspecto técnico vosotros no tenéis las ventajas que poseía el cuerpo de oficiales. Erais hombres de guerra, conocedores de la cosa militar, y precisamente por eso el antiguo ejército os distinguió, os ascendió de soldados a suboficiales. Pero ahora vosotros tenéis una enorme ventaja desde el punto de vista de clase. Vosotros sois carne de la carne, sangre de la sangre, de la clase obrera y del campesinado. He ahí por qué, camaradas, el destino de vuestro batallón de maniobra, el destino de cada uno de vosotros en particular, tiene enorme significación para la república soviética, para el Ejército Rojo Obrero y Campesino.

Vosotros sabéis cómo y por qué pereció el antiguo ejército zarista. Cuando entró en acción en el frente germano-austrohúngaro parecía todopoderoso. En él había gran dosis de heroísmo, muchos soldados honestos plenos de abnegación; había oficiales honrados. Ciertamente, en los altos mandos esos oficiales eran una minoría insignificante. Este ejército se descompuso, se dispersó y pereció. ¿Por qué?

Los representantes del viejo régimen dijeron que eran los agitadores los que habían provocado la pérdida del ejército. Nosotros podemos responder de la siguiente manera: el zar encuadró el ejército por todos los medios: policías y gendarmes, cárceles y horcas, y sin embargo el ejército no se conservó. El ejército se deshizo, se dispersó. ¿Por qué los agitadores resultaron omnipotentes? Nosotros, por ejemplo, podemos decir: que los agitadores zaristas, los agitadores de los terratenientes y de la burguesía, intenten penetrar en nuestro ejército para deshacerlo. Se quemarán los dedos y la lengua. El Ejército Rojo no tolera los agitadores contrarrevolucionarios. ¿Por qué el antiguo ejército prestó oídos a los agitadores revolucionarios y por qué el actual ejército se niega a escuchar a los agitadores contrarrevolucionarios? Aquí llegamos a la raíz del problema. El viejo ejército, lo mismo que el actual, se componía en su mayor parte de obreros y campesinos. ¿Cómo podía ser de otra manera? Los obreros y campesinos forman la aplastante mayoría de la población del país. Actualmente el ejército, en todos los países, se recluta de las masas trabajadoras. Pero el carácter del ejército, su finalidad, sus objetivos, son determinados por el personal de mando. Este es el que forma, educa y estructura el ejército. ¿Con qué fines? El zarismo, a través de un largo proceso, transformó al ejército en autómatas sin conciencia, cumplidores de las órdenes, aunque fueran mortalmente dañinas para los intereses de las masas populares. El antiguo ejército se componía, fundamentalmente, de las masas obreras y campesinas. Pero sobre este campesinado estaba siempre el cuerpo compacto de oficiales, procedente de las clases ricas e instruidas. Cada soldado estaba cogido en las tenazas de la disciplina de los oficiales. Y estos últimos, por sus intereses, sus hábitos, su educación, no formaban parte

Siberia Occidental. El 14 de julio se hace pública la “Instrucción sobre la admisión al servicio militar de los obreros y campesinos”. El 17 de junio, por un decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo son llamados a filas los obreros de Moscú y de sus arrabales nacidos en 1896 y 1897. El 29 de junio se convoca a los obreros nacidos en Petrogrado y sus arrabales en 1896 y 1897. El crecimiento numérico del ejército y la insuficiencia de personal de mando obliga al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado de Asuntos Militares a llamar a filas a una parte de los antiguos suboficiales.

de los soldados a quienes dirigían sino de las clases poderosas, a cuya cabeza estaba el zar.

Hasta un cierto momento ese ejército fue sólido. ¿Qué lo hundió, qué lo desorganizó? Lo mismo que desorganiza ahora al ejército alemán: el despertar del pensamiento y la conciencia del soldado. El ejército pudo conservarse en tanto el soldado cumplió automáticamente las órdenes del mando sin pensar en sus fines. Pero es imposible mantener el ejército únicamente sobre la base de la *disciplina policiaca*. En todos los ejércitos la disciplina debe ser creada por el ejército mismo. El ejército debe comprender a quién sirve, qué objetivos son los que obligan a cada soldado honrado a dar sus fuerzas, su trabajo e incluso su vida y su sangre. Y una vez que el ejército se despertó, que la conciencia del soldado habló, la vieja disciplina y las viejas historias, las fábulas sobre la monarquía, la nobleza y la burguesía, eran incapaces ya de mantener el ejército. Esa es la razón de que se descompusiera el viejo ejército zarista, se deshiciera por todas las costuras, y esa es la razón de que ahora se deshaga el más potente ejército del mundo, el ejército alemán, a cuyo frente estaba el cuerpo de oficiales más hábil y experimentado, y el gobierno burgués-terrateniente más sólido de todo el mundo. Al ejército alemán le llegó la hora y se deshace.

Después de la desagregación del viejo ejército, el poder soviético comenzó a crear uno nuevo, sobre nuevas bases. ¿En qué consistieron nuestras dificultades, camaradas? Consistieron, por un lado, en el cansancio de las masas de soldados. Todos estaban hartos a los cuatro años de guerra. Fue difícil lograr que la inteligencia y la conciencia de cada obrero y campesino comprendiesen la necesidad de combatir, aunque el país estaba desangrado, en defensa de los nuevos intereses, ya no de la nobleza y de los terratenientes, sino de las masas obreras y campesinas. Pero estas dificultades fueron superadas rápidamente.

Cuando los campesinos cogieron en sus manos la tierra, cuando la masa obrera cogió el poder en las fábricas, los trabajadores miraron en torno suyo y vieron que los capitalistas ambiciosos de Alemania, Inglaterra y Francia atacaban a Rusia, al honesto y laborioso país soviético.

En estas condiciones necesitábamos crear un ejército y la comprensión de esta necesidad penetró profundamente en la conciencia de las masas. Pero esto suscitó nuevas dificultades: *la cuestión del cuerpo de mando*. Los soldados del país obrero y campesino eran, en el fondo, trabajadores honrados, pero no estaban preparados técnicamente para defender los intereses obreros. ¿De dónde tomar el personal de mando? La antigua oficialidad, como ya he dicho, en sus nueve décimas partes vendió su alma a la burguesía y los terratenientes, y ahora, cuando los privilegios y el poder de la monarquía y de la burguesía fueron abolidos, la vieja oficialidad huyó fuera de los límites del país soviético. En Ucrania, esas nueve décimas partes de la oficialidad anterior vendieron su espada al militarismo alemán. Y allí arriba, en Arkángelsk, se alquilaron a los bandidos ingleses en Siberia y en el Extremo Oriente se venden a América, a los japoneses; en general y por todas partes se enrolan contra los obreros y campesinos rusos. Hasta los últimos días, mientras se mantuvo Skoropadsky, los oficiales del Estado Mayor se iban a Ucrania. Sin embargo, hubo una parte de la oficialidad que se quedó a servir al poder soviético; pero era una minoría. Como es natural, entre los oficiales hay gentes honestas, y vosotros, en tanto que suboficiales, lo sabéis por propia experiencia. Estos elementos de la oficialidad comprendieron que había que defender a Rusia, asegurar la independencia del pueblo ruso, y que esto puede hacerlo un nuevo ejército edificado sobre nuevas bases, sobre una nueva disciplina, severa y fraternal. Esos oficiales sirven, en efecto, en el ejército soviético, pero, repito, son una minoría, no nos bastan. Hemos creado escuelas de instrucción, en las cuales los soldados, obreros y campesinos, estudian el arte del mando,

aunque sólo sea en pequeñas unidades. Pero estas escuelas no pueden proporcionarnos el personal de mando indispensable en el plazo rápido que nos hace falta. Aunque los cursos son breves hacen falta de 4 a 5 meses para poder, a partir del soldado, formar la nueva oficialidad obrera y campesina. Pero tenemos un material preparado para personal de mando. ¡Son los miles de suboficiales, sois vosotros! Vosotros habéis sido llamados ahora y algunos incluidos en el batallón de maniobra. El poder soviético ve en vosotros futuros jefes del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Después de una interrupción temporal es necesario renovar vuestros conocimientos militares y despertar de nuevo el espíritu combativo que os animó y en virtud del cual fuisteis promovidos al grado de suboficial. Necesitáis vincularos estrechamente con el Ejército Rojo Obrero y Campesino que está formándose. Y no dudo que muchos de vosotros, el noventa y nueve por ciento, seréis en un porvenir cercano verdaderos jefes de nuestro ejército obrero y campesino. No tenéis la suficiente formación y nosotros aspiramos a que, en nuestro nuevo país de trabajadores, los hijos de los obreros y campesinos, vuestros hijos, reciban instrucción en todos los dominios. Pero vosotros tenéis experiencia militar viva y sois fieles a la causa obrera y campesina. Vosotros tenéis una sana conciencia popular, no oscurecida por la mentira, que podéis y queréis poner al servicio del pueblo obrero y campesino. De hombres así, que no temen el peligro, se destacará un verdadero personal de mando para la defensa de los intereses revolucionarios.

Hace más de cien años tuvo lugar la gran revolución francesa que destruyó el viejo ejército monárquico. Y allí también la oficialidad en masa pasa al lado de los enemigos del pueblo francés, al lado de Inglaterra contra la revolución francesa, de la misma manera que ahora los oficiales rusos junto con los capitalistas ingleses sostienen contra nosotros una lucha vergonzosa. Una parte de la oficialidad francesa se pasó a Alemania, y sabemos que luchó contra el pueblo revolucionario francés. Estos oficiales llamaban a los trabajadores franceses, al pueblo francés, los *sans-culottes*. Pero estos *sans-culottes* crearon un verdadero ejército rojo. ¿De dónde sacaron su personal de mando? De los cabos, los suboficiales²⁰⁸. Y Napoleón, que luego fue emperador, cuando todavía era un general revolucionario decía que cada soldado llevaba en su mochila el bastón de mariscal. Lo que quiere decir que en un país revolucionario cada soldado firme y enérgico puede y debe ocupar, en el momento de peligro, no importa qué puesto de mando. Aquellos mariscales, antiguos suboficiales, muchos de los cuales no sabían ni siquiera firmar, llegaron a ser grandes capitanes revolucionarios. No sólo expulsaron a los alemanes y a los ingleses de Francia; fueron a través de toda Europa a la cabeza del victorioso ejército francés, y por doquier asestaban golpes a la dominación de la servidumbre y del clero. Esto significa que allí fue creado un verdadero ejército popular, el cual promovió de su propio seno un auténtico cuerpo de mando.

Así, camaradas, el poder soviético os contempla con confianza y esperanza. Vuestro trabajo inmediato es el periodo de transición a los puestos de mando. Cada uno de vosotros debe considerarse como un trabajador honesto de la Rusia soviética. Los obreros deben reconocer que vosotros domináis vuestro trabajo militar, manejáis bien las armas, y las manejáis en interés de la masa obrera y campesina; que vosotros juráis ante

²⁰⁸ Durante la gran revolución francesa la mayoría de los oficiales permaneció fiel a Luis XVI. En su gran mayoría no simpatizaban con la revolución ni con la democratización del ejército que la revolución llevaba consigo. De ahí su emigración al extranjero. Entre tanto creció numéricamente el ejército. Las acciones militares contra los aliados exigían un reclutamiento cada vez mayor. En estas condiciones la Convención permitió el nombramiento de suboficiales a los cargos de oficial, e introdujo al mismo tiempo el principio electivo en la designación del personal de mando. Gracias a ello muchos jóvenes capaces pudieron ascender rápidamente y constituyeron la brillante pléyade de los generales de Napoleón (Ney, Soult, Murat, Hoche, Davout, Vandamme, Massena, etc.).

todo el país no apuntar nunca vuestras armas contra los trabajadores en nombre de la burguesía y los terratenientes.

Yo no dudo de que adquiriréis autoridad e influencia sobre todo nuestro joven Ejército Rojo en vías de formación. Entonces tendremos un verdadero personal de mando nuestro, obrero y campesino. Lo necesitamos apremiantemente, porque tenemos muchos enemigos. El mundo entero se despierta gracias a nuestra revolución obrera y campesina; en Alemania el militarismo se está hundiendo, en Austria-Hungría se hundió. De un día para otro se hundirá en Francia, Inglaterra, América, Japón, y este hundimiento del militarismo asestará un duro golpe a la burguesía. Pero la burguesía no dormita; también ella puede asestar duros golpes a la revolución. Como sabéis, la mosca de otoño, antes de morir, pica más cruelmente. Lo mismo ocurre con la burguesía imperialista de Alemania e Inglaterra, que sintiendo los espasmos de la muerte quiere golpear a la Rusia soviética. Pero entre tanto nos mantenemos de pie, como país revolucionario independiente, y nuestra voz resuena como un toque a rebato para todos los países. He ahí por qué la burguesía imperialista se insurge contra nosotros, y por lo que estamos obligados a defender los intereses de las masas obreras y campesinas del país soviético.

Nuestro enemigo dice que la Rusia soviética no creará un nuevo ejército. Lo dice la prensa militar alemana. No hace mucho, tres o cuatro meses atrás, vino a verme a Moscú, en el Comisariado del Pueblo para la Guerra, un general alemán, como plenipotenciario ante la república soviética. Después de la declaración oficial pidió permiso para quedarse con objeto de hablar conmigo en plan privado, y me planteó lo siguiente: en la prensa de ustedes se condena nuestra disciplina y permítame preguntarle cómo podrán crear un nuevo ejército. Porque dados sus métodos, la inexistencia de un fuerte poder monárquico, fundado en la autoridad, no pueden crear una disciplina. A esto yo le respondí, también en plan privado: ¿En Alemania, hay disciplina? La hay. Si en los países burgueses los soldados pueden soportar la disciplina contra su deseo, nuestros soldados, los cuales comprenden cada día mejor que nuestra disciplina tiene por finalidad el bien de los soldados y obreros, crearán una disciplina diez veces más sólida que la de ustedes. No hay duda. Y pienso que ustedes ayudarán al Ejército Rojo a instaurar semejante disciplina entre ustedes mismos y en todos los ejércitos rojos. Los obreros de los otros países observan con temor: ¿No vamos a perecer bajo el empuje de las fuerzas contrarrevolucionarias? Esta cuestión es examinada con inquietud en la prensa revolucionaria de occidente.

¿Cómo creará el poder soviético el personal de mando del Ejército Rojo? Mientras el ejército era reducido, unas cuantas decenas de miles en total, fue posible tomar ese personal de aquella parte minoritaria de los antiguos oficiales que pasó al lado del poder soviético. Pero, ¿dónde encontrar miles de oficiales para el nuevo ejército revolucionario? Ahora podemos decir a nuestros enemigos: hemos creado un nuevo cuerpo de oficiales. Hacemos un llamamiento, nos dirigimos a los suboficiales y a todos los combatientes conscientes, en cuyos corazones late la noble aspiración a defender la república soviética en todos los frentes. Les abrimos las puertas de todas las escuelas y academias militares. De estas escuelas hemos evacuado todo lo viejo y sólo hemos tomado a la burguesía lo indispensable. Hemos conservado lo necesario a un auténtico jefe político-militar que debe influir en la masa de soldados. No sólo debe decir la verdad sino conocer bien su tarea militar.

Me dirijo a vosotros, camaradas, con un llamamiento: ¡Consideraos verdaderos cuadros del ejército obrero y campesino! Mañana estaréis a la cabeza de secciones, compañías, batallones, regimientos, y tendréis que mandar, sin paliativos, al nuevo ejército en formación. Por tanto, veos vosotros mismos así, y que los soldados os vean también así, de pies a cabeza. ¡Enseñad a los jóvenes y cread una disciplina férrea! No

una disciplina del palo; una disciplina fraternal. Antes la disciplina era, justamente, la del palo. Entre nosotros debe haber un verdadero artel comunista. Cojámonos de la mano los unos a los otros y establezcamos entre nosotros una disciplina severa, una disciplina de hierro, y declaremos a nuestros obreros y campesinos que no permitiremos que nuestro país sea ultrajado.

¡Os llamo a limpiar nuestro país natal de la burguesía!

El Partido Comunista y el Ejército Rojo

Sobre los comisarios militares

El puesto de comisario militar, sobre todo de comisario de regimiento, es uno de los más difíciles y responsables que conoce la república soviética. No cualquier camarada, ni mucho menos, aunque esté formado políticamente, es capaz de cumplir las obligaciones de comisario militar. Hace falta, ante todo, un carácter firme y equilibrado, valor sereno y vigilante, no según el humor. El comisario que actúa sin preparación, que se presenta en el regimiento con la intención preconcebida de “apretar los tornillos”, de machacar, de enderezar, de reorganizar, sin saber antes qué pasa, quién es quién, ese comisario tropezará inevitablemente con resistencias, obstáculos, oposiciones, y le amenaza el peligro de convertirse en comisario-gruñón. Es un tipo bastante corriente, aunque por fortuna no constituye más que una minoría reducida entre nuestros comisarios.

El comisario-gruñón está siempre descontento de todo y de todos: de los comisarios más antiguos, del personal de mando, del Consejo Militar Revolucionario del Ejército, de los reglamentos, de todo y de todos, en una palabra. En realidad, este descontento gritón tiene sus raíces en el comisario mismo: simplemente, no sirve para las funciones que debe cumplir y se convierte rápidamente en un excomisario.

El centro de gravedad del problema no se sitúa, en absoluto, allí donde lo buscan los malos comisarios. No reside en atribuir al comisario derechos ilimitados, universales. Los derechos de que dispone son plenamente suficientes. La cuestión consiste en aprender, en la práctica, a utilizar esos derechos, sin molestar el trabajo de los otros sino, al contrario, complementándolo, orientándolo.

Nunca han existido, ni existen, disposiciones que prescriban al comisario: “Tú no tienes derecho a mezclarte en las órdenes que dé el mando, cualesquiera que sean.” El dominio en el cual tiene menos “derechos” el comisario es el del mando operacional. Toda persona con sentido común comprende que no puede haber simultáneamente dos comandantes, y menos aún en situación de combate. Pero nadie ha prohibido nunca al comisario opinar a propósito de una decisión operacional, dar consejos, expresar su opinión a propósito de las tareas operacionales, controlar el cumplimiento de las órdenes operacionales, etc. Al contrario, todo esto entra en la esfera del trabajo del comisario, y si este trabajo se efectúa verdaderamente siempre tendrá una influencia significativa, incluso en la esfera del mando.

En el dominio organizativo-administrativo, así como en el económico, donde los principales problemas no se resuelven en situación de combate sino en el periodo preparatorio, en la retaguardia, los comisarios y comandantes deben trabajar solidariamente y, hablando en general, gozan de los mismos derechos. Si están en

desacuerdo todos los días sobre problemas esenciales, quiere decirse, probablemente, que uno de los dos no comprende las tareas fundamentales de la organización militar. En tales casos procede sustituir bien al comandante, bien al comisario, según quién sea el que se desvía en el trabajo del buen camino. Si el desacuerdo entre ellos concierne a una cuestión práctica secundaria hay que zanjarlo por vía jerárquica. Esta práctica ha sido establecida, de hecho hace tiempo, en nuestras unidades, y confirmada por las correspondientes órdenes y aclaraciones.

En la labor político-educativa la batuta de director se encuentra en las manos del comisario, lo mismo que en el dominio del mando operacional queda siempre en manos del comandante. Pero ello no significa, en absoluto, que el comandante no tenga derecho a “inmiscuirse” en el trabajo político, si es que le interesa. Y un buen comandante no puede dejar de interesarse, dado que el estado del trabajo político ejerce enorme influencia en la capacidad combativa de las unidades.

Cuanto más se penetre el comisario del trabajo operacional y el comandante del trabajo político, tanto más nos acercaremos a esa dirección única en la que un hombre, puesto a la cabeza de la unidad, reunirá en él las cualidades del comandante y del comisario, es decir, del jefe militar y del educador político.

Otoño de 1918

El papel de los comunistas en el Ejército Rojo. Orden del día número 69 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, 11 de diciembre de 1918, Vorónezh

Todos los soldados, todos los marineros y, en general, todos los ciudadanos, conocen el trabajo tan serio y responsable que han realizado los camaradas comunistas pertenecientes al personal del Ejército Rojo Obrero y Campesino. En los últimos tiempos, sin embargo, se han dado casos en que ciertos comunistas se comportaron de manera indigna, no oponiéndose al pillaje, no dando pruebas del valor necesario, etc. Semejantes comunistas no son dignos de este nombre, son simplemente individuos que se han apropiado un gran título. El soldado comunista tiene los mismos derechos que cualquier otro soldado: ni un pelo más. En cambio, tiene incomparablemente más obligaciones. El soldado comunista debe ser un modelo de combatiente, en la batalla debe encontrarse siempre en primera fila, debe acudir a los lugares de más peligro y arrastrar a otros con él, debe ser un modelo de disciplina, de conciencia y de valor. En el frente y en la retaguardia debe dar ejemplo a los demás en la manera cuidadosa de tratar los bienes de todo el pueblo y, en particular, los bienes militares. Sólo este soldado modelo tiene derecho a llamarse comunista; de lo contrario es un lamentable impostor al que debe castigarse doblemente.

Propongo a las secciones políticas de todos los ejércitos de la república observar atentamente la conducta de los comunistas y arrancar a tiempo la mala hierba.

Nuestra política en la creación del ejército. Tesis adoptadas por el VIII Congreso del Partido Comunista Ruso (B)²⁰⁹ en marzo de 1919²¹⁰

A Tesis generales

I

El viejo programa socialdemócrata exigía la creación de una milicia popular, sobre la base, en la medida de lo posible, de la instrucción militar fuera de los cuarteles de todos los ciudadanos capaces de portar armas. Esta exigencia programática, que se oponía en la época de la II Internacional a los ejércitos imperialistas permanentes, con instrucción en los cuarteles, larga duración del servicio y oficialidad de casta, tenía análoga significación histórica que las otras exigencias de democracia: sufragio universal, cámara única, etc. En las condiciones del desarrollo capitalista “pacífico” y de la forzada adaptación, hasta un cierto punto, de la lucha de clases del proletariado al marco de la legalidad burguesa, la tarea natural de la socialdemocracia era exigir las formas más democráticas en la organización del estado capitalista y del ejército capitalista. La lucha sobre esta base tenía, sin duda, un valor educativo, pero como mostró la tremenda experiencia de la última guerra, la lucha por la democratización del militarismo burgués dio aún menos resultados que la lucha por la democratización del parlamentarismo burgués. Porque en el dominio del militarismo la burguesía, so pena de renunciar a sí misma, sólo puede permitir un “democratismo” que no roce a su dominación de clase, es decir, un democratismo fantasmal, ilusorio. Cuando la cosa llegaba a los intereses esenciales de la burguesía en la arena internacional, lo mismo que en las relaciones interiores, el militarismo burgués en Alemania, Francia, Suiza, Inglaterra y América, pese a las diferentes formas de estado y de estructura de los respectivos ejércitos, puso de manifiesto los mismos rasgos de implacable salvajismo de clase.

II

Cuando la lucha de clases se transformó en guerra civil abierta, desgarrando la envoltura jurídica burguesa y las instituciones democrático-burguesas, la consigna de “milicia popular” se vaciaba totalmente de sentido, lo mismo que las consignas del parlamentarismo democrático, y se convertían por ello en instrumentos de la reacción. Lo mismo que la consigna “Asamblea Constituyente” se transformó en cobertura de la actividad dirigida a restablecer el poder de los terratenientes y capitalistas, lo mismo la consigna de ejército “popular” se convirtió en un medio para crear los ejércitos de Krasnov y Kolchak.

Después de la experiencia de la revolución rusa, hace falta toda la despreciable ceguera pequeñoburguesa de Kautsky para predicar la democracia formal en la

²⁰⁹ El VIII Congreso del Partido Comunista Ruso (b) se celebró en Moscú del 18 al 23 de marzo de 1919. Los principales puntos del orden del día eran: elaboración del programa del partido, problemas de la política militar y de la organización del trabajo en el campo. El congreso elaboró un nuevo programa del partido. El informe del camarada Lenin sobre la actitud hacia el campesino medio sirvió de base a una alianza de larga duración entre el proletariado urbano y los campesinos pobres. Sobre el problema militar el informe principal fue hecho por el camarada Sokolnikov, que expuso las tesis del camarada Trotsky. En nombre de la oposición hizo un coinforme el camarada Smirnov. Sus exigencias principales se reducían a la ampliación de los derechos de los comisarios y el reforzamiento de su influencia, no sólo en la labor administrativa-organizacional sino en el aspecto operacional. Después de una discusión detallada de estas cuestiones en la comisión militar, el congreso adoptó la tesis del camarada Trotsky.

²¹⁰ Entran en el primer tomo, que abarca el año 1918, porque aparecen como la generalización de la experiencia de ese año. En el congreso no hice ningún informe porque me encontraba en el frente. [L.T.]

organización del poder estatal y del ejército²¹¹, al mismo tiempo que la Asamblea Constituyente alemana se esconde en Weimar, huyendo de Berlín, poniéndose bajo la protección de los regimientos de guardias blancos; al mismo tiempo que el general Hoffmann recluta sus batallones de hierro entre los hijos de los junkers, burgueses y kulaks, y que los espartaquistas²¹² arman a los obreros revolucionarios. La época de la revolución proletaria, en la que hemos entrado, es una época de guerra civil abierta del proletariado contra todo estado burgués y contra todo ejército burgués, independientemente de que se disimulen o no bajo las formas de la democracia. La victoria del proletariado en esta guerra civil conducirá ineluctablemente a un estado proletario y a un ejército de clase.

III

Relegando a ese periodo histórico muy próximo el carácter *popular* de la milicia, tal como figuraba en nuestro viejo programa, nosotros no rompemos en modo alguno, programáticamente, con la milicia como tal. Ponemos la democracia política sobre fundamentos de clase y la transformamos en democracia soviética. La milicia la transferimos a bases de clase y la convertimos en milicia soviética. El programa de trabajo inmediato consiste, por tanto, en crear el ejército de obreros y campesinos pobres, sobre la base de la instrucción militar obligatoria, en lo posible fuera de los cuarteles, sobre la marcha, es decir, en condiciones próximas al marco de trabajo de la clase obrera.

IV

De hecho, el curso del desarrollo de nuestro Ejército Rojo se encuentra como en contradicción con las indicadas exigencias. Primero hemos creado un ejército sobre la base del *voluntariado*. Introduciendo más tarde la instrucción militar obligatoria de los obreros y de los campesinos que no explotan trabajo ajeno, procedimos al mismo tiempo al reclutamiento forzado de diferentes clases de edad de las clases trabajadoras. Estas contradicciones no eran extravíos casuales, nacían de la situación y representaban formas de transición completamente inevitables, en la creación del ejército dentro de las condiciones concretas legadas por la guerra imperialista y la revolución burguesa de febrero.

El *voluntariado* es el único medio de crear unidades un tanto combativas en las condiciones de derrumbe catastrófico del viejo ejército y de todos los organismos de formación y dirección del mismo. La mejor prueba es que en la Alemania actual los generales contrarrevolucionarios se ven obligados, lo mismo que los espartaquistas, a recurrir a los batallones de voluntarios. El paso del voluntariado al servicio obligatorio se hizo posible a partir del momento en que las masas principales del antiguo ejército se hubieron dispersado por ciudades y pueblos, y lograron crearse organismos locales de

²¹¹ Los intentos de aplicar los *principios de la democracia formal en terreno alemán* terminaron bastante mal. La revolución alemana de noviembre 1918 surgió de la insurrección de Kiel en 1917 y de la huelga general de enero 1918. La extensión de este movimiento condujo a la abdicación de Guillermo. A la cabeza de los obreros y soldados insurrectos, Karl Liebknecht proclama la república socialista. El poder pasa a “demócratas auténticos”, según la expresión de Kautsky: tres scheidemanianos y tres independientes. Desde enero de 1919 comienza la represión sangrienta que lleva a cabo la pequeña burguesía asustada por el espectro de la revolución social. Sigue después el aplastamiento de la insurrección obrera en Berlín y en Baviera, el putsch de Kapp y el desencadenamiento del fascismo.

²¹² *Espartaquistas*. Organización ilegal creada en Alemania a comienzos de la guerra por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg para luchar contra la burguesía y la socialdemocracia oficial. Espartaco: nombre del jefe de una de las sublevaciones de esclavos romanos. Después de la revolución alemana de noviembre, la Liga Espartaco cesó de existir, fundiéndose con el recién creado partido comunista alemán.

administración militar: registro, formación, abastecimiento (comisariados de comarca, distrito, provincia y región).

V

La contraposición de la idea de destacamentos guerrilleros al ejército metódicamente organizado y centralizado (predica de los socialrevolucionarios de izquierda y sus similares) representa un producto caricaturesco del pensamiento político, o a la falta de pensamiento político, de la intelligentsia pequeñoburguesa. Los métodos de lucha guerrillera fueron impuestos al proletariado en un primer período por su situación de oprimido en el estado, lo mismo que se vio obligado a utilizar imprentas clandestinas rudimentarias y a reunir secretamente sus círculos. La conquista del poder político dio al proletariado la posibilidad de utilizar el aparato estatal para la edificación sistemática de un ejército centralizado. Y sólo con la unidad de organización y la unidad de dirección se puede asegurar la obtención de los máximos resultados con el mínimo de víctimas. Predicar el guerrillerismo como programa militar es lo mismo que recomendamos retroceder de la gran industria al taller artesanal. Semejante predica corresponde enteramente a los grupos de la intelligentsia incapaces de servirse del poder del estado, incapaces incluso de plantearse seriamente el problema de dominar este poder, que se ingenian en hacer incursiones guerrilleras (polémicas o terroristas) contra el estado obrero.

VI

Se puede considerar como teóricamente irrefutable que conseguiremos el ejército óptimo creándolo sobre la base de la instrucción obligatoria de los obreros y campesinos en condiciones próximas a su trabajo cotidiano. El saneamiento generalizado de la industria, el desarrollo del colectivismo y de la productividad en el trabajo agrícola, crearían la base más sana para el ejército: las compañías, batallones, brigadas, divisiones, coincidirían con los talleres, fábricas, pueblos, comarcas, distritos, provincias, etc. Un ejército así, cuya formación se acompasara al auge económico del país y a la educación paralela de un cuerpo de mando, llegaría a ser el más invencible ejército del mundo. Hacia ese ejército nos encaminamos, y antes o después llegaremos a él²¹³.

VII

Sin embargo, la necesidad de hacer frente de modo directo e inmediato a los enemigos de clase interiores y exteriores, no nos permitió seguir esa vía “orgánica” hacia la milicia obrera y campesina, la cual hubiera necesitado varios años o, al menos, varios meses. Lo mismo que al día siguiente de la revolución de octubre tuvimos, a la fuerza, que recurrir a las formaciones de voluntarios, de la misma manera en la etapa siguiente, concretamente en el verano del año pasado, cuando el cerco del imperialismo se iba cerrando en torno a la Rusia soviética, nos vimos obligados a forzar nuestro trabajo militar, y sin esperar las formaciones milicianas (es decir, fuera de los cuarteles, de tipo territorial) tuvimos que recurrir a la movilización forzada de varias quintas, a su instrucción acelerada y a su concentración en los cuarteles. Todos los esfuerzos del departamento militar en estas circunstancias se encaminaron a aproximar el cuartel de la escuela militar, a hacer de él un hogar no sólo de formación puramente militar sino de formación general y de educación política.

²¹³ El paso parcial, en el Ejército Rojo, a la formación miliciana representó una medida importante hacia la creación de unidades militares en condiciones próximas al trabajo cotidiano de los obreros y campesinos. En 1923 varias divisiones fueron reorganizadas sobre la base del principio miliciano.

VIII

Nuestro actual ejército activo, el ejército en campaña o que se prepara a entrar en acción inmediatamente, representa el tipo transitorio que hemos indicado: siendo de clase por su composición social, por los métodos en su formación e instrucción, no es un ejército miliciano sino “permanente”, “regular”. Si en esta última circunstancia reside la fuente de muchas dificultades internas, sobre todo en la presente situación de extremo agotamiento del país, podemos decir con satisfacción que este tipo de ejército de transición, creado en medio de las condiciones más desfavorables, demostró ser capaz de batir a los enemigos.

IX

Al mismo tiempo que la formación en los cuarteles, o directamente en campaña, en las condiciones del combate, se lleva un amplio trabajo de instrucción general de los obreros y campesinos trabajadores en los lugares donde están. En relación con nuestras formaciones regulares, el trabajo de instrucción general a ese primer nivel es considerado como una preparación elemental, como la inculcación al combatiente individual de ciertos hábitos que aceleren su aprendizaje ulterior en el seno de la unidad combatiente a que sea designado. Es indudable que también desde este punto de vista limitado la instrucción general contribuye notablemente a la creación del ejército.

X

Pero la misión de la instrucción militar general no puede reducirse, en modo alguno, a ese papel de servicio auxiliar. La instrucción militar general, a través de sucesivas etapas, armonizadas con el trabajo más urgente y acuciante de formación de unidades regulares, nos conducirá a crear un verdadero ejército miliciano.

XI

A este fin es necesario que la instrucción general no se limite a las tareas de formación militar individual, sino que proceda ya a la formación, aunque sólo sea, de pequeñas unidades armadas, no desvinculadas en la medida de lo posible de los elementos que las componen, obreros y campesinos, y de su medio natural de trabajo. La instrucción general debe conducir a la formación de secciones y compañías, más tarde de batallones y regimientos, y en una perspectiva más lejana de divisiones enteras, constituidas por obreros y campesinos de la localidad, con personal de mando local, con reservas locales de armamento y, en general, de aprovisionamiento.

XII

En el supuesto de una lucha incesante y prolongada contra los ejércitos imperialistas, la transición gradual del ejército miliciano sólo es posible mediante una nueva organización del reemplazamiento de las bajas en las tropas de campaña. Actualmente ese reemplazamiento es efectuado a partir de unidades constituidas según el mismo tipo de las unidades de base, los llamados batallones de reserva. Ulteriormente, en un porvenir próximo, los reemplazamientos se harán en el proceso y sobre la base de la instrucción general, y los efectivos serán enviados a los regimientos en campaña del mismo origen territorial, con objeto de que, llegada la hora de la desmovilización, los elementos componentes no se dispersen por todo el país y conserven los vínculos de paisanaje y trabajo. La elaboración de medidas encaminadas al paso gradual de nuestro actual ejército, de tipo transitorio, al ejército miliciano-territorial, incumbe a los organismos correspondientes del departamento, los cuales ya han dado los primeros pasos decisivos en esa dirección.

XIII

El ejército de clase miliciano, hacia el cual vamos, no significa (como claramente se desprende de todo lo dicho) un ejército improvisado, creado precipitadamente, mal instruido, equipado con armas heteróclitas, y con un cuerpo de mando preparado a medias. Al contrario, su preparación a través de la instrucción general debe ser concebida de tal manera que, combinada con las maniobras, los ejercicios de tiro y las fiestas militares, produzca en definitiva un tipo de combatiente y de unidad militar más calificado que el actual. Un ejército miliciano debe ser un ejército instruido, armado y organizado según la última palabra de la ciencia militar.

XIV

Los comisarios, en el ejército, no son únicamente los representantes directos e inmediatos del poder soviético sino, ante todo, los portadores del espíritu de nuestro partido, de su disciplina y firmeza, de su valor en la lucha para alcanzar el fin propuesto. El partido puede estar plenamente satisfecho del trabajo heroico de sus comisarios, que en colaboración estrecha con los mejores elementos del personal de mando han creado en breve plazo un ejército apto para el combate. Es necesario, sin embargo, que las secciones políticas del ejército, bajo la dirección inmediata del comité central, seleccionen en adelante los comisarios apartando a todos los elementos que sean, y por poco que lo sean, ocasionales, inestables, arribistas.

El trabajo de los comisarios no puede dar óptimos resultados más que si, en cada unidad, se apoya directamente en la célula de soldados comunistas. El rápido crecimiento cuantitativo de las células comunistas constituye una garantía esencial de que el ejército estará cada día más impregnado de las ideas y la disciplina del comunismo. Pero teniendo en cuenta, precisamente, el gran papel de las células comunistas, los comisarios y, en general, los militantes más maduros del ejército, deben tomar todas las medidas a fin de impedir que entren en las células elementos inestables a la busca de supuestos derechos y privilegios. El respeto de las células comunistas será tanto mayor y más inquebrantable cuanto más se convenza el soldado, por su propia experiencia, de que la pertenencia a la célula comunista no otorga derechos especiales y en cambio impone la obligación de ser el más abnegado y valeroso de los combatientes.

Aprobando en su conjunto la reglamentación adoptada por el comité central de los deberes y derechos de las células comunistas, de los comisarios y secciones políticas, el congreso exige de todos los camaradas que trabajan en el ejército la observación estricta de dicha reglamentación.

XV

La exigencia de elegir el personal de mando tiene gran significación de principios en relación con el ejército burgués, donde el cuerpo de mando es seleccionado y formado como aparato de clase destinado a someter los soldados y, a través de ellos, las masas laboriosas, pero esa exigencia pierde completamente dicha significación de principios en relación con el Ejército Rojo, ejército de clase, obrero y campesino. La posible combinación de la elección y el nombramiento es dictada al ejército revolucionario y de clase exclusivamente por consideraciones prácticas y depende del nivel alcanzado por su formación, del grado de cohesión de sus unidades, del cuadro de mandos existente. Puede decirse, de manera general, que cuanto menos maduras son las unidades del ejército, cuanto más casual y transitoria sea su composición, cuanto menos probada en la experiencia sea su joven oficialidad, tanto menos conveniente es la aplicación del principio electivo, y al contrario, el progreso de la cohesión interna de las unidades, la

formación en los soldados de una actitud crítica hacia sí mismos y hacia los mandos, la creación en cantidad importante de cuadros superiores e inferiores de mandos militares que hayan demostrado su competencia en las condiciones de la guerra moderna, constituyen condiciones favorables para que el principio de la elección de los jefes pueda tener una aplicación cada vez más amplia.

XVI

El problema del cuerpo de mando, aunque presenta grandes dificultades prácticas, en el fondo no ofrece base alguna para divergencias de principio.

Incluso si a nuestro ejército le fuera posible, en el espacio de unos años, formarse metódicamente y preparar simultáneamente su nuevo cuerpo de mando, no habría ninguna razón de principio para negarse a contar en el trabajo con los elementos del viejo cuerpo de mando que se han convertido íntimamente al punto de vista del poder soviético, o que se vieron obligados por la fuerza de las circunstancias a servirlo. El carácter revolucionario del ejército es determinado, ante todo, por el carácter de su creador, el régimen soviético, que fija su misión y lo convierte, así, en su instrumento. Por otro lado, la correspondencia de este instrumento al régimen soviético se obtiene por la composición de clase de la masa fundamental de combatientes, por la dirección general de la vida y actividad del ejército, por el partido y los sóviets.

La labor de instrucción y educación de la nueva oficialidad, salida preferentemente de los obreros y de los campesinos avanzados, constituye una de las labores fundamentales en la creación del ejército. El continuo crecimiento de los cursos de instructores y de sus alumnos, testimonia que el departamento de asuntos militares presta toda la atención que se merece a esa tarea. Junto con la Academia Militar Superior (de Estado Mayor) se están organizando cinco escuelas de nivel medio, intermediario entre los cursos de instructores y la academia militar. Por otra parte, numerosos comandantes salidos del viejo ejército figuran en las filas del actual Ejército Rojo y cumplen muy eficazmente trabajos responsables. La necesidad de selección y control para cerrar el paso a elementos provocadores y traidores, es clara por sí misma, y a juzgar por la experiencia nuestras organizaciones militares responden a ella prácticamente, de manera más o menos eficaz. Desde este punto de vista nuestro partido no tiene motivo alguno para revisar su política militar.

XVII

Los reglamentos prescritos hasta ahora (de servicio interior, de campaña, de guarnición) aportan la estabilidad y la formalización en las relaciones internas del ejército, definen los derechos y obligaciones de sus elementos constitutivos, y representan por ello un gran progreso. De todas maneras, reflejan el carácter transitorio del actual periodo de formación del ejército y serán revisados ulteriormente, a medida que se superen los viejos rasgos de “cuartel” en la formación del ejército y éste adquiera cada vez más su carácter de clase, miliciano.

XVIII

La agitación llevada a cabo por el campo de la democracia burguesa (socialrevolucionarios, mencheviques) contra el Ejército Rojo, como aparición del “militarismo” y punto de partida para un futuro bonapartismo, no es más que expresión de ignorancia política o de charlatanismo, o de una mezcla de ambos. El bonapartismo no es producto de la organización militar como tal, sino producto de determinadas relaciones sociales. La premisa necesaria al surgimiento del bonapartismo residía en la predominancia política de la pequeña burguesía, situada entre los elementos reaccionarios

de la gran burguesía y las capas proletarias revolucionarias incapaces aún de realizar una acción política independiente y de ejercer el poder político; el bonapartismo se apoyó en el campesino acomodado y se situó por encima de las contradicciones de clase que no encontraban solución en el programa revolucionario de la democracia pequeñoburguesa (jacobina). Desde el momento en que el apoyo social principal del bonapartismo es el campesino kulak, la misma composición social de nuestro ejército, del cual se excluye y se expulsa al kulak, representa una seria garantía contra las tendencias bonapartistas. Las parodias rusas de bonapartismo, las bandas de Krasnov, Kolchak y otras, no han surgido del Ejército Rojo sino de la lucha directa y abierta contra él. Skoropadski, el Bonaparte ucraniano manipulado por los Hohenzollern, formó su ejército sobre un criterio censitario, diametralmente opuesto al del Ejército Rojo, enrolando en sus regimientos a sólidos kulaks. Dadas estas condiciones, el ejército de los proletarios y los campesinos pobres sólo puede ser visto como un baluarte del bonapartismo por aquellos que, ayer todavía, directa o indirectamente, sostenían a los candidatos a Bonaparte de Ucrania, del Don, de Arjanguelsk y de Siberia.

Desde el momento que el Ejército Rojo no es más que el instrumento de un régimen determinado, la garantía fundamental contra el bonapartismo, como contra otras formas de contrarrevolución, hay que buscarla en el régimen mismo. La contrarrevolución no puede en modo alguno nacer de un régimen de dictadura proletaria; no puede instaurarse más que sobre la base de la victoria directa, abierta y sangrienta sobre ese régimen. El desarrollo y el fortalecimiento del Ejército Rojo son indispensables, precisamente, para hacer imposible semejante victoria. Por consiguiente, el significado histórico de la existencia del Ejército Rojo consiste en ser el instrumento de la autodefensa socialista del proletariado y de los campesinos pobres, su defensor contra el peligro de bonapartismo burgués kulak sostenido por el imperialismo extranjero.

XIX

La milicia de clase no es la última palabra de la edificación comunista, puesto que ésta tiene por objetivo la supresión de la lucha de clases mediante la supresión de las clases mismas, y por consiguiente del ejército de clase. A medida que se organice la economía socialista el estado soviético de clase se diluirá cada vez más en el aparato dirigente de la producción y la distribución y en los órganos administrativo-culturales. Despojándose de su carácter de clase, el estado deja de ser estado y se convierte en el ejército de todo el pueblo en el pleno sentido del término, porque en la comunidad socialista no quedarán elementos parásitos, explotadores y kulaks. La formación de este ejército se apoyará directamente sobre las poderosas asociaciones de producción de los ciudadanos de la república socialista, lo mismo que su abastecimiento será asegurado directamente por la potente producción socialista en constante ascenso. Semejante ejército (el pueblo organizado de manera socialista, bien instruido y bien armado) será el más poderoso que haya conocido el mundo. No será sólo el instrumento de defensa de la colectividad socialista contra posibles ataques de los estados imperialistas aún subsistentes, sino que permitirá prestar una ayuda decisiva al proletariado de esos estados en su lucha contra el imperialismo.

B Medidas prácticas

Partiendo de estas tesis fundamentales, el VIII Congreso del Partido Comunista Ruso considera necesario realizar las siguientes medidas prácticas:

1.- Aplicación firme del principio de la movilización de clase, de los elementos trabajadores únicamente, separando rigurosamente y agrupando en batallones especiales

de trabajo a los elementos kulaks y parásitos. Este principio aún no se aplica, pese a las disposiciones oficiales.

2.- Prosiguiendo la atracción de los especialistas militares a las funciones de mando y administración, y seleccionando a los elementos seguros, establecer sobre dichos especialistas un control político vigilante, centralizado, ejercido por el partido a través de los comisarios, excluyendo a los que resulten inaptos, política y técnicamente.

3.- Organizar un sistema de atestaciones del personal de mando, encargando a los comisarios el establecimiento periódico de las mismas.

4.- Intensificar la formación del personal de mando de origen proletario y semiproletario, perfeccionándolo en su preparación militar y política. Crear para ello en la retaguardia y en el frente comisiones de atestación competentes, en cuya composición haya preponderancia de representantes del partido, con la misión de enviar sistemáticamente a las escuelas de oficiales los soldados rojos mejor preparados por la práctica del combate, para hacer de ellos oficiales rojos.

Revisar el programa de los cursos de acuerdo con el espíritu del Ejército Rojo en la situación de guerra civil.

Las organizaciones locales del partido deben prestar especial atención a que la educación política sea correctamente planteada en los cursos.

5.- A las organizaciones locales se les impone el deber de organizar, activa y sistemáticamente, la educación comunista de los soldados rojos en las unidades de la retaguardia, designando a este efecto cuadros especiales.

6.- El comité central del partido queda encargado de organizar la distribución planificada por unidades de los comunistas del ejército y de la flota.

7.- Transferir el centro de gravedad del trabajo comunista en el frente de las secciones políticas de frente a las secciones políticas de los ejércitos y divisiones, con objeto de vigorizar este trabajo y aproximarlos a las unidades que actúan en los frentes. Editar una reglamentación coherente y precisa de los derechos y obligaciones de los comisarios políticos, de las secciones políticas y de las células comunistas.

8.- Suprimir el Buró General de Asuntos Militares. Crear una sección política del Consejo Militar Revolucionario de la República, transfiriendo a esta sección todas las funciones del buró general, y poner al frente de ella un miembro del Comité Central del Partido Comunista Ruso, con los derechos de miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República.

9.- Reelaborar los reglamentos militares, abreviándolos en la medida de lo posible, eliminando todos los arcaísmos y disposiciones que concedían privilegios superfluos al personal de mando, y concediendo en la distribución de las tareas el lugar que le corresponde a la educación política.

10.- Reelaborar rápidamente la reglamentación concerniente a los comisarios y a los consejos militares revolucionarios, en el sentido de definir con precisión los derechos y obligaciones de los comisarios y comandantes, reservando la solución de las cuestiones económico-administrativas a los comandantes conjuntamente con los comisarios, y atribuyendo a los comisarios el derecho a imponer sanciones disciplinarias (incluido el arresto) y el derecho de someter a juicio.

11.- Reconocer necesaria la subordinación de las “secciones especiales” de los ejércitos de los frentes a los correspondientes comisariados de los ejércitos y de los frentes, dejando a la “sección especial” de la república la función general de dirección y control de aquéllas.

12.- Reconocer que es necesario en el porvenir, al elaborar los reglamentos generales, las normas e instrucciones, someterlos previamente, en la medida de lo posible, a la discusión de los cuadros políticos del ejército.

La guerra civil en la República Socialista Federativa Soviética Rusa en 1918

I Primeros actos de la intervención de los Aliados

Hacia la intervención²¹⁴

En realidad, lo confieso, no es la primera vez que he hablado sobre este tema.

Desde que la prensa anglofrancesa (particularmente la francesa) comenzó a insistir sobre la necesidad de la intervención militar de los Aliados en los asuntos rusos, a fin de obligar a nuestro país a la guerra contra Alemania, yo declaré, en plena conformidad con la política general de los sóviets, que la intervención de los Aliados imperialistas no podíamos considerarla más que como un acto hostil a la libertad e independencia de la Rusia soviética.

Esto significa que en caso de tentativa de desembarco resistiremos por todos los medios a nuestro alcance.

A este respecto, para nosotros no hay diferencia entre la invasión alemana y la invasión “amistosa” de los ejércitos aliados.

Más aún. Para ilustrar mi pensamiento yo he declarado más de una vez que los “aliados” no podrían realizar una ofensiva militar seria más que con ayuda del ejército japonés. Pero sólo los imbéciles pueden pensar que el ejército japonés va a entrar en territorio ruso para ayudar a los Aliados y liberar Rusia de los alemanes.

Japón no se mezclaría en los asuntos rusos más que para esclavizar a Rusia y, después de enlazar con las tropas alemanas, tenderles la mano.

Yo he añadido que, si Rusia se encontrara, aunque sólo fuera temporalmente, en la necesidad de optar entre la ocupación japonesa y la alemana, habría que reconocer, naturalmente, que la japonesa no es menos sino más peligrosa para los destinos del pueblo ruso, porque nosotros tenemos incomparablemente menos fundamento para confiar en transformaciones internas profundas en el Japón, dentro de un futuro próximo, que en Alemania.

Este es el sentido de mi intervención en el mitin.

Y no sólo en un mitin: exactamente lo mismo he dicho en conversaciones con oficiales franceses, con representantes ingleses y con el enviado serbio Spalaikovich, hace unos cuantos meses.

²¹⁴ En la prensa burguesa y en sus sucursales se ha difundido ampliamente una información, según la cual yo declaré en un mitin que la ocupación alemana era preferible a la japonesa. *Novaya Zhisni* [Vida Nueva], haciéndose eco de este chisme hediondo plantea la cuestión de qué planes y combinaciones diplomáticas se ocultan tras de todo eso. [L.T.]

Interpretar este argumento, lógicamente irrefutable, como indicación de una alianza con Alemania contra los “aliados”, sólo puede hacerlo quien no comprende ni jota, o le pagan para no comprender.

En cuanto a la información de un periódico, según la cual yo hablé de la posibilidad del concurso de Alemania en la lucha contra los checoslovacos, pertenece también a la categoría de los rumores provocadores, difundidos por los s-r de derecha y los mencheviques, que han desempeñado un gran papel en la excitación de la sedición checoslovaca. Durante una sesión común en el Gran Teatro²¹⁵ yo declaré ya, bien alto, que sólo los miserables pueden difundir semejantes rumores. No tengo motivos para cambiar absolutamente nada en esa declaración.

Izvestia, 22 de junio de 1918

Orden del día número 135 del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 1 de julio de 1918

En Múrmansk ha tenido lugar un desembarco de tropas extranjeras, pese a las protestas directas del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares. El Consejo de Comisarios del Pueblo me ha prescrito enviar las fuerzas necesarias para defender el litoral del mar Blanco contra la invasión de los imperialistas extranjeros.

En cumplimiento de la tarea que se me ha encomendado, declaro:

1.- Toda ayuda, cualquiera que sea, directa o indirecta, a los destacamentos extranjeros que hayan atravesado las fronteras de la república soviética, será considerada como alta traición y castigada según las leyes en vigor de tiempos de guerra.

2.- La progresión hacia Múrmansk o Arjánguelsk de prisioneros de guerra, sea en forma de destacamentos, armados o desarmados, sea en orden individual, queda terminantemente prohibida. Toda infracción de esta prohibición será castigada según las leyes en vigor en tiempos de guerra.

3.- Para viajar al litoral del mar Blanco, los ciudadanos rusos o extranjeros necesitan la autorización del comisariado militar de la región más próxima. Los pasajeros que se dirijan al litoral sin la correspondiente autorización serán detenidos inmediatamente.

Izvestia, 2 de julio de 1918

Sobre el desembarco en Múrmansk

Las medidas tomadas por el Comisariado del Pueblo de la Guerra en relación con el desembarco de los exaliados en Múrmansk están plenamente determinadas por las instrucciones que he recibido del Consejo de Comisarios del Pueblo y, en particular, del Comisariado del Pueblo de Asuntos Extranjeros. Todo intento de nuestros antiguos aliados de transformar el litoral del mar Blanco en base operacional suya encontrará la más decidida resistencia.

Como es sabido, han sido enviadas por mí las fuerzas militares necesarias para garantizar el litoral del norte contra todo atentado, venga de donde venga.

El desembarco de nuestros exaliados es numéricamente insignificante, y parece más simbólico que efectivo. La intención visible de los imperialistas anglofranceses es organizar en el norte un punto de atracción para aventureros, mercenarios, contrarrevolucionarios y traidores de todo pelaje. Hace tiempo que nuestros exaliados sobornaron, con esas intenciones, a ciertos grupos de la población del mar Blanco, y sobre

²¹⁵ Se trata de la sesión conjunta del Comité Central Ejecutivo y del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados, celebrada el 4 de junio de 1918.

todo al Sóviet de Diputados de Múrmansk²¹⁶ y a algunos representantes militares y marítimos locales.

Al mismo tiempo y por medio de oficiales franceses y otros, intentaron llevar hacia el norte a fuerzas importantes de los checoslovacos, rusos blancos, en particular aviadores, para crear un fuerte destacamento de ocupación en Múrmansk y después en Arjánguelsk. En efecto, dos destacamentos de prisioneros de guerra, uno de 100 serbios y otro de 200 italianos, parcialmente armados, penetraron en Arjánguelsk. Ahora se está llevando a cabo una severa investigación para aclarar qué vías siguieron estos destacamentos y quién los ayudó.

No hace falta decir que, de acuerdo con mis órdenes, ambos destacamentos han sido desarmados y detenidos.

La misión militar francesa ha solicitado de la dirección principal de abastecimiento una entrega de víveres para mil hombres que se dirigirían a Francia a través de Múrmansk. Se trata, como es sabido, de una fórmula destinada a facilitar la movilización de aventureros, mercenarios y pícaros; destinados a los destacamentos de ocupación. Oficialmente su destino es “Francia”; en la práctica, organizar sublevaciones en territorio ruso y apoderarse de parte de nuestro litoral norteño.

Hace algunos días uno de esos destacamentos, formado por unas decenas de guardias blancos checoslovacos y polacos, y de oficiales franceses, ha sido detenido en Moscú y encarcelado. Las medidas adoptadas representan una cierta garantía contra la eventualidad de una concentración y movimiento repentino de tales destacamentos en el norte. Con los traidores rusos que consideran normal la cínica arbitrariedad de los extranjeros en nuestro norte y le prestan concurso, la justicia será expeditiva.

El cuadro actual es sumamente instructivo para todo observador honesto. Los mismos grupos y clases de la población se inclinan a la anglofilia o a la germanofilia, según la proximidad de la ayuda. Los kadetes y socialrevolucionarios de derecha van del brazo en el Extremo Oriente con los japoneses, en el norte con los anglofranceses, en Ucrania y en el Don, en Pskov y en Dvinsk, con los alemanes. Con la particularidad de que el kadete aliado con Skoropadski no acusa, en modo alguno, de falta de patriotismo al kadete dispuesto a vender Rusia a los financieros anglofranceses, e inversamente, este último “comprende” perfectamente al kadete ucraniano.

Krasnov trabaja en la línea de la orientación alemana. Su hermano Dutov gravita en torno a los checoslovacos y los ingleses. El tercero, Sermenov, está al servicio del Japón. Los tres cumplen la misión que les ha confiado la burguesía rusa. Tal es su patriotismo, su dignidad nacional, su honor nacional.

Yo quisiera en conclusión llamar la atención sobre la actividad específica de la misión militar francesa en Rusia después de la revolución. Es difícil imaginar algo más limitado, más miope y más impotente que el pequeñoburgués francés en uniforme de

²¹⁶ Destacamentos de los Aliados, de muy poca importancia (ingleses, la mayor parte) habían ocupado ya Múrmansk durante la guerra mundial, para proteger los envíos de artillería y municiones por los países de la Entente. Después de la revolución de octubre esos destacamentos permanecieron en Múrmansk siendo reforzados después del desembarco de los alemanes en Finlandia, en abril de 1918. El mando aliado entabló en ese momento conversaciones con el Sóviet de la Región de Múrmansk con vistas a acciones comunes contra los alemanes. A finales de junio los representantes de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Francia, por un lado, y el Presidium del Sóviet de la Región de Múrmansk, por otro, concluyeron un acuerdo en virtud del cual los representantes de la Entente se comprometían a abastecer la región y las unidades militares allí situadas en todo lo necesario; se comprometían, también, a proporcionar al sóviet de Múrmansk ayuda en dinero, víveres y manufacturas. Por su parte el sóviet (traicionando con ello al poder soviético) no obstaculizaría la organización de fuerzas armadas por los Aliados y la ocupación, en la práctica, de la región por las tropas aliadas. El antiguo general Zveguintsev, dirigente militar del Sóviet Regional, estaba en tratos directos con los Aliados. A consecuencia de esta aventura, la región de Múrmansk fue ocupada por las tropas de la Entente.

general o en redingote diplomático. En primer lugar, este pequeñoburgués no sabe geografía y no sabe desenvolverse en un medio extranjero. A consecuencia de ello, la actividad de los agentes de Francia en Rusia estuvo dirigida totalmente contra los intereses elementales de Francia. No voy a relatar detalladamente las hazañas de la representación militar y diplomática francesa; me limitaré a lo esencial.

Francia sublevó contra nosotros a los rumanos²¹⁷ y los rumanos acabaron transportando las tropas alemanas a Nueva Rusia.

Los franceses sublevaron contra nosotros la Rada, ayudándola con dinero y dirección militar; la Rada acabó por aliarse con Alemania y Austria-Hungría.

Los franceses apoyaron a Kornílov, Kaledin y Krasnov. Krasnov trabaja con Skoropadski.

Los franceses insistieron, sobre todo, en la intervención japonesa. Pero hacía falta toda la ignorancia militar de un Tartarín para imaginar que el Japón buscaría un conflicto militar con Alemania y no el simple pillaje de los territorios rusos del Extremo Oriente.

Así ha sido y así es la política de los agentes franceses en territorio ruso. El señor Clemenceau no es más que un pequeñoburgués histórico, periodista no salido aún de la embriaguez chovinista. Dirige la política de la desgraciada y desangrada Francia. A través de sus agentes le crea enemigos por todas partes.

Intentemos, en efecto, responder tranquilamente a la siguiente cuestión: ¿Qué quieren los ingleses y los franceses? La intervención de Rusia en la guerra, la creación de un nuevo frente oriental. El poder soviético no quiere. De ahí la idea de derrocar al poder soviético.

Admitamos por un momento que lo consiguen. ¿Puede haber una sola persona con sentido común que crea que la clase obrera y el campesinado pobre revolucionario, los cuales marchan tras nosotros unidos, soportaría mucho tiempo, tranquilamente, la instauración de un poder burgués aliado al imperialismo anglofrancés?

La hora del derrocamiento del poder soviético marcaría el comienzo de una guerra de doble o triple intensidad en todo el país. En tales condiciones no podría ni soñarse con que Rusia entrara en guerra alguna.

El poder burgués ruso se encontraría bajo tal presión de la población trabajadora, que toda política independiente suya quedaría completamente excluida. Un gobierno Miliukov o Kerensky en Rusia sería incomparablemente más débil que el gobierno de Skoropadski en Ucrania. Y el gobierno Skoropadski se mantiene enteramente sobre las bayonetas extranjeras.

Para apoderarse de una ciudad cualquiera o de una estación ferroviaria, los kadetes y socialrevolucionarios de derecha necesitan ahora el concurso de los checoslovacos. Tendrían que multiplicar por diez el número de esos checoslovacos, franceses, ingleses y japoneses, para apoderarse de posiciones en los grandes centros del movimiento obrero; y necesitarían sendos ejércitos extranjeros para sostenerse mecánicamente sobre el terreno.

¿Qué ejércitos ayudarían a la burguesía? Evidentemente, los ejércitos del país que pueda proporcionarlos. En estas cuestiones las simpatías o antipatías nacionales no desempeñan ningún papel. Y a fin de cuentas los agentes franceses realizarían un juego péfido para Francia.

²¹⁷ A fines de febrero 1918, después de la retirada de nuestras unidades del frente rumano, la misión francesa en Rumania logró que los rumanos cruzasen el Dniéper, ocuparan Ribnitza e intentaran avanzar más lejos para ocupar enteramente la Besarabia y la región de Odesa. Las jóvenes unidades de la Guardia Roja, bajo la dirección del camarada Egórov, infligieron a los rumanos una severa derrota, obligándolos a retirarse al otro lado del Dniéper. Cinco días más tarde, los rumanos dejaban pasar a los alemanes, que ocupan Odesa el 13 de marzo y progresan rápidamente.

La política del poder soviético es una política de neutralidad rigurosa e incondicional respecto a los dos grupos imperialistas. No queremos la guerra y no permitiremos que se nos empuje a ella por una presión mecánica exterior, por medio de desembarcos y cínicas intromisiones.

El único resultado de la política anglofrancesa hasta hoy ha sido la clara e indiscutible elevación del ánimo combativo en la clase obrera. Lo cual aseguró la realización impecable de la movilización en Moscú. Próximamente extenderemos esta movilización de varias quintas a toda Rusia.

No dudo que el Congreso Panruso de los Sóviets²¹⁸ aprobará el paso al servicio militar obligatorio en nombre de la seguridad de la república soviética frente a las agresiones imperialistas.

Y después la última palabra sobre todo esto la dirá la clase obrera europea y mundial.

Izvestia, 4 de julio de 1918

Orden del día del Comisario de Asuntos Militares y Navales, del 17 de julio de 1918

En relación con el desembarco anglofrancés en el litoral de Múrmansk y la participación indudable de oficiales franceses en el motín contrarrevolucionario de los mercenarios checoslovacos, ordeno formalmente a todos los organismos dependientes del departamento militar, así como a todos los militares en general, no prestar concurso alguno a los oficiales franceses e ingleses, de tierra o mar, no permitir sus desplazamientos de unas ciudades a otras, y vigilar atentamente todos sus actos, como actos de individuos que, según muestran los hechos, son capaces de conspirar en territorio de la república contra los derechos soberanos del pueblo ruso.

La presente orden es transmitida telegráficamente y quedará en vigor mientras no hayan desaparecido las razones que la motivan, lo que será objeto de una declaración en el momento oportuno.

Izvestia, 17 de julio de 1918

Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 22 de julio de 1918

Yaroslavl ha sido teatro, en el curso de la última semana, de una sublevación cuidadosamente organizada²¹⁹. Agentes del imperialismo anglofrancés, guardias blancos de tendencia monárquica o socialrevolucionaria, aventureros burgueses, monjes, alumnos de liceo, delincuentes comunes, se han unido en una sublevación furiosa contra los obreros y campesinos. La traición puso en manos de los sublevados abundantes depósitos

²¹⁸ Se trata del V Congreso Panruso de los Sóviets, que tuvo lugar del 4 al 10 de julio en Moscú (véanse detalles en la nota 90). El V Congreso de los Sóviets se celebró en Moscú del 4 al 10 de julio de 1918. El 66% de los delegados presentes eran comunistas; la mayoría de los restantes eran socialrevolucionarios de izquierda. Desde el comienzo mismo del congreso, estos últimos intentaron enfrentar con los bolcheviques a los campesinos socialrevolucionarios de izquierda. La proposición extraordinaria del camarada Trotsky, pidiendo al congreso aprobar la orden que introducía una disciplina severa en los destacamentos guerrilleros fronterizos, fue acogida con mucha hostilidad por los socialrevolucionarios de izquierda. En su discurso, Kamkov llamó a los destacamentos guerrilleros a luchar activamente contra los alemanes. Al día siguiente Spiridonova, apoyándose en una serie de hechos falsos, intentó demostrar que el Consejo de Comisarios del Pueblo había enviado secretamente a Alemania oro, trigo y manufacturas. El 7 y 8 de julio, después del asesinato del embajador alemán, conde Mirbach, por los socialrevolucionarios de izquierda Blumkin y Andreiev, comenzó la insurrección de estos socialrevolucionarios. El V Congreso interrumpió sus trabajos, no reanudándolos hasta el 9 de julio. En este último día el congreso examinó la cuestión relativa a la organización del Ejército Rojo y aprobó la Constitución Soviética.

²¹⁹ Sobre la sublevación de Yaroslavl, véase nota 345, página 526.

de artillería. La participación de numerosos oficiales dio a los sublevados la ventaja de la técnica militar. Sin embargo, las tropas soviéticas lograron cercar la ciudad, aplastaron la sublevación, desarmaron e hicieron prisioneros a numerosos rebeldes. La mano severa de la revolución ha caído sobre la cabeza de los enemigos criminales del pueblo.

Sobre Yaroslavl ondea la bandera de la república soviética.

Izvestia del 23 de julio de 1918

Izvestia (del Comisariado de Asuntos militares), del 24 de julio de 1918

Advertencia

En diversos puntos del país, las autoridades soviéticas han detenido a oficiales y soldados rusos, polacos, serbios, checoslovacos y otros, que han declarado haber sido enviados a Múrmansk o a los checoslovacos, por los agentes reclutadores franceses. Así, los imperialistas extranjeros osan reclutar mercenarios en territorio ruso para luchar contra Rusia.

Advierto:

1.- Nadie tiene derecho a dirigirse a Múrmansk, Arjánguensk, o a la zona de la sedición checoslovaca, sin autorización escrita del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares.

2.- Toda persona que se venda a los imperialistas extranjeros para participar en la sublevación o en la ocupación del territorio ruso será condenada a la pena de muerte.

La presente advertencia será expuesta en las estaciones y vagones, en ruso, polaco, serbio y checoslovaco, a fin de que nadie pueda alegar ignorancia.

23 de julio de 1918

Izvestia, 25 de julio de 1918

Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al miembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, camarada Kedrov, al Consejo Militar Revolucionario de Kazán, y al Comisariado Militar de la Provincia de Vologda, con fecha 6 de agosto de 1918

Las circunstancias en las que Arjánguensk fue provisionalmente liberado²²⁰ testimonian que algunos representantes del poder soviético local no dan pruebas siempre de los rasgos de carácter obligados en todo revolucionario que ocupe un puesto de responsabilidad: sangre fría, energía y valor.

Se confirma de nuevo que entre los representantes soviéticos hay algunos que a los primeros signos de peligro se apresuran a poner pies en polvorosa, considerando que su propia salvación es la tarea principal.

²²⁰ La ocupación de Arjánguensk tuvo lugar en la noche del 2 al 3 de agosto de 1918. Los acontecimientos que la precedieron en el frente norte se produjeron, brevemente expuestos, de la siguiente manera: el 4 de julio un crucero inglés desembarcó un comando en la isla Solovetski e interrumpió el funcionamiento de la estación de radio rusa, allí emplazada. El 11 de julio los ingleses ocuparon Soróki (30 verstas al sur de Kem) y comenzaron los preparativos para la ocupación de Arjánguensk. Tampoco dormían las organizaciones blancas. Con ayuda del contraespionaje inglés en Petrogrado, y bajo la forma de iniciativas privadas, guardias blancos de diverso pelaje comenzaron a confluír en Arjánguensk, ya desde el mes de mayo. Las autoridades militares y navales entran en relación con los Aliados. Los oficiales blancos forman un destacamento guerrillero de voluntarios. El coronel Potapov, de la guarnición de Arjánguensk, protege la actividad de este destacamento. El comandante de la flota, Veselago, no toma medida alguna para interceptar el canal de acceso. El 31 de julio es ocupada Onega, el 1 de agosto la isla Mudiog, y en la noche del 2 al 3 de agosto estalla en Arjánguensk una sublevación de guardias blancos, acompañada de un desembarco. Con intervención directa de los embajadores de Francia (Noulens), de América (Francis) y de Italia (De la Torreta), se crea la Dirección Suprema de la Región Norte, compuesta de Chaikovski (socialista popular), Lijach, Máslov, Ivanov y Gukovsky, todos socialrevolucionarios.

Semejantes sujetos no tienen nada que ver con la revolución. No son combatientes, ni comunistas, sino despreciables carreristas soviéticos, que se sumaron temporalmente a una gran causa.

Todo representante del poder soviético que en la hora de peligro militar abandona su puesto, sin hacer todo lo posible por defender cada pulgada de territorio soviético, es un traidor. Y en tiempo de guerra la traición se castiga con la muerte.

Os ordeno detener inmediatamente y mantener en estado de arresto a todos aquellos funcionarios soviéticos de Arjánguelsk que, según datos rigurosamente comprobados existentes en vuestro poder, deban ser considerados como desertores, a fin de entregarlos al tribunal supremo revolucionario.

Izvestia, 6 de agosto de 1918

Mentira norteamericana. A todos, a todos, a todos. Llamamiento del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales. 22 de agosto de 1918

Cuando en abril se preparaba el desembarco soviético en Vladivostok, el Estado Mayor General de Tokio hizo correr por los cables aliados la noticia de que el Transiberiano estaba amenazado por los prisioneros alemanes y austrohúngaros.

Yo hice entonces que fuesen enviados desde Moscú, a lo largo del ferrocarril transiberiano, oficiales americanos e ingleses, los cuales se vieron obligados a reconocer oficialmente que las informaciones sobre la amenaza al Transiberiano por los citados prisioneros era una invención absurda.

Este hecho es bien conocido del antiguo embajador Francis, y del antiguo jefe de la Cruz Roja americana en Rusia, el coronel Robbins.

Ahora, cuando la intromisión de los Aliados es un hecho consumado, el gobierno norteamericano desentierra el bulo japonés e intenta presentarlo al mundo entero en forma de refrito.

Según la declaración americana, la intervención de los Aliados tiene por objeto ayudar a los checoslovacos frente al ataque de los prisioneros alemanes y austrohúngaros armados. La participación de esos prisioneros en la lucha contra los checoslovacos es una invención tan monstruosa como la información japonesa sobre la amenaza al Transiberiano por los alemanes.

Cierto, en los efectivos de las tropas soviéticas hay un cierto número de exprisioneros, revolucionarios socialistas, que han adquirido la ciudadanía rusa y están dispuestos a luchar contra cualquier imperialismo, venga de donde venga. Hay que decir, de todas maneras, que esos internacionalistas, soldados del ejército soviético, no representan más de 1/25 del total de las tropas soviéticas.

Izvestia, 22 de agosto de 1918

II La sublevación checoslovaca

La sublevación checoslovaca²²¹. Comunicado del Comisariado del pueblo de Asuntos Militares del 29 de mayo de 1918

Desde hace meses el cuerpo checoslovaco desea salir de Rusia. El Comisariado de Asuntos Militares tomó las medidas necesarias para hacerlo posible. Al mismo tiempo

²²¹ Para comprender mejor las referencias en artículos y discursos dedicadas a la sublevación checoslovaca, conviene dar una breve noticia histórica sobre la aparición del cuerpo checoslovaco. A fin de esquivar la

se puso una condición: los checoslovacos entregarían sus armas, con excepción de unos cuantos fusiles necesarios en cada convoy para el servicio de guardia. La progresión de los convoyes tenía lugar sin dificultades, con el concurso total de los sóviets locales. El desembarco de los japoneses en Vladivostok y la intervención de las bandas de Semenov hicieron imposible esta progresión del convoy hacia el este. El Comisariado de Asuntos Militares detuvo el movimiento a fin de explorar las condiciones de una posible evacuación de los checoslovacos a través de Arjánguelsk.

Al mismo tiempo elementos contrarrevolucionarios, entre los cuales desempeñaban un papel predominante socialrevolucionarios de derecha, realizaron entre los checoslovacos una agitación demagógica y vergonzosa, afirmando que el poder soviético tenía negras intenciones contra ellos. Una parte del cuerpo de mando de las unidades checoslovacas, incluidos algunos oficiales rusos, mantenía ligazón directa orgánica con los contrarrevolucionarios. Se descubrió que los convoyes no observaban lealmente la obligación de entregar las armas y conservaban una buena parte. La demagogia y las provocaciones de los contrarrevolucionarios produjeron una serie de conflictos que en algunos puntos se transformaron en verdaderos combates.

El Comisario del Pueblo de Asuntos Militares informó con precisión y claridad a todos los interesados, y en primer lugar a los mismos checoslovacos, de que el poder soviético alimentaba los sentimientos más amistosos hacia la masa de obreros y campesinos checoslovacos, hermanos de los obreros y campesinos rusos. Pero el poder soviético no podía tolerar que los checoslovacos, desorientados por miserables reaccionarios, guardias blancos y agentes extranjeros, se apoderaran, armas en mano, de estaciones ferroviarias y agredieran a los sóviets, como ocurrió en Novo Nicolaievsk. El

confiscación de sus bienes, los checoslovacos residentes en Rusia, súbditos austriacos, organizaron al comienzo de la guerra un primer destacamento para luchar al lado de Rusia contra los alemanes. Este destacamento, compuesto de cuatro compañías, fue completado con prisioneros checoslovacos y ya en abril de 1916 contaba con dos regimientos y un batallón de reserva en Kiev. Esta labor está ligada con la actividad del comité nacional checoslovaco, dirigido por Masaryk, con sede en París. Francia apoyaba este comité, prometiendo la creación de una república checoslovaca independiente. El gobierno provisional, aunque no se fiaba mucho de los checoslovacos, presionado por el cuerpo diplomático les permitió proseguir su formación. Los checoslovacos participaron en la ofensiva de junio 1917 y después se instalaron en la región de Berdichev-Kiev-Poltava. Su actitud, en particular la de su personal de mando, fue hostil a la revolución de octubre. Uno de los regimientos participó, incluso, en la represión de la insurrección obrera de Kiev. Más adelante el cuerpo checoslovaco comenzó a actuar siguiendo indicaciones concretas de los representantes de la Entente. La entrada de América en la guerra hizo que el traslado del cuerpo checoslovaco al frente occidental dejara de ser una necesidad aguda para Francia. En cambio, la situación en la Rusia soviética era tan desfavorable para los Aliados que intentaron por todos los medios enrolar a los checoslovacos en la lucha contra los bolcheviques a fin de restablecer un frente antialemán. Los checoslovacos no reconocieron el tratado de Brest-Litovsk y se declararon parte del ejército francés en territorio ruso. Al comienzo los Aliados dieron directivas al cuerpo checoslovaco para que marchara hacia Múrmansk, donde estarían preparados los medios para su transporte. Estos no existían, claro está, y los checoslovacos debían participar, en realidad, en la creación del frente septentrional. Los checoslovacos marcharon hacia el este. La ocupación de Vladivostok por los japoneses y su tentativa de extenderse amenazaban con provocar graves complicaciones en Siberia: el Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares tuvo que tomar una serie de precauciones, entre otras la de exigir el desarme total de los checoslovacos. Estos últimos se reagruparon, siguiendo directivas de la Entente, y comenzaron a realizar acciones contra los bolcheviques. Su primer ataque armado tuvo lugar en Cheliabinsk. A consecuencia de ello el Comisario del Pueblo para Asuntos Militares ordenó detener el movimiento de los convoyes checoslovacos. El 29 de mayo, tras un día de combate, Penza fue ocupada por importantes fuerzas checoslovacas. El 31 de mayo avanzaron más hacia el este, apoderándose de ciudades y destruyendo a nuestros destacamentos. Muy pronto, todas las fuerzas contrarrevolucionarias del Ural y de Siberia se agruparon en torno a los checoslovacos. En Omsk se formó el gobierno de Siberia, y en Samara los mencheviques y socialrevolucionarios resucitaron el poder de la Asamblea Constituyente; en Orenburg reapareció Dutov, y en el Extremo Oriente Semenov y Horvat se ponen al frente de tropas. Se inicia una encarnizada guerra civil.

Comisariado de Asuntos Militares ordenó el desarme inmediato e incondicional de todos los checoslovacos y el fusilamiento de aquellos que intentasen oponer resistencia armada a las medidas del poder soviético. Al mismo tiempo el Comisariado de Asuntos Militares, en nombre de todo el gobierno, declaró solemnemente de nuevo que el poder soviético guarda los sentimientos más amistosos hacia los checoslovacos, y hará por su parte todo lo posible para darles la oportunidad de salir de Rusia en el más breve plazo. Pero con la condición de entrega plena e incondicional de las armas y de subordinación estricta a las disposiciones del Comisariado de Asuntos Militares. Mientras esto no sea cumplido permanecerán en vigor las medidas de este comisariado relativas a la acción implacable contra los sublevados. Desde el Ural, desde la Rusia central y desde Siberia se han puesto en marcha fuerzas suficientes para aplastar a los sediciosos y quitar de una vez para siempre a los conspiradores reaccionarios las ganas de arrastrar a gentes engañadas a sublevaciones contra el poder soviético.

El destino de los obreros y campesinos checoslovacos está entre sus propias manos.

Respuesta a las cuestiones planteadas por Viacheslav Neubert, representante del cuerpo checoslovaco

A fines de marzo autoricé a los convoyes checoslovacos a ponerse en movimiento en dirección de Vladivostok, donde serían embarcados sobre navíos que los conducirían a Francia. La condición de este movimiento era la entrega por los checoslovacos de todo el armamento, salvo una pequeña parte necesaria para el servicio de vigilancia interna.

A comienzos de abril los japoneses desembarcaron en Vladivostok. No eran conocidas sus intenciones ulteriores. No se podía saber, por consiguiente, si habría o no posibilidades de que los checoslovacos pudiesen embarcar en Vladivostok. De acuerdo con instrucciones del gobierno detuve el movimiento de los convoyes checoslovacos, y expliqué al representante de la misión militar francesa, así como a los representantes del Consejo Nacional Checoslovaco que vinieron a verme, que la detención del movimiento de los convoyes no era, en modo alguno, una medida hostil a los checoslovacos, estando provocada exclusivamente por la nueva situación política y estratégica en el Extremo Oriente. Junto con ello propuse a los representantes del consejo nacional, señores Maks y Chermak, incitar a los gobiernos francés e inglés a declarar oficialmente que estaban dispuestos a embarcar a los checoslovacos en los navíos de ambos países, en Arjánguelsk y Múrmansk. Por mi parte me comprometí a trasladar allí los checoslovacos en un plazo que sería fijado mediante negociaciones. Pese a que los señores Maks y Chermak prometieron aportarme en los próximos días la mencionada declaración oficial de los gobiernos de Francia e Inglaterra, no recibí información alguna. En una conversación privada con el señor Lockart, plenipotenciario inglés, le indiqué la necesidad de que el gobierno inglés y el francés adoptaran una decisión concreta sobre los checoslovacos, vista la imposibilidad de mantener a la gente en los convoyes, durante meses, sobre todo en verano. El señor Lockart no pudo darme respuesta, haciendo observar únicamente que el problema del tonelaje era muy delicado y no sabía si el gobierno inglés podría enviar la cantidad necesaria de barcos. Por consiguiente, el problema quedó sumido en la incertidumbre total, y no por culpa del gobierno soviético sino debido exclusivamente al desembarco japonés en Vladivostok, por un lado, y, por otro, a la ausencia de toda declaración neta de parte de los gobiernos inglés y francés.

Esta situación incierta y prolongada fue utilizada por elementos contrarrevolucionarios del mismo cuerpo checoslovaco y por sus aliados entre la burguesía y la oficialidad reaccionaria rusa. Concentraron sus esfuerzos en presentar falsamente las cosas a fin de excitar en los checoslovacos la sospecha de que el poder

soviético se disponía a entregarlos en manos de los alemanes. En una declaración escrita yo había dicho con anterioridad que esos rumores eran absurdos, su difusión sólo podía ser obra de malvados y en ellos no podían creer más que los necios. No habiendo recibido respuesta de Inglaterra y Francia, yo hice por intermedio del camarada Aralov la siguiente proposición a los checoslovacos: si se revelaba imposible proseguir su desplazamiento, es decir, si Inglaterra y Francia no los tomaban en sus barcos, podían quedarse en Rusia y elegir la ocupación que respondiese a sus conocimientos e inclinaciones: bien ingresar en el Ejército Rojo, bien formar arteles por profesiones, o equipos de guardia, etc. Es innecesario decir que en esta proposición no había coacción alguna: su único objeto era ofrecer a los checoslovacos una salida a su situación en el caso de que la marcha al extranjero se revelara imposible, sin culpa del poder soviético. Todas estas propuestas y declaraciones, dictadas exclusivamente por solicitud hacia los checoslovacos, eran interpretadas por los conspiradores contrarrevolucionarios, por los demagogos e intrigantes, en un sentido hostil a los checoslovacos y servían para sembrar en ellos la desconfianza y la animosidad hacia el poder soviético.

Todo esto condujo a incidentes inauditos: convoyes checoslovacos se levantaron en armas contra el poder soviético, se apoderaron de estaciones e incluso se hicieron dueños del poder en algunas ciudades. Evidentemente, el poder soviético no podía tolerar semejante situación. En pleno acuerdo con el poder central y como Comisario de Asuntos Militares, ordené el desarme inmediato e incondicional de todos los convoyes checoslovacos, y el fusilamiento de todo checoslovaco que no entregara voluntariamente su arma. En la misma comunicación prometí en nombre del gobierno toda clase de ayuda a los checoslovacos leales, tanto en el sentido de su salida de Rusia como en el de asegurar la existencia en Rusia a los que voluntariamente quisieran quedarse. Todas estas declaraciones y medidas conservan su plena vigencia en el momento presente.

Esto significa: primero los checoslovacos tienen la obligación de entregar totalmente y sin condiciones las armas que se encuentran en sus manos; segundo, yo me comprometo, en nombre del poder soviético central, a hacer todo lo que dependa de nosotros para que los checoslovacos puedan, en el más breve plazo posible, marchar al extranjero a través de unos u otros puertos, respecto a los cuales debe llegarse a un acuerdo práctico con los representantes checoslovacos y con los representantes de Inglaterra y Francia; tercero, en los convoyes debe haber, como comisarios, checoslovacos, franceses y representantes del poder soviético.

El poder soviético asume la responsabilidad por la seguridad de los checoslovacos y por su abastecimiento.

La presente declaración es transmitida por mí al representante del cuerpo checoslovaco, Viacheslav Neubert, al cual se le garantiza el viaje libre y sin obstáculos para informar de esta respuesta a todas las unidades checoslovacas.

Al mismo tiempo declaro y confirmo que hasta que los organismos soviéticos no tengan conocimiento de que los checoslovacos rinden sus armas, las acciones militares y las concentraciones de fuerzas contra ellos no se interrumpirán; queda en vigor, igualmente, la orden de fusilar todo checoslovaco sorprendido con las armas en la mano que se niegue a entregarlas; y lo mismo la orden de que toda unidad en la cual se encuentren armas será internada en un campo de concentración.

En vista de que el representante del cuerpo checoslovaco, Viacheslav Neubert, ha reiterado la pregunta relativa a la posibilidad de que los checoslovacos sean entregados a unos u otros de sus enemigos, declaro que el planteamiento mismo de semejante cuestión caracteriza la total incomprensión por el representante del cuerpo checoslovaco de los principios y de la política del poder soviético, y es totalmente inoportuna e indigna. La proposición de adoptar la ciudadanía rusa fue hecha precisamente para que, en caso de

negativa de Inglaterra y Francia a aceptar los checoslovacos, aquellos que lo desearan pudieran vivir en el territorio de la república soviética de manera totalmente libre, sin limitación ni coacción alguna. Insisto una vez más: sospechar que el poder soviético quiera causar algún mal, y más aún, trame alguna perfidia contra obreros y campesinos checoslovacos, prestos a sacrificarse en nombre de sus ideas, sólo pueden hacerlo gentes fuera de quicio, corrompidas por la demagogia, la calumnia y la mentira de los contrarrevolucionarios rusos.

En respuesta a la pregunta complementaria de Neubert, aclaro que después de la entrega voluntaria y escrupulosa de las armas, ninguna unidad checoslovaca será disuelta. Evidentemente, todo el que quiera podrá permanecer en Rusia. No queremos ni podemos obligar a nadie, por la fuerza de las armas, a que se vaya. Pero todas las unidades que deseen marcharse lo harán en la misma forma en que actualmente se encuentran, es decir, como unidades combatientes constituidas.

A la pregunta de V. Neubert, relativa a si el soldado checoslovaco que entregue voluntariamente su arma será castigado de alguna manera, yo respondo: sólo pueden incurrir, e incurrirán, en responsabilidad, aquellos elementos, individuos concretos, respecto a los cuales sea probado que establecieron previamente pactos con los contrarrevolucionarios rusos u otros, o que han engañado conscientemente a la masa checoslovaca. En cuanto a esta masa, la cual fue arrastrada a la sedición por la acción malvada de unos cuantos demagogos y contrarrevolucionarios, todos los soldados checoslovacos que entreguen sus armas de buen grado no serán objeto de castigo alguno.

Esta declaración no concierne, evidentemente, a las unidades que sean ahora desarmadas, en curso del combate, por las tropas soviéticas. En lo que a ellas se refiere sigue en vigor la orden de fusilar a todo el que sea sorprendido con las armas en la mano.

31 de mayo de 1918

**Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares a todos los
destacamentos que combaten contra los rebeldes checoslovacos
contrarrevolucionarios, de fecha 4 de junio de 1918**

Ha terminado la concentración de nuestros destacamentos y ha quedado establecida la unidad de mando en los frentes del Volga, del Ural y de Siberia-Omsk²²². Con plena conciencia de que los sublevados checoslovacos son aliados directos de la contrarrevolución y agentes del imperialismo, las fuerzas soviéticas combaten heroicamente contra ellos. Perseguidos de cerca y comprimidos por los extremos, los checoslovacos se revuelven a lo largo del ferrocarril. Entre ellos se ha iniciado una efervescencia visible. Los elementos más conscientes comprenden lo suicida de su acción y muestran deseos de entablar conversaciones con las fuerzas soviéticas. Yo he autorizado a los comandantes de los frentes a recibir parlamentarios de los convoyes checoslovacos.

La condición obligatoria de las negociaciones es la entrega total de sus armas por los checoslovacos. En conformidad con la orden anterior, los que no entreguen las armas voluntariamente deben ser fusilados en el acto. Teniendo en cuenta que las operaciones militares en la franja de la línea ferroviaria dificultan el movimiento de los trenes con abastecimientos, ordeno a los jefes de los tres frentes proceder con toda energía para liquidar en el más breve plazo esta aventura ignominiosa.

Izvestia, 5 de junio de 1918

²²² La conjunción de los destacamentos que actuaban en el norte del Ural y en el frente de Siberia-Omsk, se realizó con la creación del frente Ural septentrional-Siberia bajo el mando de R. Berzin, con Nadezhni de instructor militar y Anuchin de comisario militar.

Orden del día del Presidente del Consejo Militar Supremo y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a todas las unidades del Ejército Rojo que combaten contra los sublevados contrarrevolucionarios y sus aliados checoslovacos, de fecha 13 de junio de 1918

¡Soldados del Ejército Rojo! Los enemigos de los obreros y campesinos se han sublevado. El antiguo general Krasnov ha restaurado en el Don el orden zarista y abre las puertas a la invasión extranjera. En el Ural, el criminal sedicioso Dutov lanza sus bandas negras contra los obreros y campesinos. Sirviéndose del soborno, la mentira y la calumnia, los agentes de los capitalistas extranjeros han sublevado a nuestros prisioneros checoslovacos contra los obreros y campesinos rusos. En el Don, en el Volga, en el Ural, en Siberia, los terratenientes, capitalistas y generales reaccionarios levantan cabeza. Los de derecha y los mencheviques están en connivencia con ellos.

¡El Consejo de Comisarios del Pueblo os ordena a vosotros, soldados del Ejército Rojo, destruir las bandas contrarrevolucionarias y barrer de la faz de la tierra a los enemigos del pueblo!

En todas las unidades debe reinar el orden y la disciplina. Todas las órdenes emanadas de los mandos deben cumplirse sin rechistar. Ordeno a los jefes informarse de todos los actos de heroísmo revolucionario y de valor militar. Yo los publicaré nominalmente para que todo el país los conozca. Que cada ciudad, cada aldea de la Rusia obrera y campesina sepa quién es renegado y quién es hijo fiel y honrado del pueblo.

Los cobardes y los traidores deben ser repudiados y aplastados.

En ayuda de los bravos acudirán todos los obreros y campesinos honestos de Rusia.

¡Viva el Ejército Rojo Obrero y Campesino!

Izvestia, 15 de junio de 1918

Orden del día del Presidente del Consejo Superior Militar y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército y a la Flota roja, del 13 de junio de 1918

La insurrección de los checoslovacos, que desorganiza los transportes y el abastecimiento, que siembra falsas esperanzas en el corazón de los enemigos interiores y exteriores de la república soviética, debe ser aplastada muy rápidamente.

Sin embargo, entre los especialistas militares, los antiguos oficiales que sirven a la república soviética, se observan casos (junto a los que cumplen honestamente su deber militar) de incumplimiento de las órdenes determinadas por las exigencias de la lucha contra los sediciosos checoslovacos. Los que declinan ese cumplimiento argumentan que no han sido llamados para hacer una “guerra civil”.

En su gran mayoría, los checoslovacos son nuestros prisioneros. Encontrándose en territorio de la república soviética recibieron dinero de un gobierno extranjero. Mediante el engaño, conservaron armas, y luego mediante la rebelión se apoderaron de otras, que no debían estar en sus manos. Pretenden adueñarse del Transiberiano, la más importante arteria de abastecimiento del país. Intentan enlazar con Vladivostok, de donde nos amenaza el desembarco de los imperialistas extranjeros. Por consiguiente, los checoslovacos amotinados son un instrumento de la ocupación extranjera y de la esclavización de la república rusa. En estas condiciones, escudarse tras frases sobre la “guerra civil” sólo pueden hacerlo los traidores y los cómplices de los invasores extranjeros.

Declaro: el poder soviético no tolerará actitudes evasivas ni objeciones del personal militar ante el enemigo. Todos los elementos ineptos y podridos, que no sienten indignación ni cólera ante la sublevación de los mercenarios prisioneros extranjeros

contra la libertad y la independencia de la Rusia obrera y campesina, serán destituidos, y los culpables de resistencia serán aplastados.

Primero y, último aviso.

Izvestia, 15 de junio de 1918

La patria socialista en peligro. Informe a la sesión extraordinaria conjunta del Comité Central Ejecutivo, con el Sóviet de Diputados Obreros, Campesinos y Guardias Rojos de Moscú, con los sindicatos y comités de fábrica de Moscú, el 29 de julio de 1918

Camaradas, no entra en los hábitos del poder soviético, ni en los del partido dirigente de los sóviets, ocultar o embellecer la situación verdadera de la revolución. La vieja consigna de uno de los socialistas más combativos del pasado, Fernando Lasalle (decir las cosas como son, declarar y contar a las masas lo que sucede realmente) es la regla fundamental de toda política auténticamente revolucionaria, y por consiguiente de la nuestra. En estricta observación de esta regla, se os ha informado aquí que lo que sucede actualmente en el Volga, bajo la forma de sublevación de los checoslovacos, representa un peligro para la Rusia soviética²²³, y por tanto para la revolución internacional. A primera vista parece incomprensible que cierto cuerpo de tropas checoslovacas, varado aquí, en Rusia, a través de los vericuetos de la guerra mundial, resulte ser en este momento un factor fundamental de la revolución rusa. Y, sin embargo, así es.

Para exponer completamente los acontecimientos voy a recordar brevemente las causas de la aparición de este cuerpo en el Volga y en el Ural. Es indispensable recordarlo, también, porque en este asunto la mentira y la calumnia, por un lado, la ignorancia, por otro, tejen rumores que nuestros enemigos explotan.

El cuerpo checoslovaco se compone en su mayoría de exprisioneros de guerra hechos al ejército austriaco. Y como dato muy simbólico para caracterizar el patriotismo y la dignidad nacional de nuestra burguesía, subrayo que ahora, cuando los exprisioneros, liberados por nosotros, viven a costa de los obreros y campesinos rusos, esa burguesía se regocija malignamente y les da dinero a fin de encontrar apoyo en los magníficos oficiales checos. Tal es la dignidad nacional y el respeto de sí misma de esa despreciable burguesía.

Los prisioneros de guerra checoslovacos, internados en Siberia bajo el zarismo, fueron liberados, y ya entonces deseaban partir inmediatamente para Francia, donde les prometían montañas de oro y donde, en realidad, su misión era morir por los intereses de la Bolsa francesa. El gobierno zarista, por razones que nos son indiferentes, se negó a eso. En la época de Kerensky, los checos también se agitaron, demandando de nuevo partir para Francia, pero sin resultado. Durante la ofensiva de primavera de los alemanes en Ucrania el cuerpo checoslovaco se encontraba allí (su formación había tenido lugar en el sur), armado de pies a cabeza. Organizados para luchar contra el imperialismo alemán, los checoslovacos estaban dispuestos, no obstante, a recular sin combate, por la única razón de que en Ucrania, al luchar contra los alemanes, se luchaba por el poder soviético. Si este cuerpo, bajo determinadas condiciones y para guardar las formas, contribuyó a organizar la lucha contra el imperialismo alemán, en todo caso se reveló incapaz de luchar por los obreros y campesinos de Ucrania y Bielorrusia.

²²³ Situación en el frente en este momento: después que los nuestros abandonaron Sisran el 10 de julio y Simbirsk el 22 de julio, los checoslovacos avanzaron rápidamente sobre Kazán. El primer ejército retrocedió hacia Kusnetsk del Insa, y Volga arriba hacia Buinsk. A su derecha, cubriendo Saratov, actúa el IV Ejército. El II Ejército organizado con destacamentos milicianos de Ufa y su provincia pasa, a finales de julio, a la ofensiva, desde el Kama hacia Bugulma, teniendo como objetivo interceptar el ferrocarril Simbirsk-Ufa. A la izquierda del II Ejército, el III Ejército, después de abandonar Ekaterimburgo, retrocede sobre Perm.

Habiéndose retirado de Ucrania sin combatir, todo el cuerpo pasó al territorio de la república soviética. Aquí, los representantes del cuerpo se dirigieron al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares, con el ruego de permitir su traslado a Francia. Nosotros respondimos que si esa demanda procedía de los mismos soldados y no de la misión militar francesa ni del cuerpo de mando, no íbamos a retenerles, bajo la condición de que entregaran las armas, sacadas de los arsenales zaristas y por tanto pertenecientes a nosotros. El cuerpo checoslovaco envió un delegado para concluir el acuerdo y les fue dada la autorización. Los soldados fueron desarmados, pero debido a insuficiente atención de nuestra parte no entregaron todas las armas; en la paja y los colchones quedó una cantidad importante de fusiles y ametralladoras. El desplazamiento de los convoyes se realizó por el Transiberiano hacia Vladivostok, sin dificultades hasta el 4 de julio, fecha en la cual tuvo lugar en nuestro puerto del océano Pacífico el desembarco japonés de cuatro compañías, para empezar. Nosotros no sabíamos a qué ritmo se realizaría la concentración de las tropas japonesas, que en principio pueden ocupar territorio hasta el Ural y más allá aún. Y para precisar el sentido interno de los acontecimientos, conviene decir que entre todos los Aliados el que más exigía la intervención japonesa era la Francia burguesa, la cual deseaba lanzar contra los alemanes un ejército de medio millón de hombres. Y esta misma Francia burguesa, que gracias a los miles de millones de su Bolsa podía mantener el cuerpo checoslovaco, es la que lo ha encaminado hacia el este. De esta manera se crea una situación precisa: de acuerdo con Francia, e interesados en el pillaje del Extremo Oriente ruso, los japoneses desembarcan y establecen el enlace entre el cuerpo checoslovaco y sus fuerzas.

El poder soviético estaba dispuesto a oponer la más enérgica e implacable resistencia a la ofensiva de las hordas japonesas (la principal defensa en este aspecto es nuestro espacio) que avanzan de Vladivostok a Cheliábinsk.

El cuerpo checoslovaco, extendido a lo largo del Transiberiano hasta Vladivostok, podía entre tanto (a una señal de la Bolsa francesa y del Estado Mayor Japonés) cortar esa vía ferroviaria e impedirnos detener a los japoneses, los cuales, sirviéndose de trenes rápidos, se trasladarían rápidamente hasta el Ural, y a través del Ural. En estas condiciones nos vimos obligados a detener la progresión de los convoyes checoslovacos hacia el este, hasta esclarecer el problema del desembarco japonés en Vladivostok. Una vez hecho esto convoqué, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, a los representantes de las misiones francesa e inglesa, por un lado, y por otro a los representantes del Consejo Nacional Checoslovaco, los profesores Makx y Chermak, que no se quedaban los últimos en este complot contra la libertad del pueblo ruso. Les dije que ya no podíamos permitirnos encaminar a los checoslovacos hacia el Extremo Oriente a través de nuestro propio país, pero nos parecía posible encaminarlos a Múrmansk o Arjánguelsk (entonces, claro está, no se había producido el desembarco anglofrancés). Ahora bien, para ello necesitábamos que los representantes oficiales de Inglaterra y Francia aseguraran que deseaban realmente acoger a los checoslovacos y estaban dispuestos a proporcionar los indispensables medios de transporte. Nosotros no podíamos, por sí solos, hacer llegar el cuerpo a su destino, y dada la pobreza de nuestros recursos de abastecimiento en el norte no podíamos mantenerlo en el litoral indefinidamente. En una palabra, necesitamos tener la garantía firme de que los transportes aliados llegarían a tiempo. A esto me respondió el general Svieri, que se encuentra aquí, y el plenipotenciario inglés Lockart, el cual, si no me equivoco, está de viaje, que no podían dar esa garantía porque siendo la cuestión del transporte marítimo muy difícil y compleja no podían asumir la responsabilidad en ese terreno. Yo llamé su atención sobre el hecho de que, a través de sus agentes y del Consejo Nacional Checo, invitan a los checoslovacos a marchar a Francia, prometiéndoles allí montañas de oro y

acusándonos de no dejarles partir, pero cuando les planteamos la cuestión práctica del transporte nos responden evasivamente. Svieri y Lockart me respondieron: vamos a consultar con nuestros gobiernos y le daremos una respuesta. Han pasado las semanas y los meses sin que esa respuesta llegue. Y ahora todo está claro para nosotros: gracias a los papeles cogidos al Consejo Nacional Checoslovaco, gracias a las declaraciones e indicaciones de numerosos guardias blancos detenidos, es claro como la luz del día que se trataba de un plan cuidadosamente calculado. Su fondo consistía en que a los imperialistas de Francia les convenía, naturalmente, tener un cuerpo checoslovaco suplementario, pero les convenía diez veces más tener un cuerpo checoslovaco en territorio ruso dirigido contra los obreros y campesinos rusos, creando así el núcleo en torno al cual podrían agruparse los guardias blancos, los monárquicos, y todos los elementos burgueses diseminados a través del país. Este plan, concebido con mucha anticipación, fue puesto en práctica a la señal dada desde Cheliábinsk, donde tenía lugar la conferencia de los representantes de todas las unidades del cuerpo checoslovaco. Nuestros telegrafistas me hicieron llegar un telegrama enviado a este congreso por la misión militar francesa en Vologda. Pese a una formulación evasiva, en dicho telegrama aparecía claramente la preparación de una sublevación contra el poder soviético. Se decía: todo está preparado, retiremos nuestros convoyes del este al oeste y concentremos nuestras fuerzas. Esto tiene lugar (si la memoria no me es infiel) hacia el 25 de mayo o el 22 de mayo, es decir, antes de que los checoslovacos se sublevaran abiertamente en Cheliábinsk y después en otros lugares. Por tanto, las acciones de los checoslovacos fueron realizadas en los marcos y según las disposiciones de un plan contrarrevolucionario concreto anglofrancés. En este momento recibimos del extranjero el aviso de que los ingleses preparaban su primer desembarco en el litoral de Múrmansk. Puede decirse, evidentemente, que hay culpa nuestra, culpa del poder soviético, por haber asistido pasivamente a la preparación de ese complot; pasivamente, porque no disponíamos de un ejército suficientemente fuerte y disciplinado, capaz de estar presto a cualquier hora y día, cumpliendo órdenes recibidas, a concentrarse en determinada zona y atacar. Para organizar y armar a los obreros y campesinos, ponerlos en condiciones de pasar a la ofensiva, era indispensable (dada su impreparación militar, su escaso fogueo, esa fatiga de la cual ha hablado aquí tan justamente el camarada Lenin) que estuvieran profundamente convencidos, conscientes de que no tenían otro camino, de que la rebelión de los checoslovacos y todo su contexto representan un peligro mortal para la Rusia soviética en el sentido más directo y propio del término. Para que tal estado de ánimo naciese en el país era necesario que los acontecimientos se sucedieran de cierto modo, y que desde el primer momento nosotros hiciésemos todo lo posible para advertir del peligro. Y debemos decir que al principio incluso los sóviets más próximos a los hechos, a lo largo del Transiberiano hasta Cheliábinsk, no tuvieron la reacción que era legítimo esperar; los sóviets locales no se daban cuenta, en todas sus dimensiones, del diabólico proyecto. Entre ellos había también sóviets poco valerosos, que se esforzaban por endosar los checoslovacos a los sóviets vecinos, tal vez más fuertes. Todo esto se explica porque no había clara conciencia de que no se trataba de malentendidos en Sistrán, Penza, Cheliábinsk, sino que se trataba (en el sentido más directo y propio del término) de una cuestión de vida o muerte para la clase obrera de Rusia. Y ha hecho falta que los checoslovacos se apoderen de varias ciudades, que presten su apoyo a los guardias blancos y monárquicos, que estos últimos procedan a la movilización obligatoria de la población adulta, por un lado, y a requisiciones y confiscaciones en favor de terratenientes y capitalistas, por otro, para que en Omsk, Cheliábinsk, y a todo lo largo de la franja próxima al frente, los elementos soviéticos comprendan claramente y comience a entenderlo el pueblo, que en esta circunstancia la historia lanzaba un desafío a Rusia: o

bien vencemos a los checoslovacos y a todo lo que gira en torno a ellos, o bien nos aniquilan.

Y esa incomprensión de la importancia del momento por los sectores conscientes de la población se reflejó, finalmente, en la conciencia de nuestras unidades de soldados rojos. Nosotros tenemos suficientes fuerzas militares para hacer frente a los checoslovacos, y no hay que decir que actualmente llevamos al frente fuerzas considerables, las cuales (unidas a las que ya se encuentran allí) superarán a las de los checoslovacos en dos o tres veces, por lo menos.

Pero esto no basta, camaradas. A causa del alcance diabólico del complot y del comportamiento de la oficialidad checoslovaca (su cuerpo de mando es extremadamente chovinista) los checoslovacos se han creado una situación tal que han de luchar hasta el fin o perecer. Entre ellos hay elementos que saben que el poder soviético no castigará a los obreros engañados, cegados, y menos aún a los campesinos, sino a los culpables y participantes activos de este complot: profesores, oficiales, suboficiales y soldados más corrompidos. Estos elementos se dan cuenta ahora de que no tienen salida y han de luchar hasta el fin. Lo cual les infunde la energía de la desesperación, la energía de la impotencia. Y por otra parte están rodeados de un aluvión de elementos de la burguesía rusa, de los kulaks rusos, creándose así en torno a ellos un medio estimulante, aunque no sea muy amplio. En cuanto a nuestras unidades rojas, se consideran en casa propia y, aunque los checoslovacos se apoderen de una u otra ciudad, no pierden la esperanza de resolver el problema mediante la propaganda y la agitación. Así se explica el ritmo extremadamente lento de las operaciones por uno y otro lado, el cual tiene para nosotros un aspecto desventajoso porque estamos cortados de Siberia, nuestra reserva principal de abastecimiento, y a causa de ello la clase obrera de todo el país sufre cruelmente de hambre. He ahí por qué (evaluando la relación de fuerzas, nuestro estado de espíritu y el del enemigo, el estado general del abastecimiento en el país, la necesidad de limpiar de enemigos Siberia y de reintegrarla lo más rápidamente posible al regazo soviético; la inadmisibilidad y el peligro de la lentitud con que se llevan las operaciones. Nosotros debemos modificar enérgicamente a nuestro favor la situación creada²²⁴. ¿Cómo lograrlo?

Nuestras unidades del Ejército Rojo están privadas del indispensable temple espiritual y militar porque no han pasado aún por la experiencia del combate. Aunque en su seno hay muchos soldados que estuvieron en el campo de batalla, las unidades como tales necesitan la influencia severa de la organización, de la disciplina y del sentido moral.

²²⁴ Después de la toma de Sistrán y Simbirsk, los checoslovacos comenzaron a progresar decididamente para ocupar Kazán. Además de la significación de esta ciudad como centro administrativo de la región, su pérdida disociaba la acción del I Ejército de la del II Ejército, implicaba la pérdida del último paso a través del Valga (antiguo puente Romanov), finalmente, representaba ofrecer la posibilidad al enemigo de extender sus operaciones en dirección norte para enlazar con el desembarco de los Aliados. De ahí que la atención del frente y de la dirección central se concentrara en la lucha que nuestras unidades sostuvieron del 1 al 7 de agosto cerca de Kazán. Pese a la gran energía del comandante en jefe, camarada Vatsetis, nombrado después de la aventura de Muraviev, la lucha por Kazán terminó desfavorablemente para las fuerzas rojas. Los checoslovacos ocuparon la ciudad el 6 de agosto. Las causas de la rápida caída de Kazán fueron la débil capacidad combativa de nuestros destacamentos guerrilleros, la insuficiente llegada de refuerzos, y en el último momento la traición de una parte del estado mayor, cuyos componentes no habían podido ser reemplazados después del asesinato de Muraviev. La situación del frente se agravó tan considerablemente que el 7 de agosto el camarada Trotsky se trasladó personalmente a Svajsk. Comenzó una actividad febril para poner orden en los destacamentos y unidades. La liquidación de las supervivencias de guerrillerismo, la acción represiva del tribunal militar, el reforzamiento de la labor política, se reflejaron muy positivamente en el estado de las tropas. En la retaguardia se intensificó la movilización de comunistas, que dio al frente una serie de cuadros calificados. Todas las órdenes de este periodo, hasta la ocupación de Kazán por las tropas rojas (10 de septiembre), lo caracterizan como un periodo de rápido crecimiento cuantitativo y cualitativo de nuestros ejércitos del frente del este.

Si las unidades carecen de los antiguos hábitos de combate, la conciencia clara y precisa de la férrea necesidad de batirse pueden reemplazarlos. La ausencia de disciplina militar, mecánica, queda sustituida en este caso por la disciplina de la conciencia revolucionaria. En esta sala nos encontramos unas dos mil personas, o más, que, en su inmensa mayoría, si no en su totalidad, compartimos el mismo punto de vista revolucionario. Nosotros no constituimos un regimiento, pero si nos convirtiéramos en regimiento, nos armásemos y nos dirigiéramos al frente, creo que no figuraríamos entre los peores regimientos del mundo. ¿Por qué? ¿Porque somos soldados calificados? No: porque estamos unidos por determinadas ideas, animados por la firme convicción de que en el frente la cuestión está planteada por la historia tajantemente: allí hay que vencer o morir. Parecida conciencia hemos de infundir en las unidades del Ejército Rojo. No cualquiera, claro está, puede ser elevado en un abrir y cerrar de ojos al nivel político del Comité Central del Sóviet de Moscú y de los comités de fábrica de Moscú, pero en el seno de cada regimiento y compañía podemos y debemos crear un núcleo sólido de elementos soviéticos, de revolucionarios-comunistas. Este núcleo, aunque sea poco numeroso, será el corazón del regimiento y de la compañía. Ante todo, podrá tener, y llevarla a las masas, una apreciación correcta de la situación; en las situaciones peligrosas no permitirá recular a la unidad, sostendrá al comisario o al comandante, y dirá a la tropa: “¡Detente! Se trata de la vida o la muerte de la clase obrera...”.

Los camaradas susceptibles de formar en cada unidad ese núcleo compacto de cinco a diez hombres sólo pueden salir de los obreros más conscientes. Y nosotros los tenemos en Moscú y en Petrogrado. Moscú dio ya cerca de doscientos a trescientos agitadores, comisarios, organizadores, parte importante de los cuales entrará en las unidades del Ejército Rojo. Pero estoy convencido de que Moscú dará dos veces más. Vosotros, los órganos del poder soviético, y vosotros, los comités de fábrica, mirad en torno y encontraréis en todas partes, en los radios²²⁵ y en los sindicatos, en los comités de fábrica y empresa, camaradas que cumplen funciones de primera importancia pero que son aún más necesarios en el frente, porque si no aplastamos a los checoslovacos todo ese trabajo de los comités de fábrica, de los sindicatos, se irá al agua. Hay que destruir a los checoslovacos y guardias blancos, aplastar a esa canalla en la zona del Volga, para que todo nuestro trabajo adquiriera sentido y significación histórica. Vosotros debéis proporcionar unos cuantos centenares de agitadores, de obreros moscovitas, luchadores de primer orden, que llegarán a la unidad y dirán: “Nosotros nos quedamos en la unidad hasta el fin de la guerra; entramos en ella y haremos agitación, tanto entre las masas como con cada uno en particular, porque están en juego el país entero y la revolución; en caso de ofensiva, de victoria o de retirada, permaneceremos en la unidad y le insuflaremos el espíritu revolucionario”. ¡Vosotros debéis darnos, y nos daréis, camaradas, tales hombres! Yo hablé ayer, a este propósito, con el presidente del Sóviet de Diputados Obreros y Campesinos de Petrogrado, el camarada Zinóviev, y me dijo que el Sóviet de Petrogrado ha decidido ya enviar al frente checoslovaco la cuarta parte de sus miembros, cerca de doscientos cuadros, en calidad de agitadores, instructores, organizadores, comandantes y combatientes. Tal es la condición fundamental del viraje que debemos realizar. Lo que al antiguo ejército le daban largos meses de adiestramiento, de enderezamiento disciplinario, que soldaban mecánicamente la unidad, nosotros debemos dárselo, como ya he dicho, en el sentido moral y por vía ideológica, injertando en nuestro ejército a los mejores elementos de la clase obrera, y esto nos asegurará plenamente la victoria pese a la insuficiencia de personal de mando. Nosotros tenemos comandantes irreprochables, entregados a la causa, en los escalones inferiores de la jerarquía militar, pero sólo en los

²²⁵ División urbana del partido, que corresponde al barrio o distrito. [NDE]

escalones inferiores. En cuanto a los mandos superiores, tenemos demasiado pocos oficiales entregados al poder soviético, que cumplan honestamente con sus obligaciones; más aún, vosotros sabéis que algunos de ellos se pasaron directamente al campo de nuestros enemigos. En los últimos tiempos hubo un cierto número de casos: Majín ha huido del frente de Ufa; también ha huido Bogoslovsky, profesor de la Academia de Estado Mayor, que acababa de ser designado para el frente de Ekaterimburgo. Ha desaparecido, lo que seguramente quiere decir que se ha pasado a los checoslovacos. En el norte se ha vendido a los ingleses el antiguo oficial de marina Veselago, y un oficial perteneciente al comisariado del mar Blanco se pasó también a los imperialistas anglofranceses, que lo han nombrado jefe de las fuerzas militares. El cuerpo de oficiales no se da cuenta visiblemente del estado crítico de la situación, y ello se debe no sólo a su pasado sino a su presente. Todos vosotros recordáis de qué manera tan cruel los soldados y marineros del antiguo ejército ajustaron las cuentas a los oficiales en los momentos críticos de la revolución.

Desde que el poder se encuentra en manos de los obreros y campesinos, se han abierto las puertas a los conoedores, a los especialistas de la cosa militar, para que puedan servir a la clase obrera como ayer sirvieron a la burguesía y al zar, pero una parte importante de la oficialidad piensa, evidentemente, que la situación mudará a su favor, y organiza conspiraciones aventureras, pasa directamente al campo de nuestros enemigos. La oficialidad contrarrevolucionaria, que constituía una parte importante de la antigua oficialidad, creó las condiciones que alimentaron la hostilidad implacable y justificada de las masas obreras hacia los elementos que conspiraban, y la desconfianza hacia el cuerpo de oficiales en general. Creo que se aproxima la hora, o tal vez ha llegado ya, en que será necesario refrenar con brida de hierro a esos oficiales frondistas que se encabritan. Vamos a hacer el registro de esos antiguos oficiales que no desean trabajar de buen grado en la creación del ejército obrero y campesino, y para empezar los encerraremos en campos de concentración. Camaradas, cuando el imperialismo británico decidió someter por las armas a los boers, estableció campos de ese género para los boers, los granjeros, sus mujeres y sus hijos. Ahora que nuestros oficiales fraternizan con el imperialismo inglés, recordaremos a los imperialistas aliados los campos de concentración ingleses. Al mismo tiempo debemos apelar a los camaradas en los sóviets, en las organizaciones del partido y en los sindicatos, movilizar de ellos entre todos, en el más breve plazo, a los que hayan ejercido funciones de mando en el pasado. Todos aquellos que sepan mandar, aunque sólo sea pequeñas unidades, deben ponerse inmediatamente a disposición del Comisariado de Asuntos Militares para ser enviados al frente checoslovaco. Vosotros, organizadores soviéticos y sindicales, debéis reclutar todos los boevikis²²⁶ que haya entre vosotros, todos los que han sido suboficiales, alféreces, y sin excepción alguna enviarlos al frente checoslovaco. Su puesto ahora no está aquí, en el trabajo civil. Necesitamos nuestros propios comandantes en las pequeñas unidades, porque la práctica prueba que si en las pequeñas unidades hay un verdadero mando soviético no tenemos por qué temer ningún alto mando. Debo decir, de paso, que, si apercibimos una conducta sospechosa en cualquier oficial al que haya sido confiada una función de mando, el culpable debe ser fusilado, sin discusión, la cosa está clara. Pero el problema no reside en saber cómo van las cosas en la retaguardia, lejana o próxima. Nosotros no tenemos una sola persona en el alto mando que no esté flanqueada de comisarios a derecha e izquierda, y si el especialista no nos es conocido como persona fiel al poder soviético los comisarios tienen la obligación de velar y no quitarle ojo ni un segundo. Pero no tenemos, y debemos tener, comisarios en el frente mismo, para confiarles la responsabilidad y la vigilancia, a fin de

²²⁶ *Boevik*. Se llamaban así a los participantes en las luchas armadas de la revolución de 1905. [NDE]

que cerca de cada especialista haya comisarios a derecha e izquierda, con el revólver en la mano, y si ven al especialista flaquear o traicionar fusilarle a tiempo.

La revolución francesa también comenzó partiendo de poco, también tuvo que reclutar oficiales del antiguo arsenal, pero les ponía una condición: la victoria o la muerte. La misma cuestión planteamos a los hombres que enviamos al frente checoslovaco. Y para que esto no quede en palabras es necesario enviar a cada unidad, a cada estado mayor y organización, hombres soviéticos para los que esta guerra es su guerra, la guerra de la clase obrera, y no se detendrán ante ningún peligro. Necesitamos el viraje en otro sentido más profundo. En estos ocho a nueve meses de poder soviético nos hemos acostumbrado a ajustarles las cuentas demasiado fácilmente a nuestros enemigos en la guerra civil. Hasta estos últimos meses lo hemos logrado siempre. Hemos batido en un santiamén a las bandas de Alekséiev y Kornílov con los destacamentos reducidos de marineros del Báltico o de los guardias rojos de Petrogrado y Moscú. Y resulta que tenemos camaradas, pertenecientes antes a esos destacamentos rojos, que ahora se consagran a las funciones soviéticas, están sentados en las oficinas soviéticas (ciertamente, sagradas) y leen informes sobre las acciones en el frente. Semejante espíritu de retaguardia aparece también en muchos comisarios, porque no todos, desgraciadamente, tienen temple revolucionario, ese temple invencible en el combate cuando hace falta saber sacrificar la vida propia y obligar a sacrificar las suyas a los otros, porque está en juego lo que hay de más importante para nosotros: el destino de la revolución. Para vergüenza nuestra ha habido casos en que ciertos comisarios no fueron los últimos en abandonar la ciudad. El comisario debe asemejarse al capitán de barco con honor, que abandona el puente el último o se hunde con el barco. Pero hubo camaradas que a la primera señal de peligro se dieron de piernas para ponerse en lugar seguro.

Ser comisario militar, designado por el poder soviético, es ocupar una función a la cual corresponden los más altos derechos y obligaciones, y no son vanas palabras decir que el comisario militar debe estar “a la altura” porque el puesto de comisario es uno de los más altos en la república soviética. El comisario es el representante de la fuerza armada en el país, y ésta es una gran fuerza porque determina de qué lado se encuentra el poder. ¡El comisario que no sienta en sí la fuerza, el temple y la abnegación necesarios, que se vaya, pero el que tome el nombre de comisario debe dar su vida!

Debo decir, camaradas, que en algunas ciudades provinciales las autoridades e instituciones soviéticas tampoco están siempre a la altura debida. No son raros los casos en que el sóviet es de los primeros en evacuar, en marchar a otra ciudad sin peligro a muchas verstas de distancia, y allí espera tranquilamente a que el Ejército Rojo le devuelva su residencia abandonada. Yo declaro (y es también la opinión general del poder soviético) que esa conducta es inadmisibile. Si el Ejército Rojo pierde una ciudad, la culpa corresponde en grado considerable al sóviet local y al comisario militar. La obligación de ambos es movilizar todas las fuerzas para reconquistar la ciudad. Sea como agitador, sea como combatiente de primera fila, el sóviet de una ciudad ocupada por los checoslovacos debe estar en el frente, en primera línea, y no en retaguardia vegetando tranquilamente. Yo subrayo ahora los lados negativos porque nosotros debemos, ante todo, decir lo que existe, y esos rasgos negativos existen. Y también, porque no nos hemos reunido para cantar alabanzas a los actos heroicos de algunos, de muchos, en el combate (actos que se dan en los frentes y se multiplican); nos hemos reunido para buscar recursos y mejorar la situación en el frente checoslovaco mediante medidas prácticas, consecuentes y efectivas. Pero al mismo tiempo no puedo dejar de señalar que el camarada Raskólnikov nos informa del fin heroico de uno de nuestros barcos de guerra en el Volga.

Como veis, nuestros marinos del Báltico están en el Volga. Su número aumenta de día en día, armamos cada vez más barcos, y esperamos que pronto hagan su aparición

en el Volga cañones más potentes que los de tres pulgadas. Nuestros marinos se comportan allí como corresponde a los títulos revolucionarios de la Flota Roja del Báltico.

Ha habido también ejemplos de admirable valor entre las unidades del Ejército Rojo. Sin embargo, el estado de las unidades es caótico, muchas cosas no marchan bien, y los gestos heroicos no son el resultado de un esfuerzo general, dado que para lograr tal tensión organizada falta a veces la conciencia de que en el frente está en juego una cuestión de vida o muerte para la clase obrera, y por tanto para todo el país. Verdad es que en conjunto nuestra situación va mejorando en todos los sentidos. Ya he señalado que hemos creado en el Volga una flotilla militar, importante y sólida, que se ha dado a conocer muy pronto de los guardias blancos y de los checoslovacos. Hemos enviado ya unidades que junto con las ya existentes allí nos darán una gran superioridad en fuerzas militares. Tenemos que asegurarnos la superioridad en el aspecto moral, la cual nos corresponde legítimamente porque nosotros defendemos la causa de la clase obrera y ellos defienden la causa de la burguesía inglesa y francesa. Y esta superioridad moral sólo pueden asegurarla hombres, representantes de la clase obrera de nuestros mejores centros industriales que estén allí presentes. Ahora, además de todas las medidas enunciadas, procedemos a una nueva movilización de obreros para completar los cuadros del Ejército Rojo. Esta noche será presentado en el Consejo de Comisarios del Pueblo un decreto sobre la próxima movilización, en la semana que viene, de los obreros nacidos entre 1896 y 1897 en las provincias de Vladimir, Nizhni-Nóvgorod, Moscú y Petrogrado. Como sabéis, camaradas, nosotros hemos movilizado ya a los obreros nacidos en la ciudad de Moscú y Petrogrado entre 1896 y 1897. Ya han dado ejemplo en las unidades que están creándose y serán nuestras mejores unidades. Ahora es necesario que Moscú dé un nuevo ejemplo, un nuevo modelo. Queremos movilizar a los obreros de Moscú nacidos en los años 1893, 1894 y 1895, y vuestra obligación, la obligación de los sóviets de radio, de los sindicatos, de los comités de fábrica y de todas las organizaciones obreras, es ayudarnos en las fábricas y factorías a realizar dicha movilización. Debéis explicar a los obreros la obligación en que están de movilizarse. Ayuda similar necesitamos en Petrogrado, nuestra capital del norte. Sin vuestro concurso y estímulo (del que estamos seguros) no podríamos llevar a cabo esta movilización. Gracias a vosotros la primera transcurrió perfectamente, sin tropiezos, y ahora nos aseguraréis esta segunda, un tanto más amplia. Extenderéis vuestra influencia a toda la provincia de Moscú y movilizaréis dos quintas, con las cuales crearemos nuevas divisiones para cooperar con las que se encuentran en el frente checoslovaco.

Exigimos de vosotros que comprendáis claramente la gravedad de la situación. Hemos perdido Simbirsk y Ekaterimburgo. Estos hechos testimonian de la extrema seriedad de la situación, y de que contra nosotros no combaten pequeños destacamentos dispersos sino un ejército instruido, completado con oficiales rusos, que si no brillan por grandes talentos disponen, en todo caso, de gran superioridad. El peligro es serio, y a un peligro serio debemos responder seriamente.

Nosotros debemos y podemos comprender esto. Debemos inculcarlo en la conciencia de cada obrero, en todas partes. Hay que recordarlo en toda ocasión, y ante todo a propósito del hambre, porque los checoslovacos y los guardias blancos cierran las puertas de Siberia a través de las cuales podemos recibir trigo. En los próximos días debéis proporcionar decenas, centenares de obreros; debéis sacar de los puestos civiles a los hombres que antes tuvieron funciones militares, aunque no sean, tal vez, suficientemente expertos, y remitirlos al departamento militar. Debéis facilitar la movilización de las tres quintas en Moscú y de las dos quintas en la provincia de Moscú. He ahí las tareas prácticas que están ante nosotros. Yo no dudo que los obreros de Moscú darán ejemplo a todo el país y sabrán resolver no sólo las tareas propias sino las creadas

en los sóviets vacilantes e inciertos del Volga y del Ural, así como en las unidades débiles, que de esa manera se apoyarán en la voluntad del proletariado. Esta voluntad lleva a la victoria, es la mitad de la victoria.

Yo he recordado la revolución francesa. Sí, camaradas, debemos revivir sus tradiciones en toda su amplitud. Recordad cómo los jacobinos, durante la guerra, hablaban de victoria total, mientras que los girondinos les gritaban: “Vosotros decís lo que vais a hacer después de la victoria. ¿Acaso habéis concluido un pacto con la victoria?” Uno de los jacobinos respondió: “Nosotros hemos concluido un pacto con la muerte”. La clase obrera no puede ser derrotada. ¡Nosotros, hijos de la clase obrera, hemos concluido un pacto con la muerte y, por consiguiente, con la victoria!

Resolución adoptada sobre el informe

La sesión común del Consejo Central Ejecutivo de los Sóviets de toda Rusia, del Sóviet de Diputados de Moscú, de los sindicatos y comités de fábrica, habiendo escuchado los informes de los representantes del poder soviético central, resuelve:

- 1.- Declarar la patria socialista en peligro.
- 2.- Subordinar el trabajo de todas las organizaciones soviéticas, obreras y otras, a las tareas fundamentales del presente momento: rechazar el ataque de los checoslovacos y asegurar la recolección del trigo y la entrega del mismo a las localidades necesitadas.
- 3.- Llevar a cabo una amplia campaña de agitación en las masas obreras de Moscú y de otros lugares para explicarles el momento crítico que atraviesa la república soviética, y la necesidad, tanto en el aspecto militar como en del abastecimiento, de limpiar el Volga, el Ural y Siberia de todos los contrarrevolucionarios.
- 4.- Reforzar la vigilancia en relación con la burguesía, que en todas partes está al lado de la contrarrevolución. El poder soviético debe asegurar su retaguardia sometiendo a vigilancia la burguesía, ejerciendo contra ella, de manera efectiva, el terror de masas.
- 5.- A estos fines la sesión común considera indispensable transferir una serie de cuadros de los sóviets y de los sindicatos al dominio militar y del abastecimiento.
- 6.- Toda asamblea de cualquier institución soviética, de cualquier órgano del movimiento sindical o de otras organizaciones obreras, debe incluir en su orden del día la aplicación en la práctica de las medidas más enérgicas para explicar a las masas proletarias la situación creada y llevar a cabo la movilización militar del proletariado.
- 7.- Una campaña masiva por el trigo, una instrucción militar masiva, un armamento masivo de los obreros y la tensión de todas las fuerzas para la campaña militar contra la burguesía contrarrevolucionaria; todo bajo la consigna: “Victoria o muerte”. Esta es nuestra divisa.

Los señores de la Rusia checoslovaca

Hace ya algún tiempo nuestros servicios de información capturaron la correspondencia de agentes diplomáticos franceses, enviada desde Samara a Petrogrado. Esta correspondencia caracteriza muy expresivamente a los señores de la situación y sus relaciones internas. Los agentes franceses hablan con un desprecio que no pueden disimular de los guardias blancos y de los checoslovacos como de instrumentos de sus designios. Sin ellos, sin los representantes selectos de la Bolsa de París, el régimen de Samara no podría tenerse en pie, la cosa está clara. Los franceses son todo el país. Está asegurada su influencia en todos los dominios de la vida social. Todo y todos les quedarán subordinados.

Tal es el tono de esas cartas. Como es de suponer, en el campo de los vencedores burgueses se traman numerosas intrigas, maquinaciones recíprocas, calumnias, etc. El cónsul francés está a matar con el representante militar Jeannot. Nos parece muy

instructivo citar la traducción exacta de la carta del cónsul francés en Samara, registrada en nuestro expediente como documento n° 4.

“El señor Jeannot [escribe el cónsul a su correspondiente de Petrogrado (cónsul Noulens)] desmiente la información relativa a su nombramiento como embajador y se limita a constatar sus funciones de plenipotenciario del gobierno francés para los asuntos militares. Dado que yo sigo sin credenciales me toca desempeñar el papel de observador de todas estas fantasías. No puedo pensar que exista algún fundamento para semejantes pretensiones. El resultado es que mis excelentes relaciones con el Estado Mayor General (Dutov y los socialrevolucionarios) se han deteriorado desde el regreso del señor Jeannot. Así, invocando sus necesidades militares, me ha privado del automóvil puesto a mi disposición, y ha declarado que el cónsul debe ocuparse solamente de asuntos consulares. Por otra parte, yo sé, y de fuentes fidedignas, que los asuntos militares del señor Jeannot consisten en la adquisición de 200.000 puds de estaño en Omsk o, por ejemplo, en procurarse caviar en diferentes regiones del país. Sus poderes oficiales no sirven más que para engrosar los beneficios de los especuladores que giran alrededor del señor Jeannot. Recibe donativos de financieros y comerciantes que alcanzan cientos de miles de rublos, y los gasta ampliamente en recompensas a su estado mayor y en pagos a los reclutadores de prisioneros. Estos le han explotado ya bastante bien. ¿Puede prolongarse esto? Si usted lo permite, sí, naturalmente. Yo deseo tan sólo estar informado y usted comprenderá que en el aislamiento presente la cuestión de la autoridad prima todo. Yo debo, de hecho, convertirme en jefe de la misión o ser arrestado. No creo que el señor Jeannot me haga arrestar, pero puede declarar que no sabe nada de mi mandato y entonces me convierto de golpe en un simple ciudadano francés”.

Esto, en lo que concierne al señor cónsul. Su primer secretario, en una extensa carta a una cierta Jeanne, informa que Samara es el centro fundamental, del que partirán todas las operaciones futuras. “El comerciante más rico ha puesto su dacha a disposición del cónsul y es un verdadero palacio (costó cerca de un millón). Yo seré movilizado en el consulado. Aquí, en Samara, se espera a los Aliados”.

Más adelante se revela inesperadamente que el señor primer secretario, dispuesto a dirigir los asuntos de Rusia, es profesor de baile en un liceo femenino. Se queja de que la guerra y la revolución mataron la afición al baile, y disminuye el número de sus lecciones. Pero no se desmoraliza: “Con el desarrollo de las operaciones militares aumenta mi trabajo en la misión militar francesa que está constituyéndose en Samara”. “En Petrogrado [prosigue el maestro de baile y diplomático] la vida debe ser ahora absolutamente insoportable. Aquí hay de todo”. Luego, el autor de la carta invita a Jeanne, también profesora de baile, a venir a Samara, prometiéndole ocupaciones ventajosas: “Aquí va a abrirse una escuela superior, y si usted viene tendrá, naturalmente, prioridad sobre los rusos. Nuestro país y nuestros representantes extenderán cada día más el ámbito de su influencia”. “Mi situación me proporciona, como es lógico, muchas ventajas... Estoy presente, por obligación, en todos los banquetes, en todas las fiestas; he comido con el mismo Dutov”, etc.

Así son los nuevos señores de la situación, los mismos que se disponen a “liberar” Rusia. El maestro de baile francés, plantando los dos pies sobre la mesa, le dice a su Jeanne que ahora los franceses tendrán en Rusia todas las ventajas sobre los rusos. El señor Jeannot, en nombre de sus tareas militares compra metal y caviar y engrosa con cientos de miles de rublos a inmundos especuladores. Esta hez parasitaria se prepara a dominar y gobernar el país revolucionario. Debemos esperar que muy pronto la escoba de la revolución barrerá a los caballeros de industria franco-checo-blancos, con sus profesores de baile y sus Jeannes, de todos los rincones de la Rusia obrera y campesina.

14 de agosto de 1918, *Izvestia*, 28 de agosto de 1918

III La lucha por Kazán

Orden del día del Presidente del Consejo Superior de Guerra y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 8 de agosto de 1918

La lucha contra los checoslovacos y los guardias blancos se prolonga demasiado.

La negligencia, el descuido y la cobardía en nuestras propias filas son los mejores aliados del enemigo. Los agentes anglofranceses andan por todas partes, distribuyendo oro a derecha e izquierda. Compran a todos los oficiales dispuestos a venderse. Incitan al sabotaje a empleados de los ferrocarriles y de correos. No es raro que sus agitadores mercenarios penetren en las unidades mismas del Ejército Rojo, sembrando la confusión y la duda.

A todo esto hay que ponerle fin. El país necesita tranquilidad y pan. Los checos y guardias blancos le privan de lo uno y de lo otro. Deben ser aniquilados.

Los aliados directos e indirectos de los checoslovacos, los agitadores y saboteadores contrarrevolucionarios, deben ser hechos picadillo. Al partir para el frente checoslovaco saludo a todos los que, en el ejército, en los ferrocarriles, en el abastecimiento y en los servicios de correos y telégrafos, defienden honrada y valerosamente la libertad y la independencia de la clase obrera y del campesinado trabajador.

¡Honor y gloria a los combatientes valerosos!

Al mismo tiempo prevengo que no habrá piedad para los enemigos del pueblo, los agentes del imperialismo extranjero, los mercenarios de la burguesía. En el tren del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares, donde se escribe esta orden, funciona el tribunal militar revolucionario formado por el camarada Smidovich, Presidente del Sóviet de Diputados Obreros y Campesinos de Moscú, el camarada Gusiev, representante del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares, y el camarada Jismund, representante del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. El tribunal militar revolucionario tiene plenos poderes en la franja del ferrocarril declarada en estado de guerra.

El camarada Kamenchikov, nombrado por mí jefe de la defensa del ferrocarril Moscú-Kazán, toma las medidas para crear campos de concentración en Muron, Arsamas y Svaijsk, donde serán encerrados los agitadores y oficiales contrarrevolucionarios, los saboteadores, parásitos y especuladores que no sean fusilados en el acto o condenados por el tribunal militar revolucionario a otras penas. Advierto a los funcionarios soviéticos de todas las zonas de operaciones militares y de las zonas de movimiento de tropas, que seremos doblemente exigentes con ellos. Con sus servidores negligentes y criminales la república soviética procederá no menos severamente que con sus propios enemigos. La situación terrible del país nos obliga a tomar medidas draconianas.

¡La república soviética está en peligro! ¡Pobre del que directa o indirectamente agrave este peligro!

Izvestia, 11 de agosto de 1918

El regimiento letón Sengalski (del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales al Presidente del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de Diputados Obreros, Campesinos, Soldados y Cosacos)

Durante el ataque enemigo contra Kazán algunas unidades se han conducido de modo indigno, como cobardes mercenarios y no como soldados revolucionarios del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

Si ahora nos vemos obligados a tomar Kazán al precio de sacrificios y víctimas, es porque antes hubo unidades que lo abandonaron sin combate.

Pero junto con las unidades indignas hubo otras que dieron pruebas de gran valor durante los dos días de la defensa de Kazán. Debe citarse en primer término al 5° Regimiento Soviético Letón Sengalski. Según los informes en mi poder, todos los principales ataques del enemigo fueron rechazados por las unidades de este regimiento.

Tanto a campo abierto como en la ciudad, en los combates de calle, los fusileros y oficiales del 5° Regimiento Letón combatieron con igual abnegación y heroico valor, sin mirar las muchas bajas en muertos y heridos. Gracias a ello pudo conservarse Kazán durante dos días, lo que tuvo gran importancia porque si Kazán llega a caer en manos del enemigo el 5 de agosto, el 6 hubiera capturado también el puente sobre el Volga y la estación de Sviajsk. La pérdida de este puente hubiera tenido las más graves consecuencias para el curso ulterior de las operaciones.

Entre los mandos se han distinguido por su valor el jefe de la división de Kazán, camarada Slavin, el jefe del estado mayor, Petrov, el oficial ayudante del comandante en jefe, Dilan, el jefe del estado mayor del frente, Remer, y el instructor militar Avrov, que dirigió personalmente los combates de calle. Avrov cayó como un héroe.

Sobre la base de los informes de participantes en el combate, y en primer lugar del comandante en jefe Vatsetis, considero necesario destacar el valor y la abnegación de los siguientes revolucionarios comunistas: el antiguo comisario del 4° Ejército, camarada Levin, que luchó hasta el último momento en los combates de calle, y los hermanos Merjlauk.

Sin prejuzgar la cuestión de cómo serán distinguidas las proezas de las personas enumeradas y de otras cuyo papel sea establecido, considero no obstante de justicia solicitar del Comité Central Ejecutivo recompensar al 5° Regimiento Sengalski con una bandera de honor especial donada por la más alta institución de la república soviética.

13 de agosto de 1918

Orden del día número 18 del Presidente del Consejo Superior de Guerra y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, 1918

Se me ha informado que el destacamento guerrillero de Petragrado ha abandonado sus posiciones.

Ordeno al comisario Rosengolts²²⁷ verificar los hechos.

Los soldados del Ejército Rojo Obrero y Campesino no son cobardes ni canallas. Quieren batirse por la libertad y la felicidad del pueblo trabajador. Si retroceden o combaten mal, los culpables son los comandantes y comisarios.

²²⁷ El camarada Rosengolts fue nombrado el 11 de agosto miembro del Consejo Militar Revolucionario del sector de Kazán del frente del este. Este consejo militar, nombrado en la misma fecha, constituía al mismo tiempo el mando del V Ejército. Fue designado comandante del mismo el camarada Maigur; comisario, el camarada Kobosiev; jefe del estado mayor, el camarada Blagoveschenski, y comisario del estado mayor, el camarada Gusev. Inmediatamente después de su organización, el Estado Mayor del V Ejército comenzó a preparar las operaciones para la reconquista de Kazán.

Advierto: si una unidad cualquiera retrocede sin autorización, el primer fusilado será el comisario y el segundo el comandante.

Los soldados bravos, valerosos, serán condecorados según sus méritos y elevados a los puestos de mando.

Los cobardes, los que hurtan el cuerpo, los que traicionan, no escaparán a las balas. Yo respondo de ello ante todo el Ejército Rojo.

Izvestia, 14 de agosto de 1918

Advertencia a propósito de los que ayudan a los checoslovacos

Los ciudadanos de las localidades ocupadas temporalmente por los checoslovacos y blancos siguen estando bajo la ley soviética. Que nadie se atreva a invocar la violencia de los conquistadores para justificar actos de traición contra el poder de los obreros y campesinos.

Todo el que colabore con el poder de los checoslovacos y guardias blancos durante su dominación será fusilado.

Se confiscarán todos los bienes muebles e inmuebles de los participantes en la sublevación burguesa y de sus cómplices.

Estos bienes serán utilizados para recompensar a las familias de los obreros y campesinos que perezcan bajo los golpes de los contrarrevolucionarios y, en general, a todos los trabajadores víctimas de la sublevación burguesa.

15 de agosto de 1918

¡Camaradas marinos de la flotilla del Volga!

Ayer, al presentarme en el estado mayor de la flotilla, en el vapor *Ilia Murumets*, quedé sorprendido por el cuadro que apareció ante mí: sobre la cubierta, como sobre un patio de paso, había un numeroso público de fuera, la guardia no controlaba los permisos, y además no había permisos. Cada uno entraba como le daba la gana, hablaba con quien quería, y se iba cuando le parecía. Todo lo demás tenía similar aspecto. No se sabía quién mandaba en el barco. No fue posible aclarar quién disponía de los barcos destinados al enlace. Alguien había sido enviado no se sabía adónde por orden de no se sabía quién. Los enviados dejaron la lancha en algún sitio, confiando que otros se harían cargo de ella. Ninguna organización, ningún sentido de la responsabilidad. En el vapor donde está instalado el estado mayor militar naval hay muchas mujeres y niños.

En estas condiciones es completamente imposible todo trabajo serio. Y aún más difícil guardar cualquier secreto militar. Durante mi estancia en el barco el comisario Markin llamó a un mecánico, el cual no pudo poner en marcha el motor. “Siempre es así”, declaró el comisario Markin: “Cuando hay que abandonar una posición los motores trabajan perfectamente, pero cuando hay que ocupar una posición los motores dejan automáticamente de funcionar.”

¡Camaradas marinos! Este estado de cosas es intolerable. Así la flota no es apta para el combate, no sirve. No en vano todos llaman la atención sobre que nuestra flotilla del Volga trabaja de modo descuidado, perezosamente, sin energía y sin éxito. Cuando no hay una organización adecuada en el centro no puede haber un trabajo firme y enérgico en los barcos. Y mientras tanto estamos empeñados en una lucha muy seria, en una gran lucha, de vida o muerte. Si no tomamos ahora Kazán, el enemigo nos tomará Nizhni-Nóvgorod y enlazará con los bandidos anglofranceses en el litoral de Arjánguelsk. Entonces tendrá un frente continuo. Y nuestra tarea se dificultará extraordinariamente. En ese momento, no lo dudemos, los alemanes comenzarán a atacar desde el sur para impedir a los checoslovacos y anglofranceses establecer un frente sólido en el suelo ruso.

Nosotros, obreros y campesinos, soldados y marineros de la república soviética nos encontraremos entre dos fuegos: anglofranceses, checoslovacos y guardias blancos en el noreste; alemanes en el oeste y en el sur. Cogida entre estos dos fuegos perecerá nuestra joven república. La arbitrariedad burguesa más salvaje se enseñoreará de nuestras ciudades y campos, y perderemos por decenas de años todas las conquistas logradas al precio de enormes víctimas, entre las cuales numerosos marinos.

¡Camaradas marinos! Os llamo a todos a reflexionar en esta situación, creada ahora en nuestro país. Si tomamos Kazán rompemos el frente enemigo. Simbirsk y Samara caerán por sí mismas. El insignificante desembarco anglofrancés no podrá preocuparnos. Los alemanes no tendrán motivos para atacar, puesto que no se habrá formado un nuevo frente en Rusia. Todos los intereses de nuestro país exigen que pongamos en tensión nuestras fuerzas para tomar Kazán.

¡Camaradas marinos! ¡Animo! Echad fuera a los pancistas, si los hay entre vosotros; barred la negligencia, la informalidad, la incuria. Todo debe ser puesto en pie de guerra. No perdáis un minuto en vano. No reculéis ni un pie. Tomad al enemigo todo lo que podáis. Hay que hacer la guerra con audacia, con coraje, atacando. El que nunca arriesga nada gana.

¡Os estrecho fraternalmente las manos, camaradas marinos!

19 de agosto de 1918

Orden del día del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 24 de agosto de 1918

¡Soldados del V Ejército, marinos de la flotilla del Volga! Hemos recibido una gran noticia. Viniendo del noreste, los soldados del II Ejército han llegado a las cercanías de Kazán²²⁸. Los checoslovacos y guardias blancos de Kazán intentaron librar combate, pero las fuerzas soviéticas los rechazaron, pasaron a la ofensiva, cogieron dos blindados y una ametralladora, inutilizaron dos cañones, pusieron al enemigo en fuga y se apoderaron de las aldeas de Kinderi y Koschakovo. Así, las heroicas tropas del II Ejército se encuentran a doce verstas de Kazán.

¡Ahora os toca a vosotros, soldados del V Ejército! Debéis avanzar al encuentro del II Ejército y, junto con él, estrangular a la contrarrevolución de Kazán con tenazas de acero.

¡Soldados del V Ejército! ¡Marinos de la flotilla del Volga!

La toma de Kazán significa la liberación de los obreros y campesinos de Kazán.

La toma de Kazán significa el comienzo del fin para la canalla burguesa del Volga, del Ural y de Siberia.

La toma de Kazán significa la represión implacable contra los enemigos de la revolución.

La toma de Kazán significa para vosotros un descanso merecido y una recompensa para todos los combatientes firmes y valerosos de la revolución.

El enemigo presiente ya su pérdida.

¡Preparaos! Ha llegado la hora del asalto decisivo. A la primera palabra de vuestro comandante, el camarada Slavin²²⁹, todos, como un solo hombre, marchad adelante y asestad el golpe de muerte al enemigo debilitado.

¡Comandantes! ¡Comisarios! ¡Soldados! ¡Marineros! ¡Cada uno en su puesto!

²²⁸ El 24 de agosto se aproximó a Kazán, viniendo del noreste, el ala derecha del II Ejército, bajo el mando del camarada Asin.

²²⁹ El 18 de agosto fue nombrado comandante del V Ejército el camarada Slavin, comisario militar Gusev, y jefe del estado mayor, Andersen.

A las tropas rebeldes de Kazán, que luchan contra el Ejército Rojo Obrero y Campesino, a los obreros engañados, a los campesinos engañados

¿En nombre de qué combatís?

Los terratenientes, capitalistas, antiguos oficiales, quieren reconquistar el poder y la riqueza.

Los financieros franceses y japoneses quieren recuperar sus beneficios.

¿Y vosotros, soldados checoslovacos, obreros y campesinos? Vosotros habéis sido engañados. Vosotros sois carne de cañón.

Vosotros derramáis la sangre obrera en beneficio de los ricos.

Para los guardias blancos sublevados no hay salvación.

Kazán está rodeada por todos lados. Nuestras fuerzas son muy superiores en tierra, en el agua y en los aires.

Vuestros jefes, apoderándose del oro del pueblo, se apresuran a escapar de Kazán. Presienten su pérdida.

¡Soldados checoslovacos! ¡Campesinos y obreros!

¿Queréis perecer con ellos? Yo declaro a todos:

El poder soviético sólo hace la guerra a los ricos, a los opresores, a los imperialistas.

A los hombres del trabajo les tendemos nuestra mano fraternal. Cada uno de vosotros que pase voluntariamente a nuestro campo encontrará el perdón y una acogida fraternal.

Decenas de los vuestros han pasado ya a nosotros. Ninguno ha sufrido. Todos están indemnes y en libertad.

En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo os doy el último aviso.

¡Pasaros todos al lado de las fuerzas soviéticas!

Sviajsk, 26 de agosto de 1918

Sobre la movilización. A los obreros y campesinos de la provincia de Kazán

Los enemigos del pueblo trabajador, los terratenientes, capitalistas y oficiales, sus asalariados checoslovacos, intentan movilizar a la población trabajadora de la provincia de Kazán para la lucha contra los obreros y campesinos.

A fin de que después nadie pueda alegar desconocimiento de las leyes y órdenes revolucionarias del poder soviético, yo declaro:

1.- Todo aquel que acate la movilización de los guardias blancos y de los checoslovacos y entre en el ejército de los enemigos del pueblo comete un crimen de estado muy grave.

2.- Todos los obreros y campesinos que han sido enrolados a la fuerza en el ejército enemigo deben pasarse inmediatamente al campo de las tropas soviéticas; bajo esta condición se les asegura el perdón total.

3.- Todos los obreros y campesinos que se hayan vendido a los guardias blancos y no depongan las armas voluntariamente serán fusilados junto con los oficiales, retoños de burgueses y terratenientes. Todos sus bienes serán entregados a los soldados rojos heridos y mutilados, a las familias de los soldados muertos pertenecientes al ejército obrero y campesino.

¡Obreros y campesinos de la provincia de Kazán! La palabra del poder soviético es inquebrantable. Su castigo es severo. ¡Ni un soldado para esos vendidos de guardias blancos! ¡Todos en ayuda del poder soviético!

27 de agosto de 1918

¿Por qué luchamos?

¡Obreros de Kazán! ¡Ciudadanos honrados! Vuestra ciudad se encuentra ahora en manos de los checoslovacos y de los guardias blancos.

Los checoslovacos son asalariados de la burguesía francesa. Los banqueros, bolsistas y usureros de París desean recibir del pueblo ruso decenas de miles de millones de rublos, a cuenta de los empréstitos que hicieron al zar. Los rapaces ingleses quieren apoderarse del litoral norte de Rusia. Los japoneses aspiran a amputarnos de Siberia. Finalmente, los capitalistas franceses, ingleses y americanos quieren obligar a la Rusia exhausta a lanzarse de nuevo a la guerra contra Alemania.

Esa es la razón de que hayan emprendido la lucha contra la Rusia obrera y campesina.

Los capitalistas extranjeros financian a los checoslovacos y a los oficiales zaristas. El capital francés manda en Kazán, en Simbirsk y en Samara. En cuanto a los Fortunatov y los Lebedev²³⁰, no son otra cosa que imbéciles lastimosos y criminales, que desempeñan el papel de hombres de paja.

¡Obreros de Kazán! Los mercenarios del capital extranjero os cortaron temporalmente de la Rusia obrera y campesina. En periódicos y hojas os mienten y os engañan. Os cuentan que las tropas soviéticas están siendo batidas y dispersadas. En realidad, los regimientos obreros y campesinos acuden apresuradamente de todos los confines de Rusia para liberar la región del Volga y el Ural de la dominación de los checoslovacos y guardias blancos. Kazán está cercada por las tropas revolucionarias.

¡Obreros y campesinos de Kazán! Las tropas soviéticas no permitirán que los rusos blancos os vendan a la burguesía extranjera. No permitiremos que los propietarios quiten la tierra a los campesinos. No permitiremos a los abortos de la dinastía de los Romanov coger en sus manos el poder. No permitiremos a los mercenarios checoslovacos mangonear en la tierra rusa.

Kazán será rescatada pronto de las manos de los contrarrevolucionarios y de las bandas checoslovacas.

¡Preparaos, obreros y ciudadanos honrados de Kazán! Se acerca la hora en que nuestros enemigos serán aplastados y la Kazán trabajadora retornará a la familia de la Rusia soviética.

Abajo los checoslovacos, los anglofranceses, los japoneses y todos los demás bandidos.

¡Muerte a los guardias blancos!

¡Muerte a la burguesía traidora de Kazán!

¡Vivan los obreros y campesinos de Kazán!

¡Viva la Rusia soviética, obrera y campesina!

Grasdánskaia Voind [Guerra Civil] (órgano del V Ejército), nº 2, 28 de agosto de 1918

²³⁰ *Fortunatov y Lebedev: personalidades del gobierno de Samara.* Después de la ocupación de Samara por los checoslovacos, el partido socialrevolucionario y algunos miembros de la disuelta asamblea constituyente tomaron el poder en sus manos. La primera orden de este comité de la asamblea constituyente dice así: “En nombre de la asamblea constituyente se declara abolido el poder bolchevique en las provincias de Samara y Simbirsk. Se restablecen los órganos de autogestión local (dumas urbanas y consejos de los zemstvos) disueltos por los bolcheviques, los cuales deben entrar inmediatamente en funciones.” El estado mayor del comité de la asamblea constituyente estaba formado por el coronel Galkin, el comisario militar del frente rumano, Bogoliubov, y el miembro de la asamblea constituyente, Fortunatov.

Orden del día número 31 del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 30 de agosto de 1918

Traidores y felones penetran en las filas del ejército obrero y campesino y se esfuerzan en facilitar la victoria de los enemigos del pueblo. Tras ellos van desertores oportunistas. Con alguna frecuencia, cobardes sin honor abandonan el campo de batalla en el momento preciso en que hay que asestar el último golpe para aniquilar al enemigo. El poder soviético advirtió ya a todos los oportunistas que no va a bromear. Se trata del destino de la clase obrera. El hombre honesto y valeroso no puede morir dos veces: por él y por el desertor. La aplastante mayoría de los soldados revolucionarios exige desde hace tiempo que se castigue sin misericordia a los felones. Hoy día el poder soviético ha pasado de las advertencias a los actos. Anoche, cumpliendo la sentencia del consejo de guerra de campaña del V Ejército fueron fusilados veinte desertores.

En el primer pelotón fueron fusilados los comisarios y comandantes que abandonaron las posiciones a ellos confiadas. A continuación, fueron fusilados los cobardes hipócritas que se hacían pasar por enfermos. Finalmente se fusiló a unos cuantos soldados rojos desertores, que se negaron a rescatar su crimen participando en la lucha ulterior.

Todo soldado y marinero honesto leerá la sentencia del consejo con plena satisfacción. No debe haber gracia para los traidores a la causa obrera.

Publicando para conocimiento general la sentencia del consejo militar revolucionario, expreso al mismo tiempo la firme esperanza de que el poder soviético central establecerá rápidamente un signo especial de distinción revolucionaria para los combatientes honestos y valerosos. Hace falta que todos distingan a los hijos valerosos de la revolución de los lamentables cobardes.

¡Vivan los bravos soldados del Ejército Rojo Obrero y Campesino!

¡Fuera los oportunistas! ¡Muerte a los traidores desertores!

A las puertas de Kazán

Al V Ejército se le ha fijado un objetivo: tomar Kazán. Nuestro enemigo intenta abrirse paso desde Kazán hacia Nizhni, Perm, Viatka, Vologda, y enlazar con las tropas anglofrancesas, asfixiar el corazón de la revolución obrera, Moscú.

Pero a las puertas de Kazán están los regimientos obreros y campesinos del Ejército Rojo. Conocen su tarea: no permitir al enemigo avanzar un solo paso; arrancarle Kazán de las manos; rechazar a los mercenarios checoslovacos y a los oficiales bandidos, ahogarlos en el Volga, aplastar su criminal sublevación contra la revolución obrera.

En esta lucha no nos servimos sólo de fusiles, cañones y ametralladoras, sino de periódicos. Porque los periódicos son también armas. El periódico aglutina a todas las fuerzas del V Ejército con un único pensamiento, una única aspiración, una única voluntad.

¡Adelante, a Kazán!

Agosto de 1918

¡Acordaos de Jaroslav!

La rebelión de los burgueses y oficiales de Jaroslav ha sido aplastada sin piedad por las tropas soviéticas. Centenares de sediciosos han sido muertos o ahogados en el Volga. Más de 350 guardias blancos han sido fusilados después de reducida la sublevación. Los intentos de la burguesía por esclavizar de nuevo a los obreros y campesinos han hecho caer sobre los conspiradores el más severo castigo.

¡Acordaos de Jaroslav, bandidos contrarrevolucionarios de Kazán, Simbirsk y Samara!

Los soldados ignorantes, engañados, y los checoslovacos, pueden esperar todavía perdón si se arrepienten a tiempo y entregan las armas. Pero los conspiradores burgueses, los agentes provocadores extranjeros, los oficiales blancos, serán exterminados sin excepción. Con hierro candente el poder soviético quitará las ganas a los aventureros burgueses de organizar sublevaciones contra los obreros y campesinos.

¡Acordaos de Jaroslav, mercenarios de la burguesía!

Agosto de 1918

Advertencia a la población trabajadora de Kazán

Es necesario abandonar temporalmente la ciudad. Después de su toma por las bandas de checoslovacos y guardias blancos Kazán se convirtió en un nido de la contrarrevolución.

Este nido debe ser destruido. En caso de ulterior resistencia *los barrios contrarrevolucionarios serán arrasados*. Nuestros artilleros, de tierra y fluviales, así como los aviadores, harán todo lo posible por no dañar las viviendas y los barrios de los pobres, pero en un combate encarnizado pueden ocurrir accidentes.

Prevenimos a la población trabajadora de Kazán del peligro inminente.

Lo mejor, para todos los que puedan, es alejarse de Kazán durante esos próximos días de represión implacable contra los bandidos.

Es necesario, cuanto antes mejor, alejar de la ciudad a los niños.

Proponemos a la población trabajadora de Kazán buscar refugio en el territorio soviético. Daremos hospitalidad fraternal a todos los trabajadores y necesitados. Dentro de unos cuantos días la población obrera de Kazán podrá, junto con las fuerzas soviéticas, entrar en la ciudad limpia de canalla.

¡Maldición al negro nido de la contrarrevolución en Kazán!

¡Viva Kazán la roja, la obrera!

Agosto de 1918

El mujik de Kazán es lento en comprender

Nuestros soldados cuentan que en algunos pueblos y aldeas de la provincia de Kazán los campesinos los reciben con hosquedad, y en algunos lugares con franca hostilidad. ¿Por qué? Cuando se trata de kulaks la cosa es clara. Los kulaks saben que la revolución les aporta la ruina. Pero también el campesino medio, en parte bajo la influencia del kulak, se muestra hostil hacia el ejército obrero. Esto sucede porque el campesino de Kazán vive en un agujero, en la ignorancia, aislado, sin saber lo que le reserva el día de mañana. Lo mismo sucedió en Ucrania. Cuando las tropas burguesas de la Rada, junto con las bandas alemanas, se dirigieron hacia las ciudades y pueblos ucranianos las tropas soviéticas hicieron frente a la invasión. Los campesinos se mantuvieron al margen en muchos lugares, diciéndose: “Esto no es asunto nuestro, no nos concierne.” Y no hubo pocos casos en que los campesinos perjudicaron a las tropas soviéticas y apoyaron a las tropas burguesas. Las tropas alemanas ocuparon Ucrania. Las tierras de los propietarios volvieron a manos de los propietarios. Fueron restablecidos en sus funciones los antiguos comisarios de policía. Se restauraron los antiguos impuestos. El campesino se irritó. Y ahora, por toda Ucrania, los campesinos se sublevan. El mujik ucraniano se lanza contra el ocupante alemán, con fusiles, con ametralladoras, con cuchillos y con hoces. Corren ríos de sangre. El campesino ucraniano se rasca la cabeza

y sentencia: “Soy un poco lerdo de mollera. Debería haber apoyado antes a las tropas soviéticas. Ahora habría menos víctimas.”

El campesino de Kazán debería mirarse en el campesino ucraniano y comprender. Si no mañana tendrá al cuello los terratenientes, los comisarios de policía. Y se verá obligado a agarrar la hoz, la horquilla, el cuchillo... ¿No es preferible unirse ahora a las tropas soviéticas y apoyarlas en su combate? Es el único camino para asegurar a los campesinos la tierra y la libertad.

Septiembre de 1918

¿Qué es el pánico?

El pánico es el terror gregario, ciego, irracional. Uno, dos disparos, un rumor oscuro, y tenemos el pánico. “Nos rodean... nos cercan”, y presa de absurdo pánico, la unidad recula. ¿Por qué perdimos Kazán a comienzos de agosto? Porque algunas unidades fueron poseídas de un pánico vergonzoso y huyeron ante fuerzas insignificantes del enemigo²³¹. El 5 de agosto hubiese sido posible conservar Kazán con muy pocas víctimas. Y ahora hay que recuperarlo con mucho más gasto de fuerzas y de vidas.

Al pánico se entrega el soldado ignorante, inconsciente, cobarde, torpe. Y es muerto más fácilmente que los otros, porque el miedo irracional es mal consejero. La persona poseída por el pánico se lanza de un lado a otro, con la cabeza baja, sin reflexionar, y a menudo corre hacia el verdadero peligro y sucumbe. El soldado consciente, valeroso, no se entrega al pánico. Sopesa el pro y el contra, conserva la calma, y por ello salva la vida con frecuencia en situaciones difíciles. Mueren más cobardes que valientes.

Hay soldados que siembran el pánico. Difunden en torno a sí rumores alarmantes y son los primeros en gritar: “Nos rodean... hay que retirarse.” A causa de esos miserables sucede a veces que miles retroceden ante unas decenas.

Los checoslovacos son en total 22.000. Los oficiales blancos tampoco son muchos. Nosotros podemos acabar con ellos en uno o dos días si nuestras jóvenes unidades no hubieran sido contaminadas por esa repugnante enfermedad: el pánico. Hay que acabar con esto de una vez por todas. Los comisarios, los comandantes, los soldados de vanguardia, los agitadores comunistas, deben declarar al pánico una guerra implacable. ¡Abajo el pánico! ¡Castigo severo a los que siembran el pánico!

Septiembre de 1918

Orden del día número 33 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y la Flota Roja, del 10 de septiembre de 1918

El diez de septiembre entrará como un día de fiesta en la historia de la revolución socialista. Kazán ha sido arrancada de las manos de los guardias blancos y de los checoslovacos por el V Ejército²³². Esto marca un viraje. El empuje del ejército burgués

²³¹ En la caída de Kazán el pánico fue tan grande que el comandante en jefe, Vatsetis, acompañado de 6 guardias rojos del 5º Regimiento Letón, tuvo que abrirse paso combatiendo para salir de la ciudad, salvándose por casualidad.

²³² Kazán fue tomada por nuestras tropas el 10 de septiembre, después de duros combates, por la acción combinada y concertada de las agrupaciones de la orilla derecha y de la orilla izquierda del V Ejército, de un destacamento del II Ejército, mandado por el camarada Asin, y de la flotilla del Volga. La derrota de los checoslovacos en Kazán tuvo influencia decisiva sobre el curso ulterior de las operaciones, no sólo en el curso medio del Volga, sino también en la zona del Kama, donde el II Ejército limpió rápidamente el río Votka y comenzó a amenazar a un grupo enemigo que actuaba en la región de Simbirs-Samara. El 12 de

ha encontrado, por fin, el debido parón. La moral del enemigo ha sido rota. Tras Kazán seguirán Ekaterinburgo, Simbirsk, Samara y las restantes ciudades de la región del Volga, del Ural y de Siberia, conquistadas temporalmente por los enemigos de la clase obrera.

¡Soldados y marineros! El mes de lucha por Kazán ha transcurrido ante mis propios ojos. De parte del enemigo, con sus batallones de oficiales, había una neta superioridad en organización y arte militar. Nuestras jóvenes y no fogueadas unidades no mostraron a veces, en los primeros días, la necesaria firmeza. Hubo casos de pánico injustificado y de retrocesos sin sentido. Pero los primeros fracasos no quebrantaron vuestra moral. Los soldados y marineros más conscientes se agruparon más estrechamente y ayudaron a establecer una firme disciplina en las filas del V Ejército. Los que escurrían el bulto fueron severamente castigados, en medio del desprecio general. Los comandantes, comisarios, soldados y marineros actuaron a una. E inmediatamente cambió la situación. Al recibir vuestros golpes los checoslovacos y guardias blancos comenzaron a decirse: “Estos no son soldados rojos, son alemanes”. Acostumbrados a ser batidos por los alemanes, los oficiales zaristas creen ahora que todo el que les zurra es alemán.

¡Soldados y marineros del V Ejército! Vosotros habéis tomado Kazán. Esto será tenido en cuenta. Aquellas unidades o combatientes que se han distinguido particularmente serán recompensados por el poder obrero y campesino.

Aquí, de cara al país y al proletariado internacional, declaro: el ejército ha cumplido su deber con honor. En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, os digo: “gracias, camaradas”.

Izvestia, 14 de septiembre de 1918

Telegrama a los presidentes de los sóviets de Petrogrado y Moscú, camaradas Zinóviev y Kámenev, 11 de septiembre de 1918

La toma de Kazán es vuestra victoria, no sólo porque es la victoria de la clase obrera sobre las bandas de la burguesía, sino porque en esta victoria han desempeñado un papel decisivo los heroicos obreros de Petrogrado y de Moscú; marchando en las primeras filas y dando ejemplo de valor y de fidelidad inquebrantable en las más difíciles circunstancias. ¡Vivan los sóviets de diputados obreros de Petrogrado y de Moscú!

Izvestia, 12 de septiembre de 1918

La significación de la toma de Kazán en el curso de la guerra civil. Discurso pronunciado en el teatro de Kazán al día siguiente de la toma de la ciudad, 11 de septiembre²³³

Nosotros estimamos en mucho la ciencia, la cultura, el arte, y junto con sus instituciones (escuelas, universidades, teatros, etc.) queremos hacerlos accesibles al pueblo. Pero si nuestros enemigos de clase quisieran mostrarnos de nuevo que todo eso sólo existe para ellos, y no para el pueblo, nosotros diríamos: ¡Muerte a la ciencia y al arte, muerte al teatro!”. Nosotros, camaradas, amamos el sol que nos ilumina, pero si los ricos y opresores quisieran monopolizar el sol, nosotros diríamos: “que se extinga el sol y reine la oscuridad, las tinieblas eternas...”.

Este ha sido, precisamente, el sentido de la lucha bajo las murallas de Kazán, de la lucha que tiene lugar en el Volga y en el Ural. Se trata de saber a quién pertenecerán

septiembre la división de hierro del camarada Gai, componente del I Ejército de Tujachevski, ocupó Simbirsk. A continuación, el Volga fue limpiado rápidamente de blancos, que se replegaron hacia el este.

²³³ El comienzo de este discurso no fue tomado. Se reproduce la parte conservada. [NDE]

las casas, los palacios, las ciudades, el sol, el cielo: si pertenecerán a las gentes del trabajo, a los obreros, los campesinos, los pobres, o a la burguesía y los terratenientes, los cuales han intentado de nuevo, dominando el Volga y el Ural, dominar al pueblo obrero.

Tienen razón los periódicos de los s-r de derecha cuando escriben que la clase obrera, una vez tomado el poder en sus manos, una vez que ha experimentado y comprendido lo que significa, no dejará que se lo quiten sin luchar encarnizadamente.

“Obreros [dicen malignamente los enemigos], vosotros tomasteis el poder, ¿y dónde está vuestra Jauja, el país de las mil maravillas?” Y los obreros, con plena conciencia de su razón histórica, les responden: “Sí, hemos recibido una herencia terrible, legada por la autocracia y cuatro años de guerra mundial que han agotado al país. Es verdad que la clase obrera lo pasa mal, pero también es verdad que la transformación del país es obra muy difícil. Las clases poseyentes dominaron durante miles de años, gobernaron, multiplicaron las llagas, y ahora la clase obrera debe curarlas en unos cuantos meses. Darnos un plazo, lo arreglaremos todo, lo arreglaremos sin recurrir al medio que recomiendan la burguesía rusa, los terratenientes rusos y los antiguos funcionarios rusos, es decir, a la Asamblea Constituyente”.

“¡Asamblea Constituyente!” Todavía ayer, bajo las murallas de Kazán, la burguesía intentaba, bajo esa consigna, oponerse a los obreros y campesinos que morían luchando contra ella.

La Asamblea Constituyente representa un conjunto de clases y de partidos, o sea, que se compone de representantes de todos los partidos, desde los terratenientes al proletariado. Y nosotros preguntamos: “¿Quién gobernará con esa Asamblea Constituyente? ¿No nos propondrán una coalición (lo único que pueden proponernos), un gobierno de coalición, que vaya desde Lebedev hasta Lenin?” Yo pienso, camaradas, que este número no entrará en nuestro programa histórico. Además, nuestros enemigos no quieren, en la práctica, una coalición con el proletariado, porque cuando Lebedev preparaba la Asamblea Constituyente junto con su compadre Kerensky, Lenin se encontraba en una cabaña, en el bosque, escondido como un ermitaño durante varias semanas, y otros estábamos encarcelados en la fortaleza de Petrogrado²³⁴. No, la coalición no resultó ni siquiera cuando estaban en el poder los que lanzaron la idea de la Asamblea Constituyente. Admitamos que con los comunistas no era posible entonces la coalición, pero los demás partidos, respetables, gubernamentales, patrióticos (kadetes, s-r de derecha, mencheviques, e incluso, tal vez, los s-r de izquierda), todos estos partidos respetables y de moralidad reconocida, ¿pudieron formar coalición? Aquí está el quid del asunto: la coalición contradice las leyes de la lucha de clases.

La Asamblea Constituyente no gobierna, gobernaría el ministerio. ¿Salido de dónde? De todos los partidos menos los bolcheviques. Coalición de todos los partidos burgueses y pequeñoburgueses contra la clase obrera y el campesinado pobre: he ahí lo que es la Asamblea Constituyente. Pero en la balanza de la historia sólo tienen significación las fuerzas que pesan de verdad: de un lado, la clase obrera, con su trabajo, con su habilidad, con su número y con su papel económico; del otro, los terratenientes, mientras conservaban la tierra en sus manos, los capitalistas y banqueros, mientras poseían el capital, clases que también tienen gran importancia. Y entre ellas, como las cucarachas en las hendiduras, hacen su nicho los s-r de derecha y los mencheviques, que

²³⁴ Después de las jornadas de julio (3-5 de julio de 1917) el Gobierno Provisional detuvo a eminentes bolcheviques. Los camaradas Lenin y Zinóviev pasaron a la clandestinidad. Durante varias semanas vivieron en el bosque, cerca de Sestroretsk (lugar de dachas, próximo a Petrogrado). Su único abrigo en la noche era un almiar de heno. Algo más tarde el camarada Lenin, disfrazado de fogonero, se ocultó en Finlandia y a fines de septiembre regresó a Petrogrado. El camarada Trotsky fue detenido inmediatamente después de las jornadas de julio y recluido en la prisión Petrogradskie Krestí.

dicen: “¿A santo de qué, vosotros, obreros, lucháis contra la burguesía, y vosotros, campesinos, contra los terratenientes? Nosotros, s-r de derecha y mencheviques, estamos en el término medio, y a través de una coalición os reconciliaremos con vuestros enemigos de clase. ¡No hace falta la guerra civil!” Pero la clase obrera ha rechazado esa falsedad y ese juego. ¡La misma burguesía le obligó! Los conciliadores acusan a los bolcheviques de haber provocado la guerra civil, pero cuando esta guerra civil se convierte en guerra de los poseyentes contra los que nada poseen, los s-r de derecha y los mencheviques se ponen siempre del lado de los primeros. ¿Acaso se levantaron a protestar contra la guerra civil cuando en Kazán fusilaban a los obreros, cuando los grupos burgueses fortalecían su poder por ese procedimiento? No.

Hay dos guerras civiles o, mejor dicho, dos polos de la guerra civil. La guerra civil que llevan a cabo los terratenientes, los antiguos funcionarios, los antiguos generales, los banqueros y capitalistas, contra las masas trabajadoras, y ésta es una guerra civil vergonzosa; y hay otra guerra civil, la que nosotros, vosotros, obreros que os habéis puesto en pie, enderezando el espinazo, comenzáis a llevar contra los opresores, los verdugos: ésta es una guerra civil sagrada. Esta guerra civil la hemos hecho ayer, la haremos mañana, y hoy la marcamos con la toma de Kazán.

¡Toma de Kazán! ¿Cómo valorar este hecho luminoso?

La lucha de clases interna en la república soviética se ha complicado, y ha tomado la forma de una guerra justa y prolongada, debido a que la resistencia de la burguesía rusa se ha unificado con la intervención militar, el ataque y la irrupción del imperialismo extranjero, en forma de desembarco europeo-americano y de una red de complots. En un principio, después de llevar a cabo un desembarco reducido (dos a tres mil ingleses y franceses) en Múrmansk y Arjánguelsk, los bandidos imperialistas contaban con que grandes masas populares comenzarían a afluir hacia ellos. No habían previsto en absoluto la resistencia de la revolución, dada la penosa situación de los obreros rusos. Pero el portador de la revolución, el proletariado hambriento de Moscú y Petrogrado, les dijo: “Yo he comido hoy la octava parte de un pan, y mañana ni siquiera habrá eso, pero me apretaré más el cinturón y diré bien alto: ¡He tomado el poder y no lo entregaré jamás!” Y cuando los imperialistas encontraron la primera resistencia después de su ataque imprevisto contra Arjánguelsk, en toda la prensa burguesa de Francia e Inglaterra se levantaron voces diciendo que la expedición del norte era una aventura.

Entre tanto, el plenipotenciario inglés Lockart y el general francés Lavergne, que se encontraban en Moscú, provocaron las sublevaciones de Yaroslavl y Vologda, organizaron un complot en Moscú. Todo estaba preparado, no quedaba por arreglar más que un “detalle”: qué hacer con el camarada Lenin: ¿enviarlo bajo escolta a Arjánguelsk, o fusilarle en el acto? Las rebeliones de Yaroslavl y Moscú no sólo se produjeron por orden de los imperialistas aliados y con su dinero; éstos fijaron además la fecha. Cuando el general Lavergne convocó a este propósito a Savinkov y le dijo: “Necesitamos en tal fecha una sublevación en el Volga”, Savinkov contestó: “Es una empresa peligrosa, por ahora prematura”. Entonces Lavergne replicó aproximadamente así: “¿No somos nosotros los que hemos creado todas vuestras organizaciones?”, o sea: ¿No soy yo el que te ha pagado? Es como si Lavergne hubiera dicho: “El asno reconoce el pesebre del amo; Savinkov debe reconocer las órdenes de su amo.” Y obedeciendo órdenes directas del general francés, Savinkov organizó la sublevación de Yaroslavl, que destruyó parte de la ciudad y costó la vida a muchos obreros. Allí fueron fusilados tan cruelmente como aquí, en Kazán. Mientras tenían lugar estos acontecimientos les llegó en refuerzo la sublevación de los checoslovacos en Siberia, Cheliábinsk, la toma de Samara y Simbirsk. La cosa no salió bien en Vologda, ni en Yaroslavl, pero del lado de Kazán se puso en movimiento una ola que avanzaba hacia Nizhni-Nóvgorod y tendía a enlazar con el frente anglo-francés.

Toda la prensa burguesa trompeteaba ya el éxito de esta maniobra. He ahí por qué la toma de Kazán no significa sólo la liberación de una ciudad obrera, no; la toma de Kazán significa el hundimiento del plan diabólico en el que participan los representantes de la Bolsa americana, francesa, japonesa, y en el cual ha sido envuelta la burguesía rusa, decenas y cientos de miles de conspiradores blancos; de ese plan que tenía como objetivo poner en manos del imperialismo anglo-franco-americano-japonés los centros de comunicaciones de nuestro país, es decir, proceder con Rusia como se procede con cualquier colonia. ¡Este es el plan que se ha hundido con la toma de Kazán! La lucha continúa, y una lucha dura, pero ya no hay que temer que los checoslovacos y los anglofranceses enlacen. Y además la naturaleza no les deja a los enemigos más de un mes, o mes y medio, de plazo: comenzarán a helarse nuestros mares nórdicos, se helará nuestra madre Volga, y los enemigos se convertirán en pequeños grupitos diseminados en ciudades casi sin comunicación entre sí, aislados y condenados.

La toma de Kazán será, contra ellos, como un cuchillo afilado. Después de Kazán tomaremos Samara, Simbirsk, Cheliábinsk, Ufa; serán liberadas Ekaterinburgo, Oremburgo, es decir, el Volga, el Ural y Siberia retornarán a la familia de la Rusia soviética. Esto no significa, naturalmente, que todos los peligros han quedado atrás. No hay nada más peligroso para la clase revolucionaria que mecerse tranquilamente en los laureles y considerar que los éxitos obtenidos aseguran su victoria completa. No habría habido sublevación de los checoslovacos si después de octubre hubiéramos mantenido los músculos en la misma tensión que durante los combates contra la burguesía en el curso de la revolución. Pero la desgracia de la clase obrera reside en que no estima a sus enemigos en su justo valor. ¡A cuántos de nuestros peores enemigos no pusieron en libertad los obreros de Petrogrado y de Moscú después de su primera revuelta! Ese mismo general Krasnov, que ahora está enseñoreado del Don, que allí ha fusilado, ahorcado, degollado a miles y miles de obreros, fue detenido en octubre por los obreros de Petrogrado, pero lo pusieron generosamente en libertad. Y todos esos s-r de derecha que ahora son ministros en Ucrania, ministros del gobierno siberiano en Samara; todos esos Lébedev, Fortunatov y demás, todos han estado en las manos de la clase obrera. Estas manos los retuvieron y los dejaron, sin estima, con desprecio, pero los dejaron; y ahora organizan complots contra los obreros, los fusilan y los cuelgan. Y ahora, cuando se acusa a los obreros de crueldad en el modo de conducir la guerra civil, nosotros declaramos, sobre la base de la experiencia: el único pecado que hoy no le sería perdonado a la clase obrera rusa es la misericordia, la blandura con sus enemigos de clase. Nosotros luchamos en nombre de los intereses supremos de la humanidad, en nombre del renacimiento del género humano, en nombre de su liberación del yugo, de la ignorancia, de la esclavitud. Y todo lo que se cruce en el camino debe ser barrido. ¡Nosotros no queremos guerra civil, sangre, heridas! Estamos dispuestos a juntarnos fraternalmente con todos nuestros enemigos jurados en torno a la olla común; si la burguesía de Kazán retorna hoy a sus ricas moradas, que ha abandonado temerosamente y dice: “Bueno, camaradas obreros (o los terratenientes dicen: bueno, camaradas campesinos) en los siglos y decenios pasados nuestros padres y abuelos, nosotros mismos, oprimimos, saqueamos y violentamos a vuestros padres y abuelos, a vosotros, pero ahora os tendemos la mano fraternalmente, vamos a trabajar junto con vosotros, en colectividad, y nos repartiremos como hermanos los frutos de nuestro trabajo”, yo creo que en ese caso podría decir en vuestro nombre: “Señores propietarios, señores burgueses, volved libremente. La mesa estará puesta para vosotros como para todos nuestros amigos. Si no queréis guerra civil, si queréis vivir en buena armonía, venid, por favor... Pero si queréis gobernar de nuevo a la clase obrera, quitarle de nuevo las fábricas, entonces os mostraremos el puño de hierro, y las mansiones

que habéis abandonado las donaremos a los pobres de Kazán, a los trabajadores y oprimidos”.

En la lucha actual la tarea de los obreros conscientes es acercarse a sus hermanos que se encuentran en la ignorancia (y hay muchos todavía), acercarse a ellos y explicarles el sentido de lo que está ocurriendo, elevarlos, aclararles que no se trata de una lucha entre partidos, por pequeñeces, sino por decidir si van a vivir como dueños absolutos de la tierra rusa, o si quedarán aplastados como un cadáver sobre el cual se abatirán los cuervos del imperialismo mundial para despedazarlo. Vosotros debéis mostrar que nosotros queremos el establecimiento sobre la tierra rusa de la república soviética obrera y campesina, a fin de que aquí manden los trabajadores, de que aquí no sea posible la restauración del poder de los capitalistas y terratenientes. Es una idea sencilla que expuesta por obreros debe ser comprendida por cada obrero atrasado y cada campesino.

Como todo lo hecho por la revolución rusa, nuestros primeros éxitos contra los checoslovacos han desempeñado un gran papel revolucionario en Francia e Inglaterra: allí comenzó la ofensiva de los obreros contra los imperialistas, y entre estos últimos se inició una escisión: parte de ellos comenzó a afirmar que era necesario poner fin a esa ofensiva absurda, a esa aventura lamentable y arriesgada. Aún no se había tomado Kazán.

No hay duda que la noticia de la reconquista de la ciudad agravará la escisión en los medios burgueses imperialistas de Inglaterra, y comenzarán a tocar retirada después de comprobar que la tierra rusa no está al alcance de la mano, no está a merced del primer aventurero de la gran ruta del pillaje imperialista. Ahora es la tierra de los obreros y campesinos y la defiende el ejército de los obreros y campesinos. La Rusia soviética opondrá una resistencia decisiva a los imperialistas; nadie meterá la mano en ella, como no se mete en un avispero. ¡La toma heroica de Kazán es una advertencia a todos los imperialistas! Pero es necesario que esta advertencia no quede aislada, es necesario que tenga una continuación enérgica. Aquí, en la provincia de Kazán, está realizándose la movilización. Los obreros de Kazán deben ser los primeros en entrar en las filas del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos. Debemos crear la opinión general de que todo aquel que hurta el cuerpo, que se esconde para no hacer el servicio militar, es un felón y un traidor a la causa de la clase obrera. Y lo mismo que en el viejo tiempo no andábamos con miramientos cuando se trataba de esquirols, de los que rompían las huelgas sometiéndose a los capitalistas, hoy procederemos lo mismo con aquellos obreros que no sostengan al ejército obrero y campesino y ayuden a la contrarrevolución. ¡Todos los ciudadanos soviéticos honestos tienen la obligación de defender el país!

Nos acusan de ser malos patriotas. Sí, camaradas, mientras al frente de nuestro país estuvieron los burgueses, los terratenientes burócratas que arreaban al rebaño de soldados rusos para que vertiera su sangre en defensa de los intereses de aquéllos; mientras las cosas eran así, nosotros fuimos malos patriotas de sus privilegios, de sus beneficios, porque hemos sido siempre patriotas de la clase obrera. Pero ahora en nuestro país dominan los obreros y campesinos pobres. Es otro país, y sobre su suelo, fecundado por la violencia, la esclavitud y el sudor de muchas generaciones, la clase obrera se alzó en toda su estatura, por primera vez en la historia universal, y dijo: “Yo soy aquí el amo, y no hay otro amo más que yo”. Y por esta Rusia nosotros sentimos la más ardiente pasión, por ella estamos dispuestos a dar nuestra cabeza, a verter nuestra sangre hasta la última gota.

El terrible peligro actual nos ayuda a crear un ejército fuerte, no en días sino en horas. A juzgar por los últimos informes, la movilización está realizándose perfectamente en todas partes; se reciben multitud de telegramas que solicitan autorización para movilizar las clases 2, 3, 4 y más. ¡No hay que detenerse a vivaquear en Kazán, hay que seguir adelante! Nos llaman de otros lugares donde dominan los guardias blancos. Y

desde aquí, en nombre de la revolución, proclamamos: “¡Camaradas de Simbirsk, de Samara y de otras ciudades! Os recordamos, no nos detendremos ni un minuto, estamos preparados para marchar en ayuda vuestra con nuestras fuerzas conjuntas y liberar a nuestra Rusia soviética de la negra violencia de la contrarrevolución burguesa, estamos dispuestos a dar nuestra cabeza por la vida de la clase obrera”.

Y en nombre de ello os invito a vosotros, camaradas, a gritar al unísono:

¡Viva la Rusia soviética obrera y campesina!

¡Viva el Ejército Rojo Obrero y Campesino! ¡Hurra!

Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 12 de septiembre de 1918

En la orden número 33 ensalcé la valerosa acción del V ejército en la toma de Kazán. Pero en la heroica lucha por Kazán participó también un destacamento del II ejército, bajo el mando del camarada Asin, que atacó desde el noreste. Este destacamento quedó privado hasta los últimos días de enlace regular con el V Ejército. Ahora veo, a través de los informes y de todas las circunstancias del caso, que el destacamento del II Ejército, venciendo dificultades y privaciones, se batió con auténtico heroísmo revolucionario. Considero mi deber darlo a conocer al Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Central Ejecutivo del Sóviet Diputados Obreros, Campesinos, Soldados rojos y Cosacos.

Izvestia, 14 de septiembre de 1918

Orden del día número 37 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a la Flota Aérea Roja, del 13 de septiembre de 1918, desde Kazán

¡Soldados de la flotilla aérea roja del V Ejército!

Toda la república soviética ha sido testigo de vuestro incomparable heroísmo en los combates históricos por Kazán. Vosotros habéis clavado inmediatamente al suelo a los aviadores traidores del enemigo. Vosotros habéis aterrorizado día tras día a los guardias blancos de Kazán. Vosotros habéis creado una aviación de reconocimiento insustituible. Vosotros asegurasteis el enlace del V Ejército con el destacamento de Asin, del II Ejército. Vosotros habéis perseguido intrépidamente al enemigo, sembrando la confusión y el terror en sus filas.

¡Honor y gloria a vosotros, guerreros rojos de la flota aérea!

Orden del día número 38 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a la Flota Roja, del 13 de septiembre de 1918

¡Marinos de la flotilla militar del Volga! En Kazán vuestra flotilla se ha cubierto de gloria. Todos los barcos rivalizaron en heroísmo y entrega a la clase obrera. Los gloriosos marineros han mostrado que siguen siendo lo que fueron: el ornamento y el orgullo de la revolución.

Ordeno que los nombres actuales de vuestros barcos, heredados de la época zarista y burguesa mercantil, sean reemplazados por nuevos nombres, dignos de la revolución y de vuestras hazañas.

¡Saludos fraternales, camaradas marinos! ¡Adelante! ¡Ahogad a la canalla!

Izvestia, 11 de septiembre de 1918

Llamamiento a los checoslovacos

¡Soldados checoslovacos, obreros y campesinos! Os prometieron la ayuda inglesa, francesa, americana y japonesa, pero os han engañado. Los burgueses ingleses y japoneses necesitan vuestra sangre para someterse al pueblo trabajador y obtener oro exprimiéndolo. Los guardias blancos rusos se escudan en vosotros y os obligan a morir por la causa de la burguesía.

Ahora veis la fuerza de nuestro Ejército Rojo. Hemos tomado Kazán y Simbirsk. Mañana caerán Ekaterinburgo, Samara y otras ciudades, ocupadas temporalmente por la burguesía con ayuda de vuestra sangre.

Vosotros pereceréis todos por los intereses de los ricos, de los banqueros y de los reyes. Os engañan. Abrid los ojos: los obreros y campesinos rusos luchan por su libertad y su poder contra la burguesía rusa y extranjera. ¡No os atraveséis en nuestro camino!

Solemnemente, ante la clase obrera de todos los países, os declaro: “Todo soldado checoslovaco que entregue voluntariamente su arma será perdonado y obtendrá la posibilidad de vivir en Rusia en igualdad de condiciones que todos los ciudadanos trabajadores de la república soviética.”

¡Soldados checoslovacos! Recordad que la mayoría de vosotros sois obreros y campesinos. ¡Arrestad a vuestros oficiales contrarrevolucionarios, uníos con los obreros y campesinos de la Rusia soviética! ¡Va en ello vuestra salvación!

13 de septiembre de 1918

Sobre los bandidos que se han apoderado en Kazán de las reservas de oro de la república soviética rusa

Los guardias blancos y los checoslovacos se apoderaron en Kazán de parte del oro propiedad de la república soviética rusa. La incautación fue realizada por orden de los capitalistas franceses, ingleses, japoneses y americanos. Después de la revolución de octubre el pueblo ruso se negó a pagar a los usureros extranjeros los intereses de los empréstitos concluidos por el zar. Para rescatar sus beneficios de manos de los obreros y campesinos rusos, esas aves de presa extranjeras se han apoderado, sirviéndose de los mercenarios checoslovacos y de los guardias blancos, de una parte del oro propiedad del pueblo ruso. Los bandidos intentan ahora transportar el oro incautado a América y al Japón, a través de Siberia, o a Francia e Inglaterra, a través de Arjánguelsk.

Hay que impedirlo, cueste lo que cueste.

El oro robado al pueblo ruso debe volver a él íntegramente. La protección de este oro en las zonas de los sediciosos checoslovacos y guardias blancos queda encomendada a todos los obreros y campesinos honestos. Deben oponerse a su traslado y su dilapidación.

Los conspiradores, faltos desde hace tiempo de billetes de banco, pueden intentar pagar con oro.

Todo aquel que acepte oro en pago de trabajo o productos será considerado cómplice del pillaje.

A los obreros y campesinos conscientes, a todos los ciudadanos honestos en general, residentes en los lugares ocupados temporalmente por los sublevados, se les encomienda vigilar secretamente a los criminales que participen en el transporte, la ocultación o la dilapidación del oro.

Una vez limpiados de guardias blancos y de checoslovacos el Volga, el Ural y Siberia, se establecerá quiénes son culpables de la dilapidación del oro. Sus bienes serán confiscados y ellos mismos sufrirán los más severos castigos, incluido el fusilamiento.

Izvestia, 14 de septiembre de 1918

A propósito de la victoria

¿Qué decir a propósito de la victoria? Las victorias no necesitan comentario: hablan por sí mismas. Muchos piensan que son inesperadas. No es así. Poco después de mi partida para el frente oriental telegrafí al camarada Lenin, diciéndole que nuestras unidades combatirían superiormente y vencerían si se aseguraba un mínimo de organización y de mando competente. En la experiencia del V Ejército pude seguir, día por día, cómo se cohesionaban y se fortalecían las jóvenes unidades, recientemente formadas. Los comunistas constituían, en el pleno sentido del término, el alma de cada compañía, de cada regimiento. Los destacamentos especiales de comunistas han dado ejemplo de una abnegación sin límites. Durante los primeros días pasados en el frente del V Ejército escuché quejas sobre el regimiento de Briansk, el cual había retrocedido sin motivo. Durante todos los combates posteriores el regimiento de Briansk fue uno de los más heroicos, y su comandante hablaba de él con verdadero entusiasmo. En cuanto nuestras unidades sintieron que estaban conectadas entre sí, cada una adquirió la convicción de que no habría retrocesos a su derecha o a su izquierda, que el mando seguía un plan racional definido, y todas las cualidades características del ejército revolucionario (entusiasmo, ímpetu, heroísmo), se manifestaron en su plenitud. En el yunque de la guerra estamos forjando un ejército de primera clase. Podríamos decir que si no hubiera habido checoslovacos habría que haberlos inventado, porque en tiempo de paz nunca hubiésemos creado, en breve plazo, un ejército heroico, cohesionado y disciplinado. En cambio, este ejército está formándose ahora, ante nuestros ojos. Necesitamos refuerzos; deben ser enviados de aquellos lugares de donde proceden las unidades básicas, de forma que el obrero y el campesino de Tula sean vertidos en el regimiento de Tula, los de Vladimir en el regimiento de Vladimir, etc. El refuerzo, como la formación, se harán directamente, bajo el fuego enemigo. Así resulta mejor. En esta labor febril de formación, sobre la marcha misma del combate, se destacan, y se destacarán cada vez más, soldados capaces y enérgicos, con los cuales reemplazaremos mandos. El empuje de los obreros soldados revolucionarios y su valentía atraen a muchos antiguos oficiales, y obtendremos un personal de mando seguro, entrañablemente fundido con el Ejército Rojo. Después de increíbles trabajos, privaciones y pérdidas, las unidades del Ejército Rojo han entrado en Kazán en perfecta formación. Los guardias blancos habían atemorizado a la población con la perspectiva de matanzas, fusilamientos en masa, etc. Pero la llegada del Ejército Rojo representó la instauración en la ciudad de un régimen de disciplina severa, y la liquidación de la ebriedad y el saqueo. En el curso de mítines monstruos en el teatro de la ciudad y en la plaza ante el teatro, las masas proletarias de la población de Kazán aclamaron con entusiasmo revolucionario la restauración del poder soviético y prometieron apoyar al Ejército Rojo reforzándolo con nuevos regimientos de Kazán. La toma de Simbirsk tampoco fue una sorpresa. El comandante en jefe del I Ejército, camarada Tujachevski, había prometido tomar Simbirsk no más tarde del 12 de septiembre. Cumplió con honor su compromiso. Me informó del hecho con el siguiente telegrama: "Orden cumplida". El mejor medio de desarrollar y coronar la victoria consiste en no debilitar la presión sobre el enemigo. Para ello son indispensables refuerzos del interior del país, y para lograrlos es necesario, a su vez, una amplia y dinámica propaganda entre las masas obreras y los campesinos pobres. Los trabajadores de los más apartados rincones de la Rusia soviética deben comprender que esta guerra es su guerra, y que de su desenlace depende el destino de las masas trabajadoras de Rusia y, en gran medida, del mundo entero.

Septiembre de 1918

Orden del día número 56 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 3 de noviembre de 1918, en la ciudad de Tsaritsin

Entre las tropas contrarrevolucionarias que se baten contra nosotros hay unidades checoslovacas. Están constituidas, en su mayor parte, de obreros y campesinos checos engañados, los cuales esperaban que los imperialistas anglofranceses asegurarían la independencia de su patria, Bohemia. Actualmente la independencia de Bohemia ha sido proclamada en Austria misma, gracias a la revolución que ha tenido lugar allí.

A través del Comisariado del Pueblo de Asuntos Extranjeros he suscitado la cuestión de garantizar a todos los checos que lo deseen la posibilidad de regresar a su patria, que vive actualmente un periodo de auge revolucionario. El Comisariado del Pueblo de Asuntos Extranjeros informó, a su vez, al gobierno checoslovaco que el poder soviético, pese a los éxitos de nuestras armas en el Volga y en el Ural, no tiene aspiración más ardiente que poner fin al derramamiento de sangre, y está dispuesto a conceder a los checoslovacos sin armas, garantizando plenamente su seguridad, el pasaje a través de la Rusia soviética hasta su patria liberada. El gobierno soviético ha propuesto al gobierno de Bohemia entablar conversaciones para fijar las condiciones del regreso de los checoslovacos a su patria.

Ordeno a los consejos militares revolucionarios de todos los ejércitos del frente oriental adoptar medidas para llevar a conocimiento de los checoslovacos estas gestiones nuestras, así como los grandes cambios que están produciéndose actualmente en Austria-Hungría. Ordeno severamente respetar a los checoslovacos que se entreguen prisioneros. Los culpables de fusilamientos de checoslovacos contraerán graves responsabilidades.

Ha llegado el momento de que los checoslovacos engañados y vendidos por los imperialistas ingleses, franceses y rusos, comprendan que su salvación está en la unión con el poder soviético ruso, el único que puede facilitar su regreso a la patria.

Orden del día número 60 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 15 de noviembre de 1918, en Moscú

Con motivo de mi orden del día relativa a los checoslovacos engañados que luchan actualmente contra las tropas soviéticas, he recibido una declaración de los serbios que se encuentran en Rusia, parte importante de los cuales ha sido arrastrada también por los imperialistas a la lucha contra el poder obrero y campesino. En respuesta a las cuestiones que me han sido formuladas declaro que la orden relativa a los checoslovacos concierne también, plenamente, a los serbios, polacos y soldados de otras nacionalidades reclutados por los agentes imperialistas anglofranceses y japoneses.

Ordeno severamente a los consejos militares revolucionarios de los frentes velar por que los soldados de filas hechos prisioneros por nosotros, o que se entreguen voluntariamente, no sean fusilados ni sufran ningún otro castigo; ordeno que se adopten medidas para informar ampliamente a los soldados serbios de las revoluciones que se desarrollan en los Balcanes, de la creación de la República Serbia de Diputados Obreros y Soldados, e igualmente de que el poder soviético en la República Socialista Federativa Soviética de Rusia está dispuesto, por su parte, a facilitar a los soldados de nacionalidad serbia el regreso a la patria bajo condición de entrega inmediata de las armas.

IV La sublevación de los socialrevolucionarios de izquierda, el 6-8 de julio, en Moscú

Antes de la rebelión²³⁵

I

Me he permitido solicitar del Presidium, y ahora de vosotros, que me concedáis algunos minutos de vuestro precioso tiempo para presentar una moción, no prevista en el orden del día, que la vida misma suscita ahora.

En determinadas partes de la zona próxima a nuestro frente se observan fenómenos alarmantes, cuya importancia no quiero, en modo alguno, exagerar, pero los cuales tienen sin embargo una significación de principios. Si los vemos con indiferencia podrían dar lugar a hechos peligrosos para la política que vosotros queráis (y pienso que seguís queriendo) realizar.

En el sector de Kursk del frente ucraniano, en la zona de la línea de demarcación con los alemanes, se han observado hace algunas semanas síntomas inquietantes: algunos elementos realizaban agitación en el seno de ciertas unidades de nuestro ejército, llamando a pasar a la ofensiva, independientemente de las órdenes y de las directivas del poder soviético central.

Evidentemente, camaradas, yo no tengo la intención ni el derecho de suscitar aquí la cuestión de qué política (la guerra o la paz) es justa o injusta (hay un punto del orden del día consagrado a este asunto), pero en todo caso estoy seguro que en esta sala no hay un solo delegado, e incluso ni un solo invitado, como no se trate de un enemigo que se haya infiltrado secretamente, capaz de pensar que la cuestión de la guerra o la paz, de la ofensiva o el armisticio, pueda resolverse por unidades y destacamentos aislados del Ejército Rojo.

Yo he recibido un telegrama de nuestro comisario militar de Kursk, Krivochein (y diré entre paréntesis, aunque el hecho nos sea totalmente indiferente, tanto a mí como al comisario de asuntos militares, que Krivochein, uno de nuestros mejores y más enérgicos comisarios, pertenece al partido de los socialrevolucionarios de izquierda); Krivochein, pues, comunica que debido a las provocaciones, sobre las cuales he informado, algunas fuerzas exigen ahora la ofensiva. El regimiento N. ha adoptado una resolución: “no pasar

²³⁵ Moción extraordinaria presentada por mí al V Congreso de los Sóviets, el 4 de julio de 1918. El presente texto es la versión taquigráfica de esta moción. [L.T.]

El V Congreso de los sóviets se celebró en Moscú del 4 al 10 de julio de 1918. El 66% de los delegados presentes eran comunistas; la mayoría de los restantes eran socialrevolucionarios de izquierda. Desde el comienzo mismo del congreso, estos últimos intentaron enfrentar con los bolcheviques a los campesinos socialrevolucionarios de izquierda. La proposición extraordinaria del camarada Trotsky, pidiendo al congreso aprobar la orden que introducía una disciplina severa en los destacamentos guerrilleros fronterizos, fue acogida con mucha hostilidad por los socialrevolucionarios de izquierda. En su discurso, Kamkov llamó a los destacamentos guerrilleros a luchar activamente contra los alemanes. Al día siguiente Spiridonova, apoyándose en una serie de hechos falsos, intentó demostrar que el Consejo de Comisarios del Pueblo había enviado secretamente a Alemania oro, trigo y manufacturas. El 7 y 8 de julio, después del asesinato del embajador alemán, conde Mirbach, por los socialrevolucionarios de izquierda Blumkin y Andreiev, comenzó la insurrección de estos socialrevolucionarios. El V Congreso interrumpió sus trabajos, no reanudándolos hasta el 9 de julio. En este último día el congreso examinó la cuestión relativa a la organización del Ejército Rojo y aprobó la Constitución Soviética. [[“Constitución de la República Socialista Federativa de los Consejos \(Soviets\) de Rusia”](#), en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#)].

a la ofensiva sin orden de las autoridades centrales.” Con fecha del día 15 el mismo Krivochein me informaba, en el telegrama que acabo de citar, que la 5ª Compañía del 3er Regimiento había pasado a la ofensiva. Ello ha sido provocado, decía, por diversas causas.

Después, hace tres días, en la misma zona, en Lgov, ha sido muerto el comisario Bich, y herido el jefe de brigada Sluvís (indico, de nuevo entre paréntesis, que Sluvís pertenece a la fracción de socialrevolucionarios de izquierda). Krivochein informa, además, que según sus observaciones y los datos que obran en su poder, elementos sospechosos incitaron a las unidades a pasar directamente a la ofensiva, dando de lado las disposiciones del poder soviético central e incluso local. Dice que ese asesinato es obra del mismo grupo dirigente que lleva a cabo la agitación demagógica indicada.

Comunicaciones parecidas se reciben también de otros lugares. Debo agregar, solamente, que he enviado a Kurk y Lgov una comisión para investigar el asunto y esta comisión fue ametrallada por la misma banda. Dos camaradas resultaron heridos.

De Nevel nos informa uno de nuestros comisarios que allí se está realizando una agitación demagógica y mal intencionada, cuyo fondo se reduce a decir que el poder soviético traiciona a sus hermanos ucranianos. Allí se cuentan patrañas infames, como que nosotros acaparamos los tejidos y los vendemos a los alemanes, que enviamos trigo a Alemania, etc. En una palabra, las mismas patrañas de esa infame demagogia burguesa que conocéis perfectamente.

Yo comprendo muy bien que algunos campesinos ignorantes puedan ser desorientados por tales infundios, y cuando hablo no pienso en ellos sino en aquellas personas que se proponen arrastrar ciertas unidades a la lucha, contra la voluntad del congreso panruso de los sóviets. Más aún: me ha sido comunicado de Jalovka que en un punto de paso algunos individuos osaron amenazar con una bomba al presidente de nuestra delegación de paz, el camarada Rakovsky. Desgraciadamente aún no han sido detenidos y fusilados.

Vosotros comprenderéis, camaradas, que con estas cosas no se puede jugar, y que yo, en tanto que actual responsable por la conducta de las unidades del Ejército Rojo (*Kamkov*: “¡Kerensky!”). *Gritos*: “¡Abajo el que ha gritado...!”)... ¡Kerensky! Kerensky defendía la voluntad de las clases burguesas y yo respondo aquí ante vosotros, representantes de los obreros y campesinos rusos, y si vosotros me dirigís una reprimenda o tomáis otra decisión (con la que yo puedo estar de acuerdo o no), yo, como soldado de la revolución, me inclinaré ante ella y la cumpliré.

El pasado IV Congreso de los Sóviets²³⁶ (que adoptó la política de paz con Alemania), así como el Comité Central Ejecutivo y el Consejo de Comisarios del Pueblo, han realizado determinada política que expresaba el punto de vista (justo o injusto, éste es otro asunto) del partido que representa la voluntad de la mayoría aplastante de las clases no explotadoras de trabajo ajeno. Yo tengo la obligación de aplicar aquella parte de esa política que concierne al departamento militar, y cuando me dicen que ciertas unidades del Ejército Rojo asesinan, como ha sucedido, por ejemplo, con el comisario Bich, o hieren al comandante de brigada, s-r de izquierda, Sluvís, y cuando el comisario Krivochein informa que las bandas emborrachan a las tropas o que la comisión de investigación enviada por nosotros es ametrallada, entonces yo no sé si debemos

²³⁶ El IV Congreso de los Sóviets tuvo carácter de extraordinario y se celebró en Moscú del 14 al 16 de marzo de 1918. El orden del día no tenía más que dos puntos: el primero, la ratificación de la paz de Brest-Litovsk; el segundo, traslado de la capital a Moscú. Sobre el primer punto informaron Chicherin y Lenin. Kamkov hizo un informe en nombre de los socialrevolucionarios que junto con una parte de los comunistas protestaban contra la paz. En la votación nominal hubo 784 votos por la ratificación del tratado, 261 contra y 115 abstenciones (sobre los detalles de la paz de Brest-Litovsk, véase la nota 153, páginas 96-97). En relación con el segundo punto del orden del día, el congreso decidió transferir provisionalmente la capital a Moscú.

recomendar una política de indulgencia o si debemos apresurarnos a llamar implacablemente al orden a quien corresponda.

Pienso, camaradas, que si me preguntáis quiénes son esos agitadores sospechosos yo no podría decíroslo exactamente, pero si me preguntáis: “¿No hay allí s-r de derecha que nos empujan a la guerra por esos procedimientos?, yo diría: “Indudablemente, sí.” Si me preguntáis: “¿No hay entre estos delegados representantes de ese partido al que no satisface, incluso, la paz de Brest-Litovsk, y quiere provocarnos a la guerra para que sean tomados Moscú y Petrogrado?”, yo digo: “Indudablemente, sí”. Si me preguntáis: “¿No hay allí agentes de la Bolsa anglofrancesa que han urdido el desembarco en el mar Blanco?, yo digo: “Indudablemente, hay”. Y todos trabajan en estrecha colaboración, sirviéndose de la provocación, la mentira y el soborno, para imponemos aquella decisión que sólo vosotros, vuestra libre voluntad, puede adoptar o no adoptar mediante votación.

A fin de poner término a los fenómenos de que os he informado, anoche di la siguiente orden telegráfica, que os pido sancionéis:

“Dos partidos quieren arrastrar inmediatamente a Rusia a la guerra con Alemania: los invasores y agresores alemanes extremistas, a los que ni siquiera satisface la paz de Brest-Litovsk y aspiran a provocarnos para apoderarse de Moscú y Petrogrado. El otro partido son los imperialistas anglofranceses que quieren meter de nuevo a Rusia en la guerra imperialista.

“Entre los soldados del Ejército Rojo actúan agitadores asalariados de nuestros enemigos, que intentan arrastrarnos a la guerra.

“Ordeno: todos los agitadores que después de publicada la presente orden inciten a la desobediencia al poder soviético serán detenidos y conducidos a Moscú para ser juzgados por el Tribunal Extraordinario. Todos los agentes del imperialismo extranjero que inciten a la ofensiva y a oponer resistencia a las autoridades soviéticas con las armas en la mano, serán fusilados en el acto.

“El Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros y Campesinos se abre hoy en Moscú. Yo le informaré sobre la actividad de los canallas y agentes asalariados de la burguesía alemana y anglofrancesa. Yo propondré al congreso la represión implacable de los provocadores, golfos y aprovechadores. ¡Pobre del que desobedezca la voluntad del Congreso Panruso de los Sóviets!

“¡Viva la disciplina revolucionaria! ¡Viva el ejército honesto de los obreros y campesinos!”

Solicitando vuestra sanción sobre esta orden, os ruego acordar, con toda la seriedad debida, unos cuantos minutos a esta cuestión delicada sometida a vuestra atención. La guerra es cosa seria e importante, como la revolución. Y nosotros hemos asumido la seria obligación de llevar a término el trabajo iniciado.

Si decidimos combatir debemos decir abiertamente que nos batiremos, y además indicar con exactitud en qué frente y a partir de qué hora haremos la guerra.

Si nosotros seguimos sosteniendo la política aprobada en el pasado congreso, debemos obligar a las personas en que deleguemos a aplicar esa política de manera resuelta y categórica. Vosotros podéis modificarla en cualquier momento, atendiendo a consideraciones de uno u otro carácter, en función de una u otra situación internacional, pero mientras no sea modificada, vosotros no permitiréis a los agitadores, cuyos bolsillos rebosan de dinero de los imperialistas, incitaros a los unos contra los otros y decir: “El poder soviético traiciona a Ucrania y Lituania”. Vosotros no les permitiréis lanzar a miles o cientos de soldados a la ofensiva en ciertos sectores del frente. Que la asamblea de los representantes de los sóviets de toda Rusia nos diga: “Nosotros os hemos colocado en un puesto de responsabilidad, os impusimos una política determinada, y vosotros tenéis

derecho a utilizar, contra la provocación y la traición que intentan hacerla fracasar, no sólo el arma de la propaganda sino también la más severa represión revolucionaria”²³⁷.

II

Aquí se han deslizado algunos malentendidos evidentes, los cuales están determinados por la insuficiente actitud crítica de una parte del congreso hacia lo que se dice y se lee en la tribuna. Aquí se ha dicho que se os proponía aprobar de refilón la resolución presentada por Trotsky. Yo no he dado lectura a ninguna resolución, yo he dado lectura a una orden que, al parecer, chocó a algunos por su estilo. Yo mismo, camaradas, no soy amigo, en general, del estilo militar, y estoy acostumbrado a utilizar, en la vida y en la literatura, el estilo de publicista, el cual prefiero mejor que ningún otro. Pero cada actividad tiene sus consecuencias, las estilísticas entre otras, y en calidad de Comisario del Pueblo de Asuntos Militares que prohíbe a la chusma ametrallar a nuestros representantes yo no soy publicista y no puedo expresarme en el tono lírico empleado por la camarada Spiridonova.

Ante todo, me permitiré recusar algunas fraternizaciones políticas *a posteriori* de los s-r de izquierda, sobre las cuales nos han llamado la atención en sus discursos, describiendo cómo fraternizaron con nosotros en diferentes épocas. En cuanto a nosotros, recordamos que cuando, bajo el gobierno de Kerensky, nosotros fraternizábamos en las prisiones con los criminales de delito común, ese partido, en cuyo nombre ha hablado aquí Spiridonova, formaba parte de la empresa Kerensky. Esto sucedía en junio del año pasado, y en cada entrevista con los s-r de izquierda les preguntábamos (y no se trataba entonces de política internacional, donde todo depende de las circunstancias impuestas desde el exterior) “¿Cuándo se os despertará el honor y la conciencia revolucionaria y romperéis con el gobierno Kerensky?” Y en octubre, cuando nos sublevamos contra Kerensky (debo recordar esto para que no haya otras fraternizaciones retrospectivas) todos los s-r de izquierda declararon que no apoyarían esa insurrección. Kamkov puede sonreír tanto más cuanto que él mismo lo dijo con Natanson y Schreiber.

Yo puedo hablar de esto con toda calma, pero no en ese lenguaje, mezcla de lirismo y de literatura de mal gusto, en el que se expresan aquí los representantes de esa tendencia. No tengo la intención de hacerlo, ni dirigiéndome al palco diplomático, ni a nosotros, ni a vosotros. Pero los que han hecho la revolución de octubre, no en agosto o julio de este año, sino en octubre, tal como fue, saben que los socialrevolucionarios abandonaron el trabajo en el Comité Revolucionario y retiraron de él todos sus cuadros, excepto aquellos que se quedaron por decisión propia. Cuando en una ocasión respondimos a su propuesta de crear un gobierno conjunto, respondieron: “Sólo entraremos en el gobierno si entran también los mencheviques y s-r de derecha”. Sí, eso respondieron. Verdad es que durante un cierto tiempo nosotros hemos estado muy predispuestos a olvidar y perdonar mucho a este partido. Decíamos: “Es un partido joven, por no decir verde; no se le puede exigir coherencia en la acción y demasiada lógica en las ideas.” Pero si se nos dice ahora que este partido es el destacamento avanzado del proletariado y del campesinado, e incluso de toda la Internacional, mientras que nosotros, comunistas, hemos pasado a las posiciones de Kerensky, me permitiré objetar que el proletariado avanzado se agrupa en

²³⁷ Después del camarada Trotsky habló Kamkov, el cual aprobó el “amplio y sano movimiento revolucionario” que se manifestaba en el deseo de ayudar a los obreros ucranianos. Kamkov propuso al congreso rechazar la proposición del camarada Trotsky. En defensa de la propuesta del camarada Trotsky intervino, en nombre de la fracción bolchevique del congreso, el camarada Zinóviev. Los socialrevolucionarios de izquierda exigieron una interrupción de la sesión para reunir su fracción. Después de la interrupción, Spiridonova pronunció un largo discurso acusando a los bolcheviques. A continuación, Trotsky hizo la intervención final.

torno a Petrogrado y Moscú, y en todo caso no en Tambov, donde el congreso distrital de los s-r de izquierda acordó, contra nuestra fracción, distribuir vodka a la población. Yo, camaradas, no acuso en bloque al partido de los s-r de izquierda porque estoy profundamente convencido de que ningún partido puede responder de que en uno u otro rincón de su periferia se comentan tales actos, pero con ello quiero decir que los s-r de izquierda no tienen mayoría en Petrogrado ni en Moscú, sino en los distritos de la provincia de Tambov o en Lgov, donde actúan las bandas; y los s-r de izquierda acaban de expresar su solidaridad con las bandas de Lgov, calificando su acción criminal de indignación revolucionaria contra el imperialismo alemán.

Recordad, además, lo que ha dicho aquí el camarada Zinóviev. ¿Cuántos s-r de izquierda hay en Petrogrado capaces de respaldar con su autoridad a esas bandas sobre las cuales he informado? Y cuando los s-r de izquierda quieren explicar la actividad de las bandas por el espíritu revolucionario de las unidades del Ejército Rojo, nosotros no los creemos. Nuestras unidades del Ejército Rojo, que mal o bien hemos formado (y si son débiles quiere decirse que nosotros mismos somos débiles, ¡hacedlas más fuertes!...) quieren defender honestamente la República Soviética. Son regimientos disciplinados y nunca se dará el caso de que 20 hombres atraviesen la línea de demarcación para degollar a dos o tres soldados alemanes encontrados por casualidad. Así sólo proceden los elementos indisciplinados y turbios a que nos estamos refiriendo. Y a propósito de lo que habló aquí el representante de Letonia (¡que se nos citen tropas tan disciplinadas, tan firmes y tan abnegadas como nuestras unidades letonas!) diré por anticipado lo siguiente: si en los frentes colindantes con Livonia, Estonia y Curlandia sobreviniese un conflicto que costase la sangre de nuestros propios soldados o campesinos, sin dar ningún resultado político, querría decirse que allí habría participado cualquiera menos los bolcheviques letones, porque son unidades organizadas, que están bajo el signo de una dura disciplina revolucionaria.

Los s-r de izquierda dicen que los episodios de Kursk y de Lgov no son cosa de bandidos sino una tendencia sana.

¿En qué consiste lo verdaderamente sano? En que el revolucionario diga: “Yo estoy descontento, indignado, pero ahora me someto a la situación general y a las órdenes del poder que yo he creado.” ¿O acaso la expresión de salud revolucionaria consiste en que 20 individuos, prestando oídos a agitadores turbios, o tal vez a un neurasténico, o a un histérico, atraviesen la línea de demarcación, viendo que allí los soldados alemanes están en menos número que ellos? No. Por parte de los s-r de izquierda eso es impresionismo político del más vergonzoso, y por parte de esas bandas, crimen, aventura.

Nosotros nos encontramos ahora en condiciones más difíciles que hace 10 o 15 años, cuando en la lucha contra el zarismo abordamos la cuestión de la táctica de terror individual y la de una organización revolucionaria de masas. Incluso entonces nosotros estuvimos por el trabajo de masas y los s-r por el terror impresionista. Y hemos visto que los partidarios de los arrebatos guerrilleros llamativos pasaron, en su mayor parte, al campo de la burguesía.

Quince años atrás nosotros defendíamos la buena organización de las acciones, oponíamos la organización de masas al terror individual, y hoy seguimos defendiendo ese principio de la organización de las masas proletarias y campesinas, en forma de un ejército regular, oponiéndolo al guerrillerismo, que tiene mucho de común con el terror. Y nosotros decimos, como en otros tiempos respecto al terror, que el movimiento guerrillero desorganiza nuestro ejército, acaba por matar en él la disciplina. Algunos participantes en el congreso se han atrevido a decir que las amenazas del poder soviético a esos destacamentos, miserablemente minoritarios, no tienen efecto alguno y no asustan a ninguno de ellos. Si así es, ¿por qué, entonces, todo un partido, como estamos viendo, el

partido que defiende a esos destacamentos, considera necesario manifestar aquí su temor, diciendo: “Sabemos que nos queréis fusilar; dejadnos hablar por última vez, escuchadnos.”?

No, la cosa no se presenta tan trágicamente. Los socialrevolucionarios que con seriedad y honradez trabajan en la creación del ejército (y los hay) han sido los primeros en informarme por línea directa sobre todos los excesos, sobre todos los casos de vandalismo. Repito: Krivochein, en Kursk, s-r, comisario de la provincia, es un magnífico comisario. En Kursk hay otros camaradas parecidos, que tratan a esos elementos guerrilleros como gente dudosa, corrompida, del tipo de los que atraviesan la línea de demarcación y huyen a la vista del casco alemán, si está multiplicado por 10 o 20, mientras que las unidades sólidas, conscientes, como por ejemplo las unidades letonas, en las que existe espíritu de partido y fuerte disciplina, no se lanzan y no atacan sin razón, pero tampoco corren a la vista del primer casco alemán u otro casco cualquiera. Y nosotros queremos, precisamente, crear un ejército así. Erradicar de él todos los elementos desorganizados, desmoralizados, neurasténicos, histéricos, e instaurar una disciplina firme, la cual consiste en mantenerse sereno y consciente en las condiciones más difíciles y penosas, cuando nada es más fácil que dedicarse a la demagogia barata, como decir que en Ucrania degüellan a nuestros hermanos, etc. ¿Pero para qué hablar de esto cuando aquí mismo, en este Congreso Panruso de los Sóviets, donde el 99% son gentes de partido, se siente la necesidad de la demagogia de bazar? Aquí no nos hemos reunido para eso sino para decidir cómo hacernos fuertes, firmes, poderosos. Y cuando se nos dice que debemos inclinarnos ante actos como el del grupo de vándalos que amenaza con una bomba al camarada Rakovsky, cometidos por los mismos elementos desmoralizados que roban las maletas a todos los alemanes de tránsito, al mismo tiempo que las nuestras, yo respondo: “¡Este no es lugar para hablar así!”. Así sólo puede hablar un grupo extraviado, y en cuanto a los destacamentos desmoralizados debemos disolverlos.

En las fronteras sólo podemos mantener unidades sólidas. Y vosotros debéis decirles que tienen la obligación de mantenerse firmemente en el puesto que les habéis designado; que no se les ocurra, en esa zona explosiva que es la frontera, decidir por sí mismas la cuestión de la paz o la guerra. Yo no exijo de vosotros, no tengo derecho a exigirlos, que queráis la paz o la guerra; yo no he planteado esta cuestión y es en vano que los s-r de izquierda lleven todo el problema a otro plano; yo he hablado de que debemos declarar ante todas las unidades del ejército, ante la clase obrera y el campesinado, ante todos los partidos y todos los grupos, tengan o no relación con los sóviets, que el problema de la paz y la guerra sólo podemos resolverlo nosotros y nadie más que nosotros.

Pero los s-r de izquierda aprueban las infracciones de esta condición inmutable del poder soviético, aplauden desde la tribuna del Congreso Panruso de los Sóviets a las unidades en cuyo seno elementos indeseables, un puñado de bandidos, se oponen al órgano supremo del país; se atreven a decir que esto es síntoma de una actividad saludable. A este respecto vosotros debéis pronunciaros decididamente, sin ambigüedades y sin reticencias. No es la cuestión de las unidades de Kursk o de Lgov la que, en el fondo, hay que resolver aquí.

En el Comité Central Ejecutivo, en pasados congresos de los sóviets, nosotros les hemos dicho a los mencheviques y socialrevolucionarios: tomad el poder en vuestras manos y cread un poder tal que pase indoloramente de mano en mano. Pero los sóviets no eran entonces un instrumento, un órgano del poder; eran tan sólo el aparato de aquellos que servían a las fuerzas que tenían el poder y estaban por encima de los sóviets. Ahora los sóviets son el órgano del poder. En el congreso de los sóviets vais a examinar y adoptar una constitución que descansa sobre los obreros y campesinos pobres, expresando jurídicamente sus relaciones recíprocas y la relación de fuerzas en la revolución. Si los

socialrevolucionarios nos dicen, en relación con el episodio militar acaecido, que no quieren participar en la labor soviética dentro del marco del Congreso Panruso de los Sóviets, porque en este marco no hay cauce legal para la lucha, dicen una falsedad. Independientemente de cómo se resuelva la cuestión de la paz o la guerra, cada partido, cada soldado rojo, cada uno de vosotros, que no esté de acuerdo con la paz de Brest-Litovsk, puede prepararse para el próximo congreso de los sóviets. Pero si otros partidos pretenden hacer fracasar vuestras decisiones por vía de “acciones directas”, si quieren ensayarlo en el frente, ¡no se lo permitiremos! No hemos tomado el poder para que grupos aislados de neurasténicos y de intelectuales torpedeen la voluntad de las masas obreras y campesinas del país.

En este momento no se resuelve la cuestión de la relación de votos a favor de uno u otro lado. Aquí se plantea la cuestión: ¿por el poder soviético o contra él, por la “acción directa” o por la sumisión? Y que no se alegue, en relación a esto, el número de votos. ¿Qué tiene que ver el control de la comisión de mandatos con este problema?

Estamos obligados a resolver la cuestión ahora planteada de manera seria, no casual, con plena conciencia de nuestra responsabilidad ante el país. Tenemos la obligación de dar una respuesta clara a lo siguiente: ¿autorizamos a cada unidad del Ejército Rojo a decidir por sí misma la política soviética, intentando hacer la guerra después de haber leído los artículos de Spiridonova u otros?

Vosotros sabéis que destacamentos anglofranceses se ponen en movimiento, junto con s-r de derecha y mencheviques, con la intención precisa de batirse contra los alemanes pese a la voluntad de los sóviets. Si unos destacamentos (destacamentos de borrachos) provocan incidentes fronterizos; si otros desembarcan tropas (aprovechando que no tenemos acorazados); si los checoslovacos se sublevan, y los s-r de derecha se ponen al frente de ellos; si se pronuncian discursos patéticos sobre Ucrania, llamando a la ofensiva; todo esto, independientemente de las formas y consignas, dados sus objetivos finales y tareas, confluye en un mismo punto: hacer fracasar la paz.

Yo he hablado de cómo comprendo la cuestión de la paz o la guerra. Pero si el congreso de los sóviets decide que hay que combatir, nosotros, bolcheviques, podemos morir no peor que los socialrevolucionarios.

Vosotros responderéis mañana a esta cuestión, después de haber discutido la cuestión en su conjunto. Hoy responderéis a otra cuestión, mucho más esencial que la de los mandatos dudosos, manipulados (la cocina del partido es un aparato complicado: a veces se preparan platos poco recomendables). Consiste en lo siguiente: ¿Tengo derecho a decir a las unidades del ejército que el Congreso Panruso es el órgano soberano de la República?

Si los camaradas afirman que así es, con ello dicen: “Aquí se resolverá el problema de nuestra política internacional, y todo intento de forzar la voluntad del congreso panruso mediante acciones aisladas en el frente es una provocación vergonzosa, deshonrosa y miserable”.

Y junto con ello vosotros diréis que el Comisario del Pueblo de Asuntos Militares mientras no sea reemplazado, tiene la obligación de cumplir vuestra voluntad, la obligación de aplastar la provocación militar dirigida contra nuestras decisiones.

Me hablan de fusilamientos. ¡Se ha recordado a Kerensky! Sí, naturalmente, la clase que tira manifiesta su dominación. Pero Kerensky disparaba contra las masas populares, para apoyar al imperialismo inglés. Nosotros defendemos la independencia de la república socialista soviética contra todos los imperialismos; nosotros no vamos con Alemania contra Francia e Inglaterra; de la misma manera que no vamos con Inglaterra y Francia contra Alemania. Nosotros queremos ser más fuertes, más disciplinados y organizados, como república soviética. Y con ese fin vosotros, como órgano soberano,

tenéis la obligación de decir a todos los grupos, pequeños y grandes, que quieren impedir eso con pequeños empujones hacia la guerra: “¡Fuera las manos! ¡Aquí habla el órgano soberano de la república soviética y él decide: paz o guerra! ¡Nadie más decide!”²³⁸

Resolución adoptada por el V Congreso de los Sóviets sobre la cuestión de la guerra y la paz suscitada por el camarada Trotsky

El V Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Campesinos, Soldados y Cosacos, habiendo escuchado la comunicación extraordinaria del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares, decide:

La decisión de las cuestiones referentes a la guerra o la paz corresponde únicamente al Congreso Panruso de los Sóviets y a los órganos del poder central establecidos por él: el Comité Central Ejecutivo y el Consejo de Comisarios del Pueblo.

Que ningún grupo de la población se atreva, en oposición al poder soviético panruso, a decidir por sí la cuestión de los armisticios u ofensivas. Todas las unidades del Ejército Rojo tienen la obligación de someterse muy rigurosamente en estas cuestiones a las decisiones del poder soviético central y de los comisarios y comandantes designados por él.

El Congreso Panruso de los Sóviets previene a todos los obreros y campesinos, a todos los soldados del Ejército Rojo, contra la actividad de provocadores asalariados, agentes del imperialismo extranjero, que por diversos lados, recurriendo a la violencia, la mentira, la provocación y el engaño, pretenden arrastrar a la república soviética a la guerra imperialista.

El Congreso Panruso de los Sóviets impone al Comisario del Pueblo de Asuntos Militares la obligación de depurar las unidades del Ejército Rojo, sirviéndose de los órganos que le están subordinados, de provocadores y mercenarios del imperialismo, sin detenerse ante las medidas más rigurosas.

El Congreso Panruso de los Sóviets impone la obligación a todos los sóviets de la zona del frente de vigilar estrechamente a los elementos turbios, que cubriéndose a veces con diferentes etiquetas de partido van al frente ucraniano para agitar a favor de una ofensiva inmediata. Esos agitadores deben ser detenidos y castigados de acuerdo con las leyes de tiempo de guerra.

El Congreso Panruso de los Sóviets encarga a su presidium de enviar inmediatamente a Kursk-Lgov una comisión extraordinaria con plenos poderes a fin de aplastar la provocación y establecer un orden revolucionario firme.

El bien de la república soviética es la ley suprema. Quien se oponga a esta ley debe ser barrido de la faz de la tierra.

El asesinato del conde Mirbach. Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares

Unos desconocidos han arrojado una bomba en la embajada de Alemania. Según informan, el embajador Mirbach ha sido herido de gravedad²³⁹. El objetivo evidente es

²³⁸ Después de las citadas palabras de conclusión, Karelin declara que la fracción de los socialrevolucionarios de izquierda no participará en la votación hasta que no sea presentado el informe de la comisión de mandatos. Además, ve en la aceptación de la propuesta sometida al congreso un intento de prejuzgar diversos momentos políticos generales. La fracción de socialrevolucionarios de izquierda abandona la sala y *en su ausencia la resolución es aprobada por unanimidad*.

²³⁹ Según los documentos de la instrucción, las circunstancias del asesinato de Mirbach fueron las siguientes: el conde de Mirbach, embajador alemán en la Rusia soviética, fue muerto en uno de los salones de la embajada, situada en el callejón Dienezhni, a eso de las tres de la tarde del 6 de julio de 1918. El

arrastrar a Rusia a la guerra contra Alemania. Este objetivo lo persiguen, como es sabido, todos los elementos contrarrevolucionarios: los guardias blancos, los s-r de derecha y sus aliados.

En vista de la decisión adoptada ayer por el Congreso Panruso²⁴⁰, aprobando la política exterior del Consejo de Comisarios del Pueblo, los conspiradores contrarrevolucionarios han decidido hacer fracasar esa decisión.

La bomba que han lanzado no está dirigida tanto contra la embajada alemana como contra el poder soviético. Ordeno a los órganos de instrucción del Comisariado de Asuntos Militares adoptar medidas contra los conspiradores contrarrevolucionarios y contra los ejecutantes, a sus órdenes, del atentado.

Informarme directamente del curso de la investigación.

Izvestia, 1 de julio de 1918

La sublevación. Informe al V Congreso de los Sóviets, el 9 de julio de 1918, al día siguiente de la represión de la sublevación de los socialrevolucionarios de izquierda, los días 6-7 de julio

I

Camaradas, durante la sesión del V Congreso de los Sóviets, se produjo una interrupción imprevista, debida a los últimos acontecimientos imprevisibles de Moscú, cuyo eco no se ha apagado aún del todo. Digo: *acontecimientos imprevisibles*, aunque en cierta medida sus síntomas han sido visibles en vísperas del congreso. Si os acordáis

origen político de este acto terrorista fue el siguiente: el congreso panruso de los social-revolucionarios de izquierda, que celebraba sus sesiones en Moscú al mismo tiempo que el V Congreso de los Sóviets, había adoptado sobre los problemas de política exterior la siguiente resolución: “destruir por medios revolucionarios el tratado de Brest-Litovsk, desastroso para la revolución rusa y mundial”. El congreso encarga del cumplimiento de esta resolución al comité central del partido, y este último decide hacerlo mediante el asesinato de Mirbach, colocando así al gobierno ante el hecho consumado de la ruptura de la paz de Brest-Litovsk. El comité central de los socialrevolucionarios de izquierda pensaba con este acto llamar a la solidaridad del proletariado alemán y de las masas trabajadoras rusas. En la sesión del comité central del 4 de julio, el asesinato es encomendado a Yakov Blumkin y a Nikolai Andreiev, que se habían propuesto ellos mismos. Los dos son miembros del partido socialrevolucionario de izquierda y el primero ocupa, además, el importante puesto de jefe de la sección de contraespionaje de la Checa; el segundo es fotógrafo de la misma sección. Para realizar la operación Blumkin utiliza el dossier del espía alemán, conde Robert Mirbach, sobrino del embajador (dossier que tenía en sus manos con motivo de su cargo) para fabricar en papel con el sello de la Checa un mandato que dice: “La Comisión Extraordinaria para la Lucha Contra la Contrarrevolución acredita a su miembro Yakov Blumkin y al representante del tribunal revolucionario, Nikolai Andreiev, para entrevistarse inmediatamente con el señor embajador de Alemania en Rusia, conde de Mirbach, a propósito de un asunto que concierne directamente al señor embajador.” Las firmas del presidente de la comisión, camarada Dzerzhinsky, y del secretario Ksenofontov, fueron falsificadas. El sello fue puesto por el vicepresidente de la Checa, miembro del comité central de los socialrevolucionarios de izquierda, Aleksandrovich, que estaba al corriente del proyecto de asesinato. Blumkin se presenta en la embajada e insiste cerca del consejero de la embajada, Ritzler, para obtener una entrevista personal con el conde Mirbach. Ritzler accede y el embajador se les une. Después de una prolongada conversación, ligada al asunto indicado, Blumkin tira a quemarropa sobre Mirbach, Ritzler y el intérprete. Según toda verosimilitud, Mirbach sólo estaba herido, lo que explica que Andreiev le lanzara una bomba que no estalla. Blumkin la arroja por segunda vez y mata a Mirbach. Consiguen huir en automóvil, no sin dificultad porque la guardia tiró sobre ellos. Blumkin fue herido. Este asesinato fue la señal para la sublevación abierta de los socialrevolucionarios en Moscú y en provincias. Los detalles de la sublevación quedan expuestos en los siguientes discursos y órdenes del camarada Trotsky.

²⁴⁰ Ver en página 248. También en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#): “Resolución del V Congreso de los Sóviets sobre la cuestión de la guerra y la paz”.

(naturalmente, os acordáis) que la primera cuestión política abordada en el presente congreso concernía precisamente a la provocación de determinados grupos y personas en el terreno de nuestras relaciones internacionales. El V Congreso ha adoptado una primera resolución condenando severamente a los grupos que consideran posible en el momento actual, a espaldas del poder soviético, a espaldas del Congreso Panruso de los Sóviets, decidir los problemas políticos según su propia concepción, y en particular decidir, incluida la decisión práctica, la cuestión de con quién debe estar ahora la república soviética en paz y con quién en guerra. Entonces, cuando se votó sobre esta cuestión, la fracción de los s-r de izquierda abandonó la sala de sesiones, y este abandono fue ya, por sí mismo, muy sintomático. Significaba que, en la resolución del problema esencial, más agudo, de nuestra política exterior, de cuya resolución en uno u otro sentido depende el destino de los habitantes de la república rusa y el destino de la revolución, el partido de los socialrevolucionarios que se dice de izquierda, considera obligado retirarse, como si se borrara de la lista soviética. Esta primera advertencia no fue tenida en cuenta plenamente, en aquel momento.

El 6 de julio, a las tres de la tarde, esta adivinanza política, este enigma político, encontró su expresión más neta y precisa en el asesinato, evidente provocación, del embajador alemán, conde Mirbach. Este asesinato es una presión absurda e innoble sobre la política que realiza el poder soviético. El asesinato mismo ha sido ejecutado utilizando el aparato del poder soviético. Nos encontramos ante un acto que no se parece a los antiguos actos terroristas de los mejores luchadores del partido socialrevolucionario. Todos sabéis que en el pasado éramos contrarios al terror. Pero al mismo tiempo nos inspiraban respeto los héroes sinceros que bajo el zarismo inmolaban su vida para suprimir a los verdugos del régimen zarista.

En el presente acto los hechos, tanto desde el punto de vista político como moral, están en completa contradicción con los que acabo de citar.

Los s-r declaran ser un partido soviético. Yo hablo de los llamados “de izquierda”. Para consumar su acto terrorista no se han servido de su aparato de partido, de sus propios miembros; se han servido del poder soviético, en cuyas instituciones habían entrado, como tal poder. En aplicación de sus decisiones de partido han actuado deshonestamente desde el seno mismo de la organización soviética, porque a fin de asegurar la realización de sus planes se propusieron utilizar los organismos soviéticos. En concreto, para penetrar en el edificio de la embajada alemana robaron documentos y falsificaron las firmas de personas a las que estaban subordinados. Y así, sirviéndose del robo y la falsificación de documentos, llegaron hasta el embajador alemán y realizaron su acto terrorista. ¿Para qué?... Para, con el asesinato del embajador, con este argumento de peso, inclinar el platillo de la balanza que lleva la inscripción: *guerra*.

Así, para provocar la guerra, este grupo no tiene en cuenta la opinión del Congreso Panruso de los Sóviets, expresado en vuestra votación del 4 de julio. Para hacer fracasar la política del poder soviético este grupo utiliza las instituciones de este poder, entra en ellas como partido soviético, y a través de sus órganos dirigentes interfiere el poder soviético. Es una perfidia sin precedentes en la historia, al menos en la historia de los revolucionarios.

Es un acto de perfidia que sólo podían cometer los Azev de la revolución. Esos Azev habían expuesto previamente aquí, ante vosotros, su punto de vista, el de la guerra, pero cuando vosotros lo rechazasteis, aprovecharon aquellos poderes que no tuvisteis tiempo de retirarles, que seguían en sus manos, para llegar a vuestras instituciones, utilizar vuestras armas, paralizar vuestra voluntad. He ahí porque, repito, este crimen es una perfidia sin precedente en la historia de los revolucionarios.

Al mismo tiempo, sometiéndose a la lógica de la situación en la que él mismo se colocaba con el asesinato del conde Mirbach, este grupo (que actúa, por lo que podemos colegir, a espaldas de las nueve décimas partes de su partido) se vio obligado inmediatamente a desencadenar una insurrección directa contra el poder soviético.

En las horas en que reuníamos en el Kremlin las primeras informaciones sobre los autores del atentado contra el conde Mirbach, cuando el camarada Dzerzhinsky, con su característico espíritu caballeresco y sin escuchar las advertencias de los amigos, decidió dirigirse al lugar de donde, según los primeros indicios, había partido la acción, con objeto de verificar sobre el terreno ese origen, comenzamos a recibir noticias de que el destacamento de Popov destacaba patrullas, y detenían a centinelas y a representantes aislados del poder soviético. El camarada Dzerzhinsky fue detenido por el destacamento de Popov, que le estaba subordinado, el cual, cuando le entregué su bandera en la plaza Roja, había prestado juramento de fidelidad al poder soviético. Dzerzhinsky fue detenido con la participación directa de los dirigentes más conocidos del partido de los s-r de izquierda; Aleksandrovich, Karelín, Kamkov, Spiridonova, Cherepanov. Un poco más tarde un grupo de marineros armados se presentó en la Comisión para la Lucha Contra la Contrarrevolución²⁴¹, y de allí el exmiembro de la comisión, Saks (también s-r de izquierda) me comunicó por teléfono, que el grupo había detenido y llevado con él al camarada Latsis. Él, Saks, era opuesto, pero había abandonado el edificio de la comisión, visiblemente desconcertado. En este momento la insurrección había adquirido ya un carácter abierto; los s-r de izquierda tomaron bajo su mando directo el destacamento de Popov y comenzaron a instalar centinelas, lanzar patrullas y detener a los representantes del poder soviético. Fue detenido, por ejemplo, el Presidente del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados, camarada Smidovich.

En todas estas acciones había una lógica profunda. Yo preguntaba al partido de los s-r de izquierda, en la primera resolución que presenté, si se consideraban ligados por la disciplina con los sóviets de diputados de obreros, soldados y campesinos y con el congreso de los sóviets. Yo había dicho, no sólo en mi nombre, sino en el del partido comunista, que nosotros nos sometíamos al voto del Congreso Panruso, fuera cual fuera, en la cuestión internacional (la cuestión de la guerra o la paz) como en cualquier otra²⁴².

Yo pregunté al partido de los s-r de izquierda si reconocían el voto del congreso de los sóviets y se comprometían a tenerlo en cuenta en este momento, en el problema crítico de la guerra o la paz. A esta pregunta no recibí respuesta. Lo que ya era una manera de responder. Significaba que este grupo de la intelligentsia, el cual piensa tener el apoyo de una parte importante del campesinado a su política, en lo que concierne a la ruptura de la paz de Brest-Litovsk, no se apoya, en realidad, en ninguna capa apreciable del campesinado. Este grupo de intelectuales, fustigado por la opinión rabiosa de las clases burguesas, excitado por los continuos gritos histéricos de la prensa socialrevolucionaria y burguesa, se ha dejado llevar a un estado de exaltación en el que llega a creer (ni más ni menos) que él puede decidir por sí solo si debe o no hacerse la guerra en tierra rusa, si hay que exponer o no a Moscú y Petrogrado al riesgo directo e inmediato de ocupación. Y ese grupo decidió estas cuestiones a su manera, al margen de vosotros y contra vosotros, y tiene el tupé, además, de decir que responde al voto de los mejores elementos del pueblo ruso. Nosotros le hemos opuesto los obreros de Petrogrado, le hemos opuesto los obreros de Moscú, le hemos opuesto la mayoría aplastante de este congreso, pero arrastrados por su exaltación, acicateada por la opinión pública burguesa, han ignorado todo. Este grupo

²⁴¹ Cheka [NDE]

²⁴² Ver en esta misma obra más arriba, en página 244 y siguientes: “Antes de la rebelión”. O en nuestra serie *Trotsky en internet y en castellano*: “Antes de la rebelión. Moción presentada al V Congreso de los Sóviets”.

no quería saber más que la opinión de los kulaks, los cuales están descontentos del poder soviético, no por la paz de Brest-Litovsk sino por la política de abastecimiento. Los elementos atrasados del campo están descontentos porque no reciben paños en cantidad suficiente. Olvidan que los obreros también reciben muy poco pan y sufren de esa carencia por lo menos tanto como los campesinos por la insuficiencia de la producción textil. Es verdad que las capas más atrasadas del campesinado están descontentas del poder soviético en ese aspecto, pero es falso decir que quieren la guerra. ¿Puede haber una sola persona consciente que, en las condiciones actuales, hoy, considere posible la guerra con Alemania?

Y los s-r de izquierda, grupo de la intelligentsia, uña y carne de la intelligentsia burguesa, plantan su bandera sobre el descontento de los obreros, de una parte de los obreros, y sobre el descontento de una parte de los campesinos kulaks. Al descontento de una parte de las masas populares le han encasquetado su bonete de intelectuales, con cascabeles, y han declarado: “El pueblo, junto con nosotros, exige la guerra inmediata con Alemania”.

Preguntad, preguntad ahora a todos los sóviets, ahora que la cuestión se ha puesto sobre el tapete, después de ese acto terrorista provocador. Pero no, naturalmente, a los sedicentes sóviets establecidos en los rincones del país, y que no contribuyeron en nada a contener la ofensiva alemana cuando el enemigo avanzaba sobre Vorónezh, Kursk, Briansk, cuando atacaba en el Don, donde ahora combatimos contra Krasnov, donde nuestros soldados rojos rechazan los ataques, mueren, combaten, defendiendo la república soviética; preguntad, pero no a los que en los rincones perdidos viven del kulak, sino a los soldados conscientes que pasaron la escuela de la guerra, a los mejores elementos del poder soviético en los grandes centros, donde la población es más culta y puede juzgar del conjunto de la situación internacional, donde sabe lo que puede y no puede hacerse; preguntad sobre el terreno, cosa que después del congreso tendréis que hacer, sin duda: “¿Queréis la guerra?” Todos os dirán que aquellos que por un acto terrorista, y no a través de nuestra voluntad, no a través de nuestra conciencia, sino mecánicamente, desde fuera, intentaron imponernos la guerra, actuaron como enemigos rabiosos, como felones y traidores al poder soviético.

Los mismos s-r de izquierda se dieron cuenta claramente que pasaban, de hecho, al campo de la contrarrevolución, porque no hay un solo partido burgués que no reclame la guerra con Alemania, a excepción, naturalmente, de aquellos partidos que situados en la vecindad de las tropas alemanas se pasaron a Alemania. Todos los periódicos órganos de los s-r de derecha y de los mencheviques exigían la ruptura inmediata del tratado de Brest-Litovsk, mientras silenciaban deshonestamente que las tropas anglofrancesas maniobraban frente al litoral de Múrmansk y que nosotros concentrábamos allí fuerzas para defender la república soviética, como las concentramos también en el norte del Cáucaso y en otros lugares contra los turcos y, eventualmente, contra un ataque alemán, porque nosotros aspiramos, en la medida de nuestras fuerzas, a defender en todas partes la república soviética, no sólo contra las tropas alemanas, allí donde pasen a la ofensiva violando el tratado de Brest-Litovsk, sino también contra las tropas anglofrancesas que intentan ahora asestarnos un golpe traicionero. Sobre esto guarda silencio la prensa burguesa y, con mayor razón, la burguesía. Ayudándola, los s-r de izquierda han intentado arrastrarnos a la guerra con Alemania, sabiendo que este intento significaba ya, por sí mismo, sublevarse contra el poder soviético. Y en general, dado el carácter que dieron a su insurrección, los s-r de izquierda se han colocado en el campo de la contrarrevolución. Su primer golpe lo han dirigido contra el presidente de la comisión extraordinaria panrusa. Acto simbólico: los socialrevolucionarios de izquierda detienen al presidente de la

comisión encargada de la lucha contra la contrarrevolución, la especulación y el sabotaje. ¡Con ello han mostrado en qué campo están!

Incluso aquellos que en nuestros medios eran propensos a la benevolencia, a observar una actitud de expectativa paciente respecto a la conducta del partido s-r de izquierda, como tal; los que decían: los autores del acto terrorista son, tal vez, locos y criminales aislados, pero el comité central del partido s-r de izquierda no puede estar mezclado en eso"; incluso éstos, al cabo de una hora, de hora y media del asesinato de Mirbach, se convencieron de que se trataba de un auténtico complot, de una insurrección, organizada bajo la dirección directa del comité central del partido s-r de izquierda. Se comprende que no hayamos podido, en el primer momento, dar la orden de atrapar inmediatamente, para juzgarlos, a los dos provocadores que intentaban arrastrar al país a la guerra mediante su acto terrorista, porque tuvimos que dar inmediatamente la orden de concentrar suficientes fuerzas militares para aplastar la sublevación contrarrevolucionaria organizada bajo la bandera del comité central del partido de los s-r de izquierda.

Con objeto de ponerlos al corriente, en sus grandes líneas, del curso de la operación militar realizada en estos días, os leeré extractos de los informes que nos han llegado a este propósito.

El jefe de la división letona, el antiguo coronel de estado mayor Vatsetis, hombre al margen de los partidos políticos, un soldado, informa que a su conocimiento llegó, de fuentes gubernamentales, que a eso de las 9 de la noche del 6 de julio, el destacamento de Popov se concentraba en el pasaje Trejsvitatelski; que se componía de toda clase de tropas y estaba equipado para el combate; en el destacamento se encontraban líderes s-r de izquierda. Con la llegada de estas informaciones quedó completamente claro que nos encontrábamos ante un plan de acción, meditado y organizado, y una perfecta preparación militar de los s-r de izquierda para pasar inmediatamente al ataque. A continuación, Vatsetis enumera las fuerzas que se encontraban a disposición de los sublevados, pero vacila en lo referente a cuáles son sus fuerzas fundamentales, debido a que los mismos sediciosos no podían designar exactamente, entre las fuerzas movilizadas, las que estaban realmente con ellos, en contra o neutrales. Vatsetis indica que, en dependencia de esa circunstancia indecisa, contaban con 800 a 2.000 soldados, 4 o 6 cañones, 60 ametralladoras; tenían también lanzabombas y granadas de mano. Se recibieron informaciones, además, de que algunas unidades se pasaban a los hombres de Popov. Los imponentes efectivos del destacamento y, sobre todo, su perfecta preparación para el combate, así como el estar concentrado, proporcionaban a nuestros enemigos grandes ventajas con vistas a las acciones inminentes, les situaban favorablemente para tomar la iniciativa. El comité central del partido s-r de izquierda tenía toda la superioridad en este asunto, porque tenía a su favor la perfidia: todos los miembros de ese comité central tuvieron siempre, en todo momento, libre acceso al Kremlin, y en particular al camarada Lenin. Podían, por tanto, practicar detenciones, cometer asesinatos, robar documentos de todo género, cosa que hicieron en la comisión que está bajo la presidencia de Dzerzhinsky. Disponían de estas facilidades, repito, porque tenían a su favor la ventaja que da la perfidia, y se sirvieron de esta arma frente al partido revolucionario del que se consideraban, o al que llamaban, partido hermano.

La tarea planteada ante las autoridades militares, una vez que la iniciativa había caído en manos de los sediciosos, consistía en concentrar las suficientes fuerzas militares para aplastarlos lo más rápidamente posible. El informe del comisario de la división de fusileros letones, camarada Peterson, conocido por muchos de los presentes como un dirigente revolucionario, nos muestra cómo se han comportado las fuerzas soviéticas, en particular algunas de ellas, al cumplir esa tarea.

Debo señalar previamente que el destacamento de internacionalistas, dirigido por el veterano camarada húngaro, Bela Kun, se puso a disposición del poder soviético. A este propósito, de los s-r de izquierda y de la sección campesina del Comité Central Ejecutivo, dirigida por ellos, ha salido una calumnia, que está circulando, acusándonos de armar a los prisioneros alemanes, cuando en realidad se trata de un destacamento húngaro comunista y socialista, pequeño pero bien organizado, dirigido por un antiguo socialista húngaro; destacamento compuesto por los hermanos de los obreros húngaros que están conmocionando Budapest y toda Europa con su lucha revolucionaria.

Sin embargo, las tropas no pudieron ser concentradas durante la noche, precisamente porque el enemigo tenía la ventaja de la iniciativa, y los combates tuvieron lugar de día. Nuestras unidades fueron dispuestas: ante el templo de Cristo Salvador, en la plaza Strasnaya, frente al monumento de Pushkin, en la plaza Arbatsk y, naturalmente, en el Kremlin. “Hacia las tres de la madrugada del 7 de julio [informa el mismo Vatsetis], supe que las fuerzas principales del enemigo permanecían pasivas en la zona del pasaje Trejsviatitelski, pero por la noche se habían apoderado temporalmente de Correos, e intentaron apoderarse, sin conseguirlo, de la central eléctrica.”

No he mencionado que en la noche del 6 al 7 un pequeño destacamento de s-r, o sea de Popov, se apoderó de telégrafos. No se hizo dueño de él por la fuerza sino por la perfidia. Los soldados del destacamento de Popov capturaron al Comisario del Pueblo de Correos y Telégrafos, camarada Podbelski, se posesionaron de su automóvil y en el mismo penetraron sin dificultad en el edificio, con sus jefes. Por todas partes vemos el mismo método de acción: los s-r de izquierda actúan con documentos falsos, con los documentos del poder soviético, y esto explica su superioridad, que era muy efímera pero en un primer momento les pareció muy importante; era el momento en que sus partidarios transmitían por telégrafo la orden de no acatar más las disposiciones y telegramas del Consejo de Comisarios del Pueblo porque eran perjudiciales al “partido de los s-r de izquierda que ahora gobierna.”

Después, las operaciones militares tomaron el siguiente giro: el destacamento de s-r fue desalojado de Telégrafos por los camaradas letones y el destacamento de Bela Kun. Todas las órdenes concretas fueron cumplidas por las fuerzas, pero como era de noche cuando se dirigían a sus puntos de concentración no tuvieron tiempo de orientarse.

Los s-r de izquierda abrieron fuego contra el Kremlin. Debe señalarse que en este caso se desarrollaban ante nuestros ojos acciones que pueden calificarse de simbólicas. Cuando nosotros, desde un edificio del Kremlin, veíamos caer en el recinto los obuses, afortunadamente no muy numerosos, nos dijimos: el Consejo de Comisarios del Pueblo es ahora el blanco natural de los s-r de izquierda; han izado la bandera de la insurrección contra el poder soviético y lógicamente deben bombardear el Kremlin donde tiene su sede el pilar del poder soviético.

El día 7, los socialrevolucionarios de izquierda se retiraron en desorden de la zona del pasaje Trejsviatitelski, y se dirigieron hacia la estación de Kursk dispersándose en el camino. Después de abandonar la estación, la gente de Popov ya no era una fuerza organizada. Para su persecución se pusieron fuerzas a las órdenes del camarada Antónov. En el informe de Podvoiski y Muralov se cuenta que en la versta 12 de la carretera de Vladimir, por la cual se batieron en retirada los sublevados, el camarada Antónov encontró un blindado con cañones, bombas, etc. Hacia mediodía del 8 de julio habíamos hecho cerca de 300 prisioneros.

De la misma manera fueron detenidos y desarmados los destacamentos de s-r de izquierda, formados por unas decenas de hombres, que venían de Petrogrado. También fue detenido un destacamento de unos 300 a 400 hombres que se dirigía hacia aquí procedente de la zona fronteriza occidental. Se interceptó un telegrama en el que se

recomendaba la lucha por todos los medios. En Petrogrado el asunto se limitó al desarme de las milicias s-r de izquierda, desarme que se llevó a cabo rápidamente sin choques y sin víctimas, salvo en uno de los puntos donde tuvimos 10 muertos y 10 heridos.

Estos son los acontecimientos desde el punto de vista de los hechos. La cosa queda clara para vosotros. Al aspecto político ya me he referido al comienzo de mi informe. Ahora debo hacer un breve balance del aspecto puramente militar. Es indudable que los s-r de izquierda, de manera casi inadvertida por el poder soviético, concentraron fuerzas importantes, pero estas fuerzas resultaron ficticias. Cuando nuestros camaradas detenidos (Dzerzhinsky, Latsis, Smidovich) entraron en relación con el destacamento de s-r de izquierda que los guardaba, quedó claro para ellos que una parte importante del mismo estaba (por sus sentimientos, su estado de ánimo) al lado del poder soviético. Eran hombres desorientados, que no sabían de qué se trataba; y cuando los camaradas detenidos les explicaron con franqueza y valentía cuál era la situación el destacamento se puso a su lado, depuso las armas y les dijo: podéis iros. Un camarada de los servicios de reconocimiento fue detenido y conducido al estado mayor por dos finlandeses; por el camino les quitó los fusiles y las granadas, y los detuvo. Es evidente que los reclutados para combatir no mostraban especial disposición a batirse contra el poder soviético. Desde esta tribuna se nos ha dicho, no hace tanto tiempo (o hace mucho, si se trata de los s-r de izquierda): “no necesitamos Ejército Rojo sino destacamentos guerrilleros; no necesitamos guerra sino insurrección.” Y ahí tenemos: hubo la insurrección, que tanto querían los s-r de izquierda, pero resultó ser una insurrección contra el poder soviético, no contra el imperialismo extranjero. Para esta insurrección prepararon destacamentos guerrilleros, y éstos mostraron su total incapacidad, al mismo tiempo que se evidenció la superioridad de nuestro Ejército Rojo frente a ellos. Nuestras unidades dieron pruebas de gran superioridad física y moral. Hablo de superioridad moral porque la operación contra los socialrevolucionarios de izquierda pudo ser llevada de tal manera que el destacamento de Popov tuviera muchas víctimas, pero se rechazó esta vía. Los artilleros transportaron los cañones a pulso hasta 200 pasos de distancia, los enfilaron directamente contra el estado mayor de los s-r de izquierda, y lo destruyeron (nos informan camaradas presentes) con una precisión de tiro asombrosa. En ese mismo estado mayor se creó una atmósfera guerrillera de indecisión, desconfianza y hostilidad mutuas. Ninguna firmeza. Unos cuantos golpes precisos pusieron a los sediciosos en vergonzosa fuga y la sublevación fue liquidada con escasas víctimas.

Sólo queda por hacer ahora el balance político de la sublevación, de esta vergonzosa parodia de sublevación. Tenemos ya una masa de testimonios probatorios de que muchos miembros del partido s-r de izquierda están indignados por esta aventura urdida a sus espaldas. De ello hemos sido testigos, aunque sólo fuera cuando leímos la declaración de los s-r de izquierda de Moscú, irritados contra esos pequeños grupos de intelectuales que se mueven en el vacío hasta caer en un estado de verdadera ebriedad política.

La oposición sublevada intentaba obtener medios de diversas procedencias: había allí campesinos pobres, que se sienten agraviados, cosa comprensible porque la vida en Rusia es dura y penosa después de la guerra, y los campesinos pobres, en los rincones perdidos de las provincias, no han aprendido aún a abarcar la política en su totalidad. Cuando hablan de Ucrania, juzgan sinceramente de este problema, lo sienten sinceramente, ¿pero acaso al comienzo de la guerra, en la época del zarismo, no se decía lo mismo de Serbia, o de la Bélgica crucificada, en cuya ayuda debíamos volar? ¿Qué respondíamos entonces? Respondíamos que con esta guerra no liberaremos ni Bélgica, ni Serbia, ni Polonia.

Sea cual sea el vencedor en esta guerra, los países pequeños, débiles y atrasados serán víctimas de los fuertes rapaces y serán pisoteados. Y cuando se nos dice que Ucrania está ocupada, que la han crucificado los imperialistas contrarrevolucionarios, nosotros sabemos, naturalmente, tan bien como cualquiera, lo que sucede en Ucrania. Y decimos: sólo puede liberar a Ucrania la fuerza que libere a toda Europa y dé la posibilidad de respirar libremente a la Rusia soviética. Pero convertir a nuestra Rusia soviética en la única fuerza que intervenga en la guerra y derrame su sangre, contra los imperialistas rapaces, significaría dilapidar sin resultado el capital moral, el haber, en forma de poder obrero y campesino, que estamos llamados a defender. Mientras nosotros nos mantengamos aquí, haciendo frente a todos los golpes y sediciones, mientras nos mantengamos con la bandera del poder soviético, obrero y campesino, en las manos, alienta y se enciende la esperanza en los obreros y oprimidos de todos los países. Ellos dicen: “Ved, en las más difíciles condiciones, aprisionados por el cerco imperialista, los obreros rusos no se entregan, marchan con nosotros. Quiere decirse que nosotros, obreros de todos los países, podemos poner en marcha grandes fuerzas revolucionarias y realizar proezas revolucionarias aún más grandes que las de la joven clase obrera rusa.” Desde el momento que nos mezcláramos en esta maldita guerra, por culpa propia, pasaríamos a ser los peores traidores al socialismo mundial, porque nuestra intervención significaría el golpe de muerte a la república soviética. Claro está, si se nos ataca, venga de donde venga la agresión, aunque provenga de la salvaje provocación de los s-r de izquierda, todos nosotros, como un solo hombre, nos defenderemos hasta la última gota de sangre. Sobre esto, ni hace falta hablar. Nos defenderemos contra todos los rapaces, venga de donde venga el ataque, pero al mismo tiempo no ocultamos que nosotros, debilitados hasta el último grado por todo el curso precedente de los acontecimientos, estamos contra toda guerra.

La clase obrera, cuando comprende que sus enemigos la atacan, siempre encuentra suficiente energía revolucionaria para oponer al agresor grandes obstáculos, crearle grandes dificultades, y obligar a los imperialistas a gastar una gran masa de fuerzas. Pero si ahora nos viésemos envueltos en la guerra con Alemania a causa del asesinato del embajador alemán, si tuviéramos que ceder Petrogrado, Moscú, el obrero y el campesino rusos sabrían que esto no lo debemos a ninguna inevitabilidad histórica sino sólo a la provocación de los s-r de izquierda. Y por eso digo que este partido, capaz de ser tan insensato, tan estúpido, por su pequeña camarilla dirigente, como para levantarse contra la voluntad y la conciencia de la aplastante mayoría de los obreros y campesinos; este partido, se ha destruido él mismo, para siempre, el 6 y 7 de julio. ¡Este partido no puede resucitar!

Si no confían en nosotros, si no confían en los obreros y campesinos rusos, yo pregunto: ¿con quién cuentan esos aventureros para la lucha contra Alemania? Porque lo que tramaban no era una conferencia de partido, ni una escisión del partido en un congreso, en algún lugar del extranjero: lo que pretendían era enfrentar a Rusia y Alemania, hundirnos en la guerra. Y al proceder así, ¿de quién desconfiaban? ¡De los obreros y campesinos! Están contra ellos, y por encima de ellos querían provocar la guerra, la guerra que debían hacer esos obreros y campesinos, los mismos a cuyas espaldas organizaban el complot. ¿Por qué vías, con qué medios y fuerzas iban a hacer esa guerra? Ya nos lo han mostrado. Nos han dicho: no será una guerra regular contra Alemania sino una insurrección a través de la organización de destacamentos guerrilleros. En el pasaje Trejsviatitelski hemos visto la capacidad de combate de esos destacamentos guerrilleros, ilustrada con el episodio del camarada nuestro hecho prisionero que a su vez hace prisioneros a los dos soldados armados de fusiles que lo conducían, o con la dispersión, al primer cañonazo, de todo un destacamento, que se dice: si todo el estado

mayor se larga, ¿para qué quedarse más tiempo? Y huyen por la carretera de Vladimir. Y ahí los tenéis: esa camarilla, con ese ejército y esas ideas quería levantarse contra nosotros para hacer la guerra a Alemania.

Independientemente de la forma en que este episodio ha terminado, el peligro de que la provocación alcance su objetivo no ha desaparecido, porque el partido militarista extremista de Alemania, al que nada le satisface, ni siquiera la paz de Brest-Litovsk, está dispuesto a utilizar todo lo que le ofrezcan en bandeja los s-r de derecha, los monárquicos, o los s-r de izquierda. El peligro no ha pasado. No sabemos que resultará, pero sabemos una cosa: después de la aventura del 6-7 de julio, en la tierra rusa hay un partido menos.

Nosotros iremos, junto con vosotros, a cada campesino, y le preguntaremos: ¿quieres ahora, hoy, enseguida, ir a la guerra con Alemania? Si no quieres, debes saber que el partido de los s-r de izquierda quería obligarte a ir a esa guerra, y porque nosotros, el poder soviético, consideramos que eso sería nefasto para ti, ese partido intenta presentarnos como agentes del imperialismo alemán, como amigos de su ala extremista. Nos presenta como enemigos del pueblo ruso porque nosotros decimos que el pueblo ruso sería un insensato si por deseo propio abriera ahora las puertas a la guerra. Nosotros iremos ahora a todos los campesinos, y les daremos los nombres de aquellos diputados que aquí aprobaron esa vergonzosa provocación. Nosotros le diremos a cada campesino, en cada rincón perdido del país: Ivanov o Petrov, ¿quieres guerrear ahora con los alemanes? Y después de esto veremos cómo se pronuncia el poder soviético en cada lugar, cómo se pronuncian millones y decenas de millones de obreros y campesinos. Su respuesta será la misma que la de vuestra declaración aquí, diciendo que os atenéis al punto de vista aprobado en el congreso decisivo²⁴³: nosotros no queremos hacer la guerra. Hemos pagado la paz al precio de onerosas concesiones. Ahora sabemos, en este momento, a qué medios indecorosos recurre el imperialismo anglofrancés para arrastrarnos a la guerra y cómo nuestros enemigos jurados intentan apoderarse de las ciudades para abrir camino al imperialismo anglofrancés. ¡En vano! En Yaroslavl las bandas contrarrevolucionarias han sido cercadas por nuestras tropas; Sisran, que fue ocupada por los checoslovacos, ha sido ocupada por nosotros. Yo no dudo, camaradas, que la vergonzosa aventura de los s-r de izquierda despejará la conciencia de aquellos que seguían vacilando, dudando, y no se daban cuenta de dónde partía la campaña histórica a propósito de la paz y de nuestra decisión de no entrar en guerra con Alemania. No dudamos de que también para nuestro Ejército Rojo los acontecimientos de Moscú servirán de lección para reforzar la disciplina. En el Ejército Rojo se comprenderá mejor que necesitamos un ejército organizado científicamente; que los destacamentos de guerrilleros son destacamentos artesanos, infantiles, y necesitamos afirmar una disciplina que haga imposibles tales aventuras. La experiencia de Moscú da la posibilidad a cada soldado de comprender que sin disciplina son posibles el derramamiento de sangre y la lucha fratricida. El Ejército Rojo es el órgano armado del poder soviético; no está al servicio de sí mismo, ni de ningún círculo, sino de todos los obreros y campesinos. La voluntad del pueblo está representada por el Congreso Panruso de los Sóviets, y por eso el deber del Ejército Rojo es aplastar con dureza y sin discusión aquellos que se atreven a pronunciarse contra el órgano supremo del poder soviético. Le diremos a este Ejército Rojo, le explicaremos que la agresión de los checoslovacos en el Volga y en el Ural, la progresión del imperialismo anglofrancés en el litoral de Múrmansk, la sublevación de los s-r de izquierda en Moscú, son eslabones de una misma cadena, responden al mismo principio. Y aunque el ignominioso asesinato del embajador alemán esté vinculado subjetivamente de otra manera, objetivamente tiende al mismo fin. Y todo está dirigido

²⁴³ IV Congreso de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. [NDE]

por la burguesía rabiosa, cuya prensa excita y envenena contra nosotros a los mencheviques y socialrevolucionarios, diciéndoles: “Proponeros hacer lo imposible; proponeros derrotar al imperialismo alemán; que la clase obrera rusa se rompa el pecho contra la roca del imperialismo alemán mientras éste es fuerte aún.”

He ahí cuáles son los objetivos de los checoslovacos, del desembarco anglofrancés, etc., etc. Le diremos al Ejército Rojo que queremos defendernos de la guerra, y si logramos un apaciguamiento en el frente anglofrancés, anotaremos como un plus el hecho de haber obtenido la paz. Porque nosotros queremos ser neutrales, que los imperialistas nos dejen en paz, se vayan con la música a otra parte. Eso sólo será una gran conquista para el pueblo ruso. Si los guardias blancos, o los ingleses con su desembarco, y los mencheviques, y los socialrevolucionarios de derecha y de izquierda, atacan, ¡entonces nos defenderemos con encarnizamiento! ¡En esto no bromeamos!

Nosotros habíamos estado inclinados a pensar: ¿es que todos estos amigos se han confundido? ¡En qué lío se han metido! Yo y otros miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo dijimos: estos amigos son unos pobres irresponsables, no comprenden lo que dicen. ¿Se les puede tomar en serio? ¿Se puede ver en eso un complot? Pero estos compadres organizan una insurrección, asesinan a personas que por razones objetivas están bajo la protección del poder soviético. ¡No! Para este género de compadres no hay lugar aquí. Aquí no se está jugando el destino de un grupo de intelectuales sino el destino de la Rusia soviética, y nosotros no permitiremos que semejante envite sea arruinado por excentricidades de unos u otros. El poder soviético no puede tener más que un método en la aplicación de su política: aquél basado en el principio que vosotros consideráis justo y aprobáis: si se atenta al poder soviético no con la crítica sino con los actos, responderemos al hierro con el acero. Tenemos la obligación de defender el poder de los obreros y campesinos con las fuerzas y medios que conocemos, y con medidas semejantes a las que se utilizan contra el poder soviético. El poder soviético existe, existirá y consolidará la revolución rusa para instaurar la república europea y mundial del trabajo²⁴⁴.

II²⁴⁵

Camaradas, aquí se ha hecho una analogía, que a primera vista se impone por sí misma, entre la insurrección de los s-r de izquierda (o mejor dicho, la parodia de insurrección) y las jornadas de julio en Petrogrado el año pasado. Desde aquellos días han pasado 12 meses, pero el mismo nombre del mes en curso, julio, provoca una asociación natural de semejanzas y analogías. El representante de uno de los grupos ha hablado aquí sobre las jornadas de julio. Yo recuerdo muy bien esas jornadas; aquí hay no pocos camaradas que las vivieron con nosotros y el recuerdo de esos días se clavó en su conciencia.

¿Qué ocurrió en julio del año pasado? Entonces la clase obrera, a través de su vanguardia, aspiraba al poder. Se daba cuenta claramente que la burguesía, el poder conciliador, sólo podía hundir a Rusia. Los obreros de Petrogrado eran la vanguardia de la clase obrera y esta vanguardia se lanzó adelante. En esto consistía su misión, por un lado, pero por otro era una verdadera tragedia, porque esta vanguardia no tenía aún tras de sí reservas importantes en las provincias, incluso entre los obreros de las provincias, sin hablar ya de los campesinos; se enfrentaba a la resistencia de los enemigos y se exponía a sus golpes.

²⁴⁴ Después del discurso del camarada Trotsky hacen uso de la palabra los oradores de las fracciones: Garin, en nombre de la federación de anarquistas-comunistas; Roslavets en nombre de la organización socialrevolucionaria de izquierda de Eletz, adversaria de la política del comité central de su partido; Lozovsky en nombre de los socialdemócratas internacionalistas; Lindov en nombre de los socialdemócratas internacionalistas de izquierda, y Svetlov en nombre de los socialrevolucionarios maximalistas.

²⁴⁵ Palabras de clausura de la misma sesión. [NDE]

Naturalmente, cuando esta vanguardia, impulsada por su instinto político, pero no sostenida por las provincias, se encontró bajo los golpes, nuestro partido se dijo: dondequiera que los golpes caigan sobre la clase obrera, allí debemos estar nosotros, a su lado, para recibir también los golpes.

Ese fue el sentido de las jornadas de julio²⁴⁶ del año pasado, y yo pregunto: ¿Qué nueva clase lucha ahora por el poder? Que se nos diga qué nueva clase, en julio de 1918, en Moscú, lucha por el poder contra el poder de los obreros de Petrogrado y Moscú. Porque con todo nuestro respeto, toda nuestra calurosa simpatía fraternal hacia el campesinado trabajador, ninguno de vosotros, campesinos, sostendrá que el campesinado es ahora, hoy día, la parte más consciente de la revolución. Cualquiera de vosotros que reflexione honestamente sobre las condiciones del momento actual debe reconocer que, en 1905, y en los años 1917-1918, los obreros de Petrogrado y Moscú fueron destacamentos de vanguardia, los primeros en decir (antes que vosotros mismos, campesinos, lo dijeseis): “La tierra a los campesinos”. El 9 de enero de 1905²⁴⁷ salieron a la calle con la consigna: “la tierra a los campesinos”. El zar los ametralló y los campesinos no los apoyaron. Claro está, aquí se acusó el peso de la esclavitud secular, de la ignorancia, de la dispersión campesina, del analfabetismo rural, lo cual no era culpa del campesino; era su desgracia. Pero los hechos son así.

Y yo pregunto ahora, cuando el poder soviético ha sido instaurado en el país, cuando vive y respira al unísono con el proletariado avanzado de Petrogrado y Moscú; yo pregunto a los que osan invocar el fantasma de julio del año pasado: ¿Qué nueva clase lucha por el poder ahora? Los s-r de izquierda no son una clase; son compañeros de viaje, que únicamente se han sumado a la clase obrera, de la cual desconfiaban al principio. Cuando la clase obrera, junto con nosotros, destruyó en octubre los pilares del poder burgués, conciliador, los socialrevolucionarios de izquierda recularon, se colocaron al margen. Cuando la clase obrera se apoderó del poder se pusieron temporalmente a nuestro lado. La tarea les parecía más fácil. Al principio subestimaban la fuerza de la clase obrera; después subestimaban la fuerza de nuestros enemigos. Y cada vez que se creaba una situación particularmente peligrosa se colocaban al margen y entonaban su melodía crítica contra nosotros, ocupando la posición de observadores. Los socialrevolucionarios son intelectuales pequeñoburgueses. Se apoyaron siempre en aquella parte de la pequeña burguesía a la que era difícil hacer marchar con la clase obrera por su abrupto camino.

He aquí de qué “clase” puede hablarse. Sólo de la intelligentsia pequeñoburguesa, la cual intenta, a través de una fracción pequeña de sí misma, sacudirse el yugo del proletariado y la disciplina soviética; le es muy difícil, agobiante, vivir con la clase obrera su lucha, con todos sus sufrimientos y dificultades; vivirla cuando las condiciones exigen soportar temporalmente la violencia exterior. La intelligentsia dice: ¿No será mejor para

²⁴⁶ El 3-5 julio 1917. El descontento de las masas contra la política reaccionaria del Gobierno Provisional cobró especial agudeza después de la fracasada ofensiva organizada por Kerensky en junio de 1917. Los regimientos de Petrogrado estaban en efervescencia ante la intención del gobierno de enviarlos al frente, a fin de liberar la capital de las tropas que le eran hostiles. En el centro de la insurrección de julio estuvo el regimiento de ametralladoras, cuyos delegados se presentaron en la conferencia de los bolcheviques de Petrogrado pidiéndoles ayuda. La conferencia respondió negativamente porque consideraba prematuro el movimiento. En la tarde del 3 de julio el movimiento se extendió y se formó una manifestación de masas. El 4 de julio, a fin de evitar el choque armado, el comité central lanzó la consigna de organizar una manifestación pacífica. En ella participaron más de medio millón de obreros y soldados. El 5 de julio comienzan a llegar tropas sacadas del frente por Kerensky. Empieza el desarme de obreros, soldados y marineros, y se hacen numerosas detenciones. Las jornadas de julio pusieron de relieve que tras el partido comunista iba la gran masa de los obreros y soldados. Sobre las consecuencias de las jornadas de julio ver la nota 234, página 229.

²⁴⁷ 9 de enero de 1905: ver nota 170, página 125.

mí colocarme al margen y adoptar la posición de observador crítico, refunfuñón? Si vence la clase obrera, yo estoy con ella; si es derrotada, diré: yo siempre lo dije.

Esta es, camaradas, la psicología sobre cuya base en un pequeño grupo de fanáticos y de insensatos, del que ahora se alejan amplios círculos de la intelligentsia, en un grupo de irresponsables, ha podido nacer la idea de un experimento tan monstruoso como los acontecimientos del 6 y 7 de julio.

Se nos dice: sí, pero vosotros declararéis que todo el partido socialrevolucionario es culpable, descargáis sobre él, en su totalidad, los rayos de vuestra indignación y de vuestras represiones. Y aquí uno de los oradores, precisamente Losovsky, en la declaración leída, se ha permitido una deformación deliberada, y diría que malévola, de los hechos, al establecer una conexión entre el asesinato del embajador Mirbach y el arresto de toda la fracción de socialrevolucionarios. Este orador declaró que lo segundo era consecuencia de lo primero. Como si en realidad las cosas hubieran sucedido así: unos ciertos Blumkin y Andréiev matan a Mirbach y nosotros, en respuesta, metemos en la cárcel al partido s-r de izquierda. No, este arreglo de los hechos es una falsedad malévola. Las cosas ocurrieron de otra manera.

Cuando sucedió el acto terrorista me llamó por teléfono, al Comisariado de Asuntos Militares, el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, me comunicó el hecho y me leyó su orden, en la que se decía que algunos guardias blancos o anarquistas (ésta era nuestra convicción), a fin de meter a Rusia en la guerra, habían cometido el atentado, y ordenaba su búsqueda por todas partes. Yo, por mi parte, di la misma orden. Estábamos convencidos que se trataba de un enemigo directo, abierto; de un enemigo honesto del poder soviético. Pero a las pocas horas nos comunicaron que, por el número del automóvil, o por alguna otra razón, se suponía que el hecho había sido cometido por s-r de izquierda. No sabíamos si era un acto del comité central de este partido, aunque había habido advertencias desde esta tribuna. Pese a que Spiridonova jugó aquí de revólver y amenazó con la bomba, nosotros estábamos tranquilos y atribuíamos esa actitud a convicciones personales, sin sospechar una amenaza efectiva contra la paz de la república soviética. Cuando por las primeras informaciones, no comprobadas, supimos que era un acto de s-r de izquierda, seguimos convencidos de que no sólo el partido sino el comité central de los s-r no querrían, ni podrían, en ningún caso, solidarizarse con ese acto; que no tenían relación con él. Esto explica, precisamente, la gestión de Dzerzhinsky, después de saber que el asesino era Blumkin. ¿Qué hizo Dzerzhinsky? No se dirigió a la fracción s-r de izquierda sino al destacamento Popov. Dzerzhinsky tenía informes de que el asesino, exservidor del poder soviético, se escondía allí. Dzerzhinsky pensó que podría arreglar el asunto por las buenas. Así sucedieron las cosas. No detuvimos a la fracción del partido s-r de izquierda en respuesta al acto terrorista. Después, cuando nos llegó la noticia de que Dzerzhinsky no contestaba al teléfono, que no había ninguna noticia de él, y, por consiguiente, que había sido detenido; cuando supimos que las patrullas de Popov detenían los automóviles y los representantes soviéticos, tomamos medidas en torno al teatro, porque pensamos que el destacamento rebelde querría cercar el edificio del Congreso Panruso. Para protegernos, encerramos a la fracción de los socialrevolucionarios de izquierda bajo una guardia segura. Eso es lo que ha ocurrido.

Puesto que se trata de una insurrección, pensamos, la primera idea de los sublevados será apoderarse de la ciudadela del poder soviético. Normalmente, esta ciudadela es el Kremlin, y en estos días el Gran Teatro, donde tiene lugar el Congreso Panruso. “Los conspiradores (nos dijimos) pueden penetrar aquí, o intentarán enviar desde aquí a sus cómplices. Encerrémoslos durante unas horas, poniéndolos bajo una guardia segura, hasta que se aclaren las cosas”.

Después, cuando supimos que el comité central del partido s-r de izquierda no sólo se solidarizaba con ese vergonzoso asesinato, sino que asumía la responsabilidad del acto, no queríamos creerlo. Yo no soy un s-r de izquierda, vosotros sabéis y habéis escuchado cómo hemos intervenido aquí hasta ese acto, pero pese a todo para mí ha representado un duro golpe que el comité central de un partido que se consideraba soviético pudiera descender a una perfidia tan criminal e insensata. Pero todavía esperábamos que, finalmente la fracción de s-r de izquierda se deslindaría de su comité central. He ahí, cómo se presenta la cuestión de nuestra actitud ante los actos de los s-r de izquierda.

Pero se nos dice: ¿Por qué no pusisteis simplemente en libertad a los s-r de izquierda? Cuando armados de bombas, de pies a cabeza en el pasaje Trejsviatitelski, detenían a Latsis, disparaban contra nuestras patrullas y emplazaban sus cañones contra el Kremlin; cuando el comité central de su partido, que se encuentra entre ellos, dirige las operaciones contra el poder soviético, ¿íbamos a ponerlos en libertad? Si en esa fracción hay unas decenas o centenas de comprometidos en la sublevación, ¿íbamos a soltarlos para que ayudasen a ametrallar el Kremlin, o el Gran Teatro, o los soldados del Ejército Rojo?

No, camaradas, como políticos soviéticos responsables, no podemos proceder así, teníamos que decir: ésta es una sublevación directa y abierta contra el poder soviético, y en estas condiciones hay dos respuestas: sí o no.

El comité central del partido s-r de izquierda dijo: “sí”, con la sublevación. Nosotros queríamos que la fracción de s-r de izquierda declarara abiertamente: por la sublevación, contra el poder soviético, con aquellos que quieren imponernos la guerra, o por el poder soviético que se defiende contra los sublevados. Aquí, en las calles de Moscú, han tenido lugar combates, cuyo fragor llegó hasta vosotros. Los ciudadanos pacíficos se vieron expuestos a las balas, los acontecimientos los arrastraban a la guerra civil, los ponían en peligro. Hacía falta confirmar que la fracción de ese partido, a cuya cabeza estaba un comité central que había bendecido y organizado todo, no se mantenía al margen y no decía ni sí ni no. Nosotros exigíamos repuesta: ¿Vais a defender el poder soviético o a ametrallarlo? Hemos procedido justamente porque hemos defendido el poder de la clase obrera contra un puñado de sediciosos pérfidos y miserables.

Se nos dice que todo el partido no es responsable. Lo mismo dice el poder soviético. En mi discurso he señalado que el comité central del partido de s-r de izquierda, a espaldas, probablemente, del 90% (y tal vez del 9,8%) del partido, llevó a cabo tan insensata aventura, y muchos representantes de ese partido se han deslindado con indignación del acto monstruoso. Hemos oído aquí a la representante de la organización de s-r de izquierda de Eletsck, que ha hablado con ese espíritu. Es evidente que todo el partido, todos sus miembros y organizaciones, no pueden cargar con la responsabilidad de los actos del comité central. Los insensatos que lo forman son gente turbia. Pero un partido es un partido. Se distingue de una multitud en que es, realmente, una organización moral, no física. Un partido es la organización de la conciencia. Y nosotros queremos saber si los s-r de izquierda van a seguir estando organizados bajo la bandera de un comité central que ha desempeñado ya un papel provocador, o si van a organizarse sobre una plataforma soviética. Esto es lo que debe decidir cada grupo que marche con nosotros, cada organización, cada miembro del partido. Todo intento que se haga, bajo la bandera del partido s-r de izquierda, de apoderarse de infelices prisioneros alemanes (y tales intentos han tenido lugar) será cortado por lo sano y castigado implacablemente. La operación montada por el comité central s-r crea un terreno fértil para semejantes intentonas. Si un grupo declara que se solidariza con el comité central y se reserva el derecho de pisotear en cualquier momento una decisión del poder soviético, nosotros

diremos: No hay sitio, y no puede haberlo, para tales grupos en los marcos del actual estado. El poder soviético es un poder. Aquí no se trata de la lucha de partidos o círculos, como ha dicho el representante del peor de esos círculos (el de los maximalistas) sino del derecho de la clase obrera y de un campesinado de varios millones a conservar en sus manos el poder. El poder no es un club, ni un mitin: es una organización estatal. Si es obedecida, es un poder; si deja de ser obedecida, deja de ser un poder. En el presente momento se plantea ante el poder la cuestión más difícil: la cuestión de la paz o la guerra. Si esta cuestión no puede resolverla el poder y en cambio puede resolverla un grupo, un puñado de granujas, entonces no tenemos poder. Por esta razón el poder declara que pondrá a buen recaudo a todos los granujas que quieran decidir en lugar del poder soviético. Y la voluntad del poder es una de las condiciones más importantes del poder. Camaradas, aquí han sido pronunciadas muchas frases embusteras sobre la guerra civil, la unión de todos, etc., etc., por aquellos que consideraban posible levantar la bandera de la insurrección durante el Congreso de los Sóviets. ¿Acaso no previne a los socialrevolucionarios de izquierda, no subí a esta tribuna y dije que había “elementos peligrosos”? Yo no quería que los socialrevolucionarios de izquierda desempeñaran de nuevo el mismo papel que en el frente de Kursk. Yo hablé así para darles la posibilidad de reaccionar. En general, camaradas, les previne contra ese tipo de acciones frente al poder soviético. El camarada Lenin dijo aquí mismo que Spiridonova es una persona muy honesta, muy sincera. ¡Pero pobre de aquel partido cuyos miembros más honestos se ven obligados a recurrir en la lucha a la calumnia y la mentira! Nosotros les hemos advertido en vísperas de un movimiento que no habíamos previsto y no podíamos prever. Acordaos: ¿no ha sido aquí donde se levantaron s-r de izquierda para lanzar acusaciones contra los obreros de Petrogrado y Moscú y adjudicar al poder soviético toda clase de infamias? Aquí se desarrolló la campaña más vergonzosa contra el poder soviético a fin de predisponeros favorablemente a la aventura que se preparaba a vuestras espaldas. Y ahora se nos invita a la conciliación. ¿Con quién? Se ha evocado a Aleksandrovitch, que al ser fusilado exclamó: “Aquí está el terror cruel.” Pero, acordaos: Aleksandrovich era el camarada Presidente de la Comisión Extraordinaria de Investigación para la Lucha Contra la Contrarrevolución, la Especulación y el Sabotaje. Yo le conocía y cuando lo encontraba no le preguntaba nunca si era socialrevolucionario de izquierda o bolchevique. Era un miembro responsable de la comisión y bastaba. Esta comisión era uno de nuestros más importantes órganos, un órgano de combate dirigido contra la contrarrevolución. Y como hacía tiempo que la contrarrevolución quería atentar contra el conde Mirbach, la comisión tenía la misión de investigar este asunto. Nosotros intervenimos en esto porque teníamos la obligación de proteger a los representantes de los estados extranjeros; al embajador alemán, lo mismo que al americano o al inglés, porque un golpe en este dominio es una amenaza a la paz y un atentado a la autoridad del poder soviético. Aleksandrovitch se ocupaba de investigar los hilos del complot contra Mirbach. Trabajaba mano a mano con Dzerzhinsky. Y Aleksandrovich convierte a esta comisión en órgano del asesinato del conde Mirbach. Distrae 500.000 rublos y los entrega al comité central de los s-r de izquierda para organizar la insurrección. Era un revolucionario y me han contado que murió valerosamente. Era un revolucionario, pero aquí no se trata de una valoración personal, sino del trabajo del poder que quiere existir. Vosotros debéis comprender que el camarada presidente de la comisión para la lucha contra la contrarrevolución no puede transformar el aparato del poder en instrumento de la insurrección contra el poder soviético, y no puede apropiarse dinero para financiar la insurrección. No puede organizar la insurrección y arrestar a los representantes del poder soviético. Sin embargo, arrestó a Dzerzhinsky, su jefe inmediato, que confiaba en él. ¡Imposible imaginarse mayor perfidia, dictada por la disciplina de partido, ni mayor ignominia! Involuntariamente, uno

se dice: en tales casos no hay más que un medio: el hierro candente. Hay que cauterizar con hierro candente, para que no se repita. Y el hierro candente fue puesto en acción. ¿Cruel? La vida es cosa cruel, en general, y las revoluciones, como decía el viejo revolucionario Mirabeau, no se hacen con guante blanco. Si los s-r de izquierda hubiesen vencido ayer, con ayuda de nuestra indulgencia, no se hubieran mantenido en el poder, de todas maneras. Es lo que cada uno de vosotros debe comprender. Los socialrevolucionarios de izquierda no tienen base, especialmente en Moscú. Aquí hay dos partidos: de un lado, el partido soviético de los bolcheviques, que es el partido dirigente, y del otro la contrarrevolución. Y si los socialrevolucionarios de izquierda hubiesen resultado ser ese huesecillo de cereza, del que ha hablado el anarquista Karelin, y hubiéramos resbalado en él, el poder habría pasado a la contrarrevolución. Todos vosotros hubierais sido víctimas de la contrarrevolución, la apisonadora de hierro habría pasado sobre vuestras cabezas, salvajemente.

Yo, camaradas, rechazo la declaración, hecha aquí por uno de los oradores, de que después del tratado de Brest-Litovsk el poder soviético se ha deshonrado. Sólo los filisteos burgueses pueden ver deshonra en que la clase oprimida no tenga suficientes fuerzas para derrocar a todos sus opresores. ¿Dónde está el deshonor de la clase obrera rusa? ¿En que no tenga hoy suficientes fuerzas para arrojar a todos sus opresores? ¿Es eso una deshonra? Los que ven deshonra en el tratado de paz son unos pobres charlatanes. Es una desgracia, una calamidad, pero sólo agentes directos de la burguesía, o lastimosos charlatanes, pueden decir que es una vergüenza. Otro argumento se ha avanzado aquí: la paz con los alemanes contribuye a activar el patriotismo en el proletariado de los países de los Aliados. Son argumentos conocidos, que se repiten día tras día, y hay gentes, pobres gentes, que no leen los periódicos, que no saben lo que ocurre en Europa, que no leen documentos, y repiten siempre las mismas frases. Hace unos días, nada más, se celebró el congreso del partido laborista inglés, que por mayoría de votos y por primera vez desde el comienzo de la guerra, ha declarado que rompe la unión sagrada con su burguesía. Un millón cien mil votos contra setecientos mil. Así se produce la ruptura de la unión sagrada que encadenaba a la clase obrera de Inglaterra con su burguesía y con el patriotismo burgués. Y en Francia, la organización a la cual nosotros hemos pertenecido, junto con Losovsky (la organización por el restablecimiento de los vínculos internacionales) en la que trabajan nuestros amigos Merrheim, Simaneau, etc., publicó un manifiesto hace pocos días, en el que protesta enérgicamente contra la injerencia de los Aliados en los asuntos rusos y envía su saludo fraternal al partido revolucionario ruso de los bolcheviques. ¿Y en Alemania? Si antes, debido a la censura, no nos conocían y no nos comprendían, la última semana tuvimos decenas de resoluciones, numerosos documentos, en los que los mejores representantes del socialismo alemán se solidarizan con nosotros y nos dicen: “Evidentemente, lo ideal habría sido tener bastante fuerza como para derribar el yugo del imperialismo dentro y fuera.” Pero comprenden perfectamente que nuestra política viene impuesta por el hecho de que la clase obrera de todos los países aún no ha roto la cadena del militarismo. Nosotros exigimos demasiado de la clase obrera rusa. Pero no podemos exigirle que haga el trabajo del proletariado de todos los países. Y esto es lo que exigen aquellos que hablan de nuestro deshonor. Dicen: la clase obrera alemana está en las garras del imperialismo; por tanto, clase obrera rusa, coge las armas y vete a limpiar Europa entera. Pero nosotros decimos: no, esa tarea es excesiva para nuestras fuerzas. Nosotros procuramos defendernos, mantenernos a la expectativa, y aguardar el momento en que también allí comience la inevitable limpieza de los establos de Augias del imperialismo. Nuestros compañeros nos saludarán y pedirán nuestra ayuda y sostén.

En conclusión diré sólo algunas palabras. Aquí, en el congreso, durante los primeros días, estuvo un camarada que venía de la cautividad. Es extranjero y ruso a la

vez, y ante todo hermano nuestro porque es socialista revolucionario internacional. Escuchó nuestra disputa con los s-r de izquierda y dijo: “¿Tiene algún sentido dedicarse a esto, tiene algún sentido todo esto en un momento así, en condiciones tan trágicas?” Tal fue su primera impresión aquí. ¿Y no podría decirse, haciéndole eco, que mejor sería dar de lado todo esto y pasar a otra cosa? Pero ahí está el problema: se trata de la revolución, de un mecanismo que es cosa muy seria y enorme. Lo que hoy es divergencia, incompreensión, mañana se convierte en guerra civil. Spiridonova escribió al camarada Lenin, uno o dos días antes del congreso, en el espíritu de la más estrecha camaradería; vino a verme en el Comisariado de Asuntos Militares y hablamos como viejos camaradas, como compañeros de armas, aunque yo sabía muy bien la versatilidad política del partido s-r de izquierda. Este partido se alejaba cada vez más de nosotros, especialmente después de la retirada de sus representantes del Consejo de Comisarios del Pueblo, y caía cada día más bajo la influencia de la democracia burguesa. En las reuniones del Comité Central Ejecutivo hemos llegado a decirles: “Camaradas socialrevolucionarios de izquierda, despojaos de esa lamentable y vergonzosa psicología burguesa. A cada viraje brusco tenemos que sacaros a flote porque aún no le habéis ajustado las cuentas a la opinión pública burguesa, y sus gritos son para vosotros como una ley moral. Despojaos de eso.” Yo he dicho esto más de una vez, y no sólo a miembros aislados de ese partido. La conciencia de los grupos de la intelligentsia no puede tener más que un control: el firme control de la clase obrera organizada. Y la clase obrera está organizada en los sóviets. Mientras los socialrevolucionarios, en los sóviets, iban tras la mayoría, aunque renqueando, su verdadera fisionomía no se revelaba. Pero cuando se consideraron con derecho a diferenciarse y actuar por su cuenta, se alejaron, por ello mismo, de la clase obrera y cayeron bajo la influencia de la burguesía, la cual los lanzó a la sublevación armada contra el poder soviético.

No, camaradas, no tomeis a la ligera ni una sola de las decisiones políticas que actualmente toma el poder soviético, porque por medio de la lucha interna o de la lucha abierta encuentra las soluciones mejores, más convenientes para la clase obrera. Y los grupos aislados inconformes, en especial los intelectuales, deben revisar su bagaje antes de levantar bandera y llamar abiertamente a la lucha. Hoy es la crítica, mañana es la guerra civil. Nosotros no la queremos. Nosotros damos la misma consigna en todas partes: explicad a los campesinos cuán peligrosa es la división, preservad el poder soviético mediante una disciplina severa, y contad todo en las provincias a nuestros amigos, a nuestros correligionarios. Al mismo tiempo declaramos: vosotros, camaradas, miembros del Congreso Panruso de los Sóviets, y vosotros, adversarios nuestros, sed prudentes en vuestras expresiones, cuando subís a la tribuna. ¿A santo de qué Losovsky, al explicar la represión de los s-r de izquierda como una respuesta al asesinato del conde Mirbach, dijo: Exigimos que se nos diga lo que Alemania demanda del poder soviético por el trabajo de los s-r de izquierda”? No sé con qué fines ignominiosos lanzó esta nueva mentira y calumnia.

No hay ni una sola invención ignominiosa que no haya encontrado sus Losovsky para ser repetida desde la tribuna ante los obreros y campesinos. ¡Cuidado con esa provocación indecente! No os convirtáis, aunque sea inconscientemente, en propagadores de esas calumnias vergonzosas. En cambio, de esas calumnias, de esta penosa lección, podemos extraer alguna ventaja. Un cierto absceso ha madurado en la periferia del poder soviético. Ha reventado relativamente sin gran daño porque ha reventado en Moscú, donde está concentrada la población más consciente, y se encuentran buenas unidades militares. (No obstante, en adelante habrá que vigilar si hay organizaciones dentro de ellas.) Si en adelante alguien incita contra el poder soviético al campesinado ignorante, diciéndole que somos opresores, que saqueamos al campesinado trabajador, que pagamos

al imperialismo alemán y le enviamos nuestras manufacturas, mientras los campesinos van descalzos; si semejante género de agitación se lleva a cabo, ya sabéis: es el signo anunciador de la nueva guerra civil que estallará el día de mañana. Por eso vosotros, representantes de la clase dirigente, asumisteis una gran responsabilidad cuando, por mandato de esta clase, creasteis el poder soviético, vuestro órgano político, responsable. Y cuando oigáis ataques calumniosos, malignos, cuando la persona con ideas preconcebidas difunda rumores falsos, cogedle de la mano y decirle: “El poder soviético ha salido de la revolución de octubre y sólo quiere para nosotros lo mejor. Si se equivoca, corregiremos tranquilamente sus errores en el Congreso Panruso de los Sóviets.”

Hay que proteger el poder soviético creado por nosotros, y nosotros lo protegeremos firmemente, bajo el estandarte que vosotros nos habéis confiado.

Observación. La intervención de los s-r de izquierda contra el poder soviético, el 6 de julio de 1918, puso fin al bloque político creado después de octubre, y en parte antes, por comunistas, socialrevolucionarios de izquierda y anarquistas, teniendo como plataforma el poder soviético y para luchar contra la burguesía y los conciliadores.

Esta coalición condicional y temporal tenía que romperse ineluctablemente en el curso de la revolución, dada la gran diferencia social entre los programas de los partidos unidos.

Su primer quebranto se produjo en abril de 1918, cuando el poder soviético se vio obligado, a la vista de su actividad desorganizadora, a desarmar y llamar al orden a la organización anarquista.

A fin de explicar (junto con el juicio que hemos hecho de la intervención de los socialrevolucionarios de izquierda, como miembros del bloque después de octubre) por qué el poder soviético, a través del partido comunista dominante en los sóviets, rompió también con el otro compañero, los anarquistas; a fin de dejar establecido el hecho general de la dislocación del bloque soviético en julio de 1918, cito más abajo el extracto que corresponde de mi discurso del 14 de abril de este mismo año ante una asamblea obrera, publicado bajo el título: “Discurso a los obreros y campesinos rusos”, en *Jisni i Znanie*²⁴⁸, Moscú, 1918²⁴⁹.

(Sobre los detalles de la ruptura con los anarquistas, ver “Actas de la 4ª Sesión del Comité Central Ejecutivo”, Moscú, 1918.)

Me preguntan: “Ustedes se consideran socialistas-comunistas, y he ahí que fusilan a sus camaradas comunistas-anarquistas y los encierran en prisión.”

Esta cuestión, camaradas, merece, en efecto, aclaración. Nosotros, marxistas-comunistas, somos adversarios radicales de la doctrina anarquista. Es una doctrina errónea, pero a causa de ella, evidentemente, no se puede detener, encarcelar, y menos aún fusilar, a nadie.

En primer lugar diré dos palabras sobre lo que hay de erróneo en la doctrina anarquista. Los anarquistas dicen que la clase obrera no necesita el poder; le basta con organizar la producción. El poder, dicen, es una invención burguesa, es una máquina burguesa de coacción, y no hace falta que la clase obrera se apodere de él. Esto es equivocado desde el principio hasta el fin. Para organizar la economía en la aldea Nieielovka, y en general en las pequeñas parcelas de tierra, el poder estatal no es necesario, efectivamente. Pero para organizar la economía en toda Rusia, en un país grande (y por mucho que nos hayan quitado somos aún un país grande) es necesario el aparato estatal, aparato que se encontraba hasta ahora en manos de la clase enemiga, de

²⁴⁸ *Vida y Conocimiento*. [NDE]

²⁴⁹ Ver en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano](#): “[Discurso pronunciado en Moscú el 14 de abril de 1918 ante un público de obreros y campesinos, y algunas respuestas.]” EIS.

la clase que explotaba y desvalijaba a los trabajadores. Nosotros decíamos: para organizar la economía de otro modo es necesario el aparato estatal, hay que arrancarlo de manos de nuestros enemigos y tomarlo en nuestras manos. De lo contrario no conseguiremos nada. ¿De dónde viene, la explotación, el yugo? De la propiedad privada de los medios de producción. ¿Y quién defiende, apoya, esa propiedad privada? El poder estatal mientras está en manos de la burguesía. ¿Quién puede abolir la propiedad privada? El poder estatal en cuanto cae en manos de la clase obrera.

La burguesía dice: no tocad el poder del estado, pertenece por sagrado derecho hereditario a las clases cultivadas. Y los anarquistas dicen: no tocadlo, es una invención infernal, una máquina diabólica, ni lo rocéis. La burguesía dice: no tocad, es sagrado. Los anarquistas: no tocad, es pecado. Unos y otros dicen: no tocad. Y nosotros decimos: no sólo lo tocamos, sino que lo cogemos en nuestras manos y lo hacemos funcionar en nuestro interés para abolir la propiedad privada y liberar a la clase obrera.

Pero por muy errónea que sea la doctrina de los anarquistas, camaradas, no es razón, en ningún caso, para perseguirles. Muchos anarquistas son partidarios absolutamente sinceros de la clase obrera, sólo que no saben cómo quitar el candado y abrir la puerta del reino de la libertad. Se apretujan delante de la puerta, van de un lado para otro, pero sin saber cómo girar la llave. Esta es su desgracia, pero no una falta ni un crimen, y no se les puede castigar por eso.

Pero, camaradas, bajo la bandera del anarquismo, durante la revolución, (y mejor que nadie lo saben los anarquistas honestos, de convicción) se agruparon muchos cuervos de todas las golferías, merodeadores, caballeros de industria. La víspera estaban aun cumpliendo trabajos forzados por violar mujeres, o en la cárcel por robo, o deportados por pillaje, y hoy dicen: “Yo soy anarquista del club “Cuervo Negro” o del club “Tempestad”, o “Asalto”, o “Lava”, etc., etc. Hay muchos nombres, muchos. Yo, camaradas, hablé sobre esto con anarquistas de convicción, y ellos mismos decían: “A nosotros vino mucho cuervo de esa especie, muchos golfos y delincuentes comunes.”

Lo que sucede en Moscú lo sabéis muy bien. Calles enteras están sometidas a pagar tributo a los anarquistas y éstos se apoderan de establecimientos sin contar con el sóviet de diputados obreros y campesinos, sin contar con las organizaciones obreras. Se dan casos en que las organizaciones soviéticas ocupan un edificio, y los golfos, presentándose como anarquistas, irrumpen allí, instalan ametralladoras, se apoderan de blindados, e incluso de piezas de artillería. Cuando han sido detenidos se les encontró una masa de objetos pillados, gran cantidad de oro. Los anarquistas moscovitas son simples ladrones, bandidos, que comprometen el ideal anarquista. El anarquismo es una doctrina ideológica, aunque sea errónea, y la golfería es golfería. Nosotros les dijimos a los anarquistas verdaderos: es necesario que os diferenciéis rigurosamente de los bandidos, porque nada hay peor para la revolución que el que comience a podrirse por alguna de sus extremidades. Todo el tejido de la revolución caerá entonces a girones. El orden soviético debe ser un tejido sólido. Nosotros no hemos tomado el poder para saquear, golpear, emborracharnos, sino para establecer una disciplina general de trabajo y una vida de trabajo honesta.

Yo considero que el poder soviético procedió de manera absolutamente justa cuando les dijo a los pseudoanarquistas: “No creáis que ha llegado vuestro reino, no creáis que el pueblo ruso y el estado soviético son una carroña sobre la que pueden abatirse los cuervos y despedazarla. Si queréis vivir con nosotros, de acuerdo con los principios del trabajo, someteos junto con nosotros a la disciplina común soviética de la clase trabajadora, pero si os cruzáis en nuestro camino, no os quejéis: el gobierno obrero, el poder soviético, sabrá sentaros las costuras.

Si los falsos anarquistas, simples bandidos en realidad, intentan seguir actuando de la misma manera, la segunda represión será cien veces más severa que la primera. Se dice que entre esos golfos hay algunos anarquistas honestos. Si es verdad (y al parecer lo es, respecto a algunas personas), la cosa es muy triste y hay que liberarlos inmediatamente. Hay que expresarles todo nuestro sentimiento, pero al mismo tiempo decirles: camaradas anarquistas, para que semejantes percances no vuelvan a ocurrir poned entre vosotros y los golfos una divisoria, trazad una separación neta, para que no se os confunda, para que, de una vez y para siempre, se sepa quién es el bandido y quién el hombre honesto, de convicciones.

L.T.

Orden del día del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares, julio de 1918

Al lado de unidades que han cumplido irreprochablemente con su deber durante la sedición contrarrevolucionaria de los s-r de izquierda, hubo en la guarnición de Moscú grupos indignos que o bien se unieron a los sediciosos, o bien se debilitaron con disputas internas.

A fin de investigar el comportamiento de todas las unidades de la guarnición de Moscú, para determinar quiénes son los elementos depravados y castigarlos ejemplarmente, se crea una comisión integrada de la siguiente manera: presidente, M.S. Kedrov; miembros: Danichevski, Arosiev.

Esta comisión puede crear subcomisiones en determinados sectores y unidades. Debe presentar el resultado de sus investigaciones el 15 de julio lo más tarde.

Julio de 1918

La liquidación de la sedición. Comunicado oficial

La insensata insurrección de los llamados socialrevolucionarios de izquierda ha sido liquidada. Los órganos de instrucción y justicia esclarecerán en los próximos días el cuadro exacto de esta aventura sin precedentes y fijará el grado de responsabilidad individual de sus participantes. Pero el significado político de los acontecimientos desarrollados en Moscú los días 6 y 7 de julio, está ya perfectamente claro.

Sometiéndose a la presión de las clases burguesas, los socialrevolucionarios de izquierda hicieron en las últimas semanas esfuerzos cada vez más insistentes para arrastrar a Rusia a la guerra contra Alemania. Estos esfuerzos se expresaron no sólo en subrayar las condiciones extremadamente penosas del tratado de Brest-Litovsk, sino en la invención y difusión de sospechas y rumores monstruosos, susceptibles de excitar la imaginación popular. Como es natural, los obreros y campesinos conscientes se dan cuenta muy bien de lo onerosas que son las condiciones del tratado de Brest-Litovsk. Pero no menos cuenta se dan de las consecuencias que hubiera tenido la inclusión de una Rusia agotada y desangrada en la guerra imperialista. De ahí que la aplastante mayoría de los obreros y campesinos rechazó conscientemente la ruptura del tratado de Brest-Litovsk, exigida frenéticamente por los kadetes, los socialrevolucionarios de derecha, los mencheviques y los socialrevolucionarios de izquierda.

El fracaso de la agitación demagógica a favor de la guerra impulsó a los s-r de izquierda por el camino de una aventura insensata y vergonzosa: decidieron imponer a Rusia la guerra, *contra la voluntad de los obreros y campesinos*, por medio de un acto terrorista. Después de que el V Congreso Panruso de los Sóviets ratificó categóricamente la política exterior del Consejo de Comisarios del Pueblo, un tal Blumkin asesinó al embajador alemán, conde Mirbach, cumpliendo órdenes del comité central del partido de s-r de izquierda.

Para realizar este acto de provocación, los socialrevolucionarios de izquierda no se apoyaron tanto en su aparato de partido como en la situación oficial que ocupaban como partido soviético. Con ayuda de su partido, Blumkin entró a formar parte de la Comisión Extraordinaria para la Lucha Contra la Contrarrevolución. Utilizando ese puesto oficial se apoderó de ciertos documentos, falsificó otros, penetró (bajo la cubierta de su función oficial) en la residencia del embajador alemán y cometió allí el asesinato que le había ordenado el comité central de su partido.

Simultáneamente, los s-r de izquierda pasaron abiertamente a realizar acciones sediciosas, cuyo objetivo era retirar por la fuerza el poder de manos del Congreso Panruso de los Sóviets y ponerlo en manos del partido que había quedado en minoría en dicho congreso. Los miembros del comité central de los s-r de izquierda intentaron desarrollar la rebelión apoyándose en una parte del destacamento de la Comisión Extraordinaria de Lucha Contra la Contrarrevolución. Este destacamento se encontraba bajo el mando del s-r de izquierda Popov. Las unidades del destacamento de Popov comprometidas en el complot, reforzadas por elementos desmoralizados de la flota del mar Negro, establecieron guardias y patrullas en las calles, arrestaron a representantes del poder soviético, desarmaron y ametrallaron a algunos grupos de soldados del Ejército Rojo. Los rebeldes disponían de ametralladoras, blindados y cañones.

Así se desarrolló el 7 de julio la insurrección de un partido soviético, que se encontraba en minoría, contra el poder de los sóviets.

El éxito de la insurrección (si es que semejante aventura podía tener éxito) hubiera significado: la guerra inmediata con Alemania y el hundimiento del poder soviético, porque ninguna persona sensata puede imaginar que los socialrevolucionarios de izquierda sean capaces de conservar en sus manos, ni siquiera 24 horas, un poder arrebatado a los sóviets de obreros, campesinos y soldados rojos. En virtud de toda la situación, los socialrevolucionarios actuaron el 6 y el 7 de julio como punta de lanza de la burguesía contrarrevolucionaria, a la cual limpiaban el camino.

En estas condiciones el Consejo de Comisarios del Pueblo no podía tomar más que una decisión: aplastar lo más rápidamente posible una rebelión en la que la ligereza, la perfidia y la provocación se fundían en un mismo todo execrable.

Las medidas enérgicas adoptadas dieron resultado en unas cuantas horas. Los socialrevolucionarios de izquierda evacuaron Correos y Telégrafos, donde habían mangoneado durante dos horas. A los primeros disparos de las tropas soviéticas el destacamento de Petrov comenzó a disgregarse. Parte considerable de él estaba indignada por la aventura y se puso enteramente al lado de los representantes del poder soviético (camaradas Dzerzhinsky, Latsis y Smidovitch) aprisionados por los rebeldes. Gracias a esto, solamente, su vida quedó a salvo.

La liquidación de la sedición fue digna enteramente del proyecto inicial y de todo el curso de esta vergonzosa aventura. El desconcierto total del estado mayor s-r y la desmoralización del destacamento iban a la par. Habiéndose fijado un objetivo como la toma del poder, los jefes s-r de izquierda no se daban cuenta, en absoluto, de la dimensión y la significación de una empresa que rebasaba con mucho sus fuerzas. Después de insignificantes tentativas de resistencia los sediciosos comenzaron a enviar parlamentarios y luego se retiraron en desorden. La persecución de los que han huido se prosigue actualmente con pleno éxito. Hay ya varios centenares de prisioneros. Una información detallada será presentada por el gobierno en la próxima sesión del Congreso Panruso de los Sóviets, el cual dirá la última palabra, tanto en relación con la sublevación del 6-7 de julio, como sobre la suerte del llamado partido de s-r de izquierda.

Izvestia, 8 de julio de 1918

¡Soldados del ejército Rojo de Obreros y Campesinos! Orden del día número 561 del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 15 de julio de 1918

Después de la vergonzosa e insensata rebelión de los socialrevolucionarios de izquierda, el gobierno alemán ha exigido que se autorice el envío a Moscú de un batallón alemán para proteger la embajada de Alemania.

El Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de Diputados Obreros y Campesinos respondió a esta exigencia con una negativa categórica. El poder soviético quiere la paz con todos los pueblos. Pero precisamente por eso no puede permitir la presencia de tropas imperialistas extranjeras en territorio de la república soviética. Los soldados alemanes en Moscú representarían una amenaza para la libertad y la independencia del pueblo ruso como la de los mercenarios checoslovacos en Samara, la de las bandas anglofrancesas en Múrmansk o la de los japoneses en Vladivostok.

¡Soldados de la república soviética! Rusia quiere vivir en paz con todos los pueblos. Pero precisamente por eso debemos estar preparados a rechazar toda agresión, venga de donde venga. El orden revolucionario en Moscú pueden protegerlo las tropas soviéticas y sólo ellas. El Volga, el Ural y Siberia deben ser limpiados de enemigos. Hoy más que nunca el Ural es la columna vertebral de la Rusia soviética. No es posible tolerar ni un día más las bandas que allí nos interceptan el camino del trigo siberiano. Para que la Rusia soviética pueda vivir, desarrollarse y oponer firme resistencia a la agresión exterior, hay que aplastar sin misericordia en nuestro propio territorio la sublevación de los checoslovacos y guardias blancos.

¡Soldados de la revolución! La Rusia soviética, ansiosa de libertad, de paz y de pan, os indica con la mano el Ural y os dice:

¡Aplastad a la canalla!

El Ejército Rojo y la guerra civil

La creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Informe en el V Congreso de los Sóviets, en la sesión del 10 de julio de 1918

Nuestros adversarios, y con mayor razón nuestros enemigos (aunque podría decirse que en el curso de la revolución nuestros adversarios se transforman en nuestros enemigos) nos acusaban de no haber llegado más que gradualmente y con retraso a la conclusión de que es necesario crear un ejército, y además un ejército construido sobre bases sólidas, planificadas, científicas.

El programa de nuestro partido, como el de todo partido obrero socialista, no habla en absoluto de destruir y abolir el ejército en la actual época de lucha, sino solamente de fundarlo sobre nuevos principios democráticos, sobre el principio de la milicia y del armamento de todo el pueblo.

Yo me referiré después a la forma en que debe aplicarse este principio del armamento de todo el pueblo en las condiciones revolucionarias de la época de guerra civil. Pero ahora ya, antes de pasar a esa cuestión, es necesario preguntarse: ¿Por qué ha desaparecido el viejo ejército, que era un ejército regular y, en la medida que lo permitían las fuerzas materiales e ideológicas del viejo régimen, un ejército asentado en bases científicas?

La razón principal del hundimiento del viejo ejército no reside en el antimilitarismo de la revolución, ni en que la revolución niegue la defensa militar como tal, sino exclusivamente en la estructura de clase de ese ejército, en el hecho de que estando compuesta su masa de obreros y campesinos tenía un aparato dirigente construido, organizado y educado de tal manera que el ejército sirviera automáticamente a la clase entonces dominante, con un monarca en la cúspide.

Esto, huelga decirlo, no lo olvidaremos nunca. Y por eso nos parece inconsistente, infantil, la afirmación de algunos especialistas militares según la cual al ejército lo mató la política, y sólo puede existir como organismo sano y apto para el combate cuando se mantiene al margen de toda política.

Últimamente, por ejemplo, uno de los más eminentes entre los antiguos generales, Brusílov, le confió a la prensa burguesa (con ocasión de las *memorias* de Kerensky, publicadas en forma de folleto) que la descomposición del viejo ejército fue un proceso provocado por la revolución como tal y que la reconstitución de las fuerzas armadas no es posible más que aislando al ejército de la política. Por “política” se entiende aquí, no hace falta decirlo, los intereses de los obreros y campesinos, porque nunca hubo un ejército en la historia (ni existe actualmente) situado “fuera de la política”.

“La guerra [decía el famoso teórico alemán de la guerra, Clausewitz] es la continuación de la política por otros medios”. O lo que es lo mismo: el ejército de un país está subordinado a la política de dicho país.

De todo esto resulta que el ejército del zarismo no era otra cosa que una fuerza armada adaptada al servicio de los intereses del zarismo y de la política zarista. No recordaré, como máxima prueba, su condición externa, con el juramento de fidelidad al zar, el sedicente himno nacional, que era un himno al zarismo, el calendario de paradas, todo lo que creaba en torno al ejército una densa atmósfera de política zarista. Me limitaré a recordar el cuerpo de oficiales, transformado en aparato de sumisión de las masas obreras y campesinas a las exigencias de los altos círculos dominantes.

Si el viejo ejército se descompuso, la cosa no se debe a unas u otras consignas maléficas, sino a aquello que produjo también la revolución: la indignación de las masas obreras y campesinas contra las clases que entonces gobernaban. El viejo ejército no hizo más que compartir el destino de la vieja Rusia. Si la rebelión de los campesinos contra los terratenientes, de los obreros contra los capitalistas, de todo el pueblo contra el reinado del burocratismo y del zar, determinó el derrumbe de la vieja Rusia con ello quedó predeterminado también el derrumbe del viejo ejército. Estaba contenido en la mecánica interna de la revolución y en la dinámica de las fuerzas de clase.

Y cuando ahora nos lanzan la acusación de que la revolución de octubre hirió de muerte al ejército y lo descompuso, yo, camaradas, que he vivido ese periodo en Petrogrado, recuerdo muy bien (y lo recuerdan muchos de vosotros) cómo en el curso de septiembre y octubre, hasta el momento de la revolución de octubre, acudían a nosotros delegados de los regimientos, divisiones, cuerpos y ejércitos enteros, para decirnos: “En las trincheras está gestándose algo terrible. El ejército no está dispuesto a seguir en las trincheras si no se dan pasos decisivos hacia la paz”.

En este periodo se difundían en las trincheras proclamaciones hechas por los mismos soldados en las que se decía: Nosotros los soldados permaneceremos hasta las primeras nieves, después abandonaremos las trincheras y nos iremos.

Si este ejército agotado e interiormente derrotado (derrotado ante todo, ya bajo el zarismo, por los terribles golpes asestados por el ejército alemán, después por la venalidad y la infamia del régimen zarista y, finalmente, por el engaño de los conciliadores y la burguesía después de febrero); si este ejército triplemente derrotado, pudo aún durante noviembre, diciembre y enero, pese al tremendo reflujo que venía de las trincheras, mantenerse en su sitio, ello se debió únicamente a la influencia moral de la revolución de octubre.

Pero ninguna fuerza podía ya conservar ese ejército como tal, porque estaba destruido interiormente. Tenía que atomizarse, pulverizarse; cada soldado, cada obrero y campesino, tenía que desmovilizarse, regresar a su panal, a su célula económica, para poder desde allí, regenerado, enrolarse de nuevo en un nuevo ejército construido a imagen y semejanza de los intereses de las nuevas clases llegadas al poder, de los obreros y de los campesinos no explotadores de trabajo ajeno.

“Pero vosotros habéis intentado reconstruir el ejército sobre el principio del voluntariado”, se nos ha objetado de nuevo.

Yo no conozco nadie en nuestros medios que haya considerado nunca el principio del voluntariado como un principio sano para la organización de un ejército verdaderamente democrático y popular; El principio del voluntariado fue adoptado en Inglaterra, un estado rapaz, cuya principal tarea militar es la organización de la flota, y la flota no exige un material humano numeroso. El principio del voluntariado se aplica en los Estados Unidos, que hasta los últimos tiempos no tenían una política imperialista de pillaje fuera de América porque el territorio americano ofrecía amplio espacio a la burguesía del Nuevo Mundo.

A excepción de América e Inglaterra, en todos (absolutamente todos) los países democrático-burgueses el principio del servicio militar obligatorio es un principio

inmutable, impuesto también por las condiciones de orden general, el régimen político, etc.

El partido de los obreros y campesinos y el poder soviético que se apoya en esas clases no podían, en modo alguno, plantearse el problema de la defensa del país sobre la base del voluntariado. Recurrieron provisionalmente al principio del voluntariado únicamente porque atravesaban el momento más agudo, crucial, de la revolución, cuando el viejo ejército se deshacía y junto con él se deshacía el viejo aparato militar de dirección, tanto en el centro como a nivel local.

Para reclutar un nuevo ejército según leyes dictadas por los intereses de las clases trabajadoras, era necesario, en primer lugar, que el viejo ejército se dispersara definitivamente por las células de trabajo y de clase, se transformara en la materia primera a partir de la cual podría construirse después un ejército nuevo, socialista; era necesario, en segundo lugar, que fuera creado previamente un aparato de dirección militar en el centro y en la periferia, el cual pudiera inventariar todo el material humano existente y atraerlo planificadamente a la prestación del más importante de los servicios civiles, el servicio de protección del régimen y de la patria obrera y campesina.

He ahí por qué, camaradas, cuando aún no habíamos podido crear los órganos de registro, convocatoria y formación de los nuevos cuadros, pero al mismo tiempo no se podía esperar porque nuestros enemigos interiores y exteriores no dormían, no nos quedaba más recurso que dirigirnos al pueblo y decirle: “Vosotros, obreros, y vosotros, campesinos, que veis la difícil situación del poder soviético, de nuestro poder, responded a nuestro llamamiento, y aquellos de vosotros (vengan de la fila del viejo ejército, de las fábricas o del campo) que quiera salvar a la patria socialista, deben ponerse inmediatamente bajo las banderas del Ejército Rojo como voluntarios”.

No se trataba de un principio que defendiésemos y aplicáramos. Era una medida de compromiso en ese momento porque no quedaba ninguna otra salida. Pero si vosotros veis todas nuestras declaraciones de principio desde la revolución de octubre, todos nuestros discursos programáticos, podréis constatar que para nosotros el principio del voluntariado era una medida temporal un paliativo, en contradicción de principios con la construcción del verdadero ejército obrero y campesino.

He ahí por qué nosotros nos planteamos, ante todo, la tarea de crear, en el plano local, los órganos de dirección militar, de registro, convocatoria, formación e instrucción. Los comisariados militares locales ya no son secciones de los sóviets locales, sino que se encuentran jerárquicamente subordinados los unos a los otros hasta el Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares.

El 8 de abril hemos promulgado el decreto sobre la creación de los comisariados de comarca, distrito, provincia y región. Los comisariados regionales dependen del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares.

Se trata, camaradas, de una reforma militar administrativa fundamental. Sin llevarla a cabo con exactitud y escrupulosidad sobre el terreno no podremos llevar a cabo ninguna movilización seria, incluso cuando hayan mejorado las condiciones para ella y habrán mejorado en el momento en que recojamos la nueva cosecha.

En la creación del ejército se refleja la situación general de país, el estado de la economía, de las reservas de abastecimiento del transporte, etc. Todas las dificultades sobre las que han informado aquí diferentes comisariados y diversos delegados locales, la ruina y otros fenómenos, se reflejan en la actividad del departamento militar y dificultan la creación del ejército. No digo esto para aumentar el escepticismo de nadie. Al contrario, yo estoy penetrado de la misma fe que indudablemente alienta en cada uno de vosotros; la fe en que venceremos todas las dificultades y los peligros, en que los superaremos todos y crearemos la situación favorable para la consolidación de la república soviética.

Ahora, antes que nada, necesitamos crear un aparato de administración militar en comarcas, distritos, provincias y regiones. Sin hablar ya de los comisariados de comarca (que no existen más que en número insignificante), los comisariados de distrito no existen en todas partes, o no están organizados del todo, no cuentan con todas las secciones y no siempre disponen de la plantilla establecida por nosotros, es decir, no tienen especialistas. Incluso los comisariados de provincia cojean a menudo, de una o de las dos piernas, no tienen los suficientes cuadros competentes, los comisarios sólidos y prestigiosos que necesitan. Y sin esto, camaradas, no podremos evidentemente crear ejército alguno.

Es necesario, además, que cada comisariado tenga bien presente su dependencia jerárquica del comisariado inmediatamente superior: el comarcal del de distrito, éste del provincial, el provincial del regional, y el regional del centro, de Moscú. Es un mecanismo simple, pero hay que asimilarlo, cosa que no siempre sucede. El centralismo soviético se encuentra aún en estado embrionario, y sin él no crearemos nada, ni en el dominio del abastecimiento ni en ningún otro, y menos aún en el dominio militar.

El ejército, por esencia, es un aparato rigurosamente centralizado, estrechamente conectado con su centro. Sin centralismo no hay ejército.

A este propósito vosotros habéis escuchado aquí la afirmación de que nosotros no necesitamos, en general, un ejército, edificado sobre principios científicos, sino milicias guerrilleras. Es como si se nos dijera: “El gobierno obrero y campesino no necesita ferrocarriles, utilizaremos el transporte a tracción animal; abandonemos el arado para tractor, allí donde lo haya, y volvamos al arado romano; reculemos, en general, al régimen de los siglos XVI y XVII”, porque esa vuelta a los destacamentos de guerrilleros es un salto atrás de varios siglos.

Sí, es verdad, cuando actuábamos en la clandestinidad creábamos destacamentos guerrilleros, pero incluso en ellos intentábamos crear la máxima centralización y unidad de acción. Pero nosotros no hemos tomado el poder para seguir renqueando, de manera artesanal, en la marcha hacia nuestros objetivos. Al coger en nuestras manos todo el aparato estatal centralizado, nuestro propósito es construirlo sobre nuevas bases, convertirlo en el aparato de las clases que ayer todavía estaban oprimidas y humilladas. Se trata de una gran experiencia histórica que debemos realizar, la experiencia de edificar el estado obrero y campesino, su economía, su ejército centralizado.

Y para esto debemos, ante todo, instaurar un centralismo soviético extremadamente severo. Desgraciadamente encontramos oposición por doquier a nivel local, y temo que la encontremos incluso aquí, entre algunos de los camaradas presentes. Esta oposición es comprensible psicológicamente; nació ya bajo el antiguo centralismo burocrático que asfixiaba cualquier libre iniciativa, toda personalidad. Y ahora, cuando nos hemos sacudido ese viejo aparato burocrático, nos parece que cada uno podemos actuar con plena independencia, que sabemos hacer todo y lo haremos nosotros mismos. Estamos habituados a ver el centro como un estorbo y una amenaza. Nos dirigimos al centro, camaradas, cuando necesitamos dinero o blindados; todas las comarcas sienten ahora gran simpatía por los blindados y no hay ninguna que no exija, por lo menos, una docena de blindados.

Pero el centro sólo puede daros lo necesario, y cuando se necesaria. Hay que poner fin a ese sistema consistente en que los distritos envíen delegados a Moscú en cuanto tienen necesidad de cualquier cosa, pensando que así será obtenida más rápidamente. Esto crea un desorden enorme y grandes dificultades. Es necesario, por ejemplo, que los diputados de los sóviets provinciales enseñen a los comisarios de la correspondiente administración militar a velar para que los diputados de los sóviets de distrito envíen sus presupuestos y listas a través de las regiones. Sólo así podremos poner a punto un aparato militar que nos ayude a crear el ejército.

Este aparato militar no es, naturalmente, más que el esqueleto administrativo. Para crear el ejército es necesario atraer, con ayuda de ese aparato, el elemento vivo, creador, humano, elemento consciente, porque en esto consiste la diferencia entre nuestro ejército y el anterior. El ejército zarista era fundamentalmente campesino, pero el campesino era inconsciente, ignorante iba, sin reflexionar, allí donde le mandaban. La disciplina no pasaba a través de la conciencia individual de cada soldado.

Ahora en el país se quejan frecuentemente, y nosotros no quejamos, de falta de disciplina. La vieja disciplina, esa disciplina mediante la cual cada obrero, cada campesino ignorante, era uncido a su regimiento, a su compañía, a su sección, y marchaba sin preguntar a dónde lo llevaban ni por qué debía verter su sangre; esa disciplina, no nos sirve. En el campesino ignorante y en el obrero oprimido la revolución ha despertado la personalidad humana, y ésta es la conquista más grandiosa de la revolución.

La revolución dio al campesino la tierra; al obrero y al campesino el poder: son grandes conquistas de la revolución, pero ninguna es tan importante como el despertar en cada oprimido, en cada humillado, de la personalidad humana.

En los primeros tiempos este proceso del despertar de la personalidad toma formas caóticas. Si ayer todavía el campesino no se consideraba persona, y estaba presto a verter ciegamente su sangre a la primera orden del jefe, ahora ya no quiere obedecer ciegamente. Pregunta: ¿a dónde me llaman? ¿Por qué me llaman Y declara: ¡no iré, no quiero someterme! Habla así porque en él se ha despertado, por primera vez, la conciencia de su dignidad personal, y esta conciencia que es todavía demasiado deslumbradora, aún no asentada, se traduce en formas y actos anárquicos.

Necesitamos alcanzar un equilibrio en el que cada campesino, cada obrero, al mismo tiempo que tiene conciencia de su personalidad humana y de su derecho al respeto ajeno se sienta parte de la clase trabajadora de la Rusia republicana y sea capaz de ofrecer incondicionalmente su vida en aras de la Rusia republicana soviética.

Si antes el hombre del trabajo no se estimaba a sí mismo, ahora, por el contrario, no estima a la colectividad. No hay que olvidarse de la colectividad, hay que pensar en los intereses de toda la clase trabajadora, de nuestra patria obrera socialista.

He ahí el cemento psicológico con cuya ayuda podemos crear un nuevo ejército, un ejército verdaderamente soviético, consciente, trabado por una disciplina que pase a través de la reflexión y no sea la simple disciplina del palo. Esta es la disciplina que aplicaremos y no queremos saber nada de ninguna otra.

Pero para esto, repito, necesitamos tener un aparato centralizado.

Yo he indicado, al comienzo del informe, que el principio democrático es el principio del servicio militar obligatorio, y como no lo hemos introducido en la práctica somos objeto de muchos ataques de los periódicos burgueses y de la política burguesa. Se nos exige que establezcamos el servicio militar obligatorio.

Ese servicio es el que debe regir en un régimen democrático, en condiciones de paz. Pero nosotros vivimos en las condiciones de guerra civil abierta entre las clases. Es el hecho esencial del que nosotros partimos. No vamos a discutir si este hecho es bueno o malo. La guerra civil no es un principio sino un hecho preparado por siglos de desarrollo histórico, por siglos de opresión de los trabajadores, los cuales se han insurreccionado contra esa opresión. No podemos dejar de tener en cuenta ese hecho.

La guerra civil desgarró sin piedad la envoltura nacional. Las clases poseyentes están dispuestas a tender la mano en cualquier momento a todo agresor extranjero a fin de aplastar a los obreros y campesinos de su país. También esto es un hecho, que ha encontrado su confirmación en los acontecimientos de Ucrania, del Don, de Múrmansk y de las riberas del Volga. En todas partes las clases burguesas se conducen frente al poder

de los obreros y campesinos con mucho más odio que frente al poder de los imperialistas alemanes, o anglofranceses, o el poder de los checoslovacos, hechura de la Bolsa de París.

Desde el momento que hay la guerra civil es natural que no estemos interesados en armar a nuestros enemigos de clase, aliados al mismo tiempo de nuestros enemigos exteriores. No queremos armar a la burguesía, dispuesta a poner las armas recibidas al servicio del imperialismo extranjero.

Nosotros hemos rechazado la Asamblea Constituyente porque esta forma democrática no era más que la forma viciada y vacía bajo la cual las clases se encontraban frente a frente, en una lucha por el poder que sólo pueden resolver las armas. Y en ese momento, en esas condiciones, el servicio militar obligatorio era también una forma vacía.

Para la burguesía sería correr al Ural, con Krasnov, con los checoslovacos, unirse a todos los enemigos y lanzarse contra nosotros; para nosotros el servicio militar quiere decir derrotar a la burguesía, a nuestros enemigos interiores y exteriores.

Así queda definido el principio que rige la construcción de nuestro ejército. En éste incluimos a los obreros y campesinos; nuestro ejército refleja todo el sistema de los sóviets, su congreso panruso. Es comprensible que los agentes de la burguesía (socialrevolucionarios, mencheviques) se lancen agresivamente contra nuestro método de creación del ejército. Odian, como es natural, nuestro ejército puesto que es el instrumento del régimen soviético. Repitiendo las palabras, ya citadas, del teórico alemán, (la guerra y el ejército reflejan la política general) podemos decir que la política soviética, obrera y campesina, necesita un ejército soviético rojo, obrero y campesino.

Pero entre los campesinos y los obreros se hace agitación diciéndoles que el poder soviético les impone el servicio militar mientras libera de él a la burguesía y los terratenientes. A este argumento, camaradas, debemos responder así: “En la época en que vivimos, el fusil no es una carga sino un privilegio, y lo monopoliza la clase dominante.”

Por falta de tiempo y por no disponer aún de un aparato militar completamente constituido, no hemos podido aún imponer a la burguesía ciertas cargas a las que las clases burguesas no deben escapar, naturalmente. El Consejo de Comisarios del Pueblo está elaborando una serie de decretos que espero sean promulgados próximamente, para imponer dichas cargas. La burguesía proporcionará tropas para la retaguardia, equipos de trabajo y de servicios²⁵⁰.

Se nos dice que esto es cruel y nosotros respondemos: si la juventud burguesa demuestra en la práctica que es fiel a la clase obrera y a la clase campesina, que está dispuesta a vivir con ellas, comer de la misma olla fraternal, a luchar contra nuestros enemigos interiores y exteriores, nosotros, claro está, abriremos a esa juventud de par en par las puertas del Ejército Rojo. Pero aquellos en los que la revolución no ha desvanecido aún la idea de una restauración del poder burgués y terrateniente, necesitan un buen

²⁵⁰ El estatuto de las milicias de retaguardia apareció en el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 20 de julio de 1918. De acuerdo con este decreto, todos los ciudadanos no incluidos en los llamamientos a filas de sus clases de edad debían cumplir un año en las milicias de retaguardia. De estas milicias se forman batallones de trabajo destinados a obras, construcción de caminos, depósitos, talleres, almacenamiento de combustibles y víveres, trabajos de carga, etc. Se disponía el registro riguroso de todos los ciudadanos sometidos al llamamiento, entre los 18 y los 45 años de edad, según las siguientes categorías: 1) los que vivían de rentas no provenientes de su trabajo; 2) los que utilizaban trabajo asalariado para obtener algún beneficio; 3) los miembros de los consejos de administración de las sociedades por acciones, de las empresas industriales, comerciales y agrícolas; 4) los antiguos abogados y sus ayudantes, habilitados privados, notarios, agentes de cambio, intermediarios, colaboradores de la prensa burguesa; 5) monjes y servidores de las iglesias y cultos religiosos (de todas las confesiones); 6) las personas de las llamadas profesiones liberales si no cumplen funciones de utilidad pública; 7) antiguos oficiales, funcionarios, alumnos de las escuelas de junkers, cuerpos de cadetes y personas sin ocupación definida.

aprendizaje. A ésos les diremos: “Nuestros antepasados, nuestros padres y abuelos han servido a vuestros padres y abuelos, quitaron el barro y el estiércol, y nosotros os obligaremos a hacer lo mismo.”

Hasta que no reconozcáis que la Rusia soviética es el país de la igualdad en el trabajo, en las obligaciones civiles o militares, os impondremos un duro aprendizaje.

Pero también para la resolución práctica de este problema necesitamos la creación de los comisariados militares locales que se encarguen del registro y control de la clase obrera para enrolarla en el ejército, y del de la burguesía para enrolarla en equipos de retaguardia.

Como ya he dicho, la cuestión del servicio militar obligatorio la resolvemos sobre la base del principio general del régimen soviético. Nosotros emprendemos (hemos emprendido ya) la instrucción militar de todos los obreros y de todos los campesinos que no explotan trabajo ajeno. Pero este conjunto colosal de hombres que deben pasar un periodo de instrucción no constituye aún el ejército sino únicamente las grandes reservas que pueden ser llamadas en el momento crítico. Entre tanto inmediatamente, necesitamos tener el núcleo fundamental del ejército preparado para el combate en todo momento. Este núcleo lo hemos formado hasta ahora por medio del voluntariado, pero tuvimos que renunciar a este principio y llegamos prácticamente al método de la movilización obligatoria.

Hasta ahora hemos hecho una sola experiencia práctica completa: la movilización en Moscú de dos edades: 1896 y 1897. Como siempre, en todos los corrillos y trastiendas burguesas se cuchicheaba que la experiencia iba a fracasar, ni un solo obrero se presentaría. Vosotros sabéis, camaradas, que no hemos recurrido a ninguna coacción porque no hubo ninguna necesidad. Todos los obreros se presentaron como un solo hombre y entre ellos seleccionamos los miles que nos hacían falta, con los que formaremos magníficos regimientos combativos.

El Consejo de Comisarios del Pueblo ha prescrito a la comuna de Petrogrado proceder a la misma movilización de las quintas de 1896-1897. Llevamos a cabo, además, complementariamente, la movilización de tres quintas de obreros correspondientes a las tropas de artillería e ingenieros.

Quien conoce al proletariado de Petrogrado no dudará que la movilización se hará de manera irreprochable. Por decreto general, sin fijación de plazo, se ha proclamado la movilización en 50 distritos del Volga, del Ural, de Siberia, del Don y del Kubán. Pero allí las premisas administrativo-militares para la movilización efectiva no existen aún en grado suficiente.

Todas estas experiencias parciales no son más que pasos preparatorios para la promulgación de la ley sobre la obligación que tiene cada ciudadano de la república soviética, entre los 18 y los 40 años, de responder en todo momento a la convocatoria del poder soviético para la defensa del mismo.

Vamos a pedir al congreso que nos autorice, en interés de la república, a movilizar dos, tres y más edades, en función de las condiciones existentes. Habiéndonos concedido ese derecho, vosotros, camaradas delegados, de regreso a vuestras localidades explicaréis ante cada asamblea de obreros y campesinos que para defendernos de los enemigos, para no caer bajo el yugo del imperialismo, necesitamos una fuerza militar.

Y aquí, aprovechando la ocasión, nosotros hemos dicho a esos camaradas s-r de izquierda que no se han separado de nosotros (y espero que no se separen, que permanecerán fieles al poder soviético); que dicen sentir con particular agudeza el yugo del imperialismo alemán en Ucrania (verdad es que no sentían tan fuertemente la presión del otro imperialismo) y declaran: “Nosotros no queremos ser esclavos”; hemos dicho a esos camaradas: “Nosotros tampoco queremos ser esclavos, todos queremos ser

ciudadanos libres de la Rusia soviética, y por eso, camaradas, no os pongáis nerviosos, no caigáis en el histerismo, organizad en todas partes compañías, batallones, regimientos del ejército obrero y campesino.”

Si, camaradas, la guerra y el ejército son la continuación de la política, la política, a su vez, es el reflejo de la fuerza del ejército.

Uno de los problemas más difíciles que plantea la creación del Ejército Rojo es el del cuerpo de mando. La crisis del viejo ejército provocó la escisión entre las masas trabajadoras y clases dominantes, lo que llevó a la ruptura entre la masa soldados y los oficiales. Era inevitable.

La clase obrera y la masa campesina no tienen aún experiencia de gobierno, no poseen los conocimientos necesarios en todas las ramas de la gestión económica, estatal y militar. Es un hecho indiscutible ante el que no podemos cerrar los ojos. Tenemos poquísimos ingenieros, médicos, generales y oficiales que puedan considerarse vinculados estrechamente a la clase obrera y a los campesinos. Los centros de enseñanza, la atmósfera en que se educaron todos los especialistas burgueses, les crearon la convicción de que las masas trabajadoras no pueden coger en sus manos el aparato del poder estatal; sólo las clases burguesas instruidas pueden gobernar. Cuando nosotros tomamos el poder se encontraron, en su mayor parte, en el campo de nuestros enemigos y sólo unos cuantos, prudentemente, permanecieron neutrales, esperaron a ver qué pasaba, quién vencía, a fin de proponer sus servicios al vencedor.

Pero de ahí no se deduce, camaradas, como piensan algunas personas ingenuas y superficiales, que debemos renunciar a los servicios del antiguo personal de mando y arreglarnos con nuestros propios medios. Eso nos llevaría al guerrillerismo, a un nivel artesanal en lo militar.

El poder de la clase obrera y de los campesinos no comienza allí donde, con el látigo de la guerra civil, hemos expulsado a la burguesía y los terratenientes del aparato estatal; el poder comienza allí donde hemos tomado ese aparato en nuestras manos y le hemos obligado a servir a los objetivos de nuestra propia clase.

Cañones zaristas, ametralladoras zaristas, blindados, ingenieros, generales, especialistas de todo rango; todo será inventariado, registrado y declararemos: “Bueno, señores, hasta ahora todo esto se encontraba en manos de las clases poseyentes, a su servicio; en adelante tengan a bien servir a la clase obrera.”

Pero se nos objeta: “¿Y si traicionan?” Naturalmente, hay traiciones. ¿Acaso altos funcionarios de los ferrocarriles, empleados de todo pelaje, no se han dedicado al sabotaje y llamaron a la huelga? ¿No hubo casos vergonzosos en que detuvieron la circulación de trenes con soldados del Ejército Rojo? ¡Todo lo que queráis! ¿A qué conclusión llegar? No, claro está, a que debemos renunciar a los ferrocarriles, sino a que debemos cazar a los saboteadores y acogerlos sin piedad. Y apoyar, en cambio, a los ingenieros y cuadros ferroviarios honestos. Lo mismo puede decirse de los oficiales.

Entre nosotros, a nivel local, se dice: “Invitan a los antiguos generales.” Y muchos añaden: “Restablecen el antiguo régimen.” Pero cuando las cosas se ponen serias nos telegrafían: “¡Enviadnos especialistas competentes, dirigentes militares!”. Y entre los dirigentes militares, los especialistas militares, hay toda una categoría de gentes, puedo afirmar, que ahora sirven honestamente al régimen soviético porque lo ven sólido, firme y capaz de hacerse obedecer. No utilizarlos sería infantilismo puro. Al contrario, todos los especialistas militares que cumplan honestamente nuestras directivas deben encontrar el más enérgico sostén en todas partes. Los sóviets locales, los hombres soviéticos debe deshacer los prejuicios y la desconfianza de las masas hacia ellos; deben explicar a las masas: “Tú, obrero, campesino, tú tienes en tus manos el poder del estado, tú eres parte de ese poder. Ahora, por consiguiente, los oficiales y generales te sirven a ti.”

-¿Y si hay algo que nos escapa?, objetan.

-¡Camaradas! Si teniendo en las manos todo el poder hay algo que nos escapa es que no valemos nada.

Es posible que junto con los especialistas militares honesto se nos cuelen una o dos decenas de especialistas cuya intención es utilizar sus puestos para complots contrarrevolucionarios Hemos tenido ya un caso así en la flota del Báltico y ya sabéis cómo ha terminado²⁵¹.

No queremos un ejército artesanal, basado en principios improvisados, sino un ejército auténtico, centralizado, edificado sobre los principios de la ciencia y la técnica militares. Y para esto debe tener los suficientes cuadros de especialistas militares. Por el momento no tenemos especialistas militares salidos de la clase obrera. De ahí que tengamos que atraer a los antiguos.

Entre los oficiales cuya conciencia y experiencia sólo se han formado durante la guerra y la revolución, hay muchos para los que esos acontecimientos no pasaron en vano. Han comprendido que la revolución provocó un profundo proceso orgánico, que el pueblo y el ejército salieron transformados de la revolución, y ahora hay que construir el ejército por otras vías y con otros métodos. Entre estos jóvenes oficiales hay no pocos que nos comprenden y marchan a nuestro lado.

Al mismo tiempo hemos hecho todo lo posible para crear una nueva oficialidad salida de los obreros y campesinos que han pasado por la prueba de la guerra y sienten vocación militar. Les haremos seguir cursos de instrucción y aumentaremos de mes en mes el número de estos cursos hasta cubrir el país entero.

En Moscú, esos alumnos de los cursos de instrucción, nuestros futuros oficiales soviéticos, han participado en la represión de la sedición. Son los soldados más fieles, más firmes, del poder soviético. Puestos al frente de las pequeñas unidades, secciones y compañías, constituirán el baluarte del poder soviético, un baluarte contra el que se estrellará cualquier maquinación hostil en las filas del Ejército Rojo.

Al mismo tiempo hemos abierto las puertas de la Academia de Estado Mayor, hoy llamada Academia Militar, a personas privadas de instrucción. Antes sólo podían ingresar en ella especialistas militares con determinado grado de instrucción. Nosotros dijimos: cada soldado con cierta experiencia de mando, de pensamiento ágil e imaginación, capaz de combinar tareas militares, puede ser admitido a la Academia Militar. Al cabo de dos o tres meses sabremos si ese trabajo está por encima de sus fuerzas. Si es así le haremos seguir cursos preparatorios y después lo pasaremos de nuevo a la Academia Militar. Hemos enviado ciento cincuenta nuevos alumnos que son soldados fieles al poder soviético y dentro de diez o doce meses saldrá de nuestra academia la primera promoción de oficiales de estado mayor.,

Al mismo tiempo que creamos ese nuevo personal de mando con hombres salidos de las clases que ahora tienen el poder, seguiremos utilizando por ahora a los elementos sanos de la antigua oficialidad, dándoles amplias oportunidades de trabajo. En relación con las dificultades que encontramos para la creación del nuevo ejército debo decir que la mayor de todas es el desenfrenado patriotismo local. Los órganos locales del poder soviético interceptan, usurpan, ocultan, los bienes militares, las administraciones, no importa qué.

Cada distrito, si no cada comarca, considera que el poder soviético será mejor guardado si en los límites de dicha comarca queda concentrada la mayor cantidad posible de material de aviación, de radio, de fusiles, de blindados. Y todos quieren camuflar este

²⁵¹ Sobre el complot contrarrevolucionario en la flota del Báltico encabezado por Chestni, véase notas 187-197 en páginas 153-158.

material. Es un infantilismo que no sólo se da en las provincias sino incluso en el centro, hasta en radios de Petrogrado.

No hace falta decir que desde el punto de vista estatal necesitamos tener un control estricto de nuestros bienes materiales. Han quedado diseminados en diferentes lugares durante el proceso de desmovilización del antiguo ejército, sin plan alguno, siendo escamoteados, dilapidados, vendidos. Todos esos bienes deben ser recuperados, inventariados, transmitidos por vía administrativa, concentrados en depósitos, a fin de ser puestos a la disposición de todo el país.

¿Es difícil comprender que no importa qué distrito, cualquier comarca, quedarán mucho mejor defendidos de los enemigos exteriores y de la contrarrevolución, si el poder soviético, lleva el inventario de todo el armamento y el equipo, los tiene en sus manos, en lugar de estar en lugares donde no saben ni conservarlos ni utilizarlos? Hemos enviado telegramas, quejas, a los sóviets provinciales, a propósito de este desbarajuste, pero en nueve casos sobre diez vosotros, camaradas, no nos apoyáis en las localidades con suficiente energía.

Hay que poner fin a esa situación; hay que combatir con la máxima severidad contra la usurpación, el acaparamiento y el ocultamiento de material militar por los sóviets locales.

Existe toda una serie de dificultades de orden más general. A ellas se refieren gran número de informes. Sin ir más lejos, los recibidos hoy mismo. No voy a citarlos todos: escogeré algunos como ejemplo.

He aquí un telegrama del distrito de Usman, provincia de Tambov: “La organización del Ejército Rojo se efectúa con mucha dificultad. Se han inscrito muy pocos. Los kulaks desarrollan una campaña sistemática contra el poder soviético; en algunas comarcas han disuelto los sóviets. En general, la agitación contrarrevolucionaria es muy fuerte.”

Los mismos kulaks que destruyen la organización del abastecimiento y ocultan el trigo luchan contra el Ejército Rojo. Esto significa que el Ejército Rojo no es otra cosa que una expresión de todo el régimen soviético y tropieza con las mismas dificultades, con los mismos enemigos.

Cito una comunicación de Viatka: “La labor de organización del Ejército Rojo tiene lugar satisfactoriamente. El campesinado pobre tiene una actitud favorable hacia la creación del nuevo Ejército Rojo. En la asamblea general adoptó una resolución saludando al Ejército Rojo Obrero y Campesino. La moral de los soldados rojos es muy buena, lo cual no puede decirse de los ferroviarios. Entre éstos se hace agitación contrarrevolucionaria. El comisariado militar acaba de crearse.”

Allí donde los ferroviarios constituyen una variante de las antiguas centurias negras, allí donde secundan a sus jefes, allí se insubordinan contra el poder soviético y contra el ejército soviético obrero y campesino.

De la comarca de Kalievo, distrito de Volokolamsk, provincia de Moscú, me han comunicado que los campesinos de una aldea han declarado que todos los enrolados en el Ejército Rojo deben abandonar inmediatamente el servicio y regresar a su aldea para el 30 de junio. Los incumplidores de esta orden serán privados de su posición campesina (así se dice en la resolución) y no serán admitidos en la aldea. De esto informa un comisario, el cual agrega que la cosa produjo muy mala impresión en el Ejército Rojo. Yo, camaradas, aprovecho esta alta tribuna del Congreso Panruso de los Sóviets para dar a los kulaks y a las centurias negras de la comarca de Kalievo, del distrito de Volokolamsk, un primer aviso. No tienen derecho a privar a los miembros del Ejército Rojo de su “posición campesina”, y si intentan levantarse contra la creación del ejército obrero y campesino ellos mismos serán privados de toda posición.

Según los informes que nos envían nuestros comisarios, la idea del servicio militar obligatorio encuentra, en la mayoría de los casos, una acogida muy favorable en los obreros y campesinos pobres. He recibido, por ejemplo, un telegrama de nuestro comisario regional sobre el congreso provincial de Yaroslavl. Comunica que este congreso saluda el último decreto sobre el servicio militar obligatorio y considera que una de las tareas importantes, tal vez la más importante, del momento actual es la formación del Ejército Rojo Obrero y Campesino, su instrucción técnica y su armamento de acuerdo con la última palabra de la ciencia militar. El congreso está firmemente persuadido que la Rusia soviética logrará realizar sus más caras aspiraciones y en el futuro estará en condiciones de hacer frente a todos los imperialistas del mundo, no sólo con las ideas sino con la fuerza armada. Firma, por el congreso, Najimson.

Najimson era nuestro comisario regional. Fue muerto en Yaroslavl durante la sedición de los guardias blancos. Ha sido uno de los cuadros más abnegados del régimen soviético, uno de nuestros mejores comisarios. Sus ideas, que acabo de citar, serán realizadas por nosotros: crear un ejército obrero y campesino armado según la última palabra de la técnica y perfectamente instruido.

En conclusión, diré que esto mismo piensan todos aquellos que antes dudaban. En el comité del partido de la región del noroeste había camaradas que desconfiaban un tanto, criticándolo, de nuestro propósito de construir un ejército racionalmente, sobre la base de la ciencia militar, recurriendo a los especialistas militares que sean indispensables. Yo he recibido de allí, precisamente de esos camaradas, un telegrama en el que se exige establecer una disciplina muy severa, atraer el necesario número de antiguos especialistas militares, incorporar obligatoriamente a funciones militares, bajo condiciones especiales, a todos los oficiales dispersos por otros comisariados y ocupados en diversos trabajos, y crear nuevos cuadros de dirigentes militares salidos de las filas soviéticas.

Puedo citar el nombre de uno de los mejores cuadros del poder soviético, el camarada Miasnikov, que antes tenía una actitud, si no de desconfianza por lo menos de expectativa respecto a nuestros métodos de creación del ejército obrero y campesino. No sé si está presente, pero en todo caso quería intervenir sobre esta cuestión. A través de la experiencia llegó a las mismas conclusiones que nosotros y desea informar públicamente al congreso sobre el caso.

Cada vez con más frecuencia llega a nuestros oídos que militantes soviéticos, que antes refunfuñaban, a veces abiertamente, a veces a escondidas, porque estamos creando un ejército de verdad, no un ejército de juguete, artesanal, miliciano, ahora comparten nuestro punto de vista. Aquellos que protestan es porque no han comprendido aún que la clase obrera y los campesinos están en el poder y precisamente por eso todo lo que hacemos no puede ser hecho de modo improvisado, artesanal, sino sobre bases científicas.

¡Hay que dejar de refunfuñar! Se nos mete miedo: “Si invitamos a los antiguos generales los soldados rojos pensarán que los invitamos para restaurar el viejo régimen.” Y nosotros decimos: “¿Tú, obrero y campesino, tomaste el poder? ¿Quieres que lo consolidemos? Nosotros podemos consolidarlo, pero hay que crear condiciones tales que podamos trabajar con eficacia. Para ello hay que invitar a los especialistas. Para crear un ejército de obreros y campesinos necesitamos generales, y si cometemos en este aspecto errores, si vemos que alguno de esos generales realiza una labor contrarrevolucionaria, lo arrestaremos.”

Debemos considerar cada caso en particular y no rechazar en bloque a todos los especialistas. Felizmente los obreros y campesinos comprenden que para edificar sobre nuevas bases no podemos prescindir de los especialistas. Si el ingeniero burgués, invitado en la fábrica, se propone guiar sus actos por la idea de que la industria conduce al capitalismo, la dirección obrera le demostrará, naturalmente, lo contrario. Nosotros se lo

hemos demostrado, y se lo demostraremos, a cada especialista militar. Nuestra tarea es crear el mecanismo del nuevo régimen, y no es una tarea sencilla.

Si el régimen zarista consiguió crear un ejército, consiguió crear una disciplina, que no servía al pueblo sino a los enemigos del pueblo, nosotros, creando un ejército para la defensa de los intereses populares lograremos forjar, no lo dudéis, una disciplina diez veces más sólida. Para ello basta con superar la enfermedad de la juventud, la enfermedad del crecimiento, del abandono y de la debilidad, consecuencia de la maldita guerra y del zarismo.

La cuestión de si sabremos conseguirlo es la cuestión de la existencia de nuestro poder. Si no lo logramos la clase obrera deberá poner de nuevo su cuello bajo el viejo yugo.

Pero nosotros rechazamos esa idea. Sabemos que la clase obrera vencerá todas las dificultades y sabrá sostenerse durante estas semanas excepcionalmente difíciles, cuando nuestros enemigos tensan su esfuerzo, recurriendo a la insurrección, a la sedición, al bloqueo del abastecimiento, a la detención de los trenes, intentando llevar la descomposición a todas partes; cuando, de hecho, todos los partidos se esfumaron, fundiéndose en uno solo: el que tiene por objetivo derrocar el poder obrero y campesino; cuando se ponen en juego todos los medios: la calumnia, el sabotaje y el llamamiento a las bayonetas extranjeras.

Estamos convencidos de que todos los aquí reunidos, habiendo hecho provisión de nueva energía, de nueva voluntad de poder regresaréis a vuestras localidades llevando la convicción de que no hay fuerza capaz de destruirnos, porque estamos más unidos los unos a los otros. Y el ejército obrero y campesino es un vínculo nuevo, más estrecho, que crecerá, se afirmará, se consolidará.

Al cabo de un mes o dos habremos llegado a puerto, tendremos la nueva cosecha, que nos permitirá crear la base necesaria para la organización de nuestro ejército. Nos será posible, entonces, dar a nuestros soldados rojos no tres cuartos de libra de pan, sino libra y media, o tal vez dos, como necesita un muchacho fuerte y sano, que durante seis horas diarias hace ejercicios militares y dedica tres más a su formación política.

Formaremos nuevos y nuevos cuadros obreros y campesinos, los sostendremos en todas partes, aplastando cualquier espíritu de campanario, porque debe comprenderse que la Rusia soviética es un organismo único y unido, y el ejército es una parte de ese organismo, siendo necesarias una firme disciplina y una política firme y consecuente para consolidar el régimen socialista obrero y campesino.

Resolución sobre el informe relativo a la creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino

1.- La república soviética rusa es como una fortaleza asediada por todas partes por los ejércitos imperialistas. Dentro de la fortaleza soviética levanta cabeza la contrarrevolución, que ha encontrado un apoyo temporal en los checoslovacos mercenarios de la burguesía anglofrancesa.

La república soviética necesita un ejército revolucionario sólido, capaz de aplastar a la contrarrevolución burguesa terrateniente y de hacer frente a la agresión de los rapaces imperialistas.

2.- El antiguo ejército zarista, creado mediante la violencia para mantener la dominación de los altos grupos poseyentes sobre el pueblo trabajador, sufrió una espantosa derrota en la carnicería imperialista de los pueblos. Fue definitivamente rematada por la falacia de la política de los kadetes y conciliadores, por la criminal ofensiva del 18 de junio, por el kerenskismo y el kornilovismo.

Junto con el viejo régimen y el viejo ejército se hundió y se disolvió el viejo aparato administrativo militar, en el centro y en las provincias.

3.- En estas condiciones el poder obrero y campesino no dispuso al principio de otros medios y vías para crear el ejército que el reclutamiento de voluntarios prestos a enrolarse bajo la bandera del Ejército Rojo.

4.- Al mismo tiempo el poder soviético reconoció siempre, y el V Congreso Panruso de los Sóviets lo reafirma solemnemente, que cada ciudadano sano y honesto, comprendido entre los 18 y los 40 años, tiene el deber, al primer llamamiento de la república soviética, de acudir en su defensa contra los enemigos exteriores e interiores.

5.- Para llevar a la práctica el servicio militar obligatorio y la instrucción militar obligatoria, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha instituido los órganos soviéticos de administración militar local, en forma de comisariados militares de región, provincia, distrito y comarca. Aprobando esta reforma, el V Congreso Panruso de los Sóviets impone la obligación a todos los sóviets locales de aplicarla rigurosamente en todos los lugares. La condición del éxito de todas las medidas adoptadas para crear el ejército es el centralismo consecuente en toda la administración militar, es decir, la subordinación rigurosa e incondicional de los comisariados de comarca a los de distrito, de éstos a los de provincia, de los comisariados provinciales a los de región, y de los regionales al Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares.

6.- El V Congreso de los Sóviets exige de todas las administraciones locales un inventario estricto de los bienes militares, su distribución y utilización escrupulosas de acuerdo con los reglamentos y disposiciones ratificados por los órganos centrales del poder soviético.

La apropiación arbitraria de bienes militares, su camuflaje, su retención ilegal y la utilización descuidada de los mismos, serán equiparados en lo sucesivo a los crímenes de estado más graves.

7.- Hay que dejar atrás el periodo de formaciones al azar, de destacamentos arbitrarios, de organización artesanal. Todas las formaciones deben corresponder estrictamente a los reglamentos y la repartición establecidos por el Estado Mayor General. El Ejército Rojo Obrero y Campesino debe ser construido de tal manera que dé el máximo de resultados con el mínimo gasto de fuerzas y medios, lo cual sólo es posible con la aplicación metódica de todas las conclusiones de la ciencia militar sobre la base de la experiencia de la guerra actual.

8.- Para la creación de un ejército centralizado, bien instruido y equipado, es necesario utilizar ampliamente la experiencia y los conocimientos de numerosos especialistas militares procedentes del antiguo ejército. Todos deben ser enrolados y obligados a ocupar los puestos que les designe el poder soviético. Cada especialista militar que trabaje con honradez y a conciencia por el desarrollo y fortalecimiento de la potencia militar de la república soviética tiene derecho al respeto del ejército obrero y campesino y al apoyo del poder soviético. El especialista militar que intente utilizar pérfidamente su puesto de responsabilidad para complotos contrarrevolucionarios o para una traición a favor de los imperialistas extranjeros, será castigado con la muerte.

9.- Los comisarios militares son los guardianes de la vinculación íntima e indestructible del Ejército Rojo con el régimen obrero y campesino en su conjunto. Para los cargos de comisarios militares, en cuyas manos se pone el destino del ejército, no deben nombrarse más que revolucionarios irreprochables, luchadores firmes por la causa del proletariado y del campesinado pobre.

10.- La tarea más importante en la creación del ejército es la educación de un nuevo personal de mando, enteramente penetrado de las ideas de la revolución obrera y campesina. El congreso encarga al Comisario del Pueblo de Guerra de redoblar sus

esfuerzos en esa dirección, mediante la creación de una extensa red de escuelas militares y la selección para las mismas de soldados capaces, enérgicos y valerosos.

11.- El Ejército Rojo Obrero y Campesino debe ser construido sobre la base de una disciplina revolucionaria de hierro. El ciudadano que ha recibido armas del poder soviético para la defensa de los intereses de las masas trabajadoras, tiene la obligación de someterse sin discusión a las exigencias y órdenes de los comandantes designados por el poder soviético. Los golfos que pillan y atropellan a la población local, o que provocan motines; los aprovechadores, cobardes y desertores que abandonan los puestos de combate, deben ser castigados sin contemplaciones. El Congreso Panruso impone la obligación al Comisariado de Asuntos Militares de exigir responsabilidad en primer lugar a los comisarios y comandantes que cierran los ojos ante los excesos o toleran las infracciones al deber militar.

12.- Hasta que la burguesía no sea expropiada definitivamente no será sometida al servicio militar. Mientras siga aspirando a restablecer su poder, armar a la burguesía significaría armar a un enemigo dispuesto en todo momento a traicionar a la república soviética a favor de los imperialistas extranjeros. El congreso ratifica la resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la creación de destacamentos de retaguardia compuestos de burgueses comprendidos en las edades movilizadas y destinados a trabajos y servicios auxiliares. Sólo podrán ser transferidos a unidades combatientes aquellos elementos burgueses que demuestren en la práctica su fidelidad a las clases trabajadoras.

13.- El congreso impone la obligación a todas las administraciones soviéticas, a todos los sindicatos fabriles, de cooperar por todos los medios con la administración militar en la organización del servicio militar obligatorio de los obreros y de los campesinos que no explotan trabajo ajeno. Deben crearse por todas partes sociedades y stands de tiro, organizarse maniobras y fiestas militares revolucionarias, y llevar a cabo una amplia propaganda destinada a elevar el interés por las cosas militares en la clase obrera y los campesinos.

14.- Saludando el llamamiento a filas de dos edades en Moscú y Petrogrado, así como el comienzo de la movilización en el Volga y en el Ural, y teniendo en cuenta la aspiración de los explotadores mundiales a arrastrar de nuevo a Rusia a la matanza imperialista, el congreso considera necesario llevar a cabo, en el más breve plazo, la movilización de varias edades entre los obreros y campesinos de todo el país. Se encomienda al Comité Central Ejecutivo y al Consejo de Comisarios del Pueblo promulgar un decreto fijando las edades que deben ser llamadas inmediatamente, así como los plazos y condiciones de la convocatoria.

15.- Rodeada por todas partes de enemigos, enfrentada con la contrarrevolución interior que se apoya en mercenarios extranjeros, la república soviética crea un fuerte ejército que protegerá al poder obrero y campesino hasta el día en que la clase obrera y mundial insurrecta aseste el golpe de muerte al militarismo y cree las condiciones de la colaboración pacífica y fraternal entre los pueblos.

Antes de la toma de Kazán. Discurso en la sesión del 2 de septiembre de 1918 del Comité Central Ejecutivo

Camaradas, yo no pensaba tener la oportunidad de hacer uso de la palabra en estos días ante vosotros, ante el órgano supremo de la república soviética. Mi presencia aquí no se debe a asuntos del departamento en que trabajo sino a la noticia del atentado contra el

camarada Lenin²⁵². En las conversaciones con los camaradas a este propósito yo no he podido definir la situación creada de otra manera que diciendo: al lado de los frentes militares se nos ha creado un nuevo frente, un frente en la caja torácica de Vladimir Ilich, donde la vida lucha actualmente con la muerte, y donde (esperamos) la lucha terminará con la victoria de la vida. Sobre nuestros frentes militares las victorias alternan con las derrotas, los peligros son numerosos, pero todos los camaradas reconocerán, sin duda, que este otro frente, el frente del Kremlin, es ahora el más inquietante. En el frente de la guerra, la noticia del atentado contra el jefe de la clase obrera no ha suscitado (en cuanto yo puedo juzgar por las primeras impresiones) abatimiento o depresión. Al contrario, ha provocado la intensificación del empeño y de la voluntad en la lucha revolucionaria. No es necesario decir cuál ha sido la actitud de los combatientes conscientes del frente hacia el camarada Lenin cuando supieron que yacía con dos balas en el cuerpo. Nadie podía decir, lo sabíamos bien, que al carácter del camarada Lenin le faltara metal; ahora no sólo su espíritu sino también su cuerpo contiene metal, y ello lo hará aún más querido de la clase obrera de Rusia.

En relación con el frente del que vengo, debo decir que, desgraciadamente, no puedo informar de victorias decisivas, pero en cambio puedo declarar, con toda seguridad, que las victorias están próximas; que nuestra situación es firme y sólida; que se ha producido un viraje radical; que ahora estamos garantizados (en la medida en que es posible estarlo) contra imprevistos graves, y cada semana seremos más fuertes en detrimento de nuestros enemigos. En lo que se refiere a la masa del ejército, puede decirse que ha pasado por una escuela, tanto en el aspecto combatiente como político, habiendo desempeñado en ello un gran papel los obreros de vanguardia de Petrogrado, Moscú y otras ciudades, enviados al frente. Es difícil apreciar en todo su valor la significación que tiene la presencia en el frente de cada obrero consciente. En el momento más crítico, cuando Kazán cayó y se reanudaron los combates, los comunistas hicieron frente a todas las dificultades de la situación. Organizaron destacamentos de choque. Partieron cincuenta y regresaron doce. Son agitadores, pero cuando hace falta cogen el fusil. Lo mismo que los comisarios, se introducen en las unidades poco seguras y crean allí un armazón sólido. Instauran en todas partes un régimen firme, a veces severo, porque la guerra es cosa severa. Al mismo tiempo (gracias a esas fuerzas y al estrecho contacto entre las unidades del ejército y la población), se ha producido un cambio decisivo en la actitud de los campesinos de la región del Volga.

Nuestro país es inmenso y exige fuerzas enormes, una intensa acción política. En el Volga y en el Ural aún no hemos removido al grueso del campesinado como se remueve una tierra virgen; todavía no se ha despertado la conciencia de los pobres, pero ya está en contacto con unidades del Ejército Rojo que no saquean ni merodean. Aunque se dan todavía algunos excesos, en conjunto tenemos unidades seguras y disciplinadas. También en este aspecto desempeñan un enorme papel los obreros de Petrogrado y Moscú. Las circunstancias políticas están cuajando, por completo, a nuestro favor; nuestras unidades se fortalecen, creciendo tanto en el sentido moral como cuantitativo. Las tropas enemigas, según las informaciones recogidas por nuestros agentes, se encuentran en plena descomposición, y aquellos obreros y campesinos que les eran indiferentes, o sólo ligeramente hostiles, ahora son enemigos suyos y amigos nuestros. Esta situación se refleja en que cuando nuestra artillería calla la burguesía de Kazán se pone inmediatamente al lado de los guardias blancos, pero cuando nuestra artillería truena, cuando nuestros aviones planean y riegan de dinamita los barrios burgueses, mientras en

²⁵² La tentativa de asesinato de Lenin fue llevada a cabo el 30 de agosto por la militante del partido socialrevolucionario, Kaplán, durante un mitin en la fábrica Mijelson de Moscú.

los barrios obreros comienzan los mítines, entonces la burguesía se entierra y los guardias blancos se encuentran aislados. Llegada la hora de la ofensiva para nuestras fuerzas, nuestro mando se atiene a una táctica prudente. No tenemos derecho a imponerle otra si considera que ésta responde mejor al carácter de las unidades combatientes y si, al mismo tiempo, esta táctica nos garantiza contra peligros y sorpresas importantes, nos asegura firmemente el éxito.

En los otros frentes la situación también es fluctuante, pero en todos ellos nuestras probabilidades de éxito son ahora mucho mayores. Donde mejor están las cosas es en la dirección de Povorino-Tsaritsin: allí combatimos contra las bandas de Krasnov. Las últimas informaciones, que sin duda conocéis, anuncian la toma de la *stanitsa*²⁵³ Kachakinskaya. Aquí ha sido desarmado un regimiento de cosacos, el 6º, mientras que otro regimiento parecido se unió a nosotros y junto con nuestras fuerzas participó en la persecución del enemigo que huía. Esto no ha sucedido por casualidad, camaradas: obedece a causas internas profundas. La clase obrera y las masas trabajadoras comprendieron que es cuestión de vida o muerte, que van a un combate mortal, y que cada día contribuye a modificar la situación a nuestro favor. Esta es la razón de que se nos exija un trabajo continuo, resuelto y tenaz.

En la esfera del mando las cosas están mejor que antes, pero lejos aún de ser satisfactorias. Nuestro nuevo frente se ha formado cuando el viejo aparato de mando se había extinguido y, además, el aparato de la organización militar estaba concebido para el antiguo frente. De ahí la dualidad en la organización. Nosotros habíamos formado divisiones sobre la base del voluntariado, y de conformidad con este principio creamos amplios estados mayores en esas divisiones. Después abandonamos el principio del voluntariado. Pasamos al reclutamiento obligatorio de obreros y de campesinos no explotadores de trabajo ajeno. Los estados mayores de las antiguas divisiones deben ser trasladados allí donde la formación se hace con mayor éxito, en la proximidad del nuevo frente, allí donde los campesinos se encuentran bajo la amenaza directa de los checoslovacos y de los guardias blancos, donde los campesinos acuden, cada vez más voluntariamente, a la formación de las nuevas unidades. En las altas esferas de nuestro aparato militar no tenemos ahora la unidad que es indispensable. Disponemos del antiguo Consejo Superior Militar, que había sido concebido para las necesidades del viejo frente, del Consejo Militar Revolucionario con sede en Arzamás, organizado para las necesidades del frente oriental y a cuya autoridad ha sido sometido actualmente el frente del noreste.

¿En qué consisten nuestras tareas más urgentes?

Aquí se ha informado que Inglaterra se propone hacernos la guerra durante tres años. Es difícil, camaradas, hacer pronósticos sobre los plazos. Cuando comenzó la guerra mundial se pensó que duraría tres meses y se encuentra ya en el quinto año. Ahora los diplomáticos ingleses importantes dicen que la guerra con la Rusia soviética se prolongará tres años y los éxitos que obtenemos no significan que nosotros vayamos a terminar con la guerra en las próximas tres semanas o meses. Estos éxitos testimonian, tan sólo, que la clase obrera aprende a hacer la guerra, a crear una organización militar, y que la república soviética, si quiere, sabrá defenderse. Mientras dure el ataque de los imperialistas no es posible decir qué formas revestirá ni a qué nuevas medidas habremos de recurrir para defendernos. Lo único cierto es que el peligro sigue siendo muy serio, y lo será muy especialmente en los dos meses próximos, hasta el invierno, el cual paralizará, al menos durante ese periodo invernal, la intensificación de la ayuda inglesa a los checoslovacos. Esos dos próximos meses serán el periodo de trabajo más tenso, más enérgico, y yo diría

²⁵³ Pueblo de cosacos. [NDE]

más heroico, por la consolidación militar de todas las fronteras de la república soviética. Estamos agotados, somos pobres en todos los dominios, incluido el militar, y hace falta que pongamos todos los recursos del país al servicio de la defensa de la república soviética.

Vosotros debéis proclamar que en nuestras actuales condiciones, cuando nos enfrentamos con la rabia concentrada del imperialismo mundial, cuando se revuelve contra nosotros en su figura anglofrancesa y americanojaponesa, debemos transformar la república soviética en un campamento armado, y todos nuestros medios, todas las fuerzas, todos los bienes del país, los bienes personales de cada ciudadano, y cada ciudadano en particular, deben ser consagrados directamente a la defensa de la república soviética. Hay que movilizar a la gente, a los soldados, a las fuerzas espirituales e ideológicas del país, y esta movilización debe adquirir un carácter tenso, heroico, a fin de que se sepa en todas partes, y en especial en la Bolsa inglesa, donde se cotiza la sangre del pueblo ruso, que no nos entregaremos vivos en las manos de nadie y combatiremos hasta la última gota de nuestra sangre.

Las medidas a que me refiero se desprenden de la situación objetiva, de los peligros que nos rodean, los cuales no pueden medirse por las fuerzas checoslovacas ni por el lamentable desembarco anglofrancés. Son peligros que podrían crecer y tomar otra fisionomía y otras dimensiones.

Necesitamos ser fuertes, poderosos. Y para ello tenemos que asegurar, ante todo, el abastecimiento de nuestro ejército. En nuestras condiciones económicas ello sólo es posible con la movilización de todos los recursos del país. Debemos centralizar la labor relativa al abastecimiento. Para dirigir este trabajo hemos designado ya un cuadro tan enérgico y capaz como el camarada Krasin. Hay que darle los más amplios poderes y todos los medios materiales que sean necesarios para poner nuestro abastecimiento militar al nivel deseable. ¡Todo debe ser puesto a disposición de los organizadores del abastecimiento!

Necesitamos igualmente, como ya he indicado, centralizar nuestro aparato militar. Debe ser liquidada la dispersión engendrada por la dualidad de frentes: uno en trance de desaparecer y el otro en trance de crearse. A la cabeza de las fuerzas armadas y de los medios de la república soviética debe ser puesto un órgano dirigente único, el Consejo Militar Revolucionario, y un solo comandante en jefe. Todas las otras administraciones del Estado Mayor General Panruso, en tanto que órganos de aprovisionamiento, deben ser sometidas a ese Consejo Militar Revolucionario y recibir de él las directivas fundamentales, lo cual nos asegura la unidad en la distribución de todas las fuerzas armadas y recursos disponibles, en su transferencia de una parte a otra del país, de un frente a otro, en su aprovisionamiento y equipamiento, que debe ser preparado y concentrado en el más breve plazo.

Paralelamente es necesario continuar el trabajo de agitación y organización que se ha efectuado y se efectúa aquí, en la retaguardia. Cada tren que nos traiga al frente 10, 15 o 20 comunistas, junto con reservas de propaganda, nos es tan precioso como un tren que traiga un buen regimiento o copiosas reservas de artillería. Cada destacamento, cada grupo de comunistas, ha regenerado uno u otro sector del frente, los ha consolidado, ha organizado los enlaces y (cosa que no es la de menor importancia) nos ha asegurado la conducta de los oficiales que actualmente se encuentran en el frente. En relación con esto debo decir que muchos de los antiguos oficiales, en particular entre la oficialidad joven, han fraternizado con el nuevo ejército, con nuestro partido, con el poder soviético, penetrándose de profundo respeto por los cuadros soviéticos. Entre los oficiales de estado mayor que muestran tal disposición hay muchos que no han actuado por miedo sino por convencimiento. Lo muestra el siguiente ejemplo: cuando cayó Kazán hubiera sido fácil

a los oficiales venderse; en cambio, muchos perecieron en el combate, otros se ocultaron durante semanas para después incorporarse de nuevo a nuestras filas secretamente. Pero los hay también que nos traicionan a la primera ocasión; los hay inestables, que necesitan un corsé de hierro, y la función de ese corsé pueden asegurarla uno o dos buenos comunistas. Sin comunistas nuestro ejército sería inapto para el combate, y yo no comprendo muy bien las quejas de los que aquí dicen que hemos despoblado una serie de administraciones importantes.

Esas quejas, que emanan de ciertos órganos, no son comprensibles ni normales. Si no derrotamos a las fuerzas que nos atacan, todas las administraciones soviéticas, la cosa es evidente, serán destruidas. De ahí que lo esencial de la política soviética tenga hoy su campo de acción en las zonas de Kazán, Simbirsk, Samara y otros sectores de nuestro frente. De ahí que debáis darnos todos los elementos que podáis.

Declarad que la tarea del frente es ahora la tarea central y que todo el país es una reserva para el abastecimiento del frente. Proclamad al país en estado de guerra. Centralizad la labor de abastecimiento y poned a su disposición todos los recursos necesarios. Centralizad la administración militar poniendo todo el poder militar en manos del Consejo Militar Revolucionario. Así mostraréis vuestra voluntad de vencer y vivir, y esperemos que durante las semanas necesarias al jefe de la clase obrera para reponerse habremos logrado la victoria en otros frentes, que la noticia de la derrota del enemigo en Samara, Simbirsk, Ufa, Oremburgo, Siberia, llegará a la sesión de nuestro Comité Central Ejecutivo donde nuestro huésped querido será el camarada Lenin.

Los oficiales rojos. Discurso pronunciado en los cursos de administración militar, en septiembre de 1918

Permitidme, camaradas, ante todo, transmitir un saludo fraternal, y a continuación las impresiones de aquellos ejércitos en cuyas filas he pasado el último mes y medio, observando día a día el crecimiento de su fuerza, de su unidad y de su heroísmo. Hace dos meses, camaradas, nosotros éramos mucho más débiles que hoy. Nuestro Ejército Rojo Obrero y Campesino ha dado un gran paso adelante. Sin hablar ya de nuestros enemigos, no pocos de nuestros amigos dudaban, hace dos meses, que pudiéramos crear un fuerte ejército revolucionario en un país agotado por cuatro años de carnicería, en un país que lleva al cuello la soga de la paz de Brest-Litovsk y que no ha superado la terrible herencia del zarismo y de la dominación burguesa. Pero resultó que las nuevas pruebas a que nos sometió la historia engendraron nuevas fuerzas. Constreñidos por la necesidad histórica y por una nueva guerra (guerra civil) la clase obrera rusa y el campesino pusieron en tensión sus fuerzas, y ahora vemos cómo, producto de esa tensión, se edifica el Ejército Rojo Obrero y Campesino.

El ejército que ha combatido en Kazán ha sido creado en unas cuantas semanas. En el frente de Kazán ha habido fluctuaciones, debilidades, inclinaciones malsanas. Hubo casos en que el tribunal revolucionario, con aprobación de todo el ejército, condenó a ser fusilado al comandante de un regimiento que, pese a considerarse comunista, abandonó vergonzosamente el regimiento y se embarcó para irse a Nizhni-Nóvgorod. A propósito de este caso el tribunal revolucionario declaró: “¡Los aprovechadores y los cobardes, en general, deben ser severamente castigados, pero aquellos que ocupando puestos de mando y portando el alto título de comunistas huyen del frente, traicionan, serán castigados el doble y el triple!” Y pese a su juventud, todo el ejército comprendió; con su intuición

moral percibió lo justo que era este castigo implacable, y el regimiento se convirtió en uno de los mejores. Después ha combatido magníficamente, con auténtico heroísmo.

Así, camaradas, pese a que sólo existe desde hace poquísimos tiempo, en nuestro Ejército Rojo actúa ya con toda fuerza la conciencia revolucionaria, la cual agrupa todo lo que es honesto, noble, y arroja todo lo que es impuro y corrompido. Hace muy poco tiempo, sin embargo, se nos decía desde todos lados que no crearíamos un ejército disciplinado y firme. En verdad, los que así hablaban desconocen doblemente nuestro ejército. En primer lugar, la actual clase dominante, la clase obrera, aporta al ejército su profunda base moral; en segundo lugar, la clase obrera es consciente de esta profunda base moral, consistente en que nosotros luchamos por el objetivo más elevado de la humanidad, el cual justifica las más severas e implacables medidas contra aquellos que socavan los fundamentos del Ejército Rojo Obrero y Campesino. Si los generales zaristas pudieron instaurar la disciplina en nombre de intereses ajenos a la clase obrera, nosotros podemos y debemos instaurar una disciplina (y ya está instaurándose) diez veces más firme y sólida, porque es una disciplina en nombre de los intereses de la clase obrera.

En la literatura militar (hoy, precisamente, leía algo a este propósito en la revista, bastante mediocre, *Asuntos Militares*, publicada por los señores especialistas que, evidentemente, no han comprendido muy bien el espíritu y el sentido de la época de guerra) se plantea a menudo la disyuntiva: ¿adiestramiento o educación? Por adiestramiento se entiende la educación física del soldado. Por educación la influencia espiritual ejercida sobre él. ¿Hemos negado nosotros el adiestramiento? Jamás. Lo hemos hecho, únicamente, más racional, más vivo, aboliendo las secuelas de arbitrariedad y rutina cuartelarias. Para nosotros el adiestramiento significa acostumar al soldado a servirse racionalmente de sus manos, de sus piernas, de su sable, de su fusil, y a manejar todo esto automáticamente. Un músico no puede ser buen músico si no sabe recorrer automáticamente el teclado con sus dedos, si debe buscar con los ojos cada nota por separado; lo mismo que el músico debe colocar automáticamente sus dedos en la tecla que corresponde, el soldado debe servirse automáticamente de su cuerpo, de sus armas, con el mayor rendimiento posible, en interés de la tarea de combate que le ha sido asignada. Y ello se logra, lo mismo que en la producción, por la mecanización de los movimientos. Cuanto más automática es su técnica tanto más libremente actúa su pensamiento, tanto más fácilmente se orienta en el espacio, aprecia el peligro, encuentra protección; y cuenta con mayor libertad para su creatividad en el dominio militar. El adiestramiento, es decir, el habitar al soldado al automatismo, no contradice su educación. Pero la educación es otro dominio, y aquí los señores especialistas militares no comprenden (claro está que no hablo de todos los especialistas; los hay a quienes la revolución abrió los ojos) que la educación concebida por nosotros es profundamente distinta, diametralmente opuesta, a la educación de la pasada época. ¿Qué se entendía por educación del soldado en la época zarista? ¿Qué se entiende por ella, actualmente, en Alemania y en Francia? Para la clase dominante, educar al soldado significa inocularle mentalmente la esclavitud, la obediencia; obligarle a no comprender sus propios intereses, los de su clase y los de la humanidad entera. Lograr esto en las condiciones de la sociedad capitalista es bastante difícil y por eso la educación del soldado en todos los países es cosa compleja, importante, delicada. Allí donde la religión acude en auxilio la cosa es más fácil, pero a medida que el sentido crítico gana la conciencia del soldado, y que éste no se somete ciegamente a las palabras de su sacerdote, resulta cada vez más difícil para la clase poseyente inculcar a la masa de soldados la necesidad de obedecer, es decir, educarla para servir los intereses contrarios a ella misma. Sólo nuestro ejército (el ejército, camaradas, al que vosotros servís) no es otra cosa, por primera vez en la historia, que el brazo armado de la clase obrera y de los pobres del campo. Por consiguiente, para

nosotros educar al soldado significa mostrarle que en la persona de su clase y de su posteridad se sirve a sí mismo. Por eso nuestra educación es incomparablemente más fácil, más honesta, más sencilla, y en este sentido vuestra tarea, camaradas oficiales rojos, contiene una gran misión moral, cultural, unida a su misión militar. Vosotros podéis cumplir vuestra misión a condición de que cada soldado sienta, sepa, vea, palpe, que vosotros sois carne de su carne, sangre de su sangre. Claro está que vuestra pertenencia a las clases trabajadoras, vuestro lazo espiritual con las masas obreras y campesinas, no resuelve todo y deja amplio espacio a la apreciación individual. Ivanov puede ser valeroso, pero Petrov puede no serlo suficientemente. ¡Pobre del oficial a propósito de cuyo valor nazca la más ligera duda en los soldados! ¡Pobre de ese oficial: está muerto en la conciencia de las masas, está perdido para la acción militar! Vuestra primera cualidad militar es la misma que vuestra primera cualidad revolucionaria: el valor sin límites frente a cualquier peligro. La cabeza alta y orgullosa: he ahí la divisa de cada soldado. Y no es todo, camaradas: vosotros debéis ser y seréis (porque esta vocación vuestra la habéis elegido libremente) no sólo valerosos; debéis esforzaros sin tregua por ampliar vuestros conocimientos, vuestros hábitos, vuestra capacidad como dirigentes del Ejército Rojo. Yo he visto en el combate, en la acción, a unidades magníficas que no se sentían dirigidas por una mano técnicamente segura. Cuando advierten, en el momento crítico, que su jefe vacila, ¡pobre de este oficial, pobre de esa unidad! La unidad debe sentir en cada momento, sobre todo en el momento de la batalla, que está dirigida por una idea firme, una visión clara y una mano segura. La masa consciente de los soldados no se queja porque a veces esta mano sea ruda; comprende su necesidad en aras de los intereses generales, comprende que lucha por los intereses de su clase y que la aptitud de la unidad para el combate es condición necesaria de esa lucha.

La cohesión y el perfeccionamiento del ejército es la segunda divisa de cada oficial rojo. Os llaman oficiales proletarios. En la sociedad burguesa la palabra “proletario” tiene un determinado matiz que no puede y no debe aplicarse a vosotros. Vosotros sabéis que cuando dicen: “Vive a lo proletario”, significa que vive mal; cuando dicen: “Vive en una casa proletaria”, significa que la casa es mala, y cuando dicen: “Come a lo proletario”, significa que la comida es poca. Pero el término “oficial proletario” no debe ser entendido ni interpretado como “mal oficial”. “Oficial proletario” debe significar oficial ejemplar, modelo de valor, de firmeza, de conocimientos, de fidelidad sin límites a la causa del país soviético. Esto significa oficial proletario. Gracias al zarismo y al viejo ejército la palabra “oficial” ha quedado comprometida entre nosotros y ha sido relegada al archivo, pero creo que vosotros vais a renovarla, a regenerarla, a darle un nuevo contenido y no dudo que la masa misma de los soldados renovará, regenerará, esta palabra, y cuando vosotros, hombres nuevos, penetrados de un nuevo espíritu, os presentas ante ella, los soldados dirán: “Nuestros oficiales rojos, obreros y campesinos”.

En el marco de las tareas militares de la revolución, vuestra tarea, camaradas, lo mismo que la tarea del Ejército Rojo, es, verdad, inmensa y digna de gratitud, en alto grado. Cuando los alemanes nos aplastaron en Brest-Litovsk parecía que no teníamos salida. Nos cortaron en pedazos, separaron a Ucrania de su hermana, la Gran Rusia, pisotearon Polonia, Lituania y Países Bálticos, ahogaron en sangre al proletariado de Finlandia, y de nuevo, cuando habiendo quedado desangrados comenzábamos a curar nuestras heridas, los rapaces anglofranceses americanojaponeses echaron sus garras en el norte y este. Parecía que no había salida. ¡Y sin embargo la hay! La Némesis histórica, diosa de la equidad, que en el actual periodo histórico se encarna en la conciencia de las masas obreras de todo el mundo, estuvo y está con nosotros. Parecíamos aplastados, ahogados por la agresión alemana, pero apenas pasaron unos meses y ahí tenéis que Bulgaria rompe con Alemania, y después le llega el turno a Turquía: en Austria-Hungría

hay efervescencia y dentro de semanas o días el monarca austriaco caerá de rodillas. Alemania misma está aislada y en ella cunde el descontento y la agitación; el káiser, que repetía siempre: *Unser alter Gott* (“Nuestro viejo Dios alemán”) y mantenía con él las mejores relaciones, habla ahora de que es necesario atraer al pueblo alemán a una participación más directa en los asuntos gubernamentales. Guillermo habla como hablaba Nicolás en los primeros días de la revolución de febrero, pero tendrá que hablar aún otro lenguaje, y si no lo hace lo harán otros por él. La historia realiza ante nosotros un rápido viraje. La revolución levanta su bandera en Bulgaria, donde (según comunica la prensa) se ha formado el sóviet de diputados obreros y soldados. La prensa burguesa alemana escribe que la culpa de la capitulación de Bulgaria no reside en la situación militar, sino en las ideas del bolchevismo, que no sólo han ganado a las masas populares sino al ejército búlgaro. “Ideas del bolchevismo”: esto significa que crece en todas partes el odio y la indignación de los trabajadores contra la infame matanza burguesa a donde fueron llevados por las clases poseyentes. Nosotros lo hemos previsto y fundamos sobre esa previsión nuestra política, pero entonces nos acusaron de error puesto que habíamos sido obligados a firmar la triplemente dura y vergonzosa paz de Brest- Litovsk. Nosotros dijimos: “Nos vemos obligados únicamente a tener un poco de paciencia; dadnos un plazo y encenderemos el fuego de nuestra revolución en los corazones de los pueblos de Alemania y Austria-Hungría; Ucrania y Polonia, Finlandia y los Países Bálticos, serán liberados.” Claro está, los imbéciles y los desolladores que forman los gobiernos francés e inglés se frotan las manos de gusto pensando que si las masas están debilitadas hay posibilidad de acabar con Rusia. Se equivocan. A cada uno su hora: después de Rusia, Bulgaria; después de Bulgaria, Turquía, Austria-Hungría; tras ellas Alemania; después de Alemania, o al mismo tiempo, Francia, Inglaterra y otros países. Cada uno a su hora y nosotros predecimos con absoluta convicción que el debilitamiento del imperialismo alemán no significará solamente la revolución en Alemania sino también en Francia, Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón. Nosotros contamos actualmente en el mundo con más aliados que enemigos, y precisamente por esto no debemos permitir a nuestros enemigos asestarnos un golpe mortal en el curso de este periodo transitorio. En esto consiste la principal tarea militar de la república soviética, del Ejército Rojo y de vosotros, sus comandantes. Como sabéis, las picaduras de los insectos que están en trance de morir son con frecuencia mortales, y para que el imperialismo agonizante en el este y en el oeste no nos aseste un golpe mortal, tenemos que estar vigilantes, tenemos que ser fuertes, firmes, y sobre todo vosotros, camaradas, que sois una parte del esqueleto del Ejército Rojo Obrero y Campesino, una parte de su columna vertebral, y sobre la columna vertebral reposa todo el organismo. Si la columna vertebral es débil, el organismo no sirve. Vosotros tenéis que ser el sólido armazón sobre el cual se asienten los músculos del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos; vosotros debéis fortalecer la causa de la revolución mundial, conscientes de que no hay tarea más elevada que aquella a la que vosotros servís. ¡He ahí vuestro primer deber!

Hoy, mirando hacia el Volga, hacia el Ural, podéis decir con entera satisfacción: tenemos un ejército, está constituyéndose, se consolida, y en las cercanías de Kazán ha batido en brecha a batallones de oficiales, compuestos únicamente de antiguos oficiales zaristas. En el enemigo cunde la descomposición y entre nosotros, en el Ejército Rojo, se eleva la moral, la conciencia, la confianza.

Pero a veces nos falta personal de mando y vosotros estáis llamados a colmar esta insuficiencia, a ponerlos a la cabeza de nuestras unidades del Ejército Rojo. Yo os saludo fraternalmente, os tiendo la mano a cada uno y os digo: “¡Sed bienvenidos, oficiales proletarios rojos, al Ejército Rojo de Obreros y Campesinos! Por vosotros, oficiales rojos, por nuestro Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, por nuestra Rusia Soviética, a la que

cada uno amamos y por la que todos estamos dispuestos a sacrificar nuestras cabezas y a verter hasta la última gota de nuestra sangre, por nuestra Rusia Soviética, Obrera y Campesina, ¡hurra!

El Ejército del Don. Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 3 de septiembre de 1918

La larga guerra civil entre los obreros y los campesinos trabajadores, de un lado, y, del otro, los terratenientes y la burguesía, asociados a los mercenarios ingleses, franceses, checoslovacos y otros, ha exigido del poder soviético una gran tensión de las fuerzas populares. Habiendo tomado la decisión inquebrantable de acabar radicalmente con los criminales proyectos de los imperialistas extranjeros y rusos, el gobierno soviético se vio obligado a enviar contra ellos fuerzas armadas considerables, y a concentrar en esto toda su atención, a fin de aplastar rápida e implacablemente, con el puño de hierro de la revolución, a los últimos restos de esas pandillas de bandidos.

A consecuencia de ello, la periferia meridional de la república rusa (las tierras del Don, del Kubán y del Terek, la región del Cáucaso) se encontraron privadas por un tiempo del apoyo del poder soviético central. Una multitud de generales, terratenientes y funcionarios, toda la negra bandada de cuervos zaristas, se reunió en la tierra de los cosacos, agrupando en su entorno a los terratenientes y kulaks cosacos; se apoderó por la fuerza y la astucia de la región del Don, engañando y confundiendo a los cosacos libres y haciéndoles ahogar su libertad con sus propias manos.

Los gloriosos trabajadores cosacos no han sabido conservar sus derechos soberanos. El orden zarista ha sido instaurado de nuevo en el Don. Se han despoblado las fincas y pueblos cosacos, no se recoge el trigo, y la laboriosa familia cosaca cae en la miseria y perece.

Con objeto de poner fin a los engaños y a las maquinaciones del rebelde Krasnov y de sus partidarios; de poner en práctica los decretos del gobierno central sobre la nueva organización, fundada en la libertad y en el trabajo, de las tierras del Don, el Consejo de Comisarios del Pueblo dispone:

Convocar el Círculo de Campaña del Ejército Soviético del Don: gobierno militar, revestido de plenos poderes en el Don y compuesto de representantes de la población trabajadora de la región que defiende, con las armas en la mano, el poder legítimo de los sóviets contra las bandas sediciosas.

En la composición del Círculo de Campaña del Ejército Soviético del Don entran representantes de los regimientos soviéticos del Don, así como de las granjas y pueblos liberados de la dominación de los oficiales y de los terratenientes.

Hasta que sea restablecido el poder soviético, legalmente elegido, en todo el territorio del ejército del Don, se conceden al Círculo de Campaña del Ejército Soviético del Don todos los poderes y prerrogativas de los consejos militares, indicados en el decreto de los comisarios del pueblo del 1 de junio de 1918.

El objetivo directo e inmediato del círculo de campaña es restablecer en las tierras del Don el régimen socialista soviético y depurar ese territorio de todas las fuerzas contrarrevolucionarias.

Para conseguir los objetivos indicados, el círculo de campaña tiene derecho:

a) a llamar a toda la población trabajadora del Don para ingresar en las tropas soviéticas;

b) a dirigir la organización de las fuerzas armadas soviéticas del Don, y en todo el frente.

c) a coordinar la acción de estas fuerzas del Don.

Se encarga a una comisión especial, formada de acuerdo con las directivas del Presidium del Comité Central Ejecutivo Panruso, de establecer el régimen de las elecciones y las normas del gobierno, así como la convocatoria misma del círculo de campaña.

La situación militar. Informe ante el VI Congreso de los Sóviets el 9 de noviembre de 1918²⁵⁴

Durante los cuatro meses largos transcurridos desde el congreso de julio, han tenido lugar grandes cambios en la situación mundial y en la vida interior de todos los países, cambios que se han reflejado directamente en la vida y el desarrollo de nuestro Ejército Rojo.

Cuando en los memorables días de julio atravesamos una de las crisis más graves en los nueve meses de existencia de la república soviética, nuestro Ejército Rojo era aún débil y (lo que aún era peor) su desarrollo ulterior era puesto a menudo bajo signo interrogativo, incluso en los propios medios soviéticos. A muchos camaradas les parecía dudoso entonces que pudiera crearse en breve plazo un Ejército Rojo instruido, unido y apto para el combate, en condiciones de extrema fatiga de toda la población masculina adulta y cuando el organismo económico de la república estaba debilitado y agotado.

En julio, como recordaréis, un partido que ocupaba determinado sector en esta sala contraponía por principio los destacamentos guerrilleros al ejército obrero y campesino. Desde partido de los socialrevolucionarios de izquierda, entonces existente, se nos decía que un régimen revolucionario no puede crear ejércitos regulares y debe limitarse a crear unidades de guerrilleros. Esto era un absurdo peligroso. Los destacamentos guerrilleros corresponden al periodo de la lucha por el poder y a los primeros tiempos, la infancia, del desarrollo del poder. A medida que la clase dominante comienza a utilizar el poder para objetivos militares, pasa del artesanado guerrillero a la edificación metódica del estado, y debe crear un ejército regular. Yo creo, camaradas, que aquí, entre nuestros diputados, no se encuentran ahora unas centenas, ni decenas, e incluso ni unidades, para apoyar el grito de entonces de los socialrevolucionarios de izquierda: “Vivan los destacamentos de guerrilleros”, en oposición al grito que había resonado aquí: “Viva el ejército obrero y campesino.”

Entonces, en julio, nuestro ejército estaba enfermo. La situación era la siguiente: por un lado, la descomposición penosa del viejo ejército, que al disgregarse descomponía las nuevas unidades que habíamos formado; por otro lado, estas unidades, que sufrían las enfermedades normales de la juventud, estaban soldadas aún de manera precaria y no poseían ni una mínima tradición de combate. En estas condiciones retrocedíamos cada vez que nos enfrentábamos con unidades del enemigo un poco organizadas. Así sucedió, por ejemplo, cuando los checoslovacos nos atacaron en el frente del este. Pero poco a

²⁵⁴ El VI Congreso (extraordinario) Panruso de los Sóviets tuvo lugar en Moscú del 6 al 9 de noviembre de 1918, haciéndosele coincidir con la conmemoración del I Aniversario de la revolución de octubre. En este congreso fueron examinadas las siguientes cuestiones: 1) aniversario de la revolución, 2) situación internacional, 3) situación militar, 4) edificación del poder soviético en el centro, comités de pobres y sóviets.

poco comenzaron a crearse unidades sólidas y a medida que fueron creciendo la situación se modificó.

Antes, las unidades del Ejército Rojo revelaban muy escasa capacidad militar y perdíamos una ciudad tras otra. Abandonamos el Volga, entregamos parte de Siberia.

Cuando los anglofranceses desembarcaron en Múrmansk, y después se apoderaron de Arjánguelsk casi sin combate, descaradamente, nos encontramos ante el peligro concreto de que el frente norte anglofrancés se uniera con los guardias blancos en el este, el Volga y el Ural. Este inmenso peligro al norte y al este conmocionó a la república soviética.

Incluso después del V Congreso de los Sóviets, que terminó a comienzos de julio, seguimos retrocediendo durante todo un mes. En los primeros días de agosto perdimos Kazán, centro de operaciones donde tenía su sede el Consejo Militar del Frente del Este. Nuestra incapacidad para conservar Kazán simbolizaba el nivel extremadamente bajo del desarrollo del Ejército Rojo.

Después, por fin, se inició el viraje que se realiza muy rápidamente. El viraje se operó no tanto en el seno del departamento militar como en toda la Rusia soviética. Todos comprendieron, por primera vez, que el país se encontraba mortalmente amenazado y que el departamento militar y el Ejército Rojo Obrero y Campesino debían liberarse de este peligro con sus propias fuerzas y con la ayuda de toda la clase obrera rusa.

Nos dirigimos al Sóviet de Petrogrado, al Sóviet de Moscú, a los sindicatos, a los comités de fábrica y a los sóviets provinciales más avanzados, que estaban lejos aún de igualar a los de las capitales revolucionarias. Todas estas organizaciones enviaron a la flor y nata de sus cuadros, a los mejores y más abnegados proletarios, al frente del este.

Estos camaradas, miembros de los sindicatos y empleados de diferentes comisariados, se integraron en el ejército obrero campesino aún difuso, inorganizado, y crearon allí, como ya he informado en el Comité Central Ejecutivo, la columna vertebral sólida y flexible, del ejército. Sin estos miles de cuadros soviéticos y de proletarios avanzados, el departamento militar no habría podido hacer frente a su tarea. Gracias únicamente a su abnegación extraordinaria, no sólo no entregamos Nizhni-Nóvgorod, Viatka y Perm, y no permitimos a los checoslovacos enlazar con los anglofranceses, sino que, al contrario, pasamos en esto frentes a la ofensiva, la cual se desarrolló cada vez con más éxito y nos condujo en unas cuantas semanas a limpiar todo el Volga de guardias blancos. Debo declarar ante la asamblea más autorizada de la república que estas victorias las debemos, ante todo, a los sóviets de Moscú y Petrogrado, en la persona de los proletarios lanzados por ellos al frente. En el Ural nuestros éxitos no se produjeron con la rapidez deseada. Aquí la mayor dificultad consistió en que se iniciaron motines de guardia blancos en las fábricas de Ijevsk y de Votinsk, y estas fábricas se transformaron en puntos de apoyo de las fuerzas de los guardias blancos y de los checoslovacos, proporcionándoles municiones y ametralladoras. La contrarrevolución logró arrastrar a la rebelión no sólo a kulaks sino también, indiscutiblemente a una parte de los obreros, que se sumó bajo coacción. Comenzó la lucha por estos centros esenciales de aprovisionamiento militar, y esta lucha distrajo fuerzas destinadas a la ofensiva contra Ekaterinburgo y otros puntos del Ural. Pero he aquí que ayer hemos sabido la toma de las fábricas de Ijevsk por los regimientos del Ejército Rojo. La bandera del poder soviético ondea sobre ellas al cumplirse el aniversario de la república. Todos los puntos restantes serán liberados en breve plazo. Ahora esas fábricas abastecerán a nuestro ejército de municiones, ametralladoras y todo lo necesario. Lo cual nos permite esperar que en el curso del periodo próximo progresaremos en el frente más cercano. Y los éxitos se sucederán con ritmo más rápido. Puede esperarse que en el periodo inmediato los anglofranceses tendrán que renunciar a la idea misma de crear un frente noreste unido. Según datos que obran en

nuestro poder, en el frente norte los anglofranceses y los checoslovacos han perdido la esperanza en el éxito y existen signos indudables de que la descomposición cunde en el ejército de desembarco. Del frente de Kotlas comunican que, por primera vez, pasó a nuestro lado un destacamento de 58 soldados ingleses. Todo es empezar: cincuenta y ocho, naturalmente, no es mucho, pero debe tenerse en cuenta que hay muy pocos ingleses en el frente norte, y su situación irá empeorando con el invierno. Es seguro, por eso, que los ingleses se verán obligados muy pronto a retirar sus tropas de desembarco si no quieren correr el riesgo de verlas disgregarse completamente.

Durante el invierno, por tanto, el país no está amenazado de peligro alguno en el frente norte. Es indudable, repito, que el enemigo no cuenta, por ahora, con ese frente.

En el este las operaciones serán llevadas adelante en la dirección indicada, es decir, en el sentido de una ofensiva sistemática y metódica de nuestra parte. Es legítimo, camaradas, manifestar impaciencia porque la capital del Ural, Ekaterinburgo, sigue en manos de nuestros enemigos. Pero al mismo tiempo debéis constatar que nuestra ofensiva en el frente oriental es extremadamente regular, metódica, sistemática, sin guerrillerismo alguno. Aquí estamos garantizados contra toda sorpresa. Lo cual no impide que nuestros destacamentos guerrilleros (siguiendo las directivas del centro, transmitidas por los comandantes de los ejércitos regulares) actúen en los flancos de nuestro frente ofensivo y en la retaguardia profunda del enemigo, y actúen con éxito considerable.

En el frente sur, camaradas, las cosas marchan, por ahora, peor que en el frente norte y sobre todo que en el frente este²⁵⁵.

Nuestro ejército en el frente sur se ha formado por vías diferentes que en los otros dos frentes. El enemigo no es el mismo y el curso de las operaciones militares se desarrolla diferentemente. Hasta los últimos tiempos el frente del sur fue, por así decir, nuestro pariente pobre; se le trataba con descuido porque era necesario, claro está, concentrar la atención, las fuerzas y medios fundamentales, en el frente norte. Allí estaban los ingleses, franceses y checoslovacos, y en el frente oriental comenzaban a asomar los americanos y japoneses. Pero inesperadamente ha surgido también un peligro demasiado grande en el frente más próximo, donde actúan las bandas de Krasnov. Y durante el primer año de la revolución nos hemos acostumbrado demasiado fácilmente a ajustarles las cuentas a la contrarrevolución interior y a nuestra burguesía, a las bandas de Krasnov y

²⁵⁵ Después de la liquidación de Kaledin (véase nota 137, página 72) una intensa lucha contra la contrarrevolución en el sur se desarrolló en el Cáucaso, el Kubán y el Don. El Kubán y la región de Tersk fueron ocupados por las unidades rojas formadas con la población local. Se creó la dirección de los ejércitos del Cáucaso del norte. La entrada en acción del ejército voluntario de Kornílov, concentrado en las estepas kalmukas, colocó a esos destacamentos en situación difícil. Ya a finales de junio de 1918 los blancos asestaron a nuestras tropas un duro golpe, y Kornílov intentó ocupar Ekaterinodar. Aquí los voluntarios sufren una derrota importante; el mismo Kornílov muere en los combates por Ekaterinodar. El mando del ejército voluntario pasa a manos del general Denikin. La ofensiva de Denikin en el verano de 1918 termina con la toma de Ekaterinodar. Nuestras fuerzas se retiran a la región de Piatigorsk. Al mismo tiempo los guardias blancos resultan victoriosos en el norte del Cáucaso. Terek y Dagestán pasan a manos del "gobierno de las montañas". En Georgia reinan los mencheviques con ayuda de las bayonetas alemanas. En Armenia toman el poder los *dashnaki* [partido nacionalista armenio] con ayuda de la Entente. Se inicia una lucha heroica de las fuerzas del frente caucásico septentrional (XI y XII ejércitos) aisladas del centro y rodeadas de blancos. En agosto de 1918 comienza operaciones activas el nuevo atamán de las tropas de Don, general Krasnov. Habiendo creado con ayuda de los alemanes un ejército de 100.000 hombres, Krasnov se propone tomar Tsaritsin y Vorónezh. Tsaritsin es defendido por los destacamentos locales, así como por los ejércitos soviéticos ucranianos que se habían retirado allí bajo la presión de los alemanes. El consejo militar formado de los camaradas Vorochilov, Stalin y Minin, creado para la defensa de Tsaritsin, se transforma en Consejo Militar Revolucionario del X Ejército. En el curso de septiembre y octubre, Tsaritsin atraviesa días muy difíciles. También se crea una situación muy difícil en el flanco derecho de nuestro frente sur. Habiendo arrollado a las tropas del VIII Ejército, Krasnov ocupa Talovaya, Bobrov, Liski, y amenaza Vorónezh.

Kaledin con ayuda de destacamentos obreros improvisados, mal organizados, de uno o dos millares de obreros de Petrogrado sin instrucción militar, que cogían los fusiles y se las arreglaban muy bien. De ahí nuestra actitud negligente hacia el frente sur, nuestra impresión de que antes o después acabaríamos allí con nuestros enemigos. Este es un aspecto de la cuestión. El segundo consiste en el proceso mismo de formación de las unidades que ahora cubren nuestro frente sur. Sus componentes son originarios en gran medida de Ucrania, de la región del Don, del Kubán, norte del Cáucaso. Hay excelentes unidades fogueadas, que han pasado por pruebas difíciles durante la guerra de guerrillas. Tienen comandantes que han compartido con nosotros todas las adversidades y todos los méritos de los combates, durante muchos meses, en Ucrania, en el Don y en el norte del Cáucaso, pero al mismo tiempo estas unidades poseían y poseen (más que las restantes unidades en los otros frentes) rasgos negativos del periodo guerrillero. Cada comandante guerrillero consideraba su unidad, su destacamento, (rebautizado después por él mismo división) como un mundo cerrado. Exigía a los soldados de su división una disciplina severa, incondicional, y a menudo sabía mantenerla. Pero al mismo tiempo no era disciplinado frente a las instancias superiores. Esto era frecuente, y no resultaba fácil convertir tales fuerzas en unidades regulares, en divisiones normales de un ejército centralizado. Para resolver semejante tarea necesitábamos gran cantidad cuadros comunistas, de militantes aguerridos de la revolución y con este fin recurrimos de nuevo a los sóviets de Petrogrado y Moscú, haciéndoles ver la importancia extrema de disciplinar y unificar el frente del sur según el modelo del este. Ambos sóviets nos dieron una vez más centenares de cuadros para el frente sur. Pero esto ha tenido lugar en los últimos días y seguramente ahora están siendo distribuidos por diferentes unidades. En el frente sur no había hasta ahora comisarios ni en los regimientos, ni en las divisiones, y aquellos de entre vuestros camaradas que tienen alguna relación con el ejército saben el inmenso papel desempeñado por los comisarios reclutados entre los cuadros *veteranos* del partido. Como comandantes no tenemos más que hombres jóvenes, antiguos soldados cuya atención y energía se concentra totalmente en el aspecto militar de la cuestión, mientras que las tareas de control político y de formación revolucionaria de las tropas recae naturalmente, en el otro jefe, el comisario, a cuyo puesto y significación se ha dado gran relieve. Pero en nuestros ejércitos del sur, muy importantes numéricamente, casi no había unidades con comisarios, a excepción de los regimientos y divisiones trasladados recientemente a ese frente, o que están siendo trasladados. Sólo ahora se crea allí un aparato de comisarios. Nuestros enemigos denominan a nuestro régimen, régimen de comisarios. En lo que se refiere a nuestro ejército obrero y campesino estamos dispuestos a adoptar ese título que nuestros enemigos nos dedican injuriosamente. Sí, nuestro ejército se apoya en los comisarios, y puesto que en ellos descansa podemos llamar a nuestro régimen revolucionario régimen de comisarios. Si nos dais comisarios bien aguerridos, capaces de morir, nuestra causa estará en buen camino.

Camaradas, repito lo que he dicho más de una vez en el Comité Central Ejecutivo. No conozco una sola unidad con un comandante firme y un comisario firme que haya retrocedido con pánico, que haya mostrado cobardía y que tenga muchos desertores. En cualquier unidad hay siempre, aunque sólo sea, un núcleo de soldados revolucionarios, conscientes y experimentados; un núcleo de comunistas, de fieles adalides de la lucha por el socialismo. Si el comisario está siempre en su puesto, soldado inflexible de la revolución; si en el momento de mayor peligro se pone en primera línea, ante su unidad, y dice: “*ni un paso atrás*”, ese comisario será apoyado por los mejores soldados, y la conducta de todos los soldados quedará entonces garantizada, porque cualquier unidad, incluso si es poco consciente, lleva en el fondo de su alma la voz de la conciencia que le dicta: “No hay que traicionar, no hay que desertar”. Incluso si el personal de mando se

calla (es sabido que el instinto animal puede acallar la conciencia) basta que la voz del deber resuene: “camaradas, ni un paso atrás”, para que la unidad no retroceda. No conozco caso alguno de pánico en esas condiciones. He ahí por qué hemos introducido una regla que puede parecer dura a algunos, pero permanece en vigor: por cada retirada con pánico, por cada desertión, los primeros responsables son el comandante y el comisario. Si no han tomado las medidas necesarias, si quedaron sanos y salvos, si desertaron junto con su unidad, serán los primeros en caer bajo la espada afilada de la justicia revolucionaria. Al parecer, algunos camaradas consideran, y lo han dicho, que procedemos con excesiva crueldad, sin piedad. En general, nuestra época es cruel e implacable para con la clase obrera, obligada a defender su poder y su existencia contra un tropel de enemigos exteriores. Si queremos no sólo conmemorar el primer aniversario de la república sino defender el poder soviético, conquistar el futuro de la clase obrera y del campesinado trabajador, nos vemos obligados en estos tiempos crueles a ser implacables con cualquiera que, en nuestras propias filas, y una vez situado en un puesto responsable, no despliegue el máximo de energía, de valor y de firmeza. Y no hay puesto más responsable que el de comisario. Es seguro, camaradas, que con una orientación proletaria tan firme como ésta será llevado a cabo en el frente sur, muy rápidamente, un trabajo positivo en materia de disciplina, cohesión y organización del ejército allí desplegado.

Yo he visitado los ejércitos dislocados en los frentes de Vorónezh, de Balaço, de Tsaritsin y de Astracán, examinando de la manera más atenta y detallada su estado, y puedo decir con plena conciencia que tenemos en el sur un buen ejército, muy numeroso, mucho mayor de lo que muchos de vosotros pensáis. Ahora recibirá la adecuada organización de mando y un auténtico cuerpo de comisarios. Insisto en que los resultados de todo esto se manifestarán muy rápidamente.

En los cosacos y guardias blancos tenemos ahora un enemigo mucho más serio de lo que parecía hasta hace poco. Se han agrupado contra nosotros fuerzas considerables: las bandas de Krasnov, apoyadas hasta los últimos tiempos por los alemanes, y las bandas de Denikin y de Alekséiev, sostenidas por los anglofranceses. Actualmente tiene lugar la conjunción del frente Alekséiev-Denikin y del frente Krasnov, que hasta fecha reciente se apoyaban en dos coaliciones imperialistas enemigas: la alemana y la anglofrancesa. Ahora las dos partes del frente unificado confían abastecerse a cuenta del militarismo anglofrancés victorioso. Los problemas del frente sur se nos plantean en este momento de manera extremadamente aguda. El militarismo alemán se hunde. Acabamos de escuchar un comunicado que testimonia la rapidez vertiginosa con que se produce ese hundimiento. Los alemanes se ven obligados a defender Ucrania. El militarismo anglofrancés se apresura a sustituirlos allí, en el Don y en el norte del Cáucaso. Nosotros debemos insinuarnos entre el militarismo alemán que se va y el militarismo anglofrancés que se aproxima. Tenemos que ocupar el Don, el Cáucaso del norte y la zona del mar Caspio, sostener a los obreros y campesinos de Ucrania, rechazar a sus enemigos y entrar en nuestra morada soviética, esa morada que incluye, en nuestro pensamiento, Cáucaso septentrional, el Don y Ucrania; entrar en nuestra propia morada soviética y declarar prohibida su entrada tanto a la canalla inglesa como a la canalla alemana. En esto consiste el reflejo en el Ejército Rojo de los cambios en la situación mundial a los que me referí al comienzo de este informe. Paso a los problemas de organización.

Tenemos (no es un secreto) dificultades en la organización del abastecimiento y en la preparación del personal de mando.

Hemos superado la crisis más profunda: el ejército existe, es dirigido y abastecido. Ya no tienen razón de ser las recientes dudas sobre si podríamos crear un ejército capaz de combatir. El ejército existe, combate, y se convierte en un factor internacional con el que los enemigos se ven obligados a contar. Nuestra prensa soviética citaba no hace

mucho juicios de la prensa extranjera, concretamente del *Times*, el principal diario inglés, y del *Lokal-Anzeiger*, diario burgués alemán. Escriben que nuestro Ejército Rojo crece con rapidez amenazadora. Refiriéndose a sus efectivos, esos periódicos dan la cifra de 400 a 500.000 soldados. Por razones evidentes no voy a dar las cifras exactas. Diré únicamente que ya hoy la cifra citada por el *Times* y el *Lokal-Anzeiger* es inferior a la realidad, muy inferior. Nosotros sufrimos actualmente cierta crisis en el personal de mando, determinada por la ampliación del ejército. Pero la superaremos, y prueba de ello es que el congreso ha podido ver hoy, en la plaza del teatro, a nuestros nuevos oficiales, nuestros jóvenes oficiales rojos. Ya son miles, y se preparan decenas de miles, que irán a engrosar las filas del Ejército Rojo. El congreso los ha visto. En lo que respecta al servicio no tienen nada que envidiar a los mejores junkers zaristas, pero éstos, camaradas, son *nuestros junkers*, los *junkers obreros y campesinos*. Son, camaradas, nuestros mejores obreros, nuestros combatientes más aguerridos, hombres dispuestos a ir a la muerte como se va a una fiesta. Y digo esto con plena convicción, sobre la base de mi observación personal.

Ahora tenemos comisarios rojos de máxima confianza. Han ocupado su puesto en las filas de nuestro Ejército Rojo y le ayudarán a vencer.

El problema del abastecimiento es uno de los más difíciles, sobre todo en las presentes condiciones de la economía del país. En este dominio se ha creado una organización central a cuyo frente se ha puesto un ingeniero organizador tan relevante como el camarada Krasin, al cual se ha confiado la tarea de utilizar todas las fuerzas y recursos de nuestro país para el abastecimiento del ejército en víveres, equipo y municiones. Los sindicatos, las organizaciones soviéticas, los comités de pobres de toda la república han sido requeridos para poner esta tarea en el centro de su actividad. Vosotros sabéis que el Comité Central Ejecutivo de los Sóviets ha declarado el país en estado de guerra. Y hago notar que esta declaración no ha sido todavía aplicada completamente en todos los lugares.

Las necesidades de la administración militar imponen limitaciones en todas partes a las fuerzas locales, porque la situación desesperada obligada a transformar el país en un campamento militar y hay que sacrificar muchas cosas para alcanzar los objetivos comunes. Estoy dispuesto a reconocer ante las organizaciones locales soviéticas y ante las organizaciones ferroviarias que muy a menudo los representantes de la administración militar exigen más de lo posible y no en el tono más correcto. Pero esto son fricciones menores que hay que dar de lado ante la tarea que se alza delante de nosotros en toda su dimensión histórica. Esta tarea es de tal naturaleza que todo lo demás pasa a un segundo plano.

Actualmente se trabaja febrilmente en el dominio del camarada Lunacharsky, el departamento de la instrucción pública, a fin de erigir en todas las plazas soviéticas monumentos a los grandes hombres, a los jefes del socialismo. Estamos convencidos de que esas obras de arte son queridas por cada obrero y por las masas populares, en general. Pero al mismo tiempo debemos decir a cada uno, en Moscú, Petrogrado y en los más alejados rincones de la provincia: veis, el poder soviético ha erigido un monumento a Lasalle. Vosotros queréis a Lasalle, pero si la burguesía rompe el frente y llega hasta aquí arrasará este monumento junto con el poder soviético y con todas las conquistas que hemos obtenido. Quiere decirse que todos los obreros, todos aquellos que quieren el poder soviético, deben defenderlo con las armas en la mano. A través de las imágenes concretas de nuestra propaganda esta necesidad debe penetrar en la conciencia del país, hacerse parte de ella. Las tareas militares son las más importantes en el momento actual. ¡No hay tareas más elevadas, más importantes, más imperativas! En nuestro frente sur late, como en el pulso, el destino de nuestro país. Todas las organizaciones, los sóviets locales, deben

enviar allí sus fuerzas y medios, pero esto no se hace aún en muchas regiones. Y sucede con frecuencia, en una situación como ésta, que las organizaciones soviéticas locales se preocupan poco de que los medios en su poder (municiones, automóviles, fusiles) sean enviados, ante todo, al frente. Permitir ahora semejantes fenómenos sería un crimen contra la clase obrera. Es necesario organizar todas las fuerzas del país, sobre todo para el frente sur. Si algunas administraciones ven la presión del departamento militar como la presión brutal de una nueva soldadesca, la soldadesca soviética roja, yo repito enérgicamente que vivimos en tiempos duros, cuando es necesario transformar el país en campamento militar. Si nuestros soldados retroceden, presas de pánico, les espera un duro castigo. El mismo destino debe corresponder a las instituciones soviéticas que se atrevan, como muchas han hecho en el pasado, a alejarse de la zona del frente. Ciertamente que ahora suceden muchos menos casos de ese género, y al contrario, cuando el frente se repliega y se aproxima a los sóviets de los distritos o ciudades éstos ya no huyen sino que se arman y se incorporan a nuestro ejército. Pero pese a todo estamos lejos aún de haber creado una retaguardia sólida, disciplinada, enérgica. Cuando tengamos una retaguardia así pasaremos a la ofensiva en el frente sur. Es claro para todos la significación que tiene la conquista de la región del Don. Repercutiría en Ucrania y en el mundo entero, porque allí desplegaríamos los esfuerzos que nos permitirían llevar a cabo la lucha por el dominio del mar Caspio. Hace tres días, cabalmente, yo estuve en Astracán y regresé con siete grandes barcos cogidos a Bicherajov. Necesitamos estos barcos porque tres de ellos son los más grandes del mar Caspio y no teníamos de esas dimensiones. Instalaremos en ellos nuestros cañones de cien milímetros, de los que no tienen ni los Bicherajov ni los turcos. Y creo que muy pronto nuestro honrado río soviético, el Volga, desembocará en un honrado mar soviético, el Caspio. Claro, no hay que caer en un optimismo excesivo, pero no puede dejar de reconocerse que nuestra situación militar general es satisfactoria. Sobre el frente del este la desmoralización de las unidades que luchan contra nosotros es total. Vamos a aumentarla con las informaciones sobre los acontecimientos de Austria-Hungría y sobre la independencia de Bohemia. Cada checoslovaco comprende y sabe que el camino hacia la Bohemia liberada no pasa a través de Inglaterra y Francia sino a través de la Rusia soviética o a través de la Ucrania soviética. En lo que concierne al frente sur todo el problema depende del ritmo de nuestro trabajo. No debemos dejar la posibilidad a nuestros enemigos de que el uno reemplace al otro. Krasnov, que hasta ayer luchaba contra Alekséiev y era su rival se asocia hoy con él; Bicherajov, que hoy está en guerra con Turquía, mañana se asociará con ella. Los alemanes, sin duda alguna, despejarán el camino a los ingleses y franceses, e incluso les ayudarán en la lucha común contra nosotros. Lo más importante es el ritmo, y debemos adquirir gran velocidad. Ello nos dará la posibilidad de defender Rusia, con las fuerzas del Ejército Rojo, contra los ataques contrarrevolucionarios.

Yo he regresado del frente con la convicción de que hay mucho que hacer y existen aún dificultades subjetivas. No todos los cuadros soviéticos, por ejemplo, han comprendido que existe una dirección centralizada y que todas las órdenes emanadas de arriba deben ser intangibles; soslayarlas es inadmisibile. Seremos implacables con todos los cuadros soviéticos que no lo comprenden todavía: los echaremos de nuestras filas y serán castigados. Las dificultades son muchas, sobre todo en el frente sur, pero nuestras fuerzas se han acrecentado, tenemos mayor experiencia y aplomo. Si todos vosotros, camaradas, salís del Congreso de los Sóviets remozados por la unión de todos; si llegáis a las localidades e informáis de lo aquí escuchado; si decís que tenéis un Ejército Rojo fuerte y unido; si marcháis con esta convicción y explicáis en cada lugar que vuestra principal tarea consiste en enviar al frente todas las fuerzas disponibles o semidisponibles, en registrar todos los cofres y enviar también al frente, a través de las correspondientes

instancias, todas las bayonetas y municiones sobrantes, y si hay automóviles privarse de ellos y enviarlos asimismo al frente; si hacéis todo esto, y lleváis a cabo la militarización de las organizaciones soviéticas, nuestro país será puesto en condiciones tales que ni los imperialistas alemanes, ni los anglofranceses, serán temibles. Entonces nuestro Ejército Rojo y nuestra retaguardia se desarrollarán de día en día, de hora en hora. Y la consigna lanzada por el camarada Lenin en su carta al Comité Ejecutivo Central, planteando que necesitamos un ejército de tres millones, podrá convertirse en realidad.

Al mismo tiempo que en los otros países tiene lugar un proceso de disgregación interna, con sólo diferencias de grado entre unos y otros; mientras que la guerra provoca en ellos un proceso de ruptura entre la masa de soldados y los oficiales, entre las clases dominantes y las masas, en general; cuando allí se vive un periodo como el vivido por nosotros en febrero, marzo y abril de este año; al mismo tiempo tiene lugar entre nosotros el proceso inverso. Nos constituimos, nos formamos, nos aguerrimos. Nuestros soldados, procedentes en parte del viejo ejército, cumplen ahora tareas históricas que no pueden ser causa de descomposición y disgregación, a diferencia de como ocurre hoy en los países donde la burguesía ha hecho bancarrota. En estos países el ejército se ha disgregado, o está disgregándose, o se disgregará mañana con sólo el efecto de la propaganda revolucionaria. Nuestros soldados no temen a agitador alguno, y como confirmación de ello puedo informaros que en el frente sur, allí donde ahora tenemos una situación difícil frente a los imperialistas de Alemania, Francia e Inglaterra, no sólo los socialrevolucionarios de derecha sino los de izquierda urden sin resultado complots absurdos. En los próximos días serán publicados los detalles de uno de esos complots contra nuestro Ejército Rojo (*Voces*: “¡Vergüenza!”), el ejército que lucha contra el imperialismo anglofrancés.

Se ha pronunciado aquí la palabra “vergüenza”. ¡Sí, vergüenza, mil veces vergüenza!

Nuestro Ejército Rojo no teme ahora a ningún agitador. Sabe que en todo el país no hay otra tarea que abastecer al Ejército Rojo y preocuparse de él. El ejército tiene sus cuadros de mando. A disposición del ejército se ponen todas las fuerzas existentes en el país. Nosotros no ocultamos nuestras tareas y objetivos. Nuestro Ejército Rojo se siente armado por el régimen soviético, al cual defiende. ¡Camaradas! Poned en el centro de vuestra labor el servicio al Ejército Rojo, tanto moral como material. Todo el país debe ser movilizado material y moralmente. Todas sus fuerzas y recursos pertenecen al Ejército Rojo, que debe batirse mejor de lo que lo ha hecho hasta hoy. La experiencia del Ejército Rojo se acumula, formando un capital inmovible. Acumula experiencia y no desgasta su espíritu. Todo el país procede ahora a la formación de nuevas unidades de obreros y campesinos, y todos deben velar en cada lugar para que las unidades en vías de formación no carezcan de nada, ni en el aspecto moral ni en el aspecto material. Deben sentirse sostenidas por el poder soviético. Tenéis la obligación de salir de aquí con la convicción de que no hay tarea más importante que la consolidación del Ejército Rojo, la ayuda al frente.

Y cuando esta tarea haya sido cumplida, cuando nuestro frente sea inquebrantable, entonces celebraremos el aniversario no sólo aquí, sino en Rostov, Jarkov, Kiev, Viena, Berlín, y tal vez ese congreso internacional que F. Adler quería convocar en julio de 1914, en vísperas de la guerra, nosotros lo convocaremos en una de nuestras capitales soviéticas. Entonces diremos a la Tercera Internacional: os habéis reunido en nuestra casa, en Moscú o en Petrogrado, porque vuestro congreso es protegido por el Ejército Rojo Obrero y Campesino, el primer ejército del comunismo en toda la historia mundial.

Resolución del Comité Ejecutivo Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Campesinos, Cosacos y Soldados rojos²⁵⁶

La república soviética se encuentra ante el peligro creciente de invasión por las huestes aliadas del imperialismo mundial. Habiendo entrado en el ruedo sangriento de la guerra mundial, bajo las falsas consignas de democracia y de fraternidad de los pueblos, los piratas aliados vencedores pisotean ahora a todos los pueblos y estados más débiles. La clase obrera alemana, víctima ella misma de la política de la monarquía burguesa aristocrática de los Hohenzollern, es estrangulada ahora sin piedad por los Wilson, los Lloyd George y sus cómplices. Bélgica, liberada de alemanes, pasa a ser botín de Inglaterra; Hungría, Bohemia. todos los países de la península balcánica, son ocupados por tropas extranjeras. Todos los países neutrales doblan dócilmente la cerviz bajo el yugo de los vencedores. La misma Francia, que forma parte de los estados vencedores, está ocupada de hecho por tropas angloamericanas y coloniales, cuyo objetivo es aplastar la revolución del proletariado francés.

En estas condiciones de bandidaje mundial, de pillaje y violencia, sólo un país es actualmente verdadero hogar de la independencia de la clase obrera, bastión de los pueblos débiles y oprimidos, fortaleza de la revolución mundial: la Rusia soviética.

Contra ella se concentran la rabia y el odio de la burguesía mundial. Al norte y al sur, al este y al oeste, los bandidos angloamericanos y francojaponeses crean frentes contra la Rusia soviética, arman a los guardias blancos, a los generales cosacos, a los hijos de los terratenientes y burgueses, a los kulaks de la ciudad y el campo, realizan desembarcos y amenazan con nuevas y nuevas hordas.

El Congreso Panruso de los Sóviets ha manifestado ante toda la humanidad su aspiración a vivir en paz, fraternalmente, con todos los pueblos, al mismo tiempo que su resolución de defender con las armas en la mano la república contra la agresión de los ejércitos imperialistas. Constatando con gran satisfacción los éxitos del Ejército Rojo y de la Flota Roja, el Comité Central Ejecutivo Panruso reafirma la necesidad de multiplicar el esfuerzo de los obreros y campesinos, de los soldados y marineros, en la defensa del país obrero y campesino.

Por el decreto del 2 de septiembre del Comité Central Ejecutivo Panruso, la república soviética ha sido proclamada en estado de guerra.

Esta disposición debe ser aplicada ahora en todas las ramas de la actividad económica y de la administración estatal.

Hay que asegurar el abastecimiento del ejército y elevar, con ese fin, la productividad del trabajo.

Es necesario asegurar víveres al ejército y a la flota, así como a Moscú, Petrogrado y todos los otros centros de producción.

Para ello es necesario obligar a todos los organismos de aprovisionamiento y de los ferrocarriles a trabajar con la máxima intensidad y honradez.

Debe ser establecido un régimen de guerra no sólo en el ejército y en la flota sino en el abastecimiento y el transporte, lo mismo que en la industria de guerra. Es decir, un régimen de severa disciplina en el trabajo que responda a la situación del país, obligado por los bandidos del imperialismo a transformarse en campamento militar.

Para hacer efectivas las indicadas medidas es necesario unificar estrechamente la actividad del departamento militar, con la de la comisión extraordinaria de producción y

²⁵⁶ Firmada por I Sverdlov, V. Ulianov (Lenin) y V. Avanesov. [NDE]

abastecimiento, la del departamento de comunicaciones y aprovisionamiento, en una labor general que responda a las tareas prácticas comunes.

Con este fin, el Comité Central Ejecutivo Panruso ha dispuesto instituir el Consejo de Defensa Obrera y Campesina, bajo la presidencia del camarada Lenin, en tanto que presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, y compuesto del camarada Trotsky, Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, del camarada Nevsky, Comisario del Pueblo de Vías de Comunicación, del camarada Briujanov, Comisario Adjunto del Aprovisionamiento, del camarada Krasin, Presidente de la Comisión Extraordinaria de Producción y Abastecimiento (o sus ayudantes) y del camarada Stalin, representante del Comité Central Ejecutivo. Al Consejo de Defensa se le otorgan plenos poderes en la tarea de movilizar las fuerzas y medios del país en interés de la defensa. Las resoluciones del Consejo de Defensa son obligatorias incondicionalmente para todos los departamentos e instituciones centrales y locales.

La dirección inmediata del Ejército y de la Marina, así como de todos los organismos del departamento militar y naval, permanece, como hasta ahora, en manos del Consejo Militar Revolucionario de la República.

A fin de concentrar mejor la actividad de esta administración, se constituye de su seno un buró, compuesto por el presidente, camarada Trotsky, el comandante en jefe, camarada Vatsetis, y el camarada Aralov.

30 de noviembre de 1918

Recopilación de leyes y ordenanzas del gobierno obrero y campesino, 22 de diciembre de 1918, número 91, artículo 924

Temas diversos. Durante el camino

***Orden del día número 43 del Presidente del Consejo Militar
Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos
Militares y Navales, a los ejércitos del frente sur, el 5 de octubre de 1918,
en Kozlov***

Para ser leído en todas las compañías, baterías y escuadrones

¡En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, saludo a los ejércitos rojos del frente sur!

Desde hace mucho tiempo, camaradas, estáis luchando aquí contra las bandas de Krasnov.

En esta lucha ha habido mucho heroísmo, muchas pérdidas, muchas víctimas. Pero hasta hoy vuestra lucha no ha dado los resultados deseados. Mientras que nuestros ejércitos del este han tomado Kazán, Simbirsk, Volsk, Jvalinsk, Sisran, y prosiguen su ofensiva sin respiro, en el frente sur la lucha continúa con éxitos variables, y las bandas de Krasnov y de los alemanes se mantienen aún en Rostov y en Novocherkask.

Ello se debe, en parte, a que determinadas unidades han mostrado a menudo insuficiente firmeza. Bastaba que un centenar de elementos de Krasnov se infiltraran en la retaguardia para que esas unidades inestables fueran presas de vergonzoso pánico y comenzaran a retroceder. Esto no sucederá más. La aplastante mayoría de vosotros sois soldados honestos del ejército obrero, campesino y cosaco. Vosotros mismos vais a enderezar a los débiles. Los mejores regimientos serán citados. Los valientes serán recompensados ante todo el país. Los cobardes, los aprovechadores, los traidores, serán barridos y severamente castigados.

Pero la causa principal de vuestros pasados fracasos reside en que determinados destacamentos (brigadas, divisiones) actuaron de manera dispersa, sin enlace, sin mando conjunto, atacando y retrocediendo según les parecía. Ha ocurrido incluso, más de una vez, que los comandantes de determinados destacamentos no cumplieron las órdenes operacionales del mando superior. Esta manera de actuar, nefasta y criminal, será en adelante radicalmente liquidada.

A la cabeza de todos los ejércitos del frente sur ha sido puesto el Consejo Militar Revolucionario, con la siguiente composición en el momento actual: el comandante del frente, P.P. Sitin, el comisario del pueblo, A.G. Chliapnikov, el miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República, A.J. Mejonotsin y el exmiembro del Colegio del Comisariado del Pueblo de Asuntos militares, P. Lasimir. El comandante P.P. Sitin, jefe experimentado, ha demostrado en los hechos su fidelidad a la revolución obrera y campesina. Los camaradas Chliapnikov, Mejonotsin y Lasimir son militantes veteranos, probados, de la causa del pueblo trabajador. Este consejo está a la cabeza de todos los ejércitos del frente sur. Sus órdenes y disposiciones deben ser ejecutadas de manera inmediata e incondicional.

Los comandantes y comisarios que osen infringir la disciplina serán entregados inmediatamente al Tribunal Militar Revolucionario del Frente Sur, sin consideración a sus méritos pasados.

¡Prevengo!

Si la unidad se relaja, si cede fácilmente al pánico, los responsables son el comandante y el comisario.

Si la unidad retrocede, en lugar de avanzar, los responsables son el comandante y el comisario.

Ambos responden de su unidad conforme a las leyes de tiempos de guerra.

¡Soldados del frente sur! Ha llegado para vosotros la hora de las acciones decisivas. Las bandas de guardias blancos deben ser aplastadas. Cerrad filas. La república soviética espera vuestras hazañas y os recompensará según vuestros méritos. ¡Adelante a la victoria!

Orden del día número 44 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario de Asuntos Militares y Navales, de fecha 7 de octubre de 1918, en Bobrov. Sobre los desertores

Mientras que los regimientos del Ejército Rojo combaten honestamente en el frente, protegiendo a los obreros y campesinos de las bandas criminales de Krasnov, algunos cobardes, aprovechados y traidores, abandonan sus unidades y se esconden en sus pueblos.

Declaro:

1) Los sóviets rurales y los comités de pobres quedan encargados de detener a los desertores y de conducirlos bajo escolta segura al estado mayor de la división o del regimiento.

2) Si en un pueblo cualquiera son descubiertos desertores no detenidos, la responsabilidad recaerá sobre el presidente del sóviet y el presidente del comité de pobres, los cuales será inmediatamente arrestados.

3) Todo desertor que se presente de inmediato y por sí mismo al estado mayor de la división o del regimiento y declare: “Yo soy desertor, pero juro que en adelante me batiré dignamente, debe ser perdonado y admitido al cumplimiento de los altos deberes de combatiente del ejército obrero y campesino.

4) El desertor que ofrezca resistencia al ser detenido debe ser fusilado en el acto.

Orden del día número 55 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 5 de noviembre de 1918, en Tsaritsin

Durante la inspección del frente del X Ejército he tenido la oportunidad de conocer las unidades aquí situadas. La mayoría dieron pruebas, ya en el pasado, de grandes méritos militares. Hay unidades que zafándose del cerco enemigo recorrieron con grandes dificultades y privaciones centenares de verstas. La mayoría de las unidades revelan cohesión interna y ligazón con el mando, lo cual es condición necesaria del éxito en el combate. Entre los soldados y comandantes hay muchos héroes auténticos, cuyos nombres deben ser conocidos por todo el país. Yo, en nombre del Comité Central

Ejecutivo de los Sóviets, he hecho entrega de una bandera honorífica a las divisiones de Acero, Comunista y Morozov, así como a la brigada Don-Stavropol.

Pero todos los cuadros serios comprenden que no es posible descansar en los éxitos obtenidos. Es necesario dar nuevos pasos en el camino de la organización y unificación del X Ejército en un todo único.

En el frente del X Ejército están situadas algunas unidades combatientes que llevan el nombre de divisiones, pero no lo son en realidad. En el más breve plazo posible hay que reducir todas las agrupaciones y grupos a unas cuantas divisiones reglamentarias, asegurando a estas divisiones el debido aparato de mando y de gestión.

El trabajo político en las unidades casi no ha sido iniciado hasta ahora. Cada división, regimiento o brigada autónoma deben ser provistos de comisarios, en cuyas manos se concentre la dirección ideológica de la vida de dicha unidad.

La utilización de los depósitos militares no siempre se lleva a cabo, ni mucho menos, con el debido cuidado. Hay que tomar contra ello, sistemáticamente, medidas drásticas. Es necesario que el mismo personal de mando se penetre de la idea, y la haga penetrar en sus unidades, que las armas y municiones representan un bien nacional, el cual debe ser conservado cuidadosamente y gastado con circunspección. Tendrán que ser castigados los comandantes de aquellas unidades donde se gaste excesivamente material de artillería. Deben ser premiadas, en cambio, aquellas unidades donde reine orden en este aspecto.

Algunas unidades formadas en la lucha guerrillera están lejos todavía de haber asimilado que ahora no son destacamentos autónomos, sino unidades de un ejército centralizado. De ahí surgen, a veces, acciones no concertadas. Se encuentran comandantes que no comprenden que una orden es una orden y requiere cumplimiento incondicional. Se dan casos en que el comandante, no deseando cumplir la orden operacional, la somete al examen de un mitin y él mismo se escuda tras ese mitin. Este mal debe ser cauterizado con hierro candente. En tanto que ciudadanos, los soldados pueden organizar mítines en las horas libres sobre cualquier cuestión. Como soldados, en la formación y en el frente tienen que cumplir incondicionalmente las órdenes militares de las autoridades designadas por el gobierno obrero y campesino. Si la unidad se niega a cumplir la orden los culpables son los comandantes y comisarios. Cuando estos comandantes y comisarios están a la altura de su función las unidades no se niegan jamás a cumplir su deber revolucionario. Por esta razón he prescrito que, en caso de retiradas injustificadas, de pánico o de incumplimiento de las órdenes, los correspondientes comandantes y comisarios deben ser apartados inmediatamente de su función y entregados al tribunal, conforme a las leyes de tiempos de guerra.

La unidad de base de nuestro ejército es la división. Sobre los comandantes y comisarios de división recae una enorme tarea y una inmensa responsabilidad. Al mismo tiempo que instaura en su división, mano a mano con el comisario, una rigurosa disciplina, el jefe debe dar ejemplo de exacto e incondicional cumplimiento de las órdenes operacionales del comandante de ejército, el cual, a su vez, debe trabajar bajo las directivas precisas del jefe del frente sur. Sólo bajo estas condiciones el trabajo del X Ejército dará los mejores resultados, y el heroísmo de sus regimientos rojos, sus esfuerzos y sacrificios, nos llevarán en el más breve plazo a la victoria decisiva sobre las bandas de Krasnov y de los kadetes.

Al dejar la zona de operaciones del X Ejército envío a todos sus soldados honestos mi saludo fraternal.

***Orden del día número 58 del Presidente del Consejo Militar
Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos
Militares y Navales, del 7 de noviembre de 1918***

¡Camaradas soldados! Vosotros estáis luchando en la región costera del mar Caspio. Los enemigos de la Rusia obrera y campesina quieren asestarnos desde aquí un golpe mortal. Los agresores alemanes, ingleses, turcos y rusos, los imperialistas, juntos y por separado, pretenden apoderarse de Astracán y de Tsaritsin, operar su conjunción con los checoslovacos y los guardias blancos en el Ural, y estrangular a la revolución obrera y campesina. Vosotros la defendéis, combatís digna y valerosamente por los intereses del pueblo trabajador. En el mar Caspio hemos creado una fuerte flotilla militar que aumenta de día en día. Esta flotilla ha aprisionado ya siete de los mejores barcos de transporte del enemigo. Muy pronto dominará todo el mar Caspio. Vuestra tarea es haceros fuertes en las orillas. Cumpliréis esta tarea. Se os enviarán nuevos refuerzos. Toda la Rusia soviética os mira esperanzada. ¡Adelante, soldados bravos y honrados! La república soviética os apreciará y recompensará según vuestros méritos.

***Orden del día número 61 del Presidente del Consejo Militar
Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos
Militares y Navales, del 16 de noviembre de 1918***

Según nuestras informaciones, confirmadas por el curso de los acontecimientos, los imperialistas anglofranceses, asustados por el rápido crecimiento del Ejército Rojo Obrero y Campesino, han decidido emplear todas sus fuerzas para desorganizar y descomponer nuestras unidades. Con este fin han enviado muchos agentes militares que bajo la apariencia de soldados y comandantes se infiltran en las filas del Ejército Rojo, difunden allí rumores falsos, y recurriendo al engaño y el soborno intentan provocar disturbios entre los soldados que se batían en los frentes soviéticos.

Ordeno a los comisarios, comandantes y a todos los soldados conscientes y honestos, en general, vigilar estrechamente la actividad de ese género de miserables mercenarios que se cubren bajo diferentes etiquetas de partido y de hecho son servidores a sueldo del capital extranjero. El Ejército Rojo Obrero y Campesino, del que depende ahora el destino del país y el desarrollo de la revolución mundial, debe ser limpiado en el más breve plazo de los elementos traidores y criminales.

***Orden del día número 62 del Presidente del Consejo Militar
Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos
Militares y Navales, al VIII Ejército, con fecha de 20 de noviembre de
1918, en Liski***

Las unidades del VIII Ejército se distinguen, en su mayoría, por una extrema inestabilidad²⁵⁷. Regimientos enteros se desorganizan a menudo al enfrentarse con

²⁵⁷ El VIII Ejército fue constituido con las unidades del sector meridional de la cortina. En este sector se habían formado dos divisiones de infantería: la 12 y la 13. Sobre la base de éstas y bajo los golpes de los regimientos cosacos de Krasnov, que avanzaban siguiendo el ferrocarril Liski-Talovaya, se creó el VIII

unidades poco numerosas del enemigo, también escasamente sólidas. La desorganización de las unidades lleva al mando del VIII Ejército a colmar los huecos con fuerzas frescas apenas constituidas. Estas últimas sufren la misma suerte, es decir, se desorganizan frecuentemente al primer combate. A ello no puede ponerse fin, y no puede acrecentarse la solidez del ejército, más que mediante un sistema de medidas de organización, de educación y de represión, aplicadas *desde arriba* por una mano firme.

En primer lugar, hay que enderezar al personal de mando. Los comandantes de las unidades se han acostumbrado a infringir impunemente las órdenes y a escudarse en el deseo u oposición de sus fuerzas. Ciertos comandantes responden a las órdenes: “Mi unidad no marcha... mi unidad está fatigada y no intervendrá... mis soldados no recibieron a tiempo la paga o ropa de abrigo; no actuarán hasta que no reciban lo que les corresponde.” El comandante capaz de responder así es un imbécil o un criminal.

En nuestro Ejército Rojo no hay oposición de clase entre la masa de soldados, por un lado, y la oficialidad y el gobierno, por otro. La opinión unánime de la clase obrera exige del soldado rigurosa disciplina. Nuestros soldados rojos obedecerán incondicionalmente a los mandos si estos últimos consideran que su deber es lograr el cumplimiento de las órdenes cueste lo que cueste, al precio que sea.

El comandante que no tiene confianza en sí mismo, que no está dispuesto a imponer el cumplimiento de las órdenes, es incapaz de llevar a los soldados tras él y debe ser reconvertido en soldado raso de su propio regimiento.

Con frecuencia los comandantes son extremadamente negligentes y descuidados en la cuestión de los enlaces, de los centinelas y otros servicios de guardia, así como en los partes de operaciones y reconocimientos. Hay que establecer en estos dominios la disciplina más estricta. Las más pequeñas infracciones de las exigencias y los reglamentos militares deben ser castigadas según las leyes de tiempos de guerra. La complacencia del personal de mando en estos asuntos tiene que ser sometida al juicio del tribunal revolucionario como uno de los crímenes más graves.

Es necesario establecer de una vez para siempre, como regla intangible, que todo oficial rojo responde por su unidad, y todo intento de escudarse tras ella debe ser castigado con la máxima severidad.

Sucede con frecuencia que los comandantes comunican en sus partes retiradas consecutivas, según dicen, tras varias horas de “combates encarnizados” y de “pérdidas enormes”... En la mayoría de los casos, por “combates encarnizados” debe entenderse un fuego desordenado, absurdo, sin objetivos precisos, que se traduce en gran gasto de municiones, pero no permite avanzar un solo paso. Por “pérdidas enormes” debe entenderse, en la mayoría de los casos, deserciones y desorganización de la unidad. Es preciso inculcar a los comandantes, bajo amenaza de la más severa exigencia de responsabilidades, su obligación de ser exactos y sinceros en los partes operacionales, mencionando, aunque sólo sea aproximadamente, el número de muertos y heridos, y no ocultando las deserciones, llamándolas por su nombre.

Los comisarios deben recordar que ellos responden de la moral de las unidades y del exacto cumplimiento de sus funciones por el personal de mando. El comisario que avala con su firma partes malintencionados del comandante comete un grave crimen. Durante el combate, sobre todo en los momentos críticos, el comisario debe vigilar a los oficiales subalternos. En aquellas unidades en que el comandante de regimiento, los comandantes de compañía y pelotón, están en su puesto y mandan con firmeza sus

Ejército, primer ejército regular del frente sur. Su derrota se debió a que Krasnov contaba con una numerosa caballería, a nuestra total desorganización y a nuestra falta de disciplina. La llegada de Trotsky coincidió con diversos fracasos en el frente. Llegado al estado mayor del ejército no pudo obtener del comandante en jefe la menor información sobre el emplazamiento de las unidades.

unidades, no aparece el pánico, los soldados se sienten firmemente dirigidos, confían en sus jefes y cumplen con su deber. La responsabilidad por el pánico, la confusión, la desertión, recae fundamentalmente en el personal de mando y, por consecuencia, en los comisarios. Cada vez que algo malo ocurre a su unidad, el comisario debe darse cuenta claramente de dónde recae la culpa principal, informar sobre los comandantes incapaces, y, en caso de necesidad, arrestar en el acto a los vivales manifiestos, que gustan portar el grado de comandante mientras hay paz pero en el combate se ocultan tras su unidad y la incitan a resguardarse en lugar seguro. El deber del comisario es conseguir que el tribunal revolucionario fusile a esos miserables. Debe obligarse a los comandantes con mano de hierro, (y a través de ellos a todos los soldados), a comprender que el ejército no existe para divertirse, ni para pasar pacíficamente el tiempo, sino para la dura faena de la guerra, para asegurar con las armas en la mano la libertad y la independencia del país laborioso. El peligro, la herida, la muerte, son inseparables de la vida del combatiente. Temerlos, significa privar de todo sentido a la existencia del ejército. Nuestro Ejército Rojo se propone objetivos tan elevados que no hay sacrificio demasiado grande para alcanzarlos.

Tenemos que extirpar, de una vez y para siempre, la idea de que actos criminales contra el deber militar (sean individuales o colectivos) pueden quedar sin castigo. Hay que llevar una lucha incansable contra la desertión. Para los desertores evidentes y notorios sólo hay un castigo: el fusilamiento. Todos los fusilamientos deben ser hechos públicos en las órdenes del día del ejército citando el número de fusilados, el nombre de su unidad, y, en la medida de lo posible el domicilio de la familia.

Cuando circunstancias especiales (ante todo la culpabilidad del mando) induzcan al tribunal a reintegrar condicionalmente en las unidades que están operando a los desertores, o sospechosos de desertión, es indispensable revestirles de cuellos que los distinguan, de cuellos negros, a fin de que ellos mismos, y los que les rodean, sepan que a la primera comisión de un nuevo delito por estos soldados provisionalmente perdonados ya no habrá gracia, ni segunda indulgencia.

Si en una retirada el soldado arroja el fusil, las botas, o cualquier otra parte de su uniforme, de su equipo o su armamento, el valor de esos efectos será indemnizado mediante descuentos en la paga del soldado. Según las circunstancias en que tuvo lugar la pérdida de dichos efectos, la retención puede alcanzar la totalidad de la paga durante varios meses.

Junto a estas medidas punitivas se precisan medidas de estímulo. Los comisarios y comandantes deben proponer a los soldados del Ejército Rojo que se distinguan para ser recompensados con regalos, dinero, la orden de la Bandera Roja; y a los regimientos más valerosos para recibir la bandera de honor.

Al mismo tiempo deben ser reorganizados los servicios de abastecimiento del VIII Ejército, los cuales funcionan ahora sumamente mal. La actitud hacia su trabajo de los que dirigen el abastecimiento es puramente formal, burocrática, no mejor sino incluso peor que en el viejo ejército zarista. La tarea del abastecimiento no consiste en resguardarse frente al poder con telegramas, listas, balances, más o menos ficticios. Consiste en hacer llegar a cada combatiente el uniforme, los alimentos, el armamento y las municiones que necesita. Hasta hoy día los dirigentes del abastecimiento en el VIII Ejército no han sabido ni obtener del centro los efectos precisos, ni distribuirlos de manera medianamente planificada y oportuna.

Recuerdo a todos los que trabajan en los organismos militares que cumplen un servicio militar, que toda negligencia, descuido y, más todavía, toda deshonestidad, serán castigados según las leyes de tiempos de guerra.

La presente orden debe ser transmitida en forma impresa a todos los mandos y a todos los empleados de los estados mayores y de los órganos de abastecimiento, a través

de los comisarios, con acuse personal de recepción. Todos los acuses de recibo deben ser remitidos al Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur, por intermedio del Estado Mayor del VIII Ejército.

***Orden del día número 64 del Presidente del Consejo Militar
Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos
Militares y Navales, a todos los ejércitos del frente del sur, con fecha 21
de noviembre de 1918***

En el frente del Cáucaso septentrional nuestras tropas han alcanzado grandes victorias, limpiando extensas regiones de bandas de guardias blancos y penetrando en la retaguardia de Krasnov²⁵⁸.

Entre los soldados de Krasnov y Denikin reina la descomposición y el desorden. Mal vestidos y mal armados, movilizados a la fuerza, los campesinos y cosacos están dispuestos, en su mayor parte, a rendirse a las tropas rojas, pero los retiene el miedo al fusilamiento.

Ordeno a todos los comandantes, jefes de unidades, comisarios, velar con el mayor cuidado para que los campesinos y los cosacos trabajadores (en caso de pasar a nuestro lado) no sean objeto de castigo alguno. Cada cosaco y cada campesino que se espabile y deponga las armas no debe ser recibido como enemigo sino como amigo. Bajo pena de duro castigo, prohíbo fusilar a los cosacos de filas y a los soldados enemigos que caigan prisioneros. Está próxima la hora en que los cosacos trabajadores ajustarán las cuentas a sus oficiales contrarrevolucionarios y se unirán a toda la Rusia trabajadora bajo la bandera del poder soviético.

***Orden del día número 65 del Presidente del Consejo Militar
Revolucionario de la República a los ejércitos y organismos soviéticos del
frente sur, con fecha de 24 de noviembre de 1918***

Krasnov y los capitalistas extranjeros que están tras él han lanzado en el frente de Vorónezh a centenares de agentes asalariados, los cuales se han infiltrado bajo diferentes formas en las unidades del Ejército Rojo y realizan allí un infame trabajo de descomposición y de incitación a desertar. En algunas unidades poco sólidas del frente de Vorónezh se observan, en efecto, signos de descomposición, de cobardía y de especulación. Mientras en todos los otros frentes, en todos los otros ejércitos, las tropas rojas persiguen al enemigo y avanzan, en el frente de Vorónezh tienen lugar

²⁵⁸ Se trata de la heroica lucha del XI Ejército del Cáucaso del norte, que sin contacto con el centro atrajo sobre sí a todo el ejército voluntario de Denikin, dificultando que pudiera ayudar a Krasnov. A finales de octubre el ejército de Tamán toma Stavropol y amenaza directamente la retaguardia de Krasnov. Una fuerte epidemia de tifus (unos 40.000 soldados enfermos simultáneamente) que agotó en extremo a los combatientes rojos, la insuficiencia del abastecimiento y el corte completo con el centro, condujeron a este ejército a la descomposición casi total. Después de haberse retirado sobre Astracán, los restos del XI Ejército formaron los cuadros de la 33 División del Kubán, de la 7 División de Caballería y de la 34 División de Fusileros, divisiones gloriosas que lucharon hasta el fin en los frentes de la guerra civil.

frecuentemente retiradas infundadas y criminales, y la desorganización de regimientos enteros.

Anuncio que en adelante se va poner fin a todo esto con medidas implacables.

1.- *Todo canalla que incite a la retirada, a la deserción o al incumplimiento de una orden, será fusilado.*

2.- *Todo soldado del Ejército Rojo que abandone por cuenta propia su puesto de combate, será fusilado.*

3.- *Todo soldado que arroje el fusil o venda parte de su equipo, será fusilado.*

4.- *En toda la zona del frente serán dispuestos destacamentos encargados de la caza de desertores. Todo soldado que intente oponer resistencia a estos destacamentos será fusilado en el acto.*

5.- *Todos los sóviets locales y comités de pobres tienen la obligación, por su parte, de adoptar medidas para cazar a los desertores. Dos veces al día (a las 8 de la mañana y a las 8 de la noche) deben organizar batidas. Los capturados deben ser conducidos al estado mayor de la unidad más próxima o al más cercano comisariado militar.*

6.- *El que oculte a los desertores será fusilado.*

7.- *Las casas en que se descubran desertores serán incendiadas.*

¡Muerte a los vividores y a los traidores!

¡Muerte a los desertores y a los agentes de Krasnov!

¡Vivan los soldados dignos del Ejército Rojo Obrero y Campesino!

Unas palabras sobre los cosacos y a los cosacos

1.- ¿Quién es Krasnov?

Es un antiguo general zarista de origen terrateniente. Krasnov es monárquico y aspira a la restauración del poder del zar y de los nobles.

En octubre del año pasado, cuando los obreros de Petrogrado instauraron su poder soviético, dando el ejemplo al pueblo obrero de toda Rusia y de todo el mundo, Krasnov condujo a Petrogrado a los cosacos engañados por él. Esperaba apoderarse del poder, pero en lugar de ello cayó prisionero en manos de los obreros de Petrogrado. Krasnov juró entonces no levantarse nunca más contra el poder obrero y campesino. Los obreros lo dejaron en libertad. Pero Krasnov violó cínicamente su juramento y organizó en el Don de la rebelión contra el poder soviético. Por su culpa han corrido ríos de sangre fraterna.

2.- ¿Pero no jura Krasnov que lucha por los intereses de Rusia?

No creáis los juramentos de Krasnov. Juzgadle por sus actos. Helos aquí. Hace un año Krasnov acusó al poder soviético de hacer la guerra a Alemania. Después Krasnov concluyó una alianza con el káiser alemán Guillermo, y recibió de él dinero, obuses y balas para luchar contra los obreros y campesinos rusos. Pero los obreros alemanes derribaron al káiser. Krasnov se volvió inmediatamente hacia otro lado y ahora llama en Ucrania y en el Don a las tropas inglesas y francesas. Krasnov está dispuesto a poner todo el pueblo ruso bajo el yugo extranjero con tal de poder restaurar, con ayuda de las bayonetas extranjeras, el poder de los terratenientes rusos y de los generales cosacos. Krasnov en el Don representa lo mismo que Skoropadski en Ucrania. Ambos son enemigos sin vergüenza del pueblo trabajador.

3.- ¿Es verdad que Krasnov está por el orden?

Krasnov está por el orden zarista y aristocrático, contra el orden obrero y campesino. Pero la actividad de Krasnov sólo siembra el desorden sangriento. Krasnov

ha cortado el Don del resto de Rusia y ha privado a la población del Don de tejidos y de otras mercancías. ¿Quién provoca la sedición sangrienta? Krasnov y sus bandas. ¿Quién azuza a los cosacos y campesinos descalzos y desnudos contra sus hermanos? Krasnov. ¿Quién destroza los caminos y vuela los puentes? Las bandas de Krasnov.

Para restablecer en Rusia el orden, la paz y el trabajo honesto, es necesario aplastar a las bandas de Krasnov.

4.- ¿Cómo es posible que los cosacos sigan al traidor Krasnov?

No todos. Muchos cosacos honestos, trabajadores y conscientes, luchan contra Krasnov en las filas del Ejército Rojo. Pero, por desgracia, hay todavía una parte considerable de los cosacos que sigue a Krasnov. Se trata, en primer lugar, de los oficiales cosacos y de los ricos, los kulaks. Tras ellos marchan los viejos, los cosacos ignorantes, que piensan a lo antiguo. En cuanto a los jóvenes, parece faltarles decisión. He ahí cómo Krasnov cabalga sobre los cosacos: a través de los oficiales sobre los viejos; a través de los viejos sobre los jóvenes.

¡Os advertimos por última vez, cosacos!

Los crímenes de Krasnov y de sus aliados han endurecido el corazón de los obreros y campesinos. El odio a Krasnov se extiende, frecuentemente, a los cosacos en general. Cada vez más resuenan voces de obreros y campesinos: “¡Hay que exterminar a todos los cosacos; entonces la paz y la tranquilidad reinarán en la Rusia del sur! Esto, naturalmente, es falso e injusto. cuanto más tiempo sean los cosacos un instrumento ciego en las manos de Krasnov, con tanta más dureza les castigarán los soldados del Ejército Rojo.

¿Qué salida os queda, cosacos trabajadores?

Una sola: romper con Krasnov y reintegraros al trabajo pacífico.

En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, declaro: Los cosacos que depongan las armas y se sometan al poder soviético no sufrirán ningún castigo. Prohíbo severamente que se fusile a los soldados cosacos prisioneros. Los infractores de esta orden serán castigados con todo el rigor de las leyes.

El cosaco que se constituya prisionero voluntariamente será recibido como amigo.

El cosaco que nos entregue voluntariamente su fusil recibirá a cambio un equipo militar o 600 rublos.

¡Trabajadores cosacos!

¡Cesad el combate fratricida! ¡Arrestad a vuestros oficiales traidores! ¡Entregad las armas! ¡Regresad pacíficamente a vuestros hogares!

El poder soviético os asegurará la paz, la tranquilidad y la independencia, del brazo con los obreros y campesinos de toda Rusia.

Vorónezh, 10 de diciembre de 1918

La guerra civil en la RSFSR y la revolución internacional

La situación en los frentes. Discurso pronunciado ante el Comité Central Ejecutivo el 30 de septiembre de 1918

La situación general en nuestros frentes puede ser considerada enteramente satisfactoria. Si se la ve con cierta perspectiva histórica y se prevén los dos o tres próximos meses, esa situación puede ser más que satisfactoria.

Es indudable que hemos creado un ejército. Tenemos un ejército. Y un buen ejército. Todavía no es bastante numeroso como para corresponder al número de nuestros enemigos, pero crece. Hemos formado cuadros fieles y firmes en todos los frentes. Completaremos estos cuadros y en el más breve plazo se desplegará un ejército unido, sólido, excelente, el cual mostrará a nuestros enemigos que Rusia no está al alcance de la mano.

Si examinamos frentes concretos, en el frente del norte podemos constatar una situación estable, dirigida como hoja afilada contra nuestros enemigos.

Hemos perdido Arjánguelsk, pero los primeros éxitos de los Aliados no han sido seguidos de otros. El desembarco debía haber sido el hacha con la que el soldado prepara el *schí*²⁵⁹, pero el *schí* se cuece mucho más lentamente de lo que calcularon los aliados. Se aproxima la temporada invernal. El mar Blanco se helará y si antes de iniciarse el invierno el desembarco anglofrancés no enlaza con los checoslovacos (y no enlazará) la situación del cuerpo de desembarco será extremadamente difícil y sólo nos restará arrojarlo sobre los hielos del mar Blanco, o bajo ellos.

En el frente del este la situación es totalmente favorable. La iniciativa se encuentra por completo en manos de nuestras tropas. En el Volga hay dos puntos importantes en manos del enemigo: Sisran y Samara. Contra ambos se desarrollan actualmente operaciones de gran envergadura. Puedo asegurar que serán tomados muy próximamente. Lo cual significa que limpiaremos de enemigos todo el Volga, que el Volga se convertirá en lo que le corresponde ser: un honesto río soviético.

Vosotros sabéis que paralelamente se llevan a cabo vastas operaciones en el Ural, y que una vez limpiado el Volga estas operaciones se desarrollarán con mucho más éxito, pero es difícil predecir y medir por anticipado el ritmo al que se desarrollarán. Puede decirse, sin embargo, con seguridad, que la franja ocupada ahora por los “constituyentes” será limpiada, y muy pronto no habrá quídamas intermedios entre la dictadura del proletariado y las “centurias negras”.

²⁵⁹ Sopa popular rusa que se hace con berza seccionada en pequeños trozos. [NDE]

En el frente sur los combates transcurren, hasta los últimos tiempos, con éxito variable. Hay fundamento para pensar que aquí nos encontramos en vísperas de un cambio decisivo a nuestro favor, que pronto se acabarán los éxitos de Krasnov, y el Cáucaso septentrional, limpio de blancos, quedará dentro de la Rusia soviética.

Debo decir que nuestros éxitos se explican por el temple que nuestro ejército está adquiriendo rápidamente, y no puedo dejar de mencionar el regimiento que lleva el nombre de la institución en la que estoy hablando, regimiento desplegado en la provincia de Tula bajo el mando del camarada Paniuchkin y cuya acción decidió el combate por Kazán. La pérdida de Kazán fue catastrófica para nuestros enemigos: abandonaron más cañones que los que nos habían cogido. Dejaron intactos incluso, los depósitos de intendencia y recuperamos así todo lo que se les había “dado” a guardar, y hasta con propina en lo que concierne a la artillería.

En lo que se refiere al personal de mando, también hemos hecho progresos. Ya me referí a que, por un lado, están promoviéndose comandantes capaces entre los soldados y oficiales y, por otro lado, contamos ya con decenas de cuadros, salidos de la antigua oficialidad, que han unido su destino al Ejército Rojo, sin hablar del camarada Vatsetis al cual corresponde el honor por los éxitos de Kazán.

Los checoslovacos nos han rendido un gran servicio en las regiones que ocuparon. Allí se acoge al Ejército Rojo como liberador.

Nuestros éxitos tienen otro resultado importante: agudizan la lucha entre los enemigos. Hay podemos decirnos, felizmente, que no sólo el partido sino todo el régimen soviético nunca estuvieron tan unánimes, mientras que nuestros enemigos se disgregan por todos los lados.

Ahora está excluido que en el curso de las próximas semanas podamos sufrir alguna catástrofe. Los guardias blancos vuelven su mirada hacia el Japón y hacia América, de donde, sin duda alguna, puede amenazarnos un peligro real. Pero se encuentran lejos, a miles de verstas, y disponemos de todo el invierno para fortalecernos.

Actualmente se ha llegado a un acuerdo entre los Estados Unidos y el Japón, cuyo alcance y la correlación entre las partes no conocemos. Pero en el curso de esta guerra hemos visto muchos casos en que aliados se convierten en enemigos jurados, y cuanto más nos acerquemos al fin de la carnicería mundial más agudas se harán las contradicciones mundiales, y más a menudo los amigos de ayer se convertirán en enemigos.

Alemania, en tanto que fuerza peligrosa para nosotros, saldrá de la escena próximamente. Bulgaria quedará fuera de combate. Tras Bulgaria, la misma suerte correrán Turquía, Rumania, Austria-Hungría. Es poco probable que los dueños de la Alemania actual tengan la posibilidad material y las razones suficientes para modificar su política respecto al este.

El hecho de que Bulgaria salga de la guerra debilita a Alemania y reduce al mínimo el terror político de esta última contra nosotros. La respuesta al debilitamiento de Alemania es la insurrección del proletariado francés.

Tales son las perspectivas. Hace dos meses nuestra situación era muy difícil. Pero no nos desanimamos, y si hemos sido capaces de sostenernos hasta hoy quiere decirse que ninguna fuerza podrá derribarnos. Debemos utilizar los próximos meses para consolidar y desarrollar nuestro ejército.

Respaldados con la autoridad del Comité Central Ejecutivo, y con la simpatía de las masas obreras y campesinas, transformaremos a Rusia rápidamente, no en palabras sino de verdad, en un campamento militar; destruiremos el conservadurismo de las gentes soviéticas provinciales que no siempre se dan cuenta de esta necesidad.

Al frente del abastecimiento del ejército ha sido puesto el camarada Krasin. Impulsará este servicio, y el inventario que ha hecho en los últimos días demuestra que el abastecimiento está lejos de encontrarse en mal estado.

El nuevo reclutamiento de jóvenes nos proporcionará unas cuantas divisiones de primera clase, que constituirán reservas para el ejército. Vosotros apoyaréis con vuestra autoridad la labor de formación del ejército. Debemos persuadir a ingleses y franceses que su empresa no sólo es un crimen infame sino una imbecilidad vergonzosa. Nuestra resistencia en el frente del este repercutirá poderosamente al otro lado del océano, y mostraremos a todos nuestros enemigos, por un lado, y a nuestros amigos, por otro, que somos una fuerza, que queremos vivir, y que viviremos.

La situación internacional. Discurso en la sesión extraordinaria conjunta del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets, del Sóviet de Moscú y de los sóviets de distrito de Moscú, de los representantes de los comités de fábrica y de los sindicatos, el 3 de octubre de 1918

La extremidad sureste de Europa, la península balcánica, nos presenta el cuadro de una extraordinaria trama de antagonismos y luchas nacionales y económicas. Todas las contradicciones y todos los conflictos que desgarran a la Europa capitalista se hallan presentes, en dimensiones reducidas, sobre la pequeña superficie de la península balcánica. Y dado que esta península es, en el aspecto económico, la parte más atrasada de Europa y, por consiguiente, despierta el apetito de las aves de presa más fuertes de las grandes potencias, los intereses y antagonismos balcánicos se complican, se interfieren y crecen bajo la presión de las contradicciones de toda Europa. La península balcánica es, desde hace tiempo, el avispero de la política europea, la marmita en ebullición, de donde escapan o amenazan escapar, de vez en cuando, las lenguas de fuego del volcán europeo y de la guerra mundial²⁶⁰.

En 1912 la península balcánica fue el teatro de las guerras entre Turquía, Bulgaria, Serbia, Grecia, Montenegro, que entonces estaban con la Entente. Ya entonces los socialistas de la península predijeron que la sangrienta camorra balcánica no sería más que el preludio de la gran guerra mundial.

Esta gran guerra comenzó en 1914. Partió de ahí mismo, de ese rincón sudeste de Europa, de la península balcánica. El conflicto entre Austria-Hungría y Serbia dio el impulso inicial al desarrollo ulterior de los acontecimientos, y ahora vemos que el nuevo viraje en esta guerra europea y mundial, y con ello el comienzo de un nuevo viraje en la historia mundial, también recibe su impulso inicial en la península balcánica, donde (insisto) se encuentran concentradas, a escala reducida, todas las maldiciones del mundo capitalista.

En el primer momento de la guerra vimos a Serbia en el centro de los acontecimientos. La terrible superioridad de Alemania y de Austria-Hungría, que aliadas parecían invencibles, tuvo su primer efecto en el aplastamiento de Serbia. Parecía que Bulgaria, mercenaria de los imperios centrales, se convertía en el país dominante de los Balcanes. Pero ahora Bulgaria cesa el combate, y su retirada, aunque no sea evidentemente la causa del cambio radical producido en la matanza imperialista, es un signo claro de ese cambio. Durante la primera fase de la guerra dominaba Alemania, y su

²⁶⁰ Ver, por ejemplo, en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano](#): “[Los Balcanes, la Europa capitalista y el zarismo](#)” o “[Los socialdemócratas búlgaros y serbios](#)”.

dominación aumentaba continuamente. Habituó al mundo entero a creer que su predominio militar e imperialista, determinado por la superioridad de su técnica capitalista, era inmovible. Gracias a la creación de máquinas incomparables de exterminación masiva, su mecanismo militarista igualaba (¡más que igualaba!) el número y la riqueza de sus enemigos.

En el otro polo, en el otro campo, sólo Francia poseía un ejército centralizado con tradiciones militares. Inglaterra se vio obligada a improvisar en el terreno militar, a crear un ejército a partir de cero. He ahí por qué todo el primer periodo de guerra perteneció a Alemania. Su industria de guerra, la mejor organización de la casta aristocrática alemana, la mayor disciplina y cultura del pueblo alemán, el conjunto de todo esto, creó una máquina de guerra tal que ante ella resultaban impotentes las fuerzas unidas de Francia, Italia, Rusia y otros aliados menores. Después, con gran retraso, entraron en la guerra los Estados Unidos, sin gran ejército, pero con poderosa técnica.

Hacia ese momento la terrible máquina del imperialismo alemán comenzaba ya a desgastarse, sobre todo las fuerzas obreras y las fábricas que producían para el exterminio. Por otro lado, el poderío militar de Inglaterra y América se desarrollaba: se había creado un mercado en el que era arrojado su material humano. Más tarde, los Estados Unidos dirigieron contra Alemania su poderío militar, sus máquinas de exterminio, pero no porque los obreros y campesinos los impulsaran a entrar en el torbellino bélico, no. Durante los tres primeros años de la guerra América permaneció al margen; el Shylock americano abastecía a Europa con armas y medios de exterminio, pero cuando la guerra submarina alemana sin restricciones amenazó con cortar el acceso de la producción americana al mercado formado por los países de la Entente, el Shylock americano exigió que se creara un mercado interior para los cañones, fusiles y municiones que se acumulaban en las costas de América a falta de ser exportados. De ahí nació el último impulso, amplificado por la diplomacia americana, para lanzar a América por la vía de una nueva aventura. Esa fue la base sobre la que América desempeñó un gran papel en la evolución de la guerra europea. Ciertamente que en Alemania no faltaron junkers obtusos que se felicitaron inconscientemente de la entrada en guerra de los Estados Unidos. De un solo golpe acabaremos con todos los enemigos, o sea, con todos los competidores mundiales, decían. Pero se equivocaban. Además de monstruosa por su fuerza, la máquina americana era colosal por sus reservas, pero esto sólo lo comprendieron las personas que se daban clara cuenta de la naturaleza de los acontecimientos, que conservaban un juicio político lúcido y sereno, apreciando dichos acontecimientos con los criterios del materialismo histórico. Cuando ahora nosotros, marxistas, contemplamos el camino recorrido y consideramos el programa aplicado por los imperialistas, sus lacayos demócratas, y los lacayos de sus lacayos, los Sheidemann y los Renaudel, vemos que esos cuatro años no han sido sembrados sólo con los cadáveres de los obreros caídos en la guerra, sino también con los cadáveres de diversos programas, planes y teorías.

En el fuego entrecruzado mundial no sobrevivió más que un programa: el programa de los que no perdieron sus cinco sentidos. Puede decirse que sólo nosotros, los materialistas, percibimos la naturaleza de los acontecimientos y predijimos su desenlace. La historia evoluciona, tal vez contra nuestros deseos, en la línea que habíamos previsto. Y aunque esta vía ha ocasionado muchas víctimas, su final será aquel que hemos pronosticado: la caída de todos los dioses del imperialismo y del capitalismo. Parece como si la historia se haya propuesto dar a la humanidad una última y gráfica lección. Los trabajadores, al parecer, han sido demasiado perezosos, inmovilistas e indecisos. Es evidente que no habría tenido lugar esta guerra si en 1914 la clase obrera hubiese encontrado en sí misma suficiente decisión para oponerse a los imperialistas de todos los países. Pero esto no ocurrió. La clase obrera necesitaba una cruel lección suplementaria

de la historia. Y la historia sacó a la arena al país más poderoso y organizado, permitiéndole elevarse a una altura sin precedentes. Alemania dictó a todo el mundo su voluntad por la boca de sus cañones. Redujo a la esclavitud, aparentemente por tiempo indefinido, a Europa entera, arrebatando un gran espacio a Francia y minando con sus innumerables submarinos la supremacía naval de Inglaterra. Parecía que la dominación de Alemania se instauraba por generaciones, si no para siempre. Era como si la historia, habiendo llevado a una potencia incomparable al capitalismo alemán, dijese a los obreros alemanes: vosotros no sois más que esclavos, no osáis levantar la cabeza, sacudir el yugo del capitalismo. Mirad el capital: armado con los productos de vuestro trabajo, impera sobre el mundo entero, y mañana dominará los otros planetas. No hay límites a su poder. Pero después esta misma historia, una vez que ha elevado al imperialismo alemán a una altura de vértigo y que ha hipnotizado a las masas, precipita a ese imperialismo con catastrófica velocidad en el abismo de la humillación y la impotencia, como diciendo: “Ya veis cómo ha sido destruido, limpiad de sus restos a toda Europa y al mundo entero”.

Hemos vivido un terrible periodo de dominación absoluta del imperialismo alemán. En una ocasión evoqué ante el comité central ejecutivo un pequeño episodio: el tono irónico, maligno, con que un representante de la todopoderosa Alemania hablaba de la poderosa Rusia. Al utilizar esta expresión: “la poderosa Rusia” quería decir, evidentemente: “Vosotros, 200 millones de rusos, erais considerados en otros tiempos como un estado potente, y ahora estáis bajo nuestra bota, os dictamos nuestra voluntad”.

Sin embargo, ninguno de nosotros se alegra lo más mínimo, malignamente, de que Alemania conozca esa catástrofe colosal.

Rebosaremos de alegría el día en que semejante catástrofe sea el lote de todo el militarismo y el capitalismo, y cuando la sentencia de la historia no sea ejecutada por los cañones anglofranceses y americanos, sino por los cañones del proletariado revolucionario insurrecto. Sabemos que ahora, mientras sólo se trate del desplazamiento de fuerzas de un campo a otros, el catastrófico debilitamiento de Alemania puede y debe (como dice la carta de Vladimir Ilich) acrecentar las fuerzas, el cinismo y la rapacidad del imperialismo anglofrancés y del americanojaponés, y ello en el curso de los próximos días, semanas o, por mal que vayan los acontecimientos, de los próximos meses. Estos imperialismos nos son tan hostiles como el otro y ahora, por muy radical que sea el cambio de la situación internacional, seguimos tan lejos de una alianza con el imperialismo anglofrancés vencedor como lo estábamos ayer del alemán. Nosotros permanecemos independientes en los dos flancos, como fuerza autónoma, como destacamento de la venidera revolución proletaria mundial. Y decimos: que los administradores del destino, anglofranceses y americanojaponeses, no se esfuercen en ensanchar la victoria, según la expresión de von Kullmann en Brest-Litovsk. La historia, en la persona de Hoffmann, no ha dicho aún su última palabra. El destino de los pueblos no es fijado solamente en los tratados.

Si nosotros nos comportamos seriamente respecto a los tratados y obligaciones que hemos contraído, al mismo tiempo debemos decir, y lo decimos, que lo mismo el destino de Alemania, que el de Ucrania, Polonia, Países Bálticos, o Finlandia, no puede depender de un documento escrito en un momento determinado de la evolución política.

Nuevas fuerzas se desarrollan en el interior mismo de Alemania y más allá de sus fronteras, y no dudamos que se aproxima la hora en que el tratado de Brest-Litovsk será revisado por esas fuerzas que aspiran al poder. El portador de esas fuerzas en Alemania es la clase obrera. El hecho de que el absolutismo que ha capitulado en Alemania se transforme en parlamentarismo nacional significa la bancarrota de los solapados hombres de negocios que estaban en lo alto de la escala, y de sus servidores. Si hace poco más de año y medio, en febrero de 1917, los kadetes, junto con los socialrevolucionarios y los

mencheviques, tomaron el poder en nuestro país, y si a estos últimos, recién salidos de las barricadas, les bastaron ocho meses para gastar y agotar completamente sus fuerzas, su reputación, y dejar vacante su puesto, los Tsereteli alemanes no necesitarán siquiera ocho meses: les bastarán ocho semanas. He ahí por qué, cuando preguntan al poder soviético (y, dicho sea entre nosotros, hay razones para que pregunten) cómo aprecia las perspectivas abiertas a Alemania, qué piensa del destino del tratado de Brest-Litovsk, el poder soviético responde que el gobierno alemán mismo reconoce su incapacidad, en la actual situación (mundial o interior), para responder de los asuntos que le incumben.

¿Qué gobierno lo reemplazará? ¿El centro clerical alemán, los nacional-liberales, o los conciliadores? Pero la derecha ha regido ya los destinos de Alemania a través de sus monarcas, burócratas y junkers. En cuanto al ala izquierda del gobierno venidero, ha hecho de fregona, limpiando las huellas de lodo que iba dejando el ala derecha. ¿Qué puede aportar de nuevo esa coalición? Abrirá los ojos a las masas populares. En nuestra política internacional, por tanto, no podemos considerar seriamente el gobierno de coalición alemán como una fuerza que puede determinar durante un periodo prolongado los destinos de su país.

¿Qué fuerza queda? En lo que concierne a Alemania la idea de un frente unido de toda la democracia es, más aún que para Rusia, una utopía lastimosa, absurda y (valga la expresión) raquítica. ¿Qué democracia hay en Alemania? Casi ninguna. Había restos lamentables de pequeña burguesía, con pobres residuos de su influencia política. La implacable guerra imperialista arruinó y mató definitivamente a la pequeña burguesía, no dejando piedra sobre piedra de su anterior influencia. Sólo hay dos campos: uno, el campo firme, consciente, de los imperialistas; otro, el campo del proletariado, con el cual la historia ha realizado una colosal y cruel experiencia, sometiéndolo a terribles pruebas, y poniéndolo hoy frente a la siguiente alternativa: o asumes los destinos de tu país y tomas el poder en tus manos, o pereces junto con todo el país y su cultura. Así habla la historia a la clase obrera alemana. Si ahora estamos profundamente convencidos de que la historia trabaja para nosotros y con nosotros, y por consiguiente con la clase obrera alemana; si no queremos estorbar su acción salvadora, no ocultamos en cambio a los demás ni a nosotros mismos, ni a la clase obrera alemana, que esperamos y saludamos su marcha hacia el poder. Estamos firmemente convencidos que la única fuerza capaz de salvar a Alemania, de defender su futuro desarrollo económico y cultural, es precisamente la clase obrera alemana. La toma del poder por ella produciría cambios enormes y radicales en toda la situación mundial. Alemania se transformaría en un poderoso polo de atracción de los pueblos, de las masas oprimidas de todo el mundo, y en particular de Francia. Y sin los cuadros franceses, sin el territorio francés como teatro de la guerra, las tropas inglesas y americanas no son capaces de destruir y desmembrar a Alemania. La clase obrera francesa, desangrada por la guerra más que ninguna otra, espera en el fondo de su corazón revolucionario la primera señal procedente de Alemania para levantarse contra sus amos, los Clemenceau y compañía. No hace falta ser profeta ni visionario para decir que al día siguiente de aquél en el que la clase obrera alemana alargue sus manos para apoderarse del poder, las barricadas proletarias surgirán en las calles de París. La historia trabaja con nosotros y para nosotros, y por consiguiente para la clase obrera alemana y francesa, para la clase obrera internacional.

Cuando miramos hacia atrás podemos decir con plena satisfacción que no en vano, a través de grandes dificultades que muchos consideraban como humillaciones, hemos prolongado la duración del poder soviético hasta hoy. Ante esta asamblea autorizada considero mi deber declarar que en aquella hora en que muchos de nosotros, yo incluido, dudábamos de si era necesario y si era admisible, firmar la paz de Brest-Litovsk, si ello no retardaría el desarrollo de la revolución mundial, sólo el camarada Lenin sostuvo

contra muchos de nosotros, con admirable firmeza e incomparable clarividencia, la necesidad de pasar por ahí para durar hasta la revolución proletaria mundial. Y ahora, sobre el fondo de los últimos acontecimientos, debemos admitir que nosotros no teníamos razón (*ovaciones* prolongadas). Cualquiera que sea la evolución inmediata en Europa y en el mundo nuestra situación es ahora incomparablemente mejor. Nos fortalecemos cada vez más mientras nuestros enemigos sangran por todas sus heridas, son débiles, y aquellos que parecían todopoderosos describirán, si no hoy mañana, la misma curva descrita por Alemania, pero con mucha mayor rapidez, porque si en la historia se producen repeticiones éstas transcurren a ritmo acelerado. La caída de Francia, de América y del Japón, será mucho más catastrófica, cuando se produzca, que la de Austria y Alemania.

Obvio es decir que en la favorable situación creada no tomaremos iniciativas inciertas y aventureras, como la de declarar la guerra a Alemania, en alianza con Inglaterra y Francia, ayudando así a los representantes extremos del militarismo alemán que quisiera ahora provocar un baño de sangre y, a semejanza de la mosca de otoño, clavar a fondo sus agujones en el pueblo alemán. No, nosotros ahora estamos lejos, más que nunca, de las diversiones políticas, porque también la historia está a nuestro favor como nunca lo estuvo.

Mañana el militarismo alemán será más débil todavía mientras que nosotros seremos más fuertes. Por eso no debemos apresurarnos, forzar artificialmente el curso de la historia, y menos aún del brazo de Inglaterra que aspira a destruir y desmembrar a Alemania.

Cuando la conclusión de la paz de Brest-Litovsk nos acusaron de entregar Ucrania. Y, en verdad, uno de los momentos más penosos para nosotros fue aquel de la firma de un tratado que ponía a Ucrania bajo la dominación de Alemania y de Austria-Hungría. Hoy hemos recibido noticias de un camarada bien informado del estado de espíritu reinante en Ucrania. Citaré algunos de los pasajes más significativos: “Aquí está creándose una situación revolucionaria. Antes ya de los últimos acontecimientos en Bulgaria y Alemania, en cuanto se supo que Alemania retirará sus fuerzas de Ucrania, todo el mundo adquirió la convicción de que el poder soviético triunfará aquí en brevísimo plazo.”

Siguen informaciones de cómo los más eminentes representantes de la difunta Rada hablan de que ahora, evidentemente, no puede esperarse otro poder en Ucrania que el poder soviético. Más adelante se da cuenta de una serie de manifestaciones del movimiento revolucionario en Ucrania.

Por otro lado, un camarada perfectamente enterado y con buenas relaciones, nos escribe sobre lo que sucede en Bulgaria. Informa que allí existían sóviets ilegales desde hace tiempo, fueron designados para el frente dos diputados socialistas, Lukanski y Dmitriev, los cuales están condenados ahora a 5 y años de prisión. Pertenecen al partido que corresponde a los comunistas rusos. Tal es, brevemente, la información referente a la situación en Ucrania y Bulgaria.

En aquel tiempo se nos decía que habíamos perdido Ucrania. Sí, temporalmente la perdimos, pero para reencontrarla de nuevo y esta vez fortalecida. Los obreros y campesinos ucranianos han pasado por una severa escuela; si ahora vienen a los sóviets su adhesión será tan sólida que ninguna fuerza podrá apartarlos. A la hora del pánico de Brest la Rusia soviética fue desmembrada. Pero en el curso de los acontecimientos desplegó un inmenso influjo revolucionario. No dudamos que esta atracción tuvo resultados considerables. Cuando la clase obrera alemana tienda al poder, y cuando lo tome, irradiará también una enorme atracción y la mano criminal del imperialismo anglofrancés será paralizada, no podrá resistir.

Si el proletariado de Alemania intenta atacar, el deber fundamental de la Rusia soviética será no reconocer fronteras nacionales en la lucha revolucionaria. La lucha revolucionaria del pueblo alemán será nuestra propia lucha. Para todo el mundo está claro que la Rusia soviética no se considera más que la vanguardia de la revolución proletaria, alemana y europea. Pero no está excluido que durante cierto tiempo, durante algunos meses, la Alemania revolucionaria tenga que defenderse contra las bandas del imperialismo. Y en previsión de ello podemos decir, con certidumbre, que el proletariado alemán con toda la técnica, por un lado, y por otro Rusia, no organizada pero extremadamente rica en recursos naturales, con 200 millones habitantes, constituyen un bloque poderoso contra el cual se romperán todas las embestidas del imperialismo. Para nosotros no puede haber aliados en el campo imperialista. El campo revolucionario de los proletarios que entren en lucha abierta contra el imperialismo: he ahí nuestro aliado. Liebknecht no necesita concluir un tratado con nosotros: aunque no lo haga le ayudaremos con todas nuestras fuerzas y medios. Nosotros damos todo a la lucha proletaria mundial. En la carta leída aquí del camarada Lenin se dice con toda claridad que debemos crear un ejército de un millón de soldados para la defensa de la República soviética. Este programa es limitado. La historia dice: vuestra tarea no es sólo asegurar un respiro, se ha ampliado. En Alemania y en toda la Europa central madura ya la crisis. Mañana, tal vez, clase obrera alemana nos pedirá ayuda, y no será un ejército de un millón sino de dos millones el que crearéis, porque nuestra tarea se habrá duplicado, triplicado. Estamos prestos a poner en tensión nuestras fuerzas el doble, el triple. Y estas fuerzas aumentan de día en día. El proletariado alemán sufre más hambre que el nuestro. Que alargue las manos para tomar el poder, que lo tome, y sirviéndose de él nos ayude a normalizar los ferrocarriles; nosotros recogeremos trigo en la provincia de Samara, en el Don (donde he visto reservas inagotables) y lo compartiremos fraternalmente con la clase obrera alemana, para la victoria en la lucha común. Esta es la voluntad de la clase obrera de Rusia y de los campesinos pobres, porque aquí están reunidos sus representantes más autorizados e influyentes, los mejores que hay en la república soviética. Aquí están el Comité Ejecutivo Central, el Sóviet de Moscú, los representantes de los sindicatos y de los comités de fábrica. La flor y nata, la voluntad de Rusia. Durante la lucha de la clase obrera alemana estaremos totalmente a su lado. Como los hombres de la Comuna, nosotros extendemos nuestras ideas comunistas a la clase obrera de Alemania. Todo lo nuestro es suyo. Nuestras fuerzas y nuestro pan son sus fuerzas y su pan para la revolución proletaria universal.

Como es natural, camaradas, nuestra unión naciente será formalizada el día de mañana con la nueva Alemania trabajadora y revolucionaria. Y esta unión no va dirigida en modo alguno contra el proletariado y el pueblo trabajador de Francia, Inglaterra, América o el Japón. Lo comprendéis vosotros y (lo que es más importante) lo comprenden perfectamente todos los obreros revolucionarios de los países de la Entente. En el momento en que Europa dé (y la hora está próxima) el paso decisivo, en que se afronten directamente las fuerzas de la revolución proletaria y del militarismo, los obreros franceses e ingleses, la flor y nata del proletariado americano, los obreros japoneses, se pondrán de este lado, del lado de la unión de la Rusia soviética y de la Alemania proletaria. Y ésta es la única posibilidad, el único medio de acabar con esta matanza maldita.

Todas nuestras predicciones más sombrías, nuestras terribles acusaciones, no sólo han quedado justificadas sino sobrepasadas por la realidad. “Nosotros afirmamos [decían los imperialistas] que vamos a liberar las pequeñas nacionalidades, débiles, pobres y oprimidas.” Mirad: todos los pequeños estados yacen postrados, descuartizados. Bulgaria saqueó lo que pudo en Serbia y Grecia. Turquía pilló lo que pudo a nosotros, en el Cáucaso. Bulgaria, convertida ayer en provincia alemana, se ha transformado hoy en

colonia inglesa. ¡Lo mismo Turquía! Y hoy justamente se reciben noticias de que Turquía ha abierto los estrechos a la flota inglesa. Esto significa que en Constantinopla tendrá su sede un gobernador inglés; que la dominación inglesa se instalará en los que hasta ayer eran aliados de Alemania. El amigo de la víspera de Alemania se transforma hoy en lamentable, impotente y crucificado vasallo de Inglaterra. Para todos los débiles, para todas las naciones y pueblos oprimidos, para los pequeños estados, y, ante todo, para las masas obreras de ellos y de las naciones poderosas, no hay otra salida de esta guerra que *el paso de las fuerzas militares de un campo al otro*. Fuimos los primeros en predecirlo cuando publicamos los tratados secretos, cuando denunciarnos al militarismo rapaz y al imperialismo. Y ahora podemos decir a los obreros alemanes que si hace un año hubiesen encontrado la fuerza de derribar a sus clases dominantes, y de concluir la paz sobre las bases proclamadas por la clase obrera, los obreros de Francia, Inglaterra y el Japón serían más prósperos y felices. Hubiéramos dado un inmenso paso adelante hacia el progreso, el humanismo. En un año han sido sacrificados nuevos millones de vidas y nuevas riquezas inmensas. Pero la lección no ha sido inútil. Nosotros seguimos donde estábamos y los demás se han aproximado a nosotros. Nuestro enemigo se ha debilitado y por eso decimos: la bandera del poder soviético ondea más alta, hay que luchar con la máxima decisión, somos más fuertes, contamos con más amigos, vamos adelante, a vuestro encuentro, obreros de Alemania, Inglaterra, Francia, y de todos los países. Nuestra bandera, la bandera de la república internacional del trabajo, se eleva sobre Europa.

***La tregua. Discurso en la sesión del Comité Central Ejecutivo, 5ª
convocatoria, el 30 de octubre de 1918***

De nuevo obtenemos una tregua considerable. Es indiscutible que en las próximas semanas no puede ser lanzada contra nosotros ninguna fuerza militar de consideración. En los periódicos de los guardias blancos se escribe ahora sobre el desembarco anglofrancés como sobre una esperanza desvanecida y traicionada; todas las miradas se vuelven ahora, por esa razón, hacia el Japón y América. De allí, evidentemente, nos amenaza, o puede amenazarnos, un peligro real. Pero este peligro está alejado de nosotros por una gran cantidad de verstas o kilómetros. Tenemos la posibilidad de utilizar todo el invierno para consolidar nuestras fuerzas, y actualmente no sólo recuperamos ciudades, sino que las fortificamos sin pérdida de tiempo con todas las reglas del arte. Incluso si admitimos que los japoneses o los americanos, con ayuda de los guardias blancos o de los checoslovacos, que están en hilera a lo largo del Transiberiano, llegan hasta el Ural, allí tropezarán hasta la primavera con una barrera sólida. Por ahora ese camino no ha sido recorrido. El enemigo no está más que en su arranque. Tendrá que atravesar un enorme país, con sólo enemigos a derecha e izquierda. Si el cuerpo checoslovaco puede tener como retaguardia una caballería y, gracias a su alta calidad (que disminuye cada día) ser útil en el teatro medio de las operaciones, las tropas japonesas y americanas no tendrán retaguardia alguna, no tendrán a derecha e izquierda de la estrecha franja del ferrocarril más que guerrilleros enemigos, dispuestos a todo para defender su tierra, su trigo, y esas tropas tendrán que arrastrar tras ellas enormes convoyes. Por muy buena que sea la técnica americana, por muy poderoso que sea el militarismo japonés (aunque, dicho sea de paso, durante la guerra dieron a Rusia un material en gran medida podrido, armas y municiones inservibles) necesitarán muchas semanas y meses para vencer resistencias y obstáculos a través de la inmensa Siberia, para alcanzar las fronteras europeas de la república soviética. Y mientras tanto el Ejército Rojo se habrá consolidado y desarrollado insensiblemente.

Ahora ha sido concluido determinado acuerdo entre el Japón y los Estados Unidos. ¿Durará hasta la primavera? Ningún astrólogo podría decirlo. Y tampoco puede predecirse con exactitud astronómica hasta dónde llegará la resistencia a ese acuerdo dentro del Japón y de América. Pero hace sólo un mes hemos observado en Japón un inmenso movimiento que englobaba millones de obreros japoneses. Si la burguesía japonesa ha revelado capacidades de adaptación y de imitación, no dudamos que el proletariado japonés forjado en el crisol de la guerra mundial, revelará también gran capacidad de imitación revolucionaria, y la burguesía japonesa encontrará cada vez mayor resistencia en la vía a sus quiméricas esperanzas siberianas. Lo mismo puede decirse en cuanto a América. Aquí se ha hablado del crecimiento del movimiento al otro lado del océano. Es indudable que el obrero americano ha perdido en dos o tres años su anterior situación privilegiada de aristócrata mundial del trabajo. Se exige de él un tributo enorme, sobre él gravita la vieja democracia federal, el poder concentrado y centralizado del imperialismo, que no tiene nada que envidiar a cualquier poder autocrático monárquico. Frente a esta conmoción colosal el imperialismo atraviesa una crisis catastrófica. La revolución deberá desencadenarse allí con velocidad sin precedente, americana. Y la resistencia del proletariado americano se desarrollará tanto más rápidamente cuanto más enérgica sea nuestra resistencia a la intervención americana, cuantos más obstáculos encuentren en su progresión los militarismos japonés y americano. Estos son nuestros principales enemigos actualmente.

Alemania desaparece de la escena en tanto que fuerza peligrosa para nosotros. Bulgaria queda fuera de juego, y tras ella siguen Turquía, Rumania, Austro-Hungría. Es difícil suponer que los dueños de la actual Alemania, aparte los tratados formales que deban ligarlos, tengan la posibilidad material de modificar su política oriental ni motivaciones que les impulsen a ello. Si la modificasen sería más bien para liberar algunos de los cuerpos de ejército empantanados en Ucrania y destinarlos a otros fines. Estamos persuadidos de ello dado el curso de los acontecimientos. Se puede decir que la salida de Bulgaria refuerza a los Aliados, nuestros enemigos directos e inmediatos actualmente, y es verdad, pero sólo de momento. Es verdad que toda la diplomacia mundial reconsidera actualmente sus tareas, y sólo es capaz de reconsiderarlas así, desde el punto de vista del momento inmediato. Ya no puede juzgar colocándose en una perspectiva histórica precisa porque en esa perspectiva sólo le espera el naufragio. La salida de Rusia de la guerra reforzó, indudablemente, a Alemania. Recuerdo (aún resuena en mis oídos su entonación) cómo von Kullmann decía: “Naturalmente, Alemania quiere vivir en paz con su poderoso vecino oriental.” La palabra “poderoso” era dicha con una entonación tal que sólo podía significar: “Ya veis, Rusia era un país poderoso y ahora yace a nuestros pies.” La voz de Kullmann se me quedó grabada, pero ya no hay Hertling, ni tampoco Hinze, y se producirán muchos otros cambios en Alemania.

Pienso que, si la salida de Rusia de la guerra reforzó temporalmente a Alemania, la salida ahora de la guerra de Bulgaria (donde se ha organizado el sóviet de diputados soldados) y mañana de Austria-Hungría, donde la revolución atraviesa un periodo decisivo, son resultado, dentro del proceso histórico general, de los acontecimientos que determinaron el cese de la guerra por Rusia y el fortalecimiento momentáneo de Alemania. Estos acontecimientos no son otra cosa que el signo profundo del hundimiento del capitalismo mundial.

Montando la guardia de la revolución mundial. Informe leído en la sesión conjunta del Sóviet de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados Rojos de Vorónezh, el 18 de noviembre de 1918

Permitidme, ante todo, camaradas, expresaros mi alegría por tener la posibilidad de conversar con vosotros en Vorónezh, que nuestros enemigos estaban inclinados a considerar, no hace mucho, como suyo. Esto me permite pensar que Vorónezh permanecerá siempre dentro de la Rusia soviética, y que esta asamblea numerosa, al mismo tiempo que unida (a juzgar por la primera impresión) en una misma disposición de ánimo, es prenda del espíritu que transformará a Vorónezh en una fortaleza soviética inexpugnable.

Porque debemos decir que Vorónezh (uno de los centros más meridionales de la Rusia soviética) se encuentra aún bajo una amenaza evidente, dado que el peligro principal ahora para el conjunto de nuestro país viene del sur, de ese frente tan próximo a vosotros, tras el cual se ocultaban no hace mucho las fuerzas cosacas y alemanas, los recursos y planes alemanes, y donde ahora (a espaldas de los mismos cosacos engañados) se reagrupan las fuerzas y los medios del campo opuesto.

Vivimos en una época que es, ante todo, la época de la política internacional. En los tiempos de “paz”, de “calma”, los problemas de política internacional le parecen al hombre corriente problemas astrales, sin significación práctica alguna para su destino personal. Pero desde hace algunos años hemos entrado en una época donde, a través de los acontecimientos, la suerte de cada ciudadano está ligada, quiéralo o no, no sólo a la de su clase o su país, sino a los destinos internacionales en su conjunto. Este es el mérito, la maldición (como queráis) del capitalismo. El capitalismo ha ligado a los pueblos en un poderoso mecanismo único, al mismo tiempo que enfrentaba entre sí a las clases dominantes de estos pueblos. Podría decirse que el capitalismo, mediante el intercambio internacional, el mercado mundial, ligó a los pueblos entre sí con una cadena para forzados, y que esos pueblos, queriendo acomodarse en los marcos del presidio capitalista (de la economía mundial) se ven obligados a romper esa cadena y, al hacerlo, despedazar sus cuerpos. En esto consiste la actual guerra imperialista. Surgió a partir de las contradicciones entre el carácter mundial de la producción y el carácter nacional de la apropiación, del robo capitalista. La burguesía no pudo dominar esas contradicciones. Al principio, tanto la burguesía de un campo como del otro, acariciaba la esperanza de resolver todos los problemas mediante una victoria militar definitiva. Recuerdo el primer periodo de la guerra, cuando hube de pasar por Europa occidental, los primeros días en Austria-Hungría, después en Suiza, luego en Francia, casi dos años, de donde fui expulsado a través de España (país neutral) a América, justamente en el momento de su entrada en la guerra. Así el destino me dio la oportunidad de observar, en los primeros dos años y medio de la guerra, su reflejo en la conciencia y en la política de las clases burguesas y de las masas obreras de diferentes países. Durante el segundo mes, aproximadamente, de la guerra, tuve ocasión de hablar en Zúrich con uno de los principales conciliadores, Molckenburg. A mi pregunta sobre cómo veía su partido el curso de la guerra mundial respondió, repitiendo la opinión de la burguesía alemana: “En el curso de los dos meses próximos acabaremos con Francia; después, volviéndonos hacia el este, acabaremos con las tropas de vuestro zar, y al cabo de tres, como máximo cuatro meses, dictaremos una paz sólida a Europa. Tales eran las ilusiones de este socialpatriota.

Desde entonces han transcurrido más de cuatro años. Ahora Alemania muerde el polvo. Y sólo la revolución obrera que está desplegándose puede sacarla del terrible y sangriento callejón sin salida donde la metió la política de la burguesía, defendida por el partido de Molckenburg.

Lo mismo ha sucedido en Francia. Allí los diputados burgueses y los socialpatriotas prometieron la victoria un día tras otro, una semana tras otra, luego un mes y otro mes, y finalmente cada año. Verdad es, podría decirse, que ahora ha sido lograda esa prometida victoria. Francia, junto con sus aliados, ha plantado sus botas sobre Alemania. Sin embargo, en Francia, más acusadamente que en parte alguna, no se encuentra un solo político medianamente inteligente, incluso del campo burgués, que espere resolver con la victoria militar tan sólo uno de los problemas que han provocado la guerra actual. El mismo Jules Guesde, uno de los exjefes de la exsegunda internacional, dijo más de una vez, cuando estaba en su plenitud revolucionaria, que la guerra es madre de la revolución, y ahora entramos en la época en que, siguiendo las huellas de la guerra (a veces demasiado lentamente para nuestra legítima impaciencia revolucionaria), la revolución hija de la guerra avanza con botas de siete leguas, como se decía antiguamente.

Nosotros, la clase obrera rusa, la clase del país más desheredado, hemos sido los primeros en comenzar la revolución. Los primeros, pero no los últimos. Corríamos el riesgo de quedarnos solos. ¿Pero es que teníamos otra salida? Vosotros sabéis con qué mofas fueron acogidas nuestras predicciones sobre la inevitabilidad del desarrollo revolucionario en todo el mundo, y especialmente en Alemania. Pero los hechos están ahí: en resumidas cuentas, nosotros teníamos razón, nosotros que nos apoyábamos en el probado método materialista de investigación de los destinos históricos, método que se aplica en todas las ciencias, método de investigación rigurosa, serena, de los hechos acumulados, a fin de establecer conclusiones que permitan pronosticar correctamente el futuro. Sólo este frío método científico (que por lo demás no estás en contradicción, en modo alguno, con el más ardiente temperamento revolucionario) sólo el marxismo, nos ha permitido no extraviarnos en la situación mundial, comprenderla y predecir la inevitabilidad de la revolución proletaria como resultado de la presente guerra.

Bien entendido, muchos de nosotros la esperábamos antes. Pensábamos que la clase obrera alemana no permitiría a los conciliadores llevarla por la brida tanto tiempo. Todavía hoy miramos con odio hacia la Francia bolsista, y a veces estamos prestos a golpear impacientemente con el pie porque la clase obrera francesa, con ricas tradiciones revolucionarias, soporta tanto tiempo con paciencia la dominación de los Poincaré y Clemenceau. Pero, de todas maneras, en su conjunto, los acontecimientos siguen el curso que habíamos previsto los marxistas. Aquellos rasgos particulares del capitalismo y de la clase obrera de determinados países, que ya conocíamos, se manifestaron y marcaron con su sello el carácter de los acontecimientos y su ritmo.

Sabíamos que la clase obrera alemana, sin pasado revolucionario, necesitaría acontecimientos excepcionales, sacudidas extraordinarias, para salir de los raíles del legalismo sobre los que durante mucho tiempo había sido colocada por la historia. Las sacudidas llegaron y los efectos están a la vista.

Vosotros sabéis que esta última guerra no es más que un gigantesco duelo entre Alemania e Inglaterra. Inglaterra es un viejo país imperialista y colonial, una venerable firma de bandidaje, que gracias a su flota está presente en todos los itinerarios y encrucijadas de las vías marítimas mundiales, sin permitir a los otros piratas mundiales hacerle la competencia. Por eso, precisamente, Inglaterra observaba con odio y rabia inconmensurable que en la Alemania industrial tomaba cuerpo un rival extremadamente peligroso, en tierra y en el mar. El rasgo característico de la clase obrera inglesa, que se explica por toda la historia del capitalismo inglés (y al cual sólo voy a aludir) es el sentimiento de su situación privilegiada, un cierto aristocratismo. En la segunda mitad del siglo pasado la clase obrera inglesa quedó ligada a los privilegios mundiales de la industria inglesa, la cual ocupaba una posición dominante en el mercado mundial. Desde

el momento que esa situación quedó establecida, es decir, desde los años cincuenta-sesenta del siglo pasado, la clase obrera inglesa no ha conocido sacudidas revolucionarias.

El proletariado alemán no las conoció tampoco, pero por otras causas. Alemania entró con retardo en la vía del desarrollo capitalista. Y se desarrolló con enorme rapidez. La industria alemana, incluida la militar, se formó a ritmo acelerado, y a la par de ella se constituía la clase obrera alemana, creando sus sindicatos, su partido político, y concentrando toda su energía en esta dirección. Al mismo tiempo que la burguesía se enriquecía, en Alemania existía de largo tiempo atrás, ocupando una posición dominante, la casta aristocrática, estrechamente aglutinada, excelentemente adiestrada, y no compuesta (a diferencia de nuestra aristocracia) de elementos ociosos, ladrones y dilapidadores de los fondos públicos, sino de cuadros militares y ministros muy activos, que sabían ejercer su dominación sobre las masas populares. La escuela de gestión del estado y sus tradiciones estaba concentrada, justamente, en esa nobleza que a través de guerras por la unificación de Alemania creó las condiciones para el desarrollo de la burguesía. He ahí por qué la burguesía alemana, que en el transcurso de unos cuantos decenios se convirtió en una fuerza gigantesca, decidió dejar los asuntos estatales, y en particular los militares, en manos de la nobleza. La burguesía se decía: “La nobleza tiene un puño sólido, tradiciones de dominio, y sabrá tener embridado al proletariado.” Esta nobleza creó el monstruoso ejército alemán. La potente industria burguesa, que explotaba a los obreros, existía para él. Y a este ejército, fundado sobre esa industria militar, la nobleza le surtió de una sólida casta de oficiales con tradiciones guerreras, una disciplina de hierro y la psicología de los caballeros feudales. La combinación de una industria poderosa y una clase obrera disciplinada, desprovista de tradiciones revolucionarias, dio por resultado esa máquina infernal de exterminación masiva llamada ejército alemán. Este ejército se mantuvo firme contra Inglaterra, contra Francia, contra Rusia y, después, contra el ejército americano. Durante más de cuatro años el ejército alemán aguantó esta presión formidable...

Si se hace abstracción del carácter imperialista de la guerra, si se considera sólo la confrontación militar de los organismos económicos, hay que admirar, ante todo, la formidable potencia de las fuerzas creadas y desencadenadas por el capitalismo. Y éste ha encontrado su expresión más brillante y acabada en el ejército alemán. Vemos, sin embargo, que el militarismo alemán no soportó esa tensión, y no sólo porque le acosaban los poderosos ejércitos de Inglaterra, de Francia y, en los últimos meses, de los Estados Unidos, con sus recursos frescos y enormes; no soportó la presión interna, ideológica, de los nuevos estados de ánimo cuyo heraldo fue la clase obrera rusa.

Y no es un azar sino una especie de voluntad consciente de la historia, si en el aniversario, justamente, de nuestra revolución de octubre ha sido izada en Berlín la bandera roja del sóviet berlinés de diputados obreros y soldados. Mayor satisfacción no podíamos desear ni exigir de la historia.

La revolución alemana marcha, al parecer, a pasos más rápidos que la nuestra. Pero por otra parte sería erróneo esperar que la clase obrera alemana dé rápidamente el salto del viejo legalismo al régimen que esperamos, al régimen de la dictadura comunista.

Jamás ningún pueblo, ninguna clase, se instruyó verdaderamente en los libros, en los periódicos y en la experiencia de otros países.

Es verdad que algo hemos aprendido nosotros de los alemanes. En su momento dijimos que habíamos aprendido mucho de ellos, y es verdad. Pero este mucho, que era útil para la época pacífica, se reveló muy poco al medirse con los grandes acontecimientos. Si la clase obrera rusa pudo aprender verdaderamente algo, lo aprendió en la ruda escuela de su propia lucha directa, en el cuerpo a cuerpo con sus enemigos, durante el cual hizo morder el polvo a un partido tras otro, arrancó el poder de manos de

la burguesía, fundó con su sangre su propio estado, y declaró a sus enemigos que habiendo tomado el poder no lo entregaría a nadie. (*Aplausos.*) Ahí, y sólo ahí, en la lucha dura, prolongada e ininterrumpida, es donde se educa la voluntad de llegar al poder y se crea la posibilidad de conquistarlo y de mantenerlo. Jamás, en parte alguna, ha podido la clase obrera aprender en los libros, academias y periódicos, sus tareas fundamentales y los métodos de realizarlas.

Esto concierne también a los obreros alemanes. Crearon sóviets revolucionarios de diputados obreros y soldados, pero es indudable que durante cierto tiempo (esperemos que sea corto) esos sóviets van a oscilar de un lado a otro, van a renquear, cojear. A su cabeza permanecerán los conciliadores, los mismos que son culpables ante el pueblo alemán, en grado superlativo, por las calamidades y humillaciones en que ha sido hundida Alemania. Porque no hay duda alguna de que si en julio de 1914 la socialdemocracia alemana hubiera tenido la decisión, el valor y la clarividencia de exhortar a la clase obrera aunque sólo fuera a una resistencia pasiva en los primeros tiempos, para transformarla después en insurrección abierta, la guerra hubiese sido abreviada en mucho, y tal vez no hubiera tenido lugar. He ahí por qué la responsabilidad principal, como antes hemos dicho, recayó en la socialdemocracia alemana, que era el partido más fuerte. Sin embargo, la clase obrera alemana, aunque ha roto el círculo vicioso de la guerra, sigue llevando a cuestas la superestructura de partido constituida por los jefes de la vieja socialdemocracia. Nosotros tuvimos necesidad de ocho meses para acabar con el régimen de los Kerensky, Tsereteli y otros conciliadores. Para las masas obreras nuestros Kerensky y Tsereteli eran ilustres desconocidos, que en los primeros tiempos se imponían a esas masas, les inspiraban confianza, como representantes de un partido que parecía estar a la cabeza de los obreros. Necesitamos ocho meses para desenmascarar y destruir esa falsa reputación.

En Alemania, David, Ebert, Scheidemann, no son desconocidos. Durante toda la guerra han ido del brazo con el gobierno y con la burguesía alemanes, en calidad de auxiliares y servidores. Pero el peso de la rutina organizacional, del automatismo organizacional, es tan grande que a la clase obrera alemana le cuesta trabajo liberarse del mecanismo de su partido en el momento en que éste se ha liberado del mecanismo del estado. El viejo partido se formó en las anteriores condiciones para resolver las tareas pacíficas de entonces. Creó un enorme aparato de organización. Cuanto más se alejaba de las masas, tanto más rutinarios y anquilosados eran los representantes de ese poderoso partido y del aparato de los sindicatos.

Yo he tenido ocasión de pasar mucho tiempo en Alemania, he visto de bastante cerca a esos jefes, y ahora, a la luz de los nuevos acontecimientos gigantescos, me imagino con claridad cómo y por qué en esos hombres no hubo ni un chispazo de entusiasmo proletario revolucionario, ni átomo de comprensión de lo que es la revolución proletaria, y sí, en cambio, una admiración profunda, servil, por la sabiduría de la edificación estatal parlamentaria, metódica y pacífica. Al destruir la vieja máquina estatal, la clase obrera hizo avanzar a su viejo partido. Scheidemann y Ebert se encontraron ministros de la Alemania revolucionaria pese a figurar entre las gentes que más hicieron para impedir la revolución alemana. Se han hecho “revolucionarios” contra su propia voluntad. Hace sólo mes y medio decían que en Alemania no habría revolución, que los bolcheviques rusos se equivocaban, y se burlaban abiertamente de nuestras esperanzas. Más aún, el órgano central de la socialdemocracia alemana, *Vorwärts*, escribía no hace mucho que los bolcheviques, al afirmar que en Alemania habría la revolución, engañaban conscientemente a los obreros rusos, les infundían falsas ilusiones. Así hablaban los “jefes” alemanes que, al parecer, debían conocer mejor que nadie las condiciones alemanas.

Nos acusaban de engañar a los obreros rusos, al predecir la inevitabilidad de la revolución alemana, y han resultado ser ellos, pobres retardados y mezquinos, los engañados. Nosotros decíamos la verdad, y esta verdad está ahí, ante el mundo entero. En Alemania hay revolución. (*Aplausos.*)

Como decía al principio, la vida de cada país, de cada clase e incluso de cada persona, depende ahora, en grado tremendo, de la situación internacional. Y en Alemania esta situación internacional es extremadamente difícil. La paz que el gobierno alemán se ha visto obligado a firmar es, en todos los aspectos, más severa e implacable que la que a nosotros nos obligaron a firmar en Brest.

Nuestros Kerensky-Tsereteli acusaron a los bolcheviques de cometer un crimen al firmar una paz atroz. Pero en Alemania los Kerensky-Tsereteli alemanes, es decir, los Scheidemann y Ebert, se han visto obligados a firmar una paz mucho más atroz. Como se ve, la firma de una paz no es cuestión sólo de buena voluntad. Una paz atroz se firma cuando no hay otra salida. Cuando el imperialismo enemigo os coge por la garganta y no tenéis armas en la mano, entonces firmáis una paz atroz. Así tuvimos que proceder nosotros. Y no hay duda alguna que si entonces hubiesen estado en el poder los Kerensky-Tsereteli habrían firmado en Brest una paz diez veces peor. La mejor prueba es que ellos y sus similares entregaron totalmente Georgia, Armenia y Polonia a la arbitrariedad y el pillaje del imperialismo alemán, de la misma manera que mañana entregarán Transcaucasia al imperialismo anglofrancés. Hoy ya tienen lugar conversaciones a este propósito...

La situación de Alemania es sumamente difícil. Puede salvarla lo que debe salvarnos a nosotros: la revolución en el estado enemigo, esta vez en Francia e Inglaterra, el desarrollo, la extensión de la revolución proletaria comunista a escala internacional. Pero para que esto se produzca antes y mejor, es necesario que en Alemania misma la revolución siga progresando por su vía normal: que en sustitución de los cobardes conciliadores (que aspiran a reducir la revolución alemana, cortarle las alas, mantenerla en los marcos burgueses y privarla de la fuerza de agitación que debe desarrollar), que en sustitución de los Scheidemann y Ebert, llegue un gobierno revolucionario dirigido por Liebknecht. Pero aquí se revela la diferencia entre los destinos de Alemania y los nuestros. Nosotros vivimos largo tiempo en las condiciones del zarismo, formándonos en hábitos y tradiciones de ilegalidad revolucionaria, primero entre los populistas y miembros de la Voluntad del Pueblo, luego entre los socialdemócratas. Esta actividad conspirativa, ilegal y revolucionaria, que al principio iba de la intelligentsia clandestina a los obreros avanzados, encontró su expresión más perfecta en el partido comunista.

Cuando llegó el momento en que la clase obrera rusa, bajo la influencia de los terribles golpes de la historia, se puso en pie, no tuvo que comenzar por el principio. Tenía a su cabeza un partido centralizado, aglutinado por los lazos estrechos de su doctrina histórica y de la solidaridad revolucionaria interna; un partido que marchaba con la clase obrera a través de todos los obstáculos y ahora está en el poder. Nuestro partido comunista. En Alemania no hay esto todavía porque allí la energía de la clase obrera se canalizó durante decenios por el cauce del legalismo y del parlamentarismo. Y cuando los acontecimientos lanzaron a la clase obrera alemana a la arena revolucionaria, no encontró un partido revolucionario organizado. Y sigue sin haberlo hasta hoy. La clase obrera ha debido utilizar forzosamente la organización representada por Scheidemann. Pero es indiscutible que la inadecuación existente entre esta organización, sus hábitos, su psicología, y las exigencias del desarrollo proletario revolucionario, se pondrán de relieve cada día más claramente. Ante la clase obrera alemana se plantea, por tanto, una doble tarea: hacer su revolución y en el proceso de ésta crear el instrumento de esta revolución, es decir, construir un verdadero partido revolucionario. No dudamos que llevará a término

esa doble tarea, y ello es una garantía de que la revolución francesa irá al encuentro de la nueva revolución comunista.

Ya nos llegan noticias por radiotelegrafía sobre las grandes huelgas y acciones revolucionarias en Lyon, París y otros puntos. Y en verdad hubiera sido extraordinario que la clase obrera francesa no entrara en acción contra sus enemigos de clase.

Conocemos a la clase obrera francesa por su pasado. Si hay un proletariado con viejas tradiciones revolucionarias es el formado por los obreros franceses que hicieron la gran revolución, después la revolución de 1830, la de 1848, las jornadas de junio y, finalmente, la Comuna. Pero precisamente por haber sido la primera en tomar el camino de la acción revolucionaria, en la clase obrera francesa se creó un cierto aristocratismo político, mientras que en la clase obrera inglesa fue un aristocratismo económico.

Durante largo tiempo el proletariado británico miró por encima del hombro a los obreros de todos los países. Veía en ellos parias, que recibían salarios míseros, vivían medio hambrientos, en países donde reinaba la soldadesca, no practicaban el deporte, etc., etc., mientras que la clase obrera inglesa (es decir, sus capas superiores calificadas) ocupaba una situación de privilegio. De ahí su actitud desdeñosa hacia la lucha revolucionaria. En cambio, la clase obrera francesa se ha considerado, durante muchísimo tiempo, como la única fuerza revolucionaria en Europa, como el mesías llamado a salvar a todos los otros pueblos. Más allá de las fronteras de Francia, pensaba, todo era barbarie y oscurantismo. En Alemania, el absolutismo; en Rusia, el zarismo. Incluso en Inglaterra había rey y lores. En Francia la clase obrera había creado la república y llegaría la primera al socialismo. Así pensaban las esferas superiores de la clase obrera. Y con este aristocratismo revolucionario estaba ligado en la clase obrera francesa el patriotismo. La idea es la siguiente: “Si el káiser nos aplasta perece Francia, único hogar de la lucha revolucionaria. Por eso, salvar Francia sea como sea significa salvar el socialismo.” Las altas esferas de la clase obrera francesa se resignaron a que el gobierno francés concluyera una alianza con Rusia, es decir, apoyara al zarismo. Claro está, hubo también oposición, pero las grandes masas fueron engañadas, adormecidas, cegadas, por la consideración de que el peligro del absolutismo alemán era demasiado grande y la alianza con el imperio ruso constituía la única salida a la situación. Si no, los jenízaros teutones destrozarían a Francia y estrangularían así la revolución socialista. Sólo poco a poco, en la experiencia misma de la guerra, los obreros se convencieron de que ambos campos eran igualmente enemigos del proletariado. En las trincheras francesas se elevaron cada vez más frecuentemente voces amenazadoras. Es verdad que Clemenceau, combinando la mentira patriótica con la persecución policiaca, logra aún sujetar a los obreros franceses. Pero ahora, cuando la vieja Alemania imperialista yace por tierra, cuando la clase obrera francesa no está amenazada por ningún peligro exterior y, al contrario, su burguesía constituye la peor amenaza, un peligro mortal, para otros pueblos, aunque sea cierto que esa burguesía está al servicio de la burguesía inglesa y americana; ahora, podemos estar seguros de que la respuesta a la aparición de los consejos de diputados obreros y soldados en Alemania y en Austria-Hungría será, sin tardar mucho, las barricadas en París.

Es muy posible que al proletariado francés se adelante la clase obrera revolucionaria de Italia. El partido socialista italiano, como sabéis, ha pasado con honor la prueba de la guerra actual. La razón de ello consiste, por un lado, en que el partido italiano se depuró de elementos oportunistas antes de la guerra, y, por otro lado, en que la burguesía y la monarquía italianas necesitaron cerca de nueve meses para pasar del campo de los imperios centrales al campo de los países de la Entente, y entrar en guerra al lado de Francia y Rusia. En esos nueve meses el partido italiano pudo convencerse, a la vista de la experiencia de los otros países, de hasta qué grado de desmoralización y prostitución conduce la política de unión “nacional” de socialistas y capitalistas. Estas circunstancias

hicieron posible que el partido italiano tomara la iniciativa de convocar la conferencia de Zimmerwald²⁶¹.

El joven proletariado italiano se distingue por su temperamento fogoso y más de una vez ha convertido en barricadas revolucionarias los adoquines de las calles italianas. Todas las informaciones que nos llegan de Italia testimonian que está poniéndose al orden del día un enfrentamiento decisivo entre el proletariado y la burguesía. En la península de los Apeninos la revolución proletaria cuenta con uno de sus destacamentos más combativos y sólidos.

Las cosas no son muy diferentes en lo que concierne a Inglaterra. Es verdad que Inglaterra está acostumbrada a mantenerse al margen de Europa. La burguesía ha educado al pueblo inglés en la creencia de que el continente es una cosa e Inglaterra otra. El gobierno inglés intervino en las pasadas guerras europeas sosteniendo con dinero, y en parte con la flota, al contendiente más débil, hasta el momento preciso en que quedaba restablecido el equilibrio continental. En esto consistió durante siglos toda la política mundial de Inglaterra: dividir Europa en dos campos y no permitir que uno de ellos se fortaleciera a costa del otro; Inglaterra sostenía a sus aliados como la soga sostiene al ahorcado: de modo a poder apretar el nudo mediante la imposición de toda clase de obligaciones, a fin de agotar con las guerras no sólo a sus enemigos sino a sus “aliados”. Pero esta vez las cosas no resultaron así. Alemania se fortaleció demasiado, se mostró demasiado potente, e Inglaterra tuvo que entrar ella misma en la guerra, comprometerse profundamente, y no sólo con dinero sino con sangre humana. Y como suele decirse: “La sangre no es agua”. Esta intervención de la burguesía inglesa tendrá consecuencias. Se ha acabado para siempre la situación privilegiada de Inglaterra, profundamente socavada ya por la concurrencia alemana. El obrero inglés de las Tradeunions se decía: “Aquí no hay militarismo, en nuestra isla yo soy un ciudadano libre. En la flota no hay más que unas cuantas decenas de miles de marineros contratados a sueldo, y es todo.”

Ahora el militarismo ha agarrado por el cuello a ese proletario “libre” de Inglaterra y lo ha despachado al territorio europeo. La guerra ha provocado un aumento espantoso de los impuestos y de los precios. Todo esto ha quebrantado hasta la raíz la anterior situación económica “privilegiada” de la clase obrera inglesa, incluso de su capa superior. Cuanto más privilegiado se consideraba antes el proletariado inglés, tanto más desgraciado se considera ahora, tanto más insoportable es para él la conciencia de la catástrofe. La economía de Inglaterra ha sido devastada, arruinada. Es enorme la cantidad de inválidos. Todo es resultado de la guerra. Creer que Inglaterra, después de la victoria sobre Alemania, puede abolir su militarismo o limitarlo sustancialmente, sería un craso error. Mañana, el más fuerte enemigo de Inglaterra serán los Estados Unidos. Ya hoy existe entre ellos un profundo antagonismo. Ante el proletariado inglés sólo quedan dos posibilidades: o la degeneración económica y social o la revolución social.

Es verdad que existe el prejuicio de que el proletariado inglés no tiene temperamento revolucionario. Hay una teoría, subjetivamente nacionalista, según la cual la historia de un pueblo se explica por el temperamento nacional. Pero es una ineptia. Así juzgan y escriben los charlatanes superficiales de los medios burgueses, que observan a

²⁶¹ La Conferencia de Zimmerwald fue convocada en Suiza, en septiembre de 1915, por iniciativa de los socialistas italianos. Tomaron parte en ella representantes de los grupos de internacionalistas de varios países. El ala radical de la conferencia, encabezada por el camarada Lenin, lanzó un manifiesto a todos los proletarios, en el que llamaba a los ejércitos que luchaban por fines imperialistas a volver las armas contra sus propias burguesías. De entre los actuales líderes del partido comunista ruso tomaron parte en esa conferencia los camaradas Lenin y Zinóviev. La segunda conferencia de internacionalistas revolucionarios se celebró en Kienthal del 24 al 30 de abril de 1916. Esta unión continuó existiendo hasta el Primer Congreso de la Internacional Comunista en 1919. [En nuestras EIS, la serie [Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Socialista Internacional](#), también puede verse en nuestras [OELT-EIS: Zimmerwald y Kienthal.](#)]

los ingleses únicamente en los restaurantes de lujo suizos o franceses. Allí observan a la sedicente crema de la sociedad inglesa, y pretenden hacer pasar a los representantes de esa capa (que han ido degenerando de generación en generación, perdiendo vitalidad y voluntad de vivir), como representantes de la nación inglesa.

Pero quien conoce la historia del pueblo inglés y de la clase obrera inglesa, la historia de las revoluciones inglesas del siglo XVII y del cartismo inglés en el XIX, sabe que los ingleses llevan también su “diablo en el cuerpo”. En más de una ocasión han cogido la estaca para emprenderla contra los opresores. Y no hay duda que pronto la cogerán contra el rey, contra Lloyd George y los lores, contra la astuta y cruel, inteligente y pérfida burguesía inglesa. Los primeros truenos de la gran tempestad resuenan ya sobre las Islas británicas.

Al parecer, el peligro que nos amenaza más grave y duraderamente viene de América y del Japón. Veamos lo que nos espera del lado de América.

Los Estados Unidos son un poderoso país capitalista, que ha entrado en la guerra después que los pueblos europeos se han agotado combatiendo entre sí durante casi tres años. En los meses críticos de enero y febrero 1917 yo estaba en América y observé la fase preparatoria de la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Tal vez recordáis que nuestra prensa patriótica, lo mismo que la prensa de todos los países de la Entente, escribía entonces que el noble presidente Wilson, indignado por las atrocidades y crímenes del militarismo alemán, en particular por la guerra submarina, el hundimiento de barcos de pasajeros, etc., etc., arrojó al fin su espada en la balanza de la lucha mundial “para que la virtud predominara sobre el vicio.” En realidad, las cosas eran mucho más prosaicas de como las presentaba la prensa burguesa.

Desde el principio de la guerra América adoptó respecto a los dos campos la misma actitud que en las guerras anteriores adoptó Inglaterra respecto al continente. Actuó en ese sentido por medio de diversas combinaciones y alianzas diplomáticas. Ya he dicho que Inglaterra dividía a Europa en dos partes hostiles; ella quedaba en su isla diciéndose: “que se debiliten mutuamente, yo apoyaré a los más débiles para que no me aparezcan concurrentes demasiado peligrosos.” Cuando Alemania se fortaleció demasiado, Inglaterra tuvo que pasar al campo de los enemigos abiertos de Alemania. Entonces América, en su isla gigantesca, al otro lado del “gran charco” (como los americanos llaman al océano) se puso a la expectativa, diciéndose: “Europa, junto con Inglaterra, está dividida en dos campos. Nosotros, americanos, vamos a observar por ahora cómo se desangran y agotan recíprocamente. Mientras observamos, no vamos a quedarnos cruzados de brazos, nos ocuparemos en la medida de lo posible de los *business*, de las ganancias. Venderemos dinamita, obuses, fusiles, a uno y otro campo, y así obtendremos por nuestra neutralidad buenos intereses capitalistas.”

He aquí cuál fue, inicialmente, la política de la burguesía norteamericana. Desde el comienzo, el “honrado” comerciante americano dirigió, como vemos, la política del “honrado” presidente Wilson. Con su honesta dinamita se introducía en los dos campos ofreciéndola a las partes combatientes a los más honestos precios usurarios. Pero Inglaterra declaró el bloqueo y dijo a América: “No, tu dinamita no la llevarás a Alemania.” Inmediatamente se produjo una gran tensión en las relaciones entre Inglaterra y América. Wilson tomó la palabra ante la Bolsa americana: “Se escarnece a la justicia y se ultraja a la libertad de los mares, no se deja que llegue a Alemania la honesta dinamita americana.” Claro está, toda la Bolsa, toda la industria de guerra, hirvieron de virtuosa indignación contra la Inglaterra que había establecido el bloqueo. Hubo reuniones agitadas de los magnates de la industria bélica y de la banca con los diplomáticos, y allí se examinó la cuestión de declarar o no la guerra a Inglaterra. El neutral Wilson objetó: “Ahora estamos cortados de los imperios centrales por el bloqueo. Si rompemos con

Inglaterra perderemos también para nuestra industria militar los mercados anglofrancés, ruso e italiano, y nos quedaremos con un palmo de narices.” Los intereses de la industria y del comercio americanos exigían que Wilson se mantuviera neutral porque ello permitía al comerciante americano exportar sus mercancías, en cantidad colosal, a los países de la Entente.

En efecto, el comercio exterior de los Estados Unidos durante la guerra se incrementó en dos veces y media. Ya no era el viejo comercio, cuando se exportaba trigo, máquinas y, en general, productos necesarios para la existencia humana. Ahora se trataba, casi exclusivamente, de material militar. Armas de exterminio, fundamentalmente. Así es como la neutralidad de Wilson permitía a la industria americana realizar excelentes negocios.

Pero he aquí que Alemania, para contrarrestar la acción inglesa, desencadena la guerra submarina sin restricción. Esto ocurría en enero de 1917. La situación era la siguiente: América entera estaba cubierta de fábricas de armamento que contaban con el mercado europeo. El bloqueo inglés las cortaba de los imperios centrales, y después el bloqueo submarino alemán amenazaba con cortarlas de Inglaterra, Francia, Rusia, Italia. Como es natural, la copa de la paciencia de la industria de guerra se desbordó, y con ella la del “neutralismo” y el “pacifismo” de Wilson.

Olvidé decirles que Wilson era un apóstol del “pacifismo”, es decir, de la coexistencia pacífica de los pueblos, mientras esta idea sirvió de pabellón comercial para la dinamita “neutral” americana. Pero desde el momento que los dos bloqueos se cruzaron en su camino, el gran apóstol de la hipocresía, Wilson, comenzó a pensar que había llegado el momento de intervenir. La burguesía americana no le dejaba mucho tiempo de reflexión. Le decía: ahí están la torre de Babel de la industria de guerra, el Monte Blanco de obuses y municiones que hemos creado para Europa. ¿Qué hacemos con ellos? Wilson abrió los brazos y declaró que no había inventado ningún remedio contra la guerra submarina. Le respondieron: “Tú debes hacerte cargo de estas mercancías para el estado americano. Si no puedes transportarlas a Europa, paga por ellas con los recursos del obrero y del granjero americanos.”

He ahí la fuente del militarismo americano, engordado monstruosamente en muy poco tiempo. La industria americana preparó ese militarismo para exportarlo a Europa, pero después desbordó sobre el pueblo americano y éste fue obligado a absorberlo él mismo, en América. Por tanto, la intervención de Wilson en la guerra estuvo determinada, de un lado, por el deseo de estrangular a Alemania, y con ella a Europa entera, y, de otro lado, por los intereses usurarios directos de la industria de guerra americana. Ahí tenéis los principios morales del viejo santurrón Wilson.

Pero semejante experiencia no ha pasado sin dejar huellas en la clase obrera americana, la cual poseía algunos rasgos que la emparentaban con la clase obrera inglesa. En los dos casos los sindicatos son conservadores. La capa superior de la clase obrera americana se consideraba aún más aristócrata que la inglesa. La clase obrera inglesa tiene rey, castas nobles, lores; nada de esto en el caso de la clase obrera americana. Los Estados Unidos son una república “libre” federal, con muchas tierras, mucho trigo, etc.

Todo esto pasó a la historia para siempre. Ya no existe. De la sedicente república federal libre no queda nada. La guerra acabó con ella. En los Estados Unidos de América tenemos ahora un país imperialista, militarizado y centralizado. El poder del presidente americano no le cede en nada al de cualquier rey o zar. Durante la guerra el presidente americano, en tanto que voluntad ejecutiva del capital financiero, concentró en sus manos todo el poder sobre las cuestiones decisivas, de vida y muerte, de guerra y paz. Allí se ha creado un militarismo a escala verdaderamente americana. Las condiciones de vida de las masas han empeorado radicalmente.

Yo pude observarlo con mis propios ojos, antes incluso de que América entrara abiertamente en la guerra. Toda la energía del pueblo trabajador estaba encauzada, no a la producción de artículos necesarios para la existencia, de artículos de consumo, sino a la producción de instrumentos de exterminio. Los precios de los artículos corrientes alcanzaron niveles nunca vistos en América.

En enero y febrero de 1917, cuando en todas las estaciones y puertos del este del país se acumularon masas colosales de material militar, formándose nudos de estrangulamiento en todos los ferrocarriles, los precios de los artículos de primera necesidad dieron un salto demencial. En New York he visto cómo decenas de miles de madres de familia se echaban a la calle, manifestaban, asaltaban tiendas, derribaban puestos. Fue un movimiento violento, caótico: el primer signo premonitorio de las futuras sacudidas sociales.

Llegamos así a la conclusión de que en América la guerra preparó todas las premisas materiales e ideológicas para la intervención revolucionaria de la clase obrera americana.

Y esta clase obrera, camaradas, no está hecha de material malo. La clase obrera americana se formó con elementos de las más diversas nacionalidades que no eran, ni mucho menos, los peores de ellas. ¿Quién fue a América? Fueron, desde hace mucho tiempo, obreros insumisos y campesinos adeptos de sectas perseguidas en su patria. Emigraron allí decenas de miles de obreros y campesinos después de cada insurrección y revolución aplastadas: de Alemania y Austria después de la derrota de la revolución de 1848; de Francia, después, también, de la revolución de 1848 y de la Comuna de 1870. En los años siguientes a 1905 gran cantidad de obreros avanzados, de las nacionalidades oprimidas por el zarismo y de nacionalidad rusa, marcharon de Rusia a América. Eran fuerzas revolucionarias, combativas, que cruzaban el océano. Es cierto que allí encontraban condiciones para ganar más y vivir mejor que en su antigua patria. Pero la guerra ha destruido esos privilegios y ha cogido a ese excelente proletariado en las tenazas insoportables del imperialismo. Podemos estar seguros que esas tenazas serán rotas y el proletariado americano mostrará todas sus cualidades revolucionarias.

Allí se han establecido franceses de la Comuna, organizadores alemanes, bolcheviques rusos. Nuestros camaradas bolcheviques desempeñan un gran papel en las organizaciones revolucionarias. La combinación de estos ingredientes dará indudablemente a la revolución americana una envergadura americana. Dos palabras, camaradas, sobre el Japón.

El Japón es el país que conocemos peor. Figura en el Extremo Oriente como una especie de Inglaterra asiática. Si Inglaterra es el perro de guardia del continente europeo, Japón lo es del asiático, al cual quiere moldear y remodelar según sus intereses y deseos. De manera aún más dominante y bárbara que Inglaterra lo hizo con el continente europeo durante siglos.

Pero los tiempos son otros. Japón tomó ese camino demasiado tarde para poder ocupar la posición de hegemonía, de mando y de dictadura económica, sin la cual la burguesía no puede mantener sujeta largo tiempo a la clase obrera.

Justamente en los últimos meses nos han llegado informaciones del Japón indicando que allí se ha desarrollado un poderoso movimiento huelguístico revolucionario, englobando a cerca de dos millones de trabajadores, bajo la consigna "arroz y paz". Es nuestra misma consigna, sólo que para los japoneses el arroz es el pan; la consigna de nuestra clase obrera, agotada por el militarismo y la guerra. El Japón, como sabéis, se distingue por una gran capacidad de asimilación e imitación. No se trata de un rasgo nacional natural, especial; es la peculiaridad de una nación que entró más tarde que otras en la vía del desarrollo mundial y se vio obligada a alcanzar a los otros pueblos a

paso de carga. Por eso desarrolló en sí misma la capacidad de imitar a los otros, de asimilar sus hábitos, métodos, técnicas. Semejantes pueblos aprenden antes a *hacer* a la europea que a *pensar* a la europea.

La burguesía japonesa tiene aún la cabeza completamente sumergida en las viejas supersticiones feudales, en las concepciones de clan y de casta, en los prejuicios de esa casta de samuráis, en las antiguas religiones “paganas”, etc., etc. Pero con sus manos sabe ya obtener beneficios con todos los métodos de la contabilidad capitalista.

Desde el punto de vista de la conciencia es indudable que también la clase obrera japonesa retarda respecto a su propia práctica. En general, camaradas, ¿qué es la conciencia? Es la cosa más perezosa, pese a tratarse del psiquismo humano. Como subjetivistas que eran, nuestros socialrevolucionarios consideraban que todo se mueve por la conciencia. No es cierto. Si realmente la conciencia de los hombres fuera un factor de vanguardia no habría habido esta maldita guerra, estas humillaciones y crímenes.

¿Acaso todo esto no estaba escrito ya en los libros? Todo había sido previsto, hasta el último detalle. Quiere decirse que si la conciencia impulsara a los hombres hace tiempo que hubieran enviado al diablo a sus clases dominantes. ¿Por qué no ha sido así? Porque, de hecho, la conciencia es el factor más perezoso de toda la historia. Hace falta que los factores materiales exteriores presionen, golpeen a los pueblos y las clases por la espalda, en la nuca, en las sienes, para que esa maldita conciencia se despierte y marche renqueando tras los hechos.

Todo esto se refleja claramente en el ejemplo del Japón, precisamente porque en virtud de su situación el Japón se ha visto obligado a introducir en él, en plazos brevísimos, las armas europeas, so pena de ser aplastado. Las armas requieren fábricas. Las fábricas, técnica. Y ahí tenéis al Japón montando a toda marcha su técnica, su ciencia, su industria. El lado filosófico de la conciencia, el domino político, crítico de la conciencia no se desarrolló paralelamente, no alcanzaba a seguir ese ritmo, y los japoneses (en su masa) siguen estancados en la barbarie ideológica medieval. Pero el salto adelante a partir de esta situación es inevitable.

Nosotros nos imaginamos la clase obrera japonesa como una clase atrasada. Y es verdad. Tomada en su masa es atrasada en alto grado. Pero ayer todavía se nos decía de la clase obrera rusa: “Vosotros creéis que en Rusia no sólo habrá la revolución sino la dictadura de la clase obrera. Pero el proletariado ruso es muy atrasado. Está lleno de prejuicios campesinos.” Nosotros respondíamos: “Si contamos sólo con la actual conciencia del proletariado, tomado en su conjunto, vuestra crítica es evidentemente justa. Pero hay una lógica objetiva, la lógica de nuestra industria centralizada, la lógica del zarismo ruso, la lógica de la naturaleza contrarrevolucionaria de la burguesía rusa y la de la nulidad de la pequeña burguesía democrática, la lógica de la situación internacional. Esta lógica exterior, objetiva, se convierte en bastón histórico que aguija a la clase obrera rusa, incluso contra su conciencia en las primeras fases, sobre el camino de la toma del poder.,

Tuvimos razón. Y lo mismo puede decirse de la clase obrera japonesa, que entró más tarde todavía en la vía del desarrollo histórico y se ve obligada a desarrollarse más rápidamente. Esos tres millones de obreros que hacen huelga con la consigna “pan y paz”, viven un momento de su evolución que reúne nuestro 1903, cuando conocimos el primer movimiento huelguístico espontáneo de envergadura, nuestro 1905, cuando la revolución fue todavía a inclinarse ante el zar, e incluso el comienzo de la revolución de 1917, cuando nuestros obreros y obreras exigían pan y paz. Todo esto unido en un todo.

La rapacidad de la burguesía japonesa, su furor militarista, se intensificarán cada vez más porque actualmente la amenaza más peligrosa para el Japón está representada por los Estados Unidos. América no tenía antes ejército; ahora tiene uno formidable. Su

flota se fortalece. En comparación con América, Japón es pobre, pero se ve obligado a crear sobre su pobreza un ejército potente, y por consiguiente a explotar sin piedad a sus obreros, arrancándoles hasta el pellejo. He ahí los factores objetivos que indican la inevitabilidad de la revolución japonesa.

En muy poco tiempo la burguesía japonesa ha alcanzado, más o menos, en cuanto a la técnica de la producción y la técnica del pillaje, a la burguesía europea. A la clase obrera japonesa le corresponde ahora alcanzar a la clase obrera europea en el dominio de la técnica de la revolución proletaria.

De este rápido examen (necesariamente breve) que acabo de hacer del movimiento obrero de diferentes países se desprende, camaradas, que en todas partes la guerra ha puesto al descubierto hasta la raíz el antagonismo de las clases, del cual la clase obrera no tiene plena conciencia en tiempos de paz porque no es tan perceptible para ella.

Ahora ese antagonismo está desvelado. Y ante los obreros de todos los países se presenta esta alternativa dramática: o ser aplastados por la historia o tomar en sus manos el poder estatal. He ahí por qué la guerra es madre de la revolución.

Aún en el supuesto de que América y el Japón queden atrás, mientras toda Europa queda envuelta en las llamas de la revolución social, no podrán estrangularnos.

Si la clase obrera alemana da un paso adelante (y lo dará), toma el poder, expropia a su burguesía y se pone a organizar una economía comunista, será mil veces más fuerte que nosotros por su organización y su técnica. Nuestra alianza con ella (la alianza de la Rusia soviética con la clase obrera alemana comunista, o la alianza de la Rusia soviética con la Alemania soviética) será una fuerza tal que contra ella se estrellarán todas las olas de la contrarrevolución europea y mundial.

En lo que se refiere a estas perspectivas esenciales del periodo próximo, nuestras cosas, camaradas, no pueden ir mejor.

Todo lo que nosotros, revolucionarios de la vieja generación, hemos pensado durante decenios, todo lo que deseábamos y esperábamos, se ha realizado.

Pero sería una equivocación enorme, camaradas, sacar de ahí conclusiones demasiado optimistas, como decir, por ejemplo, que tenemos la revolución comunista en el bolsillo. ¡No, eso no! Aún no ha sido liquidado el peligro que amenaza más gravemente a la revolución, y ante todo a la Rusia soviética. Aún no ha sido destruido el imperialismo.

Hasta hace poco ese peligro lo representaba Alemania. Ahora la Alemania imperialista ha desaparecido de la escena. Pero ello no significa que el peligro sea menor.

Ahora todo el mundo, en el sentido más riguroso del término, se ha dividido en dos: los bolcheviques y los otros. Comienza la lucha final, una lucha a muerte.

No es, camaradas, una frase de agitación; es la realidad auténtica. Tomad la prensa de todos los países, la prensa burguesa, la prensa gubernamental, la prensa conciliadora, y veréis que no hay problema que no sea analizado bajo ese ángulo: qué significación puede tener la solución que se le dé para la lucha contra el bolchevismo.

Cuando en el curso de los últimos días se discutía en Alemania si había que concluir o no la paz después del derrocamiento de Guillermo, unos decían que debía hacerse la paz inmediatamente porque la paz, en sí misma, es un gran bien, y ella sola, por penosa que fuera, permitía reducir a los elementos revolucionarios, dar cuenta del bolchevismo naciente. Otros decían que no debía concluirse la paz porque toda vacilación es mortal: "Si temblamos ante el imperialismo inglés mostramos que somos débiles. La clase obrera alemana se dará cuenta y el bolchevismo encontrará base para desenvolverse." El pensamiento burgués o conciliador no vive ahora más que para la lucha contra el bolchevismo, es decir, contra el comunismo, y lo mismo sucede con la política y la estrategia de las clases dominantes en Europa y en el mundo entero. Se trata de un hecho de significación colosal. En primer lugar, con ello se reconoce a nuestro

partido como fuerza histórica dirigente, y, en segundo lugar, en ese hecho vemos reflejarse el desconcierto, la incertidumbre, el miedo, de las clases dominantes de todos los países. Lo cual es una condición importante de nuestro éxito. Pero hasta el éxito total pueden pasar aún algunos años, tal vez meses si las cosas van muy bien. Pero en una época como ésta pueden ocurrir grandes acontecimientos, de uno u otro signo.

Recordad que hace sólo ocho, siete, seis meses, el imperialismo alemán dictaba su voluntad al mundo y nosotros estábamos por los suelos. Comparad aquello con lo que ahora sucede. ¡Qué transformaciones grandiosas! La historia no trabaja ahora sirviéndose de pequeños instrumentos bien afilados; ahora trabaja a golpe de martillo, a mazazos gigantescos que asesta sobre la cabeza de las clases, de las naciones, de los pueblos, de los estados, hundiéndolo a unos y elevando a otros. Y en esa gigantesca labor un golpe de maza puede caer también sobre nosotros. No lo olvidéis, camaradas.

El entusiasmo revolucionario no consiste en cerrar los ojos ante el peligro. El peligro existe, y nos amenaza de manera particularmente neta en el frente sur. No proviene de Krasnov, ni de Denikin, sino del imperialismo anglofrancés, al que Krasnov y Denikin pueden servir de base de partida.

Vosotros sabéis qué cambio de orientación se produce actualmente en todos los países neutrales u ocupados, en aquellos que hace poco iban a remolque de Alemania, y en aquellos cuya burguesía, muy recientemente aún, lamía las botas de Guillermo; todos proclaman ahora bien alto que el verdadero responsable de la guerra es el káiser alemán, y todos se transforman en vasallos del militarismo anglofrancés. Ni que decir tiene que, si ayer todavía Turquía se batía contra Inglaterra y su agente Bicherakov, éste marchará mañana contra nosotros junto con las tropas turcas.

Krasnov y Denikin eran enemigos porque Krasnov recibía sus dineros de la Alemania de Guillermo y Denikin de Lloyd George y Clemenceau. Ahora este antagonismo, sin base alguna de principios (las monedas inglesas y francesas tienen idéntico sonido), desaparece; Krasnov se une con Denikin, a sueldo del imperialismo anglofrancés.

Skoropadski, en Ucrania, estaba al servicio del gobierno alemán. Ahora se ha juntado con Rumania, la cual se pasó antes de los Aliados a Alemania, y ahora por el mismo camino, por la misma puerta, pasa de Alemania a los Aliados imperialistas. Todos se unen y reajustan su frente contra nosotros. Todo lo que queda en pie en la península balcánica será dirigido también, claro está, contra la Rusia soviética.

Los intentos de estrangularnos a partir del frente norte no han dado, hasta ahora, ningún resultado. No puede excluirse, naturalmente, la eventualidad de que el frente norte se reavive en la primavera, si entretanto no se producen en Inglaterra y Francia acontecimientos importantes. Pero por ahora, durante los meses de invierno, no nos amenaza peligro alguno desde el norte.

Tampoco es de esperar ninguna amenaza desde el este.

Hemos limpiado el Volga. En el Ural las cosas van más despacio, tal vez, de lo que sería deseable, pero progresan firmemente. Es de esperar que Ufa y Orenburg sean nuestros en el futuro más inmediato (*Aplausos.*)

En lo que concierne al antiguo frente del oeste, es decir, Alemania, allí se han agrupado estos últimos tiempos los guardias blancos. Cerca de Pskov se ha formado el ejército del general Dragomírov, que debe amenazar Petrogrado.

En toda la zona occidental el militarismo alemán había creado contra nosotros fuerzas contrarrevolucionarias, así como en Ucrania. Ahora, desde la revolución alemana, esas fuerzas han quedado en el aire, y como es natural la única conclusión que podíamos sacar de la revolución alemana era declarar nulo el tratado de Brest-Litovsk. (*Aplausos.*) Lo cual significa que no será Dragomírov quien marchará desde Pskov, desde Vilna,

contra nosotros, sino que alguien marchará con la bandera soviética sobre Pskov, Vilna, Riga y todos los centros de las regiones ocupadas. Para nadie es un secreto que en todas esas regiones nuestro partido está a la cabeza de los obreros y, en medida importante, de las masas campesinas; no es un secreto que el poder soviético no permanecerá inactivo en esa lucha que ya ha prendido allí y que mañana prenderá con todo vigor en Ucrania.

Ahora esta lucha pierde todo aspecto de lucha entre nosotros y Alemania. Letonia, Polonia y Lituania libres, Finlandia libre, lo mismo que, por otro lado, Ucrania libre, no serán ya una cuña sino un eslabón de unión entre la Rusia soviética y las futuras Alemania y Austria-Hungría soviéticas. Es el comienzo de una federación, de la federación comunista europea, de la unión de las repúblicas proletarias de Europa.

Por consiguiente, nuestro frente occidental no encierra ya ningún peligro. Al contrario, iremos allí a completar nuestro trabajo y pondremos a Rusia en los límites que corresponden a la voluntad de las masas populares que pueblan el antiguo imperio zarista.

Pero el frente sur sigue siendo un frente amenazador. Aquí, camaradas, podría crearse un nudo fatal. A través de Ucrania y de Transcaucasia, Alemania aspiraba a las posesiones inglesas de Asia. Por ahí pasaba la presunta gran ruta imperialista de Alemania. Ahora la Alemania imperialista está derrotada. Pero por esa ruta marchan ya los ingleses y franceses, agrupando en torno a sí todos los elementos contrarrevolucionarios. Turquía, Ucrania, los cosacos del Don, las nacionalidades transcaucásicas, todos estos componentes, o más exactamente sus clases burguesas, serán agrupados, fundidos en un todo con un solo cemento: el odio de clase frente a la revolución proletaria comunista.

Vosotros habéis leído que en las aguas del Bósforo, bajo los muros de Constantinopla, han aparecido ya los primeros barcos, y la radio comunica que decenas de gallardetes anglofranceses aparecerán pronto en el mar Negro y en Odesa, en Sebastopol y en Novorosisk. Con esto se relaciona la cuestión del desembarco en las costas del mar Negro y la del movimiento sobre Ucrania. Claro está que las cosas no irán tan rápidas como se dice. Desembarcar unas decenas de miles de soldados anglofranceses no es nada. Alemania, junto con Austria-Hungría, tuvo que mantener en Ucrania medio millón de soldados, únicamente para poder conservar los nudos ferroviarios e impedir la explosión de un país que se encontraba en permanente estado de ebullición. Era un semiorden provisional que permitía a las tropas alemanas saquear a los campesinos ucranianos. Los anglofranceses necesitarían, ni más ni menos, un ejército parecido, porque las simpatías de los campesinos y obreros ucranianos hacia esos liberadores no serían más calurosas que hacia los soldados alemanes. Y no se trata únicamente de Ucrania sino de toda Rusia. Ciertamente que la guardia blanca alemana y la burguesía ucraniana les ayudarán. Los cuadros de la burguesía granrusa y de los imperialistas granrusos acudirán a Ucrania y ayudarán también a los agresores anglofranceses.

Ciertamente que esa empresa exige no ya días, o semanas, sino meses. Pero el peligro es grande, sobre todo porque los Aliados tienen ahora las manos libres. El aplastamiento de Alemania ha liberado grandes fuerzas.

Es verdad que ha aumentado la amenaza de revolución en toda Europa, pero esta revolución no es aún realidad, sólo comienza. Se producirá, pero todavía no existe. Y hay que tener en cuenta la situación actual. Quiere decirse que hoy por hoy disponen de la posibilidad material de lanzar grandes fuerzas sobre Ucrania.

Nuestra salvación reside en no dar al imperialismo anglofrancés la posibilidad de empalmar con la contrarrevolución rusa.

Las tropas alemanas forman sus sóviets en toda Ucrania y o bien se marchan espontáneamente a su país, o bien pasan a nuestro lado, dejándonos las armas. Pero si las tropas alemanas se van, otras quieren venir y ya golpean a la puerta. Hemos de aprovechar

ese momento, cuando los unos se marchan y los otros quieren venir, para interponernos entre ambos y proclamar, junto con los obreros y campesinos ucranianos que “Ucrania es también nuestro hogar soviético”, cerrar bien la puerta con llave y decir a la canalla extranjera, alemana e inglesa: “¡Aquí no se entra!” (*Aplausos*).

Camaradas, ahora toda la historia se concentra para nosotros, como en un ovillo, en esta cuestión. ¿Sabremos, podremos hacerlo? Si no sabemos, yo no diré que perecerá la revolución, porque la revolución mundial no puede perecer. Hubo la Comuna de París, que fue aplastada. Hubo 1905, cuando fuimos nosotros los aplastados. Sin embargo, nos levantamos. Si nos aplastasen otra vez la revolución se levantaría de nuevo sobre nuestros huesos. Pero nosotros no nos resignamos a la idea de que a fin de cuentas venceremos, al cabo de 25 o 50 años, sino que queremos vencer nosotros mismos, todos los aquí sentados, nuestra generación, que habiendo tomado el poder no está dispuesta a entregarlo. Esta es la cuestión. (*Aplausos*.)

Debemos resolver el problema que nos ha planteado la historia. Justamente por eso el Comité Central Ejecutivo ha declarado que nuestra república soviética debe transformarse en un campamento militar. Ante nosotros no hay tarea más imperativa, más obligatoria, más urgente, que la lucha armada en el frente sur.

A veces tropezamos con el espíritu administrativo limitado de nuestros cuadros soviéticos, con su conservadurismo profesional. A mí me envían a menudo telegramas con quejas porque nuestra máquina militar estorba diversas tareas de carácter cultural. Lo sé perfectamente. La máquina militar, que consume muchos medios y fuerzas, funciona a menudo de manera torpe, bárbara, grosera. Está a la vista y estoy dispuesto a reconocerlo. Pero por desgracia, camaradas, es la consecuencia de que nuestra lucha es una lucha a muerte, y de que la guerra es un duro oficio. La guerra es inmisericorde. Y naturalmente, en cada ciudad, en Vorónezh, Kursk, Moscú, Tambov, en todas partes, el hecho de librar una lucha a muerte se refleja en que el Comisariado de Instrucción Pública paga el pato, como el de justicia, como la seguridad social. No sólo se les cogen medios materiales; se les quitan hombres, los mejores cuadros, para enviarlos al frente.

Cuando los cuadros soviéticos se quejan de que hemos reclutado maestros de escuela, argumentando que estos maestros son necesarios, son buenos maestros proletarios, yo les respondo invariablemente: “Serán también, sin duda, excelentes oficiales rojos y no os los devolveré.” Recibí un telegrama de los empleados de las cajas del servicio hospitalario quejándose de que les habíamos quitado los mejores médicos. Nosotros tenemos necesidad de médicos ante todo para el ejército, y los médicos buenos de ese servicio serán médicos buenos para los soldados. El que Rusia se haya convertido en campamento militar se traduce en que todo eso pueda ocurrir, en que tanto los medios materiales como las fuerzas individuales son concentrados, movilizadas, y hay que seguir haciéndolo con energía redoblada. Además, debe ser movilizada la conciencia misma de los activistas soviéticos, para que todos comprendan y sientan que *en el frente sur se decide ahora el destino de nuestro país*. Si flaqueamos aquí, si perdemos pie, no quedará nada de los servicios hospitalarios ni de la instrucción pública. La cosa es clara. Tenemos que asegurar la posibilidad misma de existir, y por consiguiente de poder hacer labor cultural. De ahí que todas las fuerzas y todos los medios deban ser para el ejército.

Yo sé que los camaradas de Vorónezh han hecho mucho, pero permitidme decir que no todo. El trabajo puede y debe ser hecho de manera más centralizada e intensa. Hubo un momento en que surgió entre vosotros la cuestión de evacuar Vorónezh. Esa cuestión no debe ni puede plantearse. (*Aplausos*.)

Vorónezh no puede ser evacuado bajo ninguna condición, en ninguna circunstancia. Tiene que ser defendido. Debéis hacer aquí lo que hacen los sóviets en toda la región del Volga, instruidos por la amarga experiencia de la insurrección checoslovaca.

Allí cada ciudad se transforma ahora en fortaleza. Los obreros aprenden la instrucción militar. Una parte de los obreros se convierte en guarnición, distribuida en los diferentes sectores de la ciudad. Cada sector tiene su comandante en la persona de un obrero revolucionario de confianza. Cada obrero sabe dónde acudir en el momento de peligro, qué trinchera ocupar. En una palabra, las ciudades del Volga son ahora fortalezas, y si la suerte militar nos fuese adversa o si (admitiendo lo imposible) el enemigo llegara de nuevo al Volga, desde el este, se encontraría allí con una línea de fortificaciones contra la que se rompería los dientes.

Y vosotros, camaradas, siguiendo ese ejemplo, debéis convertir a Vorónezh en una de las fortalezas del sur. La clase obrera de las fábricas y ferrocarriles de Vorónezh debe ser la guarnición de la fortaleza.

He ahí la primera y más inmediata tarea de las autoridades militares locales junto con el sóviet y con todas las organizaciones sindicales y fabriles: transformar Vorónezh en una fortaleza segura del frente sur. No dudo que esta tarea será ejecutada. La obligación del sóviet provincial es asegurar en toda la provincia el funcionamiento de los ferrocarriles. Los cosacos penetran hasta la vía ferroviaria con ayuda de los kulaks de las aldeas próximas. Hay que vigilar más estrechamente la franja ferroviaria. Los kulaks de los poblados situados a lo largo del ferrocarril deben ser hechos responsables directos de la inviolabilidad de la vía. Ved las últimas insurrecciones de kulaks en vuestra provincia: se han producido, como una lengua de fuego a lo largo de las vías ferroviarias. Es un método que los cosacos y kulaks, bajo la dirección de oficiales, han extraído de la experiencia de la ocupación alemana de Ucrania, durante la cual los alemanes se apoderaban de los nudos ferroviarios. Para luchar contra ese método de rebelión basta con un mínimo de fuerzas.

Siguiendo ese modelo fue urdido un complot que debía estallar en el aniversario de nuestra revolución de octubre. Todas esas insurrecciones: la de una banda de marineros en Petrogrado, las de kulaks en diferentes lugares, en varias provincias, representan (el hecho está ya establecido) esquivas aisladas de un gigantesco plan de insurrección no llevado a cabo, preparado para el aniversario de la revolución. *Pero en Petrogrado estalló prematuramente. La organización no aguantó.* También en otros lugares la sedición se produjo antes de tiempo, siendo aplastada. Pero mañana puede recomenzar y sería a lo largo de las vías ferroviarias. Habrá rebeliones mientras haya frente sur. La única manera de acabar con los levantamientos de kulaks es liquidar el frente sur, gran esperanza de la burguesía y de los kulaks. Aquí, al frente sur, han sido enviadas importantes fuerzas militares. Daremos aún a nuestro frente de Vorónezh decenas y centenas de cuadros de vanguardia para que sean comisarios en los regimientos, comandantes, simples combatientes; cuadros que influirán sobre todo con el ejemplo de su valor. Entonces tendremos fuerzas suficientes para liquidar las bandas cosacas de una vez y para siempre. Tenemos la obligación de vencer, porque en el frente sur se decide ahora la suerte no sólo de la revolución rusa sino de la revolución mundial en los próximos años. Si permitimos a nuestros enemigos fortalecerse aquí y estrangularnos, las consecuencias serán muy graves para la clase obrera de todos los países.

¡Camaradas! Nosotros estamos ahora, a semejanza de un faro, situados a una gran altura. Se nos quiere hacer caer cueste lo que cueste. El hecho de habernos mantenido hasta ahora, rodeados de enemigos, provocó finalmente la explosión revolucionaria en Alemania y en Austria-Hungría. Si cayéramos, la cosa proporcionaría gran ventaja a nuestros enemigos de clase y sería un golpe terrible a nuestros amigos en todo el mundo. ¡Camaradas! No tenemos derecho a caer. Nos hemos elevado demasiado alto. En tanto que poder soviético, en tanto que partido, hemos adquirido compromisos demasiado grandes ante la clase obrera internacional. Tenemos la obligación de vencer. Y puesto que

es aquí donde se sitúa ahora nuestro frente más decisivo, a este frente debemos darle todo lo que haya. Vosotros haréis este frente inexpugnable. Más todavía: vosotros daréis fuerzas que nos conducirán a Novocherkask y Rostov, a Poltava y Jarkov, a Kiev. Y por Kiev pasa la vía directa para enlazar con la revolución austrohúngara, de la misma manera que la vía a través de Pskov y Vilna conduce derecha al enlace directo con la revolución alemana.

Ha terminado el periodo de retiradas en todos los frentes que se extendió desde la paz de Brest-Litovsk hasta las últimas semanas. Se ha agotado la tregua que nos concedió la historia. Cuando retrocedíamos, hasta ahora, acumulábamos fuerzas. Ahora tenemos el deber de lanzarlas a la acción. ¡Ofensiva en todos los frentes! ¡Ofensiva en el frente occidental, ofensiva en el frente sur, en todos los frentes revolucionarios! La historia trabaja para nosotros. Pero nosotros somos la fuerza viva de la historia. Desde el momento que estamos penetrados hasta la médula de las tareas que la historia nos asigna, no tememos a ningún peligro. La Rusia soviética cumplirá el compromiso que ha contraído ante la clase obrera internacional. Nosotros protegeremos, aseguraremos, conservaremos nuestra república soviética, como fortaleza de la revolución social, hasta su enlace con la revolución mundial.

Libro dos: 1919

Prefacio

Este libro abarca el año 1919, el año más duro y más rico en acontecimientos militares. El lector no encontrará aquí una reseña mínimamente coherente de nuestro trabajo de organización militar, y menos aún una historia de las operaciones militares. Se trata sólo de una recopilación de documentos y materiales. Por lo que puedo juzgar esta recopilación es bastante completa, tal vez demasiado completa: las repeticiones son abundantes, algunas órdenes tienen un interés más formal que material, etc. Pero la substancia misma de esta publicación hacía impropio cualquier modificación: sin conseguir un todo lógicamente articulado privaría a los documentos de su principal valor: el de ser documentos.

Existe el prejuicio de que los ejércitos revolucionarios se forman por medio de la “propaganda”. Tal es la impresión de la gente que ve las cosas desde fuera. Sería extremadamente perjudicial que los revolucionarios de otros países se hicieran esa idea. Significaría que no aprovechaban nuestra experiencia. Sin propaganda no es posible, naturalmente, crear un ejército revolucionario, ni tampoco cualquier otro. Pero la propaganda no es más que un aspecto de la cuestión. Ante todo, es preciso tener una concepción clara: un plan de edificación militar que responda a las condiciones sociales, políticas y técnicas, así como a los recursos del país revolucionario dado. Únicamente sobre esta base puede la propaganda (esclareciendo a la población trabajadora y al mismo ejército los objetivos y tareas de la labor militar y de la lucha) fomentar la gran fuerza de los lazos solidarios, de la fidelidad al deber, del entusiasmo combatiente. Y, finalmente, partiendo de esa concepción justa y de la correspondiente propaganda se necesita que el régimen interno del ejército sea claro, indiscutible y al mismo tiempo flexible, lo menos burocrático posible, capaz de asegurar día tras día el equilibrio dinámico que es indispensable a un organismo tan artificial y complejo como el ejército. Esos son los tres elementos principales del éxito, que a su vez se modifican en el curso de la edificación militar: la concepción se hace más elaborada, la propaganda más concreta, el régimen más preciso. ¡Pero pobres de nosotros si este régimen comienza a cubrirse con la basura del burocratismo!

La propaganda, precisamente por ser propaganda y expresarse en artículos y discursos, encontró en los documentos reunidos aquí una expresión más amplia que otras facetas del trabajo militar. El lector debe tenerlo muy presente para no caer en el prejuicio señalado más arriba que atribuye a la propaganda una significación decisiva. En el dominio militar, más que en cualquier otro, la palabra es sólo un complemento de la acción.

L. Trotsky
8 de enero de 1924

La situación interior de la república en la primavera de 1919

*El orden nacido del caos*²⁶²

Los soldados alemanes tienen prisa en regresar a sus hogares, abandonando los países donde les arrojó la voluntad criminal de los invasores alemanes. En el camino de retorno son atacados por los regimientos polacos, nuevamente constituidos, que los desarman y a veces los matan. Los anglofranceses y los americanos tienen cogida por la garganta a Alemania y, reloj en mano, miden su pulso febril. Lo cual no les impide exigir del gobierno alemán que los restos de sus tropas entablen combate con la Rusia soviética, impidiéndole liberar los territorios ocupados por el imperialismo alemán. Los belgas, cuyo país se encontraba hasta ayer bajo las botas de ese imperialismo, se apoderan hoy de zonas del Rin puramente alemanas. Los rumanos, reducidos a la miseria y el agotamiento por los estafadores que los gobiernan, y cuya capital es, alternativamente, botín de los alemanes y de los anglofranceses, se apoderan de Besarabia, Transilvania y Bukovina. Los regimientos americanos se instalan en lo alto de nuestro norte hambriento y helado, sin saber muy bien por qué los han traído aquí. Por las calles de Berlín, tan orgullosas no hace mucho del orden de hierro que en ellas imperaba, se precipitan ahora las olas sangrientas de la guerra civil²⁶³. Las tropas francesas desembarcaron en Odesa²⁶⁴,

²⁶² El artículo “El orden nacido del caos” fue editado en folleto por las Ediciones del Comité Central Ejecutivo, Moscú, 1919.

²⁶³ Se trata de la *insurrección de los obreros y soldados de Berlín, en enero de 1919*. La insurrección fue provocada por la política de traición del gobierno socialdemócrata de Ebert y Scheidemann. A la orden gubernamental destituyendo al jefe de la policía de Berlín, el socialdemócrata independiente Eichorn, los obreros respondieron con manifestaciones de masas. Un día más tarde se iniciaba la huelga general. Al frente del movimiento estaba un comité revolucionario del que formaban parte Karl Liebknecht, Ledebur y Scholtz. Al comité lo apoyaban los espartaquistas y la organización berlinesa de los socialdemócratas independientes. El gobierno entabló conversaciones para llegar a un acuerdo, pero al mismo tiempo concentró fuerzas militares constituidas por la juventud burguesa, estudiantes reaccionarios y suboficiales del antiguo ejército. El 11 de enero, bajo la dirección de Noske, comenzó la represión sangrienta de la insurrección. El 15 de enero, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo fueron asesinados por los oficiales que los conducían prisioneros. [En estas mismas EIS: [Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano](#)]

²⁶⁴ El *desembarco de las tropas francesas en Odesa*, a comienzos de enero de 1919, fue efectuado en cumplimiento del plan general de los Aliados en ayuda de Denikin. Los capitalistas rusos y extranjeros estaban interesados en la industria del Dombás y del Cáucaso. Pese a las divergencias existentes entre Francia e Inglaterra sobre la cuestión rusa, manifiestas ya durante la retirada de las tropas alemanas de ocupación, comenzó una ayuda activa al movimiento de los blancos. En los primeros días de enero los Aliados descargaron en el puerto de Novorosisk cerca de seis millones de obuses, en Sebastopol gran cantidad de aviones y en Odesa treinta tanques. En el curso de enero y febrero llegó a Odesa una escuadra compuesta de barcos de guerra de Francia, Inglaterra, Italia y Grecia, que transportaba tropas de los Aliados destinadas a diferentes guarniciones y a la defensa de los ferrocarriles. Comenzaron a funcionar

al mismo tiempo que extensas regiones de la misma Francia están ocupadas por las tropas americanas, inglesas, austriacas y canadienses, que se conducen con los franceses como con indígenas coloniales. Resucitada después de casi siglo y medio de eclipse, Polonia se lanza al combate, con una especie de febril impaciencia, contra Ucrania y Prusia, y provoca también a la Rusia soviética²⁶⁵.

Santurrón hipócrita, Tartufo con apariencia de cuáquero, pero viéndosele el rabo, el presidente americano Wilson recorre la Europa desangrada como representante supremo de la moral, como mesías del dólar americano; distribuye castigos, perdones, y dispone del destino de los pueblos. Todos le llaman, le invitan, le ruegan: el rey italiano, los mangoneadores y traidores mencheviques georgianos, el adulador y humilde Scheidemann, el tigre pelado de la pequeña burguesía francesa, Clemenceau, todas las cajas fuertes de la City londinense, e incluso las comadronas suizas. Wilson, remangándose los pantalones, camina sobre los charcos de sangre europea, y ungido por la gracia de la Bolsa neyorquina (que supo jugar a tiempo en la última lotería europea) une a los yugoslavos con los serbios, inquiere el precio de la corona de los Habsburgos, entre dos chupadas de cigarro redondea Bélgica a costa de la Alemania saqueada, y se tortura el caletre dándole vueltas a la cuestión de si podrían utilizarse los orangutanes y los zambos para salvar la cultura cristiana de la barbarie bolchevique.

Europa parece un manicomio, cuyos habitantes no saben media hora antes a quién deben degollar y con quién deben fraternizar.

Pero una lección surge irrefutable de las agitadas olas de ese caos: la responsabilidad criminal del mundo burgués. Todo lo que hoy sucede en Europa fue preparado durante siglos por el régimen económico, las relaciones estatales, el sistema militarista, la moral y la filosofía, de las clases dominantes; por la religión de todas las iglesias. La monarquía, la aristocracia, el clero, la burocracia, la intelectualidad profesional, los amos de las riquezas y los detentadores del poder, son los que prepararon los inconcebibles acontecimientos que han hecho de la vieja, “cultura” y “cristiana” Europa algo tan parecido a un manicomio.

El “caos” europeo es caos sólo en la forma; en el fondo se reflejan en él las leyes superiores de la historia, de la historia que destruye lo viejo para en su lugar levantar lo nuevo. Sirviéndose de los mismos fusiles, la población de Europa se bate ahora en nombre de diferentes objetivos y programas, correspondientes a diversas épocas históricas. Pero en esencia se reducen a tres: *imperialismo, nacionalismo, comunismo*.

Esta guerra comenzó como una gresca entre los grandes tiburones del capitalismo en nombre de la conquista y reparto del mundo: en esto consiste el imperialismo. Pero para lanzar a la lucha a masas de millones de personas, para envenenarlas a unas contra otras, para alimentar en ellas el espíritu de odio y de exterminio, se requerían “ideas” o “sentimientos” atractivos para las masas engañadas y condenadas al exterminio. Entre esos medios de hipnotización a disposición de los bandidos imperialistas se encontraba la

regularmente las flotas comerciales y militares. El general francés Franchey d'Esperey fue nombrado comandante en jefe de las tropas de los Aliados en Rusia.

²⁶⁵ Después de que las tropas alemanas evacuaron el territorio de Polonia, el jefe de los legionarios polacos, Pilsudski, fue proclamado “jefe del estado polaco”. Debido a la evacuación de la mayor parte de las grandes fábricas a Rusia, la clase obrera polaca estaba dispersa y debilitada. Ello permitió a Pilsudski formar sin dificultad un *gobierno burgués* encabezado por Moraczewski, que inmediatamente adoptó *una actitud claramente agresiva contra el gobierno soviético*. Antes ya de las conversaciones de Brest-Litovsk el camarada Trotsky reconoció la total independencia de Polonia. Nuestro gobierno se dirigió al de Moraczewski con la propuesta de restablecer las relaciones diplomáticas. El gobierno polaco protestó contra la instauración del poder soviético en Lituania y Bielorrusia; el 2 de enero tuvo lugar el fusilamiento de nuestra misión de la Cruz Roja por agentes del gobierno polaco. Al mismo tiempo se desencadenaron las hostilidades en la Galitzia oriental, la Silesia austriaca y la Prusia oriental, sobre la frontera polacorruca.

idea del nacionalismo. La vinculación entre gentes que hablan la misma lengua y pertenecen a la misma nación es una gran fuerza. Vinculación que no se dejaba sentir cuando los hombres vivían una existencia patriarcal en sus pueblos o provincias. Pero cuanto más se desarrolló la producción burguesa tanto más se vincularon los pueblos entre sí, las provincias con las capitales, y tanto más las gentes envueltas en ese torbellino aprendieron a apreciar su idioma, este intermediario precioso de las relaciones materiales y espirituales. El capitalismo aspiró a afirmarse, en primer lugar, sobre bases nacionales y engendró poderosos movimientos nacionales en Alemania e Italia fraccionadas, en Polonia despedazada, en Austria-Hungría, entre los eslavos de los Balcanes, en Armenia... A través de guerras y revoluciones, con remiendos y agujeros aquí o allá, la burguesía europea resolvió en parte la cuestión nacional. Así fueron creadas una Italia unida, una Alemania unida, con exclusión de la Austria alemana, pero todo ello con decenas de reyes. Los pueblos de Rusia se unieron en un todo bajo la férula de hierro del zarismo. En Austria y en los Balcanes prosiguió la guerra implacable entre naciones condenadas a vivir en estrecha convivencia e incapaces de establecer formas pacíficas de cooperación.

Entre tanto el capitalismo desbordó rápidamente los marcos nacionales. Los estados nacionales no eran para él más que un trampolín necesario para dar el salto. El capital se hizo muy pronto cosmopolita. A su disposición estaban las vías mundiales de comunicación, contaba con agentes y servidores que hablaban todas las lenguas, y aspiraba a saquear los pueblos del planeta independientemente de su lengua, del color de su piel o de la religión de sus sacerdotes. Al mismo tiempo la pequeña y media burguesía, así como amplias capas de la clase obrera siguieron envueltas en la atmósfera de la ideología nacional. Paralelamente el capitalismo se transformaba en imperialismo y aspiraba a la dominación mundial. Desde el primer momento, la matanza mundial ofreció el siniestro perfil de una combinación de imperialismo y nacionalismo: la camarilla todopoderosa del capital financiero y de la industria pesada consiguió uncir a su carroza todos los sentimientos, pasiones y concepciones engendradas por los vínculos nacionales, por la comunidad de lengua, por el legado histórico común y, sobre todo, por la convivencia dentro del estado nacional. Saliendo al camino para pillar, conquistar y destruir, los imperialistas de cada uno de los campos beligerantes supieron inculcar en las masas populares la idea de que luchaban por su independencia y cultura nacionales. Lo mismo que los banqueros y grandes fabricantes explotan a los obreros y artesanos, los imperialistas se subordinaron plenamente los sentimientos nacionalistas y chovinistas, haciendo creer que los servían y los salvaguardaban. Con esta terrible carga psicológica se alimentó la gran matanza y pudo prolongarse durante cuatro años y medio.

Pero el comunismo entró en escena. También él nació sobre bases nacionales, con el despertar del movimiento obrero, bajo los primeros golpes (todavía tímidos) de la máquina capitalista. En la doctrina comunista el proletariado se opone a la burguesía. Y si esta última se convierte rápidamente en imperialista, en ave de rapiña mundial, el proletariado avanzado se hace internacionalista, unificador mundial. La burguesía imperialista no representa más que una ínfima minoría de la nación. Pudo mantenerse, gobernar, dominar, mientras consiguió (con ayuda de las ideas y sentimientos nacionalistas) tener sujetas a importantes masas pequeñoburguesas y obreras. El proletariado internacionalista era una minoría en el otro polo, pero podía esperar legítimamente que lograría arrancar a la mayoría del pueblo de la esclavitud espiritual del imperialismo. Sin embargo, hasta la última gran matanza de los pueblos, ni siquiera los jefes más clarividentes del proletariado podían sospechar la enorme gravitación que aún tenían en la conciencia de las masas populares los prejuicios del estatismo burgués y los hábitos del conservadurismo nacional. Todo esto se reveló en julio de 1914, que fue (sin exagerar) el mes más negro de la historia universal. No porque los reyes y los bolsistas

desencadenaran la guerra, sino porque habían logrado dominar el espíritu de cientos de millones de hombres, engañarlos, extraviarlos, hipnotizarlos y arrastrarlos psicológicamente a su bandidesca aventura.

Pareció que el internacionalismo, estandarte oficial de la potente organización obrera durante decenios, desaparecía de repente entre el humo y el fuego de la carnicería mundial. Luego reapareció, como una minúscula y vacilante llama, en grupúsculos dispersos de varios países. Los sacerdotes y lacayos de la burguesía, sabios o ignoros, intentaron presentar a esos grupitos como restos agonizantes de una secta utópica. Pero el nombre de Zimmerwald²⁶⁶ se extendía ya como un eco amenazador por las páginas de la prensa burguesa.

Los internacionalistas revolucionarios seguían su camino. En primer lugar trataron de comprender claramente las causas de lo que había ocurrido. La prolongada época de desarrollo burgués “pacífico”, con sus luchas sindicales cotidianas, sus mezquindades reformistas y sus pequeñas disputas parlamentarias, había creado una organización obrera de millones, pero oportunista en sus altas esferas, que aprisionó fuertemente la energía revolucionaria del proletariado. Fundada bajo el signo de la revolución social, la socialdemocracia oficial se convirtió, por la presión de los acontecimientos históricos, en la fuerza más contrarrevolucionaria de Europa y del mundo entero. Su connivencia con el estado nacional, con su parlamento y sus ministros, con sus comisiones, había llegado a ser tan estrecha; el trato con sus amigos-enemigos, con los estafadores parlamentarios de la burguesía y con los filisteos, se había hecho tan habitual, que al desencadenarse la catástrofe sangrienta del régimen capitalista la socialdemocracia no supo ver otra cosa que un peligro para la “unidad” nacional. En lugar de llamar a las masas proletarias a la ofensiva contra el capitalismo, las llamó a defender el estado “nacional”. Esta socialdemocracia de los Plejánov, Tsereteli, Scheidemann, Kautsky, Renaudel y Longuet, movilizó al servicio del imperialismo todos los prejuicios nacionalistas, todos los instintos serviles, toda la espuma chovinista, todo lo ignaro y podrido, acumulados en el alma de las masas trabajadoras oprimidas durante siglos de esclavitud. Para el partido del comunismo revolucionario era evidente que ese gigantesco chantaje histórico habría de terminar con el derrocamiento implacable de las camarillas dominantes por sus servidores. A fin de despertar en las masas entusiasmo por el combate, disposición al sacrificio; de suscitar en ellas la simple aceptación de pasar años en trincheras fangosas y malolientes, era necesario alumbrar en su conciencia grandes esperanzas, maravillosas ilusiones. La desilusión y la exasperación de las masas habrían de alcanzar inevitablemente dimensiones proporcionales a la magnitud del engaño. Los internacionalistas revolucionarios (cuando aún no se llamaban comunistas) llegaron a esa previsión y sobre ella construyeron su táctica revolucionaria: “pusieron rumbo” a la revolución social²⁶⁷.

Dos minorías conscientes (imperialistas e internacionalistas) se declararon una guerra a muerte, y antes de dirimirse en las calles de las ciudades, en la guerra civil abierta, su pugna se desarrolló en la conciencia de millones de trabajadores. Ya no se trataba de conflictos parlamentarios, que incluso en los mejores momentos del parlamentarismo pusieron de manifiesto su muy escasa relevancia educativa. Ahora era todo el pueblo, hasta sus fondos más ignorantes y retrógrados, quien era arrastrado violentamente al torbellino de los acontecimientos por las tenazas aceradas del militarismo. Al imperialismo se oponía el comunismo, diciéndole: “Ahora vas a demostrar a las masas de lo que eres capaz en la práctica; después será mi vez”. El gran pleito entre el imperialismo

²⁶⁶ Sobre la Conferencia de Zimmerwald véase la nota 261, página 323.

²⁶⁷ L. Trotsky, 25 de enero de 1917: “[Bajo la bandera de la revolución social](#)“, en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano](#).

y el comunismo no se resuelve con capítulos de reformas, ni con votaciones o balances huelguísticos de los sindicatos; los acontecimientos son escritos al hierro candente y cada paso en la lucha es sellado con sangre. Lo cual predeterminaba, por sí solo, que la lucha entre el imperialismo y el comunismo no encontraría salida por los cauces de la democracia formal. En las circunstancias presentes, cuando los problemas se plantean de modo tajante, la solución de las cuestiones esenciales del desarrollo social por el sufragio universal habría significado el cese de la lucha entre los enemigos mortales de clase y la apelación a un tercer juez en la figura de las masas intermedias, fundamentalmente pequeñoburguesas, aún no envueltas en la lucha o participantes en ella de manera seminconsciente. Pero justamente estas masas (engañadas por la gran mentira del nacionalismo, desangradas por la guerra, desorientadas, que buscan simplemente una salida y se mueven impulsadas por los sentimientos más contradictorios) no pueden representar un juez autorizado, ni para el imperialismo, ni menos aún para el comunismo, ni siquiera para ellas mismas. ¿Esperar, aplazar la solución de la pugna hasta que esas masas intermedias, desorientadas, vuelvan en sí y saquen todas las conclusiones de la guerra? ¿Cómo, por qué medio? Las pausas artificiales son posibles en las competiciones atléticas, en la arena del circo o en la tribuna del parlamento, pero no en la guerra civil. Cuanto más explosivas se hagan todas las relaciones, todas las necesidades, todas las calamidades, a consecuencia de la guerra imperialista, tanto menor será la posibilidad objetiva de llevar a cabo la lucha en los marcos de la democracia formal mediante un voto unánime a mano alzada. “En esta guerra, tú, imperialismo, has mostrado de lo que eres capaz, y ahora es mi vez; yo tomaré el poder y mostraré a las masas aún vacilantes, confusas, de lo que soy capaz, a dónde las llevo, lo que yo quiero o soy capaz de darles”. Este fue el lema de la insurrección del comunismo en octubre, este es el sentido de la terrible guerra que los espartaquistas han declarado al mundo burgués en las calles de Berlín.

La matanza imperialista ha sido resuelta por la guerra civil. Cuanto más enseñe la guerra imperialista el manejo de las armas a los obreros, tanto más decididamente comenzarán los obreros a utilizar las armas en nombre de sus objetivos. Sin embargo, aún no ha sido liquidada la gran carnicería y ya estallan, aquí y allá, nuevos choques sangrientos entre naciones y estados, surgiendo la amenaza de nuevos incendios. En el momento en que el comunismo celebra sus primeras victorias y puede, con fundamento, no temer a eventuales fracasos parciales, las lenguas amarillas de las llamaradas nacionalistas brotan aún del suelo volcánico.

Polonia, ayer todavía estrangulada, despedazada, agotada y desangrada, intenta hoy, en un último sobresalto de borrachera nacionalista, saquear a Prusia, Galitzia, Lituania y Bielorrusia. Entretanto el proletariado polaco crea ya sus sóviets. El nacionalismo serbio busca compensar las humillaciones y heridas recibidas lanzándose al pillaje de los territorios poblados por los búlgaros. Italia se adjudica provincias serbias. Apenas liberados de las garras de los Habsburgos, embriagados por la ilusoria independencia que les han otorgado los todopoderosos tahúres del imperialismo, los checos saquean las ciudades de la Bohemia alemana y amenazan a los rusos en Siberia. Los acontecimientos se acumulan sin interrupción y el mapa de Europa cambia continuamente, pero los cambios más profundos son los que se producen en la conciencia de las masas. El fusil que ayer todavía servía al imperialismo nacional, hoy sirve, sin cambiar de mano, a la revolución social. Después de haber atizado con habilidad y prolongadamente el incendio europeo, a fin de que sus banqueros e industriales pudieran hacer su agosto, la Bolsa americana envía ahora a Europa su máximo encargado, su principal corredor, el pícaro metodista Wilson, para que examine de cerca si la cosa no ha ido demasiado lejos. “¡Ja, ja, ja! (reían no hace mucho los millonarios americanos bien

afeitados, frotándose las manos) Europa se ha convertido en un manicomio, Europa se ha agotado, arruinado, Europa se ha transformado en el cementerio de la vieja cultura; nosotros visitaremos sus ruinas, compraremos sus mejores monumentos, daremos generosas propinas a los augustos retoños de las dinastías europeas; liquidada la concurrencia de Europa, la actividad industrial pasará definitivamente a nosotros y los beneficios procedentes del mundo entero afluirán a los bolsillos americanos.”

Pero esa risita infame comienza a atravesarse en las gargantas de los bolsistas yankis. La idea de un orden nuevo, de un orden comunista, surge cada vez más poderosa e imperativa del caos europeo. En el tumulto y la confusión de los choques sangrientos (imperialistas, nacionalistas, clasistas) los pueblos más retrasados en materia revolucionaria comienzan a aproximarse, de modo lento pero seguro, a los pueblos que han dejado atrás ya sus primeras victorias. Con la liberación de Riga, Vilna, Járkov, se levanta ante nuestros ojos, de la cárcel de pueblos que era la Rusia zarista, una federación libre de repúblicas soviéticas²⁶⁸. No hay otra salida, otra vía, para los pueblos de la antigua Austria- Hungría y de la península balcánica. La Alemania soviética será miembro de esta familia que, tarde o temprano, incluirá la Italia soviética y la Francia soviética. La transformación de Europa en federación de repúblicas soviéticas es la única solución concebible a las exigencias del desarrollo nacional de los pueblos, grandes o pequeños, sin perjuicio para los imperativos centralizadores de la unidad económica, primero en Europa y más tarde en el mundo entero.

Los demócratas burgueses soñaron en otros tiempos con los Estados Unidos de Europa. Y estos sueños tuvieron su eco retrasado e hipócrita en los discursos de los socialpatriotas franceses durante la primera fase de la última guerra. Pero la burguesía no pudo unir a Europa porque a las tendencias unificadoras del desarrollo económico oponía la voluntad separatista del imperialismo nacional. Para unir a los pueblos es necesario liberar a la economía del grillete que representa la propiedad privada. Sólo la dictadura del proletariado es capaz de situar las exigencias del desarrollo nacional en sus fronteras lógicas y naturales, y de agrupar a las naciones en una unidad cooperativa. Esto será la federación de repúblicas soviéticas de Europa sobre la base de la libre autodeterminación de los pueblos que la habitan. No hay otra solución. Unión que será dirigida contra Inglaterra si el desarrollo revolucionario de ésta retarda sobre el del continente. Si se realiza con una Inglaterra soviética, la federación europea dirigirá sus golpes contra la dictadura imperialista de América del Norte mientras esta república de ultramar siga siendo la república del dólar, mientras los gruñidos de satisfacción de la Bolsa de New York no se transformen en gritos de agonía.

Por ahora un caos sangriento reina en Europa. Lo viejo se combina con lo nuevo. Los acontecimientos se amontonan, los unos sobre los otros, y la sangre se acumula sobre la sangre. Pero de este caos se alza, cada día más poderosamente, la idea de un orden comunista, y nada podrá salvar a la burguesía, ni sus tratados de Versalles, ni sus bandas mercenarias, ni los lacayos voluntarios de la conciliación y del socialpatriotismo, ni el gran protector americano de todos los facinerosos capitalistas.

²⁶⁸ Después de la revolución en Alemania las tropas alemanas que ocupaban Estonia Letonia, Lituania, Bielorrusia y Ucrania, se apresuraron a regresar a Alemania. El Ejército Rojo comenzó a moverse hacia el oeste y el sur sin encontrar resistencia alguna. Desde el 25 de noviembre de 1918 hasta el 10 de enero de 1919, nuestras fuerzas ocuparon al oeste Pskov, Narva, Dvinsk, Minsk, Yuriev, Riga, Mitava. En Ucrania, abandonada a su suerte por los alemanes, el gobierno de Skoropadski no pudo hacer frente a la sublevación de los obreros y campesinos, huyendo de Kiev. Durante un breve periodo lo reemplazó Petliura. Pero desde el norte avanzaban ya las unidades rojas, reforzándose constantemente. El 3 de enero de 1919 fue ocupado Járkov, el 12 de enero Chernigov y el 18 Poltava.

Ahora no es el fantasma del comunismo, como hace setenta y dos años, cuando fue escrito el *Manifiesto Comunista*²⁶⁹, quien recorre Europa; ahora el fantasma son las ideas y esperanzas de la burguesía, y el comunismo avanza por Europa en carne y hueso.

13 de enero de 1919, en Balachov
Suplemento de *Pravda* del 26 de enero de 1919

Sobre los frentes. Informe hecho en Moscú, en la sala de las columnas de la casa de los sindicatos, el 24 de febrero de 1919²⁷⁰

Ante todo, mis disculpas sinceras por una tardanza cuyo culpable aún no ha sido encontrado. Algunos dicen que soy yo, pero me permitiré no estar de acuerdo porque pienso que el culpable es otro. Más tarde procuraremos precisar esta cuestión, con toda conciencia... La puntualidad es una gran cosa, sobre todo en el dominio militar, y es indudable que nuestra mayor desgracia, nuestro vicio principal (podríamos decir) consiste en la informalidad, en no estar habituados a cumplir las órdenes a tiempo y exactamente, en tener una actitud desdeñosa con el tiempo. Y el tiempo es la condición fundamental del éxito. En las acciones militares, ganar un día, una hora, cinco minutos, puede ser decisivo para el desenlace de la lucha. Nuestra educación social, y en particular la militar, debe consistir actualmente en acostumbrarnos al cumplimiento puntual de aquello que nos corresponde a cada uno. Expreso una vez más mi sentimiento por el tiempo que os he robado, tan precioso para vuestros estudios, y paso a los problemas fundamentales.

Camaradas, ayer hemos celebrado el primer aniversario de la creación de nuestro Ejército Rojo Obrero y Campesino, y ayer mismo, durante los cursos en la antigua escuela militar Alekséiev, tuvimos la ocasión de decir que, en conjunto, podemos legítimamente contemplar con satisfacción los doce meses transcurridos de nuestro trabajo común por la organización del Ejército Rojo.

Diversos pueblos, en diferentes épocas, han atravesado situaciones difíciles, pero no creo, camaradas, que el historiador pueda encontrar ejemplo de un gran pueblo que se haya visto en situación tan terrible (lo mismo en el aspecto interior que internacional) como el pueblo ruso en la fase final de la matanza imperialista.

El hundimiento de nuestro antiguo ejército era inevitable. Las gentes del viejo sistema pueden pensar que los “agitadores” destruyeron el ejército, pero en realidad los agitadores se limitaron a ser los portavoces de lo que, en la práctica, se producía sin su intervención. Puesto que tenía lugar la revolución, puesto que los campesinos se habían sublevado contra los terratenientes y los funcionarios, y los obreros contra los capitalistas y banqueros, era lógico que el mismo obrero o campesino, en uniforme de soldado, se sublevara contra los hijos de esos mismos nobles y burgueses, que se encontraban ante él como oficiales. Los tres procesos estaban estrechamente ligados. Desde el momento que se había producido la revuelta de la masa de soldados contra el cuerpo de oficiales, creado por la monarquía y devoto a ella (en unos casos por miedo y en otros por convicción); una vez que esa revuelta había tenido lugar, el ejército tenía que desmoronarse indefectiblemente. Que ello no era fruto de la casualidad lo vemos ahora, en el ejemplo

²⁶⁹ *Manifiesto del Partido Comunista* (con amplios anexos), en nuestras [OEME-EIS](#).

²⁷⁰ El 23 de febrero de 1919, con motivo del primer aniversario de la organización del Ejército Rojo, en Moscú se celebraron grandes mítines y asambleas. El camarada Trotsky intervino ante los alumnos de los cursos de mando, en el edificio de la antigua academia militar Alekséiev. Al día siguiente, 24 de febrero, en la sala de las columnas de la casa de los sindicatos, en la asamblea de los alumnos de todas las escuelas militares de Moscú, fue leído el informe Sobre los frentes. El informe se editó en folleto en las Ediciones Sovietski Mir, Moscú, 1919.

de otros países, como Alemania y Austria-Hungría, donde el desmoronamiento del viejo ejército se produce (mejor dicho, se ha producido) de la misma manera que tuvo lugar entre nosotros. En Alemania y Austria-Hungría no queda ni rastro del viejo ejército, y se trataba de ejércitos incomparablemente más poderosos que el del zarismo²⁷¹. Ved: Prusia, el país más militarizado, el mejor armado y disciplinado, hoy ni siquiera puede disponer de unos cuantos regimientos para defender su frontera oriental contra las legiones polacas.

Quiere decirse que el proceso de descomposición del viejo ejército, creado por las antiguas clases dominantes, es el mismo en todos los países. Lo cual nos permite llegar a dos conclusiones y grabarlas firmemente en nuestra memoria. La primera, que nuestro viejo ejército, como el austrohúngaro, como el alemán, no se derrumbó por motivos casuales sino en virtud de profundas causas internas, y este derrumbamiento era ineluctable: rota la gran cadena que mantenía unidos los explotados a los explotadores con los lazos de la esclavitud, rota esa gran cadena, el viejo ejército se deshizo. No es posible volver atrás. Tal es la primera conclusión. La segunda, que tiene la misma importancia capital, consiste en que después del derrumbamiento del viejo ejército ruso, después del derrumbamiento del austrohúngaro y del alemán, *se producirá (también ineluctablemente) el derrumbamiento de los ejércitos de Italia, Francia, Inglaterra*, el de todos los ejércitos del imperialismo, es decir, de los ejércitos creados por las monarquías o las repúblicas burguesas en diferentes países, mediante la expoliación y sometimiento de sus pueblos, con el fin de conquistar y saquear otros pueblos. Esta conclusión no es una frase, que lanzamos de nuevo, casualmente, en un mitin; no es una simple consigna de agitación, sino una conclusión histórico-científica, que hemos formulado desde el comienzo de la guerra y se confirma ahora con la experiencia de Rusia, la experiencia de Alemania y de Austria-Hungría, y el día de mañana será inevitablemente confirmada en las experiencias de Francia, Inglaterra y otros países burgueses. Nuestra convicción a este respecto da alas a nuestro espíritu en la actual lucha contra el imperialismo de la Entente. La historia no lo permitirá; el imperialismo no nos batirá.

El viejo ejército se disgregó entre nosotros cuando la vida del país había sido quebrantada hasta en sus más profundas bases económicas. Como es sabido, nuestro país agrario estaba lejos de haber agotado sus recursos, pero la red ferroviaria, todo el aparato de transporte y las conexiones industriales y comerciales, habían llegado a un estado ruinoso y el país, por consiguiente, se encontraba desmembrado. Nosotros tenemos regiones inmensamente ricas en productos alimenticios, mientras otras no logran salir de los sufrimientos y la angustia del hambre. Y la desorganización del abastecimiento no es, claro está, la condición más favorable para la creación de un ejército. Pero esto no es todo. Después de la disgregación del viejo ejército quedó en el país un odio implacable a la casta militar. El viejo ejército, que soportó enormes sacrificios, no cosechó más que derrotas, humillaciones, retiradas, millones de muertos y millones de inválidos, miles de millones de gastos. No es sorprendente que esta guerra dejara en la conciencia del pueblo una terrible repulsión contra el militarismo y la soldadesca. Y fue en estas condiciones, camaradas, cuando comenzamos la creación de un ejército. Si nos hubiera tocado edificar sobre un terreno virgen, la cosa habría sido, desde el comienzo, más fácil y segura. Pero no: nos correspondió construir el ejército sobre un terreno recubierto por la sangre y el fango de la pasada guerra, sobre el terreno de la necesidad y del agotamiento; cuando el

²⁷¹ La *descomposición del ejército alemán* comenzó por las tropas que ocupaban Ucrania y nuestra periferia occidental. La revolución de noviembre en Alemania aceleró el proceso, que se desarrollaba bajo la influencia del movimiento revolucionario ruso. Los soldados alemanes se negaron frecuentemente a luchar contra los insurrectos ucranianos, elegían consejos de soldados diputados y comités de regimiento. La revolucionarización de las tropas de ocupación ejerció gran influencia en la descomposición de todo el ejército alemán.

odio a la guerra y a todo lo militar estaba vivo en millones y millones de obreros y campesinos. He ahí por qué hubo muchos, no sólo entre los enemigos sino entre los amigos, que nos decían: el intento de crear un ejército en los próximos años no dará ningún resultado. Nosotros respondimos: “La duda no es admisible; ni Alemania, ni Francia, ni Inglaterra van a esperar decenios, y por consiguiente quien afirme que el pueblo ruso no se dará un ejército en los próximos meses, afirma al mismo tiempo que la historia ha puesto una cruz sobre el pueblo ruso, cuyo cadáver será despedazado por los buitres del imperialismo europeo occidental”.

Como es natural, el poder soviético y el partido que tiene el poder, el partido comunista, no podían ver así el problema y admitir que los esfuerzos serían vanos. No, nosotros no dudamos de que el ejército sería creado en cuanto respondiese a *una idea nueva, a una nueva base moral*. Esta es la esencia del problema, camaradas.

Claro está, el ejército es una organización material, estructurada hasta cierto punto por sus propias leyes internas, y equipada con las armas creadas por la técnica según el estado general de la industria y, en particular, de la ciencia técnico-militar. Pero no ver en el ejército más que hombres que se entrenan, maniobran y combaten; es decir, ver sólo sus cuerpos, sus fusiles, ametralladoras y cañones, es tanto como no ver el ejército, porque todo eso es únicamente la forma exterior de otra fuerza, interior. El ejército es fuerte si está cohesionado por ideas interiorizadas. Desde los primeros días de la instauración del nuevo régimen obrero y campesino, el poder soviético declaró que pese a las terribles calamidades que atravesaba el país, pese al agotamiento y a la repulsa general contra la guerra y el militarismo, los obreros y campesinos rusos crearán un ejército en breve plazo si comprenden y sienten que tal ejército es necesario para la defensa de las principales conquistas del pueblo trabajador, si esta idea penetra en su conciencia, si cada obrero y campesino consciente se da cuenta de que el ejército que le llaman a crear es su propio ejército.

Con esta óptica juzgamos también, en aquel momento, la paz de Brest-Litovsk²⁷². La firmamos sabiendo que no había otra salida porque no teníamos fuerzas. Pero al mismo

²⁷² *La paz de Brest-Litovsk*. El 26 de octubre, al día siguiente del golpe revolucionario, el II Congreso de los Sóviets adoptó el “decreto sobre la paz” [ver en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#) el “Decreto sobre la paz“]. Habiéndose negado a entablar conversaciones con los alemanes, el comandante en jefe de los ejércitos, Dujonin, fue destituido y reemplazado por Krilenko. El 14 de noviembre Krilenko envía los primeros parlamentarios. El 20 de noviembre tuvo lugar el encuentro de nuestra delegación con los alemanes y el 22 fue firmado el cese de las hostilidades. El Consejo de Comisarios del Pueblo se dirigió dos veces a los gobiernos de la Entente con la propuesta de unirse a las conversaciones de Brest. No habiendo recibido respuesta el gobierno soviético continuó solo las negociaciones, que se prolongaron con interrupciones hasta el 3 de marzo, cuando la Rusia soviética se vio obligada, por la fuerza de las bayonetas, a aceptar condiciones muy duras. ¿Qué razones determinaron a la delegación soviética a dar largas a las conversaciones y después a no firmar la paz antes de iniciarse la ofensiva alemana? En enero había comenzado en Alemania una huelga general; en Austria, desórdenes importantes. La significación propagandística de las negociaciones, calculada con vistas a una rápida revolución en Alemania, permitía esperar una salida de la guerra. El comité central de nuestro partido no era unánime en ese momento de gran responsabilidad para la revolución. Sólo el camarada Lenin insistió desde el principio en la necesidad de concluir la paz con Alemania, bajo condiciones tan penosas para nosotros. El 9 de enero el comité central se pronunció por dar largas a las conversaciones. En el congreso de los sóviets esta posición obtuvo la mayoría. El 10 se interrumpen las conversaciones en Brest. Trotsky se niega a una paz bandidesca pero declara que Rusia no continúa la guerra y desmoviliza su ejército. En la tarde del 17 de febrero, unas antes de iniciarse la ofensiva alemana, el camarada Krilenko se dirige al comité central pidiendo instrucciones sobre qué hacer en caso de ataque. Sólo cinco miembros del comité central (Lenin, Stalin, Sverdlov, Sokólnikov y Smilgá) se pronuncian por una proposición inmediata a Alemania de reanudar las conversaciones para firmar la paz. Los seis restantes se pronuncian en contra. En la noche del 17 al 18 comienza el movimiento general de las tropas alemanas. El 19 de febrero, después de una nueva discusión en el comité central, se comunica por radio el acuerdo de éste para firmar inmediatamente la paz. Los

tiempo decíamos: cada obrero y campesino se convencerá, a la luz de esta experiencia, que el poder soviético se ve obligado a hacer concesiones extremas para proporcionar por lo menos un respiro al pueblo agotado. Y si después de haber propuesto a todos los pueblos la paz, de modo franco y abierto, después de haber llegado a las concesiones más onerosas, somos atacados, entonces cada uno comprenderá claramente que necesitamos un ejército.

Durante los primeros meses la conciencia de esa necesidad no se abría camino más que gradualmente en las masas trabajadoras. Muchos de vosotros habéis pasado por nuestros regimientos de ese primer periodo y recordáis lo que representaban a comienzos del año pasado. Los regimientos eran entonces una especie de lugares de paso. Verdad es que bajo la consigna del voluntariado llegaban al ejército algunos de los obreros más conscientes y valerosos. Pero también llegaban otros que no sabían dónde meterse: antiguos soldados que no sabían dónde emplear sus fuerzas, aventureros a la busca de ganancias fáciles... No eran unidades combatientes, y fue frecuente que tal o cual regimiento, entrado en acción, se deshiciera desde el primer momento. Desde todos lados se nos señalaba este estado de espíritu, reacio a batirse, de las masas. Incluso algunos viejos especialistas militares, algunos viejos generales, llegaron a la conclusión de que el pueblo ruso no es, por naturaleza, un pueblo combatiente, y la experiencia de la última guerra lo habría probado de nuevo. Se señalaban, por otro lado, los obstáculos prácticos: falta de personal de mando y, finalmente, falta del equipo necesario, en particular artillero. Y era verdad que estábamos cortados por todos lados y rodeados de dificultades. Pero cuando los obreros y campesinos se encontraron frente a frente con el peligro del aplastamiento y desmembramiento de la Rusia soviética, surgió en ellos la voluntad de crear un ejército y se reveló esa combatividad que se decía extraña al pueblo ruso.

En otros tiempos la combatividad del pueblo ruso, es decir, del campesino ruso fundamentalmente, era pasiva, paciente, capaz de soportar todo. Lo cazaban en la aldea, lo encerraban en el regimiento, lo amaestaban; el regimiento era enviado en tal dirección, y el soldado iba con el regimiento, disparaba, tiraba de sable, golpeaba, moría... Ninguno sabía en nombre de qué y para qué se batía. Cuando el soldado comenzó a reflexionar y a criticar se rebeló y el viejo ejército se deshizo. Para recrearlo se precisaban nuevos fundamentos ideológicos: *era necesario que cada soldado fuera consciente de por qué se batía*. He ahí la razón de que el terrible peligro de ser aplastados fuera la premisa externa de la recreación de nuestro ejército. Nos dirigimos a los mejores obreros, los más avanzados, de Petrogrado y Moscú, llamándoles al frente en el momento de nuestros mayores desastres, el verano de 1918, y con ese ejemplo gráfico hicimos comprender a las masas obreras y campesinas que era cuestión de vida o muerte para nuestro país. Después de esto, aproximadamente en agosto, se inició un viraje salvador, viraje que no

alemanes avanzan sin combate, no sólo en columnas de a pie sino por ferrocarril. No habiendo recibido respuesta del gobierno alemán, el Consejo de Comisarios del Pueblo llama al país a defender la patria socialista. La respuesta alemana, recibida el 22 de febrero, agrava más las condiciones anteriores. El 23 de febrero, el comité central discute la respuesta de Kuhlmann. El camarada Lenin propone la firma inmediata de las condiciones alemanas. El camarada Trotsky le apoya. Bujarin sigue insistiendo en la guerra revolucionaria. La votación da: siete miembros por la aceptación de las propuestas alemanas, cuatro contra y cuatro que se abstienen. El 3 de marzo es firmado el tratado, aprobado después en el VII Congreso del partido y en el IV Congreso extraordinario de los sóviets. Por las condiciones de la paz de Brest-Litovsk, Rusia pierde Ucrania, Curlandia, Estonia y Livonia. Las ciudades de Kars, Batum y Ardakán, así como las islas Arland, quedan en poder de Alemania. Rusia se compromete a desmovilizar el ejército y desarmar la flota en el más breve plazo. La revolución de noviembre 1918 en Alemania anuló el tratado de Brest-Litovsk, justificando plenamente la línea táctica del camarada Lenin.

Los detalles sobre las negociaciones de Brest pueden verse en: Iu. Kámenev: *La lucha por la paz*; actas oficiales de las negociaciones de Brest-Litovsk; Lenin: *Obras*, t. 15; actas taquigráficas del VII Congreso del Partido Comunista Ruso y del IV Congreso extraordinario de los sóviets.

se inició en la retaguardia (donde todavía estamos muy retrasados respecto al frente), sino en el frente mismo. Las unidades que se han mostrado más disciplinadas y combativas no son aquellas formadas, con más o menos tranquilidad, en los cuarteles, sino las constituidas en el frente, directamente bajo el fuego, después de vacilaciones y retiradas, a veces presas de pánico; bajo la dirección política de los proletarios más conscientes y abnegados, esas unidades adquirieron rápidamente el temple interior necesario.

La importancia decisiva de la idea moral en la creación de un ejército ha sido reconocida no sólo por todos los auténticos capitanes sino por los autores militares. Hasta en los manuales escolares podéis leer que un ejército no puede ser fuerte más que si está cimentado por alguna gran idea. Pero esta noción se convirtió en tópico de todos los antiguos manuales militares y muchos de los profesores que la repiten a placer, diciendo que el ejército es fuerte por su moral, a menudo no comprenden plenamente la significación de ese factor moral en nuestro ejército. De ahí que cuando hemos comenzado a construir nuestro ejército recurriendo a la movilización, pasando del voluntariado al servicio obligatorio (y excluyendo del ejército, al mismo tiempo, a la burguesía y los kulaks) algunos especialistas militares nos decían que semejante ejército es irrealizable por ser un ejército de clase, y lo que necesitamos es un ejército “nacional”.

Nosotros respondíamos que para crear un ejército nacional hace falta una idea nacional. ¿Pero dónde encontrar ahora una idea nacional capaz de unir a nuestros regimientos rojos con los regimientos de Kolchak y de Krasnov? Krasnov vendió Rusia, primero a los aliados, después a los alemanes, más tarde a los franceses e ingleses, de nuevo. Kolchak la vende a los americanos, Cherbachiev a los rumanos y otros, y así sucesivamente. Yo pregunto dónde encontrar ese ideal común, capaz de inspirar al mismo tiempo a Krasnov y a nuestros obreros y campesinos soldados. Tal ideal no existe. Estos dos campos están divididos por una hostilidad de clase irreconciliable. Cada uno de estos dos ejércitos, el rojo y el blanco, tiene su ideal: uno, el ideal de la liberación, el otro, el ideal inmoral de la esclavitud. Unificarlos en un solo ejército nacional es impensable. Es una idea utópica, falaz, quimérica.

Vivimos en una época en que un ejército sólido y potente no puede ser más que un ejército de clase, es decir, un ejército de obreros y de campesinos que no exploten trabajo ajeno. El alto ideal moral que está en la base misma de este ejército consiste, justamente, en la liberación total de los trabajadores por sus propias fuerzas armadas. Todo intento de crear un ejército sobre otros fundamentos es orgánicamente inconsistente. El atamán Skoropadski, que por fortuna pertenece ya al pasado, oponía a nuestro ejército de clase su propio ejército, el ejército de los cerealistas ucranianos acomodados, poseyentes de no menos de 25 deciatinas²⁷³ de tierra cada uno. Movilizaba a los kulaks, a la burguesía. En cambio, la Asamblea Constituyente, de famosa memoria, intentó construir un ejército (en el Ural, Ufa, Siberia) que no reposara sobre principios de clase; un ejército nacional.

Por consiguiente, ahora vemos (como en una experiencia química hecha en laboratorio) tres ejércitos: el nuestro, el Rojo, vencedor del ejército kulak de Skoropadski en Ucrania que reveló su extrema debilidad, y el ejército de la Asamblea Constituyente, “no clasista”, “nacional”, que se disgregó: allí no queda más que el ejército contrarrevolucionario de Kolchak; los partidarios de la Asamblea Constituyente, los socialrevolucionarios de derecha, se vieron obligados a abandonar a su compañero de armas y correr a nosotros, al territorio de la Rusia soviética, buscando protección²⁷⁴. Si podemos dársela, defenderlos de Kolchak, ello se debe únicamente a que no creamos un

²⁷³ Una deciatina equivale a 1,09 ha. [NDE]

²⁷⁴ Sobre la transformación del ejército de la Asamblea Constituyente en ejército de Kolchak y sobre la suerte de los constituyentistas, véase más adelante notas 356 y 358, páginas 546 y 552..

ejército “nacional”, juntando el agua y el fuego, sino nuestro Ejército Rojo, Obrero y Campesino, que ha asegurado la libertad y la independencia a la Rusia soviética. Para la construcción de nuestro ejército nos hemos mantenido firmemente en el principio clasista: un ejército puramente de trabajadores, penetrado por la idea del trabajo, de la lucha en nombre de los intereses del trabajo, entrañablemente vinculado con las masas trabajadoras de todo el país. Son hechos simples, ideas simples, pero, al mismo tiempo, ideas fundamentales, inmovibles, sin las cuales nuestro ejército no habría sido creado, jamás. Porque en las condiciones en que lo hemos creado, camaradas, en este país agotado por la carnicería imperialista, hacía falta la idea más clara, más indiscutible, sagrada, capaz de llegar a lo más íntimo de cada obrero. Sólo así era posible la creación del ejército.

Como sabéis, la tremenda amenaza se precisó ante nosotros, en toda su dimensión, el pasado verano de 1918. Al oeste los alemanes no se habían apoderado tan sólo de los territorios de Polonia, Lituania y Letonia, sino también de Bielorrusia; parte importante de la Gran Rusia se encontraba bajo el yugo del militarismo alemán. Pskov estaba en sus manos. Ucrania se había convertido en una colonia austroalemana. En ese verano de 1918 se produjo al este la sublevación de los checoslovacos²⁷⁵. Fue organizada por los franceses e ingleses, pero al mismo tiempo los alemanes hacían saber, a través de sus representantes, que, si los sublevados se acercaban a Moscú por el este, los alemanes se acercarían a Moscú por el oeste, por Orcha y Pskov. Nos encontramos, literalmente, entre el martillo alemán y el yunque anglofrancés del imperialismo. Al norte, durante el verano, los anglofranceses se apoderaron de Múrmansk y Arjánguelsk, amenazando con marchar sobre Vologda. En Jaroslav estalló la sublevación de guardias blancos, organizada por Savinkov cumpliendo órdenes del cónsul francés Nulance, con el objetivo de permitir a las tropas de los aliados unirse con los checoslovacos y guardias blancos en el Volga, a través de Viatka, Nizhni, Kazán y Perm. Ese era su plan. Al sur, en el Don, crecía la insurrección dirigida por Krasnov. Krasnov era entonces un aliado directo de los alemanes, de lo cual se envanecía abiertamente, recibiendo de ellos dinero y ayuda militar. Pero los ingleses y franceses comprendieron que si llegaban a Astracán, siguiendo el Volga, y si su flanco izquierdo se despliega sobre el Cáucaso septentrional y el Don, enlazando con Krasnov, este último pasaría de buena gana al campo anglofrancés puesto que le era indiferente a quién venderse. Lo que necesitaba era ayuda para mantener el poder de los terratenientes en el Don y restaurarlo en todo el país. Desde el primer momento, por consiguiente, nuestro frente amenazaba con transformarse en un anillo que debía irse cerrando, cada vez más apretadamente, en torno a Moscú, corazón de Rusia.

Al oeste, los alemanes; al norte y al este, los anglofranceses y guardias blancos; al sur, Krasnov, igualmente dispuesto a servir a unos y otros; en Ucrania, Skoropadski, criatura del imperialismo alemán. Nuestra salvación, en aquel momento, fue que Inglaterra, Francia y Alemania proseguían aún las hostilidades entre sí, pese a que ya entonces nuestros guardias blancos servían de enlace entre ellas. El gran peligro consistía en que se realizara a costa nuestra, a costa de la Rusia extenuada y crucificada, y antes de que se sublevara el proletariado europeo, el entendimiento entre el imperialismo alemán y el imperialismo anglofrancés. En ese periodo nuestro país estaba casi reducido a los límites del antiguo principado moscovita, y seguía contrayéndose. La amenaza más directa venía del este, donde el cuerpo checoslovaco había creado una base en torno a la cual se agrupaba la contrarrevolución. Nuestros primeros esfuerzos fueron dirigidos hacia el este, hacia el Volga.

¿En qué consistieron esos esfuerzos? Como ya he recordado, camaradas, nos dirigimos a los mejores obreros de Petrogrado y Moscú, cogimos a los que se ofrecían

²⁷⁵ Sobre la insurrección checoslovaca y la lucha contra ella véase más arriba en el Libro uno, páginas 203 a 218 y las notas correspondientes.

voluntarios, de entre los cursos de instructores, los mejores y más valerosos, y creamos pequeños destacamentos de comunistas. Partimos de que el ejército no es otra cosa que la vanguardia armada de la misma clase obrera y por eso nos dirigimos a ella, diciéndole la verdad sobre la situación y pidiéndole iniciativa y energía. En Simbirsk y en Kazán, pese a contar con cierta superioridad de fuerzas, nosotros retrocedimos (con frecuencia en medio del pánico) porque el enemigo tenía superioridad en cuanto a preparación para el combate, entrenamiento, instrucción; superioridad por el odio (rabioso que animaba a esos propietarios desposeídos de su propiedad contra el ejército obrero y campesino. El campo enemigo, finalmente, contaba con una gran ventaja: nosotros estábamos a la defensiva y ellos atacaban, teniendo la posibilidad de escoger nuestros puntos más débiles. Escogían en el territorio soviético el lugar que ellos mismos habían localizado y el momento que habían previsto. Teóricamente, nosotros teníamos una superioridad (que sólo después se hizo real, efectiva): actuábamos a partir de un centro, siguiendo líneas operacionales internas, radiales²⁷⁶. Dada su dispersión, nuestros enemigos actuaban, y siguen actuando, en puntos separados, sin formar un frente compacto, como grupos de asalto. Poco a poco, por la fuerza misma de las cosas, nosotros tuvimos que construir un frente continuo, que actualmente se extiende sobre 8.000 verstas. No sé si los historiadores militares tienen conocimiento de algún otro frente extendido sobre un espacio tan inabarcable.

Por parte de nuestros enemigos, la guerra tuvo y tiene un carácter guerrillero, en el sentido de que pequeños destacamentos, seleccionando determinado objetivo, golpean allí para causarnos daño. La finalidad de la guerrilla es debilitar al que es más fuerte. Por sí sola la guerrilla no puede lograr la victoria total, la victoria sobre un ejército organizado. Y en realidad no se propone ese objetivo: frena, golpea, retiene, vuela líneas ferroviarias, lleva el caos. En esto consiste la superioridad de la guerrilla como arma del más débil contra el más fuerte. Su objetivo es dañarnos y debilitarnos.

Nos sería incomparablemente más fácil defendernos si tuviéramos una milicia en todo el país, o sea, un ejército puramente territorial, local, formado de obreros y campesinos armados e instruidos sobre el terreno, de manera que el regimiento correspondiese a la comarca o fábrica, contando el distrito con una o dos divisiones. Entonces podríamos combatir en todas partes con fuerzas locales. La milicia no significa un ejército más débil, menos perfecto, como piensan algunos militares profesionales. Un ejército miliciano se forma sobre la base del servicio militar obligatorio, fuera del cuartel, en los lugares mismos de trabajo, de manera que los alumnos y los instructores mantienen su vinculación con las fábricas y campos. Son obreros soldados y campesinos soldados. Si hubiéramos tenido una milicia organizada, los golpes de nuestros enemigos, sus incursiones guerrilleras por no importa qué sitio, hubieran encontrado inmediata respuesta, organizada y sistemática, en el lugar mismo del hecho. Ese es el ejército ideal hacia el cual tendemos y al cual llegaremos. Pero no nos ha sido posible organizarlo inmediatamente y tuvimos que arrancar a los obreros de su medio para enviarlos al frente.

²⁷⁶ La superioridad del lado que actúa según líneas operacionales interiores reside en la posibilidad de golpear por partes (aprovechando la ventaja de tiempo) a las unidades atacantes del enemigo. Con movilidad y energía en las acciones es posible siempre utilizar ventajosamente esa situación. En la guerra mundial Alemania dio un brillante ejemplo de actuación según líneas operacionales interiores con la utilización de su magnífica red ferroviaria. El rasgo principal de las condiciones operacionales en que se encontraba el Ejército Rojo durante la guerra civil fue el de estar completamente rodeado por el enemigo. Esta ventaja teórica se hizo efectiva desde el momento que organizamos el aparato central de dirección de las operaciones, desde el momento que pudimos utilizar todas las fuerzas y medios del país (ferrocarriles, regiones fortificadas, etc.); en una palabra, desde el momento en que nuestro ejército se convirtió en ejército regular y todo el país se transformó en campamento militar, tanto en el aspecto material como moral.

Nos vimos obligados, como ya he indicado, a dirigir nuestro ejército principalmente hacia el este: teníamos necesidad de lograr éxito allí, costase lo que costase. Ya sabéis que lo hemos conseguido, pero ¿cómo? Mediante la liquidación en nuestro seno, en el dominio militar, de los métodos artesanales y del espíritu de campanario. Aunque el enemigo actuaba sirviéndose de incursiones guerrilleras, contaba con destacamentos formados, en gran proporción, de oficiales, excelentemente organizados y dirigidos hábilmente por comandantes inteligentes. El método guerrillero del enemigo, empleado de manera justa, “científica”, representaba para nosotros un serio peligro. Para preservarnos de ese peligro y sacar ventaja de nuestro emplazamiento central necesitábamos acabar drásticamente en el ejército revolucionario con los hábitos artesanales, de improvisación guerrillera. En relación con esta cuestión se enfrentaron entre nosotros dos tendencias, parcialmente en el frente, pero sobre todo en la retaguardia. Algunos de nuestros camaradas decían al principio: “En las condiciones actuales no podemos crear un ejército centralizado, con un aparato central de dirección y de mando; no disponemos ni de tiempo ni de medios técnicos. Debemos limitarnos, por esa razón, a crear destacamentos pequeños, muy bien organizados, de tipo regimiento, pero mejor provistos de toda clase de unidades técnicas especiales”. Tal fue la idea inicial de muchos de nuestros camaradas: unidades separadas de dos, tres, cuatro mil soldados, formadas de diferentes armas. Es el método de combate del más débil: si no puede medirse con el enemigo, barrerlo de la superficie de la tierra, no le queda más que hostigarlo, quebrantarlo. Los alemanes eran más fuertes que nosotros, durante su ofensiva, y la única solución fue lanzar contra ellos nuestros destacamentos para frenar su ofensiva e impulsar acciones guerrilleras en su retaguardia. Pero no podíamos, en manera alguna, limitarnos a eso. Teníamos que aplastar al enemigo, que nos cortaba de las regiones más fértiles y ricas de Rusia, tomando las medidas sistemáticas correspondientes. La diversidad de nuestros enemigos dio lugar a que nos encontráramos rodeados de toda una serie de frentes: al este, los checoslovacos; al norte, el desembarco de los aliados; al oeste, la ofensiva alemana; al sur, Krasnov; en Ucrania, Skoropadski. Esta situación nos indicaba la necesidad de concentrar grandes fuerzas en el centro del país para lanzarlas, radialmente, allí donde fuera indispensable. Pero para tener la posibilidad de disponer convenientemente de nuestra fuerza militar en cada momento, había que acabar radicalmente con el sistema artesanal de destacamentos independientes. Cierta es que enseguida comenzaron a autodenominarse regimientos y divisiones, pero no había más que el nombre: las divisiones seguían siendo destacamentos guerrilleros, que no reconocían el mando centralizado superior y actuaban por iniciativa de sus propios atamanes o jefes. En este aspecto tuvimos que afrontar no pocas luchas y dificultades, porque en los medios artesanales guerrilleros existía enorme desconfianza hacia todos los que en el centro vigilan y pretenden dirigir: ¿No nos jugarán una mala pasada, no nos traicionarán? Esto, por un lado. Por otro, resultaba que estos destacamentos habían tenido grandes méritos en el pasado por su lucha contra la burguesía rusa, con la contrarrevolución, en la que mostraron gran heroísmo, se dieron jefes que revelaron talento y cualidades combativas, por lo menos algunos de ellos. De ahí sus dudas, su confianza desmedida en sí mismos y su desconfianza exagerada en el mando superior. Fue necesaria la cruel experiencia de las derrotas sufridas por nuestros guerrilleros en la lucha contra los alemanes y en otros frentes; fue necesaria la lucha ideológica y la represión desde arriba, para conseguir que algunos comandantes comprendiesen que el ejército es un organismo centralizado, donde el cumplimiento de las órdenes superiores es premisa necesaria de la unidad en la acción. Este género de trabajo previo fue necesario para poder pasar de la defensiva a la ofensiva, para poder actuar concertadamente en la

lucha por Kazán, Simbirsk y Samara. Sólo después de esto vinieron los éxitos: limpiamos el Volga y comenzamos a avanzar hacia el Ural.

Debo, de paso, evocar muy elogiosamente la actuación de nuestros aviadores rojos en el frente. Verdad es que hubo casos de traición, de paso al campo enemigo, pero fueron casos aislados y se produjeron principalmente al comienzo de la guerra. La mayoría aplastante de los aviadores se comporta con honradez y abnegación. Yo pude observarlo de cerca en la lucha por Kazán, en las más duras semanas de agosto, cuando nuestros regimientos eran aún demasiado débiles y poco combativos. Las unidades de aviación que allí se encontraban hicieron literalmente todo lo posible para reemplazar, en cierto modo, a la infantería, la caballería y la artillería. Cualquiera que fuese el estado del tiempo, nuestros aviadores despegaben, giraban sobre Kazán y sobre la flotilla enemiga, descargaban sus bombas pesadas y establecían el enlace con las fuerzas que actuaban al noreste de Kazán, de las que estábamos cortados. En las circunstancias más difíciles los aviadores rojos se revelaron héroes, lo mismo que en los meses posteriores. Nuestra aviación roja había sido totalmente destruida, pero ha sabido reunir sus miembros dispersos, agruparlos, y ahora tenemos combatientes rojos del aire odiados por nuestros enemigos.

En el frente sur se repiten los fenómenos del frente del este. Allí actuaban contra Krasnov numerosos destacamentos procedentes de Ucrania, en cuyas filas había combatientes abnegados y experimentados. Pero no había ni disciplina ni coordinación a nivel de todo el ejército y de todo el frente. Cada uno actuaba según le parecía. Viendo como muy sospechoso a todo comandante enviado por el alto mando para establecer una coordinación operacional, preferían actuar a tuestas: si les atacaban, retrocedían, tanteaban el punto fuerte del enemigo; cuando daban con un punto débil atacaban. En este tipo de lucha habían adquirido cierta maña. Los camaradas Sivers y Kikvidse, caídos después, fueron magníficos combatientes de ese género; crearon sus propios métodos de lucha, bastante eficaces, en la lucha contra los cosacos, aprendiendo a seguirles, despistarlos, rechazarlos, acosarlos y destruirlos. Pero todo esto en los límites de escaramuzas locales, que conducían a un éxito o un fracaso local. La lucha se prolongaba, así, meses y meses, exigía enormes sacrificios, pero no aportaba cambios reales en la situación.

Después de la llegada al sur de los mejores obreros de Moscú, Petrogrado y otros lugares, la masa de soldados rojos comprendió, bajo su dirección, que se trataba de una lucha a muerte, y entonces cerró filas, se apiñó. Pero esto era insuficiente, había que reeducar a los cuadros de mando que tenían tres orígenes. Había, por un lado, los que habían sido movilizados, procedentes del antiguo cuerpo de oficiales; por otro lado, los nuevos comandantes, de los destacamentos ya indicados, con una formación guerrillera; y, finalmente, los oficiales rojos que nos habían llegado, los cuales se mostraban, en su gran mayoría, excelentes soldados, jefes prometedores en el futuro, pero con insuficiente experiencia en el presente. De ahí que sólo pudieran desempeñar los puestos de mando subalternos: jefe de sección y (en casos excepcionales) jefe de compañía. Hubo muchos casos en que los camaradas oficiales rojos, una vez pasado cierto tiempo en funciones de mando, solicitaban que se les dejase durante unas semanas batirse como soldados rasos. Se trataba de cuadros honestos, pero sin experiencia del combate. Los antiguos suboficiales, que habían seguido cursos de instrucción, tenían sobre ellos gran superioridad porque poseían experiencia del combate. Los oficiales rojos, en su conjunto, constituyen un material excelente, que en el espacio de tres meses ha podido dar ya muchos comandantes jóvenes de buena calidad.

Entre los antiguos oficiales, que fueron movilizados en gran número, hay muchos que se han revelado comandantes expertos y hombres dispuestos a trabajar honestamente.

Por razones fáciles de comprender no doy cifras, pero diré que miles y miles de nuestros actuales jefes y comandantes (inferiores, medios y altos) tienen ese origen, y junto con los combatientes rojos luchan en los nuevos frentes con valor y abnegación. Esto concierne, sobre todo, a los ejércitos mejor organizados y cohesionados. Allí nadie pregunta: “¿Eras oficial en el antiguo ejército, eres oficial rojo, has salido de los soldados, o de los guerrilleros?” Allí la integración combatiente es total.

El cambio en el estado de espíritu de los mejores elementos de la antigua oficialidad se ha producido gradualmente. Durante bastante tiempo estos oficiales se quejaban y dudaban del poder soviético, se encontraban bajo la influencia de la prensa burguesa que acusaba al poder soviético de vender Rusia a los alemanes. Oían las mismas calumnias sobre el poder soviético dichas por Miliukov y Tsereteli, por todas estas “autoridades” pequeñoburguesas, y de ahí que dudasen, no sabiendo dónde ir, con quién estar... Cuando el enemigo nos rodeó por todas partes, cuando parecían contados los días del poder soviético, los antiguos oficiales se pasaron en gran número al campo adverso, traicionando a veces a nuestras unidades. Como es natural, castigábamos implacablemente a los que podíamos coger. No pocos perecieron. Pero cuando camaradas demasiado impacientes decían: “Renunciad a reclutar antiguos oficiales para el Ejército Rojo”, nosotros respondíamos: “No, esa es una idea falsa, nosotros necesitamos cuadros instruidos, el ejército no puede permitirse partir del abecedario cuando estamos rodeados del enemigo por todas partes”. Es imposible que entre las decenas de miles de hombres de la antigua oficialidad no encontremos algunos miles de soldados honestos, que se sientan vinculados a las masas obreras y campesinas de Rusia y sean incapaces de vender su país a los imperialistas alemanes, franceses o ingleses. La traición de unos, aunque fueron muy numerosos, no tenía por qué obligarnos a cambiar nuestra política en ese aspecto. Y ahora puede decirse, con toda convicción, que la política de atraer a los elementos más honestos y sanos de la antigua oficialidad, de darles participación en la organización de nuestro ejército y en su dirección operacional, se ha justificado plenamente.

En fin, buenos comandantes, firmes y disciplinados, han salido también de las filas de los autodidactas y guerrilleros. Tenemos un ejército cuyo comandante en jefe es un antiguo suboficial, mientras que el jefe del estado mayor es un antiguo general del alto mando. En otro de los ejércitos el comandante en jefe es un antiguo general y su ayudante es un autodidacta. Contamos con toda clase de combinaciones, no nos hemos sujetado a estereotipia alguna, nos hemos esforzado constantemente en promover hombres honestos, enérgicos y capaces. Los comisarios proporcionan una ayuda considerable a los comandantes inexpertos, o a los que vacilan en el aspecto político. Lo mismo sucede en las divisiones. A la cabeza de una de ellas se encuentra un antiguo soldado, ni siquiera era suboficial, y a su lado ejerce funciones de mando un antiguo coronel del estado mayor general. Entre ambos hay excelentes relaciones y mutua confianza, porque verter la sangre en común es el vínculo más duradero que puede existir.

Esto no se logró de repente. Durante los dos o tres meses de más intensa actividad en el frente sur, pusimos allí orden frente a las tropas de Krasnov, enemigo especialmente tenaz y potente. Nosotros éramos suficientemente fuertes en cuanto al número, pero nos faltaba centralización. Las tropas de Krasnov, muy bien dirigidas, realizaban incursiones aisladas contra nosotros, golpes enérgicos que nos quebrantaban sensiblemente, hasta el punto de hacernos temer la pérdida de Vorónezh después de que habían ocupado ya Novojopersk, Borisoglebsk, e incluso tiroteado Tsaritsin, que albergaba importantes depósitos de pertrechos bélicos. Sin embargo, su ejército no contaba (en los momentos más favorables para ellos) más de 100.000 hombres, incluyendo las reservas. Pero gozaban de una gran ventaja: la iniciativa y la sorpresa, dos condiciones fundamentales

del éxito militar. No mantenían frente. Habiéndonos asestado un golpe por la parte de Vorónezh, y habiendo provocado el desconcierto en nuestras filas, dejaron allí una protección extremadamente reducida y trasladaron el grueso de las fuerzas sobre Balachov y Tsaritsin. Nuestras fuerzas quedaron pasivas, en general, porque en realidad no teníamos una unidad organizada que pudiera llamarse legítimamente ejército de Vorónezh o ejército de Tsaritsin. Menos aún teníamos un frente unificado. En crearlo consistió nuestro principal trabajo. Hacía falta llevar a cabo una labor enérgica de organización y agitación para contrarrestar los provocadores clandestinos y los maleantes que intentaban infiltrarse en el ejército a fin de socavar su espíritu desde el interior, descomponerlo y reducirlo a la impotencia; para contrarrestar, por otra parte, los hábitos de guerrillerismo, la tendencia a proceder cada uno según su voluntad, sin subordinarse a las necesidades operacionales del conjunto del ejército o del frente en cuestión. En las dos direcciones tuvimos pleno éxito. En el proceso mismo del trabajo se destacaron los mandos honestos y valerosos, mientras que los canallas, convictos de traición, eran fusilados. Los mejores elementos de entre los guerrilleros se convencieron de que el guerrillerismo no llevaba lejos, y aquellos que se negaban a comprender el imperativo de la unificación operacional fueron apartados con severidad. Como resultado de todo este trabajo se produjo un cambio en el estado de espíritu de todo el frente. Por doquier, en Vorónezh como en Balachov o en Tsaritsin, empezaron a sentirse los efectos de la unidad de mando contra el enemigo común, de la unidad de concepción operacional, de la unidad de ejecución. “Al fin, el frente se deja sentir”, decían con alegría los comandantes, pequeños y grandes, cuando los tres ejércitos del frente sur, cohesionados interiormente, comenzaron a actuar de manera concertada.

Después de esto, nosotros pasamos de la defensiva a la ofensiva, tanto en el frente sur como en el frente este, cada vez con más éxito. Febrero fue decisivo. Ahora podemos decir que el ejército de Krasnov casi ha dejado de existir. Aplastado su núcleo principal, retrocede presa de pánico. Como sabéis, el mismo Krasnov ha dimitido, abandonando Novochoerkask por Novorosisk, temiendo (con razón) la venganza de sus antiguos súbditos. No sólo el ferrocarril de Novojopersk a Tsaritsin está enteramente en nuestras manos, y Tsaritsin mismo ha quedado unido de nuevo, por ferrocarril, a toda la Rusia soviética, sino que también el ferrocarril de Tsaritsin a Lija (línea de gran importancia que se encontraba en manos de las bandas de Krasnov) ha sido ocupado por los nuestros casi completamente, que en esta operación han hecho gran número de prisioneros y cogido un gran botín militar. Nuestra tarea ahora consiste en acabar enérgicamente con lo que queda del ejército de Krasnov. La cosa es más complicada en la cuenca del Donetz, donde actúan restos más importantes de las fuerzas de Krasnov y, sobre todo, unidades del ejército voluntario de Denikin, trasladado aquí desde el norte del Cáucaso. Se esfuerzan por conservar la cuenca del Donetz, y junto con ella Rostov y Novochoerkask, sin perder aún la esperanza de que les llegue ayuda de los aliados. Pero es indudable que una vez liquidado el poder burgués en Ucrania, y después de la destrucción del frente de Krasnov, el precioso oasis del Donetz no podrá mantenerse y los obreros y campesinos de la región se harán dueños de él²⁷⁷.

²⁷⁷ *Esta vez no conseguimos mantener el oasis del Donetz.* Habiendo concentrado un ejército de voluntarios del Kubán y del Cáucaso, Denikin lanzó una ofensiva impetuosa contra el flanco izquierdo del frente sur (X Ejército) en dirección de Tsaritsin. Debilitadas por el avance ininterrumpido que habían realizado, nuestras unidades contenían con dificultad al enemigo. La aparición de una importante masa de caballería en nuestra retaguardia obligó al X Ejército a retirarse hacia el norte. El 19 de mayo, Denikin inició el ataque contra nuestro flanco derecho, en Yusovka. La brigada de Majnó, que ocupaba ese sector, no aguantó el golpe y por la brecha abierta la caballería enemiga penetró en nuestro territorio. Pese a una fuerte resistencia los obreros del Donetz tuvieron que soportar de nuevo, durante seis meses, el poder de los blancos. (Para más detalles sobre estos acontecimientos véase en este Libro dos, el capítulo “Frente del sur”).

Para completar lo que acabo de decir sobre el frente sur, debo referirme brevemente al frente caucásico caspiano. Aquí hemos sufrido grandes reveses en los últimos meses, que pueden parecer completamente imprevistos dado que poco antes dominábamos un gran territorio y los centros esenciales en el norte del Cáucaso. Pero el hecho de que fracasásemos es, en lo esencial, plenamente lógico, es el resultado de la crisis y descomposición del guerrillerismo. En el norte del Cáucaso contábamos con un ejército muy considerable, constituido principalmente por refugiados de Ucrania, del Don, del Ter y de otras zonas. Entre ellos había muchos revolucionarios honestos y fieles, pero también no pocos aventureros y, aún más, gentes llegadas al azar, sacadas de quicio por la contrarrevolución, y atraídas ante todo por el rancho del soldado. Los hábitos de guerrillerismo, la falta de costumbre de una organización formal y regular, así como de relaciones formales y regulares, enraizaron allí más fuertemente en virtud de su lejanía del centro. Ya en el otoño del año pasado di la orden formal, a una delegación de las tropas del Cáucaso septentrional, de reducir los efectivos a un tercio de los existentes, reorganizándolos de modo adecuado, y el resto disolverlo o enviarnoslo al norte: “cuando seáis tres veces menos numerosos, seréis tres veces más fuertes”, le aseguré a la delegación. Pero por desgracia todo quedó en exhortaciones, a causa del extremo alejamiento del frente y de la carencia total de enlace adecuado con ellos. La inercia del guerrillerismo se impuso. Las unidades conservaron sus enormes efectivos y sin librar combates serios obtuvieron grandes éxitos. Desde Astracán se les envió instructores, buenos especialistas militares, pero los devolvieron a Astracán diciendo que no tenían necesidad de ellos. No hay enemigo más peligroso para el Ejército Rojo que la autosatisfacción del guerrillerismo ignorante que se niega a estudiar y a progresar. El resultado está ahí: ese ejército pletórico (más bien horda que ejército) se enfrentó con las tropas bien organizadas de Denikin y en unas cuantas semanas quedó deshecho. Una vez más hemos pagado muy caro por las ilusiones guerrilleras. Pero esta lección no será inútil. Actualmente se realiza en el Cáucaso septentrional una labor intensa, cuyos resultados creo que no se harán esperar. Lo que hemos perdido allí nos será retribuido con creces.

En el frente norte, camaradas, después de la pérdida de las regiones de Múrmansk y de Arjánguelsk, hemos permanecido más o menos pasivos. Es verdad que en las últimas semanas logramos allí un éxito apreciable con la toma de Chenkursk. Esta operación, aunque de poca importancia, es una página gloriosa en la historia de nuestra lucha. En condiciones extremadamente difíciles, cuando el enemigo (según sus propias palabras) consideraba imposible instalar ni siquiera una cocina de campaña, nuestros soldados, cubiertos de capas blancas, y arrastrando cañones de seis pulgadas, lograron en la noche helada penetrar profundamente en la retaguardia del enemigo, obligándole a huir de Chenkursk. Se apoderaron de gran número de prisioneros, de muchos pertrechos, y rechazaron al enemigo hasta 80 o 90 verstas al norte. De todas maneras, se trata de un éxito parcial; por lo demás en el frente norte permanecemos pasivos, a la defensiva²⁷⁸.

²⁷⁸ *Sobre la pérdida de los distritos de Arjánguelsk y Múrmansk*, véase notas 216 y 220, páginas 199 y 202. El 1 de enero consiguieron unirse al desembarco inglés destacamentos americanos, italianos y serbios formados de exprisioneros. Además de apoderarse de nuestro territorio y riquezas del norte, los Aliados intentaban constantemente progresar hacia el Ural y el Volga, para unirse con Kolchak. El 1 de enero, en posesión ya de Chenkursk, el enemigo se encontraba a 70 verstas al norte de Vologda. En ese momento nuestro VI Ejército sólo tenía una misión, defenderse; pero no se limitó a defenderse: asestó también fuertes golpes al enemigo. Nuestro primer éxito fue la ocupación de Chenkursk. En condiciones muy penosas, con la nieve a las rodillas, de noche, con 37 grados bajo cero, los soldados rojos se lanzaron al asalto de la Montaña Alta y desalojaron al enemigo de sus posiciones fortificadas. En el curso de un mes (hasta mediados de febrero) nuestro ejército avanzó de 150 a 200 verstas. Pero aún no había llegado el momento de operaciones decisivas.

Con un frente de 8.000 verstas, para desplegar una estrategia activa debíamos tener en todas partes un ejército numeroso. Como no lo tenemos, algunas partes de ese frente están, por el momento, pasivas, concentrándose la actividad en otros sectores, más importantes actualmente. En esto consiste la ventaja en nuestra situación central respecto a los frentes: tenemos la posibilidad de trasladar y concentrar fuerzas en todo momento. Pero esta posibilidad no se materializó y no se puso en práctica hasta que se creó el Consejo Militar Revolucionario de la República con un comandante en jefe para todos los frentes; hasta que se estableció la unidad de mando para todos los frentes y para todos los ejércitos de cada frente. Sólo después de establecerse la dirección operacional única y el cumplimiento riguroso de las órdenes, de arriba abajo, todos percibieron en la práctica, y cada soldado se dio cuenta de ello allí donde estaba, que el ejército centralizado tenía una enorme superioridad sobre el guerrillerismo y los métodos artesanales. Así se materializó la posibilidad de considerar y decidir, en cada momento, dónde era necesario operar más intensamente. Después de nuestros éxitos en el Volga concentramos los esfuerzos, como ya dije, sobre el frente del Don. Esta es la razón de nuestra pasividad en el norte, sin contar con que en estos dos últimos meses se han abierto dos nuevos frentes, los cuales habíamos previsto, pero sin poder prever cuándo entrarían en actividad: el frente ucraniano y el frente oeste.

En Ucrania el problema militar ha sido puesto de nuevo sobre el tapete por un gran acontecimiento político: la revolución en Alemania, que provocó la insurrección en Ucrania. Aquí se manifestó con particular expresividad la vinculación directa e inmediata de nuestras operaciones militares con su base natural: la revolución obrera y campesina. Nosotros hacemos la guerra. Pero esta guerra no es como otras, en las que el territorio pasa de una mano a otra, pero el régimen sigue siendo el mismo; nuestra guerra es la revolución obrera que se organiza, se defiende o ataca, protege o amplía sus conquistas. Si alguien está predispuesto a olvidarlo, los acontecimientos de Ucrania se lo recuerdan bien alto. Allí nuestro frente se reanimó de golpe y presionó hacia el sur, bien es verdad que casi sin fuerzas regulares en el primer momento. Nuestra tarea urgente era derrocar a la burguesía local, aún no organizada; no dejarla organizarse después que su apoyo, el ejército alemán, se haya descompuesto, haya sido ganado por la propaganda revolucionaria y se haya ido a su casa, a Alemania. En el cumplimiento de esa tarea nuestros destacamentos guerrilleros han desempeñado en Ucrania un papel enorme, plenamente positivo. Claro está que también allí, desde el primer momento, aparecieron tropas soviéticas regulares, y los destacamentos guerrilleros actuaron, cada vez más, como satélites en torno a su planeta. Han comenzado a reagruparse en torno a las unidades regulares, que habían acudido respondiendo al llamamiento de los obreros y campesinos ucranianos, y ahora se le ha planteado ya al mando ucraniano la tarea de integrar a esos destacamentos guerrilleros en divisiones regulares. Este trabajo se lleva a cabo con éxito en Ucrania porque los trabajadores de allí tienen la ventaja de contar con nuestra experiencia de un año, y han aprendido mucho de nuestros errores y de nuestras conquistas. En todo caso, el frente ucraniano nos ha distraído fuerzas relativamente importantes, claro está que fundamentalmente ucranianas²⁷⁹.

El frente oeste surgió en condiciones similares. Las operaciones militares eran allí, comparativamente a otros frentes, poco numerosas y no muy sangrientas. En ello tenía un gran papel nuestro entendimiento con los soldados alemanes que se oponían revolucionariamente a los mandos alemanes, así como la fraternización directa con los soldados alemanes comunistas. Pero todo esto se combinaba con escaramuzas allí donde

²⁷⁹ A fines de diciembre de 1918 *el gobierno soviético ucraniano tenía a su disposición las siguientes fuerzas regulares*: la división de infantería mandada por Kropivianski y la segunda división de infantería mandada por Ausema. De esta última formaba parte un regimiento de cosacos rojos.

los guardias blancos alemanes o elementos de la burguesía local nos oponían la fuerza armada. Mediante estas acciones políticas y militares combinadas logramos limpiar un extenso territorio al oeste. Pero estábamos lejos de haber resuelto el problema. Repuesta de su primera sorpresa, la burguesía de la franja occidental se rehízo y con ayuda de la Europa occidental, de Inglaterra, Francia y, en parte, Alemania, logró reunir algunas fuerzas, amenazándonos Yamburg, por un lado, por otro Pskov, e intentando amenazar Riga. En Estonia no son sólo los guardias blancos estonios los que combaten al ejército soviético estoniano; luchan también contra él la burguesía finlandesa e incluso pequeños destacamentos de suecos, junto con guardias blancos alemanes y rusos. En una palabra, allí tenemos una verdadera internacional, la internacional de guardias blancos vinculados a los países bálticos, sostenida por la flota inglesa²⁸⁰.

Si dejáramos que este frente se reforzase, de ahí podría venir, claro está, un serio peligro, y hace algunas semanas podía parecer que el peligro era ya realidad. Últimamente he estado en esa parte del frente y ante mí se presentó el mismo cuadro que en diversas ocasiones he observado en otros frentes. No podíamos sacar unidades aguerridas de otros frentes, debilitándolos, para enviarlas a Estonia. De ahí que fueran allí unidades muy jóvenes, formadas apresuradamente con campesinos recién movilizados, los cuales no sólo carecían de experiencia combatiente sino de educación política. Por eso al comienzo se disgregaban al primer choque serio con el enemigo. Como siempre sucede en condiciones parecidas, allí hubo también traiciones y desertiones. Por ejemplo, en esa división que se batía en dirección de Narva, donde el comandante de un regimiento, arrastrando a parte de éste, se entregó al enemigo; la otra parte, presa de pánico naturalmente, se batió en retirada. En una palabra, hace mes y medio o dos meses allí existía la misma situación que en otros frentes hace medio año.

Comaradas, yo os hablo con plena sinceridad de todo esto porque vosotros debéis conocer bien todos los aspectos de la construcción y la existencia del ejército, incluidos sus aspectos negativos. Los fracasos no deben llevarnos en modo alguno al desánimo. Un ejército revolucionario, en una época revolucionaria, es por esencia un ejército nervioso, que vive a saltos; las crisis y los pánicos son más frecuentes que en condiciones normales... Pero si se logra cimentar este ejército joven y nervioso, si se le da un ideal y el temple necesario, si se le da la oportunidad de alcanzar la primera victoria, su nerviosidad se transforma en potente fuerza ofensiva, y entonces querrá ir adelante, será invencible. He ahí por qué las vacilaciones, e incluso las retiradas desordenadas de estas unidades jóvenes no nos inducen al pesimismo. En los sectores de Narva y de Pskov del frente estoniano bastó que los comandantes y comisarios trabajaran enérgicamente durante dos o tres semanas para que el frente se rehiciera, y para que los mismos soldados que antes (debido a una total inadaptación, a la carencia de la más elemental experiencia) se dispersaban presas de pánico, ahora se reagrupen por sí mismos, y no sólo reintegren la unidad, sino que la hagan renacer. En una ocasión he visitado la misma unidad con diez días de intervalo y no la reconocía. Tal es la fuerza enorme de las ideas revolucionarias y de los métodos revolucionarios de organización.

En ningún otro país, en ningún otro ejército, puede el comandante de un regimiento decirle a cada soldado: “Tú debes morir, si hace falta, porque te bates por los intereses de tu familia, de tus hijos, por el futuro de tus nietos; ésta es la guerra de los oprimidos, de los trabajadores, por su liberación”. Estas palabras sencillas, que van directamente a la conciencia, al corazón de cada soldado, hacen auténticos milagros.

En cada regimiento y en cada compañía hay los elementos más diversos; los más conscientes, los más abnegados, constituyen, naturalmente, una minoría; en el polo

²⁸⁰ *Sobre los choques entre nuestras fuerzas y los guardias blancos en Estonia a comienzos de 1919, véase la nota 366, página 587.*

opuesto se encuentra una minoría ínfima de elementos que son diametralmente lo contrario: gentes sórdidas, corrompidas, vividoras y, en parte, kulaks, contrarrevolucionarios. Entre estas dos minorías, situadas en los extremos, se encuentran los que por su manera de pensar y de sentir son simplemente ciudadanos soviéticos, buenos, trabajadores, honrados, pero insuficientemente conscientes, vacilantes, necesitados de formación, tanto militar como política. Y cuando el comandante o el comisario de cualquier regimiento me dice: “Yo no respondo de este regimiento, todos son unos cerdos, cuando hay que atacar exclaman: no nos han dado esto, no nos han dado lo otro... Es un regimiento malo”, yo le respondo, con plena convicción: “Si el regimiento es malo quiere decirse que el comandante es malo y el comisario es malo, porque los hombres son los mismos que en otros regimientos, y en su masa son honrados obreros y campesinos”. Si sienten que el mando no es enérgico, si les surgen dudas sobre la justeza de la conducción del regimiento por el comandante, si no reconocen la autoridad moral del comisario, se produce naturalmente la descomposición. Los sinvergüenzas adquieren preeminencia, los mejores elementos se desmoralizan, poniéndose al margen, y los elementos medios, no sabiendo a qué carta quedarse, se dejan ganar por el pánico en la hora del peligro. Allí donde el plantel de mandos es bueno, sobre todo en los niveles subalternos; donde este plantel es honesto y firme, donde el comandante y el comisario del regimiento son buenos, ese regimiento está a la altura requerida. Dadme el peor de los regimientos, dadme tres mil desertores, cogidos donde queráis, y llamad a eso regimiento. Yo les doy un buen comandante, honesto, un buen comisario, combativo; proporcionarles jefes de batallón, de compañía y de sección, adecuados, y en cuatro semanas esos tres mil desertores, en las condiciones de un país revolucionario, nos darán un excelente regimiento. Y no se trata de una esperanza, de un programa o de una idea; esto ha sido comprobado en la práctica, y durante las últimas semanas lo hemos comprobado de nuevo en la experiencia de los frentes de Narva y de Pskov, donde ahora hay fuerzas sólidamente cimentadas.

Hay todavía un frente posible, al que no me he referido: el frente carelio o finlandés. Allí no desarrollamos operaciones. Finlandia no está directamente en guerra con nosotros, aunque indirectamente nos combate enviando sus regimientos al territorio de Estonia, donde atacan Yamburg en compañía de los guardias blancos estonianos y rusos. Pero en el istmo de Carelia no hay frente en sentido estricto. Sin embargo, en el curso de las últimas semanas se está realizando en Finlandia una campaña, verdaderamente rabiosa, preconizando el ataque a Petrogrado. Estiman que ahora somos más vulnerables allí, puesto que hemos perdido el Báltico y los accesos de Petrogrado están, por consiguiente, peor defendidos. El año pasado, cuando estuvo en el poder, la clase obrera finlandesa era el mejor escudo de Petrogrado. Pero ahora manda allí temporalmente la burguesía, y su jefe, Mannerheim, antiguo general ruso, propugna en los últimos meses y semanas la ofensiva sobre Petrogrado. La prensa sueca y finlandesa ha afirmado que es posible tomar Petrogrado por un golpe seco y rápido, mediante una simple incursión. Bastaría para ello con lanzar una o dos divisiones. Y no es todo: el general Mannerheim ha decidido realizar maniobras de sus tropas en la proximidad de nuestras fronteras, en Teriek. La prensa burguesa finlandesa ha escrito abiertamente sobre esto. Como es natural, la cosa no ha suscitado mucha emoción en Petrogrado, porque resulta ridículo y absurdo suponer que la burguesía finlandesa (que difícilmente pudo sofocar la revolución de la clase obrera finlandesa, y eso con ayuda de las bayonetas de los Hohenzollern²⁸¹), la burguesía de un país cuya población no rebasa los dos millones y medio de habitantes, pueda medirse con la Rusia soviética revolucionaria. Sin embargo,

²⁸¹ A propósito de la guerra civil en Finlandia, véase nota 160 en página 109.

los obreros de Petrogrado se indignaron profundamente de ver que los guardias blancos finlandeses, en cuyas espadas está fresca aún la sangre de los obreros finlandeses, osan amenazar a la clase obrera de Petrogrado, nuestra capital roja revolucionaria. En respuesta a las maniobras de Mannerheim nosotros hemos decidido que las nuestras tendrán lugar también en las proximidades de la frontera finlandesa. Hemos lanzado un llamamiento a la defensa de Petrogrado, al cual han respondido, con más entusiasmo que nadie, los alumnos de las escuelas militares de Petrogrado. Accediendo a su petición unánime, los cursos fueron suspendidos y todos los alumnos incorporados provisionalmente a un destacamento de maniobra de alta calidad. Hemos pasado revista a este destacamento en la antigua plaza del Palacio (hoy plaza Uritsky) participando un oficial del ejército francés, el capitán Sadoul, que ha roto con su gobierno y con la misión militar francesa para defender el poder soviético y actualmente trabaja en nuestra inspección militar. El capitán Sadoul estaba a mi lado, presenciando el desfile. Viendo a nuestros futuros jóvenes oficiales rojos, su aire marcial, el entusiasmo que reflejaban sus rostros, el garbo inspirado de su formación, exclamó con admiración que era uno de los espectáculos más sublimes que había presenciado en su vida, y añadió: “¡Cómo siento que no esté aquí la misión militar francesa con el general Nissel a la cabeza! ¡Si vieran a vuestros futuros oficiales rojos, reunidos en este destacamento, dirían a su gobierno: cuidado con atacar a Rusia, Rusia no está indefensa, cuenta con sus soldados y oficiales rojos!” Yo he prometido a estos alumnos, a estos jóvenes camaradas de Petrogrado, que, si la ciudad llega a estar realmente amenazada por los frentes de Olonetz, de Carelia y de Yamburg, sobre ellos recaerá la misión de ser los primeros en la defensa de Petrogrado rojo. Su respuesta fue la de verdaderos soldados de la revolución, aceptando con entusiasmo esa misión y, en particular, realizando excelentemente las maniobras en las que tomaban parte.

¿Qué ha resultado? Resultó que la amenazadora empresa de Mannerheim terminó con un fiasco total. Avanzó algunas columnas en dirección de nuestra frontera, pero los regimientos finlandeses de guardias blancos emplazados en la zona de Teriek organizaron (¡oh, horror!) un mitin, en el que declararon: “Tu no nos llevas a maniobras sino a la guerra con el Ejército Rojo; estamos de acuerdo en defendernos, pero no queremos atacar Petrogrado”.

Y Mannerheim se vio obligado a retirar las columnas. En sus maniobras no participaron más que dos compañías, ni una más. Así que este intento se hundió lamentablemente. Tres días después apareció en los periódicos una interviú de Mannerheim diciendo que, por consideraciones internacionales y otras, el ataque contra Petrogrado quedaba aplazado para la primavera. En este frente, por tanto, podemos esperar más o menos tranquilamente hasta la primavera. En cuanto al terrible voivoda²⁸² Mannerheim, podría aplicársele lo que nuestro gran satírico Saltikov-Chedrin dijo expresivamente en algún sitio: “Proclamó que se tragaría al mundo entero y acabó comiéndose un pardillo”. Lo mismo el general Mannerheim: proclamó que tomaría Petrogrado en un abrir y cerrar de ojos y luego envió dos compañías a hacer maniobras en Teriek.

Claro está que si la situación de la burguesía finlandesa, o la presión sobre ella del capital anglofrancés, la obligara a emprender la ofensiva contra Petrogrado, tendríamos un nuevo frente. Es evidente que en ese caso no nos limitaríamos a la defensiva, sino que seríamos nosotros los que asestaríamos un golpe seco y rápido a Helsingfors. La clase obrera finlandesa espera ayuda de las tropas rojas de Petrogrado. Después de la orden de ataque de Mannerheim, los alumnos finlandeses de las escuelas militares de Petrogrado

²⁸² Se llamaban voivodas los jefes del ejército o los gobernadores de una provincia en la Rusia de los siglos XVI-XVIII. [NDE]

(que tienen su escuela propia) pidieron que se les enviara al frente, contra el verdugo. Y además de esos alumnos militares tenemos tropas excelentes constituidas integralmente de obreros finlandeses. Aún más instructivo es lo siguiente: según las estimaciones de la propia prensa burguesa finlandesa, entre los 17.000 hombres movilizados a la fuerza por Mannerheim (al mismo tiempo que la guardia burguesa) hay un 90% de rojos. Cierto es que nuestros camaradas finlandeses consideran exagerado ese 90% y afirman que habrá un 70% de rojos. Nos damos por satisfechos. No es extraño que Mannerheim no haya entregado armas a los movilizados. La marcha de las tropas rojas sobre Helsingfors sería apoyada con entusiasmo por toda la clase obrera finlandesa. En Petrogrado hemos proclamado que no pretendemos crear un nuevo frente, pero si es creado por iniciativa de nuestros enemigos tomaremos las medidas adecuadas para que Petrogrado quede protegido para siempre por el lado de Finlandia, y para ello no hay más que una solución: la instauración en Finlandia del poder de los obreros y de los campesinos pobres.

Resumiendo, la situación en nuestros frentes se puede decir que es plenamente satisfactoria. El Ejército Rojo ha realizado un trabajo colosal. En agosto de 1918 nuestra situación militar era muy crítica: fue el momento de la caída de Kazán. Después, en el transcurso de siete meses, el Ejército Rojo limpió de enemigos un gran territorio, cerca de 130 distritos y 28 provincias, con una superficie global de 850.000 verstas cuadradas, y una población de casi 40 millones. Por su extensión, equivale a Italia, Bélgica y Grecia juntas, y por su población a Francia. Según estimación del gran Estado Mayor Panruso, en cuyos datos me apoyo, el número de ciudades reconquistadas se eleva a 166, y la cantidad total de poblados no urbanos a más de 164.000. Entre las ciudades más importantes mencionaré: en el frente occidental, Pskov, Riga, Vilna, Minsk, Gomel, Chernigov y otras; en el frente sur, Kiev, Poltava, Járkov, Yekaterinoslav, Aleksandrovsk, Kupiansk, Bajmut, Lugansk, etc; en el frente oriental, Kazán, Simbirsk, Sisran, Samara, Ufa, Oremburgo, Uralsk, y otras. En el aspecto económico tiene gran importancia la región de Lugansk-Bajmut-Slaviansk-Nikitovka, con yacimientos de sal, carbón, mercurio y yeso, y la región de Ufa-Oremburgo, así como las provincias de Viatska, Kazán, Samara y Oremburgo, con yacimientos de cobre, y de asfalto en la zona de Samara. En la parte de la provincia de Yekaterinoslav ocupada por los nuestros hay importantísimas fábricas metalúrgicas. Por último, la línea del frente llega ya a Krivoi Rog, rico en yacimientos de hierro. En el frente oriental han sido ocupadas varias fábricas de gran significación militar, como las de Yeve y Botkin en la región de Samara, y en el frente sur la fábrica de municiones de Lugansk. La toma de Oremburgo, finalmente, abre el camino del Turkestán, de donde podemos obtener el algodón necesario a nuestra industria textil. Todo el este y el sur incluye regiones ricas en trigo. Tal es el territorio que ha recorrido y conquistado el ejército rojo de los obreros para la Rusia obrera²⁸³.

¡Camaradas! No hay que concluir de todo lo expuesto que nuestra tarea ha terminado. ¡Ni mucho menos! El poder soviético tensa ahora sus esfuerzos para obtener la paz lo antes posible, aunque sea al precio de duras condiciones, porque para un pueblo desangrado y hambriento no hay nada más duro que esta guerra impuesta y terrible. Hace un año fuimos a Brest-Litovsk a fin de arrancar una tregua para nuestro pueblo, para nuestro país. La tregua fue demasiado breve porque pronto aparecieron enemigos por otro lado. No hace mucho que el Comisario del Pueblo para Asuntos Extranjeros ha reiterado oficialmente la declaración del gobierno soviético dirigida a los gobiernos que se encuentran en guerra con nosotros. El sentido de la declaración es el siguiente: “Ustedes combaten contra los obreros y campesinos rusos. ¿En nombre de qué? ¿Quieren los intereses de sus capitales? ¿Concesiones, territorios? ¿Qué quieren ustedes? Díganlo y

²⁸³ Sobre la situación en el frente en ese momento, véase más abajo el Mapa 1.

nosotros vamos a ver, diligentemente, qué es lo que podemos ceder (y nos vemos obligados a ceder) para asegurar al pueblo ruso a posibilidad de trabajar pacíficamente.

Todos nosotros sabemos, evidentemente, que lo que ahora cedamos volverá a nosotros, porque las concesiones de la Rusia soviética a los imperialistas son provisionales. Por la paz de Brest-Litovsk cedimos temporalmente al imperialismo alemán y austrohúngaro una gran franja occidental y toda Ucrania. La burguesía (que allí donde podía iba del brazo del imperialismo alemán) nos acusó entonces de traición y felonía. Nosotros respondimos: “No tenemos ejército y nos vemos obligados a retroceder. Pero lo que damos ahora lo recuperaremos”. Si los regimientos alemanes entraron en nuestro territorio como opresores y esclavizadores, bajo el estandarte amarillo del imperialismo, regresaron como regimientos revolucionarios bajo la roja bandera del comunismo. Lo mismo sucederá, finalmente, con nuestras concesiones a los imperialistas de Francia, Inglaterra y América. Nosotros les decimos a Wilson, Lloyd George, Clemenceau: “Todo lo que nos arrebatáis nos será devuelto dentro de uno o dos meses, de seis meses, o de un año, (en cuanto instauren el poder soviético en su país), por los obreros ingleses, franceses y americanos”.

A este respecto me han preguntado cómo están las cosas con las islas Prinkipo. Estas islas, como sabéis, están situadas en el mar de Mármara; los imperialistas anglofranceses y americanos tenían la intención de invitarnos allí para celebrar conversaciones sobre el futuro de Rusia. Finalmente han decidido invitar no sólo al gobierno soviético sino a todos los sedicentes gobiernos, blancos o negros, que no han caído todavía porque están sostenidos por el imperialismo extranjero. Krasnov respondió que no acudiría a una conferencia con los bolcheviques. Dio esta respuesta, muy orgullosamente, hace unas cuantas semanas, pero ahora ha tenido que abandonar él mismo el Don, como proscrito, y buscar refugio en Novorosisk. Los de la Asamblea Constituyente luchaban antes contra nosotros y ahora vienen a buscar refugio y defensa en nuestro territorio. A Kolchak le espera la misma suerte que a Krasnov. Nosotros hemos declarado que estamos de acuerdo en ir a Prinkipo, y allí, ante el mundo entero, diremos en qué nos sustentamos. Nosotros no hemos tenido jamás ayuda de gobiernos burgueses extranjeros, ni la hemos buscado. Es más: la rechazamos categóricamente. Todos nuestros enemigos (Krasnov, Skoropadski, Dutov, Denikin, Petliura) se mantienen exclusivamente con el apoyo de la burguesía extranjera. Nosotros nos mantuvimos y nos mantenemos con nuestras propias fuerzas, y estamos dispuestos a decirlo y probarlo en todas partes, no importa dónde: en Moscú o donde ellos quieran, en las islas Prinkipo. Pero por lo visto ellos mismos han cambiado de opinión o vacilan en invitarnos, tal vez porque las conversaciones de Brest-Litovsk, como bien saben, prestaron buen servicio a la revolución alemana. No estamos inquietos por la decisión que puedan tomar. Si deciden convocar la conferencia en las islas Prinkipo acudiremos allí y proseguiremos la labor iniciada en Brest-Litovsk. Si cambian de opinión y renuncian a la conferencia, esperaremos. Cada día que pasa disminuye el número de esos gobiernos blancos de margarina, porque el poder soviético los barre de la tierra rusa. En lo que se refiere a las islas Prinkipo, nos son poco simpáticas, aunque sólo sea por su nombre: islas de los príncipes. Puede ocurrir que mientras esos señores reflexionan nosotros encontremos islas, nuestras islas soviéticas, a donde llevemos los imperialistas de todos los países. Pero no será ya para conversaciones.

Por el momento, sin embargo, aún no hay poder soviético en Francia, Inglaterra y América, y nosotros proclamamos abiertamente nuestra disposición a hacer concesiones a los verdugos y bandidos que han puesto el cuchillo sobre la garganta de la Rusia soviética. Quiere decirse, camaradas, que nuestra guerra es (en el sentido más estricto del término) una guerra revolucionaria defensiva: nos atacan, nos defendemos. Ni siquiera

contra la pequeña Finlandia, pese a sus grandes crímenes, tomaremos iniciativas ofensivas: tendremos paciencia, sabiendo que el tiempo trabaja a nuestro favor. La política del poder soviético es una política de paz. Pero política de paz no significa política de capitulación, política de entrega de las conquistas de la revolución a sus enemigos jurados. No, la política de paz presupone estar prestos a defender las conquistas de la revolución, si el enemigo las amenaza, hasta el último aliento. Hay que contrarrestar el espíritu difundido por la agitación indigna que realizan en el país, en nuestros regimientos, algunos grupos de los partidos menchevique y socialrevolucionario, de derecha o izquierda, los cuales propugnan en su prensa “interrumpir la guerra civil”, dado el estado de pobreza y agotamiento del país. “No hace falta Ejército Rojo”, dicen los socialrevolucionarios. Recordemos, una vez más, con quién estamos en guerra: con Krasnov en el sur, con Kolchak en el este, con los guardias blancos estonianos-finlandeses en el oeste. Todos nos atacan y quisieran aplastarnos. Interrumpir la guerra civil, desarmarnos, significa quedar a merced de los verdugos. Tenemos perfecto derecho a decir a los señores mencheviques: “¿Estáis por la interrupción de la guerra civil? Haced el favor, entonces, de dirigiros a Kolchak y a Krasnov y pedirles que cesen la guerra civil”.

Nuestra guerra civil es autodefensa revolucionaria. Nos dirigimos a todos los enemigos proclamando nuestra disposición a comprar la paz, aunque sea al precio de grandes concesiones y víctimas. Pero los enemigos han rechazado todo compromiso porque consideraban que el poder soviético era un peligro mortal para ellos y al mismo tiempo se creían suficientemente fuertes para ajustarle las cuentas. Por eso rechazaban todo compromiso. Sin embargo, últimamente comenzaron a oírse nuevas notas en su campo. Lloyd George declaró hace poco que es peligroso atacarnos porque millones de campesinos se agruparían en torno al poder soviético para defender su país por todos los medios. Según informa la prensa, el presidente americano Wilson considera ahora que ha sido un error el ataque de los señores “aliados” contra Arjánguensk. La toma de Chenkursk por los nuestros provocó la desmoralización de los soldados ingleses y americanos, los cuales abandonan sus posiciones y evacuan Arjánguensk. En Murmansk se manifiesta abiertamente el descontento. Sobre el frente de Odesa, según informaciones recibidas, los regimientos franceses exigen ser repatriados, y las tropas coloniales, que no soportaban el clima, han tenido que ser evacuadas. Wilson y Lloyd George comienzan a comprender que se han equivocado. Por otra parte, estos señores se pelean entre sí. Acaba de ser publicado el programa de paz japonés: no reclama que la Siberia oriental pase al Japón, y en cambio insiste en que ningún país reciba en Siberia ventajas o concesiones especiales. Por consiguiente, estos señores se ven obligados a recortar sus bandidescas pretensiones sobre la Rusia soviética. ¿Por qué? Porque nosotros somos más fuertes que antes y ellos más débiles. En las circunstancias más difíciles nosotros hemos creado un fuerte ejército, mientras que sus ejércitos se disgregan por doquier. Y también se descompone su retaguardia.

Nuestra situación internacional, por consiguiente, ha mejorado en todos los aspectos. Pero esta conclusión no debe inducirnos a una tranquilidad infundada, a una inacción despreocupada. No, no tenemos derecho a dormirmos en los laureles. La matanza mundial está lejos de terminar, puede reactivarse de nuevo con terribles llamaradas: en Oriente, por parte del Japón; en el norte, por parte de Inglaterra y América; en el sur y en el oeste, por parte de Francia, Rumania, Polonia. De un lado o de otro pueden intentar aún asestarnos golpes mortales sobre Petrogrado o sobre Moscú.

La burguesía agoniza. Pero las convulsiones de un organismo agonizante pueden ser muy violentas. Hay moscas cuya picadura en la agonía es muy dolorosa. La burguesía es peligrosa todavía. Debe temerse su último golpe, siempre posible. Tenemos que ser fuertes. Necesitamos buenos regimientos. Necesitamos un buen personal de mando,

joven, combativo. ¡Este personal sois vosotros, camaradas! Ya no tenemos necesidad de separaros prematuramente de los bancos escolares y enviaros al frente antes de terminar el curso. Somos ya suficientemente fuertes como para que, bajo la protección de nuestro frente, podáis continuar tranquilamente vuestra formación militar. Lo que sí se exige de vosotros es ser extremadamente concienzudos en vuestra labor. Nuestro ejército es un ejército obrero y campesino, pero esto no significa que sea un ejército rústico, que dé de lado la ciencia y la técnica militar. Al contrario: nuestro ejército de proletarios y mujiks debe estar equipado según la última palabra de la ciencia militar. Cada uno de vosotros, una vez pasado aquí un curso breve y adquiriendo después una experiencia combatiente en el frente, debe sumergirse de nuevo en la ciencia militar, bien en la academia militar o en las escuelas de jefes que vamos a abrir. El destino nos ha impuesto la tarea militar. Puesto que debemos ser los soldados de la revolución, debemos tomar como cuestión de honor ser soldados instruidos, cultos, multifacéticos. ¡Trabajaremos! ¡Estudiaremos!

Ahora, en los regimientos rojos, exigirán más de vosotros. Hay ya comandantes, y los soldados tienen experiencia. Por eso son mayores las exigencias al nuevo personal de mando. Debéis estar a la altura de lo que reclamen de vosotros los soldados, cuya suerte os es encomendada en tanto que comandantes. Debéis comportaros con honestidad y escrupulosidad en la función que se os encomiende.

Es muy posible que transcurra bastante tiempo aún hasta que podamos dejar descansar las armas. Europa ofrece un cuadro de áspera lucha entre clases y pueblos. Pasarán meses o años y toda Europa se liberará del viejo yugo y de la vieja explotación. Se instaurará sobre toda Europa la república federal obrera y campesina, y nosotros seremos parte de esa república. Entonces no habrá peligro para nuestras fronteras. Adondequiera que dirijamos nuestras miradas sólo veremos amigos y hermanos.

Pero aún no hemos llegado ahí. Los enemigos no rinden las armas. No contamos con amigos ni hermanos entre las clases dominantes de Europa y del mundo entero. Debemos todavía conservar el fusil en las manos, firmemente; y cada uno debe cumplir con sus obligaciones como un honesto y valeroso soldado de la revolución. En particular vosotros, futuros comandantes rojos, hacia los que la clase obrera (no sólo de nuestro país sino de todo el mundo) mira con fe y esperanza. La prensa burguesa mundial afirmó en los primeros tiempos que no podríamos crear un ejército porque no teníamos cuadros de mando; ahora esa misma prensa de Europa y América reconoce que estamos creando un cuerpo de mando de primera clase, compuesto de obreros conscientes, de campesinos honestos y de nuestros mejores soldados. ¡Esos sois vosotros, camaradas! Confío en que haréis frente con éxito a la tarea que os ha sido confiada. Que cada uno de vosotros no olvide jamás que en el fundamento de nuestro ejército hay una idea elevada, sagrada: servir lealmente, con las armas en la mano, los intereses de las masas trabajadoras explotadas. Recordarlo bien: lo que fue la esperanza de los pueblos oprimidos, el sueño íntimo de los trabajadores, reflejado en su fantasía religiosa y en sus cantos (la esperanza en la salvación y la liberación, a la que nunca renunciaron los oprimidos y explotados de todos los países) comienza ahora a realizarse. Nosotros comenzamos a aproximarnos a ese nuevo reino de la libertad. Y nuestros enemigos atentan contra esta realización de los ideales más sagrados, más queridos, del pueblo trabajador.

Vosotros constituís el destacamento avanzado, llamado a preservar las conquistas revolucionarias del pueblo ruso. En las horas de prueba, cuando el poder obrero y campesino se dirija a vosotros, camaradas alumnos, a vosotros, comandantes rojos, diciéndoos: “¡La república socialista está en peligro!”, vosotros responderéis: “¡Presentes!”. Y os batiréis heroicamente, moriréis combatiendo contra los enemigos del pueblo trabajador.

Problemas de edificación del ejército

I Organización del Ejército Rojo

Apreciación de la situación del Ejército Rojo. Respuesta a las preguntas de los representantes de la prensa soviética

Me preguntan ustedes sobre la situación general del Ejército Rojo. Siendo, como son, representantes de la prensa soviética, debo decirles, para empezar, que el tono actual de la prensa soviética cuando se refiere al Ejército Rojo no me parece del todo justo. Es indudable que el Ejército Rojo tiene ya grandes méritos. Pero hablar de él como si fuera invencible es todavía prematuro. La política revolucionaria debe ser profundamente realista. Nos es totalmente ajena, y resulta perjudicial, la política del bluff, es decir, de efectos artificiales, de amenazas verbales, de mascaradas bélicas. Vistas las cosas bajo este punto de vista, debe reconocerse que el Ejército Rojo tiene aún numerosos defectos: hay unidades flojas, el abastecimiento no se encuentra todavía a la altura debida. No se trata, naturalmente, de negar que el Ejército Rojo, pese a esos defectos, ha hecho grandes progresos en los últimos tres o cuatro meses. Progresos que han sido posibles gracias al precedente trabajo preparatorio.

Nosotros pasamos enseguida del voluntariado a la movilización obligatoria de diferentes quintas. Para el éxito de estas movilizaciones hacía falta un aparato ramificado de administración militar local. Este aparato existe ya. El mérito de su creación corresponde al anterior Consejo Militar, el cual consideró, con pleno acierto, que su tarea fundamental consistía en la creación de comisariados militares de región, provincia, distrito y comarca.

Desde el primer día de su funcionamiento, ese Consejo Militar Superior puso en la base de su programa de trabajo la transformación de las formaciones en unidades regulares y estableció sus estructuras. Pero esta regulación no pudo cumplirse debido a la insuficiencia de material humano, insuficiencia que a su vez se debía a la inexistencia de un aparato para la movilización.

He ahí la razón de que las operaciones militares se redujesen a establecer en la frontera amenazada una delgada cortina de destacamentos de voluntarios, cuya solidez era aleatoria. Tras esa cortina se emprendió un intenso trabajo para crear el aparato de movilización²⁸⁴. En cuanto este aparato quedó esbozado procedimos a la primera experiencia con la movilización de dos edades de obreros en Moscú. La experiencia se realizó excelentemente. Fue extendida a otras provincias, y en todos los lugares donde había un aparato algo eficaz y la voluntad de utilizarlo la movilización transcurrió a la perfección.

²⁸⁴ A propósito de las “cortinas” véase la nota 187 en página 153.

El Consejo Militar Revolucionario de la República, creado en función de la situación militar de la Rusia soviética, heredó del Consejo Militar Superior todas las premisas necesarias para la regularización de las formaciones y la buena marcha del trabajo. Sin embargo, como se informó más de una vez ante las instancias correspondientes, sólo con el aparato militar no hubiéramos alcanzado nunca los resultados que ahora tenemos a la vista. La amenaza mortal suspendida sobre la Rusia soviética puso el departamento militar en el centro de la atención del poder soviético y de todas las instituciones soviéticas, determinando un gran aflujo de cuadros soviéticos de primera clase al departamento militar y, sobre todo, a los servicios y ejércitos en campaña.

Hay que haber seguido el proceso de saneamiento y educación en el frente de las jóvenes unidades y ejércitos inestables, para comprender la enorme importancia, realmente decisiva, de inculcar en el aparato militar la voluntad revolucionaria de vencer, cueste lo que cueste. Y justamente ha sido esta voluntad revolucionaria la inculcada por los cuadros revolucionarios soviéticos, por los comunistas veteranos que se pusieron al servicio del ejército.

Cierto, yo debo decir aquí que una parte de los cuadros llegados al frente en el último periodo no están a la altura necesaria. Pero es normal. Entre muchos miles de comisarios, de organizadores y propagandistas, no podían dejar de deslizarse unas cuantas decenas, o centenares, de elementos casuales, incluso arribistas, cubiertos con la bandera del comunismo. En el frente se encontraron con una disciplina severa, impuesta por la situación militar y reforzada por la comprensión de que el frente no es cosa de broma, allí se juega uno la vida. Es lógico que, a estos huéspedes indeseables, con falsos pasaportes de comunistas, les produzca enorme descontento el régimen del frente, e intenten a menudo propagar su estado de ánimo y llevarlo a la retaguardia.

Las secciones políticas de los ejércitos y de los frentes, a cuya cabeza están los camaradas más probados y capaces, depuran incansablemente de esos elementos indeseables las filas de los comunistas. Se han formado células comunistas en las unidades del Ejército Rojo, cuyo papel en la educación del ejército es enorme. Verdad es que también aquí se han notado, y siguen notándose, defectos e incomprendimientos. Algunos soldados se han imaginado que el título de comunista va acompañado de privilegios, y vemos que afluyen a las células semejantes buscadores de privilegios. Formadas precipitadamente, las células comunistas manifiestan a veces la tendencia a competir con comandantes y comisarios, a coger en sus manos la dirección de las unidades. Otros comunistas se aprovechaban del título para escabullirse de las obligaciones elementales de un soldado del Ejército Rojo.

Hablo con tanta más franqueza de estos fenómenos cuanto que son excepciones y provocan la respuesta enérgica y decidida de la mayoría aplastante de los militantes conscientes del frente. Las autoridades soviéticas y las del partido han explicado con toda claridad que los comunistas pertenecientes al Ejército Rojo no tienen más derechos sino sólo más obligaciones que cada soldado.

Un problema candente, como es bien sabido, es el de la actitud ante los especialistas militares. Hubo un tiempo en que este problema inquietó fuertemente a amplios sectores del partido. Ahora, después de que centenares de miembros responsables del partido han trabajado ellos mismos en el frente y pudieron darse cuenta sobre el terreno de los términos del asunto, ha desaparecido todo "problema" relativo a los especialistas militares. En este dominio no hay, ni puede haber, un planteamiento de principios. Es una cuestión práctica, de estimación personal, de combinación de fuerzas, de atracción de los elementos aprovechables y alejamiento de los que no sirven, de represión de los traidores y apoyo, en todos los aspectos, a los especialistas honrados y capaces.

Todos sabéis que nuestro comandante en jefe es un especialista militar. Espero que a ninguno, entre los camaradas que conocen la excelente labor del camarada Vatsetis, se le ocurrirá acusar al poder soviético por utilizar este especialista militar. A la cabeza de los frentes están también especialistas militares, es decir, oficiales del antiguo ejército con formación militar superior. A la cabeza de los ejércitos se encuentran tanto especialistas militares como jóvenes comandantes soviéticos que han pasado por la escuela de la guerrilla. A medida que pase el tiempo habrá más comandantes soviéticos como éstos al frente de grandes unidades militares, porque en nuestra época la experiencia y la valía de los individuos crecen muy rápidamente.

¿Hay casos de traición? Sin duda. En las condiciones de guerra civil es inevitable. Junto con traiciones de especialistas militares se dan casos de motines de movilizados. Pero a nadie se le ocurre renunciar a la movilización. El problema debe plantearse de otra manera: en el actual estado de cosas la traición de algunos especialistas no puede ya, en modo alguno, quebrantar el frente, y menos aún asestarle un golpe decisivo. Lo hemos comprobado ya en el caso de Muraviev, cuando nuestro ejército era incomparablemente más débil que ahora, y se caracterizaba por una estabilidad muy precaria.

Repito que la oposición a la utilización de los especialistas militares no es cuestión de principios. Es incompreensión, infantilismo. Hay que escoger los cuadros buenos en todas partes, allí donde estén, colocarlos en el puesto adecuado, coordinar su experiencia con la voluntad revolucionaria, y obtener por esa vía los resultados necesarios.

Hace unos meses hemos creado la Administración Central de Aprovisionamiento, poniendo al frente de ella antiguos profesionales militares. La cosa no marchó, pese a que junto con los especialistas militares había, como comisarios, viejos cuadros del partido. A los unos les faltaba voluntad y deseo de resolver la tarea, y a los otros les faltaba la comprensión necesaria de los resortes internos del asunto. Pero en estos trece meses de régimen soviético se han formado nuestros nuevos especialistas en el curso del trabajo militar local, provincial y regional. Ahora, por ejemplo, al frente de la Administración Central de Abastecimiento ha sido colocado un cuadro del partido con una seria experiencia de organización²⁸⁵. Debe decirse, por otro lado, que en el proceso del trabajo conjunto una serie de especialistas militares se han vinculado estrechamente al poder soviético, e incluso al partido.

La suerte corrida por los oficiales que huyeron a Ucrania y al Don no puede estimular a los otros a romper con el poder soviético y a traicionarlo. En el Don, y con Denikin, los oficiales tienen que rellenar como simples soldados compañías y batallones enteros, rodeados por el odio del pueblo trabajador, y saben que no se les dará cuartel. Los oficiales se han deshonrado en Ucrania poniéndose al servicio de Skoropadski y de Guillermo, y ahora, sin respaldo, están condenados a perecer si no llega a tiempo la ayuda anglofrancesa.

En cambio, aquella parte de la oficialidad que en la Rusia soviética se puso desde el primer día a disposición de las autoridades encontró la posibilidad plena de trabajar en el fortalecimiento de la potencia militar del país. No es extraño, por tanto, si se produjo un cambio en la conciencia de aquellos oficiales que al principio eran hostiles al poder soviético bajo la influencia de la falta de información y de las calumnias. Vieron que la

²⁸⁵ La Administración Central de Abastecimiento del Ejército Rojo fue creada el 1 de junio de 1918. Le fueron subordinadas todas las principales administraciones y organismos de aprovisionamiento. Al frente de esa administración central fue puesto un consejo compuesto del jefe principal del abastecimiento (un especialista) y dos comisarios. Esta organización existió hasta diciembre de 1918, cuando se introdujo el principio de mando unipersonal con el nombramiento del camarada Mejlauk como jefe de la Administración Central de Abastecimiento del Ejército Rojo.

única fuerza que durante este periodo se opuso con la misma energía al imperialismo alemán que al imperialismo inglés fue (y sigue siendo) el poder soviético.

Yo sé de buena fuente que un cambio semejante se ha producido también en parte importante de la oficialidad que se encuentra en Ucrania. Muchos de esos oficiales desean marchar a la Gran Rusia, pero temen represalias severas. La política del poder soviético no es una política de vindicta. Está dictada por la eficacia revolucionaria.

Esa es la razón de que yo considere perfectamente posible (en total acuerdo con las instancias dirigentes de nuestro partido) admitir en la Rusia soviética a los antiguos oficiales que hagan acto de sumisión y declaren estar dispuestos a servir en el puesto que se les designe.

Algunos camaradas se inquietan, a veces, de que en el clima de la guerra revolucionaria pueda surgir, entre nosotros, un bonapartismo. He ahí una aprehensión que no debería quitar el sueño a nadie. Tal vez existen entre nosotros alféreces ambiciosos que veneran la historia de Napoleón. Pero toda la situación, las relaciones de clase, la estructura del ejército, la situación internacional, excluyen la posibilidad del bonapartismo. Es excluida, ante todo, por el poderoso papel que desempeña el partido comunista, que dirige toda la vida del país, hace la paz, conduce la guerra, forma el ejército, controla los comandantes, grandes y pequeños. Todo intento (en los medios militares o en otros) de oponerse al partido, de utilizar el ejército para fines ajenos a la revolución comunista, está condenado inexorablemente al fracaso. La idea misma de parecido intento no puede surgir en cabeza alguna que esté en su sano juicio.

En lo que concierne a la evolución ulterior de los acontecimientos militares no puedo decir nada por el momento. La situación, en general, nos es muy favorable: en el este, donde tiene lugar la lucha entre los socialrevolucionarios y las bandas de Kolchak; en el sur, donde los partidarios de Petliura se inclinan hacia el poder soviético y los comunistas se fortalecen de día en día. Al oeste avanzamos continuamente. Quiere decirse que, si las cosas llegan hasta tener que librar combates importantes, decisivos, con las fuerzas del imperialismo anglofrancés, esos combates tendrán lugar lejos de Moscú. El Consejo de Defensa procede actualmente con toda energía a la militarización de las fuerzas y medios del país. Aumenta la productividad de las fábricas de material de guerra, y en algunas el aumento es muy importante. Somos mucho más ricos en abastecimientos de lo que algunos creen. La cuestión es movilizar nuestros recursos. Necesitamos, en particular, recuperar las armas ligeras que se encuentran en manos de la población. En la retaguardia están poniéndose en pie importantes formaciones que entrarán en fuego en el momento decisivo. Los defectos son numerosos y las tareas inmensas, pero tenemos todas las razones para mirar con confianza el futuro.

Es todo lo que tenía que decir.

En relación con el VIII Congreso del Partido Comunista Ruso (b). Entrevista con los representantes de la prensa²⁸⁶

Por desgracia, no podré asistir al congreso del partido que ha de tener una importancia especial y en el cual se discutirá, concretamente, la actividad del departamento militar.

²⁸⁶ El VIII Congreso del PCR (b) tuvo lugar en Moscú del 18 al 23 de marzo de 1919 (véase nota 69 del tomo 1). Las tesis del camarada Trotsky han sido incluidas en este Volumen I, Libro uno, bajo el título “Nuestra política en la creación del ejército. Tesis adoptadas por el VIII Congreso del PCR(b)”. Como el camarada Trotsky se encontraba de viaje al frente del este, el informe principal sobre las cuestiones militares lo hizo el camarada Sokólnikov. Después del coinforme del camarada Smirnov tuvo lugar una amplia discusión sobre la política militar en la comisión militar especial del congreso. Después de la discusión el congreso aprobó las tesis propuestas por el camarada Trotsky.

No creo que el programa del partido dé lugar a divergencias y a discusiones apasionadas. Claro que el proyecto de programa no está exento de defectos, pero creo que, en conjunto, el problema será resuelto. Tal vez haya que afinar una u otra formulación.

Los problemas de organización pueden suscitar en el congreso mayor discusión y lucha de opiniones. En determinados círculos del partido, bastante amplios, existe indudablemente descontento respecto al trabajo del aparato central del partido.

Los camaradas se quejan de insuficiente dirección sistemática desde el centro, de que no hay una distribución correcta de las fuerzas del partido, etc.

A nuestro partido de la clase obrera le ha tocado, en condiciones históricas sin precedentes, resolver problemas de importancia mundial. Al mismo tiempo, en función de los cambios de la situación mundial, ha tenido que modificar su propia orientación (no en los principios, claro está, sino en el sentido operativo, diríamos “maniobrero”); tuvo que pasar de la ofensiva a una defensiva provisional, tantear cuál era el enemigo principal en cada momento, tanto en política interior como exterior, concentrar toda la atención, todas las fuerzas del partido, tan pronto en una tarea como en otra, y así sucesivamente. Creo que este aspecto de la dirección de la política del partido ha sido asegurado y que nuestro partido salió con honor de las peores dificultades. Pero, justamente, la dimensión gigantesca de los acontecimientos dio lugar a nuevas y nuevas combinaciones de las condiciones políticas y de los reagrupamientos, haciendo difícil en extremo la correcta dirección sistemática del trabajo, la estimación justa de todas las fuerzas del partido y su distribución adecuada según las diferentes ramas del trabajo.

Así, cuando nuestra situación militar se deterioró gravemente en el verano del año pasado, el partido (a iniciativa del comité central) dio muchos miles de sus mejores cuadros para el frente. Semejante trasiego de las fuerzas del partido no podía realizarse, evidentemente, de manera totalmente ordenada, con la valoración que hubiera sido deseable de las cualidades y capacidades de cada uno. Pero era producto de la situación misma.

Durante los diez y siete meses de su existencia, la república soviética se extendió, primero, luego se contrajo, y después se extendió de nuevo: son procesos que no puede prever, claro está, ningún comité central. Se produjeron con extraordinaria rapidez y tuvieron consecuencias directas en el plano de la organización: en el primer periodo las fuerzas del partido se desparraman por todo el territorio en expansión de la Rusia soviética; después, esas fuerzas se concentran, con análoga espontaneidad, en los límites de la Gran Rusia, más tarde, su diseminación igualmente rápida tiene lugar otra vez por las regiones liberadas, pero en este último periodo la distribución de las fuerzas del partido obedece ya, sin duda alguna, a una mayor planificación.

Hay que fijarse, por último, en una circunstancia importante que los camaradas de provincias suelen ignorar. En el primer periodo del régimen soviético se observa un crecimiento extraordinario del separatismo espontáneo. Los comités ejecutivos de los sóviets y las organizaciones del partido a escala local acuciados por nuevas y urgentes tareas locales, quedaron casi totalmente cortados del centro y apenas se preocupan de establecer relaciones con nosotros; tienden, incluso, a ver toda intervención del centro, sea del partido o de la administración, como un cierto estorbo.

En ese periodo hubo que derrochar muchas energías para establecer entre el centro y la periferia las relaciones más elementales y recrear un aparato centralizado algo eficaz.

Una vez superada esa crisis, en algunos círculos del partido se manifestó el fenómeno contrario. Desde el nivel local comenzó a reclamarse del centro más de lo que éste, en puridad, podía dar. Impotentes para resolver las tareas locales, dada su complejidad y novedad, los camaradas acusaban infundadamente al centro de no dar

instrucciones. No dudo que el congreso planteará y resolverá todos estos problemas de manera práctica, racional.

Otro problema candente es el militar. Personalmente lamento mucho no poder participar en las discusiones sobre este asunto: de acuerdo con el comité central tengo que irme de nuevo al frente. *Pero no tengo inquietud alguna acerca de las posibles decisiones del partido relativas a la ulterior edificación del ejército.*

Obligados por las circunstancias, tuvimos que concentrar en el departamento militar nuestros principales esfuerzos, la mayor proporción de cuadros del partido y una gran parte de los recursos materiales del país. Gracias al intenso trabajo impuesto por las circunstancias hemos acumulado considerable experiencia en lo que se refiere a la edificación del ejército.

Algunos camaradas consideraban, al principio, que el ejército debería construirse con destacamentos guerrilleros sólidamente organizados. Era una idea muy extendida en la época que siguió a la ruptura de las negociaciones de Brest-Litovsk. Los defensores de este punto de vista partían de que no teníamos ni tiempo, ni medios materiales, ni el personal de mando necesario para la construcción de un ejército centralizado.

Sin embargo, el trabajo se desarrolló en otra dirección. Los destacamentos guerrilleros fueron utilizados para servir de barrera provisional tras la cual, en la retaguardia, se ponía en marcha la construcción del ejército centralizado.

Después de algunos meses de esfuerzos y de fracasos, el partido logró infundir vida realmente a esta tarea, gracias a una gran concentración de energías.

La oposición a que fueran atraídos especialistas militares era muy fuerte, y hasta cierto punto con un fundamento legítimo como era que, en ese periodo, debido a nuestros fracasos exteriores, la mayoría de los especialistas militares rehuían el trabajo cuando no pasaban directamente al enemigo.

El comité central del partido consideró, no obstante, que este fenómeno tenía un carácter transitorio y si nosotros lográbamos a resolver otros problemas podríamos, de paso, obligar a los especialistas militares a trabajar convenientemente.

Los hechos mostraron que teníamos razón. En los frentes creamos ejércitos con estructuras centralizadas y de la defensiva pasamos a la ofensiva, de los fracasos a los grandes éxitos.

Muchos de los cuadros del partido más serios y responsables, que marcharon al frente siendo adversarios decididos de nuestro sistema militar (en particular de la utilización de la antigua oficialidad en puestos responsables) al cabo de unos meses de trabajo se convirtieron en partidarios sinceros de este sistema. Personalmente, no conozco ninguna excepción.

Entre los camaradas enviados al frente se dieron, es verdad, no pocos casos de elementos dudosos, incluso aventureros, que comenzaban a sentirse descubiertos en la retaguardia. Habiendo logrado infiltrarse en las filas del partido, valiéndose de diversos subterfugios, intentaban ahora jugar en el frente la carta de dirigentes y comandantes militares.

Al encontrarse allí con un régimen severo, cuando no con la represión directa, esos elementos clamaron su indignación contra nuestro sistema militar. Representan una minoría, evidentemente, pero su crítica alimenta el descontento en determinados círculos del partido contra el departamento militar.

Las causas de este descontento son más amplias. El ejército devora ahora grandes fuerzas y medios, atentando a las leyes y los intereses del trabajo en otros dominios. Encontrándose bajo la presión imperativa de las necesidades y exigencias del Ejército Rojo, los camaradas que trabajan en el departamento militar presionan a su vez (en

ocasiones muy ásperamente) sobre los cuadros e instituciones de otros departamentos. Lo que provoca la reacción airada de estos últimos.

La guerra es cosa muy dura y grave, sobre todo cuando se hace en un país agotado, que ha vivido la revolución y en el cual se plantean ante la clase obrera tareas inmensas en todos los dominios. El descontento provocado por el hecho de que el ejército y la guerra explotan y agotan el país busca desahogarse y no siempre apunta en la buena dirección. Como no puede negarse la necesidad misma del Ejército Rojo y la inevitabilidad de hacer la guerra que nos han impuesto, no nos queda más que emprenderla con los métodos y el sistema.

Sin embargo, del planteamiento de principios que antes se hacía del problema (puros destacamentos guerrilleros, con obreros revolucionarios a la cabeza, sin participación de especialistas militares, sin propósito de crear ejércitos centralizados en el frente y un aparato de mando a escala de todo el estado); de este planteamiento de principios, no queda ya ni rastro.

La crítica, por ejemplo, formulada en la resolución del comité regional del Ural, resulta sin objeto, accidental, inconcreta, y se reduce (perdonadme la expresión) a un manso gruñido.

Claro está (dicen) los especialistas militares son necesarios, pero hay que proceder, en la medida de lo posible, como si no fuesen necesarios. Tenemos que crear nuestros comandantes rojos. ¡Como si el departamento militar no los creara!

No estaría mal que el congreso preguntara al comité regional del Ural cuántos oficiales rojos ha formado, qué porcentaje de comunistas hay entre los oficiales rojos del Ural, cuál es la calidad de las unidades formadas por el comité regional del Ural y en qué consiste su superioridad sobre los regimientos rojos creados en otros lugares. En toda conciencia debo decir que semejante superioridad no se ve por ningún lado.

En más de una ocasión he propuesto a los camaradas que critican “desde la izquierda” lo siguiente: “Si consideráis que nuestro método de formación del ejército es malo, cread una división con vuestros métodos, elegid vuestro personal de mando, montad a vuestro parecer el trabajo político; el departamento militar está dispuesto a ayudaros por todos los medios”.

Obvio es decir que una experiencia así, incluso si da resultados, no es probatoria, porque para una sola división es posible encontrar efectivos selectos, tanto de comandantes como de soldados. Pero en todo caso semejante experiencia podría enseñar algo a los mismos críticos.

Desgraciadamente no he encontrado a nadie, entre ellos, que desee recoger esa propuesta, y la crítica oscila de una cuestión a otra, guardando su tono irascible, pero quedando siempre en un plano de vaguedad y de ambigüedad.

V Puti [*En el Camino*], 17 de marzo de 1919

Nuestras tareas. Entreviú acordada al corresponsal de Rosta²⁸⁷

En el frente del este me he convencido de algo que, por lo demás, no me ofrecía dudas antes de mi viaje allí: nuestros fracasos en ese frente no son peligrosos y, menos aún, catastróficos²⁸⁸.

Cierto, la pérdida de Ufa es un revés serio. La retirada de nuestras fuerzas no ha sido aún totalmente contenida, y allí donde se ha detenido no se ha logrado la estabilidad deseable. No obstante, si se tienen en cuenta las condiciones de nuestra guerra habría que asombrarse, sobre todo, de que no hayamos sufrido más frecuentemente reveses importantes.

²⁸⁷ Sigla del nombre ruso de la agencia telegráfica soviética en 1918-1935 [NDE].

²⁸⁸ Sobre la situación en el frente del este en ese momento véase nota 356 en página 546.

Combatimos sobre un frente de 8.000 verstas. Nuestro ejército es ya muy numeroso, pero si se toma en consideración la increíble extensión del frente resulta evidente que nos vemos obligados a tensar enormemente la fuerza viva del ejército. Los refuerzos que enviamos son a menudo (permitidme la expresión) productos semifabricados, necesitados de ulterior elaboración; antes de quedar completamente integrados en el organismo de las unidades pueden, durante cierto tiempo, debilitarlo.

La cuestión de los refuerzos constituye actualmente un aspecto esencialísimo de la actividad de las autoridades militares. Han quedado definidos y asentados los ejércitos en los frentes, los cuadros se han forjado y templado en los combates, pero ahora es necesario mantener los efectivos de los ejércitos en campaña al debido nivel (sus pérdidas en muertos y heridos, y sobre todo a causa de enfermedad, son muy grandes). Al mismo tiempo los refuerzos deben alcanzar una calidad conveniente, tanto en el aspecto militar como político. Pero la fuente de los refuerzos reside en las unidades de reserva de la retaguardia. Y en ellas confluye material humano de todo tipo. Hace falta, por consiguiente, poner a las unidades de reserva al debido nivel, lo mismo en el plano militar que en el político.

Es necesario reconocer francamente que el aspecto político va con extraordinario retraso. Las causas son conocidas. Todos los cuadros políticos están sobrecargados con las más diversas tareas de los organismos soviéticos y por tanto la labor propagandística se encuentra muy abandonada. No sólo en el campo y en el ejército sino incluso en los medios obreros las secciones de propaganda y educación no pueden con sus tareas, y es lógico que no puedan porque carecen de las fuerzas necesarias. Los mejores propagandistas ocupan uno u otro cargo de responsabilidad. Queda otra solución: que la tarea sea asumida por la organización del partido como tal, es decir que cada cuadro responsable, independientemente del cargo que desempeñe, realice un trabajo de propaganda y educación, tanto en el ejército como en otras esferas.

Algunos incorregibles, incapaces de cambiar y de aprender algo, siguen repitiendo que los refuerzos son malos en el aspecto político porque su formación ha sido encomendada plenamente a los especialistas militares. Pero esto es una pura tontería. Justamente en los distritos, provincias y regiones, al frente de los comisariados y administraciones militares de la retaguardia, han sido puestos cuadros políticos de mayor o menor categoría. Según los nuevos reglamentos, los especialistas militares no son otra cosa que auxiliares en el aspecto técnico²⁸⁹. Todo el poder, por consiguiente, se encuentra en las manos del militante político-comisario. Culpar de las insuficiencias de la labor política al especialista militar no es otra cosa que huerá charlatanería.

Nuestra tarea actual consiste en crear en cada batallón de reserva un núcleo sólido de militantes conscientes. Será una especie de levadura que deberá conservarse o subdividirse en función de su ulterior crecimiento natural. En torno a este núcleo se agruparán los elementos menos conscientes. Toda la experiencia demuestra la importancia de no permitir el acceso al ejército de elementos heterogéneos desde el punto de vista de clase, es decir, kulaks. Pero aquí surge la dificultad de definir la frontera que separa el kulak del campesino medio. Es una cuestión que debe resolverse de modo diverso en cada provincia en función de las condiciones socioeconómicas locales. Los comisariados militares no pueden resolverla por sí solos. Aquí llegamos, de hecho, al

²⁸⁹ Durante la existencia del Consejo Superior Militar y en el primer periodo que sigue a la organización de los comisariados militares (véase nota 187 en página 153) a la cabeza de éstos se encontraban especialistas militares, cada uno de ellos con dos comisarios. A partir de la segunda mitad de 1919 fueron aplicadas *nuevas normas*, de acuerdo con las cuales la responsabilidad por el trabajo militar en las regiones, provincias y distritos recaía en los comisarios militares. En calidad de ayudantes técnicos eran nombrados jefes militares escogidos entre los especialistas.

problema fundamental de toda nuestra política: la actitud hacia el campesino medio. Dado que esta cuestión ha sido puesta sobre el tapete, como cuestión esencial, tanto por la vida misma como por las decisiones de las instancias dirigentes, es indudable que los métodos prácticos de diferenciar políticamente al campesino medio del kulak serán definidos con claridad suficiente, de manera que las autoridades locales puedan orientarse. Ello nos permitirá impedir la entrada de kulaks en el Ejército Rojo y no darles acceso a la instrucción militar.

Entre los factores que influyen en el debilitamiento de la solidez de ciertas unidades del frente no puedo dejar de mencionar la comezón crítica que se apodera de algunos camaradas. No quiero decir, ni mucho menos, que la crítica de la política militar es inadmisibles o incluso indeseable. Es admisible y deseable, aunque hasta este momento no haya habido ninguna crítica valiosa. Dichos camaradas se reducen a digerir el trabajo del departamento militar con un retraso de algunos meses y a buscar nuevos blancos para la comezón crítica que no deja de animarlos. Lo absolutamente inadmisibles, en cambio, es que cuadros políticos disconformes con nuestro sistema militar, o simplemente imbuidos de cierta hostilidad contra él, sean encargados de tareas en el frente. El ejército no es un club de discusión, y menos aún el ejército que está combatiendo al enemigo. Necesitamos cuadros que crean en su trabajo y sean capaces de impulsarlo, sin mirar atrás ni a los lados, porque si no, es fácil “desmandar” al mejor ejército del mundo.

Si se toma en consideración (repito) la longitud de nuestro frente y el espacio recorrido por el Ejército Rojo, combatiendo, durante el invierno; la larga preparación de nuestros enemigos con vistas a una ofensiva simultánea en la primavera, así como la ligazón de esta ofensiva con las insurrecciones cuidadosamente preparadas (a cuyo servicio los socialrevolucionarios de izquierda han puesto su experiencia de la ilegalidad y su aparato ilegal); teniendo en cuenta todo esto, puede decirse con plena convicción que nuestro ejército ha aguantado magníficamente el empuje combinado de los enemigos.

Espero y creo que el periodo inmediato será testigo de nuestros éxitos.

29 de marzo de 1919
Kazán-Moscú. Del archivo

Cuestiones inmediatas de la edificación militar. Carta a los consejos militares revolucionarios de los ejércitos y los frentes

En el curso de los últimos meses los ejércitos de la república soviética han sufrido grandes reveses, pero han alcanzado también grandes victorias. Haciendo abstracción de causas particulares, nuestros reveses se deben a un factor fundamental: la insuficiencia del abastecimiento, que no ha permitido enviar al frente, con oportunidad, los refuerzos necesarios. La insuficiencia del abastecimiento estaba determinada a su vez, en gran medida, por la organización extremadamente defectuosa del centro: el órgano central del abastecimiento militar depende tan pronto del departamento militar como del Consejo Superior de Economía; la Comisión Extraordinaria para el Abastecimiento se encuentra entre dos departamentos, sin tener aparato propio; la Oficina Central de Abastecimiento es un órgano simplemente distribuidor, sin conexión organizativa con los órganos de acopio. Ahora, bajo la presión de las duras lecciones recibidas, se proyecta una organización que puede dar los resultados deseables a condición de que se ponga en práctica con toda energía. A la cabeza de todo el abastecimiento militar ha sido puesto el camarada Ríkov, quedando sometidos a él los aparatos de la Sección Central de

Aprovisionamiento Militar, de la Comisión Extraordinaria para el Abastecimiento del Ejército Rojo y de la Dirección Central de Abastecimiento²⁹⁰.

Para amplios círculos del partido no siempre están claras las causas fundamentales de nuestros reveses. Con la particularidad de que los reveses mismos provocan tanta más alarma cuanto más lejos se está de la línea del frente. Lo cual también es comprensible. Los cuadros del frente no sólo conocen mejor las razones de los fracasos, sino que ven más claramente cuán poco basta, en realidad, para invertir la situación y asegurar la victoria. Nuestros reveses en el frente sur (muy sensibles, sin duda alguna) han provocado nuevamente en la retaguardia, al mismo tiempo que pánico, un aluvión de “críticas” contra los fundamentos de nuestra edificación militar, fundamentos que son el resultado de una larga experiencia y de un trabajo colectivo de numerosos dirigentes del partido. Dentro de ese aluvión se alzan más fuertemente que ninguna otra, en la prensa y reuniones del partido en la retaguardia, las voces de los que han pasado por el frente fugazmente, pero toman sus observaciones superficiales por la última palabra de la práctica militar. También se reconoce no poca autoridad en la retaguardia a aquellos cuadros que han sido devueltos por los consejos militares de diversos frentes en vistas de su incapacidad para asumir responsabilidades militares. En definitiva, resulta una imagen deformada de la realidad. En algunos círculos del partido se intenta, por ejemplo, reavivar otra vez la cuestión de los especialistas militares, mientras que en nuestros ejércitos, por poco organizados y regularizados que estén, esa cuestión ha dejado de ser problema hace ya tiempo. En cambio, los verdaderos problemas que nacen del desarrollo del ejército no son objeto de discusiones operativas, basadas en la experiencia adquirida.

El deseo expresado por el congreso de que se celebren periódicamente reuniones de los cuadros responsables del partido con funciones en el departamento militar, es extremadamente difícil de realizar, sobre todo en los graves momentos actuales; las reuniones tendrían significación y autoridad a condición de que participasen los cuadros más responsables, pero es imposible apartarlos de sus puestos en estos días y semanas críticos para el frente.

La discusión directa entre los cuadros más responsables del ejército puede ser reemplazada, hasta cierto punto, por el intercambio escrito de opiniones, a base de informes, resoluciones, etc., sobre las cuestiones más importantes y urgentes de la edificación militar. La presente carta circular aborda algunas de esas cuestiones.

El problema del abastecimiento

La experiencia testimonia que las agrupaciones de frente son efectivas, principalmente, en el aspecto operacional. En las esferas administrativa y política los ejércitos actúan de hecho (en grado considerable) con independencia del mando central

²⁹⁰ La unificación de todos los órganos de abastecimiento de la república tuvo lugar por el decreto del Comité Central Ejecutivo del 9 de julio de 1919. Los principios esenciales de este decreto son los siguientes: “A fin de unificar todo el abastecimiento del Ejército Rojo, con excepción de su abastecimiento en víveres asegurado por el Comisariado del Pueblo de Aprovisionamiento, de elevar la productividad de las fábricas que trabajan para la defensa, así como la rapidez y exactitud de la distribución de los productos, tanto en la retaguardia como en el frente, el Comité Central Ejecutivo decide: 1) El camarada A.I. Ríkov recibe plenos poderes del Consejo de Defensa Obrera y Campesina en lo que concierne al abastecimiento del Ejército Rojo y de la Flota Roja; 2) El plenipotenciario extraordinario del Consejo de Defensa pasa a formar parte del Consejo Militar Revolucionario de la República con todos los derechos de miembro; 3) Todos los órganos de abastecimiento, centrales y locales, del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, tanto en la retaguardia como en el frente, así como la Comisión Extraordinaria para el Abastecimiento del Ejército Rojo y la Sección central de Acopios Militares, con todos sus órganos locales, quedan subordinados al plenipotenciario extraordinario del Consejo de Defensa, al cual se le conceden derechos ilimitados para nombrar, cambiar, detener, someter a juicio a todos sus subordinados así como a toda persona que tenga alguna función en relación con el abastecimiento del ejército.

del frente. Los intentos de crear en esas esferas un centralismo excesivo tuvieron, hasta ahora, malos resultados. Nuestros ferrocarriles trabajan demasiado lentamente como para poder (apoyándose en ellos) maniobrar rápidamente, desde el organismo central del frente, con los cargamentos militares. De ahí que los abastecimientos de los ejércitos en el frente no puedan depender de almacenes anexos al organismo central del frente. El papel decisivo lo desempeñan, necesariamente, los almacenes y las reservas de los ejércitos.

La función de los órganos de abastecimiento del frente no debe consistir, por tanto, en concentrar bajo su gestión reservas materiales y en distribuir las según los casos, sino en asegurar oportunamente a cada ejército, por un largo periodo, las reservas necesarias, y en montar con cada ejército un aparato de abastecimiento seguro, diligente, con iniciativa, que pueda disponer autónomamente de todas las reservas llevando la correspondiente contabilidad y haciendo las economías deseables. En otros términos: el papel de los órganos de abastecimiento del frente consiste, principalmente, en el control y la inspección, así como en servir de intermediario.

Sin caer en un excesivo centralismo, el organismo de abastecimiento de cada frente debe crear, dependientes de él, órganos con iniciativa, energía, y capacidad para dar instrucciones, cuya tarea consista en conseguir el buen funcionamiento del mecanismo de abastecimiento de cada ejército, de manera que asegure con rapidez y a tiempo la distribución de botas, fusiles, grasa y municiones, por los almacenes del ejército dado, a los soldados que lo necesiten. Hace falta, cueste lo que cueste, liquidar el criminal papeleo de los órganos de abastecimiento del ejército, todo ese burocratismo estéril, que ha reemplazado al caos anterior, pero sin suprimirlo; más bien aumentándolo. Las peticiones van de la compañía, a través del regimiento, a la brigada y división (y de allí al ejército) con terrible lentitud, mientras que el objeto pedido sigue en sentido descendente el mismo camino por el que se ha elevado el papel. Entre tanto las unidades necesitadas de abastecimiento han cambiado en efectivos, han sido mezcladas o reformadas, adscritas a otras agrupaciones, etc. Y finalmente las botas no llegan hasta los pies del soldado. Hay que lograr que el abastecimiento de cada ejército tenga a la vista un gráfico de lo que tiene y de lo que le falta a cada unidad, comprobándolo continuamente mediante los viajes de inspección, los informes operacionales y políticos. Además, el abastecimiento del ejército debe enviar él mismo los trenes y columnas con los materiales correspondientes a las unidades más necesitadas. Estos transportes deben ir acompañados de empleados que hagan entrega de los efectos a quien corresponda y levanten acta. Debe obligarse a los responsables del abastecimiento a que ellos mismos descubran el soldado descalzo, o la cartuchera vacía, para calzar al primero y llenar la segunda sin esperar pasivamente la llegada de las peticiones, sin escudarse en el papeleo. No proceder así significa no tener en cuenta el carácter de esta guerra de movimiento que exige de la dirección del abastecimiento del ejército maniobrar con iniciativa y rapidez.

Conceder al organismo de abastecimiento de cada ejército amplia autonomía, poner a su disposición reservas importantes, enseñarle a servirse de esa autonomía en interés del trabajo, sancionar duramente toda lentitud, burocratismo, despilfarro: tales son las tareas del organismo de abastecimiento del frente, y del centro que se encuentra tras él.

Con ese régimen las unidades de los ejércitos podrán preocuparse mucho menos de abastecerse recurriendo al intercambio y otros procedimientos. No obstante, si tomamos en consideración las necesidades globales de nuestra novena división regimental²⁹¹, la insuficiencia de medios de transporte y la diversidad de terrenos donde

²⁹¹ Según las normas establecidas en la orden número 220, se preveía gran cantidad de medios de transporte: sólo el transporte de víveres de una división de fusileros comprendía 612 furgones, sin contar los 184

la división debe operar, debemos comprender que ninguna previsión de los órganos superiores puede liberar al aparato de la división de la necesidad de satisfacer determinadas exigencias, recurriendo a aprovisionarse por su cuenta sobre el terreno. Este género de operaciones tiene ahora un carácter semilegal, cuando no ilegal del todo, y por eso van más allá, con frecuencia, de la estricta necesidad. Esto concierne también a la toma en préstamo de efectos existentes en los almacenes de diversas instituciones (fundamentalmente del departamento militar, como es lógico) cuando las unidades siguen la línea de fuego o durante la retirada. Dado que las operaciones independientes de aprovisionamiento sobre el terreno, así como la adquisición en préstamo de los depósitos y reservas locales sin las órdenes correspondientes, son suscitadas por necesidades urgentes, estas operaciones no pueden ser objeto, naturalmente, de reglamentación precisa. Sin embargo, pueden y deben ser legalizadas y sujetas a ciertas normas mediante la elaboración de instrucciones generales apropiadas. Es indispensable inculcar a los comandantes y comisarios de las unidades, así como a las autoridades locales, que, aunque respetando plenamente el centralismo y las formas, hay que poner en primer plano los intereses de la causa cuando exigen de manera evidente una iniciativa autónoma del mando dado en colaboración con las autoridades soviéticas locales, bajo la responsabilidad de ambas. Por ejemplo, durante la retirada de nuestras fuerzas de una serie de distritos de las provincias de Járkov, Kursk y Vorónezh, los mandos más próximos no se decidían a requisar los caballos que necesitaban imperiosamente. Los comisariados locales se justificaban con la falta de instrucciones, a ese propósito, de los comisariados regionales. Finalmente, los caballos cayeron en manos de Denikin, cuyas fuerzas los utilizaron para perseguir más lejos a las unidades del Ejército Rojo. Para justificar semejante escándalo, algunos comandantes y comisarios alegaron su temor a ser juzgados por acciones incontroladas. Contra esa forma pasiva de lavarse las manos habrá que establecer un castigo no menos severo que contra el gasto inconsiderado de los bienes públicos cuando las circunstancias no lo exigen.

Las secciones políticas y los comisarios

Después de que las secciones políticas de los ejércitos fueron muy reducidas, apareció la tendencia a transferir el centro de gravedad del trabajo de las secciones políticas de ejército a las secciones políticas de división. Tendencia completamente justa, pero que no debe conducir a la casi completa liquidación de las secciones políticas de ejército, porque ello haría imposible la dirección y el control permanente del trabajo de los comunistas en las unidades militares. Una de las tareas fundamentales de las secciones políticas del ejército sigue siendo la dirección, por todos los medios posibles, del trabajo de los comisarios, particularmente de los comisarios de regimiento, sobre los cuales reposa en gran medida la organización de nuestro ejército.

En algunos círculos del partido han surgido reproches porque el papel de los comisarios se limita al control formal de los especialistas militares, bajo la óptica de no permitir actividades contrarrevolucionarias, sin entrar en el contenido esencial de su trabajo. Tales fenómenos existen, es verdad, pero en general sólo existen en la medida que hay malos comisarios, malas secciones políticas y consejos militares revolucionarios que no están a la altura de su misión. El comisario, naturalmente, no debe sustituir al comandante del regimiento, o al responsable de la sección administrativa, y menos aún arrinconarlos, cuando cumplen con su deber; pero tiene el deber de completarlos, no sólo mediante un control vigilante a fin de que todas las necesidades del regimiento sean satisfechas, sino con iniciativas directas, con una colaboración estrecha con el comandante o el responsable de la sección administrativa. Así ocurre en todos los casos

furgones de cada brigada y del furgón regimental. El estado real de los medios de transporte era muy inferior al reglamentario, lo cual ocasionaba muchas dificultades a la organización del abastecimiento militar.

en que el comisario está a la altura de su misión, en que se sabe representante, con toda responsabilidad, del poder obrero y campesino; en todos los casos en que el comisario, sin caer en el compadrazgo ni en las pequeñas rencillas, se gana una posición dirigente en el regimiento gracias a su vigilancia, su preocupación y su infatigabilidad.

Una de las tareas más importantes de la sección política del ejército es la promoción de candidatos adecuados a los puestos, tan importantes, de comisarios de regimiento.

Cuestiones de formación

El Ejército Rojo actualmente en acción se formó, y sigue formándose, por dos vías: a partir de los destacamentos guerrilleros y, en general, de los destacamentos irregulares o semiirregulares, surgidos en el proceso de la guerra civil, y a partir de las formaciones de retaguardia creadas por las regiones militares según las instrucciones del Estado Mayor General Panruso. Unas y otras formaciones fueron, y siguen siendo, perfeccionadas en el frente, y gracias a esto únicamente se han hecho aptas para el combate.

El mal estado en que se encontraban diversas unidades llegadas al frente desde la retaguardia, provocó legítimas protestas de los cuadros del frente, dando lugar, incluso, a la exigencia de renunciar a todo tipo de formación en la retaguardia, reduciendo ésta al papel de proveedor de materia prima, de reservas humanas para las unidades del frente. Algunos responsables llegaron a extender retrospectivamente este criterio al primer periodo de edificación del ejército, declarando erróneo el intento mismo de organizar divisiones en la retaguardia.

Es evidente, sin embargo, que, hasta la creación de cuadros con cierta firmeza y capacidad, en los frentes la edificación del Ejército Rojo no podía realizarse más que formando unidades en la retaguardia. En la creación de las actuales divisiones estables en los frentes, las formaciones de retaguardia, con su adecuada organización del aparato de abastecimiento, transporte, etc., han desempeñado un papel no menos importante que los destacamentos combatientes irregulares.

Pero incluso después de la creación de unidades estables en el frente, la edificación del ejército no podía reducirse a la simple provisión de refuerzos. El curso de las operaciones, la ampliación de los frentes, exigían permanentemente que de tiempo en tiempo llegaran a disposición del mando, tanto del frente como del alto mando central, reservas frescas constituidas por nuevas formaciones. Últimamente se han creado así gran cantidad de unidades, particularmente en las regiones fortificadas. El Consejo Militar Revolucionario de la República procura aproximar al frente la formación de estas unidades, encomendando a las instancias del frente velar sobre ella.

Tiene una importancia enorme poner a prueba toda la experiencia adquirida en este aspecto. Algunos cuadros responsables afirman que a fin de cuentas resultaron mejor los regimientos formados en la retaguardia, organizados correctamente desde el primer momento, y recibiendo después en el frente la educación y el temple necesarios. Es absolutamente indispensable que los consejos militares revolucionarios, sobre la base de todos los datos disponibles, procedan a una estimación de los regimientos componentes de su ejército, teniendo en cuenta al hacerla la historia de su origen, es decir, si el regimiento considerado se formó a partir de un destacamento guerrillero, o de una formación regular de retaguardia, o si es el producto de una combinación entre ambos tipos. Sólo una estimación de ese género nos proporcionará indicaciones precisas para la edificación ulterior del ejército.

Nos toca crear y desarrollar el ejército en condiciones totalmente excepcionales, en medio de dificultades sin precedentes. Tendiendo a la formación más regular posible, debemos evitar al mismo tiempo todo estereotipo. Hay que analizar cuidadosamente la

experiencia de nuestro propio trabajo, a fin de evitar las fórmulas socorridas que llevan a la centralización mecánica del abastecimiento, a la exigencia de renunciar completamente a formar unidades en la retaguardia, etc. Por eso es absolutamente necesario que los consejos militares revolucionarios de los ejércitos formulen sus conclusiones sobre todos los problemas planteados en la presente carta, después de haberlos sometido a discusión de los cuadros más responsables, tanto entre los especialistas militares como entre los militantes políticos.

Dada la extrema dificultad de que los cuadros responsables puedan dejar su ejército para asistir a una reunión, sobre todo en el grave periodo que atravesamos, ese tipo de encuestas puede, hasta cierto punto, reemplazar el necesario intercambio de experiencias y servir de material valioso para medidas ulteriores que contribuyan al desarrollo y fortalecimiento del Ejército Rojo.

Las respuestas, aunque sólo sean preliminares, deben llegarnos no más tarde del 15 de agosto.

12 de julio de 1919
Vorónezh-Kursk

Guerrilla y ejército regular

En la lucha contra el insurreccionalismo en descomposición se ha producido cierta confusión de conceptos que a la larga puede ocasionarnos serios inconvenientes prácticos. Se trata, ante todo, del concepto de guerrilla. En nuestros periódicos y discursos esta noción se identifica últimamente, por lo general, a la indisciplina, el majnovismo, el bandidismo, etc. Sin embargo, la guerrilla, que en gran medida recubre el concepto de “guerra pequeña”, entra (si no como un hijo legítimo, por lo menos como un bastardo legalizado) en la doctrina militar oficial. Si la guerra tiene como objetivo, en general, la derrota del adversario, la guerra pequeña se propone infligir quebrantos y daños al adversario. En el aspecto organizacional operativo, la guerra pequeña se caracteriza por la gran autonomía de los diversos destacamentos.

Las acciones insurreccionales semiespontáneas, como las producidas en Ucrania, contienen siempre un elemento guerrillero. Pero la guerrilla no significa siempre la acción, arbitrariamente decidida por ellos mismos, de destacamentos sin formación militar y mal armados. La guerrilla puede ser también el método de operar de destacamentos cuidadosamente organizados, con facilidad de maniobra y estrechamente subordinados (dentro de su gran autonomía) a un estado mayor operacional. Combatiendo ahora el majnovismo en todas sus variantes, incluida la pseudocomunista, nosotros no negamos, evidentemente, la necesidad y la conveniencia de las acciones guerrilleras. Al contrario, puede decirse con seguridad que en el curso ulterior de la guerra adquirirán una importancia creciente.

En más de una ocasión algunos críticos han reprochado a nuestro método de conducir la guerra el ser lento y pesado, oponiéndole la necesidad de una estrategia de maniobra, más ligera y flexible, en la que se conceda más autonomía a diversos destacamentos móviles. Partiendo justamente de este enfoque, Taras-Rodiónov²⁹² quiso mostrar la inutilidad, e incluso lo dañino, de utilizar a especialistas militares, cuyo pensamiento se había supuestamente anquilosado en los conceptos y hábitos de la guerra de posiciones²⁹³. La estrategia “proletaria” de Taras-Rodiónov, incompatible con la

²⁹² (Véanse sus ridículas “tesis” publicadas en *Voeno Dielo* [Cuestiones Militares] L.T.).

²⁹³ Las tesis del camarada Tarasov-Rodiónov han sido publicadas en dos números de *Voeno Dielo* (17-18 y 19 de 1919) bajo el título: “Edificación militar” (Veinte tesis en total). Citamos algunos fragmentos: “La relativa debilidad numérica del Ejército Rojo en comparación con los ejércitos de la guerra imperialista (que se explica por premisas militares y económicas) hace imposible la guerra de posiciones y la convierte

pasividad y la espera propias de la guerra de posiciones, exige movilidad, iniciativa local y acciones fulgurantes, calculando siempre que en la retaguardia del enemigo se encontrarán nuevas fuentes de aprovisionamiento.

Sin entrar, por el momento, en la cuestión de la orientación que debe tener el desarrollo ulterior de nuestra estrategia, no podemos dejar de señalar aquí que los rasgos de la guerra “proletaria” que, según Taras-Rodiónov, hacen superfluos para nosotros los antiguos oficiales “posicionistas”, representan, de hecho, la descripción más o menos exacta de los métodos y procedimientos de Dutov, Kaledin, Kornílov, Krasnov y Denikin. Justamente son ellos los que no mantienen un frente compacto; justamente es en sus ejércitos donde los destacamentos de maniobra, con predominio de la caballería, tienen la mayor importancia; y la pequeña guerra de los Chkura, Pokrovsky, etc., consiste justamente en contornear el núcleo central del enemigo, tantear su punto débil, penetrar en la profundidad de su retaguardia y encontrar allí, en la burguesía y los elementos kulaks, fuentes de aprovisionamiento. Resulta, por tanto, que la estrategia que los charlatanes “comunistas” intentan legalizar como nueva estrategia proletaria, considerándola inaccesible a los cerebros de los generales zaristas, en la práctica son estos últimos los que hasta ahora la utilizan con más amplitud, insistencia y éxito. La experiencia demuestra que la “guerra pequeña” o guerrilla en el sentido más arriba indicado, puede ser en determinadas condiciones un arma muy eficaz para cada una de las clases que luchan en la guerra civil. Pero cuando se propone, de hecho, aprender los métodos guerrilleros en Kolchak (¡los esquidores!) o en Denikin (¡la caballería!) resulta absurdo disertar al mismo tiempo sobre la cerrazón “posicional” de los generales zaristas.

En tanto que tipo predominante, la “guerra pequeña” es el arma del beligerante más débil contra el más fuerte. El más fuerte aspira a destruir y exterminar al más débil. Este último, consciente de su debilidad, pero no renunciando a la lucha (confiando, evidentemente, en cambios futuros), se propone desorganizar y quebrantar, de vez en cuando, a su adversario.

La “guerra grande” (grandes masas, frente compacto, dirección centralizada, etc.) se propone destruir al enemigo. La “guerra pequeña” (destacamentos ligeros de maniobra, muy independientes entre sí) se propone debilitar y extenuar al adversario. Dutov, Krasnov, Denikin, contaron durante mucho tiempo con la ayuda exterior. Su tarea era frenar al poder soviético, no darle reposo, cortarlo de sus regiones principales, destruir las comunicaciones ferroviarias con la periferia, no permitirle desarrollar una actividad económica amplia y sistemática. El método natural de los más débiles era la “guerra pequeña”.

El poder soviético ha sido, y sigue siendo, en todo momento, el lado más fuerte. Su tarea (destruir al enemigo para tener libres las manos con objeto de edificar el socialismo) no ha cambiado desde su instauración. En el primer periodo, cuando las esperanzas de los guardias blancos rusos en la ayuda de Alemania, y después en la de

en guerra de maniobra, lo que obliga a los comunistas militares a estudiar la historia y el arte de las operaciones de maniobra en las guerras pasadas. El carácter de maniobra de la guerra de clases debe determinar la edificación del Ejército Rojo... Para la guerra de maniobra hace falta formar rápidamente una caballería, que desapareció durante la última guerra de posiciones, así como también la formación de una artillería ligera de campaña, de comandos a caballo o motorizados, de vehículos y trenes blindados. Y hay que dejar de lado absolutamente los gases y las minas, lo mismo que otras formas de armas pesadas que son el último grito de la técnica militar burguesa... Los altos cargos del aparato de dominación militar burguesa, los organizadores y administradores responsables del ejército imperialista de posición, los dirigentes de la política burguesa, los generales y miembros de los estados mayores, no pueden ser de ninguna utilidad al Ejército Rojo puesto que no comprenden ni reconocen la política de clase proletaria, y consideran los métodos militares burgueses como apolíticos, sin carácter de clase y los únicos justos. Por tanto, el Ejército Rojo no los necesita”.

Francia e Inglaterra, eran muy realistas, cuando los guardias blancos se contentaban con quebrantar de vez en cuando el centro soviético, atacándolo desde la periferia, el poder soviético se proponía destruir inmediatamente a sus enemigos periféricos a fin de que no pudieran esperar hasta la intervención exterior. De ahí que el poder soviético, incluso en su periodo inicial de debilidad militar, tendiera a la centralización del ejército y al establecimiento de un frente continuo contra las incursiones guerrilleras desorganizadoras que practicaba el enemigo.

Por consiguiente, ha sido precisamente la situación política del proletariado, como clase dominante, la que le indujo a formas más pesadas de organización militar, en contraste con los “generales zaristas”, los cuales, en tanto que sediciosos, concentraron su experiencia y su inventiva en la aplicación y el desarrollo de la guerra “pequeña”, la guerra de maniobra, guerrillera. Si consideramos retrospectivamente la toma de Siberia y Arjánguelsk por los blancos, la ocupación temporal de las ciudades del Volga, los éxitos del enemigo en el frente occidental, y en gran parte también los éxitos de Denikin en el sur, no puede por menos de verse que el papel esencial lo desempeñaron las incursiones, las irrupciones, los movimientos envolventes en profundidad, complementados con las insurrecciones y complotos en la retaguardia, o los complotos en el mismo Ejército Rojo; es decir, justamente los métodos que Taras-Rodiónov propone como específicamente proletarios en oposición a los métodos de guerra de posiciones de los generales.

Pero debe añadirse inmediatamente que cuanto más disminuían las esperanzas en una intervención directa de Europa, y cuanto más se amplificaban los éxitos de Denikin, como antes los de Kolchak, tanto más perceptible era en uno y en otro el propósito de crear un frente más o menos continuo y de lograr una dirección centralizada de grandes agrupaciones combatientes, o sea, el propósito de pasar de la “guerra pequeña”, como tipo principal, a la “grande”, en la cual las incursiones y los golpes de mano de la “guerra pequeña” pasaban a tener un papel secundario. En este cambio de la estrategia de Kolchak y Denikin se expresa el hecho de que, perdida la esperanza en una ayuda militar exterior, se veían forzados a plantearse la tarea de lograr con sus propias fuerzas no sólo el debilitamiento sino la destrucción del poder soviético. En ese viraje obligado de la guerra pequeña a la grande reside la clave del inevitable hundimiento de Kolchak y de Denikin, dado que un ejército blanco de masas está condenado a la descomposición.

La “guerra pequeña”, bien entendida, no plantea a los participantes menos exigencias que la “guerra grande”, sino al contrario: más exigencias. No hay que confundir, repetimos, el insurreccionalismo armado inexperto con la guerrilla como tal. La insurrección de los campesinos ucranianos contra la ocupación alemana y contra Skoropadski, o la insurrección de los kulaks contra el poder soviético, se diferencian profundamente por sus métodos de las operaciones de los destacamentos de los generales Chkura y Pokrovsky. Por un lado, tenemos grupos surgidos semiespontáneamente, bastante caóticos, organizados y armados de cualquier manera, y golpeando a tientas. Por otro lado, tenemos destacamentos bien organizados, concebidos hasta en sus menores detalles, con un alto porcentaje en su composición de militares calificados (oficiales), con armas y municiones bien ajustadas, que llevan a cabo operaciones bien preparadas militarmente. Todo elemento de “aventurerismo” queda excluido de esos destacamentos. Es perfectamente claro que nos encontramos ante fenómenos de dos categorías profundamente diferentes, que no pueden clasificarse simplemente con las etiquetas de estrategia de los “generales” y de estrategia “proletaria”, como quiere presentarlo Taras-Rodiónov, sino que caracterizan diferentes condiciones, diferentes estadios de la guerra civil, y según los momentos constituyen instrumentos en la mano de una u otra de las clases contendientes, o de las dos al mismo tiempo.

Nuestro Ejército Rojo nació de los destacamentos obreros de la Guardia Roja, y de los destacamentos de campesinos insurrectos, a los cuales sólo más tarde se sumaron formaciones constituidas en la retaguardia, más o menos regulares. Los destacamentos de guardias rojos y de insurrectos no podían tener éxito militar más que en el primer periodo, el periodo de tempestuoso impulso revolucionario de las masas obreras y de desconcierto total de las clases poseyentes casi desarmadas. La dirección operacional unificada de los guardias rojos y de los destacamentos de insurrectos no podía realizarse más que en límites muy estrechos. Las líneas operacionales eran, en la práctica, las líneas mismas de expansión de la revolución. Los destacamentos se desplazaban en las direcciones de menor resistencia, es decir, por donde eran acogidos con más simpatía y asistencia, por donde más fácil era sublevar a las masas trabajadoras. El mando no podía, en este periodo, proponerse objetivos operacionales autónomos, no era libre, en realidad, de elegir la dirección de sus golpes; podía únicamente, y hasta cierto punto, coordinar los golpes de los destacamentos, los cuales se desplazaban de manera semejante a como las aguas de los glaciares fundidos en la primavera se derraman por las laderas de la montaña.

Si la guerrilla se entiende como método de maniobras ágiles, fulgurantes, y de picotazos incisivos, parece evidente que los destacamentos de insurrectos, dado su primitivismo y su extrema inexperiencia de combate, así como la inexperiencia de sus mandos, son los menos aptos para auténticas operaciones de guerrilla.

En cambio, Denikin, que contaba a su disposición con un gran número de oficiales profesionales (de esos que sedicentemente han sido marcados para siempre por la concepción estrecha de la guerra de posiciones) tenía posibilidades mucho más grandes de crear destacamentos de maniobra, capaces de cumplir tareas de mucha responsabilidad y de carácter específicamente “guerrillero”. Es una sandez monumental afirmar que nuestro mando central, hipnotizado por los esquemas de la guerra de posiciones, no se propuso desde el comienzo mismo introducir en las operaciones más agilidad e iniciativa, y asignar un papel importante a los ataques de caballería. Lo sucedido es que en el primer periodo todos los esfuerzos en esa dirección se estrellaron contra la carencia de material humano calificado.

Los destacamentos guerrilleros requieren cualidades extraordinarias en el personal de mando (desde el jefe del destacamento hasta el jefe de sección) y una superior preparación para el combate de los soldados rasos. Y justamente es lo que no teníamos. Por otra parte, nos faltaban jinetes y caballos. Si se considera la guerra de movimiento como un privilegio de la clase obrera (lo cual es unilateral), y la caballería como un factor necesario de la guerra de movimiento (lo cual es completamente correcto), hay que rendirse, no sin cierta sorpresa, a esta evidencia: donde la caballería florece con más éxito es precisamente en las regiones más atrasadas del país: el Don, el Ural, las estepas siberianas, etc. Toda una serie de nuestros más destacados enemigos son de caballería: Kornílov, Dutov, Kaledin, Krasnov...

Análogo fenómeno pudo observarse hace más de medio siglo en la guerra civil de América del norte, donde los estados esclavistas reaccionarios del sur tenían gran superioridad en caballería. Gracias a esta superioridad, y en general a que disponían de un personal de mando numeroso y mejor calificado, dichos estados se distinguieron por una capacidad de maniobra e iniciativa militar mucho mayor que los estados revolucionarios y progresistas del norte²⁹⁴.

²⁹⁴ La guerra civil en América del norte duró cuatro años, de 1861 a 1865. Las contradicciones de intereses económicos y el problema de la emancipación de los esclavos condujeron al enfrentamiento armado entre los propietarios agrarios y aristócratas del sur y los industriales del norte. El contar con cuadros de mando y con masas preparadas para soportar las calamidades de la guerra daba una gran ventaja a los conservadores del sur. El norte disponía de una población predominantemente urbana (ciertamente superior en número) y

Nuestra insuficiencia en un arma como la caballería, que es la más difícil de formar, obligó a nuestro mando a esforzarse en crear una infantería con transporte de tiro apta para la guerra de maniobra, pero el bajo nivel de nuestras unidades de infantería y la falta de caballos impidió que esta tarea fuese resuelta en el primer periodo de la guerra.

Los nuevos reclutas del marxismo intentan deducir directamente de la psicología ofensiva del proletariado su organización militar y su estrategia de clase. Pero pasan por alto, desgraciadamente, que al espíritu ofensivo de la clase no siempre corresponde la cantidad necesaria de... caballos.

De todo lo expuesto se desprende una conclusión opuesta a la de Taras-Rodiónov: el bajo nivel de la educación y de la instrucción militar de los guardias rojos y de las masas insurrectas, así como de las movilizadas posteriormente; la extrema insuficiencia de mandos calificados y plenamente fieles; la carencia casi total de caballería, impusieron al poder soviético una estrategia de masas y un frente continuo, con características de guerra de posiciones, que por lo demás era al principio bastante inestable.

Por el contrario, la desconfianza hacia los obreros y campesinos, la abundancia de mandos expertos, con espíritu de guardia blanco, y la plétora relativa de caballería impulsó a los jefes contrarrevolucionarios a crear destacamentos ágiles, con gran capacidad de maniobra, y a llevar a cabo “aventuras” guerrilleras cuidadosamente calculadas.

Pero como ya hemos dicho más arriba, sería imprudente adjudicar teóricamente cada uno de los tipos indicados a las clases contendientes, sin más que invertir el destinatario. En la práctica podemos observar la modificación de ambos tipos. Habiendo alcanzado algunos éxitos, los generales blancos pasan a la movilización forzada de los campesinos, e incluso de los obreros, y a crear ejércitos cuantitativamente impresionantes, los cuales pierden, naturalmente, movilidad y capacidad de maniobra. Al lado de estas tropas “posicionales”, lentas, los guardias blancos crean destacamentos o cuerpos especiales, con gran capacidad operacional autónoma.

Por otra parte, también el Ejército Rojo, en el curso de una lucha intensa de muchos meses en frentes diversos, en condiciones naturales y operacionales muy distintas, ha forjado en su seno varias unidades de primer orden, con mandos templados y dotados de iniciativa. Los esfuerzos del primer periodo por crear destacamentos de guerrilleros dieron por único resultado la plantilla de un batallón de maniobra, pero no produjeron destacamentos de maniobra, verdaderamente capaces para las operaciones guerrilleras. Ahora existen todas las premisas para tales destacamentos, aunque en lo que se refiere a la caballería tengamos que vencer aún grandes dificultades. Estas disminuirán a medida que nos adentremos en la estepa de Orienburgo y que penetremos en el Don.

Hoy es mucho más realizable que hace un año, o medio año, el comunicar mayor movilidad e iniciativa a la actividad combatiente del Ejército Rojo. Pero también en este terreno debemos aprender de los “generales zaristas”, precisamente de los que combaten al otro lado de la barricada.

Podemos decir, en definitiva, que como resultado de una guerra civil prolongada los métodos de hacer la guerra de ambos campos tienden a asemejarse. Si nosotros concedemos ahora una atención creciente a la creación de la caballería, hace tiempo que el enemigo, siguiendo nuestro ejemplo, está pasando a la movilización masiva, y monta sus secciones políticas, sus centros y trenes de agitación. La misma aproximación de los métodos y procedimientos de ambos campos pudimos observar en la guerra imperialista. Al luchar prolongadamente entre sí, los adversarios aprenden el uno del otro: dan de lado lo inútil y asimilan lo que les falta.

carecía totalmente de mandos, por lo cual sufrió al principio varias derrotas. La victoria final fue de los norteros.

Sin subestimar un ápice la importancia de la técnica y de la organización de la dirección operacional (en estos dominios, como ya ha sido indicado, se produce una cierta nivelación), puede decirse con toda seguridad que en última instancia el resultado de la lucha dependerá de qué “centros de agitación” se muestren más eficaces, es decir, de qué idea se revela más convincente para las amplias masas populares y es más capaz, por tanto, de mantener la cohesión espiritual sin la cual no hay ejército. Pero a este respecto no cabe la duda. A lo largo de nuestros frentes circulan trenes que llevan los nombres de Lenin, del camarada Kalinin, y por los suyos un tren que se llama...Purichkievich²⁹⁵.

El resultado de la lucha está predeterminado. No queda más que acelerar la victoria sin apartarnos del camino elegido, sin embrollarnos con doctrinas pseudoproletarias, aprendiendo en las lecciones de la vida, incluso cuando nos vienen de los generales zaristas con “iniciativa”.

24 de julio de 1919

Kremezhung-Romodan. *Voeno Dielo*, número 25 (54)

La situación en el frente. Entrevista con los representantes de la prensa soviética

Los estados imperialistas crearon sus ejércitos en el curso de decenios y después entraron en guerra. La Rusia socialista se vio obligada a entrar en guerra antes de que pudiera, ni siquiera, iniciar seriamente la formación del ejército. Es lo que no quieren entender algunos militares pedantes, los cuales critican nuestras operaciones militares sin darse cuenta de que, más que emplear una fuerza ya formada, lo que hacemos es crearla en el curso mismo de dichas operaciones.

El frente sur pasó, en lo esencial, por los mismos estadios que el frente del este, pero a mayor escala: primero, no hay ejército, sólo algunos destacamentos débiles; después, la primera organización seria, grandes éxitos, insuficiencia de reservas, reveses, retirada; nueva tensión heroica, concentración de fuerzas y medios, viraje, nueva ofensiva decisiva.

Los métodos de organización en el sur fueron los mismos que en el este. La Rusia soviética conmemoró no hace mucho el aniversario de la creación del V Ejército²⁹⁶. Este fue nuestro primer ejército creado sobre la base de los métodos de la organización regular, combinando la técnica militar, los conocimientos militares, con el espíritu revolucionario del comunismo. Numerosos cuadros del V Ejército fueron trasladados después al sur, y más tarde enviados a Ufa desde Vorónezh. La crisis de primavera del frente del este se debió, en lo fundamental, a que la trama del ejército se había desgastado antes de que pudieran llegar suficientes reservas. El mismo factor estuvo en la base de la crisis del frente sur.

Sin embargo, la crisis de los ejércitos sureños (y ésta es la diferencia) fue incomparablemente más prolongada. Hay dos razones: en primer lugar, Denikin resultó ser un enemigo más serio que Kolchak, cosa que actualmente no ofrece duda alguna; en segundo lugar, el frente del este era relativamente homogéneo en toda su extensión, mientras que la extremidad del flanco derecho del frente sur había sido debilitada por el guerrillerismo ucraniano.

²⁹⁵ Gran terrateniente y conocido político ultrarreaccionario del zarismo, famoso sobre todo por su papel en la represión del movimiento revolucionario. [NDE].

²⁹⁶ La primera directiva al V Ejército fue dada el 11 de agosto de 1918, después del abandono de Kazán por los nuestros. La formación de este ejército comenzó a principios de agosto. Protegía el camino de Moscú y se le reservó la misión de asestar el golpe principal a las tropas checoslovacas. El 10 de septiembre el V Ejército, conjuntamente con el grupo de Arska del II Ejército, entró combatiendo en Kazán, emprendiendo después un rápido avance en dirección de Ufa. Hasta la derrota final de Kolchak, el V Ejército cumplió plenamente su misión en el frente del este.

Unidad de concepciones y de métodos de trabajo

Después de que nuestras tropas del sur, habiendo llegado a las proximidades de Rostov y de Novocherkask, recularon unos centenares de verstas sufriendo grandes pérdidas, la restauración del frente sur debe comenzar por el esclarecimiento de si en los dirigentes del ejército existe una apreciación común, un método común y unidad de acción. En varias reuniones de los cuadros responsables de todos los ejércitos del frente sur se ha procedido a un análisis crítico de la experiencia de los últimos meses. Como conclusión de estas reuniones se adoptó una resolución, aprobada por unanimidad (salvo en un caso, que hubo un voto en contra, y en otro caso, que hubo dos abstenciones). La resolución constata que los métodos de edificación militar aplicados por el poder soviético han sido verificados en las duras pruebas y reveses sufridos, demostrando en ellas su validez; que el trabajo ulterior para restablecer y fortalecer el frente sur no requiere un cambio de los principios de la política militar sino, al contrario, su aplicación más consecuente y sistemática.

Podía temerse que en Ucrania, donde la fascinación del insurreccionalismo revolucionario triunfal duró largo tiempo, iba a ser difícil conseguir la necesaria unidad en la aplicación del principio del ejército regular. Pero no ha sido así. En la sesión de la fracción comunista del Comité Central Ejecutivo Ucraniano y de cuadros responsables de Kiev, fue adoptada por unanimidad una resolución reconociendo que la salvación de Ucrania está en la extirpación del anarcoinsurreccionalismo, y en la creación de unidades regulares centralizadas, según el tipo del Ejército Rojo ruso.

Las discrepancias que existían entre nosotros en el momento del VIII Congreso han desaparecido completamente en la hora actual. Muchas incompreensiones han sido esclarecidas sobre la marcha y ciertos prejuicios se han desvanecido. Actualmente trabajamos en estrecha colaboración con camaradas que, al principio, parecían estar separados casi por un abismo de la política militar “oficial”, y a nadie se le ocurre recordar en el curso del trabajo práctico las antiguas divergencias.

El haber llegado a esta unidad total de métodos en la edificación militar era ya, por sí mismo, una seria garantía de éxito en el trabajo por el restablecimiento del frente sur.

Los reemplazos

Los ejércitos necesitan tropas de reemplazo. En los últimos dos meses estos reemplazos llegaron en cantidad suficiente, no tanto de las nuevas edades movilizadas cuanto de los llamados desertores. Digo de “los llamados” porque se trata de cientos de miles de campesinos que no desertaron a parte alguna; sencillamente, no se presentaron a las convocatorias porque ni nuestra agitación y organización, ni tampoco nuestra represión, lograron captarles. La lucha sistemática contra esa actitud, al mismo tiempo que Denikin presionaba sobre las provincias del sur, dio por resultado que un gran número de los que rehuían acudieron a las filas del Ejército Rojo. Llegaron con excelente espíritu, no considerándose desertores sino “voluntarios”, procurando por todos los medios borrar la falta de su retraso. Ya nos han dado decenas de miles de magníficos soldados. Es indudable que la política orientada hacia el campesino medio ha tenido una influencia beneficiosa en ese hecho.

El abastecimiento

El abastecimiento era un problema extremadamente difícil. Es indudable que en este dominio hubo un gran descuido, consecuencia del planteamiento confuso de la cuestión por las instancias centrales. Aleccionados por los acontecimientos, dimos un paso adelante enlazando la anterior Comisión Extraordinaria para el Abastecimiento del Ejército Rojo, con la Sección Central de Acopios Militares del Consejo Superior de la Economía Nacional y con la Dirección Central de Abastecimiento, órgano distribuidor

del departamento militar. Era un paso hacia la creación del Comisariado del Pueblo de Abastecimientos Militares, con un aparato centralizado rigurosamente estructurado, y con el mismo régimen de severa disciplina existente en la organización militar. Aún no hemos llegado a ese objetivo. La sección central de acopios militares no trabaja, ni de lejos, con la intensidad y la precisión que haría falta. No dudamos que el camarada Ríkov, sobre el cual recae ahora la responsabilidad del abastecimiento militar, logrará los resultados que buscamos. Por lo demás, ya hay algunos éxitos. Sabemos ya lo que tenemos, lo que se gasta, lo que recibiremos mañana, y por eso estamos completamente seguros de no fracasar en la cuestión del abastecimiento militar.

Paralelamente se está llevando a cabo un intenso trabajo en la ordenación del aparato distribuidor dentro de las unidades militares. En este aspecto queda mucho por hacer. El itinerario que recorren los cartuchos, las botas, las camisas, mientras llegan del camarada Ríkov al fusilero en la línea de fuego, es demasiado largo. Hay que reducirlo. La contabilización puntual no debe perjudicar, en ningún caso, a la velocidad, la movilidad y la maniobrabilidad del aparato abastecedor. En este dominio hay que desplegar tanta iniciativa como en el operacional. Al fin y al cabo, nuestro éxito, tanto en la guerra de posiciones como en una guerra de maniobras prolongada, depende en unas tres cuartas partes de la calidad de la organización del abastecimiento. Para asegurar la victoria sobre Denikin es necesario crear una red de bases, de medios de transporte, de órganos de distribución y registro, de tal naturaleza que el soldado rojo, llegado el momento del ataque, se encuentre bien comido, no esté devorado por los piojos, tenga botas y calcetines, y su fusil haya sido oportunamente limpiado y engrasado. Mucho se ha hecho ya en este sentido. Lo mismo que en los marcos de todo el estado soviético maniobramos según las necesidades, trasladando a los mejores cuadros de unas funciones a otras donde es más necesaria la intervención de los comunistas, en los marcos del departamento militar, en los frentes y en los diferentes ejércitos, aprendemos y aprenderemos a trasladar temporalmente los mejores cuadros a las ramas cuya actividad, en el momento dado, sea más importante que ninguna otra. Así, trasladamos provisionalmente cuadros de las secciones políticas de los ejércitos y divisiones, de los tribunales, a la esfera del abastecimiento, a fin de sentar aquí bases sólidas para el registro y la rápida distribución.

Las unidades de reserva

Las unidades de reserva constituyen el depósito del cual se alimenta el ejército en campaña. La crisis del frente del este fue una crisis de refuerzos, debida a su vez, en medida muy importante, a la insuficiencia de unidades de reserva. Lo mismo se repite ahora con el frente sur. Tanto en el frente este, durante la primavera, como ahora en el frente sur, hemos hecho todos los esfuerzos para aumentar y poner al debido nivel las tropas de reserva. Si razonamos de manera puramente teórica lo mejor sería concentrar las unidades de reserva en manos de las regiones militares bajo la dirección del estado mayor general. Pero las regiones centrales hambrientas, de las que hemos extraído decenas de miles de los mejores militantes, no pueden cargar ahora con esa tarea. Como ya dijimos, nosotros comenzamos por combatir y después nos pusimos a crear un ejército. De ahí que nuestro ejército se haya formado, en gran medida, en la franja de la línea de fuego. Nuestras unidades de reserva están distribuidas en las zonas próximas al frente, más ricas en víveres, y son atendidas directamente por los cuadros de los ejércitos en campaña. Para juzgar de uno u otro ejército basta con conocer de cerca sus unidades de reserva. Ahora puede decirse con toda seguridad que las unidades de reserva del frente sur han sido puestas al debido nivel. Está plenamente asegurada la alimentación permanente con buenos refuerzos, de los ejércitos comprometidos en la ofensiva; lo cual significa que la continuidad de la victoriosa ofensiva está también asegurada.

La sección sanitaria

Las cosas están peor, por el momento, en lo que se refiere a la sección sanitaria. Aparte de las insuficiencias de organización, para corregir las cuales han sido adoptadas medidas, de acuerdo con el Comisariado del Pueblo para la Sanidad, la culpa del mal estado de la sección sanitaria reside en la pasividad que observan en este dominio las organizaciones e instituciones soviéticas, el partido y los sindicatos.

Los estados burgueses, que al comienzo de la guerra imperialista disponían de recursos colosales, no pudieron hacer frente al problema de la asistencia a los soldados heridos y enfermos, y apelaron al concurso de la iniciativa privada. El estado proletario empobrecido necesita aún más el concurso de la iniciativa social soviética. Hay que emprender una amplísima campaña de organización y agitación en todo el país, bajo la consigna de ayudar a los soldados rojos heridos o enfermos. Hay que organizar el Día del Soldado Rojo Herido. En todos los centros de alguna importancia deben crearse comités de ayuda a los combatientes heridos y enfermos. Hay que emplear en el aparato sanitario a miles de comunistas y, sobre todo, de mujeres comunistas. En las estaciones ferroviarias deben instalarse permanencias de las organizaciones soviéticas para controlar el paso de los convoyes con heridos. Es preciso que los hospitales militares estén bajo la mirada atenta y vigilante de los organismos soviéticos. El soldado rojo debe comprobar que las masas trabajadoras no sólo se preocupan de su familia, sino de él mismo, atendiéndolo con solicitud y cariño cuando la cruel máquina de la guerra lo invalida para seguir en la brecha.

La situación general

La situación general puede considerarse bastante satisfactoria. Con el Ural, la república soviética ha adquirido su segunda base. Avanzamos, casi ininterrumpidamente, en dos direcciones principales: Omsk y Aktiubinsk. La zona más rica de Siberia ha pasado ya bajo la bandera del poder soviético...

En el sur se ha logrado realizar el viraje, como lo prueba, mejor que nada, la incursión de Mamontov: habiendo penetrado la caballería blanca en lo más profundo de nuestra retaguardia, nuestras tropas, sin inmutarse, prosiguieron firme y sistemáticamente su avance hacia el sur. Ciertamente es que Denikin se ha apoderado de gran parte de Ucrania. Pero esta ocupación no tiene nada de sólido ni estable. Se debe exclusivamente al carácter de la guerra que sigue practicando el insurreccionalismo ucraniano. En el campo de batalla Denikin habría sido vencido porque en el frente ucraniano sus fuerzas son muy pequeñas. Pero teniendo frente a sí una guerrilla desorganizada y dispersa, que se mantiene tras las líneas ferroviarias, Denikin, con sus jugadas de ajedrez a través de los nudos ferroviarios, da grandes saltos y se apodera de grandes extensiones de territorio, fuera de toda proporción con sus fuerzas reales. Toda esta ocupación de Ucrania se derrumbará como un castillo de naipes en cuanto se aseste un golpe a su núcleo principal y a sus bases.

El frente occidental no tiene, por ahora, una significación propia: es una magnitud derivada de los frentes oriental y meridional. Nuestros reveses en el sur incitaron a la nobleza polaca y a la guardia blanca letona-lituana-estoniana. Liquidado ya Kolchak, un golpe decisivo en el sur implicará la liquidación de las pretensiones bandidescas del impotente imperialismo polaco-rumano, así como del bandidismo de Yudénich-Balajovich. La toma de Pskov por nuestros ejércitos demuestra que nos hemos fortalecido en el oeste²⁹⁷.

²⁹⁷ Sobre la primera ofensiva de Yudénich y sus fracasos ver la nota 366 en páginas 587-588.

Del frente sur, donde he visitado varias veces todos los ejércitos y muchas divisiones, he regresado con la profunda convicción de que el Ejército Rojo es invencible. Entre los comunistas organizadores del ejército reina total unanimidad en el pensamiento y en la acción. Muchos miles de especialistas militares no han sido seducidos en absoluto por los éxitos provisionales de Denikin y siguen trabajando honestamente con nosotros. Testimonio de ello es el elocuente llamamiento de los antiguos oficiales, que actualmente sirven en nuestro XIII Ejército, a los oficiales blancos. En las unidades del Ejército Rojo alienta una voluntad profunda de atacar y vencer. La moral de los refuerzos campesinos es excelente. El abastecimiento se mejora de semana en semana. Disponemos de más materiales de lo que muchos suponen. Pronto tendremos bien en las manos el aparato de aprovisionamientos militares y las necesidades del ejército quedarán plenamente aseguradas. Nuestra segunda base, el Ural, duplica las fuentes de nuestros recursos. ¡Calma, confianza, dominio de sí, trabajo intenso, y la victoria es nuestra!

26 de agosto de 1919, Moscú
Izvestia, número 183 (741)

Discurso de clausura en la reunión de los representantes de la dirección principal de las escuelas militares y de los cursos de mandos

Gran parte de la discusión ha estado dedicada a la enumeración de los defectos administrativos y debo reconocer que el cuadro descrito es bastante triste. Parte considerable de estos defectos se explica y se justifica por la existencia de condiciones objetivas, cuya modificación en breve plazo no está en nuestras manos; sólo podremos cambiarlas cuando hayamos liquidado la guerra civil y pasemos a la economía de paz y a la edificación cultural, cuando la necesidad de cursos de mandos sea menor, como es natural. De todas maneras, entre los defectos e insuficiencias enumerados, bastante escandalosos, hay algunos que se deben totalmente a los correspondientes órganos económicos, y muy particularmente a la administración de la vivienda. Hace tiempo que para mí no era un secreto la incapacidad de nuestras autoridades en materia de locales. Hoy, en nuestras propias narices, estamos comprobando que la administración de la vivienda no ha podido organizar los cursos, y pienso que vamos a montar inmediatamente una severa inspección para verificar cómo están instalados los cursos y los estudiantes de Moscú, por qué están mal alojados, y quién es responsable de que no se hayan adoptado las medidas necesarias para instalarlos mejor dentro de las posibilidades normales. Vamos a crear aquí una comisión compuesta por representantes de la Dirección Principal de Escuelas Militares, del Comité de Defensa, de la Inspección Militar, y de la Cheka de Moscú. Aquí ha habido quejas contra la Cheka de Moscú en el sentido de que perturba los cursos, pero en realidad nos ayuda a su organización cuando pide cuentas severamente a los que no han tomado las medidas necesarias para crear las condiciones mínimas que hagan posible un trabajo normal.

En lo que concierne a los manuales encargaremos al organismo central de distribución tomar las medidas adecuadas, como ya hicimos en el caso de la academia militar. Hay que utilizar todos los manuales disponibles, bien tomando en nuestras propias manos el asunto, bien encomendándolo a la Dirección Principal de Escuelas Superiores, pero encomendándolo no en el papel sino proveyéndola de los recursos necesarios.

En lo que respecta a las raciones y el forraje, todos los problemas deben ser resueltos poniendo a Moscú, en cierto sentido, en situación de distrito fortificado. El estado del abastecimiento promete mejorarse en el conjunto del país dado que en el Volga y más allá, tras el Ural, donde Kolchak ha dominado bastante tiempo, los campesinos almacenaron trigo en abundancia y la operación triguera del otoño emprendida por el

Comisariado del Pueblo para el Abastecimiento se realizó con éxito, sobrepasando todas las previsiones. Puede esperarse, por tanto, que el estado del abastecimiento mejore.

El retraso en el pago de los subsidios en dinero constituye un escándalo colosal. No es la primera vez que suscitamos esta cuestión. También aquí procede llevar a cabo una inspección para descubrir y juzgar a los responsables. No es posible soportar más ese escándalo. Es absolutamente inaguantable que el trabajo se detenga porque los cursos de Moscú no reciban a tiempo el dinero que les está destinado.

Esto es todo en lo que se refiere al aspecto administrativo, pero encargaremos a la Dirección Central de Abastecimiento controlar muy seriamente las necesidades de los cursos, en primer lugar de los cursos de Moscú, y de satisfacerlas en todo lo posible. De lo contrario es inútil convocar cursos que no pueden llevarse a cabo. Construir una carreta y no tener la cuarta rueda es lo mismo que no tener carreta.

También ha sido planteada aquí la cuestión del personal de los cursos y de los profesores, revelándose así mismo grandes carencias. La movilización transfirió a los frentes gran cantidad de personal que era necesario en los cursos. Ello estuvo determinado por la gravedad de la situación, pero de todas maneras fue un error. Ahora debemos realizar la labor inversa: buscar en el frente las personas que nos son necesarias. Hay que hacerlo en colaboración con el Estado Mayor General Panruso y con el estado mayor de los ejércitos en campaña. Se trata de buscar comandantes experimentados, que han pasado por la prueba de fuego de la guerra civil (pero en este momento no pueden asumir funciones de combate por razones de fatiga, por estar heridos o en convalecencia) y ponerlos en el puesto adecuado, haciéndoles responsables de nuestros cursos de mandos.

En cuanto a los comisarios pienso que ahora, con la colaboración del camarada Kursky (al que hemos encargado revisar el conjunto de los comisarios adscritos a los cursos) debemos seleccionar aquellos que han demostrado en la práctica estar a la altura de sus responsabilidades, y destacarlos a cursos determinados, sin pasarlos constantemente de unos cursos a otros, lo cual no sirve, en todo caso, más que de ejercicio físico.

En relación con los cursos mismos, con su composición, aquí se ha dicho justamente, me parece, que es hora ya de negar la admisión a los cursos a camaradas totalmente ignorantes de las cosas militares. Es necesario que antes hayan sido soldados rojos y adquirido una formación elemental. Ahora ha entrado en el Ejército Rojo un contingente satisfactorio de voluntarios compuesto de obreros avanzados de Moscú y Petrogrado. Entre ellos hay no pocos revolucionarios conscientes, incluso luchadores veteranos, que una vez pasado cierto tiempo en el ejército deben ser llevados a los cursos, cosa que en cambio no debe hacerse con los obreros y campesinos recientemente movilizados: éstos representan un lastre para el buen funcionamiento de los cursos.

Es indudable, también, que el programa debe ser revisado. Fue elaborado sobre la base de la vieja experiencia y de una valoración a *grosso modo* de la nueva. Ahora, además de esa valoración a bulto o, diríamos, anticipada, tenemos una valoración empírica. Y a este propósito será necesario crear (cosa que haremos en los próximos días) una comisión con participación del Estado Mayor General Panruso, de la que formen parte mandos superiores de los ejércitos en campaña y un cierto número de los mejores comandantes rojos que hayan combatido en el frente y desplegado allí, con más o menos éxito, sus capacidades. Sólo una comisión de este tipo puede establecer lo que ha dado la escuela de la guerra, lo que falta, y en qué debe concentrarse la atención.

En relación con la participación política de la Dirección Principal de Escuelas Militares hay que tener directivas directas de la Dirección Política del Consejo Militar Revolucionario. Daremos esas directivas. De entre los cuadros altamente calificados que

ahora sacamos de diferentes puestos para enviarlos al Ejército Rojo, seleccionaremos una parte para trabajar en los cursos de mandos.

Las quejas a propósito de un exceso de teoría y de una insuficiencia de práctica están indudablemente justificadas. Son confirmadas por los comandantes rojos que, más de una vez, cuando llegan al frente solicitan autorización para quedar como soldados rasos, a fin de acumular una experiencia elemental antes de ocupar los puestos de mando. La cosa se explica a menudo por circunstancias de orden material, dificultades prácticas, como la falta de transporte, etc. La Dirección Central de Abastecimiento deberá rápidamente, a través de los correspondientes funcionarios y comisiones, examinar la situación de los cursos en este aspecto, de manera que la excesiva teorización no sea determinada por la carencia de los medios y materiales necesarios a las tareas prácticas. Quisiera ahora decir unas palabras sobre la duración de los estudios. Ha habido quejas, completamente justificadas, de que los cursos son demasiado breves y haría falta doblar o incluso triplicar su duración. Esto sería deseable, naturalmente, pero creo que en el marco del curso breve es posible lograr mejores resultados con una mejor utilización del tiempo. Y para utilizar mejor el tiempo se necesitan mejores condiciones materiales y criterios más rigurosos para con el personal administrativo y profesoral, o sea, promover a los que responden bien en el trabajo, recompensarlos, mejorar en todos los aspectos su situación material, satisfacer sus necesidades, darles mayor responsabilidad, encargarles de los mejores cursos, de manera que no haya vagos ni traidores. Nosotros sabemos que los hay; al menos en los cursos del Kremlin fueron detenidos profesores que reconocieron ser agentes de Denikin. De modo que la Cheka no sólo no perturba los cursos, sino que los depura en bien de la causa. Por tanto, si consideramos atentamente el personal de mando desde el punto de vista de la energía en el trabajo, del celo que se pone en las tareas, es necesario que los que se esfuerzan y se conducen honestamente reciban determinadas satisfacciones materiales y morales. Yo apoyo plenamente la propuesta hecha aquí de elevar el sueldo de los profesores y comandantes de curso, de mejorar su situación material, pero no con un criterio igualitarista sino con cierta gradación, de manera (como ya he dicho) que los mejores sean pagados y recompensados mejor. Para ello, claro está, se necesita inspección, vigilancia y control.

Un camarada ha dicho que no es obligatorio poner a la cabeza de los cursos a un especialista. Creo que entre nosotros no existen tales cánones. Necesitamos una persona que trabaje bien. Si es un especialista el que lleva bien el curso, si lo asegura desde todos los puntos de vista, podemos dejarle, incluso sin comisario. Si el comisario trabaja bien, le damos un especialista como adjunto o incluso prescindimos por completo de este último. Es hora ya de pasar en los cursos al método de dirección unipersonal. En aquellos en que el comisario se ha revelado como hombre enérgico, como organizador, le diremos: tú serás el jefe, y si necesitas un especialista te lo daremos como ayudante. Si el comandante cumple bien con su trabajo hay que poner en sus manos todo el poder. Allí donde trabajan bien conjuntamente, complementándose el uno al otro, hay que dejar a los dos.

Aquí se ha dicho también que la composición de los alumnos no era homogénea desde el punto de vista militar. Hay exsuboficiales y hay jóvenes obreros y campesinos que nunca tuvieron en sus manos un fusil. Pero con una mejor selección del cuadro de profesores y una utilización más racional del mismo, podemos organizar el trabajo por grupos. Hay que organizar esos grupos en los cursos, y dar la posibilidad a los que estudian mejor de terminar antes, mientras que en el caso de los retrasados puede prolongarse la duración del curso. En esto debe dejarse la iniciativa al jefe de los cursos, bajo el control (bien entendido) de la Dirección Principal de Escuelas Militares. Sería absurdo, naturalmente, obligar a suboficiales del antiguo ejército, con experiencia del

combate, ir a la par de jóvenes aldeanos de diez y nueve años que deben aprender el *abc* del arte militar. No hay manera, claro está, de igualarlos. En el marco de Moscú hay que hacer una distribución: poner en unos cursos a los que tienen un pasado militar y en otros a los menos preparados, dando a estos últimos un plazo mayor. También aquí hace falta iniciativa. Puede ser que unos necesiten de cinco a seis meses y otros menos. Si podemos arreglar las cosas de tal manera que una parte haga el curso en tres meses (lo cual creo realizable) es posible aceptar que los otros cursos sean prolongados. Creo que este problema habrá que reexaminarlo.

La cuestión de los frentes. Aquí no puedo estar de acuerdo enteramente con la opinión de que los cursos perjudican a los frentes. Los frentes se quejan de un material humano mal formado, no apto para determinadas formas de guerra. En el frente del este nos han estado hostigando durante toda la primavera de este año los esquiadores. Nuestros cuadros de mando no estaban preparados para ello. En el sur tenemos la caballería. En el norte una especie de guerra desfile, con grandes cantidades de artillería y enorme utilización de fuerzas y medios de ingeniería. Por consiguiente, todo frente, en nuestro caso, tiene sus particularidades, las cuales no eran conocidas en la guerra pasada, porque en esa guerra de posiciones todas las fuerzas y medios se utilizaban en todos los sectores del frente. Ahora estamos ante una diversidad extraordinaria. En el frente norte tenemos excelentes comandantes, pero si los trasladásemos al sur se verían perdidos al principio. Ese tipo de comandante está habituado en el norte a rescatar una pulgada tras otra a los ingleses, que han emplazado gran cantidad de cañones. En el sur tenemos la guerra pequeña a gran escala. Hace falta una preparación completamente distinta.

¿Qué podíamos hacer? No podíamos hacer más que proponer a los jefes de los ejércitos y frentes coger bajo su dirección algunos cursos ya organizados e introducir en ellos las correcciones exigidas por las condiciones del frente dado. La primera experiencia fue hecha en el III Ejército, que se batía en la dirección de Perm. Se les propuso lo siguiente: los cursos seguirían siendo tales, su programa general no cambiaría, pero el ejército tenía derecho a introducir las modificaciones derivadas de las particularidades del frente. El ejército dividió a los alumnos en grupos, asignados a las divisiones, de manera que los alumnos supiesen que estaban integrados en el III Ejército, que tal grupo pertenecía a tal división, tal otro a tal otra, y los profesores iban con su grupo, de vez en cuando, a la división correspondiente. Así, los alumnos iban formándose gradualmente vinculados a su división, acostumbrándose a ella. Todos los comandantes rojos salidos de los cursos entrarían en el III Ejército, incluso en la división prevista anticipadamente. Esa era la idea. Hay que comprobar, como es lógico, qué utilización hace cada ejército de estos cursos. Si no puede aprovecharlos racionalmente se los quitaremos, con vergüenza para él, amonestándolo. La cosa es que algunos ejércitos hacen más viva esta labor, le infunden un espíritu creador. Una vez más, para la comprobación del trabajo en este terreno no se encuentra otra cosa que la inspección, llevada a cabo por la Dirección Principal de Escuelas Militares, el Estado Mayor General de Campaña, la sección política, y el Estado Mayor General Panruso. Esta comisión debe examinar el empleo que hace el ejército de los cursos que le han sido confiados. Habiéndoseles dado la orden de desarrollar los cursos, de asegurarles todo lo necesario, con las mejores raciones (porque los ejércitos y los frentes son más ricos que la retaguardia) si el ejército no lo ha hecho, si el paso del curso a depender del ejército ha repercutido en perjuicio del primero, le quitamos al ejército el curso y lo pasamos íntegramente a la Dirección Principal de Escuelas Militares.

De nuevo ha sido suscitado aquí el asunto de la brigada moscovita. Creo que debe fijarse una reunión de representantes de la dirección principal de escuelas militares con el Comité de Defensa de Moscú, y con la dirección de la división, para ponerse de acuerdo

a fin de que la introducción de los cursos en una brigada especial, al mismo tiempo que su integración en la división, no afecte al trabajo normal de los cursos, lo cual requerirá indicar con precisión el marco concreto de los mismos y a quién están subordinados. Creo que mediante una reunión como ésa podrían obtenerse los resultados necesarios. Dado que las maniobras, los juegos militares, etc., están implicados en este asunto, la solución tendrá importantes consecuencias educativas. Cuando en Petrogrado, sobre la frontera finlandesa, organizamos cursos en una unidad especial, realizando ejercicios militares, la cosa tuvo buenos resultados. Los alumnos estaban satisfechos. Particularmente eficaz fue la discusión posterior del ejercicio militar, con participación de todos los cursos. Todo ello tenía gran importancia porque permitía compensar parcialmente la falta de práctica. En todo caso, la utilización de la brigada especial en el periodo preparatorio de la guerra de posiciones ante Moscú (a la cual espero que no llegaremos, en la práctica) podrá aclararse mediante un intercambio de opiniones, pero yo insisto en que no se ocasione ningún perjuicio a los estudios.

Quiero llamar de nuevo la atención de los camaradas comisarios, y de aquellos responsables de curso que no se interesan sólo por su trabajo concreto sino por la situación general del país, sobre lo que podría llamarse una broma de muy mal gusto: que los agentes de Denikin vengan a nuestros cursos. La cosa puede repetirse en el futuro inmediato, que será para nosotros un periodo difícil (en el pleno sentido del término) en el frente sur. Más de una vez ha quedado claro que la mayoría de los oficiales de carrera no han recibido ninguna preparación política. Incluso personas muy honestas, que pueden ser excelentes trabajadores en su especialidad, al carecer de la formación política más elemental se mueven animados de un espíritu puramente pequeñoburgués. Cuando Mamontov irrumpió hacia Tambov, cada pequeñoburgués creyó que era el fin de la revolución mundial y que Mamontov arreglaría todo con unos cuantos miles de sus caballeros. Ahora, cuando la ofensiva sobre Moscú toma un cariz bastante serio, es evidente que entre una parte del personal de mando (y por consiguiente entre los profesores de los cursos) los latidos del corazón deben haberse acelerado un tanto: ¿qué saldrá de todo esto?, se dicen. ¿Cómo se comportarán con nosotros? Y como en Moscú hay algunos agentes de los blancos (verdad es que han disminuido desde el aplastamiento del Centro Nacional²⁹⁸) hay la posibilidad de que el personal de mando pique en el

²⁹⁸ *Centro nacional*: organización contrarrevolucionaria orientada por los Aliados. La historia resumida de esta organización, según los materiales de la requisitoria del camarada Krilenko, es como sigue: en agosto de 1917, antes de la revolución de octubre, tuvo lugar en Moscú una reunión de personalidades bajo la presidencia de Rodzianko, la cual creó un consejo que tenía como programa a) la lucha contra el poder soviético, b) el restablecimiento de la propiedad privada, c) el reconocimiento de la monarquía constitucional como única forma de gobierno conveniente a Rusia. En marzo de 1918 se formaron, casi simultáneamente, dos centros contrarrevolucionarios en el interior de la república soviética: un centro de derecha, bajo la dirección general del exministro Krivochein y del profesor Novgorodtsev, y un centro de izquierda llamado Unión por el Renacimiento de Rusia, que agrupaba socialistas populistas, socialrevolucionarios de derecha, el grupo Edinstvo [Unidad] y mencheviques de derecha. A raíz de la escisión provocada por el problema de la paz de Brest-Litovsk, parte de los dirigentes del centro de derecha creó una nueva agrupación llamada Centro Nacional, inspirado por los Aliados. Las ofensivas de Kolchak y Denikin hicieron concebir esperanzas a todos los grupos enumerados en una próxima caída del poder soviético. Con objeto de preparar la formación del nuevo poder, en marzo-abril de 1919, fue creado el Centro Táctico, que reunía en su seno representantes del Consejo de Personalidades, del Centro Nacional y de la Unión por el Renacimiento de Rusia. Esta asociación estaba ligada con Denikin y con una organización militar en Moscú. Todas estas organizaciones fueron descubiertas en agosto de 1919, y su causa fue vista ante el tribunal supremo del Consejo Central Ejecutivo, del 16 al 20 de agosto de 1920. Comparecieron Chepkin, Leoteiev, Urusov, el profesor Kapteriev, el profesor Melgunov, V.I. Rosanov, S.A. Kotliarev, Kichkin, D. Protopopov, y muchos otros. La mayoría de los dirigentes fueron condenados a ser fusilados, pero parte de ellos fueron amnistiados después, conmutándoles la pena de muerte por la de cárcel o campos de concentración con duraciones diversas.

anzuelo. Creo que la dirección política y los comisarios deben tener en cuenta no sólo los cursos sino los camaradas comandantes y los profesores, porque siendo profesores en el aspecto militar son alumnos en el aspecto político, y con frecuencia saben menos de política (dada su educación y su forma de vida) que un joven obrero de diecinueve años de Moscú o Petrogrado. De ahí que para evitarles ser clientes de la Cheka en el futuro es necesario hacerles ahora clientes de la dirección política, es decir, prestar más atención a su conciencia política y obligarles a comprender que el destino de Rusia y de la revolución mundial no será decidido por Denikin y los cosacos sino por la revolución mundial de la clase obrera.

Nuestros problemas inmediatos. Discurso en la reunión de los responsables políticos del Ejército Rojo, el 12 de diciembre de 1919

El problema de la dirección unipersonal se ha convertido en el punto central. Supongo que porque se trata de una cuestión nueva. Hay no pocas tareas que son para nosotros más urgentes, y prácticamente más esenciales, que esa cuestión, cuya importancia (aunque sea grande) se sitúa únicamente, por el momento, en el plano de los principios. El camarada Smilgá ha sido el primero en plantear en la prensa la cuestión del paso a la dirección unipersonal²⁹⁹. Y ha sido suscitada en el departamento militar para su discusión directa y concreta, a fin de resolverla en breve plazo.

Las consideraciones de principio que han sido expuestas contra la fusión de las funciones de comandante y de comisario son poco convincentes. Algunos camaradas decían: tienen lugar tantos complots y sublevaciones y queréis suprimir los comisarios. Pero este argumento podría invertirse diciendo: había comisarios y sin embargo hubo complots y sublevaciones. Claro es, se producen todavía casos de traición. Ocurre que algunos comandantes se pasan al enemigo y hay que cazarlos y fusilarlos. Pero no son siempre los comisarios quienes lo hacen. Según las circunstancias de ello se encarga una sección especial, la sección política.

No puede decirse que la institución de los comisarios constituya una garantía contra las traiciones individuales o la fuga al campo enemigo. La fundación del comisariado tuvo la significación de una caución política: como la gran masa de soldados rojos no tenía confianza en los mandos, los comisarios eran los mediadores entre los mandos y la masa de soldados, los que respondían por los comandantes. Creo que este periodo está acabándose. Ahora la masa de soldados rojos comprende que nos vimos obligados a utilizar los especialistas militares. Las masas que participaron en los combates y se encontraron en situaciones difíciles vieron a los comandantes en la práctica: a unos los vieron morir y a otros huir. Nuestro personal de mando, camaradas, cae en el combate en gran proporción, caen los antiguos oficiales. Los soldados rojos lo saben. Y ahora el comisariado, que era una especie de biombo cubriendo al personal de mando, ya no es necesario para esos fines. El ejército se ha consolidado suficientemente.

²⁹⁹ Las tesis del camarada Smilgá fueron expuestas en su discurso de diciembre de 1919 en la reunión de cuadros políticos. Oponiéndose al sistema de dirección colegial, el camarada Smilgá propuso instituir, en lugar de los consejos militares, los cargos de comisarios especiales, a los que quedarían directamente subordinados las secciones políticas, las secciones especiales y los tribunales militares revolucionarios. Según su concepción, estos mismos comisarios deberían llevar igualmente el aparato de recompensas. Además de esto el camarada Smilgá consideró posible: 1) conceder a los comandantes el derecho de dar órdenes solos, 2) abolir los comisarios en los departamentos y unidades militares a cuyo frente estuviesen personas probadas. El artículo del camarada Smilgá sobre el mando unipersonal está incluido en el número 2, de 1919, de *Voenoé Misl* [*Pensamiento Militar*], órgano del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Este.

Existe otro argumento: el comisariado es una escuela para los comandantes. Pero aquí se ha objetado, con mucha razón, que si es una escuela lo es artificialmente, separando a los alumnos de la práctica. Si se trata de un soldado podemos promoverlo a jefe de sección, si de un suboficial hacerlo jefe de compañía; más tarde los enviamos a cursos de mandos y luego a la academia militar. Porque nosotros tenemos escuelas en el sentido directo del término: si alguien tiene necesidad de experiencia de combate puede obtenerla como soldado raso o como ayudante del comandante.

La cuestión que nos ocupa hay que abordarla mucho más directamente. Cuando nosotros hemos creado el comisariado veíamos en él, evidentemente, no sólo una escuela de mando, sino un cierto tipo de institución política. El instituto de comisarios, podría decirse, es un andamiaje. Cuando se construye una casa comienza por levantarse el andamio. Nuestra edificación militar soviética constituye, en el proceso de su construcción, un andamiaje bastante voluminoso, que en general exige un gran trabajo, aparte de la dirección directa asumida por los comisarios. El edificio llega ahora a su terminación. Se puede ir quitando poco a poco el andamiaje, pero poco a poco, claro está, para que el edificio no se derrumbe y no perezcan todos los que se encuentran en la obra.

Yo defiendo el principio de que a la cabeza de cada unidad esté el comandante. No es conveniente desdoblarse la personalidad del comandante. Este debe gozar de autoridad tanto en el aspecto de mando como en el político moral, cuando no en el del partido. Lo ideal, naturalmente, sería que también en el aspecto de partido tuviera autoridad, pero si la posee en el plano político moral, si la masa de soldados sabe que el comandante no engaña y no traiciona, ello es plenamente suficiente. Por lo demás, creo que deben tomarse medidas en esa dirección, comenzando por las instituciones donde sea menos delicado; por ejemplo, en los órganos de abastecimiento. Pero todo hay que pensarlo bien. Poner, por ejemplo, de comandante de regimiento a un comunista inexperto en la materia sería arriesgado, pero en el aparato de la organización de abastecimiento tenemos gran número de comunistas que trabajan junto con especialistas. Hay que decir que en este sector los especialistas suelen trabajar bastante mal. La gente activa son habas contadas, y por eso una buena proporción de comunistas debería asimilar este trabajo. Aquí podríamos dejar un mínimo de especialistas, los más necesarios, y todo el trabajo restante pasarlo a los comunistas. En el caso de que el comunista no haya asimilado aún suficientemente la técnica de su trabajo, el especialista puede quedar a su lado como ayudante. Si el especialista es un funcionario excelente pero no hay razones para confiar plenamente en él desde el punto de vista político, siempre es posible observarlo. Y no es obligatorio que la observación corra a cargo del comisario: puede encargarse de ella la mecanógrafa, alguien del personal de servicio, incluso el chófer, pero no es forzoso, en general, que se encargue el comisario. Tomemos, por ejemplo, la dirección de sanidad militar, donde se aplica tan rigurosamente el principio de que a la cabeza de todas las actividades haya un comunista. Debe reconocerse, sin embargo, que es el más podrido de nuestros servicios.

En todo caso, camaradas, creedme que en este asunto no procederemos abruptamente. Yo me opongo a todo decreto del género: donde el comandante sea comunista hay que suprimir el comisario comunista. Semejante disposición crearía una situación muy embarazosa, tanto para los comisarios como para los especialistas. ¿Cómo proceder, por ejemplo, con los comandantes neutrales, o que sólo la víspera se inscribieron en el partido? ¿Cómo determinar, en esos casos, si es necesario o no que tengan a su lado un comisario?

Quisiera ahora llamar la atención sobre algunas cuestiones prácticas que deben desempeñar un gran papel.

La primera cuestión importante es la pequeña cantidad de bayonetas en relación con la cantidad de movilizados. Hemos movilizado a millones, pero nuestras bayonetas se cuentan sólo por cientos de miles. ¡Como si una gran cantidad de soldados se nos deslizaran entre los dedos! Nuestra tarea fundamental en este aspecto es asegurar un registro más severo. Hay que crear una libreta de servicio para cada soldado, de manera que se sepa lo que recibe y lo que tiene. En cumplimiento de una orden, los ejércitos han formado comisiones de lucha contra la desertión compuestas del comisario, el comandante y el comisario de la sección política. Estas comisiones están subordinadas a la Comisión Central contra la Desertión. La indicada libreta de servicio de cada soldado sería una medida muy eficaz para asegurar la inscripción de todos en el registro. Después, en otra orden, hemos decidido que el Consejo Militar Revolucionario del Ejército o el comandante y el comisario, cada uno en su división, vigilen atentamente para que no haya hombres superfluos, ocupados en no hacer nada. En muchos sitios se forman grupos sin tareas precisas. Hemos movilizado a varios millones y aún nos queda por movilizar a los nacidos en 1901. El próximo periodo de control del reclutamiento nos dará algo, pero no mucho. Los combates se suceden y tenemos que aprender a economizar el material humano; de lo contrario podemos estrellarnos contra dificultades internas de carácter organizacional.

Antes que nada, en una palabra, hay que lograr una proporción más razonable entre el número de los que tienen fusil y el número de movilizados. No puede admitirse que haya ociosos.

Necesitamos, además, que algún organismo se encargue de la conservación de los bienes militares. Ahora abastecemos al ejército mejor que hace un año o medio año (todos lo reconocen), pero no podemos soportar el consumo que se hace del material que llega al ejército. El monto de los pedidos que nos llegan de la oficina central de distribución o del centro de acopios militares, es fantástico: decenas de millones de mudas interiores, millones y millones de capotes militares, de botas. En lo que se refiere a las botas, por ejemplo, resulta un promedio de ¡tres a cuatro pares por individuo al año! Esto no es normal. Un gasto tan extraordinario en todas partes se debe al descuido y por eso necesitamos que se organice bien la administración, desde la compañía al regimiento. No puede conseguirse esto a través de la sección política y además no estaría justificado. Basta, sencillamente, con llevar un registro del material. Yo no quiero asustaros, camaradas, pero debo decir que, si bien Denikin y Kolchak no han podido con nosotros, pueden hundirnos los capotes militares y las botas.

Deseo tocar ahora el problema del guerrillerismo, que tiene especial importancia en el sur y en el este. En el frente sur el guerrillerismo está siendo liquidado. Hay tendencia a proceder con cierto oportunismo en este problema, cosa que ya en el pasado nos causó bastantes perjuicios. Algunos ejércitos intentan incluir a los guerrilleros en las unidades que están en campaña. Es necesario, camaradas, que los aquí presentes, procedentes del frente sur, vuelvan allí con la firme convicción y voluntad de acabar, sea como sea, con ese escándalo. Los comandantes de las unidades en operaciones no pueden incluir voluntarios en las filas de las tropas regulares. Los que procedan contrariamente serán juzgados. Esto concierne, sobre todo, a los elementos ucranianos, que según dicen ellos mismos arden en deseos de combatir, cuando en realidad las tres cuartas partes arden en deseos de lanzarse al pillaje. En ningún caso hay que admitir inmediatamente a esos elementos en las unidades que están en campaña. Sólo probarán que quieren ser buenos soldados del Ejército Rojo aquellos que acepten ir a un batallón de reserva y pasar allí por lo menos un mes. En cuanto entramos en contacto con los destacamentos guerrilleros comienza a manifestarse su influencia negativa en las unidades que están en operaciones y por eso no podemos admitir ninguna participación de los mismos en esas unidades, y si

algún comisario se ha mostrado débil en este aspecto, la sección política debe dar la alarma inmediatamente, telegráficamente, tanto al frente como aquí, a Moscú. Semejantes fenómenos son intolerables y todos los destacamentos guerrilleros deben comprender que no se trata de ofenderles sino de que el régimen interno del Ejército Rojo es tal que no se puede entrar en él sin estar bien limpio y peinado. Que el que quiera entrar primero pase por el baño, luego nos escuche en los mítines, y después trabaje bajo las órdenes de algún camarada veterano: así es nuestro régimen, convertido en orden legal. Si somos firmes en este aspecto y aplicamos nuestros principios inflexiblemente, ningún destacamento guerrillero puede ver en ello ofensa alguna; aprenderá, en cambio, cuál es el régimen interno del Ejército Rojo. En este terreno hay que ser tremendamente inflexibles. Y si algún destacamento insumiso logra introducirse entre nosotros será mejor despedirlo, que se vaya de nuevo a la retaguardia de los blancos y allí muestre de lo que es capaz, sin permitirle que descomponga nuestras filas.

En aquellas unidades de nuestro ejército contiguas a los destacamentos de Majnó debe ser reforzado el núcleo de comunistas y designados comandantes y comisarios capaces de ejercer la mayor influencia, porque en esas unidades, cuando son algo inestables, el contacto con los majnovistas tiene un efecto deletéreo. Los miembros del comisariado deben realizar en cada unidad una amplia agitación contra los majnovistas, tanto oral como impresa. Es lógico que el nombre de Majnó goce ahora de popularidad. Se apodera de ciudades y de ferrocarriles. Pero no hay que perder de vista que Majnó cederá Ucrania a Denikin con la misma facilidad con que ahora se la coge. En cuanto Majnó entre en territorio soviético tendrá una conducta de traición para con el Ejército Rojo. Frente al majnovismo no se puede proceder de manera oportunista, y a este respecto tenemos una orden³⁰⁰ de la que no hay que apartarse ni un paso³⁰¹.

En cuanto a la creación del ejército ucraniano debo decir lo siguiente. Nosotros, claro está, no tenemos nada contra la creación de un ejército ucraniano, pero ahora hay tal relajamiento psicológico en Ucrania, desde el punto de la disciplina, que conviene abordar con mucha cautela la creación de ese ejército. La tarea máxima que es posible proponerse a este respecto en un primer tiempo es la creación de cuatro a cinco regimientos modelos.

¿Cómo hacerlo? Hay que seleccionar los mejores combatientes ucranianos, comunistas y simpatizantes, y enviarlos a cursos ucranianos de mandos de mayor duración (aunque sólo sea de seis u ocho meses) para formarlos allí, o bien distribuirlos entre los mejores cursos de Rusia, formar determinados cuadros, y después, en torno a ellos, crear unidades militares. Será necesario, por lo demás, incluir en esas unidades camaradas probados de otras a fin de inculcar la disciplina. Siguiendo esta vía llegaremos a la movilización de los obreros ucranianos, pero ahora no podemos decretar la movilización general en Ucrania, porque dado el relajamiento psicológico y la influencia, todavía importante, del elemento kulak, el ucraniano movilizado no haría más que pasar por el cuartel para recibir un fusil y volverse con él a su casa. Vosotros sabéis que con esta cuestión está ligada la de proceder al desarme de toda la población campesina de Ucrania. Tal vez tengamos que organizar, con los cuadros más seguros, destacamentos con misiones especiales, que instalen barreras para controlar el movimiento de la población, que con la ayuda de individuos seleccionados de la región procedan al desarme de toda la población en la zona de acción de los ejércitos. Será necesario prestar a este problema la más seria atención.

³⁰⁰ Orden del día, número 180 (secreta) del 11-XII-1919. “[Orden del día número 180. Sobre las medidas para superar el guerrillerismo](#)”, enlace directo al texto en pdf en nuestra serie [Trotsky inédito en internet en castellano](#)].

³⁰¹ Orden secreta número 180. [L.T.]

Hay que detenerse ahora en el problema de la reputación militar. Nuestro ejército es demasiado anónimo, y nuestros soldados rojos, nuestros comisarios, son muy poco sensibles a la fama militar. La censura militar está concebida de tal manera entre nosotros, que en los periódicos se dice siempre: ejército X, regimiento X, unidad X. Yo di en Petrogrado una orden relativa al VII Ejército. El censor militar (que casualmente era una mujer) declaró al representante del periódico *Petrogradskaya Pravda*: “Clausuro vuestro periódico por no haber cumplido la orden de Trotsky; habéis hablado del VII Ejército”. Pero, por favor, Yudénich tiene millares de prisioneros nuestros y conoce perfectamente no sólo el número de orden de nuestros ejércitos sino el de cada división y el de cada regimiento. Habrá que solicitar de la censura militar que nos conceda una pequeña constitución con derecho a hablar de nuestras grandes acciones militares. El consejo militar revolucionario de cada ejército sabe muy bien, como es natural, si cuenta con alguna unidad nueva que conviene ocultar, pero si el ejército está en el sector hace medio año es evidente que el enemigo conoce qué división tiene enfrente, si es la 28 o la 26, y no tiene sentido escribir “división X”, cuando hace falta popularizar la División 28, a fin de que cada soldado aspire a mantener el honor de su división, y de que otras divisiones aspiren a igualarse con la que se ha distinguido. Se trata de un sentimiento legítimo de emulación. La popularidad es necesaria. Cuando los cuadros políticos tengan dudas sobre si puede o no citarse tal o tal hecho deben consultar el caso con el comisario del ejército y con el Consejo Militar Revolucionario.

Sobre los cursos de mandos. No están a la altura debida. Para lograr que lo estén hay que prolongar la duración de la enseñanza. Esta está ligada al problema de efectivos del comisariado. Cuantos más comunistas pasen por esos cursos, tanto mejor irán las cosas.

Ahora, acerca de la agitación en las filas enemigas. Es claro que ahora, cuando atacamos victoriosamente en todos los frentes, la dirección política en su conjunto, lo mismo que las secciones políticas de los ejércitos y divisiones, han de prestar atención especial a la descomposición de las filas enemigas, y para ello es necesario elaborar una literatura especialmente adaptada al frente dado. En algunos ejércitos y divisiones se editan ya publicaciones de ese tipo, algunas excelentes y otras menos logradas. Sería conveniente que nos las enviaran. La necesidad de centralismo en este dominio es evidente. Hay que ampliar por todos los medios la edición de propaganda para las filas enemigas.

Otra cosa, aún. He recibido varias cartas mencionando que, en algunos estados mayores, e incluso en instancias más altas, florece la borrachería. Hay que declarar la guerra a ese fenómeno. Los comisarios no sólo no manifiestan la debida energía en esta lucha, sino que a veces ellos mismos participan de la borrachera. Es indispensable adoptar medidas, plantear la cuestión a través de la dirección política, de tal manera que acabemos con eso. Nos movemos en un territorio rico en toda clase de alcohol y la cosa puede quebrantarnos duramente. La caballería de Mamontov se destruyó ella misma con la borrachera y el pillaje. Hay que andar con los cinco sentidos. El ejército puede descomponerse con bastante facilidad en territorio ucraniano.

He recibido cartas comunicando que en algunas unidades abundan las bofetadas. A través de Máximo Gorki me ha llegado una comunicación de ese género: “¡Nos pegan!”, se dice en ella. Incluso algunos comunistas han exclamado delante de mí, con toda sinceridad: “¡Le daría una hostia...!” Que, en el combate, bajo el fuego enemigo, se fusile a alguien por traición, es una cosa; pero si el soldado sabe que se le puede abofetear eso significa tal pérdida de dignidad, tal envilecimiento, que con ello debemos acabar radicalmente, sea como sea. Hay que asegurar el respeto a la persona del soldado rojo.

En relación con el problema del mando unipersonal hay que establecer una norma en la emisión de las órdenes. Se ha especificado que las órdenes de los comisarios sin la firma de los comandantes no son válidas. ¿Tiene derecho un comisario, o un miembro del consejo militar revolucionario del ejército, a dar una orden administrativa sin firma del comandante del ejército? De ninguna manera. Sin embargo, sucede y es una falta. De ello se ha quejado uno de los mejores comandantes, el camarada Tujachevski, al regresar del frente oriental. Dice que siempre ha tenido las mejores relaciones con el comisario, pero esa cuestión no ha sido regulada y exige solución.

Finalmente, quiero decir algo a propósito del tono optimista con que se habla de la paz. Nuestra prensa de partido, como por inercia, sigue hablando de la paz. Las cosas, sin embargo, no son tan simples. En Copenhague, por ejemplo, se habla de expulsar al camarada Litvinov porque en torno a él se agrupan, supuestamente, determinados elementos, y él mismo hace agitación³⁰². Los Aliados son todavía bastante fuertes y los fuertes nunca retroceden sin combate. Conocen muy bien el estado de nuestro transporte y abastecimiento y su interés directo es agotarnos: esperan a que lleguemos al Mar Negro, donde nos encontraremos, posiblemente, con árabes, negros, indostánicos, etc. ¡Quién sabe si las secciones políticas van a tener que aprender las lenguas africanas! Sería extraordinariamente peligroso que en el ejército se crease la impresión de que estamos llegando al fin de la guerra, sostenemos conversaciones, etc. Aún no estamos ahí, de ninguna manera, y cuando enviamos los comisarios a los ejércitos con tareas de propaganda, hay que emplear, ciertamente, nuestra declaración de paz (que aún no ha tenido eco alguno) pero hay que emplear también la declaración del camarada Smilgá sobre que nos espera el más crudo y terrible de los inviernos, y debemos acortar este periodo de grandes sufrimientos para el ejército y el país poniendo en tensión, a la máxima tensión, nuestras energías.

Esto puede lograrlo nuestro partido comunista a través de los órganos políticos del Ejército Rojo.

¡Más igualdad! Carta a los consejos militares revolucionarios de los frentes y de los ejércitos, a todos los militantes responsables del Ejército Rojo y de la Armada Roja

El régimen comunista significa igualdad de condiciones de existencia, o por lo menos condiciones similares, para todos los miembros de la sociedad, independientemente del trabajo que realicen y de sus capacidades. A eso llegaremos en cuanto nuestra sociedad sea más rica y, al mismo tiempo, haga desaparecer las supervivencias más injustas y brutales del antiguo régimen. Ahora vivimos en una *época de transición*. Los viejos hábitos y costumbres están aún muy arraigados en las gentes. En la distribución de las fuerzas y de los recursos nos vemos obligados a aplicar un sistema *selectivo*, es decir, proveer de trabajadores y de medios materiales ante todo a las ramas fundamentales de la actividad estatal. De ahí resulta la situación privilegiada que, sin duda alguna, tiene la organización militar en la Rusia soviética. La consigna “todo para el frente” significó, y sigue significando, el debilitamiento de los sóviets locales, lo mismo que de las organizaciones del partido y sindicales, el debilitamiento de la enseñanza y de la alimentación de los obreros y obreras, a fin de asegurar a las fuerzas

³⁰² En relación con las derrotas de Kolchak, Yudénich y Denikin, el gobierno británico (fuerza dirigente de la contrarrevolución europea) reconoció la inanidad del plan consistente en vencer a la Rusia soviética por la fuerza de las armas. Ya desde el congreso de los sóviets de diciembre de 1919, nuestro gobierno se dedicó plenamente a examinar el problema del restablecimiento de la economía destruida. En diciembre de 1919 comenzaron las conversaciones del camarada Litvinov con O’Grady, representante del gobierno inglés, en Copenhague.

armadas de la república soviética todo lo necesario. Así se ha creado una situación en la que obtener la ración del soldado rojo es para el obrero un ideal casi inaccesible en la mayoría de los casos.

La clase obrera y el sector revolucionario del campesinado comprenden lo que significa el Ejército Rojo y la necesidad de abastecerlo en primer lugar. Si no hubiera esa conciencia no existiría el Ejército Rojo. Cada día podemos comprobar esa disposición a sostener al Ejército Rojo con todo lo necesario, se trate de escuadrones de voluntarios o de la recogida de ropas de abrigo, etc. Pero la masa obrera, que se mantiene con raciones de hambre, no puede por menos de observar si el ejército pide más de lo que realmente necesita y si todo lo que se le proporciona llega realmente a su destino. Y como en este aspecto, naturalmente, no todo marcha bien, ni mucho menos, en las masas obreras existe cierto descontento justificado contra el desorden, las injusticias y los abusos de ciertos órganos del departamento militar.

A esto se añade el hecho de que en el seno de la misma organización militar existen también desigualdades, que en unos casos están perfectamente justificadas y son inevitables, pero que en otros no responden a necesidad alguna, son excesivas y a veces simplemente criminales.

Cada soldado rojo se conforma sin reservas con que el comandante de la unidad disponga de ciertos privilegios en lo que respecta a la vivienda, a los medios de transporte, e incluso a la vestimenta. El soldado honesto y razonable sabe que el comandante debe tener la posibilidad de meditar sobre la situación, de dar instrucciones, etc., en condiciones que aseguren mínimamente la posibilidad de hacer tal trabajo. Un resfriado, cualquier enfermedad del comandante, en general, tiene consecuencias mucho más graves para la unidad que la enfermedad de un combatiente de filas, aunque sea el más valiente de todos. Sería deseable, claro está, que todos los combatientes del Ejército Rojo tuvieran, en medida similar, todo lo necesario. Pero cuando se está en campaña eso no es posible, sobre todo en nuestro país agotado. Y puesto que las cosas son así, la mayoría aplastante de los soldados rojos reconocen la necesidad (sin murmurar, convencidos por simple sentido común) de que el cuerpo de mandos y de comisarios goce de ciertos privilegios materiales, a fin de asegurar los intereses generales de la causa en el terreno militar.

Pero estos privilegios deben derivar, justamente, de las necesidades del trabajo. Sería magnífico, claro está, si se pudiera transportar a todos los tiradores en auto, pero tenemos una cantidad ínfima de autos y es completamente lógico, por tanto, que no se atribuyan coches más que a los comandantes y miembros de los consejos militares revolucionarios de ejército, y en casos aislados a los jefes y comisarios de división que se ven obligados a recorrer sus unidades dislocadas sobre un gran espacio. Lo mismo de comprensible es que al jefe de batallón se le dé un caballo. El soldado rojo no objeta, en general, esos privilegios y si los discute es posible siempre explicárselos y, en la mayoría de los casos, convencerle.

Que el primer par de botas y el primer capote militar debe dársele al comandante, lo comprende cualquier soldado, porque el soldado descalzo y mal vestido puede, en el peor de los casos, quedarse en la isba, mientras que el comandante debe estar siempre presto al combate.

Pero cuando el auto sirve para alegres paseos bajo la mirada de los soldados rojos fatigados, o cuando el comandante se viste con provocadora elegancia a la vista de los combatientes medio desnudos, estamos ante hechos que no pueden por menos de provocar la irritación y la murmuración de los soldados.

Repetimos que, en determinadas condiciones, el privilegio en sí es inevitable, un mal que no puede eliminarse por el momento. Pero un *exceso manifiesto* en el privilegio no representa ya un mal sino un crimen. Y la masa de los soldados rojos sabe discernir

muy bien dónde termina la ventaja determinada por necesidades del trabajo, y dónde comienzan los privilegios abusivos.

El aprovechamiento de ventajas adquiridas con violación de las normas, decretos y órdenes, tiene en el ejército un efecto particularmente desmoralizador y corrosivo. Aquí entran, ante todo y fundamentalmente, las juergas con bebida, mujeres, y etc., etc.

Fenómenos de este género no son raros, ni mucho menos. Cada soldado, prácticamente, conoce alguno. En las unidades se habla mucho de ello, a menudo exagerando sobre los festines y borracheras que tienen lugar en “los estados mayores”. En caso de reveses la masa de soldados rojos busca frecuentemente la causa (con fundamento o sin ella) en el modo de vida excesivamente alegre del personal de mando. A lo cual se añade que durante las retiradas los combatientes fatigados y a menudo medio descalzos ven demasiadas mujeres en los trenes de los estados mayores, de la intendencia, etc.

La cuestión de los permisos también desempeña un papel no pequeño. El Consejo Militar Revolucionario de la República ha examinado más de una vez, con toda atención, este problema, llegando siempre a la conclusión de que es absolutamente imposible establecer un sistema de permisos para los soldados. No hace falta decir que este principio se aplica tanto a los soldados rasos como a los comandantes y comisarios. Sin embargo, no es un secreto para nadie (y sobre todo para los soldados rojos) que el personal de mando y del comisariado obtiene con frecuencia permisos bajo la forma de comisiones de servicio. Por ejemplo, el ayudante del responsable del depósito de la artillería divisionaria recibe la visita de su mujer (lo cual ya es ilegal) y después obtiene una comisión de servicio de seis días para acompañar a su mujer. Al mismo tiempo, entre los soldados que guardan el depósito los hay que llevan tres años sin ver a sus familias.

Semejantes hechos son intolerables en el Ejército Rojo, que no puede desarrollarse más que sobre la base de la solidaridad interna, cada vez mayor, de sus miembros.

El Ejército Rojo ha sido organizado gracias a los esfuerzos titánicos de miles y miles de militantes conscientes y abnegados. Formado al principio de destacamentos guerrilleros y de regimientos creados apresuradamente, sin solidez interna, el Ejército Rojo se ha transformado en una potente organización, con sus tradiciones y su opinión pública. Los soldados rojos que llevan ya un año o dos batiéndose en las filas del ejército, aprenden ellos mismos y enseñan a los camaradas más jóvenes cuáles son los lados positivos y negativos de la organización militar, los privilegios legales e ilegales del personal de mando, etc. El mejor soldado del Ejército Rojo no es el más sumiso, el menos protestón. Al contrario, el mejor soldado es casi siempre el más despabilado, el más observador y el más crítico. Con su valor e iniciativa conquistada, como es lógico, una ascendencia sobre los otros soldados, y con sus observaciones críticas, apoyadas en hechos que están al alcance de todos, rebaja a menudo la autoridad del personal de mando y del comisariado ante la masa de combatientes. A esto debe agregarse que los elementos contrarrevolucionarios, los agentes del enemigo, utilizan conscientemente y con habilidad las circunstancias más arriba indicadas para atizar el descontento y agravar el antagonismo entre la masa obrera y el personal de mando.

No hay duda ninguna que el núcleo de nuestro ejército es totalmente sano. Pero también el organismo más sano debe cuidarse, pues de lo contrario los fenómenos malsanos pueden arruinarlo. La última conferencia de nuestro partido puso al orden del día el problema de las relaciones recíprocas entre la “cúspide” y la “base” y la necesidad de aproximarlas a través de relaciones de camaradería³⁰³. Esta tarea debe ser planteada también, e incluso en primer lugar, ante los elementos dirigentes del ejército.

³⁰³ La Conferencia Panrusa del PCR (b), a finales de septiembre de 1920, tuvo lugar en medio de los graves reveses sufridos en el frente polaco. Después de una larga discusión la conferencia decidió, a este respecto,

Claro está que es imposible asimilar el ejército a una organización del partido. Una orden sigue siendo una orden, y la disciplina militar sigue siendo lo que es. Pero el poder formal de la orden será tanto más efectivo cuanto más consigan las fuerzas avanzadas del ejército liquidar los fenómenos anormales, paliar las desigualdades existentes; vincular la “cúspide” con la “base”.

En vistas de la gran importancia, tanto en el aspecto de los principios como de la práctica, de las cuestiones más arriba suscitadas, propongo a los consejos militares revolucionarios de los frentes y de los ejércitos discutir qué medidas pueden aplicarse para extirpar de la vida del Ejército Rojo los fenómenos anormales y malsanos. Sería deseable convocar sobre esta cuestión una reunión de los cuadros superiores de los ejércitos y divisiones.

Los principios directores de semejante reunión podrían, a mi juicio, formularse de la siguiente manera:

1.- Sin proponerse el objetivo irrealizable de liquidar inmediatamente todos los privilegios en el seno del ejército, tender sistemáticamente a reducirlos al mínimo estrictamente necesario.

2.- Abolir en el más breve plazo posible todos aquellos privilegios que no derivan de los imperativos de la actividad militar y atentan inevitablemente a los sentimientos de igualdad y camaradería de los soldados rojos.

3.- Restablecer en todo su vigor las órdenes y directivas sobre los permisos, comisiones de servicio, prohibición del acceso de las mujeres a la zona de operaciones, prohibición de las bebidas alcohólicas, etc.

4.- Hacer que los mismos consejos militares revolucionarios estén a la cabeza de la lucha contra las infracciones de dichas directivas y órdenes.

5.- Acoger atentamente todas las quejas de los soldados rojos a propósito de actos injustos en el dominio del abastecimiento, de privilegios ilegales y favores a unos en perjuicio de los otros.

6.- En los casos en que quede claramente establecida la culpabilidad y la mala voluntad, juzgar a los culpables públicamente, por el tribunal correspondiente, con asistencia de los representantes de las unidades interesadas, y dar después amplia publicidad a las condenas, con los comentarios adecuados.

7.- Velar atentamente para que los provocadores contrarrevolucionarios no puedan atizar el descontento mediante rumores falsos sobre supuestos privilegios y ventajas del personal de mando y del comisariado; cuando los culpables claramente malintencionados de dichos rumores sean descubiertos, llevarlos ante el tribunal público, con presencia de los delegados de las unidades interesadas.

8.- Reforzar el control sobre el trabajo de los órganos de abastecimiento, fortalecerlos y acrecentar en todos los sentidos la eficacia y precisión de su labor.

9.- Intensificar el trabajo de educación política.

Os ruego comunicar en el plazo más breve posible las medidas adoptadas, así como vuestras observaciones sobre este problema, a fin de informar, como corresponde, al comité central del partido y al Consejo Militar Revolucionario de la República.

31 de octubre de 1920

ir a la paz con Polonia a fin de concentrar todas las fuerzas en la lucha contra Wrangel. La cuestión fundamental en el orden del día de la conferencia fue la relativa a las tareas del trabajo del partido. Después de una discusión sobre la dirección y la base, fue elaborada una resolución con diversas medidas prácticas para sanear el partido, luchar contra los abusos, el despilfarro y el burocratismo. En esta misma conferencia fue designada la primera composición (provisional hasta el congreso) de la comisión de control y definidas sus tareas.

II Comandantes y comisarios

Orden del día número 75 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 10 de enero de 1919, en la ciudad de Griaz

El reglamento interior del servicio militar exige de los comandantes que conozcan bien a los soldados de su mando, que sigan atentamente su vida cotidiana, sus estudios, desarrollo, acciones de combate, errores, méritos. Los comisarios tienen igualmente la obligación de observar cuidadosamente la vida de todos los soldados de su unidad. El objetivo principal es dar a las fuerzas jóvenes la posibilidad de expansionarse, promover a los más dotados de entre la masa de soldados. Entre éstos hay muchos elementos capaces, con inventiva y valor. A muchos de ellos sólo les falta instrucción y práctica militar para poder ocupar dignamente un puesto de comandante. Hasta hoy semejante labor sólo se lleva a cabo en escala totalmente insuficiente.

Propongo a los consejos militares revolucionarios de todos los ejércitos prestar especial atención a este aspecto del trabajo e incitar a los comisarios y comandantes de regimiento a llevar (a través de los comandantes de batallón, compañía y sección) una relación especial de los soldados que se destaquen en su trabajo como candidatos posibles a los puestos de mando; estas relaciones deberán irse corrigiendo sobre la base de la experiencia, añadirles observaciones sobre las características, cualidades, conocimientos, de cada soldado, y ser presentadas cada mes al consejo militar revolucionario del ejército correspondiente, el cual deberá remitirlas al Consejo Militar Revolucionario de la República.

Orden del día número 82 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 2 de marzo de 1919, en la ciudad de Moscú

Aclaración necesaria al reglamento interior del Ejército Rojo Obrero y Campesino

El reglamento interior del servicio militar que ha entrado en vigor y es obligatorio para todo el Ejército Rojo, no dice nada sobre los derechos y obligaciones de los comisarios. A fin de evitar toda incomprensión o falsa interpretación es indispensable proporcionar las siguientes explicaciones.

Los comisarios desempeñan un gran papel en la edificación de nuestro ejército. Se puede decir con toda seguridad que no tendríamos hoy un ejército apto para el combate sin el trabajo heroico y abnegado de los comisarios. Al mismo tiempo es evidente que el comisariado no es una institución permanente sino determinada por el carácter crítico del presente periodo de edificación del ejército. Al comienzo del mismo casi no teníamos mandos que comprendiesen las tareas del ejército en el espíritu adecuado. Ello impuso el desdoblamiento de los órganos de dirección y mando del ejército: el lado técnico, los derechos y obligaciones relativos al mando y al funcionamiento operacional del ejército, recaían sobre los comandantes; los derechos y obligaciones políticos, de educación y control, recaían sobre los comisarios. Como demuestra la experiencia, este tipo de organización dio, en general, excelentes resultados. Trabajando en estrecha colaboración, los comandantes y comisarios han creado en nuestros frentes un ejército del que la república soviética puede enorgullecerse. Pero al mismo tiempo todo el trabajo llevado a

cabo para edificar el ejército creaba las condiciones que, antes o después, conducirán a la plena instauración del mando unipersonal de las tropas.

En el curso del año transcurrido muchos miles de oficiales rojos se han educado en el espíritu del nuevo ejército. Muchos antiguos comandantes se vincularon íntimamente con el nuevo ejército y ocupan con honor puestos responsables a la cabeza de las tropas revolucionarias. Miles de comisarios han adquirido durante ese periodo experiencia militar y pueden asumir con éxito el mando de sus unidades. Todo esto prepara las condiciones en que las obligaciones de los comandantes y comisarios serán unificadas en una sola persona, que responda por la unidad que le es confiada, tanto en el aspecto militar como político y moral.

El reglamento interior de servicio no está concebido para unas semanas o meses, sino teniendo en cuenta el futuro establecimiento del mando unipersonal.

En lo que concierne al actual periodo de transición este reglamento debe ser complementado con instrucciones relativas a los comisarios y con aquellos decretos y normas ulteriores que definan las relaciones entre comisarios, comandantes, soldados, células comunistas, etc. Por ahora, el papel responsable de los comisarios sigue plenamente en vigor.

Orden del día número 97 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 12 de mayo de 1919, en la ciudad de Kozlov

Llegan informes de que entre los cuadros de mando movilizados últimamente hay algunos que rehúyen abiertamente cumplir sus obligaciones para con el pueblo trabajador. Los informes no precisan, sin embargo, qué sanciones han sido adoptadas contra esos saboteadores ocultos o semiocultos. Pero es claro que, si los soldados rojos son severamente castigados en caso de desertión, los comandantes saboteadores deben sufrir doble castigo.

Miles y decenas de miles de oficiales procedentes del antiguo cuerpo de mando luchan honesta y valerosamente en las filas del pueblo trabajador. Son todos aquellos que se negaron a vender la sangre de los obreros y campesinos rusos, primero al káiser alemán y después a la bolsa anglofrancesa y americana. Estos representantes selectos de la antigua oficialidad trabajan en todos los eslabones de la organización militar, en el frente y en la retaguardia, mereciendo la confianza y el respeto del Ejército Rojo y de todo el país soviético.

Pero en el seno de esa oficialidad había elementos que sin pasar al campo enemigo intentaron (y siguen intentando) rehuir el cumplimiento de su deber en las filas soviéticas. Tratan de ocultarse en diferentes instituciones de la retaguardia bajo la etiqueta de “insustituibles”. Y cuando la movilización los lanza al ejército ponen en juego toda su energía para escapar al trabajo, a la responsabilidad y al peligro.

Ordeno a los correspondientes comandantes y comisarios vigilar muy atentamente el trabajo de los elementos de la antigua oficialidad llevados de nuevo al ejército. Ordeno al estado mayor de campaña que, de acuerdo con el Estado Mayor General Panruso, elabore el esquema de los registros de atestación del personal de mando. Al mismo tiempo los consejos militares revolucionarios y las correspondientes instancias de la retaguardia deben recordar a todos los saboteadores, vagos y vividores, así como al personal de mando, que la ley de la guerra castiga implacablemente.

La espada y el oro. A propósito de las traiciones en el Ejército Rojo

Nuestro torpedero Karl Liebknecht ha capturado en el Caspio un barco en el cual iba el célebre reaccionario y criminal, general Grichin Almasov, que llevaba una carta de Denikin para Kolchak. Los documentos cogidos serán publicados en los próximos días. Entre otras cosas, Denikin le dice a Kolchak que no deben esperar una ayuda de los Aliados con tropas, porque los mismos Aliados se encuentran ahora en vísperas de “sorpresas” similares a las vividas por nosotros, es decir, en vísperas de la revolución proletaria. Hasta Denikin se ve obligado a comprender y reconocer este hecho: la fuerza militar de la burguesía francesa, inglesa e italiana ha dejado de existir. Los bandidos de la Entente tuvieron que abandonar vergonzosamente Odesa y Sebastopol. Después anunciaron la expedición sobre Petrogrado, y en sus radios y periódicos prometieron que la capital proletaria del norte caería al cabo de unos días. Pero Petrogrado resiste. Su frente es mucho más sólido que hace un mes y las bandas anglofrancesas se ven obligadas a descubrir ante el mundo entero su impotencia militar. Pero esto no significa que los imperialistas se rindan. No, ponen en juego todos sus medios, todos los recursos disponibles, para mantenerse y aplastarnos. Excitan el apetito imperialista de la burguesía polaca, rumana, letona, estoniana y finlandesa para lanzarla contra la federación soviética. Y paralelamente no sólo ayudan a la burguesía rusa y a los kulaks a crear su ejército, sino que se esfuerzan por todos los medios en introducir la corrupción y la traición en las filas de los regimientos rojos soviéticos.

Con ese fin los imperialistas anglofranceses se sirven de ciertos elementos del cuerpo de mando ruso.

La oficialidad del viejo ejército zarista fue dividida por la revolución en tres partes. Una de ellas, bajo la bandera de Kornílov, Kaledin, Krasnov, Denikin y Kolchak, se sublevó abiertamente, con las armas en la mano, contra los obreros y campesinos rusos, y vendió Rusia a los alemanes, primero, y a los franceses e ingleses después. En el otro polo, un grupo de la oficialidad, al que los acontecimientos de la revolución abrieron los ojos, sintió cuán justa era la causa de la clase obrera y se unió a su ejército con honradez y sinceridad. Miles de antiguos oficiales han caído heroica y anónimamente en la guerra civil, luchando junto a los soldados obreros y campesinos. Finalmente, un tercer grupo, un gran grupo intermedio, asustado y desconcertado, escondió la cabeza bajo el ala y trató de ponerse a cubierto de los tremendos acontecimientos que estaban ocurriendo. Cuando las tropas soviéticas resultan victoriosas, cuando las llamas de la revolución se alzan en nuevos países, ese grupo intermedio de la oficialidad comienza a inclinarse hacia el poder soviético (bien por sentimiento, bien por cálculo), y trata de deslindarse por todos los medios de los Denikin y los Kolchak. Cuando las olas de la revolución refluyen momentáneamente, cuando bajo el ataque conjugado de sus enemigos el Ejército Rojo retrocede provisionalmente, entonces el sector sin médula y sin ideas de la oficialidad, mira temerosamente la estaca de Denikin y segrega de su seno nuevos desertores y traidores.

A esto se une la acción del oro anglofrancés y americanonipón.

“Yo compro todo”, dijo el oro; “yo me apodero de todo”, dijo la espada...

Pero la espada de los Aliados quedó suspendida, impotente, en el aire porque la mano obrera que tiene esa espada no quiere descargarla sobre las masas trabajadoras de Rusia. Pero los bandidos anglofranceses han acumulado oro robado en gran cantidad. Y ahora están dispuestos a dar una parte importante de ese botín a cambio del odiado Petrogrado y, después, del Moscú rojo, a cambio de aplastar a la Rusia obrera y campesina. En los antiguos terratenientes y capitalistas, en los generales y funcionarios contrarrevolucionarios, la burguesía de la Entente tiene sus agentes naturales, con su organización, sus ligazones. Obligados por las circunstancias, esos elementos

contrarrevolucionarios rusos han hecho no pocos progresos durante el año transcurrido en la actividad conspirativa y clandestina. Con frecuencia logran penetrar en nuestro ejército, como si fueran soldados rojos, para realizar en él una agitación corrosiva apoyándose en los kulaks.

Pero los esfuerzos principales de los Denikin y los Kolchak, agentes del imperialismo, se orientan al personal de mando del Ejército Rojo. Los reveses parciales y temporales que hemos sufrido en el frente sur y en el frente oeste crean condiciones favorables para la labor de zapa de esos agentes. Sin ideas políticas, incapaz de orientarse en los grandes acontecimientos, el llamado oficial “sin partido”, se desconcierta fácilmente, y cuando ve el revés en tal sector del frente, y oye decir que ha habido reveses en otros sectores, llega fácilmente a la conclusión de que todo está perdido. O, más exactamente, los agentes provocadores del enemigo se lo sugieren. Le susurran al oído: “Si quieres salvarte pasa al campo de Denikin y de Kolchak. Allí hay una gran fuerza, allí hay la ayuda de la Entente, allí hay comida y allí hay oro”. En el frente del oeste, donde a través de los puertos bálticos los imperialistas anglofranceses actúan más intensivamente, se han producido en los últimos tiempos algunos casos de traición en el personal de mando. Con el agravante de que los comandantes de los regimientos o batallones no sólo se pasaron ellos mismos al enemigo, sino que le entregaron sus unidades, valiéndose de la falta de conciencia de éstas o de la difícil situación militar en que se encontraban.

Paralelamente, los agentes del enemigo que siguen introducidos en nuestras filas aprovechan esos casos de traición para sembrar entre los soldados rojos la desconfianza y la hostilidad hacia el personal de mando en general. A los unos les dicen: “oficiales, pasaos a Denikin, Kolchak, Mannerheim y Hallen”; a otros les susurran: “¿Vale la pena, soldados rojos, que derramáis vuestra sangre cuando sois traicionados por los mandos?”

Todos los ejércitos imperialistas se descomponen y se pudren actualmente. Sólo el Ejército Rojo se fortalece y se desarrolla, pese a reveses parciales. Lo estamos viendo no sólo en el ejemplo de Rusia sino en la experiencia de Hungría. Allí, después de varios reveses, el proletariado húngaro en armas ha rechazado a sus enemigos y los obliga a retirarse cada vez más. Pero los imperialistas, que no están dispuestos a capitular, tratan de envenenar y descomponer el joven organismo del Ejército Rojo. ¡Vano intento!

La traición de algunos comandantes ocasiona, claro está, un daño sensible al Ejército Rojo. Pero ya no puede quebrantar seriamente su potencia. El aparato militar creado por la clase obrera es ya suficientemente flexible y sólido como para hacer frente a las últimas arremetidas de la fiera agonizante. ¡La traición será aplastada por las fuerzas conjugadas de los soldados, los comisarios y los comandantes mismos!

La inmensa mayoría del personal de mando es honesta y está interesada, más que nadie, en que la traición sea aplastada. Habiendo contraído ya grandes méritos ante el país soviético, esa mayoría no tolerará que unos cuantos miserables propaguen especies venenosas en el cuerpo de nuestro ejército y siembren una desconfianza pánica contra el conjunto del personal de mando. Mano a mano con los comisarios, nuestros comandantes extirparán de su seno a los mercenarios del enemigo, a los traidores.

La amplia afluencia de comunistas al ejército debe elevar rápidamente su conciencia. Todos los manejos de nuestros enemigos se estrellarán, al fin y al cabo, contra la conciencia de los obreros y de los campesinos avanzados.

Los agentes del enemigo tratan de descomponer nuestro ejército. Que nuestra respuesta sea: *¡Liguémonos más a la masa de soldados rojos!* Hay que enviar a la base, a los regimientos, batallones y compañías (células fundamentales del ejército revolucionario) los mejores militantes; los proletarios comunistas más templados deben

ser enviados no sólo por el centro, sino por las secciones y direcciones de los frentes, de los ejércitos, e incluso de las divisiones.

Poner en tensión todas nuestras fuerzas, profundizar nuestro trabajo, crecerse: ¡tal es nuestro programa de acción!

El comandante que cumple celosamente con su trabajo es fiel al ejército y no se vende. El comandante que se conduce negligentemente, o bien es un traidor o es un candidato a traidor: ¡hay que echarlo sin contemplaciones!

El comisario es el dirigente político del regimiento, su inspirador. Soldados y comandantes están a su cargo. Debe estar siempre alerta, montando la guardia de los intereses de la revolución. Si el comisario no es así debe ser reemplazado inmediatamente.

Las células comunistas deben controlarse y depurarse continuamente sobre la base de la experiencia de la lucha.

Tal es la vía que hemos seguido hasta ahora. Y la misma seguiremos en adelante. Redoblabamos simplemente nuestros esfuerzos en lo inmediato, cuando los reveses temporales en los dos frentes indicados provoquen nuevos casos de felonía y de traición.

Si la espada de los bandidos imperialistas no pudo con nosotros, tampoco podrá la traición pagada con el oro anglofrancés.

17 de junio de 1919
en Vorónezh-Kursk. *V Puti*, número 54

Orden del día número 118 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 27 de junio de 1919, en la ciudad de Vorónezh

Procedentes de instructores recientemente movilizados, me llegan con frecuencia instancias en las que solicitan ser liberados y devueltos a su anterior puesto de trabajo. Estas solicitudes argumentan, por lo general, que la república soviética caerá en el caos total si el instructor movilizado que hace la demanda no es reintegrado a su anterior función. Semejantes peticiones y gestiones son improcedentes y en el fondo indecentes. Cada uno de nosotros, y ante todo cada soldado, trabajaría mucho más a gusto como pacífico labrador, herrero, tejedor o tornero, contribuyendo así a acrecentar el bienestar y el desarrollo de su país y de toda la humanidad. Pero los bandidos burgueses, nuestros enemigos, intentan acogotar el país obrero y campesino. Y en estas circunstancias cada trabajador pacífico tiene la obligación de defender la libertad, la independencia y el futuro del pueblo trabajador. Los instructores movilizados deben dar ejemplo de valor y de firmeza en la lucha y no buscar la manera de rehuir el cumplimiento de las obligaciones militares, penosas pero inexorables.

Prevengo: que en adelante nadie se dirija a mí con semejantes solicitudes. En caso contrario publicaré, para conocimiento general, el nombre de los solicitantes, de los que pretenden desertar por vías legales.

Orden del día número 121 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Armada Roja, de fecha 9 de julio de 1919, en la ciudad de Vorónezh

En la prensa han aparecido artículos a propósito del traicionero complot de una parte de los mandos del frente de Petrogrado³⁰⁴. Dichos artículos son interpretados como

³⁰⁴ Una parte del personal de mando del frente de Petrogrado organizó un complot contra el gobierno soviético en Kronstadt, Oranienbaum, Krásnaya Gorka y Krasnoye Selo. Esta organización estaba estrechamente ligada con Yudénich y se dio como objetivo ocupar Petrogrado junto con las tropas del ejército del noroeste. Los conspiradores tenían contactos en dos acorazados (Petropavlosk y Andrei

signo de un cambio de la política soviética en el dominio militar, particularmente en relación con los especialistas militares. Según informes de los cuadros políticos, dichos rumores se propagan ampliamente entre los mismos mandos, engendrando un sentimiento de alarma e inseguridad. En vista de ello considero necesario hacer la siguiente aclaración: la política soviética en el terreno militar permanece invariable porque no es invención de unas cuantas personas, o de un grupo, sino el resultado de la experiencia colectiva de muchos cientos de miles de obreros y campesinos.

Los comandantes honestos del Ejército Rojo (que son la inmensa mayoría) seguirán gozando de la confianza y el apoyo del poder soviético como valiosos colaboradores en los puestos más responsables.

Los comandantes deben saber obedecer

En uno de los sectores ucranianos del frente sur el comandante de una brigada de infantería ordenó al comandante de un regimiento de caballería, subordinado a él, enviar sobre el flanco cierto número de jinetes. El comandante del regimiento de caballería le respondió: “Yo no dispongo de jinetes para usted, pero usted tiene toda una brigada de infantería”. Este caso caracteriza el sistema de relaciones que impide la consecución de victorias serias y sólidas.

La orden de enviar jinetes fue dada, en nombre del comandante de la brigada, por el jefe de estado mayor de la misma (un antiguo teniente coronel, modesto pero concienzudo). El comandante del regimiento de caballería se considera, no faltaba más, “comunista”; de lo contrario no se hubiera atrevido a dar esa respuesta insolente. En algunos puestos los comandantes comunistas (es decir, pseudocomunistas) creen que todo les está permitido, sobre todo cuando tratan con un superior no comunista. Hay que acabar con este escándalo, y cuanto antes y más duramente mejor será.

El comandante comunista debe ser un modelo de disciplina, y la disciplina significa una cierta vinculación y dependencia conscientes entre personas que aspiran al mismo objetivo. El comandante de regimiento que en lugar de cumplir la orden operacional responde insolentemente al jefe superior no logrará nunca (aparte de otras consecuencias) establecer una verdadera obediencia en su propio regimiento. Los déspotas pueden asustar, pero son incapaces de establecer un orden sólido.

Bajo la respuesta del citado comandante del regimiento de caballería no había más que su firma. ¿Y la firma del comisario? Si en el regimiento hubiese habido un buen comisario, disciplinado, no sólo se hubiera negado a firmar semejante tipo de respuesta desorganizadora, sino que hubiera exigido del comandante el cumplimiento inmediato de la orden. Evidentemente; en este caso el comisario no estaba presente, y el comandante del regimiento de caballería, que se considera comunista, no tiene en cuenta norma alguna e incumple la orden de combate, sin siquiera prevenir al comisario.

Es posible, por otra parte, que en este regimiento no haya comisario, porque algunos piensan que el comisario no es necesario más que con los “especialistas militares”. ¡Burdo error! Todo regimiento tiene necesidad de comisario. Y la vigilancia sobre ciertos comandantes muy “requeterrevolucionarios” en palabras es tan necesaria como sobre los “especialistas” dudosos.

Pervozvani), y contaban con su apoyo, lo mismo que con el de la flota inglesa. A la cabeza de la sublevación estaba el comandante del fuerte Krásnaya Gorka, Nekliudov. La sublevación estalló prematuramente, los mandos de los acorazados no pasaron al lado de los sublevados y la flota inglesa no apareció, por lo cual el 12 de junio de 1919 sólo Krásnaya Gorka estaba en manos de los sublevados. Después de ser bombardeado desde Kronstadt, el fuerte de Krásnaya Gorka fue ocupado el 16 de junio por un destacamento de marineros.

Un comandante comunista es siempre una adquisición preciosa en nuestro Ejército Rojo. Pero a condición de que sea un comunista de verdad, es decir, un hombre penetrado del deber y la disciplina de pies a cabeza. En el seno de nuestro cuerpo de mando quedan aún no pocos comandantes que exigen una obediencia incondicional de sus subordinados al mismo tiempo que rehúsan abiertamente obedecer a sus superiores. Y además proceden así alegando su condición de miembros del partido o escudándose en algún mandato especial de las autoridades soviéticas. Semejantes pseudocomunistas son más perjudiciales para el ejército que los peores traidores de la oficialidad blanca: el traidor ocasiona un daño material al ejército, se pasa al campo enemigo, y nada más; el pseudocomunista emponzoña la conciencia de su unidad con una demagogia criminal. Al negarse a ejecutar las órdenes se envanece de su pertenencia al partido, truena sobre los intereses de la revolución, y al mismo tiempo socava traidoramente la unidad de acción.

No todos los majnovistas pertenecen al anarquismo: algunos se consideran falsamente comunistas. Y los majnovistas bajo emblema comunista son mucho más peligrosos que bajo emblema anarquista o socialrevolucionario de izquierda.

La plena solidez del Ejército Rojo en el combate no podemos asegurarla más que depurándolo de desorganizadores.

18 de julio de 1919, en Vorozhba. *V Puti*, número 64

A. P. Nikolaev. Recuerdo eterno al general rojo

Una de nuestras brigadas del frente de Narva estaba mandada por el general del antiguo ejército, Aleksándar Panfilovich Nikolaev. Cuando nuestros reveses cerca de Yamburgo, el camarada Nikolaev cayó prisionero, junto con otros, en manos del guardia blanco Balajovich, un verdadero bandido. Varios centenares de personas fueron fusiladas o ahorcadas por él en Yamburgo. Entre los martirizados por los contrarrevolucionarios se encontraba el comandante de brigada, camarada Nikolaev. Ciudadanos de la localidad han contado a camaradas de paso por Yamburgo, en particular al camarada Zinóviev, detalles de la muerte del camarada Nikolaev, a través de los cuales aparece como un auténtico héroe. El antiguo general del ejército zarista no sólo no renegó de su vinculación con el Ejército Rojo, sino que, al contrario, apostrofó desafiante a sus verdugos y murió gritando: “¡Viva el poder de los obreros y campesinos!”.

Cuando estaba en vida, el nombre del camarada Nikolaev era un nombre más, muy pocos lo conocían. Ahora este nombre debe ser conocido de todo el Ejército Rojo, de todo el país. El camarada Nikolaev fue uno de esos representantes de la vieja oficialidad que sintieron con todas las fibras de su ser la verdad profunda del movimiento obrero y se fundieron para siempre con la causa del Ejército Rojo y de la revolución obrera y campesina.

Ha sido encontrado el cuerpo del camarada Nikolaev y muy pronto será transportado a Petrogrado, cuyo heroico proletariado y la guarnición roja rendirán honores a los restos del general rojo.

¡Que el recuerdo de Aleksándar Panfilovich Nikolaev viva eternamente en el corazón de las masas trabajadoras!

5 de octubre de 1919, en Orel. *V Puti*, número 87

Sobre los especialistas militares

Se aproxima el segundo aniversario del régimen soviético en pleno fragor de esta cruel guerra civil. Pero el año transcurrido no lo ha sido en vano: esclareció a todos por qué se bate cada cual, cuál es el significado histórico del poder soviético. A cualquiera

que no sea ciego, este año le ha mostrado que el poder soviético no es un fenómeno casual, temporal, sino el fruto de una profunda necesidad histórica.

La mayoría aplastante de la antigua oficialidad de carrera entró en la época del poder soviético sin conocer el abecé del socialismo. No es extraño que al principio el poder soviético creara en las cabezas de esa oficialidad una confusión espantosa. Su capa noble y privilegiada aprovechó hábilmente esa confusión para enrolar a una gran parte de la oficialidad democrática en los complotos e insurrecciones de los guardias blancos, convirtiéndola (junto con los campesinos movilizados) en carne de cañón de la contrarrevolución.

La hostilidad y la desconfianza de las masas hacia el cuerpo de oficiales era una consecuencia natural de la época anterior, cuando cada oficial (independientemente de su origen personal y de sus simpatías políticas), era inevitablemente un instrumento de las clases privilegiadas. Esa hostilidad y desconfianza, no podía superarlas la oficialidad más que de una manera: colocándose sin reservas al lado de la revolución; reconociendo de buena fe, con plena sinceridad, que no podía haber vuelta atrás, y poniendo todas sus energías y conocimientos al servicio de la lucha por la independencia de nuestra nueva Rusia, de la Rusia obrera y campesina que quiere renacer en su plenitud. Pero esta vía era obstaculizada por las vinculaciones anteriores y los viejos prejuicios, artificialmente atizados por los agentes políticos de la burguesía. De ahí resultó la participación de los oficiales en una serie de aventuras, complotos e insurrecciones, en los que muchos centenares y miles de ellos perecieron absurdamente.

Verdad es que al mismo tiempo una cantidad significativa de oficiales se distanció de los guardias blancos y prestó sus servicios en el territorio soviético, en las instituciones soviéticas, principalmente en el Ejército Rojo. Pero incluso este sector de la oficialidad no tenía una actitud clara y conforme con el régimen soviético; no siempre se comportaba con honradez y sinceridad. Ello se explica, en gran medida, por la incomprensión de los oficiales del significado de la revolución realizada y de las perspectivas que abría.

En los primeros tiempos la oficialidad, junto con otras muchas categorías de la intelligentsia, no se esforzaba por comprender el significado del poder soviético: lo consideraba provisional. No dejaría de ser fructífero, ahora, hojear los periódicos burgueses de 1917-1918, con sus constantes predicciones del inevitable y próximo hundimiento del poder soviético. La ofensiva de Krasnov con Kerensky sobre Petrogrado, en octubre de 1917; las sublevaciones de Kaledin, Alekséiev, Dutov y Krasnov; la ofensiva de los alemanes después del primer Brest; la insurrección de los checoslovacos y la toma de Múrmansk y Arjánguelsk por los anglofranceses; el desembarco japonés en Vladivostok, el ataque de Rumania, la sublevación de Jaroslav, el desembarco anglofrancés en el Mar Negro: cada uno de estos hechos y de muchos otros daba motivo a nuevas e insistentes profecías sobre la proximidad y la inevitabilidad del hundimiento del régimen soviético. Durante este tiempo han tenido lugar incontables acontecimientos, en el extranjero han caído muchos gobiernos (sin hablar ya de ministros) pero el poder soviético no sólo se mantuvo en pie en medio de esa vorágine de acontecimientos mundiales, sino que se ha hecho incomparablemente más fuerte de lo que era.

Hace dos años comenzamos con algunos pequeños destacamentos de voluntarios; hoy tenemos un ejército poderoso. Hace dos años teníamos frente a nosotros los ejércitos potentes del imperialismo; entre tanto los ejércitos alemán y austrohúngaro han desaparecido de la escena, los de Inglaterra y Francia no sólo se desmovilizan, sino que están interiormente socavados por el espíritu de rebelión. No hace mucho, Denikin le escribía a Kolchak que “Inglaterra y Francia han atrapado la enfermedad rusa”.

En los últimos tiempos las predicciones sobre el próximo hundimiento del poder soviético se han hecho más frecuentes a consecuencia de la difícil situación de nuestros

frentes. Hace sólo unas semanas el frente sur representaba un peligro mortal para nosotros. Por el oeste las tropas de la burguesía polaca se dirigían hacia Moscú a través de Smolensk y Moguiliev. Al este, nuestra ofensiva en Siberia quedó contenida y comenzamos a retroceder. Petrogrado estaba mortalmente amenazado por Yudénich... Los enemigos pudieron obtener esos éxitos gracias al oro y las armas británicas. Contra nosotros fue lanzado todo lo que se puede movilizar con ayuda del soborno, la mentira, el terror. Pero fue suficiente que las masas trabajadoras palparan el peligro para que encontraran fuerzas suficientes con que oponer una resistencia decisiva. Ahora somos nosotros los que atacamos en el sur; Yudénich ha sido rechazado de Petrogrado; en el este seguimos acosando y golpeando a Kolchak; en el norte, la región de Arjánguelsk ha sido abandonada por los mismos ingleses. Somos nosotros los que salimos vencedores del gran duelo con las fuerzas unidas del imperialismo. Los que predecían nuestra muerte han perecido ya o perecerán pronto. Mientras, nosotros seguimos vivos y nos fortalecemos.

Resulta, por tanto, que el régimen soviético no es un fenómeno casual o transitorio y fugaz. Los representantes del régimen de servidumbre consideraron también al régimen burgués de militarismo, libertad de comercio y trabajo asalariado (cuando ese régimen daba sus primeros pasos) como algo casual y fugaz. Pero los amos de siervos desaparecieron y el régimen burgués se desarrolló. Lo mismo sucede ahora con el régimen soviético, comunista. Ha llegado para relevar a la burguesía. Romperá todas las resistencias que se crucen en su camino. Quien no quiera marchar con nosotros será repudiado, destruido, aniquilado. Sus Excelencias, los príncipes Liven, y los aventureros del género de Kolchak y Denikin, que sueñan con la corona, no pueden, como es lógico, conciliarse con el nuevo régimen, de la misma manera que los amos de siervos no podían conciliarse con la emancipación de los campesinos. Pero la masa de los oficiales, los simples trabajadores, pueden y deben conciliarse con el régimen soviético. Para ello les basta con comprender que este régimen es un hecho irreversible y duradero de la historia, que han de vivir, trabajar y educar a sus hijos en el marco de ese régimen.

Una de las razones más simples, al mismo tiempo que entre las más determinantes, de que la oficialidad se aparte del régimen soviético, está constituida por las dificultades materiales de la vida: continuas dificultades con la vivienda, la comida, la leña, los medios de comunicación, etc. A la luz de estos hechos el régimen soviético aparece como el régimen de la penuria, de una pobreza lindante con la miseria. Pero en realidad se trata de una confusión enorme. La ruina de todo el país la hemos heredado del zarismo y de la guerra. Y se agrava con la guerra civil, es decir, con los nuevos ataques de los agentes de la burguesía que quieren hacer girar hacia atrás la rueda de la historia. A diferencia del comunismo primitivo, cristiano, el comunismo moderno no significa la nivelación en la miseria. Todo lo contrario: el desarrollo del régimen comunista presupone un pujante florecimiento de las fuerzas productivas industriales y agrícolas, de la técnica, la ciencia y todas las formas del arte. Las raciones de hambre y las viviendas heladas no son el comunismo sino la calamidad engendrada por los crímenes del imperialismo mundial. El régimen soviético se propone asegurar a todos y a cada uno una vida confortable. ¿Es realizable? Naturalmente. Darnos dos años de trabajo pacífico, de concentración de todas las fuerzas, de todas las energías, de todo el entusiasmo, en la edificación económica (en lugar de en la guerra civil), y no sólo cicatrizaremos las heridas del organismo social, sino que daremos un gran paso adelante en todas las direcciones.

Otoño de 1919
Del archivo

El Ejército Rojo visto por los guardias blancos

En manos de las autoridades soviéticas del frente oriental ha caído un informe presentado al mando de Kolchak por Kotomin, excomandante de brigada de la División N, el cual se pasó al campo enemigo. El informe constituye un documento de excepcional interés en muchos aspectos.

El reclutamiento de guardias blancos

Como lo pone en evidencia el informe, Kotomin no es tonto, ni está desprovisto de carácter y de don de observación. Contra el régimen soviético siente una hostilidad aguda, cuyas razones de principio Kotomin no menciona en su informe, y no siente la necesidad de hacerlo: su odio es puramente orgánico, de clase, existencial. No sabemos cuál es el origen de Kotomin, pero es evidente que está penetrado hasta la médula de los hábitos de vida y los esquemas de pensamiento del medio noble burgués. Las ideas del comunismo no le interesan. Es lógico, por tanto, que ni siquiera se plantee la cuestión de si el comunismo es realizable y de si bajo él las gentes vivirán mejor. En cambio, sabe y siente perfectamente que el poder del partido comunista asestó un golpe irreparable a los privilegios de que gozaban él y los suyos, y por eso alimenta un odio mortal al comunista, un odio tanto más implacable cuanto más consciente, desinteresado y abnegado sea el comunista.

Kotomin fue miembro de la Unión del Renacimiento Nacional³⁰⁵. Ingresó en el Ejército Rojo (no está claro en el informe si voluntariamente o movilizado) con la intención de socavar los regimientos revolucionarios. Es posible (dicho sea de paso) que Kotomin retoque retrospectivamente su pasado para agradar a los jefes blancos. Kotomin selecciona oficiales con simpatías por los blancos para el estado mayor de la brigada que le ha sido confiada. “Deseando formar mi estado mayor con oficiales opuestos a los bolcheviques [dice el informe] y sabiendo por la Unión del Renacimiento Nacional, de la cual soy miembro, a quién dirigirme en Tula, he cogido inmediatamente como jefe del estado mayor al teniente coronel Nelidov (del 10 Regimiento interalemán), que en tanto que miembro de la organización secreta de Tula mandaba el batallón de voluntarios”. Ulteriormente Kotomin siguió seleccionando sistemáticamente guardias blancos para su estado mayor, y se ligó con sus parecidos en los estados mayores superiores.

El antisemitismo

Desde sus primeros pasos en la selección de los elementos que le eran necesarios, Kotomin chocó con los comisarios. En su informe se refiere con extraordinaria minucia a los comisarios judíos, mostrando de la manera más circunstanciada el odio que les profesa.

No es inútil detenerse un poco en esta cuestión. Los comisarios judíos no representan, ni de lejos, el elevado tanto por ciento que exhiben los informes de los guardias blancos, sus hojas y periódicos. Pero es cierto que representan un porcentaje importante. Lo mismo que otros muchos antisemitas, Kotomin ve la razón del importante número de judíos comisarios en los dotes y las cualidades singulares de los judíos. Subraya una o dos veces su “gran talento”. En realidad, esta apreciación del judaísmo no tiene fundamento alguno. El hecho es que los judíos habitan principalmente en la ciudad, y que en la composición de la población urbana representan un sector considerable. Al crear para los judíos difíciles condiciones de existencia, el zarismo no sólo empujó a los obreros judíos a unirse a los obreros rusos; empujó también a la intelligenstia judía pequeñoburguesa al campo de la revolución. Entre los numerosos comunistas judíos del último contingente hay no pocos cuyo comunismo deriva de razones nacionales más que

³⁰⁵ Sobre la Unión por el Renacimiento de Rusia véase nota 398, página 388.

de razones sociales, de clase³⁰⁶. Estos no son los mejores comunistas, como es natural, y la organización del poder soviético no se apoya en ellos sino en los proletarios de Petrogrado y Moscú, forjados en la clandestinidad.

El antisemitismo no es sólo odio al judío sino miedo ante el judaísmo. Y el miedo tiene ojos inmensos: atribuye al enemigo cualidades excepcionales que en realidad no tiene. Las condiciones jurídicas y sociales en que se desarrolla la vida de los judíos explican suficientemente su papel en el movimiento revolucionario. Pero no hay prueba alguna, y es imposible probarlo, de que el judío esté mejor dotado que el ruso o el ucraniano.

Las dificultades de los traidores

“A la llegada de la brigada a Simbirsk, el 18 de abril [informa Kotomin] fue nombrado jefe del estado mayor, por una orden del estado mayor del frente, un comunista judío, que había terminado la academia roja de estado mayor; hombre joven, de 24 años, muy inteligente, que había terminado en Lausana o Zúrich el Instituto de Neuropatología. Como tener un jefe de estado mayor rojo era para mí indeseable en extremo tomé todas las medidas para desembarazarme de él. Cultivado, inteligente, capaz, insolente como lo son, en general, todos los judíos, acabó por crear relaciones tirantes con todo el mundo, y con inmensa alegría me vi libre de él en los primeros días de junio... Después de la partida de V, el puesto de jefe del estado mayor fue ocupado de nuevo por el teniente coronel Ya, que dadas las circunstancias no ha podido pasarse conmigo (su familia está registrada y la fuga de él habría acarreado, con seguridad, duras represalias contra ella, incluso el fusilamiento). Debe señalarse que la situación de los antiguos oficiales con familia, que sirven en el Ejército Rojo (bien voluntariamente, para realizar ciertas tareas, como la descomposición del bolchevismo, bien movilizados) es una horrible pesadilla. En relación con el problema de pasarse, he conversado con mi comandante del regimiento N, el capitán L, con K, comandante del regimiento X, y con el jefe del estado mayor, teniente coronel Y: todos ellos sueñan con el momento en que podrán sumarse a uno de los ejércitos voluntarios, pero a causa de su situación familiar quisieran hacerlo de modo que su paso aparezca como si hubieran caído prisioneros, a fin de preservar a sus familias de la represión”.

Como vemos por las palabras de Kotomin, la situación del oficial que entra en el Ejército Rojo con el ingenuo propósito de descomponer la unidad en que actúe (o conducirla traídoramente bajo el fuego enemigo, o abandonarla en el momento de peligro, pasándose a los blancos), es una “horrible pesadilla”. Al mismo tiempo que atentan traídoramente contra la vida de cientos y miles de soldados rojos, los individuos como Kotomin vituperan rabiosamente al poder soviético porque hace que las familias de los traidores respondan por éstos.

El cuerpo de oficiales y el poder soviético

¿Cuál es, según Kotomin, la actitud de los oficiales profesionales hacia el poder soviético? “La casi totalidad del cuerpo de oficiales, salvo raras excepciones, [dice Kotomin] es tan consciente y leal que comprende claramente todo el daño ocasionado por la usurpación del poder por los comunistas bolcheviques. Por eso es enemigo irreconciliable del Ejército Rojo y aspira con toda su alma a abandonarlo”. Pero esta caracterización (hecha evidentemente para agradar al alto mando blanco) es desmentida más adelante por una serie de hechos e indicaciones del mismo informe de Kotomin. Es verdad que éste cita una serie de comandantes que huyeron a los blancos o trabajaron

³⁰⁶ Kotomin cita el ejemplo del comisario de brigada Ch, judío, que supo “arreglárselas” para que cuando la brigada sea enviada al frente vaya otro comisario con ella. Nuestra encuesta ha comprobado la veracidad de esa alegación. Pero Kotomin silencia que Ch ha sido juzgado por el tribunal del partido. El partido no sabe de diferencias nacionales, lo mismo en lo que se refiere a los héroes que a los cobardes. [L.T.]

activamente por descomponer a sus regimientos, pero de paso menciona otros casos. Por ejemplo, el de Nachiv V que en conversación con Kotomin “expresó la idea de que si él sirve en el ejército considera su deber servir lealmente, y terminó diciendo que no comprende lo de “sin partido”, pues según su opinión la cuestión debe zanjarse así: “con nosotros o contra nosotros”. Y tenemos el caso del capitán de estado mayor Riakin, de 24 años, caballero de San Jorge, muy valiente y decidido, que recientemente ha asumido el mando de un regimiento, y según Kotomin es muy dañino porque cumple escrupulosamente con su deber y arriesga la vida a cada paso. Así, por ejemplo, en el curso de la toma del pueblo de Verzhtechínscoye Metlino, la noche del 22 al 23 de julio, Riakin, con sus 150 soldados, sin pérdida alguna, ni en muertos ni en heridos, hizo prisioneros a más de 300 soldados del 45 Regimiento enemigo, se apoderó de dos cocinas de campaña y de cinco ametralladoras. “Aunque el regimiento tiene muchos comunistas [dice Kotomin] es profundamente afecto a Riakin”. El regimiento vecino es mandado por el capitán L, al cual, según la apreciación de Kotomin “lo único que le retiene para unirse a los blancos es la cuestión de las responsabilidades de la familia”. Más lejos, el informe menciona varios comandantes y funcionarios de intendencia que se pasaron, o querían pasarse a Kolchak, pero he ahí que “el comandante de división, capitán Vinogradov, y su hijo, ayudante en la misma división, son indudablemente muy dañinos porque se entregan a su tarea con toda energía”. De la misma manera caracteriza Kotomin a dos comandantes de secciones de artillería, Mujin y Bobrov, diciendo de ellos que son “indudablemente dañinos”. Es decir, que cumplen con lealtad y energía sus obligaciones.

En fin, hay un tercer grupo de oficiales caracterizado por Kotomin, al que corresponde, por ejemplo, el capitán ayudante N, “poco preparado e indeciso en el aspecto militar, enteramente sumiso a sus comisarios y al estado mayor de la división, hacia los cuales tiene una actitud extremadamente obsequiosa”. Junto con éste se indica otro del mismo tipo, antiguo teniente, “muy indeciso y cobarde pero hábil para entenderse con sus superiores, lo cual explica que esté en favor”. No podemos negarlo: hay de éstos.

En la última parte de su informe, dedicada a generalidades, Kotomin se refiere de nuevo al cuerpo de oficiales: “Todo él, con raras excepciones, es hostil al poder soviético, pero debe ser dividido en varios grupos. El primero, el más insignificante, está compuesto de miembros de varias organizaciones que luchan activamente contra el bolchevismo, los cuales o bien trabajan en dichas organizaciones o bien ingresan voluntariamente en el Ejército Rojo para descomponerlo por todos los medios y prepararlo a la rebelión. El segundo grupo, el más numeroso, está formado en su mayor parte de movilizados, sin voluntad y sin medios para actuar, que bajo la vigilancia continua de los comisarios y los comunistas trabajan bastante, pero sin aportar gran cosa, porque en el fondo de su alma estos oficiales no sueñan más que con la desaparición del bolchevismo de una u otra manera. El tercer grupo se compone de oficiales tan hartos de todo y tan inestables que están dispuestos a conformarse con cualquier poder con tal de que los deje en paz y no se meta en su vida personal”. Pero más adelante el mismo Kotomin introduce una corrección muy importante a su propia caracterización del estado de espíritu político del cuerpo de oficiales: “El estado de espíritu de los oficiales de las unidades llegadas al frente desde la retaguardia es idéntico en casi todos los casos: deseo de pasarse a los blancos para liberarse de la pesadilla del régimen bolchevista. El único factor que les retiene es el temor, totalmente fundado, por la suerte de sus familias registradas por los bolcheviques; de ahí que todos esperen con impaciencia un ataque de los blancos, por pequeño que sea, para que su huida pueda aparecer como captura y así sus familias queden preservadas. El estado de espíritu de los mandos del frente, incluidos los oficiales profesionales, es diametralmente opuesto, dada la estrecha comunidad de sus intereses (puesto que

marcharon al frente voluntarios desde hace algún tiempo) con los intereses de la conservación del poder bolchevique en la Rusia soviética”.

Por tanto, Kotomin contraponen netamente los oficiales del frente a los procedentes de la retaguardia, movilizados recientemente, que han sido retirados de los puestos que ocupaban en diferentes organismos soviéticos y enviados a las unidades en activo. Esta diferencia señalada en el informe de Kotomin es indudablemente cierta. El personal de mando de las unidades que se encuentran hace tiempo en el frente está formado, en gran medida, de voluntarios ingresados en el Ejército Rojo en el primer periodo de su formación. Pero incluso los comandantes procedentes de oficiales movilizados hace un año o más, han logrado en su mayor parte vincularse estrechamente con el Ejército Rojo y, en mayor o menor medida, penetrarse de su espíritu. Durante ese tiempo los que eran guardias blancos activos consiguieron pasarse al enemigo, mientras que esa parte de comandantes, procedentes de la antigua oficialidad, que trabaja ya un año o más en el Ejército Rojo, que junto con éste ha vivido reveses y victorias, constituye un elemento altamente valioso, vinculado al ejército no sólo por razones de sueldo y ración sino con lazos espirituales, con esfuerzos y sacrificios comunes. En cambio, el oficial que se había enchufado en uno u otro puesto tranquilo de la retaguardia, que resistió obstinadamente a la movilización y pese a todo fue movilizado, llega al frente furioso y constituye una presa ideal para los blancos. Kotomin estaba en el frente oriental, en una de esas brigadas formadas en la retaguardia y completada con oficiales movilizados de la retaguardia. La generalización que hace Kotomin sobre la hostilidad casi total de los oficiales profesionales al poder soviético, debe ser situada, principalmente, entre estos malhumorados oficiales de la retaguardia.

El estado mayor general

Kotomin hace una distinción entre los oficiales del estado mayor general. “Hay que suponer [dice] que un porcentaje importante de los mismos pertenece a la Unión del Renacimiento Nacional, pero hay otros, sin duda alguna, que trabajan a conciencia, prestando un gran servicio a los bolcheviques. Aunque conozco muchos oficiales del estado mayor general que trabajan en el Ejército Rojo, no puedo decir nada sobre el verdadero carácter de su actividad, pero es indudable que podrá establecerse ulteriormente con exactitud porque el centro nacional posee datos precisos a este respecto. Puede decirse que, en general, la mayoría de los antiguos oficiales del estado mayor general se han instalado en la retaguardia y sólo los más jóvenes sirven en el frente, bien voluntarios o bien forzados”. La esperanza de Kotomin en que podría establecerse un registro político exacto de los oficiales del estado mayor general, con ayuda del “centro nacional”, resulta ya anacrónica porque la Cheka ha procedido no sólo a un “registro” bastante completo de dicho centro sino a su liquidación.

Los suboficiales y los oficiales rojos

Después de haber descrito las características del cuerpo de oficiales, Kotomin escribe: “La siguiente categoría del personal de mando del Ejército Rojo está compuesto por los mandos inferiores hasta jefe de compañía, y en el frente hay antiguos suboficiales e incluso soldados rasos que están como ayudantes de los comandantes de determinadas unidades. Esta categoría puede dividirse en dos grupos: el menor, indiscutiblemente fiel a los intereses del comunismo, con el cual está indisolublemente vinculado por intereses personales; el mayor, formado principalmente de movilizados, casi hostil al bolchevismo. Los dos grupos de esta categoría están mal preparados desde el punto de vista militar y no representan una amenaza importante”.

“Entre el personal de mando de todas las categorías, sobre todo en el frente, hay miembros del partido o simpatizantes, cuyos intereses están tan fundidos con los del

bolchevismo que hay que considerarlos, sin duda alguna, como los elementos más peligrosos del Ejército Rojo”.

“Se encuentran también, entre el personal de mando, individuos con un cierto pasado, a veces de delincuencia común, pero son eliminados del ejército poco a poco porque las autoridades los consideran peligrosos e inadmisibles”.

“En lo que se refiere a los llamados oficiales rojos, se trata, en su masa, de individuos poco cultos y escasamente sólidos, pese a que una gran parte son miembros del partido, con una instrucción militar y general mediocre, inferior a la que daban antes los buenos cursos de regimiento”.

No hace falta decir que esta apreciación de los hechos está refractada en la óptica de un guardia blanco pasado al campo de Kolchak. Más adelante veremos que Kotomin se contradice a sí mismo. Pero algunos de sus observaciones son justas. Es indudable que entre los suboficiales movilizados hay un porcentaje determinado de kulaks, cuyo lugar está en las unidades de retaguardia y no en los puestos de mando. Es indudable también que los suboficiales movilizados en las unidades formadas en la retaguardia no siempre se distinguen, ni mucho menos, por su preparación militar. En el frente, sin embargo, la mayoría de ellos cambia completamente, y de su seno surgen no pocos comandantes excelentes, que actualmente están a la cabeza de grandes unidades, incluidas divisiones y cueros de caballería.

La manera despectiva como juzga a los comandantes rojos, es típica de un coronel blanco. Es indudable, no obstante, que los cursos de mandos proporcionan una preparación insuficiente, la cual deberá ser perfeccionada y completada en varios aspectos mediante cursos de mando de tipo más elevado. La reforma, el mejoramiento, el desarrollo de los estudios militares, constituyen una tarea urgente y esencial.

Las formaciones del frente y de la retaguardia

“Entre las unidades del frente [dice Kotomin] y las formadas en la retaguardia hay gran diferencia. En las primeras hay un neto predominio de los comunistas; son unidades compuestas, por lo general, de soldados rojos voluntarios, y en las cuales casi no hay oficiales de carrera. En las segundas, la mayoría de los soldados son movilizados y en el personal de mando predominan los antiguos oficiales. Las primeras son más sólidas; las segundas lo son menos, se desmoralizan más fácilmente”. Aquí se toca un problema importantísimo de nuestra política militar, y no puede dejarse de lado, en modo alguno, el testimonio de Kotomin. Según su apreciación, las unidades creadas o reeducadas en el frente son incomparablemente más sólidas que las formadas en la retaguardia. Lo cual es comprensible. La nueva masa de soldados rojos no es susceptible de convertirse en un conjunto combatiente más que a condición de estar bajo una dirección política y militar constante y apropiada. La importancia que tiene el personal de mando en estas unidades jóvenes, recientemente formadas, es mucho mayor que en las unidades veteranas y fogueadas. También en estas últimas hay, a veces, traidores, pero su desertión al campo enemigo no las descompone y es raro que les ocasione un daño serio. Muy distinta es la cosa cuando se trata de formaciones recientes, llegadas de la retaguardia. Un grupo bien cohesionado de individuos del tipo de Kotomin es capaz de descomponer rápidamente, y hasta un punto casi irreparable, unidades de este tipo. De ahí que sea tanto más necesario seleccionar para las nuevas formaciones un conjunto de mandos probado, que incluya (por lo menos) algunos comandantes pasados por la prueba de fuego en los frentes del Ejército Rojo. Introducidas poco a poco en el combate, con las debidas precauciones (sobre todo en relación con los mandos), esas unidades adquieren gradualmente los rasgos del medio militar en que están inmersas y acaban convirtiéndose en unidades de frente, aptas para el combate.

Comisarios

Es muy interesante la parte del informe consagrada directamente al trabajo del partido comunista, y de sus representantes, en el ejército. “Los comisarios [escribe Kotomin] son los comunistas mejores y hay que dividirlos en varias categorías. La primera, que, a mi juicio es la más reducida, (no sobrepasa el 5% y tal vez el porcentaje sea menor), está compuesta de comunistas que lo son por convicción ideológica, con fe profunda en el socialismo, enérgicos hasta el extremo límite de la capacidad humana; gente que ponen en su trabajo todos sus conocimientos, energías y voluntad, sin beneficiarse de su puesto. El 95% restante, y tal vez más, son individuos que ven el comunismo como algo que puede proporcionarles ventajas, y que se aprovechan de ellas al máximo. Entre ellos hay obreros, que esperan mejorar su situación personal a través del socialismo; campesinos (los más pobres, naturalmente) que esperan edificar su prosperidad a costa de los más ricos y sin trabajar demasiado, detritus de las otras clases, sobre todo entre los jóvenes y los fracasados, y, naturalmente, la mayoría, o casi, de los judíos, los cuales no sueñan en absoluto con la realización del comunismo sino con apoderarse de la hegemonía mundial”.

“El papel de los comisarios en el ejército es enorme. Fomentan en la masa de soldados el antagonismo clasista; personalmente y a través de sus células comunistas, cada vez mejor organizadas, conducen las tropas al ataque; observan, sin perderlo de vista un momento, el trabajo del mando y su comportamiento en el combate; realizan una agitación constante, aprovechando toda oportunidad y explotando el más pequeño hecho favorable para resaltar la superioridad del régimen bolchevique. Lo que más sorprende en los comisarios, sobre todo en los del frente, es su asombrosa capacidad de trabajo. La cual puede explicarse, naturalmente, por su juventud, por el fanatismo de esos idealistas que son sus jefes, por la severa disciplina de partido y la gran responsabilidad que tienen ante los comisarios superiores por cualquier falta en que incurran; por el deseo de servir y el miedo a las denuncias, dado que la vigilancia recíproca entre ellos es tan insistente como implacable”.

No olvidemos un solo instante, repito, que el informe está escrito por un traidor, un guardia blanco convencido. Divide a los comisarios en dos grupos: el 5%, según su opinión, son comunistas con ideales, desinteresados; el 95%, gente interesada en los frutos materiales del comunismo. En realidad, esta clasificación es el fruto de la imbecilidad burguesa. Por comunistas desinteresados Kotomin comprende tan sólo (la cosa es evidente), los procedentes del medio burgués que rompieron voluntariamente, en su momento, con los padres y los privilegios de su situación, y entregaron sus fuerzas a la causa de la clase obrera. En cuanto a los comunistas proletarios, Kotomin los ve como individuos que “esperan mejorar su situación personal a través del socialismo”. No hace falta decir que el comunismo se propone, ciertamente, mejorar la situación de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. El comunismo es beneficioso para la clase obrera: la cosa no tiene vuelta de hoja. Pero esto no significa que cada obrero comunista, cada hijo de la clase oprimida que cae en la barricada, o cada comisario que cae en el combate, se bate en aras de beneficios personales.

El desinterés de su actividad y la calidad moral de su heroísmo no ceden en nada a los de esos comunistas procedentes de la burguesía que se han ganado el derecho a combatir en las filas del proletariado.

Los “comunistas” interesados (es decir, los pseudocomunistas) son aquellos cuyos móviles inmediatos son sus intereses personales, los que adhieren al partido porque es el partido dirigente, los que intentan rehuir el trabajo y los puestos peligrosos, llevando un modo de vida parasitaria. Es completamente evidente que después de las depuraciones efectuadas el número de esos elementos no constituye, ni muchísimo menos, el 95%. Apenas rebasará el 5%, sobre todo en el ejército en campaña. En realidad, esto lo percibe

el mismo Kotomin, porque el papel que él reconoce al partido comunista sería inexplicable si los elementos desinteresados, convencidos, representaran sólo el 5%. Pero en este asunto por Kotomin habla su clase, su odio a ese proletariado que ha resultado capaz de promover de su seno muchas decenas de miles de héroes anónimos y abnegados; habla el deseo de atribuir a sus enemigos los rasgos egoístas del pequeño burgués, la rapacidad de la burguesía, para así autojustificarse y elevar moralmente, tanto a sí mismo como a su medio social, los guardias blancos. Bajo la presión de esta necesidad psicológica, Kotomin intenta contraponer los comisarios del frente a los comisarios de la retaguardia, presentando las cosas como si sólo una pequeña minoría, toda ella concentrada en el frente, fuera capaz de sacrificio. Es una afirmación suficientemente desmentida por el curso de los acontecimientos; cada nueva situación de peligro en el frente suscita un nuevo aflujo de comunistas a las unidades combatientes; ningún llamamiento del comité central ha encontrado resistencia. Al contrario: las organizaciones locales del partido cumplen los objetivos en el doble o en el triple, y los puestos dejados vacantes en el partido son ocupados por la juventud proletaria, que en la atmósfera del partido adquiere rápidamente el necesario temple revolucionario. Petrogrado sigue siendo el modelo en este aspecto.

Las relaciones entre los comisarios, el personal de mando y los soldados rojos

“Bajo la presión del centro [dice el informe] y también, visiblemente, por la conciencia de que los comunistas no pueden prescindir de los oficiales de carrera, los comisarios (sobre todo los más conscientes) son cada vez más atentos con los oficiales, particularmente en los últimos tiempos, concediéndoles incluso una aparente libertad en la dirección operacional. Paralelamente se intensifica la vigilancia secreta, en especial de los miembros más altos en la jerarquía del antiguo cuerpo de oficiales, llegando a formas extremas. Por ejemplo, los comisarios se alojan en la misma habitación que los mandos con los cuales trabajan, los acompañan por doquier, los rodean (como en general a todos los demás mandos) de comunistas fieles. Gracias a ello cada paso de un miembro del cuerpo de mando es conocido exactamente tanto por los comisarios como por las células. Paralelamente, los comisarios fortalecen el prestigio del personal de mando, castigando severamente toda intervención demagógica contra los mandos, incluso si el autor es un comisario subalterno”.

“Tratando de hacerse plenamente populares entre los soldados, los comisarios y los comunistas hacen por su parte todo lo posible para atraer a las masas: elevación de las pagas, concesión a los soldados de todas las mejoras y ventajas posibles. Así consiguen poco a poco que la masa de soldados se acostumbre, podríamos decir, al instituto de comisarios, le vean como su defensor, el guardián de sus intereses en toda circunstancia. Van desapareciendo gradualmente las prevenciones anteriores de los movilizados contra los comisarios y los comunistas. Ello se explica únicamente porque los soldados en el frente tienen condiciones muy buenas, los comisarios los electrizan constantemente con promesas quiméricas y, sobre todo, por las retiradas de los blancos, que los comunistas presentan como prueba de la fuerza propia y de la justeza de la causa que ellos defienden en la presente guerra”.

Incluso bajo el prisma de un guardia blanco en fuga, la actividad de los comisarios y de las células comunistas aparece ante nosotros, como estamos viendo, en toda su inconmensurable significación educativa revolucionaria. La estrecha vinculación que se ha creado en todas partes entre los miembros honestos del cuerpo de mando y los comisarios, Kotomin intenta presentarla como prevención artificial por parte de los comisarios. En realidad, esa estrecha colaboración, desarrollada en el campo de batalla conduce frecuentemente a una profunda afección recíproca. Se dan numerosos casos en que cuando un comandante o comisario debe ser trasladado a otro puesto ambos

demandan insistentemente que no se les separe. El mejoramiento de las relaciones recíprocas entre comisarios y comandantes no se explica únicamente por la “presión del centro” sino, más aún, por el hecho mismo de la selección de un número creciente de comandantes experimentados y probados, a los cuales no solamente es caro el comisario sino cada uno de los soldados rojos que le están subordinados.

En diversos lugares de su informe Kotomin habla de que entre los movilizados (sobre todo entre los campesinos) predomina de manera aplastante una actitud hostil al hecho mismo de la movilización y al poder soviético. Que el campesinado políticamente atrasado se comporta hacia la movilización para el Ejército Rojo sin el entusiasmo que muestran los obreros de vanguardia, es un hecho indiscutible, pero, una vez fugado al campo de Kolchak, Kotomin podrá comprobar directamente cómo acogen la movilización de los blancos los campesinos siberianos. En general, al campesino no le gusta guerrear, pero allí donde se ve obligado a escoger entre el poder soviético y la dominación de los Kolchak y Denikin, el campesino opta conscientemente, en la inmensa mayoría de los casos, por el fusil soviético. La reeducación de los campesinos en el frente no sólo es reconocida sino fuertemente subrayada por el mismo Kotomin, en cuyo informe podemos leer: “La anterior prevención de los movilizados contra los comisarios y los comunistas va atenuándose gradualmente; la masa de soldados parece acostumbrarse a los comisarios, viéndolos como los defensores y protectores de sus intereses en todos los casos”. No se puede imaginar reconocimiento más neto por un guardia blanco del papel organizador de los comisarios, y en general de todo el trabajo revolucionario educativo de los comunistas en el Ejército Rojo.

Hemos citado los pasajes más sustanciales del informe del desertor. Los tipos como Kotomin, enemigos jurados de la clase obrera, abundan bastante. Pero el enemigo advierte, con frecuencia, aquello que se ha hecho familiar ante nuestros ojos. De ahí que el conocimiento detallado de las conclusiones a que llega el informe de un guardia blanco puede ser muy provechoso para los cuadros responsables del Ejército Rojo.

13 de octubre de 1919
Izvestia, número 231

A propósito de los antiguos oficiales que se encuentran aún en el campo enemigo

El ataque de la Polonia de los nobles contra Rusia ha puesto de manifiesto definitivamente, incluso ante los elementos más atrasados políticamente del país, que la lucha de los generales blancos bajo la consigna “Rusia una e indivisible” fue y sigue siendo, en realidad, una ayuda a los agresores extranjeros que se proponen esclavizar y saquear al pueblo ruso. Bajo la influencia de esta nueva lección, parte de los antiguos oficiales zaristas que aún están con los guardias blancos aspiran a romper con la política traidora y antipopular de los Denikin y Wrangel, para ponerse a disposición del poder soviético en su lucha por la liberación y la independencia del pueblo ruso laborioso. Según informaciones que obran en poder del gobierno soviético, ese deseo de la antigua oficialidad de servir lealmente el poder obrero y campesino queda paralizado, en muchos casos, por el miedo a las responsabilidades contraídas en los crímenes contra el pueblo trabajador cometidos en el periodo anterior.

Atendiendo a estas razones el gobierno obrero y campesino considera oportuno y necesario declarar:

Todos los antiguos oficiales que colaboren, de uno u otro modo, a la rápida liquidación de los destacamentos blancos existentes todavía en Crimea, en el Cáucaso y en Siberia, facilitando y acelerando así la victoria de la Rusia obrera y campesina contra la Polonia de los nobles, serán absueltos de toda responsabilidad por los actos que hayan

cometido durante su pertenencia a los ejércitos blancos de Wrangel, Denikin, Kolchak, Sémienov, etc.

Se da plena publicidad a este comunicado a fin de que las autoridades soviéticas, civiles y militares, lo apliquen rigurosamente en todos los casos que corresponda.

Izvestia, 3 de junio de 1920

III El paso al sistema de milicias

El programa de milicias y su crítico académico

El profesor Svechin, de nuestra academia militar, ha criticado el programa de milicias. Su crítica quiere demostrar que las milicias no son útiles desde el punto de vista militar, son incompatibles con una época de guerra civil, y representan una especie de supervivencia inoperante de la ideología democrática (*Voeno Dielo* [Asuntos Militares], número 40-41).

El punto de partida del autor es superlativamente simple: las milicias constituyen una especie de expresión armada de todo el pueblo, de todas sus clases o partidos. Pero en la guerra civil sólo puede dominar un partido, una clase. Y una dictadura de este género estará tanto más asegurada cuanto más lejos esté el ejército de la amorfia miliciana cuanto más penetrado esté cada regimiento de su “espíritu corporativo regimental”.

Un ejército con capacidad de combate es impensable sin un mando con autoridad, pero los comandantes de milicia, por ser instructores escolares, no disponen de ninguna autoridad efectiva. De ahí la conclusión: “Devolved al cuartel sus maravillosas propiedades, utilizadlo para modelar al soldado rojo de acuerdo con el tipo que hoy es añorado en los campos de batalla, y entonces veréis la sonrisa, la mano tendida; habrá pan y las ruedas de las fábricas volverán a girar”.

Una vez que ha demolido el sistema miliciano, el profesor Svechin se plantea una cuestión suplementaria: ¿Por qué los dirigentes soviéticos del ejército no renuncian al ideal miliciano? Nuestro académico militar tiene la respuesta pronta: porque, vean ustedes, los dirigentes soviéticos “no se deciden a romper con el viejo programa miliciano de la Segunda Internacional”. ¡Cómo progresamos! ¡Y pensar que algunos misántropos acusan gratuitamente a los especialistas militares de no querer impregnarse con los principios de la nueva concepción del mundo! Debemos reconocer, verdad es, que en los artículos de Svechin no queda muy claro si ajusta las cuentas a la Segunda Internacional en calidad de secreto partidario de la Tercera, o en calidad de bonapartista seminconsciente, postrado admirativamente, todavía, ante el campo de Wallenstein³⁰⁷ (Véase su artículo en *Voeno Dielo*, número 15).

Pero volvamos a los argumentos militares y políticos contra las milicias. Según Svechin, como acabamos de ver, la milicia no puede ser “roja” puesto que refleja todas las clases y todas las tendencias del país. ¿Pero en qué se diferencia esta situación de la del ejército permanente? Creado sobre la base del servicio militar general, el ejército

³⁰⁷ A fin de caracterizar las concepciones del profesor A. Svechin sobre “El campamento de Wallenstein” cito dos frases de su artículo “Tipos cultural clasistas de ejército”, en la revista *Voeno Dielo*, número 15: “La justa edificación del ejército de la república sólo comienza cuando supera su temor a que aparezca el general sobre caballo blanco, cuando renuncie a todas las formas de prevención (milicias, instrucción generalizada, consejos militares, consejeros) a privar a los jefes de poder efectivo, y en particular a los comandantes de ejército [...]. En el aislamiento y la independencia de influencias civiles del campamento de Wallenstein, en su esencia antimiliciana y en su tolerancia (religiosa, política y social), en la concentración de todos sus esfuerzos para formar una concepción de vida específica del soldado, se contiene una gran fuerza edificadora”.

permanente refleja, exactamente lo mismo, todas las contradicciones de la sociedad de clases. A fin de fortalecer su dictadura después de haber arrojado del poder a las clases poseyentes, el proletariado desarmó, primero, a esas clase y después les cerró el acceso a la nueva organización militar. El profesor Svechin se olvida de un pequeño detalle: el carácter de clase del Ejército Rojo y las bases rigurosamente clasistas en que descansa la instrucción militar general, de la cual están excluidos todos los ciudadanos que explotan trabajo ajeno, así como los comprometidos en actividades contrarrevolucionarias.

Pero el ejército miliciano no pasa por el cuartel, con sus “maravillosas propiedades”. La milicia no es capaz de dar a sus regimientos “el temple necesario mediante el espíritu corporativo”.

¡Semejante fe ciega en la influencia todopoderosa del cuartel resulta un tanto anacrónica, a la altura de 1919, en un oficial de viejo ejército ruso! Ese “cuartel maravilloso” no ha salvado a nadie ni nada con su propiedad de modelación. Y no sólo nuestro cuartel ruso. El cuartel más cuartelario de todos, el mejor concebido y más metódicamente utilizado, el cuartel alemán, tampoco salvó nada. El profesor Svechin, al parecer, no quiere o no sabe reflexionar sobre esto. Oyó hablar vagamente del hundimiento de la Segunda Internacional, pero del hundimiento de los ejércitos cuartelarios, ni palabra. Dadas sus funciones no tenía que enterarse. Simplemente.

Svechin recuerda el armamento de los militantes del partido en las jornadas de julio de 1918 y hace la siguiente conclusión: “En periodo de guerra civil sólo es concebible la milicia de partido, puesto que el partido, con su educación e influencia moral reemplaza, hasta cierto punto, al cuartel”.

No está mal dicho: es indudable que los rasgos mejores, necesarios, cuya forja Svechin espera del cuartel, son inculcados por el partido comunista: disciplina, aptitud para la acción concertada, subordinación del yo al colectivo, alto espíritu de sacrificio. Que nuestro partido dio efectivamente, y sigue dando, esa educación a sus miembros, no necesita demostración. ¡Pero esto lo ha hecho y lo hace sin cuarteles!

Más aún: los métodos del partido son diametralmente opuestos a los métodos de cuartel que Svechin quisiera eternizar.

El cuartel es coercitivo; el partido, una unión voluntaria en todos los sentidos. El cuartel es jerárquico; el partido, una democracia ideal. El partido nutrió sus filas bajo las penosas condiciones de la clandestinidad, llamaba a una lucha llena de sacrificios, sin prometer ni dar recompensas. Y ahora, siendo la fuerza gobernante del país, el partido comunista impone a miles y decenas de miles de sus miembros las cargas más pesadas, los coloca en los puestos más difíciles, responsables y peligrosos. Pese a todas las adversidades, la disciplina del partido no ha sido quebrantada, es incommovible. Por lo demás, los vínculos de partido tienen un carácter puramente voluntario, no coactivo. El partido es el polo opuesto del cuartel.

El profesor Svechin olvidó, al parecer, que el partido revolucionario clandestino, con su disciplina libremente consentida, entabló la lucha contra la monstruosa autocracia carcelaria, la venció y arrancó el poder a las clases que se apoyaban en las embrutecedoras (“maravillosas”) propiedades del cuartel.

Si ahora no es posible generalizar la instrucción militar, en la misma medida y por análogas razones no es posible ahora proceder a la edificación económica y cultural en amplia escala. No sólo nos vemos obligados a retrasar la organización de la enseñanza para todos, sino incluso a cerrar escuelas soviéticas. Si soy agredido en mi taller y agarro la culata de un fusil inacabado para defenderme del bandido, ello no significa que el fusil terminado sea inútil o inadecuado para esa situación. Si, de momento, me han impedido terminarlo, una vez que le he roto la cabeza al bandido con la culata terminaré de hacer el fusil y estando armado me defenderé mejor.

Para reconstruir nuestras fuerzas sobre la base del principio miliciano, y hacerlas así incomparablemente más potentes, necesitamos ganar una “tregua” histórica de mayor o menor duración. Ello nos permitirá aplicar a la edificación de las fuerzas armadas, de manera más plena y sistemática, ese método más seguro y profundo, más duradero, que el mismo profesor Svechin reconoce como susceptible de “reemplazar al cuartel hasta cierto punto”; el método de la educación y la cohesión comunistas. Durante una nueva tregua histórica más prolongada el actual Ejército Rojo destacará de su seno cuadros de excelente calidad para desarrollar y consolidar la instrucción militar general y formar un ejército miliciano.

El profesor Svechin tiene razón, naturalmente, cuando dice que el partido reemplaza al ejército “hasta cierto punto”. El partido, como tal partido, no da a sus miembros instrucción militar, y de lo que estamos tratando, justamente, es de crear un ejército. Pero nadie puede negar que 3.000 miembros del partido, siguiendo durante uno o dos meses un curso de escuela militar (“cuartel”), pueden formar un excelente regimiento. Los comunistas, constructores conscientes de un mundo nuevo, no necesitan de “educación” cuartelaria. No necesitan más que instrucción militar, y como gracias a su formación ideológica y a su receptividad aprenden rápidamente lo que se les enseña, un simple curso breve en una escuela militar suple en ellos la estancia en el cuartel. Además, toda la clase obrera, todo el pueblo trabajador, constituyen en realidad grandes reservas del partido comunista. Las capas atrasadas se elevan a un nivel superior, secretando nuevos y nuevos elementos conscientes, capaces de iniciativa. La revolución despierta, enseña, educa... La ignorancia y el oscurantismo son condiciones poco favorables para el desarrollo de las milicias. Mas en eso consiste justamente la tarea histórica esencial del poder soviético: en sacar a las masas trabajadoras de una existencia vegetativa semihistórica, de un oscurantismo aniquilador, que durante tanto tiempo fueron aprovechados y remodelados en el crisol de los cuarteles erigidos en perlas de la formación de hombres. Si el profesor Svechin piensa que el partido comunista llegó al poder para reemplazar el cuartel tricolor por el cuartel rojo, quiere decirse que no ha asimilado muy bien el programa de las tres internacionales.

La objeción de que la milicia no puede tener un mando con autoridad asombra por su miopía política. ¿Acaso la autoridad del actual mando del Ejército Rojo ha sido creada vía cuartel? No importa qué mando subalterno sabría responder a esta cuestión. La autoridad del mando no reposa ahora en las virtudes salvadoras del cuartel sino en la autoridad del poder soviético y del partido comunista. El profesor Svechin, simplemente, no se ha dado cuenta de que ha habido una revolución, la cual ha producido una grandiosa transformación espiritual del obrero ruso, Para él el mercenario del campo de Wallenstein, analfabeto y borracho, embrutecido por el catolicismo y corroído por la sífilis; el aprendiz parisién que bajo la dirección de periodistas y abogados tomó al asalto la Bastilla en 1789; el obrero sajón miembro del partido socialdemócrata en la época de la guerra imperialista, y el proletario ruso que ha sido el primero, en la historia mundial, en tomar el poder; todos ellos, no son otra cosa que carne de cañón, del mismo valor más o menos, para ser remodelada en el cuartel. ¿No es esto burlarse de toda la historia de la humanidad? Para crear las milicias, explica Svechin, es necesario que no baya guerra civil. ¿Y para la creación del ejército permanente? La guerra civil comienza, justamente, por romper el ejército, el cual no nació de la guerra civil, sino que la precedió. La guerra civil victoriosa crea un nuevo ejército a su imagen y semejanza.

¿Pero acaso la guerra civil en el sentido estrecho en que la toma Svechin, es decir, la guerra de clases en el marco de una sola nación, constituye una ley inmutable de la existencia social? La guerra civil representa un periodo transitorio, agudo, hacia un nuevo régimen. Es seguida de la dominación plenamente consolidada de la clase obrera.

Eliminados los obstáculos interiores, la clase obrera emprenderá su labor económica y cultural, disolviendo definitivamente en la trama orgánica de la nueva sociedad los antiguos elementos burgueses, sin dejar base social alguna para otras clases, con sus intereses y pretensiones. Una vez realizada en lo fundamental esta labor, la dictadura del proletariado se diluirá sin residuos en la nueva sociedad comunista, es decir, en la colectividad social armoniosa que por su estructura misma excluye la posibilidad de guerras internas.

El régimen comunista necesitará tan poco el cuartel para la educación de sus miembros como los miembros de la comunidad primitiva de pastores y cazadores, iguales entre sí, lo necesitaban para defender en común sus pastos, su caza y sus familias contra el enemigo exterior. Es indudable que entre la futura sociedad comunista y las tribus primitivas de cazadores media un inmenso recorrido histórico con todos los progresos que implica. Pero entre esos dos polos hay algo de común: la sociedad primitiva no se había dividido aún en clases; la sociedad comunista habrá superado ya la división en clases. Ni allí ni aquí hay intereses antagonistas. De ahí que en el momento de peligro está asegurada, por anticipado, la participación voluntaria y consciente en la lucha de todos los miembros de la sociedad instruidos militarmente, sin necesidad de ningún “espíritu de cuerpo” artificial.

El desarrollo del régimen comunista irá de par con el desarrollo intelectual de las más amplias masas populares. Lo que en el pasado daba el partido, fundamentalmente a la capa avanzada de los trabajadores, lo dará cada vez más a todo el pueblo la organización misma de la sociedad, el conjunto de sus estructuras internas. Si el partido “reemplazaba” al cuartel en el sentido de que cohesionaba a sus miembros y los formaba para sostener una lucha colectiva llena de sacrificios, la sociedad comunista poseerá esa cualidad en un grado incomparablemente superior. El espíritu corporativo en un sentido amplio es el espíritu colectivista. No lo engendra sólo el cuartel sino también una escuela bien concebida, sobre todo si está combinada con el trabajo manual; lo engendra el principio del trabajo en cooperación; lo engendra la generalización del deporte convenientemente orientado. Si la milicia se basa en los grupos naturales, productivos profesionales, de la nueva sociedad, en las comunas rurales, los colectivos comunales, las uniones fabriles y profesionales, las cooperativas locales, las uniones deportivas ligadas al trabajo, todo ello vinculado por la escuela única, es indudable que semejante milicia será infinitamente más rica en espíritu “corporativo”, y de calidad muy superior, que los regimientos formados en los cuarteles.

El mismo Svechin conoce un ejemplo de milicia con “capacidad de combate”: la “Landwehr alemana” de 1813-1815, creada cuando Alemania entera estaba animada por un sentimiento común, existía una paz civil total, profesores y estudiantes engrosaban las filas del “Landwehr”, etc., etc. El profesor Svechin saca a relucir su ejemplo alemán para demostrar que una milicia apta para el combate requiere un alto nivel de desarrollo nacional. Lo cual debe entenderse, naturalmente, en el sentido de que el nivel del desarrollo nacional en la Rusia de 1919 es inferior al de la Alemania de 1813. ¡Resulta difícil imaginar una afirmación más monstruosa, más caricatural, más falsa históricamente! Unos cuantos miles de estudiantes alemanes bastan para ocultar a la mirada del profesor militar la ignorancia, la esclavitud política y moral de las masas obreras y campesinas de Alemania de comienzos del siglo XIX. Ese puñado de estudiantes, que Svechin identifica (por la natural inclinación intelectual burguesa de su mente) con el pueblo alemán, era infinitamente menos consciente que decenas y cientos de miles de obreros rusos avanzados. Esos estudiantes sabían, ciertamente, los verbos griegos irregulares, pero sobre las leyes que rigen el desarrollo de las sociedades humanas sabían menos que ciertos profesores de la academia militar. ¡Que ya es decir! El profesor

Svechin tiene razón cuando dice que en la Alemania de 1813-1815 no había guerra civil. Los elementos avanzados de la burguesía reflejaban entonces los intereses de todas las clases del pueblo alemán (las cuales estaban amodorradas o semiamodorradas) en la lucha contra los agresores extranjeros. Se trataba de una guerra de liberación; la burguesía desempeñaba un papel progresivo. Contaba con el apoyo activo o pasivo de las masas populares.

Pero poner en pie una economía arruinada, restablecer y desarrollar la industria, hacer que sus productos sean asequibles a los campesinos, establecer un intercambio económico justo entre la ciudad y el campo, abastecer al campesino en tejidos y herraduras, proporcionarle médicos, agrónomos y escuelas, que es la manera de asegurar la vinculación profunda de la ciudad y del campo, la unidad profunda de las masas laboriosas del país; lograr todo esto, requiere disponer de una larga tregua. En el curso de ella el proletariado eliminará las últimas secuelas del capitalismo, elevará la producción, asegurará la unidad del pueblo trabajador, y creará así las condiciones más favorables para el ejército miliciano.

Hay que elaborar y preparar a tiempo sus elementos técnicos militares, porque la milicia no se improvisa. Svechin tiene toda la razón cuando dice que las milicias alemanas de 1813 necesitaron año y medio o dos años para estar en plenas condiciones de combate. ¿Pero acaso esa milicia estaba organizada, preparada, basada en una seria instrucción militar de las masas populares? No, se basaba enteramente en impulsos, en improvisaciones. Quien vea la milicia bajo esa óptica es lógico que no crea en su capacidad combatiente. Pero la milicia no es improvisación. La milicia comunista y su precursora (la milicia de clase) deben ser preparadas y organizadas con toda la minuciosidad de un ejército regular.

Pero, ¿qué objeto tiene ese futuro ejército, puesto que “el gobierno soviético [como dice con sorna desplazada Svechin] ha prometido no hacer más guerras que las guerras civiles”? Ciertamente, nosotros “hemos prometido” no hacer guerras de rapiña, de agresión, imperialistas. No hemos servido, ni serviremos nunca, a los intereses de dinastías, de estamentos privilegiados o del capital. Pero esto significa que habiendo ajustado las cuentas a los explotadores y establecido el régimen del trabajo en su país, la clase obrera de Rusia defenderá este nuevo orden, con todas sus fuerzas, heroísmo y entusiasmo, contra las agresiones exteriores y, en caso de necesidad, acudirá en ayuda del proletariado insurrecto de otro país para facilitarle la victoria sobre su burguesía.

El curso de la revolución en Europa puede proporcionarnos una tregua de dos o tres años, y tal vez más. La previsión no es fácil porque los caminos de la historia en la época que comienza son todo menos rectilíneos. Al cabo de tres, cinco o diez años, el impulso revolucionario que hemos dado a occidente puede revertir contra nosotros en forma de una agresión del capital americano o del capital asiático japonés. Sobre la base del desarrollo y la consolidación del nuevo régimen social, necesitamos construir y fortalecer el nuevo sistema de fuerzas armadas, el ejército miliciano. Los cuadros nos los proporcionará el actual Ejército Rojo. La utilización del cuartel será reducida al mínimo estrictamente necesario. La educación en el espíritu de la disciplina y de la solidaridad será asegurada por la nueva organización social, armoniosamente construida que se nutrirá de las ideas del partido comunista y les dará forma institucional.

Las burlas de profesor Svechin a propósito de la imperfección de la instrucción militar general no valen mucho más que las burlas de la intelligentsia filisteá a propósito de las dificultades y contradicciones de la construcción comunista en las terribles condiciones de la guerra imperialista y del cerco mundial. En cambio, quedará inmortalizado el intento del académico militar de explicar nuestra adhesión a la milicia únicamente porque aún no hemos roto plenamente con la ideología de la Segunda

Internacional. Mucho tememos que el honorable profesor no se haya aventurado demasiado, sin darse cuenta, en un terreno desconocido; tenemos motivos más que suficientes para pensar que la diferencia entre la Segunda y la Tercera Internacional ha sido estudiada por nuestro autor en el marco de una cierta instrucción política general, con un programa muy reducido, de menos de noventa y seis horas.

5 de agosto de 1919
Voenoé Dielo, número 25 (54)

La edificación de las fuerzas armadas rojas. Discurso en el debate de la Comisión para la Investigación y la Utilización de la Experiencia de la Guerra Mundial de 1914-1918. El 28 de noviembre de 1920³⁰⁸

En el debate salta a los ojos una comparación: el paralelo existente entre la edificación de nuestro Ejército Rojo y la edificación del ejército ruso durante el primer periodo de la gran guerra del norte. No hace mucho, justamente, he podido leer algunas obras dedicadas a esa época y me quedé asombrado por las semejanzas que pueden encontrarse contrastando los estadios iniciales de un proceso similar. Pedro construyó el ejército de nuevo, o casi de nuevo. Nosotros también. En el enfoque mismo de la edificación se hicieron intentos por racionalizarla, es decir, por no seguir la tradición sino aplicar la inteligencia. En este aspecto, sobre todo, la analogía es asombrosa. La tentativa de someter a la razón la nueva organización del ejército no siempre dio resultados positivos. Se cometieron grandes errores, entonces y ahora.

Conviene señalar que la analogía no es sólo entre la edificación del ejército de Pedro el Grande y la del Ejército Rojo; en general, todo el periodo de los siglos XVI-XVII, en el que se efectúa en Europa el paso a los ejércitos permanentes, tiene rasgos comunes con los tiempos actuales. La necesidad de un ejército permanente hizo posible crear un ejército regular con un aprendizaje prolongado. En sus comienzos el ejército regular parecía bastarse a sí mismo. Se adaptaron a él, se creó la táctica lineal en función de sus características.

Lo que llamaba la atención en la infancia del Ejército Rojo, de la cual aún no ha salido (su inmovilismo táctico y su miedo a ser envuelto por los flancos) era típico también del siglo XVIII. ¿Cómo explicárselo? Se explica porque el desarrollo individual (y por individuo entiendo aquí el ejército) es idéntico al desarrollo de la especie. El desarrollo del niño ofrece una imagen típica del desarrollo de toda la humanidad, sólo que a escala abreviada. En la época primitiva el hombre marchaba a cuatro patas y sólo poco a poco, a fuerza de experiencia, llegó a marchar de pie. Lo mismo sucede con la edificación del ejército. Pedro comenzó desde el principio. Nosotros también comenzamos desde el principio y recorrimos la historia del desarrollo de cualquier ejército, en general: del guerrillerismo hemos pasado, o estamos pasando, al ejército regular. Sería sumamente interesante seguir la evolución del arte militar a través de los siglos y localizar los rasgos típicos del paso de una época o siglo a otro.

Desde el punto de vista científico la comparación de nuestra época con la de la gran guerra del norte no es una comparación casual o arbitraria: tiene un fundamento científico, aunque en límites muy estrechos. Lo cual es explicable, puesto que estamos reproduciendo determinado estadio del desarrollo del ejército de Pedro. Puede

³⁰⁸Comisión para la Investigación y el Aprovechamiento de la Experiencia de la Guerra Mundial de 1914-1918. Fue creada a finales de 1918, bajo la dependencia del Estado Mayor General Panruso. Además de sus trabajos sobre historia de la guerra mundial, la comisión organizó sesiones públicas sobre diferentes cuestiones militares. En la primera discusión del 21 de noviembre de 1920 fue oído el informe del camarada Vatsetis sobre el tema "La edificación de las fuerzas armadas bajo el fuego enemigo y la influencia de este factor en la estrategia". En la segunda sesión pública intervino el camarada Trotsky sobre el ejército miliciano.

encontrarse, por ejemplo, una interesante analogía en lo que respecta a los especialistas. Bajo Pedro eran extranjeros y las masas populares de aquella época temían ser traicionadas o engañadas por ellos en todo momento. Durante la época que estamos atravesando y a consecuencia de la ruptura entre el viejo ejército y el nuevo, ha aparecido también la desconfianza, que poco a poco va extinguiéndose a medida que los nuevos jefes militares, promovidos por las mismas masas, sienten la necesidad de aprender de los especialistas y, por consecuencia, de respetarlos. Bajo Pedro los *voivodas* se pusieron a instruirse con los extranjeros y gracias a ello aprendieron a respetarlos. Podrían citarse muchas analogías de este tipo.

Paso al problema de cómo edificar un ejército en el curso mismo de la guerra. En los discursos de algunos oradores esta cuestión ha sido unida caprichosamente con la cuestión de la milicia, al mismo tiempo que la palabra “milicia” se usaba de manera totalmente arbitraria. Uno de los oradores identificó milicia con “majnovismo”. Puede encontrarse una analogía entre nuestra época y la de Pedro el Grande, pero no comprendo en modo alguno cómo puede compararse la milicia con el “majnovismo”. ¿Qué es la milicia? Si se opone al ejército regular ¿cuáles son, entonces, las características de este último? Un largo aprendizaje en el cuartel, determinada cohesión psicológica, automatismo. Puesto que en Majnó no hay nada de esto quiere decirse que estamos ante una milicia. Pero, permítanme hacerles observar que la milicia no se construye sólo según rasgos negativos sino positivos. Abordemos las cosas de otra manera. Aquí se han traído a colación cifras. Al principio había dos cuerpos de ejército; después llegaron a ser bastantes más, lo cual significa que había un material de que pudieron nutrirse. Es posible que los contingentes posteriores no pasaran por el aprendizaje de cuartel en toda su integridad, o que lo pasaron hace tiempo y se evaporó. Es decir, aquí estamos ante dos tercios de milicia. Si queréis entender la milicia en el sentido vulgar, vago, de ejército formado a toda prisa, no pasado por el cuartel, tenéis razón. En este sentido todos los ejércitos de la guerra imperialista eran milicianos, creados sobre la base demasiado limitada y estrecha del ejército regular. Pero, ¿qué queremos nosotros? Nosotros queremos crear algo totalmente opuesto: un ejército regular sobre una base milicianiana. En el ejército zarista hubo más de tres millones de soldados que se entregaron prisioneros. ¿Qué ejército regular es ése en el que una masa así se entrega prisionera? Eso no es ejército regular sino la peor forma de milicia, un rebaño amorfo con fusiles. Los mejores regimientos de las primeras series no se entregaban así, eran otra cosa. La base, los cuadros, resultaron ser demasiado reducidos y el ejército les desbordó. En la guerra mundial el límite es el agotamiento de todos los recursos de la nación.

Aquí se ha propuesto crear inmediatamente 75 cuerpos. Aún sería mejor convertir a toda la nación en ejército regular y crear otra nación para alimentar a la primera, pero son sueños irrealizables: la división del trabajo es inevitable. Unos labran la tierra, otros hacen la guerra o se preparan para ella. Alemania ha dado lo máximo, desde el punto de vista de efectivos, para el ejército. En el último año de la guerra Francia dio aún más. ¿Y qué? Incluso ese fundamento se reveló demasiado reducido y desde el comienzo de la guerra se llevó a cabo la división en tropas activas y de reserva. Algo más tarde en Francia, cuando los regimientos de reserva se foguearon y se hicieron aptos para el combate, Joffre eliminó esa diferencia. Esos regimientos de reserva constituían una masa no instruida militarmente, “milicias” en el sentido corriente del término.

A los alemanes, gracias a que disponían de mejores ferrocarriles, de mejores cuarteles y escuelas, esa “milicia” les fue mucho más útil que a nosotros con nuestra pobreza, nuestro atraso, la ignorancia de nuestros campesinos, etc.

Lo que nosotros queremos ahora es crear un ejército regular sobre la base de la milicia en tanto que sistema de educación. En relación con ello se plantea la cuestión de

la preparación para la guerra exterior y la guerra interior, cuestión que en el debate ha sido examinada de manera muy esquemática. Resulta que, al parecer, nuestro Ejército Rojo es apto sólo para la lucha interior y se precisa crear otro ejército especial para la guerra exterior. No es posible estar de acuerdo con esto. Tomemos la época de la gran revolución francesa. Su ejército se creó de manera casi idéntica a como se ha creado el nuestro. “Casi”, porque allí el cambio no fue tan profundo. La revolución burguesa, aunque radical, no destruyó más que a medias el viejo ejército, y el nuevo se formó por amalgama con las antiguas tropas de línea, y sobre la base, además, del servicio nacional obligatorio. En el primer periodo fue creado para aplastar las insurrecciones interiores, pero al mismo tiempo que se enviaban tropas para aplastar las sublevaciones de la Vendée, los ingleses desembarcaban fuerzas. Es decir, el ejército no existía sólo para hacer frente a tareas interiores. Como era de esperar, al principio de la guerra ese ejército no servía para nada. En el proceso de la lucha interior se desarrolló, se fortaleció, y después venció a toda Europa.

Naturalmente, tanto nuestro ejército como el de la gran revolución francesa, tenían que nacer en torno a un ideal. Este ideal, accesible a las élites, puede impregnar también a las capas más profundas del pueblo. Gleb Uspensky describió un tipo idealizado de viejo soldado en el personaje de Kudinich. Yo no me refiero a Chtukurov, que se caracteriza por el automatismo mental y la extrema pobreza de sensaciones personales, pareciéndose su diario personal al de Nicolás II: “He comido, he jugado a las cartas”. Los sentimientos apenas existen. No, yo me refiero a Kudinich, que, pese a faltarle una conciencia individual, constituía, no obstante, un material excelente en manos de grandes capitanes como Suvorov. Suvorov conocía la psicología indiferenciada de los medios primitivos y así pudo realizar milagros.

Pero a medida que se desarrollaban las nuevas relaciones el ejército comenzó a descomponerse. La creación del ejército revolucionario se inicia con la guerra civil, con la revolución, al mismo tiempo que el viejo ejército se disgrega. También en América del norte la guerra civil comenzó con la construcción de un ejército. Hasta esa lucha el ejército americano no contaba con más de diez mil hombres en tropas regulares. La analogía es aleccionadora e interesante incluso en los detalles, en el contraste entre el norte y el sur reaccionario. En las condiciones naturales de la llanura y del desarrollo de la ganadería, los plantadores locales y sus servidores tenían mucho de común con los kulaks de nuestro sur, de las regiones del Don y del Kubán. Los del norte no tenían caballería y por eso al principio de la guerra los del sur tenían ventaja militar. Finalmente, los del norte aprendieron y batieron a los sureños.

Nuestra guerra civil, por su esencia, no es simplemente una lucha interior: reviste un carácter internacional. Yudénich no hubiera podido combatir de no crear un ejército parecido a las tropas mercenarias alemanas de los siglos XVI y XVII. El guardia blanco Elizarov ha contado lo mucho que le afectó el hecho de tener que verse con Yudénich conspirativamente porque los ingleses no le permitían a éste tener entrevista alguna sin la presencia del agente inglés. Yudénich no podría combatir sin ayuda extranjera: todo es extranjero en su ejército, incluso los aviadores. Si nuestra guerra no toma un carácter abiertamente internacional se debe, únicamente, a que Inglaterra no puede lanzar sus tropas contra nosotros. Se ve obligada a empujar a los finlandeses y letones, armándolos y aguijoneándolos, amenazándoles con cortarles los víveres, aislarlos del mundo, si no nos combaten. Si Inglaterra desembarcara sus cuerpos de ejército en Finlandia y Estonia, ¿se modificaría el cuadro de la guerra civil? No, sólo habría un cambio cuantitativo, tendríamos enfrente dos o tres cuerpos de ejércitos más, y la guerra sería más difícil. Pero su significación no cambiaría históricamente: seguiría siendo la lucha de las masas trabajadoras de Rusia contra el imperialismo mundial.

Hemos entrado en la época en que las diferencias entre guerras interiores y exteriores, civiles e internacionales, tienden a desaparecer. En el curso del desarrollo precedente las vinculaciones internacionales se han extendido profundamente, el destino de los pueblos está estrechamente entrelazado. En todos los países (como ahora está sucediendo en el nuestro) la burguesía se siente fuertemente ligada a la burguesía inglesa, a la corona inglesa; al mismo tiempo no encontraréis un solo obrero inglés que esté contra nosotros: todos nos apoyan sin reservas. Este creciente apoyo universal que recibimos excluye la posibilidad de una guerra directa contra nosotros. De ahí que la guerra interior se transforme imperceptiblemente en guerra exterior.

Más arriba hemos dicho que todo ejército eficaz se asienta en un principio moral. ¿Como se expresa? En Kudinich la idea religiosa iluminaba la idea del poder zarista, el modo de vida rural, y todo ello le servía de idea moral, aunque fuera rudimentaria. En el momento crítico, cuando se había encontrado con qué reemplazarla, el nuevo Kudinich se entregaba prisionero. El cambio de idea moral implicaba la descomposición del ejército. Sólo la aparición de una nueva idea fundamental permitía construir un ejército revolucionario. Lo cual no significa que cada soldado sepa por qué se bate. Claro que no. Cuentan que un socialrevolucionario refugiado en el sur, respondiendo a una pregunta sobre cuáles eran las causas de las victorias del Ejército Rojo sobre los blancos, respondió diciendo que el Ejército Rojo sabe por lo que lucha, lo cual no significa que lo sepan todos los soldados rojos. Y ahí está el resultado: gracias a que en nuestras filas hay un gran porcentaje de hombres conscientes, que saben por qué luchan, el ejército tiene un ideal moral y obtiene victorias. En esencia, la disciplina es una coacción de la colectividad, la subordinación a ésta de la personalidad, del individuo; subordinación automática, heredada de la psicología tradicional. Pero al mismo tiempo entre nosotros hay elementos que asumen conscientemente esa subordinación, que saben por qué se subordinan. Estos elementos son una minoría, pero la minoría expresa lo que siente la masa que la rodea. A medida que penetra la idea de solidaridad en las masas trabajadoras, los elementos que no son plenamente conscientes (los cuales representan las tres cuartas partes del ejército) se someten a la hegemonía ideológica de los que expresan las ideas de la nueva época. Los más conscientes constituyen la opinión pública del regimiento, de la compañía; los otros se subordinan a ellos y así la disciplina obtiene el respaldo de la opinión general. Sin esto no hay disciplina que pueda mantenerse, y menos aún la dura disciplina de la época de transición.

Pedro el Grande construyó su capital con ayuda del garrote porque así lo exigía la situación internacional del país. Si no lo hubiera hecho el viraje general hubiera sido mucho más lento. La presión de la técnica superior del occidente provocó en los elementos más avanzados del pueblo el sentimiento de que había que espabilarse, cortarse las greñas, afeitarse la barba y aprender las nuevas formas de hacer la guerra. Haciéndose el introductor de la nueva idea moral, Pedro actuó de manera implacable. El pueblo sufrió bajo él, pero lo soportó e incluso lo apoyó por intermedio de los mejores elementos de la época. Las masas sentían confusamente que lo que estaba sucediendo era una necesidad ineluctable, y lo apoyaron. En este sentido el ejército revolucionario no se diferencia esencialmente de otros ejércitos. Siempre es necesaria una idea moral, pero con un nuevo contenido que responda a un nuevo nivel alcanzado por la humanidad.

Volviendo al sistema miliciano, lo que quiero ante todo es que no se entienda el término “milicia” como simple antítesis del ejército regular, y que será definido con más precisión. Está convenido entender por ejército regular un ejército permanente, bien organizado, instruido en el cuartel y dotado (gracias a esa instrucción) de un automatismo psicológico al que se le da enorme importancia. Inversamente, por milicia se entiende un ejército organizado apresuradamente, sin automatismo psicológico, que actúa por

impulsos, o no actúa y capitula. En las guerras modernas, dado que son inevitables, las naciones no se rinden antes de haber agotado todos sus recursos económicos, morales y físicos (en hombres). Por otra parte, el tipo de ejército regular existente hasta hoy ha caducado; durante la guerra es reemplazado por la peor forma de milicia: la forma hermafrodita que reposa sobre la antigua organización de cuadros, extraordinariamente estrecha.

Las conclusiones matemáticas hechas aquí son inevitables. Por un lado, necesitamos, como se ha dicho, 75 cuerpos de ejército. Si se forman en tiempos de paz es necesario basarlos en la producción, sin separar a la gente durante tres a cinco años de la economía, del proceso de la producción, lo cual sólo es posible vinculando el regimiento a la granja, a la fábrica, al pueblo y a la región. He ahí la idea fundamental de la organización de la instrucción, cuyo cumplimiento depende ya de nuestras fuerzas y medios y de la tregua que nos conceda la historia. Sobre la creación del nuevo ejército (llamémosle por ahora “nuevo”, ya habrá tiempo de etiquetarlo “milicia”) tendremos que trabajar entre cinco y ocho años. Durante este tiempo recuperaremos fuerzas, se mejorarán las condiciones de vida, se elevará la cultura económica, volverán a girar las ruedas de las fábricas y habrá, indudablemente, más recursos para la construcción del ejército. En esas condiciones parecerán agitaciones y disturbios.

La educación del ejército miliciano puede alcanzar el nivel medio del ejército regular. Debe comenzarse a los 16 años. En los 10-15 primeros años tendrá gran importancia la preparación premilitar y la militarización de la escuela. ¿Qué es lo que atrae de un buen ejército? La exactitud de la ejecución y la conciencia de la responsabilidad: ¡actúa a espaldas del mando como si fuera ante sus ojos! Nosotros debemos inculcar este principio en todo nuestro régimen social.

Recientemente nos visitó un ingeniero americano, discípulo de Taylor, cuyo sistema, como es sabido, está basado en el cálculo exacto del movimiento del trabajador. Como es natural, este principio sería de gran valor en el ejército, dado que, sobre él, sobre ese principio capital de toda la cultura humana (alcanzar los máximos resultados con el mínimo gasto de energía) se basa, en definitiva, toda táctica. El sistema Taylor está muy extendido en América. Pero el citado ingeniero afirma que el sistema Taylor sólo puede desarrollarse plenamente bajo un régimen socialista. He aquí la idea que hay que llevar a la técnica militar, al ejército del estado socialista. Y puesto que el enemigo nos amenaza, nosotros impregnaremos con esta idea educativa militar de precisión y prontitud en la acción toda la educación de los niños y de la juventud, militarizando (en el mejor sentido del término) el conjunto del país.

¿Qué quiere decir militarizar? Significa inculcar el sentido de la responsabilidad y, por consiguiente, crear un tipo superior de hombre culto. Se nos dirá: si la guerra viene dentro de tres años no tendremos tiempo. Creo que no hay por qué alarmarse. Si Inglaterra no puede guerrear ahora, dentro de tres años tendrá que tragarse tal plato de *kacha*³⁰⁹ hirviente que todos los Lloyd George y los Clemenceau se quemarán la lengua. ¡Tendrán otras cosas que hacer que atacarnos! En pocos años una gran tempestad histórica estallará sobre el mundo entero. Es posible que en 10-15 años los países del oriente entren en guerra con el capitalismo. La cosa es problemática, pero puede suceder. Si la Entente interrumpe ahora su guerra contra nosotros obtendremos una tregua prolongada. Si nos meten en la guerra al cabo, digamos, de tres años, no tendremos tiempo de construir el ejército miliciano. Puede objetarse que en ese caso no habremos creado el ejército miliciano y habremos perdido el ejército de viejo tipo. En modo alguno.

³⁰⁹ Gachas. [NDE]

Nosotros debemos adaptar el aparato del Ejército Rojo, sus cuadros, al marco territorial, regional. Debemos proceder a la desmovilización según un plan preconcebido, adaptado a las bases del sistema miliciano. Es decir, se tratará de seleccionar los mejores cuadros, los más vigorosos y firmes, y de distribuirlos territorialmente de manera que se conviertan en cuadros de las unidades territoriales, asignándoles determinado número de ciudadanos de las correspondientes edades, a fin de que en la fábrica y en la empresa el ciudadano se sienta miembro de su regimiento. ¿Acaso puede concebirse que con nuestra pobreza actual estamos en condiciones de conservar durante cinco años un Ejército Rojo con los efectivos que hoy tiene? Naturalmente no, en ningún caso. Ningún país podría hacerlo, aunque fuera mucho más rico que el nuestro. Pero nosotros tenemos la ventaja de haber pasado ya el periodo crítico, el periodo de la revolución, y nuestros soldados desmovilizados no regresan a la vida civil como agentes de revuelta y de destrucción, tal como sucede en Inglaterra y Francia. Llegarán a los pueblos como elementos de orden, porque son soldados que han pasado por el Ejército Rojo, y pese a todas las divergencias surgidas en él han mostrado la superioridad moral de este ejército sobre cualquiera de los que anteriormente conoció Rusia.

El paso de la movilización militar al reclutamiento para el trabajo no es tan difícil. A través de los soldados desmovilizados pondremos en marcha la industria, introduciremos el servicio general obligatorio en el trabajo, asegurando que no quede sobre el papel. ¿Por qué organizamos paralelamente la instrucción general y el ejército regular? Porque nadie nos ha dicho si tendremos o no que guerrear mucho tiempo. Por consiguiente, toda la actividad del país, toda la edificación cultural, deben orientarse partiendo de una perspectiva: que, al cabo supongamos de cinco años, tendremos que hacer la guerra en todos los frentes. Quiere decirse que debemos estar preparados en todos los aspectos. En nuestras condiciones las dificultades serán, sobre todo, de carácter territorial. El país es inmenso, las vías de comunicación malas, el aparato de movilización humana débil. Quiere decirse que el enemigo puede irrumpir antes de que pongamos en pie nuestro ejército miliciano. También tenemos dificultades técnicas, pero todo ejército regular las tiene. En el estado actual de nuestras comunicaciones la movilización es tan difícil en Rusia que la operación ha sido calculada siempre en la perspectiva de que el enemigo hubiera irrumpido ya en el interior del país.

Aquí se ha evocado el nombre de Jaurès. Veamos lo que pensaba a propósito de la movilización. A los círculos gobernantes de Francia, Jaurès les decía aproximadamente lo siguiente: “Alemania está mejor preparada, en general, para la guerra ofensiva; nosotros, para la defensiva, que puede transformarse en ofensiva. En estas condiciones puede suceder que los alemanes nos invadan”. Mucho se ha escrito en la prensa sobre la violación de la neutralidad belga. Estamos ante un hecho, triste sin duda para el campesino o el obrero fronterizos, pero que desde el punto de vista de la perspectiva general de la guerra no es más que un episodio. En términos generales, decía Jaurès, hay que prever anticipadamente una línea de defensa del territorio francés; en función del ritmo de organización del ejército miliciano, éste será repartido en las diferentes regiones. Hay que calcular en cuánto tiempo y con cuántos hombres los alemanes pueden llegar a nuestras líneas. Aquí serán contenidos por los cuerpos territoriales locales, las unidades fronterizas y las milicias. Todas las otras tropas serán concentradas sobre el sector atacado. Esto es lo que aproximadamente decía Jaurès.

Aquí se ha dicho que para ciertas armas especiales se necesita una preparación más prolongada. Bajo el sistema miliciano los especialistas de ese tipo deberán pasar también por la escuela militar (llamémosla cuartel). (Que será, claro está, un tipo superior de cuartel.) Estas escuelas militares pueden ser concentradas en las zonas amenazadas. Francia no escuchó los consejos de Jaurès y aumentó la duración del servicio militar de

dos a tres años. Resultó que con el servicio de tres años el conjunto del ejército experimentó un aumento de 360.000 hombres, lo cual fue considerado como muy insuficiente en relación con el propósito concebido: crear mediante ese aumento un ariete tal que resolviera el problema de la victoria final. Francia perdió los departamentos del norte, que hubiera perdido también con otro sistema militar, pero con el sistema miliciano habría sido una pérdida prevista mientras que, en cambio, se produjo creando una situación contraria a todas las previsiones del estado mayor. Sólo la ayuda posterior de los ingleses y americanos permitió a los franceses pasar de la defensiva a la ofensiva. Lo cual demuestra que Jaurès tenía razón cuando decía a Francia que la tradicional imitación de Napoleón no respondía ni a la economía actual, ni a las concepciones políticas, ni a las posibilidades militares, ni a la situación de Francia.

Ante nosotros se plantea un problema real. Ni un solo país (y el nuestro menos que ningún otro) puede mantener un ejército regular permanente que responda a las necesidades reales de una verdadera guerra a escala mundial o europea. Y si intentase mantener un ejército semejante no obtendría más que un aborto, que al primer intento de absorber la enorme masa de los movilizados se resquebrajaría por los cuatro costados bajo el impacto de las contradicciones políticas internas. Hay que ligar entre sí el pueblo y el ejército. En el proceso de la producción hay que acercar el pueblo al ejército, al mismo tiempo que el ejército al proceso del trabajo en la fábrica y en el campo. De esta manera retornamos a la época primitiva, cuando no era necesaria la instrucción militar, cuando cada pastor y labriego cogía una estaca y marchaba al combate. Retornamos a los tiempos en que no había lucha de clases y sólo existía una familia fraternal asentada en la pobreza. Nosotros queremos hacer solidarios a todos los pueblos del mundo y unificar toda la cultura económica, técnica, espiritual. Es una tarea realizable, aunque por el momento sólo veamos los gérmenes. Hace tan sólo dos años si algún sabio hubiera previsto que Rusia iba a afrontar primero a Alemania y después a Inglaterra, el Japón y América, nadie hubiera creído en nuestra victoria. Y cuanto más tiempo pase menos probabilidades habrá de aniquilarnos.

Yo no estoy de acuerdo con Jaurès en sus perspectivas políticas. Todo el que se haya interesado por su libro³¹⁰ habrá visto que describe la conciliación gradual de todas las clases de la sociedad en la democracia, sin revolución, sin guerra civil: describe la socialización pacífica de la sociedad. La guerra mundial puso de manifiesto la futilidad de la democracia francesa. El zar ruso y el rey inglés hicieron los que les vino en gana y la democracia la dejaron al margen. En una época de afrontamientos armados, los problemas no serán resueltos por el sufragio universal sino por la relación de fuerzas entre determinadas naciones y, luego, de determinadas clases. En Alemania hay sufragio universal, asamblea constituyente. Kolchak también tuvo su asamblea constituyente. Pero aquí y allí el voto formal no decide los problemas de la paz y la guerra. Nosotros disolvimos nuestra asamblea constituyente y luego, cuando aprendimos a batirnos con las armas en la mano, disolvimos también la asamblea constituyente de Kolchak. Las masas aprenden por una vía orgánica a construir su vida sobre nuevas bases.

A esta situación debemos adaptar también la organización del ejército. En su base ponemos la masa obrera, que es la más consciente; después el campesinado, comenzando por los campesinos pobres. Las nuevas ideas tienen en esas fuerzas su pilar más sólido: las masas oprimidas fueron siempre portadoras del progreso. ¿Acaso no fueron los pescadores, los pastores, los pobres, los portadores de las ideas del cristianismo, los que vencieron a las del mundo pagano? Con esos elementos comenzamos nosotros, puesto que en ellos se asienta no un ejército aristocrático, no un ejército privilegiado, sino el

³¹⁰ Se trata del libro de Jaurès, *L'armée nouvelle*. Existe en ruso, si bien bajo una traducción malísima, con el título *Nóvaya armia*.

ejército proletario. La idea de Jaurès es justa en el sentido del acercamiento entre el trabajo y la organización militar, y es falsa en cuanto a las esperanzas de que todo ocurrirá sin revolución, mediante la unión de las masas trabajadoras (e incluso de parte de las clases poseyentes, de las clases medias burguesas) en torno a la bandera levantada por él. El objetivo era correcto, la vía era utópica.

En la medida en que queremos crear algo coherente, dentro de los marcos del desarrollo histórico, ello no puede lograrse más que por una vía sangrienta. En el terreno de la edificación militar debemos partir de la concepción miliciana, pero entendiendo la milicia no como un objeto de fabricación casera, como guerrillerismo ignorante o insurreccionalismo, que degenera en ese “chetniquismo”³¹¹ al que pude ver de cerca durante la guerra balcánica. El “majnovismo” es idealismo en una décima parte y en sus nueve décimas restantes es bandidismo y violencia. En un lugar puede desempeñar un papel progresivo y en otro reaccionario, pero no tiene nada de común con la milicia. La milicia significa organización y control adecuados del material humano, y en la medida de lo posible reduce al mínimo la separación de las masas populares del trabajo. En esto consiste su mérito principal.

Dirán que parecida milicia no ha existido nunca, que no hay precedentes. Claro está que no hay. Pero nosotros somos pioneros en numerosos dominios, comenzamos a partir de cero en no pocas cosas. No hubo milicias de ese género, pero sí existieron sus premisas. Hemos visto cómo en las guerras civiles y en las guerras nacionales, así como en la última guerra imperialista, se crearon ejércitos permanentes en brevísimo plazo. Quiere decirse que existen las premisas históricas para la milicia; se ha elevado la cultura de las masas y esto es lo que precisamente se necesita para la milicia. Tomemos el mujik medio: ya no es un Kudinich. En los primeros tiempos Kudinich se batía con los polacos sin saber por qué; después moría en su huerta defendiendo los bienes del amo. Pero luego Kudinich se despertó. Al principio, el despertar de su personalidad se expresa en la destrucción, la aniquilación, y las mofas contra los mandos. La revolución incluía la tendencia anarquista, majnoviana, y un reflejo de ella es el despertar de la personalidad de Kudinich. Pero el Kudinich anárquico, destructor, llega un momento que choca con otro Kudinich, el Kudinich consciente. Y ahí surge la necesidad de una nueva forma de relaciones mutuas, a la cual da respuesta el socialismo: solidaridad, colaboración entre los hombres. El nuevo Kudinich se disciplina, se integra en el sistema, y soporta mal que a su lado aparezcan otros Kudinich que atraviesen el periodo de los excesos. Estos nuevos Kudinich reclaman también, ellos mismos, disciplina. Hay ejemplos de soldados que condenan a sus propios camaradas a ser azotados e incluso al fusilamiento. No es lo mismo cuando el oficial aristócrata azota al mujik que cuando cien Kudinich condenan al Kudinich ciento uno a un castigo cualquiera por haber robado pantalones. En este segundo caso se expresa la conciencia de una responsabilidad.

Sobre esta base puede crearse un nuevo ejército, un ejército miliciano, y lo crearemos. Con ese fin utilizaremos sistemáticamente los elementos del Ejército Rojo, utilizaremos la militarización del trabajo y de la escuela, a fin de que en esta enorme economía el trabajo del pueblo sea aplicado racionalmente y cada uno se sienta parte integrante de una inmensa colectividad.

El egoísmo individualista, pequeñoburgués, el espíritu mercantilista, propios a la sociedad burguesa, se manifiestan con brutal ordinariéz: cada uno se encierra en su casa y todo lo demás le tiene sin cuidado. Con el curso del tiempo el espíritu colectivista, solidario, prenderá más y más en las gentes, y al cabo de cien años nos elevaremos a un alto nivel, tanto en el aspecto material como (aún más) en el espiritual. Todo esto se

³¹¹ Alusión al movimiento patriótico guerrillero de los chetniks, nacido en el siglo XIX en la lucha de liberación nacional contra los turcos. [NDE]

logrará gracias al colectivismo, que se convertirá (por así decir) en una nueva religión. Claro está, sin misticismo. A mi parecer, en nuestra época está naciendo una nueva vinculación religiosa entre los hombres en el espíritu de la solidaridad, y con esta idea hay que impregnar el ejército, el pueblo, la escuela, la fábrica y el campo. Ahora esta idea parece utópica porque somos pobres, piojosos, miserables, y hemos de preocuparnos por cada pedazo de pan, debido a lo cual entre nosotros renacen elementos de egoísmo animal, de crueldad; pero ya pueden observarse las premisas de una cultura más elevada, más humana. Con el aumento de la productividad del trabajo se abrirán grandes posibilidades en este aspecto. Es verdad que Inglaterra nos ha agarrado por el cuello, pero no será por mucho tiempo. Los Kudinich se despiertan por doquier, en las aldeas, los pueblos, los distritos. Se suman a nosotros para llevar a cabo la obra constructiva, y nuestros hijos (que dentro de diez años serán mayores) estarán todos impregnados de las ideas solidarias.

Unificaremos la escuela y el trabajo con el ejército. Unificaremos con éste a todo género de deportes. Y construyendo la fraternidad del pueblo sobre la base de la idea de solidaridad lograremos que la idea de milicia dé, en esa amplia perspectiva, el máximo de resultados. Al mismo tiempo esa idea es para nosotros, no cabe duda, un asunto de absoluta necesidad histórica. Antes o después terminará la guerra actual y no podemos conservar un ejército como el que tenemos. Guardaremos, naturalmente, cierto número de divisiones para las zonas fronterizas.

Se dice que en tal caso conciliamos lo inconciliable, pero no es cierto. El ejército revolucionario francés estuvo basado en la amalgama con el viejo ejército real. Había diferencia en la estructura técnica pero no en cuanto a los ideales porque la Convención impregnó de un mismo espíritu a los antiguos regimientos de línea y a los nuevos, voluntarios, y de esa manera los unificó. Al cabo de un año o dos ya no había diferencias perceptibles entre unos y otros, los límites se desvanecieron.

Habría que pedir a nuestros honorables teóricos militares que elaborasen el programa militar de Rusia bajo el ángulo del sistema miliciano: movilización, línea de concentración de los ejércitos, mínimo necesario de tropas de línea durante la desmovilización, mínimo necesario de las mismas para la defensa de las fronteras, en función del peligro inmediato, distribución de las escuelas militares, de los cuarteles, concentración de los mismos según las necesidades del sistema miliciano.

He aquí cuestiones de gran importancia que requieren elaboración teórica a fin de obtener resultados prácticos.

Del archivo

Tesis sobre la transición a un sistema de milicias. Para el IX Congreso del Partido Comunista Ruso (b)³¹²

1.- El hecho de que la guerra civil se aproxime a su fin y los cambios favorables en la situación internacional de la Rusia soviética, ponen al orden del día el problema de introducir modificaciones radicales en el planteamiento de nuestras tareas militares, de manera que concuerden con las inaplazables exigencias económicas y culturales del país.

2.- Es necesario establecer, por otra parte, que la república socialista no puede considerarse, en modo alguno, fuera de peligro, mientras en los principales estados mundiales la burguesía imperialista siga en el poder.

³¹² El IX Congreso del PCR (b) tuvo lugar del 29 de marzo al 4 de abril de 1920. En el orden del día figuraban las siguientes cuestiones: informe del comité central, tareas corrientes de la edificación económica, movimiento sindical, cuestiones de organización, tareas de la Komintern, paso al sistema miliciano, etc. Las tesis reproducidas fueron, al mismo tiempo, la resolución del congreso sobre el informe del camarada Trotsky.

El curso ulterior de los acontecimientos puede, en un momento dado, precipitar de nuevo a los imperialistas, si sienten vacilar el terreno bajo sus pies, por el camino de aventuras sangrientas contra la Rusia soviética.

De ahí deriva la necesidad de mantener la defensa militar de la revolución a la debida altura.

3.- Al presente periodo de transición (que puede ser largo) debe corresponder un tipo de organización de las fuerzas armadas que permita dar a los trabajadores la necesaria instrucción militar con la mínima separación posible del trabajo productivo. Tal sistema no puede ser otro que la Milicia Roja, Obrera y Campesina, construida sobre el principio territorial.

4.- La esencia del sistema miliciano soviético debe consistir en el acercamiento multilateral del ejército al proceso de la producción, de tal manera que las fuerzas vivas de determinadas regiones económicas sean, al mismo tiempo, las fuerzas vivas de determinadas unidades militares.

5.- La distribución territorial de las tropas milicianas (regimientos, brigadas, divisiones) debe ser adaptada a la distribución territorial de la industria de modo que los centros industriales, con su periferia campesina, formen la base de las unidades milicianas.

6.- Desde el punto de vista organizacional, la milicia obrera y campesina debe apoyarse en cuadros perfectamente preparados en todos los aspectos (militar, técnico y político), que mantengan un registro permanente de los obreros y campesinos instruidos por ellos y sean capaces, en cualquier momento, de sacarlos de la circunscripción milicianas, encuadrarlos, armarlos y conducirlos al combate.

7.- La transición al sistema miliciano debe tener obligatoriamente un carácter gradual, en función de la situación militar e internacional diplomática de la república soviética, bajo la condición expresa de que la potencialidad defensiva de ésta se mantenga en todo momento a la debida altura.

8.- En el proceso de la desmovilización gradual del Ejército Rojo sus mejores cuadros deben ser distribuidos de la manera más racional, la mejor adaptada a las condiciones de vida y de producción locales, a fin de asegurar un aparato eficiente de dirección de las unidades milicianas.

9.- La composición de los cuadros milicianos debe ser renovada posteriormente, de manera gradual, en el sentido de lograr una vinculación cada vez más estrecha con la vida económica de la región dada, a fin de que los cuadros de mando de una división emplazada en un territorio que incluya, por ejemplo, empresas mineras y la región campesina circundante, se compongan de los mejores elementos del proletariado local.

10.- Con miras a esa renovación de los cuadros deben ser repartidos territorialmente los cursos de mandos, en concordancia con las circunscripciones milicianas y económicas, de forma que a través de esos cursos pasen los mejores representantes de los obreros y campesinos locales.

11.- La preparación militar sobre bases milicianas, que deberá asegurar una elevada capacidad de combate del ejército miliciano, constará:

a) De una preparación anterior al llamamiento a filas, en la cual colaborarán estrechamente el departamento militar, el de instrucción pública, los sindicatos, las organizaciones del partido, la unión de la juventud, las instituciones deportivas, etc.;

b) De la instrucción militar de los ciudadanos en edad de servicio militar, con plazos cada vez más breves y un tipo de cuartel cada vez más parecido a la escuela político militar.

c) De breves convocatorias repetidas que tengan por finalidad comprobar la capacidad para el combate de las unidades milicianas.

12.- La organización de los cuadros milicianos, destinada a la defensa militar del país, deberá ser adaptada también al servicio obligatorio de trabajo, es decir, deberá poder formar unidades de trabajo y proporcionarles los instructores necesarios.

13.- Aun evolucionando hacia su transformación en pueblo comunista armado, la milicia debe (en el periodo actual) conservar en su organización todos los rasgos de la dictadura de la clase obrera.

28 de febrero de 1920

IV Deserción y tribunales

¡Maldición a los desertores!

El desertor es un individuo que en el momento difícil abandona a sus hermanos, buscando, ante todo, salvar su piel. El desertor es un miembro indigno de la gran familia trabajadora.

Los obreros y campesinos sostienen en todos los frentes su último y duro combate contra sus implacables enemigos. Del desenlace de este combate dependerá la vida o la muerte de la clase obrera y del campesinado. Si vence Kolchak la élite de la clase obrera será ahogada en sangre.

Al mismo tiempo que los hijos fieles del pueblo trabajador tensan todas sus fuerzas en la lucha, los aprovechadores intentan sustraerse a los deberes militares, ocultándose en pueblos y ciudades. En diferentes lugares del país soviético actúan no pocos agentes de Kolchak que incitan a la deserción a los soldados ignoros o corrompidos. “¡Que luchen ellos, y cuando hayan ganado yo me presentaré a la hora del festín!”: así razonan los pancistas.

El cobarde huye y el valiente tiene que derramar la sangre por dos. Más aún: el cobarde y el pancista, cuando huyen del cuartel o de la unidad en marcha, se llevan el equipo, y a menudo el fusil. Más de una vez el soldado honrado tiene que combatir en el frente sin botas porque el desertor se las llevó.

El ejército en operaciones se indigna contra esos despreciables tráfugas. Los combatientes rojos exigen claramente, desde hace tiempo, que las autoridades soviéticas fabriquen una gran escoba de alambre espinoso y barran con ella a los desertores de todos los rincones y recovecos.

¡Y, en verdad, es hora! No puede aguantarse ni un minuto más que los vagos, traidores y parásitos se den la buena vida mientras los combatientes honrados y abnegados vierten su sangre en bien del pueblo trabajador.

¡Maldición a los desertores! A partir de hoy emprenderemos una gran razzia contra todos ellos; del uno al otro confín del país soviético. Todas las autoridades soviéticas, los sindicatos y las organizaciones del partido, tienen la obligación de participar enérgicamente en la lucha contra los desertores. Los presidentes de los comités de vivienda, de los sóviets de los pueblos y comarcas, responderán rigurosamente, en adelante, de toda complacencia (directa o indirecta) para con los desertores. Los que escondan a desertores serán castigados con el mismo rigor que los culpables de delitos de alta traición.

¡Se acabó la paciencia! ¡Llegó la hora! Los desertores no encontrarán en parte alguna ni protección ni refugio. El poder obrero y campesino descargará sobre ellos el puño de hierro del castigo revolucionario.

¡Maldición a los desertores!

¡Maldición a los felones y traidores al pueblo trabajador!

3 de mayo de 1919, Simbirsk
V Puti, número 40

Los desertores son auxiliares de Kolchak

En la lucha contra los capitalistas los obreros utilizan la huelga. Pero entre los obreros hay individuos descompuestos, corrompidos, o completamente ignaros, embrutecidos, que socavan la lucha de la clase obrera durante la huelga acudiendo al trabajo, y de esta manera ayudan al capitalista contra el proletariado. Se les llama “rompedores de huelga”, esquiroles. Los obreros han manifestado siempre una gran hostilidad, totalmente justificada, contra los “rompedores de huelga”. En otros tiempos se arrojaba a los altos hornos, o se hacía desaparecer por otros medios, a los esquiroles más malvados, claramente vendidos a los capitalistas, Se procuraba convencer a los ignorantes, pero, si no se conseguía, los obreros recurrían frecuentemente a la violencia.

En un ejército en operaciones los desertores desempeñan el mismo papel que los esquiroles en una huelga obrera dirigida contra la burguesía. Nuestra guerra está dirigida íntegra y únicamente contra la burguesía. Nuestro ejército es un ejército de obreros y campesinos. Luchamos por el futuro del pueblo trabajador, de Rusia y del mundo entero. Los desertores sabotean esta guerra; intentan librarse de sus cargas y sacrificios descargándolos doblemente sobre las espaldas de los combatientes valerosos y honestos.

Los desertores son los esquiroles de la guerra

Pero el crimen de los desertores es incomparablemente más grave. La huelga contra los capitalistas es siempre obra de una parte de la clase obrera en relación con algún problema parcial. La guerra, en cambio, la hace toda la clase obrera, no para resolver un problema particular, sino para decidir cuál va a ser el destino de nuestro país. La huelga decide si la jornada de trabajo será media hora más larga o más corta. Con la guerra los obreros y campesinos deciden quién va a ser el dueño de la tierra rusa: los trabajadores o los opresores.

Si el odio de los obreros conscientes contra los esquiroles estaba justificado, el odio del soldado contra el desertor es cien veces más justo y sagrado.

Debilitando al ejército, los desertores prolongan la guerra y acrecientan los sacrificios.

Los desertores son auxiliares y servidores de Kolchak. La guerra contra Kolchak exige que se luche implacablemente contra los desertores. En esta lucha deben participar todos los ciudadanos honrados: comandantes, comisarios, soldados rojos, obreros y campesinos de las zonas próximas al frente y de toda la retaguardia.

Hay que crear en el país una situación tal, un ambiente tal, que el desertor no tenga dónde meterse, como Caín que había traicionado a su hermano. El pueblo natal debe negar al desertor el pan y el techo. La fábrica en que se presente debe rechazarlo, cubriéndolo de oprobio. El padre, la madre, el hermano, la hermana, la mujer, deben negarse a darle la mano y exigirle que lave inmediatamente su ignominia reincorporándose a las filas del ejército.

Al huir del regimiento el desertor no traiciona sólo al regimiento, ni sólo al ejército, sino a todo el pueblo obrero. Por eso el pueblo entero debe apiñarse contra los desertores.

Los desertores son auxiliares de Kolchak. Y un auxiliar de Kolchak no puede encontrar acogida en la familia del pueblo trabajador.

¡Obreros, campesinos, soldados! ¡Que a partir de hoy no haya piedad entre nosotros hacia los huidos, los aprovechados, los desertores! Que yerren como apestados, de un lado a otro, evitando ciudades y pueblos, hasta que en cada uno se despierte la

conciencia y les diga: “Sólo tienes una salvación: regresar voluntariamente a las filas de tu unidad y lavar en el combate, comportándote valerosamente, la mancha vergonzosa de la desertión”.

3 de mayo de 1919, Yakucha-Melekes
V Puti, número 41

Desertores soviéticos de plantilla

La lucha contra la desertión deja de lado una forma especialmente perjudicial y perniciosa de rehuir el cumplimiento del deber militar: los desertores que se refugian en diferentes cargos soviéticos, considerándose por lo visto invulnerables. Todos son “irremplazables”. Cada institución, cada dirección, cada sección, tiene sus “irremplazables”. La cosa concierne a todos los departamentos sin excepción, incluyendo el militar. Mientras que los cuadros políticos más responsables son sustituidos y enviados al frente, los burócratas soviéticos mantienen en puestos secundarios a valiosos especialistas militares: artilleros convertidos en “irremplazables” especialistas de las cooperativas; oficiales de caballería sin los cuales no puede marchar la contabilidad; ingenieros militares que son indispensables para el florecimiento de las artes plásticas. Se han ido perfeccionando diversos medios de conservación de los “irremplazables”. En caso de necesidad esos señores pasan de una institución a otra hasta que encuentran el sitio donde son más “irremplazables”.

Algunos dirigentes de las instituciones soviéticas se deciden a defender a los “irremplazables”, con el argumento de que trabajan bien. ¡Como si los buenos trabajadores no fueran necesarios en el ejército!

La legalización soviética de la desertión es una úlcera repugnante. El ejército necesita comandantes y los comandantes (a diferencia de los simples desertores que se ocultan en los bosques) ocupan plazas de honor en las instituciones soviéticas.

Es hora de aplicar todas las leyes contra los desertores y los que les ocultan, a los “irremplazables” legalizados de las instituciones soviéticas y a los que les legalizan. Los comandantes emboscados serán enviados al frente. Acabaremos con los desertores soviéticos de plantilla.

28 de junio de 1919
V Puti, número 55

A propósito de los tribunales militares

La actividad de nuestros tribunales militares (como, en general, la de todos los tribunales revolucionarios), debería tener una gran significación educativa. El tribunal juzga conductas contrarias al nuevo orden revolucionario en formación. El tribunal es una de las armas coactivas a disposición del estado obrero, el cual exige de todos los ciudadanos la observación de determinadas relaciones recíprocas, de cierta coordinación de la acción y de cierta disciplina.

Nuestros tribunales no actúan aplicando uno u otro código escrito. El nuevo régimen sólo comienza a cuajar, y cuaja en medio de una lucha encarnizada, entre dificultades que no tienen precedentes en la historia mundial. En el fuego de esta lucha se forja la conciencia jurídica revolucionaria. No es posible codificarla previamente. La lucha pasa por altibajos, por periodos de ofensiva y de defensiva. Una misma acción adquiere, en momentos distintos, significaciones diferentes; cualesquiera que sean los cambios de situación los tribunales permanecen en todo momento como instrumento de defensa de las conquistas e intereses de la revolución. Sus sentencias tienen en cuenta las cambiantes circunstancias y exigencias de la lucha revolucionaria, el origen de clase del delincuente. La justicia revolucionaria y, dentro de ella, la justicia militar revolucionaria,

no se disimulan tras la máscara de la equidad para todos (que en la sociedad de clases no puede existir); la justicia revolucionaria proclama abiertamente que es un órgano de combate de la clase obrera en su lucha contra los enemigos burgueses, por un lado, y por otro contra los infractores de la disciplina y de la solidaridad en el seno de la misma clase obrera. Cabalmente por eso, porque arrojó lejos de sí todas las hipocresías de la vieja justicia, nuestra justicia revolucionaria adquirió una gran significación educativa.

Es indispensable, sin embargo, que el mismo tribunal sea claramente consciente de esa significación, y que considere sus decisiones no sólo desde el punto de vista del castigo de determinado delincuente, sino en función de la educación clasista revolucionaria. En este sentido tiene enorme importancia la formulación de la sentencia. Sin embargo, en nuestros periódicos militares se publican constantemente sentencias que, probablemente, responden en todo a las circunstancias del hecho, pero son del todo incomprensibles para la persona que no ha participado en el esclarecimiento del asunto y no conoce sus circunstancias.

Tomemos dos o tres ejemplos. El tribunal revolucionario del Ejército X condena al ciudadano Y a seis meses con deducción de la detención preventiva, por participación comprobada en una insurrección de guardias blancos. El mismo tribunal revolucionario condena al soldado rojo Z por reincidencia en la desertión a pena de encarcelamiento hasta la completa liquidación de la sublevación de los checoslovacos y de los guardias blancos en el Ural. La sentencia del tribunal revolucionario no dice nada más. Es evidente que bajo esa forma las sentencias publicadas tendrán un efecto más bien desmoralizador que educativo. ¡La participación comprobada en una insurrección de guardias blancos es castigada con una reclusión de seis meses! Una de dos: o esta sentencia es criminalmente benigna o en el caso dado hay circunstancias atenuantes que justifican la benignidad del veredicto. Lo segundo es más plausible. Pero de ser así hubiera sido necesario señalar en la sentencia, con toda precisión y exactitud, las circunstancias atenuantes, para no crear la impresión de que el participante en una insurrección de los blancos no arriesga más que seis meses de cárcel.

Aún más sorprendente es la segunda condena. Por desertión repetida y comprobada el culpable es condenado a la privación de libertad hasta la liquidación de la insurrección de los guardias blancos. Dado que el objetivo del desertor consiste en rehuir el peligro, y dado que el peligro seguirá existiendo mientras no termine la guerra, el encarcelamiento del desertor hasta que tenga fin la época peligrosa corresponde perfectamente a los fines del desertor y representa un estímulo a la desertión para todos los cobardes y vividores.

Hay que suponer, de nuevo, que en el caso expuesto han concurrido circunstancias excepcionales, porque (repetimos) esa sentencia tan benigna ha sido pronunciada por reincidencia, comprobada, en la desertión. Y de ser así hubiera sido necesario, también, indicar en el texto mismo del veredicto, con todo detalle, las razones que han movido al tribunal a decidirse por una condena tan benigna.

Es sumamente importante para el tribunal que en sus veredictos se refleje la idea de que el castigo es tanto más severo cuanto más alto sea el puesto, y por tanto la responsabilidad, del acusado. En los casos de desertión, de abandono voluntario del puesto, de incumplimiento de una orden, etc., los comandantes y comisarios son castigados con severidad incomparablemente mayor que el soldado, el jefe de compañía lo es más severamente que el de sección, y así sucesivamente. Todas estas diferencias y matices deben quedar subrayados, con la mayor claridad, en el texto mismo del veredicto.

Lo mismo puede decirse de los comunistas. La pertenencia al partido comunista no es, huelga decirlo, un puesto de servicio. Es una determinada situación política y moral que impone al que la asume grandes obligaciones. El ciudadano que ingresa en el partido

comunista proclama con ello que es un luchador activo y consciente por la causa de la clase obrera. El ingreso en el partido comunista tiene un carácter absolutamente voluntario y, por consiguiente, todo comunista asume voluntaria y libremente ante la clase obrera una responsabilidad doble o triple por sus actos. Es evidente que un comunista desertor o infractor de la disciplina no puede justificarse alegando ignorancia, ceguera política, etc. A igualdad de las otras circunstancias, el comunista debe sufrir un castigo mayor por el mismo delito. Y ello debe ser expuesto siempre, con toda claridad, en el mismo veredicto del tribunal.

Verdad es que nuestros tribunales, incluidos los militares, se componen de obreros y campesinos, que en general se desenvuelven muy bien y adoptan sentencias plenamente idóneas con los intereses de la revolución, pero carecen de instrucción formal y por eso las formulan por escrito muy imperfectamente, y a veces francamente mal. Pero este aspecto de la cuestión, como hemos tratado de demostrar, tiene gran importancia. Es necesario que los que formulan el veredicto tengan presente, al hacerlo, no sólo al acusado sino a las grandes masas de soldados, obreros y campesinos. La condena debe tener un carácter propagandístico: intimidar a los unos y fortalecer en el corazón de los otros su fe y su valentía. Sólo así la labor de los tribunales militares favorecerá los intereses del Ejército Rojo y, en general, de la revolución obrera.

23 de abril de 1919, en Viatka-Glasovo
V Puti, número 35

V Ciencia militar y literatura

Hablar para no decir nada

La revista *Voenoie Dielo* [Asuntos Militares], en la que se publican no pocos artículos especializados interesantes, no logra encontrar un equilibrio intelectual. Y no hay de qué extrañarse. En la arena mundial, y sobre todo en nuestro propio país, se han producido acontecimientos que no todos los colaboradores de *Voenoie Dielo*, ni mucho menos, habían previsto. Al principio eran numerosos los que creyeron que todo era incomprensible, ningún criterio aplicable, y más valía abstenerse de aplicar cualquiera que fuese, esperando calladamente a ver qué salía de todo esto. Con el curso del tiempo, sin embargo, ciertos elementos de orden empezaron a perfilarse en el gran caos que los colaboradores de *Voenoie Dielo* no habían previsto. La inteligencia humana es, en general, bastante perezosa y pasiva; se aferra, sobre todo, a lo ya conocido y no necesita, por tanto, de nueva reflexión. Así sucede ahora. Habiéndose dado cuenta, en primer lugar, de que sus conocimientos son solicitados, y viendo, en segundo lugar, que la nueva organización tiene una serie de rasgos conocidos, diversos especialistas militares llegaron inmediatamente a la conclusión de que no hay nada nuevo bajo la luz del sol y por consiguiente puede uno seguirse guiando, en lo sucesivo, por los viejos cánones. Más aún. Una vez llegados a la conclusión de que en el dominio militar todo volverá, finalmente, a sus cauces anteriores, recobraron ánimos y decidieron que era fundado esperar la restauración en todo lo referente a las cuestiones militares. A este propósito algunos colaboradores de *Voenoie Dielo* se apresuraron a desempolvar sus concepciones generales, sobre todo en lo referente al lugar que ocupa la guerra y el ejército en la historia del desarrollo de la humanidad. Parece, evidentemente, que se consideran especialistas en la materia. ¡Craso error! Un buen artillero o intendente no siempre está dotado, ni mucho menos, para la filosofía histórica. Vamos a demostrarlo con dos o tres ejemplos.

En el número 15-16 de *Voenoe Dielo* se publica destacado un artículo del ciudadano F. Herschelman, intitulado: “¿Es posible la guerra en el futuro?”³¹³. Todo es falso en este artículo, comenzando por el título. En esencia el autor plantea la cuestión de si las guerras serán inevitables en el futuro y llega a la conclusión de que, en efecto, serán inevitables. Como es sabido, sobre esta cuestión se ha escrito bastante. Y en nuestra época ha pasado del plano de literatura al de la lucha intensa que en todos los países toma la forma de guerra civil abierta. En Rusia ha llegado al poder el partido político en cuyo programa se caracteriza con claridad y precisión el carácter histórico social de las guerras pasadas y presentes, y con la misma claridad y precisión formula las condiciones bajo las cuales la guerra será no sólo innecesaria sino imposible. Nadie le exige al ciudadano Herschelman adoptar el punto de vista comunista. Pero si un especialista militar escribe sobre la guerra en una publicación rusa oficiosa (¡en 1919, no en 1914!) lo menos que puede pedírsele, creo, es un conocimiento elemental del programa que constituye la doctrina oficial del estado, la base de nuestra política interior e internacional. Pero ni siquiera hace alusión a ella.

Como corresponde a una mente tradicional, el autor comienza por el principio, es decir, por la escolástica históricamente impotente de Leer, extrayendo de ella, como gran premisa, esa vulgarísima banalidad de que “la lucha está en la base de todo lo viviente”.

Construido sobre una interpretación excesivamente vaga, sin límites, del término “lucha”, el aforismo citado suprime simplemente toda la historia de la humanidad, disolviéndola sin residuos en la biología. Cuando hablamos de *guerra* sin jugar con las palabras nos referimos al afrontamiento sistemático de grupos humanos organizados en estados, con utilización de los medios técnicos disponibles, en nombre de objetivos fijados por el poder estatal de dichos grupos. Es absolutamente evidente que nada semejante a eso puede encontrarse fuera de la historia de la sociedad. Si la lucha es propia a todo lo viviente, la *guerra* es un fenómeno puramente humano e histórico. Quien no se dé cuenta de ello no ha llegado ni siquiera al umbral del problema.

Hubo tiempos en que los hombres se comían mutuamente. El canibalismo aún se conserva en algunos sitios. Cierto que los achantis no publican revistas militares, pero si las publicaran sus teóricos razonarían, probablemente, así: “Es vano esperar que el hombre renuncie al canibalismo puesto que la lucha está en la base de todo lo viviente”. Con permiso del ciudadano Herschelman podríamos replicar al sabio antropófago que no se trata de la lucha en general, sino de esa forma específica de lucha que consiste en la caza de la carne del prójimo.

Es indiscutible que el canibalismo no ha desaparecido bajo la influencia de prédicas morales sino por la modificación de las condiciones de existencia: cuando resultó más beneficioso transformar a los prisioneros en ganado de labor, la antropofagia (canibalismo) se extinguió. ¿Pero subsistió la “lucha”? Naturalmente. Lo que pasa es que estamos hablando del canibalismo, no de la lucha en general.

Hubo un tiempo en que el macho se batía con otro macho por una hembra. En épocas antiguas los prometidos “raptaban a la doncella del agua”. Actualmente, como sabe el ciudadano Herschelman, ya no se practica ese procedimiento, pese a que “la lucha

³¹³ Las tesis fundamentales, formuladas por Herschelman en su artículo consistían en lo siguiente: la esperanza de que las guerras desaparezcan es irrealizable; la guerra no puede desaparecer, aunque sólo sea porque responde demasiado a la naturaleza del hombre. Más adelante, en calidad de demostración fundamental, alega que las cuestiones políticas esenciales no pueden resolverse sin guerra. Herschelman se apoya en el estudio histórico dogmático de Danievsky: “El sistema del equilibrio político, el legitimismo y el principio de la nacionalidad”. Estos tres sistemas, propuestos como solución a las guerras, se han revelado insatisfactorios, y el problema de la posibilidad de la paz en un sistema de estados quedó sin resolver. Más adelante Herschelman da a conocer en detalle las concepciones de Danievsky sobre los tres sistemas indicados.

está en la base de todo lo viviente”. La práctica de romperse mutuamente el cráneo en los bosques o en las cavernas fue reemplazada posteriormente por los torneos caballerescos en presencia de las damas, y también por los duelos. Pero los torneos y los duelos pasaron a la historia o se convirtieron, en la inmensa mayoría de los casos, en vulgares mascaradas, eco caricatural de los antiguos afrontamientos sangrientos. Para comprender ese proceso es necesario seguir de cerca el desarrollo económico, la interdependencia en el plano económico de hombres y mujeres, el cambio (sobre esa base) de las formas de existencia tribal y familiar, el surgimiento y desarrollo de los estamentos, el condicionamiento histórico de las concepciones y los prejuicios de los caballeros y en general de la nobleza, el papel del duelo como elemento de la ideología estamental, la extinción de la base social de las castas privilegiadas, la transformación del duelo en una supervivencia inútil, etc., etc. Con el aforismo “la lucha está en la base de todo lo viviente” no puede avanzarse mucho en el problema que nos ocupa, como en ningún otro.

Las tribus y los clanes eslavos guerreaban entre sí. En el periodo feudal se hacían la guerra los príncipes. Lo mismo sucedía con las diferentes tribus germánicas y con los principados feudales de la futura Francia unificada. Las sangrientas guerras intestinas de los feudales, las guerras entre las provincias, o de las ciudades contra la caballería feudal, estuvieron al orden del día no porque esta lucha sea atributo de todo lo “viviente”, sino en virtud de determinadas relaciones económicas, y desaparecieron al desaparecer estas últimas. Las causas que determinaron las guerras entre Moscú y Kiev, entre los prusianos y los sajones, entre los normandos y los borgoñones, fueron en su época, no menos profundas e imperativas que las situadas en el origen de la última guerra entre alemanes e ingleses. Por consiguiente, repetimos, las leyes de la naturaleza, como tales, no tienen nada que hacer aquí; se trata de leyes especiales, específicas, que rigen el desarrollo de la sociedad humana. Sin necesidad de salir de los juicios históricos más generales, puede preguntarse: si el hombre superó las guerras entre Borgoña y Normandía, entre Sajonia y Prusia, entre los principados de Kiev y Moscú, ¿por qué no puede superar la guerra entre Inglaterra y Alemania, entre Rusia y el Japón? La “lucha”, en el más amplio sentido del término, seguirá existiendo, naturalmente, pero la guerra es un tipo especial de lucha, que apareció únicamente a partir del momento en que el hombre comenzó a organizar la sociedad y a utilizar armas. Esta forma singular de lucha (la guerra) ha ido modificándose a medida que se modificaban las formas de la organización social y en determinadas condiciones históricas puede desaparecer completamente.

El carácter fraccionado, atomizado, de las guerras feudales, era debido al aislamiento de la economía medieval. Cada región consideraba a la región vecina como un mundo cerrado sobre sí mismo, del cual era posible aprovecharse. Desde sus nidos de águila los caballeros observaban con ojos rapaces el desarrollo y enriquecimiento de las ciudades. La evolución ulterior unificó las provincias y regiones en un todo. Sobre esta nueva base económica, y a través de encarnizadas luchas interiores e internacionales, se formaron la Francia unificada, la Italia unificada y la Alemania unificada. Por tanto, la unificación económica (al transformar grandes países en un organismo económico único) hizo imposibles las guerras en los límites de una nueva formación histórica: la nación, el estado.

Pero el desarrollo de las relaciones económicas no se detuvo ahí. Hace tiempo que la industria desbordó los marcos nacionales y ligó al mundo entero con lazos de interdependencia. No sólo Borgoña o Normandía, Sajonia o Prusia, Moscú o Kiev, sino también Francia, Alemania y Rusia dejaron hace tiempo de ser mundos que se bastan a sí mismos para convertirse en partes dependientes de una economía mundial. Ahora nosotros nos damos cuenta demasiado bien, con el bloqueo militar, al no recibir los productos, que necesitamos de la industria alemana e inglesa. Pero los obreros alemanes

e ingleses resienten también, no menos duramente, esta ruptura mecánica del todo económico, al dejar de recibir el trigo del Don y la mantequilla siberiana.

Los fundamentos de la economía se han hecho mundiales. Pero la apropiación de las ganancias, es decir, el derecho a desnatar la economía mundial, quedó en manos de las clases burguesas de determinadas naciones. Por consiguiente, si la raíz de las guerras actuales hay que buscarla en la “naturaleza”, no será en la naturaleza biológica, ni siquiera en la naturaleza humana, en general, sino en la “naturaleza” de la burguesía, que se ha formado y se ha desarrollado como clase explotadora, apropiadora, dirigente, aprovechadora, saqueadora, y ha obligado a las masas trabajadoras a luchar en nombre de sus objetivos, los objetivos de la burguesía. Estrechamente unificada en un todo como organismo productor, la economía mundial proporciona fuentes sin precedentes de enriquecimiento y poder. La burguesía de cada nación, pretende apropiarse esas fuentes, y con ello desorganiza la economía mundial, lo mismo que los feudales atentaban a la economía nacional en la fase de transición al nuevo régimen.

Una clase que está condenada a desorganizar la economía, y cada vez más, no puede mantenerse mucho tiempo en el poder. Por eso la misma burguesía se siente obligada a buscar salida creando la “Liga de Naciones”. La idea de Wilson consiste en tomar la economía mundial como una sociedad expoliadora por acciones, cuyos beneficios sean repartidos entre los capitalistas de todos los países sin necesidad de guerras entre ellos. Evidentemente, Wilson quiere conservar el mayor paquete de acciones para sus bolsistas de Nueva York y Chicago, pero los bandidos de Londres, París, Tokio y otros no están conformes.

Para resolver el problema de la “Liga de Naciones” los gobiernos tropiezan con esa dificultad: el afrontamiento de los apetitos burgueses. Sin embargo, puede decirse con seguridad que después de la experiencia de la guerra actual las clases capitalistas de los principales países crearán las condiciones para una explotación centralizada, más o menos unificada, sin guerras, de todo el globo terrestre, de manera análoga a como la burguesía liquidó las guerras feudales en el marco del territorio nacional. Pero esta nueva tarea la burguesía podría resolverla si la clase obrera no se volviera contra ella, de manera similar a como la burguesía, en otros tiempos, actuó contra los feudales. La significación de la guerra civil que en Rusia ha terminado con la victoria del proletariado, y marcha hacia el mismo resultado en todos los otros países, reside en que la clase obrera toma en sus manos la resolución de esa tarea, la cual se plantea actualmente ante la humanidad como cuestión de vida o muerte: la transformación de toda la superficie terrestre, de sus riquezas naturales y de todo lo creado por el trabajo del hombre, en una economía mundial dirigida, cada vez más sistemáticamente, según una misma concepción, y en la que el reparto de los productos se realice como en una gran cooperativa.

Al parecer el ciudadano Herschelman no tiene ni la más ligera idea de todo esto. Descubrió un cierto opúsculo de un cierto profesor Danievsky (*Sistema de equilibrio político, legitimismo, principio de la nacionalidad*), y sobre la base de algunas raquíticas conclusiones de este jurista oficial llega a afirmar la inevitabilidad de las guerras por los siglos de los siglos. En las páginas de la revista del Ejército Rojo Obrero y Campesino (¡y en mayo de 1919!) puede verse un editorial en el que se dice gravemente que... el principio de la legitimidad no nos salva de la guerra. Legitimismo quiere decir reconocimiento de la inmutabilidad de toda esa inmundicia monárquica, de castas y estamentos, acumulada en esta tierra. Demostrar que el reconocimiento de los derechos eternos de los estados de los Romanov y de los Hohenzollern, o del estado de los usureros parisinos, no nos preserva de la guerra, significa, en verdad, hablar para no decir nada. Lo mismo puede decirse de la teoría del llamado “equilibrio político”. Nadie mejor que el marxismo (comunismo) ha mostrado la inanidad y falsedad de esa teoría. La fullería

diplomática del “equilibrio” no ha sido más que la cobertura de la diabólica competencia de las respectivas máquinas militares, por un lado, y de la aspiración de Inglaterra, por otro lado, a debilitar Francia sirviéndose de Alemania, y Alemania sirviéndose de Francia.

Dos locomotoras lanzadas sobre los mismos raíles, la una al encuentro de la otra: en eso consistía la teoría de un mundo armado y asentado en el “equilibrio europeo”. Los marxistas desenmascararon esa teoría mucho antes de que se hundiera en la sangre y en el lodo.

Sobre el principio nacional como fundamento de la paz eterna sólo pueden hablar los soñadores pequeñoburgueses o los charlatanes de la gran burguesía. Las guerras se llevaron a cabo bajo la bandera nacional cuando el desarrollo de la industria exigió el paso de la provincia a una unidad más amplia, nacional estatal. Las guerras contemporáneas no llevan en sí el principio nacional. Sin hablar ya de las guerras civiles. Kolchak vende Siberia a América, Denikin está dispuesto a infeudar las tres cuartas partes del pueblo ruso a Inglaterra y Francia con tal de poder expoliar a la otra cuarta parte. Y tampoco tiene nada que ver el principio nacional en las guerras internacionales. Inglaterra y Francia se reparten las colonias alemanas, saquean Asia. América extiende sus garras a los asuntos europeos. Italia se apropia eslavos, e incluso Serbia, medio extenuada, ahoga a los búlgaros. El principio nacional no es aquí, en el mejor de los casos más que un pretexto. Lo que está en juego es la dominación mundial, o sea, la dominación económica del mundo entero. Sometiendo a una crítica barata el legitimismo, la teoría del equilibrio político y el principio de la nacionalidad, el ciudadano Herschelman ni siquiera llega al problema del destino de la guerra. Y, sin embargo, este destino se está decidiendo ahora prácticamente. Habiendo arrojado a la burguesía de los puestos de mando del estado, y tomando el poder en sus manos, la clase obrera prepara la creación de una república federativa soviética de Europa y del mundo entero, asentada en la economía mundial unificada.

La guerra fue y sigue siendo una forma armada de la explotación o de la lucha contra la explotación. La dominación federativa del proletariado, como transición a la Comuna mundial, significa la abolición de la explotación del hombre por el hombre y, por consiguiente, la liquidación de los afrontamientos armados entre los hombres. La guerra se extingue de la misma manera que se extinguió la antropofagia. Queda la lucha, pero colectiva de la humanidad con las fuerzas hostiles de la naturaleza.

10 de julio de 1919, Vorónezh-Kolodesnaya
Voenoé Dielo, número 23-24

¡Hay que rearmarse! Consejos a algunos especialistas militares

Hemos dicho ya muchas veces, y estamos dispuestos a repetirlo, que necesitamos especialistas militares. Son irremplazables para nuestro trabajo y los necesitamos no sólo temporalmente, mientras se forma “nuestro” personal de mando, como parlotean algunos irresponsables. No, la mayoría de los comandantes que han entrado en el Ejército Rojo se han fundido con él, se integran en él, como se integran en la república soviética. Pero si nosotros reclutamos los oficiales del antiguo ejército zarista, ello no significa, en modo alguno que, nos resignemos a todas sus concepciones y prejuicios, adquiridos y heredados. Y menos aún que contemplemos pasivamente cómo esos prejuicios e ideas se difunden en los ejércitos de la revolución. Sin embargo, semejantes intentos existen. No nos referimos a la malévola agitación clandestina contrarrevolucionaria, a la cual hacemos frente con la represión. No, se trata de artículos y libros completamente legales, publicados con membrete soviético por algunos especialistas militares, algunas veces con la mayor inocencia, sin sospechar lo más mínimo que se enfrentan radicalmente con los principios esenciales del poder soviético y del programa comunista.

Tengo ante mí una “Recopilación de artículos sobre la disciplina” editada por la redacción de *Voeno Dielo*. Es difícil imaginarse una publicación más inactual, inoportuna y privada de toda disciplina intelectual interna. La recopilación, evidentemente, está destinada al Ejército Rojo. Al menos hay que suponerlo, porque si el objetivo de la recopilación fuera instruir al ejército de Denikin el lugar de su edición debería haber sido Rostov o Ekaterinodar. Pero no, la recopilación se edita en Moscú, con los medios del estado soviético. En un prefacio pedante, que nos vuelve a la sabiduría de los tiempos de Ochakov, se nos propone como modelo inalcanzable a Spencer: “...si Rusia no tiene su Spencer, que lea y se instruya en el Spencer inglés”. Spencer es un típico individualista burgués, enemigo jurado del socialismo. Su concepción del mundo está penetrada hasta la médula de conservadurismo. Se trata, en el fondo, de un viejo *clerc* filosófico de la burguesía inglesa que ve el mundo con las gafas de los banqueros de la City y considera que los sabios prejuicios de los viejos *clercs* constituyen las leyes del desarrollo histórico. ¡Y al ejército del proletariado revolucionario se le recomienda aprender del burgués y conservador Spencer!

Se nos ofrece todo un florilegio de pensamientos y aforismos. En él encontramos la satisfacción farisaica acerca de que el exterminio continuo de los seres inferiores y la cultura de los superiores convirtieron a caníbales e idólatras en filántropos y estadistas. Spencer quiere decir que las bayonetas y las cárceles, por medio de las cuales la burguesía exterminó a los “seres inferiores” (los infelices vagabundos y los proletarios sin techo) crearon finalmente esa flor y nata de la humanidad coronada por los filántropos de la Bolsa y sus filósofos a sueldo. El obtuso burgués no podía sospechar que los filántropos burgueses, pagados a tan alto precio, resultan mucho más repugnantes (por su egoísmo, avaricia y suficiencia) que los caníbales empedernidos.

En la parte llamada filosófica de la recopilación se encuentra esta definición de la disciplina formulada por Bismark: “La disciplina es hija del honor, nacida del amor a la patria y de la fidelidad al padre de la misma”. El “padre de la patria” es Hohenzollern. Con el aire más inocente del mundo se propone a los soldados y comandantes rojos la doctrina sobre la disciplina dictada por la sabiduría fetal del junker prusiano y estilizada en el espíritu de un nauseabundo bizantinismo protestante. El punto 6° exige el respeto de los grados (todo en la parte “filosófica”). En el segundo apartado de esta filosofía de la “disciplina” encontramos un aforismo del mismo “padre de la patria”, el emperador Guillermo: “Sólo la atención y la obediencia crean y conservan las virtudes militares en cada unidad, y sólo con ellas podemos afrontar el combate y lograr la victoria, sin desmerecer de las victorias de nuestro glorioso pasado. Por eso cada soldado debe prestar atención y obediencia a todos sus superiores, es decir, a cada oficial y suboficial del regimiento o unidad donde sirva, cumpliendo puntualmente sus órdenes”. La profundidad de pensamiento, digna de un cabo coronado, va de par con la brillantez del estilo, que recuerda las mondas de la patata helada. Y este aforismo se trae a colación para enseñanza del Ejército Rojo. En la página 17 se dan citas de Spencer y de Taylor, donde se revela la necesidad del “poder del príncipe”, sin que además resulte claro si ello se refiere al pasado o al futuro, si el autor quiere esclarecer cómo los hombres de las cavernas llegaron al principado en cierta etapa de la evolución, o si nos quiere llevar a la conclusión de que la monarquía es un progreso respecto al régimen soviético.

Incomparablemente más sustanciales, en el aspecto psicológico y humano, son las ideas de Dragomírov, aunque necesiten de importantes correcciones para ser aplicables a la época actual. Capítulos como “La disciplina de las consecuencias” y “La instrucción y la cultura intelectual” (sacados del libro del psicólogo Ben) no han sido incluidos en la recopilación que estamos comentando más que porque los autores no están seguros, manifiestamente, de sus propias concepciones acerca de la disciplina.

En calidad de preceptos disciplinarios, dictados por las exigencias de la guerra moderna, se nos indica el “cumplimiento riguroso del saludo militar”; se insiste una y otra vez en la necesidad “de saludo bien ejecutado y de un porte absolutamente correcto”.

Todo soldado consciente y todo joven comandante de nueva formación que lean esta recopilación, abrirán los ojos asombrados y después arrojarán el libro con indignación. Y tendrán razón. Ciertamente que el libro contiene algunas ideas e indicaciones aprovechables, ¡pero en medio de cuanto farrago inútil! La recopilación carece totalmente de una idea directriz. Y sin embargo nuestra época exige grandes ideas directrices. Enhebrar frases y aforismos es bueno para exégetas antediluvianos. El ejército revolucionario no necesita palabras “sabias” sino palabras claras y netamente científicas, que sistematicen la rica experiencia de la época. Traer a colación para el soldado rojo ruso a Spencer, el vulgar burgués miope, resulta absurdo, y presentarle como autoridad un bufón pintarrajeado de comedia como Guillermo, no sólo es absurdo sino insultante. La cosa huele a provocación inmotivada.

¿Qué hay en la base de esta confusión? Una concepción escolástica de la ciencia como colección de citas sabias, de definiciones formales, de notas al margen; toda la vieja chatarra académica acoplada al conocimiento militar práctico, como una cola estropajosa acoplada a un dragón volante. ¡Y el ciudadano Beliaiev, autor de la recopilación, afirma seriamente que todo esto puede servir para algo! ¡Y la redacción de *Voenoie Dielo* osa ofrecer esta sabiduría corroída por la polilla, pese a un asfixiante olor de naftalina, al ejército más revolucionario de la historia!

¡Ciudadanos especialistas militares! Vosotros habéis aprendido la táctica y la estrategia, unos mejor que otros. Y ahora la clase obrera aprende lo mismo de vosotros; lo aprende a conciencia, con aplicación, y más adelante lo aprenderá aún mejor. Pero no creáis, ciudadanos especialistas militares, que por haber estudiado artillería sabéis todo lo demás. En las cuestiones sociales, políticas, históricas, la mayor parte de vosotros no sabe nada o (peor aún) lo que os enseñaron es simple basura, que el desarrollo del pensamiento humano abandonó hace tiempo, y sólo sirve a los sicofantes del zarismo para embrutecer los cerebros. No necesitamos eso de vosotros. Y os lo decimos con toda franqueza: en estos tiempos de pobreza general es un crimen gastar papel, tinta y trabajo para imprimir ideas arrumbadas desde hace mucho por la historia y absolutamente inservibles.

Ciudadanos especialistas militares. Enseñadnos lo que constituye vuestra verdadera especialidad, y fuera de eso aprended vosotros mismos. No hay nada vergonzoso en reconocer la ignorancia propia, en intentar limpiarse la mente de telarañas y coger los libros donde se expresa la evolución del pensamiento humano en los siglos XIX y XX. ¡Quién sabe! Es posible que incluso algunas de las muy sabias autoridades en materia militar se convenzan de que la teoría del comunismo (marxismo) es cosa importante y compleja, que con ella no puede procederse como procedían los antiguos seminaristas con Darwin, ajustándole las cuentas en cinco minutos. ¡Ciudadanos especialistas militares! Poneos a estudiar un buen libro en lugar de editar uno malo.

Septiembre de 1919

Voenoie Dielo, número 26

¿Qué revista militar necesitamos? Discurso en la reunión de redactores y colaboradores de las ediciones militares

Mi propuesta de fusionar las revistas *Krasni Ofitsier* y *Voenoie Dielo* en una sola publicación ha tropezado con la protesta enérgica de los escritores militares colaboradores

de *Voenoe Dielo*³¹⁴. Aquí, en esta reunión, hemos oído diversas objeciones, que se reducen a lo siguiente: no se puede suprimir una revista militar científica en nombre de una edición “popular”. Pero yo no he propuesto nada semejante. Por la ciencia militar (en la medida que merece este nombre, es decir, en la medida en que generaliza la experiencia militar acumulada) yo tengo suficiente respeto. Hace falta, sin embargo, que sea realmente ciencia militar, y que la revista pretendiente a la calificación de científica militar cumpla realmente su misión, lo cual quiere decir comprobar las viejas conclusiones de la ciencia militar a la luz de la experiencia actual, de la situación histórica y del medio social en que nos encontramos. En *Voenoe Dielo* no hay eso, o casi no lo hay. Los señores escritores intentan emplear un lenguaje fuera del tiempo y exponer algunas verdades también atemporales. Ciertamente que el director de *Voenoe Dielo*, con la lista de artículos en la mano, pretende que la redacción ha “tocado” todas las cuestiones: ha escrito sobre las fortalezas, sobre la artillería, sobre la preparación de la compañía, sobre la doctrina militar alemana y sobre otras muchas cosas. Esta enumeración es muy impresionante pero sólo testimonia que *Voenoe Dielo* ha escrito sobre temas militares. No demuestra nada más. ¿Cómo ha escrito? La ciencia militar no es la geometría. Y es poco probable que unas cuantas verdades “geométricas” (como las exponía el viejo Leer) puedan ser completadas con las nuevas verdades “fuera del tiempo” de las páginas de *Voenoe Dielo*. Lo que ahora necesitamos es la participación inmediata y directa de la revista en la formación material e ideológica del Ejército Rojo, en el ejército que estamos creando. Y la redacción permanece, si no a espaldas, por lo menos al margen de esta tarea.

El ejército de la gran revolución francesa fue creado por vía de “amalgama”. Esta palabra tuvo entonces gran circulación en los medios político militares. Los antiguos regimientos de línea con sus antiguos oficiales fueron unificados en brigadas con las nuevas unidades revolucionarias. La amalgama significaba, en la práctica, la combinación de la vieja experiencia acumulada con el nuevo espíritu heroico y revolucionario de las masas populares, que tenía su expresión en el ejército revolucionario. También entre nosotros tiene lugar cierta amalgama. Es verdad que no hemos conservado los antiguos regimientos y hemos partido de cero. Pero no hemos renunciado a la vieja experiencia y a los antiguos especialistas. Al contrario: los atraemos. Muchos trabajan con éxito. Y en el frente, con gran éxito, se produce una verdadera amalgama, o sea, una cierta fusión química. Nuestra literatura militar debe reflejar ideológicamente este proceso. *Voenoe Dielo* no lo hace y ahí está su principal pecado.

A fin de ligar más estrechamente las publicaciones con el Ejército Rojo se ha propuesto aquí confiar ciertas secciones de las publicaciones a los jefes de los principales departamentos. Yo me opongo decididamente. Una vinculación semejante será puramente mecánica y estoy completamente de acuerdo con el camarada Svechin cuando dice que esta medida conduciría a la completa burocratización de las publicaciones. Obligar a los jefes de los departamentos a teorizar sobre su propia práctica, que ni siquiera dominan bien aún, es totalmente imposible. Ellos mismos, nuestros departamentos centrales, tienen mucha necesidad de ser criticados, estimulados, y aconsejados ideológicamente. Y si se les confía una revista no harán otra cosa que proyectar sobre las páginas de la misma su propia silueta. Otra cosa es atraerlos a participar en la revista, lo cual, naturalmente, es una obligación de la redacción. Yo mismo, en tanto que lector, caí con satisfacción sobre

³¹⁴ *Krasni Ofitsier* [Oficial Rojo]: revista pedagógica militar, que comenzó a salir en octubre de 1918, editada y redactada por los colaboradores de la dirección principal de escuelas militares.

Voenoe Dielo [Cuestiones Militares]: revista militar científica, dirigida por un grupo de especialistas militares que trabajaban en la Comisión de Investigación y Aprovechamiento de la Experiencia Militar de la Guerra Mundial de 1914-1918. La revista fue suspendida en 1920 por orden del camarada Trotsky.

el artículo del antiguo intendente Grudsinsky dedicado a los problemas del abastecimiento.

Este especialista interviene contra los improvisadores, que no queriendo aprender pretenden resolver todo a golpes de intuición. Hay motivos sobrados para la crítica y la indignación de este especialista, pero su artículo no responde, en manera alguna, a lo que podríamos esperar. Yo he encontrado en él una colección de citas y algunas bromas inteligentes, demostrativas de que incluso en condiciones difíciles un intendente puede tener humor, lo cual es reconfortante. Pero no he encontrado ni rastro de crítica concreta, guiada por una amplia comprensión. Y, sin embargo, estamos ante un tema de responsabilidad y de perspectivas: el intendente que choca conflictivamente con el Comisariado del Pueblo para el Abastecimiento y con el Consejo Superior de la Economía Nacional. Se trata de nuevas relaciones complejas, que reflejan el proceso multifacético de la edificación socialista, con sus errores, sus desviaciones, sus rutinas heredadas, su inexperiencia, y su búsqueda de nuevas vías. En lo que concierne a cómo el Comisariado del Pueblo para el Abastecimiento y el Consejo Superior de la Economía abordan el abastecimiento del ejército, ¿quién más calificado para hacer una crítica fundada y concreta que un intendente con experiencia? El ejército es un organismo sumamente exigente, imperativo, cuyas necesidades no admiten espera. De ahí que todos los defectos de la economía, en cualquiera de sus aspectos, se reflejen con más evidencia que en parte alguna en el abastecimiento del ejército. Sin embargo, nuestros especialistas intendentes se comportan con el Comisariado del Pueblo para el Abastecimiento y con el Consejo Superior de la Economía Nacional como con un mal fatal que hay que soportar, quírase o no. En lugar de una crítica, por dura y enérgica que sea, nos encontramos con el murmullo, el silencio o los chistes. Esto es lo que pierde a *Voeno Dielo*.

La vinculación con el Ejército Rojo no debe ser mecánica, ni a través de secciones de la revista puestas a disposición de los jefes de los departamentos. La vinculación debe ser interna, ideológica, orgánica.

Tomemos, por ejemplo, el problema de la composición social de nuestro ejército. Nosotros lo edificamos sobre un fundamento de clase. ¿Alguna vez ha sido objeto de investigación esta cuestión, desde el punto de vista militar? Ni una sola³¹⁵. ¿Acaso es que esta cuestión no interesa desde un punto de vista militar? Ved, sin embargo: en Ucrania, Skoropadski ha hecho otro intento de construir un ejército sobre principios de clase. Movilizó a los cerealistas que tengan (según parece) no menos de 25 deciatinas de tierra. Tenemos, finalmente, el intento de los partidarios de la asamblea constituyente de crear un ejército “popular” sobre bases no clasistas. Este último intento ha fracasado lastimosamente. Habrá que convenir que vivimos en una época en la que el principio de clase en la construcción del ejército se impone por sí mismo. ¿Qué conclusiones extraer para la labor militar, para la formación, la educación, la táctica? ¿Qué consecuencias operacionales prácticas puede tener? Vuestra revista no se ha detenido ni una sola vez en este tema. ¿Acaso no es extraño?

Prosigamos. Un ejército sin mandos no es ejército. El personal de mando nosotros lo reclutamos a partir de dos fuentes: de las reservas constituidas de antiguos oficiales y de los obreros y campesinos que han seguido cursos de instrucción. La valoración de este personal de mando, los intentos dirigidos a facilitar nuestra labor de reclutamiento, o de

³¹⁵ El economista burgués alemán Luis Brentano, basándose en la experiencia de la guerra de 1870-1871, hizo un análisis comparativo de las cualidades militares de los obreros y campesinos alemanes, llegando a la conclusión de que los proletarios eran superiores. ¿Han abordado nuestros especialistas militares esa importante cuestión en la revista? Ni una sola vez. Y, sin embargo, en nuestra época la vida del ejército gira en torno a esa cuestión. La experiencia acumulada es enorme, pero ¿se tiene en cuenta? En absoluto. [L.T.]

educación y reeducación, ¿dónde están? Es inútil buscarlos en las páginas de *Voenoe Dielo*.

¿Los problemas de técnica, de táctica y de estrategia de la guerra actual? Apenas los habéis tocado. Naturalmente, vosotros escribís sobre las fortalezas y sobre muchas otras cosas. Pero todo el asunto consiste en cómo escribir. Nadie exige una forma artificialmente popular. No se trata de eso. La manera de escribir debe ser adecuada al tema. Debe evitarse, claro está, el lenguaje de casta, pedantesco, burocrático, pero en definitiva la cuestión de la popularidad es función de la dimensión del asunto, de la complejidad de los conceptos y de sus arreglos. Pero, repito, no se trata de eso. Se puede escribir sobre las fortalezas, los tanques, la flota inglesa o los nuevos reglamentos de las divisiones australianas, *partiendo de las necesidades internas y de las tareas del Ejército Rojo*, con la aspiración de ensanchar sus horizontes y enriquecer su experiencia. Y se puede escribir también como *observadores exteriores*, que arrellanados en su sillón miran alrededor y anotan algo de vez en cuando. La desgracia, precisamente, es que muchos artículos de *Voenoe Dielo* tienen el aire de estar escritos por gentes que esperan algo, y mientras esperan salen del paso con artículos formales.

Se puede, naturalmente, considerar toda la época revolucionaria como un error, o comportarse como el peatón que ante la tormenta espera a que pase protegiéndose con el paraguas. Se puede esperar una hora o dos bajo el paraguas si se cuenta con que el tiempo va a cambiar y entonces será posible cerrar el paraguas y proseguir el camino. ¡Pero en ese estado de espíritu no se puede publicar una revista! Una revista tiene que estar al día, no puede prescindir del tiempo. Es posible que un oficinista, o un inspector de infantería, e incluso un jefe de división (un mal jefe de división, naturalmente) puedan, sin saber bien por qué, esperar algo o a alguien. Pero con ese estado de ánimo, repito, no puede publicarse una revista. Porque un escritor no es, esencialmente, más que las ideas que expresa. Llama, enseña, generaliza, acusa, pero ¿qué valor conceder a su mensaje si él mismo se protege bajo el paraguas? En esta psicología consiste la mayor desgracia de *Voenoe Dielo*.

Vosotros, no faltaba más, escribís sobre fortalezas y sobre muchas otras cosas. Pero yo recuerdo artículos de revistas militares francesas sobre las fortalezas, durante esta guerra, mientras se derrumbaban las fortalezas rusas. Entonces tuvo lugar una revisión febril, en la prensa militar, de la significación de las fortalezas. ¿Se sostendrían las fortificaciones de viejo tipo o serían sustituidas por las posiciones fortificadas de tipo trinchera? Pero aquellos artículos franceses estaban concebidos en función de la suerte de Verdun, de Belfort, de las fortalezas francesas, en general, de su defensa; en una palabra, estaban escritos desde dentro del ejército francés y para el ejército francés. Mientras que vuestros artículos sobre este tema están escritos como composiciones de seminario, “en general”, sin relación con nada concreto. Es una especie de geometría militar, de mala geometría, que a veces parece pura charlatanería.

V. Borisov, uno de los colaboradores de la revista, nos ha dicho categóricamente que hagamos lo que hagamos no podremos pasarnos sin un jefe del estado mayor general. Y bastará que ese jefe llegue para que reaparezca *Voenoe Dielo*, si es que entre tanto ha sido cerrada. ¿Pero qué es un jefe del estado mayor general? Al parecer, un individuo que debe tener en cuenta todo, controlarlo y distribuirlo, señalar el lugar de cada cosa. El autor de ese pronóstico ha sido sostenido por el director de la revista Liébedev. ¡Por favor!, con semejante filosofía de la historia hay como para desesperar. ¿Dónde encontrar ese providencial jefe del estado mayor general, si no tenéis ni idea de lo que es ese estado mayor ni de las líneas esenciales de formación del ejército y de cómo aplicarlas? De hecho, estáis de espaldas a todas las cuestiones que tocan a la vida de nuestro ejército, del ejército que ahora existe y se desarrolla. Las loas a la gloria del futuro jefe del estado

mayor general sólo indican impotencia ideológica, corresponden al bonapartismo pasivo de gentes extremadamente desconcertadas. Repito: puede que haya quienes sienten placer en esperar sentados a la sombra de un abeto la aparición del jefe del estado mayor general. Pero quien está sentado a la sombra de un abeto no puede dirigir una revista militar.

Los mismos nos han reprochado también no tener en el estado mayor más que oficinistas, capaces todo lo más de atender al teléfono y de redactar órdenes sobre las tropas de reserva. Pero yo puedo decirles que esos oficinistas al teléfono son incomparablemente más útiles para la labor militar, e incluso (si queréis) para la ciencia militar, que los pedantes impotentes, vueltos de espaldas a la historia, que esperan la llegada del mesías del estado mayor. Vuestro pedantesco desprecio por el trabajo militar que la historia está haciendo ante vuestros ojos encontró su más brillante expresión en una de las pequeñas observaciones que hicisteis a mi artículo sobre los especialistas militares, la cual, por desgracia, no fue publicada. Os ruego encarecidamente publicar todas esas observaciones. Allí se dice que en la guerra civil o pequeña guerra que estamos haciendo uno puede, naturalmente, “permitirse todo”, pero que eso no tiene nada que ver con la ciencia militar. Y yo les digo a ustedes, señores especialistas militares, que esa afirmación es prueba de ignorancia, no sólo política sino, sobre todo, militar. Es falso que la ciencia militar no tiene nada que hacer en la guerra civil y no puede enriquecerse con ella. Justamente es todo lo contrario. La movilidad y la elasticidad de los frentes de la guerra civil proporcionan amplio margen a la verdadera iniciativa y a la verdadera creación militar, persiguiendo siempre el mismo objetivo: conseguir los máximos resultados con el mínimo gasto de fuerzas. Frecuentemente se han hecho analogías entre el arte militar y el ajedrez. Permitidme hacer una incursión en el terreno ajedrecístico. Quien conozca las partidas del gran estratega del ajedrez, Murphy, sabe que se distinguían siempre por su perfección; independientemente de que librarse una guerra “grande” o “pequeña” (de que tuviera un contrincante de su talla o un profano) Murphy siempre ponía a prueba las mismas cualidades, y obtenía sus resultados con un mínimo de jugadas. Esta es la exigencia fundamental de la ciencia militar, plenamente obligatoria también para la estrategia de la guerra civil. La última gran guerra, como se puso pronto de relieve en el frente occidental (el frente francés) dejaba un margen relativamente pequeño a la iniciativa creadora. Una vez que se fijó un frente gigantesco desde las costas belgas hasta Suiza, la guerra se automatizó inmediatamente, el arte de la estrategia se redujo al mínimo y todo se jugó a la carta del agotamiento recíproco. En cambio, nuestra guerra es completamente móvil, de maniobra; y precisamente estos rasgos de la guerra “pequeña” son los que permiten el despliegue de los talentos militares. Quien menosprecie esta guerra manifiesta su ignorancia total, su pedantería, y no es capaz, por tanto, de enseñar a otros ni de aprender él mismo.

Voenoje Dielo no es, naturalmente, una publicación popular de masas, concebida para los soldados rojos. Estos, tomados en conjunto, representan al ciudadano soviético armado de un fusil para luchar por sus intereses. Sus necesidades ideológicas son satisfechas en la prensa general. Los comandantes son especialistas en mayor o menor grado y les interesa un círculo de cuestiones militares específicas para tratar las cuales hace falta una publicación especial. La demandan urgentemente. Y para satisfacer esta demanda hace falta ver y sentir al lector, saber claramente para quién se escribe, mientras que muchos artículos de *Voenoje Dielo* se parecen a la correspondencia entre buenos amigos.

Aquí ha habido quejas contra la censura que impide escribir, impide criticar. Reconozco de buen grado que la censura ha tenido un montón de fallos, y considero muy necesario asignar a esa honorable criatura un lugar más modesto. La censura debe proteger el secreto militar (que, dicho sea de paso, muy pocos lo respetan en nuestras

propias instituciones militares) y fuera de eso no tiene nada que hacer. Espero que aunando nuestros esfuerzos podremos reducir a ese enemigo del pensamiento militar crítico. Pero no tendría fundamento hacer culpable a la censura de la caquexia de *Voeno Dielo*.

Se dice también: para poder ahondar en los problemas de hoy dadnos acceso a los archivos de la guerra civil. La cosa es perfectamente realizable, pero los “problemas de hoy” no hace falta buscarlos en los archivos, están ahí, a la vista, y sólo puede no verlos el que cierre los ojos.

Se ha declarado aquí, por otro lado, que habría que renunciar, en general, a la experiencia en curso de editar una revista científica militar con la colaboración de los antiguos escritores militares.

Yo no voy tan lejos. Por ahora esta experiencia no es concluyente, aunque se observan algunas mejoras, no cabe duda. Estimo que lo único acertado por el momento es poner al descubierto todos los defectos de *Voeno Dielo*: hay que obligar a la redacción a decir con toda claridad qué se propone, cómo concibe la edificación del ejército, por qué silencia cuestiones fundamentales. Hay que pasar de los refunfuños por lo bajo a la crítica clara y abierta. Hay que obligar a los señores pontífices de la pseudociencia militar, a los sacerdotes de la idea del jefe del estado mayor general, a medirse ideológicamente, en lucha abierta, con los verdaderos constructores del actual ejército.

En nuestros organismos militares, sobre todo en los frentes, trabajan ahora no pocos especialistas militares instruidos que consiguen liberarse del altivo pedantismo académico y a través de su participación en el trabajo práctico de creación del ejército llegan a estar mucho más cerca de la verdadera ciencia militar. La polémica abierta sacará al pensamiento militar de su inmovilismo y aportará un aire fresco, estimulando la aparición de autores militares que querrán y sabrán hablar sobre el Ejército Rojo y para el Ejército Rojo sin ceder ni un ápice en el rigor científico.

¡Abajo la rutina satisfecha de sí misma! Su puesto debe ser ocupado por el pensamiento científico militar crítico.

Voeno Dielo, número 5-6, 23 de noviembre de 1919

“Primer libro de lectura”. ¿Vale la pena leerlo?

La sección de educación general del departamento militar del Comité Central Ejecutivo ha editado un *Primer libro de lectura* destinado a los soldados. No sé quién ha elaborado este libro, pero está claro que lo ha hecho una persona no conocedora, en primer lugar, de aquellos a quienes está dirigido; que entiende muy poco, en segundo lugar, de las cuestiones tratadas y, en tercer lugar, que no sabe bien el ruso. Y tales “cualidades” son insuficientes para elaborar el *Primer libro de lectura* de nuestros soldados.

Este folleto de 32 páginas se abre con un “Recordatorio del combatiente y del revolucionario” escrito en un lenguaje horripilante, cuando cada palabra debía haber sido bien pensada. Por ejemplo: “Un puñado de generales y ministros pisoteaba los huesos (!!) de millones de soldados que marchaban al matadero...”. ¿Cómo pueden pisotearse los huesos de gente que está en marcha? “En las aldeas no había ni un pedazo de pan ni un vaso de leche porque todo se entregaba a los terratenientes y a sus perros”. (!!) “El fabricante malvado y rapaz gastaba millones en borracheras por el extranjero, pero si el obrero le exigía unos céntimos (!!) de aumento fusilaba a éste sin misericordia”. En nombre del soldado el “recordatorio” acaba diciendo: “Yo sabré que además de la fuerza necesito otra fuerza: conocimientos e instrucción”. Evidentemente, el autor quería decir: “además de la fuerza de las armas necesito otra fuerza: instrucción y conocimientos”. Pero el autor ha olvidado que la “fuerza de la instrucción” también es necesaria para el que compone manuales.

Entre “Nuestros proverbios”, que vienen a continuación, se encuentran perlas como la siguiente: “Se amodorraba, se amodorraba, y se durmió”, o esta otra: “El soldado sin fusil es peor que una *baba*³¹⁶”, y así sucesivamente.

Sigue luego el monólogo de un obrero, sacado de la pomposa y falsa pieza de Andreiev, *El zar hambre*. El soldado que tiene que aprender el *abc* de su idioma no puede comprender nada, naturalmente, de las expresiones rebuscadas de Andreiev.

Después, inopinadamente, viene *El destino del pobre*, de Surikov. La página siguiente está consagrada a *La palabra rusa* de Gogol. A continuación, la fábula *Miron* de Krilov, atribuyendo además a las fábulas de Krilov (ese código de la sabiduría filistea y adúlona) no sólo “profundidad de pensamiento” sino “gran significación educativa para el pueblo ruso”.

En la página 15 encontramos, de repente, la fábula de Hemnitser, *El rico y el pobre*, en la cual Hemnitser se queja de la injusticia social: “¡Ay del pobre aunque descienda de príncipe, aunque la inteligencia de los ángeles tenga...!”. La fábula corresponde a los sentimientos del noble arruinado y de buen corazón. ¡Nadie puede entender por qué el soldado rojo tiene necesidad de Hemnitser en su primer libro de lectura!

Pero lo mejor de todo son los articulillos sin firma: “El globo terrestre”, “La riqueza”, “Las diferencias sociales”, “La tierra nutricia”, etc. Aquí leemos: “El mundo pertenece a todos por igual y debe ser repartido igualitariamente”. De qué manera dividir al mundo por igual y en cuántas partes exactamente, el autor no lo explica. En otro lugar: “El trabajo de cada uno no es propiedad suya sino del estado que le alimenta y le viste”. No hay duda que el autor cree seriamente exponer la doctrina socialista: “El trabajo (!) de cada uno es propiedad (!!) del estado (!!!)”. Más adelante se dice que la riqueza es “el arma del bandido, con cuya ayuda (¿la del bandido?) y una pequeña cuadrilla de bandidos se apropia los frutos del trabajo de todos”. De ahí llega a concluir que la riqueza debe ser “arrancada de aquellas manos que la han retenido demasiado tiempo”. Arrancar de aquellas manos... (!!!).

En cuanto a las “diferencias sociales”, el autor las recusa, aunque no se sabe lo que entiende por esas diferencias. Finalmente recomienda a toda la humanidad caminar “por la lisa superficie de la uniformidad (!) y la igualdad”.

¿Qué es esto, decadencia o ignorancia? No olvidad, repito, que es lo recomendado para la lectura de soldados que apenas comienzan a leer. A propósito de la “tierra nutricia”, se indica que “pertenece a la humanidad y por eso debe ser dividida entre todos los que deseen cultivarla”. Semejante “reparto negro” apenas tiene nada que ver con la doctrina comunista.

En la página 20 encontramos el “Himno del Ejército Rojo”, bajo la firma de Nikolai Hermachev. En este himno (¿quién y cuándo, dicho sea de paso, ha dado el alto título de himno del Ejército Rojo a esa composición de Hermachev?) podemos leer: “Las tinieblas se extienden aún sobre la tierra, no se ve nada en torno...”

En primer lugar, no está bien dicho en ruso en segundo lugar, es falso. Un poeta revolucionario jamás caracterizaría así a nuestra época. Eso podría decirlo de los años ochenta, pero no, de ningún modo, de nuestra época tumultuosa.

Del almiarado poeta populista Yakubovich se nos dice que en su libro *El mundo de los réprobos*, “el sufrimiento de los deportados políticos está expuesto con claridad y sentimiento”, lo cual es una tontería porque el autor, como es bien sabido, habla de los deportados de delito común y no de los políticos.

³¹⁶ Término despectivo para designar a la mujer. [NDE]

Como coronación de todo, se aprovecha la inserción de un fragmento de Guy de Maupassant para recomendarle como cantor de “los sufrimientos eternos de la parte más mísera de la humanidad y en particular del proletariado francés”. ¿Maupassant cantor de los sufrimientos del proletariado francés? ¿Qué significa esto? ¿Una broma? ¿Una burla? Y si es una burla, ¿sobre quién? La *Troika* de Gogol y *La canción al albatros* de Gorki (que tenía su significación hace 15 años, pero hoy la ha perdido) aportan poco al contenido general del manual. Debe señalarse, por último, que dios y el creador están presentes a todo lo largo del libro.

Componer un libro de lectura (y más aún el primer libro de lectura para soldados) es una labor difícil y de responsabilidad. Hay que seleccionar fragmentos y obras con mucha agudeza, con mucho sentido psicológico y literario, y, ante todo, con mucho sentido común. Hay que utilizar los clásicos o, por lo menos, obras de amplia difusión. Según nuestra opinión ni el camarada Hermachev, ni el autor desconocido que recomienda repartir todo el mundo en partes iguales, igual que una pera, pertenecen a los clásicos. Ellos mismos necesitan aprender antes de enseñar a otros. He ahí por qué *Primer libro de lectura* debe ser considerado inservible.

9 de enero de 1919, en Valuik
Voeno Dielo, número 21

Frente del sur

I Ofensiva del Ejército Rojo en Ucrania y en el Don (enero-15 de mayo de 1919)

Necesidad de una severa depuración

Ucrania está siendo liberada. Nuestros ejércitos del sur avanzan con indudable éxito hacia el Don³¹⁷. Nuevas y nuevas regiones pasan al poder soviético. Nuevos millones de obreros y obreras, de campesinos y campesinas, se incorporan a la revolución socialista. Y junto con ello vemos aparecer en los nuevos lugares aquellas enfermedades de adolescencia o de infancia que nosotros habíamos pasado antes. Decenas y centenares de elementos turbios, aventureros, se deslizan en las filas de la revolución. La transformación gigantesca que actualmente tiene lugar en Ucrania abre en el viejo edificio muchas grietas por donde salen, como cucarachas, los parásitos sociales que intentan aprovecharse de la inexperiencia de las masas revolucionarias para hacer carrera a costa de la sangre del pueblo.

Lo mismo ha ocurrido en todas las revoluciones. Lo mismo sucedió durante la revolución de octubre en Petrogrado y en Moscú. Granujas de todo pelaje, polizontes y semipolizontes, alféreces de Chenura, se metamorfosearon inmediatamente en bolcheviques, se pusieron a gritar más que nadie, exigieron las medidas más sangrientas contra la burguesía, se mostraron en primer plano, y no pocas veces ocuparon puestos soviéticos de bastante responsabilidad. Y en estos puestos, como es natural, resultaron ser lo que ya eran antes: unos bribones. Se dedicaron al chantaje, la extorsión, el pillaje. No sólo los pequeñoburgueses, sino importantes sectores obreros se horrorizaban e indignaban ante la conducta de estos representantes del poder soviético. Los

³¹⁷ A fines de 1918 (véase notas 255 y 258 en páginas 290 y 304) los combates se sucedieron sin interrupción en el frente sur con éxito variable. La línea del frente, con ligeras variaciones, pasaba cerca de los límites de la región del Don. Esta situación se prolongó hasta el comienzo de nuestra ofensiva el 4 de diciembre de 1919. En este momento, bajo la presión de los Aliados, se realizó un acuerdo entre el atamán Krasnov y el general Denikin, según el cual el ejército del Don pasaba a formar parte de las fuerzas armadas del sur de Rusia, cuyo alto mando se encontraba en manos de Denikin. Este dio orden, a comienzos de enero, de traer del frente caucásico-caspiano tropas del ejército voluntario cosaco del general Wrangel, las cuales habían quedado libres como consecuencia de sus victorias sobre los XI y XII ejércitos del Ejército Rojo. A comienzos de enero, nuestras fuerzas del frente sur se componían de unidades de los ejércitos VIII, IX, X y XIII, formado este último por las unidades revolucionarias ucranianas (exgrupo del camarada Kojevnikov). Los ejércitos del frente sur comenzaron el 8 de enero de 1919 su ofensiva victoriosa para liquidar el grupo enemigo de Vorónez. El 21 de enero el ejército blanco del Don se retiraba rápidamente no oponiendo resistencia más que en las rutas que conducen al Donbás. Las unidades ucranianas, que combatían en el flanco derecho del frente sur, superaron rápidamente una ligera resistencia de los petliuristas y llegaron a la línea Kruta, Poltava, Sinelníkovo.

calumniadores y enemigos de las clases trabajadoras se frotaban las manos de gusto y gritaban a voz en cuello: “¡Ahí tenéis los comisarios, así son!”

Pasaron meses antes de que el poder soviético pudiera deshacerse de estos gorriones, sanguijuelas, caballeros de industria, que se protegían bajo su bandera. Algunos fueron fusilados, otros están en la cárcel, los restantes huyeron y se ocultaron de nuevo en las rendijas. Pero no renuncian a sus propósitos. La revolución ucraniana les dio nuevas alas. Las insurrecciones victoriosas de las masas trabajadoras expulsaron allí, de los puestos provechosos, a terratenientes, capitalistas, policías, periodistas y demás servidores del estado burgués. Por todas partes hacen falta personas capaces. Nosotros no tenemos muchas que sean instruidas y expertas. En la clase obrera hay grandes fuerzas, pero aún no han salido a flote y sólo la actividad ulterior permitirá descubrirlas y promoverlas. Mientras tanto hay que contentarse, las más de las veces, con lo que está al alcance de la mano. Y ahora, lo estamos viendo, los buscadores de aventuras acuden desde todos los rincones de Rusia, atraídos por el resplandor de la revolución ucraniana. Los de menor talla trafican por los distritos, los de mayor envergadura se fijan objetivos “estatales”.

Los anarquistas de Kursk lanzan un llamamiento solemne a todos los “presidarios y aherrojados” para que se “incorporen al banquete de la vida”. No es necesario decir que los presidarios y aherrojados, sin necesidad incluso de la amable invitación de los vanilocuentes anarquistas están dispuestos a calentarse las manos de ladrón en la hoguera de la revolución obrera.

Los llamados socialrevolucionarios de izquierda circulan por los recovecos instigando a los soldados rojos a sublevarse contra el poder soviético. Ciertos sospechosos “maximalistas” imponen contribuciones a la población del distrito de Valuisky, a fin de sacar de la revolución la “máxima” ganancia. Sájarov, antiguo comandante del regimiento de Volchansky, que hasta ahora se había mantenido a la expectativa, al llegarle de Ucrania el olor del guiso deja esa actitud y se lanza a la busca de puestos importantes y de los beneficios que comportan. Mientras tanto *Borba [Lucha]*, órgano de los socialrevolucionarios de izquierda en Járkov, lanza un llamamiento (a través de Karelin y otros participantes en la insurrección de julio) para realizar de nuevo la “unidad” de todos los partidos soviéticos en el seno de un gobierno ucraniano revolucionario. Por lo que se ve los señores socialrevolucionarios no han decidido aún qué hacer: si levantar a Sájarov contra el poder soviético o aceptar benévolamente unas carteras ministeriales en nombre de “la unidad del frente socialista”.

Los aventureros levantan cabeza. Este es un hecho que en modo alguno puede servir de argumento contra la calidad moral de la revolución obrera. Los torrentes primaverales no sólo levantan los grandes barcos; arrastran también los cadáveres de los perros muertos. Los grandes y pequeños aventureros no son más que espuma fangosa en la cresta de la ola de los grandes acontecimientos. La espuma desaparecerá y quedarán las conquistas de la revolución socialista.

De esto no se deriva, sin embargo, que los aventureros, carreristas y otros pícaros, sean inofensivos. Todo lo contrario: ahora son los peores enemigos de nuestra causa. Puede comprobarse en hechos de mayor o menor importancia. La población del distrito de Valuisk, por ejemplo, acogió con entusiasmo su liberación. Pero después, al cabo de unos cuantos días, los ciudadanos vieron con desilusión y amargura que una serie de bandidos se lanzaban sobre ellos imponiéndoles contribuciones y realizando fusilamientos absurdos e infames.

Nuestros camaradas comunistas, aleccionados por la rica experiencia de la Gran Rusia soviética, ajustaron rápidamente las cuentas a los salteadores de la revolución. El puño de hierro de la represión revolucionaria se descargó inmediatamente sobre los

maximalistas, anarquistas, socialrevolucionarios de izquierda y los simples aventureros de delito común. El orden fue restablecido en el distrito de Valuiskey y los obreros y campesinos liberados reconocieron de nuevo su poder soviético. Pero en Volchansk, Sájarov (que ha sido puesto fuera de la ley y por eso no tiene nada que perder) sigue dictando su voluntad.

En los destacamentos guerrilleros ucranianos hay no pocos Sájarov que quieren aprovecharse del gobierno de Ucrania. Estamos absolutamente seguros de que el gobierno obrero y campesino de Ucrania procederá (a más amplia escala) de la misma manera que los comunistas de Valuiskey: descargará el puño de hierro de la represión sobre las temerarias cabezas de anarquistas, especuladores políticos y bandidos.

Hay que juzgar a los grupos políticos y a cada persona en particular, a la luz del pasado reciente. Después de la revolución de octubre los anarquistas formaron guaridas de ladrones en Moscú, Petrogrado y otras ciudades, manteniendo en estado de asedio barrios enteros de las dos capitales revolucionarias. Una vez que el poder soviético tomó energías medidas represivas no quedó ni rastro de esa criminal mascarada. Los socialrevolucionarios se sublevaron en julio, intentaron organizar otra insurrección en el frente del este, provocaron motines de soldados rojos medio ebrios en Lgov. Fomentan una agitación ultrarreaccionaria en Moscú y Petrogrado, al mismo tiempo que por la voz dulzona de Karelin apelan a la unidad del frente soviético ucraniano.

No tenemos necesidad de sus palabras virtuosas; los conocemos por sus viles actos. La grandiosa marea ascendente de la insurrección obrera y campesina en Ucrania es la mejor garantía de que el poder soviético se fortalecerá allí a ojos vistas. Para esto no necesitamos aliados dudosos y efímeros, no necesitamos arrastrar una cola de aventureros, sino una posición clara y firme del partido comunista y un riguroso régimen de disciplina revolucionaria. Si después de octubre tuvimos necesidad de varios meses para barrer a los elementos turbios y aventureros, el poder soviético ucraniano, dueño de nuestra experiencia, tendrá bastante con unas semanas para hacer entrar en sus rendijas (de las que mejor les hubiera sido no salir nunca) a esos importunos aliados que portan la etiqueta criminal de socialrevolucionarios de izquierda.

3 de enero de 1919, en Valuiskey
V Puti, número 21

¡Es hora de terminar!

El frente pasa por todas las fronteras de la república soviética: al norte, al este, al sur y al oeste.

En nuestro norte se han instalado ingleses, americanos, franceses y pequeños grupos de serbios y de checoslovacos. En el verano del año pasado proyectaban llegar, a partir de allí, a Vologda y Yaroslav, para seguir después hacia el este, sobre Nizhni, Viatka y Perm, y enlazar con los checoslovacos y guardias blancos de Siberia. Pero de este plan no salió nada: nosotros conservamos Vologda y rechazamos a los checoslovacos hacia el este.

Ahora el frente norte no ofrece perspectiva alguna a nuestros enemigos. Los periódicos franceses hablan de retirar de Arjánguelsk y Múrmansk las tropas extranjeras que fueron desembarcadas allí. Entre tanto, los soldados americanos comienzan a fraternizar con nuestros soldados y preguntan, con toda razón: “Vosotros os batís por vuestra Comuna, ¿y nosotros, por qué nos batimos?”

En el frente del este sufrimos últimamente un gran revés (la pérdida de Perm) y tuvimos una gran victoria: la toma de Ufa. En general, la situación del frente este nos es favorable. Hasta no hace mucho luchaban allí contra nosotros socialrevolucionarios de derecha y mencheviques, aliados con ultrarreaccionarios. Ahora el almirante Kolchak ha

tomado el poder y ha expulsado a sus ayudantes de la víspera, los socialrevolucionarios y mencheviques³¹⁸. Quiere decirse que en el campo enemigo hay luchas intestinas, descomposición, lo cual nos favorece. Nuestras fuerzas, en ese frente del este, avanzan hacia Orienburg. La toma de este centro importantísimo despejará el camino hacia el Turkeistán. De allí viene a nuestro encuentro el Ejército Rojo de la República del Turkeistán³¹⁹. Y de Turkeistán recibimos algodón, tan necesario para nuestra industria textil.

En el frente oeste las cosas no pueden ir mejor. Allí se ha puesto de manifiesto, una vez más, la impotencia de los guardias blancos de la burguesía y de los grandes terratenientes rusos. En cuanto se derrumbó el militarismo alemán, y en las regiones ocupadas de Rusia occidental comenzaron a surgir sóviets alemanes, los guardias blancos rusos comprendieron que sus días estaban contados. Entonces entraron en tratos con oficiales alemanes y con los gobiernos de Francia e Inglaterra. De París y Londres, así como de Berlín, de Scheidemann, llegaron órdenes a los oficiales alemanes de no entregar a las autoridades soviéticas ni ciudades, ni vías de comunicación, ni material militar. Pero los soldados alemanes habían dejado ya de obedecer. Se negaron a batirse con los regimientos rojos, y se esforzaban por regresar cuanto antes a Alemania, a sus hogares. Las tropas de guardias blancos, mandadas por el general Dragomírov, sufrieron una derrota aplastante cerca de Pskov. A partir de ese momento las tropas soviéticas avanzaron sin interrupción hacia el oeste, liberando ciudad tras ciudad, provincia tras provincia.

En el extremo norte del frente occidental las tropas soviéticas avanzan hacia Revel, y está cerca el día en que Revel, la capital de la República Soviética de Estonia será ocupada por los nuestros. Riga ha sido ocupada ya por las unidades letonas. La Letonia roja tiene ya, por tanto, su capital. Los regimientos soviéticos se acercan a Vilna, dentro de la Lituania roja. En todas partes la población recibe entusiásticamente a sus liberadores. No hay que olvidar que Riga fue ocupada por los alemanes bajo Kerensky, o sea, antes de instaurarse el poder soviético, y la capital lituana, Vilna, fue ocupada bajo el zarismo: del zarismo pasó directamente al régimen del káiser y aún no sabe lo que es la libertad.

En todas estas regiones occidentales encontramos mucho material de guerra, tanto ruso como alemán. La república federativa rusa puede crear allí nuevas divisiones sólidas que montarán la guardia de la revolución contra toda incursión extranjera. La situación ha cambiado también en Ucrania. A continuación del káiser cayó Skoropadski. Cierta que los bandidos anglofranceses intentaron poner a su servicio al atamán, pero antes de que sus treinta dineros llegaran a Kiev el atamán había puesto a salvo su piel. Lo reemplazaron Petliura y Vinichenko. Los conocemos bien. Hace un año traicionaron a la república soviética, concluyendo una alianza en el Don con Kaledin y Kornílov, y en Brest-Litovsk con el káiser alemán, contra los sóviets de obreros y campesinos.

Cuando los sóviets ucranianos vencieron, Petliura, Vinichenk y otros traidores llamaron en ayuda a los regimientos alemanes y austriacos. El káiser ocupó Ucrania y expulsó a Petliura y Vinichenko, para que no se estorbaran, poniendo de nuevo a Skoropadski. Después de la caída de este último, Petliura y Vinichenko intentan, de nuevo, aparecer como amigos y protectores de pueblo ucraniano, pero sus días están contados y nadie los cree. Ahora piden auxilio a los ingleses y franceses, como antes lo pidieron a los alemanes, pero no tienen apoyo en el pueblo. Lo insurrectos ucranianos han ocupado ya toda una serie de centro y nudos de comunicación, en particular un centro

³¹⁸ Sobre el golpe de Kolchak véanse notas 356 y 358 en páginas 546 y 552.

³¹⁹ El 22 de enero la ciudad de Orienburg fue ocupada por el primer ejército del frente oriental y los destacamentos del camarada Zinóviev procedentes del Turkeistán. Así quedó abierta la comunicación entre Rusia y el Turkeistán.

ucraniano tan importante como Járkov. Es seguro que este movimiento irá ampliándose. Ucrania será soviética muy pronto. De allí nos llegará trigo y azúcar y nosotros enviaremos tejidos cuando recibamos el algodón del Turkestán.

Más lejos, en el sudeste, se extiende un frente muy importante de Vorónezh hasta Tsaritsin, donde no hemos obtenido aún victorias decisivas. Es el frente de Krasnov. Aquí, apoyándose en los ricos cosacos kulaks, se han reunido todos los elementos turbios, antipopulares, de Rusia: burgueses, terratenientes, monárquicos funcionarios, kulaks. Aquí han montado el campamento de los opresores y expoliadores para luchar contra la revolución socialista. Antes recibían ayuda del imperialismo alemán y se vanagloriaban de ello. Ahora les ayudan los imperialistas anglofranceses, y los krasnovistas vuelven a vanagloriarse orgullosamente. ¡Qué importa de dónde vienen las balas y los obuses con tal de hacer daño, de sembrar la muerte y la ruina contra la Rusia obrera y campesina! Las bandas de Krasnov y Denikin forman un tapón que nos aísla de regiones riquísimas donde nos esperan grandes reservas de trigo, carbón, minerales, petróleo y gasolina.

La lucha en el frente sudeste se prolonga. desde hace tiempo sin que haya cambios decisivos. Es indudable que ahí tenemos ante nosotros un enemigo peligroso. En primer lugar, porque este enemigo lucha con la energía de la desesperación, sabiendo que si es derrotado en esa zona no le quedan esperanzas; en segundo lugar, porque en las tropas de Krasnov y Denikin hay muchos oficiales que actúan como simples soldados dotando así a los regimientos blancos de una gran capacidad de combate. Los de Krasnov acariciaban la esperanza de poder sostenerse en el Don hasta la llegada de las tropas anglofrancesas. No hace mucho, sólo dos meses, parecía indudable que los anglofranceses les enviarían un ejército de millones para aplastar a la Rusia soviética. Pero ahora han cambiado las cosas. En Francia y en Inglaterra hay gran descontento en el pueblo y oposición a la prolongación de la guerra. Y en los mismos gobiernos imperialistas de Inglaterra, Francia y América hay divergencias sobre si es conveniente o no, peligroso o no, entrar en guerra contra la república soviética.

Cuanto mejor se desarrollen nuestras operaciones al este y al oeste, tanto más difícil les será a los imperialistas atacarnos. El camino hasta Moscú se les hace cada vez más largo, porque las fronteras de la república soviética se ensanchan de día en día. Se puede decir con certeza que si aplastamos a las bandas de Krasnov mostraremos ante el mundo entero nuestra invencibilidad y hasta los imperialistas más empedernidos, los bandidos anglofranceses, tendrán que renunciar a la idea de enviar contra nosotros a los obreros y campesinos de Francia e Inglaterra.

En el frente del Don se decide ahora el destino de la república soviética. Y esta decisión está tardando demasiado. ¡Es hora de terminar! Hemos concentrado grandes fuerzas en el frente sur. Se ha llevado a cabo un gran trabajo de organización. Al frente de los regimientos, divisiones y ejércitos están mandos probados y nuestros mejores comisarios. Todo el país mira con gran esperanza a sus ejércitos del sudeste. Todos presienten que se acercan los días y semanas del desenlace. La caballería de Kolchak se mueve de un lado a otro hostigando al frente rojo. Pero también en este frente ajustaremos pronto las cuentas al enemigo y aplastaremos la fortaleza de la contrarrevolución.

¡Soldados, comandantes, comisarios del frente sur! ¡Ha llegado vuestra hora!

Es hora de acabar, de limpiar el sur, de abrir el camino del Cáucaso; es hora de asestar un golpe mortal al enemigo jurado de la Rusia obrera y campesina y de proporcionar al país agotado paz, seguridad y satisfacción.

Kursk, 7 de enero de 1919

Orden del día número 76 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Consejo de Comisarios del Pueblo, al Ejército Rojo y a la Armada Roja, con fecha 11 de enero de 1919, en la ciudad de Balachov

¡A los socialrevolucionarios de izquierda, anarquistas y otros contrarrevolucionarios!

He recibido la siguiente orden del Consejo Militar Revolucionario del grupo de ejércitos de la zona de Kursk:

“Orden del Consejo Militar Revolucionario del Grupo de Ejércitos de la Zona de Kursk. Los aventureros socialrevolucionarios de izquierda, encabezados por Sablin, Evdokin, Muraviev y Tsvetkov, han organizado un complot contra el gobierno obrero y campesino en la región de Urasov, Kupinask y Valuiky. Han formado secretamente un estado mayor socialrevolucionario compuesto por el comandante del 10 Regimiento Ucrainiano, Rindin, y por Kolujin, Nilov, Ganenko y Tsvetkov. Las fuerzas principales de este estado mayor estaban constituidas por las compañías sacadas por Sájarov del frente de Linsk, bajo el mando de Kiriachenko. En Kupiansk fue creado un comité revolucionario dirigido por Sablin y Muraviev. Bajo sus amenazas, no fueron designados para los sóviets de los distritos rurales más que los que se llamaban socialrevolucionarios. Sájarov asumió la tarea de crear la organización socialrevolucionaria de Volchansk. El 26 de diciembre los comisarios de Kupiansk se vieron obligados a entrar en la clandestinidad y algunos fueron fusilados. El 29 de diciembre, en sesión a puerta cerrada, se hizo recuento de las fuerzas socialrevolucionarias: primer regimiento rebelde de Valuiscky; segundo regimiento de Valuiscky mandado por Sájarov; tercer regimiento de Cherbian. El destacamento de Sájarov, con 16.000 hombres, fue puesto en reserva para la lucha contra los comunistas. Se decidió establecer estrechos contactos con los destacamentos de Sivers y Kikvidze. En la misma reunión fue adoptada la composición del gobierno socialrevolucionario de Ucrania: tres representantes de los regimientos mencionados, un socialrevolucionario del Sóviet Provincial de Járkov, un representante del partido socialrevolucionario de Ucrania y otros del de Rusia, un maximalista y un anarquista. Al mismo tiempo estos aventureros llevaban a cabo la más repugnante campaña contra el poder soviético con proclamas llamando a los soldados a sublevarse. En una de esas proclamas decían: “Camaradas soldados rojos, echad a los comandantes nombrados, echad a los oficiales y generales”, etc. En cuanto estas informaciones llegaron al mando del Grupo de Ejércitos de Kursk se envió inmediatamente un batallón a Kupiansk. Una parte de los aventureros se dispersó, los soldados permanecieron fieles al poder soviético. Fueron detenidos Muraviev, Bielokabilski, Tsvetkov, Rindin y Kiriachenko, todos los cuales fueron entregados al tribunal militar. Tsvetkov, que había dado la orden de destruir Kupiansk, de desarmar y fusilar a los comunistas y simpatizantes, fue fusilado.

“Actualmente toda la región mencionada ha sido limpiada de aventureros y se reorganiza el poder soviético. Los sediciosos se decían representantes del ejército rebelde ucraniano del este. Pero bastó un batallón de tropas soviéticas rojas para que el “ejército rebelde” reventara como pompa de jabón. No obstante, teniendo en cuenta que estamos en guerra, el Consejo Militar Revolucionario del Grupo de Ejércitos de la Zona de Kursk ordena a todos los jefes y comisarios de las divisiones, a los comandante y comisarios de cada unidad, proceder con los aventureros de modo extremadamente severo, deteniendo inmediatamente y sometiendo a juicio sumarísimo a todos los que, de una u otra forma, han participado en la sublevación socialrevolucionaria de Kupiansk y Urasov. El Consejo Militar Revolucionario del Grupo de Ejércitos de la Zona de Kursk. I. Koyevnikov y I. Pertchijin”.

En la orden se menciona la decisión de los conspiradores contrarrevolucionarios, socialrevolucionarios de izquierda, de entrar en contacto con los destacamentos de Sivers y Kikvidze. No hace falta decir que ese propósito no tuvo ningún resultado. La brigada del difunto camarada Sivers y la división que manda el camarada Kikvidze cumplen con su deber en el frente sur y no tienen intención de mezclarse en aventuras vergonzosas.

Apruebo plenamente el modo enérgico de proceder del Consejo Militar Revolucionario del Grupo de Ejércitos de la Zona de Kursk. Propongo a los consejos militares revolucionarios de todos los ejércitos y a todos los comisarios vigilar atentamente la labor contrarrevolucionaria de los llamados socialrevolucionarios de izquierda y de otros enemigos del poder obrero y campesino.

Telegrama del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República al Estado Mayor de la 16 División con motivo de la muerte del camarada Kikvidze³²⁰
Vuestro jefe Kikvidze, uno de los mejores soldados de la revolución, ha caído en el combate. Herido recientemente seguía, sin embargo, en su puesto. Esta vez la bala enemiga ha dado en el blanco. Nos ha dejado uno de los enemigos más terribles de la contrarrevolución de Krasnov. En adelante, la 16 División llevará el nombre de Kikvidze. Y a partir de hoy la división Kikvidze no tendrá más que una consigna, una divisa: “Venganza implacable por la muerte de nuestro jefe, muerte a las bandas de Krasnov, gloria eterna al héroe Kikvidze”.

Orden del día número 80 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y la Armada Roja, del 2 de marzo de 1919, en la ciudad de Moscú

A principios de enero del presente año Krasnov concentró importantes fuerzas sobre el frente de Tsaritsin, obligó a nuestras unidades a replegarse hasta la región inmediata a Tsaritsin, y creó así una situación crítica para todos los ejércitos de ese frente. En ese momento el mando del ejército ordenó a la división especial de caballería, mandada por el camarada Dumenko, trasladarse al distrito de Dobovky y destruir al enemigo en ese lugar, costase lo que costase. La división cumplió brillantemente esta orden, de mediados de enero a mediados de febrero, mediante una serie de operaciones afortunadas. En el curso de ese mes la división realizó una marcha de cuatrocientas verstas, derrotando a 23 regimientos del enemigo, de los cuales fueron capturados completamente cuatro regimientos de infantería. La división ha capturado el siguiente botín: 48 cañones, más de 100 ametralladoras, un auto blindado y gran cantidad de otro material. Estos éxitos hicieron posible que el ejército tomara la iniciativa y pasando a la ofensiva limpiase de enemigos el espacio comprendido entre el Don y la estación Yutov del ferrocarril de Vladikavkas. Durante numerosos combates, el jefe de la división, Dumenko, los comandantes de brigada Budioni y Bulatkin, el jefe de regimiento, Maslakov, no sólo dirigieron las operaciones, sino que, habiendo sido heridos, siguieron en su puesto para cumplir las misiones encomendadas.

En atención a los eminentes servicios rendidos a la revolución y a la república soviética, la división recibirá la bandera de honor. El jefe de la división, Dumenko, el comandante de brigada, Budioni, el comandante de brigada, Bulatkin y el comandante de regimiento Maslakov, son condecorados con la Orden de la Bandera Roja. Se envían regalos militares a la división para ser distribuidos entre los soldados que se hayan distinguido. En nombre del Consejo Militar Revolucionario expreso a todos los

³²⁰ Jefe de la 16 División, el camarada Kikvidze fue herido de muerte por una bala en el corazón, el 10 de enero, durante la batalla de Subrilov. [L.T.]

combatientes revolucionarios de la división de caballería nuestro agradecimiento fraternal.

Nuestro frente meridional

Nuestro frente sur es el frente cosaco. El Don es un foco de contrarrevolución. Bajo la autocracia, los cosacos fueron instrumento de la arbitrariedad y de la violencia. Huelgas obreras y agitaciones campesinas fueron pacificadas sirviéndose en primer lugar de la *nagaika*³²¹ cosaca. El “cosaco” era el coco que las madres obreras y campesinas invocaban para asustar a sus hijos. Y en todos los idiomas la palabra “cosaco” se pronuncia igual y es sinónimo de lo mismo: violencia y arbitrariedad.

El gobierno zarista y la capa dirigente cosaca, sostenida por aquél, mantenían artificialmente el aislamiento de los cosacos: a un lado los cosacos, al otro el resto de los rusos. La principal preocupación del gobierno zarista era impedir que los cosacos trabajadores llegaran a sentirse ligados a los obreros y campesinos. Y en cierta medida lo consiguió. Todavía hoy no pocos cosacos trabajadores del Don consideran que los nobles cosacos son los suyos mientras que ven como extraños a los obreros y campesinos rusos.

Esa vinculación corporativa cosaca entre trabajadores y parásitos, entre pobres y ricos, constituye la base de la contrarrevolución del Don. Y es la razón de que, desde los primeros días de libertad, todos los terratenientes, fabricantes y funcionarios agraviados afluyesen al Don. La razón de que las sublevaciones se sucedieran, una tras otra, en el Don. Ahora, cuando nuestros ejércitos llegan al Don septentrional y a Manich, de nuevo brota en su retaguardia la rebelión kulak-cosaca³²².

En el frente del Don no se decide sólo la suerte de la región del Don y el destino de los cosacos. Krasnov, general cosaco, ha desaparecido, siendo sustituido por Denikin, que no tiene nada de común con los cosacos y busca una alianza estrecha con Kolchak. No se trata sólo del Don sino de toda la Rusia soviética. Los cosacos son sólo un instrumento ciego y obtuso en manos de los monárquicos y terratenientes.

En la primavera y el verano debemos acabar con el frente sur de una vez para siempre. Hay que extirpar del Don la contrarrevolución. Hay que romper el vínculo reaccionario entre el cosaco trabajador y el cosaco terrateniente. Hay que golpear al cosaco terrateniente. Hay que obligar al cosaco trabajador a no sentirse cosaco sino obrero y campesino. Hay que integrar el Don en la Rusia soviética. Hay que poner en tensión todas las fuerzas para acabar con el frente sur.

11 de mayo de 1919, en Chertkovo
V *Puti*, número 45

Rebelión en la retaguardia

La rebelión de una parte de los cosacos del Don dura ya varias semanas. La rebelión ha sido provocada por los agentes de Denikin, oficiales contrarrevolucionarios. Encontró apoyo en el seno de los kulaks cosacos, que lograron arrastrar a una parte

³²¹ Látigo de cuero utilizado por los cosacos. [NDE]

³²² Para hacerse una idea de la sublevación kulak en el Don hay que volver un poco atrás. A mediados de marzo de 1919, en el sector de Ksánskai-Viechénskaya, cubierto por *stanitsas* en las dos orillas del Don, estalló una sublevación de cosacos, preparada por el mando del ejército del Don en retirada. El rápido avance de nuestras tropas, su reducido número, el mal trabajo de las secciones políticas y especiales, junto con torpezas y errores de las autoridades locales, despertaron la hostilidad de los cosacos del Don. El cuerpo expedicionario, extraído del IX Ejército, enviado para liquidar esa sublevación, no pudo conseguirlo. A mediados de abril los sublevados contaban con 30.000 combatientes, 27 ametralladoras y 6 cañones. Esta sublevación tuvo gran efecto en el curso de las operaciones del frente sur contra Denikin.

importante de los cosacos medios. Es muy posible que los cosacos hayan sido objeto, en unos u otros casos, de tratamientos injustos por algunas de las unidades militares que atravesaron el territorio, o por algunos representantes del poder soviético. Los agentes de Denikin supieron aprovecharlo para atizar las llamas de la revuelta. Esos bribones de blancos se presentan en las zonas sublevadas como partidarios del poder soviético a fin de ganarse la confianza de los cosacos medios. De esta manera las astucias de los contrarrevolucionarios, los intereses de los kulaks y la ignorancia de las masas cosacas, se han fundido temporalmente en esa rebelión absurda y criminal en la retaguardia de nuestros ejércitos del frente sur.

Una rebelión en la retaguardia es al combatiente lo que un absceso en el hombro al obrero. Para poder combatir, para poder defender el país soviético, para aplastar a las bandas de Denikin y de los terratenientes, es necesario contar con una retaguardia cosaca obrera campesina segura, tranquila, laboriosa y fraternal. Por eso nuestra tarea principal en este momento es limpiar el Don de sublevados.

El poder soviético central ha dado la orden de realizar esta tarea en el más breve plazo. Refuerzos excelentes han llegado ya, y seguirán llegando, en ayuda de las fuerzas expedicionarias que combaten el miserable motín contrarrevolucionario. Se envían allí los mejores organizadores para resolver los problemas urgentes.

Hay que acabar con la sublevación. Nuestros soldados rojos deben tener clara conciencia de que los rebeldes de las *stanitsas*³²³ de Vechinski, Elanski o Bukanovski, son auxiliares directos de los generales blancos Denikin y Kolchak. Cuanto más se prolongue la rebelión más víctimas habrá de ambos lados. No se puede limitar el derramamiento de sangre más que por un medio: asestando un golpe rápido, implacable y aplastante.

Hay que acabar con la rebelión. Hay que abrir el absceso en el hombro y cauterizarlo con hierro candente. El brazo del frente meridional quedará libre entonces para asestar el golpe mortal al enemigo.

12 de mayo de 1919, en Kozlov
V Puti, número 44

Orden del día número 98 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los ejércitos del frente sur, del 15 de mayo de 1919, en la ciudad de Kupiansk

Para ser leída en cada compañía, escuadrón, batería y equipo.

Uno de los comandantes del ejército ucraniano, el llamado “atamán” Grigoriev, aventurero indigno y venal, comprado por los terratenientes y capitalistas, ha izado la bandera de la rebelión contra el poder soviético. Sirviéndose de la bebida y de falsas promesas, ha agrupado en torno a él la parte más atrasada de la masa de soldados, lanzándola al pogromo, la riña y el pillaje. Las tropas rojas ucranianas han cercado a las bandas de Grigoriev para acabar rápidamente y con toda energía con esta revuelta de borrachos³²⁴.

³²³ Pueblos cosacos. [NDE]

³²⁴ La sublevación de Grigoriev comenzó el 7 de mayo de 1919. En enero de 1919, durante la ofensiva del Ejército Rojo en Ucrania, el expetliurista Grigoriev pasó a nuestro lado con todos sus destacamentos y entró en acción contra Petliura. En el momento de sublevarse sus destacamentos guerrilleros contaban con 15.000 hombres, 40 cañones, 10 plataformas blindadas, 10.000 obuses y 6 millones de balas (cifras tomadas del informe hecho al camarada Trotsky por el comandante en jefe de los ejércitos del frente ucraniano, camarada Antónov-Ovsenko, con fecha 12 de mayo de 1919). Grigoriev había capturado material militar a los austroalemanes, griegos y rumanos en Jersón, Nikolaiev y Odesa. Se había pensado transferir su división al sector del Dombás pero la medida no se realizó al advertirse la inclinación de Grigoriev a resolver pacíficamente la lucha con los cosacos. Habiendo recibido la orden de trasladarse con su división a Bielorrusia, para luchar con los rumanos, Grigoriev no obedeció esta orden y el 7 de mayo se levantó contra

El exatamán Grigoriev ha sido declarado fuera de la ley.

Informo de lo ocurrido a cada soldado rojo, comandante y comisario de las tropas soviéticas del frente sur.

Toda relación de cualquier tipo con el traidor Grigoriev o con sus agentes será considerada como una traición a la república soviética y castigada con el fusilamiento.

¡Muerte al traidor Grigoriev y a todos sus cómplices secretos o declarados!

¡Viva el Ejército Rojo Obrero y Campesino!

¡Por el carbón soviético!

Las regiones de Moscú y Petrogrado son los centros vitales de la vida económica y política de nuestro país. En ellas se fabrican los artículos de consumo y los medios de producción. Allí se forja y se pule la conciencia nacional; los pensamientos, sentimientos y esperanzas del pueblo se concretan en exigencias, consignas y programas.

Pero para que la vida del centro no se paralice es necesario que el centro sea alimentado por la periferia. Moscú y Petrogrado necesitan trigo para sus obreros y obreras. Necesitan carbón y hierro para la producción. Necesitan algodón para fabricar tejidos. Las materias primas deben fluir al centro desde las ricas regiones periféricas del país para una vez transformadas allí, convertidas en los productos necesarios para la existencia, ser distribuidas por todo el país.

La contrarrevolución burguesa y terrateniente se emboscó y atrincheró en esas regiones, perturbando el mecanismo circulatorio económico del país. Del sur y del este no llega ni el carbón ni el trigo. Y el centro hambriento no surte ni al sur ni al este de los necesarios tejidos y máquinas.

No se puede restablecer una vida económica sana y vigorosa más que por un procedimiento: la expulsión de los bandidos contrarrevolucionarios, la limpieza de la periferia y la estrecha vinculación de ésta con el centro por líneas ferroviarias que funcionen normalmente.

En primer lugar, necesitamos carbón. Las fábricas, las empresas, los ferrocarriles, los barcos y los hogares necesitan angustiosamente carbón, nuestro propio carbón soviético. En cuanto logremos restablecer la extracción de este precioso mineral en la cuenca del Donetz no tendremos nada que temer de ningún bloqueo angloamericano. Con su carbón soviético y su mineral soviético la Rusia soviética fabricará sus máquinas soviéticas y transformará con ellas el algodón soviético en tejidos soviéticos.

En la cuenca del Donetz está enterrado un inmenso tesoro del que depende el bienestar, el florecimiento y la felicidad de todo el país. Y ese tesoro hay que conquistarlo con las armas en la mano.

Ahora se está realizando la movilización de los obreros del Donetz. Ellos han sufrido más que nadie por el quebrantamiento de la vida económica del país y el desenfreno salvaje de las bandas de Krasnov y Denikin. Ellos, los obreros del Donetz, estarán en las primeras filas de la lucha por el carbón soviético.

el poder soviético. Su sublevación fue acogida con simpatía por la población de Jersón que le dio cierta ayuda. En el momento de la sublevación de Grigoriev el III Ejército (con base en Odesa) había recibido ya la orden de entrar en acción. En lugar de ello hubo de emplear todas sus fuerzas en la liquidación del motín de Grigoriev. El 23 de mayo el camarada Vorochilov (que mandaba las tropas del sector de Járkov) informó de la derrota de Grigoriev y la liquidación del motín. La acción de Grigoriev influyó en el curso de las operaciones contra los rumanos y en la ayuda de Ucrania al frente sur, dado que hubo que dedicar fuerzas importantes al frente interior.

Esa lucha no se prolongará mucho. El enemigo ha gastado en su última ofensiva sus últimas reservas y sus últimas fuerzas. Comienza a aflojar a ojos vistas. El 15 de mayo hemos recuperado Lugansk, que habíamos perdido temporalmente.

¡No hay que perder tiempo! ¡Hay que atacar hasta el exterminio de las bandas de Denikin!

¡Proletarios del Donetz! ¡Adelante a la lucha por el carbón soviético!

16 de mayo de 1919, en Chipilovo

V Puti, número 46

Lecciones ucranianas

Ante todo, es necesario acabar con el estúpido motín de Grigoriev. Pero al mismo tiempo es necesario extraer sus enseñanzas, sobre todo con vistas a los que no supieron aprovechar las anteriores lecciones. El actual motín ucraniano es la expresión ebria y brutal de la degeneración del guerrillerismo. Su liquidación ahora será tanto más dolorosa cuanto más ha sobrevivido, cuanto más se le ha tolerado.

En el pasado, y hoy todavía, los destacamentos guerrilleros han sido considerados como opuestos al ejército regular sin consideración de la necesaria perspectiva histórica. La cuestión se plantea como si ante nosotros tuviéramos dos “principios” que se bastan a sí mismos considerados y valorados fuera del tiempo y del espacio. En realidad, la guerrilla tiene sus “títulos”, completamente legítimos, determinados por la situación histórica; y más allá de los límites de esa situación la guerrilla degenera (lo cual es muy lógico también) contagiando al medio político circundante.

A la clase que aún no dispone de poder estatal, que aún está en la fase de la lucha por ese poder, no se le puede pedir que cree un ejército regular. Sus esfuerzos, como es lógico, estarán dirigidos a descomponer el ejército regular de la clase dominante, aprovechando ciertos destacamentos de ésta, o creándolos primero clandestinamente y luego en la fase de guerra civil abierta. Con otras palabras: la guerrilla es el arma de la clase (o nación oprimida) más débil en el sentido organizacional, o puramente militar, en su lucha contra la clase a la que pertenece el aparato estatal centralizado. En este periodo la guerrilla no sólo es un factor progresivo, sino que, en general, es la única forma posible de lucha abierta de la clase oprimida por su liberación. Claro está que tampoco en esa situación la guerrilla constituye principio alguno ni indica superioridad de cualquier género. Al contrario, el proletariado revolucionario aspira a introducir la mayor regularidad posible en su organización militar, superando las formas artesanales. En esto consiste la diferencia profunda entre la política militar proletaria, incluso en el periodo de la lucha por la conquista del poder, y el guerrillerismo campesino-pequeñoburgués.

En tiempos de Kerensky teníamos un aparato ilegal con ayuda del cual manteníamos el enlace entre determinados regimientos y fracciones de regimientos, baterías, secciones de ametralladoras, etc. Siendo el partido de la oposición revolucionaria no podíamos pensar entonces, como es natural, en crear nuestro Estado Mayor General Panruso o nuestra Dirección Central de Abastecimientos, etc., etc. Pero ya entonces nos preocupábamos de superar, en toda la medida de lo posible, los lados negativos de las formas guerrilleras, en asegurar la unidad de acción y el tipo centralizado de dirección³²⁵.

³²⁵ A propósito de la Organización Militar de nuestro partido véase nota 132 en página 61. Pese a las condiciones difíciles en que se efectuaba este trabajo, el 16 de junio de 1917 se celebró una conferencia panrusa de las organizaciones militares del partido, en la que participaron representantes de 500 unidades y de 30.000 bolcheviques. En esta conferencia se formó un buró central de las organizaciones militares que realizó un trabajo unificador entre las células del partido en los ejércitos.

La significación histórica progresiva de la lucha guerrillera termina allí donde la clase oprimida coge en sus manos el poder estatal. Esto es lo que no podían comprender en modo alguno los charlatanes socialrevolucionarios de izquierda (y no sólo ellos, por desgracia). Los Kamkov acusaban al poder soviético (¡no a un partido clandestino sino al poder!) por crear un ejército regular en lugar de formar destacamentos guerrilleros.

Podría también preguntarse: ¿A santo de qué iba la clase obrera a coger en sus manos el poder estatal si no ha de utilizarlo para introducir el centralismo estatal en aquel dominio que por naturaleza exige el máximo centralismo, el dominio militar?

Pero el *quid* consiste, precisamente, en que el pequeñoburgués (incluso cuando llega al poder o se junta a él), permanece en oposición consigo mismo: el poder no le va, le constriñe, le asusta, le turba, le irrita, porque exige de él constante dominio de sí y disciplina interior.

Y así resulta que una vez en el poder el pequeñoburgués hace esfuerzos por escapar a sus servidumbres. En tanto que mujik “sólido” se instala en el sóviet y al mismo tiempo organiza de cuando en cuando sublevaciones bajo las más absurdas consignas que los aventureros contrarrevolucionarios fabrican a su medida. En tanto que intelectual socialrevolucionario vacila: ¿entra en el Consejo de Comisarios del Pueblo o lanza, por si acaso, una bomba en el Kremlin?

Nuestra revolución ha puesto al pequeñoburgués completamente fuera de sí, justamente porque en su desarrollo ha planteado tareas de extraordinaria dificultad, cuya solución exigía la máxima tenacidad y una gran tensión de fuerzas. Crear un ejército regular, o sea, crear un aparato de dirección militar complejo y voluminoso, registrar a toda la población con un criterio de clase, movilizar a todas las clases no explotadoras, luchar correctamente contra el incumplimiento de los deberes militares, seleccionar un personal de mando leal; controlarlo; formar, agrupar y educar unidades, integrarlas en agrupaciones superiores, aguantar al mismo tiempo los reveses, corregirlos sobre la base de la experiencia: tal es el trabajo difícil, al mismo tiempo que fastidioso en sus detalles, que hay que realizar... ¿No será posible engañar a la historia, tomarla al asalto, sorprenderla por sus flancos y su retaguardia con un pequeño destacamento guerrillero? Tal es el secreto pensamiento del revolucionario pequeñoburgués. Se burla de la ciencia militar, de los imperativos de la técnica, del sistema, de los especialistas militares, de los reglamentos y plantillas, y promete sustituir todo esto por la improvisación revolucionaria, pero acaba rompiéndose la frente en el primer obstáculo.

Superar el guerrillerismo (que es cuestión fundamental para el proletariado llegado al poder) no quiere decir suprimirlo de manera formal o verbal, cosa que ocurre frecuentemente cuando los destacamentos guerrilleros pasan a llamarse brigadas o divisiones en función del cambio de denominación de los jefes. El problema es más profundo: se trata de transformar la estructura interna de las unidades y de instaurar en ellas determinado régimen. El guerrillerismo es hostil, por esencia, al poder estatal centralizado. Subraya y cultiva todo lo que le diferencia de los otros, comenzando por los destacamentos guerrilleros vecinos y acabando por el centro gubernamental, considerado como extraño y semienemigo. El ejército de la clase revolucionaria victoriosa debe agruparse en torno al aparato gubernamental como su guardián. Si intenta conservar las características de los destacamentos guerrilleros entra inevitablemente en oposición al estado. Y una oposición de guerrilleros significa rebelión armada.

Ucrania ha sido limpiada rápidamente, en gran parte por los destacamentos guerrilleros, de la basura de guardias blancos petliuristas y de los ingleses-franceses-griegos-rumanos. De ahí que algunos soñadores pretendan llegar de nuevo a la conclusión de la superioridad de la guerrilla sobre el ejército regular. En realidad la victoria soviética en Ucrania es la victoria de la insurrección masiva de los obreros y campesinos sobre la

burguesía, no la victoria de la forma guerrillera de organización militar sobre la regular. La presión de las masas trabajadoras fue tan grande, todas las estructuras anteriores (que apenas podían mantenerse en pie) se derrumbaron tan rápidamente, que las tropas blancas se descompusieron de manera irremediable. No sólo los de Petliura, sino los ingleses, franceses y griegos (que también necesitan retaguardia) se sintieron como sobre la pendiente resbaladiza de una montaña, cuando se pierde pie y las piedras saltan entre las piernas, precipitándose al abismo. Al mismo tiempo que facilita la victoria, la revolución dificulta hasta cierto punto las formaciones regulares. Impulsa a pensar por la línea de menor resistencia y favorece con ello el culto al guerrillerismo. Lo hemos experimentado ya en la Gran Rusia. Podíamos esperar legítimamente (debemos reconocerlo) que nuestra experiencia enseñaría algo a Ucrania y no repetiría nuestros errores. Pero estas esperanzas no se han confirmado más que parcialmente. El culto del guerrillerismo, liquidado en la Gran Rusia, ha florecido provisionalmente con colores majnovistas sobre el suelo ucraniano. Y no sólo entre los socialrevolucionarios de izquierda...

Sin embargo, contamos ya con no pocos casos que nos permiten contrastar y comprobar. Fue suficiente trasladar destacamentos guerrilleros de Ucrania a otros frentes soviéticos (en los cuales no había, por un lado, la acción tempestuosa de las masas trabajadoras y, por otro, la total descomposición y pánico de las clases dominantes; donde, por el contrario, se enfrentaban dos ejércitos regularmente organizados y suficientemente diferenciados, cada uno con su retaguardia de clase) para que inmediatamente se pusiera de manifiesto la inconsistencia militar de los destacamentos guerrilleros.

Verdad es que de ahí algunos ideólogos conscientes o semiconscientes del guerrillerismo sacaron la conclusión de que no se puede subordinar los destacamentos guerrilleros a un mando “científico” y “burocrático”, que requieren un tipo especial de dirección, etc. Pero todo esto es demasiado superficial por no decir infantil. Lo único cierto, en realidad, es que los destacamentos guerrilleros son victoriosos cuando tras ellos está la ola revolucionaria victoriosa. Pero cuando esta ola refluye a las orillas, una vez vencedora la clase revolucionaria, y los éxitos ulteriores dependen ya del arte organizacional y operacional, los destacamentos guerrilleros revelan inmediatamente su inconsistencia.

En el periodo ascendente de la guerra civil el guerrillerismo es estimulado por el afán de destruir el odiado estado de clase. Pero cuando el poder ha pasado ya a manos de la clase obrera, el guerrillerismo, con sus destacamentos independientes, pierde su justificación ideal y se hace reaccionario. Al desarrollar las tendencias centrífugas y distanciarse, por tanto, del poder revolucionario, sin tener al mismo tiempo ningún ideal específico propio, ninguna bandera independiente, el guerrillerismo se agrupa en torno a individualidades. Aparecen los destacamentos y el ejército de Grigoriev y de otros atamanes de todo pelaje. Este culto sin principios al atamán constituye, a su vez, el puente hacia la degeneración contrarrevolucionaria del guerrillerismo, el paso a la traición directa al servicio de la burguesía propia o extranjera. Todo esto podemos encontrarlo hasta la saciedad en la sedición de Grigoriev. En los próximos días, por otra parte, podremos ver en el ejemplo de Grigoriev que el guerrillerismo (capaz de realizar milagros cuando es instrumento de la clase ascendente en su lucha por el poder) resulta impotente, lamentable, acabando en una juerga de borrachos, cuando se convierte en instrumento de aventureros contra la progresión histórica de la clase obrera.

Al mismo tiempo que en la lucha contra las tropas bien organizadas de Denikin ponen de manifiesto (incluso en territorio ucraniano) su extrema fragilidad y poca aptitud para el combate, los destacamentos guerrilleros se vuelven, como estamos viendo, contra la clase cuya lucha revolucionaria los ha engendrado. Esto significa que el guerrillerismo

se sobrevive a sí mismo y ha pasado a ser un factor reaccionario. Hay que terminar con él cueste lo que cueste.

La historia de la limpieza de Ucrania, de la conquista de Járkov, Yekaterinoslav, Kiev, Odesa y Crimea, será una de las páginas más hermosas en el libro de la lucha revolucionaria. Pero la historia jamás vuelve dos veces la misma página. Sólo los pedantes y los mandarines acartonados pueden rezongar despectivamente a propósito de la actividad desplegada en Ucrania por los destacamentos improvisados de obreros y campesinos. La verdadera ciencia militar integra esa actividad. Porque la ciencia digna de ese nombre analiza las fuerzas armadas, su surgimiento, desarrollo y transformaciones internas, tomando en consideración los cambios de la situación histórica. Pero no menos ridículos son los partidarios del guerrillerismo que pretenden eternizar un pasado mal digerido. El ayer pasó y no volverá. El periodo del guerrillerismo se ha prolongado demasiado en Ucrania. Justamente por eso es tan dolorosa su liquidación. Ahora se requiere utilizar el hierro candente. Pero hay que hacerlo. Hay que acabar con los aventureros, no en palabras sino en hechos. Y más importante aún: hay que acabar con el aventurerismo.

Es necesario crear un verdadero ejército, bien organizado, con un régimen interno riguroso y único para todos. Hay que echar sin compasión a los pícaros ignorantes que no se someten a nada ni a nadie. Hay que despertar y cultivar en el ejército ucraniano el respeto por el pensamiento militar, por la ciencia militar y por los especialistas militares. Hay que colocar en los puestos que merecen a los cuadros honestos y responsables. Hay que dotar al joven ejército de una buena dirección política. Hay que acabar de una vez con el a-mí-qué-me-importa bajo todas sus formas.

No se trata sólo de una cuestión ucraniana, porque Ucrania es parte de la República Federativa Soviética. El país soviético, en su conjunto, está muy interesado en que sobre el suelo ucraniano el Ejército Rojo no pueda convertirse en un instrumento sin voluntad a merced de los salteadores de caminos.

16 de mayo de 1919, en Svatovo.
V Puti, número 47

I Ofensiva de Denikin (15 de mayo-agosto de 1919)

Orden del día número 99 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al X Ejército, del 22 de mayo de 1919, ciudad de Isium

Para ser leído en cada compañía, batería, escuadrón y equipo.

¡Camaradas soldados, comandantes y comisarios!

Vuestro ejército cubre uno de los sectores más importantes de todo el frente soviético. Vosotros defendéis los accesos a la Ucrania soviética y a la Rusia soviética contra las bandas de Denikin y de los cosacos blancos. Al mismo tiempo, con vuestro avance debéis limpiar de enemigos la cuenca del Donetz, liberar de sus grilletes el trabajo productivo de los obreros de Donetz, proporcionar carbón a la Rusia y la Ucrania soviéticas. Todo el país está pendiente de vuestra lucha. Habéis soportado no pocos sacrificios, pero también habéis asestado duros golpes. Ahora llega el momento decisivo. El enemigo ha reunido sus reservas de todos los frentes, lanzándolas a la batalla final³²⁶.

³²⁶ Al cabo de tres meses de esfuerzos del Ejército Rojo (enero-abril de 1919) por infligir una derrota decisiva a los guardias blancos en el sur de Rusia, éstos quedaron acorralados entre el Donetz septentrional,

Las bandas de la burguesía y de los terratenientes saben que si ahora no consiguen romper nuestro frente, y estrangular a Ucrania y Rusia, el poder obrero y campesino triunfará en nuestro país para siempre.

Denikin envía a nuestras unidades sus agentes asalariados que intentan introducir la discordia en nuestra familia militar. Canallas, traidores y vividores tratan, de vez en cuando, de quebrantar la disciplina, crear desórdenes y provocar el pánico y la retirada.

¡Sed vigilantes, camaradas soldados del X Ejército! Recordad que de vuestro aguante, de vuestra firmeza y disciplina, depende la suerte de la clase obrera y del campesinado trabajador de todo el país por varias generaciones.

Junto con el agradecimiento a todos los buenos combatientes, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo Militar Revolucionario de la República, expreso también mi firme convicción en vuestra próxima y decisiva victoria.

¡Viva nuestro valeroso X Ejército!

¡Viva la Rusia obrera y campesina!

¡Enderézate, frente del sur! Más previsión, exactitud y firmeza

En el curso de la lucha hemos aprendido a no asustarnos por los reveses parciales. Y es una enseñanza muy importante. Durante los primeros tiempos las instituciones soviéticas eran presas de pánico fácilmente y la pérdida de cualquier pequeña ciudad provocaba una onda de pánico sobre una extensa zona. Ahora sabemos por experiencia que si cedemos cualquier poblado al enemigo del pueblo obrero, es algo temporal; finalmente lo recuperaremos y seguiremos adelante.

De todas maneras, tenemos demasiado reveses parciales superfluos, que podrían haberse evitado con vigilancia y firmeza. Pero no siempre tenemos estas cualidades en la medida necesaria. Cuando las cosas van bien y los rojos atacan, rechazando al enemigo, los dirigentes se tranquilizan demasiado fácilmente y piensan que en adelante todo irá como una seda.

Esto es un error grosero. La causa de la lucha proletaria nunca progresará “por sí misma”. Exige energía titánica, vigilancia, tenacidad y esfuerzo en todas las direcciones.

Crear un regimiento es difícil, pero para debilitarlo y desintegrarlo bastan, a veces, unos minutos. Lo mismo puede decirse de una división y de las tropas de todo un frente...

el Don y el mar de Azov, en el cuadrilátero delimitado por Taganrog, Bajmut, Lugansk y Novocherkask. Hacia el mes de mayo de 1919, Denikin consiguió transferir al Dombás, desde el Cáucaso, gran parte del ejército voluntario y se preparó para emprender una ofensiva general. Partiendo de las ventajas de un dispositivo envolvente, nuestro alto mando decidió liquidar al enemigo en la región del Donetz. La ofensiva comenzó el 8 de mayo y a mediados de ese mes nuestras unidades rojas, después de duros combates, ocuparon gran parte del Donetz, cortando la comunicación ferroviaria del enemigo con Rostov. Una agrupación de caballería, introducida en la retaguardia del enemigo, en dirección de Rostov, había llegado el 6 de mayo a 40 verstas de esta ciudad. Al no ser apoyado en el sector central este éxito de los flancos no condujo a la prevista destrucción del enemigo. El 16 de mayo comenzó la contraofensiva de Denikin, Concentrando fuerzas superiores y más frescas, Denikin explotó su golpe en dos direcciones: la de nuestro flanco derecho, en la frontera sur de la cuenca del Donetz, y la de Millerovo. En el flanco derecho del XIII Ejército los guerrilleros de Majnó fueron batidos sin dificultad y por la brecha abierta se lanzó la caballería de Denikin. Para el 23 de mayo la línea de nuestro frente en este sector se encontraba ya a más de cien verstas de la anterior. El 1 de junio los voluntarios habían ocupado Bajmut. Su superioridad numérica permitió a Denikin desarrollar al mismo tiempo el ataque en la dirección de Tsaritsin, para enlazar con los cosacos sublevados del distrito de Jopersk. El 24 de mayo las fuerzas de Denikin forzaron el paso del Donetz septentrional, en la stanitsa Kámenskoi, y el 29 de mayo las unidades del enemigo se encontraban ya en la stanitsa Millerovo. El 7 de junio consiguieron enlazar con los cosacos sublevados. En ese mes de junio de 1919 todo nuestro frente sur tuvo que batirse en retirada. Las tropas soviéticas estaban agotadas por los combates precedentes y la total carencia de reservas no permitía sacarlas de la línea de fuego para que pudieran rehacerse.

Cuando las cosas en el frente toman mal cariz, cuando el enemigo comienza a apretar, nosotros reaccionamos siempre con entusiasmo en lugar de amilanarnos y desmoralizarnos. Los comandantes y comisarios se reaniman y reaniman a sus unidades, la retaguardia acude en ayuda del frente con un trabajo febril. El ejército se rehace y pasa rápidamente a la ofensiva. Comienza una fase de éxitos. Y enseguida se observa por doquier un descenso de la vigilancia y del esfuerzo. Los éxitos parciales obtenidos nos satisfacen con demasiada facilidad. Demasiadas cosas se dejan al azar.

Todo esto se refiere ahora, plenamente, al frente sur. La inspección de los ejércitos de este frente me ha mostrado con toda evidencia que la causa fundamental de los últimos tropiezos y reveses parciales en el frente del sur se encuentra en el aparato de organización del mismo frente.

Muchos trabajan con dejadez. En lugar de calcular y prever a dónde enviar el abastecimiento con objeto de que en el momento oportuno llegue a la unidad a que está destinado, los señores burócratas (tanto los de educación presoviética como los soviéticos) trabajan de manera automática, es decir, en el vacío, sin tener en cuenta lo que se hace en la sección vecina. Los retrasos (no sólo en horas, sino en días y semanas) son resultado de la imprevisión burocrática. De ahí los fracasos.

Después de unos cuantos éxitos los comandantes y comisarios comienzan a dormirse en los laureles. Deja de hacerse la instrucción de las unidades puestas en reserva; no se cumplen los reglamentos; no se toman, incluso, las necesarias medidas de precaución a una distancia de 20 a 30 verstas del frente. En cuanto el severo régimen militar se debilita y decae, inmediatamente comienza el relajamiento en las unidades: los canallas desertan, los campesinos medios caen en el abatimiento.

El país nos da ahora todo lo que puede: no sólo sus bienes sino sus hijos. Hay que aprovechar hasta la última brizna de lo que nos dan. Ni una gota de sangre superflua, ni una bala perdida; economía de tiempo, economía de material, economía de fuerzas humanas. Y para lograrlo hay que sacudir todo el aparato, extirpar a los burócratas incorregibles, enviar a la retaguardia a los cansados, comprobar y controlar las órdenes sobre el terreno.

¡Más previsión, más método, más tenacidad y firmeza, camaradas comandantes y comisarios, y sobre todo los del abastecimiento y de la intendencia!

¡Enderézate, frente del sur!

26 de mayo de 1919, Liski

V Puti, número 49

Orden del día número 100 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al X Ejército, del 25 de mayo de 1919, en la ciudad de Bogutchar

Para ser leída en cada compañía, escuadrón, batería y equipo.

¡Muerte a la vil rebelión del Don!

¡Ha llegado la hora final!

Han sido hechos todos los preparativos necesarios. Se han concentrado fuerzas suficientes para lanzarlas sobre las cabezas de los felones y traidores. Ha llegado la hora del arreglo de cuentas a los caínes que hace poco más de dos meses asestaron un golpe por la espalda a nuestras fuerzas en operaciones del frente sur. Toda la Rusia obrera y campesina mira con repugnancia e indignación las bandas de Migulin, Vechen, Elan y Chumilin, que bajo un engañoso estandarte rojo ayudan a los terratenientes ultrarreaccionarios, los Denikin y los Kolchak.

¡Soldados, comandantes y comisarios de las tropas de castigo! Se ha terminado el trabajo de preparación. Han sido concentradas todas las fuerzas y medios. Vuestras tropas están listas. Ahora, a la primera señal, ¡adelante!

El nido de los infames traidores y felones debe ser arrasado. Los caínes deben ser exterminados. Ninguna misericordia con las *stanitsas* que resistan. Perdón sólo a los que entreguen las armas voluntariamente y se pasen a nuestro lado. Contra los auxiliares de Kolchak y Denikin ¡plomo, hierro y fuego!

La Rusia soviética confía en vosotros, camaradas soldados. En unos cuantos días debéis limpiar el Don de la negra mancha de la traición. ¡Ha llegado la hora final!

¡Todos como un solo hombre, adelante!

La novena ola

Actualmente estamos viviendo la novena ola de la contrarrevolución. Nos acosa en los frentes del sur y del oeste. Amenaza Petrogrado. Pero al mismo tiempo sabemos con absoluta seguridad que la contrarrevolución ha reunido sus últimas fuerzas, ha lanzado al combate sus últimas reservas. Esta es su última ola, la novena³²⁷.

¡Qué enorme diferencia con la situación creada en el verano del año pasado! Entonces teníamos aún enemigos internacionales muy poderosos que podían aplastarnos con un ataque militar directo. Durante un tiempo estaban retenidos por el sangriento duelo entre ellos. Entonces residía en Moscú el conde Mirbach, en calidad de representante del poderoso militarismo alemán. Al este se sublevaban los mercenarios de la Francia burguesa, los checoslovacos. En el norte desembarcaban las primeras tropas angloamericanas. La Rusia soviética se encontraba frente a frente con el militarismo europeo, armado hasta los dientes y aún no quebrantado.

Al mismo tiempo la situación dentro del país era extremadamente tensa e insegura. El campesinado aún no había comprendido la necesidad de esta guerra que nos imponían los capitalistas y terratenientes, propios y extraños. Dábamos los primeros pasos hacia la movilización obligatoria y los campesinos oponían resistencia con frecuencia. El estado de ánimo del campesinado se reflejaba en nuestros primeros regimientos, mal cimentados aún. Durante la primavera del año pasado las unidades del Ejército Rojo fueron teatro de una ola de motines absurdos y sin finalidad, pero muy sangrientos en bastantes casos. El desconcierto y el confuso descontento de una parte considerable de los campesinos y soldados se contagió incluso a la parte más atrasada de los obreros. Los partidos pequeñoburgueses, socialrevolucionarios y mencheviques, llamaban de manera abierta o encubierta a la insurrección contra el poder soviético. Cubriéndose con ellos, los guardias blancos urdían complots monárquicos.

¡Qué enorme diferencia entre entonces y ahora en cuanto a la situación interior e internacional de la República soviética!

La experiencia (tanto de nuestros éxitos militares como de nuestros reveses) ha enseñado a las grandes masas campesinas que nuestra guerra es su guerra, que nuestro ejército defiende los intereses de los campesinos. Pese a que el poder soviético se vio en la necesidad de movilizar varias generaciones campesinas, pese a que el fardo de la guerra ha aumentado grandemente en el curso del año transcurrido, podemos comprobar que se ha dado un gran paso adelante hacia la plena compenetración del campesinado con el poder soviético. Como es natural, los campesinos están descontentos de la guerra, pero han comprendido que la causa de la misma no está en el poder soviético sino en los enemigos burgueses del pueblo trabajador. Después de algunos chispazos sin importancia

³²⁷ Según una vieja creencia popular rusa, la novena ola es siempre la más poderosa y anuncia el fin de la tempestad. [NDE]

en marzo, ahora, como podemos ver, la tranquilidad reina plenamente en el campo y la movilización se realiza satisfactoriamente en casi todas las provincias. Aparte de casos aislados de rebelión en lugares donde el poder soviético no se instauró hasta hace pocos meses, (como la sublevación de Gomel o el motín de borrachos de Grigoriev), en el resto del país vemos acentuarse la disciplina y la cohesión de las unidades del Ejército Rojo. En lo que concierne al proletariado, muestra con sus movilizaciones voluntarias su indefectible penetración con el régimen soviético.

La situación internacional se ha modificado también en análoga medida. El militarismo alemán y austrohúngaro ha sido hecho añicos. El militarismo francés e inglés aún existe exteriormente, pero interiormente está podrido y no es apto para el combate. Ni América ni Inglaterra, ni menos aún Francia, son capaces de lanzar un solo cuerpo de ejército a combatir en territorio ruso contra el poder soviético. Sólo disponen aún de un gran aparato militar material, de una cantidad incalculable de cañones, ametralladoras, blindados y tanques. Constreñidos a no poder utilizar directamente contra nosotros a los obreros y campesinos franceses e ingleses, los bandidos anglofranceses abastecen con armas mortíferas a la contrarrevolución rusa.

Debemos reconocer que esta última se ha reforzado notablemente en el curso del año transcurrido. En mayo del año pasado los capitalistas rusos y los terratenientes se apoyaban exclusivamente en los checoslovacos y, en general, en las bayonetas extranjeras. Desde entonces han conseguido crear sus propias fuerzas armadas. En este aspecto ayudaron a la burguesía por todos los medios los socialrevolucionarios y mencheviques, que organizaron el ejército “del pueblo” de Kolchak, bajo la bandera de la Asamblea Constituyente; la ayudaron los imperialistas anglofranceses, que aseguraron el abastecimiento material del ejército blanco y los instructores que necesitaban. Hace un año podíamos temer que después de haber batido a Krasnov y Dutov llegásemos al choque directo con el enemigo principal, el militarismo alemán o el anglofrancés. Ahora podemos estar seguros de que una vez batidos Kolchak y Denikin hemos conquistado la plena inviolabilidad de la república soviética y daremos un fuerte impulso a la revolución en Europa y en el mundo entero.

La contrarrevolución no cuenta, ni puede contar, con más fuerzas de las que actualmente han alineado contra nosotros Denikin, Kolchak, la guardia blanca estoniana y la guardia blanca finlandesa. La contrarrevolución rusa, y con ella la contrarrevolución mundial, se juega sus últimas cartas en el frente sur, en el este y ante Petrogrado. Por nuestra parte es necesario un último esfuerzo de nuestros recursos físicos y morales para rechazar el postrer y desesperado ataque de las negras fuerzas de la vieja sociedad burguesa.

La contrarrevolución ha lanzado contra nosotros su novena ola. Se estrellará contra el pecho blindado de nuestros regimientos obreros y campesinos.

Evstratovska, 1 de junio de 1919
V Puti, número 50

La majnovina

Hay la Gran Rusia soviética, hay la Ucrania soviética, y al lado de ellas existe también un estado pequeño y poco conocido: Guliai-Polié. Allí reina el estado mayor de un cierto Majnó. Primero tuvo un destacamento guerrillero, después una brigada, más tarde (al parecer) una división, y ahora todo esto se da el título de “ejército” insurreccional especial. ¿Contra quién se sublevan los insurrectos majnovistas? A este interrogante hay que darle una respuesta clara: en palabras y en actos.

Majnó y sus más próximos correligionarios se consideran anarquistas y sobre esta base “niegan” el poder estatal. ¿Quiere decirse que son enemigos del poder soviético?

Evidentemente, puesto que el poder soviético es el poder estatal de los obreros y de los campesinos trabajadores.

Pero los majnovistas no se deciden a declarar abiertamente que están contra el poder soviético. Proceden astutamente, tergiversan: una cosa es el poder soviético local, al cual dicen reconocer, y otra el poder soviético central, al cual no reconocen. Pero todos los sóviets locales de Ucrania reconocen el poder central, elegido por ellos mismos. En la práctica, por tanto, los majnovistas no niegan sólo el poder soviético central de Ucrania sino la autoridad de todos los sóviets locales ucranianos. ¿Qué es lo que reconocen? Reconocen el poder de los sóviets majnovistas de Guliai-Polié, es decir, el poder de un círculo anarquista allí donde ha podido temporalmente afirmarse. He ahí la clave de la sabiduría política majnoviana.

Ahora bien, el “ejército” majnovista necesita municiones, fusiles, ametralladoras, cañones, vagones, locomotoras, y dinero.

Todo lo cual está en manos del poder soviético, se produce y distribuye bajo su dirección. Por tanto, los majnovistas tienen que dirigirse al mismo poder que no reconocen, solicitando de él dinero o municiones. Pero como temen (con todo fundamento) que el poder soviético los prive de aquello sin lo cual no pueden vivir, los majnovistas decidieron asegurar su independencia apoderándose de grandes riquezas del país a fin de entrar después en relaciones “contractuales” con el resto de Ucrania.

En la región de Mariúpol hay mucho carbón y trigo. Y como los majnovistas controlan la línea ferroviaria de Mariúpol se niegan a entregar trigo y carbón como no sea a cambio de diferentes mercancías. Resulta, por tanto, que negando el “poder estatal” creado por los obreros y campesinos de todo el país, los dirigentes majnovistas organizan su pequeño poder pirata que se atreve a cruzarse en el camino del poder soviético de Ucrania y de toda Rusia. En lugar de una economía racionalmente organizada a la escala de todo el país, según un plan general y una concepción única; en lugar de una distribución planificada, socialista, comunitaria, de todos los productos necesarios, los majnovistas intentan instaurar el mangoneo de las bandas y pandillas; el que se apodera de algo es su dueño y puede cambiarlo por aquello que no tiene. No es intercambio de productos sino comercio de pillaje.

Los de Majnó gritan: “¡Abajo los partidos, abajo los comunistas, vivan los sóviets sin partido!” Pero esto es una lastimosa mentira. Majnó y sus partidarios no son sin partido. Todos pertenecen a la corriente anarquista y distribuyen circulares y cartas a sus correligionarios invitándoles a Guliai-Polié para organizar allí su propio poder. Si agitan la bandera de los sin partido es simplemente para engañar a los campesinos más atrasados que no saben orientarse en la cuestión de los partidos. En la práctica el lema de sin partido sirve de excelente cobertura a los kulaks. Estos no se atreven a reconocer abiertamente que pertenecen al partido de las centurias negras, temen las represalias. Por eso lo que más les agrada es hacer ostentación de no pertenencia a ningún partido. Tras el lema sin partido se escudan ahora también los socialrevolucionarios, la peor parte de los mencheviques, los kadetes y, en general, los contrarrevolucionarios para los cuales resulta demasiado peligroso mostrarse en estado natural.

Los comunistas no ocultan su rostro y no pliegan su bandera. Actúan abiertamente, como tal partido, ante el pueblo trabajador. Los obreros y campesinos han conocido a los comunistas en la práctica, a través de su propia experiencia, en el curso de una lucha difícil. Justamente por eso el partido de los comunistas bolcheviques adquirió gran influencia en las masas trabajadores y, por consiguiente, en los sóviets.

Los contrarrevolucionarios de todo pelaje odian al partido comunista. Y los majnovistas experimentan análogo sentimiento. De ahí la profundísima simpatía de los pogromistas y centurias negras por la bandera “sin partido” de los majnovistas. Los kulaks

de Guliai-Polié y los especuladores de Mariúpol hacen coro entusiásticamente a los majnovistas: “Nosotros no reconocemos el poder central que reclama carbón y trigo. Somos dueños de lo que nos apropiamos...”. En este aspecto, como en tantos otros, los de Majnó no se distinguen en nada de los de Grigoriev. También éste se ha sublevado contra el poder central en nombre de los sóviets locales sin partido, es decir, contra la voluntad organizada de toda la clase obrera en nombre de bandas y grupos particulares de kulaks. No es por casualidad que al levantar el estandarte de su salvaje revuelta bandidesca y una vez lanzado a exterminar comunistas, Grigoriev apeló al “padrecito” Majnó, proponiéndole concluir un pacto de bandidos. Es verdad que Majnó rehusó. Pero no por razones de principio, ni mucho menos. En el congreso de anarquistas, celebrado en Guliai-Polié, Majnó llamó abiertamente a la insurrección contra el poder soviético. Si no se ha sublevado al mismo tiempo que Grigoriev la cosa se explica únicamente porque comprende que la sublevación abierta está condenada.

El “ejército” de Majnó es la peor forma de guerrillerismo, pese a que en él hay no pocos combatientes excelentes. Es un ejército sin sombra de orden y disciplina. No tiene organización de abastecimiento. Los víveres, el equipo, las municiones, se cogen donde se puede y se gastan no importa cómo. Este “ejército” se bate según el humor del momento. No acata orden alguna. Los grupos atacan cuando pueden, lo que quiere decir cuando no encuentran resistencia seria, y al primer empujón un poco duro del enemigo se repliegan en desorden, abandonando a reducidas fuerzas enemigas estaciones ferroviarias, ciudades y material de guerra. La culpa de que esto suceda recae enteramente en los comandantes anarquistas, que no saben lo que se traen entre manos.

En este “ejército” los comandantes son elegidos. Los majnovistas vociferan: “¡Abajo los comandantes nombrados!” Con lo cual inducen a engaño a los elementos más atrasados de entre sus propios soldados. Podía hablarse así de los “comandantes nombrados” bajo el régimen burgués, cuando los funcionarios zaristas o los ministros burgueses nombraban según les parecía a los comandantes encargados de mantener a la masa de soldados sometida a las clases burguesas. Ahora nosotros no tenemos otro poder que el elegido por toda la clase obrera y por el campesinado laborioso. Por consiguiente, los comandantes nombrados por las autoridades soviéticas centrales son nombrados por la voluntad de millones de trabajadores. Los comandantes majnovistas, en cambio, reflejan los intereses de una ínfima camarilla anarquista que se apoya en los kulaks y en la ignorancia.

El carácter antipopular del majnovismo se refleja, mejor que nada, en el hecho de que el “ejército” de Guliai-Polié se denomina “ejército de Majnó”. Es decir, individuos armados que no se agrupan en torno a un programa, ni a un ideal, sino en torno a una persona. Lo mismo exactamente sucedía con Grigoriev. En la Ucrania soviética y en la Rusia soviética los regimientos y divisiones son instrumentos de toda la clase obrera. En el estado de Guliai-Polié los destacamentos armados son instrumento del ciudadano Majnó. Ya hemos visto a dónde conduce eso. El “ejército” personal del atamán Grigoriev primero marchó con Petliura, después se unió al poder soviético, y más tarde se sublevó, con Grigoriev a la cabeza, en nombre del poder del mismo Grigoriev. Las masas armadas sin partido, ignorantes y engañadas, se convierten en instrumento ciego de los aventureros.

Así son el estado y el “ejército” de Guliai-Polié. Se raspa un poco a un majnovista y se encuentra un grigorievista. Y las más de las veces no hace falta raspar: el kulak desenfrenado, que ladra a los comunistas, o el pequeño especulador, asoma abiertamente la oreja.

El poder soviético es la dictadura de la clase obrera que ha convertido el poder estatal en instrumento de la reconstrucción socialista. Al mismo tiempo el poder soviético

tiene que defender al país socialista del ataque rabioso de la burguesía. ¿Es concebible que en esta situación se permita la existencia en el territorio de la república soviética de bandas armadas, organizadas en torno a atamanes y “padrecitos”, que no reconocen la voluntad de la clase obrera, se apoderan de lo que les place y combaten cuando les da la gana? ¡No! ¡Es hora de acabar con ese relajamiento anarcokulak, de acabar enérgicamente, de una vez y para siempre, de manera que a nadie le queden ganas de recomenzar!

2 de junio de 1919, en Kupiansk-Járkov

V Puti, número 51

Entrevista con los representantes de la prensa de Járkov

Es indudable que para todas las repúblicas soviéticas el frente del Donetz es ahora el frente principal. Al decir esto no olvido el frente de Petrogrado, pero considero (muy conscientemente) que la pérdida de Petrogrado (y estoy seguro que no perderemos Petrogrado) no sería para nosotros tan gravosa como la pérdida prolongada de la cuenca del Donetz. En la medida que la república soviética es hoy la fortaleza de la revolución mundial, puede decirse que la llave de esta fortaleza es ahora la cuenca del Donetz. He ahí la razón de que la atención general se concentre actualmente en ese sector del extenso frente soviético.

Nuestros reveses en la cuenca del Donetz son parte de nuestros últimos reveses en el frente sur. Nos hemos visto obligados a debilitar temporalmente nuestra atención y nuestro apoyo al frente sur debido, como todo el mundo sabe, a los importantes (al menos aparentemente) éxitos de Kolchak. Kolchak es ahora el enemigo principal porque todos los elementos de la contrarrevolución le han reconocido como jefe y porque es el candidato del imperialismo de la Entente. En las conferencias de Versalles y de París la cuestión de reconocer a Kolchak se plantea con insistencia y cada vez más concretamente. Era lógico que nuestro primer golpe debíamos asestarlo en el este. Era lógico, también, que para ello debíamos concentrar todas nuestras fuerzas y atención en el frente del Volga. Como es bien sabido allí hemos logrado un gran éxito. Kolchak tuvo que retirarse de Samara hasta Ufa y continúa replegándose por todo el curso medio del Volga. Nosotros nos acercamos a Sarapula, hacia el Kama³²⁸.

Nos vemos obligados a combatir con el ejército que vamos creando sobre la marcha, y desde el momento que intensificamos los esfuerzos en el ejército del este es inevitable que los debilitemos en la organización del ejército del sur. Eso es lo que ha ocurrido. Desde el punto de vista de un esquema correcto hay que lamentar, naturalmente, ese método de edificación del ejército, pero es inseparable de la naturaleza de la época revolucionaria, en la cual los elementos de improvisación desempeñan un gran papel. Más

³²⁸ Sobre la retirada de Kolchak véase nota 365 en página 584. Kolchak consiguió sus mayores éxitos hacia mediados de abril de 1919. Sólo Orenburg y Uralsk quedaron en nuestras manos, constituyendo una cuña en sus posiciones y obligándole a alargar considerablemente el frente. La situación peligrosa del frente oriental concentró la atención del partido y de las masas campesinas y obreras de la república. Con extraordinaria rapidez se crearon regiones fortificadas sobre el Volga, en torno a Samara, Simbirsk y Kazán, a fin de servir de apoyo a un frente defensivo. Fueron enviados refuerzos, se sacaron divisiones de otros frentes, se destinó a las unidades del frente gran número de comunistas. Nuestros primeros éxitos los logramos ante Orenburg. Kolchak había transferido dos divisiones del IV Cuerpo de Ejército desde la región de Zlatuste a fin de ocupar Orenburg. En el combate del 27 de abril, sobre el río Sakmara, ese cuerpo de ejército fue casi enteramente deshecho. Esta derrota del adversario permitió al mando del frente del este completar la concentración de un grupo de maniobra que, aprovechando la posición de nuestro flanco en la región de Buzuluk, pasó a la ofensiva entre el 20 y el 30 de abril en dirección de Buguruslan, que fue ocupado por nuestros ejércitos el 4 de mayo. Orenburg, cuya defensa había quedado enteramente en manos de los obreros, rechazó feroces ataques de los blancos. De ese momento *data el retroceso de Kolchak en todo el frente.*

aún, si se tiene en cuenta que la situación mundial, y con ella la estratégica, cambian muy rápidamente, y que si es posible prever con toda seguridad la dirección general de los acontecimientos, no hay posibilidad alguna de prever sus etapas, las formas que revestirán y, en particular, de qué lado vendrá, en cada momento, la amenaza principal. Tenemos que mantener y ensanchar un frente de más de 8.000 verstas. Con lo cual el enemigo siempre tiene la posibilidad (eligiendo nuestro punto débil en el momento dado) de asestarnos golpes importantes. Es lo que ha sucedido en el sur.

Las tropas revolucionarias son tropas inquietas, capaces de rápidas metamorfosis. Es posible sanearlas y templarlas en plazos cortos, pero con la misma rapidez pueden descomponerse. El arte de la dirección y del mando exige tener en cuenta permanentemente esa receptividad e impresionabilidad, esa nerviosidad revolucionaria de un material humano cuya mayor parte ha pasado por cuatro años de guerra, por la época de la revolución y de los afrontamientos civiles.

Durante los últimos tiempos en el sector del Donetz del frente sur se han observado elementos de evidente inestabilidad de las tropas, los cuales pueden explicarse, de un lado, porque se trata de unidades recientes (los mejores regimientos han conocido sólo dos o tres casos de pánico y de retiradas absurdas), y de otro lado por la vecindad e influencia, extraordinariamente nocivas, del guerrillerismo ucraniano todavía no extirpado. Al extremo del flanco derecho del frente del Donetz se encuentra la brigada, o división, o ejército (no sé cómo definirlo) de un tal Majnó. Esta unidad “combatiente” atrae en el momento actual a todos los agentes de descomposición, de putrefacción y de revuelta. Cosa perfectamente comprensible porque la región es rica, es posible alimentarse, no hay orden ni disciplina, se ataca según la línea de menor resistencia y se retira uno cuando quiere y a donde quiere. Como es natural, la vecindad de semejante “ejército” intranquiliza y alarma al flanco derecho de nuestros ejércitos, y esa inseguridad se refleja en toda la línea del frente del Donetz. De ahí que el saneamiento deba comenzar por el flanco derecho.

¿En qué debe consistir? Me parece que está claro: liquidación de la república anarquista independiente de Guliái-Polié, restablecimiento de la unidad del poder soviético, de la unidad del ejército, de sus métodos de dirección, de su aparato de mando. Justamente ahora los majnovistas intentan convocar un congreso de las unidades militares y de los sóviets de cinco distritos. No hace falta decir que el alto mando no va a permitir nada semejante y mostrará a los anarcogrigorievistas que en la lucha contra Denikin no toleramos en la retaguardia inmediata, y menos aún en la misma línea del frente, ninguna clase de elementos de desorganización y descomposición.

En cuanto esto sea conseguido nuestro frente sur atacará a las tropas de Denikin en la dirección que indique el mando.

Me habéis pedido que hable de Petrogrado. Hace tiempo que no he estado en aquel frente; no he vuelto a ir ni una sola vez desde nuestra retirada en el frente occidental. Os puedo decir lo siguiente: todas las operaciones han sido concebidas en función de la rapidez. El enemigo sabía perfectamente (lo conozco a través de un documento muy elocuente) que nosotros habíamos retirado reservas importantes de la zona de Petrogrado para enviarlas al frente oriental. De ahí derivaba su plan de apoderarse de Petrogrado en un plazo tan breve que no nos diera tiempo a enviar refuerzos desde el centro. (Como sabéis, nuestra gran ventaja es la situación central que ocupamos respecto a nuestros enemigos, porque nos permite actuar por líneas operacionales internas y trasladar reservas a los sectores más amenazados del frente). Pero el enemigo se equivocó. La ofensiva ha sido contenida, lo cual significa que hemos ganado. Han sido enviados a Petrogrado importantes refuerzos y podemos considerar, con toda seguridad, que, en las próximas semanas, si no días, cambiará radicalmente la situación en el frente de Petrogrado.

En cuanto a los reveses en otros sectores del frente occidental, se explican, en primer lugar, por las mismas causas generales que he aducido en relación con el frente sur: concentración temporal de fuerzas y medios en el este; y, en segundo lugar, dichos reveses se explican en medida importante por la estructura especial del frente occidental, el cual está dividido en sectores nacionales, cada uno con su ejército nacional. Sin hablar ya de que en muchas unidades poco conscientes ha provocado antagonismos nacionales, ese fraccionamiento puramente nacional del frente se ha revelado inconsistente frente a un enemigo unido en sus fuerzas y en sus intenciones operacionales. Ahora hemos establecido la unidad total del frente de repúblicas soviéticas, en el sentido de que la división del frente en ejércitos depende exclusivamente de consideraciones estratégicas y no nacionales, y de que las unidades nacionales (ucranianas, letonas, polacas, estonianas) serán utilizadas allí donde puedan serlo con mayor provecho, y no obligatoriamente en los llamados frentes nacionales.

Esto concierne plenamente a Ucrania. La tarea del frente ucraniano, como tal, ha sido resuelta, quedando liberada la mayor parte del territorio ucraniano. Los petliuristas han sido derrotados. También ha sido deshecho Grigoriev, el lastimoso epígono de Petliura. Quedan aún las operaciones en dirección del Donetz y en dirección de las fronteras polaco-rumanas-galicianas, pero estas dos direcciones no forman parte del frente ucraniano sino del frente común de las repúblicas soviéticas, porque Denikin ataca en Ucrania y en la Gran Rusia al mismo tiempo. La nobleza polacorrumana y los kulaks de Galitzia están dispuestos a actuar simultáneamente contra Ucrania y contra la Gran Rusia, según ordene la Entente.

Sobre la ayuda a la Hungría soviética sólo puedo responder a vuestra pregunta diciendo que esa ayuda se expresa en nuestra presión sobre el frente occidental, y tengo todas las razones para pensar que esta presión aumentará próximamente.

He oído con gran asombro vuestra pregunta a propósito del peligro que supuestamente amenaza a Járkov. Claro está, vivimos una época en la que no hay nada seguro bajo la capa del cielo, pero pienso que Járkov no corre más peligro que Tver, Penza, Moscú o cualquier otra ciudad de la república soviética.

Por último, en lo que respecta a vuestra pregunta sobre la movilización, considero que es necesario movilizar la mayor cantidad posible de edades sin excepción, sin retardos, en el más breve plazo. Debemos llevar a cabo en la cuenca del Donetz determinadas operaciones y cuanto antes las realizamos menos sufrirán la industria carbonífera del Donetz y toda la vida económica de la región de Járkov.

4 de junio de 1919

V Puti, número 52

Orden del día número 105 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los ejércitos del frente del sur, del 5 de junio de 1919, en la ciudad de Járkov

Nuestro frente meridional atraviesa ahora una crisis grave. No hay duda que la superaremos y que saldremos fortalecidos de esta crisis como hemos salido de las anteriores. No hace falta más que apreciar con claridad y exactitud las causas de los reveses y adoptar las medidas que permitan eliminarlos radicalmente.

Una de las causas fundamentales de nuestros reveses es la actitud completamente inadmisibles, y en muchos casos criminal, lo mismo de comandantes que de comisarios, ante los partes operacionales.

Los partes operacionales deben dar un cuadro claro y preciso de las acciones militares de cada unidad, de sus lados fuertes y débiles en la batalla, de sus bajas, de sus reveses y éxitos efectivos, de sus pérdidas y trofeos.

Para lograr esto es imprescindible comprobar críticamente todas las informaciones con extrema escrupulosidad y rigor, cosa que no sucede en la aplastante mayoría de los casos. Los partes operacionales son redactados siguiendo una rutina que tiende a ocultar y disimular los fracasos propios y a exagerar los éxitos, lo cual es indigno de un ejército revolucionario.

Cuando nuestras fuerzas ocupan cualquier posición siempre es (de creer a los partes) a costa de un combate encarnizado. Pero en la mayoría de los casos el combate se reduce a un tiroteo o cañoneo sin sentido y sin más resultado que el gasto de balas y obuses. Semejantes partes no permiten nunca discernir si la unidad atacante mantiene contacto con el enemigo en retirada, si le persigue realmente o si, a respetable distancia del mismo, se limita a ocupar el lugar limpiado de adversarios. Y sin embargo esto es esencial. El lado débil de nuestras fuerzas, o más bien de nuestros comandantes y comisarios, consiste en que cuando el enemigo retrocede no se le persigue con la debida energía, a fin de desorganizarlo y aniquilarlo. Los comandantes y comisarios se satisfacen muy a menudo con ocupar sin combate el lugar abandonado por el enemigo. En los partes operacionales se disimula esa realidad con frases pomposas sobre la ocupación de pueblos y ciudades a través de combates, pero sin indicar nunca la cantidad de bajas de una y otra parte.

Cuando nuestras fuerzas retroceden se debe (siempre a juzgar por esos partes operacionales) a que han sido atacadas por fuerzas superiores del enemigo, y siempre, también, la retirada se realiza combatiendo. Sin embargo, bajo esas frases se oculta frecuentemente el triste hecho de que fuertes unidades abandonan las posiciones que ocupan a consecuencia del pánico que se apodera de ellas a la vista de patrullas aisladas o incluso a consecuencia de rumores provocadores sobre la proximidad del enemigo. “Retrocedemos combatiendo” significa, no pocas veces, retroceder disparando a diestra y siniestra para ahogar el pánico propio, significa gastar municiones inútilmente.

En los partes se repite frecuentemente la frase de que en choques con fuerzas superiores del enemigo los regimientos han perdido la mitad o los tres cuartos de sus efectivos. En la mayor parte de los casos esto significa que el regimiento se ha dispersado. Los partes operacionales no dicen nada sobre el número de muertos, heridos, prisioneros o desaparecidos. Claro está que no siempre es posible dar cifras exactas, pero sí lo es dar, aunque sólo sea, un cuadro aproximado de las pérdidas, para lo cual sólo hace falta estar animado de la voluntad de esclarecer la verdad. *Pero esta voluntad no siempre existe.* Al contrario: entre nosotros hay no pocos señores que consideran su deber redactar de tal manera el parte que oculte a la instancia superior la vergüenza de una retirada sin sentido ante un enemigo más débil.

Está de moda la fanfarronería a propósito de la captura de innumerables y colosales trofeos de guerra. Al comprobar la cosa resulta, con frecuencia, que por botín de guerra cogido al enemigo se entienden cañones sin cerrojo, ametralladoras inutilizadas, carros desvencijados, que el enemigo ha abandonado conscientemente al evacuar con oportunidad. Es casi imposible obtener datos exactos sobre los llamados trofeos.

Aún peor están las cosas en lo que respecta a las pérdidas de la unidad en material de guerra. Es un hecho que casi siempre se oculta y sólo se descubre después, cuando el jefe del abastecimiento tiene que pedir nuevo material para reemplazar el perdido.

¿Cuáles son los resultados de esta manera de actuar? No se pueden calificar más que de desastrosos. En el personal de mando y en los comisarios se crea una psicología de optimismo oficial: se preocupan ante todo de guardar las apariencias. Es la psicología despreciable del burócrata y no de combatientes revolucionarios, capaces de enfrentarse cara a cara no sólo con el enemigo sino con la verdad, por desagradable que sea. Los comandantes y comisarios que ven las insuficiencias y debilidades de su unidad y las

reconocen abiertamente toman las medidas adecuadas para corregirlas. Los comandantes y comisarios que ocultan la deserción, las retiradas por pánico, como si se tratara de una enfermedad secreta, sólo consiguen que la enfermedad penetre más profundamente y acaban por descomponer definitivamente la unidad.

Al mismo tiempo los falsos partes inducen a engaño a las instancias superiores. En el estado mayor de la división no se sabe lo que ha ocurrido realmente en el sector del regimiento. El estado mayor del ejército recibe partes operacionales falsos de la división. El estado mayor del frente no sabe con exactitud lo que se hace en los ejércitos. Y en consecuencia el alto mando erra en las tinieblas. Cuando llega la hora de la verdad el falso cuadro optimista vuela en mil pedazos y el frente atraviesa una crisis grave. El gran revolucionario Fernando Lasalle dijo en una ocasión que toda acción revolucionaria exige, ante todo, “decir lo que es”, o sea, esclarecer la verdad. Lo mismo exige cualquier operación militar. El deber de cada combatiente es informar con sinceridad y exactitud.

Esto debemos conseguirlo ahora cueste lo que cueste.

Ordeno al Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur y a los consejos militares revolucionarios de los ejércitos del frente sur adoptar inmediatamente medidas para controlar rigurosamente todos los partes e infringir castigos severos a todos los falsificadores que se dedican a manipulaciones criminales en lugar de dar informes sinceros.

Es necesario enseñar a los comandantes y comisarios, y obligarlos, a llamar combate al combate, pánico al pánico, proeza a la proeza y cobardía a la cobardía; a señalar con toda la exactitud posible el número real de bajas, muertos y heridos, de los que se han rendido al enemigo y de los que se han dispersado presos de pánico, informando suplementariamente de si han regresado o no a la unidad. Si el comandante escribe gratuitamente sobre la superioridad del enemigo en efectivos, el comisario no puede firmar ese parte falso. Y si lo firma, ambos deben ser juzgados. El hecho de que un regimiento de infantería abandone las posiciones al ver una patrulla cosaca hay que redactarlo en el parte así: “mil fusileros huyeron vergonzosamente ante treinta cosacos”. Si hubo un “furioso tiroteo” debe precisarse si fueron realmente disparos contra el enemigo o salvas al aire. Si la unidad ha abandonado al enemigo víveres, ametralladoras, cañones, hay que reconocer abiertamente esa vergüenza. Si la unidad ha capturado al enemigo material de guerra no hay que vanagloriarse, ni exagerar, sino decir simplemente cuánto es, en qué estado se encuentra, y en qué condiciones fue capturado.

Hay que desterrar implacablemente de los partes operacionales la autovanagloria, las digresiones y la mentira pura y simple. Y desterrarlas por dos vías: por un lado, explicando la importancia y la obligatoriedad de la verdad en el dominio militar, y, por otro lado, poniendo en el índice y condenando a los fanfarrones, charlatanes y embusteros. No puede haber lugar para ellos en las filas del ejército revolucionario, y menos aún en los puestos de comandante o comisario.

A través de los consejos militares revolucionarios de ejército, la presente orden debe ser comunicada, con acuse firmado de recepción, a los comandantes y comisarios, llegando a los comandantes y comisarios de cada unidad. Estos últimos deberán reunir al personal de mando que les está subordinado (de una vez o por grupos, según las circunstancias), leerles la orden y explicarles su contenido.

Los consejos militares revolucionarios de cada ejército asumen toda la responsabilidad por el cumplimiento riguroso en la práctica de las directivas expuestas en la presente orden.

Orden del día número 106 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 6 de junio de 1919, en Balakleya

Aprovechando la retirada temporal de nuestras fuerzas, una serie de canallas, provocadores y agentes de Denikin levantan cabeza y actúan por todas partes. Ponen en circulación rumores alarmantes, siembran el pánico, agitan contra el poder soviético y contra los mandos designados por él, incitan a los soldados a incumplir las órdenes y a abandonar sus puestos de combate.

La situación en el frente exige poner plenamente en tensión todas las fuerzas, asegurar el orden, la disciplina y el riguroso cumplimiento del deber.

Los intereses de la Ucrania soviética, obrera y campesina y los de toda la república federativa rusa exigen que se adopten medidas implacables de represión contra los felones y traidores que quebrantan la fuerza del Ejército Rojo.

Anuncio que con este objeto ha sido creado un Tribunal Militar Revolucionario Extraordinario, bajo la presidencia del miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, camarada Piatakov. A este tribunal se le han dado plenos poderes para castigar a todos los enemigos del poder soviético y del ejército soviético, independientemente de la situación y el puesto que ocupen.

A los presidentes de los comités ejecutivos de los sóviets de distrito y de los sóviets rurales; a los comisarios militares de distrito y comarca; a los comandantes y comisarios de las estaciones ferroviarias, se les ordena vigilar atentamente a todas las personas de paso y detener inmediatamente a todos los que realicen agitación malévola.

Los comandantes y comisarios de los regimientos, los jefes de convoy, deben vigilar atentamente a los canallas que se infiltran entre los soldados rojos y vierten rumores falsos sobre la traición de los jefes a fin de dar pasto a los granujas e inducir a los cobardes a retroceder.

Los camaradas soldados deben ayudar a las autoridades soviéticas en esta materia. Los cerdos kulaks, los grigorievistas y majnovistas introducidos en las filas del Ejército Rojo, tienen que ser aplastados sin conmiseración.

Advierto que no habrá gracia para los enemigos del pueblo ni para sus cómplices e incitadores. El hierro candente del poder obrero y campesino cauterizará el tumor de la provocación, del grigorievismo y del majnovismo.

¡Muerte a los canallas!

¡Viva los combatientes honestos del Ejército Rojo obrero y campesino!

Orden del día número 107 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Consejo de Comisarios del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 6 de junio de 1919, en Balakleya

Un grupo de individuos, agrupado en torno al guerrillero Majnó, ha tomado el mismo camino que el felón y traidor Grigoriev, y ha organizado un complot contra el poder soviético. Esta banda de Guliai-Polié se ha atrevido a convocar para el 15 de junio un congreso de delegados anarco-kulaks con el objetivo de luchar contra el Ejército Rojo y el poder soviético.

Ese congreso está prohibido. Declaro que cualquier participante en él será considerado como un traidor que organiza un complot en la retaguardia inmediata de las tropas rojas y abre las puertas al enemigo.

Los majnovistas invitan a unirse a ellos a los tráfugas de otras unidades y ejércitos.

Declaro:

He dado orden a todas las autoridades militares y a los destacamentos de interceptación, de atrapar a todos los traidores que abandonen voluntariamente sus unidades para reunirse con Majnó, y de entregarlos al tribunal revolucionario como desertores para ser juzgados según las leyes de tiempos de guerra.

Su castigo no puede ser otro que el pelotón de ejecución.

El Comité Central Ejecutivo Panruso de Rusia y de Ucrania me ha encargado de instaurar el orden en el frente de la cuenca del Donetz y en su retaguardia inmediata. Declaro que este orden será establecido con puño de hierro. Los enemigos del Ejército Rojo Obrero y Campesino, los granujas, kulaks, sediciosos, majnovistas, grigorievistas, serán aplastados sin compasión por unidades regulares, seguras e inquebrantables³²⁹.

¡Viva el orden revolucionario, la disciplina y la lucha contra los enemigos del pueblo!

¡Viva la Ucrania soviética y la Rusia soviética!

Orden del día número 108 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales a todas las tropas de la Ucrania soviética, del 8 de junio de 1919, en Losovaya

Para ser leída en cada regimiento, compañía, escuadrón y equipo

¡Acabemos con Majnó!

¿Quién es culpable de nuestros últimos reveses en el frente sur, y sobre todo en la cuenca del Donetz?

Majnó y sus bandas.

En palabras, esta pandilla se bate contra todo el mundo y vence a todos los enemigos, pero cuando llega la hora de combatir los comandantes de Majnó abandonaron vergonzosamente las posiciones que se les había confiado y se replegaron sin razón alguna a muchas decenas de verstas.

Entre los soldados de las brigadas majnovistas había no pocos combatientes honestos, pero sin una justa organización del abastecimiento y de la administración, y, sobre todo, sin disciplina interna y sin un mando razonable, las tropas majnovistas carecían completamente de capacidad combativa y la caballería blanca las arreaba delante de ella como a un rebaño de carneros.

Los majnovistas dejaron traidoramente al descubierto el flanco derecho del frente del Donetz, asestando así un duro golpe al ejército colindante.

Peor aún, los majnovistas se dedicaron a descomponer las unidades vecinas. El Estado Mayor de Majnó enviaba agitadores a esas unidades con la misión de fomentar la insubordinación contra los mandos designados por el poder soviético, y de incitarlas a transformarse según el modelo majnovista, es decir, a convertirse en grupos guerrilleros sin verdadera organización, desenfrenados, incapaces de combatir.

Los cabecillas de Guliai-Polié fueron aún más lejos. Convocaron para el 15 de junio un congreso de unidades militares y de campesinos para la lucha abierta contra el poder soviético y el orden instaurado por el Ejército Rojo.

³²⁹ *Majnovchina*: movimiento anarcoinsurreccional entre el campesinado ucraniano. Ya en 1918, bajo la ocupación alemana, Majnó llevó a cabo la lucha guerrillera contra los alemanes y contra Skoropadski. Durante nuestra primera ofensiva en Ucrania, Majnó pasó al lado del Ejército Rojo, pero muy pronto, apoyándose en los kulaks de la región de Guliai-Polié, se sublevó contra el poder soviético. Majnó apoyó la ofensiva de Denikin pero muy rápidamente pasó a organizar la lucha guerrillera en su retaguardia. La *majnovchina* fue liquidada definitivamente en 1921, después de la abolición de la requisición de granos y del paso a la política de comercio libre.

No era posible tolerar más tiempo que estas bandas, rebasando todos los límites, siguiesen burlándose de nosotros. Si permitíamos a los majnovistas realizar su plan íbamos a tener una nueva insurrección a lo Grigoriev a partir del nido de Guliai-Polié.

En vista de ello las autoridades militares centrales prohibieron categóricamente el congreso y enviaron unidades militares seguras para poner orden en la zona de los majnovistas.

Actualmente se ha terminado ya con ese motín criminal. Se le ha quitado el mando a Majnó. La aventura majnovista está siendo liquidada.

Es verdad que aún quedan en las unidades no pocos granujas y bandidos que se dicen majnovistas e intentan llegar lo más cerca posible de Guliai-Polié: allí no hay disciplina, no hay obligación de batirse lealmente contra los enemigos del pueblo obrero, y por consiguiente es el paraíso terrenal para los cobardes y parásitos.

Después de haber apartado a Majnó de las cuestiones militares se pondrá fin al reino majnovista con mano dura. El régimen que debe imperar en los ejércitos no es asunto de unas u otras bandas sino de los congresos panrusos y panucranianos de diputados obreros, campesinos y soldados. Las decisiones de estos congresos son para nosotros leyes sagradas. Nuestra misión es cumplirlas. Los regimientos, las brigadas, las divisiones, no están a su propio servicio, sino al servicio de la clase obrera y del campesinado trabajador. Las armas han sido puestas en manos del soldado rojo para que defienda a los trabajadores contra los explotadores, terratenientes y capitalistas, sin distinción de idioma, nación, clan o tribu.

Los regimientos relajados, que no cumplen las órdenes y cambian de lugar según les parece, se permiten ejercer violencias sobre la población pacífica, disuelven las instituciones creadas por el poder soviético, y se sirven de las armas para apoderarse de vagones y locomotoras, maltratando a los obreros ferroviarios. Todos estos regimientos relajados, podridos, criminales, serán barridos de la faz de la tierra, y el castigo caerá ante todo sobre el personal de mando.

La clase obrera y el campesinado necesitan una victoria decisiva y rápida sobre el ejército de guardias blancos de los terratenientes y capitalistas. Esa victoria será obra de los regimientos rojos regulares, bien organizados, cimentados por una férrea disciplina interna y dispuestos a luchar y a morir abnegadamente por la felicidad del pueblo trabajador.

Con el apoyo de todos los obreros conscientes y de los campesinos trabajadores honrados, crearemos un ejército así.

¡Abajo los aprovechados y merodeadores!

¡Abajo los cobardes y granujas!

¡Abajo los grigorievistas y majnovistas!

¡Viva el leal Ejército Rojo Obrero y Campesino!

Orden del día número 111 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 9 de junio de 1919, en la ciudad de Járkov

Un cuadro militar del frente oriental me ha enviado un informe en el cual pide ser relevado de sus funciones a causa de habersele designado un comisario en el que observa desconfianza hacia él, miembro del partido comunista.

Con motivo de este informe improcedente considero necesario explicar por escrito lo que ya he hecho verbalmente repetidas veces. En ningún caso el nombramiento de un comisario implica desconfianza hacia el correspondiente comandante o jefe. Los comisarios cumplen una gran labor independiente (de carácter político organizacional y educativo propagandístico) en la institución o unidad militar a la que han sido nombrados.

Los comisarios son nombrados cerca de los comandantes comunistas, y en general cerca de todos los comandantes en los cuales tiene total confianza el poder soviético, independientemente de que sean miembros o no del partido comunista.

Vergonzoso e ignominioso

A la estación de Liski llegaron trenes con heridos en un estado calamitoso. Los vagones no tenían colchonetas. Los heridos y enfermos, muchos sin ropa, yacían en sábanas que no habían sido cambiadas desde hacía mucho tiempo. No pocos de entre ellos eran contagiosos. Sin personal médico, sin enfermeras, sin jefe de convoy. Uno de los convoyes, en el que había más de 400 soldados rojos heridos o enfermos, pernoctó en la estación desde la madrugada hasta la noche sin que los enfermos recibieran el menor alimento. ¡Es difícil imaginarse algo más criminal y vergonzoso!

Es verdad que tenemos pocos médicos. Gran parte de ellos huyó al reino contrarrevolucionario de Denikin y Kolchak. La insuficiencia de médicos no justifica, sin embargo, un escándalo como éste. Se puede alimentar a los enfermos y heridos, aunque no haya personal sanitario. Prevenir por anticipado, telegráficamente, de que llegará un convoy con combatientes del Ejército Rojo enfermos, hambrientos, extenuados; exigir de las autoridades locales que adopten las medidas necesarias para dar de comer a los enfermos; todo esto es perfectamente realizable. Es evidente que la sanidad militar del frente sur no funciona bien.

¡Pero qué decir de las autoridades locales! El comandante de la estación de Liski explica el que se haya dejado a los enfermos sin alimentos durante doce horas porque carecían de los bonos reglamentarios. Las autoridades de Liski disponían de productos, pero como alguien ha olvidado encargar a tiempo la comida para los heridos y enfermos, mediante pago de la suma correspondiente, el jefe de la estación y el del puesto de evacuación consideran que la única solución es dejar sin comer durante doce horas a los heridos y enfermos. ¿Y las demás autoridades soviéticas? ¿No sabían nada? Sin embargo, el día anterior había ocurrido lo mismo. Parece que una situación extraordinaria exige medidas extraordinarias. ¿Pero intervinieron en el asunto el comité ejecutivo local o la organización de los ferroviarios? ¡En absoluto! Nadie se interesó en lo que ocurría. Los heridos se retorcían de dolor, sobre las planchas sucias de los vagones, apenas recubiertos con sus ropas interiores ensangrentadas. Y no se les daba nada porque alguien no había entregado el dinero y, por consiguiente, alimentar a los enfermos podía violar momentáneamente la contabilidad. ¿Puede uno imaginarse crueldad más absurda y burocratismo más vergonzoso, ni siquiera en las épocas más ignominiosas del ignominioso zarismo?

El mal estado del aparato de la sanidad militar, la imprevisión y la carencia de iniciativa de los comandantes y responsables de los centros de evacuación, la indiferencia de las instituciones soviéticas locales, se conjugaron para dar ese resultado. Puede comprenderse fácilmente el estado de ánimo de los enfermos y heridos, sus maldiciones a las autoridades encargadas de velar por ellos.

Este caso vergonzoso (que, como he dicho, no es único) debe ser objeto de una investigación exhaustiva. Hay que extirpar de la organización de la sanidad militar y de la organización de las comunicaciones militares esa negligencia criminal y esa indiferencia vergonzosa. Hay que sacudir también, enérgicamente, a las autoridades soviéticas locales que cierran los ojos ante el sufrimiento y la muerte, en sus propias narices, de los soldados del Ejército Rojo que han estado defendiéndolas.

Cueste lo que cueste hay que mejorar, ampliar y sanear el aparato de la sanidad militar. Y debemos mostrar prácticamente a los saboteadores y parásitos que la república

soviética castiga la indiferencia ante los heridos y enfermos del Ejército Rojo como si fuera una traición a la patria socialista.

10 de junio de 1919, en Liski
V Puti, número 53.

Sobre la situación en el frente del sur. Informe ante la Asamblea Plenaria del Sóviet de Obreros, Campesinos y Soldados, de Járkov, el 14 de junio de 1919³³⁰

Járkov está directamente amenazado

Me veo obligado a retirar la declaración que hice a los representantes de la prensa hace unos días, afirmando que en el aspecto militar Járkov se encontraba en seguridad.

Ahora debo corregir seriamente esa declaración. La situación es mucho más alarmante de lo que yo pensaba basándome en las informaciones disponibles. Mis palabras, bien entendido, no deben ser interpretadas como efecto del pánico ni como material para inducir al pánico o para sacar conclusiones desorbitadas.

En el dominio militar debemos atenernos a una política de franqueza, porque nuestra fuerza militar depende (en las tres cuartas partes, en ciertos casos, y en los cuatro cuartos considerada a escala histórica) de la energía, la conciencia y la iniciativa de los mejores elementos de la clase obrera.

Y a fin de lograr el necesario viraje en el frente sur (¡viraje que lograremos!) necesitamos decir ahora con claridad, en voz alta: la situación no es buena.

La aventura majnovista

El ejército que opera en el frente del Donetz es de origen guerrillero, pero ha sido reconstruido en gran medida, lo cual ha dado resultados muy valiosos y positivos.

Este ejército ha desarrollado su ofensiva en la cuenca del Donetz, de modo sostenido y sistemático, pero en la última semana se ha producido en él un cambio brusco, una recaída en la vieja enfermedad, sólo parcialmente superada.

Los destacamentos de Majnó han demostrado suficientemente que no son aptos para la defensa de los sectores fundamentales del frente sur. A la primera presión enemiga dejaron al descubierto el flanco derecho del ejército situado directamente entre Járkov y las tropas de Denikin. Pero lo peor de todo, lo de más graves consecuencias, es el régimen majnovista.

Imaginaos dos ejércitos vecinos. En el uno se exige a los soldados combatir en nombre de grandes ideas, se les exige que respeten el orden; en el otro no se les exige nada, se les dice: todo lo que cojáis es vuestro. Este segundo ejército es el de Majnó. Sus filas han sido colmadas con elementos atrasados, ignorantes, atraídos por los principios del majnovismo.

La fama de Guliai-Polié, la tierra en la que no hay disciplina y no se exige nada al soldado, se ha extendido muy lejos. Pero ahora se inicia un despertar entre los obreros y campesinos más conscientes de los destacamentos de Majnó; se inicia un cambio notable.

Nos llegan noticias fidedignas de que en los últimos días se han elevado protestas, en el seno mismo de las bandas de Majnó, contra el caos y la relajación que conducen a un pánico borreguil y al criminal abandono del frente. Hay quienes comienzan a exigir el paso a la situación de unidades regulares.

Apenas habíamos acabado con las bandas de Grigoriev cuando Guliai-Polié puso al orden del día la convocatoria de un congreso de cinco distritos con el objetivo explícito de derrocar el actual poder de los obreros y campesinos. Majnó dejó el mando y se dedicó a la organización de un ejército insurreccional independiente.

³³⁰ Se da en forma extractada [L:T:].

Y estos experimentos tienen lugar en el frente de Denikin, en una región que acaba de ser sacudida por la sedición de Grigoriev, en una región que es campo de batalla. Por consiguiente, el mando ha anunciado que el congreso previsto para el 15 de junio no será permitido.

Cuando esta orden fue respaldada por la concentración de fuerzas, dirigidas contra Denikin, pero prestas a volverse contra Majnó, este último envió un telegrama diciendo que él es un revolucionario y entregaría el mando de su brigada o división a quien nosotros enviáramos.

Pero la eliminación de Majnó no significa la eliminación de régimen majnovista, cuyas raíces se encuentran en las masas populares retrógradas.

La lucha contra el majnovismo

Los elementos más atrasados y depravados vieron la posibilidad de expansionarse. Se trata de un estado de ánimo típico del kulak expoliador.

En el momento en que procedemos a tomar medidas para extirpar de las tropas el majnovismo y restablecer su capacidad combatiente conviene indicar que lo conseguiremos por dos vías la acción ideológica y organizacional, por un lado, y la represión severa de los elementos podridos, por otro.

Nosotros debemos recurrir a medidas implacables no sólo con nuestro enemigo de clase, sino también en nuestro propio seno contra todos aquellos que se cruzan en el camino histórico de la clase obrera. El momento actual es demasiado grave como para permitir vacilaciones.

Obrero de Járkov, ¡despiértate!

Si hace una semana podía discutirse a propósito de la movilización, el momento ha pasado.

Si la movilización no se realiza en Járkov como sería de desear debido a que una parte de la clase obrera no está al nivel de conciencia de clase, al nivel moral y político del obrero de Moscú o Petrogrado, la clase obrera de todo el país tiene derecho a decirle al obrero de Járkov: ¡despiértate!

Járkov, zona fortificada

¡Camaradas! Nos vemos obligados ahora a aplicar en Járkov las mismas medidas que hubimos de aplicar en Samara, Kazán y Simbirsk frente a la presión de Kolchak.

Ha llegado la hora de convertir a Járkov en zona fortificada, capaz de resistir a la ofensiva de la Guardia Blanca, independientemente de si las tropas en campaña pueden o no mantener la línea del frente.

La situación en el frente se ha hecho inestable a consecuencia de la desagregación de las unidades en campaña, en relación con las cuales hemos tomado ya las medidas adecuadas para restablecer su capacidad combatiente. Paralelamente hay que transformar a Járkov en bastión con una fuerte guarnición obrera y una única autoridad militar centralizada.

La movilización realizada en Járkov será controlada por nosotros a fin de establecer en qué medida son realmente irremplazables los empleados de las instituciones soviéticas dejados en sus puestos. Todos los demás serán movilizados.

Al mismo tiempo nos esforzaremos enérgicamente por sanear las unidades de campaña, procediendo al relevo de los regimientos cansados y desmoralizados por otros firmes y seguros.

En el sector del frente antes ocupado por los majnovistas hemos reemplazado ya por unidades regulares los destacamentos guerrilleros de Majnó que habían huido.

¡Todos a las armas!

En lo que concierne a Járkov debemos observar una actitud bien firme. Járkov es una fortaleza asediada por el enemigo. Instauraremos en Járkov un severo régimen revolucionario.

¡Todos a las armas!

Todo lo que hay de honrado y consciente en el proletariado de Járkov será inmediatamente incorporado a la lucha activa en las trincheras. Los obreros, los empleados y todos los enemigos sinceros de la reacción insolentada que nos ataca, serán movilizados, instruidos y armados para la lucha a muerte, decisiva.

A los desertores y bribones les ajustaremos las cuentas con mano de hierro. Los burgueses serán utilizados para trabajos de fortificación.

Ante todo el proletariado organizado de Járkov declaramos con franqueza que el Járkov rojo soviético está gravemente amenazado por las bandas de Denikin, pero con la misma claridad y determinación proclamamos que en ningún caso entregaremos Járkov. Lo juramos ante la clase obrera.

Con el pecho de los mejores hijos de la clase obrera forjaremos una coraza de hierro inquebrantable que Denikin no podrá atravesar jamás³³¹.

³³¹ Después del informe hecho ante el pleno del Sóviet de Járkov, con asistencia de las direcciones de los sindicatos y comités de fábrica, fue adoptada la siguiente resolución:

1.- Járkov está expuesto directamente a ser atacado por las bandas blancas, cuyo objetivo es suprimir las conquistas de la clase obrera y liquidar físicamente al proletariado.

2.- Járkov está en peligro, pero la constatación de este hecho no debe provocar pánico. Esta apreciación de la situación debe estar en la base de toda la actividad de las organizaciones de los sóviets, del partido y de los sindicatos.

3.- Járkov no debe caer y no caerá en manos del enemigo. La ciudad y sus accesos serán transformados en campo atrincherado. La guarnición de esta zona fortificada debe ser completada, armada e instruida en el más breve plazo.

4.- Con ese fin la movilización deberá ser ampliada y profundizada. Deben ser revisadas las excepciones. Los que la rehúyan intencionadamente deben ser castigados con severidad.

5.- Al frente de la zona fortificada de Járkov estará un consejo militar revolucionario integrado por el comandante y dos miembros designados por el Sóviet de Járkov. Hasta que no haya sido despejado el peligro que amenaza a la ciudad todo el poder quedará concentrado en el consejo de la zona atrincherada.

6.- El consejo de la zona atrincherada de Járkov deberá instaurar un régimen que responda a la situación de una fortaleza directamente amenazada por el enemigo.

¡A las armas todos los elementos sanos y honestos! ¡Los elementos burgueses a cavar trincheras! ¡Los elementos contrarrevolucionarios, al campo de concentración! Represión severa de todo acto que quebrante la unidad, la firmeza y capacidad para el combate de la zona atrincherada de Járkov.

7.- Dado que en el grave momento que vivimos todo lo que sea desviar la atención de los trabajadores de la organización directa de la defensa contra los blancos representa una ayuda al enemigo, serán considerados traidores a la causa obrera y campesina los grupos que (cubriéndose con la bandera de partidarios del poder soviético) pongan condiciones a la organización de la defensa de la fortaleza proletaria y realicen agitación en ese sentido. A estos grupos se les aplicarán las leyes de tiempo de guerra.

Uno de los procedimientos más utilizados por los secuaces de Majnó y los agentes de Denikin (que en esto actúan a la par) consiste en fomentar sospechas absurdas y malévolas contra el personal de mando, tanto entre las tropas de campaña como en la retaguardia, particularmente en el mismo Járkov. Teniendo en cuenta que en la zona del ejército del Donetz, y por consiguiente en los accesos de Járkov, actúa el tribunal militar revolucionario extraordinario presidido por el camarada Piatakov, todas las acusaciones contra comandantes, comisarios y cuadros responsables, en general, deberán dirigirse a este tribunal. No hace falta decir que la difusión de acusaciones sin fundamento, malignas, contra el mando responsable, equivale a una puñalada por la espalda al ejército y será, por tanto, contrarrestada por los procedimientos más severos. Teniendo en cuenta que el principal factor de descomposición de nuestro ejército es el majnovismo (que intenta reemplazar la disciplina militar, el orden revolucionario y la instrucción militar regular por la acción incontrolada de bandas aisladas) es necesario redoblar el esfuerzo en la lucha contra los elementos de descomposición, cuya raíz está en el kulak-expoliador, que actúan bajo la bandera del anarcomajnovismo. Sin ocultar la gravedad de la situación, diciendo a los obreros y campesinos la verdad, tal como es, los plenipotenciarios del proletariado de Járkov llaman a todos los trabajadores a conservar la calma y la firmeza. [L.T.]

Orden del día número 112 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 18 de junio de 1919, en la ciudad de Járkov. ¡Castigo severo a los desertores, los majnovistas, los desorganizadores y los traidores al Ejército Rojo Obrero y Campesino!

Las bandas terrateniente burguesas de Denikin amenazan ahora a los obreros y campesinos de Yekaterinoslav, Járkov, Poltava, Kursk y Vorónezh. Nuestro frente sur ha cedido. ¿Quién es culpable? ¿Quién abrió las puertas a las bandas contrarrevolucionarias, dispuestas una vez más a quitar la tierra a los campesinos y a poner bajo su yugo a los obreros? Las puertas fueron abiertas por los traidores, los desertores, las bandas de Grigoriev y de Majnó, los anarcomajnovistas, que se negaban a reconocer cualquier orden, cualquiera disciplina en las filas del ejército.

El Tribunal Militar Revolucionario Extraordinario, bajo la presidencia del camarada Piatakov, comisario del pueblo de Ucrania, ha examinado el caso de los traidores majnovistas, que primero intentaron socavar el poder obrero y campesino en Ucrania y después abrieron las puertas a los enemigos jurados del pueblo trabajador.

El tribunal castigó severamente a los felones y traidores. El mismo castigo espera a todos los que quebranten la cohesión, la disciplina y la capacidad de combate del ejército. El Estado Mayor de Majnó ha sido aplastado, pero el veneno del majnovismo no ha sido aún eliminado. Agentes aislados de la traición siguen induciendo a los soldados rojos a retiradas absurdas. Aún sigue habiendo regimientos enteros que en uno u otro punto del frente sur abandonan por su cuenta las posiciones que ocupan y se entregan a excesos en el curso de su retirada.

El Tribunal Militar Revolucionario Extraordinario testimonia con su veredicto que el poder soviético sabe hacer frente a la desagregación y a la descomposición y barrerá a los culpables de la faz de la tierra.

Al hacer público el veredicto³³² en el asunto de los traidores majnovistas, ordeno que sea dado a conocer y comentado en cada compañía, escuadrón, batería, equipo, del ejército del frente del Donetz.

Orden del día número 113 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al XIII Ejército, del 19 de junio de 1919

El XIII Ejército se encuentra actualmente en plena descomposición. La capacidad de combate de sus unidades está por los suelos. Los regimientos retroceden ante un enemigo numéricamente débil pero envalentonado por su impunidad. A cada paso se producen pánicos injustificados. Florecen los oportunistas. Si se prolonga esta descomposición del XIII Ejército (que en el pasado tuvo importantes méritos militares) el frente sur y toda la república soviética se encontrarían gravemente amenazados.

Para lograr el cambio que hace falta en la actitud y el estado de espíritu del XIII Ejército es necesario comprender las causas de su desintegración.

I Una de las causas fundamentales de los vergonzosos fenómenos que sufre el XIII Ejército es la *herencia del guerrillerismo*. Muchos regimientos del XIII Ejército se formaron a partir de destacamentos guerrilleros. Y hasta ahora no tienen una organización normal. Casi no tienen furgones, el aspecto administrativo está montado de cualquier

³³² Veredicto del 17-VI-1919, en la causa de Mijalevo-Pavlenko, Burbiga, Oleinik, Korobko, Kostin, Polunin y Dobroliubov. [L.T.]

manera. El autoabastecimiento (y por consiguiente el merodeo) está muy generalizado. De ahí que los esfuerzos fundamentales deben orientarse a *extirpar completamente el guerrillerismo*. Las unidades del XIII Ejército deben ser estructuradas de modo regular, en conformidad con los reglamentos. Es indispensable, ante todo, proveerlas de furgones a fin de que los regimientos no dependan de las vías férreas y puedan realizar maniobras operacionales. Hay que aplicar los reglamentos, en particular el interno y el de campaña. El reglamento es la expresión de un orden razonable, racional, que garantiza a las unidades militares capacidad de combate y resultados óptimos en la batalla. Tenemos que lograr la comprensión del reglamento, su respeto y aplicación en la práctica.

II En relación con lo expuesto tiene enorme importancia el problema del *personal de mando*. Aquellos comandantes que se impregnaron hasta la médula de guerrillerismo o toleraron su desarrollo, deben ser llamados al orden o separados. No podemos tolerar comandantes que no observen el reglamento de campaña, que actúen de cualquier manera confiando en la buena suerte. En un ejército corroído por el desorden y la indisciplina los cuadros de mando deben constituir la palanca férrea del cambio.

Cada jefe militar responde de los mandos subordinados a él. Cada comandante debe ser rigurosamente comprobado partiendo de su comportamiento efectivo. El negligente o pasivo, que tolera el desorden, o bien es un traidor consciente, o bien es susceptible de traicionar en la primera oportunidad.

Para depurar el XIII Ejército de elementos de pánico, de traición y de corrupción, es necesario, ante todo, *depurar el personal de mando de elementos pasivos, parásitos y traidores*. El comandante del Ejército Rojo debe ser un modelo de firmeza, de consecuencia y de valor en el cumplimiento de sus deberes para con el pueblo trabajador.

III En la tarea de sanear el ejército corresponde un papel decisivo al *comisario*. El espíritu y la moral del regimiento dependen, ante todo, del comisario del regimiento. El comisario de división puede dar indicaciones generales, pero sólo el comisario de regimiento puede dirigir directamente la vida de los camaradas soldados durante el estudio, en las marchas, a la hora del combate, en el descanso.

El comisario no manda. Para eso está el comandante del regimiento. El mando tiene que ser uno. Pero el comisario es el representante del poder obrero y campesino en el regimiento. *Es el dirigente político, el inspirador y jefe del regimiento*. Debe ser un modelo de deber revolucionario. Debe conocer a fondo a todos los cuadros de mando de su unidad, sus lados fuertes y débiles. Sin ingerirse en el mando debe velar porque esté siempre en su puesto. Debe comprobarlo en la práctica y en caso de incompetencia, de incapacidad o de inseguridad del comandante, debe adoptar las medidas necesarias para que sea rápidamente relevado.

El comisario debe conocer los combatientes de su regimiento; quiénes son los mejores y los peores soldados. El comisario debe crear las condiciones que le permitan, en los momentos más difíciles, agrupar en torno a sí los mejores soldados del regimiento, a fin de hacer frente con ellos a los granujas y reanimar a los vacilantes. El comisario debe vigilar incansablemente la más pequeña manifestación de descontento, de oposición, de corrupción o de propaganda contrarrevolucionaria, a fin de poder adoptar con oportunidad las medidas que supriman las causas de descontentos legítimos, o que castiguen a los bribones y repriman implacablemente a los contrarrevolucionarios.

¡Pobre del comisario que viva según la vieja máxima: “todo va bien en el mejor de los mundos”, y se dedique a ocultar los defectos de su regimiento! Un buen comisario es la salvación del regimiento; un mal comisario es su pérdida.

El efectivo de comisarios del XIII Ejército debe ser cuidadosamente revisado a la luz de la experiencia de las últimas semanas. Los comisarios débiles o indignos deben ser destituidos y reemplazados.

IV *Los camaradas comunistas, miembros de las células del partido*, pueden y deben prestar una gran ayuda a los comisarios y comandantes en la tarea de sanear el ejército y sacarlo de su postración. Los soldados comunistas son los combatientes más conscientes, valerosos y abnegados, y deben ser, como es natural, modelos de disciplina y de firmeza. Tales comunistas son el fundamento de las compañías, batallones, regimientos; el fundamento del ejército.

Pero hay que reconocer que hay comunistas y comunistas. Desde el día en que el partido comunista llegó al poder, entraron en sus filas no pocos obreros y campesinos privados de una verdadera conciencia comunista y del indispensable temple revolucionario. En las condiciones del combate, ese tipo de joven comunista, no fogueado, se contagia frecuentemente del estado de espíritu de los soldados inconscientes, se deja llevar por el pánico, él mismo perturba el orden y da un ejemplo desmoralizador a los demás. Pero no es todo: a los comunistas se juntan asiduamente elementos corrompidos, carreristas, que poniéndose la etiqueta comunista calculan obtener privilegios en todas partes y en todo momento. *Semejantes pseudocomunistas constituyen la peor espina en el cuerpo del ejército*. En torno a ellos se forman focos purulentos. Para sanear el ejército es necesario efectuar antes una limpieza de las células comunistas, que deben llevar a cabo los miembros más conscientes y enérgicos de las mismas células en estrecha colaboración con los comisarios. Hay que controlar rigurosamente cómo se comportaron todos los miembros de las células comunistas y simpatizantes durante las últimas retiradas: ¿ayudaron a los comisarios, pararon a los que huían, tiraron sobre los provocadores, o fueron ellos mismos presas del pánico y factores de disgregación? El partido no necesita comunistas que cuando llega la hora de batirse se dedican a mitinear. *Más vale tener menos comunistas en la célula, pero firmes y seguros, que en el momento decisivo estén en su puesto*.

V El Ejército Rojo está unificado por el gran ideal de la lucha por los derechos e intereses de los oprimidos. Pero el ideal no basta. *Hace falta un firme orden militar revolucionario*. Cada uno debe responder de sus acciones. No todos pueden ser héroes, pero cada uno tiene la obligación de cumplir con su deber como soldado al que el pueblo trabajador ha confiado un fusil. El que rehúye el cumplimiento del deber tiene que ser castigado. *En el ejército no puede haber impunidad*. El comisario y el comandante que hacen como que no ven los comportamientos irresponsables, no sirven para nada, sobre todo si cierran los ojos ante el comportamiento del personal de mando. Con esa actitud favorecen el desorden y la corrupción. La irresponsabilidad mata al ejército. Y en el XIII Ejército queda no poco de irresponsabilidad como herencia de la época guerrillera. Los agitadores majnovistas contribuyeron bastante a introducir en los regimientos del XIII Ejército la relajación y la granujería, y ante estos fenómenos hay que ser ahora doblemente severos. *Ninguna falta, y menos aún crimen, debe quedar impune*. El comisario y el comandante cuentan con el reglamento disciplinario para castigar los delitos menores. Para castigar los crímenes el ejército tiene el tribunal revolucionario. Los granujas, los contrarrevolucionarios, los desertores y majnovistas, deben ser extirpados del ejército y entonces los mejores elementos levantarán cabeza y los regimientos se sanearán.

El XIII Ejército no tiene tiempo que perder. Cada hora es preciosa. La labor de saneamiento debe ser realizada en el curso de las dos próximas semanas. Lo cual exige una gran concentración de fuerzas físicas y morales. No dudo que se encontrarán esas fuerzas. Otros ejércitos han sufrido también periodos de descomposición y declive, pero todos han salido fortalecidos de la prueba. Ahora llega el turno al XIII Ejército.

¡Comandantes, comisarios, comunistas del XIII Ejército! La república soviética os ordena: *extirpad de las filas de vuestro ejército el relajamiento y la podredumbre*,

infundid en vuestros regimientos un espíritu de abnegación, y conseguid que en dos semanas vuestro ejército ocupe dignamente el sector del frente soviético que le ha sido confiado.

Kursk y Vorónezh amenazados

En el otoño del año pasado Vorónezh estuvo amenazado. Ahora vuelve a presentarse el peligro. La amenaza directamente militar puede parecer en esta ocasión más grave, incluso, que la del año pasado. ¿Qué ha sucedido en estos meses? ¿Qué cambios ha habido? ¿Quién es más fuerte y quién más débil?

El año último las tropas de Krasnov no eran más que una vanguardia irregular de otras fuerzas más poderosas y más peligrosas para nosotros: las tropas de los Hohenzollern y las de la Entente. Todos nosotros comprendimos entonces la cosa y nos dijimos: “La cuestión no está en que las tropas rojas tengan que retroceder momentáneamente ante el ataque de la caballería de Krasnov o que la aplasten; el problema no es ese. Tarde o temprano las tropas soviéticas derrotarán a los blancos. Pero el destino de la más grande revolución conocida depende de que la guardia blanca de Alemania, Inglaterra, Francia y América consiga o no acudir a tiempo en ayuda de nuestros guardias blancos”.

Ahí estaba el nudo del problema. Y ahí es donde han ocurrido cambios enormes.

El militarismo alemán ha desaparecido. Pese a su lamentable Asamblea Constituyente, Alemania está desgarrada por la guerra civil que llevará inevitablemente el proletariado al poder. Inglaterra, Francia y América vencieron, pero su fuerza militar está ya condenada. Lo vimos en Odesa y en Crimea, de donde tuvieron que huir los bandidos de la Entente, y hace sólo unos días la impotencia del militarismo anglofrancés se confirmó de nuevo frente a Petrogrado. Los gobiernos de Inglaterra y Francia declararon categóricamente que el general Yudénich entraría próximamente en Petrogrado. Por Europa y por el mundo entero ha circulado la noticia de que el Petrogrado rojo había caído. La Bolsa francesa jubilaba. Pero Petrogrado resistió³³³. La burguesía anglofrancesa ha resultado incapaz de ayudar a sus aliados rusos. América se dispone de nuevo a reembarcar sus destacamentos de Arjánguelsk. Kolchak, a quien los imperialistas de la Entente se disponían a reconocer, tiene que replegarse al Ural y más allá del Ural. También aquí los “aliados” son impotentes para acudir en su ayuda. El militarismo anglofrancés ya no es más que una colosal decoración de cartón. Internamente está vacío. La revolución lo ha agotado. Muy pronto se derrumbará ante los ojos del mundo entero.

Las bandas de Denikin que avanzan desde el sur ya no son las avanzadillas de las fuerzas anglofrancesas; representan el ejército que la contrarrevolución es capaz ahora de

³³³ Sobre la ofensiva de mayo del cuerpo de ejército del noroeste sobre Petrogrado, véase nota 366 en página 587. Se trata de los *reveses de las unidades del VII Ejército*, que habiendo penetrado ofensivamente en Estonia y quedando separado de sus bases se encontró en la región de Talín con fuerzas frescas de guardias blancos, viéndose obligado a mediados de febrero a retroceder sobre el Narova y el lago Chudskoye. El núcleo básico del enemigo estaba formado por unidades estonianas y del cuerpo de ejército del norte, bajo el mando del coronel Dzerzhinsky. Este cuerpo de ejército se había formado en la región de Pskov, durante la ocupación alemana, con medios debidos a la solicitud del mando alemán. En conformidad con los acuerdos de Brest-Litovsk los alemanes debían evacuar esta región y decidieron traspasar la “defensa del orden” a las organizaciones de guardias blancos que habían establecido sus oficinas de reclutamiento a lo largo de las costas del Báltico. Después de la revolución alemana y de la ofensiva del Ejército Rojo, ese cuerpo de ejército del norte, fuertemente quebrantado, retrocedió hasta las fronteras de Estonia y comenzó a reorganizarse bajo la dirección del comandante en jefe Laidoner. Estimulados por el éxito más arriba citado, los guardias blancos ocuparon Narva, Valk y amenazaron Pskov. En ese punto se terminaron las operaciones de invierno.

lanzar contra nosotros. Tras Denikin no hay nada, como no sea una retaguardia que le es hostil.

Es verdad que en estos meses la contrarrevolución meridional ha logrado poner en pie un ejército importante. Después de haber vencido a las bandas de Krasnov nuestras fuerzas del frente sur se encontraron, en una segunda línea, con las tropas de Denikin. Puede decirse que en los últimos meses estamos llevando en el frente sur una segunda guerra. El enemigo se ha renovado pero nuestros regimientos siguen siendo los mismos. Nuestras fuerzas principales y nuestra atención estaban temporalmente concentradas en el este. Y a ello se juntó la descomposición del guerrillerismo ucraniano y la intoxicación majnovista. Nuestro frente sur se tambaleó y retrocedió hacia Tsaritsin, Balachov y Vorónezh.

De todas las pruebas anteriores el Ejército Rojo ha salido fortalecido, y ahora los golpes contra Járkov y Ekaterinodar obligarán a la Ucrania soviética a poner en tensión sus fuerzas y a enderezarse. La Ucrania soviética atraviesa ahora un periodo parecido al que nosotros padecimos en el verano del año pasado, cuando los checoslovacos nos arrebataron la región del Volga, incluyendo Kazán. La Ucrania obrera y campesina, que es una reserva de enormes riquezas materiales y humanas, se ha puesto plenamente en pie para apoyar el frente sur. Llegan refuerzos, cada vez más numerosos. Dentro de pocas semanas se producirá allí un viraje radical. Ahora, en el curso de estas semanas transitorias, hay que acudir con todas las fuerzas y medios en ayuda de las tropas del frente sur.

Es preciso reforzar la retaguardia, limpiar de desertores toda la franja del frente. Bajo la presión de la amenaza directa de los terratenientes y de los generales, millones de campesinos de Kursk, Vorónezh, Tambov, Sarátov, se espabilan y rechazan ellos mismos a los desertores, presionándolos para que se reincorporen al Ejército Rojo. ¡En los pueblos no debe quedar ni un solo emboscado!

Lo mismo puede decirse del personal de mando. Infinidad de funciones de las instituciones son cumplidas por cientos y miles de oficiales del antiguo ejército. Se ocultan, o los ocultan, en calidad de “insustituibles”. Pero si en algún sitio son “insustituibles” ahora es en las filas del Ejército Rojo. Hay que poner fin desde ahora a esta forma (la más detestable) de deserción legalizada.

Kursk, Vorónezh, Tambov, Sarátov, se transforman en zonas fortificadas. Los comunistas armados forman el núcleo central de estas zonas. La ola de Denikin se romperá contra esa línea fortificada.

La situación del frente sur es grave. ¡Redoblemos los esfuerzos! ¡Multipliquémoslos! ¡Preparemos a Denikin la misma suerte que a Kolchak!

27 de junio de 1919, en Vorónezh

V Puti, número 55.

Las lecciones ucranianas, una vez más

Han aumentado los reveses en el frente sur. No sólo hemos abandonado toda la cuenca del Donetz sino también los distritos vecinos de las provincias de Járkov y Yekaterinoslav; hemos abandonado el mismo Járkov, capital de la Ucrania oriental. Es un golpe muy serio para nosotros. Tendrá repercusiones graves en el conjunto de Ucrania y de la Rusia soviética. Járkov es una gran ciudad, rica, industrial, obrera. Su abandono, aunque sólo sea temporal, representa una gran ventaja para nuestros enemigos y una gran pérdida para la revolución.

Hasta ahora los reveses no provocaron decaimiento de nuestro ánimo sino al contrario, el despliegue de mayores energías, lo que daba lugar a un nuevo paso adelante. No hay duda que lo mismo ocurrirá esta vez. En esto se distingue la joven clase

revolucionaria de la vieja clase en descomposición. Para la monarquía zarista los reveses militares eran mortales; para la clase obrera revolucionaria son estímulos y agujijones de sus energías.

Ahora le toca a Ucrania. Porque la pérdida de Járkov es, ante todo, un golpe a Ucrania, una lección para Ucrania, lo mismo que el año pasado la pérdida de Samara, Simbirsk y Kazán fue una pérdida severa pero salvadora para la Gran Rusia. No sólo el campesino ucraniano sino la clase obrera ucraniana subestimaron hasta el último momento la gravedad del peligro militar que amenaza a la parte oriental de Ucrania, es decir a su mitad más importante. El estado de espíritu que predominaba en las masas trabajadoras del sur ucraniano dificultó la movilización y la organización de unidades regulares. Y ese estado de ánimo tiene sus causas que conviene comprender.

Es frecuente oír decir: “En Ucrania los kulaks son fuertes y de ahí todas esas bandas...” Lo cual, evidentemente, es cierto. Los kulaks desempeñan un papel importante en Ucrania. Pero el curso ulterior de la revolución depende de quién va a dirigir al campesino medio, la clase obrera o los kulaks. Por eso es necesario esclarecer las razones de que los kulaks hayan conseguido imperar sobre el campesinado ucraniano. ¿Se trata, además, de un fenómeno transitorio o permanente?

Durante los dos últimos años Ucrania ha conocido muchos regímenes. Después del derrocamiento de la monarquía zarista se instauró el régimen de Kerensky, que en Ucrania tomó la forma de Rada de Kiev. Esta fue derrocada por el poder soviético. Luego la Rada volvió con ayuda de las bayonetas alemanas. El régimen de la ocupación alemana quedaba cubierto con una pseudodemocracia pequeñoburguesa.

Más tarde los alemanes dieron de lado la chatarra democrática y pusieron a su intendente de alto rango, el atamán Skoropadski. La revolución alemana repercutió inmediatamente en Ucrania, barriendo al régimen de Skoropadski. Petliura ocupó temporalmente su lugar. Como era de esperar, el intento de Petliura fue completado con las incursiones de los anglofranceses, los griego-rumanos y los árabe-negros. Después el poder soviético derrocó a Petliura. El campesino ucraniano ha pasado por todo eso, y de manera activa o pasiva resistió durante esos dos años a los regímenes que iban sucediéndose. No tiene nada de sorprendente si el campesino comenzó a decirse que no necesitaba ninguna clase de régimen; por eso no iba a cambiar la vida en su distrito de Zolotonoch a Mariúpol. Cualquiera que fuese su forma, el poder estatal le exigía al campesino pan para la ciudad y el hijo para el ejército. De ahí la oposición del campesino a toda forma de estado y el terreno propicio a las tendencias anarquistas. Esta actitud engendró Grigoriev y los grigorievistas, Majnó y los majnovistas y el puñado de los Zelioni, Strukov, Chkila y otros bandidos anarco-social-revolucionarios-de-izquierda, o simplemente pogromistas. Claro, en cuanto los “antigubernamentales” de este tipo adquirirían algo de fuerza inmediatamente causaban al campesino daños comparables a los que el zarismo le había ocasionado con su pillaje y violencia sistemáticos. Pero de vez en cuando parecía que las bandas de Majnó proporcionaban una cierta defensa local contra los ataques de los terratenientes. En la práctica ni siquiera esto era cierto. Todopoderosos cuando se trataba de saquear, los majnovistas resultaban impotentes frente a las tropas regulares. Cuando la caballería de Chkuro invadió los distritos de Taganrog y de Mariúpol, el mujik ucraniano comenzó a comprender que la cuestión del poder estatal no era tan simple. El poder soviético, naturalmente, exige del campesino ciertas autorrestricciones e importantes sacrificios, pero bajo cualquier otro poder el campesino estaría diez veces peor que bajo el soviético. Esta es la sencilla verdad que penetró en la conciencia del campesino ucraniano, clavada con el duro martillo de las derrotas.

Un proceso paralelo tiene lugar en las cabezas de los obreros ucranianos. En virtud de una serie de causas históricas el socialismo oportunista, pequeñoburgués, tuvo en el

sur de nuestro país mucha más influencia en las capas superiores de la clase obrera que en el norte. Esta circunstancia frenó, desde el comienzo, el impulso de la revolución proletaria en Ucrania. Después de que los alemanes destruyeron los sóviets ucranianos, los elementos más revolucionarios de la clase obrera abandonaron Ucrania para batirse en el Kubán, en la región de Tersk, en las estepas de Astracán, en el Don y ante Tsaritsin, en Novozhopersk y Vorónezh. Bajo los regímenes de la Rada, de Skoropadski y de Petliura, los mencheviques y los socialrevolucionarios de derecha actuaron como “oposición” legal, en nombre de la clase obrera, y en la medida de sus fuerzas envenenaron la conciencia de los obreros con el virus de la mezquindad y del conformismo. Utilizaron cada dificultad del poder soviético, cada revés militar (tanto la invasión alemana como la de la Entente) para desalentar las esperanzas revolucionarias de las masas trabajadoras de Ucrania. Dado el gran atraso del proletariado ucraniano esa labor no podía por menos de dejar huellas. Hasta estos últimos días los mencheviques y los socialrevolucionarios han desempeñado, a su manera, un papel no pequeño en el movimiento obrero ucraniano, sobre todo en los sindicatos. En la organización sindical de Járkov los mencheviques y sus acólitos daban el tono. No es necesario decir que bajo la etiqueta menchevique se ocultaba frecuentemente la simple ignorancia y el instinto pancista, o la patanería inveterada, parecida a la que hemos caracterizado más arriba en relación con el campesino ucraniano: “Ya tenemos vistos muchos regímenes. Nos podemos pasar muy bien sin ninguno”. O más simplemente: “Todos son iguales”. Durante nuestros reveses en la cuenca del Donetz los mencheviques de Járkov llevaron a cabo una agitación ponzoñosa que provocaba la desmoralización de los trabajadores. En palabras parecían reconocer la necesidad de la movilización, pero acompañando la cosa de tales reservas que cada uno de los que les creían acababa diciéndose: “En esas condiciones no estoy dispuesto a derramar mi sangre”. Haciendo eco a los discursos mencheviques, los dirigentes sindicales de Járkov se entregaron a un vergonzoso regateo a propósito de cuándo y en qué condiciones estarían de acuerdo en pensar acerca de la necesidad de comenzar la preparación de cierta movilización...

El golpe que ha asestado Denikin ha servido, también aquí, de severa lección. Denikin enseña ahora a la parte atrasada, semipequeñoburguesa, del proletariado, que no se puede vivir sin “régimen”; si desaparece el régimen soviético su puesto es ocupado automáticamente por el de los guardias blancos.

La pérdida de Járkov es una ruda pérdida, pero si lleva a la liquidación radical de las ilusiones y las inclinaciones pancistas, pequeñoburguesas y conciliadoras, en el proletariado ucraniano, podrá convenirse que el precio no es demasiado alto.

En gran medida podemos ver ya el cambio. La movilización de los obreros ucranianos transcurre con bastante éxito. En muchos lugares los campesinos mismos han exigido que se les movilice a la par de los obreros contra el yugo de los terratenientes que amenaza por el este. Podemos estar seguros que la movilización de los jóvenes de diez y nueve años decretada por el poder soviético dará los resultados previstos.

No es menos importante el cambio psicológico que debe producirse y se produce ya en todo el aparato de las autoridades soviéticas ucranianas. Allí hay todavía mucho desorden, lo cual es inherente a la primera época de la revolución. *El paso al orden soviético, a la eficacia, el control y la disciplina*, que tenía lugar lentamente, ahora se producirá de golpe, bajo la influencia de las duras pruebas sufridas. Los obreros y campesinos ucranianos comprenderán ahora que mantener lo conquistado es muchas veces más difícil que conquistarlo, y exigirán de sus representantes en las instituciones soviéticas *severidad y eficacia sobre la base del centralismo soviético*.

La disgregación del guerrillerismo ucraniano ha abierto una brecha peligrosa en el frente sur. Pero podemos estar seguros que en las próximas semanas Ucrania,

concentrando sus fuerzas, no sólo taponará esa brecha, sino que codo a codo con la Gran Rusia soviética derrotará a los guardias blancos de Denikin y los acorralará contra las montañas caucásicas.

28 de junio de 1919

V Puti, número 56.

Orden del día número 119 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 29 de junio de 1919, en la ciudad de Kursk

En los límites de la provincia de Kursk son muy numerosos los ciudadanos que rehúsan cumplir sus deberes militares o desertan sin más de las unidades del Ejército Rojo. Aprovechando sus éxitos temporales, Denikin pudo apoderarse de una parte de la provincia de Kursk. Denikin moviliza a los campesinos y obreros, convirtiéndolos en enemigos y verdugos del país laborioso. Teniendo en cuenta esta situación, cada desertor es doblemente, y hasta triplemente, traidor a la clase obrera.

Ordeno adoptar medidas de extrema severidad para descubrir a los desertores y emboscados en el seno de la población de la provincia de Kursk. Los cogidos con las armas en la mano serán fusilados en el acto.

Los que hayan perdido o vendido parte del equipo serán severamente castigados por el tribunal militar.

Los que oculten a desertores serán castigados sin piedad: además de confiscárseles los caballos, el carro, el ganado, etc., serán entregados al tribunal.

Se procurará tener indulgencia con aquellos desertores que se presenten voluntariamente, aunque sea después del plazo prescrito por el Consejo de Defensa.

Se ordena a todas las autoridades soviéticas, de distritos, comarcas y poblados, desplegar los máximos esfuerzos en la lucha contra la desertión. En estos días, cuando los terratenientes y capitalistas envalentonados amenazan con esclavizar a los obreros y campesinos de Kursk, no debe quedar un solo desertor en los límites de la provincia.

Cada tres días, telegráficamente, debe informármeme de todas las medidas adoptadas y de los resultados obtenidos.

Las causas de nuestros reveses en el frente del sur

Nuestros reveses en el frente sur son muy importantes. La pérdida temporal de Riga y Vilna no tiene ni de lejos, desde el punto de vista militar, la significación que la pérdida de Tsaritsin, Novo-zhopersk, Járkov, Yekaterinoslav. Después de la revolución alemana nosotros habíamos avanzado casi sin combate en el oeste, pero disponíamos de pocas tropas en esa región. Hasta fecha reciente la organización del frente occidental se encontraba en sus comienzos, y no es nada sorprendente, por eso, si al primer empujón serio del enemigo hemos retrocedido. Todo el trabajo está por hacer en el frente occidental.

Otra cosa es el frente sur. Aquí se hicieron no pocos esfuerzos y nuestros éxitos de invierno en ese frente fueron muy importantes. ¿Por qué a un periodo de ofensiva victoriosa ha sucedido otro de graves fracasos?

Sobre este tema tienen lugar ahora muchas discusiones y se escriben no pocos artículos, pero debemos decir que la mayor parte de esos artículos buscan la causa de nuestros últimos reveses donde no hay que buscarla.

Nuestros reveses tienen su origen en la más natural, la más fundamental y la más simple de las causas, la que ha determinado la mayoría de nuestros reveses en la guerra: *que en un momento dado resultábamos ser mucho más débiles que el enemigo.* ¿Por qué?

Los ejércitos del sur se batían con las tropas de Krasnov. Al principio, cuando en el frente sur reinaba el guerrillerismo y la improvisación, retrocedimos. Cuando fue superada la oposición de los guerrilleros, abiertos y encubiertos, y se realizó la unificación bajo un mando central, inmediatamente logramos una superioridad considerable y comenzamos a avanzar rápidamente hacia Rostov y Novocherkask, encerrando al nido de la contrarrevolución en un círculo de hierro. Si la cosa se hubiera limitado a los cosacos de Krasnov, nuestros ejércitos del frente sur hubieran cumplido con su tarea hasta el fin hace ya tiempo.

Pero en el sur, tras Krasnov, estaban las tropas blancas de Denikin. ¿Lo sabíamos? Naturalmente que sí. Pero a espaldas de las tropas de Denikin estaban los ejércitos soviéticos del norte del Cáucaso. Estos dos ejércitos reunían casi 150.000 o 200.000 hombres. Al menos reclamaban abastecimiento para esos efectivos. Pero no eran tropas organizadas regularmente sino destacamentos guerrilleros que arrastraban muchos huidos cuando no simplemente merodeadores y parásitos. No disponían de ninguna organización eficiente de abastecimiento, como tampoco de administración y de mando. Los comandantes improvisados no querían someterse a nadie y luchaban entre sí. Como siempre les sucede a los guerrilleros, exageraban increíblemente sus fuerzas y recibían despectivamente las advertencias de las instancias centrales. Después, al primer golpe serio del enemigo, venía la disgregación de las unidades, abandonando en manos del enemigo mucho material militar y teniendo en la retirada incalculables pérdidas humanas. Es posible que en parte alguna el guerrillerismo haya costado tan caro a los obreros y campesinos como en el Cáucaso del norte. El rápido hundimiento de los ejércitos soviéticos guerrilleros del Cáucaso del norte dejó las manos libres a Denikin. Dejando pequeñas guarniciones en Novorosisk, Ekaterinodar, Stavropol, Piatigorsk, Vladikavkas, Denikin dirigió sus fuerzas principales, bien equipadas por los ingleses, hacia el norte, hacia los frentes del Don y del Donetz. Después de haber recorrido unos cuantos centenares de verstas, sufriendo grandes pérdidas en la lucha contra los cosacos de Krasnov, nuestro ejército del sur se encontró con las tropas frescas y muy numerosas de Denikin.

Por tanto, la causa fundamental de nuestros reveses en el sur no consiste en insuficiencia de organización en los ejércitos de ese frente, sino en el papel traidor (en el pleno sentido del término) de los representantes del guerrillerismo.

Al mismo tiempo que los atamanes del norte del Cáucaso, sin querer saber nada de órdenes ni de disciplina, le dejaban a Denikin transportar sin obstáculo alguno sus tropas al Don y al Donetz, el guerrillerismo ucraniano acudía en ayuda de Denikin a la extremidad del flanco derecho. Por muy difícil que fuese la situación de nuestros regimientos rojos, debilitados y cansados después del choque con las tropas de Denikin, nunca habrían retrocedido tan lejos si los majnovistas no hubiesen abierto a la caballería blanca el camino que le permitía introducirse en la retaguardia de nuestros ejércitos.

Claro está que durante la retirada se produjeron no pocos casos de pánico, de incumplimiento de las órdenes y de abierta desintegración de las unidades. Pero también esta epidemia venía directamente del foco majnovista, y se propagaba por ondas, como el tifus o el cólera: primero al flanco derecho del ejército vecino, luego a su centro y después al flanco izquierdo y más lejos. Se contagiaban con más facilidad aquellos regimientos cuya organización tenía aún rasgos de semejanza con los destacamentos guerrilleros. Después de que con su nulidad e impotencia había facilitado al enemigo la superioridad numérica, el guerrillerismo culminó su obra asestando un golpe por la espalda a nuestro ejército en el momento del afrontamiento decisivo. Con ello queda claro que los discursos acerca de que las causas de los reveses están en los métodos de edificación del Ejército Rojo no son más que lastimosa charlatanería. En realidad, es todo

lo contrario. Si el Ejército Sur no se ha hundido, y en cambio ha conservado sus cuadros, se debe precisamente a la organización regular en que se basa. Sólo gracias a eso tiene ahora la posibilidad de absorber en sus filas a decenas y cientos de miles de combatientes frescos para asestar a los guardias blancos el golpe decisivo.

La organización, como los individuos, se revelan tal como son sobre todo en los momentos difíciles. Así sucede ahora en el frente sur. Justamente en la desgracia, en la derrota y la retirada, se ha puesto de manifiesto plenamente que los regimientos más sólidos son aquellos donde de manera más completa se ha implantado nuestro sistema militar soviético.

Particularmente absurdos son los intentos de reavivar otra vez el problema de los especialistas militares y de exigir su "revisión". Es lógico que bajo la influencia de los reveses aumenten los casos de traición. Pero ningún traidor, ningún tráfuga, ni todos los tráfugas juntos, ocasionaron tanto daño a la Rusia soviética como el que le han producido el guerrillerismo en el Cáucaso del norte, el majnovismo y el grigorievismo en Ucrania. Por cada traidor hay ahora cien antiguos oficiales que han fundido su destino con el del Ejército Rojo y trabajan con honradez y eficacia. La utilización de los especialistas militares se ha justificado plenamente. La división del trabajo entre comandantes y comisarios, al mismo tiempo que la estrecha colaboración entre ellos, ha sido confirmada por la experiencia y no necesita modificaciones. Lo cual, naturalmente, no significa que todo vaya bien. No, hay muchas deficiencias: por parte del abastecimiento, por parte del personal de mando, y por parte de los comisarios y de las células comunistas. Pero esto ya no concierne al sistema. Hay que mejorar el aparato de abastecimiento, hay que destituir a los comandantes que no sirvan y fusilar a los traidores, y hay que reemplazar a los comisarios flojos. Conviene verificar las células comunistas en la práctica y limpiarlas de elementos indignos. Todo este trabajo no debe debilitarse nunca, lo mismo que el trabajo de instrucción militar y de educación política de nuestras unidades rojas. Ahora, cuando al frente sur llegan tantos comandantes y cuadros políticos frescos, debemos confiar que en las semanas próximas los ejércitos de este frente se recuperarán y mostrarán a la canalla blanca desmandada que el sistema militar soviético es plenamente adecuado, después de haber derrotado a Kolchak, de acabar definitivamente con Denikin.

8 de julio de 1919, en Kozlov.

Verde y blanco

Últimamente aparecieron en las zonas próximas al frente las llamadas tropas verdes. ¿Qué es esto?

Corrientemente se dice que las bandas verdes están formadas de soldados huidos, de desertores, que no quieren combatir ni en uno ni en otro bando. A primera vista parece como si la cosa fuera así: las tropas rojas se baten por la libertad y la independencia del pueblo trabajador; las tropas blancas se baten por el restablecimiento del poder de los terratenientes, de los capitalistas y del zar; y las tropas verdes quieren sólo salvar su piel y por eso se esconden en los bosques.

Pero en la práctica los resultados son distintos. Las últimas informaciones comunican que *las bandas verdes han entrado en el ejército de Denikin y se baten al lado de los blancos contra los obreros y campesinos*. ¿Cómo ha sucedido esto?

Muy sencillamente. La masa principal de los verdes está constituida, sin duda, por pancistas y cobardes. Pero como provocadores y organizadores secretos actúan en ellas los oficiales de Denikin. Si los provocadores blancos propusieran abiertamente a los desertores y pancistas pasar al lado de Denikin, éstos se negarían, porque batirse por los intereses de los terratenientes les seduce menos aún que luchar por los intereses del pueblo

trabajador. De ahí que los agentes de Denikin pusieran en marcha una argucia hábil para tomar gradualmente a los desertores en sus manos. En diferentes lugares aparecieron agentes secretos de los blancos que comenzaron a agrupar a los desertores en las bandas verdes, asegurándoles que no se batirían ni contra los rojos ni contra los blancos. Pero en cuanto las bandas aparecieron se encontraron inmediatamente entre dos fuegos: por un lado, las tropas soviéticas, por otro, la presión de los blancos. Cogidas entre el martillo y el yunque la situación de las bandas verdes se hizo desesperada. Aquí y allá los agentes de Denikin comenzaron a actuar abiertamente: explicaron a los engañados desertores que no había otra salida y los llevaron al campo de los blancos bajo la protección de Denikin. Y allí comenzaron a arrearles, con las ametralladoras a la espalda, contra el Ejército Rojo. Y así fue como los desertores, que confiaban escapar a la guerra escondiéndose en los bosques, fueron a parar a la primera línea de fuego y ahora perecen ametrallados desde ambos lados.

Lo cual es normal. Entre rojos y blancos, entre terratenientes y campesinos, está trabada una lucha a muerte. No caben bandas verdes de ningún género. Es preferible el enemigo conocido, el guardia blanco al descubierto, que el traidor solapado, el verde que se oculta de cuando en cuando en el bosque y después, cuando se aproximan los de Denikin, saca el cuchillo y asesta una puñalada por la espalda al combatiente revolucionario.

El poder soviético se muestra muy generoso con los desertores y emboscados que se presentan sincera y voluntariamente al Ejército Rojo. Pero no puede haber perdón para los bandidos, merodeadores y pancistas que se agrupan en las bandas verdes. Deben ser exterminados radicalmente. Los bosques y los pantanos deben ser limpiados de la canalla verde.

Nuestro frente sur se fortalece y se prepara a asestar el golpe decisivo. Pero antes de que los regimientos rojos pasen a la ofensiva contra los blancos en todo el frente, aplastarán la mala hierba verde para asegurarse una retaguardia firme.

El verde es el peor enemigo del pueblo. ¡El primer golpe será dirigido contra los verdes!

11 de julio de 1919, Vorónezh
V Puti, número 59.

Orden del día número 122 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Consejo de Comisarios del Pueblo de Asuntos Militares y Navales del 11 de julio de 1919, en la ciudad de Vorónezh

El Presidium del Sóviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados Rojos, me ha entregado, como donación del Sóviet de Moscú, 10 banderas de honor destinadas a las unidades que se hayan distinguido en el frente. Dos de estas banderas han sido entregadas por mí a los alumnos oficiales de Simbirsk y de Samara, que se han cubierto de gloria en los combates del frente sur. Las restantes serán entregadas a los regimientos que más se hayan distinguido. En nombre del Ejército Rojo envío al Sóviet de Moscú nuestro agradecimiento fraternal.

El este y el sur

Nuestros asuntos marchan excelentemente en el este. Las tropas rojas persiguen incansablemente a las bandas de Kolchak, destrozadas, desmoralizadas, presas de pánico. Los mejores regimientos de Kolchak, aquéllos formados de los obreros y campesinos más conscientes, se rinden voluntariamente. Los menos conscientes se dispersan. Por lo que se ve ya no quedan muchos voluntarios para sacrificar su cabeza de obrero o campesino a fin de que la cabeza de almirante de Kolchak pueda ceñir corona. Hemos tomado

Zlatust, nos acercamos a Ekaterimburgo, marchamos sobre Cheliábinsk. La guarnición roja de Uralsk, que fue cercada por los cosacos, no se entregó y aguantó esperando ayuda exterior. La ayuda llegó y las tropas soviéticas rompieron el cerco uniéndose a la guarnición de Uralsk.

Nuestras brillantes victorias en el este tienen gran importancia para todo el país. Ante nosotros se extienden grandes espacios muy ricos en trigo. La industria del Ural vuelve a manos de los obreros y campesinos. Las fábricas de Perm y Zlatust (como muy pronto las de la región de Ekaterimburgo) trabajan para el Ejército Rojo. La fábrica Ivey, rescatada a Kolchak, produce ya todos los fusiles que necesitamos. Grande es nuestra victoria en el este³³⁴.

En el sur aún no hemos vencido. Sólo hemos contenido la ofensiva del enemigo. Lo cual ya es algo porque nos muestra en primer lugar, que Denikin ha gastado sus fuerzas y se ahoga, y, en segundo lugar, nos da la posibilidad de consolidar nuestras posiciones, abastecer y completar las unidades quebrantadas y crear un frente poderoso. En esto está empeñada justamente la Rusia soviética en el momento actual.

¡Cuadros dirigentes del frente sur! ¡Comisarios, comandantes, soldados rojos conscientes! No perdáis ni un minuto. Habiendo contenido la ofensiva hemos ganado una tregua que debemos utilizar para completar, abastecer, instruir y educar nuestras unidades. Los cursos deben ser seguidos con la mayor atención y conciencia. Tenemos que educar, disciplinar y transformar en buenos soldados a las decenas de miles de reclutas que nos llegan de refuerzo. El frente sur debe ponerse a la altura del frente este. A Denikin hay que prepararle la misma suerte que a Kolchak. Tenemos, para ello, suficientes fuerzas y medios. Y estas fuerzas y medios aumentan cada día. Sólo hace falta organizarlos como es debido y luego, ¡adelante!

El sol aparece por el este y a medio día se eleva sobre el sur. También nuestra victoria: se ha iniciado en el frente oriental y en las próximas semanas el sol de la victoria se elevará alto sobre el frente sur y hará resplandecer nuestras banderas rojas en Rostov, Novocherkask y Ekaterinodar.

15 de julio de 1919

Bukrievka-Korennaya Pustina. *V Puti*, número 61.

¡Acabar antes del invierno!

Con Denikin hay que acabar, cueste lo que cueste, antes de que llegue el invierno. La guerra de invierno es una guerra penosa, que exige grandes sacrificios en sangre y en material. Debemos hacer todo lo necesario para ahorrarnos la campaña invernal. Y para

³³⁴ Sobre el curso de los acontecimientos en el este, véase nota 365 en p y la cronología. Kolchak consiguió sus mayores éxitos hacia mediados de abril de 1919. Sólo Orenburg y Uralsk quedaron en nuestras manos, constituyendo una cuña en sus posiciones y obligándole a alargar considerablemente el frente. La situación peligrosa del frente oriental concentró la atención del partido y de las masas campesinas y obreras de la república. Con extraordinaria rapidez se crearon regiones fortificadas sobre el Volga, en torno a Samara, Simbirsk y Kazán, a fin de servir de apoyo a un frente defensivo. Fueron enviados refuerzos, se sacaron divisiones de otros frentes, se destinó a las unidades del frente gran número de comunistas. Nuestros primeros éxitos los logramos ante Orenburg. Kolchak había transferido dos divisiones del IV Cuerpo de Ejército desde la región de Zlatuste a fin de ocupar Orenburg. En el combate del 27 de abril, sobre el río Sakmara, ese cuerpo de ejército fue casi enteramente deshecho. Esta derrota del adversario permitió al mando del frente del este completar la concentración de un grupo de maniobra que, aprovechando la posición de nuestro flanco en la región de Buzuluk, pasó a la ofensiva entre el 20 y el 30 de abril en dirección de Buguruslan, que fue ocupado por nuestros ejércitos el 4 de mayo. Orenburg, cuya defensa había quedado enteramente en manos de los obreros, rechazó feroces ataques de los blancos. De ese momento *data el retroceso de Kolchak en todo el frente.*

ello sólo hay un camino: duplicar y triplicar el empeño en la campaña de verano y otoño. Debemos poner tres fusileros allí donde ahora hay uno, cinco jinetes donde actualmente no hay más que un combatiente a caballo. Esto es plenamente posible. No carecemos de fuerzas vivas. La movilización de los jóvenes de 19 años y parcialmente de los de 18, la influencia de campesinos que antes rehuían las órdenes de movilización; todo esto crea una reserva poderosa, casi inagotable, de refuerzos destinados a completar nuestro ejército.

Pero esto es insuficiente.

Hace falta personal de mando. Se encuentra en gran cantidad en diferentes funciones burocráticas, pero hasta ahora una serie de organismos soviéticos lo preservan cuidadosamente de la movilización. El decreto del Consejo de Defensa dispone que los comandantes sean enviados allí donde deben estar: al frente. A partir de ahora toda oposición de las autoridades locales, todo intento de retener, de ocultar, a cualquier cuadro militar de alguna valía y experiencia, representa el peor de los sabotajes.

Junto a la vieja oficialidad necesitamos un nuevo personal de mando. Es indispensable desarrollar lo más ampliamente posible los cursos de mandos. Aquí tropezamos muy a menudo con el problema de local. Las autoridades soviéticas locales retrasan frecuentemente durante meses la apertura o ampliación de los cursos de mandos con el pretexto de que los locales previstos son necesarios para fines culturales. Así sucede que con frecuencia se apoderan de los edificios del antiguo cuerpo de cadetes, que son los mejor adaptados a los cursos de mandos. Es difícil encontrar términos suficientemente enérgicos para condenar semejante ceguera. Todas las tareas culturales pasan ahora a un segundo o tercer plano ante la necesidad de proporcionar el Ejército Rojo un millar más de comandantes. La insuficiencia de cuadros de mando conduce muy frecuentemente a que abandonemos al enemigo provincias enteras, con todas sus empresas e instituciones culturales. ¡Nadie tiene derecho a olvidar que la Rusia soviética es ahora un campo atrincherado! Las instituciones soviéticas locales no sólo tienen la obligación de poner a disposición de los cursos de mandos, en los próximos meses, los edificios más adecuados, sino que además deben crear a esos cursos tales condiciones materiales y morales que permitan trabajar a los alumnos con la máxima intensidad.

Hace falta abastecimiento. Es una cuestión capital. Hay que alimentar, vestir, calzar, equipar, armar, a nuevos cientos de miles de combatientes. Todos los medios y las reservas deben ser movilizados y militarizados. Es evidente que el país sufrirá de ello, pero sufrirá menos que con las calamidades de la guerra. Movilizar poco a poco, armar poco a poco, combatir poco a poco, actuar por “pequeños paquetes”, como dicen los franceses, es el procedimiento más extenuante de hacer la guerra. Reunir todas las fuerzas, concentrar todos los medios, poner en tensión todas las energías: he ahí el único camino justo. Al fin y al cabo, este camino es el que permite ahorrar más fuerzas y medios porque es el que conduce más rápidamente a la victoria decisiva.

Ahora se ha logrado concentrar en el centro todos los órganos e instituciones del abastecimiento militar. Hace falta que las instituciones locales vayan al encuentro, en este aspecto, de las instituciones centrales. Botas, ropa interior, capotes militares: ¡al frente! Hay que confeccionar capotes, ropa, botas, en la mayor cantidad posible. Más y más. Camiones, automóviles ligeros, motocicletas: ¡al frente! Los organismos soviéticos locales disponen de no pocos caballos. Los caballos, ¡al frente! Claro está que todo esto repercutirá penosamente en la vida y el trabajo civil. Pero provisionalmente. Todo será retribuido luego con creces. Hay que acabar cuanto antes la guerra a fin de que todas las fuerzas y medios sean trasladados al trabajo económico y cultural.

La guerra es cosa dura y penosa. Pero puesto que nos vemos obligados a hacer la guerra, hay que hacerla como se debe, para terminarla lo antes posible. Sus exigencias no

pueden pagarse a plazos. Hay que proceder en el acto, pagar al por mayor. Basta ya de la política de “pequeños paquetes”. Hace falta concentrar a tiempo los máximos medios y fuerzas. En el curso de este verano y otoño debemos acabar con Denikin. Las primeras nieves de invierno deben servir de sudario a la contrarrevolución del Don y del norte del Cáucaso.

16 de julio de 1919, en Vos-Ponir
V Puti, número 61.

Demagogia criminal

En la ciudad de Sumaj, situada en la zona inmediata al frente, se edita el periódico *Krásnaya Svesdá* [*Estrella Roja*], que lleva impresa su condición de órgano del comité de los comunistas bolcheviques y de la dirección política de la circunscripción militar de Járkov. En el número del 10 de julio de este periódico se publica un artículo, tan demagógico como criminal, titulado: “¿Especialistas militares o comandantes rojos?”

“Una de las causas principales de la desagregación del frente sur [dice el artículo] hay que verla en la traición del personal de mando, que se pasó, por “paquetes” enteros, de las filas del Ejército Rojo a las de Denikin”.

Toda esta frase es una mentira monstruosa, compuesta de dos afirmaciones igualmente falsas.

El frente sur no se ha desagregado. Los grandes reveses sufridos por el frente sur *se deben a que las fuerzas del enemigo eran superiores en dos o tres veces a las nuestras*. Denikin consiguió esta superioridad porque las fuerzas soviéticas del frente caucásico septentrional, cuyos efectivos ascendían a 150.000 hombres, se desagregaron completamente en unas cuantas semanas. Y allí no había ningún “especialista militar”. En cambio, había muchos voceras y guerrilleros que se dedicaron a la demagogia. La desagregación de algunas unidades del frente sur comenzó después de que el ejército de ese frente quedó en situación de gran inferioridad frente al enemigo, el cual había recibido grandes refuerzos del norte del Cáucaso, del Kubán, de Odesa y de Crimea. Pero ¿en dónde comenzó esa desagregación? En la extremidad del flanco derecho, en las bandas de Majnó y en las fuerzas del exgrupo kurskoucraniano, es decir, allí donde reinaban con más fuerza el guerrillerismo, la improvisación y la desconfianza hacia nuestra organización militar.

La afirmación de que en el frente sur el personal de mando se pasó por “paquetes” enteros al enemigo, es pura mentira. Si dejamos aparte el grupo de Járkov, al que nos referiremos especialmente, en todo el resto del enorme frente sur los casos de traición en el personal de mando pueden contarse con los dedos, mientras que los casos de oficiales caídos heroicamente en el combate se cuentan por centenares.

El autor del artículo demagógico y criminal no se molesta en reflexionar por qué vencemos en el frente del este, que está organizado totalmente sobre la base de la colaboración estrecha y cordial de los cuadros políticos con los comandantes experimentados, muchos miles de los cuales proceden de la oficialidad del antiguo ejército. El autor no se pregunta por qué el ejército del sur venció brillantemente a Krasnov y se acercó a veinte verstas de Novocherkask. El autor no tiene ni idea de los hechos, de los acontecimientos, del curso real de las operaciones, del debilitamiento de nuestros ejércitos en el frente sur a consecuencia de que todas las fuerzas fueron concentradas temporalmente contra Kolchak. El autor, al parecer, no tiene la menor idea de cómo el guerrillerismo del Cáucaso del norte ayudó a Denikin a transferir la mayor parte de sus fuerzas a la zona del Don. Y sin saber nada de eso, el autor calumnia al frente sur, en general, y a su personal de mando, en particular. Afirma que el frente sur se desagregó, cuando en realidad el frente sur sólo sufrió una derrota temporal determinada

por la superioridad de fuerzas enemigas. El autor afirma que el personal de mando de todo el frente sur se pasó a Denikin únicamente en aquellos sectores insignificantes del frente sur donde la organización no servía para nada y donde el desorden, el desconcierto y la demagogia reinaban entre los cuadros políticos.

La demagogia es un tipo de política, de propaganda, que induce a engaño a las masas populares poco conscientes, indicándoles falsas causas de las calamidades, transmitiéndoles informaciones falsas, y orientando sus ideas hacia salidas no menos falsas. En una palabra, la demagogia es eso de que se ocupa *Krásnaya Svesdá* en la zona del frente.

En la parte final del mismo artículo se dice: “Hay que comprender la lección de esta catástrofe (¿cómo calificar de otra manera la desagregación del frente sur?) que temporalmente se ha abatido sobre nosotros en la lucha contra Denikin. Hay que tener el valor de reconocer nuestros errores anteriores. Nuestra consigna debe ser ahora: ¡Viva el comandante rojo!”

De nuevo nos encontramos aquí con la misma deformación demagógica, criminal, al servicio de una conclusión falsa. De las penosas pruebas sufridas por el frente sur no se desprende más que una única lección: bajo los golpes de fuerzas superiores del enemigo se desagregaron aquellas unidades que no contaban con comisarios capaces y activos, ni con comandantes experimentados y responsables. Los ejércitos que resistieron mejor fueron precisamente aquellos donde el sistema militar instaurado por el poder soviético se había aplicado más íntegramente. El rincón ucraniano del frente sur era el peor organizado en todos los aspectos. Y antes que atreverse a dar “lecciones” partiendo de la por ahora desgraciada experiencia de la improvisación ucraniana, el autor del artículo demagógico y criminal hubiera debido, en primer lugar, instruirse en nuestro frente del este y en otros sectores de nuestro frente sur.

Hace sólo unos días, es decir, después de las pruebas sufridas por el frente sur, los cuadros políticos de dos ejércitos vecinos de ese frente confirmaron casi unánimemente en sus reuniones (salvo una abstención en uno de los ejércitos y dos abstenciones en el otro) la justeza total e incondicional de nuestra política militar³³⁵. Y se trata de cuadros serios y responsables, que en año y medio han hecho no poco por el desarrollo del Ejército Rojo. No tienen necesidad alguna de recibir lecciones de un charlatán de *Krásnaya Svesdá*.

Es verdad que en el sector de Járkov hubo una cantidad importante de casos de traición. Pero más de una vez hemos podido observar en otros frentes, durante su fase inicial, que la actuación de los demagogos pseudorrevolucionarios se completaba con la traición de los mandos. La mayoría aplastante de la oficialidad del antiguo ejército carecía de instrucción política, incluso elemental. Se desorientaba fácilmente ante el más pequeño cambio de la situación política. Los prejuicios pequeñoburgueses son muy fuertes entre ellos. Pero al mismo tiempo el programa de nuestro partido, contra el cual se alzan los demagogos de *Krásnaya Svesdá*, se refiere con claridad y precisión a los métodos que pueden permitir a la clase obrera utilizar la experiencia de los especialistas militares: 1) La dirección general de la vida del ejército y el control sobre los especialistas leales deben estar concentrados en las manos de los representantes organizados de las masas trabajadoras; 2) Se debe establecer una relación de colaboración amistosa con los especialistas militares, creándoles condiciones que les permitan desenvolver sus capacidades.

³³⁵ La justeza de la política militar del Comité Central del PCR (b) y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares fue confirmada en estos días: a) en la reunión de los cuadros políticos del VIII Ejército en Vorónezh, el 11 de julio de 1919; b) en la reunión de los militantes responsables del partido del XIII Ejército y de la organización de Liveni del PCR (b), celebrada el 13 de julio de 1919.

Hay por ahí unos comunistas de pacotilla que se comportan con los especialistas militares como si éstos estuvieran sometidos a juicio o, simplemente, arrestados, y creen que así preservan los intereses de la revolución. En la práctica, por ese camino empujan a los elementos vacilantes, inestables, del personal de mando a buscar refugio en el campo de Denikin.

En los puestos de mando de unidades del sector de Járkov y en diferentes funciones administrativas fueron colocados especialistas militares cuyas familias se encontraban en Járkov. Cuando la ciudad cayó, estos “especialistas” prefirieron quedarse con sus familias. En su ignorancia política muchos de ellos pensaron, probablemente, que la caída de Járkov significaba el hundimiento del poder soviético. En esa vieja oficialidad hay no pocos simples de espíritu en el plano político propensos a imaginar que Denikin puede detener el curso de la revolución, lo mismo que antes creían en el poderío del atamán Skoropadski. Estos oficiales, que oscilan de un campo a otro, o tienen miedo simplemente, a verse separados de sus familias, no representan, evidentemente, el mejor material humano. ¿Hasta qué punto ha sido inteligente colocarlos en una situación tal que la residencia misma de sus familias tenía que inclinarlos a pasar al campo enemigo? Pero, ¿de quién es la culpa? De la organización militar soviética.

Entre los que se quedaron en Járkov hay, indudablemente, un cierto número de agentes directos de Denikin, pagados por éste desde antes. La contrarrevolución mundial nos libra aquí su última batalla, y la descomposición de nuestras fuerzas, el soborno de sus mandos, en particular, es uno de sus métodos principales. Nosotros debemos vigilar estrechamente la actividad de la canalla contrarrevolucionaria introducida en nuestras filas, pero al mismo tiempo no permitiremos a demagogos y charlatanes irresponsables entorpecer la labor de los buenos cuadros del partido en la construcción de un ejército bien organizado, recurriendo, en particular, a la amplia utilización de oficiales competentes.

El comité central de nuestro partido se dirigió el 9 de julio con una carta abierta a todas las organizaciones en las que se reexamina actualmente la situación militar.

El comité central señala que ahora, cuando se agudiza al extremo la lucha en los frentes occidental y meridional, es inevitable que se intensifiquen los intentos de soborno y se hagan más frecuentes los casos de traición, lo cual exige la atención y vigilancia de todos los cuadros responsables del ejército.

“Pero [prosigue el comité central] sería un error irreparable y una falta de carácter imperdonable poner a revisión por este motivo los fundamentos de nuestra política militar”.

Nos han traicionado, y nos traicionarán, centenares de especialistas militares; los capturaremos y los fusilaremos. Pero con nosotros trabajan sistemáticamente, conscientes de su deber, miles y decenas de miles de especialistas militares, sin los cuales hubiera sido imposible crear ese Ejército Rojo que dejó atrás el guerrillerismo de maldita memoria, y supo alcanzar brillantes victorias en el este. Las personas experimentadas, situadas al frente de nuestro departamento militar, constatan justamente que allí donde se ha aplicado más rigurosamente la política del partido relativa a los especialistas militares y a la extirpación del guerrillerismo, allí donde más firme es la disciplina y donde se lleva a cabo con más solicitud el trabajo político entre las tropas y la labor de los comisarios, es donde menos casos de traición se dan entre los especialistas militares, donde menos posibilidades de traicionar tienen los propensos a ello; allí no hay relajamiento del ejército, su moral y sus estructuras se mantienen firmes, y las victorias son más abundantes. El guerrillerismo, sus consecuencias, sus secuelas, sus supervivencias, han ocasionado a nuestra república y a la ucraniana incomparablemente más calamidades,

derrotas, catástrofes, pérdidas de vidas humanas y de material militar, que todas las traiciones de los especialistas militares³³⁶.

El programa de nuestro partido define con toda precisión su política, tanto en la cuestión general de los especialistas burgueses como en relación con una de sus variantes: los especialistas militares. Nuestro partido lucha y “luchará intransigentemente contra la suficiencia pseudorradical, en realidad producto de la ignorancia, según la cual los trabajadores pueden superar el capitalismo y el régimen burgués sin aprender de los especialistas burgueses, sin utilizarlos, sin cursar una *larga escuela* a su lado”. Paralelamente el poder soviético seguirá como antes, y mejor que antes, ajustando las cuentas a los traidores y a la traición.

Está dicho con claridad. Aquello que al demagogo de *Krásnaya Svesdá* le parece la última palabra de la sabiduría, la conclusión de toda la experiencia, nuestro comité central lo llama “suficiencia pseudorradical e ignorante”. El comité central exige que se “luche intransigentemente” contra esa suficiencia ignorante. Y es evidente que a un ignorante pretencioso no se le puede encomendar la educación de las masas de soldados rojos.

El ejército necesita cuadros políticos serios y responsables. En él no hay sitio para los demagogos.

17 de julio de 1919, en Vorozba

Orden del día número 126 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas del frente sur, del 18 de julio de 1919, en Smorodino

En el periodo de nuestra retirada las bandas contrarrevolucionarias de Denikin se han entregado a actos indescriptibles de salvajismo contra los obreros y campesinos de las regiones que habían conquistado temporalmente.

El Ejército Rojo y la población laboriosa rebosan de odio contra los agresores y los bandidos de la guardia blanca.

Ahora, cuando las tropas del frente sur pasan a la ofensiva, es de temer que la justa indignación de los soldados rojos conduzca en algunos casos a la liquidación de los oficiales blancos prisioneros.

En previsión de esa eventualidad considero necesario dirigirme a todos los combatientes del frente sur con la siguiente advertencia:

¡Camaradas soldados rojos, comandantes y comisarios! Que vuestro justo odio se dirija sólo contra el enemigo armado. Respetad los prisioneros, incluso si son canallas notorios. Entre los prisioneros y los trásfugas habrá no pocos que ingresaron en el ejército de Denikin por ignorancia o por coacción. Los generales de Denikin difunden entre los soldados y suboficiales movilizados a la fuerza falsos rumores, según los cuales las tropas rojas fusilan a los prisioneros. Con esos procedimientos los de Denikin tratan, por un lado, de asustar a sus soldados y oficiales e impedir así que pasen a nuestro campo, y, por otro lado, tratan de enfurecer a sus tropas para incitarlas al pogromo de obreros y campesinos.

³³⁶ *El proceso de transformación de los ejércitos guerrilleros en regulares* tuvo lugar de manera especialmente lenta en Ucrania. El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Ucrainiano manifestaba en su resolución del 4 de agosto: “Casi en todas partes falta una buena red de comités políticos, no existe disciplina, ni mandos instruidos, ni abastecimiento organizado, ni incluso una dirección correctamente organizada. La causa fundamental de ello [se dice más lejos en la resolución] reside en que la creación del ejército regular en Ucrania tiene que hacerse en el proceso de una guerra civil cada vez más encarnizada, y en la confusión de un guerrillerismo aún no extinguido”.

Por eso es más importante aún demostrar a los soldados y oficiales de Denikin que nosotros sólo exterminamos a los enemigos. Perdonad a los que se acerquen arrepentidos, a los que pasen a nuestro lado con limpias intenciones, y a los que caigan prisioneros en nuestras manos.

Ordeno: *no fusilar en ningún caso a los prisioneros y enviarlos a la retaguardia a disposición del mando más inmediato.*

Los comandantes y comisarios deben vigilar estrechamente el cumplimiento de esta orden.

Toda infracción de la presente orden debe ser comunicada sin retraso, a fin de que el Tribunal Militar Revolucionario pueda trasladarse inmediatamente al lugar del delito.

La cosecha y la guerra

La cosecha es rica en los campos de Ucrania. Los campos rebosan de espigas. Querían asustarnos diciendo que, sin terratenientes, sin *isprávniki*³³⁷ y sin zar la tierra cesaría de dar frutos. Pero la naturaleza no se dedica al sabotaje. La lluvia fecunda la tierra, el sol la calienta, los retoños se transforman en tallos y el tallo aflora la espiga. Y todo esto sin terratenientes, sin *isprávniki* y sin zar. Sólo hay una diferencia: antes la parte del león de la cosecha iba a parar al bolsillo del capitalista y ahora es propiedad de los campesinos y de los obreros.

Lo mismo sucede con la fábrica. Sin fabricantes y sin capitalistas el carbón arde lo mismo de bien en los altos hornos, el martillo pilón lamina el hierro y la sierra mecánica corta las planchas. Quiere decirse que los terratenientes y fabricantes no son necesarios para la economía. Son como abscesos en el cuerpo: no aportan nada al organismo y le succionan su savia. Con esta rica cosecha el país se repondría en unos cuantos meses y podría vivir a gusto si el carbón y el mineral del Donetz estuviera en manos de los obreros.

¡Cuán rápidamente se restauraría la economía, la riqueza nacional, si los obreros y campesinos pudieran regresar de los frentes a sus fábricas y labrantíos! La guerra se ha prolongado demasiado. Los obreros y campesinos de Ucrania y de Rusia entera limpian demasiado lentamente sus tierras, sus ciudades y pueblos de los enemigos malditos que arruinan la economía y la felicidad del pueblo.

Hay que terminar rápidamente. Hay que limpiar la cuenca del Donetz y el norte del Cáucaso. Hay que recobrar Bakú. Y entonces el carbón, el hierro y el petróleo harán revivir toda la economía del país. Ya ha sido liberado el Ural. Pronto, muy pronto, nos llegará el algodón del Turquestán. Debemos acabar con Denikin. En el transcurso del verano y del otoño debemos batir a los enemigos jurados de la clase obrera, limpiar la tierra ucraniana de los generales zaristas y de los pequeños bandidos (los Grigoriev y los Majnó, los Zelioni y los Angel) y entonces la Ucrania soviética y la Gran Rusia soviética se adentrarán unidas por el gran camino del bienestar económico y del florecimiento cultural.

Hace falta un último impulso, un último esfuerzo. Es preciso movilizar, sin regatear nada, hombres, caballos, todos los medios y fuerzas necesarios.

Las espigas repletas de los campos ucranianos testimonian de la potencia económica que son capaces de poner en pie los obreros y campesinos rusos si llevan su misión a término. ¡Un esfuerzo más, obreros y campesinos! Estamos ante la última cresta. Tras ella se encuentran la libertad, el bienestar y la felicidad.

19 de julio de 1919, Lojvitsa-Romodan
V Puti, número 66.

³³⁷ Jefes de policía de distrito en la Rusia zarista. [NDE]

La realidad y la charlatanería “crítica”

En un artículo de Tarasov-Rodiónov, publicado en *Izvestia* del Comité Central Ejecutivo del 10 de julio, leemos que “el ataque de Denikin nos enseña a poner ahora nuestra atención principal no tanto en la cantidad como en la calidad de nuestras tropas”³³⁸. Si estas palabras tienen un sentido deben comprenderse como que en el frente sur nosotros teníamos una gran superioridad numérica mientras que Denikin tenía la superioridad cualitativa. Y el penetrante autor de *Izvestia* quiere explicarnos la necesidad de cambiar el gran número por la buena calidad. ¿De dónde procede esa “lección”? ¿De dónde vienen esas informaciones? Han sido totalmente inventadas. En realidad, el éxito de Denikin, se debe, indiscutiblemente, a la ventaja numérica. Por ahora no pueden ser expuestas en la prensa todas las cuestiones relacionadas con este asunto, pero es indispensable poner en su sitio algunos hechos y a ciertos “críticos”, a fin de cortar en seco el guirigay que levantan algunos irreflexivos como Tarasov-Rodiónov (con la complacencia de ciertas redacciones) en torno a los problemas más candentes de nuestra lucha armada en los frentes.

Si el “ataque” de Denikin enseña algo a las gentes serias es, justamente, que aun contando con tropas de la mejor calidad (como era el caso en la mayoría de los ejércitos del frente sur, si exceptuamos el flanco derecho) no es admisible disminuir la cantidad de dichas tropas por debajo de cierto nivel.

Aun con una actitud mucho más escrupulosa hacia todos los problemas, incluidos el militar, que Tarasov-Rodiónov, numerosos camaradas son propensos a olvidar que nuestras fuerzas del frente sur afrontan una segunda guerra en la misma zona, durante los últimos seis meses: habiendo derrotado al ejército de Krasnov, las tropas rojas chocaron con las fuerzas de Denikin, muy considerables, llegadas del Kubán, del norte del Cáucaso y, parcialmente, de Crimea y Odesa.

El poder soviético central sabía, naturalmente, que a las espaldas de Krasnov, a una distancia de varios centenares de verstas, se encontraban las tropas de Denikin, y no ignoraba este peligro. Pero al mismo tiempo sabíamos que en el Kubán y en el norte del Cáucaso hacían frente a Denikin las tropas soviéticas locales, cuyos efectivos oscilaban entre ciento cincuenta mil y doscientos mil hombres. A través de sus Tarasov-Rodiónov locales, este ejército tan numeroso proclamaba su alta calidad, jactándose en particular de no estar construido según el sistema soviético “burocrático” aplicado en el conjunto del país. Declaraba que no quería saber nada de normas envejecidas, de reglamentos y especialistas militares, pero que se encontraba, en cambio, a un alto nivel militar. Las instancias centrales eran naturalmente reservadas ante este engreimiento de unos guerrilleros que (no hace falta decirlo), rechazaban esa apelación y juraban a cada momento su fidelidad a la idea del ejército regular. De todas maneras, el centro no se esperaba un derrumbamiento tan vergonzoso como el que experimentaron estos destacamentos improvisados, incapaces, con mandos ignorantes; derrumbamiento que liberó de golpe a las tropas de Denikin y las permitió extenderse a las líneas del Don y del Donetz septentrional. A lo cual se unió, como es sabido, la disgregación, la pura descomposición, de los destacamentos guerrilleros situados en el flanco derecho del frente sur.

³³⁸ En *Izvestia*, órgano del Comité Central Ejecutivo, del 10 de julio de 1919, se inserta el artículo del camarada Tarasov-Rodiónov, “Compañía de comunistas”, en el que sobre la base de la experiencia de la utilización de los comunistas en una de las divisiones del frente sur llega a conclusiones sobre la inutilidad y la no conveniencia desde el punto de vista de organización, de utilizar esas valiosas fuerzas en el ejército.

Los cuadros dirigentes del frente sur previnieron incesantemente a las instancias centrales de posibles complicaciones. El camarada Sokólnikov, por ejemplo, telegrafió a Moscú el 21 de abril: “El retraso de las operaciones en el frente sur se explica por la desagregación del X Ejército, al que hay que reestructurar de arriba abajo, así como por la total ineptitud para el combate de las unidades de Majnó. El enemigo obtuvo así un respiro que ha sabido utilizar a las mil maravillas, trasladando aquí, sin duda alguna, importantes fuerzas del Kubán y del norte del Cáucaso. En lugar del derrotado ejército del Don tenemos ante nosotros un nuevo ejército, con fuerzas más frescas que las nuestras. El enemigo no ha logrado hasta ahora quitarnos la iniciativa, pero procede a un reagrupamiento radical de sus tropas, al mismo tiempo que a su reorganización en grandes unidades operacionales. La dirección probable de su golpe puede considerarse como definida: el centro del arco que incluye el sector Lugansk-Kamenskaya. El plan de Denikin tiene como objetivo, naturalmente, enlazar con los sublevados en el Don medio, dividirnos profundamente en dos partes, y levantar de nuevo contra nosotros la región del Don. No puede considerarse todavía que nuestra situación haya sido quebrantada, pero en los dos últimos meses *la relación de fuerzas ha cambiado a favor del enemigo y sigue modificándose en esa dirección*”.

Más adelante el camarada Sokólnikov se refiere a la sublevación en la retaguardia, que a su vez distrajo fuerzas del ya debilitado frente, y llega a la siguiente conclusión: “Objetivo práctico: prevenir en el frente sur una recaída blanca semejante a la recaída en el frente este, la cual está madurando a consecuencia de la situación estacionaria de nuestras fuerzas mientras las del enemigo se refuerzan. Hay que traer fuerzas de frentes secundarios... Se debe partir del siguiente principio: el frente de la cuenca del Donetz es el frente ucraniano principal... Sin atentar a la concentración de la energía y de la atención de las masas en el frente del este, se precisa adoptar ahora una serie de medidas de organización que nos preserven de reveses en el sur...”. Tal es el contenido del elocuente telegrama del camarada Sokólnikov.

Aun comprendiendo toda la seriedad de esta advertencia, las autoridades centrales se vieron obligadas en ese periodo a dar prioridad temporalmente al frente este. Ucrania, a la que se había encomendado atender a la cuenca del Donetz, no estaba en condiciones todavía de poner en pie unidades un poco sólidas. El resultado fue que el Ejército del Sur, agotado por muchos meses de combate sin relevo, por una progresión de varios centenares de verstas a través de la nieve y del lodo primaveral, debilitado numéricamente, vaciló al tener que afrontar las fuerzas frescas de un enemigo excelentemente equipado y armado, numéricamente superior en dos o tres veces a nuestras tropas en muchos sectores del frente.

Gracias a la labor prolongada, abnegada y tenaz de los mejores comunistas y de los mejores especialistas militares, el frente sur adquirió durante el otoño y el invierno una organización sólida, cuadros seguros y capaces, llegando a tener no pocas divisiones y regimientos heroicos. Si este frente ha cedido ello se explica únicamente porque no recibió los refuerzos suficientes, porque la pérdida de fuerzas vivas fue mayor que su afluencia. El resultado ineluctable fue el agotamiento de los cuadros. Esta causa simple de los reveses, completamente irrefutable porque se basa en hechos y cifras, no debería dar motivo alguno (nos parece) a disertaciones irresponsables sobre que los dirigentes del departamento militar se encandilaron con la cantidad en perjuicio de la calidad. Después de que a partir del pasado otoño envió al frente sur miles y miles de los mejores proletarios comunistas, el partido no tiene necesidad de las aclaraciones de Tarasov-Rodiónov sobre la significación militar de la “calidad”.

Es verdad que en el frente sur se han producido fenómenos de desmoralización y descomposición. Pero tuvieron lugar casi exclusivamente en la extremidad del flanco

derecho, allí donde (según el telegrama del camarada Sokólnikov) era necesario aún “reestructurar las tropas de arriba abajo” para someterlas al sistema soviético general. En la medida en que manifestaciones aisladas de desagregación se dieron también en otros sectores del frente sur, fueron ya consecuencia de los duros golpes recibidos, de las pérdidas y retiradas; es decir, fueron el efecto psicológico inevitable de la superioridad física de las tropas de Denikin. Y de los hechos referidos sólo puede sacarse la siguiente conclusión: gracias, exclusivamente, a la alta calidad del ejército del frente sur, nuestras unidades no sólo conservaron sus cuadros bajo los golpes implacables de fuerzas enemigas superiores, sino que mostraron su capacidad para integrar rápidamente grandes refuerzos y darles la necesaria solidez. Ahora, cuando la tarea de la retaguardia se reduce a proporcionar a los cuadros del Ejército del Sur los refuerzos humanos indispensables, los ejercicios críticos de Tarasov-Rodiónov acerca de que lo importante es la calidad y no la cantidad, recuerdan mucho los consejos de un sabihondo que decía en un entierro: no tenéis que llevarlo sino portarlo.

19 de julio de 1919, Bajmach
V Puti, número 65.

Orden del día número 129 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo, del 21 de julio de 1919, en la ciudad de Kremenchug

El Consejo de Comisarios del Pueblo se propuso asegurar el abastecimiento de las familias de soldados rojos en artículos de primera necesidad. A este fin, en lugar de aumentar los sueldos (aumento que en las actuales condiciones económicas no resuelve el problema, ni mucho menos) decidió aprovisionar en productos a las familias de los soldados rojos.

Pero el decreto que prescribe la recepción de raciones por esas familias, lo mismo que el decreto imponiendo a los sóviets locales la obligación de ayudarlas en el cultivo de la tierra, no se cumplen en muchos casos³³⁹. En los lugares donde al frente de los sóviets rurales y de distrito hay kulaks, las familias de los soldados rojos se ven privadas de ayuda. Y a veces tampoco los sóviets urbanos se preocupan todo lo debido de las familias de los soldados rojos. Hay que poner fin a esta situación. *Las familias de los soldados rojos deben ser aprovisionadas*, y para conseguirlo hace falta un control insistente en cada lugar y exigir responsabilidades a las instituciones soviéticas que no las atiendan como es debido.

En consecuencia, ordeno:

Los consejos militares revolucionarios de cada ejército deben solicitar por ordenanza a todos los soldados rojos que cuando reciban quejas de los suyos hagan llegar inmediatamente las cartas, o copias conformes de las mismas, al comisario de la unidad, a fin de que éste las envíe al consejo militar revolucionario del ejército.

Los consejos militares revolucionarios pondrán inmediatamente el hecho en conocimiento del correspondiente comisario militar de distrito, al cual se le impone la

³³⁹ Los dos decretos indicados tuvieron gran importancia en la tarea de ayudar a las familias de los incorporados al Ejército Rojo. El primer decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo “Sobre el labrado y el sembrado en las tierras de los movilizados en el Ejército Rojo” fue promulgado el 20 de marzo de 1919, y prescribía a las secciones agrarias y a los sóviets rurales adoptar todas las medidas necesarias para asegurar las labores en dichos campos, recurriendo a la ayuda voluntaria en gran escala y al trabajo social obligatorio. También se proponía al Comisariado de Asuntos Militares hacer coincidir los permisos a los soldados rojos con los periodos de labores agrícolas. El decreto del Consejo de Defensa sobre el aprovisionamiento de las familias de soldados rojos tuvo lugar el 20 de agosto de 1919. De acuerdo con esta disposición las familias de los soldados rojos recibían raciones suplementarias mediante presentación de las tarjetas de racionamiento “Estrella roja”.

obligación de verificar rigurosamente la queja, exigir responsabilidades a los culpables y asegurar la satisfacción de los derechos legítimos de las familias de los soldados rojos.

Hace falta orden

La Ucrania soviética tiene necesidad actualmente, por encima de todo, de un orden firme. La lucha contra los alemanes, contra Skoropadski y Petliura, contra los ingleses y franceses, ha quebrantado el país y ha sacado a muchos de sus casillas, haciendo difícil el restablecimiento del orden. Pero el orden es necesario, un orden firme, soviético, obrero y campesino. Todas las fuerzas y todos los medios deben ser registrados y distribuidos como es debido. Mientras hagamos la guerra lo esencial de esos medios y fuerzas tiene que ser dedicado al ejército.

En primer lugar es necesario acabar con el bandidismo. No es posible tolerar ni un día más que granujas depravados, bajo la etiqueta de atamanes y “padrecitos”, agrupen bandas no menos corrompidas, ataquen a la población pacífica, destruyan vías férreas, dinamiten trenes y causen cientos y miles de víctimas. Hay que exterminar hasta el último de todos esos Grigoriev, Zelioni, Majnó, así como todos sus acólitos y cómplices kulaks.

Debemos instaurar un orden severo en el Ejército Rojo. La experiencia demuestra que los más valerosos destacamentos ucranianos reculan a veces sin razón válida ante las fuerzas de Denikin, simplemente porque aún no están bien organizados y no observan con suficiente rigor las normas de protección, de reconocimiento y de enlace.

La revista de la guarnición de Poltava, fijada para las nueve de la mañana del 21 de julio, no comenzó hasta pasadas las diez, únicamente porque algunas unidades de la guarnición se retrasaron más de una hora. Esto es intolerable y testimonio del relajamiento total del personal de mando y de los comisarios ¿Qué será en el campo de batalla de una unidad que estando en guarnición, de descanso, llega con una hora de retraso a una revista prevista con veinticuatro horas de antelación? En el ejército ucraniano hay que establecer una regla estricta: por cada unidad responden el comandante y el comisario. Los comisarios ucranianos han tolerado el desorden y se han acostumbrado a hacer la vista gorda no sólo ante infracciones sino ante auténticos delitos. Debe acabarse con esto. Los comisarios (sobre todo los comisarios militares de las unidades) deben ser los mensajeros del orden revolucionario soviético y de la disciplina rigurosa.

Muchos comandantes ucranianos se permiten increíbles infracciones de las normas, las instrucciones y los reglamentos. Los jefes de unidades se apropian de los obreros y campesinos movilizados en el lugar, y los incorporan arbitrariamente a sus tropas.

Los estudios son descuidados. La incuria reina en todas partes. No se cuidan las armas.

Muchos comandantes piensan ganarse el afecto de sus unidades no siendo exigentes con los camaradas soldados rojos. Pero cuando llega la hora de combatir, la unidad se da cuenta de su impotencia y maldice al comandante y al comisario que descuidaron la instrucción y la educación de los soldados. Muchos soldados que han pasado por el campo de batalla y soportado calamidades aún no tienen calzado ni uniforme. Es insoportable y doloroso ver a soldados honestos sin botas y con viejas blusas sucias, mientras que no pocos granujas y emboscados se introducen en las unidades so capa de voluntarios, reciben el equipo e inmediatamente se van por donde han venido. Algunos pasan así de unidad en unidad. Hay que poner fin con mano férrea a este vergonzoso tráfico. Los que intencionadamente arrastran por el suelo la dignidad militar deben ser castigados implacablemente.

Ucrania puede ser muy rápidamente un país rico y feliz. El ejército ucraniano puede convertirse en breve plazo en un ejército invencible. Pero para esto hace falta orden.

¡Abajo los marranos, los papanatas, los charlatanes y los ociosos!
¡Muerte a los bandidos, los granujas y merodeadores impenitentes!
¡Viva el orden revolucionario riguroso en todas partes y para todos!

21 de julio de 1919, Poltava

V Puti, número 66.

Orden del día 130 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas que llegan para batirse al territorio de la República Socialista Soviética de Ucrania, del 22 de julio de 1919, en la ciudad de Kremenchug

Es muy frecuente que trenes militares, de los muchos que cruzan la República Socialista Soviética de Ucrania, no lleguen a su destino. La causa principal de este hecho es que determinadas unidades militares se apoderan de dichos convoyes en el trayecto, independientemente de cuál sea su destino, y los utilizan para resolver sus necesidades. Semejante conducta representa la peor forma de bandidismo, y muy a menudo equivale a la traición, porque se han dado casos frecuentes en que las unidades combatientes se encontraron sin municiones ni armas en el momento crítico debido únicamente a que los abastecimientos destinados a ellas fueron capturados por otros en el trayecto.

Declaro:

Toda captura arbitraria de bienes militares será castigada en los sucesivos como crimen de estado. Los jefes y comisarios de las unidades culpables de apropiaciones arbitrarias serán severamente castigados, al igual que los bandidos, independientemente de sus méritos anteriores.

La presente orden debe ser entregada bajo acuse personal de recibo a todos los comandantes y comisarios de las unidades, así como a los comandantes de las estaciones para que la remitan a los jefes de convoy.

Orden del día número 131 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al XIV Ejército, del 22 de julio de 1919, en la ciudad de Kremenchug

Algunas unidades del XIV Ejército siguen recurriendo al alistamiento de sus efectivos por cuenta propia, es decir, incorporan a los voluntarios de las comarcas y poblados próximos, y a veces se apropian, incluso, de los reclutas movilizados por los comisariados de distrito. Pongo en conocimiento de todos los comandantes y comisarios del XIV Ejército que semejante método de reclutamiento está absolutamente prohibido por el poder militar central. Los voluntarios integrados de esa manera en los regimientos carecen, por lo general, de la necesaria instrucción, ceden fácilmente al pánico e incapacitan a la unidad para el combate. Y, por otra parte, so capa de voluntarios se introducen frecuentemente en las unidades elementos indeseables, que sólo buscan recibir un fusil y un par de botas para volverse a su casa.

Los voluntarios deben ser enviados inmediatamente a la retaguardia para incluirlos en las fuerzas de reserva, desde donde serán enviados en compañías de marcha a los correspondientes regimientos. Toda otra vía para completar los efectivos es absolutamente inadmisibles. Los comandantes y comisarios que sigan recurriendo al reclutamiento incontrolado serán juzgados por el tribunal militar revolucionario como infractores de órdenes de guerra.

La presente orden debe ser comunicada a todos los comandantes y comisarios del XIV Ejército bajo acuse de recibo.

Orden del día número 132 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los XII y XIV ejércitos, del 26 de julio de 1919, en Korenievo

1.- De acuerdo con el Consejo de Defensa, las propiedades de la República Socialista Soviética de Ucrania situadas en la franja del frente son colocadas bajo la protección de los ejércitos en campaña. Gracias a una rica cosecha, las propiedades soviéticas ofrecen la posibilidad de satisfacer el año próximo las necesidades alimenticias en las ciudades de Ucrania y de la Gran Rusia. Garantizarán, al mismo tiempo, la alimentación del ejército. Ahora hace falta que los ejércitos preserven las propiedades soviéticas de todo daño o depredación, sean o no intencionados.

Los consejos militares revolucionarios de los ejércitos, en función de sus atribuciones, tomarán las medidas correspondientes, con la finalidad de crear condiciones que impidan la dilapidación del ganado muerto o vivo, de las reservas de forraje, de productos de los sovjoses, de azúcar y cereales, y las preserven de incendios y destrucciones. El consejo militar revolucionario de cada ejército entrará en relación con las secciones agrarias locales, obtendrá de ellas las correspondientes informaciones sobre la situación de cada sovjós y los peligros que le amenazan, y adoptará las medidas que se impongan. Confiará su aplicación en cada sector a los comisarios de división. En caso de necesidad el consejo militar revolucionario proporcionará a los comisarios de división ayudantes destinados a estos fines. Cuando haga falta, los comisarios de división instalarán guardias en los sovjoses, propiciando la colaboración en esa tarea de los comités ejecutivos locales de los sóviets. Allí donde la cosa se revele necesaria se tomarán rehenes, de acuerdo con las autoridades locales. En una palabra, deberán adoptarse todas las medidas precisas que puedan servir para preservar eficazmente las propiedades soviéticas.

Se recomienda a los consejos militares revolucionarios actuar sin compasión en todos los casos en que los elementos kulaks intenten ocasionar daños, de cualquier forma que sea, a los sovjoses. Hay que preservar los bienes del pueblo y la alimentación de las masas trabajadoras.

2.- Se impone al mismo tiempo a los comités de aprovisionamiento adoptar todas las medidas posibles, con la plena asistencia de los consejos militares revolucionarios de los ejércitos indicados, para ayudar a las secciones agrarias en la recogida de la cosecha de los sovjoses.

Con este fin el comité de aprovisionamiento del ejército, junto con las secciones agrarias más importantes, creará una comisión provisional encargada de la realización de la cosecha, la cual tendrá facultades para adoptar medidas extraordinarias, como el reclutamiento coactivo de fuerzas de trabajo y de medios de transporte, sobre la base del servicio obligatorio de trabajo. Los consejos militares revolucionarios de cada ejército tienen la obligación de prestar a esas comisiones, para el cumplimiento de su misión, las fuerzas militares indispensables.

Los comités de aprovisionamiento de los ejércitos sólo deben actuar conjuntamente con las secciones agrarias en los casos en que estas últimas no puedan hacerlo por sí solas. Es necesario controlar rigurosamente que todas las medidas estén de acuerdo con los decretos existentes.

Debe difundirse ampliamente entre los soldados rojos que de la protección de la cosecha de los sovjoses, y de su recogida a tiempo, depende que quede asegurado su abastecimiento, puesto que según las disposiciones del Consejo de Defensa la

constitución de las reservas en alimentos de los XII y XIV Ejércitos se realizará, ante todo, a base de la cosecha de los sovjoses. El Consejo de Defensa de la República Socialista Soviética de Ucrania tiene que ser informado dos veces a la semana, como mínimo, de las medidas adoptadas.

Orden del día número 134 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los comandantes y comisarios del IX Ejército del frente sur, del 29 de julio de 1919, en Penza

El IX Ejército del frente sur tiene en su haber no pocos méritos de guerra. Habiendo nacido, en gran medida, de destacamentos guerrilleros, se homogeneizó y adquirió una organización regular en el pasado otoño. Algunos elementos del personal de mando se insubordinaron y cometieron arbitrariedades, pero el tribunal castigó severamente a los perturbadores. La disciplina del mando llegó a ser un modelo para los soldados. Si durante la retirada esa disciplina se ha relajado un tanto hay que restablecerla y elevarla al nivel conveniente.

El IX Ejército ha sufrido más que otros. Tuvo que retroceder bajo los duros golpes de un enemigo más fuerte, debido a que la descomposición de los ejércitos guerrilleros del norte del Cáucaso liberó a las tropas de Denikin en esa región e hizo posible su traslado al Don y el norte del Donetz. Esa fue la causa de los reveses del frente sur y, en particular, del IX Ejército.

Actualmente Denikin ha gastado todas sus reservas. Ya no tiene superioridad numérica porque nuestros ejércitos del frente sur han sido completados con reservas frescas y recibieron importantes refuerzos. El frente sur tiene asegurado todo lo necesario. El abastecimiento ha sido puesto al debido nivel. El problema consiste, únicamente, en distribuirlo como es debido entre las unidades. La obligación de los comandantes y comisarios reside en vigilar, atenta y enérgicamente, el traslado y la distribución rigurosa de todos los objetos entre las unidades y los soldados. Hemos de lograr que en las próximas semanas *cada soldado esté alimentado, vestido, calzado y armado*.

Todo el país se preocupa ahora del frente sur. Cada comandante y comisario, y tras ellos cada soldado rojo, deben comprender que *en el frente sur nosotros somos ya más fuertes que Denikin*. Nuestras fuerzas crecen con extraordinaria velocidad. Las columnas militares y los convoyes de abastecimientos afluyen ininterrumpidamente al frente sur. Ahora se trata de organizar todo y de *infundir la idea de la ofensiva decisiva*.

Junto con otros, el IX Ejército retrocedió largo tiempo, y este hecho se reflejó, de cierta forma, en el estado de espíritu no sólo de los combatientes de filas sino del mando y de los comisarios. Se dieron algunos casos de traición y de paso al enemigo de comandantes con funciones de responsabilidad. Hubo traidores e imbéciles que imaginaron que Denikin era capaz de detener el grandioso proceso mundial de la revolución obrera y campesina, análogamente a como antes la parte más fosilizada de la vieja oficialidad creyó en la invencibilidad de Skoropadski. Claro está que la traición de algunos carreristas imprevisores no puede incitar al poder soviético a modificar su política respecto a la vieja oficialidad, la cual, en su inmensa mayoría, sirve con honestidad y valor a la clase obrera y al pueblo trabajador en las filas del Ejército Rojo. La tarea de los comandantes y comisarios del IX Ejército consiste ahora en *preparar al ejército para la ofensiva decisiva* en el curso de las próximas semanas. El personal de mando y de cuadros políticos debe ser verificado en cada unidad. Hay que inculcarle la mayor energía y responsabilidad. Hay que explicar a todos los soldados rojos que ahora nosotros somos más fuertes numéricamente y estamos mejor armados que el enemigo. En las unidades puestas en reserva es preciso intensificar la instrucción y el estudio, teniendo muy en

cuenta la experiencia de los recientes afrontamientos con las tropas de Denikin, en particular con su caballería.

Se ordena a los ejércitos del frente sur pasar a la ofensiva y aniquilar a nuestro último enemigo importante. La república soviética espera que el IX Ejército, junto con otros, cumplirá con su deber. Los comandantes, comisarios y, en general, todos los cuadros responsables del IX Ejército deben tener ahora como divisa: “dos o tres semanas de preparación ininterrumpida e intensiva de la ofensiva y después ¡al ataque fulminante e incontenible hacia el sur, hasta el aniquilamiento de las tropas de Denikin!”.

¡Bajo esta divisa, saludo al glorioso Noveno Ejército!

Orden del día número 135 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los ejércitos rojos del frente sur, del 1 de agosto de 1919, en Vorónezh

Según informaciones recibidas, algunas unidades militares no siempre tienen la debida consideración con la población local. Es importante lograr un cambio radical en este aspecto. El campesinado de la zona del frente ha comprendido ya plenamente que las tropas rojas del frente sur son sus verdaderos defensores contra las bandas desencadenadas de Denikin que destruyen los cultivos, incendian los pueblos, matan a los campesinos y violan a las muchachas. La mayoría aplastante de los campesinos de esta zona ayuda voluntariamente, en lo que puede, al Ejército Rojo. Los comisarios y comandantes deben velar para que en caso de necesitar algo las unidades militares se lo procuren a través de las autoridades del lugar o del distrito; sería absurdo y criminal coger por la fuerza lo que el campesino está dispuesto a dar de buen grado.

¡La salvación de la república soviética está en la unidad fraternal del Ejército Rojo con los obreros y campesinos!

Orden del día número 136 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo Obrero y Campesino y a la Flota Roja, del 2 de agosto de 1919, en Vorozhba

Bajo los muros de Kazán, ocupada por los blancos, nació el 5 de agosto de 1918 un pequeño grupo de tropas rojas. Por la orden del 10 de agosto ese grupo fue llamado V Ejército³⁴⁰. Los mejores militantes de Moscú, Petrogrado y de todo el país ayudaron a ese pequeño destacamento a convertirse en un ejército cohesionado, sólido, invencible. Tanto en la lucha contra los checoslovacos como en la lucha contra Kolchak, el V Ejército ha ocupado y ocupa uno de los primeros puestos.

Al saludar al V Ejército en el aniversario de su fundación considero mi deber hacerle entrega de la bandera de honor que me ha confiado el Sóviet de Moscú con destino a las unidades heroicas. A esta bandera ha sido prendida la orden de la Bandera Roja, que en adelante distinguirá al V Ejército en su conjunto.

Cuando el V Ejército sea licenciado, después de la victoria final sobre los enemigos, su bandera de honor reposará en el museo del Ejército Rojo en calidad de sagrada reliquia revolucionaria.

¡Devuelve el fusil!

El Ejército Rojo crece de hora en hora. Cientos de miles de campesinos que antes esquivaban la movilización se presentan ahora voluntariamente y piden su inclusión en el ejército para participar en la lucha sin cuartel contra el ejército terrateniente de Denikin.

³⁴⁰ Sobre la creación del V Ejército, véase nota 296 en página 380.

Muchos miles de campesinos de la Gran Rusia llegaron a Ucrania. Y muchos miles de obreros y campesinos ucranianos se batieron en los sectores gran-rusos del frente sur. El ejército aumenta rápidamente. Pero la producción de armas no logra seguir el ritmo de crecimiento del ejército.

Necesitamos fusiles. Si no nos faltaran podríamos poner en pie de guerra, inmediatamente, el doble o el triple de soldados.

Cada fusil escondido en la población es un crimen ante el Ejército Rojo. *Y en Ucrania hay no pocos fusiles en manos de la población.* Una parte importante de los campesinos no entrega sus fusiles considerando que, en caso de necesidad, podrá defenderse ella misma contra Denikin. ¡Falso y peligroso cálculo! Los destacamentos campesinos aislados, apresuradamente armados, no pueden oponerse eficazmente a las tropas de Denikin. Hacen falta unidades regulares, bien organizadas, unificadas por un mando enérgico. Ocultando sus fusiles, los campesinos de las provincias de Járkov y de Yekaterinoslav ayudan a Denikin a apoderarse de esas provincias y a instaurar de nuevo a los terratenientes y los polizontes sobre las espaldas de los campesinos trabajadores.

El Ejército Rojo necesita armas. Con una cantidad suficiente de fusiles barreríamos de la faz de la tierra a las bandas de Denikin en unas cuantas semanas. En manos de los campesinos ucranianos hay esos fusiles. Quien no los entregue es un cómplice de Denikin, un traidor al pueblo trabajador.

¡Campesino ucraniano! *Si tienes un fusil entrégalo inmediatamente al comisariado militar más próximo o al estado mayor de la unidad más cercana.* Con ese fusil armaremos a tu hijo, o a tu hermano, o quizá a ti mismo si estás incluido en las edades movilizadas. Ese fusil es un instrumento de lucha por la libertad y la independencia de los campesinos.

El Ejército Rojo te lo exige, campesino ucraniano: *¡entrega el fusil!*

2 de agosto de 1919, en Bajmach

V Puti, número 73.

¿Quién traicionó a Poltava?

Poltava ha sido abandonada vergonzosamente. Si en los casos de Járkov y de Yekaterinoslav podía decirse aún que nos cogieron por sorpresa, en lo que se refiere a Poltava ese argumento no es válido. Después de la pérdida de Járkov y de Yekaterinoslav tuvimos tiempo para prepararnos. Más aún: poco antes de la pérdida de Poltava tomamos Konstantinograd. Al parecer las cosas iban bien. Y de repente... Poltava cae.

“Nos han traicionado, seguro que nos han traicionado”, dice un soldado rojo. “Nos han traicionado”, repite otro. “La cosa está clara: se han vendido”, dice un tercero. E incluso algunos comunistas (puede suponerse que no entre los mejores) intervienen en los mítines diciendo: “Poltava cayó por la traición del mando”.

¡No sé, no sé, camaradas soldados rojos! Muy bien puede ser que en nuestro ejército de Poltava hubiese algunos traidores, agentes de Denikin, entre el personal de mando, y tal vez también entre los soldados rojos. Pero entregar Poltava no entraba en sus posibilidades. También hay traidores en nuestros ejércitos del frente este y sin embargo esos ejércitos avanzan magníficamente, dándole duro a Kolchak.

Los traidores no pueden ocasionar gran daño a un ejército bien organizado y cohesionado, combativo y disciplinado. Los traidores son peligrosos en aquellos ejércitos que aún no se mantienen firmes sobre sus piernas, que vacilan, tropiezan, caen. Es el caso, por ahora, del ejército ucraniano.

¿Queréis saber, camaradas soldados rojos, quién traicionó a Poltava? Os lo diré con toda franqueza: Poltava fue traicionada por el desorden que reina en el mismo Ejército Rojo. Dos regimientos de la brigada del bandido Bagún abandonaron sus puestos y

huyeron. He ahí quién traicionó a Poltava. Cuando es reemplazado un comandante porque no está a la altura debida, los granujas y cobardes comienzan a discursar: ¿aceptar o no aceptar el nuevo comandante designado por el poder soviético? Con motivo de las órdenes operacionales, de nuevo conversaciones, rumores, mitineo... Los jefes de sección y de pelotón, los mandos de los eslabones inferiores, en general, se ponen de lado, frecuentemente de los granujas de su sección o pelotón, en lugar de apoyar la orden recibida. ¡He ahí cómo se traicionó a Poltava!

¿Se cumplen con el rigor debido las normas de protección? No, no se cumplen. Nuestras unidades ucranianas se dejan sorprender no pocas veces. ¿Se hacen reconocimientos con toda la seriedad necesaria? No, los reconocimientos se hacen de cualquier manera. ¿Se mantienen los enlaces como hace falta? ¿Se envían los partes a tiempo? No, y otra vez no. Se procede según la inspiración del momento o, peor aún, al buen tuntún. No hay orden, ni disciplina, ni verdadera responsabilidad. Cada uno se descarga en el otro: el soldado rojo echa la culpa a los comandantes y acusa tontamente de traición al estado mayor; los comandantes débiles e inexperimentados echan la culpa a los soldados.

De esto se sirve Denikin. Sus agentes se deslizan por todas partes y lanzan rumores: “Poltava fue traicionada. Denikin compró al estado mayor”. Los más crédulos escuchan, los tontos repiten. La duda y la vacilación prende en los soldados rojos y Denikin se frota las manos. ¡Va a poder liquidar el ejército ucraniano sin disparar un tiro!

No, camaradas, es hora de poner fin a la charlatanería vacua. No ha sido la traición la que entregó Poltava sino vuestro propio desorden. Ahora comenzamos a combatir ese desorden en todas partes, y donde sea necesario cauterizaremos con hierro candente. No quedará ni rastro de impunidad. Cada combatiente del Ejército Rojo responde de cada uno de sus pasos ante la república soviética. ¡Un soldado es un soldado, una orden es una orden! La guerra es un asunto serio. No tolera la ligereza, la charlatanería ni el desorden. El comandante y el comisario responden con su cabeza del regimiento que tienen a sus órdenes. Los comunistas deben ocupar el primer puesto en el combate. ¡Honor y recompensa al combatiente leal y valeroso! ¡Castigo implacable del cobarde y del aprovechado!

El soldado ucraniano revolucionario es un combatiente magnífico. Sólo le falta el orden. Un orden firme, inquebrantable, férreo. Y este orden lo instauraremos con el esfuerzo de todos. Entonces recuperaremos Poltava. Y no sólo Poltava sino Járkov, Yekaterinoslav, la cuenca del Donetz y el norte del Cáucaso. Entonces derrotaremos a Denikin como hemos derrotado a Kolchak.

[3 de agosto de 1919, en Mingorod
En el camino, número 74.]

Majno y los otros

Según informaciones recibidas, Majno disparó en el curso de una entrevista contra el llamado “atamán” Grigoriev. ¿El motivo?: que Grigoriev actúa de concierto con los contrarrevolucionarios, no sólo los de Petliura sino los de Denikin. La información tiene que ser confirmada todavía, porque los grupos y bandas sublevados difunden los rumores más fantásticos. Hay que comprobar diez veces antes de creer.

Pero supongamos que la información se confirma. ¿Qué significa? Majno se habría convencido de que Grigoriev es un repugnante bandido contrarrevolucionario asalariado, y por eso ha decidido liquidarlo. Ninguna persona honrada lo lamentará. Con la muerte de Grigoriev hay un canalla menos bajo la capa del cielo, y eso es todo. ¿Pero y Majno?, preguntarán muchos ¿Qué se propone hacer en adelante?

Durante un tiempo Grigoriev fue arrastrado por la revolución obrera y campesina y se dejó llevar por la corriente. Después se revolvió contra la revolución, no queriendo someterse a la disciplina de la Ucrania obrera y campesina. Enfrentó su destacamento al Ejército Rojo. Pero pronto se puso de manifiesto toda su impotencia. Grigoriev fue derrotado en varios combates, su destacamento se deshizo, entregándose una parte y refugiándose la otra en los bosques. Al verse en ese estado Grigoriev comenzó a buscar aliados, apoyos, para fortalecerse. Pero ahora en Ucrania, como en toda Rusia, sólo hay dos fuerzas: la organización revolucionaria de los obreros y campesinos, unificada por el poder soviético, de un lado, y del otro la organización burguesa terrateniente, con Kolchak y Denikin a la cabeza. Todo lo que mariposea entre estos dos campos es insignificante e impotente. Habiendo roto con el campo soviético, Grigoriev comenzó inevitablemente a buscar contacto con el campo de Denikin.

Esto asustó a Majnó. Majnó no quiere aliarse con la contrarrevolución pero, al igual que Grigoriev, ha roto con el campo de la revolución. Abandonó el Ejército Rojo, infringió su disciplina, le ocasionó innumerables perjuicios, y ahora sigue organizando sus propios destacamentos.

Ello muestra, únicamente, que Majnó no acierta a encontrarse. Si comprendió lo nefasto de la rebelión de Grigoriev debe comprender también lo nefasto de la suya. Porque son sólo diferentes peldaños de una misma escalera que lleva hacia abajo, al abismo. Entre los atamanes y “padrecitos” rebeldes hay individuos de dos categorías: bandidos, aventureros, carreristas venales, por un lado, y por otro elementos honestos pero desorientados.

Grigoriev atentó contra el Ejército Rojo por carrerismo, por avaricia y venalidad. Es muy posible que Majnó no sea culpable de los mismos pecados, pero ha ocasionado enorme daño al Ejército Rojo al inspirarse en el erróneo programa anarcosurreccional. Y actualmente el majnovismo sigue siendo un veneno que intoxica a las unidades más atrasadas del ejército ucraniano. Es posible que al suprimir a Grigoriev Majnó tranquilizase su conciencia, pero con ese gesto no ha expiado sus crímenes contra la Ucrania obrera y campesina. Si Majnó y otros guerrilleros quieren de verdad apartarse del camino de Grigoriev; si quieren regenerarse y pasar a defender la revolución, sólo tienen un camino: declarar abiertamente que renuncian para siempre jamás a la desorganización, al caudillismo atamán, a la insubordinación, y ponen todas sus fuerzas, por completo y sin reservas, como soldados disciplinados, a disposición del poder obrero y campesino de Ucrania.

4 de agosto de 1919, en Lubni
V *Puti*, número 75.

Orden del día número 142 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al XIV Ejército, del 8 de agosto de 1919, en Konotop

Los comunistas deben ser en el ejército modelo de firmeza, disciplina y puntualidad. Sin embargo, ciertos cuadros responsables del XIV Ejército se permiten, según hemos podido comprobar rápidamente, alejarse sin autorización de la zona de operaciones, con el pretexto de ir a “informar”. Tales casos tienen una influencia nefasta y resquebrajan la disciplina, sin la cual no hay ejército y es imposible la victoria.

Prevengo que todo comunista enviado por el partido al ejército es allí un soldado rojo, con los mismos deberes y derechos que cualquier otro soldado del Ejército Rojo.

Los que se ausenten sin autorización serán considerados desertores y entregados al tribunal revolucionario, independientemente de las funciones que desempeñen, para ser juzgados según las leyes de tiempos de guerra.

Los comunistas convictos de infracciones o crímenes contra el deber militar revolucionario serán castigados doblemente, porque lo que puede ser perdonado a una persona inconsciente e ignorante no puede serlo al miembro del partido que está a la cabeza de la clase obrera de todo el mundo.

Discurso a los soldados ucranianos engañados por los bandidos

En Ucrania actúan ahora no pocas bandas. A la cabeza de cada una hay su atamán: Petliura, Zelioni, Sokolovski y muchos otros... Casi cada día aparecen nuevos pequeños atamames. Se apoderan de armas, reclutan en sus bandas a desertores, soldados indeseables del Ejército Rojo, kulaks de los pueblos y aldeas, o sencillamente salteadores de caminos.

Estas bandas hacen imposible la vida en Ucrania. Saquean a los campesinos, organizan pogromos en las ciudades, destruyen las vías férreas, provocan descarrilamientos, asesinan a cientos y miles de gentes inocentes, incluyendo viejos, mujeres y niños.

¿Qué quieren los cabecillas de esas bandas? No es difícil comprenderlo: cada uno se llama atamán y aspira al poder, a la dominación, a la riqueza. Todos piensan que ahora Ucrania no es más que una gran presa, arrojada a las fieras para que la despedacen, y cada uno se apresura a coger el mayor pedazo posible.

Entre ellos hay bastantes que han sido simplemente comprados por Denikin. Junto a ladrones y bandidos, a veces caen en manos de esos atamames soldados y campesinos honestos pero ignorantes e inconscientes. La vida ahora en Ucrania es difícil, porque varios años de guerra, la ocupación alemana, el mangoneo de Skoropadski, el pillaje de los franceses e ingleses, los crímenes de Petliura, desorganizaron, agotaron y desangraron el país.

Para salvar a Ucrania, para ponerla en pie y asegurar mejores condiciones de vida al obrero y al campesino, para hacer su vida más fácil y más feliz, se requiere el esfuerzo intenso, conjunto de millones de proletarios y de campesinos en aras del bien común de los trabajadores.

Pero hay muchos campesinos atrasados que sólo ven las dificultades de la vida y no saben cómo resolverlas. A ellos se acercan los tentadores, agentes de Denikin y de Petliura, bandidos del género de Zelioni y Sokolovski, invitándoles a ingresar en sus filas, prometiéndoles libertad y una vida holgada. En cada provincia, cuando no en cada distrito, organizan sus bandas, y a consecuencia de desenfreno y el bandidismo Ucrania se empobrece y agota cada día más. Unos cuantos meses más de esta anarquía escandalosa, vergonzosa y sangrienta, y el pueblo ucraniano no será más que un cadáver.

He ahí por qué el poder soviético se ha propuesto, como tarea fundamental en el momento actual, limpiar la tierra ucraniana de todos los atamames y bandidos insurrectos. El poder en Ucrania no debe pertenecer más que al campesinado y a la clase obrera unidos. Su voluntad se expresa a través del Congreso Panucraniano de los Sóviets y del Comité Central Ejecutivo Panucraniano Y en Ucrania no puede haber más fuerza armada que el Ejército Rojo, creado por la voluntad de las masas trabajadoras ucranianas. Nada de bandas, ni de destacamentos guerrilleros, ni de atamames y “padrecitos”, ni de bandidos y granujas.

El Consejo Militar Revolucionario de la República Soviética Socialista Federativa de Rusia y el Consejo de la República Soviética Socialista de Ucrania han tomado conjuntamente todas las medidas necesarias para extirpar radicalmente y en plazo breve el bandidismo y aplastar a los bandidos ucranianos.

Ahora, cuando el camarada Vorochílov, delegado especial del Consejo de Defensa, inicia el cumplimiento de su misión, considero mi deber dirigirme con una última

advertencia a todos los soldados y campesinos que aun estando alistados en los indignos destacamentos de bandidos sean capaces todavía de reaccionar y de renunciar a esa actividad fratricida.

En el primer periodo del poder soviético hubo muchas bandas en la Gran Rusia, pero hace tiempo que fueron exterminadas. Los más culpables de sus miembros fueron fusilados, los otros pagan sus crímenes en los lugares de detención. Lo mismo espera a los bandidos de Ucrania. Unidades sólidas y de confianza han sido despachadas por toda Ucrania para recuperar las armas, capturar a los desertores, exterminar a las bandas. La limpieza será llevada hasta el fin.

Soldados engañados, campesinos engañados, todos los que lleváis la vergonzosa etiqueta de partidarios de Grigoriev, de Petliura, de Zelioni, de Sokolovski, y de otros: ¡escuchad bien la advertencia del poder soviético revolucionario! Renunciad al bandidismo por vuestro propio bien, por el bien de vuestros hijos y de toda la Ucrania soviética. Entregad a vuestros atamanes sanguinarios y rapaces, entregaros vosotros de buen grado: el poder soviético os acogerá sin crueldad, con benevolencia, como se acoge a los hijos pródigos cuando vuelven arrepentidos al hogar familiar.

¡Ucrania debe ser limpiada de aves de presa! Y entonces el Ejército Rojo arreglará las cuentas a Denikin rápidamente; entonces Ucrania conocerá una existencia tranquila, libre y feliz.

¡Muerte a la banda de cuervos negros, atamanes y bandidos!

¡Viva el poder de los obreros y campesinos en una Ucrania libre y feliz!

Instrucciones a los cuadros responsables del XIV Ejército

Los duros reveses últimos testimonian que los cuadros militares y políticos del XIV Ejército no están aún a la altura de la misión que se les ha confiado: transformar un ejército quebrantado, relajado, en un ejército disciplinado y apto para el combate. Ahora se incorporan al XIV Ejército fuerzas suplementarias, lo mismo en cuanto a mandos que a cuadros políticos. Es necesario utilizar estas fuerzas de modo planificado, y aprovechando las penosas lecciones recibidas superar cueste lo que cueste las lagunas y defectos del XIV Ejército.

1.- Es indispensable, en primer lugar, tener una relación exacta de todo el personal de mando y de todos los comunistas con que cuenta el ejército. Esta tarea debe iniciarse inmediatamente y llevarse a término en una semana, es decir, no más tarde del 17 de agosto.

2.- Cada comisario de división y la correspondiente sección política deben verificar cuidadosamente los comisarios de regimiento y dejar en su puesto únicamente a los que durante los reveses mostraron firmeza y valor. Al mismo tiempo que los comisarios deben ser verificadas las células comunistas, separando de ellas a los elementos dudosos y reforzándolas con militantes capaces y seguros de entre los enviados al ejército. Si en cada compañía hubiera aunque sólo fuese cuatro o cinco comunistas entre los soldados rojos, entonces se podría (con un buen comisario) sanear rápidamente el regimiento.

Las células deben conservar siempre su ligazón interna, apoyar al comisario en su lucha contra los incapaces y contra los contrarrevolucionarios, los kulaks y los carreristas. Los miembros de la célula deben ser modelos de soldado rojo, tanto durante el servicio como en el combate.

3.- Las unidades ucranianas incluyen gran cantidad de elementos kulaks corrompidos, entre los cuales hay no pocos antiguos soldados del ejército zarista que llevan a cabo una agitación desmoralizadora, profesan el tradicional odio de los kulaks al comunismo, se oponen al trabajo de organización y propaganda, incitan a los soldados

rojos al pogromo y al bandidismo. Los comunistas pertenecientes a la unidad deben vigilar muy atentamente a ese género de elementos y señalárselos al comisario, a fin de poder depurar el regimiento con la mayor rapidez posible y de castigar implacablemente a los más culpables.

Desembarazándolo de unas cuantas decenas de kulaks y granujas, e incorporando en su lugar a unas cuantas decenas de comunistas, es posible reeducar el regimiento en una o dos semanas. Las secciones especiales deben ayudar a los comisarios y a las secciones políticas en la depuración de los regimientos, de canallas y traidores.

4.- Es necesario proceder inmediatamente a la formación de destacamentos de contención, de ejército y de división. Estos destacamentos deben ser formados con los soldados rojos más firmes y seguros, incluyendo una buena proporción de comunistas. Es fundamental, sobre todo, proporcionarles mandos absolutamente seguros, comunistas en la medida de lo posible. Su organización conviene desarrollarla siguiendo las indicaciones de orden número 220, constituyendo secciones y pelotones, a fin de poder, en caso de necesidad, acoplar los destacamentos de contención a los batallones o unidades superiores³⁴¹. Su tarea consiste en asegurar el orden en la retaguardia inmediata al frente, detener los desertores, liquidar sobre el terreno a los bandidos y asesinos, contener los chaqueteos, dar a las unidades desmoralizadas, caso de necesidad, ejemplo de firmeza y valor.

Mientras las divisiones del XIV Ejército no tengan destacamentos de contención sólidos será imposible instaurar la disciplina y orden.

5.- Al mismo tiempo hay que depurar el personal de mando. En las unidades ucranianas hay todavía demasiados petliurista guerrilleros y atamanes, del género de Bogunski, Lopatkin y otros. Incluso los mejores de entre estos comandantes guerrilleros no comprenden todavía la significación de una orden y consideran natural incumplirla. Aquellos comisarios con puestos de responsabilidad, que de manera directa o indirecta toleran la insubordinación de los comandantes guerrilleros, su incumplimiento de las órdenes, cometen un crimen grave ante la clase obrera. No puede dejarse sin castigo ni un solo acto de indisciplina de los comandantes. Sólo con represalias severas, con el castigo implacable de toda actitud de insubordinación, podrá habituarse a los mandos ucranianos a cumplir rigurosamente las ordenes operacionales.

6.- Cada comisario debe conocer exactamente la situación familiar de cada cuadro de mando perteneciente a la unidad que le ha sido confiada. Es necesario por dos razones: en primer lugar, para acudir en ayuda de la familia en caso de muerte del comandante en el campo de batalla; en segundo lugar, para arrestar inmediatamente a los miembros de la familia en caso de traición del comandante.

Todas las informaciones sobre la situación familiar del personal de mando deben ser concentradas en la Sección Política del Consejo Militar Revolucionario del Ejército.

7.- La experiencia de todos los ejércitos demuestra que es totalmente inadmisibles la estancia de familiares de los militares en la zona de estacionamiento de las unidades en campaña y de los estados mayores. La atención del comandante, del comisario y del responsable político no puede ser distraída ni un momento por cuestiones de familia. Durante la retirada, más que en cualquier otra situación, el cuadro del ejército debe estar pendiente de la unidad u organismo que le ha sido encomendado y no de la evacuación de su familia. Por esta razón se ha prescrito severamente que en el plazo de una semana sean alejadas de la zona del XIV Ejército, a una distancia no menor de cincuenta verstas,

³⁴¹ Por la orden del día número 220, de fecha 13 de noviembre de 1919, los efectivos de una división de infantería de tres brigadas (9 regimientos) fueron incluidos en el Ejército Rojo. Estos efectivos estaban constituidos de unidades siberianas y subsistieron hasta el fin de la guerra civil. La división correspondía al antiguo cuerpo de ejército de infantería.

hacia la retaguardia, todas las familias de militares. El Consejo Militar Revolucionario, como es natural, adoptará las medidas necesarias para que el traslado de las familias se haga en buenas condiciones, dando a este efecto toda la ayuda necesaria.

8.- La sección especial del ejército no debe reclutar más que a cuadros probados, absolutamente honestos, preferentemente miembros del partido. La sección especial es un órgano del Consejo Militar Revolucionario de la República y debe actuar en estrecha colaboración con las secciones políticas y con los tribunales.

9.- Todas las instituciones dirigentes del ejército (Consejo Militar Revolucionario, Sección Política, Sección Especial, Tribunal Revolucionario) deben tener como norma rigurosa que ningún delito cometido en el ejército quede impune. Claro está que el castigo debe corresponder estrictamente al carácter del delito o de la falta. Las sentencias deben ser tales que todo soldado rojo, al enterarse de ellas por el periódico, comprenda la justicia que las informa y su necesidad para mantener la capacidad de combate del ejército.

El castigo debe seguir con la mayor rapidez posible al delito. Es necesario, por eso, que el tribunal disponga del número suficiente de jueces de instrucción y de sesiones exteriores.

10.- El problema del abastecimiento se encuentra en uno de los primeros puestos. Hay que calzar y vestir a los soldados del XIV Ejército con la mayor rapidez posible. Los efectos indispensables han sido suministrados ya y seguirán suministrándose. Tienen que ser distribuidos con rapidez y exactitud, componiendo las listas correspondientes y vigilando severamente que el material no sea ni pillado, ni vendido, ni perdido, ni despilfarrado. El comisario de la división, conjuntamente con el jefe de la intendencia, con el comisario de la intendencia, con el jefe de estado mayor y, en la medida de lo posible, con el jefe de división (siempre que ello no le distraiga de un trabajo operacional inaplazable) deben elaborar con el mayor cuidado un plan de distribución urgente del equipo, las municiones y el armamento. El comisario de división debe incitar a los comisarios de regimiento a velar para que el intendente no retenga los efectos ni un día más de lo necesario. Los soldados rojos deben ver y sentir que son objeto de solicitud. Y al mismo tiempo los soldados tienen que ser severamente castigados por cada caso de venta o de trueque de material militar.

11.- Es necesario elevar la autoridad del personal de mando. Los soldados ucranianos han visto en el pasado no pocos atamanes obtusos, que los han llevado al matadero, y también no pocos traidores que se pasaron al enemigo. Y aún hoy, en las condiciones de relajamiento e indisciplina de las unidades, se encuentran por doquier comandantes ineptos que disponen de gran poder y toleran a los peores elementos.

Con la instauración de un régimen más severo y un control más estricto, los casos de traición disminuyen y los comandantes honrados pueden levantar cabeza.

El comisario ha de respaldar por todos los medios al comandante firme y enérgico, sin competir con él, colaborando estrechamente con él en todo el trabajo.

12.- El periódico del ejército *¡A las armas!* debe ser realmente un periódico de ejército, es decir, un espejo de sus méritos e insuficiencias, de sus éxitos y fracasos. Actualmente no lo es. En el aspecto propagandístico el periódico está bien, pero no es aún lo que debe ser un periódico de ejército. Debe tener una vinculación directa con todas las unidades. Es preciso utilizar ampliamente los informes de los comisarios. Hay que utilizar correspondientes especiales, aprovechar a los combatientes que van en misión, enviar colaboradores del periódico en los trenes sanitarios para interrogar a los heridos, poner al descubierto todo lo que va mal, rendir homenaje a los héroes, fustigar a los ociosos, los cobardes y los traidores. Y todo lo dicho concierne también a los diarios de las agrupaciones particulares dentro del ejército (como *La Estrella Roja*).

13.- Hay que asegurar la difusión de los periódicos y, en general, de la propaganda escrita en todo el ejército. Crear un aparato autónomo para la distribución racional de la prensa es tarea irrealizable. Pero es plenamente posible utilizar todos los casos y oportunidades para la difusión de la propaganda escrita. Las cosas deben organizarse de tal manera que nadie salga para el frente desde el estado mayor, desde la dirección de la intendencia, desde la sección política o la sección especial, sin llevar un paquete de propaganda para entregarlo contra recibo al comisario de la división, de la brigada o del regimiento, o a otro responsable. Lo mismo debe actuar la sección política de la división, el comisario de brigada, el comisario de regimiento, y así resultará que la prensa llegará continuamente, por los más diversos canales, hasta el soldado que está en la línea de fuego.

Es una tarea que puede ser resuelta y que debe ser resuelta.

14.- En la existencia de nuestro ejército tienen gran importancia las unidades de reserva. Constituyen una fuente de reemplazo, de reeducación y de saneamiento del ejército. Es necesario, por eso, que cuenten con buenas condiciones de alojamiento, alimentación y equipo. Se debe proporcionar *laptis*³⁴² a los que están en periodo de instrucción a fin de que no gasten prematuramente el calzado. Estas tareas deben ser cumplidas con rigurosa exactitud. La educación política en el batallón de reserva tiene una importancia de primer orden. En todos los contingentes de soldados rojos, tengan carácter permanente o temporal, hay que incluir una cantidad suficiente de comunistas que ni por sus condiciones de vida, ni por sus ocupaciones se distingan lo más mínimo del resto de los soldados. Es necesario reservar suficiente tiempo a la gimnasia, el deporte, los juegos, a fin de contrarrestar la perniciosa influencia del ambiente de cuartel.

El error principal de los responsables del XIV Ejército es que no han sabido poner a la debida altura las unidades de reserva. Ahora hay que recuperar lo perdido. La incorporación a las unidades de los llamados “voluntarios” (a menudo se trata de granujas ávidos) o de movilizados no instruidos, debe castigarse como grave delito. Los regimientos no deben completar sus efectivos más que con compañías de marcha procedentes de los batallones de reserva, en los cuales son acoplados tanto los movilizados como los voluntarios. A medida que vayan siendo incluidas en el regimiento nuevas compañías de marcha, hay que depurarlo de los elementos no instruidos, de los indisciplinados y gastados, enviándolos a los batallones de reserva para que sean remozados.

Un ejército fuerte no puede crearse de golpe. De nada sirve taponar y remendar las grietas que se abren en el frente. El envío de comunistas aislados o de destacamentos enteros de comunistas a los lugares de más peligro sólo puede mejorar la situación transitoriamente. No hay más que una solución: *transformar, reorganizar, educar el ejército mediante una labor permanente y tenaz a partir de la célula de base (la compañía) y subiendo hacia el batallón, el regimiento, la división; montar correctamente la intendencia, distribuir racionalmente las fuerzas comunistas, establecer relaciones correctas entre el personal de mando y los comisarios, asegurar la puntualidad y la exactitud rigurosas en los partes*. Esta es la vía que deben tomar inmediatamente los responsables del XIV Ejército.

9 de agosto de 1919
Del archivo.

³⁴² Calzado de corteza de tilo parecido a las alpargatas. [NDE]

El XIV Ejército y su comandante en jefe

Un consejo militar revolucionario está a la cabeza del XIV Ejército. El comandante en jefe de este ejército es miembro de dicho consejo y plenamente responsable de la dirección operacional. Cada soldado rojo tiene derecho a interesarse por la personalidad de su comandante en jefe, de cuya labor depende, en gran medida, el éxito o el fracaso de la acción. Y grande, en particular, debe ser el interés por la personalidad del comandante en jefe en el caso del XIV Ejército, porque en Ucrania se está demasiado acostumbrado a explicar los reveses por los errores e incluso las traiciones de los estados mayores.

¿Quién es el comandante en jefe del XIV Ejército?

El camarada Egórov, antiguo oficial del viejo ejército. Pero es vástago de una familia de trabajadores y siempre ha sido fiel a la causa del pueblo laborioso. Hijo de un campesino de la provincia de Samara, el camarada Egórov fue durante algún tiempo herrero y después cargador; gracias a un esfuerzo tenaz pudo instruirse e ingresar en la escuela de oficiales, que terminó en Kazán, en 1905. Ya en la escuela militar se le consideraba sospechoso y era vigilado. Se lo dijeron posteriormente los jefes de su regimiento. La sospecha tenía fundamento: el camarada Egórov era miembro en la escuela militar de un círculo socialista clandestino. Después de terminar la escuela de oficiales sirvió tres años en el ejército. Al comenzar la guerra fue movilizado y actuó durante toda la duración del conflicto, con mando (sucesivamente) de compañía, batallón y regimiento. Llegó a teniente coronel. Durante la guerra imperialista fue herido cinco veces. Después de la revolución de febrero el camarada Egórov organizó comités de regimiento y de división, y él mismo fue miembro del comité de regimiento, del de división y del comité de ejército, que le nombró miembro del Comité Central Ejecutivo, segunda convocatoria. Después de octubre fue designado, por elección, comandante en jefe del frente norte. Durante el primer periodo de la revolución el camarada Egórov adhirió al ala izquierda de los socialrevolucionarios. Era el periodo en que los socialrevolucionarios de izquierda marchaban del brazo con los comunistas bolcheviques en la lucha contra la traidora política de Kerensky, contra la guerra imperialista. Pero después, en cuanto los socialrevolucionarios de izquierda, cediendo al espíritu kulak y pequeñoburgués, pasaron a la lucha contra el poder obrero y campesino, el camarada Egórov no vaciló un instante, rompió con ese partido de intelectuales desequilibrados y entró en el partido comunista de la clase obrera.

Bajo el gobierno de Kerensky, el camarada Egórov fue juzgado por un consejo de oficiales de su regimiento a causa de su lucha contra la guerra imperialista. Se le destituyó de su cargo.

Después de la desmovilización del antiguo ejército el camarada Egórov trabajó sin descanso en la organización del nuevo ejército, del Ejército Rojo. Ocupó diferentes funciones de responsabilidad: comisario encargado de la formación e instrucción del Ejército Rojo, presidente de la comisión superior de atestaciones (encargada de dar las apreciaciones sobre los candidatos a las funciones de mando), y comisario del Estado Mayor General Panruso. Desde mediados de agosto del año pasado, el camarada Egórov dirigió, en calidad de comandante en jefe, el IX Ejército del frente sur. En diciembre fue nombrado comandante en jefe del X Ejército. Gracias a su energía y a sus conocimientos militares, el camarada Egórov consiguió elevar la capacidad de combate del X Ejército a un alto nivel. Los soldados y el personal de mando confiaban plenamente en él. Bajo su mando el X Ejército logró una serie de brillantes victorias y después de una marcha, combatiendo, de 400 verstas, forzó el río Manich. En este momento se desplegó la ofensiva de Denikin, que había traído fuerzas del norte del Cáucaso. Las tropas de

Denikin, después de que el X Ejército se había retirado al río Sal, lograron romper nuestro frente e intentaron aislar a las unidades del ejército. El camarada Egórov asumió entonces el mando directo de dos divisiones de caballería y en el curso del ataque fue atravesado de parte a parte por una bala enemiga.

Sin esperar a que cicatrizara esta sexta herida, el camarada Egórov se vio designado por el poder soviético para un nuevo puesto de responsabilidad. Fue nombrado ayudante del comandante en jefe del frente sur y miembro del consejo militar revolucionario de dicho frente. Además, teniendo en cuenta la importancia especial de la reorganización y preparación para el combate del XIV Ejército en Ucrania, el camarada Egórov fue encargado de esta tarea.

No es la primera vez que el camarada Egórov se encuentra en Ucrania. Ya después de la revolución de octubre, en diciembre de 1919, el camarada Egórov fue enviado en misión a Ucrania por el Comité Central Ejecutivo para aclarar determinados problemas, y aquí fue detenido por el gobierno de Vinichenko-Petliura en enero de 1918, acusado de participar en el intento de destruir la Rada desde su interior. El camarada Egórov fue liberado de la cárcel por las tropas rojas después de la toma de Kiev.

En la persona de su comandante en jefe, el XIV Ejército tiene, por tanto, un magnífico soldado y un comunista entregado a la causa de la clase obrera. ¡Que los soldados rojos y comandantes se pongan a su nivel, al nivel del primer soldado del XIV Ejército!³⁴³.

9 de agosto de 1919, en Konotop.

Agosto ucraniano

La Ucrania soviética atraviesa un periodo difícil. Las tropas de los terratenientes y de los nobles la aprisionan por todas partes. El ejército ucraniano retrocede. El enemigo jubila. Algunos amigos pusilánimes abandonan la partida.

Miremos hacia atrás. Hace un año la Rusia soviética atravesaba días no menos difíciles. Agosto de 1918 fue el mes más sombrío de la historia de la república soviética. La franja occidental, el sur ucraniano y Finlandia se encontraban en las manos del militarismo alemán. Al norte, en Arjánguelsk y en Múrmansk, consolidaban sus posiciones los primeros destacamentos bandidescos de ingleses y franceses. En el Don se sublevaba Krasnov. Y en el Volga izaban la bandera de la rebelión los checoslovacos, mercenarios de los franceses. Conjuntamente con los guardias blancos se apoderaron de Samara, Simbirsk y Kazán, amenazaban Sarátov al sur y Nizhni Nóvgorod al norte. Aislaron a Rusia del Ural y de toda Siberia.

Más que los éxitos temporales del enemigo, lo terrible era la impotencia del Ejército Rojo. Recién nacido, inexperto, apenas construido a partir de destacamentos guerrilleros formados al azar, el ejército del este retrocedía en toda la línea. A comienzos de agosto cayó Kazán y parecía que el camino de Moscú quedaba abierto ante los checoslovacos y los guardias blancos.

Pero los desastres estimularon a los obreros y campesinos revolucionarios, llevándolos a poner en máxima tensión sus energías. Todo lo que había de honesto en el país comprendió que se estaba jugando el destino del pueblo trabajador por muchos años. Los obreros y campesinos dejaron de lado sus exigencias, sus intereses personales o

³⁴³ El XIV Ejército, pese a los duros reveses sufridos durante su retirada en Ucrania, guardó sus cuadros, y después de recibir los refuerzos indispensables se convirtió de nuevo en uno de los mejores ejércitos del frente sur. Fue en la zona ocupada por él donde Denikin concentró sus mejores divisiones de voluntarios, pero el XIV Ejército formó un grupo de choque que infligió a Denikin una terrible derrota a mediados de octubre de 1919, cerca de Orel.

gremiales, su descontento: todos comprendieron que el primer deber era aplastar al enemigo.

Al mismo tiempo aseguraban la solidez de la retaguardia. En ese mes de agosto del año pasado los kulaks rusos (y en primer lugar los de la región del Volga) sintieron sobre sí, por primera vez, el puño de hierro del poder soviético. Se llevó a cabo ordenadamente una gran movilización. Fueron fusilados sin piedad los kulaks que fraternizaban con los guardias blancos y los checoslovacos, se confiscaron sus bienes a favor de los pobres y para cubrir las necesidades del Ejército Rojo.

A las unidades militares débiles, no fogueadas, se incorporaron los obreros y campesinos más firmes y valerosos. Se instauró una disciplina férrea. El personal de mando fue depurado sin contemplaciones de traidores y “atamanes” indisciplinados, incapaces tanto de mandar como de obedecer. Todo el mes de agosto transcurrió en medio de intensa actividad. El país entero seguía con la respiración contenida lo que sucedía en el este: ¿contendríamos al enemigo en el Volga, lo rechazaríamos hacia el este, o, por el contrario, tendríamos que retroceder y le abriríamos de par en par las puertas de Moscú?

Por tanto, agosto de hace un año no fue sólo un mes negro, de calamidades y temores; al mismo tiempo fue un mes de grandioso esfuerzo, de trabajo febril en la formación y abastecimiento de los regimientos rojos soviéticos.

No fue trabajo en vano. Septiembre cosechó lo que agosto había sembrado. El 10 de septiembre los regimientos del V Ejército, apoyados por unidades del II Ejército, rescataban Kazán de manos del enemigo. Dos días después, el 12 de septiembre, el I Ejército, colindante con el V, rescataba Simbirsk. Estos acontecimientos representaron un gran giro en el curso de la guerra civil, y entraron para siempre en la historia de la revolución rusa. El Ejército Rojo se sintió fuerte después de estas victorias y la moral del enemigo decayó. A partir de ese momento hemos conocido derrotas y victorias. Pero, en conjunto, el Ejército Rojo ensanchó considerablemente durante el año transcurrido los límites de la república soviética y (cosa aún más importante) los obreros y campesinos de Rusia. saben ahora que no están indefensos.

El negro mes de agosto del año pasado se repite ahora para Ucrania. El enemigo la atenaza desde el este, el oeste y el sur. Nuestro Ejército Rojo ucraniano, aún joven, carece de la organización y del temple necesarios. Sigue retrocediendo. El enemigo jubila. Los amigos se preguntan alarmados: ¿resistirá la Ucrania obrera y campesina?

Pero para Ucrania este mes difícil no es sólo tiempo de derrotas sino de febriles esfuerzos dirigidos a poner en pie el ejército. Centenares y miles de los mejores obreros y campesinos se incorporan a las unidades ucranianas. Miles y decenas de miles de refuerzos, pasando a través de los batallones de reserva, se convierten en disciplinadas compañías de marcha. El abastecimiento comienza a llegar y a distribuirse regularmente. En la retaguardia se inicia una limpieza a fondo. La Ucrania soviética coge en sus manos una buena escoba de púas aceradas para barrer guardias blancos y kulaks rapaces de todas las ciudades y pueblos.

Así, por uno y otro lado, la Ucrania soviética se depura y se fortalece. Ciertamente, seguimos retrocediendo, pero acumulamos fuerzas y el ejército ucraniano crece y se refuerza. El agosto “negro” ucraniano será seguido del septiembre de las victorias ucranianas.

¡No os desaniméis, no os crucéis de brazos, camaradas obreros y campesinos! ¡Ucrania no caerá bajo la bota de los terratenientes y del zar! Ucrania seguirá siendo para siempre la Ucrania del proletario y el mujik, un país laborioso y honrado.

V Puti, 12 de agosto de 1919, número 80.

El X Ejército

Lo mismo que algunos otros de nuestros ejércitos, el X fue creado, fundamentalmente, a partir de destacamentos guerrilleros. En estos destacamentos hubo no pocos héroes obreros y campesinos, cuyo anhelo era defender, costase lo que costase, la libertad conquistada por el pueblo trabajador. Pero como siempre sucede, bajo la bandera guerrillera acudieron no pocos elementos incapaces y aventureros, no pocos vagos que buscaban vivir de las raciones militares como moscas en el azúcar. Y más de una vez sucedió que el heroísmo de los mejores quedó anulado por la cobardía vergonzosa de los parásitos. Pero no sólo por eso. Lo que más le faltaba al X Ejército era un verdadero sistema de ejército, dentro del cual cada regimiento es parte de una división regularmente organizada, y la división órgano de un ejército dirigido según una concepción y un plan únicos. Mientras el X Ejército conservó un carácter guerrillero siguió teniendo curso la insubordinación de algunos comandantes que no cumplían las órdenes. No había un abastecimiento regular y era reemplazado por requisas arbitrarias efectuadas por las unidades. Por parte de las peores unidades esas requisas se convertían en puro pillaje, que provocaban el legítimo descontento de la población local. Lo mejores elementos del ejército lucharon contra todo esto, y los obreros y campesinos, soldados rojos, más conscientes, apoyaron esa lucha. El X Ejército comenzó a enderezarse. Fueron despedidos muchos comandantes incapaces, mientras que los comandantes guerrilleros más lúcidos y honestos comprendieron que había que dar un paso adelante: crear una organización regular e instaurar un verdadero orden militar.

La reorganización y reeducación del ejército se llevó a cabo con gran éxito durante el otoño y el invierno del año pasado. El ejército pasó a la ofensiva, asestó a Krasnov duros golpes, llegó hasta el Manich y pasó a su orilla sur. En total recorrió combatiendo cerca de 400 verstas.

Pero las reservas de Denikin resultaron ser más fuertes. Fatigados, traicionados por la majnovchina ucraniana, nuestros ejércitos del frente sur no soportaron el empuje de las tropas de Denikin. El X Ejército comenzó a retroceder. Durante la retirada el aparato del ejército sufrió, como era inevitable, cierta desorganización. Más aún: aprovechando que el riguroso orden instaurado sufría frecuentes infracciones, los desorganizadores y parásitos comenzaron, de nuevo, a levantar cabeza. Gracias, sin embargo, a sus cuadros firmes, templados en los combates, el X Ejército soportó tan dura prueba. Se detuvo y resistió al enemigo. Ahora es él quien ha pasado a la ofensiva y está acosando al enemigo con bastante éxito.

Para explotar a fondo este éxito y transformarlo en un golpe decisivo contra el flanco derecho de las tropas de Denikin, es necesario introducir hasta el fin en la organización del X Ejército las normas establecidas y liquidar los últimos restos de guerrillerismo.

El ejército es el ejército. Es la organización de los luchadores armados de la clase obrera y del campesinado trabajador. En el ejército no pueden estar las familias: su lugar está en la retaguardia. El combatiente no puede pensar más que en aplastar al enemigo. Las familias, llevadas en los convoyes, representan un lastre para el ejército. De las familias deben preocuparse las autoridades soviéticas en la retaguardia. Las familias hacen más voluminosos y pesados los convoyes, lo cual se traduce en menor movilidad y energía de las tropas. Lo primero que hay que hacer es limpiar el ejército de familias. Estas deben ser trasladadas a la retaguardia, donde recibirán la ayuda que necesiten de las autoridades soviéticas. El ejército es el ejército. El convoy debe servir para llevar el abastecimiento de las unidades, y en él no debe haber ni un pud de exceso. Si los botines capturados no convienen a las unidades, según el reglamento, es decir, no son útiles para

las tareas militares, deben ser separados inmediatamente de la administración del ejército dado y transferidos a quien corresponda. ¡Pobre de la unidad militar que arrastre un convoy excesivo!

El ejército es el ejército. Es un conjunto de combatientes vinculados por la unidad de mando y la unidad de disciplina, de férrea disciplina. Cuando se infringe la disciplina, cuando no se cumplen las órdenes, cuando no se observan los reglamentos y no se toman las medidas necesarias de reconocimiento, protección, información, no puede haber victorias importantes, sólidas, duraderas. Cuando eso ocurre, el ejército deja de ser ejército. La aplicación en la vida militar de nuestros reglamentos rojos constituye una obligación sagrada de los comandantes y comisarios del X Ejército.

El X Ejército se nutre y crece cuantitativamente cada día que pasa. El material militar desgastado o perdido queda ampliamente compensado. El país soviético tensa todas sus fuerzas para asegurar lo necesario al ejército que el año pasado tuvo un comportamiento muy meritorio en el combate y ahora se encuentra en uno de los ejes principales.

¡Camaradas soldados rojos, comandantes y comisarios del X Ejército! ¡Os saludo en esta hora crucial para el frente sur, llamándoos al mismo tiempo a realizar un esfuerzo heroico y unánime para depurar el ejército de todo lo que le debilita y le descompone, para instaurar en él la unidad de voluntad y de acción, para transformarlo en un potente martillo de acero que a partir de las orillas del Volga aseste el golpe mortal a la cabeza de la contrarrevolución del Don y del Cáucaso!

18 de agosto de 1919, en Sarátov
V Puti, número 83.

Orden del día número 143 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, a los ejércitos del frente sur, del 13 de agosto de 1919, en Vorónezh

¡Camaradas del Ejército Rojo!

Recurriendo a procedimientos extremadamente indignos, Denikin y los suyos difunden numerosas órdenes falsas que llevan mi firma. La finalidad de estas órdenes es confundir a los soldados forzados del ejército blanco y engañaros a vosotros, soldados del Ejército Rojo, provocar la confusión y la división en nuestras filas.

No dudo que todo combatiente sensato distingue sin dificultad las falsificaciones de Denikin de las verdaderas órdenes del poder soviético. Para los que dudan y vacilan puedo indicarles un índice seguro: si la orden está dictada por los intereses de los obreros y campesinos en su lucha contra los terratenientes, la orden es auténtica; si está dirigida a apoyar la avaricia de los propietarios terratenientes y el beneficio de los burgueses, quiere decirse que allí está la mano de Denikin y de sus cómplices.

En particular, los agentes de Denikin fabrican estos últimos tiempos permisos falsos a los soldados rojos, y los incitan por todos los medios a exigir permisos. Su objetivo es claro: rarificar nuestras filas, debilitarnos y aplastarnos.

¡Camaradas combatientes!

Todos necesitamos permiso. Y sobre todo necesitamos ser licenciados y pasados a la reserva: colgar nuestro fusil en la pared, vivir con nuestra familia y trabajar pacíficamente en bien de nuestro pueblo.

Este permiso lo conquistaremos venciendo a las hordas de Denikin y de los terratenientes. En cuanto hayamos aplastado la canalla volveremos al trabajo pacífico.

¡Nuestro permiso, combatientes rojos, iremos a buscarlo a Rostov del Don, donde Denikin ha trasladado su estado mayor!

III El raid de Mamontov. La mironovchina. La segunda ofensiva del Ejército Rojo en Ucrania (agosto-diciembre de 1919)

¡A la batida!

La caballería blanca se ha introducido en la retaguardia de nuestras tropas y siembra el desconcierto, el terror y la destrucción en los límites de la provincia de Tambov. El objetivo de la caballería blanca consiste en asustar a nuestros ejércitos del sur que presionan sobre Denikin y obligarles a retroceder. Pero esta esperanza no tiene base. Los regimientos rojos del sur han conservado firmemente su calma y en los sectores principales avanzan con éxito. La zona próxima al frente dice a los combatientes rojos: “Proseguid vuestra misión, la retaguardia sabrá ajustar las cuentas a la incursión de los bandidos de Denikin”.

Y en esto consiste ahora la obligación sagrada de la retaguardia, sobre todo en la provincia de Tambov.

La tarea es clara y simple: con una buena batida cercar a la caballería de Denikin, separada de sus bases, y con mano firme arrojar el lazo.

Para ello hace falta que las masas obreras y campesinas, dirigidas por sus sóviets y por las organizaciones comunistas, se pongan en pie como un solo hombre contra los salteadores blancos. Hay que hacer sentir a los mercenarios de los terratenientes que han caído en un territorio obrero y campesino, es decir, hostil. Los bandidos blancos deben sentirse amenazados tras cada rincón, cada loma, cada barranco.

Cuando se aproximen, los campesinos deben salvar a tiempo los caballos, el ganado, los carros, y trasladar el trigo y toda clase de víveres. Lo que no se pueda evacuar debe ser destruido. El poder soviético reparará todas las pérdidas. ¡Pobre del campesino que ayude como sea a las tropas terratenientes!

¡Los comunistas, a los puestos avanzados! En todos los pueblos y ciudades de la provincia de Tambov y de los distritos vecinos, las organizaciones comunistas deben plantearse la siguiente cuestión: ¿Cómo hacer para quebrantar directamente a los bandidos y facilitar la tarea de las tropas regulares?

Hay que organizar a la perfección el reconocimiento. Reunir información sobre cada patrulla enemiga, seguirla, sorprenderla y aniquilarla o hacerla prisionera. Allí donde los blancos decidan hacer noche debe despertarlos el incendio. Su caballería debe toparse con alambradas allí donde la víspera el camino estaba libre todavía.

¡Pobre del comité ejecutivo que abandone su sede sin extrema necesidad, sin asestar a los de Denikin todo el daño posible!

En el territorio de la provincia de Tambov ha irrumpido una manada de lobos carnívoros que no sólo degüella el ganado del mujik sino a los trabajadores mismos. ¡A ellos, obreros y campesinos! ¡A la batida con armas y estacas! ¡No deis respiro a esas bestias, no las dejéis un sólo instante, acosadlas desde todas partes!

¡Sus, a los blancos! ¡Muerte a los asesinos!

18 de agosto de 1919.

V Puti, número 84.

La audacia de la desesperación

La caballería de Denikin ha roto nuestro frente en Novozhopersk y ha penetrado profundamente en la provincia de Tambov. Es un raid audaz. Pero al mismo tiempo toda

persona sensata tiene que preguntarse: ¿Qué es lo que esperan los dirigentes de esta operación? Unos cuantos regimientos blancos de caballería se han separado de sus bases casi 200 verstas; atacan las estaciones ferroviarias, las líneas telegráficas, los pueblos y aldeas, apoderándose de caballos y trigo. Pero la caballería blanca actúa en lugares donde la mayoría de la población le es hostil porque sabe que esa tropa responde a la voluntad de los terratenientes, deseosos de recuperar las tierras perdidas. Como es natural, la caballería blanca que ha roto nuestro frente puede causarnos todavía daños importantes, aquí o allá: volar puentes en algunos lugares, cortar los cables telegráficos, saquear a los campesinos, incendiar algunos pueblos y aldeas. ¿Pero cuál es el objetivo militar de esta aventura? ¿Acaso los generales de Denikin confían apoderarse de Moscú con un raid de caballería? No, no son tan tontos como para creer eso. Saben también que, aislada de sus bases, en la retaguardia de nuestras fuerzas, su caballería no puede sostenerse mucho tiempo. En torno a ella se cerrará, antes o después, un anillo de acero (comienza a cerrarse ya) y los gallardos jinetes se convertirán en lastimosos bandidos, rodeados y cazados por una batida de infantería. ¿Por qué se ha decidido Denikin a dar ese paso? Porque no podía hacer otra cosa. Es un paso provocado por el callejón sin salida en que se encuentra. Es la audacia de la desesperación.

Habiendo asestado un duro golpe a nuestras fuerzas, habiendo quebrantado su estabilidad y sus enlaces, Denikin utilizó después su principal superioridad: la abundancia de caballería. La misión de ésta se reduce a no dar tiempo a las tropas rojas para atrincherarse, completarse y fortalecerse. La caballería blanca persiguió a nuestras tropas durante varias semanas. Este modo de acción le fue dictado a Denikin por las reglas más sencillas del arte militar, pero al mismo tiempo esa opción presuponía la existencia de importantes reservas, proporcionales a la dimensión del objetivo fijado. Denikin no disponía de tales reservas, y menos aún para el enorme frente creado gracias al rápido raid de su caballería. Pronto se dejó sentir la falta de reservas. La dinámica de la persecución comenzó a debilitarse. Llegaron nuestras reservas. Las fuerzas en retirada adquirieron cada vez más solidez y finalmente se consolidaron a lo largo de todo el frente, salvo la extremidad del flanco derecho, el flanco ucraniano, el más alejado de las bases de Denikin (Rostov-Ekaterinodar). Ese momento, cuando las tropas de Denikin se vieron obligadas a detenerse a lo largo de casi todo el frente, marcaba, en lo esencial, la hora de la derrota de la contrarrevolución meridional, porque la ausencia de reservas debía revelarse con toda claridad. Pero hasta un cuerpo ligero, cuando vuela velozmente, puede asestar un duro golpe: la pequeñez de la masa es compensada por la alta velocidad. La rapidez del raid de la caballería compensó, hasta un cierto momento, la insuficiencia de reservas importantes. Pero en cuanto la ofensiva de Denikin se detuvo, sus propias fuerzas sintieron, con demasiada evidencia, su inferioridad numérica. El frente rojo era incomparablemente más compacto. Habiendo recuperado su aplomo, las tropas rojas procedieron con tranquila seguridad a reagrupar sus fuerzas y medios materiales para asestar al maldito enemigo el último golpe, el golpe implacable y aniquilador.

Denikin y sus Mamontov vieron y percibieron la fuerza y la seguridad creciente de su enemigo. No tenían reservas. Denikin rogó en vano a Inglaterra y Francia. Estas ya no se encontraban en condiciones de ayudarlo con unidades combatientes. Al jefe de la contrarrevolución sureña no le quedó otra solución, entonces, que intentar con un único golpe aventurado, incierto, romper la temible muralla del frente rojo.

En ese momento fue concebido el desesperado raid de caballería del general Mamontov. La primera parte del proyecto fue cumplida con éxito: de un gran impulso la caballería blanca abrió brecha y galopó hasta la retaguardia profunda. Pero sólo aquí se planteaba la verdadera cuestión; ¿Qué influencia iba a tener la incursión de la caballería sobre la solidez y la fuerza de los ejércitos rojos del frente sur?

No hace falta decir que tener a las espaldas un ejército de caballería no es agradable ni tranquilizador. Cuando un hombre se dispone a asestar un golpe, la simple picadura de una avispa puede impedirselo, al causarle dolor en el hombro. Asustado por lo inesperado, el soldado puede volverse y arrojar el fusil. En ello se basa el cálculo de Denikin. Su caballería es la avispa a la espalda del fusilero rojo que está frente a Novocherkask y Rostov. Asustar a nuestras tropas del sur con lo inesperado de la penetración, con la vertiginosidad del raid, con la indeterminación de la amenaza por la retaguardia; provocar el pánico en la población, desmoralizada, quebrantar los enlaces, desorganizar la administración, sembrar la alarma y la confusión en las unidades, provocar su retirada desordenada por ambos lados de la brecha, y, finalmente, lograr el hundimiento del frente rojo del sur: tal es el plan de Denikin.

Todo está concebido a base de la sorpresa, de la imprevisibilidad, del terror.

Pero Denikin se equivocó. La incursión fue efectuada con audacia, pero el frente sur resistió, apenas sacudido un poco en el lugar preciso en que la avispa a caballo le introdujo su dardo. Lo cual quiere decir que el plan de Denikin se ha hundido completamente y en unos cuantos días recaerá sobre la cabeza de sus organizadores. Los regimientos rojos siguen constituyendo, como antes, una masa compacta, maciza, que ha cerrado la brecha abierta en su muralla por la caballería blanca. Nuestro flanco izquierdo de Kamischin ataca con éxito. Ataca también nuestro centro macizo. En filas compactas avanzan los fusileros rojos, como si no se preocuparan de que a sus espaldas zumben insectos venenosos. Y tienen razón. El frente rojo del sur tiene suficientes reservas para ajustar las cuentas a este raid audaz. El cerco se estrecha cada vez más en torno a los asaltantes. Las puertas que ellos mismos forzaron se han cerrado tras ellos. Querían y esperaban sembrar la angustia y el terror, pero ante la firmeza del Ejército Rojo ellos mismos son presa de terror y angustia. El destacamento de caballería de Mamontov está condenado. Será cercado, en su totalidad o por partes, desarmado y aniquilado. Una fracción de él se desbandará. Pero no perecerá sólo el destacamento. Junto con él sucumbirán las últimas esperanzas de salvación. La última carta marcada de la estrategia de Denikin será batida y sus tropas comprobarán con desesperación que son demasiado pocas.

La aventura de la caballería de Denikin marca el momento del viraje completo y definitivo en el frente sur. Nuestra ofensiva será general, segura de sí, irresistible. La historia registrará que los jinetes de Denikin no penetraron en Tambov más que para anunciar a la Rusia soviética, con su raid desesperado, la hora próxima del hundimiento de la contrarrevolución del Don y del Kubán.

V Puti, 19 de agosto de 1919, número 84.

A los soldados de caballería del cuerpo de Mamontov

¡Soldados de caballería!

¡Cosacos engañados por Mamontov!

Me dirijo a vosotros con unas palabras de explicación y de advertencia.

Mandados por los generales blancos, vosotros habéis avanzado en dirección de Novozhopersk, ocupasteis temporalmente Tambov (que después abandonasteis bajo la presión de nuestra infantería) y ahora cabalgáis siguiendo la línea Kozlov-Bogoyavlensk.

Os han asegurado que con este raid salváis al ejército de Denikin. Pero os han engañado. Es imposible salvar a Denikin. Sus fuerzas están agotadas. Después del descalabro de Kolchak hemos concentrado en el frente sur numerosas tropas, que en las próximas semanas asestarán a Denikin un golpe mortal.

Del primer empujón hemos ocupado Kamischin y el importante nudo de comunicaciones de Valuiky, en dirección de Járkov. Las tropas rojas han pasado en todo

el frente a la ofensiva y están venciendo. Han sido ocupados Borisoglevsk y el centro ferroviario de Povorino³⁴⁴.

La brecha a través de la cual penetró vuestra caballería ha sido cerrada con compactas masas de infantería. Del Volga al Dniéper el frente rojo meridional es una muralla continua. No tenéis salida. Dirigidos por vuestros generales podéis destruir uno u otro puente, derribar postes telegráficos, incendiar algún almacén, asesinar a los obreros y campesinos desarmados que cojáis prisioneros. Pero no tenéis escape. Estáis cercados.

Los cálculos de vuestros generales no se han confirmado: el frente sur no vaciló en absoluto ante vuestra incursión, al contrario, se apiñó aún más y continuó su avance. La ligazón de vuestra caballería con las tropas de Denikin en retirada ha quedado rota definitivamente. Han sido puestas en pie reservas ligeras y pesadas del frente sur para rodearos y (si seguís cometiendo excesos, destruyendo e incendiando, saqueando y violando) aplastaros.

¡Soldados de caballería engañados!

Sólo tenéis un medio de salvaros: renunciar a ese vergonzoso raid bandidesco contra los obreros y campesinos, arrestar vosotros mismos a vuestros criminales generales y tended la mano de la reconciliación a los obreros, campesinos y soldados rojos de todo el país.

Bajo esta condición me comprometo, en nombre del gobierno obrero y campesino, a concederos la posibilidad de llevar una existencia pacífica en el seno de la Rusia soviética, o de regresar sin obstáculos a vuestro país, según vuestro deseo y en el momento que queráis.

El gobierno soviético no hace la guerra a los obreros, campesinos y cosacos trabajadores. La Rusia del trabajo no lleva una lucha sin cuartel más que contra los terratenientes y contra aquellos generales zaristas que quieren restaurar los privilegios de la nobleza, la arbitrariedad de los funcionarios y la autocracia del zar. Esta lucha de exterminio contra los opresores la llevaremos hasta el fin.

Hemos aplastado a Kolchak. Las tropas rojas se acercan a Omsk, la capital de Kolchak. La misma suerte espera a Denikin.

Vosotros, trabajadores cosacos, gentes de labor, ¿vais a jugaros la cabeza por los opresores del pueblo?

Ahora que sabéis la verdad obrad como os dicte vuestra conciencia y como lo exija vuestro propio interés.

Estáis en un círculo de hierro. Os espera una muerte sin gloria. Pero en el último minuto el gobierno obrero y campesino está dispuesto a tenderos la mano de la reconciliación.

24 de agosto de 1919, Moscú

Izvestia, número 188

³⁴⁴ Sobre nuestra contraofensiva de agosto de 1919 ver nota 352 en páginas 538-539. Los éxitos de esta ofensiva fueron paralizados en parte por la ruptura de nuestro frente por una masa importante de caballería del Don (7.000 sables) mandada por el general Mamontov. Habiendo roto el frente por Novozhopersk, el 10 de agosto, esta caballería penetró profundamente en nuestra retaguardia por Tambov, Kozlov, Eletz y Vorónezh. Mamontov recorrió los nudos ferroviarios, destruyendo las comunicaciones y los depósitos, saqueando a la población local. Este raid afectó profundamente el trabajo efectuado en nuestra retaguardia y desvió de sus objetivos a una parte de las fuerzas, que hubieron de ser empleadas para resistir el ataque. Una vez realizado el raid, Mamontov logró unirse de nuevo a los ejércitos de su frente en Vorónezh.

Orden del día número 146 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 4 de septiembre de 1919, en Tula. ¡A la lucha contra los bandidos de la cuadrilla de Mamontov!

Las bandas de salteadores a caballo mandadas por el general Mamontov, antiguo terrateniente, han penetrado en Tambov, de donde se dirigen a Kozlov y Eletz.

Estos bandidos a caballo destruyen las líneas férreas y telegráficas, saquean, violan, incendian, asesinan obreros y campesinos.

La misión de Mamontov consiste en asustar a la población trabajadora, en ayudar a Denikin en el estrangulamiento de los obreros y campesinos y la restauración del poder de los nobles y los capitalistas.

En virtud de lo cual declaro:

1.- Toda ayuda a los bandidos de Mamontov, directa o indirecta, representa una traición al pueblo y será castigada con el fusilamiento.

2.- Los comités ejecutivos de los pueblos y comarcas en los lugares amenazados tienen la obligación de organizar equipos de reconocimiento, a pie y a caballo, y de avisar del peligro a las autoridades militares o ferroviarias más próximas. El presidente de cada comité ejecutivo asume personalmente la responsabilidad del cumplimiento de esta medida.

3.- Al aproximarse el peligro, los comités ejecutivos de los pueblos y comarcas deberán alejar los caballos y el ganado, evacuar los víveres, de manera que no caigan en manos de los bandidos de Mamontov. En caso de incumplimiento de la presente orden los miembros de los comités ejecutivos serán juzgados por los tribunales de acuerdo con las leyes de tiempos de guerra.

4.- De los ferroviarios, de los soldados rojos encargados de la protección ferroviaria, y de los empleados de correos y telégrafos en las zonas amenazadas, se exige la mayor vigilancia y la adopción oportuna de todo género de medidas contra la eventualidad de un ataque de la caballería. Cualquiera que sea convicto de negligencia o indiferencia será juzgado por el tribunal como cómplice del enemigo según las leyes de tiempos de guerra.

5.- Entre los elementos burgueses de la población local, incluidos los empleados de los organismos soviéticos, hay no pocos agentes de Mamontov. Es necesario redoblar la vigilancia. Todo ciudadano honesto tiene la obligación de comunicar a la Cheka, la sección especial o el comisariado militar más próximos, sus informaciones o sospechas. Quien sepa algo sobre los agentes de Mamontov y guarde silencio será castigado como traidor y felón, según las duras leyes de la guerra.

6.- Las células comunistas en los pueblos, comarcas, ferrocarriles, telégrafos, y organismos militares de la retaguardia, tienen la obligación de vigilar estrechamente todos los elementos sospechosos e inseguros. Deben actuar en colaboración con las chekas y las secciones especiales para aplastar a los agentes de Mamontov y Denikin.

7.- Todo ciudadano de la zona amenazada, a cuyas manos llegue la presente orden, tiene la obligación de exigir la convocatoria del comité ejecutivo del pueblo o comarca para discutir las medidas prácticas contra los bandidos de Mamontov. Esas medidas deben comprender: la organización del reconocimiento, el establecimiento de ligazones estrechas con las unidades militares más próximas y con las autoridades y unidades de protección ferroviaria, la destrucción de los caminos por donde deben transitar los convoyes o la artillería del enemigo, la organización de emboscadas para exterminar las patrullas enemigas o bandidos aislados. En adelante semejantes reuniones deben tener lugar diariamente, haciendo constar en las actas todas las resoluciones adoptadas. La Cheka y la sección especial de la provincia a la que pertenezca la zona amenazada tienen

la obligación de verificar dichas actas y de tomar medidas inmediatas contra los presidentes de los comités ejecutivos que no hayan adoptado las disposiciones necesarias.

8.- Al paso de los bandidos de Mamontov la canalla contrarrevolucionaria local levanta cabeza. Presta servicios a los asaltantes indicándoles los comunistas y las familias de los soldados rojos del lugar, entregando así al verdugo decenas y cientos de personas. ¡Atención!: la caballería de Mamontov pasa, el poder soviético queda. Los obreros y obreras, los campesinos y campesinas, que hayan sido asesinados serán vengados. La canalla contrarrevolucionaria será aplastada. Sus bienes confiscados y entregados a los pobres. Los kulaks, traidores y contrarrevolucionarios responderán con su cabeza de cada pobre asesinado.

La presente orden deberá ser expuesta en las estaciones ferroviarias, en los cuarteles, en los puntos de parada y de aprovisionamiento, en los edificios de correos y telégrafos, en los vagones de los trenes de pasajeros y en los de transportes de tropas, en los locales de los comités ejecutivos de los pueblos y comarcas. Los comisarios y presidentes de los correspondientes organismos soviéticos tienen la obligación de leer personalmente la presente orden en las asambleas de la población, de los empleados ferroviarios, de correos y telégrafos, de las unidades militares locales, etc. Toda la prensa soviética local de la zona amenazada tiene la obligación de insertar la presente orden en lugar destacado y de contribuir por todos los medios a su difusión y aplicación.

Orden del día número 147 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 4 de septiembre de 1919, en Orel

La caballería de Mamontov ha podido hasta hoy día entregarse casi impunemente al bandidaje porque nuestros servicios de reconocimiento y enlace estaban mal montados. En lugar de basarse en datos exactos, las autoridades locales se han nutrido frecuentemente de rumores aviesos. La incertidumbre es la madre del pánico. Y nuestros comités revolucionarios de distrito y de comarca han vivido en la incertidumbre. Todavía hoy los órganos locales, en lugar de partes de reconocimiento, transmiten a menudo rumores y mentiras intencionadas. Con esto hay que terminar.

1.- Los comandantes de Mamontov difunden por diferentes medios los rumores que les convienen, tanto sobre la dirección que toma su caballería, como sobre las supuestas tropas de Denikin que marchan tras ella en cantidad innumerable. La tarea de los comités revolucionarios y, en general, de los organismos soviéticos locales, particularmente de los militares, consiste en asegurar un reconocimiento preciso, con verificación permanente y rigurosa de todos los rumores e informaciones. Tiene especial importancia controlar nuestros propios reconocimientos a pie y a caballo, porque según testimonian los hechos es frecuente que eviten el contacto con las patrullas enemigas y se apoyen, para sus partes, en lo que oyen decir a terceros.

Advierto: la difusión de informaciones no controladas como si fueran ciertas será castigada igual que la intención premeditada de sembrar el pánico. ¡Los soplones, charlatanes y fabricantes de rumores serán perseguidos implacablemente!

2.- Algunas unidades asignadas a localidades determinadas han mostrado ausencia total de firmeza, abandonando sus posiciones antes de enfrentarse con el enemigo. El resultado de ese comportamiento es la penetración de las bandas de Mamontov en pueblos y ciudades, el exterminio de trabajadores y trabajadoras desarmados e indefensos.

Advierto: la cobardía, el pancismo, la desertión en el frente interior, serán castigados de la misma manera que en el frente exterior: con el fusilamiento.

3.- Los comandos y destacamentos designados para cortar el acceso a determinados puntos (nudos ferroviarios, puentes, ciudades...) deben ser severamente

controlados. En la medida de lo posible hay que encomendarlos a comandantes probados. Y en su composición deben entrar comunistas firmes, aunque sea en pequeño número. Los aprovechadores deben ser severamente castigados.

4.- Cuando el destacamento es muy numeroso (un centenar o más de hombres) debe adjuntársele un destacamento de contención, formado de combatientes especialmente seguros, que además de saber batirse ellos mismos sepan ajustarles las cuentas a los desertores y granujas.

5.- En la lucha contra la caballería de Mamontov debe tenerse bien presente que más valen 50 combatientes decididos y dispuestos a todo que 500 hombres vacilantes e inseguros. Los cosacos de Mamontov son cobardes. No quieren batirse. No dan pruebas de valentía más que con la gente desarmada, con las mujeres y los niños. En cuanto encuentran resistencia se dan a la fuga. Por eso es necesario incluir en cada destacamento, en cada comando, unos cuantos valientes dispuestos a todo.

6.- En vistas de que los cosacos de Mamontov son simples ladrones y bandidos hay que exterminarlos por todos los medios. Nadie tiene derecho a negarse a participar en las batidas contra los bandidos de Mamontov, estén agrupados o aislados. El comité revolucionario que deja pasar a los bandidos es un traidor hacia sus vecinos. La traición se castiga severamente cuando se está en guerra. *¡En nombre de la revolución exijo de todos y de cada uno no sólo firmeza y serenidad sino un heroísmo ilimitado!*

¡A la batida, obreros y campesinos!

La caballería de Mamontov no ha sido derrotada todavía. Sigue desplegando su bandidismo y su bestialidad. Los bandidos a caballo destruyen, incendian, saquean todo lo que cae en sus manos. Sus operaciones no tienen gran importancia militar, pero sus salvajadas y crímenes son innumerables. Al destruir las líneas férreas dificultan el transporte de víveres. Se apoderan del trigo y de otros productos agrícolas, les quitan a los campesinos el ganado y las carretas. Se emborrachan, violan a las mujeres, maltratan a los ancianos. Su paso por Tambov, Kozlov, Lebedian ha sido marcado por crímenes abyectos y un desenfreno repugnante.

La caballería de Mamontov, separada de sus tropas, evitando presentar batalla, se dedica a incendiar, saquear y violar, no pudiendo ser considerada, por tanto, como un destacamento militar. Es una cuadrilla de bandidos, de incendiarios, de granujas y asesinos. En su caso no se puede ni hablar de guerra: lo que hace falta es una batida, como contra las bestias feroces.

La batida hay que llevarla a cabo con toda energía y terminarla en unos cuantos días. No podemos tolerar que estos bandidos prosigan sus salvajadas. Cada día perdido representa nuevos centenares de víctimas humanas, obreros y obreras, campesinos y campesinas. El gobierno obrero y campesino ha decidido perdonar a los jinetes de Mamontov que se entreguen voluntariamente a las autoridades soviéticas. Pero aquellos que sean cogidos con las armas en la mano no obtendrán gracia: *no son prisioneros de guerra sino bandidos cogidos en flagrante delito y deben ser exterminados sin compasión.*

En esto consiste ahora la obligación de los obreros y campesinos de la zona donde la caballería de Mamontov realiza sus razzias. Los comités ejecutivos y las organizaciones del partido de las comarcas, distritos y provincias en la zona de 50 a 100 verstas alrededor de la banda de Mamontov deben entregar todas sus fuerzas a la lucha contra los bandidos y asesinos a caballo. Los comunistas locales deben ocupar el primer puesto en esa lucha.

La tarea que está planteada es clara. No permitir a los de Mamontov infiltrarse hacia el norte, hacia Tula y Moscú. Y cerrarles el paso hacia el sur, hacia la retaguardia de nuestras tropas rojas en los sectores del frente de Vorónezh y Kursk. Cortarles, además,

el camino hacia el oeste y el este. Aniquilarlos sobre el terreno, aplastarlos como a perros rabiosos.

¡Apretad el cerco, obreros y campesinos! ¡Sacad el pueblo a dar la batida, camaradas comunistas! ¡Los valientes, a la cabeza!

4 de septiembre de 1919, Moscú-Tula
V Puti, número 86

¿Necesitamos guerrilleros?

Contra la caballería de Mamontov hemos apelado a los combatientes de choque, a los guerrilleros audaces. Algunos pueden decirse perplejos: “¿Cómo es eso? ¿Las autoridades militares soviéticas han criticado constantemente la guerrilla, la han declarado fuera de uso, y ahora se ponen ellas mismas a crear guerrillas?”

Semejante interpretación del problema revela simplemente confusión, la cual proviene de que bajo el término “guerrilla” se entienden dos fenómenos completamente distintos. La guerrilla ucraniana que se reveló incapaz de defender la Ucrania soviética consistía en destacamentos formados apresuradamente, reclutados entre obreros y campesinos insurrectos sin instrucción militar y mal armados. No se había creado aún en Ucrania un ejército regular bien organizado.

Todo nuestro Ejército Rojo se creó a partir de los voluntarios, de los insurrectos, de los primitivos guerrilleros inexpertos. A través de una larga lucha logramos superar ese guerrillerismo informe, torpe, y organizar regimientos y divisiones regulares, instruidos y disciplinados. Pero justamente ahora, cuando tenemos ya un ejército regular fuerte, podemos y debemos completarlo con destacamentos guerrilleros bien estructurados. El ejército actúa en masas compactas, barre al enemigo, conquista extensos territorios. Los destacamentos guerrilleros, subordinados al mismo mando, actúan separadamente (cuando es necesario) del ejército principal, cumplen tareas especiales, asestan golpes al enemigo, penetran profundamente en su retaguardia³⁴⁵.

Nosotros no necesitamos, claro está, guerrilleros semejantes a los de Majnó. No necesitamos bandas asustadizas, impotentes, de gentes apenas armadas, sino destacamentos ligeros, bien organizados, instruidos, templados, audaces y abastecidos de todo lo necesario, que cumplan misiones ordenadas por el mando general. En función de las misiones a cumplir los destacamentos guerrilleros pueden tener dimensiones diversas: desde diez o veinte bravos, hasta un destacamento de caballería con unos cuantos miles de sables, artillería y blindados ligeros.

La necesidad de destacamentos guerrilleros nos viene ahora impuesta agudamente por el raid de Mamontov. Él es también, indiscutiblemente, un guerrillero. Se separa en cientos de verstas de las tropas de Denikin, va de un lado a otro por la retaguardia de nuestras tropas, destruye líneas férreas. Al destacamento de Mamontov no se le puede negar habilidad y movilidad. Verdad es que practica el bandidaje, que ametralla a obreros y campesinos desarmados, que viola, etc., etc. Pero tal es el destino de la guerrilla contrarrevolucionaria que sirve los sucios intereses de los terratenientes y capitalistas.

³⁴⁵ La guerra de guerrillas representa acciones independientes de destacamentos separados de los ejércitos regulares, que han cortado toda ligazón con éstos siquiera sea provisionalmente, y ocasionan daños al enemigo, sobre todo en su retaguardia. La vulnerabilidad de la retaguardia crea las condiciones más favorables al desarrollo de la acción guerrillera (comparar con la acción de los destacamentos de guerrilleros en la retaguardia de Napoleón, en 1812). La acción de estos destacamentos consiste, principalmente, en interrumpir o dificultar las comunicaciones del ejército enemigo con sus bases de aprovisionamiento, de equipamiento y de reclutamiento, y tiende también a destruir esas mismas bases. Entre las tareas más importantes de los guerrilleros entran, asimismo, la organización de sus propias fuerzas en la retaguardia del enemigo, la organización de la propaganda y la creación de una red de información.

Nosotros tenemos que poner la guerrilla al servicio de las nobles tareas del pueblo trabajador.

La infantería pesada no sirve contra la caballería de Mamontov. En este caso hacen falta destacamentos ligeros, a caballo, en carros, en automóviles, en barcas, y también a pie, que actúen por sorpresa, tendiendo emboscadas, moviéndose por la noche, cogiendo al enemigo de improviso. Para estos destacamentos hacen falta los mejores combatientes, los más abnegados y disciplinados, porque a diferencia de la relajación propia del majnovismo la verdadera guerrilla exige una disciplina de hierro, más severa incluso que en las tropas regulares.

El raid de Mamontov nos obliga a dar un paso más en la edificación de nuestro ejército. Si a partir de la guerrilla y de destacamentos informes hemos sabido pasar al ejército regular, centralizado, también sabremos ahora completar y potenciar ese ejército regular con destacamentos guerrilleros de alta calidad, templados como el acero, que se clavarán como espinas aceradas en el cuerpo del enemigo.

A la cuestión de si necesitamos guerrilleros debemos responder: sí, necesitamos guerrilleros, nos son indispensables, pero únicamente guerrilleros auténticos, bravos de verdad, combatientes sin miedo y sin tacha, para los cuales nada es imposible. Los destacamentos de estos bravos pueden ahora, en el periodo final de la guerra civil, apoyarse en las masas compactas del Ejército Rojo y desempeñar un gran papel abriéndole camino, acelerando su ofensiva, protegiendo sus flancos, amenazando al enemigo en su retaguardia, organizando en ella sublevaciones, siendo en todas partes y en todo momento la encarnación viva de la revolución.

Tal es la guerrilla que ahora debemos crear.

6 de septiembre de 1919, Orel
V Puti, número 88.

¡No se admite a carreristas, aventureros ni granujas!

Los reveses del ejército ucraniano representan una dura y gran lección. La revolución ucraniana venció gracias al poderoso empuje de las masas. Pero el ejército ucraniano se formó con excesiva lentitud. En su construcción no fueron aplicados (el porqué es otro asunto) los principios de la buena organización y de la disciplina inquebrantable.

Ahora, después de la cruel lección de la derrota ucraniana, hay que recomenzar el trabajo, casi desde el principio. Y es indispensable tomar medidas para que no se repitan los viejos errores. La primera, limpiar el terreno de elementos indeseables.

Después de la revolución de octubre no pocos granujas (tenientes de Chneur, cornetas de Pokrovsky y otros muchos) intentaron arrimarse al nuevo régimen. Fueron muy numerosos, particularmente en las provincias pobres en hombres. Después de los primeros meses de régimen soviético se inició una depuración enérgica: granujas, carreristas, aventureros, fueron alejados de los grandes centros, enviados a las provincias, donde se arrastraron de un lado a otro, primero en las grandes ciudades provinciales, después por los distritos o más lejos, en las zonas próximas al frente. A medida que se ensanchaban los límites de la república soviética, los buscadores de aventuras o simples criminales, rechazados por el poder soviético o buscados por las autoridades correspondientes, se lanzaban a los nuevos territorios liberados en busca de fortuna, de poder y de botín, hasta que el caos inicial era reemplazado por una administración soviética estable.

Muchos aventureros e indeseables políticos se concentraron sobre todo en Ucrania, donde los regímenes políticos se sucedían con extraordinaria rapidez, dejando cada uno tras sí un hormiguero de aventureros. En cuanto Ucrania fue desembarazada del

régimen de Skoropadski, del de Petliura y de la ocupación anglofrancesa, miles de elementos más o menos indeseables, a los que no se podía confiar un céntimo, y menos el aparato estatal, comenzaron a infiltrarse en el aparato soviético. Cuando Denikin empezó a cosechar éxitos, estos sujetos abandonaron sus puestos, evacuaron a la profunda retaguardia, llevándose los bienes que podían, y comenzaron a olfatear nuevas posibilidades de hacer rápida y deslumbrante carrera.

En ese momento las tropas del frente oriental limpiaron de enemigos el Ural y una franja importante de la Siberia occidental. Pero esta vez se tomaron medidas preventivas: el poder soviético estableció en el Ural un riguroso cordón sanitario. En las vías de acceso se pusieron barreras con letreros: “No se permite el paso a los aventureros indeseables”.

En esa cofradía eran numerosos los que indebidamente se llamaban comunistas e incluso se habían procurado el carnet del partido. Las chekas deberían, naturalmente, emprender una batida inexorable contra los chantajistas que en Ucrania han logrado enmascararse temporalmente como comunistas. La represión debe abatirse sobre ellos con severidad redoblada.

Existe el peligro de que los especuladores que han intentado penetrar en el Ural y Siberia, y se han encontrado con las puertas siberianas cerradas, intenten de nuevo entrar en Ucrania y participar en la reconstitución del ejército del frente ucraniano. Frente a esta eventualidad deben adoptarse las más enérgicas y decisivas medidas. Los cuadros enviados desde el centro, junto con los cuadros ucranianos más responsables, deben proceder a la depuración de todos los convoyes de organismos evacuados y de unidades militares. En la retaguardia inmediata al frente ucraniano, junto con militantes serios, responsables, dispuestos a ser útiles, se ha concentrado gran número de ociosos y parásitos profesionales, que intentan agarrarse de nuevo, como sanguijuelas, a la acción soviética (y sobre todo militar) en Ucrania. Los tribunales militares, en colaboración con las secciones especiales, deben limpiar de esos elementos la retaguardia inmediata al frente. Para ello, claro está, hay que depurar las mismas secciones especiales, no dejando en ellas más que hombres absolutamente comprobados y fieles hasta el fin a la causa de la revolución.

Recuperaremos la Ucrania momentáneamente perdida. Pero esta vez la recuperaremos con una fuerza armada organizada, y aseguraremos que el poder obrero y campesino de nuevo instaurado en Ucrania sea inquebrantable. Con este fin, al mismo tiempo que iniciamos la expulsión de los bandidos y asesinos de Denikin debemos tomar inmediatamente medidas para que a la zaga de nuestras tropas victoriosas no se infiltren en Ucrania merodeadores y pequeños granujas. En los accesos de la Ucrania que vamos a liberar fijaremos un letrero claro y rotundo: “*¡No se admite a carreristas, aventureros ni granujas!*”

8 de septiembre de 1919, en Briansk
V Puti, número 90.

¡Proletarios, a caballo!

La desgracia principal del Ejército Rojo es la insuficiencia de caballería. Nuestra guerra es una guerra de maniobra y exige el máximo de movilidad. La caballería tiene, por consiguiente, un gran papel. Ya antes hemos sentido nuestra debilidad a ese respecto: Kaledin, Krasnov, Dutov, tuvieron siempre superioridad en lo que se refiere a la caballería. El raid devastador de Mamontov ha planteado ahora, con toda agudeza, el problema de crear unidades rojas de caballería en gran número.

Nuestra insuficiencia en caballería no es casual. La patria de la antigua caballería rusa es la estepa con sus cosacos. La revolución del proletariado nació en los grandes centros industriales. No nos faltan ametralladores, artilleros. Pero tenemos gran necesidad

de jinetes. Las estepas, alejadas de los centros urbanos, han sido los focos de la contrarrevolución. Los servidores de Kaledin, de Krasnov y de Dutov han salido de la región del Don y del Ural. En el Don y en el Ural encontró Denikin sus mejores puntos de apoyo. Las unidades no cosacas de caballería fueron siempre el feudo de oficiales privilegiados, con títulos de nobleza. En la caballería reinó siempre un espíritu muy reaccionario. Los viejos regimientos de caballería fueron los últimos en pasar al lado de la revolución de octubre. Y el mayor número de casos de traición lo registramos ahora entre los antiguos oficiales de caballería.

Desde un punto de vista estrictamente militar la caballería era considerada, con razón, como el tipo de arma más atrasada. Su estructura, sus procedimientos de combate, han experimentado pocos cambios en el curso de los siglos. La *lava*³⁴⁶ cosaca sigue siendo hoy lo que era en los siglos XVI y XVII...

Durante la reciente guerra imperialista la caballería pudo prestar servicios importantes en algunos casos, pero en general su papel fue de tercer orden. Ahora, en las condiciones de la guerra civil, observamos que la caballería adquiere una importancia creciente. Se convierte en un instrumento potente de la guerra de maniobra, capaz de realizar raids, amplios movimientos envolventes, penetraciones profundas en la retaguardia de las líneas.

El renacimiento de la caballería en la guerra civil no es casual. El raid de Mamontov no hubiera sido posible si no hubiera encontrado en nuestra retaguardia puntos de apoyo, cómplices agentes, simpatizantes, informadores, etc. Es indudable, por otra parte, que detrás del frente de Denikin nuestra caballería encontraría incomparablemente más amigos que la caballería de Mamontov detrás de nuestro frente.

Además de la simpatía y del apoyo directo que encuentre, el raid en la profunda retaguardia es facilitado por el hecho mismo de realizarse en el propio país, cuyas gentes y costumbres son familiares a los participantes en el raid, hablando unos y otros la misma lengua. Son condiciones propias a la guerra civil, ajena a la guerra internacional. La forma de arma más conservadora y en cierta forma, moribunda, se reanimó de repente y se convirtió en medio fundamental de defensa y ataque de las clases más conservadoras y en trance de morir. *Debemos arrancar esta arma de sus manos y hacerla nuestra*. La revolución obrera debe crear una potente caballería roja.

¿Es posible? Puesto que es indispensable, es posible.

La formación del Ejército Rojo fue, en su conjunto, una tarea incomparablemente más difícil. Y sin embargo la clase obrera la resolvió. Con mayor razón no tiene por qué temer las dificultades que presenta la creación de su propia caballería.

El problema más fácil de resolver es colmar la carencia de personal y de armamento específico de la caballería. La ciudad de Slatust nos proporcionará los sables que hagan falta. Tenemos todos los medios para fabricar los arzones que se precisen. Sólo hace falta ponerse a ello con empeño en los lugares donde existen las condiciones apropiadas, sin esperar instrucciones del centro

Más difícil es el problema de los caballos. Pero también puede ser resuelto satisfactoriamente: nuestro ejército está adentrándose en las inmensas estepas del este, ricas en ganado caballar. Cada nuevo avance en el frente sur nos abrirá amplias posibilidades de comprar caballos, y en la misma Gran Rusia están lejos de agotarse las reservas.

Lo único que hace falta es que la creación de la caballería se convierta en tarea de las masas trabajadoras; que el proletariado comprenda la importancia de este nuevo paso para la revolución que los comunistas se hagan jinetes. Los comités ejecutivos

³⁴⁶ Maniobra envolvente particular de la caballería cosaca. [NDE]

(provinciales, de distrito, comarcales) deben organizar concursos para la creación de destacamentos de caballería, aunque no sean muy numerosos, con las fuerzas y recursos locales. Estos destacamentos podrán ser integrados posteriormente en agrupaciones más grandes³⁴⁷.

La república soviética necesita una caballería. ¡Adelante, jinetes rojos!
¡Proletarios, a caballo!

11 de septiembre de 1919, en Tula-Riajsk
V Puti, número 93.



La milicia soviética local

La profunda penetración de la caballería de Mamontov ha planteado la necesidad de poner en pie milicias locales. Puede decirse que el aparato soviético reveló de nuevo, con motivo de este problema, bastante flexibilidad y capacidad para concentrar el esfuerzo en tareas surgidas de improviso. En muchos lugares: nudos ferroviarios, cabezas de distrito (y, con mayor motivo, de provincia) se han creado, literalmente a partir de cero, grupos y destacamentos, y no sólo de a pie sino también de a caballo. Si durante los

³⁴⁷ La formación de un pequeño número de destacamentos de caballería a partir de fuerzas reclutadas por los comisariados militares locales no dio buenos resultados más que en 1920. Una gran parte del II Ejército de caballería que combatió contra Wrangel, estaba formado de estos “complementos”.

primeros días el destacamento de Mamontov se desplazaba sin resistencia alguna, después de su golpe de mano contra Tambov tropieza a cada paso con resistencia.

Debe decirse, sin embargo, que la resistencia no se distingue aún por la firmeza deseable. La milicia soviética local, creada para hacer frente a los vándalos, está lejos aún de cumplir como es debido su misión.

Los destacamentos creados por los comités revolucionarios están excesivamente imbuidos de espíritu localista.

Esta estrechez localista se expresa, sobre todo, en que los jefes de los destacamentos no ponen todo el empeño necesario en enlazar a su derecha e izquierda, así como en profundidad, y son extremadamente negligentes en cumplir con su obligación de informar, lo cual dificulta extraordinariamente la coordinación de las fuerzas y la dirección de conjunto. Los jefes de los destacamentos creados para la lucha contra la caballería de Mamontov no deben ver su destacamento, únicamente, desde el punto de vista de la defensa de su pueblo o nudo ferroviario, sino desde el punto de vista de la tarea general de acorralar y exterminar a la caballería de Mamontov. Cada destacamento no es más que un eslabón de la cadena y por eso *hay que poner en primer plano la organización del enlace y el envío de informaciones exactas y precisas.*

El apego al lugar se refleja también en la falta de iniciativa. El destacamento de distrito espera pacientemente a que la caballería blanca irrumpa en el distrito para oponerle resistencia sobre el terreno. Esto no es eficaz. Los pequeños destacamentos locales deben proponerse impedir el paso de la caballería enemiga, perseguirla, sorprenderla, hacerle todo el daño posible. Si el destacamento es pequeño no puede, naturalmente, proponerse presentar batalla a columnas grandes del enemigo, pero siempre será posible liquidar a sus exploradores, atacar su retaguardia, sus convoyes, los rezagados, hacer prisioneros, capturar o matar (según la situación) los caballos en reposo, etc. En relación con tareas de este género los destacamentos soviéticos deben desplegar la necesaria iniciativa sin aguardar instrucciones de arriba.

La táctica de espera es inadmisibles también porque quebranta la moral en lugar de fortalecerla. El destacamento recién formado que espera pasivamente el raid del enemigo en los límites de su distrito o en los accesos de su ciudad resulta poco combativo, en la mayoría de los casos, cuando llega la hora del afrontamiento real con la caballería enemiga. La espera prolongada e inactiva del enemigo desmoraliza a los milicianos, engendra indolencia e incluso propensión al pánico. En cuanto un destacamento está formado hay que fijarle tareas. Hasta que el destacamento quede subordinado regularmente al jefe del sector, su comandante debe fijar por sí mismo las tareas. La primera debe ser de reconocimiento: entrar en contacto con el enemigo, capturar algunos prisioneros, etc. Después del primer golpe de mano afortunado el destacamento se transfigura: adquiere de golpe confianza en sí mismo, aunque sólo sea porque ve en la práctica hasta qué punto los jinetes de Mamontov tienen miedo cuando se ven rodeados de enemigos por todas partes.

Hay que superar, cueste lo que cueste, el inmovilismo y la indolencia de los destacamentos soviéticos de milicias. Para lograrlo deben entrar en ellos los cuadros locales más capaces y combativos. Y hay que dar a estos destacamentos los mejores caballos, los mejores automóviles y, en general, los mejores medios de transporte.

¡Más confianza en sí mismos, menos espera pasiva atisbando a derecha e izquierda! ¡Más iniciativa, más ejemplos de valor, de inventiva, de audacia! Así las milicias soviéticas locales adquirirán rápidamente las necesarias características combativas, y cada destacamento se convertirá en un eslabón inspirado de la misma cadena. Con esta cadena estrangularemos a Mamontov.

11 de septiembre de 1919, Tula
V Puti, número 93.

Orden del día número 149 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas rojas que atacan en dirección de Griazi-Vorónezh, del 12 de septiembre de 1919, en Tambov

Los principales éxitos de Mamontov se explican, hasta ahora, por la extrema lentitud de la ofensiva de nuestras fuerzas. Y de ahí resulta la toma de ciudades, el fusilamiento de obreros, la destrucción de estaciones, etc. Cada hora que ganemos salvará miles de vidas obreras, bienes del pueblo por millones.

Llamo a los comandantes, a los comisarios, a los soldados rojos, a redoblar sus esfuerzos. Sea en coche, a caballo o a pie, ¡adelante sin descanso! La república soviética medirá los méritos de cada unidad, de sus comandantes y comisarios, según la rapidez de la ofensiva. Cada uno será recompensado con arreglo a sus méritos. No hay que dar un minuto de reposo a los bandidos de Mamontov; hay que golpearlos en la cabeza, dispersar sus convoyes, destruir sus bases.

¡En socorro de Vorónezh, adelante!

Orden del día número 150 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército N, del 12 de septiembre de 1919, en Rtischevo

A leer en cada compañía, escuadrón, comando y batería

El antiguo coronel de cosacos Mirónov ha combatido durante un periodo en las tropas rojas contra Krasnov. Mirónov estaba movido por el afán de hacer personalmente carrera, de llegar a ser el atamán del Don. Cuando comprendió que el Ejército Rojo no se batía por favorecer su ambición sino en nombre de los intereses de los campesinos y cosacos pobres, Mirónov se sublevó. Entró en relaciones con Mamontov y Denikin, hizo perder la cabeza a unos cientos de cosacos, e intentó penetrar con ellos en las filas de la División N, con la intención de sembrar allí la confusión y entregar a la contrarrevolución los regimientos obreros y campesinos.

Mirónov ha sido declarado fuera de la ley, por felón y traidor. Todo ciudadano honrado que encuentre a Mirónov en su camino tiene la obligación de abatirlo como a perro rabioso.

¡Muerte al traidor!

¡Viva la unión de los obreros, campesinos y cosacos trabajadores!

¡Vivan los combatientes honrados de la División N!³⁴⁸.

³⁴⁸ La acción de Mirónov es descrita en los documentos publicados por el camarada Smilgá (*Estudios militares*, edición Ecuador) de la siguiente manera: Mirónov, antiguo coronel cosaco, formó una división de voluntarios después de la revolución de octubre, que llevaba su nombre. En su división no había células comunistas y trataba a los comisarios con desconfianza. Mirónov gozaba de grandes simpatías en la población de su stanitsa natal, Ust-Medveditskay y cercanías. En el momento de la ofensiva de enero-febrero de 1919 mandaba un grupo de dos divisiones, marchando delante del IX Ejército en dirección del Donetz septentrional. Ya en ese momento aspiraba a merecer la reputación de defensor de los intereses cosacos contra el peligro comunista, y lo manifestaba mediante el recurso a procedimientos demagógicos y por una propaganda dirigida contra los militantes locales. Nuestros errores políticos en la región del Donetz le crearon un terreno favorable para ejercer semejante demagogia. Ello obligó al alto mando a trasladar a Mirónov al frente oeste. Al principio de los éxitos de Denikin, el sóviet revolucionario del frente sur insistió para que se le nombrase de nuevo comandante de un cuerpo de ejército del Don, que se encontraba entonces en formación en Saransk. Desde ese instante Mirónov se comportó de manera muy sospechosa, envió telegramas con ultimátums al gobierno soviético y tomó la palabra en mítines para protestar vivamente contra la política de Lenin y Trotsky. A mediados de agosto, cuando el frente sur comenzó su desgraciada ofensiva contra Járkov y cuando la caballería de Mamontov abrió brecha por el enlace de los ejércitos VIII y IX, ocupando Kozlov y Eletz, Mirónov decidió, sin orden del mando del frente

El coronel Mirónov

La carrera del coronel Mirónov se acaba de manera lastimosa e indigna. Se consideraba (y muchos lo consideraban así) un gran “revolucionario”. Mirónov luchó contra Krasnov y se sumó con sus primeros destacamentos guerrilleros a las tropas rojas soviéticas. ¿Cuál fue la causa de la adhesión temporal de Mirónov a la revolución?

Ahora está muy claro: la ambición personal, el carrerismo, la aspiración a elevarse sobre las espaldas de las masas trabajadoras. La tarea de la revolución es instaurar la dominación plena y sólida de los trabajadores. El portavoz y jefe de los explotadores en el Don era el general Krasnov, como ahora lo es Denikin. Por eso la lucha de las tropas soviéticas estaba dirigida contra Krasnov. El objetivo de esta lucha consistía en poner en pie a los cosacos pobres, las capas más oprimidas de la población; en organizarlas, agruparlas, y con su ayuda aplastar a los nobles y kulaks cosacos para crear las condiciones de una vida nueva, más justa y feliz, en el Don.

Mirónov no comprendía nada de esto, no lo sentía. Creía que bastaba con derrotar a Krasnov y nombrarle a él, Mirónov, atamán del Don, para que todos los problemas quedaran resueltos. Comprendía la revolución popular como un cambio de personas en las altas esferas. En la insurrección y la lucha de los trabajadores no veía más que el trampolín de su propia carrera política. Cuando se dio cuenta de que la victoria de las tropas soviéticas no le llevaba a él al poder sino a los pobres del campo comenzó a indignarse y a encolerizarse. Su campaña contra el poder soviético fue en aumento. ¿Pero podían ir las cosas de otra manera? ¡Esto es el poder de los sóviets de trabajadores y no el del coronel cosaco Mirónov!

Es indudable que durante el avance de las tropas rojas en el Don ciertos representantes soviéticos y las peores entre las unidades rojas cometieron injusticias, e incluso actos de crueldad, con la población cosaca de la región. Estos errores fueron provocados por el hecho de que los cosacos habían apoyado demasiado tiempo a la maldita guardia blanca. El hombre honesto y reflexivo debe comprender las causas de esa recíproca animosidad y poner todo su empeño en atenuar la animosidad entre las tropas rojas y la población cosaca y en eliminarla finalmente, reemplazándola por la comprensión mutua y la cordialidad. Los errores aislados, los pasos en falso de representantes del poder soviético, serán corregidos por éste, y el gobierno central castigará severamente a los representantes locales que no comprendan sus obligaciones con el pueblo trabajador.

sur, “subir” al frente, bajo pretexto de que el gobierno sabotaba la formación de su cuerpo de ejército. El camarada Smilgá intentó disuadir a Mirónov, le hizo venir a Penza, pero no se consiguió nada. El 23 de agosto, habiendo dado a conocer su decisión de combatir en dos frentes (contra Denikin y contra los bolcheviques), Mirónov ordenó a sus unidades marchar sobre la 23 División de infantería, que había sido mandada por él y con cuyo apoyo contaba. Sus fuerzas contaban aproximadamente 4.000 combatientes (de los cuales sólo 2.000 estaban armados), un millar de jinetes, dos cañones y diez ametralladoras. Los planes de Mirónov, tendentes a agrupar en torno a él a las masas cosacas, fracasaron. Se le declaró rebelde. Para liquidar la insurrección se formó un destacamento de marcha, compuesto de unidades de reserva de los ejércitos I y IV, así como de unidades de la zona fortificada de Samara, bajo el mando único del camarada Goldberg. Los primeros choques se produjeron el 26 de agosto. Mirónov escapó con éxito a la persecución hasta el momento en que se encontró frente a frente con el cuerpo de caballería del camarada Budien venido del grupo sur del frente oriental en ayuda del frente sur. En unas cuantas horas se puso fin a la rebelión. Mirónov y todos los que hablan participado activamente en la insurrección fueron condenados a ser fusilados, pero la mayoría (incluido Mirónov) fue indultada por una decisión del Presidium del Comité Central Ejecutivo Panruso. En la lucha contra Wrangel, Mirónov mandó el II Ejército de caballería. Fue detenido de nuevo y fusilado en el invierno de 1921 por haber participado en la organización de la insurrección en el territorio del Don.

Mirónov actuó de muy distinta manera. Intentó aprovecharse de los errores y fracasos de determinados cuadros locales para crease un capital político, darse popularidad, publicidad y gloria. En sus torpes discursos y llamamientos se presentaba como protector y defensor de la masa cosaca, predisponiéndola contra el verdadero poder soviético. Comenzó a difundir (junto con Denikin) el falso rumor de que el poder soviético se proponía exterminar a los cosacos. Mirónov comenzó a presentar aviesamente la lucha contra los generales y kulaks cosacos, a favor de los cosacos pobres y medios, como si fuera una lucha contra la población trabajadora cosaca³⁴⁹.

La gente seria, los viejos revolucionarios con decenas de años de lucha contra los opresores, comprendieron claramente que Mirónov iba al abismo.

Durante la revolución salieron a la superficie, como caídos del cielo, no pocos de estos protectores del pueblo trabajador, revolucionarios de un día. Algunos camaradas responsables hicieron intentos de convencer a Mirónov, de detenerlo al borde del abismo: “Si representantes del poder soviético en el Don han cometido errores [le dijeron] vamos a corregir esos errores entre todos, y llevar lo antes posible representantes de los cosacos del pueblo a la administración soviética... La revolución del trabajo es cosa difícil y penosa, porque es imposible realizarla sin grandes errores, pero al fin y al cabo sólo el poder soviético lleva al pueblo, incluida la población trabajadora cosaca, por el buen camino”.

Pero estos discursos no agradaban a Mirónov. Todas sus objeciones se reducían a una: “Hacedme atamán *nakasni*³⁵⁰ del Don y todo irá bien”. Pero el poder soviético no podía, claro está, dar un paso así. En primer lugar, porque los trabajadores cosacos del Don no necesitan ningún atamán *nakasni*; necesitan su propio poder soviético obrero y campesino cosaco. En segundo lugar, porque al extravagante, inepto y voceras de Mirónov no se le podía, en general, dar poder alguno.

Definitivamente convencido de que no se le haría atamán, Mirónov se decidió a dar un paso suicida: al igual que el atamán Grigoriev, al que se asemejaba como hermano gemelo, Mirónov levantó el estandarte de la rebelión contra el poder soviético. El fin de Grigoriev es conocido. Las tropas que había engañado fueron deshechas desde los primeros encuentros, dispersándose o pasando a nuestro lado. Grigoriev mismo fue muerto. No hay duda que el mismo fin indigno y lastimoso espera a Mirónov, pero más

³⁴⁹ A fin de comprender más claramente el programa de Mirónov, cito *extractos del orden del día (llamamiento) del comandante del cuerpo de ejército del Don, Mirónov*, con fecha 22 de agosto: “Honrados ciudadanos de la república rusa, la villa de Kozlov, donde se encuentra el estado mayor del frente sur, ha sido evacuada. Bajo la presión de las hordas de Denikin el Ejército Rojo privado de sus fundamentos morales, retrocede, como retrocede también en el frente oeste bajo la presión de las legiones polacas. Después de los terribles sacrificios humanos realizados sobre su altar, las tenazas se cierran sobre la revolución rusa. Un peligro mortal, que la revolución húngara no ha sabido evitar, amenaza la tierra y la libertad.

Las razones del fracaso de esta revolución deben verse en las incesantes acciones condenables del partido dirigente, del partido de los comunistas, que han levantado contra él la indignación general y el descontento de las masas laboriosas”.

Este llamamiento se termina así: “¿Qué le queda por hacer al cosaco puesto fuera de la ley y condenado a un exterminio implacable? Sólo le queda morir batiéndose con encarnizamiento. ¿Qué le queda por hacer al cosaco cuando se entera que su casa ha sido dada a otro, que personas extrañas se han apoderado de su explotación agrícola y que su ganado ha sido llevado a la estepa y encerrado allí? No le queda más que incendiar su *stanitsa* y su granja. Así, todos los cosacos se han convertido en vengadores encarnizados de de la verdad y de la justicia profanadas por los comunistas. Lo cual, sumado a descontento general del campesinado laborioso de Rusia, provocado por los comunistas, amenaza las conquistas de la revolución de una destrucción definitiva y al pueblo de una nueva esclavitud. Para salvar las conquistas revolucionarias no queda más que una vía: derrocar el partido de los comunistas”.

³⁵⁰ Atamán designado por autoridades superiores en lugar de atamán elegido por los cosacos mismos. [NDE].

rápidamente. Grigoriev, de todas maneras, logró arrastrar durante cierto tiempo a algunos miles de campesinos atrasados bajo la dirección de kulaks. Mirónov no consiguió llevarse con él, el principio, más que unos cientos de desgraciados. Como todos los aventureros fracasados, Mirónov difunde rumores sobre que cuenta con más de 7.000 sables y otras cosas. En realidad, no tiene ni 700.

Una vez sublevado contra el poder soviético, el atamán ucraniano Grigoriev entró en contacto, al cabo de una semana, con Denikin, buscando en él protección y ayuda. Como es sabido Mirónov jura que Denikin no es su amigo sino su enemigo. ¿Pero quién es tan tonto como para creer en los juramentos del traidor Mirónov? Denikin se dice: “Mirónov se levantó contra el poder soviético, luego Mirónov es mi ayudante”. Mirónov se dice: “Denikin combate contra el poder soviético que yo odio. Por consiguiente, Denikin es mi defensor y mi apoyo”. Los dos se entienden: Denikin no estorba a Mirónov; Mirónov ayuda a Denikin. Es indudable que entre ellos están estableciéndose contactos secretos, que oscuros intermediarios pasan del campo de Denikin al de Mirónov y a la inversa, sin que los cosacos engañados por Mirónov se enteren.

¿Qué ocurrirá luego? No es difícil preverlo. Mirónov va de un lado a otro, intenta sembrar la confusión en la 23 División, de la cual fue comandante. Pero no le seguirá nadie. Los kulaks no le seguirán porque tienen ya su jefe, más seguro, más fuerte: Denikin. Los trabajadores cosacos no le seguirán tampoco, porque no necesitan al atamán *nakasni* Mirónov sino el poder de los diputados trabajadores cosacos.

La aventura de Mirónov reventará como pompa de jabón, aunque haciendo no poco daño a las masas trabajadoras. En la tumba de Mirónov la historia clavará un *ocinovi kol*³⁵¹, como recuerdo merecido de este despreciable aventurero y pobre traidor.

13 de septiembre de 1919, en Balachov.

V Puti, número 94.

La lección de la aventura de Mirónov

La estúpida y criminal aventura de Mirónov ha terminado. El principal culpable ha sido capturado, junto con todos sus cómplices o seguidores engañados. La captura se hizo sin disparar un tiro. No ha habido muertos ni heridos en ninguno de los dos campos. Este solo hecho habla elocuentemente de lo inseguros y débiles que se sentían los sediciosos. Si Mirónov se había sublevado con la pretensión de ser atamán *nakasni* del Don, la mayoría de sus colaboradores no sabían muy bien a dónde iban ni por qué causa luchaban. Por eso en el momento crítico no encontraron valor para resistir. Se rindieron en masa al primer encuentro con la caballería roja. Desmontados y desarmados, han sido enviados a disposición del tribunal militar revolucionario.

Resulta sintomático, no obstante, lo siguiente: en cuanto los seguidores de Mirónov fueron capturados solicitaron inmediatamente al jefe de nuestro cuerpo de caballería que los aceptara en sus filas. Estos individuos se habían sublevado contra el poder soviético, se habían puesto en marcha contra el Ejército Rojo, teniendo algunos encuentros con él y desarmando a algunos grupos aislados de soldados rojos, y después, como si nada hubiera ocurrido, como si al cabo de unas cuantas travesuras se tratara de volver al trabajo, solicitan su readmisión en el Ejército Rojo.

¿Qué significa esto?

Significa que *para los cosacos la línea de demarcación entre rojos y blancos aún no es suficientemente profunda*. Mientras que los cosacos capitalistas y kulaks comprenden perfectamente sus intereses de clase y apoyan todo poder burgués (Krasnov,

³⁵¹ Estaca de álamo temblón que según una antigua costumbre eslava se clavaba profundamente en la tumba de los criminales para atravesar su cuerpo y reducirlos a la impotencia para siempre. [NDE].

el káiser alemán, Skoropadski, Denikin, los imperialistas anglofranceses) los trabajadores cosacos perciben aún débilmente sus intereses y se dejan engañar con facilidad por diferentes aventureros y granujas que enarbolan consignas cosacas generales.

Todas estas consignas son engañosas. La población cosaca se divide en clases enemigas. Hay una parte pobre, proletaria o semiproletaria, que ya empieza a gravitar con toda su alma hacia nosotros. Hay las capas superiores de los cosacos, enemigos inconciliables del proletariado y del poder soviético. Y hay la numerosa capa intermedia de cosacos medios, muy atrasados todavía en el aspecto político.

Precisamente éstos son los engañados por los bandidos de Krasnov y Denikin, y por los aventureros como Mirónov. El cosaco de la capa campesina media observa con animadversión la lucha entre blancos y rojos, sin saber a qué carta quedarse. Por lo general se arrima al que en el momento dado parece más fuerte. Si llegan los rojos se pone a su lado; si los blancos echan temporalmente a los rojos, el cosaco medio no se opone a los blancos.

Mirónov refleja la confusión y el camaleonismo del cosaco medio. Mientras nuestras fuerzas avanzaron victoriosamente hacia el sur, Mirónov condujo su división junto a las demás. Cuando nuestro frente vaciló, cedió y Denikin nos arrojó cien verstas atrás, Mirónov pasó a la oposición y llegó por este camino hasta la sedición abierta.

Pero Mirónov no refleja sólo la inestabilidad del campesino medio, no: Mirónov explota a conciencia, criminalmente, la ignorancia de ese campesino, intentando edificar sobre ella su carrera. Cuando las tropas rojas limpiaron de enemigos el Don, Mirónov acariciaba la esperanza de obtener con su ayuda el poder sobre los cosacos. Cuando Denikin acumuló temporalmente fuerzas, Mirónov se puso a la hora de Denikin, y era evidente que se disponía a venderle la masa trabajadora cosaca a cambio del puesto de atamán. Y al proceder así Mirónov jugaba invariablemente con consignas y sentimientos comunes a todos los cosacos. En sus proclamas y discursos Mirónov afirmaba que el poder soviético urdía la “exterminación del pueblo cosaco”. Mirónov metía en el mismo saco el terrateniente cosaco, el kulak cosaco y los cosacos medios y pobres. Pero el poder soviético no lleva el exterminio más que a la burguesía del Don y a los cosacos kulaks. En cuanto al cosaco pobre y medio que va codo con codo con el poder soviético, le trae la libertad y la salvación.

Mirónov se equivocó de medio a medio en su intento de engañar a los cosacos con consignas y palabras de carácter general: fue capturado y desarmado por cosacos rojos. Los cosacos de la 23 División que había sido mandada por él, se alejaron con indignación y desprecio del aventurero y traidor.

Sin embargo, como acabamos de decir, los compañeros de armas de Mirónov se mostraron dispuestos a pasar del destacamento blanco al rojo, como antes habían pasado del rojo al blanco. No hace falta decir que nos negamos categóricamente. Todos fueron entregados al tribunal, cuya misión es mostrar a todos los cosacos vacilantes que la lucha entre rojos y blancos, entre obreros y explotadores, entre trabajadores y opresores, es una lucha a muerte, en la que el poder soviético no tolera que nadie bromea y trame aventuras.

Al mismo tiempo, a medida que penetren más profundamente en la región del Don, el Ejército Rojo y el poder soviético tomarán medidas para obligar a los cosacos trabajadores a darse cuenta de que tienen que escoger, de una vez y para siempre, entre los rojos y los blancos.

Es mentira que el poder soviético piense obligar por la violencia a los cosacos a entrar en el reino de la comuna. El comunismo no se implantará más que por la persuasión y el ejemplo. Pero el poder soviético no tolerará a los cosacos trabajadores que pasen de un campo a otro y asesten una puñalada por la espalda al Ejército Rojo en el momento crítico. Al mismo tiempo que realizamos nuestra cruzada exterminadora contra la

contrarrevolución del Don, asociaremos con la palabra y el ejemplo a los cosacos pobres y medios con el Ejército Rojo y el poder obrero y campesino. Sólo en este camino encontrará salvación el Don laborioso.

16 de septiembre de 1919, en Povorino-Balchov
V Puti, número 95.

Principios directores de la política a seguir en lo inmediato en el Don

1.- Explicaremos a los cosacos con la palabra, y se lo demostraremos con los hechos, que nuestra política no es una política de venganza por lo pasado. No olvidamos nada, pero no nos vengamos del pasado. En el porvenir, las relaciones recíprocas serán determinadas por la actitud de los distintos grupos de la población cosaca.

2.- El criterio que regirá nuestras relaciones con los diferentes grupos y capas de cosacos del Don en el periodo inmediato no será tanto la apreciación de clase de los mismos (kulaks, campesinos medios, campesinos pobres) como el comportamiento de esos diversos grupos frente al Ejército Rojo en marcha. Tomaremos bajo nuestra decidida protección y defensa armada a los cosacos que vengan a nuestro encuentro. A los grupos y capas que están a la expectativa les permitiremos reflexionar y orientarse, sin perderlos de vista al mismo tiempo. Exterminaremos sin contemplaciones a todos los individuos que ayuden directa o indirectamente a nuestros enemigos o creen dificultades al Ejército Rojo. Estos criterios son puramente prácticos, muy claros y sencillos; su sentido, el espíritu de justicia que los inspira, son comprensibles para cada soldado rojo, incluido el soldado rojo cosaco, así como para la población local, cosaca o no cosaca.

3.- Velaremos rigurosamente para que el Ejército Rojo, en su marcha adelante, no realice pillajes ni violencias. Comprendemos perfectamente que en la situación existente en la región del Don cada exceso de las tropas rojas se transforma en acto político importante y crea enormes dificultades. Al mismo tiempo exigimos de la población aquello que necesite el Ejército Rojo, lo cual será colectado de manera organizada, a través de los comités de aprovisionamiento, y puntualmente pagado.

4.- Los grupos sociales dentro de los cosacos son muy informes, pero puede preverse que la caracterización de los grupos en función de su actitud ante el Ejército Rojo corresponde, a *grosso modo*, a la clasificación de los grupos en cosacos pobres, medios y kulaks. Si bien el campesino medio del Don, y más aún el del Kubán, es más rico que el kulak de Tversk y de Nóvgorod, los antagonismos de clase dejan sentir sus efectos también en el Don, aunque sea sobre la base de otras proporciones entre los poseyentes. Nuestro apoyo a los pobres y a parte de los medios debe tomar inmediatamente un carácter político demostrativo, prestando asistencia a los que sufrieron de los blancos.

5.- El mismo carácter ejemplarizante debe darse al castigo de aquellos elementos que habiéndose infiltrado en el Don al compás de su liberación cometan cualquier abuso contra los cosacos.

6.- En la propaganda y en la práctica debe mostrarse clara y constantemente que no forzamos a nadie a entrar en comunas.

7.- Al crear los órganos provisionales del poder local es necesario tomar las medidas necesarias para asegurar la participación de representantes de la población que se ha quedado y que, por consiguiente, no nos es hostil. Al mismo tiempo es absolutamente necesario tener en cada comité ejecutivo un comunista, por lo menos, de otro lugar. Este será mucho más vigilante frente a todo síntoma o acción de los contrarrevolucionarios en la localidad.

8.- Organización meticulosa de los enlaces y del reconocimiento.

16 de septiembre de 1919.

Plan de operaciones en el frente del sur. Notas de los archivos secretos

El plan apriorístico de operaciones en el frente sur se reveló absolutamente erróneo. Los reveses en el frente sur se explican ante todo por esa razón.

1.- En la base del plan se encontraba la identificación del peligro que representaba la guardia blanca de Denikin con los cosacos del Don y del Kubán. Esta identificación estaba más o menos justificada mientras el centro de Denikin era Ekaterinodar y el límite de sus éxitos la frontera oriental de la cuenca del Donetz. Pero cuanto más se alejaba de ella tanto más esa identificación se convertía en errónea. Los objetivos de Denikin eran ofensivos; los de los cosacos del Don y del Kubán, defensivos en los límites de sus regiones. Con el avance de Denikin hacia la región del Donetz y hacia Ucrania, una consideración elemental dictaba la necesidad de cortar sus fuerzas, en movimiento hacia el oeste, de su base inicial: los cosacos. Un ataque en la dirección de Járkov (de Járkov o Taganrog) y Berdiansk representaba el eje más corto a través de un territorio no poblado de cosacos sino de obreros y campesinos: era el ataque que prometía más éxito con menos gasto de fuerzas.

2.- Una parte considerable de los cosacos seguiría siéndonos hostil, y la liquidación de la contrarrevolución en el Don y en el Kubán quedaría como una tarea especial independiente. Pese a todas sus dificultades se trata de un problema local y hubiéramos tenido todas las posibilidades de resolverlo en una segunda fase.

El Don, como base, está agotado. Gran número de cosacos ha muerto en los incesantes combates. En cuanto al Kubán, se encuentra en oposición a Denikin. Con nuestro ataque directo al Kubán empujamos a los habitantes del Kubán hacia los seguidores de Denikin. El ataque en la dirección de Járkov-Taganrog, que hubiera cortado del Kubán a las tropas de Denikin, habría prestado un apoyo temporal a los independentistas del Kubán, pacificando a éste de momento, en espera del desenlace de nuestra lucha con Denikin en el Donetz y en Ucrania.

3.- La ofensiva directa por la línea de mayor resistencia se reveló, como había sido previsto, totalmente favorable a Denikin. Los cosacos de la stanitsa Vechénskaya, Migulinskaya y Kasánskaya, se movilizaron como un solo hombre, jurando no rendirse. Es decir, la dirección misma de nuestro ataque proporcionó a Denikin una cantidad importante de combatientes.

4.- Para la verificación del plan operacional no sobra examinar sus resultados. El frente sur recibió fuerzas como jamás había recibido ningún otro de nuestros frentes: en el momento de la ofensiva contaba con no menos de 180.000 bayonetas y sables, más la correspondiente cantidad de cañones y ametralladoras. El resultado (al cabo de mes y medio de combates) es un lamentable estancamiento en la mitad oriental del frente y en la mitad occidental una retirada difícil, con pérdida de unidades y quebrantamiento de la organización. Con otras palabras: *nuestra situación en el frente sur es peor ahora que cuando el mando procedió a poner en práctica su plan apriorístico*. Sería infantil cerrar los ojos a esta realidad³⁵².

³⁵² No se ha logrado fechar exactamente estas notas. Fueron escritas después de la contraofensiva de agosto en el frente sur contra el general Denikin. Alrededor del 1 de agosto de 1919, nuestras unidades en retirada del frente sur se detuvieron en la línea: Nikolaiev-Yelisavetgrad, estación de Bobrinsky, Romni, Oboyan, Korotoiak, Liski, Povorino, Kamichin y, más adelante, hasta la desembocadura del Volga. A partir de este momento nuestro mando decidió contraatacar en dos direcciones muy importantes: a) Desde el frente Balachev-Kamichin hacia el curso inferior del Don; b) Desde el sector Kursk-Vorónezsh hacia Járkov. La primera dirección fue reconocida como decisiva. La ofensiva de nuestras tropas comenzó a mediados de agosto. El adversario fue batido en las dos direcciones y, en 12 días, nos apoderamos, al oeste, de Volzhansk, Kupiansk y Valuiky, llegando a 60 verstas de Járkov. Al este avanzamos hasta la línea del curso medio del

5.- El intento de descargar la responsabilidad en el estado de los ejércitos del frente sur, en la organización del aparato, etc., totalmente inconsistente. Los ejércitos del frente sur no son peores, en ningún aspecto, que los ejércitos del frente del este. El VIII Ejército puede equipararse plenamente al V. Más débil, el XIII Ejército es en todo caso inferior al IV. El IX Ejército se encuentra, aproximadamente, al mismo nivel que el III. En una proporción importante, estos ejércitos han sido creados por los mismos cuadros, y para cualquiera que los observe, tanto en sus periodos de éxitos como de reveses, suenan extraordinariamente falsos los discursos a propósito de diferencias organizacionales u operacionales entre el frente sur y el frente oriental.

6.- Lo único cierto es que Denikin es un enemigo incomparablemente más serio que Kolchak. Las divisiones que hemos trasladado del frente del este al frente sur no se han revelado superiores a las de este último. Lo mismo puede decirse, plenamente, en lo que se refiere al personal de mando. Al contrario: en el primer periodo las divisiones procedentes del frente oriental resultaron, en general, más débiles, hasta que se adaptaron a las nuevas condiciones de la lucha contra un enemigo nuevo.

7.- Pero si el enemigo en el sur es más fuerte nosotros también somos incomparablemente más fuertes en el frente sur de lo que lo fuimos en ningún otro frente. De ahí que las causas de los reveses haya que buscarlas enteramente en el plan operacional. Fuimos siguiendo la línea de mayor resistencia, es decir, hemos enviado unidades de consistencia media a través de territorios habitados totalmente por cosacos que no atacan, pero defienden sus *stanitsas* y hogares. La atmósfera de “guerra popular” así creada en el Don ejerce una influencia debilitante en nuestras unidades. Y en estas condiciones los blindados de Denikin, sus hábiles maniobras, etc., le proporcionan una superioridad colosal.

8.- En la región donde fuerzas menores de nuestro lado podían dar resultados mucho mayores, sin comparación (en el Don y en Ucrania), dejamos a Denikin total libertad de acción, y de esa manera le damos la posibilidad de adquirir una gran reserva para la formación de nuevas fuerzas.

9.- Todas las charlas donde se afirma que Denikin no organizará nada en Ucrania son tonterías. Si en Ucrania hay pocos proletarios formados políticamente, lo cual dificultó la formación de nuestras unidades, en cambio hay muchos oficiales, hijos de burgueses y terratenientes, y de brutales kulaks. De modo que mientras nosotros presionamos frontalmente en el Don, acrecentando la resistencia cosaca, Denikin se dedica, casi sin obstáculos, a la formación, en el territorio que ocupa, de nuevas unidades, sobre todo de caballería.

10.- Lo erróneo del plan es ahora tan evidente que hay que preguntarse: ¿cómo pudo concebirse?

Su aparición tiene una explicación histórica. Cuando Kolchak amenazó el Volga, el peligro principal residía en la conjunción de Denikin con Kolchak. En una carta a Kolchak, Denikin le daba cita en Sarátov. De ahí la tarea que planteó a su anterior estado mayor: crear en el recodo Tsaritsin-Sarátov una potente fuerza de choque.

En ese momento el frente oriental consideraba imposible transferir sus tropas. El alto mando de entonces acusó al frente oriental de ocasionar retrasos. Este último insistía en que la demora no sería muy larga ni peligrosa porque las unidades serían enviadas directamente al flanco izquierdo del frente sur, sobre el Volga.

El eco de estos antiguos planes, más algunas consideraciones secundarias relativas a la economía de tiempo que representaba el traslado de fuerzas del frente oriental,

Don. Estos éxitos parciales no produjeron un viraje general de la situación. La explicación de las razones de tal fracaso se encuentra en las notas adjuntas (puede seguirse la marcha de los acontecimientos con la cronología que va al fin de este Volumen I).

condujeron a la creación del grupo especial de Chorin. Todas las demás consideraciones (sobre el golpe decisivo a través del Don, la base del Kubán, etc.) fueron traídas por los pelos *post factum*, cuando lo absurdo del plan apriorístico se ponía cada vez más de manifiesto.

11.- Ahora, para maquillar los verdaderos resultados, se aduce una nueva hipótesis: si las fuerzas fundamentales no hubieran sido concentradas en el eje Tsaritsin-Novocherkask, Denikin estaría en Sarátov, y el puente de Sisran habría sido volado. Todos esos peligros imaginarios deben consolarnos del peligro real que amenaza a Orel y Tula después de la pérdida de Kursk. Y al mismo tiempo se ignora que para los cosacos del Don hubiera sido tan difícil atacar Sarátov como para nosotros lo es ahora atacar Novocherkask.

Septiembre de 1919.

El acero de Tula

La gran lucha se aproxima a su desenlace. El ejército enemigo pone en juego todas sus fuerzas. Tensando sus músculos y sus nervios alarga la mano, en una última convulsión, a la perla de la República soviética, a Tula.

Allí se forja el acero damasquinado destinado al ejército obrero y campesino. Tula es el gran taller de armamento de la revolución. De allí nos vienen los fusiles y las bayonetas, las ametralladoras, las municiones y los sables.

Incapaz de medirse con las grandes masas de nuestro Ejército Rojo, que presiona poderosamente sobre el Don, Denikin se ha propuesto penetrar profundamente en la retaguardia de nuestras tropas, caer sobre Tula, destruir sus fábricas, aniquilar la gran forja del Ejército Rojo.

Verdad es que ahora no tenemos sólo Tula. Liberado el Ural, las grandes fábricas de Izhevsk, Votkinsk, Perm, Yekaterinburgo y Slatust, forjan, sin descanso, las armas que necesitan nuestros combatientes. Estas fábricas se extienden y agrandan. Pero Tula sigue ocupando, por ahora, el primer lugar. El poder soviético no puede permitir, por esa razón, que Tula sea dañada, ni siquiera temporalmente.

Todo el territorio que se extiende entre Moscú y el frente sur ha sido transformado en zona fortificada. Cada ciudad, cada nudo de comunicaciones de esta región, es un frente de la revolución. De pueblo en pueblo, de comarca en distrito, de distrito en provincia, se extiende la red ininterrumpida de ligazones con vistas al combate, y en el centro de esa red está Tula, como roca de acero de la revolución. Cada obrero, cada campesino consciente, es un defensor y combatiente de la misma.

A la joven guarnición de Tula le ha sido asignada una alta misión: proteger los accesos al gran taller en el que miles de forjadores rojos trabajan el acero candente para nuestros frentes rojos. ¡Ser soldado rojo de la guarnición de Tula es hoy un título doblemente honroso!

Para derramar la sangre de los obreros y campesinos rusos, Denikin recibió fusiles y municiones de los arsenales del capitalismo inglés y francés. El oro y las armas del imperialismo extranjero ayudan a los capitalistas y terratenientes rusos a desgarrar, destruir y arruinar nuestro país. ¡Pero no vencerán jamás! En el último cuerpo a cuerpo seguiremos tan firmes e invencibles como el primer día de la lucha. ¡Se aproxima la hora en que las armas de los agresores se romperán en mil pedazos contra el acero de Tula!

6 de octubre de 1919, Moscú-Tula

V Puti, número 96.

Saludos al Consejo Militar Revolucionario del Frente del Sur con motivo de la destrucción de los cuerpos de la caballería blanca ante Vorónezh

La noticia de la brillante victoria sobre Mamontov y Chkuro ha resonado con inmensa alegría en todos los frentes. Ante Petrogrado, donde el VII Ejército comienza a batir a Yudénich, vuestra victoria ha provocado un nuevo flujo de energías. A la toma de Vorónezh por el VII Ejército hace eco la toma de Krásnoie Seló, Gatchina, Yamburg y Gdov. En el segundo aniversario de la república soviética aparece ante el mundo entero su invencibilidad. Abraza a Budioni y los héroes de su invencible cuerpo de ejército. Saludo al Comandante en Jefe y a los miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur³⁵³.

V Puti, número 102, 26 de octubre de 1919.

La gran victoria

Budioni ha derrotado a Mamontov y Chkuro.

¿Quién es Budioni? Un soldado fiel de la Rusia obrera y campesina, antiguo suboficial de caballería, hoy día comandante en jefe del cuerpo de caballería roja en el frente sur. El cuerpo de ejército de Budioni se formó poco a poco, a través de combates incesantes, primero contra Krasnov y después contra Denikin. En él hay no pocos cosacos, del Don y del Kubán. No pocos obreros y campesinos, también. El cuerpo de ejército de Budioni es la primera gran unidad de caballería del Ejército Rojo. La primera, pero no la única. Otro cuerpo de caballería es mandado en el mismo frente sur por el héroe Dumenko, del cual fue ayudante Budioni durante varios meses.

Los comandantes de las divisiones, brigadas y regimientos que integran el cuerpo de ejército de Budioni son, en su mayoría, héroes eméritos. Muchos de ellos, como el mismo Budioni, han sido distinguidos con la orden de la Bandera Roja. “Dad la orden de ir a por Mamontov”, pedía Budioni durante el raid de Mamontov sobre Tambov-Kozlov. Con unidades de infantería no era posible dar caza a Mamontov y se dio la orden a Budioni de alcanzarle.

Finalmente lo alcanzó y ya no lo soltó un momento, ni a Mamontov ni al famoso Chkuro. Durante unos cuantos días Budioni, como el león que se prepara a saltar, estuvo al acecho entre los dos cuerpos de ejército de los generales. Después saltó, y el salto fue fatal para Chkuro y Mamontov.

Toda la fuerza de la contrarrevolución de Denikin está en la caballería. Y la base de la caballería blanca la constituían dos cuerpos de ejército: los de Mamontov y Chkuro. Si hemos sufrido derrotas en el sur, a veces muy duras, ha sido porque no podíamos oponer al enemigo una caballería equivalente. La caballería es el arma más difícil de

³⁵³ *La victoria del camarada Budioni ante Vorónezh* formaba parte de un plan general para aplastar a Denikin. Después del raid de Mamontov el enemigo reanudó su ofensiva, pero entonces las victorias le costaron muy caras. El 21 de septiembre nosotros abandonamos Kursk y el 14 de octubre Orel. A mediados de octubre se había terminado completamente la preparación de nuestras tropas para una contraofensiva decisiva. Con ese fin se formaron dos grupos: uno, proveniente de la reserva del comandante en jefe (una división letona, la Brigada Pavlov, una brigada de caballería roja ucraniana-cosaca) y de una parte del XIV Ejército, fue dirigido hacia el noroeste de Orel, para entrar en acción sobre la línea ferroviaria Kursk-Orel; un segundo grupo, perteneciente al ejército de caballería de Budioni, fue dirigido hacia el este, más allá de Vorónezh: debía enlazar con las unidades del VIII Ejército, destruir al enemigo cerca de Vorónezh y atacar la retaguardia del grupo enemigo de Orel, en dirección de Kastornaya. Los combates del cuerpo de ejército de caballería de Budioni ante Vorónezh tuvieron una importancia considerable para el desarrollo de las operaciones en el sector decisivo de nuestro contraataque. El 24 de octubre, habiendo batido las unidades del general Mamontov y de Chkuro, la caballería de Budioni ocupó Vorónezh y avanzó hasta el nudo ferroviario de Kastornaya. La presión simultánea de nuestros grupos de choque en Orel y Vorónezh obligó al enemigo a retroceder sobre todo el sector central del frente.

formar y sólo puede crearse lentamente. Y he aquí que ante Vorónezh el Ejército Rojo ha pasado brillantemente su examen de caballería. El cuerpo de caballería roja de Budioni ha derrotado los cuerpos de caballería blancos de Mamontov y Chkuro.

La lucha en el sur está lejos de haber terminado. Pero se ha asestado un golpe al enemigo del que no podrá recobrase.

Aún quedan casi dos semanas para el segundo aniversario del nacimiento de la república soviética. Durante este espacio de tiempo los acontecimientos seguirán su curso en el sur: a las victorias de Orel y Vorónezh seguirán otras. No hay duda que también en el frente noroeste de Petrogrado las dos semanas próximas nos aportarán el desenlace definitivo. El VII Ejército no será menos que las tropas victoriosas del sur, y para el segundo aniversario soviético acabará con las bandas de Yudénich³⁵⁴.

25 de octubre de 1919, en Petrogrado
V Puti, número 102.

Orden del día número 174 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas rojas que entran en Ucrania, del 30 de noviembre de 1919, en la ciudad de Moscú

A leer en todos los batallones, escuadrones, baterías y comandos

¡Camaradas soldados, comandantes y comisarios!

Llegáis a las fronteras de Ucrania³⁵⁵. Al derrotar a las bandas de Denikin liberáis de opresores al país hermano.

Ucrania es la tierra de los obreros y de los campesinos trabajadores ucranianos. Sólo ellos tienen derecho a mandar en Ucrania, a dirigirla y edificar en ella una vida nueva.

Al mismo tiempo que asestamos golpes implacables a Denikin y los suyos debemos comportarnos fraternalmente con las masas trabajadoras de Ucrania.

¡Pobre del que utilice las armas para ejercer violencia sobre los trabajadores de la ciudad o la aldea ucranianas! Los obreros y campesinos de Ucrania deben sentirse seguros bajo la protección de nuestras bayonetas.

Tenedlo bien presente: *vuestra tarea no es someter a Ucrania sino liberarla*. Cuando las bandas de Denikin hayan sido batidas hasta el fin, la población trabajadora de la Ucrania liberada decidirá, ella misma, sus relaciones con la Rusia soviética. Estamos convencidos de que el pueblo trabajador ucraniano se pronunciará por la más estrecha unión fraternal con nosotros.

Cumplid vuestro deber, soldados rojos, comandantes y comisarios.

¡Muerte a los agresores y opresores, a los denikinistas, los terratenientes, los capitalistas y los kulaks!

¡Viva el Ejército Rojo!

¡Viva la Ucrania soviética, libre e independiente!

³⁵⁴ Sobre la situación en el frente del VII Ejército, véase la parte “lucha por Petrogrado” y las notas 368, 371 y 372.

³⁵⁵ A continuación de combates encarnizados que se desarrollaron durante meses, Denikin se vio obligado a iniciar la retirada en todo el frente. Sólo alrededor del 1 de diciembre de 1919 fue rota su resistencia, así como sus tentativas por hacer fracasar nuestra operación. Después de estos combates nuestras unidades entraron de nuevo en Ucrania (puede seguirse la marcha de los acontecimientos en el índice cronológico).

Orden del día número 180 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, sobre las medidas para superar el guerrillerismo, del 11 de diciembre de 1919, en Moscú

Los ejércitos del frente sur se adentran cada vez más en la región de las guerrillas ucranianas. La política práctica en relación con el guerrillerismo y el voluntariado adquiere gran importancia: de ella depende no sólo nuestra victoria sobre Denikin sino todo el destino ulterior del régimen soviético en Ucrania. Es necesario adoptar inmediatamente diferentes medidas que excluyan la posibilidad de repetición de los fenómenos que produjeron la pérdida de Ucrania la última vez.

1.- Hace falta, ante todo, preservar los regimientos rojos que avanzan por Ucrania de todo contagio de guerrillerismo y majnovismo. Con este objeto es preciso:

a) llevar a cabo una amplia propaganda oral y escrita que explique la superioridad del ejército regular sobre los destacamentos insurreccionales, utilizando los ejemplos del pasado para aclarar el papel traidor de los majnovistas y del majnovismo.

b) depurar las unidades que entran en Ucrania de los comisarios, comandantes y miembros de las células comunistas que sean indisciplinados o favorables al guerrillerismo.

e) adoptar todas las medidas necesarias para que los soldados rojos de origen ucraniano no tengan la posibilidad de abandonar sus unidades para ir a sus pueblos, sobre todo con armas.

d) reforzar, en general, la disciplina en las unidades, luchando severamente contra toda manifestación de bandidismo y de arbitrariedad.

2.- Prohibir categóricamente a los comandantes y comisarios de las unidades en campaña enrolar directamente voluntarios, ni individualmente ni en grupo. Todos los voluntarios deben ser dirigidos a la retaguardia e incluidos en las unidades de reserva del ejército correspondiente o del frente. Los comisarios y comandantes que infrinjan esta orden serán severamente sancionados.

3.- La sección especial y el departamento político deben enviar anticipadamente a la zona donde actúan los insurrectos un número importante de agentes, seleccionados entre los militantes más capaces y firmes, y con más tacto. Estos camaradas deben enrolarse en los destacamentos de guerrilleros a fin de conocer desde dentro, en todos los aspectos, las características de cada destacamento, las relaciones existentes entre los diferentes grupos y personas. Con toda la prudencia aconsejable, estos agentes realizarán en el destacamento una propaganda encaminada a explicar la superioridad de las unidades regulares sobre los destacamentos guerrilleros.

4.- Adoptar como norma inmutable que todo destacamento guerrillero cesa de ser unidad combatiente desde el momento que se encuentre al lado de acá de la línea de fuego y entre en contacto directo con nuestras tropas. A partir de ese momento no es más que simple materia prima para ser reelaborada, y con este objeto es enviado a nuestra retaguardia, a disposición de la dirección de formación de unidades. (Allí, los elementos indeseables son excluidos, el personal de mando renovado, agregado un número conveniente de comunistas, y la instrucción militar llevada a cabo con la necesaria energía).

A algunos destacamentos, los más combativos, se les puede autorizar a penetrar de nuevo en la retaguardia del enemigo.

En ningún caso puede autorizarse a los destacamentos guerrilleros, como tales, a participar en el combate dentro del Ejército Rojo.

5.- En la actitud de nuestros comandantes y comisarios con los destacamentos guerrilleros debe combinarse la firmeza de roca con el mayor tacto.

a) Para obtener la plena subordinación de los destacamentos hay que apoyarse en los agentes previamente enviados (punto 3), así como en los mejores elementos agrupados por éstos.

b) Desde el momento de nuestro contacto con el destacamento, la propaganda para someterlo al sistema regular debe adquirir gran envergadura.

e) Hasta su completa sumisión a nuestro mando no debe suministrarse ningún abastecimiento al destacamento dado.

d) Los guerrilleros más meritorios y disciplinados pueden y deben ser recompensados, así como condecorados con la orden de la Bandera Roja.

e) Los elementos indeseables deben ser excluidos de las unidades, transferidos a compañías disciplinarias, a milicias de retaguardia, o entregados a los tribunales militares.

6.- En el caso de que un destacamento guerrillero, al entrar en contacto con nuestras unidades, rehúse someterse, dé rienda suelta al desenfreno y la arbitrariedad, saquee a la población local o intente amotinar a las unidades regulares, dicho destacamento debe ser reprimido sin contemplaciones. Nuestro mando responsable tiene que calcular bien el golpe. Los motivos de la represión deben ser claros y comprensibles para cada obrero, campesino y soldado rojo. La correspondiente orden explicativa ha de ser previamente impresa y difundida en cantidad suficiente de ejemplares. Para ejecutar el castigo deben ser designadas unidades absolutamente seguras. El desarme, la instrucción del caso y el castigo deben realizarse en el más breve plazo, no mayor de 24 horas en la medida de lo posible. Las más severas medidas han de recaer sobre los mandos del destacamento y los kulaks importantes del mismo.

7.- En vista de que los destacamentos guerrilleros en Ucrania surgen y desaparecen fácilmente, diluyéndose en la masa de la población campesina armada, la condición principal del éxito de la lucha contra el guerrillerismo es *el desarme total e incondicional de la población rural*. Esta tarea, de enorme importancia, debe llevarse a cabo según un plan rigurosamente establecido. Cada ejército tiene la obligación de proceder al desarme de la población, en la zona donde actúa, recurriendo a todos los medios disponibles (propaganda, agentes de información, pago en dinero y en especie al que entregue armas, registros en masa, multas en dinero y en especie, responsabilidad colectiva por la ocultación, sistema de rehenes, fusilamiento de los culpables, etc., etc.).

Las líneas de demarcación entre divisiones, brigadas, etc., delimitan también la zona en que cada una debe llevar a cabo el desarme. En los consejos militares revolucionarios de los ejércitos y en los estados mayores de las divisiones, brigadas y regimientos deben ser creadas comisiones especiales (o designados responsables especiales) para asumir la dirección general de todas las medidas encaminadas a desarmar a la población local. Hay que poner a disposición de estas instancias comandos particularmente seguros (de protección, de misión especial, etc.) con efectivos que correspondan a la situación general.

El consejo militar revolucionario de frente y de ejército tiene la obligación de seguir con la máxima atención la aplicación de las medidas indicadas en la presente orden.

Sucede a menudo que los comandantes y comisarios de unas u otras unidades, preocupados por el problema de completar rápidamente los efectivos de las mismas, están predispuestos a incumplir órdenes como la presente. Al mismo tiempo, impulsados por su legítimo amor propio militar a seguir el avance, es frecuente que no tomen las medidas necesarias para asegurar su retaguardia. Se decide, por este motivo, que la plena responsabilidad por la aplicación estricta y efectiva de las medidas aquí indicadas recaerá en los órganos superiores del frente y en las direcciones de ejército. De acuerdo con las correspondientes instrucciones del gobierno, el Consejo Militar Revolucionario de la República ordena que no sea ocupado el territorio más que en aquellos casos y en aquellos

límites en que se disponga de fuerzas suficientes para liquidar en dicho territorio toda manifestación de anarquía y bandidismo y asegurar en él un poder soviético sólido y una buena organización militar.

Todos los comandantes y comisarios del frente deben comprender a fondo que sólo el cumplimiento de la presente orden puede asegurar los intereses superiores de la república soviética, y que por eso cada infracción de las directivas aquí indicadas será castigada según las leyes de tiempos de guerra como gravísimo delito de estado.

La presente orden concierne en primer lugar a los ejércitos que están penetrando en Ucrania, pero está dirigida también a otros frentes donde la guerrilla ha tenido gran desarrollo en la retaguardia del enemigo en retirada (frente sur-oriental, frente del Turkeistán, frente oriental).

Frente del este

Ofensiva de Kolchak (marzo-abril de 1919)

A los comunistas en el frente del este

Los reveses que hemos sufrido en el frente del este no significan, en sí mismos, nada catastrófico. Es indudable que en muy breve plazo el frente del este se repondrá, se fortalecerá y pasará de nuevo a la ofensiva victoriosa. Sin embargo, no puede considerarse que las pérdidas sufridas carezcan de importancia. Basta con recordar el abandono de Perm y de Ufa³⁵⁶. Las fuerzas del enemigo son importantes, pero no tanto como para explicar nuestros reveses y la retirada de nuestros ejércitos en una gran parte del frente. No hay duda de que nuestros reveses tienen también causas internas. Y lo mismo que las causas principales de nuestros éxitos residen en la energía, la cohesión, la disciplina y el espíritu de sacrificio de los comunistas, también hay que buscar en el trabajo de los comunistas una de las razones principales de nuestros fracasos en el frente oriental.

³⁵⁶ *Sobre el frente del este, a fines de marzo, la situación era la siguiente:* durante los 8 meses de vivos combates contra los checoslovacos y del ejército popular la Asamblea Constituyente, nuestro Ejército Rojo logró importantes éxitos en todo el sector sur del frente este. El frente pasó del Volga al Ural; en su extremidad meridional se operó el enlace entre la república soviética y el Turkestán. Sólo en el sector norte el adversario, después de duros combates, consiguió ocupar Perm, amenazando así el flanco de nuestro grupo de Ufa (V Ejército). La situación de nuestras tropas mejoró también considerablemente en el curso del invierno: a partir de unidades poco organizadas, que operaban sin orden, sin enlace entre ellas, las unidades rojas se convirtieron en ejércitos regulares, que superaban con éxito las duras condiciones geográficas y la feroz resistencia del enemigo. Pero también en el campo enemigo tuvieron lugar grandes cambios en marzo de 1919. El hundimiento del ejército de la Asamblea Constituyente en Samara, obligó al gobierno socialrevolucionario de Samara a tomar parte en la Conferencia de Ufa, donde se realizó la unidad de todas las fuerzas contrarrevolucionarias sobre la base de un programa de lucha contra los bolcheviques. Se creó un Directorio que comprendía al general Boldirev, el dirigente del partido kadete, Astrov, el socialista popular Chaikovsky, el nacionalista siberiano Vologodsky y el socialrevolucionario Avkséntiev. Los restos del ejército de la constituyente pasaron bajo las órdenes del general Boldirev. La política del Directorio fue cada vez más reaccionaria. Kolchak entró en el gabinete como ministro de la guerra. El 18 de noviembre fue disuelto el gobierno provisional de toda Rusia, detenido y transferido a Cheliabinsk, y de allí a Ufa, lo que quedaba de la Asamblea Constituyente. Kolchak fue elegido por unanimidad “Jefe Supremo” de Rusia. A partir de este momento y paralelamente a la destrucción de todas las organizaciones obreras, a detenciones y fusilamientos sin fin, comenzó la formación acelerada de un ejército con ayuda directa de los Aliados. Sin esperar la concentración completa de sus fuerzas, aprovechando un momento de diversión de nuestras fuerzas sobre otros frentes, Kolchak lanzó a comienzos de marzo una enérgica ofensiva hacia el Volga, cuyo objetivo final era la toma de Moscú. El impulso operacional de los blancos se repartió en dos direcciones: de un lado, sobre el Viatka, para hacer conjunción con el grupo de los Aliados en Arjánguelsk, y de otro lado hacia Samara, para hacer conjunción con Denikin. Habiendo concentrado fuerzas muy importantes contra el flanco derecho del V Ejército al norte de Ufa, Kolchak pasó a la ofensiva y el 13 de marzo tomó Ufa. A partir de ese momento comenzó nuestra retirada sobre todo el frente del este. A mediados de abril nuestras tropas, bajo la presión del enemigo, se encontraban a 80 verstas de Kazán, a 60 de Samara y a 40 de Oremburgo.

En algunos organismos del frente del este se han concentrado comunistas que veían entre sus tareas fundamentales la de criticar y condenar el sistema militar, adoptar a este propósito resoluciones, así como declaraciones sobre la inconveniencia de las condecoraciones, protestas contra los reglamentos de servicio, etc., etc. Ello condujo, a su vez, a conflictos con los comunistas que se guiaban honradamente por la política del partido. Los conflictos llevaron, por su parte, al debilitamiento de los vínculos internos y de la disciplina, lo cual se reflejó de manera nefasta en todo el trabajo y, por consiguiente, en la capacidad combativa del ejército.

Es necesario recordar ahora con energía a todos los miembros del partido que trabajan en el frente, sin excepción, que no han sido enviados aquí para criticar el sistema militar sino para aplicarlo unánimemente en las condiciones de un ejército en operaciones. Miembro del consejo militar revolucionario del frente o del ejército, comisario de división, de brigada o de regimiento, miembro de la sección política o de la célula comunista del regimiento, todos los comunistas deben considerarse delegados del partido para aplicar determinada política y velar para que todos los demás la apliquen también. Quien no comparta esa política no tiene derecho a intervenir en nombre del partido, abusando de su nombre y autoridad; para el partido y para la república soviética es indiferente, al fin y al cabo, que quien quebrante la cohesión interna del ejército, su unidad y autoridad moral, sea un socialrevolucionario de izquierda o un comunista indisciplinado que abusa de su puesto de responsabilidad para servir objetivos diametralmente opuestos a aquellos por los que fue enviado al frente. Todos los órganos e instancias del departamento militar, todas las células del partido en el frente, no son una especie de clubs de discusión sino órganos de combate, creados para objetivos prácticos y obligados a alcanzar dichos objetivos por las vías indicadas por el partido. El que no sepa subordinar su desacuerdo personal a la necesaria unanimidad, el que se deje llevar al razonamiento doctoral, a la crítica y a la murmuración, infringe la disciplina militar y la disciplina del partido.

La sección política del ejército es el órgano de educación y control del consejo militar revolucionario, y no puede tener objetivos ni métodos diferentes de los prescritos por este último. La sección política tiene que subordinarse incondicionalmente al consejo militar revolucionario. Las publicaciones del ejército son órganos del consejo militar revolucionario y no pueden, en manera alguna, convertirse en tribuna libre para la crítica y la discusión de los métodos de edificación del ejército. Cada soldado del Ejército Rojo debe encontrar en esas publicaciones una firme línea directora, susceptible de reforzar su confianza en que el poder soviético hace todo lo que depende de él para la utilización más conveniente de las unidades rojas en interés de la clase obrera. Y aún más inadmisibles es utilizar la prensa militar para desacreditar las instituciones y las personas a las que el poder soviético ha conferido tareas de responsabilidad.

Hay que comenzar por el principio y controlar rigurosamente en todas las unidades la composición de las células comunistas y de los comisarios de regimiento. Constituyen el fundamento de la capacidad combativa de las unidades y éstas no pueden conservar dicha capacidad más que si su grupo del partido no degenera en pequeño club político, adonde cada uno acude con sus murmuraciones y descontento, y se mantiene como la vanguardia compacta y combativa de la unidad, dando ejemplo de disciplina rigurosa e incondicional a todos los demás soldados.

Es indispensable recordar a los camaradas comisarios que, junto con los comandantes, responden directamente de la seguridad de su unidad. Últimamente hubo en el frente del este numerosos casos de regimientos que se retiraron de manera poco ejemplar e incluso vergonzosa. ¿Cuáles han sido las medidas tomadas por los comisarios en esos casos? ¿Dónde estaba y qué hizo la célula comunista? Después de cada retirada

de ese género, el comisario de división o la sección política del ejército deben proceder a una verificación de los componentes de la célula, de la conducta de cada miembro, sobre todo en el momento crítico.

Debe reducirse al mínimo el número de comunistas que trabajan en los estados mayores y en las secciones políticas, enviando los más enérgicos, experimentados y abnegados a las unidades que operan. Debe prestigiarse altamente el título de comisario de regimiento, designando para este puesto a los mejores comunistas. En lugar de dedicarse a chismorreos y chácharas sobre las condecoraciones con la orden de la Bandera Roja, lo que hace falta es crear un estado de espíritu tal que cada soldado comunista haga cuestión de honor revolucionario merecer en el combate la orden de la Bandera Roja, viendo en ella la expresión de sus méritos revolucionarios ante la clase obrera.

Se dedica un tiempo enorme a la discusión de cualquier orden y medida, pero en la guerra la economía de tiempo es condición necesaria del éxito. Hay que acabar radicalmente con las discusiones vanas, irritantes, desmoralizadoras. Los comunistas deben mostrar con el ejemplo que una orden es una orden y requiere cumplimiento inmediato e incondicional.

No puede quedar sin sanción ni una sola infracción del deber y de la disciplina, sobre todo si es cometida por un comunista. Es indispensable restablecer en el frente aquella alta tensión moral que caracterizaba a todos los cuadros comunistas del frente oriental cuando se barrió del Volga a los blancos. Si desde entonces han ido acumulándose entre los comunistas elementos de cansancio, deben ser liquidados y extirpados. Quien ocupando un puesto de responsabilidad se sienta incapaz de actuar con la firmeza que requiere la situación de la república soviética, debe decirlo abiertamente, en lugar de reflejar su cansancio y lasitud en críticas inútiles y desmoralizadoras.

El partido ha examinado en su congreso las objeciones, sugerencias y críticas. En sus resoluciones ha confirmado los métodos que han servido de base a la construcción del Ejército Rojo, los cuales nos han proporcionado ya grandes victorias en el pasado. Y nos asegurarán la victoria total sobre Kolchak si cada uno de los comunistas no tolera, desde el puesto que ocupe, vacilaciones ni desviaciones.

Al dirigirme con esta carta a los camaradas comunistas, les pido prestar al Consejo Militar Revolucionario del Frente Oriental un apoyo heroico y unánime en la tarea de restablecer la capacidad de combate de este frente.

24 de marzo de 1919

V Puti, número 27.

Orden del día número 87 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al II Ejército, del 26 de marzo de 1919, en Sarapul

¡Soldados, comandantes y comisarios!

Los regimientos de guardias blancos del nuevo autócrata Kolchak se han propuesto derrotar a vuestro ejército y abrirse camino hacia Kazán.

Sobre vuestro ejército recae una misión importante y honrosa: dar una respuesta implacable al enemigo de la Rusia laboriosa, asalariado de los capitalistas americanos. Vuestro ejército ha adquirido ya grandes méritos ante la república soviética. No dudo que también esta vez cada uno de vosotros y todos juntos estaréis a la altura de las circunstancias. Toda la Rusia obrera y campesina os contempla con ilusión y confianza.

¡Cierra filas, II Ejército!

¡Muerte a las bandas de los burgueses y terratenientes!

¡Muerte a la autocracia de Kolchak!

¡Muerte a los imperialistas extranjeros!

¡Viva el II Ejército Rojo!
¡Viva la Rusia obrera y campesina!

El frente del este. Discurso en la sesión conjunta del Comité Ejecutivo del Sóviet, del comité del partido y de los representantes de los sindicatos de la provincia de Samara, el 6 de abril de 1919

Camaradas, nuestra situación internacional e interior se encuentra de nuevo en un momento crítico. Ciertamente es que los momentos críticos, las dificultades, los peligros y las sorpresas no han faltado en el curso de nuestra revolución, el cual no sigue una línea recta ascendente, ni tampoco una curva regular, sino va en zigzag, según una línea quebrada pero ascendente. Por lo demás, sólo así puede desarrollarse una revolución puesto que es el choque de fuerzas enemigas y en la lucha entre fuerzas enemigas, si éstas son poderosas, inevitablemente hay fluctuaciones de uno u otro lado, altas y bajas, ofensivas y retiradas. Pero sólo una de dichas fuerzas es progresiva, sólo una es capaz de hacer progresar a la humanidad: la fuerza de la clase obrera. A través de esos ataques y retiradas, éxitos y avances, esa fuerza se manifestará de manera cada vez más evidente. Lo estamos viendo en el desarrollo de nuestra revolución obrera y campesina y de la revolución internacional. Camaradas, nosotros hemos comenzado en octubre en medio de un auge impetuoso del movimiento y barrimos, casi sin resistencia, la dominación de los propietarios y de la burguesía. Pero ya entonces los representantes más experimentados de la clase obrera comprendían claramente que la revolución de octubre no era la última victoria, que la burguesía y las clases poseyentes, en general, no entregarían sin combate sus últimas posiciones, privilegios y ganancias, y recurrirían a todo: al cielo y al infierno, a las vinculaciones internacionales y a su arte de la mentira, a su fuerza militar, en la medida que cuentan con ella, y a su poder de seducción, a su capacidad de soborno; en una palabra, a todos los medios creados por las clases dominantes durante su dominación secular. Esa previsión se ha confirmado.

Ya en enero y febrero nuestra situación se hizo crítica. Nos encontramos cogidos entre el martillo del imperialismo alemán y el yunque del imperialismo anglofrancés y americano. El martillo parecía entonces más amenazador y nos vimos obligados a concluir un compromiso con el imperialismo austrogermano mediante el tratado de Brest-Litovsk, tratado monstruoso, sin precedentes en la historia por la dureza de sus condiciones. Después, la paz de Brest-Litovsk fue superada por las condiciones que Inglaterra y Francia (estas grandes democracias, liberadoras de pueblos) impusieron a una Alemania debilitada y agotada. Muchos de vosotros, camaradas, recordáis sin duda la situación objetiva del país y los sentimientos que predominaban entonces en la clase obrera, durante esos meses malditos situados entre la firma del tratado de Brest-Litovsk y el comienzo de nuestras victorias en el frente del este.

Al oeste nos encontrábamos cogidos en las tenazas de hierro del imperialismo alemán, con la complicidad interna de la burguesía rusa y de todos sus servidores, los cuales se servían al mismo tiempo de la presencia de las tenazas de hierro germánicas para azuzar a la gente contra nosotros; diciendo: “Ved, el poder soviético entregó Rusia al imperialismo germano”. Al mismo tiempo, respondiendo al llamamiento y a la incitación de la burguesía rusa y de los partidos que la servían, en el noreste se presentó un nuevo peligro: el checoslovaco. La región del Volga estaba directamente amenazada y después de la toma de Arjánguelsk lo mismo sucedió con la costa norte.

No creo, camaradas, que un gran pueblo se haya encontrado nunca en una situación tan terrible como en la que nos encontramos nosotros en marzo, abril, mayo, junio, julio y agosto del año pasado. Parecía que nuestras últimas cuentas con la historia habían sido ajustadas y firmadas, de un lado con el imperialismo alemán y de otro con el

imperialismo anglofrancés y americano-japonés. A nuestros enemigos, que exultaban, les parecía que la Rusia revolucionaria ya no era más que un cadáver político destinado a servir de abono a culturas y civilizaciones extranjeras; que ya no había futuro independiente para el pueblo revolucionario ruso. La burguesía y los partidos que la apoyaban no han hecho otra cosa (no debemos olvidarlo nunca y debemos recordárselo siempre) que invitar a *varegos*³⁵⁷ extranjeros a dominar y reinar sobre nosotros. Apelaron a diferentes destinatarios (Alemania, Inglaterra, Japón, América), según cual les venía más cerca. La burguesía ucraniana y los burgueses rusos ofendidos que huyeron a Ucrania se dirigieron a los alemanes y los austriacos. Nuestros burgueses y kulaks de las costas del norte buscaron protección en Inglaterra. Al este fraternizaron con los checoslovacos, que como sabemos no eran más que un destacamento de los financieros franceses.

Y pese a que la burguesía rusa, en este momento crítico y crucial, se fraccionó en varias partes (vendió el pueblo ruso a diferentes estados), conservó su unidad interna. En este periodo mostró a las masas trabajadoras del pueblo ruso que el patriotismo y los intereses de la patria no son más que una máscara, cuya función es ocultar los beneficios y privilegios de la clase dominante; que cada Kolchak, Miliukov, Denikin o Skoropadski, está dispuesto a vender y revender una y mil veces a Rusia, con tal de conservar, aunque sólo sea, una décima parte de sus privilegios y beneficios.

Esta fue una gran escuela para las masas trabajadoras rusas, una gran escuela. Y una segunda escuela del mismo género fue después, aquí en el este, la experiencia con Kolchak. Dado que la revolución de octubre fue inesperada y no preparada ideológicamente para el campesinado ruso, sobre todo en los territorios del este, donde ese campesinado gozaba de una situación mejor, pasaba menos hambre, y era menos sensible, por tanto, a la propaganda comunista; dada esta circunstancia, las consignas e ideas de la llamada Asamblea Constituyente encontraron eco, durante largo tiempo, en ese campesinado. Tomado en su masa el campesino es impotente: ésta es su desgracia. Se encuentra atomizado, a diferencia del obrero que está concentrado en fábricas, empresas y ciudades, más cerca de las universidades y escuelas, más cerca de la instrucción, de los periódicos, del teatro. Por muy infortunados que sean los obreros bajo el régimen capitalista, están más en contacto de todas maneras con las fuentes de la cultura, de la civilización, de la instrucción. El campesinado está disperso en medio millón de pueblos y aldeas, diseminados en el inmenso espacio de la vieja Rusia zarista. En cada poblado, unos cientos (en el mejor de los casos unos miles) de habitantes, sin vínculos entre sí, ideológicamente impotentes. Esta masa campesina encuentra difícilmente la manera de expresar sus aspiraciones, sus exigencias. Oscila de un lado a otro sin encontrar un programa claro, pero no es culpa suya, culpa del campesino, sino de su doloroso destino en el pasado. Fue engañado por la monarquía, por los popes de todas las religiones, por los burócratas de todos los países; fue engañado por la burguesía, por el liberalismo, por las ideas de la democracia. De vez en cuando el campesinado se sentía impulsado interiormente a terribles explosiones revolucionarias, incendiaba los edificios de los terratenientes, y de nuevo, fatigado, se entregaba sumisamente a las clases poseyentes. La historia de la humanidad conoce estas terribles explosiones de indignación y exasperación, al mismo tiempo que de impotencia, propias del campesinado. Las clases poseyentes, más instruidas, supieron siempre, finalmente, embridar al campesino.

Ese peligro existía también en nuestra revolución. Si no sucedió se debe a que, por primera vez en la historia mundial, a la cabeza del campesino insurrecto estuvo la clase desposeída de los proletarios en lugar de la clase urbana poseyente. La clase obrera

³⁵⁷ Nombre ruso de tribus normandas, de las que según viejas crónicas procedían los primeros príncipes rusos. Utilizado tradicionalmente para designar todo extranjero que adquiere privilegios económicos y políticos sobre los naturales del país. [NDE].

se puso a la cabeza del campesinado para arrancarlo de la miseria y traducir el lenguaje de su indignación y sus sufrimientos al lenguaje de las ideas revolucionarias, de las consignas revolucionarias; no se puso a su cabeza para engañarlo sino, por primera vez en la historia, para sacudir su modorra, liberarlo del hambre y de los viejos engaños. Pero, camaradas, este viraje histórico, ideológico, fue demasiado catastrófico para las masas campesinas, y nada de extraño tiene si al liberarse de la barbarie zarista, del yugo de la nobleza y del presidio clerical; al encontrarse lanzado de golpe al camino de la revolución proletaria socialista, las masas campesinas no supieron distinguir siempre los amigos de los enemigos. Y, por otra parte, camaradas, hay que tener en cuenta lo que por sí mismo cuesta este difícil proceso, sobre todo en un país agotado, que ha sufrido cuatro años de guerra y ahora padece el ataque del imperialismo mundial. La revolución es como los dolores del parto del nuevo régimen social. El niño, al nacer, ocasiona a la madre penosos dolores, y en la revolución se trata del nacimiento de un nuevo régimen a partir del viejo: naturalmente, todo el organismo del país es sacudido por los terribles dolores del parto. Los obreros y campesinos sufren los efectos.

Pero la clase obrera se da cuenta de que es un periodo de transición, y que tras este periodo de transición llegará el verdadero desarrollo normal de la nueva sociedad, que compensará todas las dificultades, todas las cargas y sufrimientos de esta transición. Al campesino le es mucho más difícil comprender esto: percibe más agudamente las dificultades y calamidades de ese periodo de transición, en el que las nuevas heridas se superponen a las viejas, a las antiguas llagas, exacerbando el dolor, de la misma manera que el forzado sufre más en el momento en que le quitan las cadenas que cuando está tumbado tranquilamente, encadenado al muro. En este periodo de transición las viejas heridas y llagas le parecen al campesino más insoportables que nunca, y he ahí que se le acercan los socialrevolucionarios de derecha y los mencheviques asegurándole que hay un medio especial de resolver indoloramente todas las cuestiones a través de la Asamblea Constituyente, por la vía del sufragio universal. Se reúnen todos en un edificio que se llama parlamento, donde habrá un presidente, que se llama Chernov, donde habrá partidos, donde se votará, habrá urnas en las que se depositarán papeletas, y todo saldrá según lo introducido en las urnas: entrega o no de la tierra al campesino, quién ha de ser el amo del país, el obrero o el capitalista. Todo se resolverá con las papeletas, pacíficamente, como Dios manda.

La clase obrera sabe que cuestiones tan fundamentales no se resuelven con votaciones, con levantar y bajar las manos y otras formas de gimnasia parlamentaria; que las clases poseyentes no entregan sin combate sus posiciones, que sólo es posible tomarlas por la fuerza, pecho contra pecho, acero contra acero, sangre contra sangre. El obrero lo sabe, pero al campesino lo han desconcertado.

Mas he aquí que la historia realizó en Samara, en toda la región del Volga, una gigantesca experiencia que permite instruir la conciencia de las masas más atrasadas. En Samara se reunió la Asamblea Constituyente o, lo que es lo mismo, Kolchak, Dutov y ese grupo intermedio de la intelligentsia que se embrolla y extravía entre los terratenientes y los campesinos, entre los campesinos y los obreros. Precisamente este grupo intermedio, inútil, indefinido, de socialrevolucionarios y mencheviques, es el portador de las ideas de la Asamblea Constituyente. Kolchak sabe que todo es cuestión de fuerza. Denikin también lo sabe y nosotros lo sabemos. Pero los de ese grupo piensan que todo depende del poder sugestivo de Chernov, Avkséntiev y otros tenores de la democracia parlamentaria. La historia ha realizado en este caso una experiencia. Los socialrevolucionarios y mencheviques se separaron de nosotros, separaron la Asamblea Constituyente de la clase obrera y del campesinado pobre, y se incorporaron al furgón de los ejércitos de Kolchak y Dutov en calidad de comando civil para servir de intermediarios entre las centurias

negras y los guardias blancos (lo blanco y lo negro es lo mismo en este caso), por un lado, y las masas trabajadoras, por otro. Con los lemas de la Asamblea Constituyente ayudaron a Kolchak a formar un ejército. Kolchak, el aventurero, el antiguo almirante zarista, que había buscado ayuda en los alemanes, pasó al servicio de los americanos, viajó a Nueva York (donde recibió sus treinta dineros) y regresó. Se trata de un típico aventurero, sin pasado y (¡estad seguros!) sin porvenir. Y este aventurero no habría tenido éxito alguno si, respaldándolo, no se hubiera levantado la fachada de la Asamblea Constituyente. Una vez que esta fachada le había ayudado a crear el ejército, les dijo a Chernov y Avkséntiev: “los esclavos han hecho su trabajo, que se vayan”. Y así era, en realidad.

Cumplida su faena, los esclavos constituyentistas se dispersaron en diferentes direcciones. Avkséntiev se fue a Francia e Inglaterra, a solicitar la ayuda del imperialismo europeo contra nosotros. Chernov y sus correligionarios, con toda la presidencia de la sacrosanta Asamblea Constituyente, llamaron a la puerta de nuestra mansión soviética y rogaron que se les permitiera entrar porque no podían soportar más tiempo la atmósfera creada por la Asamblea Constituyente³⁵⁸.

Esto fue una gran lección, camaradas, para las masas más atrasadas e ignorantes. Es difícil concebir y desear mejor lección, más gráfica, aunque su precio haya sido muy elevado. Acercaos ahora a un campesino ruso que tenga algo en la cabeza y preguntadle: “¿Qué tal la Asamblea Constituyente, te enrollarás bajo su bandera?”. ¿Qué responderá todo campesino que haya observado siquiera un poco la vida del país? Deberá responder: “Yo he visto esa bandera en Samara, la vi en Ekaterinburgo, en Ufa, y he visto que para Kolchak no era más que un trapajo”.

Así, los portadores más autorizados de esa bandera, los señores socialrevolucionarios, tuvieron que buscar refugio. ¿Dónde? Allí donde la revolución seguía en pie porque la clase obrera no se ilusionó con ideales superficiales y formales de democracia, y se dijo que la defensa de la revolución era ella misma, la clase obrera organizada y armada, la clase que toma el poder, pone en su puerta un centinela armado y declara: “Prohibida la entrada en esta casa a los opresores y a los granujas”.

Por tanto, camaradas, desde el punto de vista de nuestro desarrollo interior hemos tenido altos y bajos, avances y retiradas, pero en conjunto la historia ha trabajado magníficamente por nosotros, destruyendo todos los viejos prejuicios. El resultado de ese trabajo lo hemos visto, justamente, en las últimas insurrecciones campesinas que han tenido lugar en el interior del país, provocadas por agentes directos de Kolchak, apoyados por los kulaks, que han arrastrado en algunos lugares a grupos importantes de campesinos medios, debido a que los campesinos ven lo difícil que es vivir, pero no siempre saben distinguir cuál es la verdadera salida.

¿Pero qué consignas han proclamado, agitado, los promotores de las insurrecciones? Si al comienzo de la revolución de febrero, la primera revolución, llevaban aún consignas favorables al zar, más tarde fueron abandonadas porque con esas consignas no podía llegarse a masas de alguna importancia, y tomaron prestada a los socialrevolucionarios la consigna de Asamblea Constituyente. Krasnov, Denikin (todos

³⁵⁸ *La política de la Asamblea Constituyente en Samara*, y después en Ekaterinburgo, desembocó en el golpe de estado del 18 de noviembre que llevó a Kolchak al poder. Los constituyentes adoptaron una serie de “tremendas” resoluciones, cuyo estudio fue interrumpido por un pequeño destacamento de fusileros montañeses del 25 Regimiento de Ekaterinburgo. El 19 de noviembre, este destacamento detuvo a todos los miembros de la Asamblea Constituyente, con Chernov a la cabeza, y el 20 de noviembre la “asamblea” fue instalada en un tren de mercancías, dirigido primero sobre Cheliábinsk, donde se encontraba el cuartel general checoslovaco, y de allí a Ufa. Los socialrevolucionarios formaban parte del gabinete ministerial del Directorio (Avkséntiev, Zenzinov, Argunov y Rogovsky) fueron enviados bajo vigilancia especial a Jarbin, de allí a América, de donde irían al país de su elección. La Asamblea Constituyente terminó así su existencia en territorio ruso. Una parte de los miembros de la Asamblea Constituyente pasó de Ufa a la Rusia soviética.

los que soñaban con el restablecimiento del poder autocrático de los terratenientes) se pronunciaban entonces por la Asamblea Constituyente; cuando se presentaban ante el pueblo se ponían la máscara de la Asamblea Constituyente. Pero esta máscara ha sido desgastada por Kolchak, de ella no ha quedado ni rastro. Y he ahí por qué durante las recientes insurrecciones que han tenido lugar aquí, en la retaguardia del frente oriental, los agitadores contrarrevolucionarios no promovían ya la consigna “viva la Asamblea Constituyente” sino “viva el poder de los sóviets” y “abajo el partido de los comunistas”, “abajo los extranjeros”, etc. No se atrevieron a lanzar la consigna “abajo el poder de los sóviets” (y en mi poder obran muchos llamamientos impresos y manuscritos, difundidos por los guardias blancos en las provincias de Simbirsk y de Kazán) copian por doquier nuestras consignas y nuestras organizaciones. Han formado un estado mayor con su comisario militar y su dirigente militar, como debe ser según los decretos del poder soviético. Quiere decirse que, en la conciencia de las masas campesinas, en su carne y su sangre, han penetrado profundamente las ideas del poder soviético, y para engañar a los campesinos, para incitarlos a la rebelión, hay que actuar enarbolando la bandera del poder soviético...

Esta es la lección que debemos extraer de las últimas insurrecciones. Hace unos días he hecho un informe a este propósito ante el Sóviet de Moscú y he recordado el asunto que hubo hace cincuenta años, o casi, cuando nuestros revolucionarios rusos no eran más que un grupito débil e insignificante y el campesino estaba impregnado hasta los tuétanos de prejuicios religiosos y monárquicos. Entonces surgió el conocido asunto de Chiguirin, a cuya cabeza estaba el difunto camarada Stefánovich, todavía joven inexperto, que se lanzó a una iniciativa arriesgada. Este grupo de revolucionarios se dirigió a los campesinos con una carta que llevaba la firma falsificada del zar y se llamó carta de oro porque llevaba un gran sello dorado³⁵⁹. ¿Qué significaba todo esto? Significaba la extrema debilidad de los revolucionarios y la gran fuerza de los prejuicios monárquicos en las masas campesinas. La iniciativa fue condenada por todos los revolucionarios porque, por muy débiles que sean, los revolucionarios no deben nunca fingir apoyo a las concepciones erróneas de las masas populares. ¿En qué consiste la fuerza del partido revolucionario? En que ilumina e instruye la conciencia de las masas trabajadoras. Ni en el éxito ni en el fracaso, ni en sus horas de fuerza ni en sus horas de debilidad o impotencia, nunca, en ningún caso tiene derecho el partido revolucionario a mentir y engañar a las masas trabajadoras.

Por esta razón, como ya he dicho, el partido revolucionario condenó esa iniciativa de un grupo débil de revolucionarios. Pero si hace cincuenta años, camaradas, nos encontrábamos ante un paso en falso de un partido revolucionario todavía joven e inexperto, hoy estamos ante la última baza arriesgada que intenta jugar una contrarrevolución agonizante. Ha perdido toda base ideológica. No tiene más remedio que colocarse sobre nuestro terreno ideológico.

He aquí que los socialrevolucionarios de izquierda, que no se consideran partido de la Asamblea Constituyente sino partido soviético, constituyen ahora una cobertura para la contrarrevolución. Lo mismo que en el periodo anterior los socialrevolucionarios de derecha se prestaron a respaldar a Kolchak con la bandera de la Asamblea Constituyente,

³⁵⁹ En 1875, el camarada Stefánovich, con los camaradas Bojanovki y L. Deitch, aprovechando las agitaciones campesinas en el distrito de Chiguirinsk, provincia de Kiev, decidió intentar la organización de una insurrección campesina con ayuda de manifiestos zaristas. Stefánovich preparó una carta falsa; firmada Alejandro II, impresa sobre una gran hoja de papel bristol, con sello dorado. Además de esta carta, Stefánovich difundió, también en nombre del zar, el estatuto de una sociedad campesina llamada “*druzhina* secreta” [*druzhina*, milicia en la Rusia antigua. NDE]. Sobre estas bases se creó una organización clandestina que puso manos a la obra. Para más detalles sobre este episodio ver las notas de Stefánovich, incluidas en la *Historia de los movimientos revolucionarios en Rusia* de Tuny.

ahora los socialrevolucionarios de izquierda prestan a esos agitadores de Kolchak, y en general a toda la contrarrevolución, una falsa bandera, la bandera del poder soviético.

En estas insurrecciones, por consiguiente, hemos reconocido nuestra enorme fuerza ideológica y organizacional. Pero al mismo tiempo, claro está, fueron signo de nuestra debilidad, porque han logrado arrastrar, como ya dije, no sólo a los kulaks sino a una parte importante del campesinado medio. No es necesario que nos engañemos a este respecto. El fenómeno se explica por causas generales, a las que ya me he referido: en particular el atraso del campesino. Pero no hay que echar toda la culpa al atraso, porque como decía Marx el campesino no tiene sólo prejuicios sino juicio. Y a partir del prejuicio se puede apelar al juicio del campesino, llevarlo hacia el nuevo régimen sobre la base de su propia experiencia, a fin de que el campesino se dé cuenta en la práctica de que en la clase obrera, en su partido, en el aparato soviético, tiene dirigentes y defensores; a fin de que el campesino comprenda la necesidad de nuestras requisiciones, su inevitabilidad, y vea cómo las aplicamos a los campesinos rebeldes, de modo que sobre el kulak caiga una pena doble o triple; a fin de que comprenda, cuando penetramos en la vida interior de su pueblo, nuestro esfuerzo por distinguir entre quién lleva una vida más fácil o más difícil, por diferenciar las diferentes capas y buscar la más estrecha vinculación con el campesino medio. Necesitamos esto por dos razones.

En primer lugar, porque mientras la clase obrera no llegue al poder en Europa occidental, mientras nuestro flanco izquierdo no pueda apoyarse en la dictadura del proletariado en Alemania, Francia y otros países, mientras esto no ocurra, la clase obrera de Rusia necesita (en la lucha contra sus enemigos interiores y exteriores) que su flanco derecho se apoye dentro de Rusia en el campesino medio. Pero no sólo en este periodo. También después, porque después de la definitiva, inevitable e históricamente determinada victoria de la clase obrera en Europa, ante nosotros se planteará en nuestro país la inmensa tarea de socializar nuestra agricultura, de transformar la economía fraccionada y atrasada del mujik en una economía nueva, colectiva, comunista. ¿Cómo realizar una transformación, sin precedentes por su magnitud en la historia mundial, contra la voluntad del campesino? No hay modo alguno. Aquí no sirven las medidas de violencia, de coacción. Hacen falta medidas pedagógicas, la persuasión, el ejemplo, el estímulo. He ahí los métodos con los que la clase obrera instruida y organizada se entenderá con los campesinos, con los campesinos medianos.

En el Don, camaradas, cuando nuestros regimientos rojos se encontraban con los cosacos (con los cosacos de filas) a los que liberaban del poder de Krasnov, los comisarios comunistas tenían que responder a preguntas como éstas: “¿Y qué va a pasar ahora? ¿Nos arrojaréis a todos al pozo común? ¿Nos quitaréis todo para dárselo a la comuna?” Y los comisarios que mejor comprendían el fondo de la política comunista respondían a los cosacos que les interrogaban: “No, nosotros no recurrimos a la violencia más que contra los capitalistas, los explotadores, los terratenientes y los kulaks rurales, que explotan trabajo ajeno para beneficiarse y especular con el trigo. En lo que respecta al campesino mediano (incluido el cosaco mediano) aplicaremos métodos de persuasión, es decir, los estimularemos a crear una economía comunista. El estado acudirá en ayuda de esta economía con conocimientos agronómicos, científicos; con dinero y técnica, y las economías particulares quedan en libertad de competir con esas economías comunistas. Entonces los cosacos, los cosacos escépticos e impregnados de los sentimientos del pequeño propietario, se decían (rascándose el cogote): “Bueno, no está mal. Veremos si la comuna marcha bien aquí y entonces haremos lo mismo”.

Este es el único método justo que puede utilizar el proletariado en el poder: ver en el campesino un aliado y ajustar a ello toda su política en el campo. Las insurrecciones que han tenido lugar aquí en la región del Volga, representan una advertencia, y una

advertencia doblemente amenazadora porque el proletariado aún no ha llegado al poder en occidente. Los errores son siempre perjudiciales, pero cuando estemos fortalecidos con la victoria del proletariado en occidente nuestros errores serán menos peligrosos. Ahora son peligrosos, tanto más cuanto que aquí ya no se trata sólo de errores sino de verdaderos crímenes. El poder soviético es un poder. Y el poder significa para ciertas personas la posibilidad de adquirir toda clase de privilegios, de beneficiarse y enriquecerse ilegalmente, de ejercer la violencia, y era inevitable, por tanto, que elementos profundamente depravados trataran de situarse en el poder soviético en una serie de lugares. Hay otros muchos, naturalmente, procedentes también del viejo régimen, que a consecuencia de vivir en cierto medio creían en ese régimen, pero al ver el nuevo pasaron a nuestro lado honestamente, porque se dieron cuenta dónde estaba la verdad. Pero hay muchos que bajo el antiguo régimen eran ya granujas redomados, que sostenían el viejo orden de cosas porque les era beneficioso, y los cuales están dispuestos bajo cualquier régimen a pintarse del color que sea y adorar cualquier Dios. Como en un antiguo drama donde se cuenta que el viejo cortesano Esterman rezó primero al dios ruso, después al turco y más tarde al alemán, engañando luego a los tres.

Así pues, camaradas, tanto en los eslabones inferiores como superiores del poder soviético han penetrado elementos profundamente ajenos al espíritu de la política comunista, ajenos moral y espiritualmente a las masas trabajadoras. Vedlos en los distritos, las comarcas: se comportan con el campesino igual que en el viejo régimen se comportaban los jefes y comisarios de policía, los gendarmes y guardias, los jefes de los zemstvos. Y así sucede que aquí o allá los campesinos, en el colmo de la indignación, cogen sus hoces y estacas y se lanzan a una protesta impotente, arrancando raíles, volando puentes. Los agitadores contrarrevolucionarios se aprovechan y los incitan más. En la provincia de Kazán, por ejemplo, me enseñaron documentos relativos al distrito de Senguilievsk, donde los campesinos fueron sometidos a increíbles humillaciones por algunos pequeños funcionarios soviéticos: precisamente funcionarios y no cuadros soviéticos, porque estos últimos son los que se ponen al servicio de las necesidades del campesino, le explican y aclaran. Si contra el enemigo abierto recurren a la violencia, como es natural, cuando se trata de campesinos insuficientemente conscientes los tratan como amigos. En el caso citado se trataba de los viejos procedimientos zaristas, de la violencia y la opresión de antes. Cuando leí los documentos pregunté qué se había hecho con esos individuos. Si yo formara parte de vuestro tribunal, les dije, hubiera convocado a los campesinos del distrito de Senguilievsk, y hubiera llevado, por un lado, a los miserables agentes de Kolchak, que los habían incitado a destruir las vías férreas, y, por otro, a esos canallas que se dicen soviéticos y utilizan el nombre del poder soviético para oprimir a los campesinos. Con el mismo pelotón de soldados rojos hubiera hecho fusilar a los unos y a los otros.

Camaradas, comprendamos bien esa advertencia. Examinemos y verifiquemos nuestras filas soviéticas, depurémoslas de todos los elementos extraños, y hagamos que los campesinos comprendan que la única salida para ellos reside en pasar, junto con la clase obrera, a través de un abrupto puerto de montaña, al pie del cual nos encontramos actualmente. Porque si nuestra situación interior es difícil, a estos meses de hambre, de la primavera, seguirá un verano aún más difícil, lo cual será utilizado por nuestros enemigos. En cambio, nuestra situación internacional es cada vez mejor, abriéndonos perspectivas radiantes.

Camaradas, he comenzado con la descripción de la paz de Brest- Litovsk, la página más penosa y sombría de la historia del poder soviético. Todos recordáis, sin duda, la algarabía levantada contra nosotros por esos llamados patriotas, acusándonos de soborno o de traición. Fueron semanas y meses terribles, en los que el poder soviético se

mostraba impotente. No teníamos ejércitos (el antiguo se había dispersado, paralizando el transporte y arruinando la economía, y aún no teníamos otro para reemplazarlo) viéndonos obligados a ser los liquidadores de una guerra en la que el ejército zarista había sufrido la más espantosa derrota. Tuvimos que pagar las letras atrasadas del zar y de Miliukov. El fardo cayó sobre nosotros.

Entonces nos decíamos: “Paciencia, habrá fiesta en nuestras calles, la revolución alemana estallará”. De nosotros se burlaban esos sabihondos que replicaban: “lenta va la tortuga y algún día llegará”, acusándonos de alimentar con fábulas las esperanzas del pueblo ruso. O bien nos decían: “Hasta que el sol se levante el rocío tiene tiempo de comerse los ojos”. Así hablaban, abiertamente. Peor aún: los mencheviques alemanes, los socialdemócratas Scheidemann y Ebert, escribían en sus periódicos, diez días antes de que se iniciara la revolución alemana: “Los bolcheviques engañan conscientemente al pueblo ruso anunciándole la revolución alemana porque aquí no habrá revolución”. ¡Escribían estas líneas diez días antes de la revolución alemana! Nuestros mencheviques les citaban, comentaban, se apoyaban en sus juicios, en su opinión.

Camaradas, en esta cuestión como en la de la Asamblea Constituyente, la historia ha trabajado magníficamente, ha dado cuenta de todos los compromisos y todas las predicciones, tanto de las predicciones de los charlatanes como de las del socialismo científico. En Brest-Litovsk fuimos aplastados: allí, frente a nosotros, estaban el barón Kuhlmann y, el conde Chernin, representantes los Hohenzollern y los Habsburgo, y, camaradas, hubiese sido conveniente que todos vosotros los hubieseis visto tan de cerca como yo los vi..., aunque, dicho sea de paso, no os deseo encontraros en la situación en que nosotros nos encontramos frente a estos dos imbéciles representantes diplomados, patentados, de los Hohenzollern y los Habsburgo.

Y ellos, camaradas, nos examinaban como cualquier señora encopetada contempla una planta exótica.

“Hay que ver los que nos ha tocado atisbar... ¡el poder soviético! Bueno, apresurémonos a examinarlo bien, porque según está exactamente previsto no pasará de la semana próxima”.

El barón Kuhlmann y el conde Chernin son, claro está, personas refinadas, y en las conversaciones oficiales sólo hacían leves alusiones a eso, pero en las conversaciones privadas decían abiertamente: “Ustedes firmarán la paz, pero su aplicación correrá a cargo de otros, de los que los “releven”, es decir, de gentes más distinguidas, de respetables gobernantes burgueses, o, tal vez, de la monarquía, de los mismos Romanov”. De esto estaban convencidos, no tenían la menor duda. Y cuando ese insolente conde Mirbach, que en paz descansa, vino a verme al Comisariado de la Guerra, (evidentemente, sin haber sido invitado), en mayo del año pasado, cuando los checoslovacos se habían sublevado en el este, los alemanes avanzaban en el sur y toda Ucrania estaba en sus manos, Skoropadski había tomado posesión y se creía seguro; cuando en esa maldita época el conde Mirbach vino a verme, me preguntó desde lo alto de su grandeza: “Qué, ¿cuándo se despedirá usted de Rusia?...”

Por deber de cortesía procuré eludir la cuestión y le respondí, más o menos: Usted sabe, conde, en esta época turbulenta y cambiante no hay, en general, gobiernos estables. A lo que, con toda la insolencia del junker prusiano, respondió: “No, yo me refiero a su gobierno”. Entonces, dando de lado todo deber de cortesía, le repliqué: “Créame, conde, nuestro gobierno es mucho más sólido que ciertos gobiernos hereditarios”.

Hubierais tenido que ver, camaradas, la cara del conde Mirbach. El episodio tenía lugar justamente el día en el que la contrarrevolución intentó provocar choques en las calles aprovechando las procesiones de Pascuas: por Moscú, a lo largo de las murallas del Kremlin, avanzaban las procesiones, y el conde Mirbach, mirando a través de la ventana

(la conversación tenía lugar en el tercer piso) repitió: “En todas partes, en todas partes se tambalean”.

Y, cuando le dije que nuestro gobierno era más sólido que ciertos gobiernos hereditarios, me miró como se mira a un loco que olvida todas las leyes, tanto las divinas como las humanas.

¿Ha pasado mucho tiempo desde entonces? No llega al año; pero, ¿qué es un año en la historia de los pueblos? El conde Mirbach ha sido muerto; pero, ¿y el káiser alemán? Se oculta en algún lugar de Holanda y no osa mostrarse en su país. ¿Y el barón Kuhlmann y el conde Chernin, con los que nos reunimos en Brest-Litovsk? ¿Y la monarquía alemana? No queda ni rastro. ¿Y el ejército alemán? No existe, se ha convertido en polvo. ¿Y la clase obrera alemana? Lucha por el poder.

La monarquía austrohúngara ha sido aplastada, deshecha. ¿Dónde está el emperador Carlos de Austria-Hungría? Se oculta por ahí. ¿Y el príncipe Chernin? Se esconde en algún rincón. Pero el poder soviético existe en Moscú, en Petrogrado, en Samara, y en todas partes es cien veces más fuerte que un año atrás. Nos amenazaban las tenazas del imperialismo anglofrancés, y hubo un momento en que esas tenazas parecían aprisionarnos mortalmente. Después de su victoria sobre Alemania, el poderío de los anglofranceses no reconocía límites. Es más, la misma burguesía alemana, junto con Hindenburg, estaba dispuesta a servir a Francia e Inglaterra en la tarea de aplastar a los bolcheviques. En mi poder tengo periódicos alemanes recientes donde se dice abiertamente, en una serie de editoriales: “Al oeste, [es decir, en la frontera francoalemana] se elevan muros de hierro y cemento, los muros del viejo odio nacional entre Francia y Alemania. Pero esto es poca cosa en comparación con el abismo que nos separa del este. Con Francia podemos, de una u otra manera. Llegar a un arreglo, pero con los bolcheviques, con el poder soviético, ¡jamás! Allí existe otra concepción del mundo, allí niegan [cito textualmente] toda base de vida económica y de propiedad privada”. Agreguemos nosotros: y el orden en que se basa el sacrosanto beneficio. La lucha contra Inglaterra y Francia, las viejas fortalezas de Belfort y Verdún; todo eso no es nada en comparación con el odio que inspiramos al capital europeo unido. Tal es la confesión de la burguesía alemana aplastada, humillada, despojada, que incluso ahora, cuando se retuerce bajo la bota de la burguesía inglesa y francesa, le dice: “de todas maneras me siento más cerca de ti, más atraída por ti, que por esa horrible república comunista soviética”. Esos son los sentimientos que inspiramos en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en todas partes.

Cierto, podéis decir que cuando Inglaterra y Francia nos han propuesto las conversaciones en las islas de Prinkipo, el poder soviético ha dado su acuerdo. Lo ha dado (como cuando Brest-Litovsk) porque estamos dispuestos a aprovechar toda posibilidad de reducir nuestro frente, de obtener una tregua, de aliviar las cargas de nuestro Ejército Rojo y de todo el pueblo trabajador. No hace falta decir que vamos a las islas Prinkipo, como fuimos a Brest-Litovsk, no por simpatía, respeto y confianza hacia Clemenceau, Lloyd George y ese viejo santurrón hipócrita de allende del océano, Wilson. No, camaradas, a este respecto Clemenceau, Lloyd George y Wilson no se engañan ni un instante, como tampoco se engañaban los Hohenzollern y los Habsburgo: todos saben que experimentamos hacia ellos los mismos sentimientos que ellos hacia nosotros. Nuestra vinculación con ellos es el odio, la hostilidad implacable que llevamos dentro, y un acuerdo con ellos no está dictado más que por el frío cálculo: en esencia es un armisticio provisional, después del cual la lucha se reanudará inevitablemente con nueva fuerza.

Al principio parecía que nos iban a aplastar, después nos propusieron las conversaciones de Prinkipo, más tarde dejaron de hablar de esta propuesta. ¿Por qué? Porque Kolchak, Denikin, Krasnov y Mannerhein en Finlandia declararon a la alta finanza

imperialista: “Dadnos un plazo, dadnos todavía los dos o tres meses de la primavera, y el poder soviético será aplastado. No tendréis necesidad de entenderos con él en las islas Prinkipo”. A lo que Lloyd George respondió: “Hace tiempo que nos hacéis esa promesa. El primero fue Miliukov, después Kerensky, y Skoropadski en Ucrania, más tarde Krasnov; ahora Krasnov ha huido de Rostov, siendo reemplazado por Bagevski. Todos habéis prometido. Kolchak lo prometió hace tiempo a América. No os daremos más ayuda en tropas, nuestra situación en el norte y en el sur empeora cada vez más”. Entonces Kolchak, Denikin y otros respondieron: “Rogamos, suplicamos, concedednos aunque sólo sea un pequeño plazo para acabar con el poder soviético. No entréis en conversaciones con él, no fortalezcáis su situación. Estamos preparando una gran ofensiva para la primavera”.

Y he ahí que llegó esa ofensiva de primavera: es la que estamos aguantando ahora. En el curso del invierno los Aliados han dado dinero y municiones. No han dado fuerzas humanas porque temían enredarse demasiado en nuestros asuntos, atascarse en los espacios soviéticos; porque en la experiencia de Alemania han comprendido que las tropas imperialistas entran en Rusia con la bandera tricolor del imperialismo y de la violencia y esas mismas tropas salen de la Rusia soviética con la bandera roja del comunismo.

Están de acuerdo en dar armas, dinero, fusiles, pero retiran sus soldados. El influyente diario *Le Temps*, en Francia, y el del mismo nombre (*Times*) en Inglaterra, hablan abiertamente de que las tropas francesas parten de Odesa porque después de la caída de Nikolaiev y Jersón la situación del ejército desembarcado en Odesa se ha hecho demasiado peligrosa. Así, abiertamente, habla la prensa europea de esta cuestión. En mi poder obran telegramas, recibidos hoy o ayer, relativos a la situación de las tropas aliadas en el norte de Rusia. No sé si han sido publicados en los periódicos: “América. Despacho radio de París a Canadá. Emoción involuntaria que gana círculos británicos respecto serio peligro aniquilamiento expedición Arjánguelsk viene confirmar opinión militares americanos expresada hace bastantes meses. Se añaden nuevos hechos importantes. En particular rebelión tropas finlandesas en Arjánguelsk”.

Los americanos e ingleses movilizaron (o más exactamente, atrajeron a los regimientos finlandeses) cuando los alemanes ocuparon Finlandia y los ingleses aparecían como liberadores del imperialismo alemán. Ahora la radio americana anuncia abiertamente desde París la rebelión de los soldados finlandeses incorporados al ejército angloamericano en nuestro litoral septentrional: “Rebelión tropas finlandesas amenaza cortar única vía a nuestros soldados. Concentración barcos de guerra bolcheviques en el Ovína y el Volga prueban disposición al ataque. Mayor parte destacamento este lugar formado por canadienses. Personalidades oficiales reconocen no existe menor posibilidad reforzar sus efectivos antes ataque bolchevique”.

El *Daily Mail* dice en un editorial: “La responsabilidad del peligro incumbe a los Aliados. Son ellos los que han enviado ese ejército y se han negado a retirarlo. Lo han hecho a conciencia, menospreciando el peligro que corría el ejército, pese a las advertencias de soldados y marinos. Las miradas de todo el mundo se vuelven hacia ellos porque si caen en manos del enemigo les espera una suerte horrible”. Claro está, lo último es una mentira cínica. Si caen en nuestras manos los trataremos como hemos tratado a centenares (y ahora ya, probablemente, miles) de franceses, ingleses y americanos hechos prisioneros por nosotros en Ucrania y en el norte. Los hemos enviado a la escuela, poniéndoles como profesores a comunistas franceses e ingleses, y hacen magníficos progresos.

No hace mucho, en el parlamento inglés, un diputado burgués preguntó al ministro de marina si era cierto que un tal Price, inglés, llevaba a cabo una criminal agitación

bolchevique en el litoral de Múrmansk, y si era cierto que allí se había sublevado un batallón inglés al que hubo que retirar. El ministro inglés de marina tuvo que responder afirmativamente. Dijo que, en efecto, Price había sido antes corresponsal del *Manchester Guardian*, periódico inglés demócrata, y en la escuela soviética se hizo comunista. De Moscú marchó al norte y allí realizó agitación con gran éxito. Los sublevados eran más de un batallón (confirmó el ministro) y habían tenido que ser evacuados.

En Odesa dos camaradas franceses fueron fusilados, por orden del general francés, acusados de realizar agitación entre las tropas. El mismo general, pretextando que el clima es demasiado riguroso, ha decidido recientemente, a toda prisa, regresar con sus tropas a Francia.

Puedo citar también un periódico alemán que escribe: “El Ejército Rojo es fuerte, pero no tanto por sus armas como por su propaganda. Los bolcheviques no son un partido político corriente, situado ahora al frente del estado ruso: no, son revolucionarios mundiales, que aplican en la práctica el principio del internacionalismo de estado, así como niegan en la práctica los principios de la vida económica y el concepto de propiedad privada”.

Más adelante dice: “Contra la imponente masa del Ejército Rojo no podemos resistir con nuestros destacamentos de voluntarios de Hindenburg, no podemos defender nuestras fronteras, porque a disposición del Ejército Rojo hay hoy una enorme fuerza de propaganda que moviliza a los descontentos del mundo entero bajo la bandera del poder soviético”.

Ahí tenéis el reconocimiento del diario burgués *Berliner Tageblatt*. Constata el terrible desconcierto de las clases dominantes de todo el mundo y termina con verdaderos cumplidos al gobierno soviético: “En la misma medida que la política de Lenin y Trotsky es clara y consciente, es absurda y contradictoria la política de los países de la Entente. Lo único que logran con su política es empujar a Alemania en brazos de los bolcheviques”. Etc., etc.

He ahí el estado de conciencia que predomina ahora en las clases poseyentes, la burguesía, los ministros, los gobiernos y los generales de todos los países. Ven que una especie de poderoso impulso penetra en la conciencia de las masas trabajadoras. Por doquier levantan un cinturón sanitario que rodee a la Rusia soviética para impedir que el bacilo del bolchevismo, el microbio del poder soviético, penetre en occidente. Pero al mismo tiempo desembarcan en nuestro territorio, que es el camino más corto para contaminarse. La prensa de los medios dirigentes refleja desconcierto, impotencia, total postración política e ideológica. He citado el *Times* y *Le Temps*, los periódicos franceses y berlineses: todos se quejan del desconcierto y la estupidez de sus clases dirigentes. Desde tiempos remotos se dice que Júpiter priva de juicio a quien quiere perder. Y es comprensible: cuando una clase se encuentra en una situación sin salida es frecuente que pierda el juicio.

No me propongo ahora analizar el fenómeno. No se trata de eso. Allí donde la historia trabaja a nuestro favor, a favor de la clase obrera, la impulsa adelante. Allí donde la historia pone al descubierto el fundamento del poder de las viejas clases, allí nosotros triunfamos inevitablemente. La historia condena a esas clases. A esto me refería cuando he dicho que nuestra situación internacional mejora cada mes, cada semana, cada día. Nosotros nos fortalecemos, ellos se debilitan. Por eso no nos asusta el armisticio. El tiempo trabaja a nuestro favor. Cuando el armisticio toque a su fin nosotros seremos más fuertes y ellos más débiles. No sé si habrá armisticio o no, pero lo cierto es que retiran sus fuerzas y en el norte avanzamos con éxito. Sus lamentos no son casuales. Después de la toma de Chenkursk hemos concentrado allí nuevas fuerzas y un telegrama de ayer, justamente, nos informa de un nuevo avance de 18 verstas en dirección de Arjánguelsk.

Se trata, no lo dudo, del comienzo de una nueva ofensiva que proporcionará a nuestra escuela comunista unos cuantos miles de buenos comunistas ingleses y americanos.

Todo esto indica que nuestra situación internacional es favorable. Son las últimas semanas, los últimos meses (dos meses, todo lo más) que la historia concede a nuestros enemigos interiores. Saben que si ahora (en abril, mayo, junio o julio) no logran que nos tambaleemos, no consiguen que caigamos en el umbral mismo del socialismo europeo, no lo lograrán jamás. Ocurre a veces que una persona sana y fuerte resbala en una corteza de naranja y se rompe el pescuezo. Eso es lo que esperan. Esperan que en las actuales condiciones, cuando la revolución europea se despliega pero aún no ha conseguido la victoria definitiva y se nos acosa por todas partes; cuando sería suficiente, piensan, con que Kolchak y Denikin rompieran el frente en algún sitio para sembrar el miedo y el terror, quebrar la moral del Ejército Rojo, engañar a los campesinos medianos y con la bandera del poder soviético sublevarlos contra el poder soviético; esperan que en estas difíciles condiciones, repito, el poder soviético perecerá cuando está en vísperas de su victoria triunfal en todo el mundo. Tal es la significación de la ofensiva de Kolchak. La ofensiva ha fracasado en todos los demás frentes. Los batallones alemanes de Hindenburg obtienen algunos éxitos en Letonia, y en general en el oeste, junto con los polacos, letones, estonios y guardias blancos de Bielorrusia y Lituania, pero los mismos periódicos (tengo dos en mi poder, uno de la Prusia oriental y otro de Berlín) dicen que se trata de “éxitos casuales, parciales, que no podemos desarrollar; si disponemos de algunas tropas un poco seguras, tenemos necesidad de ellas, en este momento, no contra los bolcheviques rusos sino en Berlín, contra los espartaquistas”.

La situación en el frente oeste está restableciéndose. Las bandas de Petliura se disgregan y dispersan: no son peligrosas. La revolución soviética pasó de Ucrania a Galitzia, que era la retaguardia de Petliura. Ahora el incendio se extiende allí, a sus espaldas. Las tropas rojas regulares eran poco numerosas en Ucrania, pero ante la potente insurrección obrera y campesina retrocedieron, desmoralizadas, no sólo las fuerzas de los guardias blancos de Grichin Almasov, sino las tropas regulares anglofrancesas, con las que nos habíamos batido ante Bieresovska, cogiéndoles un importante botín, incluidos tres grandes tanques.

En la zona del Don y de la cuenca del Donetz fracasaron todas las ofensivas contra nosotros. Allí continúa nuestro avance en la zona del Don, que más tarde proseguirá hacia el Cáucaso. Krasnov ha sido derrotado. También será derrotado Denikin. En la cuenca del Donetz donde han concentrado todo lo que tienen, los vamos cogiendo en tenazas desde Mariúpol a Taganrog, de Vorónezh a Velikokiayesky, a través de Torgovia, hacia Bataisk y Rostov: las tenazas se aprietan cada vez más fuertemente. En cuanto pase el mes de las crecidas primaverales se reanudará nuestra ofensiva y se desplegará siguiendo su eje natural. Allí tenemos superioridad de fuerzas. No os oculto que a las puertas del mar Caspio aguarda nuestra excelente flotilla, incomparablemente más potente que la flotilla del enemigo.

Queda el este, sólo el este. El Ural, Siberia, donde ataca Kolchak y nosotros retrocedemos, donde últimamente nuestro enemigo logra éxitos y nosotros cosechamos reveses. Kolchak se propuso cortar el Volga a toda costa y privarnos de esa arteria fundamental antes de la llegada de la primavera. No hace mucho nosotros limpiamos el Volga de guardias blancos, haciendo de él un digno río soviético. Los guardias blancos se proponen, de nuevo, deshonorar y ensuciar el Volga, quitárselo a los obreros y campesinos que lo necesitan para el transporte. Si hay un peligro que se cierne sobre el poder soviético, sobre el poder obrero y campesino, ése es el de las bandas de Kolchak, respaldadas con el apoyo de los socialrevolucionarios, de los mencheviques y de la bandera y las ideas de la asamblea constituyente.

Kolchak dispone de una gran retaguardia. En Siberia hay un rico campesinado kulak en el que se apoya. Hacia Kolchak huyeron, desde todos los lugares del país, los peores elementos contrarrevolucionarios de la vieja oficialidad. Con su ayuda, con la ayuda de los kulaks, Kolchak ha llevado a cabo una movilización bastante extensa de las masas campesinas. Ha recibido de América el abastecimiento indispensable y controla gran parte del Ural, habiéndonos arrebatado de nuevo Ufa, reconquistada con la sangre de los obreros y campesinos, y amenazándonos los accesos de Kazán y de Samara. Y aquí, camaradas, nos encontramos ante la tarea más importante de los obreros y campesinos de todo el país en el momento actual: concentrar, cueste lo que cueste, las mejores fuerzas en el frente oriental. Los éxitos de Kolchak se explican en gran medida porque durante el pasado otoño y comienzos del invierno (después de nuestros grandes éxitos en el frente oriental) nos vimos obligados a retirar de allí algunas de las más sólidas unidades y una parte de los mejores cuadros, para llevarlos al sur, contra Krasnov, que se encontraba ante Vorónezh y amenazaba Moscú, corazón de la Rusia soviética.

Nuestro cometido en el sur ha sido realizado ya en sus tres cuartas partes. Y será completado en su última cuarta parte por las fuerzas que se encuentran allí. Ahora todas las fuerzas y reservas existentes (unidades militares, capacidades de organización, fuerzas ideológicas) deben ser dirigidas al frente del este. La consigna de la Rusia soviética en esta hora se concentra en una palabra: *Ural*. Allí hay que concentrar todas las fuerzas, crear regimientos obreros y campesinos de choque, avanzar del Volga hacia el este, hacia el Ural.

El Ural debe ser nuestro, como lo es ya la región del Volga, como lo es en gran medida la región del Don. El Ural debe ser nuestro. Debemos recuperar Slatousk, Ekaterinburgo, Perm; abrimos camino hacia Siberia a través de Cheliábinsk, donde nos aguardan, como a salvadores, los obreros y campesinos pobres siberianos.

Si el este es hoy el objetivo fundamental de todo el país soviético, lo es también, con mayor razón, para vosotros, camaradas de Samara. Aquí hubo un importante nido de la Guardia Blanca y ahora es un nudo importante del Ejército Rojo: las comunicaciones de los tres ejércitos del frente oriental se cruzan aquí. De ahí que toda la atención y todas las fuerzas deban concentrarse en las tareas y necesidades del frente oriental. Vosotros sois su retaguardia inmediata, su zona vecina. Hay que comprimir los organismos soviéticos civiles y ampliar los militares. Todos los que puedan ser útiles en el frente deben ir allí, al comisariado, a la intendencia, a las células, los regimientos, los estados mayores. Los mejores cuadros deben ser enviados al frente. El destino de la Rusia soviética se decide ahora allí, en el frente oriental, y con él el destino de la revolución mundial. La revolución mundial, claro está, no va a perecer, se abrirá camino, pero puede ser retardada en uno, dos o diez años. Y nosotros queremos entrar en la revolución mundial apoyándonos en la Rusia soviética tal como es ahora, como la hemos preparado durante una década de lucha y tenaz labor revolucionarias, como la hemos conquistado, junto con vosotros, en las jornadas de octubre y la hemos defendido contra todos los enemigos. Esta Rusia soviética, regenerada por la sangre del pueblo obrero, por sus sufrimientos, no la cederemos a nadie. En torno a ella, con nuestros pechos, formaremos un escudo que ninguna fuerza podrá quebrar.

Camaradas, espero que en el frente podré decir, con fundamento, que el V, IV y I ejércitos, lo mismo que el grupo de ejércitos del sur, tienen en Samara una retaguardia segura, aguerrida.

Camaradas de Samara, en vuestras horas difíciles, cuando aquí (tal vez en esta misma sala) resonaban los discursos de Dutov, en Moscú y Petrogrado dábamos la alarma. Dijimos a los obreros de Petrogrado y Moscú que en la región del Volga se había formado un nudo que era necesario cortar y los obreros de Petrogrado, hambrientos, agotados, sin

quejarse de la escuálida ración, se apretaron los cinturones, cogieron el fusil y marcharon a liberar el Volga y vuestra Samara.

Ahora, camaradas, Samara es libre, cuenta con una fuerte guarnición y una organización vigorosa de comités de fábrica y de sindicatos soviéticos, flor y nata de la clase obrera de Samara, unida por una misma idea y templada en las duras pruebas de la lucha pasada. Y ahora no pedís que el obrero de Moscú y de Petrogrado os libere porque no estáis dispuestos a rendiros y no tendréis necesidad de ser liberados.

En esta asamblea, unidos por un solo pensamiento y una sola voluntad, declaramos que todas las tentativas de Kolchak de cortar el Volga están condenadas al fracaso. El Sóviet de Samara, la guarnición de Samara, el proletariado de Samara, junto con nuestro frente y junto con la profunda retaguardia, prometen y juran que Samara no se entregará. El Volga seguirá siendo un digno río soviético.

¡Al Ural!

La ofensiva de primavera, largamente preparada por los enemigos de la república soviética, se ha desencadenado. Después de unos primeros éxitos, el enemigo ha sido detenido *en el frente occidental*. La prensa alemana se ve obligada a reconocer que los batallones alemanes, cuyo papel en la ofensiva sobre el frente occidental era muy importante, son muy reducidos en número y extremadamente inestables. ¡Cosa nada extraña! Las unidades seguras son mucho más necesarias a la burguesía alemana y a sus lacayos, los conciliadores, en Berlín que en Kovno. Pese a todas las promesas de los Aliados, las tropas polacas están descalzas y hambrientas. El comunismo hace cada vez más progresos en Polonia. El frente occidental no representa, por tanto, un peligro serio.

En *Ucrania* las cosas van muy bien. La intentona contrarrevolucionaria de los petliuristas ha fracasado lastimosamente. Ya han abandonado Korostien. Sus esperanzas en la llegada de regimientos de Galitzia se ha revelado infundada. El antiguo jefe del gobierno de la Rada ucraniana, Golubovich, que en Brest-Litovsk vendió Ucrania y Rusia al imperialismo alemán, ha sido capturado por los obreros de Galitzia sublevados y está a buen recaudo.

Después de haber perdido Jersón y Nikolaiev, los anglofranceses perdieron la esperanza de mantenerse en Odesa y evacuaron apresuradamente sus fuerzas. El general blanco Grichin-Almasov sigue cometiendo excesos en la capital del sur, sigue colgando de los faroles a obreros de Odesa, pero los días del poder de la burguesía, no sólo en Odesa sino en Crimea, están contados.

Las operaciones en el *Don* han sido paralizadas temporalmente por la crecida primaveral de los ríos, pero aquí contamos indiscutiblemente con superioridad de fuerzas. Después de la toma de Velikniashesk y del cruce del Manich, el ejército de Tsaritsin alarga su brazo armado hacia el nudo ferroviario de Torgovia, amenzando nuevamente Bataisk y Rostov. Al mismo tiempo las tropas ucranianas, que habían ocupado Mariúpol, avanzan sobre Taganrog. En la *cuenca del Donetz* tiene lugar la concentración de nuestras fuerzas. La liquidación de la contrarrevolución del Don-Donetz es cuestión de semanas.

En el norte, en la *región de Arjánguelsk*, el enemigo se encuentra en una situación sin salida, según reconoce la misma prensa burguesa angloamericana. Después de haber concentrado allí fuerzas suficientes hemos pasado con éxito a la ofensiva y seguimos avanzando. La aventura de Arjánguelsk-Múrmansk está en trance de liquidación rápida.

Las insurrecciones que han tenido lugar en el interior del país para apoyar la ofensiva exterior han sido liquidadas, o lo están siendo, en todas partes. Los campesinos medianos que han sido engañados en algunos lugares comprenden su error y se reintegran, arrepentidos, a la familia de los obreros, soldados rojos y campesinos.

Por consiguiente, la ofensiva de la contrarrevolución ha sido rota, tanto en los frentes exteriores como interiores. Sólo en el *frente del este* ha conseguido algunos éxitos el enemigo.

En el curso de varios meses Kolchak formó sus fuerzas bajo la cobertura de la llamada Asamblea Constituyente. Krasnov, Denikin, Grichin-Almasov, actuaron abiertamente como bandidos de las centurias negras. Kolchak ha actuado bajo la bandera de la Asamblea Constituyente. Chernov, Avkséntiev, Lébedev, Fortunatov, Volski y otras lumbreras socialrevolucionarias de la Asamblea Constituyente, se agruparon en torno a Kolchak, hicieron propaganda; engañaron a los campesinos, ayudaron a movilizarlos, y crearon así un ejército al usurpador, el antiguo almirante zarista. La abundancia de ricos kulaks entre el campesinado siberiano y la gran afluencia de oficiales blancos facilitaron la tarea de Kolchak.

Por otro lado, después de los éxitos alcanzados en el Volga el poder soviético central concentró toda la atención en el frente sur, a donde fueron enviadas desde el frente este sólidas unidades y cuadros enérgicos y probados. A consecuencia de ello el frente este quedó debilitado. Perdimos Ufa, y Kolchak se propuso como objetivo atacar simultáneamente Kazán y Samara. Así, el frente este adquiere ahora una importancia primordial. Es cierto que según todas las informaciones las cosas no van bien en los ejércitos de Kolchak. El campesinado movilizado es llevado al ataque bajo el palo, se producen frecuentemente motines y represiones, y en los sectores más tranquilos del frente los soldados de Kolchak se pasan a nosotros por decenas y centenas. Hay que reconocer, sin embargo, que en el frente del este se concentran ahora las principales fuerzas de la contrarrevolución rusa. En esa dirección, por tanto, debemos dirigir nuestro golpe principal.

Una vez más, como en agosto del año pasado, lanzamos el grito de guerra: *¡al frente este!* No sólo enviaremos unidades frescas, sino que apelaremos a los mejores obreros, los más probados, no sólo de Moscú y Petrogrado (como el año pasado) sino de toda la región liberada del Volga, de Samara, Simbirsk, Kazán, Sisran. Todos los campesinos conscientes del Volga secundarán como un solo hombre al Ejército Rojo y nos ayudarán a asestar a Kolchak el golpe decisivo.

El ejército de Kolchak es la última carta de la contrarrevolución, y esta carta debe ser derrotada. El Ural tiene que volver a la Rusia soviética; Ufa, Slatoust, Ekaterinburgo, Perm, tienen que ser reintegradas a la familia de la Rusia obrera y campesina. A través de Cheliabinsk debemos abrirnos el camino de Siberia.

¡Al Ural, soldados del ejército obrero y campesino!

¡Al Ural, proletarios revolucionarios!

¡Al Ural, campesinos conscientes!

¡Adelante, camaradas comunistas!

7 de abril de 1919, en Samara
Pravda, número 83.

La primavera decisiva

La historia de la humanidad entra en semanas decisivas. No había tenido tiempo aún de calmarse la ola de entusiasmo provocada por la instauración de la república soviética en Hungría, cuando el proletariado de Baviera se apodera del poder y tiende su solidaria mano fraternal a las repúblicas soviéticas de Rusia y de Hungría³⁶⁰. Los obreros

³⁶⁰ La República Soviética de Hungría fue formada el 21 de marzo de 1919. La presión de las masas revolucionarias obligó al gobierno pequeñoburgués del conde Karoly a renunciar al poder y transmitirlo al partido socialdemócrata. Este partido, carente de autoridad ante las masas, tuvo que compartir el poder con los jefes del partido comunista húngaro. Se formó el Consejo de Comisarios del Pueblo, del que formaban

de la Austria alemana acuden por cientos y miles a Budapest, donde se alistaban voluntarios en las filas del Ejército Rojo. El movimiento del proletariado alemán, momentáneamente apaciguado, se alza de nuevo con fuerza creciente. Los mineros, los metalúrgicos, los obreros textiles, envían saludos fraternales a la victoriosa república húngara y exigen a los soviets alemanes un cambio radical de frente: ruptura con los imperialistas (con los propios y con los anglofranceses y americanos) y alianza estrecha con Rusia y Hungría. No hay duda de que este movimiento dará dimensiones mucho más poderosas a la victoria del proletariado en Baviera, al gobierno soviético de allí, que ha roto todo vínculo con los facinerosos de Berlín y de Weimar, con los Ebert y Scheidemann, servidores del imperialismo alemán, asesinos de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo.

En Varsovia, que los imperialistas Aliados intentan convertir en centro de la ofensiva contra la Rusia soviética, el proletariado polaco se pone en pie con toda su talla y a través del Sóviet de Diputados Obreros de Varsovia saluda a la República Soviética de Hungría.

Pichon, ministro francés de negocios extranjeros, enemigo jurado de la revolución rusa, informa en el parlamento del triste cariz que toma la situación: “Odesa está siendo evacuada [el ministro habla antes de la ocupación de Odesa por las fuerzas soviéticas], los bolcheviques penetran en la península de Crimea, la situación en el norte es desfavorable”. ¡Mala suerte! Los soldados griegos desembarcados en las costas de Crimea fueron montados en asnos, según informan los diplomáticos y periodistas de los Aliados, pero los asnos llegaron tarde al istmo de Perekop. ¡Mala suerte! Por lo que se ve, hasta los asnos comienzan a liberarse de las bridas imperialistas...

Los cónsules extranjeros no desean salir de Ucrania y gestionan ante sus gobiernos el reconocimiento de la república ucraniana. Wilson no envía a Budapest tropas de ocupación para destruir la república soviética sino al meloso general Smith, para entablar conversaciones con el Consejo de Comisarios del Pueblo de Hungría.

Wilson ha cambiado definitivamente de frente y, por lo visto, ha obligado a Francia a abandonar toda esperanza de cruzada armada contra la Rusia soviética. Según la opinión de los políticos americanos, la guerra contra la Rusia soviética preconizada por el general Foch, comandante en jefe francés, duraría diez años.

Aún no ha pasado medio año del momento en que el poderío del imperialismo anglofrancés y americano, después de su victoria decisiva sobre los imperios centrales, parecía no tener límites. Todos los contrarrevolucionarios rusos creían entonces, sin dudar ni un minuto, que los días de la Rusia soviética estaban contados.

Pero los acontecimientos marchan tercamente por los caminos soviéticos. Las masas obreras de todo el mundo se ponen bajo las banderas del poder soviético y a los bandidos mundiales del imperialismo los abandonan hasta los asnos de Crimea. Ahora, puede esperarse de un día para otro la victoria de la república soviética en Austria y Alemania. Sin excluir, tal vez, la posibilidad de que el proletariado de Italia, Polonia o Francia, no respete el turno y se adelante a la clase obrera de otros países. Los meses de esta primavera serán decisivos en la historia de Europa. Y al mismo tiempo esta primavera decidirá para siempre el destino de la Rusia antisoviética, burguesa, kulak.

Kolchak ha movilizado en el este todas sus fuerzas, ha lanzado todas sus reservas, porque sabe muy bien que si no vence ahora ya no vencerá jamás. *Ha llegado la*

parte los comunistas Bela Kun, Tibor Samuelyi, Varga y otros, así como los socialdemócratas. La Entente respondió a esta revolución con el bloqueo y la guerra, lanzando sobre la Hungría roja tropas blancas, rumanas y checoslovacas. El resultado de esta lucha de cuatro meses fue la ocupación de Budapest por el ejército rumano y la proclamación de la dictadura del almirante Horty. El organizador del Ejército Rojo, Tibor Samuelyi, se saltó los sesos, decenas de miles de comunistas y de proletarios fueron fusilados, una parte emigró a Austria y fue liberada gracias a la intervención de la Rusia soviética.

primavera decisiva. Claro está que los éxitos parciales de Kolchak son insignificantes en comparación con las conquistas generales del poder soviético en Rusia y en todo el mundo. ¿Qué significa la pérdida temporal de Ufa en comparación con la ocupación de Odesa, el avance en Crimea y, sobre todo, la instauración de la república soviética de Baviera? ¿Qué significa la retirada de Belebei, determinada por consideraciones militares, ante el crecimiento poderoso de la revolución proletaria en Polonia y en Italia?

Sería sin embargo ligereza criminal, por nuestra parte, menospreciar el peligro que representan en el este las bandas de guardias blancos de Kolchak. Sólo la tenacidad, la perseverancia, la vigilancia y el valor en la lucha armada han asegurado hasta ahora a la república soviética sus éxitos internacionales. *La lucha victoriosa en todos los frentes del Ejército Rojo elevó la moral de la clase obrera e hizo posible el nacimiento y la consolidación, primero de la república húngara y luego de la república de Baviera.* Pero nuestro trabajo no ha terminado. Aún no han sido destruidas del todo las bandas de Denikin. Y las bandas de Kolchak siguen avanzando en dirección del Volga.

Ha llegado la primavera decisiva. Nuestra fuerza se decuplica al tener conciencia de que las estaciones radiotelegráficas de Moscú, Kiev, Budapest y Múnich no sólo intercambian saludos fraternales, sino que hablan también de acuerdos prácticos sobre la lucha defensiva común. Pero la parte esencial de nuestra fuerza creciente debemos utilizarla aquí, en nuestro territorio, dirigiéndola contra el enemigo más peligroso, las bandas de Kolchak. Los camaradas de la región del Volga lo saben muy bien. Todas las organizaciones soviéticas de la provincia de Samara han sido puestas en pie de guerra y los mejores militantes han sido destinados al servicio del ejército, a la formación de refuerzos, a la labor propagandística cultural en las filas de las tropas rojas. Las organizaciones del partido, de los sóviets y de los sindicatos de Sisran respondieron unánimemente al llamamiento del poder central para sostener el frente del este. Sisran, que no hace mucho estaba ella misma bajo la bota de los guardias blancos, moviliza ahora sus mejores elementos entre los obreros y campesinos para formar un regimiento especial de choque. Toda la atención de la Rusia soviética está concentrada en la región del Volga. Para cumplir nuestro deber internacional debemos aniquilar, ante todo, a las bandas de Kolchak. Para sostener a los obreros victoriosos de Hungría y Baviera, para contribuir a la insurrección de los obreros en Polonia, en Alemania y en toda Europa, tenemos la obligación de instaurar de manera definitiva e indiscutible el poder soviético sobre todo el territorio ruso.

¡Al Ural! Tal es la consigna del Ejército Rojo y de todo el país soviético.

El Ural será la última etapa de esta lucha titánica. La victoria en el Ural no sólo proporcionará trigo al país hambriento, algodón a la industria textil, sino que procurará también el descanso merecido a nuestro heroico Ejército Rojo.

9 de abril de 1919, Penza
V Puti, número 29.

¿Qué quiere Kolchak?

¿Por qué hace la guerra Kolchak? ¿Qué quiere? ¿Para qué moviliza a los campesinos siberianos? ¿Por qué les obliga a derramar su sangre?

Al principio, Kolchak decía que no quería entregar Rusia a los ultrajes alemanes. Llamaba a derrocar el poder soviético para continuar la guerra contra Alemania. ¿Y qué vemos ahora? Al mismo tiempo que Kolchak ataca a la Rusia soviética desde el este, al oeste Hindenburg, reagrupando los guardias blancos alemanes (restos del viejo ejército alemán) intenta atacar Vilna y Riga. Por consiguiente, las palabras de Kolchak sobre su lucha contra los alemanes no eran más que mentira. En la guerra contra la Rusia soviética Kolchak actúa hoy de concierto con el general más fiel del antiguo káiser alemán.

Kolchak explicaba que su objetivo era la unificación de Rusia. Pero, ¿qué vemos en la práctica? Rusia, derrotada en la guerra imperialista, y despedazada por las aves de presa, es unificada cada vez más por el poder soviético. Rusia está ahora unida, desde Petrogrado a Odesa y desde Oremburgo a Riga. Gran Rusia, Ucrania, Lituania, Letonia, Bielorrusia, se han unido voluntariamente bajo la bandera del poder soviético. Kolchak no domina más que una parte del Ural y de Siberia. Para unificar Rusia siguiendo el plan de Kolchak, éste necesita conquistar la zona del Volga, Petrogrado, Moscú, Kiev y Járkov, Lituania y Riga: en una palabra, Rusia entera. Kolchak pretende unir al Ural y a Siberia la Gran Rusia, Ucrania, Lituania, Bielorrusia y Letonia. Pero es mucho más sencillo unir Siberia a Rusia, para lo cual basta con eliminar al mismo Kolchak.

Kolchak dice también que quiere liberar a Rusia de los judíos, a los que llama *yidis*³⁶¹. Pero eso no es verdad. Kolchak se ha aliado estrechamente a la burguesía americana, o más exactamente, Kolchak es un mercenario de la burguesía americana. Antes de comenzar su campaña estuvo en Nueva York y en Washington. Allí le prometieron ayuda, de allí ha recibido dinero y equipo militar. Pero la burguesía americana es la más cosmopolita del mundo. Entre los capitalistas americanos hay angloamericanos, alemanes y judíos. En parte alguna hay judíos capitalistas, banqueros y prestamistas, tan ricos como en América. Allí explotan y oprimen sin compasión a los obreros americanos: angloamericanos, alemanes y judíos. En la bolsa americana, en el mundo de la banca americana, en la industria de guerra americana, en la prensa burguesa americana, los judíos (capitalistas, banqueros, abogados, periodistas burgueses) desempeñan un gran papel. Es indudable que por cada 100 rublos que Kolchak recibe de América lo menos 25 son de origen judío, es decir, extraídos por la burguesía a los obreros americanos y transmitidos a Kolchak para su lucha contra los obreros y campesinos rusos.

Cuando los regimientos rojos entraron en Kazán, Simbirsk, Sisran y Samara, el pasado otoño, la burguesía abandonó sus hogares mientras que los obreros y los pobres permanecieron allí.

¿A dónde huyó la burguesía? Al reino de Kolchak. Huyeron, confundidos, comerciantes y nobles rusos, comerciantes judíos, ricachones tártaros: todos corrieron a buscar refugio en Kolchak. En cambio, todos los obreros, sin distinción de nacionalidad, recibieron a los soldados rojos como liberadores. Así son las cosas...

Por consiguiente, Kolchak mintió cuando declaró que luchaba contra el poder soviético para recomenzar la guerra contra Alemania: en la práctica Kolchak va del brazo con la burguesía alemana.

Kolchak, finalmente, mintió y miente cuando dice que quiere liberar a Rusia de los judíos: Kolchak ametralla a los obreros y campesinos rusos igual que a los obreros judíos, a fin de instaurar en Rusia el poder de la burguesía internacional, incluida la judía.

Tal es la verdadera misión de Kolchak. Derrama la sangre de los obreros y campesinos en nombre de la devolución de la tierra a los terratenientes y de las ganancias a los capitalistas.

Pero Kolchak no puede reconocer abiertamente que ése es su objetivo. Está obligado a mentir, a engañar. Cada vez recurre a nuevas y nuevas razones para hacer la guerra, arroja polvo a los ojos de los obreros y campesinos ignorantes de Siberia, los engaña y los vende a las burguesías americana, alemana, inglesa, francesa y judía.

Kolchak afirmó durante bastante tiempo que luchaba por los derechos de la Asamblea Constituyente. Los capitalistas y terratenientes le hacían coro ladinamente, sabiendo muy bien de qué se trataba. Los imbéciles (mencheviques y socialrevolucionarios) le creían y le apoyaban. Una vez que los socialrevolucionarios le

³⁶¹ Manera despectiva de llamar a los judíos en Rusia. [NDE].

hubieron ayudado a crear un ejército, Kolchak los mandó a paseo para que no le estorbaran y de la Asamblea Constituyente no quedó ni rastro. Ahora Kolchak habla abiertamente del trono ruso, pero sin decir qué dinastía reinará: la de los Romanov o la de Kolchak.

La burguesía aceptaría encantada que Kolchak fuera coronado. El pope ortodoxo, el cura católico, el *mollah* tártaro, el rabino judío: todos, unánimemente, bendecirían el reinado de Kolchak, como antes bendijeron el de los Romanov. La victoria de Kolchak significaría la restauración de una minoría insignificante sobre la enorme mayoría del pueblo trabajador. Los generales zaristas y los terratenientes recuperarían sus grados, títulos y privilegios. Los nobles invadirían de nuevo, ávidamente, la corte. Los capitalistas obtendrían dorados beneficios con la sangre de los obreros. Los jefes de policía de distrito, los encargados y gendarmes obtendrían, de nuevo, la posibilidad de embrutecer al pueblo. Y una vez más, cuando lo quisiera el capricho de la banda gobernante, los obreros y campesinos rusos serían lanzados a una nueva guerra imperialista.

He ahí lo que quiere Kolchak. He ahí en nombre de qué hace la guerra contra el poder soviético, moviliza a los obreros y campesinos del Ural y de Siberia, derrama su sangre.

Kolchak es ahora el jefe de todos los opresores, de todos los explotadores y rapaces, de todos los que odian a la clase obrera. En la bandera de Kolchak está escrito: ¡Muerte a las masas trabajadoras de Rusia! Si Kolchak venciese ahogaría en sangre a cientos de miles de los mejores obreros y campesinos, vengaría en ellos las “ofensas” que han infligido a las clases ricas.

Kolchak ha agrupado en torno a él todos los elementos indignos e indeseables. A un lado del Ural está Kolchak; al otro, la Rusia obrera y campesina. Kolchak, el mercenario de la burguesía, desafía a Rusia entera. La Rusia obrera y campesina ha recogido el guante. Sabe que su salvación está en el aniquilamiento de Kolchak. La cordillera del Ural es ahora la barricada principal de los enemigos de la Rusia obrera y campesina. Hemos de tomar esa barricada cueste lo que cueste.

¡Soldados del Ejército Rojo! ¡A la barricada del Ural! ¡Adelante!

10 de abril de 1919, en Simbirsk-Nizhni
V *Puti*, número 30.

La lucha por el Volga

Al oeste y en el sur las cosas van muy bien y mejoran cada día que pasa. La toma de Odesa es una victoria inmensa. Allí nos amenazaba el peligro principal; los imperialistas habían llevado soldados de todos los lugares del mundo y de todos los colores de la piel. Y finalmente han huido: no hay mejor prueba de que el imperialismo europeo perdió la confianza en sí mismo. Se ha debilitado, desconcertado, y su desconcierto, su avidez y su cobardía lo han idiotizado. Nuestro avance en Crimea se desarrolla excelentemente. Ya están en nuestras manos Simferopol, Yalta, Bajchisarai, Evpatoria. Puede esperarse que en los próximos días llegue la noticia de que toda la península de Crimea ha sido limpiada de enemigos. Y entonces, desde Kerch amenazaremos directamente Novorosisk y Ekaterinodar.

Los rumanos abandonan, sin combate, la zona fronteriza de Besarabia. Besarabia entera se agita. También se agita Rumania. Los políticos burgueses de Francia e Inglaterra saben muy bien que la rapaz burguesía boyarda de Rumania, lo mismo que su monarquía, no podrán mantenerse entre la Hungría soviética y la Ucrania soviética. En Austria se espera la revolución soviética de un momento a otro. Scheidemann (el Kerensky alemán) ha perdido completamente la cabeza y las olas de la revolución soviética se elevan cada vez más en Alemania. En Francia, el socialpatriota Mouttet, enemigo jurado de la

dictadura del proletariado, tiene que reconocer abiertamente en el parlamento que el soldado francés no dirigirá su bayoneta contra la Rusia soviética. Los Aliados vencedores están a punto de agarrarse por el cuello entre sí. Los rapaces franceses, los ojos inyectados de sangre, quisieran saquear Alemania de punta a punta, apoderarse de sus tierra y minas, transformar en esclavos a sus obreros y campesinos, y obligarles al mismo tiempo a pagar miles de millones como tributo. Wilson comprende lo absurdo de semejante programa de paz y amenaza a los imperialistas franceses con romper la alianza. “Si no moderáis vuestros apetitos (les dice a los financieros parisinos) rompo la alianza y comercio por mi cuenta con los alemanes y los rusos”. La burguesía francesa no sabe qué hacer: una codicia ciega se entreteje en su cabeza con el terror que le inspira la progresión del contagio comunista.

La revolución avanza por Europa, franqueando las antiguas fronteras trazadas con la sangre de las masas populares. Las clases burguesas de Europa y de todo el mundo han comprendido la inevitabilidad de la revolución, han sentido que es el comienzo del fin. No queda ni rastro de su antigua confianza en sí misma. En otros tiempos el mundo burgués les parecía el único mundo posible. Consideraban las agitaciones de las masas populares como fricciones desagradables, pero pasajeras, en el camino sin fin de la dominación burguesa. Esta conciencia ha desaparecido. Las revoluciones de Rusia, Hungría y Baviera han asestado un golpe mortal a la confianza que la burguesía de todo el mundo tenía en sí misma. La burguesía se ha tambaleado. De ahí sus vacilaciones, sus querellas, sus disputas, su descomposición, su decadencia. De sus anteriores propósitos (aplantar a la Rusia soviética), la burguesía pasa a la idea de engañarla, sobornarla, tratar con ella. Si el odio al poder obrero y campesino está intacto, la antigua confianza en sí misma ha desaparecido. Esta es una gran conquista de la revolución. La inseguridad en las filas del enemigo aumenta la confianza en sí mismo del proletariado europeo, y su empuje creciente profundiza la descomposición de las filas burguesas.

Por encima de los guardias blancos finlandeses, estonios, polacos y lituanos, nosotros miramos con confianza hacia el occidente, donde el número de aliados de la Rusia soviética crece, no por días sino por horas. La revolución avanza sin pausa. No hay fuerza en el mundo que pueda detenerla.

Pero no tenemos derecho a mirar sólo hacia occidente, porque al oriente hay aún un enemigo peligroso: Kolchak. Intenta apuñalarnos por la espalda en el momento mismo en que nos disponemos a franquear el umbral de la revolución victoriosa del proletariado europeo. Ese despreciable aventurero no tiene nada que perder. Podemos estar seguros de que ni él mismo cree en la posibilidad de someter a Rusia. Pero como mercenario desenfrenado y encarnizado de la burguesía y la nobleza, lo que quiere es causar el mayor daño posible a los obreros y campesinos. Su objetivo principal es llegar al Volga, cortar esta gran vía fluvial, por la cual (a partir de abril) podrá enviarse trigo a las provincias hambrientas del centro y del norte de Rusia.

Ninguno de nosotros tiene la más ligera duda de que, al fin y al cabo, venceremos al ejército de Kolchak y barreremos a las bandas contrarrevolucionarias de la faz de la tierra. Pero necesitamos la revolución, no “al fin y al cabo” sino ahora, inmediatamente. Tenemos que preservar a Moscú y Petrogrado del terrible sufrimiento del hambre durante los meses de primavera y verano; tenemos que conservar el Volga.

Al mando del frente del este se le ha asignado una tarea esencial: *aplantar las bandas de Kolchak*. Pero esto no es bastante: Kolchak tiene que ser aplastado no en el Volga sino más allá, al este del Volga. Hay que cerrarle el paso en las direcciones de Samara, Simbirsk y Kazán. El Volga debe conservarse como río soviético a todo lo largo de su curso.

¡De ello deben hacerse cargo la clase obrera y los campesinos pobres de la región del Volga!

¡Jóvenes obreros, campesinos revolucionarios conscientes del Volga! ¡Comunistas! El sitio de todos vosotros es el ejército. Llamados o no por la movilización, debéis agruparos en pequeños grupos y entrar en nuestros regimientos regulares. Basta con unas cuantas decenas de proletarios firmes, abnegados, para hacer invencible todo un regimiento.

Tenemos necesidad de víveres, de botas, de una reparación rápida de los fusiles, las ametralladoras y los cañones.

¡Todos a contribuir! ¡Todos los medios y fuerzas de las provincias del Volga deben ser movilizados inmediatamente para las necesidades del frente del este!

En las próximas semanas tendrá lugar una lucha encarnizada por el Volga, y de esa lucha debemos salir vencedores, cueste lo que cueste. El Volga tiene que seguir siendo nuestro río, el río soviético.

12 de abril de 1919, Nizhni
V Puti, número 31.

¿Qué espera Kolchak?

Kolchak ha logrado algunos éxitos serios en el frente oriental. El Ejército Rojo, que cada día inscribe nuevos y nuevos éxitos en sus anales, no puede, sin embargo, vencer al mismo tiempo en todos los frentes. Nuestro objetivo fundamental, hasta hace poco, estaba en el sur. Allí enviamos nuestras principales fuerzas, y con ello debilitamos el frente oriental. Lo cual dio a Kolchak cierta superioridad temporal. La aprovechó para atacar, logrando algunos éxitos parciales. Kolchak entró en Ufa, tomó Belebei, Menselinsk, Sarapul. Pero, ¿y luego? ¿Es que confían Kolchak y sus partidarios en conquistar toda Rusia, Ucrania, Letonia y Lituania, en tomar Moscú y Petrogrado, Kiev y Járkov, Riga y Vilna? ¿Acaso cree Kolchak que el pueblo que ha realizado la más grandiosa revolución del mundo va a reconocer el poder de un aventurero salido de los almirantes zaristas?

Es indudable que el mismo Kolchak no se hace ilusiones sobre sus verdaderas fuerzas. Sí, es verdad que con ayuda de los partidarios de la Asamblea Constituyente Kolchak creó cierto ejército; que con ayuda de oficiales y de kulaks, recurriendo a las ejecuciones y el látigo, mantiene aún este ejército en sus manos; que tuvo cierta superioridad temporal y se apoderó de una parte del territorio. ¿Pero puede confiar Kolchak en lograr ulteriormente éxitos de importancia? ¿Puede esperar la victoria final?

Repito: ni él mismo lo cree. Sabe demasiado bien lo inseguro que es su ejército, que se disgregará inevitablemente al primer golpe serio. Y este golpe no se hará esperar. Toda la Rusia obrera y campesina se dispone a dar su merecido a Kolchak. ¿Por qué prolonga la guerra Kolchak? ¿Qué espera?

Toda la desgracia de Kolchak reside en que no puede esperar nada. Kolchak no es sólo verdugo sino víctima. Engaña a los campesinos, engaña a los oficiales, pero él mismo es engañado. Lo engañan la burguesía americana, los financieros americanos, el gobierno americano. Hace seis meses los Aliados imperialistas prometieron a Kolchak, Krasnov, Denikin, cien mil soldados para aplastar a la Rusia soviética. *Sólo porque contaban con esa ayuda exterior, Krasnov, Denikin y Kolchak se decidieron a levantar la bandera de la rebelión contrarrevolucionaria.* En todos sus llamamientos Krasnov, Denikin y Kolchak aludían a la próxima ayuda de las poderosas “democracias” de América, Inglaterra y Francia. Los contrarrevolucionarios rusos saben muy bien que ellos solos no tienen fuerzas para afrontar un choque decisivo con las tropas soviéticas. Justamente por ello Krasnov, Denikin y Kolchak han suplicado al gobierno de los rapaces americanos,

oralmente y por escrito, que la ayuda les sea enviada urgentemente. Cada vez que sufría un revés, Kolchak propalaba que habían tenido lugar nuevos desembarcos franceses en Odesa y Novorosisk; y Krasnov, cada vez que era derrotado, decía a sus cosacos que Kolchak, junto con los ingleses y americanos, se acercaba a Moscú y Petrogrado.

Pero a medida que pasaba el tiempo la voz de los generales y diplomáticos anglofranceses y americanos se hacía más evasiva. Llegó a estar claro que no podía esperarse su ayuda. Y ahora la vergonzosa huida de Odesa del cuerpo francés desembarcado allí, significa el hundimiento total definitivo de cualquier esperanza en una intervención armada de los bandidos de la Entente. ¡Tienen otras cosas que hacer! Kolchak y Denikin han sido abandonados a sus propias fuerzas, lo cual significa su *destrucción ineluctable*. Pero ya no pueden elegir. Su condena ha sido firmada por la historia. Tienen que seguir su camino hasta el fin.

Los secuaces de Kolchak rechinan los dientes de rabia y odio. Han sido engañados y traicionados por los imperialistas anglofranceses y americanos. No hay duda alguna. Estamos ante la traición de los bandidos menores por los bandidos mayores. Por ello, la muerte de Kolchak está escrita. Él lo sabe. Y llevado por el furor este aventurero engañado quiere causar el mayor daño posible al país obrero y campesino. No tiene nada que perder. Y no hay nada que pueda salvarlo.

Pero si Kolchak no tiene nada que perder, no puede decirse lo mismo de muchos de los que todavía lo siguen. Los socialrevolucionarios y mencheviques se han apartado temerosamente de Kolchak. Pero no pocas personas sin partido, sobre todo entre los oficiales, han ido tras Kolchak porque creían en su victoria. Muchos ciudadanos pensaban: “Es indudable que el gobierno soviético batirá a Krasnov, Denikin y Kolchak, pero su tarea se hará mucho más difícil cuando los Aliados vencedores irrumpen en Rusia para apoyar a Kolchak”.

Con esto jugaba Kolchak. Con el anzuelo de la ayuda americana pescó a muchos oficiales y los arrastró a su traidora aventura. Pero esta aventura ha sido desbaratada. No habrá ayuda de los Aliados. La toma de Ufa y Belebei no cambia nada. El poder soviético se extiende y se refuerza cada día que pasa. Ya ha recuperado Odesa y está recuperando toda Crimea. El poder soviético encuentra cada día nuevos aliados en Europa. Los gobiernos imperialistas hablan abiertamente de la inevitabilidad de negociaciones con el poder soviético.

A los oficiales que ligaron su suerte a la de Kolchak aún les queda un pequeño plazo para romper esa vinculación criminal y presentarse arrepentidos en las fronteras de la Rusia obrera y campesina. Así podrá evitarse mucha sangre. El gobierno obrero y campesino lleva a cabo una lucha sin cuartel contra los rebeldes y los contrarrevolucionarios, pero está dispuesto siempre a tender la mano, en gesto de perdón, a todos los que hayan comprendido la locura y la inutilidad de la aventura de Kolchak y declaren sinceramente estar dispuestos, sin reservas, a trabajar en las filas de los ciudadanos soviéticos.

13 de abril de 1919, en Nizhni-Kazán
V Puti, número 31.

¿Qué necesita Rusia?

Rusia necesita tranquilidad y trabajo pacífico. El pueblo ruso necesita curar las atroces heridas que le ha causado la guerra provocada por el zar y la burguesía. La Rusia del trabajo necesita restaurar su economía sobre nuevos principios, sobre principios cooperativos, colectivos.

De lo que más sufre hoy Rusia es de la prolongación de la guerra que le fue impuesta. Los obreros se ven obligados a abandonar las fábricas y empresas para defender

el país, con el fusil en la mano, en nuestros múltiples frentes. Los ferrocarriles desorganizados tienen que ser empleados en el transporte de tropas y material de guerra, mientras que las ciudades sufren por falta de víveres. Las movilizaciones sucesivas vacían los pueblos. La situación de los campesinos no es nada fácil porque la industria, empobrecida, no puede proporcionarles los necesarios instrumentos agrícolas, ni tejidos y otros artículos de primera necesidad.

Lo que necesitan, sobre todo, el obrero y el campesino es la paz. En dos o tres años de trabajo pacífico restableceríamos y multiplicaríamos nuestra economía nacional, tanto en la ciudad como en el campo. Pondríamos a punto nuestro transporte terrestre y fluvial, regularíamos el intercambio de productos entre la ciudad y el campo. Los obreros recibirían trigo, carne y leche. Los campesinos no carecerían de clavos, ni de paños, percales o azúcar. Necesitamos la paz para que los obreros y campesinos perciban plenamente las grandes conquistas que el pueblo ha logrado con la revolución. ¡Se acabó con los terratenientes, con los jefes rurales, con los ávidos capitalistas y usureros! ¡Trabajo común para el bien común!

Necesitamos la paz. Pero los enemigos de la clase obrera y del campesinado no quieren dejarnos en paz. Para poder recuperar sus tierras, grados y capitales, los terratenientes y capitalistas han provocado, con frecuencia, sublevaciones; han llamado a los alemanes en Ucrania, y después comenzaron a llamar a los ingleses y franceses, a los americanos y japoneses, dándoles Arjánguelsk y Siberia.

Los obreros y campesinos necesitan poder realizar un trabajo pacífico, honrado, fraternal, pero los terratenientes y capitalistas organizan complots y sediciones, vuelan los puentes ferroviarios, y obligan así a los obreros y campesinos a crear un Ejército Rojo capaz de defender el país de sus opresores extranjeros e indígenas.

El imperialismo alemán fue el enemigo más temible de la Rusia soviética, pero ahora está aniquilado. La revolución alemana derrocó al káiser. Nos liberamos de nuestro peor enemigo.

Los imperialistas de Francia, Inglaterra y América, vencedores del káiser alemán, amenazaban a la Rusia obrera y campesina, que odiaban. Todos nuestros enemigos interiores, los partidarios de la autocracia zarista, noble y burguesa, creían firmemente en la ayuda del imperialismo anglofrancés. ¡Pero no les salió! Los franceses, ingleses y americanos tienen bastante ahora con sus problemas domésticos. Se ven obligados a repatriar rápidamente sus tropas. Por este lado el peligro se desvanece como el humo.

Quiere decirse que los principales enemigos de la Rusia obrera y campesina abandonan la escena. La paz deseada y el trabajo pacífico están cada día más próximos. Pero para poder, finalmente, dejar de lado el fusil y la ametralladora, y poder coger el arado y el martillo, es necesario acabar con el último enemigo que aún se atreve a amenazar a la Rusia soviética: Kolchak.

Si los ejércitos de Denikin en la región del Donetz y en el norte del Cáucaso siguen ofreciendo resistencia se debe únicamente a que confían en el éxito de Kolchak. Si la guardia blanca estoniana, lituana, polaca, letona, sigue resistiendo a los regimientos rojos, ello se explica solamente porque cuenta con que la Rusia soviética será debilitada por las bandas de Kolchak. Y, por último: si los angloamericanos, pese a haber renunciado de hecho a la idea de una guerra con Rusia, prolongan su estancia en el norte, el hecho se explica únicamente porque no han perdido aún las últimas esperanzas en un éxito de las bandas de Kolchak.

El golpe a Kolchak tendrá una importancia decisiva. La derrota de su ejército no sólo asegurará a la Rusia soviética el Ural y Siberia, sino que se reflejará inmediatamente en todos los demás frentes. El hundimiento de los kolchaquistas tendrá como efecto inmediato e inevitable el hundimiento total de los voluntarios de Denikin (“voluntarios”

a estacazos) y la descomposición final de los guardias blancos estonianos, letones y polacos, así como de los destacamentos angloamericanos en el este y el oeste.

Rusia, sus masas trabajadoras, necesitan ante todo paz. Pero para obtener esa paz hay que aplastar a las bandas de Kolchak. Esta es ahora la tarea principal de todo el país. Kolchak es el último enemigo serio. Después de la victoria sobre Kolchak podrán ser desmovilizadas las tres cuartas partes del Ejército Rojo, si no las nueve décimas. Los obreros volverán a sus tornos. Los campesinos a sus pueblos. Los ferrocarriles quedarán libres para servir únicamente a la economía del país. Del Turkestán liberado llegará algodón para las fábricas. Y de la cuenca del Donetz se enviará carbón a las fábricas. Los ferrocarriles llevarán a los campesinos tejidos, instrumentos, maquinaria agrícola, y traerán a las ciudades trigo y demás productos alimenticios. El país respirará libremente. Llegará la hora del trabajo emancipado. Dos o tres años de paz y tranquilidad y Rusia será irreconocible. Florecerán nuestros campos. La vida económica y cultural hervirá en nuestras ciudades. Los hijos de los obreros y campesinos tendrán acceso a las fuentes del saber. El país socialista dará un gran salto adelante por la vía del bienestar, del conocimiento y de la felicidad.

Para todo esto necesitamos la paz. Y para alcanzar la paz necesitamos liquidar al principal, y casi único, perturbador de la paz en este momento: Kolchak.

He ahí el objetivo en el que debemos concentrar todas nuestras fuerzas, toda nuestra voluntad, en el curso de esta primavera.

¡Rusia debe vivir y vivirá! ¡Kolchak morirá! Durante esta primavera sus bandas serán aniquiladas por la Rusia obrera y campesina.

14 de abril de 1919, Kazán
V Puti, número 32.

Tras la cortina de humo

Se está combatiendo en el frente Volga-Ural. Por un lado, los obreros y campesinos; por otro, las bandas de Kolchak. Corre la sangre, se destruyen riquezas, fruto del trabajo del pueblo, son incendiadas aldeas y destruidos ferrocarriles, puentes. Las llamas de la guerra, el polvo y el humo de la destrucción, se elevan como una cortina sobre el frente oriental. ¿Y todo por qué? Porque los antiguos esclavistas, opresores y explotadores no quieren una existencia de paz y trabajo, quieren recuperar sus derechos hereditarios a oprimir y saquear a los trabajadores.

Pero, ¿qué pasa allí, tras las líneas del frente de Kolchak, tras la cortina de humo de la guerra, en el Ural y en las lejanías de Siberia? ¿Quién manda allí? ¿Qué régimen ha sido instaurado? A este propósito nos llegan informaciones muy elocuentes. Sobre ellas debe reflexionar cada obrero y cada campesino.

A espaldas de Kolchak se extiende la larga cinta del Transiberiano, que llega hasta el Pacífico. La construcción de este ferrocarril, a través de las montañas y de los bosques seculares, costó innumerables víctimas y penalidades a los trabajadores de nuestro país. ¿En qué manos se encuentra ahora el Transiberiano?

No en manos de los obreros y campesinos siberianos. Ni tampoco en manos de Kolchak. Los gobiernos americano, japonés y francés han disputado bastante entre sí para decidir, justamente, quién dispondría del Transiberiano. Allí hay unidades americanas, destacamentos japoneses, restos del cuerpo checoslovaco compuesto de mercenarios de la burguesía francesa. Finalmente, los imperialistas extranjeros decidieron que el ferrocarril siberiano debería estar en manos de una comisión interaliada anglo-franco-americano-japonesa. Y en esa situación se encuentra actualmente. El ferrocarril siberiano dejó de ser siberiano para ser extranjero: no sirve para enlazar entre sí las diferentes partes

de Siberia, y a toda Siberia con Rusia, sino para ofrecer la posibilidad a los capitalistas extranjeros de saquear Siberia y exportar las riquezas robadas.

“Siberia es una mina de oro”. Este antiguo dicho popular caracteriza las inagotables riquezas naturales de Siberia. Allí hay minas de oro, animales de fina piel, trigo, ganado... Todas estas riquezas deben pertenecer a las masas trabajadoras de toda Rusia. Pero ahora Siberia, con sus grandes riquezas, está cortada de Rusia y es la presa de los piratas capitalistas extranjeros. Gimen bajo su yugo el obrero y el campesino siberianos. Pero el terrible autócrata Kolchak tampoco tiene poder alguno sobre Siberia. No es más que un ejecutor de la voluntad de los financieros americanos y japoneses. A Kolchak no lo necesitan más que para *separar* Siberia de Rusia. En cuanto a saquear Siberia, es asunto suyo.

A veces en la guerra se hace lo siguiente: se lanzan obuses especiales, fumígenos, para formar una espesa cortina de humo tras la cual proceder a un reagrupamiento de fuerzas sin que el enemigo lo vea. El humo corta el terreno y a través de él es imposible ver nada. Para esto, para levantar análoga cortina de humo, es para lo que los capitalistas extranjeros necesitaban a Kolchak. En pago de ello le dan dinero y obuses. Saben que Siberia es una “mina de oro” y les retribuirá con creces el capital invertido. Y Kolchak cumple fervorosamente su tarea: el humo de la pelea se levanta sobre el Ural y el Volga; miles de obreros y campesinos se exterminan entre sí, son incendiados pueblos y aldeas; riquezas del pueblo por cientos de millones se convierten en fuego y cenizas.

Y tras esa cortina de humo los rapaces extranjeros llevan a cabo su diabólica faena: se apoderan del Transiberiano, se apropian de yacimientos, bosques, pastos; se preparan a vaciar Siberia de todo lo que contiene.

En otra época el cosaco Ermak conquistó Siberia. Ahora el almirante Kolchak la vende. ¿Qué le importan a Kolchak los intereses y las necesidades del pueblo trabajador ruso? ¿Acaso Kolchak estuvo ligado alguna vez a las masas trabajadoras del país? ¿Es que luchó alguna vez al lado de la clase obrera y de los campesinos contra los opresores? El almirante zarista, que sólo se preocupó de su carrera, estaba dispuesto en todo momento a venderse él y a vender las riquezas del país al mejor postor: Hindenburg o Wilson, Lloyd George o Clemenceau: le es igual. Kolchak se puso al servicio de los americanos, comprometiéndose a conquistar Siberia para que los americanos la explotasen. Este es todo el sentido de su acción a lo Caín.

Pero tras la cortina de humo levantada por Kolchak no hay sólo ladrones y rapaces extranjeros. Hay millones de obreros y campesinos del Ural y de Siberia, que esperan con ardiente impaciencia la hora en que se desgarrará la cortina de humo y podrán, a través del Ural, tender una mano fraternal a la Rusia obrera y campesina. Devolver Siberia a Rusia significa, en primer lugar, devolver Siberia a los obreros y campesinos siberianos.

Es indispensable que cumplamos esta tarea hasta el fin, lo más rápidamente y lo más enérgicamente posible. Hemos de mostrar de una vez y para siempre, a todos los bandidos, ladrones y merodeadores, que la Rusia soviética y Siberia son una sola y gran mansión del trabajo, en la que no se admite a los granujas. En el transcurso de esta misma primavera hay que aplastar sin compasión a la canalla kolchaquista con las fuerzas unidas de todo el país. Entonces se disipará la cortina de humo, la atmósfera se hará transparente y clara sobre el Volga y el Ural, la Siberia soviética se unirá a la Rusia soviética, y la gran ruta ferroviaria siberiana será lo que debe ser: el gran medio de enlace económico y cultural entre las masas trabajadoras de la Rusia europea y de la Rusia asiática.

18 de abril de 1919
V Puti, número 32.

Orden del día número 90 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los comisarios del III Ejército, del 23 de abril de 1919, en Viatka

Durante varios meses el III Ejército ha reulado ante el ataque enemigo³⁶². Sería totalmente infundado explicar esta retirada continua por la *superioridad de fuerzas* del enemigo. Con oscilaciones en uno u otro sentido, las fuerzas estaban más o menos equilibradas. Sería también inconsistente justificarla con la *fatiga* del ejército. Claro está que la fatiga es grande, pero existe en todos los frentes, y en la retaguardia hambrienta. Nuestro frente se extiende sobre 8.000 verstas, y mientras no obtengamos una victoria decisiva en uno de los sectores del frente, el país no puede contar con victorias suficientes como para reemplazar al ejército en operaciones. El camino más seguro para el descanso reside en obtener una victoria rápida, y una victoria rápida no puede ser obtenida más que mediante una *extrema tensión de nuestras fuerzas*.

De ahí se deduce para los cuadros comunistas con funciones dirigentes en el ejército un mandato esencial: dar de lado toda habladería sobre la superioridad numérica del enemigo, dejar de esperar la salvación del centro, y lograr un viraje inmediato en el seno del mismo ejército; instaurar en él un orden firme; hacer comprender a los mejores soldados, y ante todo a los comunistas, que del comportamiento del III Ejército depende ahora el destino del país; *lograr un giro completo del estado de espíritu y conseguir el paso a la ofensiva, cualesquiera que sean los esfuerzos y sacrificios necesarios*.

Hasta fechas recientes, se contaban en el III Ejército 12.000 comunistas. Lo cual es un enorme equivoco. Si en el III Ejército hubiera, no ya 12.000 sino 2.000, e incluso 1.000 comunistas de verdad, es decir, de luchadores probados y abnegados, hace tiempo que hubiéramos acabado con las bandas de Kolchak en el frente de Perm.

1.- De ahí que sea indispensable *depurar las células comunistas*, comprobar en los hechos cómo se ha comportado cada miembro de la célula en los momentos difíciles. Hay que establecer, como norma, que pertenecer a la célula no confiere ninguna clase de privilegios y derechos: no hace más que imponer la obligación de batirse con más valor y abnegación por los intereses del país soviético.

2.- Es necesario, una vez más, dejar bien claro en la conciencia de cada comisario que *él responde, junto con el comandante, de la capacidad de combate de su unidad*. El puesto de comisario de una unidad militar es uno de los más responsables en la república soviética. El comisario debe ser un modelo de valor personal. De su comportamiento en los momentos críticos depende, muy a menudo, la conducta de toda la unidad. Por eso es necesario renovar la composición del comisariado. Debe verificarse el comportamiento del comisario de cada unidad en las horas de prueba. Los comisarios demasiado fatigados deben ser relevados. Los que han perdido la fe en la victoria, o se han acostumbrado a la vergüenza de la retirada continua, deben ser enviados a la retaguardia. Y aquellos comisarios que se han plegado totalmente al espíritu de su unidad y se preocupan, fundamentalmente, de proteger la retirada, deben ser juzgados. Deben nombrarse comisarios especiales para los batallones, compañías y comandos que actúan aisladamente, o en los cuales tiene lugar un proceso de descomposición. Hay que promover a puestos de mando o de comisarios a los soldados rojos que han mostrado bajo

³⁶² El III Ejército, compuesto de las divisiones 29 y 30, y de una brigada especial, fue colocado en la extremidad del flanco izquierdo del frente del este. Mientras los ejércitos V y I, progresando en las direcciones de Ufa y de Orienburg, lograban a comienzos de marzo tener éxitos importantes, el III Ejército (que primero había protegido Perm y luego Viatka) retrocedía sin cesar. Después de violentos combates el enemigo ocupó Perm y amenazó así, peligrosamente, nuestro grupo de Ufa. Hacia mediados de abril el III Ejército alcanzó Glazov.

el fuego enemigo su fidelidad y decisión. Toda esta labor hay que realizarla en el más breve plazo.

3.- *El personal de mando debe ser comprobado.* Se precisa una depuración implacable del III Ejército que lo limpie de los comandantes que en el momento del combate se esconden por los agujeros, y en el momento de la retirada son los primeros en estar sobre ruedas. Con discernimiento y energía hay que promover a los puestos de mando inferiores a soldados rojos firmes y decididos.

4.- Hay que instaurar en el ejército un *régimen de inflexible disciplina*. En algunas unidades del Tercer Ejército se han conservado hasta hoy hábitos de guerrillerismo o métodos de atamán, se discuten o incumplen las órdenes bajo diversos pretextos. Debe establecerse la responsabilidad directa de los comandantes y comisarios por el incumplimiento de las órdenes militares.

Algunos comunistas se escudan en su afiliación al partido para justificar transgresiones arbitrarias de las órdenes. Hay que establecer una regla diametralmente opuesta: todo comunista que infrinja una orden debe ser castigado doblemente. Ningún mérito pasado sirve, ni podrá servir, de justificación en adelante a quien se muestre miembro indisciplinado de la familia militar revolucionaria.

5.- En las unidades que están a la ofensiva la palabra la tienen los héroes. En un ejército que retrocede mucho tiempo van adquiriendo peso, poco a poco, los pancistas. Este es el peligro que acecha al III Ejército. Se hace preciso introducir en las unidades más relajadas, en calidad de soldados, a comunistas seguros, auténticos, que se desenvolverán rápidamente en la vida de la unidad, ayudarán a extirpar a los agentes directos de Kolchak (entregándolos a los tribunales) y harán callar así a los pancistas.

6.- Debe establecerse, como regla inviolable, que ni un solo crimen, ni un solo delito contra el deber militar revolucionario, quedará impune. La instrucción del caso deberá ser breve, a fin de que el castigo siga inmediatamente, en la medida de lo posible, al delito. Los tribunales, con sus sentencias, tienen que hacer comprender a los soldados rojos menos conscientes, a los comandantes y comisarios menos firmes, que lo que se está jugando es cosa de vida o muerte para la clase obrera, y no puede haber gracia para los criminales, poltrones, cobardes y conciliadores sin carácter.

7.- Es indispensable, por otro lado, que *los mejores soldados, comisarios y comandantes se sientan rodeados de la solicitud y el cariño del ejército y de todo el país*. Los comisarios de las unidades tienen que convivir estrechamente con los soldados, en el servicio y el combate, en el descanso y en las distracciones. Hay que lograr que el personal de mando haga lo mismo. Debe establecerse una relación más estrecha entre las células comunistas, depuradas y verificadas, y los comandantes y comisarios en la tarea de velar por la conducta de los soldados rojos. Hay que imponer a los comisarios de las unidades la obligación de presentar periódicamente, cuando reciban la orden, una apreciación sobre los soldados de su unidad, destacando a los que sean capaces de ocupar puestos de mando, proponiéndolos para ser condecorados y dando a conocer en la prensa su actuación.

8.- Los comisarios tienen que proporcionar informaciones regularmente, no menos de una vez por semana, a la sección política y al *periódico de ejército*, el cual no debe ser una simple reproducción de los periódicos de los sóviets o comunistas. El periódico de ejército no debe olvidar un instante que debe reflejar *la vida del ejército correspondiente en todos sus detalles*. Cada unidad debe reconocerse en él como en un espejo: los héroes deben ser enaltecidos en la conciencia de las masas; los emboscados deben ser objeto de menosprecio y burla. Un esclarecimiento de este género, concreto, de la vida del ejército, tiene mayor valor educativo que los artículos generales de agitación política. El soldado rojo capaz de seguir la vida política general leerá las publicaciones soviéticas generales.

Todas las medidas enumeradas tienen que ser aplicadas en el más breve plazo. *El tiempo que dure el estado intransitable de los caminos hay que utilizarlo para la total regeneración del III Ejército.* Regeneración que hay que comenzar por arriba, por los comisarios, comandantes y células comunistas. Todos necesitan avivarse, sacudirse la fatiga y los hábitos de retirada, hacer alto, poner en tensión toda su energía, toda su voluntad, y avanzar sea como sea. No hay duda alguna de que las tropas de Kolchak, movilizadas a la fuerza, cohesionadas por la amenaza, se disgregarán al primer golpe serio. Pero hay que asestar ese golpe. El III Ejército no es inferior numéricamente al ejército de Kolchak que tiene enfrente. Por consiguiente, *todo depende ahora de la iniciativa, la decisión, la devoción, el heroísmo, la abnegación de los camaradas comunistas.* El comité central les hace este llamamiento: “Camaradas comunistas del III Ejército, de vosotros depende la salvación del honor revolucionario del III Ejército y, al mismo tiempo, la salvación de la revolución”. En la situación creada, tanto para el III Ejército como para el país, los comunistas no pueden tener sombra de duda, ni vacilaciones, ni reparos, ni críticas; su única consigna es: *¡adelante!*

La tarea del frente del este

Esta tarea es clara y sencilla: derrotar a Kolchak, aniquilar su ejército. Pero esto no puede conseguirse retrocediendo. *Es necesario pasar al ataque.* Esta es la tarea fundamental del frente oriental, de sus soldados, comandantes y comisarios. *Pasar a la ofensiva: he ahí el imperativo del momento.*

Durante las últimas semanas los ejércitos del frente del este han retrocedido. El ejército de Perm lleva meses retrocediendo. Así se ha creado cierta costumbre de retroceder. Las unidades retroceden sin que haya nada que lo justifique, ni en la relación de fuerzas ni en la situación objetiva.

Nuestro frente este se refuerza no por días sino por horas. El país trabaja intensamente para enviarle los refuerzos y el abastecimiento indispensables. Pero para vencer no bastan los soldados y el armamento: se requiere la voluntad inquebrantable de vencer. Hay que despertarla y templarla en el curso de los próximos días. Cuando una esfera se pone en movimiento bajo el impulso recibido, ya no se detiene hasta que no se consuma toda la energía que le ha sido aplicada. Algo así les sucede, a veces, a los ejércitos cuando han perdido su voluntad. Pero en los ejércitos del frente del este no hay signo alguno de que hayan perdido su voluntad de victoria. Sólo hay un debilitamiento de su intensidad. Hace falta que los comandantes y comisarios asuman la iniciativa de avanzar e inculquen esta iniciativa a todo el ejército.

El mal estado de los caminos nos ha concedido una corta tregua, que nos ofrece la posibilidad de poner orden en las filas desorganizadas, de extirpar todos los elementos indeseables, de renovar y reavivar donde sea necesario el personal de mando y los comisarios, preparando así las condiciones del paso a la ofensiva.

¡Basta de retirada! Tenemos que derrotar a Kolchak. Y sólo podemos derrotarlo con una ofensiva intensa en todo el frente. Esta ofensiva exige muchas menos víctimas que una retirada prolongada. Un solo golpe decidido y los regimientos de Kolchak, formados a la fuerza, agrupados a látigo, se disgregarán. Tenemos que dar ese golpe.

¡Comisarios y comandantes! La república soviética os impone en esta hora una inmensa responsabilidad. Tenéis la obligación de enderezar vuestras unidades y crear en ellas una voluntad indestructible de victoria. *¡Ni un paso atrás! ¡Llegó la hora de la ofensiva!*

¡Pobre del regimiento que no cumpla las órdenes del mando!

¡Honor y gloria a los valientes soldados, comandantes y comisarios del frente oriental!

24 de abril de 1919, Viatka
V Puti, número 36.

A todos los ciudadanos de la provincia de Viatka

Confiando en la burguesía de Viatka y en los kulaks rurales, Kolchak ha enviado sus agentes por toda la provincia de Viatka, con la siguiente tarea: 1) destruir las vías ferroviarias, volar los puentes, demoler las comunicaciones telegráficas y telefónicas, 2) provocar sublevaciones de kulaks en la retaguardia de las tropas rojas, 3) introducir la confusión y la descomposición en las filas de los regimientos rojos.

En Viatka, en los lugares de acantonamiento de algunas unidades, se han encontrado llamamientos de los guardias blancos kolchaquistas bajo firmas falaces, como “campesino”, *uraliesch*³⁶³, etc. Parecida agitación se lleva a cabo entre los empleados ferroviarios y en los pueblos. Los agentes de Kolchak (mercenarios de los imperialistas rusos y americanos) no reparan en medio alguno cuando se trata de la lucha contra los obreros y los campesinos trabajadores. El poder soviético, por su parte, no retrocede ante las medidas más severas en la lucha contra los traidores contrarrevolucionarios y sus cómplices.

Se previene

1.- Todos los ciudadanos convictos de auxilio directo o indirecto a los agentes de Kolchak (de haberles dejado casas, facilitado sus movimientos, escondido o no denunciado sus actividades a las autoridades militares o civiles más próximas) serán considerados traidores y juzgados según las leyes de tiempos de guerra.

2.- Los sóviets y, en general, la población de los pueblos y comarcas situados a lo largo de las líneas férreas y telegráficas, y de otras instalaciones de interés militar, son declarados responsables de la integridad de las mismas. Se realizará un reconocimiento especial de las indicadas vías de comunicación por medio de las autoridades locales. En caso de deterioro criminal de las vías, postes, cables y puentes, serán fusilados los kulaks y guardias blancos cogidos como rehenes.

3.- Los jefes de cuartel, los comisarios y comandantes, deben vigilar sin descanso la aparición de elementos sospechosos en los lugares de acantonamiento de las unidades del Ejército Rojo. Todos los soldados honestos del Ejército Rojo tienen la obligación de cooperar en este aspecto. Los agentes asalariados de Kolchak deben ser atrapados y exterminados.

4.- Dentro de la provincia de Viatka, toda ayuda directa o indirecta al incumplimiento del deber militar (incitación a la desertión u ocultación de desertores) será castigada como crimen de estado con todo el rigor de las leyes de tiempos de guerra.

5.- Los elementos burgueses y kulaks deben comprender que viven en una república socialista constreñida a sostener una lucha a vida o muerte contra los enemigos de la clase obrera. Ante el más pequeño intento de prestar ayuda a Kolchak el puño implacable del terror rojo se abatirá sobre la burguesía urbana y rural de la provincia de Viatka.

El presente aviso será expuesto en todas las instituciones soviéticas, en todos los lugares públicos, y remitido bajo acuse de recibo a los presidentes de los comités ejecutivos de los pueblos y comarcas de la provincia de Viatka.

V Puti, número 35, del 24 de abril de 1919.

³⁶³ Habitante del Ural. [NDE].

Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales; al III Ejército, del 26 de abril de 1919, en Viatka

Para ser leído en todas las compañías, escuadrones, baterías y comandos.

¡Camaradas soldados, comandantes y comisarios! El mando de vuestro ejército os ha dado una orden: prepararse para la ofensiva. Esta orden debéis cumplirla con la máxima decisión. Hay que aprovechar los pocos días que os quedan para la preparación. Debéis poner los cinco sentidos en la instrucción. Hay que corregir todos los defectos, colmar todas las lagunas, poner al día lo que se haya descuidado. Cada comandante debe inspeccionar sus unidades con ojo alerta y severo. Cada comisario debe recordar a los soldados de su regimiento la gran responsabilidad que recae sobre ellos. Cada soldado debe tener presente que todo el país le contempla.

Cuando se dé la orden de pasar al ataque no debe haber la menor duda, la menor vacilación; no hay que volver la vista atrás. ¡Ay del soldado o comandante que abandone las filas, rompiendo la unidad, como un renegado! En nuestras filas tiene que reinar una disciplina de hierro. Lo exige la salvación del país. Cada comandante, desde la sección a la jefatura de la división, debe saber que responde de su unidad. Cada comisario debe recordar que comparte la responsabilidad del comandante.

Yo he pasado en vuestro ejército unos cuantos días. Visité sus unidades, conversé con soldados, comandantes y comisarios. Creo firmemente que ha llegado el momento del viraje decisivo. No habrá más retiradas: el III Ejército pasa a la ofensiva. Envío un saludo fraternal a todas las unidades del III Ejército a las que no he podido visitar. En las próximas semanas nos encontraremos, camaradas, en Perm y después en Yekaterimburgo. ¡Que la victoria corone vuestras banderas!

¡Viva el III Ejército!

¡Viva la Rusia obrera y campesina!

¡Lo que haces, hazlo más rápido!

Nuestras tropas han ocupado Benderi. Se ha abierto una gran puerta hacia Besarabia. En la dirección de Kamenetz-Podolsk las unidades ucranianas avanzan para enlazar con las tropas de la Hungría soviética. Al mismo tiempo las cosas van bien en el norte. Hace cuatro semanas el mando inglés estaba desesperado; después se calmó, al parecer, pero ahora las cosas le van otra vez muy mal. Los blancos se sublevan, llaman a nuestras tropas, pasan a nuestro lado, se baten en nuestras filas. Así ha sucedido en la zona del pueblo de Tulgas (sobre la orilla izquierda del Dvina superior). Gracias a esto nuestras unidades, pese a las condiciones físicas extremadamente desfavorables, ocuparon de un golpe la importante zona fortificada de Tulgas, hasta los pueblos de Karpóvskaya y Bultakóvskay incluidos. Podemos esperar, con pleno fundamento, un desarrollo favorable de los acontecimientos en el frente norte.

Cierto es que hemos sufrido un gran revés en el frente occidental. Los legionarios polacos han ocupado Vilna. Pero pese a la importante significación de Vilna como centro de Lituania, el hecho mismo de su caída no tiene nada de amenazador desde el punto de vista militar. Las relaciones entre la Rusia soviética y Polonia no van a decidirse en escaramuzas militares entre fuerzas que, en realidad, son extremadamente reducidas, si bien en este caso han determinado el “destino” de Vilna por unas cuantas semanas. El proletariado de Varsovia, Czenstochow, Dombrov, pondrá sobre el tapete la cuestión del poder soviético. El gobierno del capital polaco puede aún lanzar grupos de choque contra Vilna, pero es dudoso que sea capaz de instaurar un régimen algo sólido en Varsovia. Por

eso las oscilaciones en el frente oeste son de importancia secundaria. Allí todo el problema será resuelto de una vez, a gran escala.

Queda, como siempre, el frente del este. Sería prematuro afirmar que allí se ha logrado ya el viraje necesario. En el sector norte del frente las operaciones casi se han paralizado debido al malísimo estado de las comunicaciones. En el sector sur Kolchak sigue hostigando a nuestras unidades en algunos puntos. De todas partes están en camino refuerzos, pero *llegan muy lentamente*. Han sido movilizados gran número de comunistas, pero *acuden muy lentamente*. Convoyes ferroviarios con abastecimientos marchan hacia el este, pero *marchan muy lentamente*. Necesitamos, no sólo vencer a Kolchak, sino vencerlo en el más breve plazo, con el menor gasto de fuerzas y medios.

Por eso me dirijo a todos los organismos y militantes de la retaguardia, a la dirección central de abastecimiento y al Estado Mayor General Panruso, a los comisariados militares de las regiones, provincias y distritos, a las organizaciones soviéticas y a las del partido, a los sindicatos, diciendo a cada uno: *el frente este te pide: ¡lo que haces, hazlo más rápido!*

27 de abril de 1919

V Puti, número 37.

¡No perdáis tiempo!

El peligro que representa Kolchak ha provocado, sin duda alguna, un gran impulso en todo el país. Todas las demás cuestiones han sido dejadas de lado provisionalmente. Una vez más se pone de relieve que la gran solidaridad de clase de las masas obreras es incomparablemente más fuerte y poderosa que todas las fricciones y malentendidos localistas, gremiales y domésticos. Es indudable que existe descontento por el estado de cosas existente o por actos del poder soviético. ¿Y cómo puede ser de otra manera? El país no se ha liberado aún de las tenazas del hambre y la ruina. A veces ese descontento toma formas agudas. Bajo la instigación de los guardias blancos y de los socialrevolucionarios de izquierda, con ayuda de los mencheviques y los socialrevolucionarios de derecha, el descontento se transforma a veces en sublevaciones y huelgas locales. Pero basta que se perfila el peligro común para que las cuestiones particulares pasen a un segundo plano y las masas trabajadoras se unan, conscientes de que aun siendo muy dura su vida actual lo sería infinitamente más bajo la burguesía y, sobre, todo, no habría salida para ellas. De ahí este impulso combativo pese a la gran fatiga; de ahí la disposición a luchar hasta el fin por la república obrera y campesina.

Sin embargo, el aparato de organización actúa demasiado lentamente. Entre la disposición de las masas trabajadoras a batirse y el aprovechamiento de esa disposición media demasiada distancia.

Las compañías de marcha (unidades de refuerzo) llegan con mucha lentitud, muchas veces a causa de la insuficiencia de equipo. Las organizaciones soviéticas locales actúan, por lo general, aisladamente las unas de las otras. El equipo militar que existe en el comisariado de la economía nacional o en el comité de abastecimiento, no se encuentra en el momento oportuno a disposición del comisariado militar de la provincia o del distrito. Hay que acabar con esta situación. *El envío de las compañías de marcha debe ser una tarea central de todos los organismos soviéticos y de todas las organizaciones del partido.*

La movilización de comunistas, de simpatizantes y de voluntarios marcha bien, pero los movilizados llegan con mucho retraso al frente. Los cuadros liberados de sus puestos de responsabilidad tardan mucho en efectuar el traspaso de sus funciones. Con ello hay que terminar: el traspaso debe hacerse en unas cuantas horas. y en la medida de lo posible los movilizados deben dirigirse el mismo día al lugar designado.

Los comités locales del partido y los comités ejecutivos de los sóviets locales aspiran a agrupar a los movilizados por ellos en unidades más importantes: batallones, regimientos. Les mueve un deseo de emulación que es perfectamente comprensible y no tiene, por lo demás, nada de criticable. Pero este modo de envío de los refuerzos repercute desfavorablemente en el frente. Es preferible incluir la mayor parte de los comunistas, junto con los soldados rojos, en las compañías de marcha ordinarias, y los demás agruparlos rápidamente en compañías separadas, que sean enviadas al frente a medida que se formen. En el frente, en todos los ejércitos, tenemos cuadros aguerridos, y en la retaguardia inmediata hay regimientos de reserva bien organizados. Allí, en la situación particular de la zona del frente, la instrucción y la formación se lleva a cabo a ritmos mucho más rápidos que en la lejana retaguardia.

Lo principal, ahora, es no perder tiempo. La llegada de cada nueva compañía de reserva (siempre que los cuadros sean sólidos) tiene gran significación moral y material para el frente. Al recibir refuerzos el regimiento se renueva. Cada nuevo militante comunista, fresco y dispuesto, puede adquirir gran importancia en la vida de la unidad correspondiente.

Pero hay que apresurarse. Hace falta que las compañías de refuerzo, las formaciones de voluntarios, el personal de mando, los comunistas, lleguen al frente inmediatamente. Y para lograrlo es necesario poner fin enérgicamente al papeleo y a la confusión administrativa en las capitales de provincia y de distrito. Cada distrito debe actuar como si el peligro de Kolchak se cerniera directamente sobre él y dependiera de sus esfuerzos hacerle frente. Sólo así alcanzaremos un éxito completo, decisivo y, sobre todo, rápido.

¡Camaradas, apresuraos, no perdáis tiempo!

28 de abril de 1919

V Puti, número 37.

¿Rusia o Kolchak?

El país se ha puesto en movimiento. El peligro que se cernía por el este ha despertado la energía colosal de las masas trabajadoras. Las fuerzas se movilizan, la voluntad se concentra: se prepara la respuesta.

Como es lógico, el país está cansado. Un cansancio acumulado que viene de lejos, porque el pueblo trabajador, cuando estaba sometido, padeció siempre de cansancio, y así fue lanzado a la hoguera de la guerra imperialista. La revolución de febrero le trajo la apariencia de una liberación, para engañarle después y aumentar más su cansancio.

La revolución de octubre despertó las fuerzas del pueblo, le indicó la salida. Pero al convertirse en una terrible amenaza para la burguesía mundial, la misma revolución de octubre dio lugar a una serie de rabiosos ataques y campañas contra el poder obrero y campesino. Desde hace diecisiete meses sostenemos una lucha casi continua. Nos atacan y nos defendemos. Los obreros y los campesinos no querían, no quieren, la guerra, pero no querían y no quieren convertirse de nuevo en bestias de carga, arreadas bajo el mando de Kolchak.

El país agotado se ha defendido y se defiende, desangrándose. Con esa fatiga del país contaron, primero, los imperialistas alemanes, luego los rapaces anglofranceses, y ahora Kolchak. Éste comprende, claro está, que no puede dar al traste con la Rusia de millones de obreros y campesinos. Pero cuenta con que el pueblo abandone la lucha.

Sobre el pueblo trabajador de Rusia se han abatido, en cinco años, tantos sufrimientos, calamidades y padecimientos, que uno podría preguntarse: ¿de dónde saca aún fuerzas para defenderse y resistir? Kolchak confía en que el obrero ruso inclinará la cabeza y al campesino ruso le fallará el corazón; que ambos dejarán caer los brazos y

dirán: “no, no tenemos más fuerzas para resistir, que venga el que sea, Kolchak, el rey inglés, el mikado japonés; que saqueen, degüellen, hagan lo que quieran, nosotros no podemos y no queremos resistir más”. He ahí con lo que cuenta Kolchak.

Y efectivamente, si el espíritu popular se quiebra será el fin.

¡Pero esto no puede ser, no puede ocurrir!

Ante nuestros ojos está realizándose una gran hazaña. El peligro temible ha suscitado en las entrañas populares un nuevo flujo de energía y de fuerza. Lo mismo sucede con el hombre que marcha solo por el bosque: cansado, agotado, medio dormido, está propenso a dejarse caer sobre el primer tocón y sumirse en profundo sueño. Pero de repente, en el silencio del bosque nocturno, oye el silbido de los bandidos, y el caminante medio muerto de cansancio se endereza, aguza su mirada en la oscuridad, agarra un palo, una piedra, un cuchillo, lo que tenga a mano. El peligro mortal despierta su energía adormecida.

El pueblo ruso es ahora un gran caminante. Habiéndose sacudido las cadenas de su vieja esclavitud marcha hacia nuevos objetivos grandiosos, hacia la creación de una vida honrada, justa, laboriosa y feliz, fundamentada en los principios del trabajo fraternal. Pero el camino es duro: subidas y bajadas, baches y barrancos, cascajos cortantes bajo los pies. Y bajo las piedras del camino víboras venenosas acechan al viajero. Un negro cuervo grazna siniestramente, describiendo círculos sobre su cabeza, aguardando la presa. Pero el caminante, agotado por el hambre, supera los obstáculos y avanza hacia su meta. Por momentos parece detenerse, tal vez por cansancio, tal vez para pensar. Parece, incluso, que la duda atraviesa su espíritu: ¿podré llegar?

Uno de esos momentos acecha Kolchak. Se las ingenió para concentrar todas sus fuerzas, todo lo que tenía a mano, y golpeó al pueblo ruso desde la retaguardia siberiana: “Tu estás agotado, proletario; tu estás cansado, campesino. Vuestro corazón flaquea, dejáis caer los brazos. Quiere decirse que ahora sois míos. Yo os plegaré a mi poder, os encadenaré, os pondré un nuevo bozal autocrático, y con vergajos de acero al rojo vivo os obligaré a servir como antes a vuestros amos seculares, a los terratenientes, fabricantes, generales y almirantes. Y Rusia será obra vez del zar y de los nobles”.

Pero Kolchak ha hecho un cálculo falso. Ha observado, justamente, el cansancio del pueblo. Porque cansancio hay, todos los siente, Todo el país quiere paz y trabajo pacífico. Pero no hay sólo cansancio. Hay la conciencia popular, hay la voluntad indomable de libertad, de independencia y de felicidad. La Rusia actual, la nueva Rusia, no es noble, ni burguesa, ni zarista, ni kolchaquista; es obrera y campesina. En cuanto las campanas de la alarma han resonado por toda Rusia, no sólo los obreros de Petrogrado y Moscú, no sólo la población trabajadora del Volga directamente amenazada por Kolchak, sino también los campesinos de los más escondidos distritos y comarcas las han oído y han comprendido que el último enemigo fuerte y peligroso está ahí, amenazando todo lo que el pueblo ha conquistado y (lo que es más grave) todo su futuro. Ante cada obrero y campesino, ante cada soldado consciente y honesto del Ejército Rojo, el problema se plantea así: ¿quién debe vivir y quién debe morir? ¿Rusia o Kolchak?

Rusia son sus trabajadores, que han tomado en sus manos la dirección del país, comenzado a curar sus viejas heridas y llagas y a construir una nueva vida razonable. Rusia es su pueblo de millones de personas, que desea paz y hermandad con los demás pueblos de trabajadores. Rusia son sus jóvenes generaciones y las generaciones futuras, nuestros hijos, nietos y biznietos, a los que entregaremos un país liberado de la barbarie y del salvajismo que han gravitado sobre él durante siglos.

Kolchak es la encarnación de toda la vieja injusticia de la vida rusa. Convertir todo el país en un terrible presidio, cuyos carceleros y verdugos sean los explotadores hoy

humillados, y los presidiarios sean los obreros y campesinos trabajadores: he ahí el único objetivo de la campaña de Kolchak.

El país ha sacudido todo sopor. En las provincias y distritos, en las comarcas y en el centro, la atención general se concentra en una única cuestión: reunir y concentrar todas las fuerzas y medios para resistir a Kolchak. Además de la movilización de cinco quintas, decretada por el Consejo de Comisarios del Pueblo, todas las provincias se esfuerzan por crear unidades ejemplares formadas de voluntarios, de los obreros y campesinos más conscientes, revolucionarios y abnegados. El ejemplo lo han dado las provincias del Volga: los comunistas de Sisran, Samara, Simbirsk y Kazán, forman con energía febril regimientos revolucionarios de choque. Los obreros de Moscú viven con un solo pensamiento, con una única preocupación: abastecer el frente del este. En Petrogrado se trabaja heroicamente por el frente del este. Los obreros de Penza telegrafían sobre la rápida formación de un regimiento de choque. En las provincias de Jaroslav y Vologa los comunistas cumplen con su deber, movilizándolo a los mejores combatientes para el frente oriental. Rusia despierta, las provincias y distritos se emulan entre sí para cerrar el paso a Kolchak. Es una noble emulación, no motivada por un amor propio vanidoso sino por la aspiración de servir lo mejor posible a la causa de la revolución obrera y campesina.

El peligro que amenaza en el frente del este es grande. Las fuerzas de Kolchak no han sido derrotadas aún y ni siquiera ha sido contenido su avance hacia el Volga. Pero ya puede decirse con profunda convicción que a la amenaza de Kolchak la Rusia soviética da una respuesta poderosa, demoledora.

¡No perder ni un día, ni una hora! ¡Reunir todas las fuerzas, todos los medios y ponerlos en acción! ¡Cada militante debe ser puesto en el sitio adecuado! Cada provincia, cada distrito, cada comarca, debe trabajar ahora como si todo el peso de la agresión kolchaquista fuera a descargarse sobre ella. Estas semanas de primavera serán decisivas. Cuando Kolchak se hunda, tras él desaparecerán los restos de las bandas de Krasnov y Denikin, los ingleses se llevarán sus tropas de ocupación, e Hindenburg se largará con sus miserables batallones de “hierro”.

Kolchak es la única amenaza seria. Y este peligro será superado, liquidado, aplastado. La Rusia obrera y campesina quiere vivir y vivirá.

¡Muerte a Kolchak!

¡Viva la Rusia obrera y campesina!

Una vez más: ¡no perded tiempo!

La situación en el frente del este sigue siendo inquietante. Los refuerzos llegan muy despacio. No se observa la intensidad necesaria en el ritmo del trabajo de los organismos soviéticos. En gran medida esto se explica porque durante año y medio de poder soviético nos hemos acostumbrado demasiado a los peligros y a superarlos victoriosamente. Muchos camaradas discurren así: “¿Acaso puede Kolchak vencer al poder soviético? Y con esto se tranquilizan. Semejante estado de ánimo encierra grandes peligros. En todo caso frena considerablemente la movilización de las fuerzas necesarias y aleja, con ello, la hora de nuestra victoria, cuando lo que necesitamos es una victoria rápida. No tenemos derecho a perder tiempo. El país está hambriento, necesita trigo, carbón, petróleo, algodón. Y todo esto sólo puede proporcionárselo a los obreros y campesinos una victoria rápida y decisiva. Pero una victoria así no es posible más que si todas las fuerzas avanzadas de la clase obrera y del campesinado consciente se ponen en tensión con auténtico espíritu revolucionario.

El trabajo va muy despacio. Muchas decisiones y medidas que podrían ser tomadas hoy se aplazan para mañana. Se pierde mucho tiempo en la transmisión de las

órdenes de unos organismos a otros. Los responsables locales no siempre verifican la ejecución de las decisiones. Muchos se conforman con palabras.

Los intereses localistas siguen ejerciendo demasiada influencia sobre el esfuerzo para ayudar al frente del este. Un número excesivo de cuadros son considerados “irreemplazables” en las funciones locales. Y se tarda mucho en reemplazar aquellos que han sido designados para el frente; se realiza muy lentamente el traspaso de funciones. El material móvil que necesitan las unidades de refuerzo no es pedido con la antelación debida. Por todas partes se observa falta de coordinación. Una hora perdida por aquí, otra media hora por allá, en una transmisión, días enteros en otro lugar... Y en definitiva los refuerzos llegan al frente una semana más tarde de lo que podrían haber llegado. En la guerra el tiempo tiene más importancia que en cualquier otro dominio.

¡Camaradas, miembros de los comités ejecutivos de las provincias y distritos, de los comités del partido! De vosotros depende dar un nuevo impulso a todo este trabajo. En nuestro mecanismo soviético se ha acumulado ya no poca rutina, papeleo, una nueva *oblomovschina* una *oblomovschina* soviética³⁶⁴. Es necesario que el esfuerzo de ayuda al frente oriental no sea paralizado por esos vicios. El comité central exige que las organizaciones locales concentren las tres cuartas partes de sus fuerzas en llevar a cabo las sucesivas movilizaciones, formaciones y envío de refuerzos al frente del este. Esta decisión del comité central del partido hay que entenderla al pie de la letra. Es decir, de cada cuatro cuadros locales tres deben ser dedicados al trabajo militar, en el sentido amplio del término. Lo repito una vez más: cada provincia, cada distrito debe actuar como si el peligro de Kolchak le amenazara directamente, en los límites de su demarcación, y hubiera que hacerle frente con las fuerzas propias únicamente.

Hay que acelerar el envío al frente de los camaradas movilizados por el partido y los sindicatos.

Hay que llevar a término con toda decisión lo dispuesto por la resolución del 25 de abril del presente año, del Comité Central Ejecutivo Panruso y del Consejo de Defensa: el envío de 10 a 20 hombres por cada comarca.

Hay que tomar, simultáneamente, medidas para acelerar la formación y el envío sistemático de refuerzos.

La clase obrera rusa se encuentra ante la última prueba grave. Esta prueba será soportada; la victoria será alcanzada, pero con una condición: no abandonarse al optimismo, no dejar las cosas para los otros, no confiar en el azar, no perder ni un minuto.

Que cada militante soviético, cada miembro del partido, coloque sobre su mesa de trabajo o su máquina, un letrero: *¡Recuerda el frente del este! ¡No pierdas tiempo!*

30 de abril de 1919, Moscú
V *Puti*, número 39.

Orden del día número 92 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas del frente del este, del 1 de mayo de 1919

Después del periodo de debilitamiento y retirada, el frente del este se ha completado con refuerzos y se ha fortalecido. Contenemos la ofensiva del enemigo y en algunos sectores comenzamos nosotros mismos a pasar a la ofensiva. Una semana o dos más y el viraje será palpable en todo el frente. Las tropas de Kolchak serán rechazadas y tendrán que retroceder.

³⁶⁴ Término derivado del nombre de Oblomov, personaje de una novela de Goncharov, encarnación de la holgazanería, de la pereza mental. [NDE]

En el umbral de una nueva etapa victoriosa de los ejércitos del este, os llamo la atención sobre el cumplimiento riguroso de la orden reciente sobre la actitud a observar con los que se pasen a nuestras filas y con los prisioneros de guerra:

Los que se pasen a nuestras filas deben ser acogidos amistosamente, como camaradas que se han escapado del yugo de Kolchak o como enemigos arrepentidos. No sólo en el caso de soldados sino, también, de oficiales. Con el que pase a nuestro lado compartiremos el pan y la sal.

Los enemigos que se rindan o sean capturados no deben ser fusilados en ningún caso. Es preciso tener muy presente que una parte del ejército de Kolchak está engañada, otra parte se bate bajo la amenaza del palo, y sólo una minoría insignificante se compone de monárquicos kolchaquistas. Incluso entre los oficiales kolchaquistas sólo las altas jerarquías, almirantes y generales, se componen de enemigos irreconciliables del pueblo trabajador. La mayoría de los oficiales inferiores han sido movilizados por la fuerza y se alegrarían de escapar a sus ataduras.

No sólo los soldados de Kolchak sino muchos de sus oficiales trabajarán honradamente con nosotros, una vez que se hayan dado cuenta de dónde está el derecho y la fuerza.

Los fusilamientos arbitrarios, tanto de pasados a nuestras filas como de prisioneros, serán castigados implacablemente con las leyes de tiempos de guerra.

¡Que los verdugos kolchaquistas fusilen prisioneros! El ejército obrero y campesino transforma en amigos a los enemigos arrepentidos.

¡Comandantes, comisarios, soldados conscientes: velad rigurosamente por el cumplimiento de esta orden!

Se prescribe a los consejos militares revolucionarios de los ejércitos del este dar la más amplia publicidad a la presente orden, difundirla en todas las unidades de los ejércitos del frente este, entregarla personalmente a los comandantes y comisarios de las unidades, de manera que nadie pueda escudarse en desconocimiento de la misma. Al mismo tiempo deben adoptarse medidas para que la orden llegue a conocimiento de todos los soldados y comandantes del ejército contrarrevolucionario de Kolchak. ¡Que ellos mismos decidan su suerte!

Comienzo del viraje

Comienzan a dejarse sentir los resultados del intenso trabajo llevado a cabo en el frente del este y en la retaguardia. La ofensiva de Kolchak titubea³⁶⁵. En el sector sur del frente hemos registrado un éxito serio. Se consolida plenamente nuestra situación en Orienburg y en Uralsk. La línea Samara-Bielebei pasa rápidamente a nuestras manos.

³⁶⁵ Kolchak consiguió sus mayores éxitos hacia mediados de abril de 1919. Sólo Orienburg y Uralsk quedaron en nuestras manos, constituyendo una cuña en sus posiciones y obligándole a alargar considerablemente el frente. La situación peligrosa del frente oriental concentró la atención del partido y de las masas campesinas y obreras de la república. Con extraordinaria rapidez se crearon regiones fortificadas sobre el Volga, en torno a Samara, Simbirsk y Kazán, a fin de servir de apoyo a un frente defensivo. Fueron enviados refuerzos, se sacaron divisiones de otros frentes, se destinó a las unidades del frente gran número de comunistas. Nuestros primeros éxitos los logramos ante Orienburg. Kolchak había transferido dos divisiones del IV Cuerpo de Ejército desde la región de Zlatuste a fin de ocupar Orienburg. En el combate del 27 de abril, sobre el río Sakmara, ese cuerpo de ejército fue casi enteramente deshecho. Esta derrota del adversario permitió al mando del frente del este completar la concentración de un grupo de maniobra que, aprovechando la posición de nuestro flanco en la región de Buzuluk, pasó a la ofensiva entre el 20 y el 30 de abril en dirección de Buguruslan, que fue ocupado por nuestros ejércitos el 4 de mayo. Orienburg, cuya defensa había quedado enteramente en manos de los obreros, rechazó feroces ataques de los blancos. De ese momento *data el retroceso de Kolchak en todo el frente.*

Puede considerarse liquidado el peligro que amenazaba directamente Spask, sobre la orilla izquierda del Kama.

En el sector norte del frente del este el viraje aún no ha tomado formas evidentes para todos. En el frente del ejército de Perm se observa un estancamiento temporal de las operaciones, provocado por el mal estado de los caminos (que dura todavía) y por la necesidad de operaciones preliminares.

Cierto que aún persiste la retirada el ejército vecino, situado más al sur. Pero es una retirada que no tiene nada en común con las retiradas habidas hasta hace poco en diferentes sectores del frente del este. En el caso citado la retirada está determinada por ciertas consideraciones del mando, limitada por anticipado a una línea establecida, y se realiza con todo el método requerido.

Se perfila el viraje en el frente del este. Se tambalea la ofensiva de Kolchak, y en el sur comienza a retroceder hacia el Ural bajo el empuje de nuestras fuerzas.

Sería, no obstante, la mayor ligereza, el mayor crimen, creer que lo fundamental ha sido hecho y que la futura victoria está totalmente asegurada.

¡No! Sólo se ha dado un primer paso. El viraje no está más que iniciado. Y no necesitamos sólo un viraje, necesitamos una victoria total, decisiva, aplastante, y, sobre todo, rápida.

Esta idea debe impregnar todo el trabajo de la retaguardia. ¡Apresuraos! ¡Enviad refuerzos a toda prisa! ¡No perdáis ni un día, ni una hora!

Kolchak se tambalea. Hay que derribarlo. Hay que ir hasta el fin. ¡Hay que aplastar a la víbora!

4 de mayo de 1919, Insa-Rusaievka
V Puti, número 41.

Orden del día número 94 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 5 de mayo de 1919, en Kazán

S.S. Kámenev ha dirigido durante ocho meses los ejércitos del frente del este. Bajo su mando esos ejércitos han asestado más de un golpe a los checoslovacos y a las bandas de Dutov y de Kolchak. Bajo la dirección del camarada Kámenev las tropas del frente del este recuperaron para la república soviética Ufa, Orenburg, Uralsk. Debido a una serie de causas nuestro frente del este se debilitó temporalmente y Kolchak conquistó de nuevo Ufa, rechazando nuestras tropas a una distancia considerable. Pero, en las últimas semanas, se han adoptado en el frente del este toda una serie de medidas enérgicas, bajo la dirección del comandante en jefe Kámenev, con objeto de restablecer la situación. Estas medidas han conducido ya a los primeros éxitos de importancia. En la mayor parte de la línea del frente oriental nuestros ejércitos han pasado con éxito a la ofensiva.

A consecuencia de la labor intensa e incesante del comandante en jefe del frente del este, se hace necesario que tenga una temporada de descanso. Al conceder al camarada Kámenev un permiso de seis semanas, le expreso nuestro agradecimiento, en nombre del Ejército Rojo, confiando firmemente en que las tropas del frente del este, bajo la dirección del nuevo comandante en jefe, A.A. Samoilo, desarrollarán los éxitos ya obtenidos y darán a la república soviética la victoria total sobre Kolchak.

Orden del día número 95 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a la división N, del 6 de mayo de 1919, en Viateskie-Poliani

*Para leer en todas las compañías, escuadrones, baterías y comandos
¡Comaradas soldados, comandantes, comisarios, de la División N!*

Yo he conocido el núcleo principal de vuestra división durante los memorables combates del año pasado ante Kazán. Desde entonces ha pasado no poco tiempo, el destacamento aquel se desarrolló, convirtiéndose en la poderosa división regular de la que el enemigo habla con odio y los amigos con cariño y respeto. ¿Qué es lo que ha cimentado a vuestra división en un todo? La clara conciencia de que nuestra lucha es una lucha honrada y sagrada. Los enemigos del pueblo trabajador, los terratenientes y capitalistas nos obligaron a tomar las armas. Puesto que es así (os dijisteis) debemos ser verdaderos soldados de la revolución, combatientes incansables. Habéis afrontado numerosos combates. Habéis inscrito en vuestras banderas muchas victorias. Habéis aportado la libertad a ciudades y pueblos.

Cierto es que en los últimos tiempos el frente del este, debilitado, se ha quebrantado. Tuvisteis que retiraros. Pero si os retirasteis temporalmente era sólo para tomar mejor el impulso y saltar adelante. El momento del heroico salto adelante ha llegado. Nuestros hermanos oprimidos esperan impacientemente la hora de la liberación en Perm y Yekaterimburgo. Vosotros les llevaréis esa libertad.

En las conversaciones que tuve el 6 de mayo con vuestros fusileros, artilleros, jinetes, tanquistas, marinos, comandantes y comisarios, me convencí de que la retirada ocasional no había quebrantado vuestra moral. Hoy es tan firme como ayer.

¡Combatientes de la División N! Ha terminado la retirada.

¡Ni un paso atrás!

¡Muerte a las bandas infames de Kolchak!

¡Viva la valiente División N!

¡Viva el Ejército Rojo Obrero y Campesino!

El gran examen

Las organizaciones provinciales y de distrito del partido, de los sóviets y de los sindicatos pasan ahora un gran examen. De la energía y precisión de su trabajo depende el éxito de las operaciones en los frentes del este y del sur.

Sería una ligereza criminal considerar que con la recuperación de Buguruslan, Serguievsk y Chistopol, nuestra misión en el frente este ha sido cumplida. No es así y está lejos de ser así. Estimulado por la prolongada retirada de nuestras tropas, Kolchak llegó demasiado lejos. Al cambiar la moral de nuestras fuerzas y pasar a la ofensiva, barrimos rápidamente sus vanguardias. Pero sólo sus vanguardias. La importancia numérica de las reservas de Kolchak, su solidez, no podemos conocerlas más que sobre la marcha de la acción. Sólo el desarrollo de las operaciones nos conducirá al choque directo con las reservas de Kolchak. Y no es difícil prever que la actual presión de nuestros ejércitos es insuficiente para alcanzar la victoria total.

No tenemos derecho a detenernos. No tenemos derecho a perder el ritmo. Debemos avanzar ininterrumpidamente, desarrollando nuestros éxitos, no dando respiro al enemigo, no dejándole efectuar los reagrupamientos indispensables para rehacerse y responder.

Ahora contamos con la gran ventaja de la iniciativa. Debemos conservarla. Tenemos que atacar, atacar y atacar, hasta la destrucción total de las bandas kolchaquistas.

Y para ello, el frente necesita refuerzos. La rapidez y continuidad de su llegada depende de la energía y precisión del trabajo de las autoridades soviéticas provinciales y de distrito.

Hasta ahora ese trabajo se ha realizado mucho más lentamente de lo que exigían las circunstancias. Las resoluciones de ayuda al frente oriental fluyeron mucho más abundantemente que las unidades de refuerzo. Sin embargo, no puede dudarse de la disposición de los obreros y campesinos a dar todo para la victoria sobre Kolchak. Lo que hace falta es que los aparatos provinciales y de distrito del poder soviético trabajen sin discontinuidad, con precisión, sin estrangulamientos. Es preciso que nadie deje para mañana lo que puede hacer hoy.

Nuestras organizaciones locales están sometidas, en verdad, a un gran examen. La tarea de los organismos centrales del partido y de los sóviets consiste en velar por que ese examen sea positivo. Justamente en los momentos críticos es cuando se conoce a los militantes con iniciativa, seguros, capaces, honestos. Una vez que las circunstancias los han promovido, hay que darles la posibilidad de que en adelante sus capacidades sean utilizadas más ampliamente. Y, al contrario: aquellos cuadros que se enredaron en la tela de araña del papeleo oficinesco deben ser apartados de sus puestos.

El gran examen que sufre el país no debe pasar, en modo alguno, sin fruto para nuestra edificación interna. La puesta en tensión de todas las fuerzas debe conducir a limpiar el aparato soviético de todos los elementos de pasividad, negligencia y corrupción, y a asegurar un papel dirigente en el trabajo a todos los elementos creadores de la clase obrera.

7 de mayo de 1919, en Kazán-Chizhrani
V Puti, número 43.

La lucha por Petrogrado

Orden del día número 79 del presidente del Consejo militar revolucionario de la República y del comisario del pueblo de Asuntos militares y navales, a los soldados del Ejército del norte que defienden los accesos de Petrogrado, del 11 de febrero de 1919, en Yámburg

¡Camaradas soldados, comandantes y comisarios!

Venido a vuestro frente por orden del Consejo de Comisarios del Pueblo, saludo a todos los combatientes honrados, firmes y valerosos de vuestros ejércitos.

Os saludo en nombre de los soldados del frente sur que asestaron un golpe mortal a las bandas de Krasnov y ahora se acercan victoriosamente a Rostov y Novocherkask.

Os saludo en nombre de las fuerzas del ejército ucraniano que han liberado Járkov, Poltava, Yekaterinoslav, Chernigov, Kiev y Elisavetgrad.

Os saludo en nombre de las tropas del frente del este, que habiendo limpiado de enemigos el Volga emprenden ahora la limpieza del Ural y, después de la toma de Orienburg, han enlazado nuevamente la Rusia soviética con el Turkeistán soviético.

Os saludo en nombre de las fuerzas del frente occidental que han liberado del yugo de los guardias blancos alemanes a Letonia, Lituania y Bielorrusia.

¡Camaradas! Sólo en el sector de vuestro ejército se producen en estos últimos tiempos reveses que la Rusia soviética observa con estupor. En lugar de atacar y liberar a los obreros y campesinos, como corresponde a tropas revolucionarias, vosotros habéis retrocedido hasta hoy³⁶⁶.

³⁶⁶ Se trata de los reveses de las unidades del VII Ejército, que habiendo penetrado ofensivamente en Estonia y quedando separado de sus bases se encontró en la región de Talín con fuerzas frescas de guardias blancos,

¿Por qué?

¿Tan fuerte es nuestro enemigo?

No, el enemigo es poco numeroso. Vosotros sois mucho más numerosos, sin comparación. Si habéis retrocedido, haciendo posible que un enemigo insolentado ocupe ciudad tras ciudad, la culpa corresponde a la insuficiente firmeza de vuestras propias filas. Lo sé: en vuestro ejército se han batido con honor y coraje no sólo soldados aislados sino regimientos enteros. Todos serán distinguidos y recompensados. Su nombre será pronunciado con respeto por toda la Rusia soviética. Ordeno a los comandantes y comisarios de todas las unidades llevar un registro escrupuloso de todos los soldados que se hayan destacado y citarlos en la orden del día para ser condecorados.

Pero no pocos entre vosotros resultaron ser soldados sin conciencia, cobardes e incluso indignos, aprovechadores que en el momento de peligro no piensan en el pueblo obrero, ni en sus compañeros, sino únicamente en ellos mismos, en su propia piel. Estos vivales siembran el desconcierto en los regimientos rojos y más de una vez los han incitado a retiradas vergonzosas. Con frecuencia desertan y arrastran a la deserción los elementos vacilantes. Semejante comportamiento ha hecho de vuestro ejército el más débil, el más impotente, entre los numerosos ejércitos de la república soviética.

Ahora se va a poner término a esa situación. Los regimientos rojos no deben retirarse más. No puede haber desertores en las tropas revolucionarias. La causa por la cual combatís es la más grande y sagrada de todas: vosotros protegéis la revolución obrera y campesina contra los ataques de las bandas rabiosas de los terratenientes y burgueses, apoyadas por el imperialismo anglofrancés. Vuestro ejército defiende los accesos al Petrogrado rojo. Los guardias blancos estonios y finlandeses alardean ya de que ocuparán el gran centro de la revolución obrera y campesina.

¡No será así! Vuestro ejército debe recobrase e igualarse a los mejores ejércitos victoriosos de la república soviética. Advierto a los comandantes y comisarios que el incumplimiento de las órdenes implicará gravísima responsabilidad, ante todo para ellos mismos.

Los mejores soldados tienen la obligación de apoyar al personal de mando y ayudarlo a meter en cintura, con mano de hierro, a los cobardes y sinvergüenzas. Ni un solo delito debe quedar impune. Y, al mismo tiempo, ninguna hazaña debe quedar sin recompensa.

El tribunal militar revolucionario de campaña debe castigar implacablemente a los soldados que traicionen a sus hermanos de lucha.

¡Honor y gloria a los soldados valerosos y conscientes!

¡Muerte a los aprovechadores, desertores, felones y traidores!

¡Viva el Ejército Rojo Obrero y Campesino!

viéndose obligado a mediados de febrero a retroceder sobre el Narova y el lago Chudskoye. El núcleo básico del enemigo estaba formado por unidades estonias y del cuerpo de ejército del norte, bajo el mando del coronel Dzerzhinsky. Este cuerpo de ejército se había formado en la región de Pskov, durante la ocupación alemana, con medios debidos a la solicitud del mando alemán. En conformidad con los acuerdos de Brest-Litovsk los alemanes debían evacuar esta región y decidieron traspasar la “defensa del orden” a las organizaciones de guardias blancos que habían establecido sus oficinas de reclutamiento a lo largo de las costas del Báltico. Después de la revolución alemana y de la ofensiva del Ejército Rojo, ese cuerpo de ejército del norte, fuertemente quebrantado, retrocedió hasta las fronteras de Estonia y comenzó a reorganizarse bajo la dirección del comandante en jefe Laidoner. Estimulados por el éxito más arriba citado, los guardias blancos ocuparon Narva, Valk y amenazaron Pskov. En ese punto se terminaron las operaciones de invierno.

Finlandia y los otros trece

El fanfarrón y charlatán Lloyd George ha contado catorce enemigos unidos de la Rusia soviética. Entre ellos está Finlandia. En los últimos tiempos los periódicos europeos hablaron mucho del acuerdo concluido por la Entente con la burguesía finlandesa. El objeto del acuerdo es la ofensiva sobre Petrogrado. Con ese fin Inglaterra da seis millones de libras esterlinas en trigo, obuses, etc. Churchill ha fijado un plazo de cumplimiento del acuerdo, es decir, de realización de la ofensiva: fin de agosto. En el lenguaje de la bolsa esto se llama “ultimar”.

¿Dónde termina aquí la mentira y dónde comienza la verdad? La Finlandia burguesa “independiente” es, sin duda, el país más esclavizado y humillado. Habiendo obtenido la independencia de la revolución rusa de octubre, la burguesía finlandesa no ha cesado (después de aplastar a su proletariado) de vender esa independencia a cambio de bayonetas extranjeras que defiendan la propiedad burguesa. Al principio Finlandia se convirtió en un pequeño principado vasallo de los Hohenzollern; después, en lacayo de la Entente. El general Mannerheim ponía la misma obsequiosidad en vender sus servicios de verdugo a los alemanes que a los ingleses.

Pero por muy bajo que caiga en su prostitución política, la burguesía finlandesa no puede por menos de preocuparse de contar con unas garantías mínimas de existencia de su país. Y, además, las masas populares de Finlandia (con excepción de la arrogante capa de la intelligentsia pequeñoburguesa y chovinista, los llamados activistas) no son favorables a jugarse su destino a la carta de la aventura militar. En lo que se refiere a Lloyd George, Clemenceau y restantes clowns de la Liga de las Naciones, que jurando por todos sus santos prometían a las pequeñas naciones libertad e independencia, Finlandia no era para ellos, naturalmente, un fin en sí sino un medio de tercer orden: sencillamente, una brazada de paja que querían echar en el brasero ruso para reavivar la llama de la guerra civil y, por ese procedimiento, debilitar y desangrar al pueblo ruso. Si al mismo tiempo arde Finlandia, ¿qué les importa a los bandidos imperialistas?

La burguesía finlandesa está perpleja. Hace sus cuentas, regatea, suplica un aplazamiento, exige mayor precio, accede, y de nuevo se asusta. Esta inestabilidad dura ya varios meses. El general Mannerheim estaba dispuesto a tomar Petrogrado en febrero de este año. Había fijado la realización, en la frontera de Carelia, de maniobras destinadas a servir de ensayo para la ofensiva. Pero la cosa terminó mal. Los finlandeses movilizados se pusieron a mitinear. Sólo dos compañías participaron en las maniobras. Nosotros fortificamos el istmo de Carelia, reforzamos la guarnición de Petrogrado, pusimos en pie de guerra la flota del Báltico, y al mismo tiempo declaramos que en ningún caso tomaríamos la iniciativa de atacar Finlandia.

Por esa vez la aventura fracasó. El general Mannerheim perdió las elecciones presidenciales. Bajo la presión de los conciliadores, la burguesía finlandesa eligió presidente al amorfo profesor Stolberg, cuya política se reduce a temblar igualmente ante el bolchevismo, la aventura y las amenazas de la Entente.

La elección del tembloroso Stolberg y la ida a Italia del espadón Mannerheim parecían indicar la liquidación del plan de intervención militar de Finlandia. Los diarios extranjeros hablaron, incluso, de que Finlandia y la Entente estaban al borde de la ruptura. Pero a la correspondiente pregunta en el parlamento inglés, el gobierno respondió que el cambio de presidentes no cambiaba nada la actitud de los Aliados hacia Finlandia.

Y, en efecto, puede observarse mucho movimiento en las aguas finlandesas y estonianas. La prensa escandinava, así como otras fuentes, dan cuenta de importantes transportes de material militar llegados a los puertos finlandeses. Según las mismas informaciones, las fábricas alemanas sirven a Finlandia ametralladoras y explosivos. Se vuelve a hablar de la desgraciada expedición de Olonetz. Hay informaciones de que se

prepara una ofensiva en el sector de Carelia, en un principio bajo la forma de bandas “verdes”. Como ya hemos indicado más arriba, en Finlandia misma sólo un pequeño grupo de chovinistas rabiosos acoge favorablemente los objetivos bandidescos de Inglaterra. Parte de la oficialidad, con Ignatsius a la cabeza, ha amenazado casi con la sublevación para oponerse al paso a la reserva de Mannerheim. Los activistas finlandeses consideran que el mejor medio de obtener la Carelia oriental y un puerto libre de hielo en el Mar Blanco es apoderarse de Petrogrado en calidad de “prenda”. Es una idea que participa plenamente del espíritu de lo fantástico, propio a las epopeyas finlandesas de Kalévala. Como es sabido, en esas epopeyas figura un ánade gigantesco, de cuyos huevos salen la tierra y el cielo, y una vaca enorme, con una cola tan larga que para ir de un extremo al otro un pájaro necesita volar días enteros. La idea de los activistas finlandeses de apoderarse de Petrogrado en calidad de “prenda” entra plenamente en el ciclo de imágenes de Kalévala. Sólo que en la creación popular todo eso respira ingenuidad poética, pero en la política de los desequilibrados chovinistas finlandeses es delirio febril.

La toma de Petrogrado con ayuda de los finlandeses significaría, naturalmente, que Finlandia misma se convertía para Denikin en “prenda” irrecuperable.

Pero la cuestión no reside en los activistas. De creer a Churchill el imperialismo inglés impuso a la burguesía finlandesa atacar a u Rusia Soviética en los próximos días. En todo caso sabremos muy pronto a qué atenernos en este asunto.

Al lado de los otros trece enemigos, la intervención de Finlandia no puede tener, naturalmente, gran importancia directa. Las fuerzas militares que Mannerheim ha legado a Stolberg son extremadamente reducidas. Debilitada en el aspecto militar, la Entente quiere que los colmillos de los perritos mercenarios muerdan y desgarran el cuerpo de la Rusia soviética. La entrada abierta de Finlandia en la jauría elevaría, hasta cierto punto, la moral de nuestros enemigos y retrasaría el desenlace. Esta es la razón de que la Rusia soviética no pueda permitir más tiempo a la burguesía finlandesa jugar con la idea de un ataque a Petrogrado.

Sostenemos una lucha de demasiada envergadura a escala mundial como para sentir el menor deseo de responder a una pequeña provocación. Por eso repetimos: si Finlandia observa una actitud decente ningún soldado rojo franqueará su umbral. Es una decisión firme e inquebrantable.

Para facilitar al gobierno de Helsingfors la decisión razonable le recordaremos algunos hechos fundamentales. Kolchak, cabeza de la alianza de los catorce, ha sido derrotado completamente. Los voluntarios de Siberia y del Ural se cuentan ya por decenas de miles. De las enormes reservas que han quedado libres al este sólo una parte ha sido utilizada, con éxito, en el sur. A Denikin se le han asestado los primeros golpes contundentes y recula hacia el sur. Dentro de poco nuestra ofensiva en el sur tomará un giro decisivo.

Pero ya ahora tenemos plena posibilidad de concentrar contra Finlandia fuerzas suficientes, no sólo para resistir sino para atacar. Y no sólo para atacar sino para exterminar a los culpables de provocación y de bandidismo.

No utilizamos casualmente ese duro término: exterminar. La política de la burguesía finlandesa de asestar un alevoso golpe a Petrogrado provocará una cruzada exterminadora, por nuestra parte, contra la burguesía finlandesa.

No hemos respondido a la larga serie de provocaciones venidas de Helsingfors, en parte porque estábamos demasiado ocupados en el este y en parte porque contábamos con las contradicciones internas en Finlandia misma. Si este último factor resultara insuficiente y el tembloroso Stolberg se hiciera ejecutor de los cínicos planes de Mannerheim, nuestra primera e inaplazable tarea sería abrir el tumor finlandés con un cuchillo, largo y afilado.

Nuestra política no está dictada por sentimientos de venganza sino por el cálculo revolucionario. Pero hay circunstancias en que el cálculo revolucionario exige la más implacable venganza. Tal es el caso de Finlandia. Hay que mostrar a la venal burguesía de los pequeños estados que hacer de Caín al servicio de Inglaterra no es rentable. A costa de Finlandia daremos esa lección a los pequeños estados. En caso de provocación por su parte tendremos que plantearnos resolver el pequeño problema que nos crea, y lo resolveremos independientemente del ritmo que siga la solución de la guerra grande.

Para ejecutar a la burguesía finlandesa encontraremos la fuerza necesaria. La Rusia soviética ha iniciado la organización de la independencia de los pueblos asiáticos. Y estos pueblos, que forman a todo vapor su infantería y su caballería para defender la independencia adquirida, saben que la burguesía finlandesa es cómplice de Kolchak y contribuye a instaurar su poder autocrático sobre todos los pueblos del ex imperio zarista. Entre las divisiones que hemos trasladado ahora al frente de Petrogrado la caballería baskiria no es la última en importancia y en caso de agresión de los burgueses finlandeses contra Petrogrado los baskirios rojos entrarán en acción al grito: *¡a Helsingfors!* Será una expedición exterminadora contra esa burguesía que vende la sangre de su propio pueblo y la sangre de los obreros de Petrogrado al oro inglés.

La Rusia soviética vela. No entregará Petrogrado. Toda agresión a la capital de la revolución proletaria provocará, de nuestra parte, una cruzada mortífera y devastadora.

1 de septiembre de 1919, Moscú-Tver

Pravda, número 194.

Petrogrado se defiende también desde dentro

La cuestión no es sólo defender Petrogrado sino acabar, de una vez y para siempre, con el ejército noroeste del enemigo³⁶⁷.

Desde este punto de vista, lo más ventajoso para nosotros en sentido estrictamente militar sería permitir a la banda de Yudénich penetrar en el interior de la ciudad: es fácil transformar a Petrogrado en un enorme cepo para las tropas blancas.

Petrogrado no es Yamburg ni Luga. La capital septentrional de la revolución obrera ocupa noventa verstas cuadradas. Hay allí casi veinte mil comunistas, una importante guarnición y grandes medios, casi inagotables, de defensa artillera y de fortificación.

Si los guardias blancos penetran en esta ciudad se encontrarán en un laberinto de piedra, donde cada casa será para ellos un enigma, una amenaza, o un peligro mortal. ¿De dónde vendrá el golpe? ¿De la ventana? ¿De la buhardilla? ¿Del sótano? ¿De la esquina de la calle? ¡De todas partes! Disponemos de ametralladoras, fusiles, revólveres, granadas... Podemos cerrar unas calles con alambre espinoso y dejar abiertas otras, convirtiéndolas en cepos. Para ello basta con unos cuantos miles de hombres firmemente decididos a no entregar Petrogrado.

¿Cuáles son las fuerzas del enemigo? Supongamos que cinco mil hombres, o digamos, incluso, diez mil. En las calles no pueden maniobrar ni en masas compactas ni

³⁶⁷ El ejército noroeste de Yudénich había sido creado a partir de las formaciones mencionadas en la nota 366. En mayo de 1919 el predecesor de Yudénich, el general Rodzianko, intentó extender su campo de operaciones y aumentar sus reservas. El 14 de mayo este cuerpo de ejército rompió el frente del VIII Ejército entre Narva y Gdov, tomó Yamburg y Pskov, y comenzó a avanzar rápidamente hacia Petergof, Gatchina y Luga. Esta primera ofensiva fue rápidamente liquidada y, a comienzos de agosto, los guardias blancos se encontraron en su posición de partida. Entretanto Rodzianko y luego Yudénich siguieron formando sus tropas. El cuerpo de ejército se convirtió en ejército del noroeste, que gozaba de la ayuda de la Entente. Las relaciones de Yudénich no llegaron a normalizarse con Estonia, cuya independencia se negaba en absoluto a reconocer.

en líneas desplegadas. Tienen que dividirse en pequeños grupos y destacamentos condenados a perderse en las calles y callejones de Petrogrado, sin buen enlace entre sí, acechados tras cada esquina.

Todo el aparato de comunicaciones interurbanas quedaría totalmente en nuestras manos. Ocupando una posición central, actuaríamos según un sistema radial, desde el centro a la periferia, asestando cada golpe en la dirección que nos fuera más ventajosa. La posibilidad de efectuar constantes traslados y la abundancia de medios de transporte, multiplicarían nuestra fuerza. Cada combatiente sentiría que detrás de él tiene una base bien organizada y abundancia de reservas móviles.

Aunque los guardias blancos consiguieran emplazar su artillería a poca distancia, antes de la llegada de nuestros refuerzos, no lograrían nada. El bombardeo artillero de Petrogrado puede, naturalmente, causar daños en unos u otros edificios, matar cierto número de habitantes, mujeres y niños. Pero unos cuantos miles de combatientes rojos, dispuestos tras las alambradas y las barricadas, en los sótanos y buhardillas, correrían un riesgo mínimo, con relación al número de habitantes y de proyectiles lanzados. Por el contrario, todo guardia blanco que entrase en la ciudad correría un riesgo directo e inmediato, porque los defensores de Petrogrado le atacarían desde cada barricada, cada ventana, cada esquina.

La situación será especialmente difícil para los jinetes enemigos, porque el caballo se convertirá rápidamente, para cada uno de ellos, en un grave estorbo.

Bastarían dos o tres días de semejante lucha de calles para que las bandas introducidas en la ciudad se convirtiesen en un rebaño cobarde, asustado y acosado, que se entregaría, por grupos o individualmente, incluso a transeúntes desarmados o a mujeres. Lo esencial es no perder la calma en el primer momento. Solía decirse que gran ciudad es equivalente de gran pánico, e indudablemente en Petrogrado existen no pocos residuos de pancismo servil, heredados del viejo régimen, sin voluntad ni energía, sin ideas ni valor. Esta masa amorfa es incapaz de nada por sí misma. Pero ocurre con frecuencia que en el momento crítico se inflama fuertemente, absorbiendo todas las emanaciones del miedo del individuo y del pánico del rebaño.

Felizmente para la revolución, en Petrogrado hay hombres de otro espíritu, de otro temple: los proletarios avanzados y, ante todo, la juventud obrera consciente. Sobre ellos recae la defensa interior de Petrogrado o, más propiamente, el exterminio de las bandas de guardias blancos, si es que éstas irrumpieran en interior de la capital proletaria.

Los combates de calle van acompañados, claro está, de víctimas accidentales, de la destrucción de valores culturales. Es una de las razones de que el mando operacional tenga órdenes de no permitir al enemigo entrar en Petrogrado. Pero si las unidades de campaña no estuvieran a la altura de su misión y abrieran el camino de Petrogrado al enemigo desencadenado, ello no significaría el fin de la lucha en el frente de Petrogrado. Al contrario, la lucha tomaría un carácter más concentrado, más encarnizado, más decisivo. La responsabilidad por las víctimas inocentes y por las destrucciones absurdas recaería completamente sobre los bandidos blancos. Y a través de una lucha decidida, audaz y encarnizada, en las calles de Petrogrado, lograríamos exterminar hasta el último hombre de las bandas enemigas del noroeste.

¡Prepárate, Petrogrado!

Más de una vez en la historia los días de octubre han sido grandes días para ti. Tu destino te convoca en este otro octubre a escribir una nueva página, tal vez la más gloriosa, de la historia de la lucha proletaria.

16 de octubre de 1919, Bologoye-Petrograd
V Putí, número 98.

El ataque contra Petrogrado

La jauría de perros burgueses desgarran por todas partes el cuerpo de la Rusia soviética. En el sur, Denikin tiende con todas sus fuerzas hacia Tula y Moscú, aunque con ello se debilita en Ucrania como lo muestra la audaz toma de Kiev por las tropas rojas.

Al oeste rechina los dientes la nobleza polaca. El general alemán Von der Goltz se ha rebautizado atamán Goltzev, e incitado por la canalla bolsista de todos los países y ayudado por las bandas monárquicas se apodera de los países bálticos, con la idea de golpear a Moscú desde allí.

En el sector noroeste del frente tenemos una trinidad ebria de sangre: Yudénich, Balajovich y Rodzianko atacan Petrogrado³⁶⁸. El ataque de las bandas blancas fue precedido por las negociaciones de paz con las guardias blancas estonianas, que al parecer intervenían como representantes de Yudénich. Todavía es difícil discernir si los guardias blancos finlandeses eran agentes directos de Yudénich o pobres títeres en sus manos. Pero el hecho es que las negociaciones de paz con los estonianos han servido para adormecer a las tropas rojas de Petrogrado, embotar su conciencia y aflojar su capacidad de combate.

El ejército que protege los accesos de Petrogrado no aguantó el primer embate y comenzó a retroceder. Sobre Petrogrado se cierne, de nuevo, un gran peligro. Las radios inglesas y francesas difunden con diabólico júbilo la noticia de nuestros reveses en la ruta de Yamburg. La prensa de los círculos financieros de todo el mundo, desborda de entusiasmo y predice la próxima caída de Petrogrado.

Una vez más se equivocan en sus cálculos. Petrogrado no caerá. Petrogrado se mantendrá. No entregaremos Petrogrado. En el país obrero y campesino hay fuerzas suficientes para defender la primera ciudad de la revolución proletaria.

Los éxitos de Yudénich son los éxitos de un raid de caballería. Los jóvenes regimientos de infantería, que aún no habían tenido que entenderse con la caballería, retrocedieron. Pero el avance de la caballería de Yudénich será cortado. Unidades de otros frentes acuden en defensa de Petrogrado y, sobre todo, en defensa de Petrogrado se pone en pie su clase obrera.

Pese a los aullidos de los chacales burgueses de todo el mundo Petrogrado no caerá. Resistirá. La clase obrera lo defenderá una vez más. Pero es preciso que esta vez sea la última. Defender Petrogrado no basta: hay que desnucar a las bandas de Yudénich y del imperialismo angloamericano.

16 de octubre de 1919, Moscú-Petrogrado
V Puti, número 97.

³⁶⁸ Durante la primera mitad de octubre el ejército del noroeste hizo una segunda tentativa para atacar Petrogrado. El 28 de septiembre las unidades del enemigo nos empujaron en la dirección de Pskov y de Luga, infligiendo una derrota parcial a las divisiones 19 y 10 del VII Ejército. El mal trabajo del servicio de información de nuestros estados mayores no había permitido a nuestro mando calcular la importancia de ese reagrupamiento de efectivos. Los blancos habían logrado concentrar fuerzas superiores en el sector de Yamburg, primordial para ellos. La disposición en cordón del VII Ejército, debilitado en número y calidad, su carencia de reservas y de grupos de maniobra, permitió a Yudénich romper fácilmente nuestro frente y ocupar Yamburg el 11 de octubre. Las principales fuerzas de Yudénich actuaron a lo largo del ferrocarril Yamburg-Gatchina (1er Cuerpo de Ejército) y lanzaron un ataque secundario, que debía asegurar la posibilidad de tomar Petrogrado, en dirección de Luga y a lo largo de la costa sur del golfo de Finlandia. El 17 de octubre los blancos ocuparon sin combate Gatchina y Strugui-Belie. Así fue como el Petrogrado rojo quedó seriamente amenazado.

La lucha por Petrogrado. Discurso en el Sóviet de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados Rojos de Petrogrado, durante la sesión del 19 de octubre de 1919

Me parece necesario, ante todo, detenerme brevemente en la situación de todos nuestros frentes, siquiera sea a grandes rasgos, a fin de esclarecer la situación de Petrogrado en el contexto general de los acontecimientos militares.

El frente norte era el más tranquilo y sigue siéndolo. Allí ha tenido lugar, sin embargo, un acontecimiento que nos es totalmente favorable: la evacuación de las tropas inglesas que durante tanto tiempo amenazaban desde allí. Ahora, en lugar del comandante en jefe inglés, tenemos en el frente norte un alto mando ruso, guardia blanco. En su orden del día de últimos del mes pasado, dirigido a las tropas y a la región, encarece, por un lado, que no se ceda al pánico, pero, por otro lado, reconoce abiertamente que después de la evacuación del litoral del Mar Blanco por los ingleses, los blancos tendrán que evacuar probablemente Arjánguelsk y trasladar su base a la costa de Múrmansk. Quiere decirse que en ese sector del frente no hay motivo de inquietud, aunque indudablemente las últimas dificultades en el frente de Petrogrado despertarán la insolencia de los restos de la Guardia Blanca en el frente norte. El camarada Zinóviev ha indicado aquí que últimamente hay un compás de espera en el frente del este, en el cual habíamos cosechado más victorias que en ningún otro durante los meses últimos. Es indudable que, en ese frente, donde nuestras fuerzas, en poco más de dos meses, avanzaron del oeste al este casi mil verstas, se observa ahora una pausa. Pero esta pausa no es consecuencia de desmoralización o desagregación alguna de nuestras unidades sino producto, en gran medida, de su debilitamiento mecánico, numérico. No es un secreto para nadie que del frente del este hemos retirado más de una división para otros frentes, en particular para el frente sur.

Sabéis, por otra parte, que Kolchak sufrió una derrota decisiva ante Perm y ante Cheliábinsk, teniendo que retirar los restos de sus tropas lejos, a la retaguardia, para reorganizarlas y rehacerlas. Durante cierto tiempo nuestras tropas del frente del este progresaron casi sin resistencia, recorriendo casi mil verstas. Entonces tropezaron con una barrera, constituida por los restos de las tropas de Kolchak completadas y agrupadas. De análoga manera a como una persona sigue corriendo por inercia, bajo el impulso inicial, hasta que tropieza en determinado punto con un obstáculo y retrocede, el ejército del este, que en los últimos meses progresaba automáticamente sin resistencia de Kolchak, llegó un momento en que hubo de recular unas cuantas decenas de verstas y fortificarse en la orilla oeste del Tobol. Pero últimamente llevó sus reservas y pasó de nuevo a la ofensiva en toda la línea del frente. Los acontecimientos que se han producido allí en los últimos días tienen la misma significación decisiva para los restos del ejército de Kolchak que los grandes combates ante Perm, Yekaterimburgo y Cheliábinsk tuvieron, en su momento, para el grueso del ejército kolchaquista. Hace dos o tres días hemos recibido informes sobre el aniquilamiento de las principales divisiones de Kolchak, a las que se han capturado decenas de cañones, centenares de ametralladoras y otros trofeos militares. Los informes se refieren también a que el enemigo derrotado se dispersa y retrocede presa de pánico, mientras que nuestras fuerzas avanzan victoriosamente en toda la línea del frente. Esto quiere decir que el compás de espera ha terminado. En honor del frente del este debe decirse que supo salir de sus nuevas dificultades temporales basándose exclusivamente en sus propias fuerzas, sin apoyo de los restantes frentes.

En el frente sur el cuadro no es, ni con mucho, tan favorable como en el frente del este. Allí la lucha es bastante más dura, las fuerzas del enemigo incomparablemente más numerosas: no se trata de decenas de miles, sino de centenares de miles de soldados por ambas partes. Como sabéis, el arma más formidable de Denikin en el frente sur es su magnífica caballería del Don y del Kubán. Nosotros no podemos oponerle nada parecido

porque la caballería ha sido siempre, como he subrayado más de una vez, el género de arma más conservador y reaccionario de toda la historia. El Don, el Kubán, las estepas, las provincias de Astrakán y Oremburgo, la región de Turgaisk, el Ural, etc., (es decir, las partes más atrasadas del país), son los territorios donde nació y se formó la auténtica caballería rusa. Pero a los proletarios rusos no les tocó subirse a un caballo y afirmarse en la silla hasta que comprendimos claramente (bajo la experiencia de la guerra civil, guerra predominantemente de movimientos, de maniobras) la necesidad de crear nuestra propia caballería revolucionaria.

La crearemos, y también en este aspecto alcanzaremos y sobrepasaremos a nuestro enemigo. Pero este periodo (el periodo en el que nos adaptamos a las particularidades del frente sur, en el que estamos aprendiendo a crear nuestra caballería o a utilizar los cañones para resistir a los ataques de su caballería), es para nosotros profundamente penoso y difícil. En el frente sur hemos perdido una serie de puntos fuertes, importantes, y un territorio extenso, que representa para Denikin una reserva en la que puede movilizar masas considerables. Sin embargo, yo coincido, fundamentalmente, con las conclusiones del camarada Zinóviev: también allí hemos logrado, en lo esencial, realizar el viraje, y no sólo en el aspecto militar. Se ha logrado, ante todo, en el sentido de que, pese a las pasadas derrotas militares, nuestras fuerzas políticas se manifiestan con todo vigor. Durante los dos meses o dos meses y medio últimos, hemos tenido en el frente sur dos experiencias políticas de enorme significación: primero, la traición del coronel cosaco Mirónov; segundo, el raid de caballería del general Mamontov, que irrumpió en Novozhopersk, en la provincia de Tambov, y ocupó las provincias de Riazán, Tula, Vorónezh y Kursk. Mamontov tenía a su disposición cerca de siete mil sables y un buen plantel de mandos. Eligió su itinerario por las zonas más contrarrevolucionarias y ricas de las provincias del sur. Primero irrumpió en la provincia de Tambov, en cuyos pueblos anida el elemento burgués, kulaks, contrarrevolucionarios, y levantó en todas partes la bandera de la insurrección kulak contra el poder soviético, respaldándola con el argumento del sable y la lanza cosacos. En la primavera de este año se ha extendido por casi todo el país una ola de insurrecciones kulaks, e incluso de campesinos medios contrarrevolucionarios. Podía suponerse que los ricos campesinos kulaks de las provincias meridionales de Rusia aprovecharían la presencia de todo un cuerpo de caballería que acudía en su ayuda, de una fuerza tan seria, para sublevarse a su vez. Para Mamontov y su amo Denikin el cuerpo de caballería debía ser como un cristal que introducido en la solución saturada llamada Rusia soviética cristalizase en torno a él la burguesía rural y urbana, e impulsara la contrarrevolución en forma de sublevaciones abiertas de la burguesía y de las masas rurales y urbanas.

¿Qué hemos visto, en realidad? Hemos visto que el cuerpo de Mamontov, a semejanza de un cometa con la cola manchada de saqueos y violencias, atravesó como un relámpago una serie de provincias, y en parte alguna logró provocar una insurrección, aunque sólo fuera de kulaks, contra el poder soviético. ¿Cómo explicarse esto? Se explica porque los campesinos (no sólo los campesinos medios sino incluso los kulaks) colocados ante el dilema de optar abiertamente, en el sentido militar, entre el poder soviético y el poder de la dominación monárquica contrarrevolucionaria, optaron (el kulak pasivamente, el campesino medio activamente) por el poder soviético; no apoyaron en absoluto a Mamontov, y sin resistencia alguna se reintegraron al marco del régimen soviético.

Camaradas, este hecho nos ha pasado desapercibido en gran medida, no hemos reparado en él, no lo hemos valorado suficientemente, y sin embargo revela que la autoridad política del régimen soviético (al cumplirse su segundo aniversario) ha crecido de modo colosal en el campo. La sublevación de Mamontov lo ha puesto de manifiesto

en lo que respecta a la capa más reaccionaria de la población de nuestro país: los cosacos medios del Don. Mamontov enarboló las consignas que en su momento agitaron los socialrevolucionarios de derecha, y luego los de izquierda (las consignas de la democracia, de la Asamblea Constituyente) bajo el nombre de los llamados sóviets populares: “¡Abajo la dominación del partido comunista! ¡Abajo los chequistas! ¡Vivan las masas trabajadoras!”. Consignas populares para el pequeño burgués ordinario, lo mismo el de la ciudad que el del campo, los campesinos y cosacos de nivel medio. Y Mirónov era extraordinariamente popular en el Don. Allí, toda la lucha, todos los levantamientos de los de abajo contra las capas altas de los cosacos revestían la forma de un duelo entre el héroe popular Mirónov y el general Krasnov. Con el equipo, el armamento y los víveres que nosotros le proporcionamos, Mirónov izó el estandarte de la rebelión bajo esas consignas populares entre las masas atrasadas del campo. Esperaba convertirse en el amo del Don al cabo de unas semanas, tal vez días. ¿Qué sucedió? El Don lo repudió en la persona de nuestro cuerpo de caballería, de nuestra XXIII División, que antes había mandado Mirónov y está formada, en su mayoría, por soldados de caballería. Los cosacos no le prestaron apoyo alguno y unos cuantos centenares, al mando también de un cosaco, rodearon su destacamento, rindiéndolo y apoderándose del mismo Mirónov sin disparar un tiro. A Mirónov no se le puede acusar de insinceridad: es un representante típico de la pequeña burguesía, de las capas medias, pequeñoburguesas, de los cosacos, al cual no es ajeno el aventurerismo y el carrerismo, combinados con los intereses de esas capas medias, pero al que es propia también, repito, cierta sinceridad. Lo primero que hizo fue declarar que era el único responsable porque había atraído y arrastrado a los otros; al mismo tiempo sus acompañantes le vendían y renegaban de él. Instruido por la experiencia de la resistencia que le habían opuesto los medios cosacos cuya conciencia está despertando, Mirónov declaró (y su declaración no era el balbuceo atemorizado de un niño, sino la declaración de un revolucionario que se da cuenta de sus ilusiones) que su acción era profundamente criminal en el plano político, que la caída del partido comunista (se había dado cuenta de ello) sería la mayor desgracia para la causa de la revolución, y sólo pidió una cosa: que se le diera la posibilidad de borrar su crimen muriendo en el combate. Sabéis que el Comité Central Ejecutivo le ha hecho gracia de la vida y el poder soviético le dará la posibilidad de lavar su crimen, de una u otra forma, y de entrar en la historia de la batalla del Don como un combatiente honrado. Pero, ¿qué significa la suerte sufrida por su insurrección, por su conjura? Significa que si el general zarista Mamontov ya no puede levantar a los elementos más contrarrevolucionarios del campo con la consigna de *Rusia una e indivisible* (la sedicente una e indivisible a la que dividen y venden), con las consignas de autocracia, ortodoxia, populismo; si él ya no puede hacer eso, al mismo tiempo en el Don observamos otro gran milagro: el demócrata pequeño burgués es incapaz ya de sublevar a los elementos medios de los cosacos contra la dominación del proletariado y de las capas inferiores del campo.

Esto significa que hemos llegado a ser políticamente invencibles, que contra nosotros puede luchar la fuerza organizada, concentrada y armada de los generales-imperialistas, la cual enrola en su ejército mujiks y obreros sirviéndose del palo y el látigo, pero que esos generales imperialistas ya no pueden contar con ningún partido, ningún grupo, ninguna bandera, susceptible de agrupar sobre bases políticas e ideológicas a masas de alguna importancia, ni siquiera entre los elementos medios, atrasados, del campo. Por consiguiente, desde el punto de vista político nosotros somos ahora (pese al hambre y la ruina, pese a los dos años de guerra civil) más fuertes que nunca, y no sólo en las ciudades, donde nuevos miles y miles de proletarios ingresan en nuestro partido, del partido comunista (la semana del partido en Moscú, por ejemplo, ha dado ya más de treinta mil nuevos miembros); no sólo en las ciudades, repito, sino en los pueblos, y no

sólo entre los pobres del campo sino entre los campesinos medios, y no sólo en las provincias próximas a los centros industriales, sino en las lentas y atrasadas provincias del sur, donde cada día es más profundo el antagonismo entre los habitantes del Don y del Kubán, por un lado, y los elementos de Denikin, por otro. El poderío de Denikin, que parecía una montaña, está siendo socavado, cada día más, de un lado por los golpes que le asestamos y, de otro, por los antagonismos internos, sociales, políticos y nacionales. Todas las informaciones procedentes de la prensa del Don y del Kubán señalan que el antagonismo entre estas regiones y Denikin alcanza su máxima agudeza: el Don y el Kubán se habían desprendido del poder soviético en la persona de los cosacos kulaks, los cuales llevaron consigo a la pandilla de campesinos medios, pero no pensaban, naturalmente, marchar sobre la Rusia central, no pensaban marchar sobre Moscú. Han pasado por la misma fase que el campesinado de Rusia entera, cuando se desilusionó de ciertos aspectos del poder soviético e intentó rebelarse contra él... hasta que Kolchak y Denikin le hicieron reflexionar.

Ahora le llega el turno al Don y al Kubán. Allí, en el año transcurrido, Denikin ha curado de prejuicios (con toda la energía que es justo reconocerle) incluso a los cosacos más atrasados. Ahora nos encontramos ante lo que era inevitable que ocurriera: las tres cuartas partes, si no las nueve décimas, de los cosacos del Don y del Kubán se ven obligados a revolverse contra Denikin y a tendernos la mano. Encontrarán la mano comprensiva que, por nuestra parte, les tenderemos, yendo en su ayuda. En el último periodo nuestra política campesina se ha orientado en gran medida al entendimiento con los campesinos medios. Incluso en el Don y en el Kubán (que durante cierto periodo fueron algo así como la reserva inagotable de la contrarrevolución) nuestra política debe orientarse en lo inmediato al entendimiento con los cosacos medios, con esos cosacos medios que promovieron a Mirónov como héroe, como jefe, y que con su héroe se hundieron. Tuvieron que comprender y reconocer que los cosacos trabajadores no pueden resolver su situación más que a través del acuerdo con el poder obrero y campesino. Todo esto, camaradas, son fenómenos que no se desarrollan en veinticuatro horas. La acción del Ejército Rojo es importante, naturalmente: de ella depende, en el sentido más directo, el desenlace de la lucha. Pero la acción misma del Ejército Rojo depende de la relación de fuerzas de clase, de las relaciones políticas entre los grupos. En este sentido el reagrupamiento de fuerzas en el Don y el Kubán va cristalizando de la manera más favorable.

El camarada Zinóviev ha evocado los acontecimientos del Cáucaso. Yo no puedo privarme de leerlos una información telegráfica, recientísima, recibida anteayer por la noche de uno de los cuadros más importantes de Transcaucasia, que ha llegado al territorio de la Rusia soviética. Este camarada, caucasiano de origen, excelentemente informado, nos proporciona un cuadro de lo que sucede actualmente en el Cáucaso, sobre la base de sus observaciones personales, efectuadas durante más de un año que ha permanecido allí aislado de nosotros:

“La *opinión pública* del Cáucaso está pendiente de la insurrección, comenzada a finales de agosto, de los pueblos montañoses del Cáucaso: daguestanes, inguches, chechentses y kabardintses. Los inspiradores y dirigentes de la insurrección son los jefes espirituales de los montañoses, que siempre han actuado con el pueblo y por el pueblo. Con excepción de un puñado de oficiales felones y traidores, vendidos a Denikin, todas las capas de los pueblos montañoses (sin recibir ayuda alguna, pero desesperados por las atrocidades de Denikin), se han negado categóricamente a pagar las contribuciones impuestas y a proporcionar los regimientos que se les exigen para la lucha contra el poder soviético. Sin más armas que fusiles y puñales, o sea, sin ametralladoras ni cañones, se lanzaron a un combate sangriento contra las bandas de oficiales cosacos, decididos a

vencer o morir. El entusiasmo general, que raya en el fanatismo, arrastra también a las mujeres, niños y ancianos, sobre los cuales reposa el complicado problema de abastecer el frente y los destacamentos insurrectos, dado que todos los hombres han cogido las armas. Sobre *arbás*³⁶⁹ y caballos, la población no apta para el combate lleva al frente, para los combatientes, todo lo que hay en los *aúls*³⁷⁰. Nuevas y nuevas victorias dan alas a los insurrectos, que hacen milagros de heroísmo. El enorme botín de guerra que cogen refuerza los destacamentos, proporcionándoles el armamento que les faltaba. Los daguestanes solos han capturado, en varios combates, más de tres millones de cartuchos, 16 cañones y varias decenas de ametralladoras. Han aniquilado totalmente a una guarnición emplazada en un lugar montañoso del Daguestán, matando a más de 3.000 cosacos. Según informaciones del periódico de los guardias blancos, *Azerbaiyán*, el 28 de septiembre tuvieron lugar fuertes combates, cerca de Grozni entre unidades insurrectas de los montañeses y cuatro regimientos del cuerpo de ejército de Chkura, trasladados especialmente desde el frente soviético para sofocar la insurrección de los montañeses. Fue cogido un gran botín: 28 cañones, 31 ametralladoras, 48.000 fusiles, gran cantidad de municiones y víveres, así como 800 prisioneros ejecutados a sablazos. Los restos de los voluntarios retroceden hacia Kisliari. Para el 7 de octubre los insurrectos habían limpiado de fuerzas de Denikin los puntos fortificados y ocupado las ciudades de Grozni, Temir-Jan-Chura y Derbent”.

He aquí, camaradas, el panorama de los acontecimientos que tienen lugar actualmente en el Cáucaso. Estamos ante una poderosa insurrección en la retaguardia inmediata de Denikin. Y vemos que ha sacado del frente soviético una parte del cuerpo de ejército de Chkura, sus mejores unidades militares, para llevarlas allá. Más aún: al representante de Mamontov le han dicho en Azerbaiyán que, si no interviene directamente contra la insurrección de los montañeses, Denikin sacará nuevos cuerpos de ejército de frente soviético para aplastar todo el Azerbaiyán. Quiere decirse que en el frente sur se nos han sumado unas cuantas divisiones rojas nuevas, no formadas ni armadas por nosotros, ni sacadas de otros frentes: los montañeses, los montañeses que aman la libertad y se han levantado contra las humillaciones, las violencias y las torturas de las bandas de Denikin. Podemos decirles: sed bien venidos, camaradas montañeses, nuestros nuevos aliados; nos honramos de recibirlos en la familia soviética.

En lo que se refiere a Ucrania me limito a sumarme a las palabras del camarada Zinóviev, relativas a la gran significación política de la división y de la lucha armada que tiene lugar actualmente entre Denikin y Petliura. Petliura, claro está, no representa en sí ninguna fuerza militar importante, ni es una figura política seria, pero tras él están ya, en gran medida, la Polonia burguesa y la Rumania burguesa, que arman y abastecen a Petliura, apoyándolo contra Denikin. ¿Por qué? Porque temen la victoria de Denikin el cual, evidentemente, llevaría la muerte y la desolación a la existencia independiente de todos los pequeños pueblos. Denikin ha declarado ya que no reconoce la independencia de Polonia sino sólo su autonomía. Ha declarado también que no reconoce el ucraniano, que en Ucrania la lengua oficial tiene que ser el ruso. Ya, ahora, inflige a la población, aparte de una serie de humillaciones materiales, la humillación nacional, por lo cual subleva contra él a la burguesía y pequeña burguesía ucranianas. Así ha quebrantado la base social de la que podía nutrirse en Ucrania, tanto en el sentido militar como en el políticosocial. Todo esto no puede dejar de influir en el frente oeste. Tres o cuatro meses atrás podía temerse (yla burguesía de la Entente podía esperar) que Denikin se uniese con los polacos, es decir, que enlazara el frente sur con el frente oeste para marchar

³⁶⁹ Carro alto de dos ruedas, del Cáucaso y sur de Ucrania. [NDE]

³⁷⁰ Aldea del Cáucaso y Asia Central. [NDE]

conjuntamente sobre Moscú. Ahora podemos decir con pleno fundamento que si Denikin se encuentra a los polacos será, sobre todo, para agarrarse por el cuello mutuamente. Han comprendido que son enemigos mortales.

Esto nos ha reforzado extraordinariamente, en el sentido político, en el frente oeste. Yo he considerado el frente oeste secundario y el frente sur, como antes, prioritario. Cuando digo que el frente oeste es secundario me refiero a que allí se oponen fuerzas militares secundarias, pero al decir esto, como es lógico, excluyo mentalmente a Petrogrado, porque aquella parte del frente en la que entra Petrogrado como combatiente, o Petrogrado como ciudad amenazada, no puede ser secundaria de ninguna manera. Hemos pasado un periodo durante el cual parecía que el destino de Petrogrado estaba asegurado contra cualquier peligro, e incluso algunos camaradas (medio en broma, medio en serio) comentaban si no era hora ya de trasladar de nuevo la capital soviética a Petrogrado, de llevarla otra vez a las orillas del Nevá. La burguesía finlandesa se había visto obligada a abandonar el proyectado ataque contra Petrogrado; la burguesía estoniana, que se batía contra nosotros, se vio obligada por todo el curso de los acontecimientos interiores y exteriores a renunciar a la idea de apoyar el ataque imperialista contra Moscú y Petrogrado. Al VII Ejército, que se bate aquí en defensa de nuestra capital roja; al revolucionario VII Ejército, que apoyado en las fronteras de Finlandia y Estonia no se movía del sitio, se le creaba la impresión de ser inútil. Parecía que, en lo esencial, su misión había terminado en las fronteras de Finlandia y Estonia, y nosotros (no puede ocultarse) sacamos del frente del VII Ejército buenas unidades, los mejores cuadros, comandantes y cuadros politicomilitares. Esto, como es lógico, no podía por menos de debilitar al VII Ejército. Pero lo que más lo debilitó, insisto, fue la conciencia de no tener tareas importantes, decisivas. Ello aflojó su régimen interno.

Camaradas, el ejército no es un organismo natural, no es un organismo que se crea mediante el trabajo productivo, económico, industrial. Los vínculos que se crean en el pueblo, en la aldea, en la fábrica (sin hablar ya de los que se crean en la familia) son mucho más sólidos, naturales, orgánicos. Los vínculos, las relaciones que existen en el ejército son sentidas y definidas por los participantes, en gran medida, como artificiales. Ninguno de nosotros aspira a liberarse del trabajo; sabemos que trabajaremos siempre. Pero cada uno de nosotros aspira a liberarse del ejército, a terminar la guerra cuanto antes y volver a la edificación económica y cultural. Tal es la razón de que cuando se interrumpe o debilita la presión de las circunstancias exteriores se debilita también el régimen interno, militar, del ejército. Esto se ha dado también entre vosotros, en el VII Ejército, considerado hasta hace poco secundario, no porque Petrogrado fuese una magnitud secundaria (es evidente que no se trata de eso) sino porque parecía que el peligro que lo había amenazado pertenecía al pasado.

A ello añado las negociaciones con los estonios y letones. ¿Cuál era el papel de esos parlamentarios pequeñoburgueses de Estonia? ¿Querían engañarnos conscientemente? ¿Eran provocadores, agentes de Yudénich, o le apoyaban de modo pasivo y, sobre todo, activo bajo la presión de la Entente, buscando al mismo tiempo el apoyo de la Rusia soviética en el flanco izquierdo? Nos da igual. No tenemos la obligación de disertar sobre la psicología de los mencheviques y kadetes estonios y letones, pero el hecho es que su papel, el papel que han desempeñado, es el de la bandera blanca cuando es enarbolada por elementos particularmente pérfidos y traidores a fin de atraer el enemigo a corta distancia y hundirle el cuchillo en el pecho, en el costado o en la espalda. Hasta hoy las conversaciones sobre la paz han tenido, por parte de Estonia y Letonia, la función del opio, a fin de adormecer la conciencia de una parte importante del Ejército Rojo, de sembrar en él la convicción de que la guerra en este frente se acerca a su término, para después soltar contra nosotros el mastín de la Entente, Yudénich, y

permitirle arrancar un girón del cuerpo de la Rusia soviética. En todo caso, cualquiera que sea el giro de las conversaciones, en adelante deberemos ser mucho más prudentes, atentos, vigilantes y desconfiados, desde el punto de vista militar, con esos conciliadores pequeñoburgueses, que son agentes de la Entente voluntaria o involuntariamente. Al mismo tiempo debemos decirnos que se aproxima el momento en el que Estonia y Lituania deberán decidir si viven en paz con nosotros o nos combaten, porque lo mismo que en relación con Finlandia no podemos tolerar la política de Mannerheim, tampoco podemos tolerar una situación en la que Estonia y Letonia no nos hacen la guerra, pero al mismo tiempo apoyan a Yudénich, Balajovich Rodzianko y Liven, y, de cuando en cuando, los sueltan contra nosotros. Nosotros queremos vivir en paz. Poco importan nuestros sentimientos respecto a la burguesía de esos países, pero queremos vivir en paz porque, según un juicio razonable, más vale una mala paz que una buena pelea. Pero no podemos cargar al mismo tiempo con las consecuencias negativas de la paz y de la guerra. Obligamos a nuestro ejército a estarse quieto ante las fronteras de Finlandia, Estonia y Letonia, le obligamos a no pasar a la lucha abierta, y al mismo tiempo concedemos el derecho a la burguesía de dichos países de acumular fuerzas en sus fronteras y lanzarlas contra nosotros cuando conviene a la Entente. He ahí por qué nuestra tarea actual en el frente de Petrogrado no es sólo oponer resistencia al ataque contra el Petrogrado rojo, y no tiene por único objetivo aniquilar a las bandas de Yudénich, Rodzianko, Liven. No. Esta lucha debe, en su rápido desarrollo ulterior plantear tajantemente el problema ante Estonia y Letonia.

Creo que en plazo inmediato concentraremos aquí fuerzas suficientes para colocar a esos dos países no sólo ante los argumentos de la razón, ante los argumentos de la lógica política, sino también ante los de la fuerza *real*, a fin de mostrar que en este frente somos suficientemente fuertes como para que la paz con nosotros sea beneficiosa a países amenazados ahora por el no desconocido atamán Goltzev. No voy a detenerme en él; en todo caso es instructivo que la historia haya destacado a von der Goltz, antiguo pachá de Constantinopla, transformado en atamán ruso. A Goltzev le han encomendado defender la Rusia una e indivisible: es difícil imaginarse mayor bufonada. Hubo tiempo en que nos acusaban de alianza con el káiser, de menospreciar los intereses de Rusia; hablaban del sagrado odio nacional a los alemanes, enemigos seculares del pueblo ruso. Y ahora la historia, repito, saca a relucir al más vil de los reaccionarios, a un aventurero convertido a la fe musulmana, presentándolo como portavoz de la más elevada ideología de la burguesía rusa, sea la de Miliukov, la de Denikin, la de Kolchak, o la de cualquier otra marca. Von der Goltz pachá: he ahí el verdadero jefe. Podemos decirselo a todo el pueblo. Lo cual fortalece en extremo nuestra situación política, nuestras posiciones políticas. Y hace más difícil la actividad de los demócratas pequeñoburgueses en los confines del oeste. Von der Goltz no es tanto un agente alemán como un agente de la república burguesa francesa. Entre el martillo de la Entente, en manos de la cual von der Goltz no es más que un instrumento, y el yunque de la revolución rusa y mundial se encuentra la democracia pequeñoburguesa de los confines occidentales. El frente occidental no constituye un peligro para nosotros, pero esa parte del frente occidental (su sector noroeste) donde Petrogrado vive y respira, cubierto de heridas, pero aún robusto; esa parte del frente, se encuentra ahora amenazada. Camaradas, recurriendo a una analogía vulgar, en el juego que llevamos (en esta baraja política, mundial, histórica) hay unas cuantas cartas que no pueden ser batidas. La partida puede combinarse de una manera o de otra, pero hay una carta, llamada Petrogrado, otra llamada Moscú, otra llamada Tula, donde está concentrada la industria de guerra, y sea cual sea la marcha de la gran partida histórica en que ahora estamos metidos con la contrarrevolución, esas tres cartas no pueden y no deben ser abatidas.

En privado, camaradas, podría decirse que ahora el poder soviético es ya tan fuerte que si tomaran Petrogrado seguiría en pie y más tarde recuperaría Petrogrado. Desde un punto de vista histórico eso es cierto, naturalmente. Pero, cuando en vez de ser una hipótesis, una presunción o una conclusión lógica, la caída de Petrogrado comenzó a presentarse como una eventualidad real; cuando en los últimos días el peligro que corre Petrogrado apareció en toda su dimensión, una especie de corriente eléctrica atravesó el país entero y, ante todo, el corazón de Moscú, sus instituciones centrales. Todos dijeron: ¡No! Nos batimos en el norte, perseguimos de nuevo a Kolchak en el este, hemos abierto las puertas del Turkeistán, levantamos en Asia la bandera del poder soviético, del Afganistán sublevado llega a Moscú un embajador que saluda al camarada Lenin en nombre del pueblo asiático oprimido por el imperialismo: es la gran lucha entre dos mundos, en la que puede haber retiradas y ofensivas, victorias y derrotas parciales; pero hay una retirada que no nos podemos permitir: la retirada hacia el este desde Petrogrado. ¡No habrá esa retirada!

Camaradas, lo que os hemos cogido (y os cogimos mucho, demasiado, debilitando con ello vuestro frente inmediato, el frente noroeste) ahora nos proponemos devolvéroslo con ritmo febril: devolveros las buenas unidades y los buenos cuadros, comandantes y cuadros políticos, que fueron sacados. Somos ya suficientemente sólidos como para llevar a cabo esta tarea sin perjuicio serio para otros frentes. Cuando desde el centro os hemos preguntado (a vuestros representantes y al camarada Zinóviev) qué necesitabais ahora, en los próximos días, para defender Petrogrado, enseguida de recibir vuestras demandas hemos dado el doble, el triple, de lo que se exigía. Camaradas, los refuerzos afluyen ahora por casi todas las líneas que enlazan Petrogrado con el resto del país. Y esos refuerzos serán suficientes para cumplir la tarea a la que me he referido. Pero ahora, camaradas, vivimos en el frente de Petrogrado el periodo más crítico, cuando los nuevos refuerzos aún no han sido concentrados, desplegados; cuando aún no han ocupado las posiciones. Este periodo se mide por días, por semanas. El camarada Zinóviev ha señalado aquí el defectuoso funcionamiento de los ferrocarriles. Es defectuoso, ciertamente, en gran medida por razones de orden general, pero en parte también, como sucede por doquier, por la mala voluntad y la negligencia de ciertos elementos del país. Pasarán días antes de que todas las fuerzas y medios necesarios queden concentrados; pasarán días antes de que las unidades debilitadas del VII Ejército se rehagan, de que el aparato de dirección alcance el grado necesario de vigor, solidez y habilidad. Nuestros cuadros lo han logrado más de una vez en otros frentes y lo lograrán ahora en el frente de Petrogrado. Pero pasarán días, horas, y cada día, cada hora, tiene para vosotros una significación colosal, porque el frente está demasiado cerca de Petrogrado.

En otros frentes podíamos convenir en retirar las divisiones debilitadas 15 o 20 verstas a la retaguardia, y allí reformarlas, incorporarles elementos frescos, sólidos, vigorosos, apartando los inaptos para reeducarlos. Aquí en el frente de Petrogrado, no podemos permitirnos el lujo de retirar a la retaguardia, a 15 o 20 verstas, las divisiones debilitadas. Si estas divisiones se alejasen, las bandas blancas (que aquí no son muy numerosas, pero sí expertas y hábiles) podrían penetrar profundamente en el cuerpo de Petrogrado. Sabemos bien, claro está, que no pueden tomar Petrogrado, que esta ciudad, con un millón de habitantes, no puede ser maniatada por las garras de una pandilla de algunos miles de individuos; pero pueden dañarla, golpearla, sangrarla cruelmente. No hace mucho tuvimos un ejemplo: Mamontov no consiguió dominar ni Tambov ni Kozlov. Intentó dominarlas, y contaba para ello con más fuerzas que estos señores, pero no lo logró, no pudo provocar la insurrección a su favor: amenazó a estas ciudades, exterminó a gran número de obreros y obreras, de mujeres de soldados rojos, dejó tras él la devastación, el horror, la desesperación en las familias de la población pobre y laboriosa...

Lo mismo puede hacer aquí, en esta reserva de hombres que se llama Petrogrado. Hay este peligro. Sabéis que nosotros, comunistas y representantes del poder soviético, no ocultamos ante las amplias masas populares (en virtud misma de lo que es nuestra política fundamental) los peligros, los errores y las amenazas que se presentan ante nosotros. Esta es nuestra única fuerza. Siempre, en cualquier día y hora, cada uno debe tener la posibilidad de salir a no importa qué tribuna, en no importa qué lugar, y decir al pueblo la verdad. En esto consiste la esencia de la política soviética, y ahora nosotros debemos decir desde esta tribuna (y todos vosotros debéis decirlo a vuestros electores en las fábricas y empresas, en las asambleas obreras, por todas partes donde veáis la lucha por el triunfo de la revolución) que Petrogrado no ha estado nunca en mayor peligro que en estos días. Con otras palabras: aunque la coyuntura general nos es favorable en la gran lucha revolucionaria que sostenemos, Petrogrado (que nos es infinitamente querida y valiosa) corre peligro de ser abatida. Por eso debemos asegurarnos inmediatamente en un doble aspecto: por un lado, en el frente; por otro, en el mismo Petrogrado. Es decir, organizar la resistencia no sólo allí, en las proximidades de la línea de Dietskoye Sielo, sino también aquí, en el corazón mismo de Petrogrado, mediante la organización que está creándose. Porque, camaradas, los que tal vez intenten un raid nocturno sobre Petrogrado, para sorprender en el sueño y degollar a obreros y obreras con sus hijos, deben saber (lo saben ya) que Petrogrado, pese a las debilidades señaladas aquí por el camarada Zinóviev, ha trabajado y trabajará febrilmente esta noche, mañana, la noche siguiente, durante todas estas horas tan críticas, para poner a punto y reforzar su organización interna, para transformar sus sectores y subsectores en fortalezas imbatibles, que en su conjunto formarán la potente *organización de la defensa interior de Petrogrado*³⁷¹.

He escrito y repito: estoy profundamente convencido de que incluso en este Petrogrado debilitado somos suficientemente fuertes como para aplastar y hacer polvo a los guardias blancos agresores, incluso si no son tres, cuatro o cinco mil, sino diez mil. Petrogrado es una enorme ciudad laberinto, que cubre casi cien mil verstas cuadradas; una ciudad con un millón de habitantes, en cuyas manos (es decir, en manos de la población obrera) hay poderosos medios de defensa, de ingeniería, de artillería; una ciudad en la que hay, finalmente, el aparato de los sóviets, de los sindicatos y del partido. Esta ciudad puede convertirse en un gigantesco cepo para los bandidos blancos. Petrogrado no es Tambov o Kozlov. Petrogrado es Petrogrado. Camaradas, en estos días, en estas horas, debemos movilizar aquí, para la defensa interior, todo lo que no sirva o no

³⁷¹ *Hacia el 19 de octubre*, cuando fue pronunciado este discurso ante el Sóviet de Petrogrado, la situación del frente había empeorado terriblemente. Ya en la tarde del 17 de octubre el flanco izquierdo del VII Ejército se encontraba a una distancia de 15 verstas de la vía férrea Nikolaevskaya. La interrupción de esta vía hubiera hecho posible la entrada de Yudénich en Petrogrado. El 18 de octubre el general Rodzianko encomendaba a las tropas del 1er Cuerpo de Ejército la tarea de hacerse dueños de la ciudad. Nuestras unidades, gracias a la reducción del frente y a la proximidad del centro de aprovisionamiento, adquirieron elasticidad y gran solidez. Al mismo tiempo fueron enviados al frente grupos formados por los mejores comunistas, se cambió parcialmente el estado mayor, se envió a la retaguardia las unidades más quebrantadas, llegaron refuerzos, se intensificó la propaganda y, por último, fue doblada la ración a la tropa aplicando una orden del camarada Trotsky. El camarada Nadiezhni fue nombrado comandante del ejército; el anterior comandante, Jarlamov, se hizo cargo de la formación del grupo de choque de Kolpino. Pero pese a esta preparación la 5ª División de Liven, que actuaba en de flanco izquierdo del 1er Cuerpo de Ejército del enemigo, siguió presionando de cerca a nuestras unidades los días 18 y 19 de octubre y ocupó el arrabal Ligovo. El comandante general y el Sóviet de Petrogrado consideraron posible una irrupción de las tropas blancas en el interior mismo de la ciudad. Frente a esa eventualidad se preparó activamente la defensa interior. Toda la ciudad quedó dividida en sectores dirigidos por estados mayores especiales. Los puntos neurálgicos fueron protegidos con alambradas, se eligieron posiciones para situar la artillería, se fortificaron los canales, así como las plazas, los muros, los recintos y las casas. Toda la parte sur de la ciudad quedó convertida en una fortaleza continua. En numerosas calles y plazas se construyeron barricadas.

pueda ser utilizado para la defensa exterior. Si las dificultades y privaciones de la vida en los campos de batalla no son soportables para las mujeres, en cambio aquí, en las casas y barrios obreros (convertidos en fortalezas), la mujer obrera, la mujer esposa, la mujer madre, pueden armarse no peor que los hombres, con fusiles, revólveres y granadas de mano, para defender en las calles, las plazas y las casas de Petrogrado el porvenir de la clase obrera de Rusia y del mundo. Se hace todo en este momento para dar a las tropas de campaña la destreza necesaria, en el sentido de hacerles comprender que no tienen ante sí ningún frente compacto, ni unidades seriamente articuladas, contra las que sea necesario actuar planificadamente, sino bandas aisladas que dan tajos, cuchilladas, y a las que es necesario acogotar y aplastar.

La única táctica, la única estrategia que dicta esta guerra, dadas sus particularidades específicas en este frente, es atacar y aniquilar. En los casos en que uno de nuestros regimientos, conducido por un buen comandante o comisario, por un hombre decidido y seguro de sí, pasa al ataque, los blancos rehúyen el combate.

¿Por qué? Porque son pocos. Están bien armados, tienen fusiles automáticos, ametralladoras, pero son pocos. Son dos, tres, cuatro o cinco veces menos que nosotros. Cuando a distancia, o por la noche, se entabla un tiroteo nutrido, nuestros soldados no pueden precisar bien cuántos son los blancos y cuántos los rojos. Pero en el momento en que nuestros soldados ven a los blancos y éstos ven a los nuestros, ambos se dan cuenta de que los rojos son muchos y los blancos un puñado insignificante. Esto sucede en cada afrontamiento. He ahí por qué los blancos evitan sistemáticamente los afrontamientos directos, el cuerpo a cuerpo, el combate de bayonetas, y se esfuerzan por actuar sobre nuestros flancos, desde la retaguardia, disparando desde lugares imprevistos, dando así la impresión de número y de potencia. ¿Qué conclusión debemos sacar? La necesidad de que nuestro Ejército Rojo, nuestros soldados, vean a los blancos y comprueben que son pocos; que los blancos vean a los rojos y comprendan que son muchos. ¿Cómo conseguirlo? Muy sencillamente: poniendo a rojos y blancos frente a frente. ¿Y cómo lograr esto? Haciendo avanzar a los rojos, empujándolos si es necesario, aguijoneándolos. ¿Quién puede hacerlo? Los obreros de Petrogrado, un comisario con coraje. Para esto no hace falta mucha estrategia, no es necesario haber terminado la academia militar, ni soñar con un frente compacto; no se trata de una guerra de posiciones, no es indispensable una cadena continua de tropas. Lo que hace falta es que la brigada tenga un mando firme, un comandante intrépido; que avance al encuentro del peligro, del ruido del enemigo, porque a dondequiera que vayamos somos siempre fuertes y numerosos. Hay que enseñar esta simple verdad a nuestros comandantes y comisarios. La única estrategia, ahora, en el frente de Petrogrado, es avanzar, atacar. Los blancos retrocederán y nosotros los aniquilaremos. En el curso de los próximos días pasaremos a esa estrategia; mañana o pasado mañana se operará un viraje psicológico, premisa del viraje en la batalla y en toda la situación del frente.

La última noche, después de todo, hemos mostrado que el proletariado de Petrogrado, aunque sea con cierto retraso, sabe responder en la persona de sus elementos más combativos al toque de rebato anunciando peligro. Esa noche el proletariado se ha puesto en pie, y si las circunstancias lo exigen volverá a estarlo la próxima noche, o mañana, con doble o triple energía. No hay duda de ello, y esta certidumbre es la única garantía de que las bandas blancas lo pensarán diez veces antes de meter aquí su cabeza criminal.

Por consiguiente, nos damos perfecta cuenta del peligro que hoy amenaza directamente a Petrogrado. Vosotros debéis decirlo, al mismo tiempo, claro está, que lucháis contra todo tipo de rumores absurdos. Los rumores debéis verificarlos a través de vuestros sectores o en el Consejo de Defensa Interior y castigar implacablemente a todo

el que los difunda, al mismo tiempo que lleváis con toda crudeza a la conciencia de los obreros petrogradenses que de un día a otro Petrogrado estará directamente amenazado. Dentro de unos días seremos imbatibles en este frente, gracias al viraje que se producirá y a las fuerzas que vienen, pero en estos momentos hay todavía en Petrogrado muchos lugares no defendidos. Nos defendemos reforzando el frente y organizando la resistencia interior. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha enviado tropas para que aquí, sobre el terreno, ayuden a vuestro órgano central y a las autoridades militares en la fortificación de Petrogrado.

No os oculto que venía aquí profundamente inquieto... Verdad es que hemos dicho no pocas veces que Petrogrado es una reserva inagotable de militantes y de energía revolucionaria, pero esta inagotabilidad no hay que tomarla al pie de la letra. Tal vez ninguna población en el mundo ha soportado lo que ha soportado Petrogrado. Y llega un momento en que la sensibilidad se embota, los nervios ceden, se relajan como una cuerda aflojada, la gente deja de reaccionar ante el peligro. Si esto ocurriera en Petrogrado ahora sería un peligro mortal, no sólo para él sino para todo el país, porque Petrogrado no es sólo una parte del país sino el barómetro, el barómetro revolucionario, de la república roja soviética. Pero no sucederá, camaradas. Como es natural, el camarada Zinóviev, en tanto que dirigente reconocido de la clase obrera de Petrogrado y de todo el país, señala aquí, con toda razón, las insuficiencias, lagunas, errores, negligencias, incurias, en unos u otros aspectos de vuestra organización. Pero permitidme decir, no obstante, que pese a la negligencia e incuria que puede observarse aquí o allá, Petrogrado, en estos días sombríos, helados, hambrientos y angustiosos de otoño, de octubre, nos ofrece de nuevo un ejemplo grandioso de entusiasmo, de confianza en sí mismo, de heroísmo. Esta ciudad que tanto ha sufrido, que se ha consumido en su fuego interior, que tantas veces ha estado expuesta al peligro, que nunca ha escatimado sus fuerzas y que tanto ha dado; este Petrogrado rojo, sigue siendo lo que era: el faro de la revolución, la roca de acero sobre la que construiremos el santuario del futuro. Y con las fuerzas unidas de todo el país no entregaremos Petrogrado a enemigo alguno.

Orden del día número 155 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al VII Ejército, del 18 de octubre de 1919, en la ciudad de Petrogrado

En el parte de ayer del Estado Mayor Operacional de la República se dice que nuestras tropas, después de un combate encarnizado, han abandonado Gatchina. Esto no es verdad. No hubo ningún combate encarnizado sino un pánico vergonzoso, seguido de una desbandada absurda. El Estado Mayor Operacional se basa en informes del VII Ejército. Y el Estado Mayor del Ejército informa basándose en los partes de las divisiones. La mentira va de abajo arriba.

En Gatchina, un destacamento numeroso fue presa de pánico a consecuencia del tiroteo abierto por un puñado de guardias blancos que se habían introducido en el parque. Inmediatamente se elevaron voces hablando del flanco descubierto, de la penetración enemiga en la retaguardia, etc., etc.

Hoy ha tenido lugar una retirada aún más absurda. Una compañía del regimiento de fusileros ha cogido miedo al ver aparecer enemigos sobre su flanco. De la compañía, la alarma pasó a todo el regimiento y el comandante de éste ordenó retirada. El regimiento, con todos sus efectivos, abandonó sus posiciones y recorrió de 8 a 10 verstas en dirección de Aleksandrovská. Cuando se comprobó el hecho resultó que quien había aparecido en el flanco no era el enemigo sino una de nuestras propias unidades contra la cual disparó la compañía del regimiento de fusileros, presa de pánico, comunicándose después el pánico a todo el regimiento.

Sin embargo, este regimiento mostró después que no era tan flojo. En cuanto recuperó confianza en sí mismo volvió inmediatamente sobre sus pasos, y a marchas forzadas, incluso a paso de carga, pese a la temperatura glacial, recorrió ocho verstas en una hora, batió a un grupo enemigo poco numeroso y reocupó sus posiciones sufriendo pocas bajas. Análogamente, los alumnos oficiales que han abandonado Gatchina no son malos combatientes, en modo alguno. Al contrario, su moral es excelente y están dispuestos a sacrificarse por los intereses del pueblo trabajador.

Todo el mal viene de la dirección, del mando. El mando es extremadamente pasivo, indeciso, propenso al pánico, a repetir sin crítica rumores absurdos sobre movimientos de cerco, envolventes, del enemigo.

La fuerza del enemigo está en la debilidad de nuestro plantel de mandos. El enemigo actúa con pequeños destacamentos, bien armados, y ataca de improviso, con audacia. Nunca se llega al encuentro directo, cuerpo a cuerpo. Y se comprende muy bien por qué lo rehúye el enemigo: sus efectivos son muy reducidos y en un cuerpo a cuerpo con nuestras tropas sería barrido. De ahí que se mantenga siempre a distancia de tiro de fusil. Sirviéndose de ametralladoras y fusiles automáticos desencadena un fuego nutrido que disimula su número insignificante.

Al no ver al enemigo, al no chocar con él, nuestros soldados rojos se ven privados de la posibilidad de palpar, comprender y asimilar firmemente que el enemigo es insignificante y ellos son fuertes. La tarea fundamental de los mandos consiste en mostrar claramente ese hecho ante los ojos de los soldados. ¿Cómo lograrlo? De manera muy simple: con el ataque, lanzándose impetuosamente sobre ese puñado de enemigos que disimula su debilidad disparando con derroche de municiones.

El interés del enemigo consiste en mantenernos a distancia de tiro de fusil para que no podamos verle de cerca y convencernos de su insignificancia. Nuestro interés es acercarnos a distancia de bayoneta, a la distancia en que nuestra sola presencia derrumbará completamente a un enemigo tan poco numeroso. De una vez y para siempre hay que prohibir la charlatanería a propósito de que el enemigo nos ha cortado, ha penetrado en nuestra retaguardia, nos ha rodeado. Un enemigo tan insignificante numéricamente no puede ni cortarnos, ni rodearnos, porque dondequiera que esté (a la derecha, a la izquierda o detrás de nosotros) podemos siempre volvernos contra él; atacarlo y aplastarlo con todo nuestro peso.

El comandante que retira a su unidad porque su flanco “ha quedado al descubierto” debe ser entregado al tribunal y castigado como traidor. Cuando se tiene enfrente pequeños grupos y destacamentos es absurdo desplegar las tropas propias en línea continua, formando cordón, dándose la mano. Al contrario, hay que situar grupos de choque en las direcciones fundamentales. Cada uno de ellos tendrá a derecha e izquierda espacios abiertos que deberá explorar, y en cuanto tome contacto con el enemigo pasará al ataque, bien el grupo entero o parte de él. Una vez bien convencidos ellos mismos, los comandantes y comisarios deben explicar e inculcar a cada soldado rojo que quien diga “¡retrocedamos, el enemigo nos coge por detrás!”, o bien es un imbécil o bien es un traidor.

El enemigo actúa por la noche con objeto de aprovechar la oscuridad, ocultar su reducido número y asustarnos. Pero las operaciones nocturnas requieren cuidadosa preparación y secreto. Al enemigo le salen bien, en ocasiones, los ataques nocturnos porque durante el día no desplegamos iniciativa, dejando al enemigo que pueda adaptarse a la situación y preparar el ataque hasta en sus menores detalles. Hay que acabar con esto. Debemos utilizar el día, porque estamos interesados en poner de manifiesto, concretamente, la debilidad numérica del enemigo. Nuestras grandes unidades no son aptas, además, para las operaciones nocturnas. De ahí se deduce claramente nuestra línea:

actuar durante el día, no perder las horas diurnas. En el curso del día debemos perseguir incansablemente al enemigo, acosarlo de tal manera que no le queden ganas ni posibilidades de inquietarnos durante la noche.

En cuanto nuestros comandantes dejen de temer el cerco, el ejército de Yudénich dejará de existir para nosotros. Cada uno de sus pequeños destacamentos, ostensiblemente separado de los otros, será deshecho, porque nuestras grandes unidades en lugar de rehuirlo irán a por él.

En esto consiste, actualmente, la autoeducación del personal de mando y de todo el VII Ejército.

Hay que comprender claramente la verdad. No hay que ocultar la verdad. No hay que escribir informes operacionales falaces sobre supuestos combates violentos cuando lo que hubo fue un violento pánico. Con esa mentira los comandantes justifican su debilidad y tranquilizan la conciencia de sus soldados. La mentira debe castigarse como traición. El trabajo militar admite los errores, pero no la mentira, el engaño ni el autoengaño. Porque un error puede ser corregido, pero una mentira que va de abajo arriba engendra un error que va de arriba abajo, y así sucesivamente, sin fin.

Camarada comandante, métetelo bien en la cabeza:

El enemigo es menos numeroso que nosotros, sin duda alguna. El enemigo no presenta un frente continuo. Al contrario, está dividido en pequeños destacamentos. Estos destacamentos se deslizan a través de nuestras unidades, temiendo acercarse a ellas, hostigándolas con fuego nutrido. Toda la idea, toda la preocupación del enemigo, reside en que nuestros soldados no le vean, y asustados por el tiroteo den vuelta atrás. Tú eres dos y tres veces más fuerte que él, y a veces hasta cuatro veces. El jefe enemigo teme que los rojos vean cuán pocos son los blancos y que el simple soldado blanco vea cuán numerosos son los rojos. Por consiguiente, comandante rojo, tu interés directo es hacer ver a los soldados rojos cuán pocos son los blancos, y mostrar a los soldados blancos que los rojos son muchos. Para ello debes hacer tu unidad visible y palpable. Para hacerla visible debes atacar. Para aplastar al enemigo basta con golpearlo. Para golpearlo hay que aproximarse. Por tanto, ¡adelante, ataca, ataca, ataca! Ahí está la prenda de tu victoria.

Ante el viraje

El frente soviético del noroeste se desplaza al mismo Petrogrado. Pese a la evidente inferioridad numérica del enemigo nuestras unidades siguen retrocediendo. Aún no se ha producido un cambio en la situación del frente. Puede decirse, sin embargo, que tienen lugar fenómenos precursores del inevitable viraje.

¿Por qué hemos retrocedido del Narova a Petrogrado? La primera causa es la poca firmeza, y por consiguiente la baja conciencia de las unidades. La segunda causa es la cantidad considerable de mandos incapaces. La tercera causa es la insuficiente energía, tenacidad y vigilancia de los cuadros políticos. La cuarta causa, que los obreros de Petrogrado se han tranquilizado prematuramente sobre el frente noroeste. Hemos llegado a las fronteras de Finlandia y Estonia; los conciliadores de los países bálticos han entablado conversaciones de paz con nosotros; Yudénich se ha batido con Balajov; en total parecía que la liquidación completa del frente noroeste estaba a la vista.

El ejército es una organización artificial. Cuando la presión de las circunstancias afloja, el ejército comienza a relajarse, la vigilancia se debilita, la voluntad se ablanda. En un lugar se afloja una tuerca, en otro un tornillo, y al primer choque serio todo el mecanismo comienza a desmoronarse.

El ejército en activo debe estar siempre en tensión. De lo contrario no sirve para nada. Semejante tensión no la hubo en el VII Ejército durante las últimas semanas, y el proletariado de Petrogrado, que tan generosamente ha dado sus hijos a todos los frentes, se preocupó muy poco de su propio frente. Cuando se produjeron los reveses, primero ante Pskov y después en Yámburg, el proletariado de Petrogrado, que las ha visto todas y se ha acostumbrado a pasarlas duras, se encogió de hombros, o poco menos, diciéndose: “se arreglará”. Pero la ofensiva de Yudénich se desencadenó. Debilitadas interiormente por su propia pasividad, las unidades siguieron retrocediendo. Y el frente se acercó cada día más a Petrogrado.

Al principio los obreros avanzados no se lo creían, estaban perplejos: ¿cómo es posible que una banda de unos cuantos miles de hombres, aunque estén bien organizados, pueda amenazar a una gran ciudad revolucionaria? Pero después de la caída de Krásnoye Seló y, sobre todo, de Gátchina, el proletariado de Petrogrado comprendió que la cuestión era demasiado seria. Y a partir de ese momento comienza una actividad febril en dos direcciones: fortalecer el frente y crear condiciones para la defensa interior de Petrogrado.

Para reforzar el frente hace falta apretar las tuercas allí donde se han aflojado. Hay que depurar las tropas de comandantes que salen del paso con informes operacionales falsos sobre la “presión enemiga”, la retirada “combatiendo”, etc., en lugar de conducir efectivamente sus tropas al combate, de romper la resistencia y avanzar. Un comandante sin voluntad, sin energía, sin aspiración a la victoria, es un trapo, un canalla, no un comandante. El comisario, y en general el comunista, que se habitúa al relajamiento de su unidad y se retira tranquilamente con ella, no sirve para nada. Necesitamos comisarios de acero, que encamen la voluntad revolucionaria de la clase obrera. La falta de carácter del dirigente, su flojedad y abandono, determinan inevitablemente la desmoralización del soldado. Y entonces el egoísmo, la cobardía, el pancismo, levantan cabeza. Pero la guerra es la guerra. Para vencer es necesario que las partes se sometan al todo. A los oportunistas que no quieren conformarse debemos obligarlos por la fuerza, sin contemplaciones, a que cumplan su deber. Una guerra prologada no puede ser mantenida, ni la victoria puede obtenerse, mediante la improvisación, el entusiasmo y el impulso individual. Exige organización, precisión, eficacia y un régimen interno severo.

Bajo la presión de los reveses, el Petrogrado rojo, los mejores cuadros del VII Ejército, se dan cuenta nuevamente de eso, en toda su urgencia, y exigen el castigo implacable de los que perturben la unidad de acción, de los que tengan una actitud irresponsable ante sus deberes militares, o no realicen el esfuerzo necesario. La negligencia, la irresponsabilidad, la pereza, y con mayor razón la traición, conducen en la guerra a la muerte y la ruina de cientos y miles de combatientes. Los culpables de semejantes crímenes deben ser castigados con la muerte.

Tanto la afluencia al ejército de los mejores cuadros, como el castigo severo de los peores, son condiciones necesarias del rápido restablecimiento del ejército.

Junto con ello, el proletariado de Petrogrado, en estado de alerta, ha decidido no confiar la suerte de su capital roja únicamente a las tropas de campaña: ha decidido, en caso de necesidad, defender la ciudad de la revolución de octubre dentro de sus propios muros. Todos los obreros y obreras que por unas u otras causas no pueden batirse en campo abierto son incorporados a la organización de la defensa urbana. La decisión revolucionaria de defenderse se combina con la utilización de todas las fuerzas y medios técnicos que abundan en Petrogrado. El objetivo es convertir cada barrio en fortaleza de un terrible laberinto, tarea que está perfectamente al alcance de los obreros avanzados de Petrogrado y la están resolviendo satisfactoriamente en estos momentos. La línea del frente ha empeorado en los últimos días. Pero el proletariado de Petrogrado ha comprendido mejor el peligro. Quiere y puede eliminarlo. Lo cual significa que la

situación general ha mejorado. ¡En uno o dos días se producirá el inevitable viraje en el frente de Petrogrado!

18 de octubre de 1919. *Pravda*, número 234.

Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República a los soldados rojos, comandantes y comisarios que defienden Petrogrado, del 20 de octubre de 1919, en Petrogrado

¡Soldados rojos, comandantes, comisarios! Mañana se decidirá la suerte de Petrogrado. Mientras que en el sur los ejércitos rojos pasaron a una ofensiva decisiva y victoriosa, recuperando Orel y deshaciendo diez regimientos de Mamontov, en Petrogrado nuestras tropas, a consecuencia de una serie de reveses, han tenido que retroceder hasta las posiciones de Púlkovo. No se puede retroceder más. No se puede entregar Petrogrado, ni siquiera temporalmente, porque ello significaría la muerte de miles de obreros y la destrucción de incontables valores culturales. Hay que defender Petrogrado a cualquier precio.

Se han adoptado todas las medidas. Han sido aproximadas unidades frescas que nos aseguran una gran superioridad. Ha sido renovado y reforzado el personal de mando. Los mejores proletarios, los más templados en la lucha, intervienen en la tarea. Tenemos todas las condiciones para vencer. Sólo falta que queráis la victoria, que juréis alcanzarla.

Recordad: sobre vosotros recae el gran honor de defender la ciudad en la que ha nacido la revolución obrera y campesina.

¡Adelante!

¡A la ofensiva!

¡Muerte a los asalariados del capital extranjero!

¡Viva el Petrogrado rojo!

El viraje

La jornada de hoy ha sido crítica. Nuestras fuerzas retrocedieron a las alturas de Púlkovo, es decir, a la última línea de defensa antes de Petrogrado. Un retroceso desde aquí significaría que la lucha se traslada ya al recinto de la ciudad, se convierte en defensa interior.

Las declaraciones de los tráfugas y otros datos testimonian que el enemigo dio el orden de apoderarse de las alturas de Púlkovo en la noche del 20 al 21. Pero el ejército blanco no cumplió esta orden³⁷². No sólo no abandonamos esa línea fundamental, sino que, por el contrario, avanzamos combatiendo en todo el frente. Nos hemos apoderado de prisioneros, ametralladoras y otros trofeos. Incluso las unidades más débiles han mostrado en esta acción elasticidad y capacidad de resistencia. Participaron en los combates, con indiscutible éxito, los primeros tanques fabricados en Petrogrado. Las tropas rojas han saludado con entusiasmo la aparición del primer blindado sobre orugas.

El balance de esta jornada puede considerarse plenamente satisfactorio. Gracias a las reservas frescas, por un lado, y a la renovación del personal de mando y de los comisarios, por otro, en el VII Ejército se ha producido un cambio interno evidente: las

³⁷² En la tarde del 20 de octubre las unidades del VII Ejército retrocedieron a la línea situada sobre las alturas de Púlkovo. En esta línea se desarrollaron combates decisivos. La noche del 20 al 21 de octubre, habiendo tomado Dietskoye Seló, el enemigo atacó las alturas de Púlkovo a fin de penetrar en Petrogrado. En ese momento, gracias a haber guardado en nuestras manos el ferrocarril de Nikolaevskaya, disponíamos en la región de Kolpino y de Tosno del grupo de reserva del camarada Jarlamov. A las 23 horas del 20 de octubre se ordenó al VII Ejército pasar al ataque. El enemigo no ocupó las alturas de Púlkovo. El primer golpe le fue asestado en los sangrientos combates del 21 y 22 de octubre.

unidades han recuperado su autocontrol y quieren avanzar. El abastecimiento se efectúa de manera más que satisfactoria. La moral es excelente. Los alumnos oficiales, en particular, quieren rehabilitarse de una serie de reveses.

Sin embargo, la situación, considerada en su conjunto, sigue siendo delicada: el enemigo se encuentra a una etapa de marcha de Petrogrado. Por consiguiente, es necesario, para asegurarnos contra toda eventualidad, proseguir la fortificación de Petrogrado, la organización de su defensa interior. Un Petrogrado asegurado desde dentro significa, al mismo tiempo, la mejor retaguardia para el frente en vías de recuperación.

Se ha producido el viraje. En los próximos días tendrán que reconocerlo las embusteras radios anglofrancesas.

21 de octubre de 1919, Petrogrado
V Puti, número 99.

El primer golpe

Hasta el 21 Yudénich atacó, encontrando poca resistencia. El 21 el VII Ejército se hizo fuerte en la línea de Púlkovo. La ofensiva de Yudénich se detuvo. El XX Ejército Rojo pasó a la ofensiva. Los guardias blancos opusieron una resistencia tenaz. Durante los días 21 y 22 de octubre, cuando su avance fue detenido, Yudénich consiguió traer reservas y rellenar sus filas. Los combates adquirieron un carácter encarnizado.

Al anoecer del 23 nos habíamos hecho dueños enteramente de Dietskoye Seló y de Pavlovsk. Ha sido un serio éxito. No sólo habíamos detenido la ofensiva sino asestado al enemigo un gran golpe.

Nuestras fuerzas se han recuperado. El aparato de enlace y dirección funciona sin interrupciones ni irregularidades. Gracias al esfuerzo de los mejores militantes de Petrogrado el abastecimiento está a la debida altura. Las unidades que habían sido sorprendidas por la ofensiva de Yudénich y habían sufrido una serie de reveses, ahora compiten en abnegación y heroísmo.

En las filas del enemigo se ha producido la primera fractura. Los días anteriores apenas había habido prisioneros: los tráfugas se contaban con los dedos. Ahora el número de tráfugas y prisioneros ha crecido de golpe. Llegan por decenas y pronto llegarán por centenares y miles.

Es un gran éxito. *Pero el objetivo a lograr aún está lejos.* Hay que aplastar a Yudénich, barrerlo de la faz de la tierra y asegurar para siempre la tranquilidad de Petrogrado. Hasta ahora sólo hemos asestado a las bandas blancas el primer golpe.

El peligro que se cernía sobre Petrogrado se ha aminorado, pero no ha desaparecido. El enemigo está a dos jornadas de marcha de Petrogrado. Por tanto, *el trabajo de fortificación de la ciudad debe proseguir con toda intensidad.* Y con no menos energía hay que proseguir la tarea de completar el ejército de campaña con hombres, su aprovisionamiento en caballos y en todos los objetos necesarios.

Sería imperdonable si el primer éxito engendrara una tranquilidad irresponsable. Al contrario: debe ser la señal de una nueva intensificación de nuestras energías. El enemigo ha sido tambaleado, pero no destruido. Lo hemos desalojado de posiciones importantes.

Ahora hay que perseguirlo incansablemente. Es preciso hacer entrar en acción todas las fuerzas y medios ofensivos; no dar respiro; ni descanso, a las bandas de Yudénich; mejorar el aparato del ejército, reforzar los enlaces, elevar la disciplina, atacar, perseguir, golpear, hasta el fin, hasta la victoria total. Entonces el último golpe seguirá rápidamente al primero.

23 de octubre de 1919, Petrogrado
V Puti, número 100.

Orden del día número 158 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 24 de octubre de 1919, en Petrogrado

Se ha asestado un golpe severo a las bandas de Yudénich.

Las fanfarronas y mentirosas informaciones telegráficas de los imperialistas anglofranceses anunciaban ya la toma de Petrogrado por Yudénich. Pero el heroísmo de los soldados, comandantes y comisarios del Ejército Rojo ha enterrado el sangriento proyecto de los rapaces internacionales. Petrogrado no se ha entregado ni se entregará. El VII Ejército ataca. Los blancos retroceden. El número de prisioneros y huidos del campo blanco aumenta de hora en hora.

¡Camaradas soldados rojos! *¡Respetad a los prisioneros!* Acoged con camaradería a los que pasan a nuestras filas. Sólo una insignificante minoría del ejército blanco está formada de enemigos o infames, corrompidos y vendidos, del pueblo trabajador. La mayoría aplastante se compone de movilizados por la fuerza o el engaño. Incluso entre la oficialidad blanca hay una parte importante que se bate contra la Rusia soviética bajo la amenaza del palo, o engañada por los agentes anglofranceses y los agentes de los terratenientes y financieros rusos.

Contra los guardias blancos que nos atacan y amenazan Petrogrado procedemos y procederemos implacablemente. Los perseguiremos a sangre y fuego, hasta que los borremos de la faz de la tierra. *Pero a los prisioneros los respetamos.* La ferocidad inútil es ajena al Ejército Rojo Obrero y Campesino. *A los que pasen a nuestro campo no les amenaza el más mínimo peligro.* Quien haya comprendido la infamia de la campaña de los guardias blancos, quien sienta despertar en él la conciencia del pueblo trabajador, que venga sin temor a nuestras filas: ¡es nuestro amigo y hermano!

Nos referimos no sólo a los simples soldados sino a los oficiales. En el frente del este pasaron a nuestras filas, desde el ejército de Kolchak, muchos centenares de oficiales que han adquirido un gran respeto por la organización, la cohesión y el heroísmo del Ejército Rojo. Ahora sirven en nuestras filas.

Es indudable que el próximo derrumbe del ejército de Yudénich empujará a nuestras filas la mejor parte de los oficiales guardias blancos, hoy todavía embridada por Yudénich. Cualquiera que quiera servir con sinceridad y honestidad al poder obrero y campesino tiene un puesto en nuestras filas.

¡Pobre del soldado indigno que hunda su cuchillo en un prisionero desarmado o en un huido a nuestras filas!

¡Viva el combatiente consciente del Ejército Rojo, implacable con el enemigo y magnánimo con el prisionero o el pasado a nuestras filas!

Orden del día número 159 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Ejército Rojo y a la Flota Roja, del 24 de octubre de 1919, en Dietskoye Seló (antes Tsárskoye Seló). Las dos Inglaterra

¡Combatientes rojos!

En todos los frentes os encontráis con los actos hostiles de Inglaterra. Las tropas contrarrevolucionarias disparan sobre nosotros con cañones ingleses. En los depósitos de Chenkursk, de Oneg, del frente sur y del frente oeste, halláis efectos de fabricación inglesa. Los prisioneros que capturáis llevan uniformes ingleses. Las mujeres y niños de Arjánguensk y Astracán son muertos y mutilados por aviadores ingleses con dinamita inglesa. Los barcos ingleses disparan contra nuestras costas. El oro inglés siembra la

corrupción, compra a los elementos indignos, en el frente y en la retaguardia. La radio inglesa miente y calumnia cada día sobre la Rusia obrera y campesina, y con su mentira intenta intoxicar al mundo entero.

¡Soldados! ¡Campesinos! Vuestro corazón se ha colmado de odio contra la Inglaterra rapaz, embustera, hipócrita, sanguinaria. Y vuestro odio es justo y sagrado, centuplica vuestras fuerzas en la lucha contra el enemigo.

Pero incluso ahora, en el momento de los combates sin cuartel contra Yudénich, el mercenario de Inglaterra, exijo de vosotros *no olvidar nunca que existen dos Inglaterra: al lado de la Inglaterra del beneficio, de la violencia, de la corrupción y de la ferocidad, existe la Inglaterra del trabajo, de la fuerza espiritual, de los grandes ideales de solidaridad internacional*. Contra nosotros lucha la Inglaterra de los banqueros, sórdida e infame. La Inglaterra del trabajo, del pueblo, está con nosotros. Estamos convencidos de que pronto se alzarán en toda su estatura y pondrá la camisa de fuerza a los criminales que ahora dirigen los complots contra las masas trabajadoras de Rusia. Imbuidos de esta fe inquebrantable, gritamos entre el fuego y el humo de los combates: ¡Muerte a los bandidos imperialistas! ¡Viva la Inglaterra obrera, trabajadora, popular!

Orden del día número 160 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a la Flota Roja, del 24 de octubre de 1919, en Petrogrado

La flota del Báltico, reconstruida por los esfuerzos colectivos de los mejores cuadros de la marina, ha sufrido un rudo golpe. Tres torpederos han sido destruidos al chocar con minas en el curso de una audaz acción nocturna³⁷³. Muchas vidas magníficas han sido aniquiladas. Pese al dolor que ha desgarrado nuestros corazones al saberse las primeras noticias de este golpe, cada uno de nosotros puede gritar con legítimo orgullo: ¡el alma de la Flota Roja está viva!

La operación en la que participaban los tres torpederos era sumamente arriesgada. Todos los marinos que iban en los torpederos tenían plena consciencia de la magnitud del peligro. Y sin embargo fueron al combate con confianza y buen humor, como a una fiesta. ¡El alma de la Flota del Báltico está viva!

El peligro es el acompañante inevitable de una guerra implacable. Mientras hay guerra hay peligro y hay que ir valerosamente a su encuentro.

Nuevos barcos han relevado a los desaparecidos. Nuevos combatientes, jóvenes y valerosos, reemplazan a los héroes caídos.

¡La Flota Roja está viva, está viva su alma!

Pero el recuerdo de los caídos vivirá eternamente en nuestros corazones. Desde el comandante de división hasta el más joven de los marineros nos han dado ejemplo de bravura y de solidaridad en la lucha y en el sacrificio mismo. Incluso la radio de los guardias blancos ha tenido que reconocer el valor de la tripulación y la fidelidad de los cuadros de mando a la bandera soviética.

Que el recuerdo de este golpe de la suerte militar una más estrechamente la familia de los marinos rojos del Mar Báltico. Que sus olas se lleven los últimos restos de

³⁷³ El 21 de octubre, cuando el ejército del general Yudénich, defendiéndose encarnizadamente, se esforzaba por asegurar el flanco izquierdo de las unidades que retrocedían, se advirtió un movimiento de la flota enemiga en el golfo de Kopenia. Ante la posibilidad de un desembarco enemigo el comandante de la flota del Báltico emprendió la operación de minar el golfo durante la noche. Cuatro torpederos (Azard, Gavril, Konstantin y Svoboda) encargados de esta tarea, chocaron con una barrera de minas. Tres de ellos explotaron, hundiéndose; el cuarto, Azard, entró sano y salvo en Kronstadt.

discordia. Que la enseña de la Flota del Báltico sea la enseña de la unión fraternal al servicio de la libertad y la independencia del pueblo trabajador ruso.

¡Gloria a los caídos!

¡Viva la Flota del Báltico y que su alma se temple en el infortunio!

Los tanques

Atacamos y batimos a Yudénich. Ahora hasta el más joven soldado del VII Ejército comprende claramente que somos más fuertes que las bandas de guardias blancos.

Sin embargo, hace sólo unos días las unidades del VII Ejército retrocedían ante las tropas de Yudénich con extraordinaria rapidez. ¿Por qué razones? Por pánico. Cogidas por sorpresa, a consecuencia de la negligencia de muchos comandantes y comisarios, las unidades rojas no conseguían detenerse, ni mirar a su alrededor, ni reflexionar sobre su verdadera situación: no hacían más que retroceder.

En este pánico ocasional han desempeñado un gran papel los tanques. Muy pocos han sido víctimas de ellos, y muy pocos los han visto siquiera. Pero la sola palabra “tanque” producía terrible impresión en muchos simplones. De esto se aprovecharon los traidores, los agentes de Yudénich, para asustar con los tanques a las unidades rojas novatas. “En el flanco izquierdo hay tanques”, “a nuestra derecha hay tanques”, “en la retaguardia han aparecido tanques”... Bastaba con poner en circulación estos rumores para que comenzase el retroceso general.

El miedo a los tanques es un miedo absurdo. El tanque no es más que un vehículo metálico de estructura especial, en el que se emplazan ametralladoras y cañones. El tanque no dispone de medios especiales de ningún género para destruir a la gente. Utiliza el fuego de ametralladora y de cañón. La ametralladora y el cañón del tanque no se diferencian en nada de la ametralladora y el cañón corrientes.

El tanque es un carro metálico. La peculiaridad de este carro consiste en que puede franquear los fosos. Pero en el frente de Petrogrado hay muchas carreteras excelentes por las que los blindados pueden desplazarse tan bien como los tanques. Y a través de los ríos y pantanos el tanque no puede pasar, como tampoco el blindado.

Los tanques desempeñan un gran papel en la guerra de posiciones. Allí, en los sectores donde los soldados permanecen quietos en las trincheras, los tanques son capaces de moverse a través de las mismas y ocasionar gran daño. Sólo hace falta que actúen de golpe, en masa, por decenas y cientos. Pero en nuestra guerra de maniobra no pueden desempeñar un gran papel.

¿De dónde viene ese miedo a los tanques? De la novedad. Es corriente que la gente tema aquello que no ha visto nunca. Y no sólo los hombres sino los animales. ¿Quién de nosotros no ha visto cómo el caballo aldeano se asusta del automóvil? A la vista del extraño vehículo, el caballo comienza a relinchar, los ojos se le inyectan de sangre, levanta las patas delanteras, recula apoyándose en el carro, lo hace volcar, y a veces lo precipita en el foso, hiriéndose él al mismo tiempo.

El miedo irracional ante los tanques no vale más que el miedo del caballo ante el automóvil. Los tanques han matado, tal vez, algunas personas aisladas, pero del miedo a los tanques han perecido decenas y centenares, porque presas de pánico han retrocedido sin mirar a dónde iban y el enemigo pudo ametrallarlas a placer.

Los tanques son fabricados actualmente por las empresas de Petrogrado. Algunos de nuestros tanques, los tanques rusos, han entrado ya en acción en el frente y no funcionan peor que los ingleses. Pero los tanques (sean ingleses o nuestros) no pueden decidir por sí solos el resultado de la acción. Todo depende de los hombres, de su valor, de su conciencia, de su firmeza y su fidelidad a la causa de la clase obrera. Para una

unidad valerosa, decidida, toda arma es útil. Pero los soldados asustados, presas de pánico, no pueden servirse de nada: abandonarán al enemigo los tanques, lo mismo que las ametralladoras o los fusiles.

¡Camarada soldado del Ejército Rojo! Cuando un miedo repentino y absurdo te invada al simple oído de la palabra “tanque”, acuérdate del caballo espantado ante el automóvil, acuérdate y avergüénzate: la razón y el corazón del caballo no son propios del hombre.

El pánico es la madre de todos los males. Por eso el enemigo hace todo lo que puede para provocar el pánico. Si alguien, en el combate, comienza a asustarte con diversos peligros, sobre todo con el de los tanques, ten en cuenta que es un provocador, un mercenario de Yudénich, que quiere cogerte por la cobardía porque no puede hacerlo por la fuerza.

Ten presente, soldado rojo, que nosotros somos más y mejores, que nuestra causa es la justa. Ten presente que en las filas de Yudénich se baten gentes cuyo cuerpo no es más fuerte que el tuyo mientras que su espíritu es más débil. En cuanto comprendas tu fuerza y extirpes de tus filas de una vez para siempre el miedo vergonzoso, serás invencible. Entonces pondremos fin rápidamente a la lucha, en el norte y en el sur. Una vez aplastado el enemigo volveremos todos a casa, en las ciudades y los pueblos, al trabajo pacífico.

25 de octubre de 1919

V Puti, número 101.

Orden del día número 161 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al VII Ejército, del 28 de octubre de 1919, en Petrogrado

La primera parte de la misión del VII Ejército ha sido cumplida: el enemigo ha sido rechazado de las proximidades de Petrogrado. La capital roja proletaria está fuera de peligro. Todos, desde el comandante en jefe del ejército hasta el más joven soldado, han cumplido con su deber y merecen el reconocimiento de la patria socialista. Ahora queda por cumplir con el mismo éxito la segunda parte de la misión: aniquilar definitivamente al enemigo. Para ello sólo hay una vía: no dar respiro al enemigo, acosarlo y golpearlo hasta su total aniquilación. En el fondo, la situación del ejército de Yudénich es desesperada. Sólo puede salvarlo temporalmente nuestra lentitud. De ahí el deber del VII Ejército: concentrar y tensar todas las fuerzas para perseguir a las bandas medio deshechas. Hay que atacar y acosar al enemigo superando nuestra propia fatiga, hay que perseguirlo pisándole los talones. Cada hora que perdamos ahora tendremos que recuperarla luego al precio de nuevos sacrificios penosos. No perded, por eso, ni un minuto. El éxito de la batida depende de su rapidez.

¡Soldados rojos, comandantes y comisarios! El poder soviético espera de vosotros el máximo esfuerzo. ¡Adelante! Cercad al enemigo derrotado. Cortadle la retirada. ¡Adelante! No deis respiro al enemigo, acosadlo, acogotadlo, golpeadlo implacablemente. La hora del descanso sonará cuando hayamos exterminado la víbora.

Orden del día número 162 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a las tropas del VII Ejército, del 28 de octubre de 1919, en Petrogrado

Habiendo tenido conocimiento el 28 de octubre, por informe del comandante en jefe del ejército, de que se habían producido algunos pequeños reveses militares en la

zona de los pueblos Gostilitsi, Diatlitsi y Volkovitsi, acudí a ese sector para esclarecer sobre el terreno la causa de dichos reveses.

Del informe del jefe del sector militar, camarada Kachtanov, y de los informes de otras autoridades, resultaba claro que muchos jefes subalternos habían cometido, por negligencia o desconocimiento, toda una serie de infracciones del reglamento de campaña, y por estas infracciones pagaron con su sangre honestos combatientes del ejército obrero y campesino.

1.- En el pueblo de Volkovitsi dos secciones del regimiento N establecieron puestos avanzados hacia el sur, es decir, en dirección del enemigo, pero no enviaron patrullas de exploración al este, al pueblo de Muldia, donde se encontraba el enemigo, y no establecieron enlace mediante patrullas con sus vecinos de Ratal. Debido a ello el enemigo, que había desalojado nuestro puesto de Ratal, pudo aparecer de improviso en la retaguardia de las dos secciones que se encontraban en Volokovitsi, haciéndolas prisioneras. Semejante catástrofe no habría ocurrido si se hubieran cumplido todas las exigencias del reglamento de campaña relativas a la protección de los flancos y al enlace con las unidades vecinas.

2.- Un destacamento de marineros que se encontraba en el pueblo de Vitino, una vez recibida la comida de una cocina móvil se dispersó por las casas del pueblo, dedicándose a comer y olvidándose de poner centinelas. Aprovechándose de la negligencia del jefe de este destacamento de marinos, los guardias blancos lo sorprendieron y expulsaron del pueblo de Vitino.

La no instalación de puestos avanzados de protección en el campo de batalla, exigidos por el reglamento de campaña, es uno de los delitos militares más graves y el jefe culpable será severamente castigado.

3.- Al saber que los pueblos vecinos habían sido abandonados por las tropas rojas, unidades de un batallón del Regimiento N, que se encontraban en el pueblo de Pereyarovo, decidieron abandonarlo y emprendieron la marcha en dirección desconocida, sin informar sobre ello al jefe del sector.

El reglamento de campaña exige que en caso de retirada se informe inmediatamente al jefe del sector sobre el momento de la retirada, sus causas y lugar a donde se dirige la unidad. De no hacerlo así, el destacamento que abandona por su cuenta una posición sin informar al mando puede ocasionar daño a las otras unidades, como en efecto ocurrió en este caso.

4.- Un destacamento de guerrilleros enviado a Pereyarovo, que sabía la presencia en este pueblo de unidades del batallón indicado, marchaba descuidadamente, limitándose a enviar de exploración una patrulla de cinco hombres, la cual iba a 200 o 390 pasos delante de la columna. El jefe del destacamento olvidó que en la guerra la situación cambia, no sólo cada hora sino cada minuto. Y en realidad las unidades del batallón, temiendo ser cercadas, habían abandonado Pereyarovo en dirección desconocida, sin informar al jefe del sector militar. En la zona de Pereyarovo la patrulla de cinco hombres fue detenida al grito: ¿quién va? Al ver que detrás iba la columna de soldados rojos, los blancos abrieron fuego de ametralladora sobre ella y el destacamento tuvo que retroceder sufriendo pérdidas. En este caso la patrulla de exploración tomó el pulso al enemigo al revés: le hizo ver que tras ella iba un destacamento de guerrilleros del Ejército Rojo.

El reglamento de campaña exige que la patrulla de cabeza vaya a una distancia tal de la columna que preserve a ésta del fuego directo de fusil o de ametralladora. La columna no debe entrar en el pueblo hasta haber recibido el informe del jefe de la patrulla confirmando que el pueblo está libre de enemigos.

5.- El batallón del regimiento N que había sido enviado desde Krásnoye Seló a reforzar el sector del camarada Kachtanov, llegó a este sector, pero su comandante no informó de su llegada al jefe del sector.

El reglamento de campaña exige que toda unidad llegada al campo de batalla informe al jefe del sector. El reglamento de campaña subraya la importancia que tiene la observación de esta norma. En el caso citado el comandante del batallón infringió una exigencia insoslayable del reglamento de campaña.

La no observación de las indicadas normas y exigencias del reglamento de campaña ha tenido por consecuencia que tropas sorprendidas por el enemigo no sólo se vieran obligadas a abandonar diferentes pueblos (Vitino, Glujovo, Pereyarovo y Volkovitsi), sino que hubieron de pagar con su sangre la negligencia de sus jefes.

Muchos valerosos combatientes del ejército obrero y campesino han pagado con su vida, o con heridas, la negligencia e inatención hacia las exigencias del reglamento de campaña de los jefes de unidad; han pagado la irresponsabilidad de estos jefes o tal vez su desconocimiento del reglamento de campaña.

Semejantes delitos no pueden ser tolerados en el Ejército Rojo y todo jefe militar que se aparte de las exigencias del reglamento de campaña, que infrinja sus normas, será severamente castigado. Que todos sepan que la pereza, la indiferencia y la negligencia respecto al reglamento de campaña del Ejército Rojo serán castigadas del modo más implacable, incluido el fusilamiento.

Orden del día número 162 a del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 30 de octubre de 1919, en Petrogrado

A leer en todas las compañías, baterías y escuadrones

¡Camaradas soldados rojos, comandantes y comisarios! La defensa de Petrogrado no reposa sólo en el VII Ejército sino también en el XV. Al presionar desde el sur sobre las tropas de Yudénich protegéis a Petrogrado el rojo. Se os pide un gran esfuerzo y energía en la ofensiva. Estáis cansados, agotados, pero hay días y horas en que poniendo en tensión máxima la voluntad hay que superar todas las dificultades, dominar la fatiga y dar lo mejor de nuestras fuerzas. Lo exige la situación. Ahora podemos acabar con Yudénich mediante los golpes combinados de los VII y XV Ejércitos. No perdáis ni un día ni una hora: atacad, marchad adelante, el fin de Yudénich está próximo, y próxima, por consiguiente, la hora del merecido descanso.

¡Viva el XV Ejército!³⁷⁴

Petrogrado, octubre de 1917-1919

Al llegar el segundo aniversario de la revolución de octubre, Petrogrado está de nuevo en el centro de la atención apasionada de todo el país. De nuevo como hace dos años, Petrogrado está amenazado desde el sudoeste, y lo mismo que entonces, finales de

³⁷⁴ En el momento en que tomamos la iniciativa de las operaciones en la zona de Petrogrado, el XV Ejército (comandante de ejército Kork, jefe de estado mayor Kurk) ocupaba el frente del lago Pskov, en dirección a la estación de Batetzkaya, sobre el lago Biéloye. Por su posición respecto a la dirección del principal ataque enemigo, este ejército amenazaba con su avance directo la retaguardia profunda y las comunicaciones de Yudénich. Por orden del Estado Mayor del Frente Oeste, el XV Ejército debía pasar a la ofensiva, a partir del 24 de octubre, en el sector de Luga-Pskov. Esta región boscosa, entrecortada de ríos, pantanos y lagos, era muy apropiada para la organización de la defensa. Las unidades del XV Ejército, avanzando muy lentamente, ocuparon Luga el 31 de octubre. Sólo mediante las acciones concertadas de los Ejércitos VIII y XV pudo realizarse con éxito la liquidación completa de la aventura de Yudénich.

octubre de 1917 (por el viejo calendario), el destino de Petrogrado se juega en las alturas de Púlkovo.

Las operaciones militares de entonces, tanto por parte del enemigo como por la nuestra, se desarrollaban en una atmósfera de total incertidumbre. Nadie podía decirnos, ni siquiera aproximadamente, qué fuerzas nos atacaban. Unos decían mil cosacos; otros tres, cinco, diez mil, etc. La prensa y los rumores burgueses (ambos eran entonces muy locuaces) exageraron monstruosamente las fuerzas de Krasnov. Recuerdo que las primeras informaciones dignas de fe sobre el número de cosacos las recibí del camarada Voskov, que había observado sus convoyes en Sestroretzk e insistía categóricamente en que los cosacos no eran más de 1.000 sables. Pero quedaba la posibilidad, no obstante, de que llegaran algunas unidades por carretera: el camarada Voskov no se refería más que a convoyes ferroviarios.

Lo mismo de indefinidas eran las fuerzas que nosotros podíamos oponer a los cosacos. A nuestra disposición inmediata teníamos la guarnición de Petrogrado, muy importante numéricamente. Pero consistía en regimientos que habían perdido su capacidad de combate con las primeras sacudidas de la revolución. La vieja disciplina se hundía junto con el viejo personal de mando. La revolución exigía la destrucción del antiguo aparato militar. Y aún no existía una nueva disciplina. Se creaban a toda prisa destacamentos de guardias rojos. ¿Qué representaban como fuerza de choque? Nadie podía decirlo aún. No sabíamos con exactitud dónde se encontraba el abastecimiento indispensable. Las antiguas autoridades militares no se apresuraban a ponerlo a nuestra disposición. Las nuevas autoridades no sabían aún cómo llegar a él. Todo esto creaba una atmósfera de suma indeterminación, en la que surgían y se difundían fácilmente rumores que inducían al pánico.

En Smolny, con la participación del camarada Lenin y la mía, se convocó (no recuerdo exactamente la fecha) una conferencia de la guarnición con participación de los mandos. En ese momento ya se había ocultado parte de la oficialidad, pero otra parte, considerable, seguía en sus regimientos, no sabiendo muy bien qué hacer y considerando inadmisibles, siguiendo la tradición, abandonar sus unidades. Ni uno solo de los oficiales que participaron en aquella reunión se permitió aludir siquiera a la inadmisibilidad de una “guerra civil” o a que no fuera conveniente oponer resistencia a Kerensky y Krasnov. Ello se explica, fundamentalmente, por el completo desconcierto de la oficialidad, que no tenía razones, evidentemente, para simpatizar con el régimen de Kerensky, pero tampoco las tenía para alegrarse de la llegada del régimen soviético. Aún no había un campo contrarrevolucionario organizado. Los agentes de la Entente no habían tendido aún sus redes. La decisión más simple para el personal de mando, en estas condiciones, era mantenerse en su regimiento y cumplir sus acuerdos. Hay que agregar, además, que los mandos eran ya elegidos. Los peores elementos habían sido repudiados.

Sin embargo, ninguno de los comandantes presentes quería asumir la responsabilidad de dirigir el conjunto de la operación, en parte porque entre los asistentes a la reunión no había, si recuerdo bien, personas con verdadera experiencia militar, pero sobre todo porque nadie quería hacerse notar demasiado, no sabiendo lo que iba a resultar de todo aquello. Después de unos cuantos intentos fallidos de atraer a jefes de regimiento, la elección recayó en el coronel Muraviev, que después desempeñaría un papel importante en las operaciones militares de la Rusia soviética. Muraviev era un aventurero nato. En ese periodo se consideraba socialrevolucionario de izquierda. (La izquierda socialrevolucionaria servía entonces de cobertura a muchos vivales que deseaban introducirse en el régimen soviético, pero no estaban dispuestos a imponerse el pesado fardo de la disciplina bolchevique). Por su pasado militar Muraviev era, me parece, profesor de táctica en la escuela de junkers. Engreído y fanfarrón, Muraviev no carecía,

sin embargo, de cualidades militares: vivacidad de imaginación, audacia, habilidad para llegar al soldado y estimularlo. En la época de Kerensky las cualidades de Muraviev habían hecho de él un organizador de los destacamentos de choque, que como es sabido estaban dirigidos más contra los bolcheviques que contra los alemanes. Ahora, cuando Krasnov se acercaba a Petrogrado, el mismo Muraviev (con bastante insistencia, además) se propuso como candidato al puesto de comandante en jefe de las tropas soviéticas. Después de vacilaciones comprensibles se le aceptó. Al lado de Muraviev se instituyó un grupo de cinco soldados y marineros elegidos por la asamblea de la guarnición, al que se encargó de vigilar constantemente Muraviev y de proceder contra él al más mínimo intento de traición.

Pero Muraviev no se proponía traicionar. Al contrario, puso manos a la obra con gran entusiasmo y confianza en el éxito. A diferencia de otros cuadros militares de ese periodo, sobre, todo entre los miembros del partido, Muraviev no se quejaba de las deficiencias, de las lagunas, del sabotaje, sino que, al contrario, trataba de corregir las deficiencias, contagiando poco a poco a los otros, con su vitalidad locuaz, con su confianza en el éxito. El principal trabajo de organización reposaba, no obstante, en las organizaciones de los sectores obreros de la ciudad. Estas buscaban las municiones, obuses, cañones, caballos y arreos necesarios, y enviaban baterías improvisadas a las posiciones que, entre tanto, eran fortificadas.

Los regimientos de la guarnición de Petrogrado ocupaban las posiciones con bastante indolencia. Entonces, en la aurora de la revolución de octubre, las masas obreras no tenían aún conciencia de la inevitabilidad de una lucha severa para consolidar el golpe revolucionario. Cautivadas por la fuerza ideológica de la revolución, las masas creían que el problema se resolvería hasta el fin con medidas de propaganda, por la sola fuerza de la idea, sin más. Los choques armados con los cosacos les parecían un malentendido lamentable, que alteraba casualmente la marcha triunfal de la revolución de octubre. No tomaban en serio los combates que se avecinaban, prefiriendo enviar agitadores y parlamentarios al encuentro del enemigo.

Los proletarios de Petrogrado tomaron las cosas más en serio que los soldados de la guarnición, pero sólo podían aportar los destacamentos, creados a toda prisa, de la llamada Guardia Roja...

El desenlace de la lucha lo decidió la artillería, que emplazada en las alturas de Púlkovo, hizo estragos en la caballería de Krasnov. Se habló de 300 a 500 muertos y heridos, cifras exageradas sin duda. Los cosacos se batieron sin infantería. Les habían asegurado que la población de Petrogrado los recibiría como salvadores y bastó una ligera descarga de artillería para detener su avance. Una vez detenidos comenzaron a murmurar contra sus jefes, a mitinear, y entraron en conversaciones con los representantes de la Guardia roja... Finalmente, los cosacos retrocedieron hacia Gátchina, donde se encontraba el Estado Mayor de Krasnov. Kerensky huyó, engañando a Krasnov que, al parecer, se disponía a engañar a Kerensky. Los ayudantes de Kerensky y Voitinski, que estaban afectados a él, fueron abandonados a su suerte y hechos prisioneros por los nuestros, lo mismo que todo el Estado Mayor de Krasnov.

El ataque fue rechazado y la revolución de octubre consolidada. Al mismo tiempo se inició la época de intensa y continua guerra civil.

Dos años más tarde nos toca de nuevo defender la revolución de octubre en las mismas alturas de Púlkovo. Puesto indebidamente en libertad en 1917, Krasnov se bate ahora en las filas de Yudénich, ante esa misma Gátchina donde fue hecho prisionero por los nuestros. Bajo estos rasgos de semejanza, ¡qué enorme diferencia, sin embargo!: entonces Petrogrado hormigueaba de elementos de la burguesía y la intelligentsia, de grupos, círculos, partidos, periódicos, y toda esta abigarrada cofradía se consideraba el

ombligo del mundo, creía que el poder soviético no era más que un azar de corta duración. El proletariado entró en su revolución con gran entusiasmo, enorme fe, impulso, pero con grandes dosis de bondad. Durante los dos años transcurridos la escoba de la revolución se ha aplicado severamente a la burguesía petrogradense. Y la clase obrera, por otro lado, ha sufrido grandes pruebas. El entusiasmo no arde con la misma llama brillante que hace dos años, pero en cambio se ha sumado la experiencia, la firmeza, la confianza, el temple moral. El enemigo se organizó y se hizo más fuerte. Ya no se trata de mil cosacos que atacan Petrogrado, sino de muchos cientos de miles de combatientes, armados por el imperialismo mundial, que atacan la Rusia de octubre. A Petrogrado lo amenazan decenas de miles de soldados blancos bien armados. Los barcos ingleses desembarcan en nuestras costas obuses de quince pulgadas. Pero también nosotros nos hemos fortalecido. Ya no existen los viejos regimientos. También han pasado a la historia los destacamentos improvisados de obreros armados. Su lugar ha sido ocupado por el Ejército Rojo, bien organizado, el cual (no puede negarse) tiene sus momentos de depresión, de fracaso, e incluso de acobardamiento, pero finalmente, en los momentos de peligro, sabe siempre concentrar la energía necesaria y resistir al enemigo.

Hace dos años Petrogrado aparecía como el gran instigador. Ahora el imperialismo internacional quiere mostrar en Petrogrado de lo que es capaz en la empresa de aplastar la revolución. La lucha por Petrogrado adquiere el carácter de un duelo mundial entre la revolución proletaria y la reacción capitalista. Si este duelo termina desfavorablemente para nosotros, es decir, si entregamos Petrogrado, aunque sólo sea temporalmente, tan terrible, golpe no significaría el hundimiento de la república soviética: a nuestras espaldas disponemos de un inmenso campo de batalla donde podríamos maniobrar hasta la victoria completa. Pero, en cambio, nuestra victoria en el duelo por Petrogrado sería un golpe demoledor para el imperialismo anglofrancés, que ha apostado demasiado a la carta de Yudénich. Luchando por Petrogrado, no defendemos sólo la cuna de la insurrección proletaria, sino que luchamos de la manera más directa por su propagación mundial. Esta conciencia multiplica nuestras fuerzas. No entregaremos Petrogrado. Defenderemos Petrogrado.

30 de octubre de 1919
Pravda, número 250.

Orden del día número 163 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al VII Ejército, del 2 de noviembre de 1919, en Petrogrado

La mayoría aplastante de los comandantes del VII Ejército cumple con honor su deber ante la Rusia soviética. Pero en los puestos de mando subalternos había cierto número de traidores, de agentes de Yudénich. Estos mercenarios del capital extranjero provocaron intencionadamente, en algunos casos, confusión y alarma, sembrando el pánico en sus unidades, y aprovechando la situación así creada para pasar al campo de los blancos y entregarles parte de los soldados rojos.

Ordeno a los comandantes y comisarios velar celosamente para que ninguno de esos casos de traición quede sin castigo.

Las familias de los traidores deben ser arrestadas inmediatamente. Los nombres de los traidores mismos deben ser registrados en el Libro Negro del ejército, a fin de que después del triunfo definitivo de la revolución ni uno solo de los traidores escape al castigo.

En situación operacional, los comandantes, comisarios y soldados rojos avanzados deben vigilar atentamente para que los traidores no puedan realizar sus designios: *hay que*

fusilar en el acto a cualquiera que intente provocar pánico, que incite a arrojar las armas y pasar al campo de los blancos.

El enemigo en la agonía intenta recurrir al soborno y la provocación. Hay que responder redoblando la vigilancia y siendo implacables con los traidores y los provocadores.

¿Intervendrán los finlandeses? Entrevista con los representantes de la prensa soviética

Las últimas emisiones de radio han anunciado que, al parecer, la burguesía de la Entente ha conseguido que la burguesía finlandesa acceda (a cambio de recibir las islas Aland) a participar en el bandidesco ataque contra Petrogrado. Sobre este problema, de tan gran interés, no sólo para Petrogrado sino para todo el país, puede decirse lo siguiente:

1) La información misma aparece como no confirmada e incluso improbable. Yudénich se aleja rápidamente de Petrogrado y el Ejército Rojo tiene la misión de darle el golpe de gracia cueste lo que cueste. La excelente situación de los otros frentes permite al alto mando destacar para el aniquilamiento de Yudénich fuerzas suficientes. Parece extremadamente improbable que en un momento así la burguesía finlandesa se arriesgue a jugar todo su destino a la incierta carta de Yudénich.

2) Si, pese a todo, lo improbable se convirtiese en hecho y la burguesía finlandesa se lanzase verdaderamente sobre Petrogrado, semejante agresión le costaría muy cara. El mando local ha recibido todas las instrucciones necesarias sobre el desarrollo futuro de las fortificaciones del istmo de Carelia, así como sobre la necesaria concentración de fuerzas vivas. El gobierno soviético, fiel a su línea de conducta, rechaza cualquier paso o declaración que pueda tener un carácter de provocación en relación con Finlandia. Pero precisamente por esto, muy consciente de estar en lo justo, el gobierno soviético responderá a una ofensiva militar de Finlandia con una contraofensiva decidida, y además hará responsable del ataque contra Petrogrado no sólo a la burguesía finlandesa en su conjunto sino a cada burgués finlandés en particular. En conclusión, creemos necesario repetir, una vez más, que hay todas las razones para esperar que la burguesía finlandesa no necesite una lección tan severa.

3 de noviembre de 1919

A los soldados del ejército del general Yudénich

¡Leed, escuchad, reflexionad!

El poder soviético vence en todos los frentes a los terratenientes, capitalistas y generales zaristas.

En Siberia batimos y acosamos a Kolchak. Nuestras fuerzas se aproximan a Omsk. Kolchak huyó de Omsk e Irkutsk.

En el sur nuestras fuerzas ocuparon Vorónezh y Orel. El general zarista Denikin retrocede bajo el empuje del ejército obrero y campesino.

Yudénich no puede aguantar más. Hemos recuperado Diétskoye Seló (antes Tsárskoye Selí), Pavlosk y Krásnoye-Seló. Hemos recuperado Luga. Las tropas rojas se acercan a Gdov. Yudénich, el verdugo de obreros y campesinos, acabará mal.

¡Escuchad, soldados esclavos del general zarista Yudénich!: las tropas rojas os cercan, cada vez más estrechamente. Está concentrada contra vosotros numerosa artillería, trenes blindados, coches blindados y tanques fabricados en Petrogrado.

No tenéis más que una solución: ¡entregaos!

El Ejército Rojo no lucha contra los obreros y campesinos. Lucha sólo contra los terratenientes y capitalistas.

Soldados esclavos del general zarista Yudénich: ¡entregaos!

¡Pasad a nuestro lado! ¡Fusilad a los comandantes que os lo impidan y venid a nosotros! Seréis recibidos como hermanos. En el país va a reinar la paz y el trabajo pacífico. Sin terratenientes, sin capitalistas y sin usureros, sin generales y dignatarios zaristas, el país vivirá tranquilo y feliz.

¡Muerte al general zarista Yudénich!

¡Viva la Rusia unida obrera y campesina!

3 de noviembre de 1919

V Puti, número 103.

Orden del día número 164 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al ejército blanco del noroeste, con fecha 3 de noviembre de 1919, en Petrogrado

A leer en todas las compañías, comandos, escuadrones y baterías

En vista de que el enemigo del pueblo, el general zarista Yudénich, movilizó arbitrariamente y por la fuerza a la población trabajadora contra la Rusia obrera y campesina, en nombre del Comité Central Ejecutivo Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Campesinos, Soldados Rojos y Cosacos Trabajadores, declaro por la presente orden del día:

1.- Quedan disueltas todas las unidades, sin excepción, del llamado ejército blanco del noroeste del general Yudénich (Regimiento de cazadores a caballo, Regimientos 1º, 2º, 3º y 4º de Riga, 3º de Talabsk, el de Siémenov, 2º de Ostrovsk, 7º de Uralsk, el de Viatsk, el 53º de Volinsk, el de Krasnogorski, el 12º de Tenitsk, el 1º de Ingermanlansk, el 9º de Kremnevsk, los regimientos de reserva 1º, 2º y 3º del 1º Cuerpo del General Palen, el Regimiento de Caballería de Balajovich, el 23º Regimiento de Pechersk, el 21º de Chudsk, el 1º de Georguievsk, el 2º de Revel, el 3º de Colivan, el 4º de Gdovsk, el 1º de Ostrov, el 2º Lituano, el 13º de Narva, el 1º de Pskov, el de Denikin, el de Vosnesenski, el 2º de Tula, el 2º de Gorai, el Kochanov, el 1º de reserva del Cuerpo del General Arsenev y todos los otros).

2.- *A la recepción de la presente orden todos los soldados del ejército del noreste quedan libres del servicio militar y deben regresar a sus hogares.*

3.- Todos los comandantes del ejército del noroeste que obstaculicen la presente orden son declarados fuera de la ley y cualquier soldado tiene el deber de abatirlos, sobre el terreno, como enemigos del pueblo.

4.- Todas las armas que los soldados desmovilizados del ejército del noroeste de Yudénich entreguen en uno de los estados mayores del Ejército Rojo serán pagadas íntegramente:

Por un fusil	600 rublos
Por una ametralladora	2.000 rublos
Por piezas sueltas	Según estimación
Por un cañón	15.000 rublos

5.- Los soldados que han perdido su tiempo de trabajo a consecuencia de los actos criminales de Yudénich, conservarán, en concepto de retribución, el uniforme, el caballo y otros bienes indispensables al campesino.

6.- A todos los soldados desmovilizados del ejército de Yudénich se les asegura el viaje gratuito en ferrocarril para regresar a su hogar.

7.- La ocultación de esta orden a los soldados será asimilada al más grave crimen de estado y castigada según las leyes de tiempos de guerra.

Orden del día número 165 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al VII Ejército, del 3 de noviembre de 1919, en Petrogrado

La ofensiva suspendida temporalmente se reanuda. Hemos concentrado grandes masas de artillería y de medios técnicos. El número de nuestros combatientes supera notablemente al del enemigo. Tenemos todo lo necesario para destruir completamente las bandas de Yudénich.

Es necesario que todo el aparato del VII Ejército funcione de modo irreprochable.

1.- Los jefes responsables del abastecimiento de las unidades militares deben velar incansablemente para que los soldados sean calzados, vestidos, alimentados y dotados de municiones. No puede haber ninguna interrupción en la alimentación, ninguna irregularidad en el abastecimiento. Tenemos todo lo indispensable. Lo único que hace falta es transportarlo y distribuirlo justamente. Los jefes de las unidades de intendencia responden de que así sea.

2.- Los comandantes y comisarios deben conducir sus unidades con mano firme. Cumplir incondicionalmente, sin discusión, las órdenes operacionales. No se hará ninguna excepción ni se admitirá ningún pretexto. Los comandantes y comisarios responden por sus unidades ante la república soviética.

3.- La infantería debe tener muy presente que la artillería y los blindados no reemplazan a la infantería: no hacen más que apoyarla.

4.- Los comunistas deben estar en los puestos de mayor peligro, dando ejemplo de valor e infatigabilidad. Los comunistas que den prueba de granujería serán castigados doble que los demás.

5.- Contra los cobardes y los granujas, los más severos castigos. Los que retrocedan sin orden deben ser fusilados en el acto si no obedecen al primer aviso. Los destacamentos de protección deben entregar inmediatamente los desertores al tribunal. Los tribunales deben actuar en el acto, de manera que el castigo siga inmediatamente al delito.

6.- Los comandantes, comisarios y soldados conscientes deben velar incansablemente para que los traidores no descompongan nuestras filas. Los provocadores y sembradores de pánico deben ser fusilados en el acto. Cada uno debe estar en su puesto, trabajar a conciencia (no por miedo) dando todo lo que pueda de sí, teniendo bien presente que si atacamos como un solo hombre podemos conseguir, esta vez, la exterminación total del ejército noroeste de Yudénich.

Orden del día número 166 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al Consejo Militar Revolucionario del VII Ejército, del 3 de noviembre de 1919, en Petrogrado

La radio extranjera anuncia simultáneamente dos noticias importantísimas:

1.- Que los imperialistas de la Entente habrían obtenido el acuerdo de Finlandia (a cambio de cederla las islas Aland) para atacar Petrogrado.

2.- Que el gobierno de guardias blancos de Estonia, algunos de cuyos regimientos apoyan a Yudénich, ha decretado la movilización general.

Estas noticias, si se confirman, pueden tener gran significación militar para el VII Ejército.

El gobierno soviético ha declarado más de una vez (y los hechos han confirmado sus declaraciones) que no tiene la más mínima intención de hacer la guerra a Estonia y Finlandia.

Al contrario, el gobierno soviético considera que su máximo interés reside en respaldar con hechos ante todos los pueblos su política de auténtico respeto al derecho de

todas las naciones a la autodeterminación. Pero es evidente que el gobierno soviético no puede permitir, en caso alguno, que la burguesía de los pequeños estados atente a la independencia de la Rusia obrera y campesina. Si Yudénich, ocultándose de la persecución del VII y XV Ejércitos, encontrase asistencia en Estonia, la tarea del VII Ejército sería rechazar el ataque no sólo de Yudénich sino de sus cómplices, los blancos estonios. Y al cumplir esa misión el VII Ejército habría de tener bien en cuenta que su objetivo no es atentar a la independencia de Estonia, en ningún aspecto, sino únicamente acabar con los guardias blancos. De ahí que el VII Ejército sólo intervendría contra el ejército estonio en la medida y en los casos en que las tropas estonias apoyaran activamente a Yudénich.

La agresión de la burguesía finlandesa contra Petrogrado sería un raid de bandidos tan monstruoso e irracional que, pese a las afirmaciones de la radio extranjera, hay que considerar la noticia poco probable. Si pese a todo se confirmase la misión del VII Ejército no sería sólo hacer frente eficazmente al ataque sino quitarle de una vez y para siempre a la burguesía finlandesa toda veleidad de agresión contra la Rusia soviética. En el caso de que la burguesía finlandesa concentre fuerzas militares contra Petrogrado será necesario, en primer lugar, explicar a todos los soldados del VII Ejército, a través de los comisarios y comandantes, la significación bandidesca de la agresión finlandesa, y cómo (de completo acuerdo con los hechos) la responsabilidad hay que hacerla recaer no sólo sobre la burguesía finlandesa en su conjunto sino sobre cada burgués finlandés en particular. Cada burgués finlandés responderá con sus bienes y su vida por el reto sangriento lanzado al proletariado ruso, que está dispuesto a vivir en paz con todos los pueblos.

De acuerdo con lo expuesto propongo:

- 1) ampliar la línea de fortificaciones en Carelia, perfeccionarla;
- 2) concentrar en la frontera rusofinlandesa suficientes fuerzas, extrayéndolas de los refuerzos llegados al VII Ejército;
- 3) que el comandante en jefe elabore en todos sus aspectos un plan para asestar a Finlandia un golpe rápido y potente en caso de provocación por su parte;
- 4) tomar todas las medidas preparatorias indispensables para que la persecución y destrucción de Yudénich pueda continuarse, sin interrupción, al otro lado de la frontera estonia;
- 5) en el curso de la ejecución de estas medidas evitar cuidadosamente toda provocación nuestra a Finlandia y Estonia, porque hay todas las razones para pensar que, en el último momento, la burguesía finlandesa y estonia se negará a ligar su suerte a la de Yudénich, condenado a la destrucción total³⁷⁵.

Orden del día número 167 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los comandantes, comisarios y todos los cuadros responsables del VII Ejército, del 4 de noviembre de 1919, en Petrogrado

El enemigo retrocede en toda la línea, con el resultado directo de que desaparece el peligro suspendido sobre Petrogrado. Pero la misión encomendada al VII Ejército no

³⁷⁵ Los errores que aceleraron la derrota y hundimiento de Yudénich fueron: a) El no reconocimiento de la independencia de Estonia y de Finlandia, lo que quitó a los gobiernos respectivos las ganas de ayudar a Yudénich con material y hombres, pese a las incitaciones de la Entente. Debido a ello los dos flancos del ejército del noroeste se encontraron sin protección; b) Por otra parte, en el momento decisivo los Aliados no acudieron en ayuda del ejército del noroeste: la flota inglesa no se mostró a las puertas de Kronstadt y de Krasnaya Gorka. Demasiado preocupado por atacar Petrogrado, Yudénich cometió un gran error estratégico al no ocuparse bastante de cortar la vía férrea de Nikolaevskaya, lo cual nos permitió concentrar las reservas indispensables.

consiste sólo en alejar la amenaza que pesa directamente sobre la gran capital de la revolución, sino en derrotar, aniquilar, barrer de la faz de la tierra, al ejército de Yudénich, garantizando así, efectivamente, la seguridad de Petrogrado.

Por eso sería muy peligroso hacerse la ilusión de que lo principal ha sido logrado. No, el enemigo no está aniquilado. Retrocede para no serlo. Por ahora retrocede en orden, llevándose el material.

La obligación del VII Ejército es perseguir al enemigo, no perder el contacto con él, golpearlo, cortar la retirada, sembrar en sus filas la destrucción, la confusión y dividir su ejército en partes para, finalmente, aniquilarlo completamente.

El VII Ejército no puede cumplir esta tarea más que si sus cuadros dirigentes despliegan *todos los esfuerzos necesarios para perfeccionar la organización y la disciplina, asegurar el cumplimiento exacto de las órdenes e inculcar la voluntad inquebrantable de vencer.*

Un ejército se destruye más fácilmente que se crea. Un poco de negligencia por aquí, de informalidad por allá, de inatención por otro lado, y tenemos como resultado el hundimiento de unidades y la descomposición de ejércitos enteros. Hace falta una vigilancia incansable, una atención sostenida, tenacidad, lucha contra toda forma de negligencia, de informalidad, de indisciplina; el castigo sin contemplaciones de todos los desorganizadores, cobardes y granujas. No hay otro camino.

No hay que mirar atrás, a los resultados obtenidos, sino adelante, hacia las tareas aún no resueltas.

Es indispensable perfeccionar el aparato del abastecimiento, asegurar el envío rápido y la distribución correcta de los víveres y de las municiones.

Deben ponerse a la debida altura los *servicios de información*, imprimir mayor iniciativa, valor, ingeniosidad. Hay que mejorar constantemente los enlaces. Se debe acostumar a las unidades a observar rigurosamente las medidas de *protección*. Hay que realizar economías en el gasto de municiones y enseñar la *disciplina de fuego* ligada a ellas.

Todas las condiciones están a la vista para que el VII Ejército se convierta en uno de los mejores ejércitos de la república soviética.

¡A la obra, camaradas!

Orden del día número 169 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, al tren del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República del 4 de noviembre de 1919, en Petrogrado

Las últimas semanas de octubre y de comienzos de noviembre entrarán, para siempre, en la historia: durante esos días el VII Ejército, mano a mano con los obreros petrogradenses, defendió el Petrogrado rojo contra los guardias blancos agresores.

Los militantes de nuestro tren participaron dignamente en la heroica lucha del VII Ejército, desde el 17 de octubre al 3 de noviembre. Los camaradas Kliger, Ivanov y Zastar han caído en el combate. Fueron heridos los camaradas Predé, Drodin, Purin, Cherniavtsev, Kuprievich y Tesnek; contusionados, los camaradas Adamson, Purin, Kiselis. No hubo uno solo de los militantes del tren que esquivara, en lo más mínimo, el cumplimiento de su deber revolucionario y militar. No cito otros nombres porque habría que citarlos todos. Los militantes de nuestro tren no son los últimos en haber contribuido al viraje realizado en el frente.

Estoy firmemente convencido de que las recientes pruebas, combates y víctimas que nos han llevado a la gran victoria fortalecerán aún más la fraternidad de combate de

nuestro tren, el cual sirve desde hace quince meses la causa de la victoria de la clase obrera sobre todos sus enemigos³⁷⁶.

Orden del día número 170 del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, del 4 de noviembre de 1919, en Petrogrado

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista me ha confiado cinco banderas para que sean entregadas a las unidades más meritorias del Ejército Rojo. Otras tres banderas me han sido remitidas, con el mismo objeto, por el Sóviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados. Al anunciarlo al Ejército Rojo y a la Flota Roja, puedo afirmar con seguridad que ahora, cuando batimos victoriosamente al enemigo en todos los frentes, no escasean las unidades dignas de ser condecoradas.

La defensa de Petrogrado. Informe al Comité Central Ejecutivo Panruso el 7 de noviembre de 1919

¡Camaradas! Permitidme comenzar por la noticia que acaba de llegarnos de Petrogrado, enviada por el camarada Zinóviev: el VII Ejército, conjuntamente con su vecino, el XV Ejército (los dos ejércitos que combaten contra las bandas blancas de Yudénich) avanzan con éxito y han puesto en nuestras manos la única ciudad que, de hecho, servía de base a Yudénich: *Gdov*. Si recordáis, camaradas, que hace cuatro semanas nuestra situación militar no sólo parecía, sino que en realidad era muy amenazadora, puede decirse que en el último mes el Ejército Rojo ha hecho grandes progresos en todos los frentes.

Ayer y hoy, coincidiendo justamente con la celebración de nuestro aniversario, el Ejército Rojo nos ha devuelto Chernigov, Sevsk y Gdov.

En el frente fundamental, en el sur, aún no hemos conseguido el principal objetivo: aplastar el núcleo esencial de los ejércitos de Denikin, pero ya lo hemos quebrantado considerablemente. Cesaron las ofensivas enemigas, salvo ciertos movimientos aislados en algunos sectores reducidos. En cambio, Denikin se retira sobre una enorme extensión, y la prensa anglofrancesa se pregunta con natural alarma por las causas de esa retirada. ¿Qué ha sucedido con Denikin ?, se pregunta la radio inglesa y americana; ¿bajo qué maleficio ha caído este Denikin, hace poco victorioso? Durante los dos años últimos algo han aprendido esos señores anglofranceses: han visto cómo Kolchak, que casi había sido ungido por los financieros y usureros de los dos hemisferios, ese Kolchak que alargaba la mano hacia Moscú, recula magníficamente hacia el este y según los datos que obran en nuestro poder trasladó su residencia de Omsk a Irkutsk, más cerca de sus cofrades, los dueños de las bolsas de Tokio y Nueva York.

También van bien nuestros asuntos en el noroeste. Precisamente en el umbral del segundo aniversario soviético se abatió el golpe procedente de dónde ya no lo esperábamos: me refiero al ejército del noroeste, el ejército de ese Yudénich que el camarada Demian Biedni (con fundamento o sin él) considera descendiente de Judas.

³⁷⁶ El tren de Trotsky fue organizado en la noche del 7 al 8 de agosto, en Moscú, y a la mañana siguiente fue enviado a Sviajsk, sobre el frente checoslovaco. Ya en 1918 el tren representaba un aparato móvil de gobierno. Tenía su propia imprenta, su estación telegráfica, radio y grupo eléctrico autógeno, su biblioteca, garaje y cuarto de baño. Cuando surgían momentos difíciles en los sectores más estratégicos del frente, este tren acudía para elevar la moral y conducir los soldados a la victoria. En el momento de la ofensiva de octubre de Yudénich el tren fue enviado a Petrogrado. De él se extrajo un equipo destinado a un tren blindado que llevaría el nombre de Lenin; otro equipo se incorporó a una unidad del Ejército Rojo en la región de Ligovo. El tren fue condecorado con la orden de la Bandera Roja por su participación en los combates. Durante la guerra civil el tren realizó 36 trayectos, recorriendo en total 96 629 kilómetros.

Yudénich casi no tenía retaguardia, siendo en este aspecto más débil que los otros dos candidatos: Kolchak y Denikin. Pero contaba con abundante ayuda de la Entente: era el más próximo, el más accesible por mar, se apoyaba en los estados bálticos recién formados. Después de su ofensiva de mayo, Yudénich fue rechazado, rechazado, pero no aniquilado. Tranquilamente, en territorio estoniano, con la ayuda de Inglaterra, en primer lugar, restauró sus fuerzas y comenzó una nueva ofensiva.

Nuestro trabajo era sumamente intenso en ese periodo: nos tenía ocupados Denikin y nos vimos obligados (para preservar el camino a Tula y Moscú) a debilitar el ejército de Petrogrado, el VII Ejército. Justamente en el momento en que en el sur las cosas iban mejor, desapareciendo el peligro inmediato sobre Tula y Moscú, se desencadenó el golpe contra Petrogrado desde Yámburg. Parecía que todos los apetitos y esperanzas de nuestros enemigos se hubieran polarizado en Petrogrado; como si en la cuestión de Petrogrado se decidiera la suerte del poder soviético.

En realidad, no es así, y ahora, cuando el peligro ha pasado, podemos decir con seguridad que, aunque hubiéramos tenido que abandonar temporalmente Petrogrado, no hubiéramos perecido por ello. Pero las clases burguesas de todos los países, que han luchado contra nosotros por espacio de dos años y esperaban con impaciencia nuestra caída, en cuanto creyeron que Petrogrado estaba en sus manos se dijeron: éste es el comienzo del hundimiento del poder soviético, de Petrogrado a Moscú no hay mucho. Y era tanta la significación que atribuían a la expedición sobre Petrogrado, habían centrado en ella hasta tal punto la atención del mundo, que nuestro éxito lo acogieron como una verdadera catástrofe.

Tengo en mi poder testimonios interesantes y aleccionadores de la burguesía, sobre todo de la prensa escandinava, por los cuales puede verse cuán cuidadosamente fue preparada, tanto desde el punto de vista material como del de las ideas (si ideas pueden llamarse la mentira, difamaciones y calumnias) la última campaña de Yudénich. En su número del 15 de octubre un diario burgués finlandés cuenta lo larga y detallada que fue la preparación, lo muy seguro que se estaba del éxito. Movilizaron todo lo que se podía movilizar: las fuerzas de Estonia y de Inger Manland, la flota inglesa, el ejército de Yudénich, reforzado con el batallón de élite del “príncipe serenísimo” Liven, como se le denomina en las órdenes del día, así como unidades sacadas del frente de Arjánguelsk. Todas son unidades selectas, cada una en su género, habiendo en muchas un oficial al mando de cada pelotón, es decir, un oficial por cada siete u ocho soldados. En cuanto un soldado retrocede un paso es inmediatamente abatido.

La ventaja que tenían las tropas de la burguesía contrarrevolucionaria en la lucha contra nosotros consistía en que estaban superiormente provistas de todo lo necesario y, naturalmente, contaban con más medios técnicos que nosotros. ¿Quién trajo estas legiones de Arjánguelsk? La flota inglesa, claro está. Yudénich tenía tanques. ¿Quién trajo esos tanques? Inglaterra. ¿Quién manejaba esos tanques? Especialistas militares calificados ingleses. ¿Quién bombardeaba Krásnaya Gorka con cañones pesados? Los barcos ingleses, monitores armados de cañones de 15 pulgadas (último grito en la técnica de la artillería naval) aparecidos en 1916. Nuestros marineros defendieron Krásnaya Gorka bajo el terrible fuego de esas armas. Aquí tengo comunicados de radio informando que Krásnaya Gorka debe ser tomada hoy o mañana, y que Kronstadt ha caído ya bajo los golpes de los monitores ingleses. Creían que nuestros marineros no aguantarían el fuego de los cañones de 15 pulgadas, pero nuestros marineros aguantaron, y tanto Krásnaya Gorka como Kronstadt siguen en nuestras manos, más firmemente que nunca.

Insisto: se habían preparado para esta campaña, la esperaban, ansiaban este momento decisivo. A primeros de octubre, antes del golpe de Yudénich a Yámburg, uno de los periódicos burgueses escribió que en esos días debería producirse un ataque de

Yudénich contra Petrogrado, el cual sería decisivo. La noticia no nos llegó a tiempo porque recibimos el periódico con retraso. Evidentemente, este periódico inglés revelaba un secreto militar, pero era tal su impaciencia por prometer y predecir la caída del poder soviético que lo hacían a costa, incluso, de perjudicar sus intereses militares. Los imperialistas ingleses del tipo de Churchill han ligado demasiado estrechamente su suerte a la suerte de la intervención, y la burguesía despechada le reprochaba a Churchill: “Tú has gastado en la campaña a favor de la burguesía rusa más de dos mil millones de francos (cifra que representa los gastos puramente militares del imperialismo inglés) y este dinero no ha servido para nada como no sea para reforzar la potencia militar del Ejército Rojo”. Churchill respondía: “Esperad todavía una, dos o tres semanas, y el general Yudénich hará lo que no hizo Kolchak, que nos engañó, ni tampoco Denikin. Tomará Petrogrado y una vez allí comenzará inmediatamente a formar un ejército poderoso para llevar la ofensiva a las profundidades de Rusia”. A este plan se refería un diario sueco antes de comenzar la campaña de Yudénich: golpe rápido y decisivo sobre Petrogrado, toma de Petrogrado, consolidación de esta base, formación del ejército y marcha sobre Moscú desde Petrogrado. Todo fue minuciosamente preparado.

Verdad es que Inglaterra quería que el golpe fuera asestado simultáneamente desde dos lados, desde Estonia y desde Finlandia. Y en el curso de octubre toda la prensa inglesa pinchaba a Finlandia. El diario inglés *Times*, por ejemplo, escribió en su editorial sobre el “deber moral” que tenía Finlandia de participar en esa campaña criminal, lo cual realzaría su autoridad internacional. La todopoderosa Inglaterra, dueña de todos los favores y de todos los castigos, recurrió a amenazas y promesas de todo género para envolver a Finlandia en la aventura de la ayuda a Yudénich. Finlandia vaciló y dudó todo el tiempo, y sigue todavía sin decidirse. La explicación de esa actitud indecisa podemos encontrarla en la prensa burguesa finlandesa. En mi poder tengo testimonios interesantísimos sobre el renacimiento del movimiento comunista en Finlandia. He aquí lo que dice el periódico *Karjala*: “Hasta los últimos meses los periódicos bolcheviques se difundían entre nosotros clandestinamente, editándose en Petrogrado. Pero en los últimos meses nuestra prensa obrera ha adoptado un tono puramente bolchevique. Hay toda una serie de publicaciones legales que de modo abierto y directo amenazan con la revolución en caso de ataque a la Rusia soviética”.

Aquí tenéis, camaradas, la circunstancia principal que ató de pies y manos a la burguesía finlandesa. Nosotros leímos, ciertamente, los cables anunciando que Mannerheim dejaba Europa para regresar a Finlandia, pero después, de repente, hubo un nuevo cambio. El general Mannerheim pensó que el clima finlandés era perjudicial para su gota y permaneció en París. Y en París sigue hasta este momento. Y lo que han dado de sí el proletariado de Petrogrado y el ejército en estas jornadas críticas nos permite afirmar, con toda seguridad, que en caso de ataque de Finlandia nosotros conservaremos Petrogrado. Con mayor razón ahora, después de que Yudénich ha sido rechazado: no nos asusta un ataque de Mannerheim.

Pero estamos profundamente interesados, claro está, en que Finlandia no ataque. Los pasos dados por la diplomacia soviética están dictados, naturalmente, por intereses reales y consideraciones reales, no por simpatía hacia la burguesía finlandesa. Nunca hemos inducido a confusión a nadie sobre esta cuestión, ni a los amigos ni a los enemigos. Pero los intereses de la burguesía finlandesa exigen (en la medida que la historia le conceda aún cierto periodo de existencia) que el país situado a dos pasos de un centro tan importante para nuestra república como Petrogrado, que ese país, se diga a sí mismo, en la persona de sus clases dirigentes burguesas: no meteré la cabeza en el pozo a donde me empuja el imperialismo anglofrancés. El más obtuso de los pequeñoburgueses de Viborg

puede comprender que nosotros no vamos a vivir año tras año bajo la amenaza permanente de si el general Mannerheim se decide o no a “tomarnos” Petrogrado.

Puesto que Finlandia es independiente (y nosotros hemos reconocido abierta y sinceramente, sin reservas, esa independencia) la burguesía finlandesa que ocupa actualmente el poder es directamente responsable de la independencia de Finlandia, de su existencia como país. En cuanto a nosotros, tenemos en cuenta que la historia se abrirá camino en Finlandia, hacemos nuestro trabajo en el interior de nuestro país, y el proletariado finlandés no pide nuestra intervención armada porque semejante intervención sólo causaría perjuicio a la causa de la revolución finlandesa en la época actual. He ahí lo que explica la posibilidad de relaciones pacíficas, de coexistencia pacífica, entre Finlandia y nosotros. Pero, por otro lado, repetimos, la ciudad donde viven varias decenas de miles de obreros y obreras (debilitada, desangrada, pero todavía, como antes, magnífico foco de energía revolucionaria) no puede vivir bajo la espada de Damocles de una ofensiva a partir de Finlandia, y si la balanza se inclina a favor de la intervención de la burguesía finlandesa (cosa que no deseamos) habremos de decirnos: esta vez tenemos que ir hasta el fin.

Así, Yudénich ha sido desalojado incluso de su Gdov... ¡y la fortuna parecía sonreírle de tan cerca! El ministro de Yudénich, Margulies, abogado de Petrogrado, ministro de abastecimiento y alimentación en el ex Estado de Gdov, había hecho en Finlandia provisión de todo, hasta de bujías, con destino al casi conquistado Petrogrado. Negociaron con los abastecedores finlandeses en nombre de diversas instituciones gubernamentales. La cosa parecía resuelta por anticipado. Y hay que decir que estos señores contaban con algunas probabilidades. Nuestro ejército se había retirado hasta las alturas de Púlkovo, a una jornada de marcha de Petrogrado. Desde las alturas de Púlkovo la ciudad se desplegaba como sobre la palma de la mano, parecida en la noche a un mar de fuego: incluso ahora, pese al insuficiente alumbrado, la ciudad se asemeja en la noche a una extensa y cautivante mancha luminosa. Diétskoye Seló, llamado Tsárskoye Seló: su solo nombre seducía a toda la burguesía internacional, porque cada pequeño burgués, cada tendero de París sabía que Tsárskoye Seló era la residencia veraniega del zar, casi Petrogrado. Y he ahí que Yudénich y Rodzianko están en Tsárskoye Seló. ¡Qué victoria! Cuentan que el general Rodzianko llegó el día 20 a Tsárskoye Seló y cuando le propusieron mirar con gemelos Petrogrado respondió: no hace falta, mañana o pasado mañana pasaremos por la Perspectiva Nevsky y podremos ver sin gemelos”. Ahora, camaradas, necesita fuertes cristales de aumento.

¿Cómo explicarse nuestro retroceso? Se explica por una serie de causas. La guerra, camaradas (es claro para todos los que la han visto de cerca, y ¿quién de nosotros no la ha visto de más o menos cerca?) no es tanto un proceso material como psíquico. En este aspecto a nuestro VII Ejército se le había creado una situación desfavorable en extremo. Yudénich ocultaba su cola en Estonia y Finlandia, y su base principal eran las islas británicas. Nosotros no nos batimos con Finlandia, no nos batimos con Estonia. Al contrario, estamos en tratos con esos países. Estonia está supuestamente muy interesada en negociar la paz con nosotros. ¿Quién ha engañado a quién? ¿Querían conjunta y conscientemente engañar a Rusia para asegurar el éxito de la ofensiva de Yudénich? No lo sabremos por ahora porque en la política pequeñoburguesa de los gobernantes estonios es terriblemente difícil distinguir en qué engañan y en qué son engañados. Pero el hecho es que estas conversaciones (cuya significación política ninguno de nosotros puede negar porque ejercen una influencia positiva en la población estoniana, mostrándole en la práctica que no queremos emplear la violencia contra Estonia), han sido interpretadas por los soldados de nuestro VII Ejército como si la cosa estuviera

terminada. Decían que se les debía trasladar al frente sur. Otros descansaban, simplemente, descuidados, sin sospechar el golpe que les amenazaba.

Ya he recordado que sacamos del VII Ejército una serie de cuadros y comisarios para el frente sur. Esta situación de espera, de distensión e indolencia en que se encontraba el ejército (en un frente apoyado en Estonia y en Finlandia, con las cuales no combatimos) dio cierta laxitud al ejército, lo cual pudo ser aprovechado por Yudénich para utilizar con gran éxito las nuevas armas mecánicas: los tanques. Digamos una vez más que los tanques, de por sí, no tienen nada de terrible. En definitiva, los tanques no actúan más que con ametralladoras y cañones; su significación en la guerra de maniobra no es grande, pero su misma forma, la manera de desplazarse, la aureola de que están rodeados, produjo inmediatamente gran impresión en nuestros soldados, provocando a veces verdadero pánico. Los nuevos medios técnicos, los tanques, una oficialidad competente, un oficial por cada pelotón, sobre todo en los batallones del “príncipe serenísimo” Liven, en las mejores unidades de choque (y todo ello al mismo tiempo que el relajamiento expectante de los nuestros): he ahí las premisas generales de la campaña que dieron fundamento a las afirmaciones de la contrarrevolución, según las cuales entraría en Petrogrado no más tarde de fines de octubre, comienzos de noviembre. Pero no tuvieron en cuenta el factor moral de que dispone nuestro ejército en la persona de los obreros avanzados, en la persona de los comunistas; no contaron con nuestra inmensa capacidad para movilizar rápidamente el espíritu del ejército, elevarlo y poner en tensión su voluntad.

Ningún ejército en el mundo (podemos afirmarlo con seguridad) posee una capacidad semejante. Tenemos muchos defectos e insuficiencias, pero nos esforzamos por suprimirlos. Incluso hemos fabricado tanques que actuaron contra Yudénich con mucho éxito, lo cual produjo gran impresión en el Ejército Rojo. Nuestros soldados rojos decían con alegría: “Ahora tenemos nuestro *Tanka*³⁷⁷ en el frente”. Sin embargo, tenemos muchas lagunas técnicas y hay casos, aquí o allá, en que nos vemos obligados a rellenarlas de cualquier manera. Pero en cambio contamos con nuestro aparato de comunistas, insustituible, seguro, fiel. El papel de estos comisarios y comandantes comunistas en nuestro ejército no lo pueden llenar en el de Yudenich sus oficiales, que son tan numerosos en las principales unidades. Son capaces, naturalmente, de heroísmo. Muchos de ellos han caído en encarnizados combates, pero de todos modos son representantes de la intelligentsia pequeñoburguesa: son capaces de un impulso, pero se entusiasman fácilmente con los éxitos y al primer revés decaen. Los proletarios de Moscú y Petrogrado son otra cosa, totalmente distinta: cuanto más golpeados son por la suerte adversa tanto más firmemente se mantienen.

Ahora lo comprobamos de nuevo. Cada vez que una prueba así se abate sobre nosotros podemos convencernos más y más de la fuerza de espíritu del proletariado. Mirad Petrogrado... ¿Cuántos militantes hemos sacado de Petrogrado, cuántos han perecido en todos los frentes? Y sin embargo Piter³⁷⁸ promovió otros miles en la hora del peligro que cerraron el paso al enemigo. La tarea de la defensa de Petrogrado fue dividida por nosotros en dos partes: el enemigo se encontraba ante las alturas de Púlkovo, donde combatía nuestro ejército de campaña, que al retirarse había perdido su capacidad de combate y era necesario reforzarlo, reagruparlo y elevar su moral. Pero para el caso de que el ejército de campaña abandonase sus posiciones y el ejército de Yudénich entrara en Petrogrado, habíamos decidido convertir toda la ciudad en un campamento fortificado, donde cada barrio, cada sector, tendría que ser arrancado combatiendo. Los militantes obreros de Petrogrado fueron divididos en dos grupos: unos destinados a la línea del frente, para rehacer las unidades del VII Ejército, y otros a los que se dijo: fortificad la

³⁷⁷ Diminutivo vulgar de Tatiana. [NDE].

³⁷⁸ Manera popular de llamar a Petrogrado. [NDE].

ciudad, construid trincheras, cread milicias, formad grupos con ametralladoras, granadas, formad destacamentos, elegid casas apropiadas para instalar puestos, ocupad los sótanos, armad con fusiles y granadas a los obreros y obreras para que reciban dignamente al enemigo si logra penetrar unas horas. En unos cuantos días hemos dividido la ciudad en sectores, los sectores en islotes; hemos organizado y distribuido los grupos de milicias, efectuado las fortificaciones indispensables: Si los blancos hubieran logrado penetrar en la ciudad se habrían visto obligados a arrancar con los dientes cada manzana, cada barrio, cada sector. El retroceso del ejército de campaña no habría significado, por tanto, la pérdida de Petrogrado. Habría significado, solamente, que la lucha se trasladaba a las calles de la ciudad, y en ellas (estamos convencidos) habríamos aniquilado al ejército de Yudénich.

Pero la cosa no llegó hasta ahí. La toma de Diétskoye Seló y de Pavlovsk fue el último éxito de Yudénich. El 21 fue contenida su ofensiva y el 22 pasamos a la contraofensiva. El 23 tomamos Diétskoye y Pavlosk, y al cabo de unos días Krásnoye Seló. Ya la toma por los nuestros de los dos primeros pueblos tuvo una importancia decisiva. Mostró que el VII Ejército había renacido, que revelaba de nuevo elasticidad y tesón, que había desaparecido aquella abulia surgida cuando, de improviso, fue arrojado de Yámburg y tuvo que retroceder. Nuestra tarea consistía en lograr un cambio fundamental en el estado moral del ejército. Gátchina fue tomada por el enemigo mediante un hábil raid nocturno. Una unidad muy pequeña, tal vez una compañía (aún no se ha esclarecido) se introdujo en el parque, abrió fuego durante la noche y provocó el pánico. Con la habilidad del guerrillero calificado, el enemigo aprovechó el efecto de sorpresa. Una única compañía creó la mayor confusión... Había que lograr a toda costa que nuestras unidades se sacudieran la modorra, había que hacer comprender a cada soldado que el enemigo era débil y nosotros fuertes, había que mostrar los blancos a los rojos, había que insuflar la certidumbre de su fuerza en cada soldado rojo: esto es lo que realizaron los obreros de Moscú y Petrogrado. Había que mostrar que los tanques no eran más que cajones de hierro, en cuyo interior hay algunos hombres armados con los mismos medios de que está armado el ametrallador y el artillero ordinarios, y a esto sólo podían ayudarnos fuerzas vivas, como las venidas de Moscú y Petrogrado, cuya labor, nada más llegadas, fue enorme. Y en cuanto se tomaron dos o tres pequeños pueblos la cosa quedó decidida, porque en realidad éramos más, estábamos bastante bien armados y queríamos aplastar al enemigo.

Conseguimos realizar el viraje. Al cabo de unos cuantos días comenzamos a hacer prisioneros, e incluso hubo soldados del enemigo que se pasaron a nuestras filas. Durante la retirada no los había habido precisamente porque el VII Ejército retrocedía sin cesar. Se logró el viraje. Es un hecho, camaradas, que hemos podido observar más de una vez en nuestros frentes, el hecho de que uno u otro de nuestros ejércitos (improvisado, creado rápidamente por sus propios medios, mal articulado), parece que pierde su capacidad militar, su dominio de sí, precisamente porque le faltan el conocimiento, la práctica y, a veces, el adecuado personal de mando; parece como si se disgregase, como si el suelo vacilase bajo sus pies. Pero basta con introducir en ese ejército cierto número de proletarios valerosos, firmemente dispuestos a morir antes que retroceder, para que el viraje se produzca. Este es un nuevo factor de la guerra, desconocido de los viejos ejércitos del imperialismo y que la Bolsa inglesa no entiende aún: el nuevo tanque revolucionario, el proletariado de Moscú y de Petrogrado, capaz de milagros.

Este tanque supera todos los obstáculos. Basta con que comprenda claramente que el peligro *es grande*. Todo reside ahí. Cuando, camaradas, las cosas no van bien en el frente, el obrero de Moscú y Petrogrado se dice, una vez más: “No importa. Saldrán del paso, no es la primera vez que han salido del paso...”. Pero a menudo llega lo peor, y

entonces, cuando ese obrero comprende que el peligro es grande, que el peligro está ahí, encuentra siempre de dónde sacar nuevas fuerzas, aún no empleadas, y que cada vez resultan ser superiores a las empleadas anteriormente. La lucha por Petrogrado tenía para nosotros doble significación: por un lado, la bolsa europea había apostado fuerte a la carta de Yudénich, se había comprometido a que esta ofensiva tuviera un carácter decisivo: primero Piter y después Moscú. Por tanto, no ceder Petrogrado significaba asestar un rudo golpe a la bolsa europea, ponerla en un aprieto, ridiculizarla ante las grandes masas obreras de Europa y América; por otro lado, la cuestión de Petrogrado revestía el carácter de una prueba interior. ¿Había todavía pólvora en los polvorines de la revolución rusa y, en particular, en el proletariado de Petrogrado, después de que esa pólvora revolucionaria había sido gastada a manos llenas? Resultó que sí, que Petrogrado era capaz aún de defenderse.

Este hecho (no ceder Petrogrado) tiene una gran importancia para la actitud del proletariado europeo hacia nosotros y, de rechazo, para la actitud de la burguesía europea hacia nosotros. El proletariado europeo no comienza su revolución justamente porque la burguesía europea representa una fuerza mucho más poderosa que la de nuestra burguesía. Hay una cierta inercia, una cierta rutina de las relaciones de clase, que dificulta a la vieja clase obrera el insurreccionarse contra el viejo poder de la burguesía. El proletariado de Europa va hacia esa insurrección, pero por una vía más lenta. Aprovechándose del lento desarrollo de la revolución, su burguesía nos combate recurriendo a todas las armas y medios que es capaz de poner en movimiento. Ciertamente que Inglaterra no lanzó sus divisiones a nuestro territorio sino únicamente sus obuses de 15 pulgadas. Pero si no pudo hacerlo menos podrá ulteriormente luchar contra el obrero inglés. Los proletarios londinenses que amenazaron a la burguesía con la huelga general en caso de prolongar la guerra contra Rusia, que se preguntaban con prudencia y circunspección si serían suficientemente fuertes para levantarse abiertamente contra la finanza inglesa, dirán ahora a esa finanza: “¿Qué hay? Te lanzaste a la lucha contra Petrogrado, contra Rusia. Amenazabas con incendiar el Báltico. Prometiste tomar Petrogrado el rojo, pero no lo has tomado. Petrogrado sigue siendo tan proletario como era”. He ahí lo que dirá el obrero inglés.

Cuanto más la prensa mundial haya aumentado el interés por la toma de Petrogrado, con tanta más agudeza y fuerza quedará comprometido el imperialismo mundial en la conciencia del proletariado mundial, no sólo desde el punto de vista moral (el crédito se le agotó hace tiempo en este aspecto), sino desde el punto de vista de la fuerza militar real. Pero que el interés por la suerte de Petrogrado ha sido extraordinariamente intenso podemos comprobarlo en la misma prensa burguesa. Un periódico sueco escribe abiertamente: “Semana mundial de fiebre por Petrogrado”. “Tomar Petrogrado (escribían los gacetilleros burgueses) significa abrir un nuevo capítulo de la historia mundial”. Quiere decirse que en las alturas de Púlkovo, donde luchábamos con Yudénich, en esos dos ejércitos relativamente pequeños, se personificaban dos destacamentos de dos fuerzas mundiales enormes: la burguesía mundial, por un lado, que dio todo lo que podía dar contra nosotros; por otro, el proletariado europeo que en esos momentos no podía dar nada como no fuera su ardiente simpatía, porque el mar, los barcos, los cables, la radio, aún no estaban en sus manos. Por consiguiente, la lucha adquirió un carácter no sólo material sino simbólico: el de una prueba de fuerza entre la revolución mundial y la burguesía mundial. Y sucedía, justamente, en vísperas del segundo aniversario del poder soviético. Como si la historia hubiera querido poner a prueba, en el día de nuestro aniversario, tanto a nosotros como a la finanza mundial; como si hubiera querido palpar y sacudir a los dos para ver si se sostienen firmemente sobre sus piernas. En los combates por Petrogrado el poder soviético demostró que se mantiene

firme e inquebrantable. Por eso los combates ante Petrogrado han adquirido una gran significación de principio y propagandística, que se hará sentir en los próximos meses y semanas.

Esto no quiere decir que nuestra tarea esté resuelta. No, no está resuelta ni siquiera en el frente de Petrogrado. En principio no lo está más que en el frente del este. Allí el enemigo ha sido destruido y toda la cuestión reside en devorar espacio, ese inmenso espacio que se extiende hasta el océano Pacífico; allí hay que organizar y fortalecer el poder soviético, tarea que en sus nueve décimas partes no es militar. En el sur la tarea militar aún no está resuelta. Tampoco lo está en el noroeste. Petrogrado, indudablemente, está fuera de peligro, el enemigo ha sido quebrantado, pero aún no quebrado; retrocede, pero todavía no huye, y, en todo caso, no ha sido aniquilado. Es el objetivo que debemos alcanzar: el ejército de Yudénich debe ser destruido.

Las fuerzas del frente de Petrogrado deben ser liberadas cuanto antes para otras tareas, sobre todo en el frente sur, donde ya se ha producido el viraje, pero donde es necesario concentrar en las próximas semanas el máximo de fuerzas, el máximo de voluntad y de energía creadora, porque como nos ha enseñado la experiencia del VII Ejército, pobres de nosotros si después de grandes éxitos permitimos que nuestra organización desfallezca, se relaje, se debilite. Después nos vemos forzados, al precio de increíbles esfuerzos y de muchas víctimas innecesarias, a enderezar lo que perdimos por falta de dominio de nosotros mismos. Menos mal que la experiencia nos forja un poco más cada día, nos hace más tenaces y metódicos en el trabajo.

Después de lo que hemos hecho en todos los frentes no hay duda alguna de que resolveremos nuestra tarea militar victoriosamente. Entre nosotros, camaradas, en nuestro joven ejército, hay ya cuadros excelentes, hay combatientes de una categoría como se encuentran pocos en la historia mundial. Si nosotros, camaradas, hablamos abiertamente de nuestras insuficiencias y errores, de los casos de pánico, considerad que tenemos el derecho y la obligación de hablar de ese heroísmo, de ese impulso excepcional, que se observan en el frente de Petrogrado. Leed los comunicados de Denikin, sus informaciones de prensa, donde dicen que nuestros soldados rojos, nuestros alumnos oficiales, nuestros comunistas, se batan (según su expresión) con pasión insensata. Y es verdad. Allí, donde en sectores reducidos el enemigo tiene un oficial por cada siete hombres, donde la tercera parte de éstos dispone de armas automáticas, donde cuentan con tanques y automóviles, y donde no pierden municiones en vano porque disparan sólo sobre la fuerza viva del adversario; allí, de nuestro lado, hay menos destreza, existen deficiencias, pero el entusiasmo y el heroísmo lo compensan con creces.

Los blancos han afirmado que nosotros tenemos más bajas que ellos, aun reconociendo que las suyas son muy numerosas. Es difícil comprobar si esto es cierto o no. Pero el hecho es que nuestro VII Ejército ha asestado al enemigo un golpe irreparable. Hubo muchas víctimas. Yo vi allí, en la acción, jóvenes obreros y campesinos, alumnos de las escuelas militares de Moscú y Petrogrado. ¡Qué combatientes! Los regimientos llegados del frente oriental, el regimiento letón. ¡Qué héroes! Se arrojaban sobre los tanques con el revólver en la mano. Un comandante de compañía del regimiento letón saltó sobre un tanque gritando: ¡Es nuestro! Son los actos que Yudénich califica de heroísmo insensato. Estoy convencido de que con semejante ejército el tercer año del poder soviético será el año del hundimiento total de nuestros enemigos y de una paz sólida, asegurada por el brazo armado del proletariado.

Si, creo que el tercer año será el año de la paz, a la que tanto aspiramos, que tanto necesitamos. Nosotros no buscamos la victoria por la victoria, combatimos porque nos obligan a combatir. Queremos edificar una economía de paz, queremos el desarrollo y el florecimiento de la cultura. En la guerra que nos han impuesto vemos un terrible obstáculo

a nuestras más importantes y sagradas tareas. El primer día de paz será el de la desmovilización del ejército, nos devolverá muchos cientos de miles de proletarios y campesinos que el país soviético entregó al ejército para defender la independencia y la libertad de la república de los trabajadores. Todos regresarán, pero no igual que fueron, sino cambiados, en mejor y no en peor. Todo lo pasado, la tensión vivida, dejará en sus espíritus profundas cicatrices e imprimirá a su voluntad un nuevo temple de acero. Dondequiera que los enviemos después, nuestros alumnos oficiales y nuestros soldados rojos cumplirán con su trabajo. Nosotros les decimos: “El enemigo es Yudénich, ¡destrúyelo! Y ellos lo destruyen. Mañana, cuando hayamos acabado con Yudénich y Denikin y vosotros devolváis vuestros combatientes a sus hogares, en la retaguardia, les diréis: “El enemigo es el frío, el hambre, la ruina del país, ¡acaba con ellos!” y toda la energía, todo el entusiasmo, toda la abnegación que acumularon en el Ejército Rojo irá al servicio del trabajo pacífico, del bien de los obreros y obreras, de las madres y niños que sufren hambre. Y entonces nos haremos totalmente invencibles, curaremos nuestras heridas, aseguraremos a nuestro país la paz, el bienestar, el libre desarrollo, y seremos un país libre entre otros países felices.

¡No bajas la guardia, Petrogrado!

Petrogrado ha sido condecorado con la orden de la Bandera Roja. ¡He ahí alguien que lo merece, en verdad! En las condecoraciones a individuos siempre puede haber errores, privilegios casuales. Pero en la condecoración de Petrogrado no hay ni error ni parcialidad. Aquí los méritos son evidentes ante el país y el mundo entero.

La concesión de la orden de la Bandera Roja, ¿significa que Petrogrado tiene derecho al descanso? Todavía no. La capital norteña está junto al Báltico, sometido a bloqueo, abierta por dos lados, por el oeste y el noroeste, a los vientos del imperialismo. Aún no ha sido concluida la paz con Estonia ni con Finlandia, y hay no pocos aventureros, rusos y extranjeros, que aspiran a derramar la sangre de los obreros y campesinos finlandeses y estonios a fin de restaurar la autocracia zarista terrateniente y los beneficios de la bolsa anglofrancesa.

En octubre, la burguesía estoniana comprometió su ejército en la aventura de Yudénich. Yudénich ha sido derrotado. Las tropas blancas estonias han sido rechazadas, en parte más allá de Luga, en parte más allá de Narva. En Derpt (Yuriev) se llevan a cabo conversaciones³⁷⁹. Por parte del poder soviético el objetivo de estas conversaciones es llegar rápida y sinceramente a la conclusión de la paz. ¿Cuál es nuestra condición principal? Se desprende con toda claridad de la pasada experiencia. El gobierno estoniano debe dar garantías reales de seguridad respecto a nuestra frontera de Narva. Deben establecerse relaciones leales de buena vecindad. Estas condiciones son comprensibles para todo obrero y campesino ruso o estonio. Queremos una paz auténtica y no una tregua temporal que permita a Yudénich reconstituir sus fuerzas detrás de Narva y lanzar después contra nosotros un nuevo raid bandidesco.

La Estonia independiente no debe servir más de refugio a los perros de presa de la contrarrevolución: tal es nuestra exigencia.

Finlandia no participó abiertamente en la expedición de Yudénich contra Petrogrado, aunque indirectamente hizo todo lo que pudo por su éxito. En octubre y noviembre dejamos sin respuesta alguna las provocaciones de los chovinistas finlandeses. La razón de ello no era, naturalmente, que la república soviética fuera militarmente débil. En el centro del país y en nuestros frentes victoriosos, que se extienden sobre varios miles de verstas, podíamos encontrar en todo momento dos o tres decenas de regimientos, es

³⁷⁹ El tratado de paz con Estonia fue firmado el 2 de febrero de 1920.

decir, una fuerza plenamente suficiente para quitar de una vez y para siempre a nuestros vecinos noroccidentales, las ganas de atentar directa o indirectamente a Petrogrado. Si nos negamos firmemente a utilizar la fuerza fue porque ponemos por encima de todo el logro y la conservación de la paz. No nos batimos más que allí donde nos obligan a combatir, allí donde no nos dejan la posibilidad de no combatir, y sólo mientras se nos obliga a combatir. La tarea fundamental del gobierno soviético es, absolutamente, la edificación económica y cultural. Al poder soviético le es ajena la aspiración a las adquisiciones territoriales y a la opresión nacional. Toda nuestra política respecto a *Finlandia, Estonia, Lituania, Letonia y Polonia deriva de nuestra convicción en que la existencia de estos estados no es posible más que sobre la base de relaciones pacíficas, de buena vecindad, con Rusia.*

Una Estonia y una Finlandia que quieran convertirse en instrumentos del imperialismo de gran potencia serían inevitablemente aplastadas entre dos molares. Una Finlandia y una Estonia en paz con la Rusia soviética serán incomparablemente más independientes frente a todas las grandes potencias opresoras.

Necesitamos la paz. Y la paz no es menos necesaria a Estonia y Finlandia. Pero la paz entre nosotros no conviene a cualquier tercero. Si en Derpt se adoptan decisiones que correspondan a la voluntad de los pueblos ruso y estoniano, la paz será concluida, porque el lado más fuerte, la Rusia soviética, no quiere la guerra. Pero si las decisiones de Derpt son dictadas al gobierno estoniano por la finanza anglofrancesa, para la cual Estonia es sólo una magnitud insignificante en la balanza del poderío mundial, entonces la sangre correrá en Narva.

Aún no hay una decisión. El gobierno estoniano vacila. Tampoco se ha desvanecido el peligro del lado del istmo de Carelia, porque el gobierno finlandés no ha declarado estar dispuesto a la paz. El peligro no ha desaparecido. Por tanto, Petrogrado debe montar la guardia, vigilante, en los accesos noroccidentales de la república soviética. Aún no ha llegado la hora del descanso. Al contrario, la república soviética atraviesa días de enorme tensión y encarnizada lucha.

En el momento de los éxitos hace falta no menos dominio de sí que en el momento de los fracasos. Los éxitos no deben cegarnos ni en un solo sector de nuestro inabarcable frente, y menos aún en ese frente cuyo vértice avanzado es Petrogrado. El peligro no ha pasado, la vigilancia no debe aflojar.

¡Salud a Petrogrado, la ciudad de la Bandera Roja!

Salud y llamamiento: ¡no bajas la guardia, Petrogrado!

22 de diciembre de 1919, Moscú-Petrogrado
V Puti, número 104.

Cronología de los acontecimientos militares más importantes 1918- 1919

1918

<i>Febrero</i>	
24-28 (9-13 de marzo)	Huelga general en Petrogrado. Rebelión de los regimientos Preobrazhensky, Volinsky y Litovsky. Formación del Comité Ejecutivo de la Duma y del Gobierno Provisional.
<i>Junio</i>	
18 (1 de julio)	Ofensiva, organizada por Kerensky en el frente suroeste.
<i>Julio</i>	
3-5 (16-18)	Manifestación armada de las unidades de la guarnición y de los obreros de Petrogrado contra el Gobierno Provisional. Viraje en nuestra ofensiva en el frente: comienzo del repliegue en Galitzia.
<i>Agosto</i>	
19-21 (1-3 de septiembre)	Ruptura del frente de Riga y ocupación de Riga.
25-30 (7-12 de septiembre)	Rebelión del general Kornílov. Avance del cuerpo de caballería, bajo el mando de Krimov, sobre Petrogrado. Liquidación de la rebelión sin efusión de sangre con ayuda del armamento general de los obreros.
<i>Octubre</i>	
16 (29)	Creación del Comité Militar Revolucionario del Sóviet de Petrogrado. [ver en estas mismas OELT-EIS, en las páginas 318-319 de <i>1917. El año de la revolución</i>]
21 (3 de noviembre)	En la sesión del Sóviet de Petrogrado el comité militar revolucionario es reconocido como órgano dirigente de las tropas de la capital. En una reunión extraordinaria de todos los comités de regimiento de la guarnición se toma el acuerdo de apoyar al comité militar revolucionario.
22 (4 de noviembre)	“Día del Sóviet de Petrogrado”: se realizan mítines muy numerosos en todas las fábricas.
23-24 (5-6 de noviembre)	El Comité Militar Revolucionario alerta a toda la guarnición para que esté presta a entrar en acción.
25 (7 de noviembre)	Realización victoriosa de la revolución de octubre. Huida de Kerensky a las tropas del frente norte. Detención del Gobierno Provisional. Apertura del II Congreso Panruso de los Sóviets.
26 (8 de noviembre)	El congreso adopta el decreto sobre la guerra y la paz. Llamamiento a los frentes y a los ejércitos sobre la creación de comités militares revolucionarios. [Decreto sobre la paz] Formación del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares. [Decreto sobre la formación del gobierno]
27 (9 de noviembre)	Avance sobre Petrogrado de la división cosaca del primer cuerpo de ejército del Don, bajo el mando de Krasnov y la

	dirección de Kerensky, a fin de liquidar la insurrección bolchevique.
28 (10 de noviembre)	La Guardia Roja presenta combate en Krasnoie Selo y en Gatchina
29 (11 de noviembre)	Aplastamiento de la sublevación de los junkers en Petrogrado
30-31 (12-13 de noviembre)	Derrota de Krasnov. Las tropas de los sóviets ocupan Tsarkoie-Selo
<i>Noviembre</i>	
1 (14)	Ocupación de Gatchina. Detención de Krasnov.
2 (15)	Victoria de la Guardia Roja en Moscú
7 (20)	Orden al comandante en jefe por interim, Dujonin, de que entre inmediatamente en conversaciones con los alemanes para suspender las operaciones militares. [“Radiograma [al ejército y la armada sobre propuesta e iniciativa armisticio]”], [“Propuesta de armisticio y paz inmediata del gobierno ruso”]
9 (22)	Negativa de Dujonin a entablar negociaciones sobre un armisticio. Nombramiento del alférez N. V. Krilenko comandante en jefe.
14 (2 de diciembre)	El comandante en jefe Krilenko envía plenipotenciarios a los alemanes con propuesta de armisticio. El Mando alemán del frente oeste acepta las negociaciones.
19 (2 de diciembre)	Liquidación del cuartel general del ejército que estaba en posición contrarrevolucionaria. Primer encuentro entre nuestra delegación de paz y los alemanes.
22 (5 de diciembre)	Se firma en Brest-Litovsk un acuerdo suspendiendo las hostilidades del 24/11 al 4/12.
25-28 (8-11 de diciembre)	Primeros combates con las tropas de choque de Kornilov y de Kaledin en el Don. Sublevación de Dutov en Oremburgo.
<i>Diciembre</i>	
2 (15)	Ocupación de Rustov por Kaledin.
	Nombramiento del camarada Antónov comisario del pueblo para la lucha contra la contrarrevolución. Llegada de Kornilov y Denikin a Novocherkask.
11-12 (24-25)	Combate en la estación de Tamarovka y en Oboyan. Ocupación de la ciudad de Liubotin por Sivers.
16 (29)	Los destacamentos de la Guardia Roja ocupan Losovaya y Pavlogrado. Decreto aboliendo todos los grados y títulos en el ejército. [El 24 de noviembre ya se había publicado el “Decreto sobre la abolición de las categorías y los grados civiles” y el 29 se publican el decreto sobre elegibilidad de mandos en el ejército: “Decreto sobre el principio electivo y la organización de la autoridad dentro del ejército” y el “Decreto sobre la igualdad de derecho de todos los militares”].
18 (31)	Entrada en Jarkov de los destacamentos de Sablin.
20 (2 de enero)	Formación del Colegio Panruso para la Organización del Ejército Rojo.
24 (6 de enero)	Formación en Jarkov de un estado mayor de las fuerzas revolucionarias del frente sur para la lucha con la contrarrevolución bajo el mando del comisario del pueblo Antónov. Se nombra a Muraviev jefe del estado mayos.
27 (9 de enero)	Reanudación de los trabajos de la conferencia de paz en Brest-Litovsk.
29-31 (11-13 de enero)	Krilenko anuncia la creación de un ejército revolucionario socialista popular. Comienza la lucha con la Rada ucraniana.
1918	
<i>Enero</i>	
1 (14)	Ruptura de las relaciones diplomáticas con Rumanía que desarma a las tropas rusas.

3 (16)	El comité ejecutivo central adopta el decreto sobre la formación del ejército rojo obrero y campesino.
4 (17)	Comienzo de la ofensiva de la Guardia Roja sobre Kiev.
5 (18)	Ocupación de Poltava por Muraviev.
6 (19)	Disolución de la Asamblea Constituyente.
10 (23)	El congreso de los cosacos del frente, reunido en la <i>stanitsa</i> Kamenskaya declara la guerra a Kaledin.
11 (24)	Ocupación de Feodosia y Yalta por la Guardia Roja. Aplastamiento de la sublevación de los tártaros de Crimea.
16 (29)	El comité revolucionario se hace dueño del poder en Odesa. Formación del gobierno revolucionario en Finlandia y comienzo de la guerra civil con Mannerheim.
18 (31)	Ocupación de Oremburgo por destacamentos revolucionarios.
26 (8 de febrero)	Ocupación de Kiev por las tropas de Muraviev.
27 (9 de febrero)	La Rada ucraniana firma una paz por separado con los alemanes.
28 (10 de febrero)	Combates cerca de Kamenskaya y Tagnrog. La delegación rusa se niega a firmar las condiciones onerosas del tratado de paz, declarando al mismo tiempo que cesa la guerra.
30 (12 de febrero)	Ocupación de Torgovaya y de Tijorieskaya. Combate victorioso de la Guardia Roja contra el cuerpo polaco de Dowbor-Musnicki, cerca de Rogachev.
<i>Febrero</i>	
14	Inauguración de los primeros cursos de mando en Petrogrado, Moscú, Tver y Kazán.
17	Comienzo de la ofensiva alemana.
19	El gobierno soviético comunica por radio que anuncia las condiciones de paz de los alemanes.
21	Los alemanes ocupan Minsk y Rejitsa. Creación en Petrogrado del comité revolucionario de defensa. Ocupación de Rostov por los nuestros.
22	Respuesta de los alemanes aceptando reanudar las conversaciones sobre la paz.
23	Publicación del decreto sobre la creación del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos.
24	Continuación de la ofensiva alemana. Toma de Borisov, Revel, Jurev, Retirada de nuestras tropas en Ucrania.
<i>Marzo</i>	
2	Orden del comisariado del pueblo de asuntos militares sobre la desmovilización simultánea de todas las clases llamadas a filas del antiguo ejército.
3	Firma del tratado de Brest-Litovsk.
4	Decreto del gobierno sobre la creación del consejo superior militar.
5	Ocupación de Novocherkask por el atamán Golubov.
7	Traslado del gobierno soviético a Moscú y evacuación de Petrogrado.
13	Ocupación de Chernigov por los alemanes.
14	El IV Congreso (extraordinario) de los sóviets ratifica las condiciones de paz de Brest-Litovsk.
15	Ocupación de Trebisonda por los turcos, y de Odesa por los austriacos.
16	Ocupación de Kiev por los alemanes.
30	Ocupación de Poltava por los alemanes.
<i>Abril</i>	
3	Desembarco de Hangoe, para aplastar la insurrección finlandesa, de la división alemana de von der Goltz.
6	Ocupación de Vladivostok por los japoneses.

8	Publicación de un decreto sobre la división de la república en 8 regiones militares y el establecimiento de comisariados de comarca, distrito, provincia y región.
10	Ocupación de Jersón y Bielgorod por los alemanes. Los barcos de guerra rusos abandonan Helsingfors y se concentran en Kronstadt.
11	Las tropas soviéticas toman Novocherkask y liquidan enteramente a las bandas de Kornílov.
22	El comité central ejecutivo adopta los decretos sobre la introducción de la instrucción militar general, sobre las normas del nombramiento de los cargos en el Ejército Rojo y sobre la introducción en ejército del “juramento solemne”.
26	Los alemanes disuelven la Rada central y comienza en Ucrania el reinado del atamán Skoropadski.
<i>Mayo</i>	
1-6	Ocupación de Sebastopol, Rostov y Taganrog por los alemanes.
8	Constitución del estado mayor general panruso.
10	Descubrimiento del complot de los socialrevolucionarios de derecha en Moscú.
15	Manifestación de anarquistas y de socialrevolucionarios en Tsaritsin.
21	Grandes sublevaciones campesinas en Ucrania contra las violencias de las tropas alemanas y de los ahidamaks.
25	Primeros choques con los checoslovacos y ocupación por ellos de Cheliábinsk.
29-30	Ocupación de Penza u Sisran por los checoslovacos. Krasnov se apodera de Liski. Primeras disposiciones del comité central ejecutivo sobre la movilización de los obreros.
31	Resolución del consejo de comisarios del pueblo y llamamiento del mismo sobre la organización de destacamentos proletarios armados.
<i>Junio</i>	
1	Detenciones numerosas en Moscú en ligazón con el descubrimiento de la organización contrarrevolucionaria “Unión por la Patria y la Libertad”.
7	Apertura del primer congreso panruso de comisarios militares.
8	Combates de los checoslovacos cerca de Omsk. Ocupación por ellos de Samara.
8-14	Llamamiento a los obreros y campesinos en la región del Volga, en Moscú y en la provincia de Moscú.
19	Ocupación de Sisran por los checoslovacos. Acciones contrarrevolucionarias en Tambov y en Koslov.
20	Asesinato del camarada Volodarski en Petrogrado.
21	Fusilamiento del almirante Chestni.
23	Ocupación de Ufa por los checoslovacos.
<i>Julio</i>	
1	Desembarco anglofrancés en Murmansk.
6	Asesinato del embajador alemán Mirbach. Insurrección armada de los socialrevolucionarios de izquierda contra el poder soviético. Sublevación de los guardias blancos en Yaroslav.
8	Aplastamiento de la insurrección de los socialrevolucionarios de izquierda en Moscú. Los anglofranceses se apoderan de Kema y de la parte norte del ferrocarril de Murmansk.

11	Traición del comandante en jefe Muraviev y asesinato del mismo en Simbirsk. Sublevación de los guardias blancos en Murom, Arzamas, Rostov (de Yaroslav) y Ribinsk.
16	Ejecución de Nicolás Romanov en Ekaterimburgo.
20	Publicación del decreto sobre la organización de milicias de retaguardia.
21	Liquidación de la sublevación de Yaroslav.
22	Ocupación de Simbirsk por los checoslovacos.
25	Ocupación de Ekaterimburgo por los checoslovacos.
29	En sesión conjunta del comité central ejecutivo, del sóviet de Moscú y de otras organizaciones, se decide declarar en peligro la patria socialista.
31	Los ingleses se apoderan de Onega.
<i>Agosto</i>	
2	Un destacamento de desembarco de los Aliados ocupa Arjánguelsk.
6	Kazán es ocupada por los checoslovacos.
	Primer llamamiento a los antiguos oficiales, en Moscú.
8	El camarada Trotsky marcha al frente de Kazán para dirigir la lucha contra los checoslovacos.
16	Los guardias blancos ocupan en el norte Chenkursk.
23	Primeras derrotas de los checoslovacos. Los nuestros se apoderan de Krasnaia Gorka, Nikoláiev y Novo-Spáskaya.
29	Asesinato de Uristki en Petrogrado.
30	Atentado contra el camarada Lenin.
<i>Septiembre</i>	
2	Institución del consejo militar revolucionario de la república.
4	Descubrimiento del complot de los "diplomáticos aliados" contra la Rusia soviética.
10	Ocupación de Kazán por las tropas rojas. Publicación de la resolución del consejo de comisarios del pueblo sobre la aplicación del terror rojo.
12	Ocupación de los nuestros de Simbirsk y Volsk.
19	Las tropas rojas ocupan Buinsk.
<i>Octubre</i>	
3	Toma de Sisran y Krasnoufinsk por las fuerzas rojas.
7	Derrota de las tropas checoslovacas y del ejército popular de la asamblea constituyente en la región de Samara-Insa-Sibirsk.
8	Ocupación de Samara por nuestras fuerzas.
15	Ofensiva de las unidades cosacas de Krasnov sobre Tasritsin.
16	Unidades del V ejército ocupan Bugulma.
29-31	Unidades del I ejército ocupan Buguruslan y Busuluk.
<i>Noviembre</i>	
1	El Ejército Rojo pasa a la ofensiva en el Don.
9-10	Huelga general y revolución en Alemania. Caída de la monarquía y formación del gobierno con socialdemócratas de Scheidemann y de los independientes.
11	Armisticio en el frente occidental entre alemanes y Aliados.
13	Resolución del comité central ejecutivo anulando el tratado de Brest-Litovsk.
15	Las tropas cosacas se retiran en el Don hacia el sur.
17	Comienza la evacuación de las tropas alemanas de ocupación del territorio de la república soviética. Nuestras tropas atraviesan la línea de demarcación.
18	Detención de los miembros del directorio en Omsk y proclamación del almirante Kolchak "regente supremo" de Rusia.
20	Ocupación de Pskov por las unidades del ejército rojo.

29	Toma de Narva por nuestras tropas.
30	Disposición del comité central ejecutivo sobre la formación del consejo de defensa obrera y campesina.
<i>Diciembre</i>	
1	Formación del gobierno provisional obrero y campesino de Ucrania y publicación del manifiesto sobre el derrocamiento de Skoropadski.
3	En el sur, las fuerzas rojas ocupan Valuiki.
6	Ocupación de Dvinsk por las unidades rojas.
14-17	La Bielorrusia soviética se une a la RSFSR. Ocupación de Minsk.
23	Disposición del comité central ejecutivo sobre el reconocimiento de la independencia de Estonia, Lituania y la Letonia soviética.
27	Institución de la comisión central para la lucha contra la desertión.
29-31	Ocupación de Sterlitamak y Ufa por las fuerzas rojas.

1919

<i>Enero</i>	
3	Sublevación de los obreros de Járkov y ocupación de la ciudad por las unidades rojas de Ucrania. Ocupación de Riga por las tropas soviéticas.
6-13	Insurrección de los obreros de Berlín (semana espartaquista).
8	Ust-Dvinsk es ocupado por las unidades letonas rojas. El XVI Ejército Rojo ocupa Vilna, Ochmiani y Baranovitchi. Sobre el frente sur, Borisoglebsk y Butwlsivka son ocupados por nuestras tropas.
9	Mitava es ocupada por nuestras unidades.
12	Chernigov es ocupado por las unidades ucranianas.
18	Los primeros destacamentos aliados llegan a Odesa.
21	Lugansk, Konotop y Bajmatsch son ocupados por las unidades ucranianas.
22	Toma de Oremburgo por nuestras tropas. Las unidades del frente del este hacen conjunción con las tropas del grupo de Tachket.
24	Persiguiendo a las bandas de Dutov las tropas rojas ocupan la ciudad de Uralsk.
26	Sobre el frente norte la ciudad de Chenkursk es ocupada después de encarnizados combates. Toma de Yekaterinoslav.
28	El gobierno soviético de Ucrania anuncia a todos los gobiernos la organización del gobierno obrero y campesino bajo la presidencia del camarada Rakovsky.
<i>Febrero</i>	
4	El gobierno soviético hace saber que está dispuesto a tomar parte en la conferencia de las islas Prinkipo. Vindava es ocupado por las unidades rojas letonas.
5	Kiev es ocupado por las unidades rojas ucranianas.

8-9	Las estaciones ferroviarias de Kachaliskaya, Ust-Miedvieditzkaya y Ust-Joperskaya, son ocupadas por los nuestros. La vía férrea Borisoglebsk-Tsaritsin es liberada de la ocupación cosaca.
15	Dimisión del atamán del Don, Krasnov. La región del Don escoge por atamán al general Bogaievski.
18	Bajmut es ocupado por el Ejército Rojo.
20	Bielostok y Brest-Litovsk son ocupados por los polacos blancos. En Odesa los soldados y marinos franceses se niegan a combatir contra las tropas revolucionarias rusas.
21	Publicación de las resoluciones del Comité Central Ejecutivo Panruso sobre la organización de secciones especiales para la lucha contra la contrarrevolución y el espionaje en el ejército y la flota.
24	Incursiones de los guerrilleros rojos en Vielikokniazhesk y Manitch.
26	Rebelión en masa contra los rumanos en Besarabia.
28	Berdítchev es ocupado por las tropas ucranianas. Sobre el frente del este, Orsk es ocupado por los nuestros.
<i>Marzo</i>	
2	Los ejércitos soviéticos ucranianos ocupan Jersón.
2-7	Primer Congreso de la Internacional Comunista en Moscú.
3	En la región de Oremburgo, Aktjubinsk es ocupado por nuestras tropas.
6	Kolchak pasa a la ofensiva en el frente este.
13	En la dirección de Baranovitchi el enemigo es rechazado hacia Slonim. Las tropas de Kolchak ocupan Ufa.
14	Las tropas de los Aliados abandonan Nikolaiev, donde el poder pasa a manos del sóviet.
15	Las unidades soviéticas ucranianas ocupan Uman y Jitomir.
18	Ataques de Kolchak en las regiones de Ufa y de Perro. Nuestras unidades letonas abandonan Mitava.
20	Vinitza es ocupada por los ejércitos soviéticos ucranianos.
21	La república soviética es proclamada en Hungría.
24	Nuestras tropas alcanzan el istmo de Crimea en Sivache.
<i>Abril</i>	
3	Yuzovo y Vielikokniazhesk son ocupadas por nuestras unidades.
5	Forzamos el río Manitch en dirección de Stavropol.
6	Odesa es ocupada por las tropas ucranianas soviéticas. Las unidades rojas se abren paso hacia Crimea en Perekop.
7	Sublevación de los trabajadores en Múnich. Proclamación de la República Soviética en Baviera. Sterlitamk, Belebei y Menzelinsk son ocupadas por las unidades de Kolchak.
10	Simferopol y Evpatoria son ocupados por los ejércitos soviéticos de Ucrania.

11	Sobre el frente del sur nuestras unidades fuerzan los ríos Manitch y Donetz. En el frente del este, Bugulma es ocupado por el adversario.
12	Las tropas soviéticas de Ucrania ocupan Yalta, Bajchisarai y Jitomir.
21	Las tropas ucranianas ocupan Kamenetz-Podolsk. Combates de calle en Vilna con los polacos.
23	Vilna es abandonada por nuestras tropas.
26	Sobre el frente del este nuestras tropas infligen una grave derrota a Kolchak en dirección de Buzuluk y de Buguruslan.
29	Sebastopol es ocupado por las tropas soviéticas de Ucrania.
<i>Mayo</i>	
1	Nota del gobierno soviético de Rusia y de Ucrania a Rumania sobre la evacuación de las tropas rumanas de Besarabia.
3	Irrupción de tropas finlandesas en el territorio de la República Federativa Socialista Soviética de Rusia. Sobre el frente del este, Buguruslan es ocupado por nuestras tropas.
4	Publicación del decreto sobre la seguridad social de los soldados inválidos del Ejército Rojo y de sus familias. La ciudad de Lugansk es ocupada por el ejército voluntario de Denikin.
5	Caída de la República Soviética de Baviera. Denikin comienza su ofensiva general a partir del río Manitch. Sobre el frente norte, Olonetz es tomado por nuestras unidades.
7	Comienzo de la revuelta del atamán Grigoriev en Ucrania.
13	Entrada del Ejército Rojo en Besarabia. Sobre el frente del este nuestras tropas ocupan Bugulma después de encarnizados combates.
14	El cuerpo de ejército del noroeste del general Rodzianko rompe el frente entre Narva y Gdov y pasa a la ofensiva contra Petrogrado.
15	Gdov es abandonado por nuestras tropas.
17	Las unidades del general Rodzianko avanzan con éxito en dirección de Gátchina.
19	Krementchug es ocupado por las tropas ucranianas. Irrupción de la caballería de Denikin hacia Yuzovka.
20	Volosovo, en dirección de Narva, es abandonado por los nuestros.
23	El Ejército Rojo ataca en dirección de Perm y atraviesa el Kama. Las unidades de Denikin fuerzan el río Donetz cerca del río Kama.
25	Pskov es abandonado por nuestras tropas.
27	Nikolaiev es ocupada por las unidades ucranianas.
<i>Junio</i>	
1	Bajmut es ocupada por el ejército voluntario.
4	Comienzo de la rebelión de Majnó en Ucrania.
6	Berdiansk y Slaviansk son abandonadas por nosotros.
9	Ocupación de Ufa por los ejércitos del frente este.

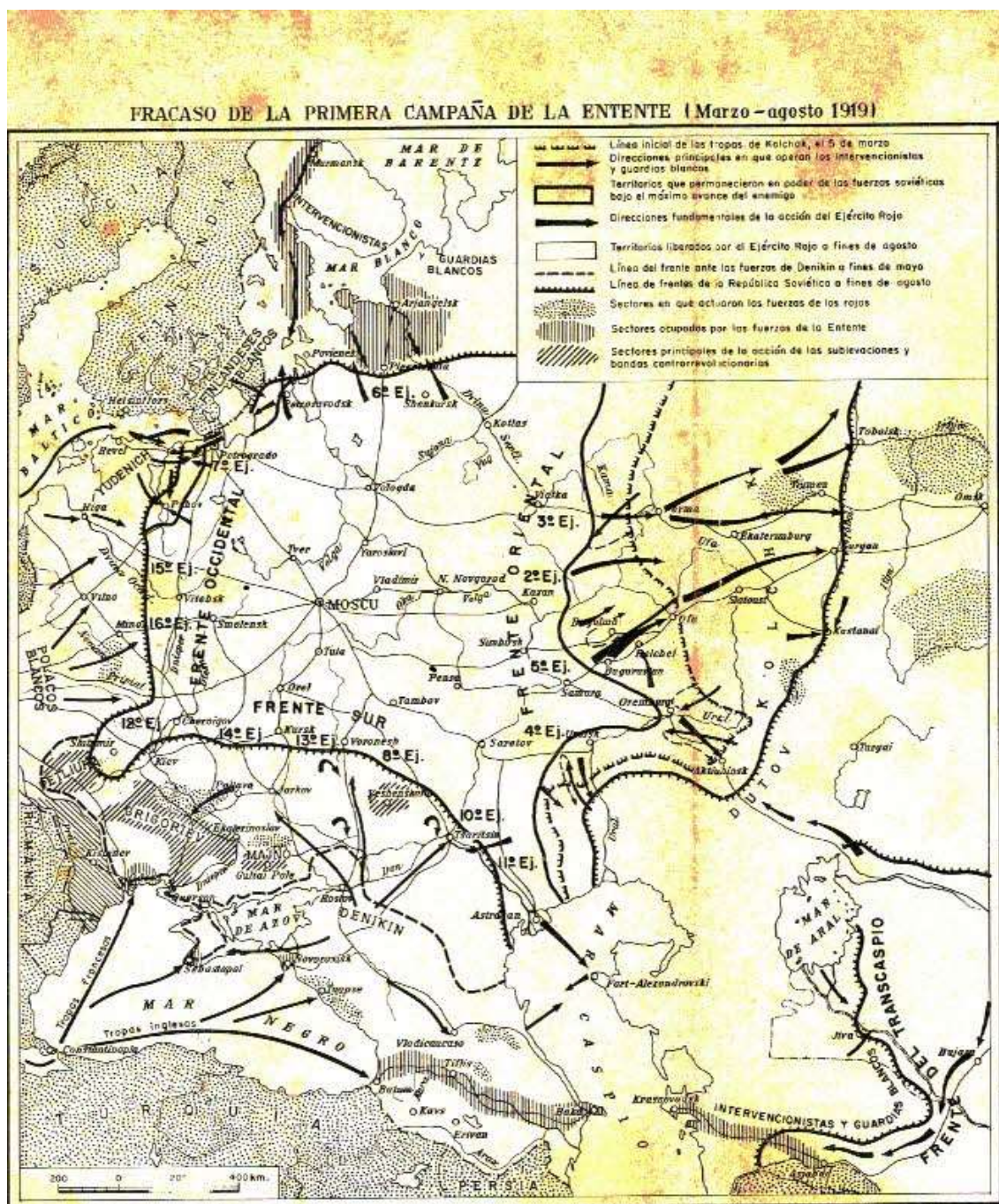
	Las principales fuerzas del ejército de Kolchak comienzan a retroceder en Cheliábinsk y Oremburgo.
12	Traición de los mandos del fuerte Krásnaya Gorka y toma de la ciudad por los insurrectos.
14	Kupiansk es ocupado por las unidades del general Danikin.
16	Krásnaya Gorka es ocupada por un destacamento de marineros.
21	Las unidades del general Denikin que han pasado al ataque ocupan Pavlograd, Voltchansk, Valuiki y Kalatch. Prolongando sus ataques en dirección de Perm nuestras unidades ocupan Ojansk.
25	Jarkov es ocupado por las tropas del general Denikin.
29	Las unidades del enemigo ocupan Borbov. Nuestras unidades, habiendo pasado a la ofensiva en dirección de Narva, ocupan Korenevo.
30	Ekaterinoslav, Tsaritsin, Konstantinograd y Kiski son ocupadas por las unidades del general Denikin.
<i>Julio</i>	
1	Sobre el frente del este, Perm y Kungur son ocupados por las tropas soviéticas.
2	En dirección de Narva las unidades rojas, continuando su ataque, ocupan Visotzkoe, Yuriev y Lamaj.
4	Borisoglebsk y Balajov son ocupadas por las unidades de Denikin.
8	El ejército soviético de Ucrania ocupa Volotchisk.
11	Conjunción de nuestras unidades con Uralsk asediado.
12	Sobre el frente del este nuestras unidades pasan a la ofensiva y ocupan las fábricas Salda.
13	Borisoglebsk y Bokovo son ocupados por nuestros ejércitos.
16	Yekaterinoslav y Liubotin son ocupados por nuestras tropas.
20	Las unidades del frente norte ocupan Onega.
24	Ocupación de Uralsk superior y de Irbite por las unidades del frente del este.
25	Toma de Cheliábinsk.
31	Las unidades de Denikin ocupan Poltava.
<i>Agosto</i>	
1	Caída del gobierno soviético en Hungría.
3	Ocupamos Yámburg. Los ingleses son derrotados en la batalla cerca de Onega.
6	Sobre el frente del este, Trizt y Chardinsk son ocupados por nuestras tropas.
8	Minsk es ocupado por los polacos. Nuestras unidades pasan a la ofensiva en la región de Múrmansk.
10	Los Ejércitos VIII y IX pasan al ataque en Járkov. Irrupción a través del frente sur de la caballería del general Mamontov, que ocupa Tambov.
16	Los nuestros ocupan Kurgan. Gadatch es ocupada por el enemigo.

18	Jersón, Nikolaiev y Vorónezh son ocupados por las unidades de Denikin.
22	Valuiki, Povorino y Kamichin son ocupados por unidades del Ejército Rojo.
23	Sublevación del comandante cosaco de cuerpo de ejército, Mirónov, contra el poder soviético. Las unidades del general Denikin ocupan Odesa. Borisoglebsk es ocupado por nuestras tropas.
30	Kiev pasa de manos de Petliura a Denikin. El gobierno soviético propone a Estonia negociaciones de paz.
<i>Septiembre</i>	
2	La ciudad de Aktiubinsk es ocupada por los ejércitos soviéticos.
3	Organización del Comité Revolucionario de Siberia. En el frente del sur, Kalatch e Ilovlia son ocupados por nuestras tropas.
7	Comienzo de las negociaciones de paz con Estonia. Novi Oskol es ocupado por las unidades de Denikin.
13	Conjunción del grupo de Aktiubinsk con los ejércitos de Pachkent. Liquidación del ejército del sur de Kolchak. Quedan abiertas las comunicaciones con el Turkeistán.
14	Liquidación de la sublevación de Mirónov.
17	Las tropas de Denikin ocupan Sudja. Tomsk es ocupado por los guerrilleros rojos.
20	Las tropas del general Denikin ocupan Kursk.
24	Fatej y Rilsk son ocupados por el enemigo.
28	En el frente oeste, los polacos ocupan Lepel. Glujov y Kastornaia son abandonados por nosotros.
30	Tobolsk es ocupado por las unidades de Kolchak.
<i>Octubre</i>	
2	Combate de nuestras unidades con los polacos cerca de Borisov y Bobruisk.
3	Dmitriev y Livna son ocupados por las unidades de Denikin.
6	El enemigo ocupa Vorónezh.
10	Paso a la ofensiva en el frente sur con el objetivo de aniquilar definitivamente el ejército de Denikin. Comienzo de los combates en la línea Dmitrovsk-Kroma.
11	Comienzo de la segunda ofensiva del ejército del general Yudénich sobre Petrogrado. El enemigo ocupa Yámburg.
12	Las unidades de Denikin ocupan Chernigov. Riga es tomada por las tropas del general von der Goltz.
14	Combates a 11 verstas de Gátchina. Denikin ocupa Orel.
16	Krásnoye Seló es ocupado por Yudénich. Las unidades del general Denikin avanzan hacia Tula y ocupan Sevsk.
19	Comienzo del cambio general de la situación en el frente sur. El ejército de caballería de Budieni derrota al mismo tiempo a la caballería de Mamontov y a la de Chkura.

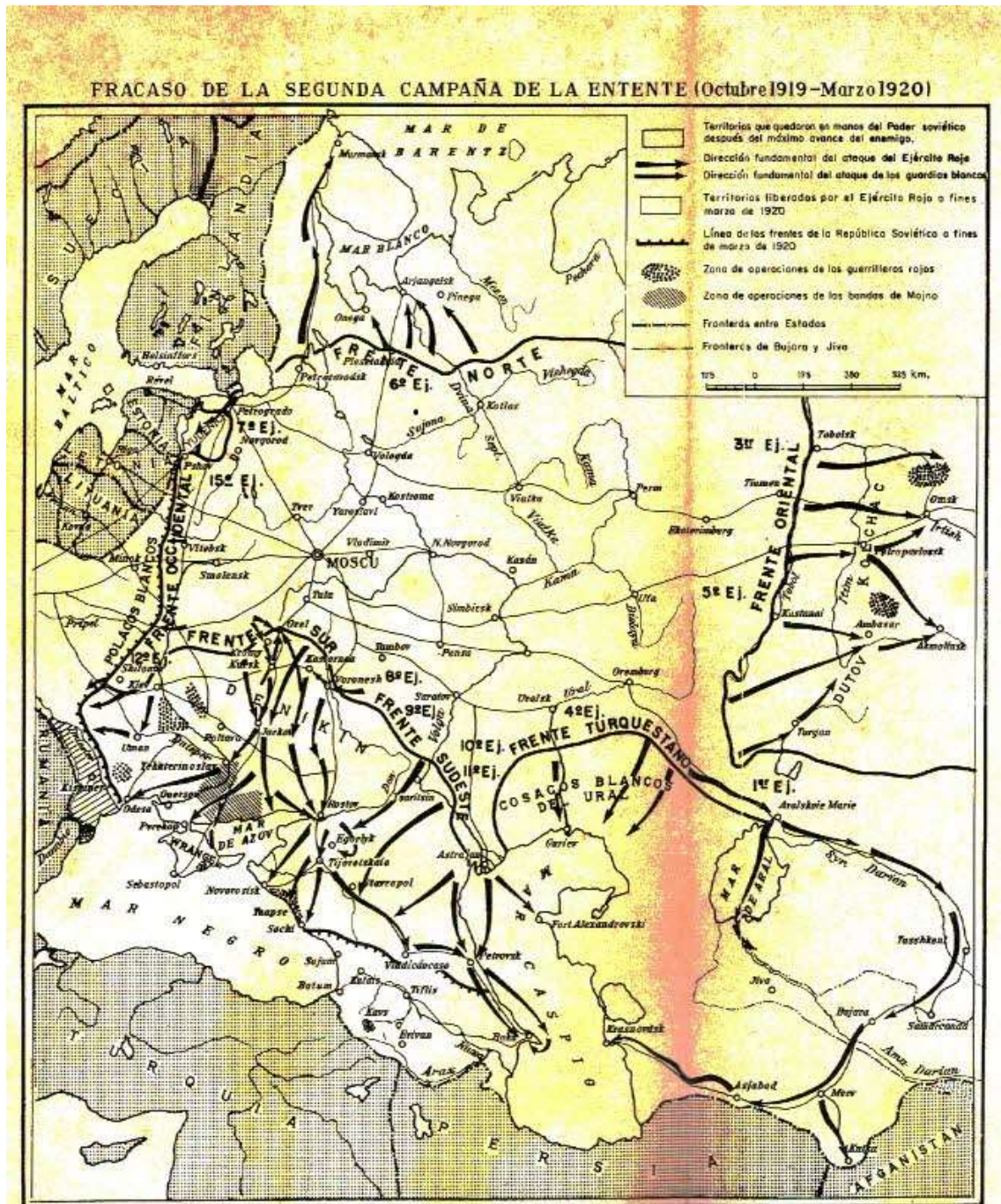
20	Orel es ocupado por nuestras tropas. Combates encarnizados en Petergol y Diétskoye-Seló.
22	Viraje en el frente de Petrogrado. Pavlovsk y Diétskoye-Seló son ocupados por los nuestros.
24	Después de derrotar a la caballería de Mamontov, Budieni ocupa Vorónezh.
26	Nuestras unidades, pasadas a la ofensiva, ocupan Krásnoye Seló y Plusi. En el frente sur ocupamos Dmitrov.
30	Ocupación de Petropavlovsk.
31	Después de un combate encarnizado las unidades de Yudénich abandonan Luga.
<i>Noviembre</i>	
2	Las unidades del Ejército Rojo ocupan Livni. El enemigo ocupa Fastov.
3	Las unidades del VII Ejército ocupan en el curso de su ofensiva Gatchina y Ropcha.
5	Toma de Chernigov por nuestras tropas.
7	Toma de Gdov. En el frente sur ocupamos Sevsk y Malorarjánguelsk
14	Organización de Yámburg. Omsk es ocupado por las unidades del frente del este. El enemigo abandona Glujov y Fatej.
17	Toma de Kursk. Al sur de Kastoma un grupo de caballería enemigo es derrotado.
24	Persiguiendo a las unidades de Denikin nuestras tropas ocupan Konotop, Stari Oskol, Korotoiak y Liski.
30	En el frente norte nuestras unidades ocupan Yarensk.
<i>Diciembre</i>	
1	Priluki y Sumi son ocupados por unidades del Ejército Rojo.
9	Ocupación de Berdichev, Bogodujov y Valuiki.
11	El Ejército Rojo ocupa Semipalatinsk en el frente del este.
12	Minusinsk y Krásnoyarsk son ocupados por los insurrectos. Nosotros ocupamos Járkov.
13	Persiguiendo al ejército de Denikin nuestras unidades entran en Poltava.
14	Ocupamos Novonikolaievsk en el frente del este.
16	Ocupación de Kiev, Kupinask y Romodane.
20	Tomsk es tomado por las unidades del Ejército Rojo.
24	Nuestras unidades ocupan Kazatin y Lozobaia. Ocupamos la estación de Taiga.
26	Ocupamos Slavianserbbsk, Millerovo y Lugansk.
27	Detención de Kolchak y formación de un nuevo gobierno en Irkutsk.
30	Ocupación de Yekaterinoslav. Ocupación de Marinsk en Siberia.
31	La cuenca del Donetz es definitivamente liberada de tropas de guardias blancos. Conclusión de un armisticio con Estonia

Mapas

Mapa 1. Fracaso de la primera campaña de la Entente



Mapa 2. Fracaso de la segunda campaña de la Entente





¡Fuera de aquí, ejército blanco atocinado! (1917, Kochergin)



¡A las armas! (Autor desconocido), 1917

Edicions Internacionals Sedov
Serie Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)



Consulta las publicaciones de nuestras 18 series

- *01. Trotsky en Internet y castellano / Obras Escogidas*
- *02. Obras Escogidas de León Trotsky en español*
- *03. Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano*
 - *04. Obres escollides de Lenin en català*
 - *05. Obres escollides de Rosa Luxemburg en català*
 - *06. León Sedov: escritos*
 - *07.a Liga de los Comunistas*
- *07.b Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*
- *08.a Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales*
 - *08.b Internacional de Mujeres Socialistas*
- *09. Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*
 - *10. Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional*
- *11. La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)*
- *12.a Marx y Engels, algunos materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.*
 - *12.b Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels*
 - *13. Eleanor Marx y Jenny Marx*
 - *14. Lenin: dos textos inéditos*
 - *15. La lucha política contra el revisionismo lambertista*
- *17. Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal*
- *18. Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*
- *16. Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España*

Consulta también las publicaciones de las 29 series de nuestro sello hermano
(enlace desde imagen)

Aleandría Proletaria





Emblema del Ejército Rojo de 1918 a 1922